

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



LOS ÉTAMOS GRIEGOS EN LOS DICCIONARIOS ETIMOLÓGICOS
DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

TESIS DOCTORAL DE:
JOSÉ RAMÓN FRANCO RODRÍGUEZ

DIRIGIDA POR:
MANUEL ALVAR EZQUERRA

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



**LOS ÉTIMOS GRIEGOS EN LOS DICCIONARIOS
ETIMOLÓGICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII**

VOLUMEN I

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

POR

JOSÉ RAMÓN FRANCO RODRÍGUEZ

DIRECTOR

PROF. DR. MANUEL ALVAR EZQUERRA

CURSO 2012-2013

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a D. Manuel Alvar Ezquerra, mi maestro y director de tesis, quien orientó mi atención hacia el tema de esta investigación, y suscitó el interés y el afán de conocimiento que han motivado la realización de este trabajo. También quiero agradecerle la oportunidad que tuve de participar en algunos de sus proyectos, gracias a lo cual no sólo pude proseguir y profundizar en mi formación, sino acercarme a otra disciplina, la lexicografía, reafirmando así mi entusiasmo por la lengua española, y, más concretamente, por la etimología. Su saber y experiencia, sus consejos, orientaciones y sugerencias, han sido imprescindibles para llevar a término esta investigación, sin que su permanente tutela haya menoscabado en ningún momento mi libertad de criterio.

También quiero dar mi agradecimiento a D^a. M.^a del Pilar Nuño Álvarez, D^a. M^a Ángeles García Aranda y D^a. Carmen Cazorla Vivas, profesoras del Departamento de Filología Española I de la Universidad Complutense, por su atención, ayuda y, sobre todo, estímulo en mis etapas predoctoral y doctoral; también a D. Antonio Alvar Ezquerra, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá, por su gran amistad y ayuda para la consecución de esta tesis doctoral.

Igualmente, deseo expresar mi eterna gratitud a la Escuela Universitaria ‘Cardenal Cisneros’, a su director gestor, D. José M^a Amigo Ortega; al subdirector de ordenación académica, D. Pablo Pardo Santano y a la subdirectora de investigación, D^a. Montserrat Giménez, gracias a los cuales he podido compaginar mis labores académicas con la elaboración de esta investigación, además del gran apoyo que he recibido de su parte.

A mis compañeros de trabajo y de estudios, Juan Manuel Camacho Ramos, M^a Dolores López Carrillo, José M^a Pérez-Soba Díez del Corral, Natividad Viñuales Hermida, Elvira González García, María Arribas Jiménez, Juan Carlos Izquierdo Villaverde, Jairo Javier García Sánchez, M^a Val Gago Saldaña, Montserrat Navarro, Lola Sanz, y a otros muchos más, que no sólo han sabido compartir mis dudas e inquietudes, sino aportarme sus conocimientos; y en general, a todos mis amigos, especialmente a Silvia, Meli, Asun y Fran, Pipi y Montse que han seguido mi trabajo, por su comprensión y afecto.

A Juan Carlos Mohr por su inestimable ayuda en la búsqueda bibliográfica, reprografía y por la solución de los inoportunos problemas técnicos a lo largo de todo el transcurso de esta tesis doctoral, sin él este trabajo hubiese sido interminable; también a Gerfried Mohr, gracias al cual pude leer valiosas introducciones de algunos diccionarios etimológicos en alemán.

Y, por supuesto, a mi familia, sobre todo a mis padres, Ramón y M^a Rosa, a mi hermano, Eduardo y a su esposa, Merche, por su paciencia, apoyo incondicional y comprensión, siempre han sabido llevar mis cambios de ánimo; a pesar de que no sabían muy bien qué era lo que estaba realizando, sin ellos, un esfuerzo de estas características, por su sacrificio y el tiempo dedicado, habría resultado mucho más arduo.

Y, finalmente, pero no en último lugar, a mi abuela Pilar, *in memoriam*, porque sé que se sentiría muy orgullosa de mí.

ÍNDICE

VOL. I

PRESENTACIÓN	9
I. INTRODUCCIÓN	15
II. LOS ESTUDIOS SOBRE ETIMOLOGÍA	25
II.1. La etimología griega	26
II.1.1. El <i>Crátilo</i> de Platón	29
II.1.2. La etimología y el estoicismo	30
II.1.3. La etimología en la filología alejandrina	31
II.2. La etimología latina	34
II.2.1. La etimología en Elio Estilón	35
II.2.2. Varrón y <i>De lingua latina</i>	37
II.2.3. Retórica y etimología. La <i>notatio</i> de Cicerón	40
II.2.4. La <i>Institutio oratoria</i> de Quintiliano	42
II.2.5. Otros autores: Virgilio, Propercio, Ovidio y Tito Livi.....	44
II.3. La etimología en la Edad Media	46
II.3.1. Boecio, <i>In ciceronis topica</i> y <i>De topicis differentiis</i>	48
II.3.2. Las <i>Institutiones</i> de Casiodoro	49
II.3.3. <i>Origines sive Etymologiae</i> de Isidoro de Sevilla	49
II.3.4. La práctica etimológica de Alfonso X	55
II.4. La etimología en los siglos XV, XVI y XVII	58
II.5. La etimología en el siglo XVIII	73
II.5.1. La etimología en la Real Academia Española	75
II.5.2. La etimología en Mayans y Siscar	78
II.5.3. La etimología en Martín Sarmiento	80
II.6. La etimología en el siglo XIX	83
II.6.1. La etimología en la primera mitad del siglo XIX	86
II.6.2. La etimología en la segunda mitad del siglo XIX	90

II.7. La etimología en el siglo XX	99
II.7.1. La etimología en la primera mitad del siglo XX	99
II.7.2. La etimología en la segunda mitad del siglo XX	103
II.7.3. Nuevas propuestas para la etimología actual	119
II.8. Los diccionarios etimológicos	121
III. LOS ÉTAMOS GRIEGOS EN ESPAÑOL	125
III.1. Definición de cultismo: latinismo y helenismo	125
III.1.1. Tipología de los étimos griegos	136
III.1.2. La adaptación gráfica, fonológica, fonética y morfológica del helenismo en la Lengua española	138
III.1.2.1. La adaptación gráfica	139
III.1.2.2. La adaptación fonológica	143
III.1.2.3. La adaptación fonética	146
III.1.2.4. La adaptación morfológica	150
III.1.2.4.1. Prefijación	151
III.1.2.4.2. Sufijación	153
III.1.2.4.3. Composición	161
III.1.2.4.3.1. Composición por yuxtaposición ...	161
III.1.2.4.3.2. Composición por sinapsia y disyunción	162
III.1.2.4.3.3. Composición en griego y en español	163
III.1.2.4.4. Parasíntesis	165
III.1.2.4.5. Otros procedimientos de formación de palabras: acortamientos y amalgamas	165
III.1.2.4.6. El calco de formación	166
III.1.3. Vías y épocas de introducción de voces de origen griego	167
III.1.3.1. Helenismos procedentes del latín	169
III.1.3.2. Helenismos en la Edad Media	172
III.1.3.2.1. Helenismos de transmisión árabe	174
III.1.3.2.2. Otras vías de entrada de helenismos durante la Edad Media	178
III.1.3.2.2.1. Bizantinismos	179
III.1.3.2.2.2. Italianismos	180
III.1.3.2.2.3. Galicismos	180
III.1.3.3. Helenismos en el Renacimiento	181
III.1.3.4. Helenismos en los siglos XVIII, XIX y XX	183
IV. FUENTES Y AUTORES DE LOS DICCIONARIOS ETIMOLÓGICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII	185
IV.1. Fuentes lingüísticas y literarias del griego en la España de los siglos XVI y XVII	186
IV.1.1. Los estudios de griego en la Europa de la Edad Media ...	187
IV.1.2. Los estudios de griego en los siglos XVI y XVII	191

IV.2. Autores y obras	207
IV.2.1. Las <i>Etimologías españolas</i> de Francisco Sánchez de las Brozas	211
IV.2.2. El <i>Tratado de Etymologías</i> [...] de Bartolomé Valverde	219
IV.2.3. El <i>Diccionario etimológico</i> de Francisco del Rosal	222
IV.2.4. <i>Del origen y principio</i> [...] de Bernardo de Aldrete	229
IV.2.5. El <i>Tesoro</i> [...] y el <i>Suplemento</i> de Sebastián de Covarrubias	235
IV.2.6. El <i>Tesoro de la Lengua castellana</i> de Juan Francisco Ayala Manrique	247
 V. CORPUS LÉXICOS	 253
V.1. Corpus léxico A: étimos griegos coincidentes	257
 VOL. II	
V.2. Corpus léxico B: étimos griegos no coincidentes	927
V.3. Corpus léxico C: equivalencias griegas de otras palabras	1393
 VI. ÍNDICE DE PALABRAS ESTUDIADAS	 1763
 VII. CONCLUSIONES	 1857
VII.1. Conclusiones cuantitativas	1857
VII.2. Conclusiones generales	1858
 VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 1865
VIII.1. Diccionarios citados	1865
VIII.2. Fuentes bibliográficas	1868
VIII.3. Otras fuentes	1897
 <i>Summary</i>	 1901

PRESENTACIÓN

Este trabajo de investigación, que se presenta como tesis para la obtención del grado de doctor, tiene por objetivo explicar, a través del estudio de un conjunto léxico previamente seleccionado del *Nuevo Tesoro lexicográfico del español* (s. XIV-1726)¹, los étimos griegos que aparecen en los diccionarios etimológicos españoles de los siglos XVI y XVII, a saber: *Etimologías españolas* (1580), obra atribuida a Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600); *Tractado de Etymologías de voces castellanas en otras lenguas, castellana, hebrea, griega, árabe*, de Bartolomé Valverde (1520-1600); *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana* (1601), de Francisco del Rosal (¿1537?-¿1613?); *Del origen y principio de la lengua castellana o romance, que oi se usa en España* (1606), de Bernardo de Aldrete (1560-1641); *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) y el *Suplemento* (1612), de Sebastián de Covarrubias (1539-1613) y, por último, el *Tesoro de la lengua castellana* (1697), de Juan Ayala Manrique. Contamos con el *NTLE*, pero nos ha servido de gran ayuda la consulta de las ediciones digitalizadas de todos los repertorios en la Biblioteca Virtual de la Filología Española², ubicada en la página web de la Universidad Complutense y dirigida por el director de esta tesis, el Dr. Manuel Alvar Ezquerra.

La elección de este estudio obedece a varios motivos, entre los cuales cabe señalar la gran ausencia de trabajos sobre etimología en lo que llevamos de siglo y más concretamente sobre los étimos griegos conocidos en los siglos XVI y XVII. La

¹ Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerra, *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español* (s. XIV-1726), 11 vols. Madrid, Arco/Libros, 2008. De aquí en adelante puede aparecer como *NTLE*.

² <http://www.ucm.es/BUCM/nebrija/> [6-6-2012].

realización³ de dicho estudio surgió a raíz de la colaboración en las correcciones de las últimas pruebas del *NTLE*.

En un primer momento, la idea de elaborar una tesis doctoral sobre etimología y más concretamente sobre la etimología de los siglos XVI y XVII fue muy positiva, pero pronto nos dimos cuenta de algunos problemas de difícil solución. Por ejemplo, la escasa bibliografía existente en español sobre etimología. Excepto el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*⁴ de Joan Corominas y José A. Pascual y el más breve *Diccionario etimológico español e hispánico*⁵ de Vicente García de Diego, no contábamos con otros materiales serios de este tipo, ricos en otras lenguas europeas como el *Französisches etymologisches Wörterbuch* de Walther von Wartburg⁶ (1888-1971) o el *Vergleichendes Wörterbuch der Gotischen Sprache: Mit Einschluss des Krimgotischen und Sonstiger Zerstreuter Überreste des Gotischen* de Sigmund Feist⁷ (1865-1943), entre otros. Si bien es cierto que algunos de ellos recogían la etimología de términos españoles, la explicación ofrecida no era del todo satisfactoria para nuestro propósito y tampoco queríamos partir de ellos.

A todo esto hay que añadir otro problema en cuanto a la escasez de recursos bibliográficos: no se había publicado en español un diccionario especializado bilingüe en griego y los que había eran insuficientes para lo que buscábamos⁸. Durante la elaboración de esta tesis, nos alegrábamos cada vez que salía publicado un tomo del *Diccionario Griego-Español*⁹ de Francisco Rodríguez Adrados. Es una lástima que sólo haya visto la luz, en 2012, el tomo VII que alcanza la entrada ἔξαιος. Pero por otra parte, ha sido una suerte, en nuestro caso, teniendo en cuenta que nuestros autores como Sebastián de Covarrubias incluyeron más términos de la A, la B y la C que de otras letras.

³ En el otoño de 2006, Manuel Alvar Ezquerro pidió ayuda a una serie de colaboradores para la corrección de las últimas pruebas y también para la introducción de las voces con caracteres griegos que aparecían en los repertorios léxicos recogidos en *NTLE*. De esta forma, surgió la idea de realizar, primeramente, el Trabajo de Investigación sobre *Los étimos griegos en el Tesoro de la Lengua Castellana o Española de Sebastián de Covarrubias* para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, presentado en octubre de 2009. Posteriormente, se propuso la idea de elaborar, para la tesis doctoral, algo mucho más amplio; así, empezamos a trabajar en todos los étimos griegos que aparecían en los repertorios etimológicos del *NTLE*.

⁴ *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 2006, 5ª reimpresión.

⁵ *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Saeta, 1954, nuevamente editado en 1985. También hay una edición posterior reelaborada, publicada en Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

⁶ Walther von Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*. 5 vols., Bonn, Fritz Klopp Verlag, 1928.

⁷ Sigmund Feist, *Vergleichendes Wörterbuch der Gotischen Sprache: Mit Einschluss des Krimgotischen und Sonstiger Zerstreuter Überreste des Gotischen*, Leiden, E. J. Brill, 1939.

⁸ Hemos utilizado para ello la obra de Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, París, Klincksieck, 1980.

⁹ Francisco Rodríguez Adrados, *Diccionario griego-español*. 7 vols., Madrid, CSIC, 1989-2009.

Además, en lo que llevamos de siglo, los estudios relacionados con la etimología en España, prácticamente son inexistentes. Excepto la obra de Cristina Sánchez Martínez, basada en su tesis doctoral, *La etimología latina*¹⁰, no hay manuales en español sobre esta disciplina y, mucho menos, diccionarios etimológicos. Contamos con algunos artículos y ponencias sobre etimología española, pero en cualquier buscador bibliográfico de internet, la entrada *etimología* o *etimológico* no supera la página. Creemos que la búsqueda del significado de las palabras ya no interesa en los círculos filológicos, y eso que voces españolas de origen desconocido hay, y muchas.

Igualmente, en esta tesis se ha abordado el concepto de cultismo, que ha sido estudiado por numerosos investigadores a lo largo de todo el siglo XX, como Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Américo Castro, M^a Rosa Lida de Malkiel y Manuel Alvar, entre otros. El principal problema en este apartado es la consideración de si el griego aporta determinados cultismos directos a la lengua española, aparte del latín clásico.

Por lo general, la mayoría de los cultismos procedentes del griego han entrado a través del latín, incluso los helenismos más modernos¹¹; a pesar de esto, el helenismo debe ser considerado un cultismo¹², dado que la separación de lo griego y de lo latino es arbitraria: la historia de los helenismos españoles se encuentra dentro del latín y sólo es necesario establecer qué influencia han tenido los helenismos en el español y de qué forma y por qué se usan, en qué diasistemas y si éstos, al ser usados, son indicadores del uso prestigioso de la lengua. Pero hay que señalar que hay muy pocas voces helénicas llegadas de forma directa del griego antiguo, por vía oral no existe ninguno¹³ y, por vía escrita, casi no han llegado, porque la mayoría de los helenismos usados en la ciencia o en la tecnología fueron adoptados, en primer lugar, por otras lenguas europeas como el francés, el inglés, el italiano, etcétera.

También se ha tratado en esta tesis la importancia de la lengua de Homero en Europa y en España desde el siglo XI hasta el siglo XVII. Según Luis Gil Fernández¹⁴, el griego quedó relegado a un segundo plano en toda Europa (excepto el sur de Italia

¹⁰ Cristina Sánchez Martínez, *La etimología latina. Concepto y métodos*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2001.

¹¹ José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, Madrid, Real Academia Española, 1974, p. 24.

¹² Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, Madrid, Gredos, 2004, pp. 11-12.

¹³ *op. cit.*, pp. 57-58.

¹⁴ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997, p. 189.

donde la cultura helénica alcanzó su mayor expansión durante este periodo) y su enseñanza prácticamente se suprimió. En la Península Ibérica, durante el siglo XII, se mantiene viva la cultura helénica de forma indirecta, ya que ésta se había transmitido por traducciones, primero al siríaco y luego al árabe¹⁵. Ya en el siglo XIII el conocimiento de la cultura griega se desarrolla cuando comienzan las traducciones al castellano de textos latinos gracias a la iniciativa de Alfonso X (1221-1284).

Durante el siglo XV ya había contactos entre los españoles y los humanistas, sobre todo italianos, dedicados al griego, pero los intelectuales¹⁶ españoles como Alonso de Cartagena (1384-1456), Juan de Mena (1411-1456) o Alonso de Palencia (1423-1492) apreciaron la importancia del griego, aunque su humanismo se quedaba en el latín y las traducciones que se hacían de los textos griegos eran indirectas. En general, en España las dificultades de los helenistas españoles aumentaron por la polémica entre lingüistas y teólogos sobre la interpretación de las *Sagradas Escrituras*¹⁷. Los estudios de griego quedaron en un segundo plano, debido a las constantes quejas como las de Juan de Maldonado (1485-1554) en 1529 contra quienes despreciaban el griego y a los procesos inquisitoriales por diversas denuncias a aficionados al griego como Juan de Vergara (1492-1557), el impresor Miguel de Eguía (1495-1544) y Juan del Castillo, entre otros¹⁸. A pesar de todo, el griego estuvo bastante extendido durante el siglo XVI, gracias a los contactos con Europa y el intercambio de cartas que los humanistas mantuvieron entre sí. Además de enseñarse en las principales universidades de la Península, se realizaron numerosas traducciones de los clásicos y publicaciones de los principales humanistas españoles. Pero el griego no alcanzó el estatus de lengua de cultura como en otros países europeos y a finales del siglo XVII el desconocimiento del griego era prácticamente total, a pesar de las alusiones a la mitología y a la historia antiguas¹⁹ presentes en la literatura española.

Finalmente, se ofrecen los corpus léxicos con las palabras griegas de los diccionarios etimológicos españoles recogidos en el *NTLE*. Las palabras se dividen en tres corpus diferentes: en el primero aparecen aquellos en los que los autores han considerado la lengua griega como el origen de la palabra; en el segundo se recogen

¹⁵ *op. cit.*, p. 190.

¹⁶ *op. cit.*, pp. 205-207.

¹⁷ Ricardo García Villoslada, *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P. (1507-1522)*, Roma, Universidad Gregoriana, 1938, pp. 320-350.

¹⁸ Cf. Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 438 y ss. y Miguel de la Pinta Llorente, *Estudios de cultura española. Investigaciones históricas*, Madrid, Ed. Autor, 1964, pp. 13-118, entre otros.

¹⁹ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 215-217.

los étimos griegos no coincidentes, esto es, aquellas palabras en que los autores han propuesto el griego como el étimo, mientras que su origen se encuentra en otra lengua; y, el último contiene equivalencias griegas de otras palabras, es decir, el autor ha considerado oportuno introducir en el desarrollo del lema una explicación válida o no de un étimo griego no coincidente con la palabra, pero debido a su importancia para nuestro estudio se ha incluido. Los tres corpus se presentan de forma independiente, ordenados alfabéticamente. Se ha estudiado un total de 1680 palabras únicamente del léxico común. Cada étimo se presenta en forma de ficha siguiendo la misma estructura en cada caso. Estos corpus nos permitirán establecer algunas conclusiones sobre el conocimiento de la etimología y los métodos que utilizaban los autores para descubrir el origen de las palabras, además de saber hasta qué punto sabían griego.

Como complemento de todo lo anterior, incluimos al final de nuestro trabajo un índice de las voces recogidas en los tres corpus, debidamente ordenado.

No queremos terminar esta presentación sin dejar constancia de que no son pocos los problemas que conlleva el estudio de la etimología en los siglos XVI y XVII y de las palabras procedentes del griego. De aquí que seamos conscientes del alto componente de subjetividad, sobre todo en la selección de las palabras para nuestros corpus y los comentarios que aparecen en cada ficha.

I. INTRODUCCIÓN

[...] Negocio es de gran importancia saber la etimología de cada vocablo, porque en ella está encerrado el ser de la cosa, sus calidades, su son, su materia, su forma, y de alguna dellas toma nombre. [...]

(Sebastián de Covarrubias, *Tesoro* [...])²⁰

Con estas palabras Sebastián de Covarrubias (1539-1613) intenta explicar el significado de la palabra *etimología*, según los conocimientos que se poseían en el siglo en el que escribió el canónigo de Cuenca. En el mismo artículo nuestro autor también aporta la etimología de esta palabra: «[...] graece ἐτυμολογία, etymologia, id est veriloquium, ab etimos, verus, et logos sermo vel locutio Cicero [...]»²¹, y estaba en lo cierto.

A. Zamboni²² explica que la palabra *etimología* procede de la palabra griega de acuñación estoica ἔτυμος ‘verdadero’; y, por tanto, puede decirse que la etimología significa la búsqueda de lo verdadero, identificado con el origen de las palabras y atestiguado en obras filosóficas y técnicas desde los siglos III y II a. C. Desde la época de Aristóteles se usa, también, el concepto de ἔτυμον como ‘verdadero sentido, étimo de una palabra’.

En la tradición latina, la adaptación del término griego al latín como *etymologia* y sus derivados *etymologus*, *etymum* se debe a Varrón (116-27 a. C.), el cual explica

²⁰ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, sv. *etimología*.

²¹ *op. cit.*, sv. *etimología*.

²² Alberto Zamboni, *La etimología*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 10-15.

en su *De lingua latina*²³ el origen de estos términos como extranjerismos. Otros autores como Quintiliano o Cicerón prefirieron denominar la etimología con términos de su propia lengua; así, el primero la denomina *origo et proprietates verborum*, y el segundo, *notatio* o *adnotatio*, *veriloquium*. En general, se puede decir que los autores latinos mencionados utilizan términos más técnicos y prácticos que el término griego, que es más teórico.

Durante toda la Edad Media y hasta el inicio del Renacimiento el uso del término *etimología* fue muy escaso y referido a una noción cognoscitiva. A partir del siglo XIV, con los métodos de la Escolástica y el desarrollo de las teorías sobre el lenguaje se prefirió usar el término griego, posiblemente porque el uso de la voz helénica daba más prestigio a aquel que la utilizaba. Por ejemplo, es el caso de Isidoro de Sevilla (565-636), cuya obra principal lleva el título latino y griego²⁴.

En España, el término *etimología* aparece en 1490 –con un sentido de derivación de palabras– en la obra de Alonso Fernández Palencia *Universal vocabulario en latín y en romance*²⁵. Nebrija lo usa, en 1492 con el sentido de morfología²⁶, aunque esta denominación es más bien un problema de la división de la Gramática desde la Antigüedad. Como explica Antonio Llorente Maldonado²⁷:

[...] los gramáticos greco-latinos no distinguen entre *Morfología* y *Sintaxis*, sino únicamente entre el estudio integral de las partes de la oración y el estudio preferentemente formal de las oraciones; no es posible en esta época fijar los límites entre Morfología y Sintaxis, por la sencilla razón de que la Morfología no existe; sólo encontramos la Sintaxis con su significación original de ‘Análisis de las composiciones de palabras que forman las oraciones y de la disposición de las diversas partes de la oración dentro de la frase’. [...] Durante toda la Edad Media la estructuración de la Lingüística y de la Gramática presenta dos modalidades [...] una de ellas es la misma que fijaron los gramáticos greco-latinos [...] *Prosodia*, *Analogía*, *Etimología* y *Sintaxis* [...]. La otra de las dos modalidades [...] consiste en una deformación de la estructuración greco-latina [...] que constaba de las siguientes partes: *Orthographia*, *Etymologia*, *Dyasintastica*, *Prosodia*. [...] Por *Etymologia* se entendía algo así como ‘Morfología y Formación y derivación de las palabras’ [...] La Etimología medieval, por lo tanto, tenía más carácter morfológico que la antigua Analogía, pero no era sólo Morfología, pues seguía estudiando [...] las partes de la oración [...].

²³ Luis Alfonso Hernández Miguel, *Varrón. La lengua latina. Libros V-VI*. Madrid, Gredos, 1998, p. 53.

²⁴ Vid. el capítulo II.3.3. de esta tesis.

²⁵ Alonso Fernández de Palencia, *Universal vocabulario en latín y romance*, Paulus de Colonia Alemanus cum suis sociis, Sevilla, 1490. A. Fernández de Palencia dice sobre el origen de los nombres: «[...] proceden de la derivación de los nombres, como de prudencia viene prudente [...]», en *NTLE*, vol. 5, p. 4663.

²⁶ Antonio Quilis, *Antonio de Nebrija. Gramática castellana*, Madrid, Centro de estudios Ramón Areces, 1989, p. 175.

²⁷ Antonio Llorente Maldonado, *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1967, pp. 244-245.

Por lo tanto, habrá que esperar hasta el siglo XVI para que la etimología posea el significado que tiene en la actualidad. Le siguen luego los términos ‘etimológico’ en el *Diccionario de Autoridades*, de 1726, y ‘étimo’ en 1843.

La etimología, bien como arte o bien como parte indiscutible de la lingüística, ha sido definida en prácticamente todas las épocas de la historia. Si bien es cierto que, para poder entender este concepto desde un punto de vista histórico, es necesario remontarse hasta los griegos y realizar un estudio hasta la actualidad²⁸.

Como se verá en los capítulos II. 6 y II. 7 de esta tesis, el siglo XIX fue el punto de partida de nuevos paradigmas científicos para el estudio del lenguaje. Entre muchos aspectos fundamentales, se empezaron a estudiar los cambios regulares desde el punto de vista de la gramática histórica. La etimología se benefició de los nuevos avances, pero quedó marginada de los nuevos estudios. El grupo de los llamados neogramáticos tuvo mucho que ver en esto²⁹. Hubo lingüistas que reaccionaron frente a los neogramáticos, como Hugo Schuchardt (1842-1927) y sus estudios etimológicos conocidos por *Wörter und Sachen*. Este autor proporcionó nuevos horizontes a la etimología introduciendo nuevos factores en el análisis etimológico.

En el ámbito francés, Michel Bréal (1832-1915) fundó la semántica moderna y tomó el término de leyes ciegas del lenguaje, utilizado por los neogramáticos para dar lugar al concepto de leyes intelectuales, las cuales darán cuenta de la evolución de los significados, parte sustancial de las propias palabras. En su obra *Ensayo de Semántica*, M. Bréal explica:

[...] Bajo el título: *La vida de las palabras estudiadas en sus significaciones*, un profesor de la Sorbona, romanista distinguido, M. A. Darmesteter, acaba de escribir un librito agradable, a propósito para aumentar la popularidad de los estudios de lingüística. Vemos en él sucesivamente cómo nacen las palabras, cómo viven entre sí, cómo mueren. Se trata del sentido de las voces, no de los cambios de forma, los cuales pertenecen a otro capítulo de la ciencia. De todas las partes de la lingüística, ésta es ciertamente la más a propósito para interesar a la gran masa de público. Aquí estaría fuera de lugar todo aparato de alta erudición. Los hechos que se trata de observar no tienen mucho de misteriosos. Por lo común, los cambios que sobreviven en el sentido de las palabras son obra del pueblo, y, como sucede dondequiera que está en juego la inteligencia popular, hay que esperarse, no una gran profundidad de reflexión, sino intuiciones, asociaciones de ideas, a veces imprevistas y raras, pero siempre fáciles de seguir. El espectáculo, pues, a que esta historia nos invita, es un espectáculo interesante y atractivo [...].³⁰

²⁸ Para el estudio de la evolución del concepto de etimología, *vid.* el capítulo III.1 de este trabajo.

²⁹ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 19 y 35.

³⁰ Michel Bréal, *Ensayo de semántica: ciencia de las significaciones*, Madrid, La España Moderna, 1932, pp. 247-248.

Unido a las teorías de M. Bréal se encuentra A. Meillet, gran conocedor de la historia de la lengua latina. Su aportación al concepto de etimología fue bastante moderada, aunque el objetivo es la búsqueda del origen último de una palabra dada, el curso seguido por ésta en otras etapas o alguna otra característica, también le sirve para la explicación de la misma³¹.

El ginebrino F. de Saussure condicionará la suerte de la etimología al articular los fundamentos de una lingüística sincrónica y al hablar de la naturaleza arbitraria del signo lingüístico. Aunque no muestre demasiado interés por la etimología, habla de ella en su *Cours*:

[...] La etimología no es ni una disciplina distinta ni una parte de la lingüística evolutiva, es solamente la aplicación especial de los principios relativos a los hechos sincrónicos y diacrónicos. Se remonta en el pasado de las palabras hasta que encuentra algo que la explica.

Cuando se habla del origen de una palabra y se dice que ‘viene’ de otra, se pueden entender muchas cosas diferentes; así, *sel* viene del latín *sal* por simple alteración del sonido; *labourer*, ‘trabajar la tierra’, viene del antiguo francés *labourer*, ‘trabajar en general’, por alteración del sentido solamente; *couver* viene del latín *cubare*, ‘estar acostado’, por alteración del sentido y del sonido; finalmente cuando se dice que *pommier* viene de *pomme* se señala una relación de derivación gramatical. En los tres primeros casos se opera sobre identidades diacrónicas, el cuarto se apoya en una relación sincrónica de varios términos diferentes; ahora bien, cuanto se ha dicho de la analogía muestra que es la parte más importante de la investigación etimológica...

La etimología es, por tanto, y ante todo, la explicación de palabras mediante la investigación de sus relaciones con otras palabras. Explicar quiere decir: remitir a términos conocidos, y en lingüística explicar una palabra es remitirla a otras palabras, puesto que no hay relaciones necesarias entre el sonido y el sentido (principio de lo arbitrario del signo).

La etimología no se contenta con explicar palabras aisladas; hace la historia de las familias de palabras, lo mismo que hace la de los elementos formativos, prefijos, sufijos, etcétera.

Como la lingüística estática y evolutiva, describe hechos, pero esta descripción no es metódica, puesto que no se hace en ninguna dirección determinada. A propósito de una palabra tomada como objeto de la investigación, la etimología toma sus elementos de información unas veces de la fonética, otras de la morfología, otras de la semántica, etcétera. Para alcanzar sus fines, se sirve de todos los medios que la lingüística pone a su disposición, pero sin parar su atención en la naturaleza de las operaciones que está obligada a hacer [...].³²

La diacronía y la sincronía afectó también a los estudios de lexicología que quedaron repartidos, como explica Pierre Guiraud, en los que conciernen a una visión dinámica o etimológica y a otra estática o semántica, así, dice P. Guiraud:

³¹ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 114.

³² Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*. Traducción y notas de A. Alonso, Madrid, Losada, 2002, pp. 250-251.

[...] Existe una doble dimensión del estudio del vocabulario. Las palabras o las estructuras lexicológicas pueden ser consideradas en un período dado, dentro de un estado de lengua fijado, o bien en su evolución histórica. En términos saussurianos hablamos de una semántica sincrónica o estática y de una semántica diacrónica o histórica. Por ejemplo, el diccionario nos informa de que un *timbre*, entre otras cosas, es una viñeta pegada, o una estampilla, aplicada —sea en seco, sea con tinta— en un documento, y que es también el instrumento que sirve para aplicarla. El timbre de golpe es una metonimia del timbre estampilla, y el timbre viñeta ha conservado su nombre a consecuencia de un cambio en la naturaleza del referente; estamos haciendo un análisis sincrónico de un estado semántico en un periodo determinado.

El estudio diacrónico hará la historia de la palabra y de todos sus sentidos sucesivos. Indica que la estampilla administrativa fue originalmente una reproducción del *timbre* marcado en el blasón de una familia (cambio de referente); que este timbre heráldico saca su nombre del casco, o timbre puesto sobre las armas, y se tomó la parte por le todo (sinécdoque); que el timbre del casco adquirió su nombre metafóricamente partiendo del timbre de la campana, cuya forma recuerda; el timbre de la campana es la parte que golpea el badajo, asimilada metafóricamente al timbre tambor; el tambor a su vez deriva su nombre por sinécdoque del timbre o tripa tendida debajo de la piel, de lo cual deriva el instrumento su resonancia.

Un estudio así es diacrónico. Ya no considera los cambios de sentido en su función cognitiva o expresiva, para determinar cómo aseguran la significación en una etapa dada de la lengua, sino que los estudia en su desarrollo histórico. Su problema no es ya qué significa la palabra y cómo asegura su función, sino cuándo y cómo ha sido creada y qué le ocurrió después. Es un problema etimológico³³.

Pierre Guiraud, en la introducción de su libro *L'Étymologie*³⁴, define la etimología como:

[...] l'étude des mots, étude que les Grecs ont conçue comme la connaissance du "vrai" (*étumos*) sens des mots; le *vrai sens* étant exprimé par la forme primitive où se laisse reconnaître la relation entre le nom et la chose nommée, alors que cette motivation initiale s'est altérée et oblitérée dans les dérivés morphologiques ou sémantiques, au tours de l'évolution historique [...]. L'étymologie [...] est une étude de la nature des choses par une interprétation du langage [...].

P. Guiraud introduce la noción de estructura en la doctrina etimológica. Este autor establece una distinción entre un análisis diacrónico y externo y un análisis sincrónico interno, siendo la etimología tributaria de ambos análisis: «L'étymologie moderne est cependant de plus en plus conçue comme une discipline autonome qui a pour objet l'étude de la formation des mots, c'est-à dire de la chronologie et la relation entre la forme primitive et son dérivé morphologique (de forme) ou sémantique (de sens) [...]»³⁵.

Por tanto, P. Guiraud intentó crear una tipología léxica relacionada con los cuatro modos de creación verbal: la derivación, el cambio de sentido, la onomatopeya

³³ Pierre Guiraud, *La semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 108-110.

³⁴ Pierre Guiraud, *L'Étymologie*, París, Presses Universitaires de France, 1967, pp. 5-10.

³⁵ *op. cit.* p. 6.

y el préstamo interno. Esta tipología construye un modelo formalizado de investigación etimológica que procura solventar los problemas del método histórico-comparativo del siglo XIX.

Eugenio Coseriu articuló un método adecuado para desarrollar una semántica que pudiera considerarse como diacrónica, esto es, una etimología estructural de contenido dentro de sus estudios sobre lexemática:

[...] En lo que concierne a la etimología, cabe ampliar y completar la etimología tradicional mediante una etimología estructural del contenido, similar a la ya, en parte existente para las funciones gramaticales. Ecuaciones como: lat. *niger* – fr. *noir*, it. *nero*, esp. *negro*, etcétera; lat. *homo* – fr. *homme*, it. *uomo*, esp. *hombre* [...] que suelen encontrarse en nuestros diccionarios etimológicos, son, naturalmente, exactas en cuanto a los significantes, e incluso –en cierta medida– desde el punto de vista de las relaciones significantes-significados, pero son incompletas desde el punto de vista del contenido, puesto que no precisan las relaciones de contenido en las que funcionaban en latín los términos *niger*, *homo*, etcétera, y se vuelven inexactas si se las interpreta como equivalencias semánticas [...]. Basta mencionar un solo ejemplo: en el caso de *blanc*, el significante puede ser germánico, pero desde el punto de vista del contenido es importante comprobar que se ha dado, en este caso, la misma “extensión” del significado que en el caso de *ater-niger*, por otra parte, por su significado germánico, este significante debía corresponder más bien a *candidus* que a *albus*, de manera que, en los dos casos, precisamente el término marcado se habría extendido a toda la zona semántica de la oposición latina correspondiente (el rumano y los demás dialectos románicos que han conservado, para toda la oposición, el término latino no marcado, *albus*, constituirían excepciones, no sólo en lo material, sino también en lo semántico.³⁶

Alberto Zamboni³⁷ define la etimología como:

[...] la ciencia que estudia el origen de las palabras o la investigación de las relaciones (formales y semánticas) que unen una palabra con otra que la precede históricamente, es decir, la etimología es una verdadera historia de las palabras que sigue las formas desde su origen más lejano hasta la actualidad estudiando todas las etapas documentadas por medio de la reconstrucción (morfofonológica y semántica).

La definición de etimología que da A. Zamboni se basa en el carácter formal y diacrónico. Por un lado, da a la etimología un estatus de ciencia que estudia las relaciones morfológicas y semánticas entre una palabra alejada en el tiempo y la resultante, sin olvidar los estadios intermedios de la misma. El problema en esta definición puede estar en la indeterminación de ese origen lejano. No se sabe con exactitud si este autor quiere situarse en una teoría indoeuropeísta o remontarse sólo hasta las primeras documentaciones en lengua romance. Además, A. Zamboni

³⁶ Eugenio Coseriu, «Para una semántica diacrónica estructural», en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Castalia, 1994, pp. 81-82.

³⁷ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 9.

distingue dos tipos de etimología. Por un lado, la etimología pura, la cual corresponde al estudio de la formación y cronología de las palabras, así como las leyes y reglas que rigen el proceso de formación; y, por otro lado, la etimología histórica, la cual estudia las realidades históricas de la lengua.

Esta doble distinción hace que la etimología se pueda encontrar entre diversas disciplinas y ello implica que sea una ciencia subsidiaria de otras disciplinas usando el método de la reconstrucción, en varias ocasiones –todo hay que decirlo– no muy riguroso. Lo que sí queda claro es que la etimología ha llegado a explicar aspectos históricos o lingüísticos de las palabras convirtiéndose en una ciencia individual y autónoma.

Yakov Malkiel explica la etimología como que «Básicamente, ha equivalido a algo más o menos parecido a la paráfrasis «significado o uso original de una determinada unidad léxica o nombre propio»³⁸. Además –añade Y. Malkiel–:

[...] esta disciplina siempre ha estado ligada al origen de los nombres propios. Muchas personas desean saber cuál es el origen de su nombre. De esta forma, la etimología se parece al enigma y el etimólogo, el mago que intenta descubrir el origen de las palabras. Este enfoque mágico y místico de la etimología arranca en la edad media y va unido al simbolismo. La curiosidad histórica hizo que la etimología pasara a ser equivalente a significado previo confirmado y reconstruible. De esta forma, la etimología dejó de ser algo místico para dedicarse a las palabras y a los nombres.

Hay que tener en cuenta que la definición de etimología que da Y. Malkiel tiene un doble sentido; por un lado, como ciencia general y, por otro lado, étimo en particular o lo que es lo mismo, origen y derivación de una palabra.

Y. Malkiel no sólo establece la tipología de la investigación etimológica, sino también intenta descubrir las relaciones que se dan entre la etimología y la lingüística general y la gramática histórica. También explica el problema de la unicidad y complejidad de las soluciones etimológicas y la estructura de las familias léxicas de una lengua determinada.

Walter von Wartburg (1888-1971)³⁹ encuadra la etimología dentro del Léxico, y define etimología como el problema del origen de las palabras. Añade este autor que la investigación etimológica se ha realizado en los diversos campos del lenguaje con criterios distintos, sobre todo entre indoeuropeístas y romanistas. Los romanistas siguen el rastro de las palabras hasta el latín, a veces hasta el griego, celta, etcétera; de

³⁸ Yakov Malkiel, *Etimología*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 13-14.

³⁹ Walter von Wartburg, *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, CSIC, 1991, p. 188 y ss.

este modo, cuando hacen evolucionar una palabra al llegar al latín, ha finalizado su investigación, estudiando un periodo de unos dos mil años. Los indoeuropeístas no tienen una lengua originaria tan bien conocida como el latín y tratan de llegar a las raíces por medio de la comparación con otras lenguas y de averiguar el significado correspondiente a las palabras.

En la actualidad esto ha perdido importancia, el concepto de etimología ha sufrido modificaciones. Antiguamente los filólogos se contentaban por establecer el principio y el término de una evolución, no averiguaban por qué unos términos desplazaban a otros y de establecer, por ejemplo, la lucha de dos vocablos para subsistir en el sistema o de las fases intermedias de los términos en su evolución. Así hay que dirigir la atención de la etimología a la simbiosis de dos vocablos. Quien hoy quiera escribir la etimología de una palabra no se debe contentar con señalar la desaparición de un significado y la incorporación de otro. Así, tan importante es observar la concepción exacta de la semántica y del ambiente de una palabra como esclarecer las condiciones fonéticas y morfológicas de la misma.

Señala W. von Wartburg varios ejemplos para ilustrar esta convivencia de las palabras. Se destaca el ejemplo del latín *expectare* ‘esperar, aguardar’ que convivía con la forma vulgar *spectare* ‘mirar’. Los dos verbos tienen significados diferentes y se evitó en todo momento su convergencia. De esta forma, en iberorrománico *spectare* fue sustituido por el deponente *mirari*. El verbo *expectare* fue sustituido por otros verbos como *sustinere* y *sperare* en el latín africano⁴⁰.

Además, Wartburg señala que si el criterio lingüístico ha variado hoy tanto en relación con épocas anteriores, se debe a las investigaciones realizadas por Jules Gilliéron⁴¹. J. Gilliéron intentó que la tendencia a etimologizar anterior a su época desapareciera, ya que sólo explicaba un étimo por medio de la primera palabra, sin detenerse en las fases anteriores ni los motivos por los cuales una palabra es sustituida por otra. De esta forma, los estudios etimológicos deben establecer por qué un vocablo pasa a una determinada posición semántica, cuándo y de dónde parte el movimiento y qué consecuencias tiene este movimiento. Tal es el caso del verbo procedente del latín *edere* ‘comer’, con un aposición débil en el léxico latino por su poco contorno fónico y porque muchas de sus formas eran coincidentes con las del verbo *esse*. Así *comedere* ‘comerlo todo’, *manducare* ‘masticar’ y *pappare*, perteneciente al lenguaje infantil,

⁴⁰ *op. cit.* p. 191.

⁴¹ Jules Gilliéron, *Les étymologies des étymologistes et celles du peuple*, Paris, Champion, 1922.

sustituyen a *edere*. *Comedere* se consideró menos vulgar y fue el que triunfó en el dominio iberorrománico. *Manducare*, con el sentido de ‘comer’ tuvo que tener un sucesor con el significado de ‘masticar’ y el sustituto fue *masticare*, del griego μαστάθω.

Como se puede observar, es fundamental apreciar el carácter cultural de este cambio en el significado y la forma de este ejemplo. Podría decirse que son verbos que testimonian la decadencia general de la cultura en los tiempos finales del Imperio. Se prefieren expresiones más fuertes e incluso groseras, por ejemplo el clásico *sumere* ‘tomar’ se reemplaza por otros como *prehendere*, *tollere* ‘agarrar, atrapar’.

La etimología tiene, por tanto, la misión de observar cada cambio de una palabra, describir estos cambios y explicarlos⁴². W. von Wartburg critica la definición de etimología como origen de la palabra, como una simple búsqueda de la raíz originaria de la palabra. Así, la investigación, en palabras del propio autor, no debe detenerse antes de haber determinado las razones o el marco en el que un vocablo asume una colocación determinada.

⁴² Walter von Wartburg, *Problemas y métodos de la lingüística*, p. 200.

II. LOS ESTUDIOS SOBRE ETIMOLOGÍA

A pesar de que esta tesis doctoral trata sobre los étimos griegos en los diccionarios etimológicos de los siglos XVI y XVII, en este capítulo procuramos presentar un desarrollo más o menos extenso del paso de la etimología por todas las épocas de la historia, desde la Antigüedad hasta la actualidad. Esto es una tarea bastante compleja habida cuenta de que la etimología ha pertenecido a diferentes campos de las ciencias humanas: desde una concepción filosófica y separada de los estudios sobre la lengua, hasta ser considerada una parte más dentro de la gramática histórica del siglo XIX, con las consiguientes dudas sobre su utilidad, incluso existencia como ciencia independiente.

Existe ya una numerosa bibliografía que explica la evolución de los estudios etimológicos a lo largo de la historia. No vamos a profundizar más de lo que está publicado, pero es interesante observar el paso de la etimología en las diferentes épocas de la historia y conocer cómo ha sido tratada por algunos autores. El prestigio conseguido por la etimología durante toda la Antigüedad y hasta el siglo XVIII fue desvaneciéndose durante los siglos XIX y XX hasta ser considerada una parte de la lexicología. Igualmente los métodos han ido evolucionando desde un modelo basado en el fonosimbolismo de Platón hasta un modelo comparativo gracias a los neogramáticos.

Este capítulo se divide en siete partes estructuradas en los estudios etimológicos. Desde la época griega con las ideas de Platón (ca. 427-347 a. C.) recogidas en el *Cratilo* y la escuela alejandrina; los estudios etimológicos en la época

romana donde se han tenido en cuenta las ideas de Elio Estilón (154-74 a. C.), Varrón (116-27 a. C.) y Cicerón; la etimología en la Edad Media en la que se ha profundizado en la obra de Isidoro de Sevilla (565-636) y Boecio (480-524). También se ha incluido la concepción etimológica en las obras de Alfonso X el Sabio (1221-1284), debido en gran parte a su entusiasmo por la búsqueda del origen de muchos términos; la etimología en los siglos XVI y XVII, como núcleo de esta tesis; del siglo XVIII donde se profundiza en la obra de Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781) y en España, las ideas de Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), Martín Sarmiento (1695-1771) y la Real Academia Española; la etimología en el siglo XIX se centra en los grandes diccionarios de Franz Bopp (1791-1867), Hugo Schuchardt (1842-1927), etcétera, y, por último, la etimología durante el siglo XX, destacando la obra de Vicente García de Diego (1878-1978) y Joan Corominas (1905-1997).

II.1. La etimología griega

Se puede decir que a los griegos, en particular a los primeros pensadores, los materialistas jónicos, se les debe la definición de las teorías lingüísticas y la concepción del lenguaje como reflejo conceptual del mundo externo.

Cuando se hace referencia a la etimología de esta época, es necesario hablar del filólogo y teólogo alemán Richard August Reitzenstein⁴³. Gracias a él, la concepción de la etimología que tenían los griegos ha quedado bastante clara. R. A. Reitzenstein distingue cuatro etapas en los estudios etimológicos griegos. En primer lugar, las mociones gramaticales de analogía y anomalía, en la que la etimología se dedica a estudiar el origen de las cosas mismas o αἰτία. En segundo lugar, la gramática alejandrina, donde se produce la sistematización de los *verba primigenia* y descripción de las derivaciones y combinaciones. La etimología se estudia de una forma autónoma. Y, en tercer y cuarto lugar, donde la etimología se orienta hacia metas más técnicas y filológicas.

Aunque, en este apartado, se ha preferido comentar los estudios etimológicos griegos en cuatro épocas; una primera época relacionada con los primeros poetas épicos, trágicos y cómicos; una segunda época centrada en Platón (ca. 427 a. C.-347 a. C.) y en su obra *Cratilo*; una tercera época donde se estudia la posición de la

⁴³ Richard August Reitzenstein, «Etymologika», en *Pawlys Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, VI 1, 1907, pp. 807-817.

etimología y el estoicismo y una cuarta época, la más importante, donde se utiliza por vez primera la etimología como un fin filológico. También es importante señalar que el desarrollo primeramente de una práctica etimológica y posteriormente de la etimología propiamente dicha estuvo ligado a la poesía, a la filosofía y a la gramática. Por tanto, la labor etimológica griega se caracterizó desde sus orígenes por su valor semántico con el que se pretendía aclarar significados.

Los primeros ejemplos de etimologías corresponden a los poetas épicos⁴⁴. El procedimiento etimológico de estos poetas afectaba esencialmente a los *onómata* entendidos entonces como nombres propios, es decir, nombres de héroes y dioses. El poeta Hesíodo (ca. 700 a. C.) amplió este registro ofreciendo también, junto a los nombres de divinidades y héroes, topónimos, lo cual representa una cierta concreción etimológica.

La práctica etimológica en los poetas épicos lleva consigo lo que Alberto Bernabé⁴⁵ denomina la reflexión etimológica, la cual puede conocer distintos grados de pensamiento que van desde el mero juego asociativo de palabras⁴⁶ hasta una forma más consciente de la labor etimológica, pero en cualquier caso la práctica etimológica quedaba circunscrita al ámbito mítico-heroico. Dicha práctica se convirtió en un recurso poético no sólo empleado por los poetas épicos, sino también utilizado por los rapsodas, los poetas líricos, los poetas trágicos y también, aunque con distinto fin, por los poetas cómicos. Mientras que en los rapsodas, los poetas líricos y los trágicos la etimología siguió estando referida al mundo mítico, en los cómicos pasó al mundo real con la única intención de parodiar a los personajes históricos y literarios. Así, por ejemplo, los trágicos Sófocles (496 a. C.-406 a. C.) y Eurípides (480 a. C.-406 a. C.) ofrecen una única explicación etimológica para cada nombre relacionada con la personalidad del personaje. Esquilo (525 a. C.-456 a. C.) representa una situación intermedia entre Homero (s. VIII a. C.) y los demás trágicos, es decir, algunos nombres reflejan la concepción homérica y otros, por el contrario, son ya ejemplo de una nueva situación en la que la explicación etimológica de los nombres propios es única⁴⁷.

⁴⁴ Vid. José Juan Batista Rodríguez, *Composición de palabras en la épica griega arcaica*, Universidad de La Laguna, 1988.

⁴⁵ Alberto Bernabé, «Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de nombres divinos en los órficos», *Revista española de lingüística*, vol. 22, 1, 1992, p. 32.

⁴⁶ Tal es el caso, señala Alberto Bernabé, del verso de la *Odisea* recogido en 5160 donde Calipso le dice a Odiseo: «κάμμορε, μή μοι ἔτ' ἐνθαδ' ὀδυρεο» donde se hace una asociación entre el nombre de Odiseo y el verbo ὀδυρομαι 'llorar'.

⁴⁷ Vid., Ernst Rich, «Namendeutungen und Worterklärungen bei den ältesten griechischen Dichtern», *Eumusia, Festgabe für E. Howald*, 1947, pp. 72-91; Louis Philippe Rank, *Etymologiseering en verwante verschijnselen bij Homerus*, Dicc. Utrecht, 1956; Rudolf Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, trad. J. Vicuña y M. R. Lafuente, I,

En general, las explicaciones etimológicas de los poetas griegos eran de carácter semántico. Las etimologías respondían al deseo de los poetas de establecer una relación entre el nombre y la persona designada. Por ello no es raro que, hasta el momento en que la explicación etimológica de los nombres propios se unificara, la etimología de un mismo personaje cambiara de un autor a otro, e, incluso, que en un mismo autor cambiara de un pasaje a otro dentro de una misma obra o de una obra a otra⁴⁸.

De todas formas, estas explicaciones etimológicas son hechos aislados sin ningún referente lingüístico, ya que no especifican cambios fonéticos en el proceso de evolución. La relación etimológica establecida entre los términos inducido e inductor queda subrayada por la presencia de giros causales introducidos por *ὄυνεκα*, *ὅτι*, *ἐπειτα*, por la presencia de verbos de designación onomástica tipo *καλέω*, *κυκλήσκω*, *ὀνομάζω*, *προσαγορεύω*, y por la de ciertos sustantivos, adjetivos o adverbios como *ὄνομα*, *ἐπώνυμος*, *εὖλογος* o *παρωνύμιος*. Para explicar las relaciones establecidas entre los términos, recurrieron como métodos etimológicos a la antífrasis, la derivación y la composición y en sus desarrollos no dudaron en servirse del cambio de letras así como de la síncope y las contracciones, aunque sin advertirlo de forma expresa. Los poetas abordaron de forma muy esporádica los nombres comunes. Hubo que esperar a que la indagación etimológica se liberara del mundo mítico-heroico y pasase a ser un método auxiliar de la filosofía para que el número de nombres comunes se incrementara. Pero, según A. Bernabé⁴⁹, la etimología fue la única reflexión sobre la lengua conocida por los griegos hasta la época de los sofistas. En esta época el estudio etimológico era un análisis sincrónico, que no buscaba la explicación de la palabra en fases anteriores, sino que sus resultados servían sólo para intereses literarios, filosóficos, religiosos o culturales al convertirse en una forma determinada de explicación de la realidad.

Madrid, Gredos, 1981; Elvira Gangutia, «Teorías semánticas en la antigüedad», en Francisco Rodríguez Adrados, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, 1977, pp. 3-60; Graziano Arrighetti, *Omero, Esiodo e la riflessioni sulla lingua. Poeti, eruditi e biografì. Momenti delle riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa, Giardini Editori, 1987.

⁴⁸ Vid., Marcello Salvatore, *Il nome, la persona. Saggio sull'etimologia antica*, Génova, Universidad de Génova, 1987.

⁴⁹ Alberto Bernabé, «Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de nombres divinos en los órficos», pp. 28-29.

II.1.1. El *Cratilo* de Platón

En la época platónica no existía una etimología científica y ésta se manejaba de forma arbitraria y con mucha imaginación, muy similar a la utilizada por los poetas. Así, la etimología no servía tanto para describir el origen de un vocablo, sino que consistía en determinar el *ἔτυμον*, término que se relaciona con *εἶναι* ‘ser, existir’ y significa lo auténtico, lo real, es decir, la búsqueda de lo verdadero en las palabras o a través de ellas dándose una relación conceptual e ideal. La etimología, por tanto, es concebida como explicación de las palabras y su pretensión es dar cuenta de las cosas. En otras palabras, la práctica etimológica conocida hasta el momento se puso al servicio de la filosofía.

Platón (ca. 427 a. C.-347 a. C.) retoma esta concepción de la etimología de carácter pseudocientífico, aunque es consciente de la existencia de una etimología auténtica, pues sabe reconocer formaciones etimológicas bien hechas, pero no sintió gran interés para empezar una investigación a fondo de la etimología. Por ejemplo, explicaba sólo mediante el fonosimbolismo las palabras primitivas, ya que para él no tenían explicación etimológica; las palabras secundarias, es decir, las derivadas sí tenían esta explicación. Esto le sirvió, al mismo tiempo, para demostrar la corrección y el origen naturales de las palabras primitivas. Una noción importante en el pensamiento de Platón es el hecho de que no toma en cuenta el lenguaje como medio de comunicación, sino como un instrumento que sirve para distinguir la esencia de las cosas con una serie de factores fundamentales como por ejemplo la noción de signo o *σημείον*, el significado etimológico, los elementos etimológicos, la relevancia de la convención y el hecho de que nunca se puede hablar de forma arbitraria⁵⁰.

En el *Cratilo*, Platón se interesa por la palabra aislada⁵¹, dando explicaciones etimológicas de noventa y nueve palabras. Estas etimologías muestran que el significado etimológico de una denominación –y de un nombre propio– revela la esencia de los entes, es decir, la palabra indica o debe indicar cómo es la cosa o persona a la que se refiere. Por ejemplo, la palabra ‘héroe’, a la que Platón le da dos posibles orígenes: o una alteración de *ἔπος* ‘amor’, ya que los héroes son fruto del

⁵⁰ Ute Schmidt Osmanczik, *Platón. Cratilo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, p. CXV.

⁵¹ *op. cit.*, p. CXVI: La palabra aislada, en Platón, no es considerada como unidad lingüística mínima, sino en tanto que nombre, esto es, que nombra o denomina.

amor o del verbo griego ἐρωτάω ‘preguntar’, porque son buenos oradores ante los dioses y hombres⁵², expresa las características que posee.

En esta obra se mantienen dos teorías; por un lado, la existencia de una relación de necesidad entre el signo lingüístico y el referente y, por otro lado, el hecho de que los nombres de las cosas proceden de un acuerdo social. Esta doble teoría responde a los dos tipos de lenguas, natural y universal. El *Cratilo* inicia la investigación lingüística y filosófica del lenguaje, además logra aclarar la naturaleza del signo verbal siendo un primer intento serio de fundamentar la semántica.

El *Cratilo* no fue el único diálogo en el que Platón recurrió a la etimología. En el *Phaedrus* (244bc) distingue entre etimólogos antiguos, τῶν παλαιῶν οἱ y etimólogos modernos, οἱ δὲ νῦν. Los primeros serían los que han puesto nombre a las cosas y los segundos los que, con el fin de explicarlas o embellecerlas, intercalan letras, las suprimen, cambian acentos o cantidades vocálicas.

Pese al uso abundante que se hace de la etimología en el *Cratilo* el propio término ἐτυμολογία no aparece en la obra ni una sola vez.

Para referirse a la indagación etimológica Platón empleó ὀνομαστικήν. Ἐτυμολογία sería una palabra acuñada por los estoicos, en concreto su invención se atribuye a Crisipo⁵³.

II.1.2. La etimología y el estoicismo

Como la etimología platónica, la etimología estoica es también de carácter especulativo. En materia de etimología los estoicos están muy cercanos a las etimologías expuestas en el *Cratilo*. Su concepción etimológica se conoce gracias al testimonio del *De dialectica* de San Agustín (354-430)⁵⁴.

Los estoicos retomaron la división platónica de palabras primitivas y palabras derivadas. La finalidad de la etimología era encontrar las πᾶται φωναί que con el paso

⁵² *op. cit.*, p. 25 y ss.

⁵³ Cf. Richard August Reitzenstein, *op. cit.*, p. 807; Alberto Zamboni, 1988, p. 29.

⁵⁴ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 35: San Agustín, recordando a los estoicos, expone que no hay palabra de la que no se pueda extraer con certeza el étimo o motivación primaria. De esta forma, al retroceder en el tiempo saldría la verdadera asociación entre la cosa y el sonido que la representa. De este principio onomatopéyico se pasa al fonosimbolismo, –ya explicado en Platón–, donde según los sonidos suenen agradables o no, significarán cosas agradables o no. Así, dice San Agustín, la palabra *crux*, sonido áspero y desagradable, surge *crus* ‘pierna’ por ser la parte más dura del cuerpo humano, aunque queda claro que este ejemplo no tiene sentido, ya que no son palabras que deriven. Siguiendo el proceso de derivación se llega a la *abusio* o uso impropio de una palabra, debida a la contigüidad, tal es el caso de *urbe* y *orbe*).

del tiempo habían cambiado de forma. Para ellos esas primeras palabras son producto de la mimesis. También forman parte de este grupo aquellas palabras en las que alguna letra es la encargada de aportar su significado. A partir de estos dos tipos de palabras, por medio de determinadas relaciones semánticas de semejanza, vecindad y oposición surgen las palabras secundarias. En la designación de los nombres de las cosas se siguen los mismos esquemas que se emplean al pensar en ellos: la similitud, la vecindad y la oposición. De esta manera, una palabra adopta una forma parecida a otra palabra en función de la relación que el pensamiento establece entre los dos referentes. La adecuación onomatopéyica es el primer paso. A partir de ahí se va anulando esa adecuación en favor de la adecuación por similitud, vecindad o contrario.

Además se distingue un segundo procedimiento empleado por los estoicos en su indagación etimológica: la composición. Sin embargo este método no aparece nombrado en la exposición agustiniana. La asociación sucesiva de significados realizada según los criterios nombrados justificaba el cambio fonético. La forma de las palabras les interesaba sólo como soporte virtual de un significado. Los procedimientos fonéticos a los que acudieron fueron los mismos que Platón había utilizado. Pero los estoicos incluyeron todo el proceder fonético en una relación lógica. Los estoicos fueron los únicos en desarrollar un método etimológico que puede ser considerado como tal en la Antigüedad. Así y todo, llevados por sus axiomas y por el empeño en explicar el origen de todas las palabras, los estoicos desarrollaron etimologías extravagantes y desafortunadas.

II.1.3. La etimología en la filología alejandrina

A partir del siglo III a. C. se nota un cambio a la hora de concebir la etimología y ello es debido a que los gramáticos alejandrinos usaron la etimología para interpretar textos literarios. De esta forma, frente a la etimología de carácter especulativo elaborada por Platón y por los estoicos, los gramáticos alejandrinos desarrollaron una etimología de carácter práctico cuya finalidad era la explicación de palabras poéticas difíciles bien por su significado bien por su forma. Con los gramáticos la etimología deja de ser una herramienta de la filosofía para pasar a ser una disciplina auxiliar de la filología.

La filología alejandrina⁵⁵ fue el verdadero origen de los estudios gramaticales, ya que, a la hora de fijar un texto hay que comparar, equiparar y distinguir formas lingüísticas y, de esta manera, defender, aceptar o rechazar una forma determinada. Queda clara, entonces, la gran labor filológica llevada a cabo en Alejandría entre los siglos III y II a. C. Las obras principales del patrimonio literario griego clásico fueron recogidas y explicadas por medio de instrumentos y métodos específicos. Hubo una gran insistencia en los estudios gramaticales en esta época y ello es debido a que en esa época se produjeron hechos políticos y lingüísticos revolucionarios.

Alejandro Magno (356 a. C.-323 a. C.) liquidó no sólo el sistema político existente, también el sistema lingüístico creando una nueva lengua, la *koiné*, o lengua común resultante de la eliminación de las variantes dialectales locales. Esto dio lugar a la diglosia culta y popular que caracterizó la historia de la lengua griega. También esta diglosia dio lugar a las necesidades de recuperación, fijación, explicación y conservación de los textos patrimoniales. Así nació la filología y la gramática fue su instrumento⁵⁶.

La labor lexicográfica en esta época es otra de las grandes aportaciones de la filología alejandrina, arrancando de las γλῶσσαι o palabras raras y λέξεις, de términos más específicos de autor o género, de Homero, o de los poetas trágicos; de palabras técnicas, de sinónimos, de palabras polisémicas como el de Herenio Filón de Biblos (ca. 64-141), del siglo I d. C., titulado en latín *De diversis verborum significationibus*, o el de Oro (s. I d. C.); el de Erotiano (s. I d. C.), sobre vocabulario médico, entre otras obras.

Ya en los siglos II y III d. C., hay que señalar los léxicos de Frinio, de Pólux, ordenado por materias, el de Hesiquio de Alejandría, del siglo V, y el gran diccionario léxico e histórico enciclopédico llamado *Suda*, del siglo X. También los léxicos etimológicos como el de Orión Tebano, del siglo V, el *Genuinum* y el *Gudianum*, del siglo XII, el *Magnum* y el *Parvum*, etcétera. Todos ellos con relaciones de dependencia directa entre sí⁵⁷.

Volviendo a los estoicos, la escuela alejandrina hereda los conceptos de etimología en sentido propio y derivación y da origen a los conceptos de analogía y anomalía. Dionisio Tracio (170 a. C.-90 a. C.) divide la gramática en seis partes que se

⁵⁵ Vicente Bécares Botas, *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, Madrid, Gredos, 2002, pp. 12-14.

⁵⁶ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos, 1999, pp. 161-183.

⁵⁷ Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1989, pp. 456 y ss.

distribuían en cuatro áreas bien definidas: ἀναγνωστικόν que es el área de lectura, que comprendía el gesto, la prosodia y las pausas o entonación; διορθωτικόν que corresponde a la normalización gráfica del texto, basada en la analogía, el dialecto, la etimología y el contenido; ἐξηγητικόν, es la explicación en general tanto lingüística como de contenidos. Comprendería la glosografía, es decir, reducción de dialectalismos y palabras raras, fuera del uso, la tropología. También comprendía la métrica, la parte propiamente técnica, que incluía a su vez la analogía o el análisis morfológico, y la etimología como búsqueda de significados primarios con vistas a la comprensión del texto, a la vez que establecimiento de relaciones entre formas para reducirlas a regla o canon, y la parte histórica o de los contenidos; y, por último, κριτικόν que es la decisión sobre la validez o aceptabilidad de una forma, un verso o pasaje. Estas cuatro partes de la gramática operaban con los instrumentos necesarios a sus fines, es decir, el vocabulario, los argumentos o motivos, el análisis y la métrica.

Sobre la etimología el gramático Melampo (s. VII) en sus comentarios al *Arte* de Dionisio Tracio expone que:

[...] la etimología es la desmembración de las palabras, mediante la cual se aclara la verdad; ἔτυμον, en efecto, se llama lo verdadero [...] Luego etimología es como si se dijera ἀληθολογία, pues las palabras griegas no fueron en su origen puestas a cada cosa al azar, sino que mediante el análisis del sentido descubrimos por qué tal cosa se llama de tal modo [...]. Por otro lado, si se me preguntase por qué se llama γλῶσσα ('lengua'), cambiando la λ en ν y la segunda σ en τ, digo γλωστάν, la que hace cognoscible a los oyentes lo que está en nuestra mente.⁵⁸

Pero el primer gramático que escribió una monografía sobre etimologías fue Apolodoro de Atenas (ca. 180 a. C.-119 a. C.)⁵⁹, el cual parece haber seguido más a Aristófanes (444 a. C.- 385 a. C.) que a los estoicos, a los que conocía. Desarrolló la mayor parte de su labor científica en Pérgamo. Esta ciudad sucedió a Alejandría como foco cultural en el siglo II a. C. Alejandría se convirtió en modelo y en rival de los pergamineos y ello se vio reflejado en los estudios gramaticales. En Pérgamo se estableció como primer bibliotecario el estoico Crates de Malos (180 a. C.-150 a. C.). Crates y sus discípulos adoptaron, frente a los gramáticos alejandrinos, un punto de vista más filosófico en sus etimologías.

Pero los filólogos pergamineos no sólo aprovecharon las enseñanzas de Crates, también sacaron partido de los adelantos de la filología alejandrina. Ambas tendencias,

⁵⁸ Vicente Bécares Botas, *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, pp. 130-131.

⁵⁹ Concepción Serrano, «Historia de la lexicografía griega antigua y medieval», en Francisco Rodríguez Adrados (coord.), *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, 1977, p. 84.

alejandrinismo y pergaminismo, serían unidas por los rodios. De ellos aprendería Elio Estilón la práctica etimológica.

II.2. La etimología latina⁶⁰

A la hora de hablar de cómo se concebía la etimología en época romana hay que incidir fundamentalmente en la gramática y en la retórica, ya que es en esas disciplinas donde se han registrado las escasas consideraciones que los latinos ofrecen de la etimología y que permiten hablar de una especulación teórica acerca de la misma. La distinta consideración de la palabra en una y otra artes propiciará un uso diferente de la etimología. En la gramática se recurre a la palabra como fuente de análisis, mientras que en la retórica la palabra es fuente de argumentos. Gramática y retórica confluirán en lo tocante a la etimología en distintas épocas y en distinto grado. Lo harán en el siglo I con Quintiliano, en el siglo VII con Isidoro y en el siglo IX con los gramáticos irlandeses⁶¹.

La finalidad de la etimología latina era alcanzar el significado original de una palabra así como justificar su grafía. La relación establecida entre los términos inductor e inducido era tanto formal como semántica. Ello favorecía la existencia de diferentes explicaciones de una misma palabra, hecho que no preocupaba a los latinos. Las diferentes aproximaciones etimológicas eran consideradas igualmente legítimas y no exclusivas las unas de las otras. Para poder establecer la relación semántico-formal aludida, los latinos no dudaban en añadir, suprimir o cambiar letras despreocupándose de si se trataba de cambios correctos y posibles. En ocasiones, incluso, apelaban a una forma puente entre los términos entre los que se establecía la relación etimológica para facilitar el parentesco aludido. Apreciaban en gran medida la finura y la agudeza de la relación establecida.

Los catálogos etimológicos de un mismo término, el uso incorrecto de determinados cambios fonéticos y el recurso a las formas puente motivan que se hable de la etimología latina como una etimología fantasiosa sin pretensión diacrónica ninguna. Son críticas hechas desde una perspectiva actual pero alejadas de lo que fue la etimología latina. Se tiende a considerar las etimologías latinas como etimologías

⁶⁰ Para esta parte del trabajo, *vid.* Cristina Sánchez Martínez, *La etimología latina. Concepto y métodos*, tesis doctoral dirigida por Carmen Codoñer Merino, Universidad de Murcia, 2000.

⁶¹ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 36-40.

populares. Es una calificación producto de una perspectiva actual. También lo es el considerarlos errores etimológicos causados por la deficiencia de la cultura latina.

II.2.1. La etimología en Elio Estilón

La etimología no adquirió en Roma un carácter científico hasta fines del siglo II a. C., momento en el que Elio Estilón inició su labor etimológica. Elio Estilón (154 - 74 a. C.), en palabras de Suetonio⁶² en *De gramaticis et rhetoribus*, capítulo 3, fue el precursor de la gramática latina en todas sus partes. Por lo que respecta a la etimología fue el primero de los etimólogos latinos, por ser él quien transplantó la etimología griega a la lengua latina y quien transliteró del griego el término introducido en el uso por el estoico Crisipo (ca. 281 a. C.-ca. 208 a. C.)⁶³. G. de Poerck⁶⁴ habla de Estilón como «le chef de file des étymologistes latins» y Della Corte lo califica como «fondatore della scienza etimologica presso i Romani»⁶⁵ y autor de «una nuova teoria creata fra i Romani, la teoria dell' origo uerborum»⁶⁶.

Elio Estilón inició su labor etimológica en Roma tras su paso por Rodas, donde estudió junto a Dionisio Tracio (ca. 170 a. C.-90 a. C.), en el 100 a. C. La labor de Elio consistía en explicar el significado de aquellos términos que en su época no se entendían y en dar a conocer el cambio de significado sufrido en algunas palabras. En el desarrollo de esta labor se sirvió, en ocasiones, de la etimología.

F. Muller⁶⁷ agrupa los fragmentos etimológicos de Elio en cinco tipos diferentes, *per compositionem*, *mutuatio*, *onomatopoeia*, *de contrario* y *de deriuatione*. En sus explicaciones Cavazza⁶⁸ tan sólo indica que los tipos de etimologías presentes en este autor son los mismos que más tarde se registrarán en Varrón. Es en la nota indicada donde señala cuáles son dichos tipos, *ex contrario*, *compositiones*, *derivazioni da dialletti e dal greco*, *onomatopea* y *declinatio*, y los fragmentos que corresponden a cada uno de ellos.

De todas formas, Elio Estilón combinó en sus explicaciones los procedimientos

⁶² Robert A. Kaster, *Suetonio. De gramaticis et rhetoribus*, Oxford, Clarendon Press, 1995.

⁶³ Frederic Muller, *De veterum, imprimis Romanorum studiis etymologicis*, Utrech, 1910, pp. 100-111; Francesco Della Corte, *La filologia latina dalle origini a Varrone*, Florencia, La Nuova Italia Ed., 1981, p. 105.

⁶⁴ Guy de Poerck, «Etymologia et origo à travers la tradition latine», *Αναμνησις*, Gedenboek prof. dr. E. A. Leemans, Brujas, 1970, p. 200.

⁶⁵ Francesco Della Corte, *La filologia latina dalle origini a Varrone*, p. 111.

⁶⁶ *op. cit.*, p. 164.

⁶⁷ Frederic Muller, *De veterum imprimis Romanorum studiis etymologicis*, pp. 104-108.

⁶⁸ Franco Cavazza, *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, Florencia, 1981, p. 40, y en especial la nota 51.

utilizados por los estoicos y los gramáticos alejandrinos: onomatopeya, antífrasis, composición y derivación. La onomatopeya y antífrasis son dos de los métodos utilizados por los estoicos, en cambio Estilón no recurrió a ellos. La composición y la derivación, muy utilizadas por los gramáticos alejandrinos, son los dos métodos a los que recurre Elio en un mayor número de ocasiones. Sobre todo a la derivación, método donde Estilón innovó al acudir, además de al latín, a otras lenguas.

En sus explicaciones Elio recurrió a determinados cambios fonéticos como la elisión, la adición y la mutación de vocales. Así lo hacían los griegos y así lo harán también la mayoría de los autores latinos. Igualmente se sirvió de formas puente entre los términos inductor e inducido.

El uso entremezclado de los diferentes métodos etimológicos hace que no exista unanimidad en torno a la consideración de la etimología eliana, ya que ésta puede tener un carácter gramatical o filosófico. Elio Estilón conjuga ambos tipos de etimologías, de esta forma puede explicarse el hecho de que justifique ciertas palabras a partir de otras lenguas, pero al acudir a otras lenguas Elio actuaría como gramático.

Platón, cuando no sabía cómo explicar el origen de una palabra, recurría a tacharla de barbarismo, según se tratara de otro dialecto griego o de una lengua diferente al griego. Su indagación etimológica sólo era posible en palabras vernáculas. En cambio, Elio no se limitó a buscar un origen latino para todas las palabras latinas, acudió también al griego y a los dialectos itálicos.

Frente a este procedimiento gramatical, aparecen también métodos de clara ascendencia estoica como es la explicación antifrástica. F. Muller⁶⁹, entre otros, opina que la explicación etimológica por medio de la antífrasis debía ser uno de los principios que sirvió de modelo al *de proloquiis* de Elio.

A pesar de la posible importancia de Elio Estilón en la explicación etimológica, se puede observar un problema: la ausencia de textos teóricos sobre la etimología hace que sea menos valorado que Varrón. Pero su papel en la etimología latina debe ser valorado de forma positiva por su carácter innovador. Elio se sirvió de un nuevo recurso no utilizado por los griegos y es la comparación con otras lenguas distintas. Su empleo implica un mayor interés tanto por la etimología como por la propia lengua latina. La lengua extranjera a la que acudió en un mayor número de ocasiones fue el griego, aunque no suele indagar más acerca de ella. En su opinión la presencia de

⁶⁹ Frederic Muller, *De veterum, imprimis Romanorum studiis etymologicis*, p. 104.

términos de origen griego en la lengua latina es el resultado del proceso de adaptación del mundo romano al griego.

II.2.2. Varrón y *De lingua latina*

Publio Terencio Varrón (116-27 a. C.), uno de los discípulos de Elio Estilón, fue el primer autor gramático del que se conoce un fundamento teórico sobre la etimología. Gozó de gran fama entre los antiguos tanto por la magnitud de su obra como por su saber. La calificación de *Romanorum eruditissimus* que le da Quintiliano⁷⁰ llegaría a convertirse en la empleada usualmente para su designación⁷¹. Varrón es el principal exponente del estudio gramatical latino y, se puede decir, que del estudio etimológico. Numerosos autores, entre ellos R. Schröter⁷², consideran que la etimología varroniana no es un simple ejercicio de erudición sino un método de pensamiento en el que Varrón reunió distintas tendencias en una síntesis propia. F. Cavazza⁷³ considera que consiguió que la etimología fuera una forma de pensamiento y un vehículo de estudio e interpretación de la antigüedad romana.

Varrón utilizó la etimología en todas sus obras, pero es de interés mayor su *De lingua Latina*. Esta obra se publicó en dos bloques desiguales en dos momentos distintos. El primero, integrado por los libros II, III y IV fue publicado antes del año 47 a. C. El segundo, formado por los libros V al XXV y al que también pertenecería el libro I, que serviría de introducción general a toda la obra, se publicó a partir del año 45 a. C. Del total de la obra sólo han llegado los libros V al X, éste último incompleto, y diversos fragmentos de diferentes libros. Varrón estructuró el contenido del *De lingua Latina* en tres partes. La primera parte, libros II al VII, corresponde a la etimología, *impositio*, la segunda, libros VIII al X, a la analogía, *declinatio*, y la tercera, libros XI al XXV, a la sintaxis, *coniugatio*.

Sobre el concepto de etimología, Varrón prefiere las perífrasis *origo verborum* y *origo vocabulorum* al término griego *ετυμολογία* y a su transcripción latina *etymologia*.

Varrón muestra un mayor interés por el proceso que lleva a la creación de la

⁷⁰ Jean Cousin, *Institution oratoire* I, livre I. París, Les Belles Lettres, 1975, 10. 1. 95.

⁷¹ Jean Bayet, *Literatura Latina*, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 187-194.

⁷² Robert Schröter, «Die varronische Etymologie», *Varron. Entretiens sur l'antiquité classique*, IX, Ginebra, 1963, p. 83.

⁷³ Franco Cavazza, *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, pp. 73-77.

palabra que por la propia palabra en sí. Pensaba que existían unas palabras que tenían en sí mismas su propia raíz y que no procedían de ninguna otra palabra. De éstas derivaron otras, de las cuales, a su vez, derivaron otras distintas. Por ejemplo, de *equus* deriva *eques*, de ésta *equites* y de ésta última *equitatus*. Las palabras primeras recibieron por parte de Varrón diferentes designaciones: *primigenia uerba* (L. 6. 36-37), *principia uerborum* (L. 6. 37-39) e *impositicia nomina* (L. 8. 5). A las palabras derivadas las llamó *declinata uerba* (L. 6. 37)⁷⁴.

Las designaciones *primigenia* y *principia* se atribuyen a términos que dan origen a una familia de palabras. Según dice el propio Varrón estos *uerba primigenia* fueron acuñados por unos hombres –los llamados reyes de Roma– siguiendo la pauta que les dictara la naturaleza. Con ello concilia las opiniones de los alejandrinos y de los estoicos acerca del origen del lenguaje. Varrón llamó *impositio* al proceso de acuñación de esas palabras primeras, *imponere* a la acción de dar nombre e *impositores* a aquellos que la llevaron a cabo.

Al proceso de creación de nuevas palabras a partir de palabras ya existentes lo llamó *declinatio*. Distinguió dos tipos distintos de *declinationes*, la *declinatio uoluntaria* y la *declinatio naturalis*. Varrón especifica de forma clara uno y otro tipos con el ejemplo de las tres personas que compran un esclavo en Éfeso. Cada una de ellas da nombre a su nuevo esclavo derivándolo de un término diferente. Los nombres de los esclavos, producto de la voluntad de sus amos, son un ejemplo de *declinatio uoluntaria*. Sin embargo, cada uno de esos nombres debe ser declinado siguiendo un paradigma. Ésta es la *declinatio naturalis*. La *declinatio uoluntaria* correspondería a lo que hoy entendemos por derivación y *declinatio naturalis* a la declinación o flexión.

La *declinatio uoluntaria* opera mediante derivación morfológica y se atiene a la voluntad del nominador. No está numéricamente limitada. De este modo, de un determinado término ‘A’ pueden derivar infinitos términos ‘B’. Sin embargo, este tipo de *declinatio* se encuentra delimitada por el segundo, pues todos los términos derivados mediante la *declinatio uoluntaria* deben poderse declinar según alguno de los paradigmas de la *declinatio naturalis* que opera mediante la flexión paradigmática. Para designar tanto la acción de *declinare*, como el acto mismo de la *declinatio* o la persona que lo realiza, Varrón recurre a tres términos: *imponere*, *impositio* e *impositor*. Al repetirlos incurre en una insuficiencia terminológica que puede inducir a

⁷⁴ Luis Alfonso Hernández Miguel, *Varrón. De lingua latina*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1988.

confusión. Esta imprecisión del vocabulario se podría achacar a que en época de Varrón la gramática era una ciencia joven.

La etimología tiene su lugar en la *declinatio uoluntaria*. Con ella se explican los *uerba declinata* debidos a la derivación, no los debidos a la flexión. No sirve tampoco para indagar el origen de los *primigenia uerba*. El hecho de que el Reatino no indague en los *uerba primigenia* sino sólo en los términos de la *declinatio* es considerado por Cavazza⁷⁵ como el primer paso hacia su teoría conciliadora sobre la etimología.

El propio Varrón dice que es suficiente con conocer los *uerba declinata*. Ello se ve de forma práctica en 6.75 y 7.2. En el primero de los pasajes citados señala el Reatino que *canere*, *accanit*, *canto* y *cantatio* derivan de *Camena*. El contenido de este texto se completa con 7.2 donde indica que *Camena* deriva, a su vez, de *Carmena* cuya forma primitiva es *Casmena*. Al llegar a esta última forma, nada dice acerca de su origen. Esta falta de interés lo distancia de los estoicos. La etimología estoica tenía como fin, precisamente, las *πρῶται φωναί*. Los estoicos pensaban que se podía conocer el origen de todas las palabras. Varrón no comparte esa opinión.

De esta forma, para Varrón es labor del etimólogo recuperar aquellos términos alterados bien en su forma, bien en su significado, así como recuperar las marcas de parentesco perdidas entre dos términos relacionados etimológicamente. El etimólogo se convierte así en un técnico de la lengua y en un conocedor de la *uetustas*. Para llevar a cabo esta labor de recuperación, Varrón remite al uso de una serie de recursos a los que denominó *quaternae causae*. De ellos, unos afectan a las letras, *demptio*, *additio*, *traiectio* y *commutatio*, y otros a las sílabas, *productio*, *correptio*, *adiectio* y *detractio*. Formaba también parte de la tarea del etimólogo, además de corregir los posibles errores de las formas de las palabras, decidir la forma correcta de una palabra cuando se encontraba con dos formas de la misma.

Varrón descubre un nuevo sentido de la etimología distinto a la fantasía estoica. Para él la etimología es fuente de explicación de las costumbres y tradiciones del pueblo romano. Esta indagación en la antigüedad romana sigue una línea ascendente en el tiempo. Al igual que algunas palabras se pierden y otras se desfiguran, también los hechos históricos y las tradiciones que van unidas a esas palabras pueden perderse o deformarse. Por ello, la recuperación de dichas palabras, es decir, su forma y su significado, contribuyen a recuperar la historia de Roma. La indagación etimológica

⁷⁵ Franco Cavazza, *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, p. 79.

sirve así para iluminar los orígenes de la ciudad y de sus costumbres. La historia de las palabras es, en última instancia, la historia de las ideas, de las instituciones y de las costumbres del pueblo romano.

Según Varrón, la explicación etimológica tiene cuatro grados distintos. El valor histórico-anticuario de la etimología varroniana conformaría el tipo de palabras objeto de indagación del último de esos cuatro grados. Varrón atribuía a cada uno de los grados un sujeto operante diferente. El del primer grado era la gente de la calle, el del segundo los gramáticos y el del tercero los filósofos. Del último no dice nada. Entre los diferentes grados no existe una frontera clara. Varrón entremezcla palabras propias de un grado en los otros. Los compuestos evidentes, propios del primer grado. Varrón recurre a los poetas como criterio de autoridad en los que apoyar sus especulaciones etimológicas. Con esta práctica superó en el quehacer etimológico a los estoicos y a los alejandrinos.

Al referirse al *quartus gradus* Varrón expresa sus dudas de poderlo alcanzar. En su definición no indica ni quién es su sujeto operante, ni cuáles son las palabras propias del mismo. A. Zamboni⁷⁶ identifica los *uerba primigenia* con las cuatro categorías pitagóricas. En su opinión la llamada individuación de los *prota onomata* es el fin del cuarto grado. Para V. Pisani⁷⁷ el cuarto grado explicaría el origen de las palabras. Estas no serían producto de la derivación, sino de impresiones no comprobables que deberían reconducir al origen del lenguaje.

II.2.3. Retórica y etimología. La *notatio* de Cicerón

También el siglo I a. C. supuso el inicio de la especulación teórica sobre la etimología desde el punto de vista retórico⁷⁸. La importancia de la etimología en la retórica queda patente en el hecho de que el conocimiento y el uso de la práctica etimológica en la lengua latina se debió no tanto a Varrón como a Cicerón (106 a. C.-43 a. C.). Además de explicar el origen de una palabra, la etimología ayudaba a encontrar su *uis* o su fuerza significativa. Desde un punto de vista retórico-dialéctico, su finalidad no es ya encontrar la fuerza significativa de una palabra, sino a partir de

⁷⁶ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 37.

⁷⁷ Vittore Pisani, *L'etimologia*. Brescia, Paideia, 1967, p. 30 y «Non solum ad Aristophanis lucernam, sed etiam Cleanthis»: La teoria grammaticale e quella filosofica nell'etimologia di Varrone», en *Atti del congresso internazionale di studi varroniani*, Rieti, 1976, pp. 198 y ss.

⁷⁸ Cristina Sánchez Martínez, *La etimología latina. Concepto y métodos*, pp. 140-154.

ésta encontrar un argumento que confirme la validez de aquello que se defiende en el discurso.

La etimología está directamente relacionada con el *ars inueniendi* o búsqueda de argumentos. Los argumentos se extraen de unos lugares, *loci*, que todo orador debe conocer. En cada ocasión se requieren unos argumentos concretos derivados de lugares específicos. Hay que buscar aquellos argumentos que sean los más adecuados y convenientes en cada momento.

Cicerón abordó el tema de la etimología en diversas obras, aunque nunca como tema principal. Trató acerca de la especulación teórica de la etimología desde una perspectiva retórica útil tanto para la oratoria, como para la práctica jurídica y para la filosofía.

En los diferentes tratados en los que este autor aborda la *inventio* aparecen los términos *locus* y *argumentum*. El primero de ellos designa propiamente la fórmula de búsqueda de argumentos y el segundo el argumento encontrado según dicha fórmula. De este modo Cicerón emplea *argumentum* y *locus* para designar la fórmula de búsqueda de argumentos, pero sólo emplea *argumentum* para designar el argumento en sí.

En el *De inuentione*⁷⁹, en el libro primero, Cicerón señala que los argumentos podían derivar de las personas, *ex personis*, y de los asuntos, *ex negotiis*; que de la persona derivan los argumentos de *nomen*, *naturam*, *uictum*, *fortunam*, *habitus*, *affectionem*, *studia*, *consilia*, *facta*, *casus* y *orationes* y que de los argumentos derivados del asunto pueden distinguirse cuatro grupos según estén contenidos en ese mismo asunto, lo precedan, estén cercanos a él o lo sigan. Pero en toda esta enumeración, que retoma en el libro segundo, no hay rastro de la etimología, sea con este nombre o con los que más tarde le daría, *nota* y *notatio*. En su obra *Topica*, pequeño tratado sobre retórica, aparecen estos dos conceptos. Ambos tienen claras diferencias. Así, con el término *nota* se designaría la naturaleza expresiva del nombre⁸⁰ que permite la realización de la *notatio* y, con la *notatio*, el procedimiento consistente en derivar un argumento a partir de la *nota*. Cicerón indica que, lo que en latín se llama *notatio*, en griego recibe el nombre de ἐτυμολογία.

Este autor, igual que Varrón, rechaza de plano el uso de la transcripción del término griego. En su lugar ofrece una posible traducción latina, *ueriloquium*, la cual

⁷⁹ Harry M. Hubell, *De inuentione, de optime genere oratorum, topica*, Londres, Heinemann, 1949.

⁸⁰ Para Cicerón las palabras suelen ser símbolos de las cosas.

rechazó más tarde. Tal y como se puede observar, Cicerón no empleó la etimología con el sentido de historia de las palabras, pero es cierto que el Arpinate llegó a practicar este tipo de etimología. El empleo de este tipo de etimología se enmarcaría dentro del interés de Cicerón por los problemas gramaticales. Sus obras están salpicadas de ejemplos de este tipo de etimologías.

No obstante, Cicerón no hace ninguna advertencia teórica sobre ella. El valor que da a la etimología en estos casos es variado. Puede servir para dar cuenta de la precisión y exactitud del vocabulario latino, para distinguir sinónimos, para aclarar significados, para advertir el cambio de significado experimentado por un determinado término o bien para señalar relaciones de filiación entre dos palabras.

Cicerón reiteró en diferentes obras la idea de que la lengua latina era más precisa, más justa y más correcta que la griega. Para ello se sirvió, en ocasiones, de la etimología. Es el caso de *De diuinatione*⁸¹ 1.1 donde, tras definir la adivinación como la predicción de las cosas futuras con ayuda de los dioses, indica que de *diuis* deriva *diuinatio*, siendo, por ello, el término latino más exacto que el empleado por los griegos.

II.2.4. La *Institutio oratoria* de Quintiliano

Hacia el año 95 y en los últimos años de su vida, Quintiliano (ca. 39-ca. 95) escribió la obra de carácter retórico *Institutio oratoria*⁸². El objetivo primordial de la misma era la de formar a futuros oradores. La *Institutio* está compuesta por once libros: el primer libro estaba dedicado a la formación gramatical del orador. El libro segundo trata sobre temas de la retórica. Del libro tercero al séptimo trataba sobre la invención y la disposición. En los cuatro siguientes trataba la elocución y en el último libro abarcaba aspectos de la formación del orador.

Quintiliano nombra la etimología en tres momentos de su obra: en el libro I, V y VII. A pesar de que cada libro versa sobre aspectos diferentes, todos comparten la finalidad de ser una especie de manual para formar a nuevos oradores. De Poerck⁸³ advierte sobre el carácter dialéctico que tiene siempre la etimología en esta obra y J.

⁸¹ Arthur Stanley Pease, *M. Tulli Ciceronis de divinatione*, Londres, Heinemann, 1976.

⁸² Jean Cousin, *Institution oratoire* t. I, livre I, París, Les Belles Lettres, 1975; *Institution oratoire* t. III, livres IV-V, París, Les Belles Lettres, 1976; *Institution oratoire* t. V, livres VI-VII, París, Les Belles Lettres, 1977.

⁸³ Guy de Poerck, «Etymologia et origo à travers la tradition latine», p. 208.

Fontaine⁸⁴ expone que la etimología en Quintiliano está supeditada a la retórica.

En el libro primero Quintiliano define la gramática como el arte de hablar correctamente y de explicar a los poetas. El hecho de hablar de forma correcta lleva consigo un aprendizaje de la lengua de forma paulatina empezando por las letras, las sílabas, las palabras y las partes del discurso. A continuación cita las tres características del discurso: la corrección, la claridad y el ornato. La corrección viene dada por cuatro factores que son la razón, *ratio*, el tiempo, *uetustas*, la autoridad, *auctoritas*, y el uso, *consuetudo*. De estos cuatro factores, la *ratio* es el que más desarrolla y esto hace pensar que su obra iba destinada a maestros de oratoria. La *ratio* se basa en la analogía y en la etimología. Así, la etimología hace distinguir las palabras correctas de las bárbaras. El punto de vista, por tanto, de Quintiliano y la etimología sería gramatical, pero no se puede olvidar que a este autor le interesa la gramática al servicio de la retórica. No hay más que echar un vistazo a su obra plagada de tecnicismos retóricos.

Al igual que Cicerón, Quintiliano utiliza sinónimos para designar la etimología, como por ejemplo, *nota*, *notatio*, *ueriloquium* y *originatio*. Pero, a pesar de las diferentes denominaciones que da Quintiliano a la etimología, enumera los usos diferentes que se le puede dar a ésta, como son la definición, la distinción de palabras correctas, el descubrimiento de barbarismos y la búsqueda del origen de las palabras. Está claro que el primer uso, el de la definición, fue el más estudiado en su obra, ya que daba a conocer al orador el verdadero valor de una palabra. Igualmente, la etimología podía emplearse con la finalidad de facilitar la lectura de textos, ya que se podían saber las formas correctas y conocer en qué términos se habían tomado las palabras del griego.

Para Carmen Codoñer⁸⁵, las funciones de la etimología señaladas por Quintiliano son, por un lado, la aplicación etimológica a las definiciones y la aportación a los conocimientos de carácter erudito. Sobre la búsqueda del origen de las palabras, Quintiliano ofrece los diferentes métodos a los que los gramáticos recurrían: *a contrario*, *per deriuationem*, *per compositionem*, *per impositionem*, *per imitationem sonorum*. También expone los cambios fonéticos a los que recurrían como *correptio*,

⁸⁴ Jacques Fontaine, «La situation de la rhétorique dans la culture latine tardive: observations sur la théorie isidorienne de l'étymologie», *Calliope* 1, 1979, p. 199.

⁸⁵ Carmen Codoñer, «La etimología en Isidoro de Sevilla», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, pp. 275-276.

porrectio, *adiectio*, *detractio* y *permutatio*. Todo esto lo expone sin ninguna pretensión didáctica, pero con cierto tono crítico, ya que para Quintiliano, el uso etimológico debe ser moderado y sólo en caso de duda se debería recurrir a estos métodos etimológicos citados.

Los libros V y VII tienen como modelo a Cicerón. Quintiliano trata sobre la *inuentio* en el libro V y sobre la *dispositio*, en el VII. En ambos libros emplea el término griego de etimología transcribiéndolo. Quintiliano concibe la etimología en estos dos libros como una manera de definir y relacionados con la definición están el género, la especie y los caracteres propios. De esta forma, este autor indica en su obra que, para admitir o refutar una definición, ha de recurrirse a los caracteres propios, a las diferencias y a la etimología.

II.2.5. Otros autores: Virgilio, Propertio, Ovidio y Tito Livio

Son más los autores latinos que trataron y aplicaron en sus obras en mayor o en menor medida la etimología, bien desde un punto de vista gramatical, bien desde un punto de vista retórico. Para este trabajo no es necesario ampliar más la concepción de la etimología en época romana.

Como muestra de los autores gramáticos, se puede destacar a Nírido Fígulo (ca. 98-45 a. C.). De los fragmentos que se conservan de su obra *Comentarii grammatici*, nueve de ellos contienen etimologías. Este autor explica sus etimologías por medio del método de la composición. Esto se justifica por su pitagorismo, es decir, la palabra equivale a un organismo que se descompone en elementos.

Servio Clodio prefiere el método etimológico la derivación. Lo mismo que Ateyo Filólogo. Santra, coetáneo de Varrón tiene preferencia por la derivación del léxico latino a partir del griego.

Además, la etimología aparece también en la literatura, sobre todo en la época augustea. Destacan Virgilio, Propertio, Ovidio y Tito Livio.

Virgilio (70 a. C.-19 a. C.) hace uso de la etimología en la *Eneida*, pero casi no recurre a ella en las *Geórgicas* y en las *Bucólicas*. Como es sabido, Virgilio retomó en la *Eneida* la leyenda troyana que postulaba el origen divino del pueblo romano y en concreto el de la *gens Iulia*, a la que pertenecía el propio emperador. Esta leyenda en época de Augusto se reflejó en el deseo de los nobles romanos de hacer derivar su

gentilicio del de alguno de los héroes que acompañaron a Eneas.

Virgilio usa la etimología de forma voluntaria⁸⁶ siendo producto de su cultura gramatical, pero las explicaciones etimológicas propuestas en la *Eneida* suelen ser gentilicios o topónimos relacionados con Roma⁸⁷, aunque muchas de ellas aparecen, por ejemplo, en Varrón y en Dionisio de Halicarnaso.

Las etimologías presentadas en la obra de Propertio (47 a. C.-15 a. C.) son, al igual que Virgilio, de nombres propios relacionados con las divinidades. Los teónimos ya habían sido objeto también en Varrón. En el libro IV de elegías, dedicado a Roma, se encuentra el mayor número de etimologías⁸⁸.

En los *Fastos* de Ovidio (43 a. C.-17 a. C.) aparecen temas relacionados con las costumbres religiosas de los romanos. Las etimologías que aparecen en esta obra se refieren a palabras relacionadas con las divinidades, sacerdotes, meses, días, topónimos, etcétera⁸⁹. También aparecen nombres comunes, aunque relacionados con ritos religiosos. Ovidio introdujo en estas explicaciones etimológicas rasgos fonéticos⁹⁰. Los recursos que utiliza con más frecuencia Ovidio son la onomatopeya, la antífrasis, la asociación de ideas, la homofonía y la homonimia.

Además de los *Fastos*, Ovidio incluyó explicaciones etimológicas sobre topónimos, nombres de fiestas, etcétera, en sus *Metamorfosis*.

Se puede decir que con Ovidio comienzan las interpretaciones no demasiado acertadas sobre la etimología. En palabras de E. Curtius⁹¹:

[...] Por ejemplo, la fiesta de los Agonalia se llama así porque el sacerdote que hace el sacrificio pregunta antes de matar al animal: *agone?*, o quizás porque los carneros no van voluntariamente al sacrificio, sino que los llevan (*agantur*); o bien porque la fiesta se llamaba antes *Agnalia* ('fiesta de los carneros') y no se hizo sin añadir una o; sin embargo, ¿no puede venir de la agonía de la víctima? ¿O no vendrá acaso del *Agón* griego? Cinco etimologías para escoger [...].

Esto podría explicarse por el hecho de que Ovidio no es un teórico de la

⁸⁶ Jules Marouzeau, «Virgile linguiste», en *Mélanges Ernout*, París, Librairie C. Klincksieck, 1904, pp. 259-264.

⁸⁷ Roger Aubrey Baskerville Minors, *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, Clarendon Press, 1986: Verg. *Aen.* 1. 275-77 "Romani", 288 "Iulius"; 3. 18 "Aeneadas", 5. 568 "Atius (genus)", 336-337 "Thybris (flumen)", etcétera.

⁸⁸ Eric Arthur Barber, *Sexti Propertii Carmina*, Oxford, Clarendon Press, 1960: Prop. 4. 2. 9 ss. "Vertumnus", 9. 71 ss. "Sanctus", etcétera.

⁸⁹ J. B. Pigui, *P. Ovidii Fastorum libri*, Turín, 1973: Ouid. *Fast.* 1. 125 ss. "Ianus"; 4. 61 ss. "Venus"; 6. 299 "Vesta"; 1. 251 "Ianuarius", 320 ss. "Agonalia"; 2. 31 s. y 617 "Februarius"; Topónimos: 1.237s. "Latium", etcétera.

⁹⁰ Ouid. *Fast.* 1. 322-325: "pars, quia non ueniant pecudes, sed agantur ab actu / nomen Agonalem credit habere diem. / pars putat hoc festum priscis Agnalia dictum, / una sit ut proprio littera dempta loco"; 2. 599-602: "forte fuit nais, Lara nomine, prima sed illi / dicta bis antiquum syllaba nomen erat, / ex uitio positum. Saepe illi dixerat Almo / 'nata, tene linguam', nec tamen illa tenet"; 5. 193-196: 'sic ego. sic nostris respondit diua rogatis / (dum loquitur, uernas efflat ab ore rosas) / Chloris eram, quae Flora uocor: corrupta Latino / nominis est nostri littera Graeca sono".

⁹¹ Ernst R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*. México, Fondo de cultura económica, 1995, p. 693.

etimología, pero emplea en muchas ocasiones los mismos métodos de las corrientes etimológicas de griegos y de latinos⁹². Además, el influjo de Varrón fue muy importante, ya que toma de él numerosas explicaciones etimológicas y dispone de los materiales casi de forma idéntica a lo que se puede observar en el libro VII de *De lingua Latina* del reatino.

Para Tito Livio (59 a. C.-17 a. C.) la etimología es un método explicativo⁹³ que sirve al autor para deducir el origen de determinados antropónimos, teónimos y topónimos de la cultura romana. Además le sirve para explicar palabras comunes relacionadas con las costumbres de su época. Tito Livio se sirve de la tradición mítica y la historia para establecer el origen de una palabra y comprender bien su sentido.

II.3. La etimología en la Edad Media

La concepción de la etimología a lo largo de la Edad Media se compone de dos aspectos claramente diferenciados. Por un lado, el origen de las palabras y, por otro lado, la motivación intrínseca donde hay un desprendimiento de las premisas lingüísticas y de los dominios de la composición, derivación o interpretación del origen de las palabras. De esta forma, la tradición, por medio del origen de las palabras, y la innovación por la motivación intrínseca⁹⁴ son las características de la etimología medieval. Estas características se articulan teniendo en cuenta unos principios fundamentales como son: la aceptación de etimologías paganas que concuerdan con la doctrina cristiana, por ejemplo, *homo* < *humus*; la aceptación de etimologías paganas que no concuerdan con esta tradición, *daemones* < *dii manes*; la diferenciación consciente de las etimologías paganas de las neoformaciones, *anima* < gr. *ánaima* ‘sin sangre’ y la conexión de la etimología con la alegoría, sobre todo, en aspectos relacionados con la doctrina cristiana, *coluber* < *colens umbram*.

A pesar de estas dos concepciones, durante la Edad Media los autores que nombraron o se dedicaron al estudio de la etimología, se adhirieron al principio bíblico de una denominación originaria y general inspirada por Dios y la creencia consecuente de que el hebreo era la lengua primigenia, de la que descenderían todas las demás⁹⁵.

⁹² M^a Antonia Sierra Sánchez, «La técnica etimológica en la onomástica de Ovidio», *Estudios humanísticos. Filología*, 14, 1992, p. 78.

⁹³ E. Dutoit, «Le souci étymologique chez Tite-Live», *Hommages à Max Niedermann*, Latomus 23, 1956, pp. 108-114.

⁹⁴ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 43-45.

⁹⁵ *op. cit.*, pp. 40-41.

P. Guiraud⁹⁶ expone que:

[...] le Moyen Age, héritier de la rhétorique latine, reprend cette tradition et ne manque de rapprocher le français du latin et du grec, voire de l'hébreu. L'étymologie joue un grand rôle dans l'exégèse chrétienne, dans le blason, la généalogie; c'est par ailleurs une figure de rhétorique et un procédé d'invention.

P. Guiraud explica, en primer lugar, que la Edad Media es heredera de la retórica latina y esta herencia se puede comprobar, en el siglo VI con Boecio (480-524) y Casiodoro (485-580). Pero, para Ernst R. Curtius, fue Isidoro de Sevilla (565-636) el que trató a la etimología verdaderamente como una disciplina, ya que, a través de ella compiló todo el saber humano. Para él, los estudios etimológicos eran la única vía para relacionar el nombre con el objeto designado. Con esto, Isidoro fijó todo el caudal de conocimientos, el cual se extendería durante ocho siglos⁹⁷.

De las palabras de Isidoro⁹⁸ se desprende que se creía en una relación, natural o arbitraria, entre las cosas y sus nombres, y que esa relación se encontraba en o mediante la etimología⁹⁹. Es decir, era posible tratar simbólicamente los objetos.

Muchos han hablado acerca de las relaciones entre signos que presentan objetos, y objetos que se presentan mediante signos, diferentes teorías lingüísticas se han elaborado alrededor de este tema; por ejemplo, esquemáticamente, el naturalismo, en el convencionalismo y en el pragmatismo. Isidoro —y quizá la mayor parte de los hombres de la Antigüedad y de la Edad Media— se adheriría gustoso a lo que puede llamarse ‘naturalismo’ dentro de una semántica realista, cuyo postulado, en forma muy general, sería el siguiente: el significante hace conocer el significado del signo; la forma del signo es afín a su sentido.

De todas formas, y a pesar de la obra de Isidoro de Sevilla, los estudios sobre etimología no gozaron de la importancia que tuvieron en épocas anteriores.

⁹⁶ Pierre Guiraud, *L'Étymologie*, pp. 13-14.

⁹⁷ Ernst R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, pp. 692-699.

⁹⁸ Patricia Villaseñor Cuspinera, «*Natura et arbitrium*: en torno a la etimología y a la significación de las palabras en Isidoro de Sevilla», en *Acta Poética* 24, 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2003, pp. 113-125.

⁹⁹ *Symbolon*, para Aristóteles; *adnotatio*, para Cicerón.

II.3.1. Boecio, *In ciceronis topica* y *De topicis differentiis*¹⁰⁰

Boecio (480-524) alude a la etimología en dos de sus obras. Por un lado, en el *In Ciceronis topica*, y, por otro, el *De topicis differentiis*, ambas compuestas antes del 522.

In Ciceronis topica es un comentario dedicado a la *inuentio*, considerada por este autor como una parte de la lógica. Esto tiene sentido si se piensa que Boecio tuvo el proyecto de escribir una enciclopedia de las artes liberales, el *quadrivium*, el cual recogía las cuatro disciplinas matemáticas: aritmética, música, geometría y astronomía¹⁰¹.

Boecio, en esta primera obra, hace algunas referencias a Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) y a los juristas romanos Ulpiano (¿170?-228), Julio Paulo (180-235), entre otros. Pero lo fundamental es que Boecio define lo que es para él *vocabulum*, y explica que es el *nomen* y la *notatio*. El concepto de *notatio* es el mismo que en Cicerón y tiene que ver con la acción de *notare*, pero hay una diferencia. Mientras que Cicerón dice: *quia sunt uerba rerum notae*, Boecio señala: *quia nomen omnem rem notat atque significat*. *Nota* puede ser interpretado, entonces, como el elemento básico que permite el ejercicio de la actividad etimológica, esto es, de la *notatio* o *interpretatio*, como en Cicerón.

Boecio recurre a *uocabulum* y señala que el argumento derivado *ex uocabulo* recibe el nombre de *a nota*. El carácter específico del *a nota* permitiría con el paso del tiempo el desarrollo del diccionario lexicográfico¹⁰². La asociación entre *etymologia* e *interpretatio* reaparecerá en la definición isidoriana de la etimología.

De topicis differentiis es un tratado dedicado a la división de los lugares dialécticos y lugares retóricos. La distinción entre ambos tipos de lugares la tomaría de Aristóteles. Este tratado de Boecio está compuesto de cuatro libros. Los tres primeros están dedicados a los lugares dialécticos y el cuarto, a los retóricos. Explica los lugares dialécticos tal y como hiciera el griego Temistio (ca. 317-ca. 388), es decir, en lugares internos, externos y medios. Utiliza la serie ciceroniana, eso sí, *a toto*, *a partibus* y *a nota*. De *a nota* lo distingue de la definición, lo asocia con la interpretación e indica su

¹⁰⁰ Jacques-Paul Migne, *Boethius. in topica Ciceronis commentariorum, Boethius. Topica differentiae*, París, P.L. LXIV, 1882.

¹⁰¹ Olegario García de la Fuente, *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid, Cees, 1994, pp. 473-475.

¹⁰² Carmen Codoñer, «Antecedentes del diccionario. El libro X de 'Etymologiae'», en A. González Blanco (ed.), *Los visigodos. Historia y civilización, Actas de la semana internacional de estudios visigóticos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, p. 364.

aplicación en palabras dudosas. Sobre los lugares retóricos no existe mención alguna a la *nota*, *notatio*, *etymologia* o *interpretatio*¹⁰³.

II.3.2. Las *Institutiones* de Casiodoro

Flavio Magno Casiodoro (485-580) compuso una obra enciclopédica para los monjes del monasterio que él fundó¹⁰⁴. Al igual que Boecio, distingue lugares dialécticos y lugares retóricos. En el desarrollo de su exposición presenta las doctrinas defendidas por Temistio y Cicerón. En su obra distingue dos divisiones de los lugares dialécticos. En la primera señala que los lugares se clasifican en intrínsecos, medios y extrínsecos. intrínsecos. La división de Boecio incluía la *interpretatio nominis* o la *notatio*. La segunda división es de inspiración ciceroniana. Comienza con la definición de *topica*, idéntica a la de Cicerón. Las menciones a la etimología se encuentran en el libro dedicado a la dialéctica. Casiodoro trata sobre la etimología en la explicación de los lugares dialécticos identificando la *nota* y la *etymologia* griega.

II.3.3. *Origines sive Etymologiae* de Isidoro de Sevilla

A la hora de comentar en qué consiste la etimología, se hace imprescindible la figura de Isidoro de Sevilla (565-636) y su obra *Etymologiae sive Origines*. Uno de los problemas que plantea este autor y su obra principal es considerarlo o bien como el que finaliza la tradición clásica antigua o bien, como el fundador de la Edad Media. Son muchos los estudiosos que han tratado este tema, aunque sin una solución aceptada por toda la crítica¹⁰⁵.

Etymologiae sive Origines es la obra más importante de este autor y tuvo una gran difusión a lo largo de toda la Edad Media. Se puede decir que es una obra de carácter enciclopédico que ofrece todo el saber antiguo. La primera versión data del año 620¹⁰⁶. Las *Etymologiae* constan de veinte libros que suelen dividirse en dos partes, ambas con una misma extensión. La primera parte incluye los libros con un

¹⁰³ Cristina Sánchez Martínez, *La etimología latina. Concepto y métodos*, pp. 440-441.

¹⁰⁴ Olegario García de la Fuente, *Latín bíblico y latín cristiano*, pp. 476-477.

¹⁰⁵ Para esto, *vid.* Jacques Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigotique*, vol. 2, París, Etudes Augustiniennes, 1959, pp. 807 y ss.; Henri-Irénée Marrou, «Les arts libéraux dans l'antiquité classique», en *Patristique et humanisme. Mélanges*, París, Editions du Seuil, 1976, pp. 62-63.

¹⁰⁶ Carmen Codoñer, «Fases en la edición de la *Etymologiae*, con especial referencia al libro X», *Euphrosyne* 22, 1994, p. 144.

modelo escolar teórico, práctico y de exégesis cristiana. La segunda parte es de carácter práctico y trata temas relacionados con la naturaleza, el hombre y sus actividades.

Todos estos puntos tratados por temas en la obra isidoriana suelen recibir un tratamiento lexicográfico llegando incluso a un auténtico diccionario enciclopédico. Este tipo de tratamiento puede explicarse por el deseo que tenía Isidoro de mantener viva la lengua latina, en decadencia en la España visigótica.

La obra tiene diversas finalidades: resumir y ordenar los saberes anteriores, facilitar los medios necesarios para entender la Biblia a los lectores y mejorar su formación intelectual, ya que recopila todo los saberes del momento por medio del sentido original de las palabras. Para ello, Isidoro ofrece definiciones de todo el conocimiento de su época usando el método etimológico de la época. La etimología tiene una importancia enorme en la obra de Isidoro, ya que es el elemento que sirve de unión de todos los datos con los que cuenta para su elaboración. Además, Isidoro no sólo trata a la etimología desde un punto de vista teórico, sino también desde un punto de vista práctico, como se verá más adelante. De esta forma, la etimología no sólo posee una definición gramatical, sino que se convierte en un método de conocimiento y de explicación del mundo¹⁰⁷.

También, es importante señalar que Isidoro recoge los dos ámbitos en los que se desarrolla la etimología durante el periodo antiguo haciéndolos converger: la concepción gramatical y la concepción dialéctico-retórica. Durante toda la obra, las palabras se van presentando con un orden temático y en cada una de ellas suele aparecer su definición, otras su etimología o bien ambas. La definición permite conocer el significado de una palabra y la etimología su valor original y a través de éste la verdadera naturaleza de la cosa designada¹⁰⁸.

San Isidoro explica en el capítulo XXIX del libro I de sus *Etymologiae*, de esta manera lo que para él es la etimología:

[...] La etimología estudia el origen de los vocablos, ya que mediante su interpretación se llega a conocer el sentido de las palabras y los nombres. Aristóteles la denominó *symbolon*, y Cicerón, *adnotatio*, porque, a partir de un modelo, se nos dan a conocer las palabras y los nombres de las cosas [...]. Su conocimiento implica a menudo una utilización necesaria en la interpretación léxica. Pues, si se sabe cuál es el origen de una palabra, más rápidamente se comprenderá su sentido. El examen de cualquier objeto es mucho más sencillo

¹⁰⁷ Isid. *Orig.* 1.7.1: “nisi enim nomen scieris, cognitio rerum perit”.

¹⁰⁸ Carmen Codoñer, «De l'Antiquité au Moyen Age: Isidore de Séville», en Annie Becq (dir.), *L'Encyclopedisme. Actes du Colloque de Caen*, París, Klincksieck, p. 30.

cuando su etimología nos es conocida. No obstante, nuestros antepasados no impusieron nombre a todas las cosas considerando la naturaleza de éstas, sino que en ocasiones obraron a su antojo [...]. De ahí que no sea posible determinar la etimología de todas las palabras, ya que muchas cosas no recibieron sus nombres en razón de la naturaleza con que fueron creadas, sino en virtud del libre albedrío humano. La etimología unas veces se descubre por la causa... Otras veces por el origen [...]. En ocasiones por los contrarios [...]. Algunas hay que proceden de una derivación nominal [...]. Las hay que, de origen griego, han pasado al latín [...]. Existen, en fin, otras palabras que derivan del nombre de lugares, ciudades o ríos, lo mismo que muchas se remontan a las lenguas de distintos pueblos, por lo que a duras penas puede descubrirse su origen [...].¹⁰⁹

La definición que propone Isidoro tiene numerosos problemas. Por un lado, Isidoro mezcla la explicación etimológica con la explicación gramatical de una palabra¹¹⁰. Pero se ha de pensar que esta confusión es parte del pensamiento isidoriano.

Otro de los problemas que presenta la gran obra isidoriana es el título. Numerosos autores especializados han intentado aclarar el motivo de este doble título. J. Fontaine señala una equivalencia casi total entre *etymologia* y *origo*, ya que el tiempo, para Isidoro, es un proceso de degradación que empieza en un origen, en el que los seres y las cosas son íntegros. El retorno, por tanto, a dicho *origo* se alcanza por medio de la etimología, de ahí el doble título de la obra¹¹¹.

Manuel Díaz y Díaz¹¹² se pregunta por el verdadero título que recibió de su autor. Todos los manuscritos antiguos y los catálogos de bibliotecas medievales sólo conocen el título de *Etimologías*, y eso que el propio Isidoro denominó a su obra por dos veces como *Origines*. Pero, como expone Díaz y Díaz, es sabido que la palabra latina *origo* funciona como equivalente en latín de *etymologia*, aunque este vocablo griego había sido vertido por una palabra que no utilizó Cicerón, *veriloquiam*, tal y como se ha visto en la parte anterior.

Las matizaciones que se fueron añadiendo a uno y otro término hicieron que se distinguieran, en el sentido de que la etimología comprende el origen de los términos. Podría haber ocurrido que en la selección final del título haya jugado un papel fundamental, el interés por él como forma griega. Puede ser que Isidoro prefiriera el término griego para marcar el carácter antiguo y tradicional del contenido de su obra.

¹⁰⁹ José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, *Origines sive Etymologiae*, pp. 311-313.

¹¹⁰ Jacques Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigotique*, p. 41.

¹¹¹ Jacques Fontaine, «Cohérence et originalité de l'étymologie isidorienne», en *Homenaje a Eleuterio Elorduy*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1978, pp. 117 y ss.

¹¹² Manuel Díaz y Díaz, «Introducción general», en José Oroz Reta y M. Casquero, *Origines sive Etymologiae*, pp. 170-174.

Igualmente puede deberse esta elección al hecho de que aparecen, con frecuencia, justificaciones griegas para muchos étimos, a pesar de que las formas griegas se hayan dado continuamente en transliteración latina. En cualquier caso, el título que le dio el autor es el que ha llegado y no es preciso cambiarlo. Lo importante está en el hecho mismo de su presentación y no en la discusión de si Isidoro sabía el suficiente griego como para que tales etimologías fueran creadas por él, o escritas correctamente con letras griegas.

A este respecto, cabe señalar la casi total seguridad de que Isidoro no conocía el griego como para leer textos en esta lengua y a partir de ellos comprender teorías. Aunque griegos había en Mérida y en el monasterio de Dumio. Junto a la ciudad de Braga había existido un hogar de helenismo con Martín de Braga (¿510?-¿580?) y Pascasio¹¹³ (s. VI), además de las zonas dominadas por los bizantinos¹¹⁴. Sí que podría conocer, como dice Díaz y Díaz, algunos rudimentos de griego como el alfabeto y la morfología básica y que de estos conocimientos se aprovechara en su *Etymologiae*. Este aspecto no queda claro ni siquiera con las aportaciones de J. Fontaine¹¹⁵.

Pero, a pesar de lo dicho, la etimología griega es abundante en el libro IV. Este libro tiene como tema principal la medicina¹¹⁶. Las palabras que hacen referencia a las enfermedades reciben su nombre de aquello que las causa, sobre todo por su semejanza; los medicamentos de sus componentes o de la enfermedad que curan, los ungüentos del lugar de procedencia o de la flor como componente. La mitad de las etimologías que aparecen son griegas. A pesar de que expone que determinadas palabras son de procedencia griega, no da su étimo y esto hace que se malogre su interpretación y se comprenda peor la forma de la palabra de la que se indaga. El étimo griego no tiene ningún valor hasta que se ofrece su traducción al latín. Por ejemplo, Isidoro indica que se dice *apoplexia* porque se produce un golpe de sangre que produce la muerte, *quod ex letali percussu repentinus casus fiat*. La interpretación aducida carece de sentido hasta que no indica que en griego ‘golpe’ se dice ἀπόπληξις. De esta forma se puede comprobar la relación fónica y semántica entre el término inducido *apoplexia* e inductor ἀπόπληξις.

¹¹³ Antonio Fontán, «San Martín de Braga: una luz en la penumbra», *Cuadernos de Filología Clásica* XX, 1986-87, pp. 193 y ss.

¹¹⁴ Georg Ostrogorsky, *Historia del estado bizantino*, Madrid, Akal, 1984, pp. 413-446.

¹¹⁵ Jacques Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigotique*, pp. 849 y ss.

¹¹⁶ Manuel Díaz y Díaz, «Rastros en las “Etimologías de Isidoro”», en Arsenio Ferraces Rodríguez (coord.), *Isidorus medicus: Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, La Coruña, Universidade da Coruña, 2005, pp. 85-93.

Siguiendo con la definición de etimología que da Isidoro, J. Engels¹¹⁷ considera que los términos *etymologia* y *origo* no son sinónimos, ya que la definición de etimología es parte de la misma, así: «*etymologia est origo vocabulorum cum nota rerum facit nomina et verba [...]*», el sujeto de la estructura es *origo*, así *origo* se llama *etymologia* en casos determinados por la estructura de *cum*.

En palabras de Sánchez Martínez¹¹⁸, los problemas de la definición se encuentran en que *etymologia* no tiene el mismo sentido que en las restantes ocasiones en las que aparece. *Etymologia* debe entenderse de forma técnica y designa todo el proceso etimológico del que formarían parte el *origo* y la *interpretatio*. *Origo* designaría la procedencia formal de la palabra. En las restantes ocasiones en que aparece en este pasaje el término *etymologia* actuará como sinónimo de *origo*.

Pero el término de etimología posee dos acepciones diferentes, por un lado, la etimología se alcanza cuando se llega al significado esencial del nombre, y, por otro lado, indica que conocer la etimología de una palabra ayuda a su interpretación. Esto se soluciona, si se tiene en cuenta la doble acepción que da Isidoro a la etimología. La interpretación sirve para conocer la cosa que designa la palabra de la que se está indagando, así conocer el origen formal de la palabra ayuda a la interpretación.

Aún así, en toda su obra, Isidoro reiterará en determinadas ocasiones la imposibilidad de conocer la etimología de todos los nombres. Isidoro pretende explicar una distinción entre etimologías válidas o impuestas por la naturaleza y etimologías puramente formales, inenunciables o imposibles o producto de la arbitrariedad humana.

Las etimologías válidas corresponden a *ex causa*, *ex origine* y *ex contrariis*, pero no aparecen las onomatopeyas, contradiciendo así, la concepción estoica de que éstas son el motor de las etimologías. Las etimologías formales corresponden a *ex nominum derivatione*, *ex Graeca etymologia*, *ex nominibus locorum*, *urbium*, *fluminum* y *ex diuersarum gentium sermone*.

Para muchos autores, como J. Fontaine, las verdaderas etimologías son las primeras, sobre todo las *ex causa* y *ex origine*, tal y como afirmaba Varrón.

Otros autores, entre ellos J. Engels¹¹⁹, afirman que Isidoro de Sevilla agrupa las etimologías en tres tipos. Las etimologías *ex causa*, *ex origine* y *ex contrariis*

¹¹⁷ Joseph Engels, *La portée de l'étymologie isidorienne*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1962, pp. 112 y ss.

¹¹⁸ Cristina Sánchez Martínez, *La etimología latina. Concepto y métodos*, pp. 236 y ss.

¹¹⁹ Joseph Engels, *La portée de l'étymologie isidorienne*, p. 121.

formarían un grupo. Las etimologías *ex nominum deriuatione*, *ex uocibus* y *ex Graeca etymologia* compondrían el segundo y aquellas *ex nominibus locorum*, *urbium*, *fluminum* el tercero.

Además de la definición de etimología que aparece en el libro I, Isidoro también la define en el prólogo y en la introducción del libro X. Este libro es un diccionario dedicado a los nombres. Aquí la etimología responde a la pregunta *unde ueniant?* Además, la tipología etimológica se reduce a dos tipos, *per denominationem* y *specialis causa*. C. Codoñer¹²⁰ piensa que esta doble clasificación puede hacer referencia a etimologías que admiten *interpretatio –specialis causa–* y las que no la admiten *–per denominationem–*.

Ya se ha hablado, en este apartado del trabajo, de que Isidoro hace converger en la etimología elementos gramaticales y retóricos. En las definiciones que el de Sevilla da en los libros I y X se ha podido apreciar esta convergencia. De esta forma, pertenecerían a la gramática las etimologías explicadas por medio de la derivación y el préstamo lingüístico, *ex nominum deriuatione*, *ex Graeca etymologia*, *ex diuersarum gentium sermone* y *per denominationem*. Las restantes etimologías como las *ex causa* y *specialis causa* se basarían en la metonimia, las *ex origine* en la sinécdoque, las *ex contrariis* en la antífrasis y las *ex uocibus* en la onomatopeya. Faltaría, eso sí, uno de los métodos etimológicos usado a lo largo de toda la obra, la composición.

Además de la concepción teórica de la etimología isidoriana, hay que nombrar la práctica etimológica. Como ya se ha dicho más arriba, la teoría y la práctica etimológica suelen ser diferentes. Aún así, Isidoro sigue un mismo planteamiento a la hora de explicar la etimología de una palabra. Primero explica el origen formal de la misma siguiendo la tipología de étimos ya explicada; después, por medio de la interpretación se aprehende el valor semántico de la cosa nombrada, es decir, la búsqueda de la relación formal de la palabra con la cosa nombrada. Sirva como ejemplo en 1 29. 1: la palabra *flumen* deriva formalmente del verbo *fluere*. “Fluir” es lo que caracteriza al río, luego un río es agua que fluye.

Isidoro toma el esquema etimológico de autores anteriores. Así, si el proceso etimológico es completo, es decir, da el origen y la interpretación de una palabra, el

¹²⁰ Carmen Codoñer, «¿Orígenes o Etymologiae?», *Hemántica* 45, 1994, pp. 520 y ss.

esquema es ‘B ab A quod’; si sólo indica su origen, el esquema es ‘B ab A’. Si es la interpretación, el esquema es ‘B eo quod’¹²¹.

Para concluir, la obra de Isidoro de Sevilla sería leída y copiada en toda Europa¹²². Además proporcionaría conocimientos y serviría como estímulo para la creación de otras obras. Tal es el caso que señala Y. Malkiel¹²³ sobre Alfonso X.

II.3.4. La práctica etimológica de Alfonso X

Alfonso X (1221-1284) reunió en su corte a diversos eruditos para preparar compendios historiográficos, jurídicos, astronómicos, como la *General Estoria*¹²⁴. Aunque la etimología quedaba relegada a observaciones incidentales para explicar el significado de ciertas palabras y nombres clave. Son varios los autores¹²⁵ que han señalado el interés de Alfonso X por interpretar palabras y razonar sobre el origen etimológico.

Durante el reinado de Alfonso X aparecen los primeros vocabularios plurilingües¹²⁶ en los que el español se compara con el latín, el griego y otras lenguas como el caldeo y el asirio. El interés por el origen de las palabras contribuyó a la creación de estos vocabularios¹²⁷ y, de esta forma, dio pie para comprender que palabras como *aritmética* son compuestos de términos griegos. Pero, como antes se ha comentado, la práctica etimológica alfonsí se ha quedado relegada a la curiosidad, como si de una afición se tratara, aunque también por el interés divulgador del Rey Sabio, sobre todo para que los lectores de textos históricos, jurídicos o científicos pudiesen entender los neologismos que entraban en el español a través de los

¹²¹ Como ejemplos: 9. 2. 39: “namque Indi ab Indo flumine dicti sunt, qui ab occidentali parte eos includit” (B ab A). 9. 2. 82: Thraces ex filio Iaphet, qui uocatus est Thiras, et orti et cognominati, ut superius dictum est, perhibentur; licet gentiles eos ex moribus ita dictos existimant, quod sint truces” (B ex A/B quod). 9. 2. 112: “Astures gens Hispaniae, uocati eo, quod circa Asturam flumen septi montibus silisque crebris inhabitent” (B eo quod).

¹²² Se conocen unas mil copias medievales de la obra isidoriana.

¹²³ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 16.

¹²⁴ *Vid.*, Francisco Rico, *Alfonso el Sabio y la General estoria*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 24-25; Luis Gil Fernández, *Panorama del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, pp. 190-191.

¹²⁵ Destacan los estudios de Manuel Alvar, «Didactismo e integración de la General Estoria (Estudio del Génesis)», en VV.AA., *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*, Murcia, Universidad de Murcia, 1985, pp. 25-78; Rafael Lapesa, «Símbolos y palabras en el Setenario de Alfonso X», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIX, 1980, pp. 247-261; Hans-Joseph Niederehe, *Alfonso X el sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, SGEL, 1987, pp. 45-47 y 213-215.

¹²⁶ Juan Ramón Lodares Marrodán, «La práctica etimológica alfonsí», en A. Alonso González (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Madrid, Arco/Libros, 1996, pp. 747-748.

¹²⁷ Para esto, *vid.*, Herbert Allen Van Scoy, *A Dictionary of old Spanish terms defined in the Works of Alfonso X*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986 y, del mismo autor, «Alfonso X as a Lexicographer», *Hispanic Review*, VIII, 1940, pp. 277-284.

traductores. En otras palabras, la etimología para el Rey Sabio sería una práctica aclaratoria y una vía de acceso a los símbolos del universo.

Como es sabido, la concepción de Alfonso X sobre la monarquía era el hecho de que el rey fuese un representante terrenal de Dios procurando el cuidado y, por supuesto, la salvación de sus súbditos. Esto bien podría explicar el enciclopedismo heterodoxo por el interés en agrupar diferentes conocimientos, aunque fuesen paganos¹²⁸. Tal y como se viene diciendo, la etimología para el autor medieval no es una labor filológica, sino un método de conocimiento de los más fiables, ya que entender el origen de una palabra es entender la realidad exterior sin apoyarse en datos físicos, históricos o teológicos. Así, por ejemplo, la hostia está hecha de pan, porque pan en griego quiere decir ‘todo’¹²⁹.

Para la etimología en la Edad Media el siglo XII supone un cambio fundamental, ya que antes de este siglo, la etimología predominante era la de corte isidoriano por la preocupación del origen de las palabras, sobre todo, por saber su procedencia usando para ello la derivación. Después del siglo XII y gracias a Honorio de Autún y Pedro Helías¹³⁰ se advierte una orientación diferente, ya que el interés etimológico se encuentra en la razón, es decir, por qué significan lo que significan las palabras y qué vinculación simbólica se puede encontrar entre la palabra y su naturaleza. Así, la derivación¹³¹ isidoriana cede –en parte, ya que esta práctica se seguirá utilizando durante mucho tiempo¹³²– ante la exposición o paráfrasis que explica la palabra según otras que se le parecen en el sonido o en el sentido. De algún modo la exposición sirve para observar las relaciones entre el nombre y la cosa que designa.

Alfonso X utilizó los dos métodos con el fin de explicar el origen de las palabras. El Rey Sabio fue un recolector de etimologías sacadas de fuentes muy diversas. Pero también fue el creador de nuevas etimologías usando los dos métodos, pero sin pretender adscribirse a ninguno de ellos. Alfonso X no es pionero en la práctica etimológica, pero sí lo es a la hora de usar métodos propios de su época. En

¹²⁸ art. cit., pp. 748-749.

¹²⁹ Vid. Étienne Gilson, *La filosofía en la Edad Media*, Madrid-México, Gredos-Grijalbo, 1965.

¹³⁰ En palabras de Alberto Zamboni: «Pedro Helías define etimología como una *expositio alicuius vocabuli per aliud vocabulum*, y difiere de la *interpretatio* o explicación de nombres en otras lenguas y establece el fin de la identificación original», *La etimología*, pp. 41, 42 y 45.

¹³¹ También otras estrategias isidorianas como la composición y la interpretación o traducción de una lengua a otra pasaron a ser ejercicios de aprendizaje en las escuelas.

¹³² Vid. Richard William Hunt, *The History of Grammar in the Middle Ages (Collected Papers)*, Amsterdam, J. Benjamins Publ., 1980.

todo caso, en las obras alfonsíes se utiliza la etimología en cualquier campo del saber: jurídico, filosófico, histórico, etcétera. Así, cuando se trata de establecer el vínculo entre la realidad material y la voz que designa no es extraña. Cuando se atiende a los nombres de persona, el método expone el presagio de los nombres, es decir, se cree que el nombre propio encierra la esencia psicológica y biográfica de la persona que lo lleva. Como ejemplo el nombre del propio rey, Alfonso, el cual contiene *Alfa et O*, simboliza la Trinidad divina. Lo mismo sucede con los topónimos, cuya etimología sirve para contar peripecias históricas de razas y pueblos.

En resumen, los métodos etimológicos alfonsíes son: la derivación, usada en muchas fuentes antiguas, como en Isidoro. Alfonso X aprendió muy bien este método que utiliza de forma ingeniosa. Por ejemplo, explica que la palabra *corte* se denomina de esta manera porque allí está la espada de la justicia con que se han de cortar todos los males; la composición, que consiste en descifrar una palabra por aquellas que contiene. Puede estar cargada de fuerza simbólica o sólo funciona como aclaración léxica; la interpretación, que es la traducción de una lengua a otra con fines etimológicos, como en el ejemplo anterior de *pan*; la exposición, es el método que tiene más contenido alegórico, pero no es el más usado por Alfonso X; y por último, los tipos mixtos, que son la mezcla, sobre todo, de la composición, la derivación e interpretación.

Como conclusión sobre la etimología durante la Edad Media, cabe señalar que, salvo los autores mencionados en esta época, la etimología quedó relegada a una especie de ornamento en la poesía, la cual servía, principalmente, como concepción moralizante. El poeta Dante Alighieri (1265-1321) se servirá también de la etimología¹³³ en su *Vida nueva* y en la *Divina comedia* como un juego de misticismo enigmático siempre relegado a la aclaración de topónimos y antropónimos. Además, cabe señalar que Dante fue uno de los primeros creadores literarios que presentó una reflexión explícita sobre la lengua que empleaba y lo hacía con una modernidad considerable. Pretendía justificar la utilización de las lenguas vulgares, ya que para él el latín era una lengua secundaria no empleada por todos los pueblos. Igualmente en Dante se encuentran los principios de que las lenguas cambian por el tiempo y por el lugar y su intención era seleccionar el dialecto que serviría para ejercer en funciones

¹³³ Ernst R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, pp. 697-698.

de un registro formal¹³⁴. Pero lo que sí queda claro es que Dante tuvo que conocer la teoría y la práctica etimológica de la Edad Media.

II.4. La etimología en los siglos XV, XVI y XVII

Tal y como refiere el título de esta tesis, los estudios etimológicos de los siglos a los que hace referencia el epígrafe son de vital importancia para el estudio de los étimos griegos en los diccionarios etimológicos del español de los siglos XVI y XVII. No obstante, hay que señalar que en el capítulo VI se explica la concepción y los métodos etimológicos de las obras sobre etimología de los autores Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600), Francisco del Rosal (¿1537?-¿1613?), Bartolomé Valverde (1520-1600), Sebastián de Covarrubias (1539-1613), Bernardo de Aldrete (1560-1641) y Juan Francisco Ayala Manrique.

Las ideas lingüísticas de los siglos XV al XVII poseen una influencia clara de la gramática antigua –conocida por el estudio de las fuentes grecolatinas–, la pervivencia de ciertos aspectos de la gramática medieval y la propia contribución de esta época. Por lo tanto, es un periodo complejo en el que confluyen las ideas antiguas y las actuales¹³⁵. Para J. Tusón¹³⁶ el Renacimiento en la lingüística se inicia a mediados del siglo XV con la obra de Lorenzo Valla (1406-1457) *Elegantiae latini sermonis*¹³⁷, de 1444 y llega hasta finales del siglo XVII con la *Grammaire générale et raisonnée*, de Port-Royal, de 1660.

L. Valla pretendía que la *eloquentia* constituyera el eje de la vida cultural, ya que en aquellos tiempos estaría desplazada por la importancia de los estudios sobre jurisprudencia. Para él, la *eloquentia* era imprescindible para el ejercicio de la profesión jurídica¹³⁸. Se puede decir que L. Valla imitaba a Cicerón, por ello es considerado como el fundador del ciceronianismo, pero lo que Valla pretendía era que el latín se usara de una forma correcta y evitar para siempre el uso del latín bárbaro de los teólogos, de los juristas y de los humanistas del norte de Europa¹³⁹. Para L. Valla la

¹³⁴ Francisco García Marcos, *Aspectos de historia social de la lingüística. I. De Mesopotamia al siglo XIX*, Barcelona, Octaedro, 2009, pp. 122-123.

¹³⁵ Vid. Robert H. Robins, *Breve historia de la lingüística*, trad. E. Alcázar, Madrid, Paraninfo, 1974.

¹³⁶ Jesús Tusón, *Aproximación a la Historia de la Lingüística*. Barcelona: Teide, 1982, p. 53.

¹³⁷ Santiago López Moreda, L. Valla. *De linguae latinae elegantia: ad Ioannem Tortellium Aretinum per me M. Nicolaum Ienson Venetiis opus feliciter impressum est*, 2 vols., Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.

¹³⁸ Fernando Rivera Cárdenas, «El Brocense y las teorías gramaticales renacentistas», *Alfinge: Revista de Filología*, 1, 1983, pp. 176-177.

¹³⁹ Karlheinz Deschner, *Historia criminal del cristianismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 13 y ss.; Francisco Rico, «Un prólogo al Renacimiento español: la dedicatoria de Nebrija a las *Introducciones latinas*

decadencia de la latinidad se debía, en gran parte, a la inexistencia de una teoría gramatical adecuada y a los gramáticos medievales como Papias (s. XI), Eberhardus (s. XII), Hugotio (s. XII), entre otros. Estos autores escribían sus tratados gramaticales en verso y simplificados de forma drástica, algo bastante normal durante la Edad Media¹⁴⁰. A ello hay que añadir que en España, como señala F. Rico¹⁴¹, los nombres malditos como Papias¹⁴² formaban el canon ejemplar, aunque A. Nebrija en la primera edición de las *Introductiones Latinae* valora de forma negativa las aportaciones de estos gramáticos. F. Rico¹⁴³ resume así el objetivo final de Valla:

[...] Evidente, por ende, el sentido de las *Elegantiae*: sanar el latín para sanar los saberes, hacer de la *eloquentia* (gramática, retórica, filología) núcleo de toda cultura. En la introducción al libro tercero [...] concluía, que *sine studia humanitatis* no cabe alcanzar la altura de *iurisconsultus* ni pasar de *leguleius*. Al frente del cuarto libro afirmaba más: Sin *eloquentia* [...] tampoco es posible la teología... no en balde el catálogo de los gramáticos nefandos del preámbulo del segundo libro se fija fundamentalmente en los vocabulistas usados a diario en la exégesis literal de la escritura.

Ya en el siglo XV los tratados gramaticales se caracterizaron por seguir el modelo de Valla. L. Kukenheim explica sobre los gramáticos renacentistas: «ils sont encore imprégnés de philosophie scolastique, la querelle du nominalisme et du réalisme n'est pas si éloignée, qu'on n'en subisse plus l'influence»¹⁴⁴, y es que el tratado de Valla y los posteriores de A. Nebrija se encuadran en las gramáticas al uso, es decir, adquieren un carácter normativo separándose de los contactos que la gramática había tenido con la lógica durante la Edad Media¹⁴⁵.

Muchos investigadores han señalado la existencia de una segunda etapa del Renacimiento que abarca todo el siglo XVI. En el ámbito de las ideas lingüísticas hay que señalar la obra publicada en 1540 por Julio César Escalígero (1484-1558), *De*

(1488)», en Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano (coords.), *Homenaje a Marcel Bataillon: Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro (Literatura e Historia)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981, p. 65; Luis Gil, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997, p. 101 y M^a Angeles García Aranda, *La enseñanza del léxico latino en el Renacimiento*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006, pp. 22-23.

¹⁴⁰ Fernando Rivera Cárdenas, «El Brocense y las teorías gramaticales renacentistas», pp. 177-178.

¹⁴¹ Francisco Rico, *Nebrija contra los bárbaros*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, p. 35.

¹⁴² Señala Manuel Alvar Ezquerro el hecho de que el *Universal vocabulario en latín y en romance*, de Alonso Fernández de Palencia no es original, ya que debe bastante al *Elementarium doctrinae rudimentum* de Papias, obra medieval pero impresa ya en España, en «Los primeros siglos de nuestra lexicografía», en A. M^a Medina Guerra (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español: V Centenario del 'Vocabularium Ecclesiasticum' de Rodrigo Fernández de Santaella*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001, pp. 135-179, y en especial las pp. 143-144.

¹⁴³ Francisco Rico, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza Universidad, 1993, pp. 14 y ss.

¹⁴⁴ Louis Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine, et hébraïque à l'époque de la Renaissance*, Leiden, E. J. Brill, 1951, p. 131.

¹⁴⁵ Fernando Rivera Cárdenas, «El Brocense y las teorías gramaticales renacentistas», p. 180.

*causis linguae Latinae*¹⁴⁶. Esta obra uniría la aproximación a las lenguas clásicas y un tipo de planteamiento filosófico característico de la Edad Media intensificándose las críticas a la gramática medieval. Además, la obra de J. C. Escalígero es una gramática filosófica, de la *ratio* que indaga sobre las causas que motivan los fenómenos lingüísticos. Con todo esto, como observa Galán Sánchez¹⁴⁷, se puede decir que la gran novedad que aportó el *De causis linguae Latinae* de Escalígero con respecto a todas las gramáticas anteriores fue la decisión de abandonar el mero análisis descriptivo de los usos de la lengua para abordar el análisis racional de las causas de la misma. Además, la lengua se debe llevar a cabo, según J. C. Escalígero, mediante un instrumento fundamental, el proporcionado por la *ratio*, la cual resulta muy superior a las explicaciones de cualquiera de los gramáticos precedentes¹⁴⁸, sean o no prestigiosos¹⁴⁹.

Durante los siglos XV al XVII, y a pesar de la evolución del estudio de las lenguas modernas, en detrimento de las lenguas clásicas, la etimología no difiere de la tradición de siglos anteriores. Según V. Pisani¹⁵⁰, tanto los principios como los métodos etimológicos de la Antigüedad permanecen, no sólo en la Edad Media, sino también en la Edad Moderna. Uno de los principales principios concierne al origen de las lenguas. A finales del Renacimiento surge una preocupación sobre cuál es su origen, de esta forma, todos los estudiosos se refirieron al *Génesis*, al que aceptaban de forma fundamentalista. Así, y leyendo de forma literal lo que el *Génesis* decía sobre el origen de las lenguas, se llegó a la conclusión de que el hebreo era la lengua primigenia. Esta tesis del panhebraísmo cobró más importancia debido a que fue mantenida por San Jerónimo (ca. 340-420) y en el *De civitate Dei*¹⁵¹ de San Agustín (354-430), se habla de que en la confusión de Babel, Heber, descendiente de Sem,

¹⁴⁶ Pedro Juan Galán Sánchez, *Iulius Caesar Scaliger. De causis linguae Latinae. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, Cáceres, Universidad de Cáceres, 2004.

¹⁴⁷ Pedro Juan Galán Sánchez, «Influencias del *De causis linguae Latinae* de Escalígero en la *Minerva* del Brocense», *Minerva. Revista de Filología Clásica*, 17, 2004, pp. 139-140.

¹⁴⁸ Pedro Juan Galán Sánchez, *Iulius Caesar Scaliger. De causis linguae Latinae. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, pp. 2-4: «A veces me parece que me empeño en buscar lo que quizá no exista en ninguna parte. Pero, ¿qué otra cosa era el dejarse llevar siempre, con los ojos cerrados, por las opiniones de los gramáticos antiguos, sino venerar a aquellos como a más que hombres y desconfiar de nosotros mismos como si fuéramos menos que hombres?»; p. 108: «Como estas reglas fueron del gusto de los gramáticos antiguos, no hubo nadie que las contradijera. Sin embargo, conviene al filósofo anteponer la razón a los preceptos humanos, pues nada hay más precioso que la verdad, ya que ésta es la única y exclusiva meta del hombre».

¹⁴⁹ Francisco García Marcos, *Aspectos de historia social de la lingüística. I. De Mesopotamia al siglo XIX*, pp. 130-131.

¹⁵⁰ Vittore Pisani, *L'etimologia*, pp. 33-34.

¹⁵¹ Heinrich Bernhard Dombart, *De civitate Dei Sanctii Aurelii Augustini; Ex recensione B. Dombart, quantum recognovit A. Kalb*, Leipzig, B. G. Teubner, 1928, XVI, 11.1 y XVIII, 39 se expresa la tesis hebrea, opinión que pasa a la Edad Media.

mantuvo la lengua primitiva que, por su nombre, se llamó hebreo. Además, San Agustín advierte que, en presencia de Dios, Adán puso el nombre en lengua hebrea a las cosas.

F. Delgado¹⁵² afirma que la primacía del hebreo no se advierte demasiado en los comentarios bíblicos medievales; se suele citar de paso este hecho, pero sin realizar demasiadas preguntas lingüísticas. Y es que, como se ha comentado antes, durante la Edad Media la idea lingüística humana viene dada por una misma lógica, así, las lenguas son esencialmente las mismas, pero accidentalmente diferentes y lo que es accidental no puede ser estudiado por la ciencia, la cual es universal.

La tesis del hebreo como lengua originaria de todas las demás vuelve a ser estudiada cuando se comienza a conocer más lenguas y sobre todo, por la necesidad de sustituir las traducciones de la Biblia por los textos originales, sin que el latín fuese una lengua intermediaria entre el hebreo o el griego y las lenguas vulgares. De ahí surgió la nueva revaloración del hebreo como lengua primigenia y los intentos de probar que lo era¹⁵³.

A partir de aquí aparecen obras que secundaron la tesis del panhebraísmo como por ejemplo el *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius*, de 1548, cuyo autor fue Theodor Buchmann o Bibliander (1507-1564), donde reduce todas las lenguas al hebreo. O la obra de P. Louis Thomassin (1619-1695), *Glossarium universale hebraicum, quo ad hebraicam linguam fontes linguae et dialecti pene omnes revocantur*, de 1695. Las críticas no se hicieron esperar debido, en gran parte, a los errores que se producían a la hora de explicar una palabra de origen griego, latino o árabe, a través del hebreo. Athanasius Kircher (1602-1680) en su obra *Turris Babel*, de 1679, habla de estos errores cometidos y de la imposibilidad de solucionarlos.

Con todo, entre 1500 y 1800, la etimología era un elemento más de todo un conjunto de intentos de exploración lingüística, una búsqueda a tientas, como expone Y. Malkiel¹⁵⁴. En esta época hubo quienes se interesaron por el origen de las palabras de su propia lengua saltándose, en la mayoría de las ocasiones, etapas intermedias de la evolución de las mismas.

¹⁵² Feliciano Delgado León, «De la etimología antigua a la actual», pp. 33-34.

¹⁵³ Este hecho puede explicar el comportamiento de Sebastián de Covarrubias a la hora de exponer el origen hebreo de muchos términos castellanos, tal y como se verá más adelante.

¹⁵⁴ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 16.

Aún así, A. Bernabé¹⁵⁵ explica que hubo diferentes formas de ejercer la comparación lingüística en los siglos XVI al XVIII, como el empleo de la palabra única para la búsqueda de agrupación de las lenguas, es decir, el hallazgo de criterios, sobre todo léxicos, para determinar parentescos lingüísticos. Pero es a finales del siglo XVII cuando el sueco A. Jägger presentó una hipótesis en la que expuso la existencia de una lengua primitiva a la que llamó *escita*, hablada en la zona del Cáucaso y extendida luego por Europa y Asia. Esta lengua, perdida, habría sido madre de otras. A pesar de que sólo fue A. Jägger el que expuso esta hipótesis más o menos acertada, no se puede considerar como un autor aislado que acertó por azar con una verdad, de hecho influyó en otros autores un siglo después.

Poco a poco surge la idea de que en la evolución lingüística existen unas reglas determinantes¹⁵⁶, las cuales sirven para establecer comparaciones entre las lenguas vulgares y las lenguas madres. De esta forma, las palabras evolucionaban en el transcurso de la historia y que algunas letras pueden desaparecer, transformarse y modificarse por diversas causas¹⁵⁷, pero sin llegar al descubrimiento de modelos de comparación, aunque «un embryon de méthode critique se constitue, malheureusement sans valeur faute d'avoir reconnu la vraie nature des phénomènes»¹⁵⁸.

Como representante de este nuevo modelo de comparación, hay que destacar a Gilles Ménage (1613-1692), autor de los *Principes de l'art des étymologies* y de diversos diccionarios etimológicos franceses e italianos. Ménage habla de cuatro fenómenos que se producen en la 'corrupción de las lenguas antiguas': adición, sustracción, trasposición e inversión de letras. A pesar de que Ménage propuso etimologías descabelladas y anecdóticas, sentó las bases de las leyes de evolución fonética¹⁵⁹.

Durante el siglo XVII aparecen diversas tendencias filosóficas como el empirismo de la escuela inglesa y el racionalismo francés, entre otras. Es un siglo de una gran actividad lingüística puesto que se publican numerosas gramáticas, tesoros políglotas, etcétera. En la escuela inglesa destaca Francis Bacon (1561-1626), el cual piensa que el lenguaje humano carece de racionalidad, pone en duda la técnica

¹⁵⁵ Alberto Bernabé Pajares, «El descubrimiento del sánscrito: tradición y novedad en la lingüística europea», *Revista Española de Lingüística*, 13, 1983, pp. 47-48.

¹⁵⁶ Pierre Guiraud, *L' étymologie*, p. 14.

¹⁵⁷ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 48; Claudio Alfaraz, «Tradición mágico-alquímica y mitología clásica en la obra de Francis Bacon», *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 28, vol. 61, 2005, p. 11.

¹⁵⁸ Pierre Guiraud, *L' étymologie*, p. 14.

¹⁵⁹ *op. cit.*, pp. 24-25.

etimológica y dice que no puede ser un instrumento para explicar las causas de los nombres y limita la etimología sólo dentro de cada lengua¹⁶⁰. Gottfried Leibniz (1646-1716) tiene un enfoque más lingüístico y buscó de forma incansable por qué los signos, cualesquiera que sean, arbitrarios pueden expresar realidades que no lo son¹⁶¹. Por este motivo buscó una lengua natural como sinónimo de lengua común, a partir de la cual se han formado todas las lenguas históricas, identificando la racionalidad con la naturaleza misma más que con una lógica abstracta. En cuanto a la etimología, Leibniz la concibió como una indagación histórica dentro de las familias lingüísticas¹⁶².

Por lo general, los etimólogos de esta época eran hombres de gran saber, deseosos de absorber todos los conocimientos de tantas lenguas como conocieran. También estaban preocupados por consultar los escritos de sus predecesores y contemporáneos, aunque muchas veces, estas fuentes, sólo les llegaban en forma de manuscrito. Además del latín, griego y hebreo, se esforzaban en adquirir el conocimiento de otras lenguas relacionadas con la suya¹⁶³.

A esto hay que añadir que estos etimólogos en muy pocas ocasiones evaluaban hipótesis contrarias de una forma crítica. No se puede olvidar la desproporción en la definición de los lemas de estos autores. Si se consideraba que el conocimiento de algún mito o una fábula entretenida era de utilidad para explicar el origen de alguna palabra, no se dudaba en narrar toda la historia. Esto puede ser debido, en gran parte, a que los instrumentos con los que contaban los etimólogos solían ser bastante rudimentarios¹⁶⁴.

En España, aunque Karl Vossler¹⁶⁵ comentó que no hubo una preocupación por la estética y el análisis filológico del idioma, la actividad filológica fue bastante extensa desarrollándose en varias parcelas como por ejemplo, la gramática descriptiva, la lexicología, la enseñanza del castellano como segunda lengua, el estudio de lenguas aborígenes, ortografía y fonética y el origen de las lenguas¹⁶⁶. En el campo de la

¹⁶⁰ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 49.

¹⁶¹ Georges Mounin, «Algunas reflexiones a propósito de la lingüística de Leibniz», *Contextos*, 17-18, 1991, p. 115.

¹⁶² Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 51-52.

¹⁶³ Tal es el caso de Sebastián de Covarrubias, el cual se interesó por el conocimiento del léxico de la lengua árabe por afinidad al castellano y quizás por contar con obras como el *Vocabulista en árabe*, por ejemplo.

¹⁶⁴ Sebastián de Covarrubias lo sabía y se limitaba a exponer diversas explicaciones etimológicas propuestas por los autores a los que recurría. En muchas ocasiones no tomaba partido por ninguna de ellas, en otras se decantaba por el autor que seguía la etimología hebrea intentando agradar a todos los lectores de su *Tesoro*.

¹⁶⁵ Karl Vossler, *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*, Madrid, Visor, 2000, pp. 19 y ss.

¹⁶⁶ Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid, Arco/Libros, 1990, pp. 7-8.

lexicografía hay que destacar, sobre todo, a Elio Antonio de Nebrija (1444-1522)¹⁶⁷ y a Sebastián de Covarrubias y Orozco (1539-1613).

Como se dirá más adelante, y ya bien sabido es, Nebrija denomina a la morfología como *etimología*, de esta forma no identifica este concepto con lo que se ha visto y se verá en esta tesis. A pesar de esto, es necesario citarlo por la importancia que tuvo en el ámbito lexicográfico, ya que dio entrada a las lenguas vulgares en la lexicografía –sin contar con la tradición anterior llevada a cabo por Alfonso Fernández de Palencia (1423-1492)– y proporcionó definiciones de la voz de la entrada, entre otras muchas aportaciones. Así, gracias a Nebrija, en el siglo XVII aparecerían los primeros diccionarios monolingües, en los que la definición será lo más importante de la microestructura, e incluso lo único que aparecía¹⁶⁸.

Sobre la vida de Elio Antonio hay que señalar que en su estancia en Bolonia se especializó en Teología, Latín, Griego, Hebreo y en Gramática. En esta última tuvo como maestro a Martino Galeotto. En 1470 volvió a España siendo portador del Humanismo renacentista. En 1481 son publicadas las *Introductiones latinae*, como una renovación de la enseñanza de la lengua latina. Las fuentes principales de esta obra son los gramáticos antiguos como Quintiliano (ca. 39-ca. 95), Elio Donato (s. IV), Prisciano (ss. V-VI), entre otros; y los gramáticos más cercanos a su tiempo como L. Valla, Mancicelli y Perotti. F. Rico¹⁶⁹ señala que la influencia de Lorenzo Valla es concordante y discordante en bastantes ocasiones. L. Valla entendía la lengua como un imperio sin reivindicaciones coloniales, mientras que Nebrija expone que el auge del castellano debe seguir al imperio de Castilla, como ocurrió con los asirios, egipcios, hebreos, griegos y romanos.

Después de doce años como docente en la Universidad de Salamanca hacia 1487 pasó al servicio de D. Juan de Zúñiga y Pimentel (1459-1504) siendo una de las épocas más productivas para él. Así publica en 1492 el *Diccionario latino-español* y la

¹⁶⁷ Sobre la vida de Elio Antonio de Nebrija, *vid.* la dedicatoria de su *Vocabulario español-latino*, Madrid, Real Academia Española, 1989 [1495]; Miguel Ángel Esparza Torres, *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*, Münster, Nodus Publikationem, 1995; Juan Miguel Lope Blanch, *Nebrija, cinco siglos después*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994 y M^a Ángeles García Aranda, *La enseñanza del léxico latino en el Renacimiento: Nebrija, su "Lexicon seu paruum vocabularium" y las nomenclaturas del español*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006.

¹⁶⁸ Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, pp. 31-32.

¹⁶⁹ Francisco Rico, «Un prólogo al Renacimiento español: la dedicatoria de Nebrija a las *Introductiones latinas* (1488)», pp. 68-69.

Gramática castellana, y en ¿1495? el *Vocabulario español-latino* y la tercera edición de las *Introductiones latinae*, etcétera.

Hacia 1502 pasó a formar parte en el proyecto cisneriano de la Biblia Políglota junto con los hebraístas Alonso de Zamora (1476-1544), Pablo Coronel y Alonso de Alcalá (1465-¿1540?) y el helenista Hernán Núñez de Toledo (1475-1553), entre otros autores. Nebrija vio necesaria la revisión del texto de la Vulgata con un criterio filológico¹⁷⁰, pero esto chocó con las ideas del grupo de teólogos que trabajaban en el proyecto. Por ese motivo Nebrija se retiró de la empresa. Más tarde, el Cardenal Cisneros (1436-1517), le concedió la cátedra de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares por los servicios prestados en la Biblia Políglota¹⁷¹.

Nebrija cita la etimología en su *Gramática de la lengua castellana*¹⁷² como una de las partes de la gramática, costumbre arraigada desde la Edad Media. La etimología o verdad de las palabras, denominada *adnotatio* por Cicerón, no consiste en el estudio del origen y la historia de las palabras, sino que «considera la significación i accidentes de las partes de la oración»¹⁷³, lo que en muchas gramáticas se incluyó en la Analogía, y más tarde la Morfología¹⁷⁴. En las *Introductiones Latinae*, la etimología es considerada como la «scientia ostendens veram dictionum originem cum reliquis illarum accidentibus»¹⁷⁵, pero en la obra de Nebrija, como ha señalado M. Alvar Ezquerra¹⁷⁶ más que de etimologías hay que hablar de correspondencias latinas de las voces.

Mucho más se podría hablar del gran Nebrija¹⁷⁷ y de su importancia para asentar las bases para una reforma universitaria desde un punto de vista lingüístico. La universidad debe leer a *auctores imitandos* y a *auctores ediscendo* y de ellos aprenda a salir del *labyrintho* de confusión para hablar una lengua para todos inteligible¹⁷⁸.

¹⁷⁰ art. cit., p. 76, nota 36c.

¹⁷¹ Luis Alberto Hernando Cuadrado, «Nebrija y la etimología», *Analecta Malacitana*, 31, 1, 2008, pp. 79-85.

¹⁷² Antonio Quilis, *Antonio de Nebrija. Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Centro de estudios Ramón Areces, 1989, pp. 24, 175-176.

¹⁷³ Luis Alberto Hernando Cuadrado, «Nebrija y la etimología», p. 86, *Gramática castellana*, fol. 4 v.

¹⁷⁴ art. cit., p. 86.

¹⁷⁵ art. cit., p. 86, *Introductiones Latinae*, fol. 37 r.

¹⁷⁶ Cf. Manuel Alvar Ezquerra, «Diccionario y gramática», *Lingüística Española Actual*, iv, 1982, pp. 151-212 y, «Los prólogos del diccionario académico: nomenclatura específica y microestructura», *Revista de Filología Española*, LXIII, 1983, pp. 205-212.

¹⁷⁷ También puede verse el artículo de José Luis Girón Alconchel, «Nebrija y las gramáticas del español en el Siglo de Oro», en E.F.K. Koerner and Hans-Josef Niederehe (eds.), *History of Linguistics in Spain*, II, Amsterdam, John Benjamins, 2001, pp. 57-78; José Perona Sánchez, «Antonio de Nebrija, léxicografo», en R. Escavy, J. M. Hernández Terrés y A. Roldán (eds.), *Nebrija V Centenario: Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*, vol. I, Madrid, Arco/Libros, 1994, pp. 449-476 y especialmente, el libro que recoge todos los estudios sobre Nebrija del mismo autor, *Antonio de Nebrija*, Murcia, Editum Signos, 2010.

¹⁷⁸ Francisco Rico, «Un prólogo al Renacimiento español: la dedicatoria de Nebrija a las *Introducciones latinas* (1488)», pp. 78-79.

El otro autor por excelencia fue Sebastián de Covarrubias Orozco (1539-1613), del cual se tratará de una forma más pormenorizada en el capítulo VI de esta tesis. El precursor¹⁷⁹ de S. Covarrubias había sido el licenciado Andrés de Poza y Yarza¹⁸⁰ (¿?-1595), ya que en su tratado *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*¹⁸¹, de 1587, dedicado a la toponimia¹⁸² y a la onomástica, hace referencia al estudio etimológico, no sólo vascongado, sino también hebreo, griego y germánico.

En 1611 S. Covarrubias publica su *Tesoro de la lengua castellana o española*¹⁸³. Ya se sabe que el principal objetivo del canónigo de Cuenca era hacer un diccionario etimológico de la lengua española tomando como una fuente fundamental la obra de Isidoro de Sevilla (565-636). Para M. Seco, Covarrubias emuló lo que para la lengua latina había hecho el de Sevilla¹⁸⁴ y así lo menciona en varias partes de su obra. Pero este objetivo queda rebasado al incluir otros aspectos como descubrimientos y noticias de su época, haciendo que esta obra adquiriera un carácter enciclopédico más que etimológico. Aun así, la obra de Covarrubias tiene el mérito de haber sido el primer diccionario etimológico publicado en Europa, a pesar de que muchas de sus etimologías son erróneas y ello es debido, en gran parte, al conocimiento filológico existente en esta época. En general, estos etimólogos no consideraban obligatorio contrastar sus propuestas etimológicas con ningún conjunto de reglas fonéticas, porque pensaban que éstas no estaban dotadas de capacidad probatoria como para decantarse por un resultado determinado o porque eran incapaces de aplicar criterios fonológicos para descubrir los estadios intermedios de algunas palabras, pero eran bastante hábiles en descubrir préstamos de otras lenguas,

¹⁷⁹ Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, pp. 20-22.

¹⁸⁰ Para Andrés de Poza, *vid.* Jon Juaristi, «Los mitos de origen en la génesis de las identidades nacionales: la batalla de Arrigorriaga y el surgimiento del particularismo vasco (ss. XIV-XVI)», *Studia historica. Historia contemporánea*, 12, 1994, pp. 225-226 y Eugenio Coseriu, «Andrés de Poza, lingüista del Renacimiento», en Mikel Gorrotxategi Nieto y Henrike Knörr Borrás (coords.), *Actas de las II Jornadas de Onomástica Orduña*, Real Academia de la Lengua Vasca, 2000, pp. 31-77.

¹⁸¹ Andrés de Poza, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*, Bilbao, Imprenta Andrés P. Cardenal, 1901 [1587].

¹⁸² Señala Juan Miguel Lope Blanch que dentro de este campo, el pionero fue fray Diego de Guadix, autor de una *Recopilación de algunos nombres arábigos*, y a pesar de que no fue llevada a la imprenta, fue conocida en su época, en *Estudios de Historia lingüística hispánica*, pp. 18-19. Hay que señalar que existen dos ediciones modernas, por un lado la llevada a cabo por Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, *Diego de Guadix. Recopilación de algunos nombres arábigos*, Gijón, Trea, 2005 y, por otro lado, la edición de M^a Águeda Moreno Moreno, *Diccionario de arabismos: Recopilación de algunos nombres arábigos*, Jaén, Universidad de Jaén, 2007.

¹⁸³ Aunque para la realización de esta tesis se ha optado por la edición de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, *Sebastián de Covarrubias Horozco. Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana, 2006, se ha tenido en cuenta la edición realizada por Martín de Riquer, Barcelona, 1947. Hay que señalar que la edición de Ignacio Arellano y Rafael Zafra parte de la 2^a edición de 1673, como la de Martín de Riquer. Se puede ver en http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/nmets.do?DOCCHOICE=2553697.xml&dvs=1329936492771~942&locale=es_ES&search_terms=&adjacency=&VIEWER_URL=/view/action/nmets.do?&DELIVERY_RULE_ID=4.

¹⁸⁴ Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Gredos, 2003, pp. 186-187.

por ejemplo, S. Covarrubias descubrió numerosos italianismos en el castellano y tenía amplios conocimientos del árabe y del griego. De todas formas, Covarrubias lo intentó, aunque son etimologías «tantas veces absurdas y traídas por los cabellos»¹⁸⁵.

De hecho, Covarrubias, en la carta al *Letor* desvela su fin acerca de la lengua:

[...] la que agora tenemos está mezclada de muchas, y el dar origen a todos su vocablos, sería impossible. Yo haré lo que pudiere [...]. Yo he buscado con toda diligencia este Tesoro de la lengua castellana y lidiado con diferentes fieras, que para mí y para los que saben poco, tales pueden llamarse las lenguas estrangeras [...]. La diversidad de los orígenes me ha forçado a no poder dexar igual la letura desta obra [...] por aver de acudir a sus fuentes y usar de sus propios caracteres en la lengua griega y la hebrea [...]¹⁸⁶.

La obra de Covarrubias es la cima de una tradición de etimólogos del español durante estos siglos¹⁸⁷. El primero de ellos fue Alejo Venegas de Busto¹⁸⁸ (1498?-1562) con la *Declaración de algunos vocablos*, de 1543, puesta como apéndice en la tercera edición de su *Agonía del tránsito de la muerte con los auios y consuelos que cerca della son prouechosos*. La obra en sí ha sido considerada como la obra maestra de la ascética española en la época de Carlos V (1500-1558)¹⁸⁹. La *Declaración* o glosa de vocablos llegó a aparecer suelta en el mercado. Para Almansa Ibáñez¹⁹⁰, la *Declaración* es un conjunto de glosas, comentarios o escolios que probablemente el autor seleccionó mientras escribía la *Agonía*, pues supondría que eran palabras de difícil comprensión. Se trata de un repertorio particular, exclusivo y limitado, condicionado por el texto principal al que va acompañando. El texto de Venegas presenta una doble orientación, enciclopédica y etimológica. La primera determina la profusión de información que aparece a propósito de muchos de los lemas. Se trata de un glosario que serviría de ayuda para la comprensión del libro al que acompaña¹⁹¹, algo muy similar a la finalidad de Sánchez de las Brozas en las *Etimologías españolas*.

¹⁸⁵ Ignacio Arellano y Rafael Zafrá, *Sebastián de Covarrubias Horozco. Tesoro de la lengua castellana o española*, p. 7.

¹⁸⁶ *op. cit.*, p. 20.

¹⁸⁷ Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, pp. 187-188.

¹⁸⁸ Para este autor, *vid.* el estudio y la edición del *Tractado de Orthographía y acentos en las tres lenguas principales*, de Lidio Nieto Jiménez, Madrid, Arco/Libros, 1986.

¹⁸⁹ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 565.

¹⁹⁰ Soraya Almansa Ibáñez, «Una muestra de lexicografía renacentista: la *Breve Declaración de vocablos oscuros* presentes en la *Agonía el tránsito de la muerte*», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 1, 2003, p. 68.

¹⁹¹ Francisco Javier Perea Siller, «El Brocense, lexicográfico. El cuaderno *Etimologías españolas*», *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 7, 2010, p. 141.

Según el Conde de la Viñaza¹⁹², los vocablos de la *Declaración* —que no dejan de ser etimologías— fueron incorporados al manuscrito *Etimologías españolas*¹⁹³ y suponen un intento de mejorar la *Breve declaración de las sentencias y vocablos oscuros*. Juan Miguel Lope Blanch dice sobre la autoría de las *Etimologías españolas* que: «no es segura la atribución que del manuscrito de las *Etimologías Españolas* conservado por la RAE hizo Mayans y Siscar en favor de Sánchez de las Brozas»¹⁹⁴, pero no hay duda de que el Brocense escribió esta obra por diversos motivos; entre otros, señala Perea Siller¹⁹⁵, el propio Sánchez de las Brozas ofrece en su obra evidencias de que escribió unas *Etimologías*: por un lado, se conservan diez cartas que el Brocense envió al canónigo Juan Vázquez del Mármol¹⁹⁶, paleógrafo y crítico de textos latinos. En estas cartas el Brocense escribe de temas muy diversos incluido el de las etimologías sobre las que, supuestamente, trabajaba. Por otro lado, se encuentran referencias a las *Etimologías* en las *Paradoja* de 1582, en un texto que después se incluirá en la *Minerva* de 1587.

El Brocense utiliza la indagación etimológica como método privilegiado para suprimir ambigüedades en el vocabulario, tal como se muestra en la primera de las *Paradojas*, cuyo objetivo era demostrar que cada palabra tiene solamente un significado¹⁹⁷. También en la *Minerva* se concede importancia al origen de las lenguas como punto de partida de la reflexión lingüística¹⁹⁸. En el capítulo primero de la *Minerva* afirma la existencia de causas en las lenguas. Esto se puede aplicar tanto a la gramática como al vocabulario. Tales causas pueden vislumbrarse acudiendo al momento de la creación de la palabra. Se puede decir que las *Etimologías españolas* es una obra original. Sánchez de las Brozas trató de establecer un léxico paneuropeo de origen común.

¹⁹² Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*. 3 vols. Madrid, Atlas, 1978 [1893], p. 813.

¹⁹³ Francisco Sánchez de las Brozas, *Etimologías españolas*, atribuidas al M. Francisco Sánchez de las Brozas, Ms. en folio de la Real Academia Española, 1580.

¹⁹⁴ Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, p. 21, nota 51.

¹⁹⁵ Francisco Javier Perea Siller, «El Brocense, lexicográfico. El cuaderno *Etimologías españolas*», pp. 132-133.

¹⁹⁶ Sobre Vázquez de Mármol, *vid.*, Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte, *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1995. Las cartas a las que se aluden fueron transcritas por Eugenio de Ochoa, *Epistolario español*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1870, t. II, pp. 31-35, entre otros.

¹⁹⁷ Eustaquio Sánchez Salor, «La teoría del significado de la palabra en el Brocense», *Alcántara*, 3ª época, 6, 1985, pp. 199-216.

¹⁹⁸ Francisco Javier Perea Siller, «Los límites de la arbitrariedad lingüística en Vives, Huarte de San Juan y el Brocense», en Mª Luisa Calero Vaquera y Fernando Rivera Cárdenas (coords.), *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Profesor Eugenio Coseriu (1921-2002)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2004, pp. 327-346.

También hay que destacar la obra de Diego de Guadix (¿?-1615), *Recopilación de algunos nombres arábigos*, de 1593, sin duda una obra amplia, compleja y sistemática, en la cual se registran todas las palabras y significados que procedían del árabe, según Guadix. La mayor parte de la obra se dedica a los arabismos tanto léxicos como semánticos del español¹⁹⁹.

Poco o muy poco se sabe de la vida del franciscano Diego de Guadix, todo lo que se conoce, señala Felipe Maíllo²⁰⁰, es gracias a su hermano de hábito, Alonso de Torres y a su obra *Crónica de la Santa Provincia de Granada*. Diego de Guadix desarrolló su actividad en el último cuarto del siglo XVI y principios del siglo XVII.

A pesar de que la historia de la lexicografía está llena de repeticiones e incluso de plagios²⁰¹, la *Recopilación* de Guadix no posee fuentes directas para la concepción global de la obra²⁰². El mismo Guadix en el *Prohemio al discreto y curioso lector* advierte sobre la dificultad que ha encontrado sobre todo en el rastreo de los orígenes etimológicos:

[...] Lo primero porque lo que hago en este libro es tan dificultoso como, a diciones o nombres arábigos y muy corruptos, buscarles su integridad, que çierto ay algunos tan corruptos que me es neçessario darles mill bueltas o, si se puede dezir, adiuinar, para llegarlos a su razón y integridad arábiga. Lo segundo porque no ay libros que poder leer y consultar que tracten de este menester. Lo terçero porque no ay muchos hombres tan arábigos, que para esto se puedan comunicar y consultar [...].²⁰³

En cuanto a las referencias etimológicas de la obra, nunca son añadidas por Guadix, pero es posible que este autor hubiera consultado contemporáneos suyos conocedores del árabe, como Leonardo Abel, Fray Tomás de Terrachina, Pablo y Guillermo Ursino, entre otros. Guadix tuvo ocasión de poder tratar con ellos en su estancia en Roma, donde compuso su *Recopilación*²⁰⁴. Pero está claro que Diego de Guadix conocía las dos obras de Pedro de Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga* y *Vocabulista Árábigo en letra castellana*, sencillamente porque serían de máximo interés para cualquiera que supiera la lengua árabe. Incluso la obra de

¹⁹⁹ Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, *Diego de Guadix. Recopilación de algunos nombres arábigos*, p. 18; también en M^a Águeda Moreno Moreno, *Diccionario de arabismos: Recopilación de algunos nombres arábigos*, pp. 20-30.

²⁰⁰ Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, *Diego de Guadix. Recopilación de algunos nombres arábigos*, pp. 15-18.

²⁰¹ Julio Fernández Sevilla, «Notas para la historia de la lexicografía española», *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, pp. 158-159.

²⁰² Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, *Diego de Guadix. Recopilación de algunos nombres arábigos*, p. 20, dicen que incluso los dos diccionarios de Nebrija, que fueron un modelo a seguir por numerosos diccionarios bilingües, no sirvieron para mucho a Diego de Guadix.

²⁰³ *op. cit.*, p. 169.

²⁰⁴ *op. cit.*, pp. 24-25.

Francisco López Tamarid, *Compendio de algunos vocablos arábigos en lengua castellana*, de 1585, una simple lista de arabismos sin aclaraciones etimológicas, la cual apareció en el apéndice del *Diccionario español-latín* de Nebrija en la edición de Granada²⁰⁵. Pero la *Recopilación* posee muy poco en común con estas tres obras, ya que es un extenso diccionario etimológico que define palabras y expresiones de origen árabe que se encuentran en castellano y en otras lenguas como en latín.

Guadix fue un lexicógrafo meticuloso lo cual se observa a la hora de definir los vocablos. Su obra transmite sobre todo información histórica y antropológica. La *Recopilación* nunca llegó a imprimirse, pero el saber de Guadix se transmitió a través del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias. Hasta 1886, año en que se publicó el *Glosario etimológico* de Leopoldo Eguílaz y Yanguas, no apareció otra obra lexicográfica enriquecida por la consulta directa de los materiales de Guadix.

También hay que mencionar, aunque sea una obra muy breve, el *Tratado de Etimologías de voces castellanas*, de Bartolomé Valverde (1520-1600)²⁰⁶, fechado en 1600. El manuscrito más antiguo está fechado en ca. 1579 y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena; de éste procede el de El Escorial, de hacia 1600, en una copia muy aumentada y de este manuscrito parte el que se conserva en la Biblioteca Nacional, que se fecha en el siglo XVIII y de éste, el de la Real Academia Española. El Conde de la Viñaza²⁰⁷ señala que la copia conservada en la Real Academia Española recibe el título *Vocabulario etimológico con algunos presupuestos necesarios para inquirir y deducir las etimologías castellanas y de otras lenguas*. La obra de B. Valverde se encuentra al final de un volumen con contenido variado y no sobrepasa las trescientas entradas. Esta obra no destaca por estas entradas, sino porque, al principio de la misma, aparecen unos principios metodológicos de los que se sirve el autor para elaborar su trabajo. Valverde, supuestamente, se apoya en la autoridad de Platón (ca. 427 a. C.-347 a. C.), en su obra *Cratilo* y en Varrón (116-27 a. C.), pero según Sánchez Regueira²⁰⁸, Valverde no suele nombrar en su obra contemporáneos suyos, prefiere buscar más allá en los siglos para asegurarse él mismo o con el fin de

²⁰⁵ Dolores Azorín Fernández, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, p. 105, también citado en Juan M. Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, p. 154.

²⁰⁶ Bartolomé Valverde, *Tratado de Etimologías de voces Castellanas en otras lenguas: Castellana, Hebrea, Griega, Árabe*. Ms. 9934 de la Biblioteca Nacional de España, Madrid, 1600.

²⁰⁷ Conde de la Viñaza, vol. III, pp. 818-819.

²⁰⁸ Manuela Sánchez Regueira, «Un etimologista en el siglo XVI», p. 139.

polemizar con algún contemporáneo sin dar su nombre. El mismo Valverde explica su método etimológico:

Así que por autoridad de varones grandes tenemos licencia y aun necesidad forzosa [...] de quitar ó añadir letra, y letras, y sílabas, mudar unas en otras si se parecen algo en la prolacion y sonido y la sílaba ó letra segunda ponerla al principio, y esta en el fin ó medio, y en fin deshacer y desgovernar todo el vocablo aunque se quede en dos letras hasta hallarle el origen [...]. Mas que para venir a la fuente y raíz del vocablo de solas las consonantes se ha de hacer cuenta, y ninguna de ninguna vocal [...].²⁰⁹

Para Dolores Azorín²¹⁰, Valverde seguía la teoría del carácter primigenio de la lengua hebrea y su búsqueda etimológica parte de las lenguas más cercanas para terminar en el hebreo, si las anteriores indagaciones sobre una palabra no obtenían los resultados esperados. Pero el método propuesto por Valverde no gozó de gran acogida en su época. Gómez Aguado²¹¹ comprueba que hay huellas de Valverde en la obra de Francisco del Rosal, pero no hay más autores que se refieran a él.

Otro de los autores de esta época que publicó un diccionario etimológico fue el médico cordobés Francisco del Rosal (¿1537?-¿1613?). El diccionario se titula *Origen y Etymología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*²¹², obra compuesta hacia 1601, y conservada en una copia de ca. 1758. Esta obra es el mejor intento realizado en el ámbito de las etimologías con anterioridad a Covarrubias. Al igual que la obra de Sánchez de las Brozas y de Bartolomé Valverde, no llegó a publicarse. No se conserva el manuscrito original, pero existen cuatro copias manuscritas²¹³, tres de ellas parten del ms. del siglo XVIII.

Francisco del Rosal recoge más de siete mil voces, aunque hay que añadir unas tres mil voces internas. La finalidad de este diccionario dividido en cuatro partes²¹⁴ es etimológica, aunque no descarta incluir otras informaciones lingüísticas y enciclopédicas, pero su objetivo principal es, como se ha dicho, la identificación del

²⁰⁹ Dolores Azorín, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, p. 103.

²¹⁰ *op. cit.*, pp. 103-104.

²¹¹ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, Madrid, CSIC, 1992, p. LXXXVIII.

²¹² Conde de la Viñaza, vol. III, pp. 819-823.

²¹³ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, pp. XXIX-XXXVII.

²¹⁴ La primera parte responde al título *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana. Alfabeto primero*, que ocupa los folios 13r. al 309r.; la segunda parte, *Alfabeto 2º, de el origen y razón de nombres propios de lugares, personas y apellidos de linajes*, del 310r. al 375r.; la tercera parte, *Alfabeto tercero, que contiene la razón de algunos Refranes y Fórmulas castellanas que dicen Hispanismos*, del 376r. al 417v.; *Alfabeto último. Donde se da la razón y causa de algunas Costumbres y Opiniones recibidas y otras cosas más*, del 418r. al 468r. Cabe señalar la edición de la segunda parte llevada a cabo por Antonio José Mialdea Baena, *El origen de los nombres*, Córdoba, Plurabelle & Berenice, 2006.

referente etimológico²¹⁵. Gómez Aguado distingue diferentes informaciones en los lemas²¹⁶ como variantes gráficas, citas de autoridades, derivados y términos afines al lema, remisiones internas, fórmulas paremiológicas, caracterizaciones diatópicas y diacrónicas, entre otras.

Para finalizar, no se puede olvidar, *Del origen y principio de la lengua castellana* de Bernardo de Aldrete (1565-1645)²¹⁷, de 1606, obra pionera en la tendencia de establecer una filiación entre el latín y el castellano²¹⁸. Este hecho inicia, como ya se ha dicho anteriormente, el estudio de la comparación de lenguas y, por consiguiente, el descubrimiento de las primeras reglas de transformación de palabras. El objetivo, por tanto, de la obra de Aldrete era mostrar que el castellano procede del latín vulgar por corrupción y no de otra lengua, algo no aceptado por regla general en los siglos XVI y XVII.

B. de Aldrete pretendía señalar el origen, entendido éste como punto de partida, sin plantearse el establecimiento de principios o reglas. Hay en esta obra un deseo de estima de la propia lengua castellana por su vinculación con la lengua culta: «Mi intento solo a sido mostrar el origen, i principio que como no a sido de lengua barbara, sino de la mas prima, i elegante que a tenido el mundo, suficiente causa es de su estima i loa, i para preciar nos della, i no tenerla en poco, como algunos hazen»²¹⁹.

El contenido de los tres libros que conforman la obra trata de demostrar la romanización de la Península Ibérica, la existencia del latín como lengua vulgar en España y la presencia de otros elementos no latinos como constitutivos del español. Aldrete no nombra, en ninguna parte de la obra, la palabra etimología, habla de origen, más acorde con la tradición. Es cierto que Aldrete señala una forma de proceder en la búsqueda de la etimología u origen de la palabra, tal y como se puede observar en el libro II, en el capítulo titulado *Derivación de los vocablos de Romance, en que se mudan unas vocales por otras*, donde este autor señala: «I para poder sacar en limpio

²¹⁵ Dolores Azorín, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, pp. 106-107.

²¹⁶ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, pp. XL y XLVII.

²¹⁷ Para el estudio de este autor es imprescindible la edición y el estudio en dos volúmenes llevada a cabo por Lidio Nieto Jiménez, *Bernardo José de Aldrete. Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España. Edición facsimilar y estudio*, Madrid, CSIC, 1972.

²¹⁸ Señala Dolores Azorín que algunas teorías sobre el origen y filiación del castellano fueron absolutamente descabelladas, así Ximénez Patón o el mismo Gonzalo Correas defendían la teoría de que el castellano era la lengua primitiva de la península antes de la llegada de los romanos. Otros autores como Garibay o Andrés de Poza secundaban la idea de que el vasco era el origen del castellano, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, p. 100.

²¹⁹ Lidio Nieto Jiménez, *Bernardo José de Aldrete. Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España. Edición facsimilar y estudio*, vol. II, p. 112.

las derivaciones, es fuerza valer nos de lo que el mismo dize, que no deben ser reprehendidos los que buscando el principio i origen de algun vocablo, o le añaden, o quitan letras, para que con mas facilidad puedan alcanzar lo que en la dicción está escondido»²²⁰, pero esta actividad de buscar la forma original de las palabras es algo que será desarrollado como resultado de un perfeccionamiento en la indagación del origen de la lengua, a la vez que es admitida la procedencia latina del castellano. Señala Martínez Alcalde que: «Tradicionalmente las transformaciones de las letras se incluían en las gramáticas y en los tratados sobre historia de la lengua para dar cuenta de las relaciones entre el latín y el romance español, prácticamente como prueba de una filiación que llevaba consigo connotaciones de prestigio»²²¹.

II.5. La etimología en el siglo XVIII

En el siglo XVIII el saber lingüístico se centra en la *Encyclopédie*²²², cuyos directores fueron Denis Diderot (1713-84) y Jean Baptiste d'Alembert (1717-83). En esta gran obra destaca el artículo del economista Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781), «Etymologie»²²³. Las ideas de Turgot sobre la etimología son muy claras e incluso, de alguna forma, adelantadas a su tiempo. Expone que la etimología: «c'est l'origine d'un mot. Le mot dont vient un autre mot s'appelle primitif, et celui qui vient du primitif s'appelle dérivé. On donne quelquefois au primitif même le nom d'étymologie; ainsi l'on dit que pater est l'étymologie de père»²²⁴.

Además, para Turgot, las palabras están ligadas a lo que expresan por convención social e histórica. También, admite el principio de variación lingüística y el origen de las palabras se apoya en la semejanza fonética, en la analogía del significado y en la historia de los pueblos. Añade que la etimología es un arte de conjeturas, con un fundamento probabilístico. Turgot también tiene presente la necesidad de estudiar las lenguas vulgares, los dialectos y de los elementos del sustrato. Turgot no tuvo en cuenta el criterio lingüístico interno, el único que permite

²²⁰ *op. cit.*, vol. II, p. 205.

²²¹ M^a José Martínez Alcalde, *Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1992, p. 189.

²²² Denis Diderot y Jean Baptiste d'Alembert, *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 35 vols., Stuttgart, [1751-1780] 1966, Friedrich Frommann Verlag.

²²³ *op. cit.*, vol. VI.

²²⁴ *op. cit.*, vol. VI.

hacer etimologías seriamente y que permite unir la etimología con la lingüística general²²⁵.

En Italia hay que destacar las ideas de Giambattista Vico²²⁶ (1668-1744). Para él, las lenguas reflejan las diversas condiciones históricas y ambientales por las que se forman y se diferencian los distintos grupos humanos. Así, su concepción sobre la etimología es arcaica y arbitraria, ya que considera los significados como definiciones de las cosas y trata de aclarar las concepciones originarias a las que debieran corresponder las palabras latinas. De esta forma, Vico rechaza los conceptos gramaticales y filológicos que suele contener la etimología²²⁷. Para Vico, la etimología es una cosa incierta porque no se conoce el origen de los tiempos y la sucesión de los hechos, aunque de las fábulas antiguas se pueden obtener motivaciones esenciales. De aquí surgen cinco principios etimológicos. El primero, la derivación de las lenguas se produce a partir de los cantos y de los versos, principio de la onomatopeya y del monosilabismo; el segundo, la existencia de un conjunto etimológico común a todas las lenguas; el tercero, la existencia de un sistema de etimologías de voces de origen extranjero; el cuarto, la creación de un conjunto etimológico universal para la diversidad de los lugares y de los tiempos; y, por último, el quinto, el principio de un conjunto etimológico mental, donde los significados iguales son encarnados en creaciones históricas originales²²⁸.

Así las etimologías para Vico son siempre históricas, nunca estrictamente lingüísticas²²⁹, y siempre se fundamentan en el principio de unidad y uniformidad, el de la naturaleza y el de evolución. De esta forma, los vocablos tienen siempre una primera referencia a los sentidos y luego al entendimiento, reunidos todos en el principio universal de la etimología en todas las lenguas. Pero la práctica etimológica de Vico pasa de lo intelectual a lo fantástico, a un principio poético.

En España, la etimología del siglo XVIII se representa por la Academia Española²³⁰, Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) y Martín Sarmiento (1695-1771).

²²⁵ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 53-54; Pierre Guiraud, *L'Étymologie*, pp. 14-15 y 27-32.

²²⁶ Rocío De la Villa, *Giambattista Vico. Ciencia Nueva. Introducción, traducción y notas*. Madrid, Tecnos, 1995; Enrique Márquez, «José Lezama Lima y Giambattista Vico. Lo natural, lo histórico», en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 3, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1992, pp. 784-785.

²²⁷ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 54-55.

²²⁸ *op. cit.*, p. 55.

²²⁹ *op. cit.*, p. 55: Alberto Zamboni señala algunos ejemplos de Vico; así, *annona* deriva de *anno*, porque en los tiempos heroicos el año se medía por las cosechas, y esta indicación pasó a significar la producción de grano y *tributo*, latín *tributum*, procede de *tribu*, en recuerdo de la contribución que los plebeyos debían pagar a los nobles.

²³⁰ Aunque no se hicieron etimologías de una manera sistemática en el *Diccionario de Autoridades*.

Son tres momentos que sirven para que la etimología rompa con la tradición anterior, tradición que al movimiento ilustrado le cuesta admitir.

El interés de estos autores en España y su esfuerzo para declarar a la etimología como disciplina lingüística permite decir que casi con cincuenta años de antelación, en España se había iniciado el proceso por el que la etimología sería la gran ciencia lingüística del siglo XIX. Pero la poca trascendencia que tuvo el discurso etimológico de la Academia, preocupada más en mostrar la riqueza del castellano, el mero entretenimiento de Mayans a la hora de poner en práctica la etimología y el haber permanecido casi inéditos los escritos de Martín Sarmiento, explican que el nacimiento de la ciencia etimológica se produzca casi un siglo después y no en España.²³¹

II.5.1. La etimología en la Real Academia Española

Durante el siglo XVIII el interés por la lengua latina era mucho mayor, si cabe, que en siglos anteriores. Este interés explica que para los que hacen uso del latín y del castellano trataran de dotar a esta lengua de los rasgos de la lengua clásica, es decir, pureza, propiedad y elegancia. Ya Bernardo de Aldrete, en el prólogo de *Del origen* señala que la lengua latina posee estos rasgos.

Para que la lengua española cumpla con los rasgos de la lengua clásica, debe pasar por la consideración etimológica, es decir, para limpiar la lengua de malas formaciones y para fijarla en el primer diccionario académico, el criterio del que dispone la Academia Española es el etimológico. De esta forma, en el discurso proemial sobre las etimologías se expone que:

[...] este estudio es deleitable no sólo por aquel gusto y satisfacción que logra quien aplicado a cualquier Ciencia averigua la verdad, como aun particularmente por el recreo de conseguir que él propio en su modo de hablar, y la Patria en el común y ordinario language, logren entre naturales y forasteros el aplauso de puros, castizos y expresivos en sus Voces y Phrases²³².

La filiación con el latín proporciona prestigio al castellano, pero no siempre es fácil establecer esta filiación por la ausencia de un método etimológico. Pero la actitud de la Academia para el tratamiento de la etimología es pulso y moderación sobre todo

²³¹ Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura*, nº 3, pp. 272-273.

²³² Real Academia Española, «Discurso proemial sobre las etimologías», *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Espasa-Calpe, 1726-1739 [1984], p. L.

por el peligro de errar. Señala Alvar Ezquerra que «fueron muchas las palabras en que se evitó poner su origen por miedo a la equivocación»²³³.

Hay que señalar que ya estaba quedando atrás el sentido de la etimología como búsqueda de lo verdadero y lo que había que hacer era explicar de forma razonable cómo se había producido el paso de una palabra latina a otra castellana, y cómo, partiendo de una palabra castellana se podía llegar a su raíz latina. El siglo XVIII trae para la etimología el establecimiento del latín como lengua base y no otra²³⁴. Para ello la Academia explica en el discurso proemial de forma detallada la forma de aplicar el análisis etimológico.

La Academia concibe la etimología como lo hacía la tradición grecolatina, aunque admite que la relación que se establece entre una palabra y su referente no siempre es natural, muchas veces es arbitraria y convencional. Así, la etimología para la Academia es la búsqueda de la causa de una palabra que le otorga pureza, pero también es aquella palabra latina a la que se puede llegar desde el castellano mediante reglas. En total son diez las reglas²³⁵ como método etimológico recogidas en el discurso proemial sobre las etimologías. De todas ellas interesan la primera y la séptima; la primera muestra la importancia que tiene el significado para la búsqueda de la etimología:

La primera regla que debe observar el Etimológico es atender a la significación de la Voz, y confrontarla con la significación de la voz matriz: porque si conviven las dos Vozes, no hai mayor seña de la filiación que el común significado, aunque se diferencien en mucho las letras: pues esta diversidad de letras puede ser variación por las causas que se dirán en la regla siete y la común significación es indubitable seña del origen.

La séptima regla explica detalladamente cómo se producen las alteraciones de las ‘letras’ en el paso del latín al castellano:

La séptima regla [...] es atender mucho a la variación de las letras, porque con el uso [...] o con el deseo de suavizar las Voces, se han conmutado unas letras por otras, de donde se han desfigurado las Voces: y esto no solo al salir de la Lengua matriz, sino aun después de estar ya introducidas [...] como esta mutación de letras [...] no es objeto, ni materia propia de la Gramática, y toca mui essencialmente a la Etymología, es preciso expresarla con la mayor claridad, siguiendo en esto el exemplo del célebre Etymológico Menage, que con esta sola advertencia ilustró su libro y este fue el único proemial que juzgó necessario.

²³³ Manuel Alvar Ezquerra, «El *Diccionario* de la Academia en sus prólogos», en *De antiguos y nuevos diccionarios de español*, Madrid, Arco/Libros, 2002, pp. 253-286.

²³⁴ Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», pp. 257-258.

²³⁵ Real Academia española, «Discurso proemial sobre las etimologías», 1726-1739 [1984], pp. LVI-LX.

La exposición de las transformaciones responde a la observación de las palabras castellanas y de sus correspondencias en latín explicando, así, el cambio como resultado del uso y de la facilidad para la pronunciación. No obstante, en el *Diccionario de Autoridades*, la presencia de etimologías es muy escasa, sólo aparecen aquellas que proceden claramente del latín.

Para lo que realmente sirvieron las transformaciones fue para la ortografía. La Academia siente la necesidad de dar a la lengua española un sistema ortográfico que terminara con la anarquía existente. En la primera guía del *Diccionario de Autoridades* de A. González de Barcia, se indica que quienes trabajan en esta obra deben dar razón de la ortografía y si hubiese alguna dificultad, desvanecerla²³⁶. Más tarde, en la segunda guía, se dice que hay que respetar como norma el principio etimológico de las palabras y conservar su grafía originaria. En el *Discurso proemial de la Orthographía de la Lengua Castellana*, aceptado definitivamente en 1726, se establece que el medio más seguro es recurrir a los orígenes de las palabras y examinar sus etimologías teniendo en cuenta la evolución de las palabras. Pero en 1739, en la *Orthographía Española* (1741) los académicos dan prioridad a la pronunciación antes que a las etimologías: «[...] porque donde ella entera, y plenamente rige, no tiene lugar ni el origen, ni el uso [...]»²³⁷.

Aún así, a la hora de decantarse por una u otra grafía, la Academia no descarta el origen etimológico de algunas soluciones. Tal es el caso de la *b* y *v*: la Academia, en el *Discurso Proemial* (1726)²³⁸ explica que estas dos grafías causan mucha confusión y opta por atenerse a la etimología y, así, prescribe el uso de la *b* cuando en latín hay *b* o *p* y de la *v* cuando el latín tiene *u*, mostrando preferencia por la *b* en casos dudosos. Sin embargo, en la segunda edición de la *Ortografía* (1754) indica que es más conveniente restablecer la distinción, pero de nuevo, en la octava edición de 1815 vuelve de nuevo al primer planteamiento.

Como se puede comprobar, el interés por la etimología en la Academia Española es bastante pendular y es paralelo al que se observa en la Academia Francesa, la cual abusó de la etimología en la edición de 1694 de su *Diccionario* para,

²³⁶ Fernando Lázaro Carreter, «El primer diccionario de la Academia», en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 106.

²³⁷ Real Academia Española, *Orthographía Española*, Madrid, Imprenta de la Real Academia, 1741, p. 112. También se puede ver en <http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/scclng/01159630108920410760035/thm0000.htm>.

²³⁸ Real Academia Española, «Discurso Proemial de la Orthographía Española», *Diccionario de Autoridades*, I, Madrid, Gredos, 1990, p. LXX.

más tarde, en la edición de 1718, admitir este abuso²³⁹. Este vaivén etimológico se produce hasta la cuarta edición del *Diccionario Usual* de 1803, pero es cierto que el número de etimologías dado por la Academia iba disminuyendo, aunque este tipo de información diacrónica se perpetúa en demasiadas ocasiones y esto puede ser por descuido o por inquietudes²⁴⁰. Numerosas voces perdieron la información etimológica a lo largo de las dos ediciones del *Diccionario de Autoridades* y, a pesar de que tendrían que haber desaparecido todas, no sucede así en ediciones posteriores²⁴¹. Realmente se trata de una información indirecta dentro del artículo lexicográfico, que suele aparecer después de su definición. Se modifica, eso sí, la extensión del artículo y las etimologías se sintetizan. En la edición de 1869 se suprimieron incluso las correspondencias latinas, cuya pérdida se justificó porque ya no se trataba de elaborar un vocabulario hispano-latino. De esta forma se rompió una larga tradición lexicográfica y ya, en el siglo XIX no incluía esta información microestructural²⁴².

Como conclusión, las etimologías en la Academia Española son bastante frágiles, pero son una fuente de consulta para el conocimiento del estado de la lexicografía en el siglo XVIII.

II.5.2. La etimología en Gregorio Mayans y Siscar

Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) entiende la etimología como origen de las palabras y su objeto es indagar la definición del nombre para mostrar la relación entre la palabra y la cosa. Además, el término origen, en la obra de Mayans y Siscar tiene el sentido de historia de la lengua y este sentido hace que Mayans piense que su obra es una continuación de la de Aldrete²⁴³.

Cualquier lengua:

[...] se compone de ciertos sonidos articulados i significativos, cuyos orígenes, o etimologías, se buscan, si las dicciones son compuestas, en sus partes; si no lo son, en sus raíces; i éstas en la razón de la imposición, la qual puede hallarse, o en la cosa significada, o en su inventor, i en la propia lengua, o en otra extraña, como las

²³⁹ Luis Alberto Hernando Cuadrado, «Fonética, fonología y etimología. A propósito de las primeras reformas ortográficas de la Real Academia Española (1726-1815)», en C. García Turza, F. González Bachiller y J. Javier Mangado Martínez (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, vol. 1, Logroño, Universidad de La Rioja, 1998, pp. 229-230.

²⁴⁰ Ma del Rocío Rivera González, «Las etimologías perdidas de la Academia (1780-1803): ¿Descuido o inquietudes encubiertas?», pp. 63-5.

²⁴¹ art. cit., pp. 69-70: «Las etimologías propuestas desde 1726 hasta 1791 fueron retocadas sólo y exclusivamente en 1770 [...] o tienden a ofrecer leves referencias para justificar el porqué del sentido de una palabra [...]».

²⁴² Manuel Alvar Ezquerro, «El *Diccionario* de la Academia en sus prólogos», p. 276, nota 133.

²⁴³ Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», p. 261, nota 23.

de los dominantes, o de los vecinos, o de aquellos con quienes tratamos, o cuyos libros leemos.²⁴⁴

La labor etimológica de Mayans posee tres ejes fundamentales: el primer eje recoge la herencia de una tradición secular que se interesa por el origen de las palabras. En este primer eje el análisis debe hacerse en los nombres llamados *impositicios* frente a los *variamente configurados*²⁴⁵.

El segundo eje consiste en reconocer los cambios que experimentan las palabras con el paso del tiempo. Estos cambios deben explicarse de forma rigurosa a través de un método, el cual sería el tercer eje, para hacer esa investigación. De esta forma se llega a conocer la primera significación que se ajusta a la naturaleza de las cosas usando un método para hacer posible el reconocimiento de la forma original²⁴⁶.

Mayans busca, como la Academia, un método riguroso para dar el prestigio que estaba perdiendo durante el siglo XVIII a la etimología. Esta pérdida de prestigio se produce por tres causas fundamentales: en primer lugar, muchos se han servido de la etimología no para alcanzar la verdad, sino para mantener ideas insostenibles²⁴⁷. En segundo lugar, muchos que saben varias lenguas suelen ignorar las reglas y dicen lo primero que piensan²⁴⁸ y, en tercer lugar, la falta de rigor de los que abusan de las reglas²⁴⁹.

El método de Mayans está todavía demasiado interesado por lo semántico, por la búsqueda del significado primitivo, a pesar de que aparezca el análisis gráfico y morfológico de la palabra. La base etimológica de Mayans posee dos bloques fundamentales: los orígenes generales y los orígenes particulares²⁵⁰.

Los orígenes generales responden a las características de las lenguas que han intervenido en la formación del castellano que son el latín, el árabe, el griego, el hebreo, el celta, el godo, el púnico y el vizcaíno. Los orígenes particulares serían los principios y las reglas que debe manejar el etimologista. Los principios son normas prácticas para la investigación etimológica como las observaciones semánticas, morfológicas, sociológicas e históricas; las reglas son cánones que explican los cambios que experimenta una palabra al pasar de una lengua a otra por la adición,

²⁴⁴ Gregorio Mayans y Siscar, *Conversación sobre el Diario de los Literatos en España*, Valencia, Universidad de Valencia, 1998, p. 427; M^a José Martínez Alcalde, *Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans*, p. 146.

²⁴⁵ Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», p. 262.

²⁴⁶ M^a José Martínez Alcalde, *Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans*, p. 147.

²⁴⁷ Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la lengua española. Diccionario etimológico*, Madrid, Atlas, 1981[1737], § 85, p. 349.

²⁴⁸ *op. cit.*, § 86, pp. 349-350.

²⁴⁹ *op. cit.*, § 87, p. 356.

²⁵⁰ *op. cit.*, § 3, p. 294.

sustracción o cambio de letras²⁵¹. Esto último es muy importante, puesto que la Academia²⁵² y Mayans fueron los primeros en observar que la alteración de las letras forma parte de la etimología y no de la historia de la lengua o de la gramática.

A pesar de la claridad con que Mayans expone su método, no hay que olvidar que ya la Academia entendía la etimología como una actividad autónoma e independiente encargada de analizar la alteración de las letras; además, Mayans y Siscar no es filólogo.

Gregorio Mayans cita a sus fuentes²⁵³: Ángelo Caninio (1521-1557), en la lengua griega, Gerardo Juan Vossio (1577-1649), en la lengua latina y Ménage, en las lenguas italiana y francesa. Pero el hecho de que los cite no significa que los siguiera, en ocasiones critica la forma de aplicar el método etimológico. Aún así las reglas de Mayans están adaptadas al castellano y contienen ejemplos de esta lengua. Puede decirse que la exposición es más exhaustiva que la de la Academia, pero se echa en falta la explicación de por qué se producen estos cambios. Para concluir, el interés de Mayans en estas reglas está en lo gráfico, no en lo fonético²⁵⁴.

II.5.3. La etimología en Martín Sarmiento

De forma paralela a los estudios de la Academia y de Mayans y Siscar, el fraile benedictino Martín Sarmiento (1695-1771) estudia la relación existente entre el latín, el castellano y el gallego. Se puede decir que estos estudios atisban la futura lingüística románica y las leyes fonéticas²⁵⁵, pero resulta curioso que las obras de Martín Sarmiento no fuesen publicadas en vida del autor, sino bastante más tarde. Así su *Onomástico de la lengua gallega*²⁵⁶, acabado en 1762, no fue publicado hasta 1923 y sus *Elementos etimológicos según el método de Euclides*²⁵⁷, de 1766, no fueron

²⁵¹ *op. cit.*, § 161, p. 398.

²⁵² Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», p. 265: «[...] no es cierta la afirmación que hace en *Conversación sobre el Diario de los Literatos de España* cuando dice que “no teníamos cánones etimológicos antes de que yo los hiciese”, pues esta obra es de 1737 y en 1726 ya había aparecido publicado el primer tomo del *Diccionario de Autoridades* con el discurso sobre las etimologías».

²⁵³ Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la lengua española. Diccionario etimológico*, § 87, p. 351.

²⁵⁴ M^a José Martínez Alcalde, *Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans*, p. 187-188.

²⁵⁵ José Luis Pensado, *Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas*, Cuadernos de la Cátedra Feijoo 8, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1960, p. 26; Francisco Abad Nebot, «¿Es posible una Historia de las ideas lingüísticas en España?», *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 1984, pp. 242-245.

²⁵⁶ José Luis Pensado, *Martín Sarmiento. Onomástico etimológico de la Lengua Gallega*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1999.

²⁵⁷ José Luis Pensado, *Martín Sarmiento. Elementos etimológicos según el método de Euclides*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1998.

publicados hasta 1928. Por este motivo, sus trabajos no tuvieron lugar en el nacimiento de la etimología científica.

Sarmiento es un etimólogo, en su obra *Elementos* dice:

[...] Por los años 1730 descubrí en mí un genio dedicado a etimologías. Y así fui juntando más de treinta pliegos con voces castellanas, distribuidas en pliegos por el A, B, C. Pero todas las voces eran castellanas. Después di en juntar muchas voces gallegas con sus etimologías. Desde entonces acá escribí muchos y diferentes papeles a varios asuntos [...].²⁵⁸

Además, tiene una concepción moderna de la etimología. Explica en su obra que hay dos elementos que entran en juego en una etimología completa: por un lado, la historia cronológica de la voz y sus translaciones metafóricas y, por otro lado, la historia de la cosa y de sus propiedades.

Este interés por la etimología radica en su deseo de que el gallego tuviera la dignidad que había perdido en siglos anteriores. Es un adelantado porque realiza por primera vez un estudio científico del léxico y se sirve, para ello, de la etimología. Para él existen dos tipos de etimología: la etimología interpretativa, porque dice:

[...] Yo miro el estudio de las etimologías como la raíz y basa fundamental para entender [...] el origen de las mismas voces que hablo [...]. De penetrar bien el origen y etimología de las voces, he experimentado [...] que se me abría una puerta espaciosa para entrar al mayor conocimiento de las cosas significadas por ellas. En virtud de tanta utilidad me he dedicado al gustoso estudio de las etimologías.²⁵⁹

El segundo tipo es la etimología que permite establecer las relaciones entre el latín, castellano y gallego desde el latín y también entre el castellano, el gallego y el latín desde las lenguas vulgares²⁶⁰.

Llama la atención en la obra de Martín Sarmiento el hecho de que no cite ninguna fuente previa, ni Aldrete, ni la Academia, ni Mayans, a los que, sin duda, conocía²⁶¹. Sarmiento rompe con todo lo anterior y el método para conseguirlo se basa en reglas que muestran la filiación del castellano, el gallego y el latín. Estas reglas se diferencian de las de la Academia y de las de Mayans en el planteamiento teórico, ya que subyace la idea de la ley fonética y en la abundancia de ejemplos, él mismo dice: «Se trata de 98 tránsitos del latín al vulgar [...]. Vossio, Menáge y Skinner se contentaron con sólo uno o dos ejemplos de alteración para probar el elemento, y se

²⁵⁸ *op. cit.*, § 371.

²⁵⁹ *op. cit.*, § 368.

²⁶⁰ Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», pp. 268-269.

²⁶¹ José Luis Pensado, *Martín Sarmiento. Elementos etimológicos según el método de Euclides*, p. 43.

podrá tergiversar por una accidental prueba, pero siendo diez los ejemplos, no queda lugar a tergiversación alguna»²⁶².

Martín Sarmiento explica que para descubrir una etimología es necesaria la aplicación de estas reglas, como si de la ciencia matemática se tratara, de ahí que en su principal obra sobre etimología, la denomine *según el método de Euclides*. Para Martín Sarmiento, además, la etimología no es un pasatiempo, carente de base científica, sin reglas, sino que tiene fundamentos que se basan en la naturaleza de los órganos que entran en juego en la formación de la voz, así, a través de esto, este autor explica la razón de la transformación y el modo en que se produce.

Se puede decir que son tres las características del método etimológico de Sarmiento: la primera corresponde a la analogía de las letras como rasgo para comprobar la filiación entre la lengua castellana y la lengua latina; la segunda tiene que ver con el concepto de transformación como resultado de una alteración y no como corrupción, término al que habían recurrido autores como Nebrija, Escalígero, Valdés, Venegas, Aldrete, entre otros muchos²⁶³. Sarmiento habla de la motivación de las alteraciones de una palabra y en absoluto son corrupciones, habla incluso de la naturalidad de estos fenómenos; y la tercera, responde a la alteración natural que experimentan las letras es constante ya que viene determinada por el órgano con que se pronuncia cada letra o sonido. Está claro que es el inicio de la fonética articulatoria ligándolo a una tradición etimológica india que ve en lo fonético la explicación de las transformaciones de una palabra²⁶⁴.

A pesar de estas ideas tan revolucionarias, hay aspectos que carecen de un carácter científico. J. L. Pensado explica que, en una época donde todavía se confunden letra y sonido, las leyes de la cantidad, del timbre de las vocales, de la acción de éstos sobre las consonantes, entre otros factores, aún quedan sin descubrir²⁶⁵.

Como conclusión para la etimología del siglo XVIII, se puede decir que el interés que tuvieron estos autores por el origen de las palabras radica en la observación de nuevos métodos para alcanzar este origen. Cabe señalar que con casi cincuenta

²⁶² *op. cit.*, § 221.

²⁶³ Incluso la Academia, por ejemplo, el *Diccionario de Autoridades* explica la voz *ábrege* como «viento que corre entre el Austro y el Zéphyro; y por venir de la parte de África, con poca corrupción se llamó así».

²⁶⁴ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 24-27.

²⁶⁵ José Luis Pensado, *Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas*, p. 44.

años de antelación en la España del siglo XVIII se colocaron, tal y como se ha dicho antes, los primeros pilares de lo que se consideró la ciencia lingüística del siglo XIX.

II.6. La etimología en el siglo XIX

El comienzo del siglo XIX supone el paso de una concepción sistemática y mecanicista de las ciencias –incluyendo la ciencia del lenguaje– a una concepción histórica y evolucionista. De esta forma, el historicismo es el pensamiento central del siglo XIX²⁶⁶, en consonancia con la evolución de las ideas racionalistas a otras idealistas.

En cuanto al lenguaje, se puede decir que este siglo es revolucionario debido a la visión genealógica de las lenguas, las cuales son agrupadas en familias y llevadas hasta una lengua original y común²⁶⁷. Además, durante este siglo, se produce un cambio a favor de una lingüística histórica y evolutiva que presenta la ley fonética como planteamiento principal del acercamiento histórico al lenguaje²⁶⁸. El descubrimiento del sánscrito y de sus vínculos con otras lenguas europeas fue un resultado innovador. A través de la comparación de las tres lenguas de cultura, –latín, griego y sánscrito–, se llega al indoeuropeo como unidad lingüística no documentada.

Sedgún F. Delgado²⁶⁹, la comparación de las lenguas debía hacerse de manera especial. Se puede comparar el gótico con el latín y el latín y el griego, pero el problema no era este, se trataba de documentar por qué tienen ciertos parecidos. Esta pregunta se hizo ya en siglos anteriores, pero la respuesta es nueva: tienen parecidos no porque una lengua esté relacionada con otra, sino porque una u otra vienen de una lengua anterior de la que las dos proceden. Con todos los datos de todas las lenguas que tenían ciertos parecidos fonológicos y morfosintácticos, se buscó entre ellas la más antigua y descubrieron que era el sánscrito²⁷⁰, la lengua sagrada de la India. Esto

²⁶⁶ Vid., Johann Gottfried Herder, *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad (1784-1791)*, trad. J. Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, 1959.

²⁶⁷ Excepto en algunos contados casos vistos, tanto en la Antigüedad grecorromana como en la Edad Media y el Renacimiento nunca desarrollaron la idea de la historia de las lenguas; en general, se tenía una idea de corrupción de un orden natural, el cual se restablecería por medio de los étimos lógico-semánticos, no históricos.

²⁶⁸ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 58-59.

²⁶⁹ Feliciano Delgado León, «De la etimología antigua a la actual», pp. 35-37.

²⁷⁰ Está claro que en la actualidad esto no es cierto, se piensa en el hitita como lengua original, pero incluso esta hipótesis tampoco convence del todo. Se considera que el hitita procede de otra lengua más antigua denominada protoindoeuropeo, aunque esto tampoco queda del todo claro. Hay un grupo de investigadores que piensan que es el hitita (o indo-hitita), y otros que es el citado protoindoeuropeo la lengua original de la que descienden las demás. Para esto, José A. Alonso de la Fuente, «Indoeuropeo, indo-hitita y nostrático», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 17, 2007, pp. 5-7; J. A. Álvarez-Pedrosa, «Indoeuropeo e hitita: problemas de reconstrucción morfológica: el femenino anatolio», *Revista Española de Lingüística*, 29, 2, 1999, pp. 357-377.

causó una gran extrañeza para los investigadores del lenguaje del siglo XIX, ya que se preguntaron cómo era posible tal semejanza morfológica con el griego y el latín.

Como es lógico, esta observación del parecido entre el sánscrito y las lenguas cultas por excelencia como el latín y el griego, no es nueva. Anteriormente se había comentado. Señala F. Delgado²⁷¹ que esta semejanza aparece citada en una carta del jesuita inglés Thomas Stephen de 1583. No menciona el sánscrito, pero comenta las semejanzas estructurales de las lenguas de la India con el latín y con el griego, sobre todo en los numerales del uno al nueve, las palabras *Dios* y *serpiente*, entre otras. Este hecho, apunta Alberto Bernabé²⁷², supuso un rápido desarrollo de la lingüística debido a la aparición de una nueva lengua emparentada con las clásicas tradicionales y con las lenguas cultas europeas, lo que hizo posible la constitución de la hipótesis indoeuropea con los consiguientes métodos de la lingüística histórica y comparada.

A partir de este momento, la cultura de la India empezó a ser estudiada convirtiéndose en un foco de interés en la época. Tal interés se puede comprobar, por ejemplo, con la publicación de las *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones*²⁷³, en 1707, donde se ponía de relieve la literatura sánscrita. El conocimiento de la cultura india y del sánscrito se hizo casi indispensable a partir de 1765 ya que la *East India Company* consigue los derechos administrativos sobre Bengala, Bihar y Orissa²⁷⁴.

En 1802 Paulino de San Bartolomé publica un conjunto de obras sobre la cultura de la India e imprime la primera gramática sánscrita²⁷⁵ y en este momento ya se crea en Francia la primera cátedra de sánscrito. Así, ya se podía determinar cómo las lenguas se habían ido transformando, separando, creando grupos diversos y esto se hacía por medio de unos sonidos primitivos que se iban modificando a lo largo del tiempo con una regularidad que fue denominada como ‘leyes fonéticas’. Las palabras tenían una verdad, una etimología, la verdad no era lo que aparecía en la superficie de cada lengua, sino la determinación de los estados anteriores por los que había pasado.

²⁷¹ Feliciano Delgado León, «De la etimología antigua a la actual», p. 36.

²⁷² Alberto Bernabé Pajares, «El descubrimiento del sánscrito: tradición y novedad en la lingüística europea», pp. 41-42.

²⁷³ VV.AA., *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras y de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, 8 vols., Madrid, Imprenta de la Vda. de Miguel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1753.

²⁷⁴ Feliciano Delgado León, «De la etimología antigua a la actual», p. 36.

²⁷⁵ Paulino de San Bartolomé, *Notitia topographica, civilis, politica, religiosa missionis malabaricae: ad finem saeculi XVIII*, Roma, Curiam Generalitiam, [1802], 1938.

Para desarrollar estas nuevas ideas, se utiliza el método comparado, el cual adopta un punto de vista orgánico de los sistemas, clasificados según sus homologías internas. A. Bernabé²⁷⁶, junto a otros autores como G. Mounin²⁷⁷, considera que existe una confusión con respecto al siglo XIX, ya que siempre se ha pensado que la comparación lingüística es sinónimo de gramática comparada y ésta de la gramática histórica y que todo esto es solidario de una concepción científica del cambio lingüístico que permite una etimología científica²⁷⁸, pero todo esto no se pone en marcha a la vez ni todo aparece en el siglo XIX, ni mucho menos gracias al descubrimiento del sánscrito.

De todas formas, dentro de la lingüística histórico-comparada destacan Rasmus Rask (1787-1832), en Dinamarca, y Jakob Grimm (1785-1863), en Alemania. Ambos probaron el nuevo método con la morfología dando más énfasis a la inflexión que a la afijación y composición. Más tarde, Jakob Grimm lo probó con la fonología²⁷⁹. De esta forma, los vínculos entre etimología y gramática histórica se estrecharon. J. Grimm es considerado como el verdadero fundador de la investigación histórica del lenguaje²⁸⁰, ya que en su *Deutsche Grammatik*²⁸¹ (1819-1837) tuvo la intención de dar una gramática histórica de la lengua alemana. En esta obra trata todas las lenguas germánicas desde los estadios más antiguos a los últimos. Se puede decir que es una auténtica gramática histórico-comparativa.

El danés R. Rask fue uno de los primeros propulsores de la gramática histórico-comparativa y esto es debido en gran parte a su convencimiento sobre la existencia de un fuerte parentesco entre las lenguas germánicas, las lenguas escandinavas, el griego, el latín, el armenio, el sánscrito, el persa y las lenguas celtas, entre otras. Este autor advierte de una lengua común, aunque en su opinión es

²⁷⁶ Alberto Bernabé Pajares, «El descubrimiento del sánscrito: tradición y novedad en la lingüística europea», p. 43.

²⁷⁷ Georges Mounin, *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*, Madrid, Gredos, 1978, p. 152.

²⁷⁸ Para Alberto Bernabé la creación de la etimología científica suele situarse en las *Etymologische Forschungen* de Friedrich Pott, pero él señala el comienzo de la configuración de esta etimología en Abraham Mylius (1670-1720). Este autor distinguía entre préstamos y palabras heredadas. Además, propuso dar por buenos sólo los cambios que pueden atestigüarse en dialectos de la misma lengua o fases temporales de la misma. De esta forma, desde comienzos del siglo XVII se había iniciado la sustitución de una etimología grecolatina centrada en la búsqueda del sentido auténtico original en la idea de que las palabras eran originariamente designación natural de las cosas, por una búsqueda de orígenes, de formas anteriores, pero sometido todo ello a controles científicos muy precisos, pp. 50 y ss.

²⁷⁹ Las “leyes de Grimm” aparecieron en la segunda edición de su obra *Deutsche Grammatik*, en 1822 y contemplan los cambios fonéticos como fenómenos de evolución regular. Baste citar un ejemplo: cuando el griego conservaba una oclusiva sorda procedente del indoeuropeo, en gótico aparecía una fricativa y en el antiguo alto alemán una oclusiva sonora, dicho en otras palabras: cuando en indoeuropeo aparece una *p*, esa *p* se mantiene en griego, pero en gótico aparece una *f* y en antiguo alto alemán una *b* o una *v*. Es lo que se considera la ley de rotación consonántica. Vid. Jesús Tusón, *Aproximación a la Historia de la Lingüística*, Barcelona, Teide, 1982, p. 90.

²⁸⁰ Oswald Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, Gredos, 1987, p. 25.

²⁸¹ Jakob Grimm, *Deutsche Grammatik: Vierter Theil*, 2 vols., Gütersloh, Bertelsmann, 1898.

imposible saber cuál lengua sería la primigenia. Además, R. Rask prefiere usar los criterios gramaticales antes que los léxicos, aunque admite las semejanzas léxicas porque permiten explicar casos de vecindad genética entre lenguas²⁸².

A través de estos dos precursores, la fonología diacrónica emparejaría palabras que se creía que tenían el mismo origen en diversas lenguas. Para entender este emparejamiento era necesario conocer la arqueología y la historia convencional, a la par que adquirir cierto conocimiento sobre la ortografía y la escritura, así como de un amplio conocimiento sobre los cambios de los sonidos del habla.²⁸³

La recién refinada fonología diacrónica revolucionó la etimología²⁸⁴ sugiriendo soluciones nuevas a problemas antiguos y, sobre todo, suprimiendo genealogías de palabras que se creían ciertas durante siglos.

II.6.1. La etimología en la primera mitad del siglo XIX

Durante la primera mitad del siglo XIX los etimólogos tenían varios caminos para seguir, aunque se podrían resumir en dos: los llamados historiadores de la lengua, los cuales elaboraron gramáticas históricas incluyendo investigaciones etimológicas, con la finalidad principal de preparar diccionarios etimológicos. Esta rama, por llamarla así, es la más integradora, ya que reúne gramática histórica y etimología. Destacan Franz Bopp (1791-1867) y Friedrich Diez (1794-1876).

Franz Bopp²⁸⁵, considerado el padre del comparativismo indoeuropeo, dedica mucho más tiempo al estudio gramatical que al léxico. Su interés por la etimología le vino de forma gradual. Sus primeros estudios se iniciaron con el sánscrito en comparación con el latín, el griego, el persa y el germánico. La obra más conocida de Bopp es *Vergleichende Grammatik*²⁸⁶ donde se explican todas las raíces y vocablos sánscritos más utilizados comparándolos con sus equivalentes griegos, latinos, germánicos, eslavos y celtas. Con esta obra monumental, F. Bopp se proponía dar una descripción comparativa y global de todo lo que se refiere al organismo de las lenguas

²⁸² Francisco García Marcos, *Aspectos de historia social de la lingüística. I. De Mesopotamia al siglo XIX*, p. 157; Carlos Clavería, «La Gramática española de Rasmus Rask», *Revista de Filología Española*, xxx, 1, 1946, pp. 1-22.

²⁸³ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 19-21.

²⁸⁴ *op. cit.*, pp. 21-22.

²⁸⁵ *op. cit.*, pp. 22-3.

²⁸⁶ Franz Bopp, *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Send, Armenischen, Griechischen, Leteinischen, Litauischen, Alslavischen, Gothischen und Deutschen*. 2 vols., Berlin, Ferd. Dümmler, 1857-1859.

estudiadas e indagar sobre sus leyes mecánicas y físicas y el origen de las formas referentes a las relaciones gramaticales²⁸⁷.

El lingüista francés Michel Bréal²⁸⁸ señala tres novedades en la obra de F. Bopp. La primera consiste en haber tomado como punto de partida para su elaboración la idea de la comunidad de origen del sánscrito y las demás lenguas; la segunda, haber propuesto por primera vez en una obra gramatical dar una explicación racional de las flexiones; y tercera, haber conseguido independizar la nueva lingüística comparativa de las gramáticas particulares, cuyas descripciones se daban involucradas con reglas de carácter normativo²⁸⁹. Hay que añadir, además, que esta obra ofrece las primeras leyes de una gramática no sólo comparada sino evolutiva. Para F. Bopp, en sánscrito y en las lenguas de la misma familia hay dos clases de raíces léxicas: la primera clase está formada por las raíces verbales, productora de los verbos y de los nombres; la segunda clase está formada por las raíces pronominales, de las cuales derivan los pronombres y las llamadas partículas. F. Bopp manifiesta que este tipo de raíces es una invención suya, ya que los gramáticos indios enseñan que todas las palabras, también las pronominales, proceden de raíces verbales.

Traductor e historiador de la literatura, F. Diez se interesó por los problemas de la lingüística diacrónica. Desde un primer momento se ocupó por la fonología, pero, más tarde, hacia 1853, publicó *Etymologischen Wörterbuch der Romanischen Sprachen*²⁹⁰. En esta obra el italiano pasó a ser la lengua principal estudiada, debido, según el mismo autor, a su unión y patria con el latín²⁹¹, dejando en un segundo nivel al francés y al castellano. Diez ofreció una serie de pequeñas observaciones de cada problema etimológico prestando atención a los pioneros anteriores a 1800. Además, a Diez se le debe haber puesto al mismo nivel tanto la gramática como la etimología.

En el discurso preliminar de *Etymologischen*, F. Diez expone que la función de la etimología es la de volver a su procedencia y explica que existen diferentes métodos para alcanzar el éxito en descubrir el origen de las palabras y que el método más crítico y el que un etimólogo debe seguir es el que se fundamenta por medio de los principios y las reglas fonéticas, pero esto no implica que se consiga averiguar el

²⁸⁷ *op. cit.*, prólogo de la primera edición de la obra.

²⁸⁸ Michel Bréal, *Fr. Bopp. Grammaire comparée des langues indoeuropéennes*, París, Imprimerie Impériale, 1866-1872, pp. XX-XXVI.

²⁸⁹ Ingrid Bejarano Escamilla, «El árabe en la *Vergleichende Grammatik* de Franz Bopp», *Philologia hispalensis*, 6, 1991, pp. 164-165.

²⁹⁰ Friedrich Diez, *Etymologischen Wörterbuch der Romanischen Sprachen*, Bonn, Adolph Marcus, 1887.

²⁹¹ *op. cit.*, p. IX: «[...] Der italienischen räumte ich in den einzelnen artikeln den vortritt ein, wozu sie ihre heimath und ihr genauerer anschluß an die lateinische berechtigte [...]».

étimo de una palabra dada siendo necesario el estudio de la historia y de otras materias. Así, expone Diez, si del español se eliminasen las voces latinas, griegas, vascas, celtas, germánicas y semíticas, queda aún un conjunto de palabras con un origen desconocido²⁹².

Diez afirma que su método etimológico tiene como base las palabras comunes, excepto aquellas que se deducen de forma sencilla por medio del latín, y palabras menos comunes como verbos, adjetivos e insiste en el estudio de los elementos de derivación y flexión, tan importantes como la raíz. Pero afirma que la etimología tiene su base científica en la fonética y el etimólogo debe tenerla en cuenta siempre que pretenda realizar investigaciones etimológicas²⁹³.

El segundo camino correspondería a aquellos que, teniendo en cuenta los nuevos instrumentos de las gramáticas históricas, se centraron más en la etimología o historia de las palabras, y que se servían de la historia cultural, sobre todo de la mitología, etnografía, etcétera, para la explicación de las palabras. Destaca August Friedrich Pott (1802-1887), el cual publicó en dos volúmenes *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, mit besonderem Bezug auf die Lautumwandlung im Sanskrit*²⁹⁴. Se puede considerar esta obra como un equivalente léxico-etimológico de la gramática comparada de Bopp²⁹⁵. Cabe destacar, de esta obra, la presentación de una serie de historiales de interés garantizado sólo para el especialista. Los índices de la obra se ocupan de raíces²⁹⁶, palabras, nombres propios y unidades de significado léxico.

A Pott se le considera el fundador de los estudios onomásticos²⁹⁷ llevando esta materia al terreno de la etimología y también el fundador de la onomasiología. Además, Pott incluyó en su estudio numerosas lenguas modernas no indoeuropeas como el egipcio antiguo o el japonés e incluso sobre la lengua de los gitanos denominando estos estudios sobre la lengua caló como geográfico-lingüísticos. Se

²⁹² *op. cit.*, pp. VII-VIII.

²⁹³ *op. cit.*, pp. XVIII-XIX.

²⁹⁴ Friedrich Pott, *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, mit besonderem Bezug auf die Lautumwandlung im Sanskrit*, 2 vols., Lemgo, Meyersche Hofbuchhandlung, 1833-1866.

²⁹⁵ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 25.

²⁹⁶ Feliciano Delgado León, «De la etimología antigua a la actual», p. 38. Pott en su *Etymologische Forschungen* decía con aire romántico: Las raíces son los caciques, los jefes del clan de una familia de palabras; son la unidad, el punto piramidal en el que los miembros de una familia terminan; sólo los compuestos pueden, como una pareja casada, pertenecer a dos familias, en A. F. Pott, *Etymologische Forschungen*, I, p. 155.

²⁹⁷ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 25: Señala Malkiel la obra en dos volúmenes *Die Personennamen, insbesondere die Familiennamen und ihre Entstehungsarten, auch unter Berücksichtigung der Ortsnamen*, Leipzig, Brockhaus, 1859. Esta obra trata sobre los nombres propios, en especial sobre los apellidos y también se señalan topónimos. Pott además escribió monografías sobre nombres vascos y del persa antiguo.

puede decir que a él se le debe el haber puesto la primera piedra de la llamada etimología pura.

En esta época la investigación etimológica se convirtió en una empresa de carácter erudito que requería de boletines y revistas. Los etimólogos eran considerados científicos, y no aficionados como Ménage, por ejemplo. Es por esto por lo que la etimología pasó a ser una disciplina académica valorada y admirada. Pero, como señala Y. Malkiel²⁹⁸, la existencia de numerosas divergencias sobre la etimología en la práctica lingüística y el aumento de los medios disponibles para los etimólogos llevó a una situación un tanto complicada a mediados del siglo XIX. De esta forma existían tres actitudes diferentes para la búsqueda del origen de las palabras.

En primer lugar, el comparativismo de August Schleicher (1821-1868). Este autor se distanció enormemente del estudio etimológico. Para él, la lexicología estaba dividida entre la fonología diacrónica y la morfología y su intención era comprimir ambas disciplinas para la reconstrucción del protolenguaje y esto se podría alcanzar simplemente con una pequeña cantidad de ilustraciones léxicas. A él se le debe la introducción del asterisco para señalar con claridad el carácter hipotético de una forma citada. Su obra maestra es una gramática comparada de indoeuropeo en dos volúmenes *Compendium der ver gleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, de 1861²⁹⁹.

En segundo lugar, la obra de Georg Curtius (1820-1885), *Grundzüge der griechischen Etymologie*³⁰⁰. Esta obra consta de dos volúmenes, el primero es una introducción al indoeuropeo y el segundo se ocupa de procesos de la fonología histórica, donde el griego, siempre queda reflejado de alguna manera.

En tercer lugar, la aparición del artículo de Ernst Forstemann (1822-1906), sobre la etimología popular alemana³⁰¹, que creó confusión en todo el panorama de la etimología, ya que propuso el término *Volksetymologie* ‘etimología popular’, pero interpretó este concepto pensando en que toda la comunidad lingüística era similar a un cerebro colectivo. Además, Forstemann propuso que el término *gelehrte Etymologie* ‘etimología aprendida’ se refiriera a la investigación cognoscitiva o

²⁹⁸ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 29-30.

²⁹⁹ August Schleicher, *Compendium der ver gleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, H. Böhlau, 1871.

³⁰⁰ Georg Curtius, *Grundzüge der griechischen Etymologie*, 2 vols., Leipzig, Teubner, 1866; *Principles of Greek etymology*, trad. A. S. Wilkins y E. B. England, Londres, Murray, 1875.

³⁰¹ Ernst Forstemann, «Über deutsche Volksetymologie», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 1, 1852, pp. 1-27.

científica y el término *Volksetymologie* se aplicara a dos situaciones diferentes: la transferencia de una palabra aislada de una familia léxica residual a una más activa y la asignación de nombres o palabras prestadas a familia de palabras nativas similares.

Además de estas tres actitudes antes mencionadas, también hay que destacar la figura de William Dwight Whitney (1827-1894), teórico de la etimología, el cual daba mucha importancia a la investigación etimológica. En su obra *The life and growth of language*³⁰², publicada en 1875, aparece una definición de la etimología que representa la adhesión de este autor hacia la etimología, pero también podría definir la posición de esta disciplina durante el siglo XIX:

[...] Todo el proceso de la investigación lingüística comienza en, y depende de, la etimología, el rastreo de la historia de elementos y palabras individuales. Desde las palabras, la investigación progresa hasta abarcar clases, partes de habla, lenguas enteras. De la exactitud de los procesos etimológicos depende, entonces, el éxito del todo; y el perfeccionamiento de los métodos del estudio etimológico es lo que distingue especialmente la nueva ciencia lingüística de la antigua. La antigua operaba con la misma base con que lo hace ahora la nueva, a saber, la búsqueda de parecidos de analogías entre palabras, con respecto a la forma y el significado. Pero aquélla era completamente superficial. Se guiaba por la semejanza en la superficie [...] hacía caso omiso de las fuentes de donde procede su material; en definitiva, no controlaba su objeto lo suficiente como para tener un método. Un conocimiento mayor de los hechos, y una mejor comprensión consiguiente de su relación, lo cambia todo [...].³⁰³

Además de *The life and growth of language*, este autor publica una gramática sánscrita³⁰⁴ con un suplemento que contiene un inventario de raíces, formas verbales y derivados primarios, ediciones de textos sánscritos, estudios sobre dendrónimos, pero se echan en falta estudios preparatorios etimológicos. Es decir, para un autor que encumbra así a la etimología, no abunda ésta en sus publicaciones.

II.6.2. La etimología en la segunda mitad del siglo XIX

En el año 1871, un grupo más o menos organizado de jóvenes alemanes eruditos da pie a la llamada neogramática. Los neogramáticos se impusieron con gran fuerza en el panorama lingüístico de mediados del siglo XIX e intentaron dotar de

³⁰² William Dwight Whitney, *The life and growth of language. An outline of linguistic science*, Londres, Kling, 1875.

³⁰³ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 34: se recoge la cita de W. D. Whitney, *The life and growth of language. An outline of linguistic science*, pp. 312-313.

³⁰⁴ William Dwight Whitney, *A Sanskrit grammar, including both the Classical language and the older dialects of Veda and Brahmana*, 4ª ed., Londres, Oxford University Press, 1923.

bases más sólidas y científicas a la lingüística histórica³⁰⁵. Pero este movimiento no firmó ningún manifiesto y, de esta forma, no había ninguna base para agrupar sus ideas y preferencias.

Como es sabido, los neogramáticos dieron mucha importancia a la fonología y a la morfología. En cuanto a la etimología, era simplemente tolerada. Se estudiaba el vocabulario básico con una distinción entre las unidades léxicas que se habían desarrollado por interacción de leyes de los sonidos regulares y las unidades léxicas en las que habían intervenido fuerzas externas como la analogía.

Los neogramáticos influyeron en la etimología en el hecho de separar los elementos nuevos del léxico de los elementos transmitidos oralmente, además de tener una dependencia mayor de la forma de una palabra que de su significado, incluso llegando a no considerarlo en absoluto, debido a su carácter evasivo. Igualmente, no tuvieron en demasiada consideración las historias de palabras individuales, sobre todo a las historias semánticas, a su localización geográfica ni a los dialectos sociales³⁰⁶. Como se puede observar, la etimología no quedó del todo bien parada para este movimiento.

De todos los neogramáticos el más liberal fue Hermann Paul (1846-1921), en su obra se observa un contenido más humanístico. La segunda edición de su obra principal *Prinzipien der Sprachgeschichte*³⁰⁷, de 1886, aparecen dos capítulos fundamentales para la etimología incluso actual: el primero trata de los cambios que tienen lugar en familias de palabras agrupadas etimológicamente y el otro trata de la creación espontánea. Pero, en esta época y tal y como se ha dicho anteriormente, los neogramáticos marginaron la etimología³⁰⁸.

Hugo Schuchardt (1842-1927) criticó la labor de la neogramática debido, en gran parte a lo tedioso de las obras que circulaban a mediados del siglo XIX. Fue, en palabras de A. Zamboni³⁰⁹, el verdadero precursor de los nuevos enfoques lingüísticos y etimológicos. H. Schuchardt subordinó la historia individual de las palabras a la delineación de los desarrollos de los sonidos. Pero después, hacia finales del siglo XIX,

³⁰⁵ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 35.

³⁰⁶ *op. cit.*, pp. 36-37.

³⁰⁷ Hermann Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 5ª ed., Halle, Niemeyer, 1920. Se ha seguido la traducción al inglés realizada por H. A. Strong, *Principles of the history of language*, Londres, Sonnenschein, 1891.

³⁰⁸ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 38: El hecho de que los neogramáticos relegaran a un segundo plano la etimología, hizo que los eruditos de la época abandonaran cualquier empresa relacionada con ella. Y. Malkiel señala, por ejemplo, a Gustav Gröbber que estudió las bases del latín vulgar con las lenguas románicas en su *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter*, 1884-1889. Otros autores escribieron artículos, opúsculos, libros, etcétera, como Karl Abel.

³⁰⁹ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 163.

se centró en las biografías de palabras³¹⁰ por sí mismas³¹¹, no como un simple instrumento para cubrir las lagunas que dejaban las gramáticas históricas en la explicación, por medio de reglas fonéticas y morfológicas, de algunas palabras.

Hugo Schuchardt recurrió, de forma general, al método de las correspondencias regulares de sonidos, pero también a las palabras migratorias³¹², estudió las correspondencias entre el vasco³¹³ y las lenguas románicas. Se centró en la creación espontánea³¹⁴. Realizó estudios etimológicos de adjetivos sobre la forma de los objetos materiales como ‘anguloso, -a’, ‘afilado, -a’, etcétera. También elaboró etimologías con imágenes, fotografías, etcétera. De pequeñas reseñas con unas cuantas líneas donde se explicaba la etimología de una palabra pasó a escribir artículos mayores hasta la publicación de su monografía *Romanische Etymologien*³¹⁵, a caballo entre los años 1898 y 1899.

A. Zamboni³¹⁶ afirma de H. Schuchardt que fue un minucioso investigador de una serie de hechos y palabras concebidas como individuos y con su propia vida histórica. Es decir, posee una tendencia idealista, frente a la neogramática, tal y como se ha dicho anteriormente. Para él, etimologizar es una de las ocupaciones más antiguas del hombre. H. Schuchardt criticó la etimologomanía de eruditos, pero no preparados técnicamente y esto hacía que muchas de sus etimologías fuesen disparatadas.

Hacia 1909 H. Schuchardt trabó amistad con el indoeuropeísta Rudolf Meringer³¹⁷ y publicaron conjuntamente *Wörter und Sachen*, es decir, *Palabras y cosas* designadas por ellas. Este hecho es fundamental para poder observar el giro radical que, hasta entonces, tenía la etimología, esto es, unir la etimología no tanto a la gramática histórica, sino a la arqueología y la etnografía³¹⁸.

En resumen, H. Schuchardt fue el primero en tener la necesidad de una nueva metodología en las investigaciones etimológicas proporcionando ciertas técnicas y

³¹⁰ La revista *Zeitschrift für romanische Philologie* publicó varios artículos de Hugo Schuchardt.

³¹¹ Como ejemplo de las aportaciones a la etimología de este autor, *vid.* Hugo Schuchardt, «Etymologisches», *Revista Internacional de Estudios vascos*, 15, nº 4, 1924, pp. 690-691.

³¹² Hugo Schuchardt se centró en este concepto haciendo especial hincapié en las palabras del bereber filtradas en las lenguas románicas.

³¹³ Importante fue la aportación de Hugo Schuchardt en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, como se puede ver en Julio de Urquijo, «Hugo Schuchardt vascófilo», *RIEV*, 11, nº 2, 1920, pp. 137-141.

³¹⁴ En alemán, *Urschöpfung*.

³¹⁵ Hugo Schuchardt, *Romanische Etymologien*, 1-2, Viena, Akad. Wiss., 1898-1899.

³¹⁶ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 163-164.

³¹⁷ De él destaca, entre otras, la obra traducida por Pedro Urbano González de la Calle, *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Victoriano Suárez, 1923.

³¹⁸ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 40-41.

unas ideas muy generales. Para Schuchardt, el estudio léxico-etimológico no debería concebirse como un trabajo ciclópeo, sino examinar la mayor cantidad posible de detalles en notas léxicas breves y todo esto sin las connotaciones anteriores de descubrimiento de un étimo por casualidad o por una ocurrencia de un autor determinado. Además, a pesar de su formación claramente indoeuropeísta, prefirió dedicarse a los estudios etimológicos románicos dándoles un carácter vanguardista en su época.

A pesar de que Alemania fuera el centro de todas las publicaciones en torno a la etimología, en otros países europeos también hubo una floreciente tendencia etimológica, aunque con varios años de diferencia³¹⁹.

En Francia destaca la figura de Émile Littré (1801-1881), el cual publica el clásico *Dictionnaire de la langue française*³²⁰. No es un diccionario etimológico, pero tenía una parte histórica con cierto contenido etimológico, el cual sirvió, y de hecho sirve, para los lectores en general. Además, E. Littré publicó diversos artículos en revistas en los cuales se trataban temas relacionados con el léxico y la toponimia.

Michel Bréal (1832-1915) fue uno de los mejores indoeuropeístas de la Francia de finales del siglo XIX. Inició su labor investigadora con trabajos relacionados con los antropónimos del persa antiguo adaptados al griego, aunque a él se le debe haber puesto las bases de lo que se denomina en la actualidad semántica léxica³²¹ por medio de la publicación de la obra clásica *Essai de sémantique*³²². En el prólogo advierte que:

Sucédense los libros de gramática comparada, así para el uso de los estudiantes como del público en general; y, sin embargo, no creo que lo que ofrecen sea exactamente lo que importaba dar a conocer. Para quien sabe interrogarle, el lenguaje está lleno de lecciones [...] pero hay que tomarle, al efecto, por el lado que habla a la inteligencia. Si nos circunscribimos a los cambios vocales y de las consonantes reducimos ese estudio a las proporciones de una rama secundaria de la acústica y de la fisiología; si nos contentamos con la enumeración de las pérdidas que sufre el mecanismo gramatical, parece como si asistiésemos a la mera ruina de un edificio; si nos encerramos en vagas teorías sobre el origen del lenguaje, añadimos, sin gran ventaja, un capítulo a la historia de los sistemas. En mi sentir, hay otra cosa que hacer. Extraer de la Lingüística lo que de ella puede desprenderse como alimento para la reflexión, y –no temo añadirlo– como regla para nuestro propio lenguaje, puesto que cada uno de nosotros colaboramos, por nuestra parte, a la evolución de la palabra humana.

³¹⁹ *op. cit.*, p. 41.

³²⁰ Émile Littré, *Dictionnaire de la langue française*, París, Hachette, 1863-1877, 7 vols.

³²¹ Dolores García Padrón, «El ensayo de semántica de Bréal o el comienzo de la semántica moderna», en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica: homenaje al profesor Ramón Trujillo*, vol. 2, Barcelona, Montesinos, 1997, pp. 119-132; Bernard Pottier, «Las “ideas latentes” de Michel Bréal», en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica: homenaje al profesor Ramón Trujillo*, vol. 2, Barcelona, Montesinos, 1997, pp. 227-228.

³²² Michel Bréal, *Essai de sémantique*, 3ª ed., París, Hachette, 1904.

Extraña sorpresa debe ser, para el lector que piense, oír decir que el hombre no entra para nada en el desarrollo del lenguaje, y que las palabras –forma y sentido– llevan una existencia que les es propia [...].³²³

Hay que destacar a Arsène Darmesteter (1846-1888) como el investigador que encontró el equilibrio entre gramática y lexicología siendo su campo de trabajo las reglas de formación de palabras tanto desde un punto de vista descriptivo como histórico³²⁴. Esto hizo que A. Darmesteter se acercara a los estudios etimológicos publicando en 1887 *La vie des mots étudiée dans leurs significations*³²⁵. Junto con los anteriormente mencionados E. Littré y M. Bréal, pretendía transformar la etimología en una disciplina histórica, más que reconstructiva, todo ello a través de biografías de palabras. Además de *La vie des mots*, A. Darmesteter dejó casi acabada la parte del trabajo que le correspondía del *Dictionnaire général* que contendría una gramática histórica y un pequeño estudio etimológico de cada lema.

Para concluir con los estudios etimológicos de finales del siglo XIX en Francia, hay que destacar a Auguste Brachet (1844-1898) y a Gaston Paris (1839-1903). Del primero cabe destacar su monografía sobre dobles, sobre palabras transmitidas por dos o más canales socioeducativos. Del segundo, hay que señalar que fue el fundador de la escuela de filología románica en París. A pesar de que este investigador destacara en Literatura medieval francesa, también se dedicó, de forma intermitente, a los estudios etimológicos³²⁶.

En Inglaterra hay que esperar hasta 1882 para que se inicien, de una forma científica, los estudios etimológicos. En este año se publicó *An Etymological Dictionary of the English Language*³²⁷, de Walter Skeat (1835-1912). Este diccionario supuso un intento de integración de la etimología en todas las ciencias del lenguaje. Skeat divide el diccionario en diferentes secciones destacando las notas sobre las lenguas citadas³²⁸, las normas para la etimología, listas de prefijos y sufijos, una lista

³²³ Michel Bréal, *Ensayo de semántica, ciencia de las significaciones*, Madrid, La España Moderna.

³²⁴ Vid. Arsène Darmesteter, *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues et au latin*, Paris, Champion, 1967.

³²⁵ Arsène Darmesteter, *La vie des mots étudiée dans leurs significations*, Paris, Ch. Delagrave, 1893.

³²⁶ Señala Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 42, su habilidad para examinar con mucho cuidado palabras como por ejemplo la de ‘hígado’, en «Ficatum en roman», *Miscellanea linguistica in onore di G.I. Ascoli*, pp. 41-63.

³²⁷ Walter Skeat, *An Etymological Dictionary of the English Language*, 2ª ed., Oxford, Clarendon Press, 1884.

³²⁸ Walter Skeat nombra al español junto con otras lenguas románicas. De él, dice el autor: «[...] Spanish, on the order hand, dislikes assimilation, and carefully avoids double consonants; the only consonants that can be doubled are c, n, r, besides ll, wich is sounded as E [...]. Spanish is also remarkable as containing many Arabic (Moorish) words, some of wich have found their way into English [...]», *op. cit.*, p. XX.

de raíces arias o protoinoeuropeas, muestras de fonología diacrónica, listas de homónimos y dobles.

Además de W. Skeat, destaca Henry Sweet (1845-1912). Sweet fue un experto en ciencias fonéticas, aunque también se dedicó a los estudios sobre etimología en el inglés antiguo. Estos estudios están recogidos en *Collected Papers*, de 1913. Pero, como afirma Y. Malkiel³²⁹, los estudios sobre etimología y la publicación de diccionarios de corte etimológico no ofrecieron ninguna novedad significativa. Los etimólogos ingleses tomaron como modelo a la etimología alemana.

En España, como era de esperar, se siguen las mismas teorías que en el resto de Europa, pero se observa, en opinión de M. A. Puche Lorenzo³³⁰, una revolución en cuanto a la publicación de diccionarios se refiere separados de los criterios académicos. Esto es debido, en gran parte, a que la Real Academia se volvía reacia a incluir nuevos términos, excepto los más comunes relacionados con las ciencias como la química o la electricidad³³¹. De esta forma el primer diccionario bajo estos criterios es el del jesuita Esteban de Terreros y Pando (1707-1782), el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*³³², publicado entre los años 1786 y 1793. Esta obra supuso el inicio de la publicación de numerosos diccionarios, los cuales tenían la finalidad de acabar con el monopolio de la Real Academia³³³, pero el modelo de todos ellos fue el propuesto por la Academia³³⁴, según las palabras de D. A. Igualada Belchí³³⁵ y G. Haensch³³⁶.

Durante todo el siglo XIX el interés de la etimología en España se hizo notar por la aparición de diccionarios etimológicos y por la gran cantidad de estudios publicados sobre la etimología, por autores españoles y extranjeros. Todo esto queda

³²⁹ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 47-48.

³³⁰ Miguel Ángel Puche Lorenzo, «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray», en Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, Noya, Toxosoutos, 2002, p. 183.

³³¹ Para esto, *vid.* Cecilio Garriga Escribano, «Apuntes sobre la incorporación del léxico de la química al español: la influencia de Lavoisier», en *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde: Actes du colloque de la SIHFLES tenu à Tarragone (Université Rovira i Virgili) du 28 au 30 septembre 1995*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 1996, pp. 419-432; J. A. Moreno Villanueva, «La recepción del léxico de la electricidad en el DRAE: de Autoridades a 1884», *Revista de Lexicografía*, II, 1995-1996, pp. 61-72.

³³² Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, 4 vols., Madrid, Arco/Libros, 1987. Ed. Facsimil.

³³³ Miguel Ángel Puche Lorenzo, «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray», pp. 183-184; Manuel Seco, *Estudios de Lexicografía Española*, Madrid, Gredos, 2003, pp. 259-284.

³³⁴ Aunque no era la pretensión de Esteban Terreros y Pando.

³³⁵ Dolores Anunciación Igualada Belchí, «Sobre la técnica lexicográfica del siglo XIX. El *Diccionario General Etimológico* de Roque Barcia», en Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, Noya, Toxosoutos, 2002, p. 137.

³³⁶ Günther Haensch et al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 95-184.

recogido hasta donde llega la obra del Conde de la Viñaza³³⁷. Estos hechos son consecuencia del historicismo característico de este siglo –y del siglo XX– y su interés en averiguar la historia de las lenguas. Así, hay que destacar los artículos sobre discusiones etimológicas, aportaciones de Ramón Menéndez Pidal, Vicente García de Diego y de otros autores no especializados en el estudio filológico como Miguel de Unamuno³³⁸.

Tal y como se ha dicho anteriormente, son varios los diccionarios etimológicos publicados en el siglo XIX en España, como por ejemplo el *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*³³⁹, obra póstuma de Ramón Cabrera publicada en 1837 en el que se contrastan breves biografías de palabras con un esquema bastante primitivo sobre cambios de sonidos³⁴⁰. También hay que destacar el *Diccionario etimológico de la lengua castellana*³⁴¹, de Pedro Felipe Monlau y Roca (1808-1871), publicado en 1856. En este diccionario se incluye, además, una sección bajo el título «Rudimentos de etimología» anticipándose a su tiempo, aunque, eso sí, muy poco desarrollada³⁴².

En este ámbito se encuentra Roque Barcia Martí (1821-1885), político y periodista, que sintió gran atracción por la filología. Barcia publicó el *Primer diccionario general etimológico*³⁴³, en cinco volúmenes, entre los años 1880 y 1883. En el prólogo de esta obra Barcia cita sus fuentes que van desde las obras medievales hasta Yanguas y Yepes y la Real Academia³⁴⁴. R. Barcia explica que su diccionario presenta la derivación de las voces de sus raíces elementales y la descendencia de cada término en todas las lenguas que haya creado alguna forma. Además, explica la labor del etimologista en la forma de explicar la formación del alfabeto³⁴⁵, aunque la obra de R. Barcia no deja de ser un diccionario morfológico. El historicismo decimonónico se

³³⁷ Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, vol. III, pp. 829-852.

³³⁸ Miguel de Unamuno, «Contribuciones a la etimología castellana», *Revista de Filología Española*, VII, 1920, pp. 351-357.

³³⁹ Ramón Cabrera, *Diccionario de etimologías castellanas*, 2 vols., Madrid, Marcelino Calero ed., 1837. Igualmente se puede consultar en la Biblioteca Virtual de la Filología Española en <<http://books.google.es/books?id=R1IEAAAAQAAJ&printsec=frontcover&dq=cabrera+diccionario+de+etimolog%C3%ADas&cd=1#v=onepage&q&f=false>> [15-5-2012].

³⁴⁰ Miguel Ángel Puche Lorenzo, «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray», p. 184.

³⁴¹ Pedro Felipe Monlau, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1944 [1856]. También se puede consultar en la Biblioteca Virtual de la Filología Española en <<http://books.google.es/books?id=j6lFAAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>> [18-5-2012].

³⁴² Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 46.

³⁴³ Roque Barcia Martí, *Primer diccionario general etimológico*, 5 vols., Madrid, Tip. de Álvarez Hermanos, 1880-1883. Además se puede consultar, de forma gratuita, en la Biblioteca Virtual de la Filología Española en <<http://www.archive.org/stream/primerdiccionario00barcgoog#page/n7/mode/1up>> [22-5-2012]. Aunque hay que señalar que ni era etimológico ni tampoco el primero.

³⁴⁴ *op. cit.*, vol. I, pp. VII-VIII.

³⁴⁵ *op. cit.*, vol. I, pp. XI-XII, XXXI-XL.

encuentra en cada una de sus palabras ya que divide las lenguas en familias e incide en la importancia del sánscrito, lo que le lleva a citar a F. Bopp, G. Leibniz, J. G. Herder y A. Humboldt, e incluso a Isidoro de Sevilla³⁴⁶.

R. Barcia introduce numerosos términos de diferentes campos de las ciencias y las artes –términos que no estaban incluidos en el diccionario de la Academia–, numerosos datos geográficos y biográficos debido al carácter enciclopédico de la obra. Realmente, la etimología no deja de ser una información discontinua, puesto que no aparece en todos los casos y cuando aparece, lo hace al final del artículo y suele añadir sinónimos que puedan ayudar a entender mejor la evolución histórica de una determinada palabra. El método etimológico de Barcia, por tanto, se centra en aportar al lector la etimología de la palabra basándose en las etimologías que ya habían sido explicadas por otros autores; si no estaba de acuerdo con la aportación, explica los motivos de su desacuerdo aportando él mismo la etimología según sus conocimientos previos³⁴⁷.

Otro de los autores fundamentales para la etimología española del siglo XIX fue Eduardo de Echegaray y Eizaguirre (1832-1916), el cual publica el *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*³⁴⁸, entre los años 1887 y 1889. Este diccionario, a simple vista, puede suponer una versión nueva al diccionario de Roque Barcia, pero E. Echegaray comenta en el prólogo las razones que le llevaron a publicarlo. Una de las razones es que quería crear una edición económica que estuviera al alcance de todos y, a su vez, incorporar nuevos vocablos. E. Echegaray pretendía, además, eliminar del diccionario aquello que no tuviera que ver con cuestiones etimológicas suprimiendo para ello datos geográficos, bibliográficos, sinónimos y etimologías absurdas. Pero esto era la intención de E. Echegaray. Finalmente el método será el mismo que el de Roque Barcia. Siguen apareciendo en su obra datos geográficos y la explicación etimológica aparece al final del artículo. Las fuentes etimológicas utilizadas por E. Echegaray son la Academia y el diccionario de Roque Barcia, aunque también remite a F. del Rosal. E. Echegaray se distancia de Barcia en el sentido de que no da soluciones, por ejemplo, a diferentes etimologías de

³⁴⁶ *op. cit.*, vol. I, pp. XL-XLVIII.

³⁴⁷ Miguel Ángel Puche Lorenzo, «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray», pp. 186-188: Así en *abactor*, del latín *abactor*, Barcia remite a Apuleyo e Isidoro de Sevilla, etcétera. Existen otros términos en los que no cita ningún autor y ello indica que es aportación suya, como es el caso de ‘aerología’ o ‘afiliar’, entre otras.

³⁴⁸ Eduardo de Echegaray, *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, 5 vols., Madrid, José M^a Faquinetto ed., 1887-1889. Igualmente se pueden consultar los distintos volúmenes en la BVFE en <<http://www.archive.org/stream/diccionariogener01echeuoft#page/n5/mode/2up>> [20-5-2012].

algunos vocablos³⁴⁹. A pesar de todo, E. Echegaray tiene esta inquietud por conocer el origen de cada palabra y le lleva, en ocasiones a los orígenes más lejanos, buscando procedencias demasiado exóticas para demostrar la tradición evolutiva de la lengua castellana y el entronque con otras lenguas europeas³⁵⁰.

Para concluir con este siglo, se puede decir que la ciencia etimológica, durante todo el siglo XIX, es propia de Centroeuropa, sobre todo en los actuales países de Alemania, Suiza y Austria, y en menor medida de Francia. El método comparativo supuso un gran progreso para la etimología, sobre todo por la creación de varias disciplinas como la semántica, la lexicología de carácter biológico, la onomasiología, geografía dialectal, etcétera.

Uno de los descubrimientos fundamentales del siglo XIX, sobre todo de la segunda mitad, fue la idea de que la elaboración de diccionarios etimológicos era la meta última y que agotaba las posibilidades de investigación etimológica. Está claro que este hecho rompe con las maneras experimentales de Hugo Schuchardt, el cual despertó el gusto por las historias de palabras individuales. Respecto a esto, señala Y. Malkiel³⁵¹ que a finales del siglo XIX el estudio de palabras aisladas aparecía en boletines, revistas y anuarios. Esto supuso, cada vez más, una independencia de la etimología sobre otros estudios lingüísticos que llevó al etimólogo a perseguir un resultado más singular de la palabra estudiada debido, entre otras razones, a que se centraba en un aspecto etnolingüístico del léxico estudiado o se limitaba el estudio a una única clase de formas como nombres, adjetivos y verbos, por ejemplo. De esta forma, el etimólogo podía extenderse más en una palabra prestando más atención a las variaciones formales, entre otras peculiaridades. Todo esto hizo posible la preparación de glosarios etimológicos que solían aparecer como suplementos de ediciones de textos literarios, baste citar, en España, la edición del *Poema del Cid* preparada por Ramón Menéndez Pidal en 1900³⁵².

La preferencia a la nota etimológica se debe a ciertos motivos, entre los cuales se podría destacar que la investigación etimológica publicada hasta esta fecha era muy reducida. Otro de los motivos sobre esta preferencia es que los investigadores daban por sentadas las regularidades de los cambios de sonidos, así una nota breve era lo

³⁴⁹ Miguel Ángel Puche Lorenzo, «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray», pp. 189-190: Por ejemplo, para 'ardid', del bajo latín *artitus*, según la RAE y de *ardido*, según Barcia.

³⁵⁰ Miguel Ángel Puche Lorenzo, «El Diccionario etimológico de la Lengua española de Echegaray. Un ejemplo de lexicografía decimonónica», *Revista de Investigación Lingüística*, 2, vol. III, 2000, p. 390.

³⁵¹ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 60.

³⁵² Ramón Menéndez Pidal, *Poema del Cid*, Madrid, [s.n.], 1900.

único que se solía aportar. Además, el público al que iban dirigidas estas notas solía tener muy buena formación en distintas lenguas incluyendo el latín y el griego y, por tanto, cuando se presentaba la nota etimológica, no se solía añadir la explicación latina o griega. Todo esto supuso un desorden en las publicaciones concernientes a los estudios etimológicos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Si bien es cierto que hubo una disminución sustancial en la publicación de extensos diccionarios, había disponibilidad suficiente para publicar estas notas etimológicas en nuevas revistas y series monográficas, pero todo esto supuso una dispersión de la información lo cual dio como resultado un retroceso en el prestigio de la etimología.

Por último, además de la relación de la etimología con la gramática histórica, no hay que olvidar la relación de ésta y el folclore, la mitología, el estudio de los nombres propios, aspecto que a principios del siglo XX se vio mermado hasta su desaparición, en otras palabras: si durante el siglo XIX los lingüistas dominaban estos temas humanísticos y eran aplicados por igual a una determinada explicación etimológica, a principios del siglo XX este interés por el folclore, la mitología y el estudio de los nombres propios desapareció³⁵³.

II.7. La etimología en el siglo XX

II.7.1. La etimología en la primera mitad del siglo XX

Durante la primera década del siglo XX, el modelo de humanidades alemán estaba en pleno auge tanto en Europa como en América, pero con un hecho histórico como la Primera Guerra Mundial que supuso un debilitamiento de esta influencia germánica, la lingüística se vio forzada a recurrir a enfoques analíticos y a otros estilos de investigación como la recogida de datos. La etimología quedó relegada a un segundo plano de la investigación lingüística por varias causas, pero sobre todo económicas. Si en el siglo XIX se podían publicar diccionarios etimológicos y grandes colecciones de palabras muy costosas, a partir de 1920 se empezaron a elaborar obras que eran una mezcla entre un diccionario etimológico, un diccionario histórico clásico y un tesoro dialectológico³⁵⁴. Además, se tenía la creencia de que el estudio del origen de las palabras debería ponerse en manos de investigadores de edad avanzada. Por ello se pensaba que no podía surgir nada innovador en el ámbito etimológico, ya estaba

³⁵³ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 50-52.

³⁵⁴ *op. cit.*, p. 57.

todo investigado. La etimología estaba condenada a ocuparse de problemas residuales que no encontraban su sitio en la fonología y otras disciplinas gramaticales, convirtiéndose en meras notas a pie de página.

La etimología no conseguía desarrollarse como una disciplina autónoma debido, en gran parte, a la excesiva subjetividad en sus métodos. De esta forma, la etimología pasó a ser excluida de la lingüística. En el *Curso de lingüística general*, Ferdinand de Saussure expone de forma muy breve en el apéndice de la tercera parte qué se entiende por etimología. En su concepción, la etimología es la explicación de las palabras mediante la indagación de sus relaciones con otras palabras, y no sólo con palabras aisladas, sino también familias y elementos formativos; de esta forma, la etimología no sería ni una disciplina distinta, ni una parte de la lingüística evolutiva, sino una aplicación especial de los principios relativos a los hechos sincrónicos y diacrónicos. Para Saussure, el concepto de *procedencia* es múltiple: alteraciones de sonidos, alteraciones del sentido o por ambas alteraciones. En la analogía estaría la parte más importante de la investigación etimológica, la cual describe hechos pero no de forma metódica, sino sin fijar su atención en la naturaleza de las operaciones que está obligada a efectuar³⁵⁵. F. de Saussure, además, afirmó que era totalmente legítimo que un lingüista se dedicara a la etimología popular, pero debía descartar la investigación seria sobre el origen de las palabras, ya que es un fin caprichoso y no recibiría el respeto de la mayoría de los investigadores³⁵⁶.

De esta forma, muchos etimólogos empezaron a abandonar ciertas prácticas muy subjetivas en su investigación etimológica y en su lugar, empezaron a publicar artículos en revistas de mayor calidad y a revisar múltiples diccionarios ampliándolos no siempre con gran fortuna³⁵⁷ y cuanto mayor fuera la claridad con que estos investigadores se documentasen atendiendo al tiempo, el espacio o zona y la posición social del hablante, más persuasivas resultarían las hipótesis y se produciría un progreso en la investigación etimológica.

Pero, a pesar de lo anteriormente expuesto, a principios del siglo XX se produce un florecimiento de los estudios sobre geografía lingüística, un avance importante del método de *Palabras y cosas* y un impulso de los estudios sobre onomasiología y

³⁵⁵ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Traducción y notas de A. Alonso, Madrid, Losada, 2002, pp. 321-323.

³⁵⁶ *op. cit.* pp. 299-302.

³⁵⁷ Tal es el caso del *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, de Alois Walde, cuya segunda edición, de 1910, contiene un gran número de revisiones y, por tanto, es mucho más completa que la primera edición de 1905.

semasiología. Este nuevo panorama lleva a la etimología a nuevas orientaciones metodológicas por medio de las numerosas indagaciones dialectales.

Todo esto trajo consigo la publicación de un tipo de diccionarios como el del suizo Walter von Wartburg (1888-1971), *Französisches etymologisches Wörterbuch*³⁵⁸ (*FEW*), obra muy extensa y costosa que ocupó al autor unos cincuenta años de su vida. El *FEW* es un repertorio histórico-etimológico del dominio galorrománico. Las entradas son muy largas con una serie de extensísimos artículos etimológicos con conjeturas y repletos de datos de gran exactitud. Tal y como se dijo en el capítulo II de esta tesis, W. von Wartburg criticó el concepto de etimología como origen de una palabra, es decir, como el restablecimiento de la raíz de una palabra. Lo que le interesó a este autor fue la estratificación histórica y el proceso de sustitución³⁵⁹, lo cual hace que los hechos de evolución sean considerados dentro de un sistema general de interrelaciones formales –cambios debidos a encuentros homonímicos– como semánticas –por ejemplo las transferencias de significado que pueden ser en cadena–. Como dice A. Zamboni³⁶⁰, la influencia de Gilliéron es más que evidente en el autor suizo, sobre todo a la hora de estudiar los cambios y las estratificaciones lingüísticas en un área determinada. Aunque también W. von Wartburg criticó el atlas lingüístico debido a que se suele registrar una sola respuesta para cada concepto de unos pocos informantes. Con Wartburg vuelven numerosas ideas de la ciencia lingüística de principios del siglo XX, como por ejemplo la idea de las redes de asociaciones de F. de Saussure.

Igualmente, la geografía dialectal desempeñó un papel fundamental en el ámbito de la etimología en el siglo XX, sobre todo la de orientación cartográfica, ya que a través de ella, el etimólogo podría centrar su atención en la distribución espacial de una palabra. Los datos sobre el espacio fueron esenciales para demostrar una conjetura etimológica como lo era la fonología histórica. A esto hay que añadir el modo en que el etimólogo podía percibir el medio en que habían surgido ciertos usos. De esta forma, la geografía dialectal contribuyó a la creación de una etimología vanguardista.

³⁵⁸ Walter von Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, 5 vols. Bonn, Fritz Klopp Verlag, 1928.

³⁵⁹ Señala Alberto Zamboni el ejemplo del concepto de *día*, donde la explicación etimológica culminaría en la solución de que la raíz en el ámbito galorrománico sería del latín *diurnus*, pero no se especifica la sustitución por *dies* o que *dies* se conserve en otras lenguas románicas como en el español, p. 71.

³⁶⁰ *op. cit.*, pp. 172-173.

Como ejemplo de este nuevo tipo de etimología, hay que destacar la labor del germanista Theodor Frings (1886-1969). Este autor pasó poco a poco de la fonología a la lexicología y este paso se vio reflejado en su colaboración de un diccionario de alto alemán antiguo. También se interesó en historia literaria medieval y moderna. Hasta los años treinta no se dedicó a la investigación etimológica. Además de la publicación de varios trabajos, T. Frings colaboró estrechamente en la Universidad de Leipzig con W. von Wartburg. Más tarde siguió cultivando la etimología aunque con una presencia de la geografía dialectal, pero lo que más destaca del pensamiento de T. Frings es el posible vínculo de la etimología y la investigación literaria³⁶¹. Para este autor ciertas palabras tienen una biografía bastante inquietante, es decir, más que una aplicación de leyes, el estudio etimológico puede deberse al desarrollo individual de las palabras.

Como conclusión, en esta primera mitad de siglo, la etimología ascendió del ámbito de la gramática histórica a la lexicología, es decir, lo que era un conjunto de notas a pie de página, pasó a ser una disciplina semiautónoma. Incluso los etimólogos cambiaron, tal y como se ha dicho anteriormente, de un grupo de indoeuropeístas de finales del siglo XIX reunidos en Leipzig, a un grupo de romanistas que utilizaron los atlas lingüísticos como punto de unión. Igualmente, en esta primera mitad del siglo aumentaron de forma considerable los estudios etimológicos de calidad. Además, en esta época, las cuestiones etimológicas solían ser estudiadas por un grupo de dos o más expertos de distinta especialidad debido, en gran parte, a la gran cantidad de formas de las que se disponía. Tal es el caso de Antoine Meillet (1866-1936) y Alfred Ernout (1879-1973), los cuales estudiaron determinadas familias léxicas latinas desde un punto de vista del indoeuropeo y desde el punto de vista del latín mismo. Para Meillet no era lícito desvincular la gramática histórica y la etimología, así, si era necesario explicar la historia de una palabra por medio de la gramática, se hacía, incluso subordinando el aspecto léxico, pero haciendo más hincapié en la fonología³⁶². La curiosidad de los investigadores en esta época por los estratos más profundos de una lengua determinada hace que trabajen con lenguas muy antiguas, cuya gramática es prácticamente desconocida y sin posibilidad, incluso, de reconstrucción.

En EEUU la etimología fue tratada siempre en un segundo plano. Edward Sapir (1884-1939) trató a la etimología como un elemento secundario y cuando debía

³⁶¹ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 93-94.

³⁶² Antoine Meillet, «Les noms des nombres ordinaux en indo-européen», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 28, pp. 40-47.

analizar etimologías del léxico indio lo hacía de una forma demasiado sucinta. En la obra de Leonard Bloomfield *Language*, se pueden apreciar los intentos de análisis etimológico de este autor.

Pero en general, ya en esta primera mitad del siglo XX, hay un alejamiento casi total de los lingüistas y el público en general. Los lingüistas reorganizaron la ciencia de forma muy técnica con hechos observables, así, la etimología se vio relegada a lo más profundo del estudio lingüístico. Los lectores en general demandaban guías y diccionarios sobre el origen de las palabras, sobre todo de antropónimos y topónimos. De esta forma, las monografías de enigmas etimológicos eran editadas en boletines, revistas y colecciones especializadas por los etimólogos y la producción de diccionarios quedó relegada a las editoriales para el gran público. Estos diccionarios de editoriales carecían, y carecen, del carácter profesional de los investigadores.

II.7.2. La etimología en la segunda mitad del siglo XX

Se puede decir que la etimología en la segunda mitad del siglo XX no se encuentra en casi ninguna de las corrientes principales de la Lingüística, parece como si hubiera desaparecido de editoriales, congresos y conferencias³⁶³. La etimología, eso sí, se puede encontrar, de forma secundaria, a través de la diacronía. Pero incluso en la Lingüística histórica, la etimología se ha quedado relegada a un segundo plano destinándose sólo como un instrumento metodológico orientado a la reconstrucción de lenguas. Son varias las causas que se han ido produciendo para que una disciplina tan venerada durante siglos quede relegada a una disciplina secundaria.

En primer lugar hay que señalar la prevalencia actual de la sincronía sobre la diacronía en los estudios lingüísticos. La introducción del factor tiempo en los análisis lingüísticos aparece en el siglo XIX, así la Lingüística se apropió de las técnicas de la historia, de la antropología e incluso de la biología³⁶⁴. De esta forma, la etimología no tenía ya cabida como una disciplina principal. Durante la segunda mitad del siglo XX se consideró a la etimología como algo anticuado³⁶⁵ y si se añade el dominio de la lingüística estructural y el generativismo, la disciplina lingüística más antigua³⁶⁶ asiste a un devenir en solitario, sin construir un área de estudio preferente.

³⁶³ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 155-156.

³⁶⁴ Eulalio Fernández Sánchez, «Propuesta de etimología cognitiva», *Lingüística para el siglo XXI: III Congreso de Lingüística general*, 1999, p. 654.

³⁶⁵ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 64.

³⁶⁶ Enrique Jiménez Ríos, «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», p. 253.

En segundo lugar, existe una ausencia de sistematización y demasiadas generalizaciones en la práctica de la etimología y es que gran parte de los análisis etimológicos versan sobre la historia individual de las palabras y los lexemas. Ya en el siglo XIX se trazó una división entre cuestiones gramaticales y cuestiones léxico-etimológicas, siendo estas últimas un repertorio de excepciones³⁶⁷ sin un método preciso. A pesar de todo esto, se puede decir que se han abierto nuevas posibilidades a la etimología debido, en parte, a las nuevas perspectivas del léxico, ya que éste se ha convertido en un repertorio de conocimiento lingüístico. La posibilidad de realizar estudios sobre el léxico agrupado en diversos dominios léxico-conceptuales permite el estudio etimológico desde una perspectiva mayor que la palabra aislada.

En tercer lugar, se alude a la naturaleza de las disciplinas que se han relacionado con la etimología, como ya se ha señalado antes, la arqueología, mitología, historia, folclore, etcétera. Estas disciplinas tienen un interés muy escaso en la descripción sistemática del lenguaje³⁶⁸.

En cuarto lugar, el enorme coste que supone publicar diccionarios etimológicos, con transcripciones de ciertos documentos, dibujos y fotografías de objetos, mapas complementarios, etcétera.

De todas formas, el interés por la ciencia etimológica, independientemente de la presentación de los materiales, bien en forma de notas, bien como diccionarios, es en esta segunda mitad del siglo XX muy peculiar. Así, por ejemplo, en Italia hay un cambio radical en la oferta y la demanda. Cabe destacar las dos introducciones sobre la etimología, por un lado, la de Vittore Pisani, de 1947 y, por otro lado, la de Alberto Zamboni, de 1976. También aparecen diccionarios etimológicos de los que se destacan el *Dizionario etimologico italiano*, de Carlo Battisti y Giovanni Alesio, en cinco volúmenes y el *Prontuario etimologico*, de 1950, de Bruno Migliorini y Aldo Duro³⁶⁹.

Bruno Migliorini (1896-1975) se dedicó por entero a la etimología. Su principal idea, recogida en la obra *Dal nome proprio al nome comune*, de 1927, consistía en que todas las lenguas románicas sucedían transformaciones de nombres propios en nombres comunes. En su estancia en Friburgo (1933-1938) Migliorini tuvo relaciones con Karl Jaberg, Jakob Jud y con W. v. Wartburg. Toda su obra gozó de gran prestigio, no sólo en Italia, sino también en el resto del continente europeo, pero

³⁶⁷ Vid. Franz Bopp, *Grammaire comparée des langues indo-européennes*, 4 vols. París, Imprimerie Impériale, 1885. Traducc. M. Bréal.

³⁶⁸ Eulalio Fernández Sánchez, «Propuesta de etimología cognitiva», p. 655.

³⁶⁹ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 126-127.

fue bastante dispersa, se dedicó a la ortografía, la lexicografía, la lingüística, la historia de la lengua, libros de texto de enseñanza media, antologías de textos italianos, aunque destacó en el ámbito etimológico. Su método de trabajo se basaba más en el aspecto morfológico que en el aspecto fonológico. También se aficionó al estudio del neologismo³⁷⁰.

V. Pisani³⁷¹ comenta que es tarea del etimólogo organizar los materiales formales empleados en el origen de una palabra, y unir el concepto que con ella quiso expresar. De esta forma discute la arbitrariedad del signo, ya que en el plano diacrónico no tiene razón de ser. Los hombres reciben el signo mismo obteniéndolo de los actos lingüísticos de otros hombres. Así, el proceso etimológico descubre los primeros estadios del signo. Sólo para un extranjero la unión de significante y significado es un simple accidente, mientras que para un nativo esta relación es necesaria.

En el Reino Unido, la etimología sigue siendo denostada. Se estudiaban otros asuntos como la afasia, la estilística literaria, la gramática referencial, los procesos cognoscitivos, la sociolingüística, la teoría sintáctica, por citar algunos. En EEUU ocurre algo parecido. Por lo general, la etimología no encuentra su posición en las publicaciones más importantes sobre lingüística. Aunque surge un grupo de indoeuropeístas y romanistas jóvenes que ofrecen una garantía a la investigación etimológica. Tal es el caso del ucraniano Yakov Malkiel, el cual investigó familias léxicas enteras, sobre todo del dominio iberorrománico. El método usado por Malkiel es claramente empírico, basado en documentos antiguos y a los datos dialectales. La etimología para Malkiel es una conclusión de los problemas planteados por la lingüística general y la filología, es decir, la etimología vincula la lingüística a la historia basándose en la conjetura o en la hipótesis y en la actitud subjetiva del etimólogo³⁷². Además de la convergencia entre la etimología y la lingüística general, también se produce la unión de la etimología y la gramática histórica, entre otras. Las relaciones, por tanto, de la etimología con la lingüística y la gramática son innegables, comenzando por el nivel fonológico, punto inicial de la etimología científica. Si la gramática es de carácter histórico la unión es fundamental.

³⁷⁰ *op. cit.*, pp. 151-153.

³⁷¹ Vittore Pisani, *L'etimologia*, p. 145.

³⁷² Juan M. Lope Blanch, «Yakov Malkiel: homenaje», en Sebastian Neumeister (dir.), *Actas del XIX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Delaware, Juan de la Cuesta, 2004, pp. 265-268.

En Alemania la tradición etimológica se mantuvo firme y los recursos humanos eran abundantes y también la misma disposición de editores particulares o instituciones culturales para apoyar publicaciones de diccionarios etimológicos. Lo negativo de todo esto es la incapacidad para trazar una línea definida entre un trabajo destinado sólo a especialistas y entre un trabajo menos documentado, pero original en su organización. En la actualidad, la forma más eficaz de dedicarse a la etimología es hacerlo de forma combinada y más estructurada. Por ejemplo, la combinación de la investigación etimológica y los nombres propios, relación todavía no olvidada incluso a comienzos del siglo XXI.

En Francia es inevitable citar a Pierre Guiraud (1912-1983), el cual introdujo la noción de estructura en la investigación etimológica estableciendo una convergencia entre un análisis de tipo diacrónico y externo y un análisis sincrónico e interno. La palabra, por tanto, es vista en su ser, estructurada en un campo de relaciones con los mismos caracteres morfológicos. Así, para P. Guiraud la etimología es un conjunto de palabras que presentan significantes y significados comunes, es decir, si un grupo de palabras tienen algún carácter formal común, también tienen algún carácter sémico común, y viceversa³⁷³.

P. Guiraud pretende establecer una tipología léxica a través de las formas de creación verbal, como la derivación, el cambio de sentido, la onomatopeya y el préstamo. Toda esta tipología se convierte en el objetivo principal de la etimología de corte estructural superando los límites del método histórico-comparativo y geográfico³⁷⁴, aunque sentía bastante predilección por los mapas lingüísticos de pequeño tamaño³⁷⁵.

En España, durante todo el siglo XX la etimología ha ido avanzando muy lentamente y con muy pocos especialistas. Hay que citar en un primer momento la labor de la Academia Española, en cuanto a la etimología se refiere. Señala Fajardo Aguirre³⁷⁶ que a partir de la duodécima edición de 1884 del diccionario, se vuelven a incluir etimologías, y a partir de 1914 se hizo sistemática su inclusión, a su modo. Pero lo que estaba de moda entre los filólogos españoles eran la nota y la monografía etimológica, al estilo de Hugo Schuchardt. Por ejemplo, es el caso de Ramón

³⁷³ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 178-179.

³⁷⁴ *op. cit.*, pp. 183-184.

³⁷⁵ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 144-145.

³⁷⁶ Alejandro Fajardo Aguirre, «La etimología del español: avances metodológicos», en *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: Actas del IV Congreso Internacional de la SEH*, I, Madrid, Arco/Libros, 2004, pp. 481-482.

Menéndez Pidal, el cual publicó en forma de monografía sus *Etimologías españolas* hacia 1900. Veinte años después se desarrolló la réplica etimológica, es decir, una serie de críticas sobre otras obras de carácter etimológico que se publicaban en el resto de Europa. Los autores que más emplearon este tipo de escritos fueron, entre otros, Américo Castro (1885-1972), Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) y Vicente García de Diego (1878-1978). Éste último advirtió sobre el abuso de las reglas fonéticas de los neogramáticos aplicándolo más tarde a su propia obra.

Durante todo el siglo XX la producción etimológica es muy escasa, sólo son dignos de mención la primera *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, de García de Diego, de 1923 y los primeros trabajos de Joan Corominas (1905-1997). Hay que esperar hasta mediados del siglo XX para que sean publicados los diccionarios de ambos autores. Por un lado, el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, de Joan Corominas, de 1954-1957, en cuatro volúmenes y, por otro lado, el *Diccionario etimológico español e hispánico*, de Vicente García de Diego, de 1954. Ambos han sido posteriormente revisados y reeditados. El diccionario de García de Diego fue nuevamente editado en 1985, aunque no ha gozado de mucha difusión. Al contrario que el diccionario de Corominas, para cuya revisión contó con J. A. Pascual, dando lugar al *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, en seis volúmenes, que terminó de publicarse en 1991³⁷⁷, ahora en CD-ROM. Sea la edición anterior o la más moderna, el diccionario de Corominas posee una gran riqueza de información para la historia de las palabras desde su primera documentación a través de la literatura en lengua española. Para todos los especialistas es una fuente indispensable, también para el corpus presentado en esta tesis, ya que posee una bibliografía espléndida y una presentación asombrosa de la etimología de cada palabra o familia de palabras. No hay, eso sí, una gran diferencia con el *Diccionario* publicado en 1954-1957, excepto la incorporación de más explicaciones para cada entrada y la introducción de léxico de las lenguas que componen la periferia geográfica del castellano, fundamentalmente la lengua vasca y, sobre todo, la lengua gallega³⁷⁸.

³⁷⁷ Ha resultado muy interesante la lectura del artículo de José Antonio Pascual y José I. Pérez Pascual, «La pasión por la etimología. Crónica del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas», en *Lexicografía y Lexicología en Europa y América: Homenaje a Günter Haensch*, Madrid, Gredos, 2003, pp. 509-535, donde se comenta la correspondencia cruzada entre Joan Corominas y Ramón Menéndez Pidal. En esta correspondencia se describe bien a fondo cómo fueron los primeros pasos en la elaboración del diccionario.

³⁷⁸ Para ver el incremento del léxico gallego y la influencia de Martín Sarmiento en el diccionario de Corominas, vid. el artículo de Rosalía Coteló García, «Martín Sarmiento como fuente y referencia fundamental en el *DCECH*», en T. Bastardín Candón, M. Rivas Zancarón y J. M^a García Martín (coords.), *Estudios de historiografía lingüística. VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2009, pp. 151-166.

Obviamente, el catalán no incrementa su presencia, ya que en esa misma época, J. Corominas estaba preparando el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*.

En cuanto a la participación de J. A. Pascual, él mismo dice: «Mi labor ha consistido fundamentalmente en dar cuerpo a los materiales escritos por D. Joan Corominas, para hacer posible que luego él, después de revisar escrupulosamente mi trabajo, tomara las decisiones que sólo a él, como autor de la obra, le correspondían [...]»³⁷⁹. Como es lógico, las críticas no se hicieron esperar. H. Meier³⁸⁰ expone que existen muchas lagunas en la edición revisada de 1980, sobre todo que ambos autores no han seguido sistemáticamente la discusión etimológica de los últimos decenios. Pero hay muchos defensores, por ejemplo Lluís Agustí³⁸¹ dice que es el diccionario etimológico por antonomasia de la lengua española, por ser único en su género, el de mayor amplitud y rigor científico.

M. A. Puche Lorenzo explica que el diccionario realizado por J. Corominas es una obra que sigue los principios metodológicos de otros diccionarios románicos como los de Meyer-Lübke o W. von Wartburg. Además en él se advierte un carácter tanto histórico como etimológico. Se aprecia tanto el origen de la palabra como la entrada y evoluciones que experimenta en la lengua española, porque en un diccionario etimológico esa será la finalidad principal, esto es, encontrar, buscar y averiguar la procedencia de las palabras que componen el corpus léxico de una lengua, a pesar de los grandes inconvenientes y problemas que suele presentar un trabajo de tales características, no solo por la búsqueda de los materiales, sino también para enmarcarlos y ordenarlos en la obra³⁸². También hay que señalar la aparición del *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*³⁸³, de Joan Corominas, versión renovada en la que la redacción suele ser más accesible y se han añadido algunos artículos que tienden al pormenor semántico. También se observan mejoras en la información cronológica, debido en gran parte a los avances de los estudios

³⁷⁹ Joan Corominas y José Antonio Pascual, *DCEC*, Madrid, Gredos, 1980, vol. 1, p. XII.

³⁸⁰ Harri Meier, «El diccionario etimológico de Corominas-Pascual», *Anuario de Letras*, 21, 1983, pp. 47-49 y, sobre todo, del mismo autor, *Notas críticas al DECH de Corominas-Pascual*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1984; también puede verse M^a Lourdes García Macho, *Aportaciones al «Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico» Juan Coromines-José A. Pascual*, Lovaina, Presses de Lovaina, 1986, entre otras publicaciones de esta autora.

³⁸¹ Lluís Agustí, «El Diccionario Etimológico castellano e hispánico de Corominas/Pascual veinte años después», *Métodos de información*, 7, n^o 35-36, 2000, p. 30.

³⁸² Miguel Ángel Puche Lorenzo, «El Diccionario etimológico de la Lengua española de Echegaray. Un ejemplo de lexicografía decimonónica», *Revista de Investigación Lingüística*, 2, vol. III, 2000, pp. 380-381.

³⁸³ Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1961.

etimológicos de la época en la que escribió. En general, cabe señalar la eliminación casi por completo de conceptos técnicos de filólogos, con la finalidad de destinar el diccionario a un público no especializado.

Si bien es cierto que la época de esplendor de los estudios etimológicos en España llegó a su culmen con la publicación de los diccionarios de J. Corominas y de V. García de Diego, en la actualidad hay un auténtico estancamiento. Los avances han sido parciales y muy limitados, únicamente monografías en algunas revistas. Cabe destacar la labor de Bodo Müller por lo que se refiere a las etimologías del español medieval, Federico Corriente en el campo de los arabismos del hispanorromance y Germán Colón desde distintas perspectivas románicas y en la relación con el catalán, el *Diccionario etimológico indoeuropeo*, de Bárbara Pastor y Edwards A. Roberts y el *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, de Guido Gómez de Silva. No se sabe muy bien por qué no han surgido trabajos más amplios sobre la etimología en España, aunque es posible que los seis volúmenes de Corominas impresionen a cualquier investigador para la creación de un nuevo diccionario etimológico del español de España y, por qué no, de Hispanoamérica.

Existe en la actualidad una nueva variedad en la investigación etimológica, el neologismo, debido, en gran parte al interés cada vez menor en las lenguas antiguas y a un mayor interés por las lenguas modernas. De esta forma, se aplicaron los métodos etimológicos al campo del neologismo usando fuentes como los periódicos, programas de radio, etcétera. Este hecho abrió las puertas a lectores cultos, pero no especializados y, por supuesto, no conocedores de la estructura del indoeuropeo o del hitita. Es lo que se ha considerado una neoetimología³⁸⁴, no muy arraigada en España³⁸⁵. Pero la labor etimológica sigue consistiendo hoy en unir los datos históricos con la teoría sobre la cronología fonética. Poco a poco, y como se ha dicho en anteriores apartados, la Morfosintaxis ha tenido, y tiene, más importancia que la Fonología y se ha dado más importancia, como es lógico, a las relaciones entre la raíz y los morfemas en el desarrollo de una familia léxica. Pero la etimología trata de abrirse camino en esta nueva concepción lingüística indagando sobre la datación de los sufijos de una lengua determinada. Además, la etimología se basa en la actualidad de ciertos conceptos,

³⁸⁴ Señala Yakov Malkiel que en EEUU en la revista llamada *Atlantic Monthly* aparece una sección dedicada a las nuevas palabras, *op. cit.*, p. 139.

³⁸⁵ Alejandro Fajardo Aguirre, «La etimología del español: avances metodológicos», p. 484.

explicados más adelante, como los cambios léxicos, el préstamo y los estudios dialectales.

Para terminar, y como se ha dicho en capítulos anteriores, el siglo XIX supuso un cambio radical de mentalidad en cuanto al estudio del lenguaje y de las lenguas se refiere. Está claro que muchas de las ideas que, aparentemente surgen en los siglos XX y XIX, ya se encontraban en siglos anteriores. Un ejemplo claro es el comparativismo o la creación de reglas o leyes fonéticas. Ya desde los siglos XVI, XVII Y XVIII, los métodos para la indagación etimológica empezaron a usarse, pero no fue hasta la llegada del siglo XIX cuando estas tendencias arcaicas se desarrollaron.

Señala A. Zamboni³⁸⁶ que la etimología en los siglos XIX y XX se propone descubrir y reconstruir la relación formal y semántica entre dos formas, una es el étimo o el verdadero origen y la otra, la palabra derivada siendo, por tanto, la base de la nueva metodología, la cual actualiza la concepción antigua de la etimología buscando el valor intrínseco de la palabra o del signo lingüístico.

Se puede decir que existen dos conceptos esenciales: primero, el fenómeno del cambio lingüístico y, segundo, el de la naturaleza del signo lingüístico. Durante todo el siglo XIX el objeto de estudio era el primero, pero, a partir de F. de Saussure la atención se desplazó al segundo concepto. Dicho en otras palabras, se ha pasado de una visión diacrónica a una sincrónica del lenguaje³⁸⁷.

Los cambios lingüísticos estarán al servicio de la etimología, es decir, a través de los cambios lingüísticos se puede explicar la evolución de una palabra desde sus orígenes hasta el estado actual de la misma. Los cambios lingüísticos están motivados por razones de semejanza o motivación interna y, también, por motivación externa o por causas históricas, sociales, psicológicas, entre otras³⁸⁸. De esta forma, la relación entre dos formas cronológicamente distantes es el punto de partida para reconstruir la historia de una palabra o de una familia de palabras, aunque las relaciones que unen estas dos formas pueden ser múltiples, es decir, entre un étimo y su derivado puede haber una relación de préstamo o de filiación directa³⁸⁹, motivada por ciertas causas como la evolución fonética, la derivación morfológica o por la evolución semántica. También, aunque con menos frecuencia, por una onomatopeya.

³⁸⁶ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 61-62.

³⁸⁷ *op. cit.*, p. 62.

³⁸⁸ *op. cit.*, p. 63.

³⁸⁹ Pierre Guiraud, *L'Étymologie*, pp. 82-83.

Como se puede observar, existen diversos elementos en el cambio lingüístico como la propia forma fonética, la noción significada, el referente y la relación existente entre el significante y el significado o motivación. Igualmente, entre un étimo y un posible derivado se dan diversas relaciones como la similaridad, la contigüidad o la causa y el efecto, entre otras³⁹⁰.

Señala Emilio Ridruejo³⁹¹ que al iniciarse la lingüística histórica como una ciencia hacia la mitad del siglo XIX, su principal indagación se centró en los cambios que se producen en los significantes, es decir, los cambios fonológicos. Así se descubren, como se ha dicho anteriormente, una serie de correspondencias entre series de sonidos de diferentes lenguas³⁹². Pero los cambios fonológicos eran considerados como una consecuencia mecánica del uso de la lengua y se aceptaban de forma general, es decir, afectaban a todos los sonidos del mismo tipo y en las mismas condiciones usando, para ello, unas leyes de carácter general. Pero las excepciones a estas leyes generales solían ser demasiado abundantes. Aún así, eran aceptadas como una consecuencia de una inadecuada formulación de las mismas –con la consiguiente reformulación de la misma ley– o por factores no explicados por la lingüística del siglo XIX.

Frente a esta postura que pervivió hasta bien entrado el siglo XX, hay quienes pensaban que la evolución de los sistemas fonológicos dependía de los rasgos inherentes al propio sistema. Así, las relaciones mutuas que establecen las unidades constituyentes de un sistema fonológico facilitan o dificultan los cambios que se producen en el sistema. André Martinet (1908-1999)³⁹³ expone que la evolución lingüística se determina por una antinomia entre la tendencia natural al ahorro de esfuerzo y por el cumplimiento de la condición invariable del aseguramiento de la comunicación. De esta forma, el cambio fónico no sería fortuito, sino que viene determinado por las necesidades comunicativas.

Pero estas explicaciones sobre el principio de preservación de comunicación han sido rebatidas por sociolingüistas como William Labov (1927). Para este autor el hecho de que la lengua se emplee para transmitir la información que el hablante selecciona, no implica que éste sea libre para organizar los instrumentos lingüísticos

³⁹⁰ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 66-67.

³⁹¹ Emilio Ridruejo Alonso, «El cambio lingüístico», <www.liceus.com/bonos/compra1.asp?idproducto=894>, 2005, p. 16 [25-5-2012].

³⁹² Basta citar la ley de mutación consonántica germánica o *Lautverschiebung* de J. Grimm, mediante la que se da cuenta de los cambios que los sonidos de una lengua han experimentado en su evolución histórica.

³⁹³ André Martinet, *Economía de los cambios lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 24-26.

para transmitir el máximo posible de información. Según W. Labov³⁹⁴, la parte consciente de la facultad del lenguaje no juega ningún papel en el cambio lingüístico.

Para Roger Lass³⁹⁵ –y los neogramáticos– el cambio se produce de manera natural. Son las propias lenguas las que determinan el empleo por parte de algunos hablantes de algunos recursos y no al contrario. De esta forma, para R. Lass la lengua es un objeto cuya historia se considera independiente de la actuación de los propios hablantes, y el cambio es el simple resultado de la transmisión en el tiempo de ciertas variantes lingüísticas.

Pero la tesis de Lass presenta algunas dificultades, ya que en la evolución lingüística existen peculiaridades diferentes a una evolución biológica. Mientras que ésta suele ser impredecible, en la evolución lingüística no hay ningún factor que privilegie a los hablantes que introducen una variante frente a otros. Además, las nuevas variantes pueden o no triunfar en una sociedad determinada³⁹⁶.

Por otro lado, hay que señalar que los cambios fonológicos son muy sensibles a la realidad social de los hablantes. Ya, en 1885, H. Schuchardt defendía esta realidad social frente a las leyes mecanicistas de los neogramáticos, incluso A. Meillet comentaba que la lengua pertenecía a todo el conjunto de sus hablantes. En la actualidad se sabe que los factores sociales son determinantes para cualquier cambio lingüístico, también para el cambio fonológico.

Los cambios morfosintácticos se han considerado bien como una consecuencia ulterior de cambios fonológicos previos, o bien a partir de las relaciones que establecen unos signos lingüísticos con otros en su conjunto. Entre los cambios ocasionados en sus relaciones paradigmáticas, los más importantes son los cambios analógicos. La analogía se considera desde la Antigüedad como una relación establecida entre las unidades lingüísticas sobre la base de su semejanza. Durante el siglo XIX y principios del siglo XX se fundamentaron unos principios analógicos, como siempre, en forma de leyes. Casi todos los autores³⁹⁷ han señalado la idea de que la analogía posee una relación de proporcionalidad sobre el modelo de la relación entre

³⁹⁴ William Labov, *Principios del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 1994, pp. 547 y ss.

³⁹⁵ Roger Lass, *Historical Linguistics and language change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 337 y ss.

³⁹⁶ Emilio Ridruejo Alonso, «El cambio lingüístico», pp. 22-24.

³⁹⁷ Por ejemplo, entre otros, Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, p. 225; Joseph Vendryes, *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, Utecha, 1967, p. 200.

dos o más unidades. De esta forma, la analogía no es una influencia de una palabra sobre otra, sino una forma construida a imagen de otra formas o de otras muchas³⁹⁸.

Además de la analogía, en los cambios morfosintácticos también se produce el proceso de gramaticalización. Éste aparece cuando una forma gramatical con una función precisa asume otra nueva, perdiendo parcial o totalmente la que desempeñaba. Tal es el caso de la desaparición de la cantidad en las vocales del latín o el paso de la forma analítica a la forma sintética del futuro latino. Igualmente, los cambios fonológicos y morfológicos tienen consecuencias en el nivel sintáctico, por ejemplo, en el orden sintáctico de los elementos funcionales, por ejemplo, la posición del verbo latino al final de una estructura.

Pero el léxico es, quizás, el plano en el que más se acentúa el cambio y el que más interesa a la etimología, bien sea por causas internas, las cuales afectan a la evolución formal o semántica, o bien por causas externas, las cuales atañen en conjunto al concepto de préstamo³⁹⁹.

Para E. C. Traugott y R. B. Dasher⁴⁰⁰ los procesos de cambios semánticos regulares son pragmáticos, ya que la dependencia contextual de las situaciones de uso es la que posibilita el cambio, esto es, el cambio semántico es posible porque las normas lingüísticas están supeditadas a las normas de comunicación.

No está de más recordar la diferencia que existe entre el cambio léxico y el cambio semántico. Así, se denomina cambio léxico cuando en el léxico de una lengua determinada entran nuevas palabras con un polo semántico y un polo fonológico; y se denomina cambio semántico cuando sólo afecta al polo semántico. Por tanto, el cambio léxico se produce cuando se incorporan al léxico de una lengua nuevos términos procedentes de los mecanismos de formación de palabras por medio de la derivación, la composición y la parasíntesis; y de préstamos de otras lenguas con las que ha estado en contacto. También hay que añadir los neologismos que la lengua ha ido absorbiendo por necesidades técnicas. Además de estos fenómenos, el cambio léxico se produce a través de otros procesos como la extensión analógica, la regresión, el cruce de palabras, la contaminación, la hipercorrección, la nivelación, la etimología popular, la homonimia, etcétera⁴⁰¹.

³⁹⁸ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, p. 260.

³⁹⁹ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 85-86.

⁴⁰⁰ Elizabeth Closs Traugott y Richard B. Dasher, *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 24 y ss.

⁴⁰¹ Para esto, *vid.* el excelente artículo de José Luis Cifuentes Honrubia, «Los cambios de significado», <www.liceus.com/bonos/compra1.asp?idproducto=1066>, 2007, pp. 3-5.

En muchos casos el cambio de significado es bastante complejo, ya que las causas que lo provocan son muy variadas. Existen, como es bien sabido, causas de carácter histórico, lingüísticas, sociales, psicológicas⁴⁰².

Tanto M. Bréal como A. Darmesteter observaron en los tropos los tipos básicos de los cambios de significado y agruparon estos tropos en un orden según hubiera restricción, extensión o transferencia de sentido, así, algunas palabras han visto cómo su significado se restringía o se extendía a lo largo de los siglos. Asimismo, la variación referencial puede provocar una transferencia de sentido. M. Bréal⁴⁰³ llama *concreción* a la variación metonímica que va de lo abstracto a lo concreto. Los cambios de significado tienden a multiplicarse, de esta manera una misma palabra puede ser atribuida a varios objetos distintos⁴⁰⁴ o que una palabra ceda su significado a algún objeto nuevo⁴⁰⁵.

Los cambios de significado se centran en tres conceptos fundamentales como son el hablante, el referente y los signos. En cuanto al primero de ellos, el hablante, la vida en sociedad pretende buscar una comunicación eficaz y adecuada, pero los hablantes están sometidos a las prohibiciones, a la afectividad, al mínimo esfuerzo. Este hecho trae consigo una serie de fenómenos como la elipsis, la truncación, el tabú y el eufemismo, etcétera⁴⁰⁶. El segundo concepto fundamental de los cambios de significado es el referente, donde la relación de designación entre el término y la realidad representada ha cambiado muy poco. Por ejemplo esto ocurre en términos relacionados con el arte militar o del vestido, que han desaparecido porque la realidad que designaban ya no existe. Por último, el tercer concepto, los signos, hace referencia a las causas propiamente lingüísticas que dan lugar, como ya se ha dicho anteriormente a fenómenos como la etimología popular o la homonimia.

Una nueva propuesta iniciada por Stephen Ullmann (1914-1976) pretende aislar los cambios de origen histórico y extralingüístico atribuyéndolos a un conservadurismo lingüístico. El resto de los cambios se deben, sobre todo, a la innovación lingüística. De esta forma, S. Ullmann clasifica su perspectiva funcional

⁴⁰² Cf. Manuel Alvar Ezquerro, «Cambios fonéticos, variantes, cruces, motivaciones y otros fenómenos en el léxico andaluz», en A. Martínez González (ed.), *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2002, pp. 13-43.

⁴⁰³ Michel Bréal, *Ensayo de semántica, ciencia de las significaciones*, p. 137.

⁴⁰⁴ Como por ejemplo la palabra *raíz*, la cual ha cedido su significado de 'fijar una planta' a otras como 'dientes' o 'cabellos'.

⁴⁰⁵ Por ejemplo la palabra *muñeca*, cuyo significado principal era de 'mojón', 'protuberancia abultada', cedió su significado a 'muñeca de la mano' y a 'lío de trapo que se usa para limpiar'. De esta forma, dio su nombre a la muñeca que usan las niñas para jugar, usando para ello la cualidad de 'lío de trapo'.

⁴⁰⁶ José Luis Cifuentes Honrubia, «Los cambios de significado», pp. 7-8.

como clasificaciones genéticas, en contraste con las tradicionales clasificaciones lógico-retóricas, las cuales dejaban sin explicar los cambios de significado debidos a factores históricos, causales, sociales y psicológicos. S. Ullmann no se basa en estos factores, procura analizar los mecanismos estructurales en el funcionamiento de la lengua en su conjunto⁴⁰⁷.

W. von Wartburg, tomando como modelo a S. Ullmann, propuso una clasificación diferente tomando como base la motivación. De este modo, Wartburg explica, en primer lugar, la existencia de palabras motivadas directamente como las onomatopeyas y las imágenes sensoriales en general; en segundo lugar, la existencia de palabras motivadas en su estructura morfológica como las palabras compuestas por dos raíces y las palabras derivadas y, en tercer lugar, palabras opacas o no motivadas. Éstas últimas siempre se encuentran en el plano sincrónico, ya que en el diacrónico la motivación existe y es identificada con el étimo de forma obligatoria. De esta forma, la etimología es capaz de encontrar el significado originario de una palabra⁴⁰⁸.

Para P. Guiraud⁴⁰⁹, la investigación etimológica, por tanto, se puede configurar como una parte de la semántica, es decir, como una semántica diacrónica.

Como conclusión, el cambio semántico es una consecuencia de las características inherentes a la mente humana y a la interacción social. Los procesos semánticos de carácter diacrónico presentan el funcionamiento de principios como la gramaticalización, la metáfora y la metonimia, entre otros.

En general, cada vez es mucho más clara la relación existente entre la semántica y la etimología, que, como se ha dicho anteriormente, se refleja en su dimensión diacrónica. La unión de ambas da lugar a un tipo de etimología denominada estática, es decir, sincrónica y semántica, cuya misión es el establecimiento de un inventario lexicográfico de las lenguas⁴¹⁰.

La evolución de una palabra depende de varios factores, desde el cambio fonológico al semántico, de los condicionamientos cronológicos y sociales, etcétera. La etimología pretende explicar, por tanto, cada uno de estos factores recorriendo hacia el pasado de cada palabra. De esta forma, la etimología moderna posee un método polivalente con unos procesos muy amplios y heterogéneos.

⁴⁰⁷ Stephen Ullmann, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 15 y ss.

⁴⁰⁸ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 93-94.

⁴⁰⁹ Pierre Guiraud, *L'étymologie*, p. 34.

⁴¹⁰ Alberto Zamboni, *La etimología*, p. 108.

Además, el etimólogo⁴¹¹ no posee todos los datos de cada uno de los factores y, por este motivo, establece conjeturas reconstruyendo aquellas fases de evolución de una palabra a través de la comparación de los hechos disponibles hasta llegar al étimo primitivo. El etimólogo dispone de criterios externos como la lengua, el tiempo, el lugar, el estilo, etcétera, y de criterios internos como la forma léxica, forma semántica, motivación, etcétera. Todos estos criterios suelen responder a unas leyes que permiten establecer unas conjeturas sobre el origen y la evolución de una palabra determinada.

El método empleado se basa en factores históricos, aunque desde principios del siglo XIX, el factor predominante ha sido el fónico permitiendo establecer evoluciones fonéticas regulares. Este método, basado en la comparación fonética, es válido ya que se puede aplicar a cualquier grupo de lenguas. A través del concepto de herencia lingüística se fundamenta una línea descendente que recoge hechos lingüísticos singulares y generales, aislando el concepto de préstamo, el cual se introduce en la lengua por factores como el contacto o la superposición. A pesar de las innovaciones metodológicas de la lingüística histórica que se producen y se seguirán produciendo, la reconstrucción de las lenguas sigue vigente en la actualidad. Ahora bien, se consideran dos tipos de reconstrucciones, por un lado la reconstrucción interna, la cual intenta restablecer las fases anteriores de una sola lengua usando los datos de esa misma lengua, y, por otro lado, la reconstrucción comparativa, la cual parte de los datos de dos o más lenguas del mismo grupo lingüístico⁴¹².

La evolución de las lenguas, y por tanto de las palabras, no sólo está sujeta a cuestiones internas, también los factores externos influyen en esta evolución. De esta forma, el cambio lingüístico condicionado por razones externas se considera, como ya se ha dicho en anteriores ocasiones, préstamo. El préstamo refleja, como dice A. Zamboni⁴¹³, los contactos entre lenguas y culturas.

J. Gómez Capuz⁴¹⁴ recoge algunas definiciones del concepto de préstamo propuestas durante el siglo XX, que generaliza del siguiente modo: «forma de expresión que una comunidad lingüística recibe de otra» o «innovación del habla que afecta a diversos niveles» o «subsistemas de la lengua ya que se presenta bajo todas las formas posibles de neologismo» o «elemento lingüístico que una lengua toma de

⁴¹¹ Yakov Malkiel, *Etimología*, pp. 122 y ss.

⁴¹² Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 113-114.

⁴¹³ *op. cit.*, p. 124.

⁴¹⁴ Juan Gómez Capuz, *El préstamo lingüístico*, Valencia, Cuadernos de Filología. Universidad de Valencia, 1998, pp. 18-21; también *vid.*, del mismo autor, *La inmigración léxica*, Madrid, Arco/Libros, 2006.

otra, bien adaptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo y transformándolo más o menos», etcétera. Gómez Capuz⁴¹⁵ intenta dar una definición teniendo en cuenta las anteriores, así «la transferencia de elementos –normalmente léxicos, aunque no siempre [...]– entre dos lenguas o comunidades lingüísticas, con cierta alteración formal de dicho elemento [...], la adopción por parte de la lengua receptora y la concepción del préstamo como un proceso».

En su definición destaca, por un lado que la transmisión no sólo se produce en las lenguas, también se puede producir en los dialectos; por otro lado, que los elementos transferidos a la lengua receptora pueden afectar a todos los niveles lingüísticos, no solamente al léxico.

Además, este autor⁴¹⁶ extrae dos formas de concebir el préstamo, denominadas por él mismo como concepción amplia y concepción estrecha. La concepción amplia establece que el préstamo sería cualquier tipo de intercambio producido entre dos lenguas o entre dos dialectos afectando a cualquier nivel lingüístico. La concepción estrecha sólo hace referencia a aquellas transferencias producidas entre dos lenguas afectando sólo al nivel léxico. Está claro que el problema en la definición de préstamo se amplía al inconveniente de establecer las diferencias entre lengua y dialecto y es que para Gómez Capuz⁴¹⁷ los préstamos que se producen en los dialectos presentan graves problemas en cuanto a su identificación⁴¹⁸.

Gloria Guerrero⁴¹⁹ diferencia dos tipos de préstamos, por un lado los préstamos por necesidad y, por otro lado, los préstamos de lujo. Los primeros sirven para designar realidades originarias en un país extranjero, los segundos son aquellos que se desarrollan por el prestigio de una civilización o cultura. Además, añade G. Guerrero, existen préstamos de sentido o calcos definiendo calco como la traducción del término extranjero por una palabra ya existente tomando así una nueva acepción⁴²⁰.

Las diferentes lenguas que pueden intervenir en la evolución de una palabra determinada tiene como resultado dos tipos de étimos: étimo último y étimo

⁴¹⁵ *op. cit.*, p. 19.

⁴¹⁶ *op. cit.*, pp. 21-26.

⁴¹⁷ *op. cit.*, p. 25.

⁴¹⁸ Para el problema de identificación entre lengua y dialecto, *vid.*, Manuel Alvar, «Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, 1961, pp. 51-60 y Ángel López García, «Los conceptos de Lengua y Dialecto a la luz de la teoría de prototipos», *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 3, 7-8, 1998, pp. 7-19.

⁴¹⁹ Gloria Guerrero Ramos, *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1997, pp. 36-37.

⁴²⁰ *op. cit.*, p. 37.

inmediato⁴²¹. Si, por ejemplo, se analiza la cadena etimológica de *corbata*, se puede comprobar que el étimo último es el serbocroata *hrvat*, mientras que el étimo inmediato está constituido por las formas italianas *corvatta* o *crovatta*⁴²².

Para C. Pratt, muchos de lingüistas dedicados a los estudios etimológicos no han tenido en cuenta todos los estadios posibles de la evolución de una palabra y, por tanto, obviando la diferencia entre étimo último y étimo inmediato:

Es obvio que el idioma del que el etimólogo dice que se deriva la palabra que comente lo haya escogido él arbitrariamente según los estudios que realiza. O bien se interesa por seguir paso a paso la historia de una voz hasta donde lo permitan las pruebas documentadas y la hipótesis razonable; o bien su objetivo es el de descubrir el idioma de donde haya salido directamente el préstamo. Veamos los dos casos con mayor detenimiento.

En el primero, donde lo que interesa es descubrir el idioma que haya proporcionado el étimo último, existen dos procedimientos etimológicos. En uno, se intenta registrar en orden inverso cada lengua que haya intervenido en el proceso histórico. Este enfoque es el apropiado para un estudio monográfico de alguna familia léxica o un diccionario etimológico. Cuando entran en juego varias lenguas que forman la cadena puede ser crucial [...]. Dicho de otra forma, no se puede explicar el significado que tiene el español 'cartel' sin tener en cuenta la aportación del alemán *Kartell*, inglés americano *cartel* y quizá el francés. Con este método, hay que identificar y unir todos los eslabones en el debido orden.

Si, por otra parte, de lo que se trata es de llegar al último idioma de la cadena, una omisión como la descrita en el párrafo anterior carece de importancia, ya que la tarea principal es establecer el catalán o lengua de Oc como lengua de étimo último. En un trabajo en parte sincrónico como el presente, los étimos últimos no entran en juego, puesto que la única definición viable del anglicismo es la que menciona explícitamente que el vocablo que sea (o significado, o giro sintáctico) deriva directa e inmediatamente del inglés.

Los parámetros metodológicos para establecer la lengua de étimo inmediato son totalmente rígidos. Una vez asentada la lengua a la que pertenece la forma que ha actuado de modelo inmediato para su incorporación en otra en calidad de préstamo, no hace falta llevar a cabo más investigación histórica. Sólo mediante este tipo de estudio podemos afirmar cuáles son las lenguas que ejercen alguna influencia dentro de un periodo y zona dados, y cuáles son las que la reciben.⁴²³

Cuando se hace referencia a nuevos elementos léxicos se piensa en dos lenguas, siendo una de ellas la lengua transmisora y la otra, la receptora. Pero no son solo dos las lenguas que pueden tomar parte en la historia evolutiva de cada palabra, sino que, según el número que intervenga pueden distinguirse dos fases, por un lado, la transmisión simple y, por otra parte, la transmisión compleja, tal y como expone G.

⁴²¹ Se entiende étimo último de una palabra determinada el término más antiguo y el étimo inmediato, el más próximo al de la última lengua que ha recibido la palabra.

⁴²² Etimología propuesta por Joan Corominas, *DCECH*, s. v. *corbata*.

⁴²³ Chris Pratt, *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos, 1980, pp. 42-43.

Clavería Nadal⁴²⁴. En el caso de la transmisión simple, el proceso del préstamo se produce entre dos lenguas, aunque en el global de la trayectoria etimológica pueden haber intervenido tres o incluso más, pero desde el punto de vista de la lengua receptora solo una ha actuado de transmisora. En cuanto a la transmisión compleja, el proceso de transferencia del préstamo se produce entre tres lenguas o incluso más, de las que dos de ellas actúan como transmisoras, cada una para la lengua que la sucede.

II.7.3. Nuevas propuestas para la etimología actual

Si bien es cierto, como se ha dicho, que la etimología a finales del siglo XX está totalmente estancada, existen nuevas propuestas para la disciplina. Aquí se puede destacar la llamada etimología cognitiva, centrada en la lingüística de carácter sincrónico. De esta forma, el interés por la sincronía hace que la etimología se vea integrada en la corriente del cognitivismo⁴²⁵. El cognitivismo plantea un nuevo paradigma lingüístico basado en la descripción del lenguaje y en la explicación de los procesos lingüísticos. Este hecho hace que la lingüística cognitiva se interese también por los estudios diacrónicos y, en consecuencia a la etimología. Así, la distinción entre sincronía y diacronía es una herramienta metodológica que sirve para la sistematización descriptiva.

La información que brinda el análisis etimológico se basa en la combinación de este análisis con una estructuración onomasiológica del léxico, concebido como repertorio de conocimiento. De esta forma, numerosas disciplinas basadas en los procesos cognitivos se sirvieron de la etimología para establecer cuál es el sentido original de la representación fónica que en la actualidad designa una determinada noción abstracta propiciando que el análisis lingüístico conduzca a conclusiones de tipo cognitivo.⁴²⁶

⁴²⁴ Gloria Clavería Nadal, *El latinismo en español*, Bellaterra, Departament de Filologia Espanyola, Facultat de Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, 1991, p. 47.

⁴²⁵ Eulalio Fernández Sánchez, «Propuesta de etimología cognitiva», p. 655: «El objetivo del cognitivismo, y en consecuencia de la lingüística cognitiva, es la indagación de los distintos procesos que conforman la cognición. Una de las vías para adentrarnos en la cognición es el análisis del lenguaje, fundamentalmente a través de las categorías lingüísticas».

⁴²⁶ Para esto, *vid.* Eulalio Fernández Sánchez, *Validación etimológica de la posesión desde una perspectiva lexemático-funcional*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998; del mismo autor, «La etimología dentro del modelo lexemático-funcional», en *Estudios de Lingüística general. Actas del II Simposio de Historiografía Lingüística*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998, pp. 229-244.

Germán Colón⁴²⁷ propone ciertas posibilidades de actuación para la etimología española y expone que no es necesario iniciar una gran obra etimológica como la llevada a cabo por Walther von Warthurg con su *Französisches Etymologisches Wörterbuch* o la obra de Max Pfister con su *Lessico etimologico italiano*, ya que se tendría que haber hecho antes de los años cincuenta del siglo pasado. La redacción de un nuevo diccionario etimológico de la lengua española tiene que ser diferente a los demás: se debe confeccionar un repertorio en el que se diferencien los latinismos, arabismos, helenismos, etcétera, mantenidos patrimonialmente en español, de aquellos que son la base de cultismos. Esto podría evitar tener que tomar por cabecera del artículo el lexema de la lengua fuente. Además, hay que separar los datos filológicos objetivos de los comentarios subjetivos de diversos autores.

Para G. Colón⁴²⁸ existen varios problemas para la creación de este diccionario etimológico: en primer lugar, el español sólo dispone de algunas notas etimológicas de R. J. Cuervo y de Menéndez Pidal, y más adelante, García de Diego, Y. Malkiel y el diccionario de Corominas y Pascual; en segundo lugar, el hecho de que en España no se hayan utilizado atlas lingüísticos para la confección de estudios etimológicos y, por último, la existencia de diccionarios históricos. Si bien es cierto que el español se adelantó a otras lenguas con el *Diccionario de Autoridades*, quedó luego relegado. El diccionario histórico de los años treinta sólo llega a *cevil* y no sigue las exigencias de la lexicografía moderna. El nuevo *Diccionario Histórico* que empezó a publicarse en los años sesenta, ya está abandonado y el tercer intento se encuentra en su fase inicial. Existe, por tanto, una gran desventaja frente a las otras lenguas románicas.

Es preciso poseer una serie de requisitos previos, así, por ejemplo, señala G. Colón, el estudio y vaciado completo de textos como los fueros, obras religiosas, biblias, tratados científicos, cancioneros poéticos, así como los diversos diccionarios de Nebrija, etcétera⁴²⁹. Se necesita un buen banco de datos, un inventario de fuentes lexicográficas, de fuentes históricas, de estudios dialectales con glosarios de propuestas etimológicas⁴³⁰, además es de vital importancia estudiar, de forma

⁴²⁷ Germán Colón Doménech, «Sobre los estudios de etimología española», en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes, 1994, pp. 597-610, y en especial la p. 599.

⁴²⁸ art. cit., pp. 600-602.

⁴²⁹ art. cit., p. 602. Señala Germán Colón el *Wortschatz* del Cancionero de Baena publicado por Walther Schmidt, *Der Wortschatz der Cancionero de Baena*, Berna, A. Francke Ag., Verlag, 1951. Además, de Nebrija, señala la necesidad de emprender un estudio del *Lexicón* y el análisis contrastivo de las traducciones a otras lenguas y el léxico que llevan las ediciones de las *Introducciones latinae*.

⁴³⁰ Señala Germán Colón los utilísimos índices de la *Revista de Filología Española*: Elena Alvar, *Índice de voces y morfemas de la Revista de Filología Española. Tomos I-XLV*, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1969;

contrastiva los antiguos textos castellanos, catalanes, portugueses, franceses, occitanos e italianos. También es preciso iniciar el estudio de las voces internacionales y el papel del español en el léxico que da y el que recibe. De esta forma, no sería tan perentoria la necesidad de elaborar de un diccionario histórico, porque sin el apoyo de los textos, la investigación etimológica no deja de ser un juego de ingenio. Estudiar etimología en España, en la actualidad, no es labor de una sola persona, sino de un equipo de investigadores.

Para terminar con este apartado sobre los estudios etimológicos, se puede decir que la etimología moderna tuvo su época de esplendor hace más de cien años. Nadie ponía en duda los análisis etimológicos o la inclusión de la etimología en otras disciplinas lingüísticas. En la actualidad existen numerosos problemas sobre la posición de la etimología dentro de la lingüística debido, en gran parte, al tono subjetivo y a que sigue siendo considerada como algo anticuado. Otro de los aspectos fundamental es la posición actual de las editoriales, las cuales toleran ciertos diccionarios etimológicos redactados con un enfoque bastante general, siempre en un solo volumen y de una lengua viva como el español, el inglés o el alemán. Pero, por lo general, los estudios etimológicos están prácticamente desaparecidos, al menos de una forma individual. Es preferible, como se ha dicho anteriormente, dedicarse a la etimología junto con otras disciplinas como la fonética, por ejemplo, u orientarla al estudio del neologismo.

II.8. Los diccionarios etimológicos

Para Alberto Zamboni⁴³¹ el diccionario etimológico es la meta última, pero también la más compleja y difícil de la etimología. Además de las investigaciones de palabras aisladas, las cuales contribuyen a formar disciplinas afines a la etimología como la onomasiología o el estudio de los significantes con especial referencia a la noción, y la onomástica o el estudio de los nombres propios, la ambición de todo etimólogo y de los lexicólogos históricos es mostrar de una forma completa y exhaustiva todo el léxico de una lengua o de un grupo de lenguas afines. Se puede añadir, además, que los diccionarios de este tipo son los mejores depositarios de la historia de la lengua.

Pedro Martín Butragueño e Isabel Molina Martos, *Índices de la Revista de Filología Española. Tomos XLVI-LXX*, Madrid, CSIC, 1991.

⁴³¹ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 256 y ss.

José Álvaro Porto Dapena⁴³² distingue dos tipos de diccionarios, por un lado los diccionarios sincrónicos, y, por otro, los diccionarios diacrónicos. Dentro de estos últimos incluye los diccionarios históricos⁴³³ y los etimológicos. Aunque, a simple vista, estos dos tipos de diccionarios diacrónicos pueden parecer muy similares, el diccionario histórico se ocupa de la historia de los vocablos, desde que aparecen hasta la actualidad, en cambio un diccionario etimológico se centra, sobre todo, en el origen de las palabras⁴³⁴. A esto hay que añadir que no se puede considerar un diccionario etimológico simplemente por el hecho de incluir las etimologías de algunas palabras, como es el caso del *Diccionario* de la Academia; por lo tanto, un diccionario se considera etimológico siempre y cuando la etimología sea su eje central⁴³⁵.

Según la evolución de la práctica etimológica a lo largo de la historia, se puede decir que existen dos tipos de diccionarios etimológicos. Por un lado, los diccionarios anteriores al siglo XIX, denominados diccionarios paraetimológicos o pseudoetimológicos, en los que la etimología no es su principal objetivo, aunque se da un pretendido origen de las palabras, en la mayoría de las ocasiones totalmente fantástico, pero con arreglo a las ideas de la época. Y, por otro lado, coincidiendo con los métodos histórico-comparativos, los diccionarios posteriores al siglo XIX o diccionarios etimológicos propiamente dichos. Estos diccionarios posteriores al siglo XIX se pueden dividir, a su vez, en diccionarios etimológicos, cuyo objetivo principal es el estudio de las etimologías, y en diccionarios con etimologías en los que se ofrecen algunas etimologías, aunque no es la meta final del diccionario. Los diccionarios etimológicos posteriores al siglo XIX se pueden dividir en diccionarios etimológicos en sentido estricto, los cuales suelen ser inductivos, ya que las entradas vienen dadas por las palabras cuya etimología se estudia, y diccionarios acumulativos o comparativos, que acumulan o comparan los étimos en distintas lenguas o dialectos. Estos últimos suelen ser deductivos porque las entradas vienen marcadas por los étimos o lengua de origen⁴³⁶.

⁴³² José Álvaro Porto Dapena, «Diccionarios históricos y etimológicos del español», en Ignacio Ahumada Lara (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español, IV Seminario de Lexicografía Hispánica*, Jaén, Universidad de Jaén, 2000, pp. 103-125.

⁴³³ Para la definición del diccionario histórico, *vid.* Gloria Clavería Nadal, «La documentación en el diccionario etimológico», *Filología e informática: nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1999, p. 259; M. Seco, *Estudios de lexicografía española*, pp. 109-156; Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 267-273.

⁴³⁴ Para esto, también *vid.*, Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, pp. 109-156, especialmente las pp. 110 y 111.

⁴³⁵ José Álvaro Porto Dapena, *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros, 2002, p. 51.

⁴³⁶ *op. cit.*, pp. 56-57.

André Martinet⁴³⁷ se preguntó por la finalidad que tenían los diccionarios etimológicos, pero no pretendía poner en duda la legitimidad de estas colecciones alfabéticas que agrupan las etimologías de todas las palabras de una lengua, ni las investigaciones etimológicas. En todo caso sugería que los autores de tales repertorios deberían antes incluso de redactar sus fichas, preguntarse a qué público se dirigen y, de esta forma, orientar sus investigaciones y la redacción de las mismas. Uno de los diccionarios etimológicos mejor considerados por A. Martinet y por la crítica es el *Vergleichendes Wörterbuch der gotischen Sprache* de Sigmund Feist⁴³⁸ donde bajo cada palabra se encuentra una exposición de las diferentes hipótesis, con su crítica correspondiente, verificación y aceptación total, probabilidad o rechazo. Este diccionario va dirigido a un público especializado, por su aparato crítico y su exhaustividad⁴³⁹.

Luego existe otro tipo de diccionarios etimológicos que van dirigidos a un amplio público de personas sin formación lingüística o filológica especial, pero que muestra cierta curiosidad por su lengua. Este tipo de diccionarios presenta el léxico de una forma superficial y rápida mostrando sólo el primer étimo encontrado. Lo ideal sería elaborar un diccionario con una exactitud y precisión científicas y, a la vez, un diccionario claro y conciso, aunque esto resulte bastante complicado de cumplir. Además, el diccionario etimológico debe ser crítico, es decir, presentar la discusión del étimo propuesto en cada artículo mostrando, también, el carácter probabilístico. También, el diccionario etimológico debe contar con el criterio areal.

Los diccionarios etimológicos son muy numerosos en la actualidad. Desde F. Pott y F. Diez hasta finales del siglo XX, la confección de este tipo de diccionarios ha sido muy numerosa, seguramente, señala A. Zamboni⁴⁴⁰, por el descubrimiento de nuevas etimologías. El perfeccionamiento de un diccionario etimológico no consiste sólo en la adición al corpus de propuestas etimológicas nuevas, más bien consiste en el empleo de un nuevo método de trabajo, que es la diferencia entre los viejos y nuevos diccionarios. El método nuevo para un diccionario etimológico debe aceptar que la

⁴³⁷ André Martinet, «Pourquoi des dictionnaires étymologiques», en *La linguistique*, II, París, Armand Colin, 1966, pp. 123-131.

⁴³⁸ Sigmund Feist, *Vergleichendes Wörterbuch der Gotischen Sprache: Mit Einschluss des Krimgotischen und Sonstiger Zerstreuter Überreste des Gotischen*, Leiden, E. J. Brill, 1939.

⁴³⁹ Antonio Alvar Ezquerro, «El tratamiento de la etimología en los diccionarios latinos generales», *Cuadernos de Filología Clásica*, XX, 1986-1987, p. 22.

⁴⁴⁰ Alberto Zamboni, *La etimología*, pp. 257-258.

etimología es una historia de las palabras, y esto produce una unión entre los criterios histórico y etimológico.

Jacqueline Picoche⁴⁴¹ se plantea la cuestión del número y el tipo de palabras que se deben incluir, como los tecnicismos, los arcaísmos, los neologismos, regionalismos, etcétera. Además, se plantea establecer el modo de presentar los resultados, con o sin discusión etimológica, la abstracción cómoda pero poco científica del diccionario etimológico consagrado a una lengua después de los avances de los métodos comparativo y geográfico-lingüístico, el agrupar las palabras por familias, los problemas del significado y del uso de las palabras, etcétera.

⁴⁴¹ Jacqueline Picoche, «Problèmes des dictionnaires étymologiques», *Cahiers de lexicologie* xvi, 1970, pp. 53-62.

III. LOS ÉTIMOS GRIEGOS EN ESPAÑOL

La tercera parte de esta tesis doctoral trata, de una forma muy somera, el concepto de cultismo. Al igual que el latinismo –concepto más estudiado–, el helenismo se encuentra en estrecha relación con el cultismo, y, por tanto, es necesario establecer la influencia que ha tenido éste en la lengua española. Además, se puede decir que las voces de procedencia helénica son indicadoras del uso prestigioso de la lengua.

III.1. Definición de cultismo: latinismo y helenismo

El concepto de cultismo⁴⁴² en España ha sido estudiado por numerosos investigadores a lo largo de todo el siglo XX. El inicio del estudio del cultismo se encuentra en Ramón Menéndez Pidal, el cual comentaba que:

[...] En el estudio histórico-cultural del idioma, los cultismos tienen una importancia principalísima, siendo lamentable que su conocimiento esté hoy tan atrasado. La ciencia ha de aplicarse cada vez más intensamente a investigar la fecha, causas de introducción y destinos ulteriores de cada uno de estos préstamos para que la historia lingüística adquiera su pleno valor [...].⁴⁴³

⁴⁴² Vid. Helmut Lüdtke, *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos, 1974, § 5.3.4., donde se matiza la división tripartita tradicional entre voces etimológicas o patrimoniales, semicultismos y cultismos.

⁴⁴³ Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática de la lengua española*, 6ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 14-15.

Además, Menéndez Pidal⁴⁴⁴ observa que la evolución fonética es fundamental para la existencia del cultismo, pero insiste en que existen otros elementos que pueden constituir el cultismo. Para él, si un cultismo no ha evolucionado como otras formas, hace pensar que en las voces cultas hay algo más que simples excepciones a las reglas fonéticas.

Más tarde, la obra de Dámaso Alonso *La lengua poética de Góngora*⁴⁴⁵ supuso el inicio de un estudio más serio sobre el cultismo, ya que utilizaba para ello una lista de cultismos que aparece en la *Soledad primera*. Añade D. Alonso que se debe manejar esta lista con bastante prudencia⁴⁴⁶, puesto que el poeta cordobés fue un difusor de numerosos cultismos que ya habían sido introducidos en la lengua en épocas anteriores, aunque él mismo los recoge y los condensa en su obra⁴⁴⁷. Concluye el maestro explicando que Góngora⁴⁴⁸ colabora en la salvación de numerosos cultismos del Renacimiento⁴⁴⁹. Además, Dámaso Alonso⁴⁵⁰ ha definido *cultismo* como aquellas palabras que no han estado sujetas a las leyes normales de evolución fonética. Rutilio Martínez Otero⁴⁵¹ transcribe textualmente lo que Dámaso Alonso opinaba sobre los cultismos y su estudio:

Después de dividir las palabras en cultas y populares, la lingüística positivista ha fijado su atención sobre las segundas [...]. Las palabras cultas no podían interesar sino por lo que tenían de excepción a las leyes de la evolución fonética [...]. Han sido muy pocos los que se han preocupado de los cultismos y menos aún los que se han preguntado seriamente si esas palabras cultas que no se podían definir más que de un modo negativo [...] no obedecerían ellas también a alguna ley de carácter positivo [...]. Ahora bien, esos vocablos cultos son hechos idiomáticos (lo mismo que los populares) y deben ser, por tanto, objeto de la lingüística. Pero casi no lo han sido hasta ahora [...].

En 1936, Américo Castro publica *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*⁴⁵², en cuyo estudio preliminar aparece una periodización de los cultismos

⁴⁴⁴ *op. cit.*, p. 60.

⁴⁴⁵ Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*, Madrid, S. Aguirre, 1935.

⁴⁴⁶ *op. cit.*, pp. 109-111.

⁴⁴⁷ *op. cit.*, p. 10.

⁴⁴⁸ Sobre los cultismos empleados por Góngora, hay que citar las obras de Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1957, 2 vols.; Ruth M. Richards, *Concordance to the Sonnets of Góngora*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982; Margarita Morreale, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Madrid, Boletín de la Real Academia Española, anejo I, Madrid, Real Academia Española, 1959.

⁴⁴⁹ Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*, p. 11.

⁴⁵⁰ Señala José Jesús de Bustos que también Rafael Lapesa se ha fijado en el primer elemento de caracterización de cultismos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, Madrid, Real Academia Española, 1974, p. 21.

⁴⁵¹ Rutilio Martínez Otero, «Cultismos», *Archivum*, IX, 1959, p. 194 y, especialmente la nota 14.

⁴⁵² Américo Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, CSIC, 1991.

estableciendo cinco épocas⁴⁵³. La primera época abarca desde los orígenes hasta Alfonso X (1221-1284), en la que el vocabulario culto no era muy abundante; la segunda época llegaría hasta finales del siglo XIV con cultismos nuevos, como *ballena*, *bálsamo*, *elefante*, entre otros; la tercera época abarca todo el siglo XV y hasta comienzos del siglo XVI donde el latinismo es el cultismo más abundante, aunque penetra en el castellano de forma desordenada; la cuarta época llega hasta la acción de la Academia y, por último, la quinta época, que llega hasta la actualidad donde el cultismo es utilizado casi exclusivamente en ámbitos técnicos y científicos. Esta clasificación en periodos resulta muy cómoda por la facilidad para explicarla y por su utilidad práctica.

La obra de M^a Rosa Lida de Malkiel *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*⁴⁵⁴ es fundamental para la historia del cultismo, ya que de una forma sistemática se trabajan los cultismos del léxico del siglo XV estudiando los efectos estilísticos de su uso.

Manuel Alvar y Sebastián Mariner⁴⁵⁵ establecen que la diferencia entre latinismo y cultismo debe entenderse en función de la lengua clásica a la que remonta originariamente cada uno de ellos, así, el latinismo procede del latín, mientras que el cultismo tiene su origen en cualquier otra lengua clásica, como el griego y el hebreo. Dentro del concepto de latinismo, estos autores proponen la distinción entre *latinismos indirectos* y *latinismos inmediatos*. Los primeros se refieren a aquellas palabras que se han tomado de otras lenguas como el francés o el italiano, pero cuya lengua originaria era el latín, y los segundos son las palabras que el castellano adoptó directamente del latín, pero éste, a su vez, pudo tomarlas del griego o del hebreo.

José Jesús de Bustos⁴⁵⁶ analiza el uso del cultismo en la primera época de la Edad Media, desde los orígenes hasta la obra de Gonzalo de Berceo. Para él, existe cierta imprecisión en los límites del concepto de cultismo debido, en gran parte, a que el cultismo no ha sido tomado como centro de la historia lingüística y este hecho supone evitar con gran facilidad los límites entre voz culta y voz popular⁴⁵⁷. Tampoco considera que los cultismos sean palabras tomadas de la lengua escrita, como pensaba

⁴⁵³ *op. cit.*, pp. LXII-LXXIV.

⁴⁵⁴ M^a Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, El Colegio de México, 1950.

⁴⁵⁵ Manuel Alvar y Sebastián Mariner, «Latinismos», en Manuel Alvar et al. (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 2. *Elementos constitutivos del español: Fuentes*, Madrid, CSIC, 1967, pp. 325-348.

⁴⁵⁶ José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, Madrid, Real Academia Española, 1974.

⁴⁵⁷ *op. cit.*, pp. 22-23.

W. Meyer-Lübke⁴⁵⁸, ya que existen términos que han entrado por vía oral, pero han conservado siempre un valor culto bien en su significado, o en su significante, o en ambos a la vez.

Otro de los aspectos fundamentales para la definición del cultismo es la lengua de origen para que un vocablo determinado tenga carácter culto, es decir, es preciso aclarar que el latín, como lengua de cultura, debe entenderse en su sentido más amplio: no sólo el latín clásico o literario, sino también el latín tardío, medieval o eclesiástico. Según J. J. de Bustos⁴⁵⁹, los cultismos son aquellos que proceden del latín clásico, pero considerar sólo este latín limitaría, por ejemplo, las creaciones léxicas del latín medieval, y es que este latín, diferente al del período clásico, fue lengua de cultura durante la época medieval y renacentista y, claro está, fuente importante de abundantes cultismos.

De esta forma, surge el problema de los términos *latinismo* y *cultismo* como sinónimos o con muy poca diferenciación. J. J. de Bustos⁴⁶⁰ explica que *latinismo* se debe usar para aquellas palabras que no han sufrido ninguna modificación, tales como *máximum* o *quid*, entre otras muchas; y *cultismo* se puede aplicar a aquellos términos procedentes del latín que han sido introducidos por una vía culta, pero se han adaptado en mayor o en menor medida a la morfología castellana. F. Lázaro Carreter⁴⁶¹ explica ambos términos haciendo referencia a aquellas palabras de procedencia latina y la constitución formal condicionada por el influjo culto. Sobre esto, G. Clavería Nadal revisa la terminología tradicional y distingue el cultismo y el latinismo de la siguiente manera:

[...] el cultismo conserva el valor lingüístico y estético de palabra o expresión que entraña una actitud consciente y de selección a partir de los conocimientos culturales del usuario, mientras que latinismo es el término que designa aquellas propiedades estructurales que el español ha tomado en préstamo del latín.⁴⁶²

José Luis Herrero Ingelmo⁴⁶³ define *cultismo* como un préstamo de una lengua culta, como el latín o el griego, a otra lengua, en la que actuaría como neologismo durante un periodo más o menos extenso. Al cultismo no se le debe considerar como

⁴⁵⁸ Wilhelm Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística románica*, trad. de A. Castro, Anejo de la RFE, Madrid, 1926, p. 64.

⁴⁵⁹ José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, p. 23.

⁴⁶⁰ *op. cit.*, p. 24.

⁴⁶¹ Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1953.

⁴⁶² Gloria Clavería Nadal, *El latinismo en español*, p. 66.

⁴⁶³ José Luis Herrero Ingelmo, «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *Boletín de la Real Academia de la Lengua*. Tomo 74, Cuaderno 261, p. 6.

un extranjerismo, ya que existe una continuidad histórica y cultural entre estas dos lenguas y una lengua románica, por ejemplo. En este sentido, Carlo Tagliavini⁴⁶⁴ expone que existe un superestrato cultural latino de carácter erudito que afecta a todas las lenguas romances occidentales y aporta nuevas formas cultas a lo largo de toda la Edad Media. Esta continuidad histórica y cultural era tan estrecha que muchos poetas renacentistas usaron el latín y la lengua romance indistintamente⁴⁶⁵.

Pero el concepto de cultismo es uno de los más complejos de definir. M. Alvar y S. Mariner⁴⁶⁶ plantean que:

[...] Esta falta de estudio sistemático puede ser, a la vez, causa y consecuencia de que la acotación misma del concepto de latinismo no pueda presentarse como una cuestión definitivamente resuelta. Causa, en tanto que, precisamente por no haber constituido objeto básico de un estudio, ha podido orillarse una definición rigurosa. Consecuencia, en cuanto que justamente la falta de una precisión respecto al concepto puede haber sido una de tantas dificultades de que se emprendiera su estudio [...].

En palabras de J. J. de Bustos⁴⁶⁷:

[...] cuando intentamos limitar el concepto de cultismo, se nos escapan las fronteras concretas con que tratamos de definirlo, bien porque lo limitamos excesivamente, bien porque su horizonte lo ampliamos en demasía [...]. Lo estudiamos desde una perspectiva única y actual, cuando lo correcto sería considerarlo en función de la conciencia valorativa de tipo histórico-cultural que existe en cada época. Es decir, el concepto de cultismo está en relación con la especial valoración que en cada estado de lengua se da al hecho cultural [...].

Como se puede observar, no son pocos los autores⁴⁶⁸ que afirman que el cultismo es un préstamo que el romance toma normalmente del latín o del griego, para denominar un concepto nuevo o por otro tipo de necesidad léxica o estilística. Ahora bien, estos préstamos son peculiares, ya que la lengua prestataria es la lengua de origen, tomada ahora como lengua de cultura. Y. Malkiel⁴⁶⁹ afirma que

⁴⁶⁴ Carlo Tagliavini, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 437.

⁴⁶⁵ José Luis Herrero Ingelmo, «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», p. 6: Tal es el caso de Garcilaso de la Vega, por ejemplo, el cual utiliza la palabra *inclito* aplicada a 'gobierno', tanto en castellano como en latín.

⁴⁶⁶ Manuel Alvar y Sebastián Mariner, «Latinismos», pp. 4-5.

⁴⁶⁷ José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, pp. 27-28.

⁴⁶⁸ Manuel Alvar y Sebastián Mariner, «Latinismos», p. 6, hablan de elementos no transmitidos, sino realmente empréstitos; Rutilio Martínez Otero escribe un apartado indicando que todos los cultismos son préstamos, «Cultismos», pp. 191-193; Gloria Clavería Nadal afirma lo mismo en su libro *El latinismo en español*, Bellaterra, Departament de Filologia Espanyola. Facultat de Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona, 1991; al igual que Rafael Benítez Claros, «Clasificación de los cultismos», *Archivum*, IX, 1959, pp. 216-227; José Jesús Bustos, al estudiar el cultismo en la época literaria, considera que «puede hablarse propiamente de préstamo léxico, aunque con rasgos específicos que lo individualizan frente a los extranjerismos». (1977): «Notas sobre el cultismo léxico en la literatura medieval española», en G. Macchiaroli (coord.), *Atti XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, IV, Nápoles, John Benjamins, pp. 233-250, y en especial la p. 235.

⁴⁶⁹ Yakov Malkiel, «Préstamos y cultismos», *Revue de linguistique romane*, XXI, 1957, p. 3.

«indudablemente es lícito prescindir de la diferencia esencial entre préstamos y cultismos, considerando éstos como mera subclase de aquéllos (préstamos tomados a lenguas muertas cuyo recuerdo perdura)».

Otra cuestión esencial es establecer cuándo una palabra ha sido aceptada en una lengua determinada. En el *Diccionario crítico etimológico* de Joan Corominas y José Antonio Pascual –incluso en el *Diccionario de Autoridades*– aparece la expresión *voz latina*, pero no se puede estar seguro de esta afirmación. Existen cultismos en la obra de Juan de Mena que resultan extraños en el español actual, pero seguramente en la época no lo parecían⁴⁷⁰. Además, si se habla de préstamos de otra lengua, se supone que desde época temprana existieron dos sistemas lingüísticos diferentes –latín y romance– que estuvieron en contacto durante siglos y permitieron el trasvase de voces latinas al romance, lo que explicaría la evolución de algunos términos que se introdujeron al caudal léxico hereditario sin sufrir ninguna modificación como la de las voces patrimoniales, por ejemplo las palabras *ángel* o *virgen*, cuyo uso eclesiástico pudo impedir la evolución fonética regular⁴⁷¹. Pero cuando un término no evoluciona como debería hacerlo, puede ser debido a diversas causas, como los dialectalismos, los extranjerismos, la influencia de las clases altas, la cronología dudosa en la evolución fonética⁴⁷² –lo que R. Menéndez Pidal⁴⁷³ denomina *semicultismos*⁴⁷⁴– o incluso las hipotéticas homonimias, señaladas por M. Alvar y S. Mariner⁴⁷⁵, que pueden frenar la evolución regular o hacer que un término desaparezca sustituyéndolo por un préstamo.

Aun así, existe una serie de factores⁴⁷⁶ que pueden contribuir a delimitar el concepto de cultismo. El primero de ellos es el factor fonético. Se puede decir que la mayor parte de las voces cultas lo son, precisamente, por su forma fonética, ya que no

⁴⁷⁰ Tal es el caso de los cultismos *virago*, *luco*, *innupta*, entre otros muchos.

⁴⁷¹ Como siempre, hay voces discrepantes como es el caso de Roger Wright, el cual sostiene que no existía antes de la reforma carolingia una división lingüística clara entre latín y romance; en España, los efectos de esta reforma, salvo en Cataluña, no se aprecian hasta el siglo XI; por tanto, rechaza la consideración como cultismos de aquellos términos introducidos en siglos anteriores y considera que no podemos hablar de préstamos del latín antes del siglo XII, «Semicultismo», *Archivum Linguisticum*, VII, pp. 13-28.

⁴⁷² José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, pp. 25 y 40-41.

⁴⁷³ Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, p. 78.

⁴⁷⁴ Aunque en esta tesis no se considere necesario el concepto de *semicultismo*, hay que señalar que agrupa, en palabras de Yakov Malkiel los «casos de cultismo parcial; dicho de otro modo, de una mezcla de rasgos cultos y patrimoniales», «Los ocho errores graves de que fuimos culpables en el pasado», en M. Ariza Viguera (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Arco/Libros, 1992, p. 218; Antoni Maria Badía Margarit, «Por una revisión del concepto de *cultismo* en fonética histórica», en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, I, Madrid, Gredos, 1972, p. 138, expone sobre este concepto que «las definiciones se contradicen, los límites son más difusos, la imprecisión se manifiesta más claramente [...] y es que, posiblemente, éste es el aspecto más complejo de las voces cultas».

⁴⁷⁵ Manuel Alvar y Sebastián Mariner, «Latinismos», pp. 8-9.

⁴⁷⁶ José Jesús de Bustos acepta los factores señalados por Wilhelm Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística románica*, trad. de Américo Castro, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1926.

siguen las reglas normales de evolución, pero este hecho no implica que el término sea considerado como un cultismo. Por este motivo hay que prestar una mayor atención a aquellos cultismos que en apariencia no lo son⁴⁷⁷. En estos casos predomina la vía culta de introducción y documentación⁴⁷⁸ que la propia forma fonética. Aun así, este criterio es el más importante debido, en gran parte, a la definición de cultismo vista en estas páginas.

Además del factor fonético, hay que señalar otros como el criterio del significado. Señala J. J. de Bustos⁴⁷⁹ que sería útil establecer si el concepto designado es popular o culto, y si existió antes de la llegada del cultismo un término con un significado parecido.

Otro de los factores señalados para delimitar el cultismo corresponde al ambiente cultural y social de procedencia. De esta forma cualquier término perteneciente al ámbito escolar, eclesiástico y científico normalmente es un cultismo.

La evolución histórica del cultismo en la lengua sería otro de los factores fundamentales para delimitarlo. Así, hay cultismos que desaparecieron sin dejar rastro, y otros que también lo hicieron, se volvieron a usar en el siglo XV. Por ejemplo el término *altivo*, que fue recuperado por Juan de Mena.

En resumen, junto con la fonética del cultismo, es necesario destacar la importancia de su valor semántico, su funcionamiento como voz culta e incluso su proceso de introducción en la lengua receptora. Todos estos factores deben ser estudiados cuando existan problemas sobre una palabra concreta. Sobre esto, Y. Malkiel defiende «la necesidad de restringir el significado de ‘culto’, ‘semiculto’ y ‘patrimonial’ al juego de las normas fonéticas, para no quitar a estos rótulos un grado mínimo de precisión»⁴⁸⁰.

También se ha utilizado el criterio cronológico para delimitar el concepto de cultismo, pero este criterio suele plantear problemas, ya que no existe una seguridad plena de la fecha de entrada de un préstamo en una lengua determinada, sobre todo con aquellos cultismos usados hasta el siglo XII y que no se volvieron a utilizar hasta el XV, como el ejemplo arriba citado de *altivo*. Como expone G. Clavería Nadal: «[...] el primero (el criterio fonético) ha sido siempre más decisivo al practicar una distinción

⁴⁷⁷ Dámaso Alonso señala los ejemplos de *bacanal* y *canoro*, de origen culto sin ninguna evolución fonética que les hubiera afectado, en *La lengua poética de Góngora*, citado más arriba.

⁴⁷⁸ José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, pp. 38-39.

⁴⁷⁹ *op. cit.*, p. 41.

⁴⁸⁰ Yakov Malkiel, «Préstamos y cultismos», p. 53.

entre términos que son cultismos y las palabras patrimoniales, puesto que palabras que constituyen excepción a una ley evolutiva han sido calificadas como cultismos a pesar de su antigüedad»⁴⁸¹.

De todas formas, J. J. de Bustos⁴⁸² –como anteriormente lo hizo Américo Castro– distingue ocho etapas en las que se produce una mayor intensidad en la introducción de los cultismos –sobre todo latinismos– en la lengua española, a pesar de los problemas que conlleva este hecho.

En la primera época, denominada *de orígenes*, el latín escolástico influyó en el mantenimiento de ciertas formas cultas. Los cultismos se emplean por una clase social docta y se dan, sobre todo, en el ámbito jurídico, eclesiástico y litúrgico. El comienzo de la creación literaria corresponde a la segunda etapa. A finales del siglo XI, los cluniacenses impulsan la restauración del latín en la liturgia y en los documentos. Este hecho rompe la evolución normal de la lengua y de la literatura, con lo que surgen dos normas literarias y lingüísticas –latina y romance–. La tercera etapa llega hasta la época alfonsí, en la cual fue más explícita la dualidad entre lo culto y lo popular. Esto se refleja en todas las obras literarias de la época. Los cultismos eran manejados por manos poco doctas y se encontraban alterados muy frecuentemente. La cuarta etapa coincide con la época de Alfonso X (1221-1284). En esta época se incorporan numerosos cultismos a la lengua castellana relacionados con el campo científico y jurídico que son mantenidos en su forma originaria. El siglo XIV corresponde a la quinta etapa señalada por J. J. de Bustos. La flexibilidad de la lengua en esta época hace posible el uso de diferentes recursos para la creación de nuevas palabras: la composición y la derivación. Este hecho produce una disminución en la entrada de cultismos y la eliminación de muchos de ellos, pero se observa un uso más consciente de los mismos. La sexta etapa, correspondiente a la llamada *época humanista*, ha sido muy estudiada por R. Menéndez Pidal y M^a Rosa Lida. Los cultismos se introducen en el castellano de forma abundante y a éstos se añaden aquellos que se hallaban en la lengua desde el siglo XIII. La séptima etapa se sitúa entre el Renacimiento y el siglo XVIII. Los cultismos se adaptan al castellano con muy pocas variaciones morfológicas debido, sobre todo, a una fijeza idiomática. Por último, la octava etapa coincide con el

⁴⁸¹ Gloria Clavería Nadal, *El latinismo en español*, p. 66.

⁴⁸² José Jesús de Bustos se basa en la clasificación establecida por Ramón Menéndez Pidal para la historia del español, porque «[...] Los cultismos [...] no pueden ser considerados en un plano ideal, sino en un contexto determinado por el conjunto de factores que caracterizan un periodo histórico en lo socio-cultural y lingüístico [...]», *Contribución al estudio del cultismo medieval*, pp. 43-53.

siglo XVIII y hasta la actualidad. Se produce una crisis en el uso de cultismos y la lengua docta se llena de galicismos, aunque el latín –y también el griego– se sigue considerando fuente de enriquecimiento del léxico, gracias al nuevo lenguaje científico que empieza a desarrollarse en el siglo XVIII⁴⁸³.

Hay que añadir, además, un aspecto fundamental y que parece que no queda nada claro después de estudiar el concepto de cultismo en muchos de los autores citados más arriba. Consiste en considerar si, aparte del latín clásico, el griego aporta determinados cultismos directos a la lengua española. Por lo general, la mayoría de los cultismos procedentes del griego han entrado a través del latín, incluso los helenismos más modernos considerados tecnicismos y no voces cultas, como explica J. J. de Bustos⁴⁸⁴. Además de estos cultismos, hay que citar los helenismos procedentes de la época bizantina, aunque son muy poco numerosos. Pero ello no es razón para asimilar estos helenismos, sin más, a las procedentes del latín; existen palabras como, por ejemplo, *filosofía* que han pasado al español a través del latín, pero la lengua griega ha influido en el hecho de que el español conserve la acentuación griega *-ía*⁴⁸⁵, como se verá más adelante. Según la opinión de Rafael Benítez Claros⁴⁸⁶ se podrían confundir sin ningún problema los helenismos con los latinismos, ya que los primeros entran todos a través del latín hasta comienzos del siglo XV, en que empieza su penetración directa; aunque esta confusión se podría permitir si se reúnen bajo la denominación de *cultismos*, no de *latinismos*, sencillamente, porque existen designaciones específicas como *helenismo*⁴⁸⁷. Si bien es cierto que los cultismos latinos son más abundantes en la lengua castellana, en este capítulo se va a tratar con mayor intensidad el cultismo procedente del griego.

Para concluir, el término *cultismo*⁴⁸⁸ englobaría a todos aquellos préstamos procedentes de una lengua de cultura, ya sea el latín, el griego o el hebreo, además de todas aquellas palabras que, sin proceder directamente de estas lenguas, se han visto influidas por ellas; sea como fuera, el cultismo se considera un préstamo. En la

⁴⁸³ *op. cit.*, pp. 70-80: En estas páginas el autor hace referencia a los cultismos introducidos en las ocho etapas señaladas.

⁴⁸⁴ *op. cit.*, p. 24

⁴⁸⁵ La restitución del acento griego de esta palabra, como en otras muchas, puede ser debida a la inestabilidad en la acentuación de la palabra en latín.

⁴⁸⁶ Rafael Benítez Claros, «Sobre los períodos cultos», *Archivum*, X, 1960, pp. 398-404, y especialmente la p. 402 y Gloria Clavería Nadal, *El latinismo en español*, p. 39: «Términos como *latinismo*, *galicismo* o *helenismo* tienen la ventaja de indicar la procedencia de las palabras a las que se aplican».

⁴⁸⁷ M^a Elena Azofra Sierra, «Consideraciones sobre el concepto de cultismo», pp. 234-235.

⁴⁸⁸ José María Badía Margarit dice que «la idea de cultismo es un tanto fluida, y en cuanto la estudiamos aplicada a palabras concretas surgen muchas dificultades», en «Por una revisión del concepto de *cultismo* en fonética histórica», p. 140.

actualidad llama la atención el desconocimiento existente sobre el préstamo lingüístico, un campo que ha experimentado un gran desarrollo durante el siglo pasado y esta primera década del siglo XXI y en el que se pueden distinguir dos tendencias. Por un lado, la escuela europea con una tendencia histórico-cultural y centrada en el préstamo léxico entre las lenguas de Europa y, por otro lado, la escuela norteamericana, desarrollada en la década de los cincuenta, la cual sigue un método estructural-sincrónico huyendo de cuestiones histórico-culturales. A esta escuela se le debe el concepto de interferencia lingüística. El problema de esta escuela se encuentra en que se ha basado en el estudio de situaciones bilingües propias de Estados Unidos y Canadá, por lo tanto poco o nada tiene que ver con la situación del griego y el latín con relación a las lenguas europeas.

Igualmente surge otro problema con este método, la definición de *helenismo*, el cual se define a través de cuestiones históricas, es decir, por el hecho de ser una palabra de origen griego. Este tipo de definición contradice la concepción que tiene la escuela norteamericana, ya que hay que estudiar los préstamos desde el punto de vista de los rasgos estructurales que los separan de las palabras patrimoniales y no en función de criterios etimológicos e historicistas. Por este motivo, sería conveniente utilizar las dos teorías de la escuela europea y de la escuela norteamericana tratando, por un lado, de aislar las particularidades fonotácticas y prosódicas y, por otro lado, basarse en aspectos diacrónicos: no basta con consignar la alternancia de las grafías *j* y *x* en helenismos como *paradoja* y *ortodoxo*, hay que explicar esa alternancia mediante la historia fonética del español⁴⁸⁹. De todas formas, hay numerosos aspectos de las palabras procedentes del griego que no han sido estudiados en profundidad, como es el caso de los prefijos y sufijos del español de procedencia griega.

El helenismo se considera un cultismo⁴⁹⁰, como se ha dicho más arriba, y, por tanto, es necesario establecer qué influencia han tenido los helenismos en el español y de qué forma y por qué se usan, en qué diasistemas y si éstos, al ser usados, son indicadores del uso prestigioso de la lengua⁴⁹¹.

Sobre los estudios de helenismos en el español –citados muchos de ellos en las páginas anteriores–, cabe señalar que son pocos los existentes. Es fundamental el

⁴⁸⁹ Juan Gómez Capuz, *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*, p. 123 y ss.

⁴⁹⁰ Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, Madrid, Gredos, 2004, pp. 11-12, expone que separar lo griego y lo latino es arbitrario ya que la historia de los helenismos españoles se encuentra dentro del latín.

⁴⁹¹ Consuelo García Gallarín, *El cultismo en la historia de la lengua española*, Madrid, Parthenón, 2007, pp. 15 y ss.

estudio de Manuel Fernández Galiano en la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*⁴⁹², donde aparece una breve historia de los helenismos en español, además de indicar cómo transcribir y adaptar palabras griegas al español⁴⁹³. También hay que destacar el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Corominas y J. A. Pascual, de gran utilidad, aunque uno de los defectos que tiene es no prestar demasiada atención a los cultismos⁴⁹⁴, cuyas etimologías suelen ser transparentes y no ofrecen apenas problemas⁴⁹⁵. Hay que destacar, también, algunos diccionarios de helenismos. El más voluminoso es el de José M^a. Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano, médico y científico*⁴⁹⁶, que recoge más de veintiocho mil helenismos, pero no está escrito por un filólogo y sus errores son bastante numerosos. Luego hay otros diccionarios, como el *Diccionario etimológico de helenismos españoles*⁴⁹⁷ de Crisóstomo Eseverri, o el breve diccionario de Rufo Mendizábal, incluido en su libro *Lengua griega*⁴⁹⁸, pero ambos presentan serias lagunas sobre la fecha de aparición del helenismo en español o la formación de palabras compuestas de dos lexemas griegos, entre otros errores. También hay que mencionar la obra de Jorge Bergua Caverro⁴⁹⁹, en la que hace un análisis fonológico y morfológico del paso de las voces griegas al español, lo cual supone ya un acercamiento más exhaustivo al fenómeno de los helenismos. Esto y algunos estudios y monografías más.

⁴⁹² Manuel Fernández Galiano, «Helenismos», en Manuel Alvar et al. (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Madrid, CSIC, 1967, pp. 51-77.

⁴⁹³ Igualmente, y de gran valor es el librito del mismo autor, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1961, donde Manuel Fernández Galiano intenta establecer normas de transcripción de los nombres propios griegos, tanto onomásticos como topónimos, ya sea de nombres de la Antigüedad empleados por la filología, ya sea en nombres que aún siguen empleándose como nombres de mujer o de hombre, pp. 1-2.

⁴⁹⁴ Señala José Luis Herrero Ingelmo que, aunque esta posición sobre el cultismo de Joan Corominas puede ser excesiva por varias razones, entre otras, la propia entidad de la obra como diccionario general hacía necesaria su dosificación, además la ordenación alfabética condiciona que no aparezcan muchos cultismos al principio de cada artículo y la poca bibliografía sobre el cultismo existente, entre otras. Vid. José Luis Herrero Ingelmo, «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *Boletín de la Real Academia de la Lengua*. Tomo 74, Cuaderno 261, 1994, pp. 15-16.

⁴⁹⁵ También hay que señalar que la obra de Joan Corominas presenta un número importante de términos que él hace proceder del latín, cuando son claros helenismos directos, y que, al consultar cualquier diccionario etimológico de la lengua latina, lo deja en evidencia. Algún ejemplo, de la palabra *cuchara* se dice: «Del antiguo y dialectal *cuchar*, femenino, y éste del lat. *cochlear*, -aris», s.v. *cuchara*: aquí se debería haber añadido la palabra griega de donde fue tomada, *κοχλῖα*.

⁴⁹⁶ José M^a Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano, médico y científico*, Madrid, Dykinson, 1997.

⁴⁹⁷ Crisóstomo Eseverri Hualde, *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, 4^a ed., Burgos, Aldecoa, 1988.

⁴⁹⁸ Rufo Mendizábal, *Lengua griega*, Madrid, Razón y Fe, 1950.

⁴⁹⁹ Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, Madrid, Gredos, 2004.

III.1.1. Tipología de los étimos griegos

Los helenismos se clasifican⁵⁰⁰, en primer lugar, en *helenismos indirectos*, los cuales consisten en la traducción de un término griego al latín, de donde pasa directamente al español. Dentro de este tipo de helenismos puede darse el caso de que el nuevo término se sirva de uno preexistente, o bien se cree un neologismo. Ya en el español, el helenismo puede tener el valor unívoco técnico de su origen, o bien, dar lugar a usos generales. Por ejemplo, en griego la palabra ἐπίρρημα se compone de la preposición ἐπί y el nombre ῥῆμα *palabra* en su acepción más general. Más tarde designó el predicado por oposición al nombre y en época alejandrina se especializó como término gramatical para el verbo, su significado era *lo que se dice después* y para Dionisio Tracio es «la parte indeclinable de la oración que modifica al verbo o lo complementa»⁵⁰¹. En latín Quintiliano creó un neologismo para reproducir el término gramatical griego, *adverbium*, de *ad* y *verbum*. En español, *adverbio* es una correspondencia directa con la forma latina.

Otro tipo de helenismo es el denominado *helenismo doble con sinonimia*, que consiste en la coexistencia de dos helenismos sinónimos, sólo que cada uno ha evolucionado de forma distinta. Uno de los helenismos suele ser directo, y el otro suele ser indirecto, pero son sinónimos. También suele darse el caso de que uno sea antiguo y el otro moderno. Por ejemplo, la palabra ἀνθολογία, de ἄνθος *flor* y λέγω *recoger*⁵⁰² tenía el significado etimológico de ‘acción de recoger flores’, sólo ἀνθολόγιον⁵⁰³ posee el sentido figurado de ‘colección de piezas escogidas de literatura, música, etcétera’. En latín clásico sólo existió *florilegus*, pero con el sentido material del término⁵⁰⁴, calco sobre el griego ἀνθολόγον. Habrá que esperar al latín renacentista⁵⁰⁵ de Erasmo para encontrar el término *florilegium* con el sentido de *colección*. De esta manera, se ha producido un calco formal y semántico del ἀνθολόγιον, arriba mencionado. En español se dan *antología* y *florilegio*, que recubren un doblete de helenismos.

⁵⁰⁰ José M^a Lucas de Dios y Rosa Pedrero Sancho, «El calco léxico: una fructífera vía de acceso de helenismos al español», en *Filología y Lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, vol. 1, Madrid, CSIC, 2006, pp. 779-789.

⁵⁰¹ Vicente Bécades Botas, *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, p. 19.

⁵⁰² El verbo λέγω posee otras acepciones.

⁵⁰³ Este término se documenta en la *Suda*, del siglo X, con el sentido de *colección de epigramas*, cf. Francisco Rodríguez Adrados, *Diccionario griego-español*, s.v.

⁵⁰⁴ Por ejemplo, Ovidio en las *Metamorfosis* habla de abejas *florilegae*, citado en José M^a Lucas de Dios y Rosa Pedrero Sancho, «El calco léxico: una fructífera vía de acceso de helenismos al español», pp. 780-781.

⁵⁰⁵ Vid. René Hoven, *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill, 1994, s.v.

También se puede encontrar el *helenismo doble con acepción distinta*. Este tipo de helenismos es similar al tipo anterior, pero la sinonimia no se mantiene y uno de los helenismos adquiere un valor semántico especializado. Por ejemplo, la palabra griega προσωδία se compone de la preposición πρὸς *junto a* y ὠδή *canto*, y probablemente significaba ‘canción con acompañamiento instrumental’. Poco a poco restringe su significado a las variaciones del tono de la voz, a la pronunciación de una sílaba con una elevación tonal determinada, etcétera. El latín adoptó el helenismo directo *prosodia*, con el mismo valor que el griego, pero también aparece un helenismo indirecto con un significado muy similar, *accentus*, de *ad* y *cantum*. En español, *acento* hereda el primitivo valor griego que tenía, y *prosodia* se ha ido especializando en diversos usos gramaticales⁵⁰⁶.

Otro comportamiento léxico del helenismo es el denominado *helenismo doble en campos semánticos distintos*. Consiste en que a partir de un mismo término griego surgen dos helenismos, uno indirecto y otro directo. El helenismo directo puede ser un neologismo moderno, o bien un término llegado del latín. Por ejemplo, el sustantivo πτῶσις *caída*, del verbo πίπτω *caer*, fue utilizado por la gramática griega para referirse, al principio, a las modificaciones de una palabra, como el género, los casos, etcétera. En un momento determinado se especializó para el concepto gramatical de *caso*. La gramática latina simplemente tradujo el término griego como *casus*. En español se dan dos helenismos: *caso*, helenismo indirecto y *ptosis*, auténtico neologismo no recogido en latín⁵⁰⁷.

Otro aspecto del helenismo es el llamado *doblete en las tres lenguas con progresiva especialización*. Consiste en la existencia de dobles lexicales con una función semántica como términos técnicos, pero dentro del sistema va desarrollando una especialización en direcciones diferentes. Por ejemplo, Platón entiende que una oración se produce cuando se unen nombres y verbos; de esta forma, para expresar la idea de unión se usó συμπλοκή, compuesto formado por la preposición σύν y la raíz πλεκ- / πλοκ- *trenzar*. Más tarde, cuando se produjo un mayor rigor en los conceptos gramaticales, se acudió al término σύνδεσμος, compuesto de σύν y el verbo δέω *atar*, *unir*. Así, se denominó a la conjunción con el adjetivo συμπλεκτικός *que une*. En latín aparece el término *copula*, formado por *cum* y la raíz del verbo *apio* con el significado

⁵⁰⁶ José M^a Lucas de Dios y Rosa Pedrero Sancho, «El calco léxico: una fructífera vía de acceso de helenismos al español», p. 783.

⁵⁰⁷ art. cit., pp. 784-785.

de *atar*, *sujetar* y el sufijo *-ula*, adoptando el significado de *nexo*. Pero el latín también dispone de un término más especializado, *coniunctio*, muy similar al significado de σύνδεσμος. En español se toman los dos términos, aunque es cierto que *cópula* se especializa en la unión de dos elementos sin matiz semántico⁵⁰⁸.

Por último, aparecen los helenismos indirectos sin fundamento, los cuales consisten en la creación de un calco semántico para aludir a una realidad lingüística inexistente en las lenguas como el latín o el español, pero es característica de la griega. Por ejemplo, la palabra griega ἄρθρον tiene el significado de *juntura*, perteneciente a la misma raíz del verbo ἀρπίζω *ensamblar*. En un primer momento, el término griego se especializó en el ámbito de la medicina con el sentido de *articulación*. Más tarde, se usó en el vocabulario gramatical como elemento conector y acabó usándose en lingüística como *artículo*. El latín calcó el término en *articulus*, de *artus* y el sufijo *-culus*. El español toma el término *artículo* del latín con el uso originario del griego⁵⁰⁹.

Hay que tener en cuenta los casos de calco donde el latín procedió a una traducción a su lengua del préstamo que adoptaba el griego. Este hecho hace que el posible helenismo de préstamo directo pase a ser indirecto. Existen varias posibilidades para que esto suceda, en primer lugar, puede ser que la lengua que adopta, es decir, el latín, use un vocablo existente ya en ella, al que le proporciona de un nuevo significado: a esto se denomina *calco semántico*. También puede suceder que se cree un neologismo, cuya exactitud semántica con la lengua originaria puede ser bastante diferente. En ocasiones se recurre al calco por motivos de nacionalismo lingüístico, cuando se pretende romper la imagen de una dependencia excesiva de otra lengua⁵¹⁰.

III.1.2. La adaptación gráfica, fonológica, fonética y morfológica del helenismo en la Lengua Española

Dentro del concepto de étimo griego se hace necesaria la introducción de las principales adaptaciones gráficas, fonológicas, fonéticas y morfológicas que ha sufrido el griego hasta llegar al español, teniendo en cuenta el tamiz del latín y de otras lenguas como el árabe, el francés o el italiano. Este capítulo de la tesis se divide en

⁵⁰⁸ art. cit., pp. 786-787.

⁵⁰⁹ art. cit., p. 788.

⁵¹⁰ art. cit., p. 778.

cuatro apartados. El primero hace referencia a la adaptación gráfica, que consiste en la explicación de aquellos grafemas procedentes del griego que se han utilizado desde los orígenes del español. El segundo estudia la llegada masiva de helenismos cultos para la conformación de la fisonomía fonotáctica del español. El tercero se centra en los principales aspectos fonéticos, y el cuarto analiza los prefijos y sufijos griegos presentes en la lengua española.

III.1.2.1. La adaptación gráfica

Señala J. Bergua Caveró⁵¹¹ que la adaptación gráfica del griego al español posee dos puntos de vista. Por un lado, la grafía en tanto en cuanto se producen algunas incongruencias gráficas del español que remontan, en último término, al griego antiguo a través del alfabeto y los usos gráficos latinos; y por otro lado, el acento y otros elementos prosódicos o suprasegmentales que pueden plantear algunos problemas a la hora de su adaptación al castellano.

Es ya sabido que el alfabeto del español –como el alfabeto de la mayoría de las lenguas– deriva del latino y éste, de una variedad occidental del alfabeto griego, por mediación del etrusco. La adaptación por parte de los griegos, en el siglo X a. C., del alfabeto consonántico fenicio añadiendo signos específicos para las vocales fue fundamental para la historia de la cultura europea⁵¹². El primer alfabeto griego cumplía con el ideal económico de cualquier escritura de este tipo, es decir, que a cada fonema le corresponde un único grafema y que cada grafema representa siempre al mismo fonema. El español suele cumplir con este ideal, pero existen irregularidades en la ortografía y en gran parte se explican en el trasvase del griego al español a través del paso intermedio del latín.

Las principales incongruencias gráficas del español que tienen una relación con el griego se encuentran en el dígrafo *ch* y en los grafemas *x*, *z*, *y*, *k* y *h*. Los grafemas *g*, *b*, *v* y los dígrafos *ll* y *rr* poseen orígenes distintos a la lengua griega y, por tanto, no se van a tratar en este capítulo.

El dígrafo *ch* procede de la transcripción latina culta de la oclusiva velar aspirada griega /χ/, por ejemplo en la palabra *MONARCHIA*, procedente de *μοναρχία*. A

⁵¹¹ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp. 11 y ss.

⁵¹² Vid. Harald Haarmann, *Historia universal de la escritura*, Madrid, Gredos, 2001, pp. 303 y ss. También, Joseph Vendryes, *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, UTEHA, 1979, pp. 315-330.

partir del siglo II a. C., el latín literario recurrió a este procedimiento por carecer la lengua de este tipo de fonemas. Al pasar al español, las palabras latinas de origen griego que tenían este dígrafo perdieron la *h*, que era un recuerdo de la aspiración griega. Aunque hasta comienzos del siglo XIX las grafías latinizantes con *ch* fueron frecuentes en español, como en las palabras *chimera* o *chaos*⁵¹³.

En el siglo XI, y por la influencia del francés, se adoptó la grafía *ch* para representar la palatal africada sorda española /č/, inexistente en latín, resultado de la evolución de diversas secuencias del latín vulgar como los grupos *-kt-* o *-ult-*⁵¹⁴. Igualmente, se dio algún caso en que la pronunciación africada se extendió a latinismos de origen griego en los que no correspondía como, por ejemplo, *archivo* < lat. *archivum* < gr. ἀρχεῖον, donde el resultado esperado hubiese sido **arquivo*. También mostraría este resultado el prefijo *archi-*, posiblemente por la influencia del italiano, lo que explicaría la presencia de palabras como *archiduque* frente al cultismo regular *arquitecto*⁵¹⁵.

En el caso del grafema *x* pasa lo contrario que con el dígrafo *ch*. En este caso es un único grafema para dos fonemas, uno velar y otro silbante. Esta anomalía se remonta al alfabeto griego, que tuvo su origen en el grafema fenicio *samek*, pero con el valor fonológico de *shin*, muy parecido a la pronunciación jónica del grupo /ks/. El latín adoptó el grafema *x* con la misma función y de ahí procede la letra equis. Este grafema representó un sonido palatal en el español y se convirtió en /š/, con la grafía *x* hasta el siglo XVII, época en la que se produce el reajuste de las sibilantes, confluyendo la /š/ de *fixo* como la /ž/ de *hijo* en la actual /x/. Poco a poco se adoptó para todos los casos el grafema *j*. El grafema *x* quedó vacante y hubiese desaparecido de no ser por los cultismos latinos, como por ejemplo, en las palabras *máximo*, *inconexo*, *galaxia*, *ortodoxo*, etcétera⁵¹⁶.

La *z* equivale a la letra griega *z* mayúscula griega, procedente a su vez de la fenicia *zayin*. Se usaba en latín clásico para transcribir palabras de origen griego como

⁵¹³ Vid. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, Gredos, 1991; Francisco Marcos Marín, *Reforma y modernización del español*, Madrid, Cátedra, 1979.

⁵¹⁴ Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, pp. 282-283; y del mismo autor, *Manual de gramática histórica española*, p. 18.

⁵¹⁵ Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, p. 25.

⁵¹⁶ Para la confusión de la grafía *x* con el sonido del náhuatl, vid. Juan Ramón Lodares Marrodán y Gregorio Salvador, *Historia de las letras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 243-245; Juan Alcina Franch y José Manuel Bleca, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975, §2.5.20; Ángel Rosenblat, *Nuestra lengua en ambos mundos*, Barcelona, Salvat, 1986 y Ramón Santiago, «De la correspondencia entre “x” castellana y “sim” árabe o “chi” griega», en Juan Antonio González Iglesias y Carmen Codoñer Merino (coords.), *Antonio de Nebrija, Edad Media y Renacimiento: Actas del Coloquio Humanista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 321-328.

zona o *Amazonas*. Este uso marginal la relegó al último lugar del abecedario. Durante la Edad Media el grafema *z* se usó para notar la predorsal africada sonora /dʒ/, producto de la palatalización de secuencias del latín vulgar, por ejemplo, lat. MINACIA > *amenaza*. En torno al año 1600 confluyó esta grafía con su correspondiente sorda /ts/, como en lat. PLATEA > *plaza*. Ambas confluyeron en la actual fricativa sorda /θ/, produciéndose un caos considerable entre los grafemas *c*, *z* y *ç*, hasta que en 1726 acabó por instituirse la norma actual, siendo incongruentes las grafías en palabras como *Zeus* o *zeugma*. J. Humbley⁵¹⁷ llama a este fenómeno *préstamo grafemático*. En ocasiones el uso de *c* y *z* puede servir para distinguir palabras homófonas como en *encima* y *enzima*. Los cultismos y semicultismos de origen griego entrados por el latín se siguen escribiendo con *z*, como en *bautizar*. Durante la Edad Media se llegó a una situación un tanto extraña debido a la conversión en español de esta θ griega en una fricativa sorda⁵¹⁸.

La *y* o *i* griega, que otras lenguas europeas usan por cultismo para notar la *v* etimológica de origen griego, en español se convirtió, por un lado, en notación de la consonante fricativa o africada /y/ *y*, por otro, en variante gráfica de la semivocal /i/, usada hoy en día en diptongos finales como *rey*, *buey* y a la conjunción copulativa⁵¹⁹.

El grafema *k*, descendiente directo de la *kappa* griega, desapareció del alfabeto latino de forma temprana en beneficio del grafema *c*, aunque se conservaba en el léxico oficial, en voces como *kalendae*. El español la usó en algunos textos, por ejemplo en las *Glosas Silenses* y *Emilianenses*, pero prescindió de ella a partir del siglo XII. Hubo, eso sí, intentos frustrados de imponerla, como el de Gonzalo Correas, en el siglo XVII. Reaparece en español en tiempos modernos gracias a la introducción de helenismos y al sistema métrico vigente, por ejemplo en palabras como *kilómetro*. Este uso sirvió para la introducción de otras palabras de otras lenguas, como *krausista*, *kurdo*, *kárate*, *koala*, entre otras. El dígrafo *qu* tiene su origen en la *koppa* griega usada en los alfabetos arcaicos griegos para notar la oclusiva velar /k/ ante las vocales /o/ y /u/, aunque su uso quedó mermado durante el siglo IV a. C.⁵²⁰, en detrimento de la *kappa*. No aparece en el alfabeto jónico-ático clásico. El latín aprovechó este signo griego para representar, junto con la *u*, su fonema labiovelar /k^w/. El español conservó esta grafía de forma regular al principio, como en *quatro*, *cinquenta*, etcétera.

⁵¹⁷ John Humbley, «Vers une typologie de l'emprunt linguistique», *Cahiers de lexicologie*, 25, 1974, pp. 56-57.

⁵¹⁸ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, p. 27.

⁵¹⁹ Juan Ramón Lodares Marrodán y Gregorio Salvador, *Historia de las letras*, pp. 251 y ss.

⁵²⁰ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, p. 29.

El grafema *h* pertenece al alfabeto fenicio (*heth*). Los alfabetos griegos adoptaron este grafema para representar la aspiración inicial de palabra. Posteriormente este grafema se dividió para el espíritu áspero y el espíritu suave, acabando en la forma redondeada en la minúscula bizantina en el siglo XI. El alfabeto latino tomó este grafema para representar la fricativa laríngea, aunque se dejó de pronunciar en el siglo I a. C. escribiéndose por conservadurismo en aquellas palabras que lo habían tenido. En español, en época medieval, son normales las formas sin la grafía *h* como en *omne* o *aver*. Un caso distinto es el de la /h-/ procedente de /f-/ latina, pues durante tiempo esta *h* representó una verdadera aspiración que, una vez perdida, prácticamente desapareció, aunque no impidió que en el siglo XVIII se restituyera en la escritura la mayoría de estas haches con un carácter claramente etimologizante.

En cuanto a la notación prosódica en la lengua y las pausas sintácticas y entonaciones de frases, es obvio señalar que también tienen una clara influencia del griego. Fueron los gramáticos alejandrinos quienes, en el siglo III a. C. introdujeron el uso de los acentos en la escritura del griego⁵²¹, pero no se usaron de una forma sistemática hasta el siglo X⁵²². El latín no usó el signo prosódico, ni siquiera para notar las cantidades vocálicas⁵²³. De esta forma, todas las lenguas europeas escribieron sin acentos durante toda la Edad Media. A partir del siglo XV los textos griegos empezaron a circular por Europa, primero por Italia y luego por el resto del continente. Los primeros documentos de esta época llegaron manuscritos para, más tarde, difundirse en ediciones impresas. Las lenguas europeas descubrieron las ventajas de escribir la notación prosódica y adoptaron el acento griego. La lengua española adoptó sólo el acento agudo para el acento prosódico de determinadas palabras y, después de décadas de uso caótico, se acabaron por imponer las normas vigentes en la actualidad.

También, por influjo del griego, se introdujeron en las lenguas europeas los signos de puntuación. Así, ya en los siglos XVI y XVII se usaban la coma, el punto, el

⁵²¹ Aristófanes de Bizancio (c. 255 - c. 180 a. C.) fue el primero en acentuar los textos homéricos creando los tres tipos de acentos (agudo, grave y circunflejo), además de otros signos como la coma y los espacios entre palabras.

⁵²² Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 29-30 y Ramón Santiago, «Apuntes para la historia de la puntuación en los siglos XVI y XVII», en José Manuel Blecha, Juan Gutiérrez y Lidia Sala (coords.), *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1998, pp. 243-280.

⁵²³ Mariano Bassols de Climent, *Fonética latina*, Madrid, CSIC, 1992, pp. 38-39, señala que hubo intentos para notar gráficamente la cantidad vocálica, así, el poeta Lucio Accio (170 a. C. - 86 a.C.) propuso escribir dos veces la misma vocal para representar la cantidad larga. Más tarde, en la época de Sulla, se usó la *I longa* para notar la vocal *i* doble. Pero todos estos esfuerzos no cuajaron en la escritura latina.

paréntesis, las comillas, el signo de interrogación, el punto y coma, los puntos suspensivos, etcétera⁵²⁴, aunque su empleo tardó en normalizarse.

III.1.2.2. La adaptación fonológica

El préstamo de fonemas no es algo extraño en las lenguas. Cuando una lengua presta a otra una palabra, un prefijo o un sufijo, si en estos elementos hay un fonema desconocido, pueden darse tres opciones: eliminarlo, sustituir el fonema por otro parecido en su sistema, o puede asimilarlo, sin más, a su sistema fonológico. Si es la tercera opción la que se produce, el uso del fonema prestado suele restringirse a las propias voces prestadas y no son productivos en su lengua⁵²⁵. El español siempre ha tendido a la asimilación de los fonemas extranjeros a los propios, incluso en los nombres propios⁵²⁶. Aunque tratándose del griego, como es lógico, hay que hablar de transcripción; no hay que olvidar que los helenismos han llegado por vía escrita.

Durante la época romana, el latín entró en contacto con el griego, sobre todo en el siglo II a. C., donde varios fonemas del griego se introdujeron en el sistema fonológico latino. En primer lugar, hay que señalar las oclusivas aspiradas griegas φ, χ y θ, que fueron transcritas como *ph*, *ch* y *th*, respectivamente y pronunciadas como oclusivas seguidas de aspiración, perdieron ésta en el habla popular. En el caso de φ, ya desde el siglo I a. C. hay pruebas de su pronunciación fricativa en algunas partes del Imperio y es la que acabaría por imponerse para los helenismos de todas las lenguas europeas. Esta evolución fonética puede explicar que los helenismos españoles modernos presenten, por un lado, la fricativa /f/ y, por otro, las oclusivas /t/ y /k/, en vez de las fricativas correspondientes⁵²⁷.

En segundo lugar, la vocal griega υ transcrita como *y* y pronunciada en registro latino culto muy parecida a la *u* francesa o alemana se asimiló en el habla popular, de forma general, como el fonema /i/, y en algunos casos como /u/, lo que explica la palabra *tumba*, del griego τύμβος, o dobles con evolución culta y popular como *cripta* / *gruta* < lat. *crypta* < gr. κρύπτη, por ejemplo⁵²⁸.

⁵²⁴ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, p. 35.

⁵²⁵ Uriel Weinreich, *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Caracas, Universidad Central, 1974, p. 30.

⁵²⁶ Cf. Fernando Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de lectores, 1997, p. 674.

⁵²⁷ Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1991, pp. 374-379.

⁵²⁸ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, p. 41.

La ζ, como una sibilante sonora perdida en latín por el rotacismo⁵²⁹ del siglo IV a. C., sirvió en época helenística para la doble silbante sonora /z/. En la época imperial romana esta grafía, transcrita como z, pasa a tener una pronunciación palatalizada, sobre todo en el latín vulgar. Este hecho explica la etimología de algunas palabras románicas de origen griego, como por ejemplo el catalán o el occitano *gelós* < gr. ζῆλος. Los cultismos o semicultismos griegos entrados en la Edad Media en español a través del latín escrito se transcribieron con z y se pronunciaban como la sibilante dental sonora, como por ejemplo *cizaña*, *bautizar* o *zodiaco*⁵³⁰.

Los diptongos griegos se adaptaron, de forma general, al sistema fonológico latino⁵³¹. Aunque hay casos especiales, como los diptongos /au/ y /eu/. El primero monoptongó en /o/ en las voces patrimoniales, como en θησαυρός > lat. *thesaurus* > *tesoro*, aunque se reintrodujo posteriormente por medio de los cultismos latinos o griegos, como por ejemplo *traumático*. El segundo diptongo /eu/ también monoptongó en /o/ en los helenismos introducidos tempranamente en castellano, como en *romadizarse* < lat. *rheumatizare* < gr. ῥευματίζω, pero se conserva en aquellos provenientes de la vía culta, como en *terapeuta* o *seudónimo*, entre otros.

El español estándar culto se ha visto modificado por los helenismos en lo que se refiere a la fonología combinatoria, sobre todo en la estructura silábica. Numerosos cultismos procedentes del griego –inseparables de los latinismos– introdujeron en el español combinaciones fonemáticas que habían desaparecido en la evolución del castellano durante la Edad Media. Muchas de estas combinaciones se volvieron a producir en el español gracias a la presión etimologizante de la Real Academia Española desde el siglo XVIII⁵³².

J. Bergua Caveró⁵³³ distingue entre grupos consonánticos⁵³⁴ problemáticos y no problemáticos teniendo en cuenta la existencia o no de problemas articulatorios que puede encontrar el hablante. De esta forma, los grupos de consonantes compuestas por oclusiva o /f/ seguidas de /l/ o /r/ en posición inicial no suelen ofrecer problemas

⁵²⁹ Para esto, *vid.*, Mariano Bassols de Climent, *Fonética latina*, pp. 169 y ss.

⁵³⁰ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, p. 42.

⁵³¹ Frédérique Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, 2 vols., Lovaina-París, Éditions Peeters, 1990-1995, pp. 326 y ss., donde se señalan las siguientes correspondencias entre los diptongos griegos y latinos: αι > lat. /ae/; ει > lat. /i:/; οι > lat. /oe/; αυ > lat. /au/; ευ > lat. /eu/; ου > lat. /u:/.

⁵³² Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, 4ª ed., Madrid, Gredos, 1965, §163.

⁵³³ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, p. 45.

⁵³⁴ Sobre la distribución de las vocales, señala Jorge Bergua Caveró que es muy extraña la presencia de /i/ o /u/ en sílaba final átona, si se produce, suelen ser helenismos, sobre todo las palabras que acaban en *-sis* o los términos médicos con el sufijo *-itis*, *Los helenismos del español*, p. 45. También, *vid.* Manuel Fernández Galiano, «Helenismos», pp. 14-15.

articulatorios. En español se conservan todos estos grupos en los helenismos, como en *trauma* < τραῦμα o *cromático* < χρωματικός. Los grupos problemáticos son /ps/, /ks/, /mn/, /gn/, /pn/, /pt/, /bd/ como en *psicología*, *xilófono*, *mnemotécnico*, *pterodáctilo*, *bdelomorfo*, etcétera. Los grupos iniciales griegos de /s/ más oclusiva o /m/ desarrollan en castellano una /e/ protética, como en *escéptico* o *espasmo*.

En cuanto a los grupos consonánticos interiores heterosilábicos, en posición implosiva, el español admite de forma natural los fonemas /s/, /θ/ y los archifonemas /L/, /R/, /N/. Casi todas estas combinaciones se producen en los helenismos españoles sin ningún problema de articulación para los hablantes, aunque algunas se dan sólo en nombres propios o en tecnicismos, por ejemplo, *antítesis*, *quiromancia*, *ángel*, *alfabeto*, *fármaco*, *cosmos*, *dislexia*, entre otros. Junto a estos grupos interiores, hay otros más problemáticos, sobre todo aquellos grupos con una oclusiva cerrando la sílaba, como /Bt/, /Gt/, /Gθ/ y /Gs/. Como ya se sabe, estos grupos evolucionaron por medio de la palatalización, la metátesis y la caída o vocalización de la oclusiva, ya incluso en el latín tardío. Esta evolución también afectó a los cultismos latinos y griegos en la Baja Edad Media e incluso durante el Siglo de Oro, dando resultados como *conceto* por *concepto*, *dino* por *digno*, por citar algún ejemplo, en los escritores de las épocas citadas. Una vez fundada la Real Academia Española, se empiezan a restituir las soluciones etimológicas, aunque de forma libre y desordenada⁵³⁵, provocando dudas en el hablante con los consiguientes errores en la escritura y en la pronunciación. Este tipo de grupos también se da en los cultismos procedentes del griego como en *helicóptero*, *ábside*, *práctico*, *sinécdoque*, *enigma*, *dracma*, etcétera.

Los grupos interiores tautosilábicos se admiten en el español igual que los grupos de inicial de palabra⁵³⁶. Así, quedan representados los grupos /pr/, por ejemplo, *lepra*; /br/, *tribaco*; /bl/, *problema*; /gr/, *pentagrama*, etcétera.

Los grupos interiores de tres consonantes heterosilábicos suelen ser tolerados en español sin ningún problema, como /Nbr/ *embrión*, /Ndr/ *síndrome*, /str/ *gástrico*, /sgl/ *disglosia*, entre otros. En cambio, los grupos de tres consonantes como /Btr/, /Gtr/, /Gst/ o /sDm/, entre otros, suelen presentar problemas en su articulación, como en *dioptria*, *eléctrico*, *éxtasis*, *istmo*, respectivamente.

⁵³⁵ Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, §102. También, Diego Catalán, «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», en Eugenio Coseriu & W. D. Stempel (eds.), *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65. München, Geburtstag*, 1971, pp. 77-110.

⁵³⁶ El grupo /tl/ es muy poco frecuente y suele ser heterosilábico suprimiendo la /t/ en la pronunciación común.

En cuanto a las consonantes finales se dan en los helenismos españoles casos en /s/ como en *caos*, /n/ *esternón* o /r/ *mártir* /l/ sólo se produce cuando ha habido apócope de /o/, por ejemplo *apóstol(o)* o *ángel(o)*, debido a que el griego tenía una única palabra con tema en λ, ἄλς, ἄλός. También se dan casos de /d/ final, como *áspid*, de ἄσπίς, ἄσπίδος, pero el español suele rechazarla en posición final de sílaba o de palabra con soluciones como la neutralización con /θ/, la supresión, etcétera⁵³⁷.

En cuanto a la prosodia española, un aspecto destacable de los helenismos españoles es la gran abundancia de esdrújulos –en el ámbito culto y científico– que, junto a algunos latinismos, suponen un contrapeso a la tendencia general del español al uso de las palabras agudas y llanas, cuyo origen se encuentra en los diversos fenómenos del latín vulgar que eliminaron las esdrújulas del léxico del español.

III.1.2.3. La adaptación fonética

Se puede decir que en la lengua española apenas hay helenismos antiguos llegados de forma directa por vía oral y hay muy pocos por vía escrita, ya que en su mayoría han llegado a través de otras lenguas, fundamentalmente del latín durante toda la Edad Media y el Renacimiento, y del francés y del inglés en los últimos siglos. Así, en la fonética de un helenismo del español hay siempre condicionantes relacionados con los diferentes idiomas por los que ha pasado hasta llegar al castellano⁵³⁸. El helenismo ha entrado por vía escrita y, por este motivo, lo apropiado en este apartado es hablar sobre los principios de transcripción.

Existen cuatro posibilidades en la adopción de una palabra o un giro de una lengua con un sistema gráfico diferente: la traducción, la reproducción de la grafía original, la transliteración y la transcripción⁵³⁹. Los dos primeros métodos son los menos usados en lo que a helenismos castellanos se refiere. Sólo en algunos nombres propios procedentes del griego se ha recurrido al método de la traducción⁵⁴⁰, y en

⁵³⁷ Para esto, *vid.* Amado Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos, 1955, pp. 73-91.

⁵³⁸ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 57-58.

⁵³⁹ Manuel Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, pp. 7-13; Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 60-63 y Agustín García Calvo, *Iliada. Versión rítmica*, Madrid, Lucina, 1995, pp. 4-16.

⁵⁴⁰ Está claro que el libro de Manuel Fernández Galiano, señalado en la cita 502, entre otras, es un ejemplo de transcripción de nombres propios. El autor hace referencia a los casos de apelativos, epítetos o fórmulas épicas, que están a medio camino entre los nombres propios y los comunes, por ejemplo, *Aquiles*, *el de los pies ligeros*, ποδάρις Ἀχιλλεύς, etcétera.

cuanto al método de la conservación de la grafía griega, suele ser utilizado por los especialistas en lengua griega y filólogos.

La transliteración consiste en trasladar al alfabeto latino la fonética exacta de la palabra, según unas normas establecidas. Este método se suele emplear por imperativos editoriales o el público que va a acceder al texto griego, pero no es válido para los helenismos ya asentados en la lengua, como dice Manuel Fernández Galiano «por el hirsuto y exótico aspecto que la proliferación de haches, equis y kaes da a ciertos libros científicos»⁵⁴¹.

La transcripción suele ser el método más usado en los helenismos, sobre todo en las lenguas románicas debido a su familiaridad con el latín. Este método consiste en la incorporación de los helenismos a los sistemas gráfico, fonético y morfológico de una lengua determinada. Así, la palabra transcrita, con el uso, pasa al caudal léxico de la lengua que la adopta⁵⁴².

De esta forma, las vocales griegas pasan al latín y luego al español de la siguiente forma: α, ya sea larga o breve pasa a transcribirse como *a*, ε y η > *e*; ο y ω > *o*; y, finalmente, ι y υ > *i*. Se debe advertir que para estas dos últimas vocales griegas pueden darse transcripciones diferentes. De esta forma, la ι, seguida de una vocal, suele transcribirse con la grafía *y* en la mayoría de los casos, como en *yambo* < ἴαμβος⁵⁴³. También la ι puede transcribirse con la grafía *j*, como en *jónico* o *jeroglífico*. Esto puede deberse a que algunos helenismos se introdujeron en el castellano durante la Edad Media, y la ι confluyó con la sibilante velar sorda /ʒ/, que evolucionó a /x/ actual. En cuanto a υ, en prácticamente todos los casos se ha transcrito como *i*, aunque hay algún término donde se ha escrito con *u*, como es el caso de *glucosa*, del gr. γλυκύς.

En cuanto a los diptongos, siguen la transcripción dada en III.1.2.2, aunque hay que señalar alguna excepción en los diptongos /ei/ griego, conservado en algunas formas como *caleidoscopio* y /oi/ transcrito con *oe*, como en *poeta*. Las terminaciones en -ειος, -εια en latín ya había vacilación entre /ea/, /eus/ y /ia/, /ius/, explicando las soluciones en castellano de *liceo*, *odisea*, *tráquea*, etcétera⁵⁴⁴.

⁵⁴¹ Manuel Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, p. 10.

⁵⁴² *op. cit.*, pp. 7 y 9.

⁵⁴³ Aunque existen casos en los que se transcribe como *i*, como en *iota* o *ión*.

⁵⁴⁴ Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, pp. 65-66.

De forma general, las consonantes siguen una transcripción más o menos regular⁵⁴⁵, aunque hay que señalar alguna excepción como la *tau* en secuencias del tipo -τια, -τιος o -τεια, -τειος, las cuales se suelen transcribir con *c* (/θ/). Ese hecho se debe a la asimilación de la terminación producida en numerosos latinismos acabados en -acia, -ecia, etcétera; también hay que señalar la *ξ*, su transcripción se realiza como *j*, sobre todo en palabras incorporadas antes del siglo XVII, cuando confluyeron las sibilantes /ž/ y /š/ en /x/. Pero las vacilaciones gráficas entre *j* y *x* fueron constantes durante todo el siglo XVIII⁵⁴⁶, debido a las influencias de los cultismos latinos. De esta forma, se explica la doble transcripción en palabras como *Jenofonte* y *xenofobia*, ambas con la misma raíz ξένοϛ.

Sobre las consonantes geminadas, se conservan en latín, quizás por el valor distintivo que tenían ya en esta lengua, por ejemplo en *summus* y *sumus*. En español, las geminadas se han simplificado en la pronunciación y en la escritura. El mismo resultado han tenido los grupos -τθ-, -πφ- y -κχ-, conservando la oclusiva aspirada, por ejemplo, Σαφώ > *Safo*, βακχικός > *báquico*, etcétera. La grafía γγ no es una geminada en griego, es la forma para representar el archifonema /N/ ante una oclusiva velar y se transcribe como *ng*, incluso ya en latín⁵⁴⁷.

Con tantas vacilaciones gráficas y problemas generados por la adaptación gráfica, fonológica y fonética, son normales los casos de homonimia en español de palabras griegas totalmente distintas. Así, por ejemplo, los helenismos *cenotafio*, *cenobio* y *cenozoico* tienen como primer formante *ceno-*, pero tanto el significado como la adaptación de esta forma es diferente en griego: *cenotafio* < κενός ‘vacío’; *cenobio* < κοινός ‘común’; *cenozoico* < καινός ‘reciente’. También el formante *filo*, que puede proceder de φίλος, ‘amigo, aficionado’; φύλον, ‘tribu, linaje’; φύλλον, ‘hoja, vegetal’⁵⁴⁸.

Para concluir con este apartado, es preciso comentar los procesos de acentuación de los helenismos en el español. Al igual que ocurre con los procesos fonológicos y fonéticos, el latín también es intermediario entre el griego y el español en la acentuación. De esta forma, el latín culto adaptaba a su acentuación cualquier

⁵⁴⁵ Así, las correspondencias regulares serían: β > b; π > p; φ > f; γ > g /x/ y /g/; κ > c /k/ y /θ/; χ > qu, c; δ > d; τ > t; μ > m; ν > n; λ > l; ρ > r; σ, ς > s; ζ > c, z; ψ > ps, s; ‘ (espíritu áspero) > h. También, vid., Juan Ramón Lodares Marrodán y Gregorio Salvador, *Historia de las letras*, p. 242 y Michel Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, Klincksieck, 1974, § 102-108.

⁵⁴⁶ Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, p. 423.

⁵⁴⁷ Manuel Fernández Galiano, «Helenismos», pp. 20 y ss., y del mismo autor, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, pp. 12-14.

⁵⁴⁸ Más casos en José M^a Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano científico y médico*, pp. 29 y ss.

palabra griega y esto explica la acentuación de estos cultismos en el castellano, por ejemplo, gr. πρόβλημα > lat. *problema* > *problema*; gr. πρόγραμμα > lat. *programma* > *programa*, entre otros muchos. Pero los cultismos griegos aportan un nutrido grupo de palabras esdrújulas al castellano, aunque en ciertos casos de vocales en hiato se tiende a diptongar, con lo que muchas de estas palabras pasan a ser llanas⁵⁴⁹, por ejemplo, *amoniaco*, *olimpiada*, *zodiaco*, etcétera. También hay que señalar la ausencia casi total de palabras agudas, excepto los casos de tema en -ων, como *Solón* o *Partenón*. En cualquier caso, como se ha dicho anteriormente, existen más cultismos esdrújulos que agudos en el español, siendo en la acentuación griega lo contrario⁵⁵⁰.

Por otro lado, las incongruencias en la acentuación de cultismos procedentes del griego en el español son del todo frecuentes y son debidas, por lo general, a descuidos por parte de los traductores, copistas e impresores. Pero hay que señalar algunos casos de errores en la acentuación, sobre todo en algunos sufijos o compuestos muy productivos. Tal es el caso del sufijo griego -ια⁵⁵¹ para la formación de nombres abstractos, donde la palabra culta aparece acentuada de la forma esperada, es decir, siguiendo las normas del latín culto, pero en otras ocasiones se acentúa como en griego, como en *filosofía* < lat. *philosophía* < φιλοσοφία, entre otras. Lo mismo sucede con el formante -εια, donde hay palabras acentuadas de forma correcta como *elegía* < ἐλεγία, y en otros casos no sucede lo mismo, como *terapia* < θεραπεία.⁵⁵² Hay muchos más casos donde la acentuación no es la correcta y ello es por diversas causas, aunque la más común es la atribuida a otras lenguas como el francés⁵⁵³.

Aunque ha quedado dicho que no se iba a tratar del semicultismo en esta tesis, es necesario hacerlo en este momento, sobre todo cuando existen numerosos helenismos en el español que se consideran semicultismos. Muchos de ellos se acuñaron durante la Edad Media, debido a que las voces cultas también fueron afectadas por la mayoría de los fenómenos fonéticos vigentes en esta época. Así, desde el siglo XIII y hasta el siglo XVI solían coexistir en castellano variantes cultas y semicultas de una misma palabra. Este hecho afectaba más al vocabulario de la Iglesia.

⁵⁴⁹ Manuel Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, pp. 34-35.

⁵⁵⁰ Agustín García Calvo, *Iliada. Versión rítmica*, p. 49.

⁵⁵¹ Edward A. Roberts y Bárbara Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*: Hay que tener en cuenta que este sufijo procede del indoeuropeo.

⁵⁵² Manuel Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, pp. 37-38 y Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, p. 77.

⁵⁵³ Para los galicismos de origen griego, vid., Valentín García Yebra, *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos, 1999.

En general, y sin ánimo de profundizar en ellos, los cambios fonéticos⁵⁵⁴ que afectaron a los helenismos introducidos durante la Edad Media –siempre teniendo en cuenta, en la mayoría de los casos, su paso por el latín– son la asimilación, por ejemplo, ἐκκλησία > lat. *ecclesia* > *iglesia*; la disimilación, προγνωστικόν > lat. *prognosticum* > *pronóstico*; la metátesis, παραβολή > lat. *parabola* > *palabra*; la síncope, διάβολος > lat. *diabolus* > *diablo*; la apócope, ἀπόστολος > lat. *apostolus* > *apóstol(o)*; la aféresis, ἀπόξεμα > lat. *apozema* > *pócima*; la prótesis, σχολή > lat. *schola* > *escuela*; la epéntesis, μελίμηλον > lat. *melimelum* > **memrillo* > *membrillo*; la anaptixis, τὰ χρονικά > lat. *chronica* > *corónica*. Igualmente hay que mencionar las alteraciones que afectan a la posición del acento, sobre todo su desplazamiento en la palabra.

III.1.2.4. La adaptación morfológica

A pesar de que los sustantivos y los adjetivos han sufrido algunas modificaciones para introducirse en la lengua española, la adaptación, en general, no ha tenido demasiados problemas, seguramente por la herencia del indoeuropeo y, sobre todo, por la adopción de muchos helenismos en latín⁵⁵⁵. Por lo tanto, los sustantivos y los adjetivos griegos ingresaron en el sistema de declinaciones latinas, con la posterior simplificación y pérdida en la lengua castellana. En cuanto a los verbos, los pocos tomados como préstamo pertenecen a los acabados en -ίζω, conjugado en latín en *-izare*. Del resto de clases de palabras, sólo se podría mencionar como préstamos la preposición κατά, que daría en español *cada*⁵⁵⁶ y la conjunción concesiva, ya en desuso, *maguer*, que parte del vocativo ὦ μακάριε *hombre dichoso, querido amigo*, tenía el sentido de ‘ojalá’ o ‘dichosamente’⁵⁵⁷, hasta el siglo XVI en que prácticamente desapareció.

Es mucho más importante la aportación del griego a la formación de palabras en castellano, sobre todo en cuanto a la prefijación, sufijación, composición y calco se refiere⁵⁵⁸.

⁵⁵⁴ Paul M. Lloyd, *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1993, pp. 9-15 y Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 82-86.

⁵⁵⁵ Louis Deroy, *L' emprunt linguistique*, París, Les Belles Lettres, 1980, pp. 256-257.

⁵⁵⁶ Cf. Joan Corominas y Jose Antonio Pascual, *DCECH*, s. v. y Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994, vol. II, s. v. *cada*.

⁵⁵⁷ Joan Corominas y Jose Antonio Pascual, *DCECH*, s. v.

⁵⁵⁸ Para el estudio de los prefijos y sufijos del español, *vid.*, Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983 y en especial, § 260-261; Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en*

III.1.2.4.1. Prefijación

Expone M. Alvar Ezquerro⁵⁵⁹ que resulta complicado encasillar los elementos cultos que sirven para formar nuevas palabras, ya que su funcionamiento no es el mismo que para los elementos vulgares recibiendo el nombre de prefijoides oseudoprefijos⁵⁶⁰. Pero, añade Alvar Ezquerro, estos morfemas son falsos debido a su origen culto y a su introducción reciente en palabras creadas en español. Incluso, en lo que respecta a su origen, para Alba de Diego⁵⁶¹ estos elementos son considerados compuestos cultos, pero cuando se independizan del modelo grecolatino, se vulgarizan y penetran en la lengua estándar.

En general, las preposiciones son los elementos que cobran más importancia para actuar como prefijos tanto en español como en griego, pero el griego puede formar nuevas palabras con cualquiera de las dieciocho preposiciones que posee⁵⁶². El español, en cambio, necesita preposiciones muy cercanas al latín para actuar como prefijos, ya que otras preposiciones, de origen románico, como *hacia* o *hasta* no pueden formar nuevas palabras. Este hecho puede ser debido a la propia evolución lingüística de las lenguas indoeuropeas, ya que, en principio, las preposiciones guardaban una gran relación con el verbo y podían unirse a él para formar nuevos verbos. Ya en latín fueron perdiendo su autonomía y en las lenguas románicas pasaron a acompañar a los nombres⁵⁶³.

Las preposiciones griegas en español sólo aparecen en helenismos léxicos heredados y, en general, se han utilizado en el lenguaje científico junto a lexemas griegos o latinos⁵⁶⁴.

Los prefijoides más productivos en castellano son la forma *anti-*, del gr. ἀντί, con el valor de designar características opuestas o señalar la oposición a lo expresado; el prefijoide *hiper-*, del gr. ὑπέρ, sobre todo aparece en el léxico de la medicina y la

español, 8ª ed., Madrid, Arco/Libros, 2012 y Ramón Almela Pérez, *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel, 1999.

⁵⁵⁹ Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, pp. 45-46.

⁵⁶⁰ *op. cit.*, p. 46: Señala Manuel Alvar Ezquerro la denominación de afijoides o pseudoafijos incluyendo, por tanto, no sólo los prefijoides, sino también los sufijoides o pseudosufijos.

⁵⁶¹ Vidal Alba de Diego, «Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición?», en *Serta Philológica Fernando Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, 1983, p. 18.

⁵⁶² Vid. Antoine Meillet y Joseph Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 2ª ed., París, Champion, 1953.

⁵⁶³ Para este hecho, vid. Antoine Meillet y Joseph Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, § 843 y Francisco Villar Liébana, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, Gredos, 1996, p. 231.

⁵⁶⁴ Para ver más ejemplos de preposiciones en el léxico científico, vid., José Mª Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano científico y médico*, citado más arriba.

psicología teniendo un valor intensivo; el prefijo *meta-*, gr. μετά, limitado a cultismos científicos con base griega, aporta el sentido de *más allá de* y otro de *ciencia o disciplina superior*. El significado que se le da hoy como *trascendencia* fue malinterpretado por algunos autores griegos, pero se afianzó gracias a la escolástica bajomedieval⁵⁶⁵. La preposición *para-*, del gr. παρά, también se ha utilizado como prefijo en cultismos científicos, pero en español ha triunfado con el uso de *ajeno* pero a la vez *próximo a algo*, como en *parafarmacia*, o con el sentido antes mencionado de *trascendental*, como el término *paranormal*.

Además de las preposiciones con valor de prefijo vistas anteriormente, existen también prefijos como *a-*, del griego, α-, αv-, con valor privativo. Es muy frecuente en palabras griegas y latinas –aunque en este caso compitiendo con *in-*, *des-*, *sin*, etcétera. En español es un galicismo entrado en el siglo XIX⁵⁶⁶. Los prefijos con significados opuestos *dis-*, del gr. δυσ- y *eu-*, del gr. εὖ, también aparecen en numerosos helenismos del español, sobre todo el último citado, que se encuentra en diversos campos. El prefijo *dis-* suele aplicarse a términos médicos para designar el mal funcionamiento de un órgano determinado. Es fundamental señalar que este prefijo es diferente al latino *dis-* / *di-* con un valor de separación o de negación, cuyo origen podría estar en el prefijo griego διά⁵⁶⁷. Ambos prefijos se usan con lexemas griegos no independientes en español.

También existen otras formas que pueden considerarse primeros elementos de palabras compuestas. Es el caso de *archi-*, el cual procede de palabras griegas cuyo primer elemento es ἀρχ-, bien con el sentido de *ser el primero*, *mandar*, o bien con el sentido de *jefe*. Se extendió al griego y al latín cristianos para significar dignidades seculares. En el siglo XVI adaptó un significado intensivo e incluso peyorativo. Las formas *endo-* y *exo-* proceden de los adverbios griegos ἔνδον, *dentro* y ἔξω, *fuera* respectivamente. Ya aparecen en palabras griegas, aunque su éxito se encuentra en la terminología científica, siempre antepuestos a raíces griegas⁵⁶⁸.

Existen, además, algunos prefijoides con valor de cuantificador como es el caso de *di-*, del gr. δι-, y *hemi-*, del gr. ἡμι-; ambos suelen funcionar con raíces griegas. En cambio, *mono-*, del gr. μονο-; *pan-*, del gr. παν- y *poli-*, del gr. πολυ- se

⁵⁶⁵ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, p. 136.

⁵⁶⁶ Vid., Valentín García Yebra, *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, citado más arriba.

⁵⁶⁷ Vid., Marcos Martínez Hernández, *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Clásicas, 1997, pp. 201-258.

⁵⁶⁸ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 137-140.

pueden añadir tanto a raíces griegas y latinas cultas como a palabras de otro origen⁵⁶⁹. La forma *proto-*, del gr. *πρῶτον*, ya aparece en palabras griegas, pero es muy utilizado en voces cultas con el sentido de *fase*. Aunque con muy poco rendimiento en castellano, igualmente hay que incluir las formas *deutero-*, *trito-*, *tri-*, *tetra-*, *penta-*, etcétera. También es necesario añadir las formas *macro-*, *micro-* y *mega(lo)-*; pero en todos estos elementos es difícil distinguir si se tratan de prefijoides o de elementos formantes de compuestos⁵⁷⁰. Tales son los casos de *neo-*, del gr. *νέος*; *auto-*, del gr. *αὐτός*, y de *pseudo-*, del gr. *ψεῦδος*, los cuales funcionan en cultismos, pero, al igual que los anteriores, asalta la duda de considerarlos prefijoides o elementos formantes de compuestos.

III.1.2.4.2. Sufijación

Es importante señalar para este apartado la importancia del *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*⁵⁷¹, de D. Pharies, el cual ha servido de gran ayuda a la hora de estudiar los sufijos procedentes del griego y establecer la época de introducción de algunos de estos elementos en el castellano.

Algunos de los sufijos griegos se han acomodado en español con un rendimiento muy alto, como por ejemplo las formas *-ta*, *-ita* e *-ista*. Estos sufijos españoles derivan, en último término, de la forma griega *-της*, sufijo que servía para formar nombres sobre raíces verbales –como en *κλέπτης*, *ladrón*, del verbo *κλέπτω*, *robar*– o sobre raíces nominales –así en *πολίτης*, de *πόλις*⁵⁷²–, igualmente muy productivo en griego. Como ocurre en castellano, este sufijo griego podía sufrir modificaciones según la raíz a la que iba pospuesto, como en *-ητης*, *-ιτης*, *-ασης*, *-ιωτης*, etcétera. En latín hay también numerosas voces que incluyen este sufijo, como *idiota*, *nauta*, *poeta*, *propheta*, entre otras⁵⁷³, pero este sufijo tuvo más productividad en términos religiosos, relacionados con nombres de sectas cristianas⁵⁷⁴, sobre todo a partir del siglo III d. C. El sufijo *-ta* –y sus variantes– aparece en castellano

⁵⁶⁹ Ramón Almela Pérez, *Procedimientos de formación de palabras en español*, pp. 65-70.

⁵⁷⁰ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp. 141-142.

⁵⁷¹ David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, Madrid, Gredos, 2002.

⁵⁷² Para este sufijo, *vid.*, Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, París, Klincksieck, 1979, pp. 330 y ss.

⁵⁷³ *Vid.*, Jacques André, *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, París-Ginebra, Droz-Bates, 1971, y especialmente las pp. 73-83.

⁵⁷⁴ Este hecho anuncia ya el uso de la variante *-ista* con el sentido de simpatizante de ideologías políticas, confesiones religiosas, etcétera y, ya en el español actual, con el sentido de oficios y ocupaciones, formas de ser, actitudes y defectos.

generalmente en palabras ya formadas en griego, como *apóstata*, *próstata*, *asceta*, *profeta*, *atleta*, *idiota*, *cosmopolita*, *troglodita*, etcétera, aunque la variante *-ista* es de las más productivas tanto en español como en las restantes lenguas europeas⁵⁷⁵.

El sufijoide *-itis* es la forma femenina de *-(ι)της*⁵⁷⁶, como en *παράκοιτις* *esposa*, pero en griego esta terminación tenía otros usos, entre ellos el que ha llegado al español, es decir, para designar una parte del cuerpo afectada por alguna enfermedad. En la actualidad, este seudosufijo se usa en el ámbito de la medicina tomando el sentido de *inflamación* de una parte del cuerpo. En español llevan este sufijoide palabras heredadas del griego como *artritis* < gr. (νόσος) ἄρθριτις o voces de nueva creación con base griega como *otitis*, *rinitis* o con base latina como *apendicitis*, *sinusitis*⁵⁷⁷.

El sufijo *-ismo* procede del griego *-σμός*, con las variantes *-ασμός* e *-ισμός*. Este sufijo griego suele estar en relación con verbos terminados en *-άζω* e *-ίζω*. En latín también aparece este sufijo en numerosas palabras del ámbito de la medicina, de la retórica y del léxico cristiano que han llegado al español, como *barbarismus*, *soloecismus*, *spasmus*, *baptismus*, etcétera⁵⁷⁸. Muchas de estas palabras desaparecieron del léxico primitivo de las lenguas románicas y, con ellas, el sufijo *-ismo*, aunque reapareció durante los siglos XVI y XVII con nuevas creaciones como *catolicismo*. El uso en el español actual de este sufijo se produce, de forma general, en préstamos y siempre con un valor muy similar a *-ista*.

El sufijoide *-sis*, *-osis* procede del griego *-σις* y éste, a su vez, remonta a la forma *-τις* con un proceso fonético de asibilación. Esta terminación, ya en griego, formaba abstractos verbales, aunque también se atestigua un valor más concreto, como en *βάσις*, *acción de andar* > *base*⁵⁷⁹. Como ocurre con las demás formas, también aparece en latín, sobre todo empleado en el ámbito de la medicina designando nombres de enfermedades, y en el campo de la gramática y retórica. Pero la lengua latina poseía la terminación *-tio*, *-tionis* con la misma función de crear abstractos verbales. En español hay bastantes helenismos con esta terminación, pero todos

⁵⁷⁵ Para explicaciones más precisas sobre esta forma, cf. José Alemany Bolufer, *Ensayo sobre la formación de palabras en español*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920 y Jorge Bergua Cavero, *Los helenismos del español*, pp. 146-153, entre otros.

⁵⁷⁶ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 339-340.

⁵⁷⁷ También este sufijoide adquiere en la actualidad un sentido irónico en formas como *titulitis*, *medallitis*, *reunionitis* y algunas más.

⁵⁷⁸ Jacques André, *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, pp. 58-60.

⁵⁷⁹ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 275 y ss.

formados en griego, por ejemplo *sintaxis*, *elipsis*, *tesis*, *trombosis* y *psoriasis*, entre otras muchas⁵⁸⁰.

Las formas *-ma*, *-ema*, *-oma* proceden del griego *-μα*, *-ματος*, con el mismo origen indoeuropeo que el latín *-men*, *-minis*. En griego, esta forma significaba que una acción determinada estaba terminada⁵⁸¹, así ποιέω *hacer, crear* > ποίη-μα *poema*. En latín este seudosufijo aparece para designar campos de la medicina, de la literatura, de la retórica y la filosofía como *cataplasma*, *glaucoma*, *schema*, *poema*, *aenigma*, entre otros, pero no fue del todo productivo, ya que el latín, como se ha dicho antes, tenía las formas *-men* y *-mentum*. En las lenguas románicas primitivas hay muy pocos helenismos con esta terminación, y los que hay aparecen muy deformados, como en *bizma* < gr. ἐπίθε-μα, *pócima* < gr. ἀπόζε-μα, *calma* < gr. καῦ-μα, *cisma* < gr. σχίς-μα. En la actualidad, en la lengua española no es tampoco una forma demasiado productiva dándose, sobre todo, en helenismos heredados con un uso técnico en diversos campos. Así, *diafragma*, *plasma*, *enigma*, *trauma*, *teorema*, *problema*, *sistema*, *fonema* y sus derivados como *tonema*, *grafema*, *prosodema*, *morfema*. La variante *-oma* se ha especializado en el léxico de la medicina con el sentido específico de *tumor*⁵⁸², como en *glaucoma*, *osteoma*, *fibroma*.

El sufijoide *-ido* sólo se utiliza en la zoología –y en la botánica, en menor medida– para designar familias o clases de animales e insectos. José M^a Quintana Cabanas e incluso Ramón Almela Pérez⁵⁸³ lo relacionan con εἶδος, ‘forma, aspecto’. Otros autores, como David Pharies⁵⁸⁴, lo hacen derivar del sufijo latino *-idus*, conservado en español en adjetivos cultos como *cálido*, *férvido*, *plácido*, pero este elemento latino sólo forma adjetivos. Jorge Bergua Caveró⁵⁸⁵ señala que su origen se encuentra en la forma patronímica griega *-ίδης*⁵⁸⁶, a través de su adaptación latina *-idae*. Este sufijo ya se utilizaba en textos homéricos con el significado de ‘hijo de’. La ciencia de los siglos XVIII y XIX utilizó este sufijo en su forma latina para designar familias de animales. El español adoptó la forma del francés *-ide* pasando a *-ido*.

⁵⁸⁰ No hay que olvidar, en este grupo de palabras, la división entre términos heredados directamente del griego y términos de nueva formación con base griega o latina. Más ejemplos, sobre todo del ámbito de la medicina en José M^a Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano, médico y científico*, citado anteriormente. También, para más profundidad en esta forma, vid. Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp. 157-160.

⁵⁸¹ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 175-190.

⁵⁸² Señala Jorge Bergua Caveró que ya en latín aparece esta forma con este sentido, como *canceroma* < gr. καρκίνωμα, *Los helenismos del español*, p.162, nota 67.

⁵⁸³ José M^a Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano, médico y científico*, s.v. *eidós* y Ramón Almela Pérez, *Procedimientos de formación de palabras en español*, p. 115.

⁵⁸⁴ David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v.

⁵⁸⁵ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp.162-163.

⁵⁸⁶ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 362-363.

La forma *-terio* procede, en último término, del sufijo griego *-τήριον*⁵⁸⁷, aplicado a diversos campos, como nombres de objetos, de lugares, de actos relacionados con las fiestas, etcétera. En latín también se encuentran algunas voces con esta terminación, como *ergasterium*, *criterium*, *mysterium*, *psalterium*. Del latín algunos pasaron a las lenguas románicas, con alguna modificación en su significado. En español hay algunos cultismos heredados como *misterio*, *climaterio*, *salterio*, etcétera. Hay que tener especial cuidado con algunas palabras terminadas en *-terio* que proceden del latín como *magisterio*, *ministerio*.

Igualmente, a pesar de que es el único caso en que un sufijo griego es gramatical, *-isa*, *-esa* ha tenido cierto rendimiento en castellano y en otras lenguas europeas. El origen de esta forma se encuentra en los gentilicios de tema en gutural, en los cuales la forma femenina sufría una palatalización con el resultado de *-σσα*, por ejemplo, Φοῖνιξ, Φοίνικος *fenicio*, femenino *Φοινικ-γα > Φοίνισσα⁵⁸⁸. En latín también aparece esta forma –siempre de forma muy reducida– a partir del siglo III d.C. aplicado en palabras griegas como *pythonissa*, *prophetissa* o en palabras latinas como *sacerdotissa*, *fratrissa*. Pero durante la Edad Media creció su uso de forma abundante siendo más productivo en el italiano, el rumano y el francés. En español existen algunos cultismos heredados que conservan *-isa*, como *profetisa*, *sacerdotisa*, *pitonisa*, o incluso préstamos de distintas fechas como *clarisa*, *poetisa*; aunque la forma vulgar *-esa* ha sido la más productiva; así, *princesa*, *abadesa*, *alcaldesa*, *baronesa*, *condesa*, etcétera⁵⁸⁹.

El sufijo español *-ía* es ya conocido en las lenguas indoeuropeas y funcionaba tanto en griego como en latín, para derivar sustantivos y adjetivos femeninos. Como ya se dijo en el apartado de *Adaptación fonética* de esta tesis, la acentuación de los helenismos españoles en *-ía* es muy irregular; de esta forma, hay cultismos que poseen la acentuación esperada a través de la prosodia latina, como *democracia*, *historia*, etcétera; en otros casos, el cultismo se acentúa como en griego, saltándose el paso intermedio del latín, como en *filosofía*, *filología*, entre otros muchos. El hecho de que esta terminación lleve la tilde, como en griego, en casos en los que debería haberse eliminado, puede deberse, según J. Bergua Cavero:

⁵⁸⁷ Hay que señalar que en griego había algunos sustantivos que eran el resultado de añadir el sufijo *-ιον* a una palabra formada con *-τηρ*, así, por ejemplo ποτήρ > ποτήριον, *copa*; aunque ya en jónico-ático aparece como sufijo autónomo, *-τήριον*.

⁵⁸⁸ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, p. 109.

⁵⁸⁹ José Alemany Bolufer, *Ensayo sobre la formación de palabras en español*, pp. 62-63.

[...] a dos momentos históricos distintos. El primero sería aquel en el que sobre todo el Cristianismo hizo que del griego entraran en el latín escrito y en la lengua habitual de las personas cultas gran cantidad de palabras en *-ía* acentuadas [...] como *astrología*, de forma que pudiera acabar sintiéndose como un sufijo latino y por extensión romance (de hecho se puede constatar su desarrollo en castellano, italiano y francés). [...] en una segunda fase, un fuerte influjo francés que empezó ya en época muy temprana, en torno al siglo XI [...] ⁵⁹⁰.

En español es un sufijo muy productivo que sirve para derivar sustantivos abstractos a partir de adjetivos o de sustantivos designando nombres de cargos y de lugar ⁵⁹¹.

El seudosufijo *-oide* tiene su origen en los adjetivos griegos con raíz *ειδ-*, con el sentido de ‘aquello que tiene el aspecto o forma de lo designado por el primer término’. En latín esta forma casi no es productiva y se aplica, sobre todo, en el ámbito de la geometría y de la medicina, como *rhomboides*, *dendroides*, *sphaeroides*. En castellano apenas hay algunos tecnicismos heredados en el ámbito de la medicina, como *escafoides*, *tiroides*, *coracoides*, los cuales conservan la terminación griega. Del ámbito de la geometría y de las ciencias aparecen algunos ejemplos como romboide, esferoide, celuloide, que adoptan la terminación en *-e* ⁵⁹². Aunque el arranque de esta forma se produjo gracias a la Zoología, ya que se usó para designar las superfamilias y los subórdenes y a la Antropología, para la nomenclatura de las razas humanas. El uso de *-oide* para referirse a lo humano pudo haber propiciado durante el siglo pasado el desarrollo de un matiz apreciativo en numerosos ámbitos, y casi siempre con raíces adjetivales, así *imbeciloide*, *cretinoide*, *anarcoide*, *marxistoide*, *flamencoide*, *liricoide*, *sentimentaloide*, *genialoide*, *intelectualoide* ⁵⁹³.

Los sufijos formantes de adjetivos más productivos en castellano son *-ico*, *-iaco* e *-ístico* procedentes, en último término, de la terminación griega *-ικός*, *-ή*, *-όν*, la cual servía para formar adjetivos derivados de nombres ⁵⁹⁴. Este sufijo, con origen indoeuropeo, también es conocido en latín. En griego se empezó a usar como derivado de nombres de pueblos, más tarde se extendió gracias a los sofistas y rétores del siglo IV a. C. Su uso se relaciona con nombres de cosas, para indicar aptitudes de las

⁵⁹⁰ Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, pp.168-169.

⁵⁹¹ Hay más información sobre este sufijo en Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, § 285; José Alemany Bolufer, *Ensayo sobre la formación de palabras en español*, pp. 70-73 y David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v. *-ía*, entre otros.

⁵⁹² Hay casos de hipercaracterización para convertirlos en temas en *-o/-a*, para distinguir el sustantivo del adjetivo, como *mastoideo*, *romboideo*, etcétera.

⁵⁹³ Manuel Alvar Ezquerro, *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros, 2003; Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, pp.187-190; Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, p. 429.

⁵⁹⁴ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 384-396.

personas. También cabe señalar que este sufijo griego adquiere la forma -ιακός cuando se añade a nombres acabados en -ιος o -ια, por ejemplo, καρδία > καρδιακός. También, aunque en menor medida, se pueden añadir a adjetivos o a verbos. A partir del siglo V a. C., aparece la variante -τικός junto a -ιστικός, -αστικός, -ευτικός, etcétera, formados sobre nombres terminados en -της o adjetivos en -τός. El latín también posee numerosas palabras acabadas en -icus y en -ticus, pero no son préstamos del griego. La forma -ticus fue muy productiva durante la baja latinidad, la cual evolucionó en las lenguas románicas, como en español⁵⁹⁵ -adgo y -azgo o el catalán -atge. A pesar de que muchos autores intentaron explicar que las palabras latinas acabadas en -icus o en -ticus procedían de este sufijo griego, otros autores como Michèle Fruyt⁵⁹⁶, han demostrado que es un sufijo indoeuropeo y que, por tanto, el latín también lo heredó. Los préstamos del griego como *poeticus*, *athleticus* y otros más, se añadieron a otras palabras ya existentes con el mismo sufijo como *erraticus*, *publicus* o *civicus*, por citar algunas. En español existen numerosos adjetivos con la terminación en -ico debido, en gran parte, a la entrada de cultismos tanto griegos –sobre todo a partir del siglo XIII– como latinos. La terminación en -ístico ya estaba presente en griego, -ιστικός, sobre todo en adjetivos relacionados con verbos acabados en -ίζω y a sustantivos en -ιστής y en -ισμός. En castellano tiene bastante uso, aunque por lo general formado con una raíz griega⁵⁹⁷.

El sufijo -esco, -isco se remonta al indoeuropeo y su historia resulta un tanto complicada. En griego antiguo, la forma -ισκος se usó para formar sustantivos diminutivos o, incluso, despectivos. Más tarde, en la época helenística se usó muy poco⁵⁹⁸. También aparece en el latín popular, sobre todo en el léxico rural⁵⁹⁹, con un valor relacional y sin ninguna connotación, y se extendió por las distintas lenguas romances. En español se conservan sobre todo adjetivos como *morisco*, ya documentado a finales del siglo XIII, *berberisco*, *levantisco*, etcétera⁶⁰⁰, los cuales mantienen la /i/ latina, cuando lo esperado sería una /e/. Esto podría explicarse por la

⁵⁹⁵ En español, el sufijo -icus procede del latín, bien en palabras originarias, o bien prestadas del griego y siempre sufre la síncope de la vocal postónica, con sonorización de la oclusiva como de *dominico* > *domingo*. También se produce la sonorización de la /k/, pero conservando la vocal /i/, como *clérigo* > *clérigo*.

⁵⁹⁶ Michèle Fruyt, *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en ...cus*, Paris, Klincksieck, 1986, pp. 35-115. También, *vid.*, del mismo autor, «Grec -ικός en latin: étude quantitative», *Revue de Philologie*, 61, 1987, pp. 261-276.

⁵⁹⁷ David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v. -ístico.

⁵⁹⁸ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 406-413.

⁵⁹⁹ Yakov Malkiel, «The Pan-European Suffix -esco, -esque in Stratigraphic Projection», en A. Valdman, (ed.), *Papers in Linguistics and Phonetics to the Memory of Pierre Delattre*, La Haya-Paris, Mouton, 1972, p. 371.

⁶⁰⁰ Más ejemplos en David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v. -isco.

influencia de los adjetivos de origen árabe en *-i*⁶⁰¹. En la actualidad existen helenismos directos como *asterisco*, *obelisco*, *menisco*, *basilisco*, entre otros. Por la abundancia de gentilicios, además, hay que añadir sobre esta forma una posible influencia del sufijo germánico *-isk(o)*, herencia del indoeuropeo, que posiblemente se cruzó con *-iscus* de origen griego desde época muy temprana en las lenguas romances⁶⁰². Aunque ya en latín tardío la forma en *-iscus* poseía un valor de gentilicio, como por ejemplo *Syriscus*; y, por otro lado, aparece también en algunas lenguas que no se vieron influidas por el germánico, como el sardo. De esta forma, como dice Y. Malkiel⁶⁰³, hay que valorar de otra manera la posible amalgama de ambas formas, griega y germánica. En el español actual existen dos usos de este sufijo, ambos de origen italiano; el primer uso forma adjetivos sobre los nombres propios sin ninguna connotación como *celestinesco*, *dieciochesco*, *juglaresco*; el segundo uso, con un matiz más peyorativo, cómico o extravagante como *churrigueresco*, *dantesco*, *fraileesco*, *bufonesco*, *novelesco*, entre otros muchos ejemplos. Lo que no queda aclarado sobre esta forma es si el sentido peyorativo del segundo uso sobre todo procede de la raíz de la palabra a la que va unido el sufijo o del mismo sufijo.

El sufijo *-eo* también forma adjetivos de origen helénico, pero no ha sido muy usado en castellano. La terminación *-eo* procede del griego *-αιος*, como *arameo*, *troqueo*, *himeneo*; o *-ειος*, como en *museo*, *gineceo*, *espondeo*, *mausoleo*, usadas como sustantivos⁶⁰⁴. Pero los adjetivos españoles con esta terminación son de origen latino y siempre son esdrújulos, como *férreo*, *pétreo*, *hercúleo*, *ígneo*.

Existen otras formas para los adjetivos, pero no son demasiado productivas en castellano, como la terminación *-io* de gentilicios, o como *-ineo* y su variante *-eño*⁶⁰⁵, donde hubo una enorme confluencia con la forma latina *-ineus* y la griega *-ivoς*.

En cuanto a las terminaciones verbales, el español sólo posee la forma griega *-izar* y la variante vulgar *-ear*. La forma *-izar* procede, en último término, de la terminación *-ίζω* del griego antiguo. Este sufijo, en la lengua griega, procedía de verbos de tema en gutural /γ/ o en dental /δ/, donde el tiempo de presente se formaba con *yod*, dando como resultado /ζ/, pero la forma *-ίζω* fue por sí misma productiva

⁶⁰¹ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp.176-177.

⁶⁰² La idea de la confluencia de los dos sufijos es compartida por Wilhelm Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 3ª ed., Heidelberg, Carl Winters Universitäts-Buchhandlung, 1935 y Gerhard Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Turín, Einaudi, 1969, entre otros.

⁶⁰³ Yakov Malkiel, «The Pan-European Suffix *-esco*, *-esque* in Stratigraphic Projection», p. 359.

⁶⁰⁴ Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 46-49.

⁶⁰⁵ Cf. David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v. *-ineo* y *-eño*.

creando sustantivos, adjetivos e incluso verbos, sobre todo en la época helenística. Estos verbos podían ser tanto intransitivos como transitivos; sobre los primeros, en su mayoría solían formarse desde gentilicios o nombres propios, con un valor de comportamiento, de forma de hablar o de pertenencia a un grupo, como en βαρβαρίζω ‘hablar’ o ‘comportarse como un bárbaro’. Ya en latín cristiano existían numerosos helenismos que pasaron con la forma *-izare*⁶⁰⁶, como *baptizare*, *evangelizare*, *anathematizare*, entre otros. En castellano existen palabras con raíz griega en época temprana como *martirizar*, ya en el siglo XIII. También aparecen con base latina como *fertilizar*, del siglo XV o *españolizar*, del siglo XVII⁶⁰⁷; incluso Gonzalo Correas⁶⁰⁸ habla en su obra de la forma *-izo* como formante de palabras. En la actualidad se considera una forma culta presente en unos cuatrocientos setenta ejemplos⁶⁰⁹. Por último, la forma vulgar *-ear* tiene su origen en los verbos grecolatinos acabados en *-izare*, pero el latín popular en época tardía no pronunciaba la /ζ/, así, esta terminación pasó a pronunciarse *-idiare*, con palatalización⁶¹⁰.

Para concluir con la sufijación, hay que señalar alguna que otra terminación, pero muy poco productiva en castellano. Tal es el caso de la forma *-ón* y *-trón*, que aparecen sólo en el ámbito de la física y fueron acuñadas a mediados del siglo XIX. La primera en aparecer fue *-ón*, del gr. *ión*, participio de *ιέναι*. A finales del siglo XIX empieza a usarse *electrón* con su acepción moderna, del gr. *ἤλεκτρον ámbar*. La acentuación aguda de las palabras creadas con estas terminaciones puede deberse a la influencia del francés⁶¹¹.

D. Pharies⁶¹² añade, además, otras terminaciones átonas de diferentes orígenes como *-ago*, *-alo*, *-ano*, *-aro*. En general son helenismos latinos como *espárrago*, *piélago*, *búfalo*, *huérfano*, *bárbaro*, *cántara*, *lámpara*, etcétera, muy poco productivos para que sean considerados elementos formantes de palabras como los que se han visto.

⁶⁰⁶ Esta forma fue el procedimiento normal para latinizar verbos griegos o para formar otros nuevos con base latina, como *praeconizare*, *auctorizare*, *paganizare*. Cf. Jan Frederik Niermeyer, *Mediae Latinitatis Lexicon minus*, 2ª ed., Leiden, Brill, 2002.

⁶⁰⁷ Más ejemplos en David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v. *-izar*.

⁶⁰⁸ Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, § 311.

⁶⁰⁹ Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, pp. 184-185.

⁶¹⁰ Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, pp. 326-327; José Alemany Bolufer, *Ensayo sobre la formación de palabras en español*, pp. 144-148; Vicente García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951, pp. 279-280; David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, s.v. *-izar* y *-e(ar)* y Jorge Bergua Caverro, *Los helenismos del español*, p. 185.

⁶¹¹ Valentín García Yebra, *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, s.v. *electrón*.

⁶¹² David Pharies, *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, p. 82.

III.1.2.4.3. Composición

La composición es una de las formas para crear nuevas palabras muy productiva en griego clásico⁶¹³ y en sánscrito; además es un rasgo que sólo comparten estas dos lenguas después de su separación de la protolengua⁶¹⁴. El latín y, por extensión, las lenguas romances no compartían el modelo de composición del griego, pero la introducción constante de helenismos hizo que este tipo de procedimiento para la formación de nuevas palabras se asentara en el latín y sus derivados. Los elementos que forman un compuesto y proceden del griego o del latín reciben el nombre de pseudoafijos, ya que a diferencia de los elementos españoles, como *saca-* y *-corchos*, no tienen autonomía por sí solos. De esta forma, los compuestos cultos poseen una serie de características, como por ejemplo, pueden aparecer sufijados y prefijados, como *lóg-ico*, *aut-ismo*, *a-morfo*, etcétera. Tampoco son tan productivos como los afijos; además, proceden en la mayoría de los casos de sustantivos, adjetivos y verbos griegos, por tanto, su aportación semántica es de tipo lexemático. Poseen la particularidad de ocupar la primera o la segunda posición en el compuesto, aunque si alguno de ellos aparece en el mismo lugar, es debido a las leyes de composición griegas. Por ejemplo, los adjetivos se colocan siempre en la primera posición, así *barítono* ‘de tono grave’, o *paquidermo* ‘de piel gruesa’. Incluso algunos pueden funcionar como palabras independientes en la lengua; *terapia* e *hidroterapia*, *cosmos* y *microcosmos*, etcétera⁶¹⁵.

III.1.2.4.3.1. Composición por yuxtaposición

En este tipo de composición, como ya se sabe, se produce una fusión gráfica total de los componentes, así como una lexicalización y una gramaticalización completa⁶¹⁶. Además, cabe señalar la existencia de dos tipos de compuestos por yuxtaposición; en primer lugar, aquellos donde las categorías son diferentes, como en *quitanieves*; y, en segundo lugar, compuestos donde no lo son necesariamente, como *aguanieve*.

⁶¹³ Para los tipos básicos de la composición en griego, cf. Antoine Meillet y Joseph Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, § 630-646 e Ignacio Rodríguez Alfageme, *Nueva gramática griega*, Madrid, Coloquio, 1988, pp. 53-61.

⁶¹⁴ Cf. Francisco Villar Liébana, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, pp. 230-231.

⁶¹⁵ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 192-193.

⁶¹⁶ Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, pp. 32-42.

Para los primeros también existen, por un lado, los denominados *compuestos por complementación*, es decir, uno de sus elementos es una forma verbal, siendo el tipo más común la formación de verbo más sustantivo. Entre los helenismos se encuentran *necrófago*, *semáforo*, etcétera. Por otro lado se encuentran los *compuestos por atribución*. En este caso, ninguno de sus componentes es una forma verbal, el núcleo suele ser un sustantivo que es calificado por el otro elemento, que suele ser un adjetivo. Algunos ejemplos de estos helenismos pueden ser *braquicéfalo*, *dolicocéfalo*, entre otros.

Para los segundos se dan, en primer lugar los denominados *determinativos*, donde entre los componentes se establece una relación de dependencia determinativa como la comparación. Esta relación por comparación se daba en griego antiguo como *μητρόπολις*, *ciudad que es como la madre de todas las colonias*. Existen varios helenismos de esta clase como *fotografía*, *ortografía*, *cardiopatía*, etcétera. Todos ellos llevan una vocal de unión, que suele ser /o/⁶¹⁷. Y, en segundo lugar, los *copulativos*, en los que entre los dos componentes se da una relación de coordinación. Los ejemplos de helenismos son escasos, y los que hay se han heredado del griego, como *andrógino*, *tragicómico*, *hermafrodita*, etcétera.

III.1.2.4.3.2. Composición por sinapsia y disyunción

Junto a los compuestos por yuxtaposición, hay que distinguir este segundo tipo de palabras compuestas; por un lado, las compuestas *por sinapsia*, es decir, cuando la unión de los miembros es sintáctica y se produce una dificultad para determinar la lexicalización, aunque el significado siempre es único y constante, como *orden del día*, *palabra de honor*, *máquina de coser*, etcétera; por otro lado, las compuestas *por disyunción*, es decir, cuando los dos elementos participantes no se han unido gráficamente, pero se ha producido la lexicalización. En este grupo se pueden dar dos tipos de relaciones entre los elementos que forman la palabra; o bien una relación de identidad no absoluta entre los dos miembros, como en *guerra civil*, o bien una relación semántica de comparación, como en *sauce llorón*⁶¹⁸.

⁶¹⁷ Sobre los elementos cuantificadores, si no son considerados prefijoides, deben incluirse como compuestos, bien como determinativos como *decálogo*, *pentapodia*; o bien, como compuestos por atribución, como *polígono*, *tridáctilo*.

⁶¹⁸ Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, pp. 24-30.

Hay pocos helenismos de estos dos tipos, sin contar con los casos de calco. Por ejemplo, se podía añadir tipos como *hipopótamo*, cuyo origen no es un compuesto griego, sino un sintagma formado por un sustantivo más un adjetivo, ἵππος ποτάμιος *caballo de río*, ya lexicalizado en griego; también el adverbio *encima*, cuyo origen es *en cima*, del gr. κῶμα *hinchazón, brote vegetal, copa de un árbol, cumbre*⁶¹⁹.

III.1.2.4.3.3. Composición en griego y en español

Para concluir con este procedimiento de formación de palabras, es preciso señalar algunos aspectos sobre la composición en español y en griego. Existen algunas diferencias importantes entre los compuestos autóctonos españoles y los cultos grecolatinos. Una de las mayores diferencias es que los segundos, sean heredados o modernos, pueden sufijarse con gran facilidad para cambiar la categoría gramatical, así los compuestos con γράφω, *escribir*, pueden pasar a nombre agente con *-grafo*, a nombre abstracto con *-grafía*, al concreto *-grama*, o como un adjetivo con *-gráfico*. En castellano los compuestos no tienen esta facilidad⁶²⁰. Otra diferencia de los compuestos cultos es que se observa el orden inverso al que rige en los compuestos con voces autónomas españolas, por ejemplo, en vez de seguirse el orden de verbo más sustantivo, como en *zampabollos*, se sigue el inverso, como en *necrófago* ‘muertos-come’; lo mismo sucede con los latinos, como *maléfico*, *terrateniente*. Esto se explica por la posición general de los elementos en la oración; así, el español suele seguir el orden de sujeto, verbo y complementos, mientras que el griego y el latín suelen posponer el verbo al final de la oración, herencia de la protolengua⁶²¹. Algo muy similar ocurre con los compuestos formados por un adjetivo y un sustantivo: siguiendo a *cuelllicorto* aparece *braquicéfalo*.

Las lenguas modernas como el español han tomado como préstamo numerosas palabras compuestas griegas y latinas, sobre todo a partir del siglo XVIII, e incluso han asumido la composición como un recurso más de la lengua culta. Pero no hay que olvidar, como señala J. Bergua Caveró⁶²², que los compuestos modernos forman parte de muchas lenguas europeas y este hecho, como es lógico, produce anomalías sobre las normas de composición propias del griego clásico. Por ejemplo, en los compuestos

⁶¹⁹ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, p. 198.

⁶²⁰ Existe algún caso como *baloncestista*.

⁶²¹ Cf. Francisco Villar Liébana, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, p. 230.

⁶²² Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp. 200-201.

con un tema verbal, en los helenismos modernos este tema aparece siempre en segunda posición, como en *semáforo* ‘porta-signos’, pero en griego clásico también se daba el inverso⁶²³, como *περσέπολις* ‘destructor de ciudades’, *φερέοικος* ‘que lleva la casa a cuestas’.

Cabe señalar, por su importancia en las lenguas modernas, la forma *filo*. En griego era un sustantivo que podía tener el valor de un adjetivo y los compuestos antiguos con esta forma tenían un valor de posesión, pero poco a poco empezó a tener un sentido verbal, ‘que ama o gusta de algo o alguien’. La posición que ocupaba en griego solía ser inicial, siendo muy pocos los ejemplos con el orden inverso. Las lenguas modernas han optado por lo contrario a lo que hacía el griego, es decir, hay muy pocos compuestos en los que aparece la forma *filos* al principio, como *filósofo*, *filólogo*, *filodramático* y hay una gran abundancia con el orden inverso, por ejemplo *germanófilo*, *bibliófilo*.

Sobre la vocal de unión en los compuestos, en griego solía ser /o/, pero también aparece /α/ o /η/, e incluso la ausencia de vocal, así, *γενεα-λογία*, *νικη-φόρος*, *que trae la victoria* o *τελεσ-φόρος*, *que lleva a su cumplimiento*. Los compuestos modernos han generalizado la vocal /o/ para temas griegos e incluso híbridos, como *filmoteca*, *burocracia*. La vocal /i/ es la utilizada en los compuestos de procedencia latina.

Otro aspecto fundamental sobre la formación de los compuestos es la evitación de los hiatos. Las lenguas modernas no se suelen preocupar en exceso sobre el contacto de vocales, así, es normal encontrar compuestos del tipo *protohistoria*, por la esperada **protistoria*, *ahistórico* por **anistórico*, etcétera. El griego era mucho más estricto en este sentido. Llama también la atención algunos casos de haplología en compuestos como *simbología*, por **simbolología*; *idolatría*, por **idololatría*; *tragicómico*, por **tragicocómico*⁶²⁴.

Además, cabe señalar la gran arbitrariedad que se produce en la creación de muchos términos, sobre todo en el ámbito de la ciencia. Para M^a Antonia Martín Zorraquino⁶²⁵, el léxico científico se puede dividir, por un lado, en *derivación fabricada*, donde el creador de una palabra recurre a elementos que se definen de forma consciente y voluntaria, y, por otro lado, en *derivación espontánea*, que es la

⁶²³ Antoine Meillet y Joseph Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, § 641.

⁶²⁴ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 202-203.

⁶²⁵ M^a Antonia Martín Zorraquino, «Formación de palabras y lenguaje técnico», *Revista Española de Lingüística*, 27, 1997, p. 324.

propia del léxico común de una lengua. La arbitrariedad se observa en los creadores del sistema métrico a finales del siglo XVIII, cuando decidieron que los formantes griegos significaran multiplicación –como *decámetro*, *hectolitro*– y los latinos, división –como *centímetro*, *decímetro*.

III.1.2.4.4. Parasíntesis

Señala M. Alvar Ezquerro⁶²⁶ que la parasíntesis no es un mecanismo especial para la creación de palabras, sino que hace uso de otros mecanismos como la composición. Aunque, añade Alvar Ezquerro, «en un sentido amplio, y el más difundido, las formaciones parasintéticas hacen uso simultáneamente de la prefijación y de la sufijación [...]».⁶²⁷

En griego antiguo los adjetivos de dos terminaciones acabados en -ής, -ές, como *δυσγενής*, *ἀσεβής*, *εὐμενής*, formados por la raíz *γεν-* o *σεβ-* con un prefijo y el sufijo -ες-, responden al procedimiento de la parasíntesis, ya que no existen en griego ni **γενής* ni **σεβής*, ni formas nominales o verbales como **δύσγενος*⁶²⁸.

Este procedimiento es bastante extraño entre los helenismos modernos del español y suele darse exclusivamente en formaciones verbales con una raíz castellana y el sufijo -izar, como *alunizar*, *desratizar*, *aterrizar*, etcétera. Pero hay muchos casos de parasíntesis en los que están implicadas, eso sí, raíces, prefijos y sufijos de origen griego, como en *para-polici-al*, *anti-pirét-ico*, *anti-grip-al*, etcétera.

III.1.2.4.5. Otros procedimientos de formación de palabras: acortamientos y amalgamas

M. Alvar Ezquerro define *acortamiento* como «proceso diametralmente opuesto a la composición, pues no se trata de añadir, sino de suprimir; pero [...] también se llega a la composición a través del acortamiento de palabras»⁶²⁹. Además, añade: «El acortamiento es un proceso propio del lenguaje del comercio, de la administración, y, en general, de los lenguajes especializados, por lo que no se suele

⁶²⁶ Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, p. 71.

⁶²⁷ *op. cit.*, p. 71.

⁶²⁸ Cf. Pierre Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, pp. 424 y ss.; Antoine Meillet y Joseph Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, § 644.

⁶²⁹ Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, p. 43.

encontrar en los textos de carácter literario, excepción hecha del abreviamento que puede aparecer en obras que reflejan el habla coloquial y cotidiana»⁶³⁰.

Este procedimiento afecta a numerosas voces de origen griego debido a la extensión que presentan, fundamentalmente. Por citar los más comunes, *auto(móvil)*, *metro(politano)*, *tele(visión)*, etcétera. A pesar de la etimología de la palabra, se prefieren los acortamientos bisílabos, así, *cine* en *cinemató-grafo*, o *bici* en *bi-cicl-eta*.

Los truncamientos⁶³¹ pueden incluso convertirse en elementos de composición, con el significado de la forma plena, como con *auto* y *autopista*, *cine* y *cinéfilo*, *foto* y *fotonovela*, entre otras⁶³².

La amalgama o acronimia consiste en la unión del comienzo de una palabra con el final de otra. También, aunque raramente, la unión del final de una y el comienzo de otra. Este procedimiento de composición es muy moderno y siempre se relaciona con el vocabulario de carácter técnico. Suelen ser voces hechas en otras lenguas y después introducidas en el español⁶³³. De esta forma, también afecta a algunos helenismos, por ejemplo, *eurocámara*, *paralímpico*, etcétera.

III.1.2.4.6. El calco de formación

Según el alemán W. Betz⁶³⁴, existen tres tipos de calco; en primer lugar, el *calco del esquema*, que a su vez se divide en *calco de traducción*, consistente en traducir con exactitud una palabra determinada; el *calco libre*, en el que la traducción no es tan estricta como el caso anterior y la *creación inducida*, considerada una imitación libre de un modelo extranjero. En segundo lugar encontramos el *calco semántico*, en el que una voz formada en una lengua cobra un nuevo sentido gracias a la influencia de una voz extranjera; y, en tercer lugar, el *calco fraseológico* y el *sintáctico*. El primero consiste en traducir una frase hecha y el segundo, cuando se copia una construcción de una lengua determinada. Realmente, para este apartado interesa más el primer tipo.

⁶³⁰ *op. cit.*, p. 43.

⁶³¹ *op. cit.*, p. 47: Señala Manuel Alvar Ezquerro que el acortamiento se divide en abreviamento o truncamiento, abreviatura simple, acronimia, abreviatura compuesta y abreviatura compleja. En este apartado interesa más el primer tipo.

⁶³² Para esto, *vid.*, Manuel Alvar Ezquerro, «Notas para el estudio del formante de palabras español *foto*-», *Analecta Malacitana*, 1, 1978, pp. 313-326; del mismo autor, «El elemento *tele*- formante de palabras en español», en *Homenaje a Félix Monge. Estudios de lingüística hispánica*, Madrid, Gredos, 1995, pp. 55- 64 y Helmut Lüdtke, *Historia del léxico románico*, pp. 142-145.

⁶³³ Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, pp. 48-49.

⁶³⁴ Citado por Jorge Bergua Cavero, *Los helenismos del español*, p. 212.

El calco de formación fue muy utilizado por el latín para adoptar conceptos griegos que le eran necesarios para la gramática, la filosofía o la ciencia; así, gracias al calco, el vocabulario latino no se llenó de helenismos léxicos. El español, en cambio, sólo ha tomado las palabras griegas como préstamos con las adaptaciones gráficas, fonéticas y morfológicas necesarias, sin utilizar el calco. Y esto es debido a varias razones, por ejemplo, la mayoría de los helenismos se introdujeron en español hacia el siglo XIII a través del latín, y no era necesario aplicar otros procedimientos que la adaptación gráfica del latín al castellano. Además, el calco se suele producir, en mayor medida, en zonas donde se produce bilingüismo, como en la Roma imperial y el griego era una lengua virtualmente desconocida en la Baja Edad Media. A esto hay que añadir otro factor más gramatical, y es que, a diferencia del griego, con una gran capacidad para la composición, el castellano es una lengua más derivativa y prefiere, como ya se ha dicho, el préstamo⁶³⁵.

Sobre el latín, los calcos que toma del griego afectan al léxico relacionado con la filosofía, la retórica, la gramática y la ciencia en general, pero el calco influyó también en los sufijos latinos. Ya se dijo anteriormente que los sufijos griegos en el latín tuvieron muy poca productividad y, además, la influencia del sufijo griego no se ha comprobado por medio de su préstamo en el latín, sino por haber espoleado el uso de sufijos propios del latín equivalentes, así, por ejemplo, las terminaciones *-tas*, *-tatis*, equivalente exacto del griego *-τητος*; *-tio*, *-sio*, *-xio*, del gr. *-σις*; *-osus*, calco parcial de muchos adjetivos en *-όεις* y en *-ώδης*, entre otros⁶³⁶.

En general, los casos de calco son más difíciles de averiguar que los préstamos y se podría afirmar que, por ejemplo, la palabra latina *conscientia* procede del gr. *συνείδησις*. Los diccionarios etimológicos tienen en cuenta este hecho⁶³⁷ en muy pocas ocasiones.

III.1.3. Vías y épocas de introducción de voces de origen griego

Además de las definiciones de cultismo –junto a la definición de helenismo– y de las adaptaciones gráficas, fonológicas, fonéticas y morfológicas, es fundamental señalar cuándo los términos procedentes del griego se introdujeron en la lengua

⁶³⁵ Jorge Bergua Cavero, *Los helenismos del español*, pp. 212-215.

⁶³⁶ *op. cit.*, p. 216.

⁶³⁷ Jacques André, *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, pp. 129-133.

española, cómo han entrado, es decir, por vía oral o escrita, y a través de qué lengua o lenguas intermediarias se han introducido.

En general, hay que decir que apenas existen en español voces helénicas llegadas de forma directa del griego antiguo, por vía oral no existe ninguno, porque, como es lógico, el griego antiguo hacía mucho tiempo que dejó de serlo⁶³⁸, cuando en los siglos IX y X se empezaba a tener conciencia del castellano⁶³⁹. Además, por vía escrita casi no han llegado, porque la mayoría de los helenismos usados en la ciencia o en la tecnología fueron adoptados, en primer lugar, por otras lenguas europeas como el francés, el inglés, el italiano, etcétera, y luego pasaron al español.

Pero, a pesar de lo dicho anteriormente, se puede decir que existen varias vías de entrada de helenismos en el castellano, todas distanciadas desde un punto de vista diacrónico y geográfico. Antes de la llegada de los romanos a la Península, como es sabido, existieron colonias griegas por todo el litoral mediterráneo. Este hecho aportó numerosos topónimos⁶⁴⁰; muchos de ellos fueron adaptados al latín y posteriormente al castellano⁶⁴¹. Pero, en esta época, la introducción de helenismos fue puramente testimonial, ya que no hubo más influencias lingüísticas del griego en la Península. No obstante, como dice Rafael Lapesa⁶⁴², la influencia del griego en el latín fue constante durante toda la antigüedad clásica, en gran parte debido a las colonias griegas ubicadas en el sur de Italia, que favorecieron que los helenismos se introdujeran tanto en la lengua culta como en la lengua vulgar. Así, el latín se nutrió de helenismos cultos y de helenismos pertenecientes a la lengua vulgar⁶⁴³, supuestamente más antiguos que las voces de la lengua culta⁶⁴⁴. En ambos tipos la adaptación fonética fue bastante heterogénea, como ha quedado explicado en el apartado anterior.

⁶³⁸ Señala Francisco Rodríguez Adrados que el griego se fue introduciendo en diferentes lenguas europeas durante toda la Antigüedad y la Edad Media, sobre todo su léxico, pero también su sintaxis y su morfología, *Historia de la lengua griega*, p. 240.

⁶³⁹ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 57-58.

⁶⁴⁰ Cf. Francisco Rodríguez Adrados, «Topónimos griegos en Iberia y Tartessos», *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, 68, 1, 2000, pp. 1-18.

⁶⁴¹ Cf. Manuel Fernández Galiano, «Helenismos», citado anteriormente.

⁶⁴² Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, pp. 59-60.

⁶⁴³ Por citar algunas de las ya consabidas voces pertenecientes al latín culto como *idea*, *phantasia*, *philosophia*, *tragedia*; y del latín vulgar como *organum*, *sepia*, *apotheca*, *ampora*, entre otras.

⁶⁴⁴ Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, p. 60.

III.1.3.1. Helenismos procedentes del latín

Como ya se ha dicho anteriormente, los helenismos que penetraron en el latín son préstamos indirectos en la lengua castellana, y de allí se constituyeron en palabras latinas que en épocas posteriores sufrieron los cambios fonológicos propios de la evolución del español como lengua, convirtiéndose en palabras patrimoniales. Algunos de ellos podrían ser cultismos o semicultismos al haberse introducido en el castellano a partir del siglo XIII, –gracias a las traducciones realizadas bajo el reinado de Alfonso X–, o en siglos posteriores, con el apogeo de la filosofía y la pedagogía humanísticas y por el desarrollo de las disciplinas científicas⁶⁴⁵. Como ejemplos claros de este paso del griego al latín y de éste al castellano, se pueden citar entre otros, *acónito* que no procede directamente del griego ἀκόνιτον, sino del latín *aconitum*; o *amaranto*, del griego ἀμάραντος, sino del latín *amarantus*, y así varios ejemplos⁶⁴⁶.

No obstante, hay que señalar la existencia de un grupo de palabras de origen griego con unas características especiales por haber penetrado en el latín por vía oral antes del siglo III a. C.⁶⁴⁷. Los contactos de los pueblos itálicos y el mundo griego fueron constantes desde época micénica, pero se intensificaron a partir del siglo VIII a. C., cuando comenzó la colonización helénica por todo el mar Mediterráneo. De esta forma, muchos términos griegos usados por los colonos y marinos griegos se introdujeron en las lenguas itálicas, incluida la lengua de Roma. Por ello, algunas palabras griegas introducidas por vía oral en el latín quedaban enmascaradas pasando por el hablante como voces puramente latinas, integradas en la lengua y con una continuidad a lo largo de los siglos⁶⁴⁸.

Existen algunos criterios fonéticos, semánticos y cronológicos que pueden determinar si un helenismo ha entrado en el latín en época preliteraria, como la sonorización de las oclusivas sordas griegas, así κυβερνάω ‘pilotar una nave’ > *gubernare*; la pérdida de la aspiración de las oclusivas aspiradas, como en el diminutivo latino *ampulla*, del gr. ἀμπορεύς⁶⁴⁹ o en χαλάω ‘soltar’ > *calare*; la ζ,

⁶⁴⁵ Robert Verdonk, «Cambios léxicos del español durante la época de los Austrias», en Rafael Cano (dir.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, p. 908.

⁶⁴⁶ Salustio Alvarado Socastro y Boriana I. Sázdova Alvarado, «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 75, cuaderno 264, 1995, pp. 145-146.

⁶⁴⁷ Jorge Bergua Cavero, *Los helenismos del español*, pp. 87-88.

⁶⁴⁸ Para esto, *vid.*, Frédérique Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, citado anteriormente.

⁶⁴⁹ Jorge Bergua Cavero, *Los helenismos del español*, nota 53: «Frente al cultismo latino posterior *amphora* (>esp. *ánfora*)».

silbante sonora en época helenística se reproduce con una doble /s/, como en μᾶζα > *massa*; el empleo de la anaptixis o la supresión de una de las consonantes en ciertos grupos consonánticos griegos como en πισάνη > lat. *tisana* y μνᾶ ‘nombre de una moneda’ > *mina*; la síncope de vocales breves seguidas de la sílaba inicial acentuada, como en βαλανεῖον > *bal(i)neum*; la apofonía⁶⁵⁰ sobre todo en las vocales y los diptongos en interior de palabra como en ἐλαίωα > *oliva*, κραιπάλη > *crapula*, μηχανά > *machina*, σκόπελος > *scopulus*, etcétera; la reproducción de υ siempre por /u/ latina, como en κυβερνάω > *gubernare*; las distintas evoluciones del diptongo /oi/ como en ποινή, que da dos soluciones en latín, *poena* y *punire*.

También cabe señalar que existen helenismos del latín que han sufrido primeramente el paso intermedio de otras lenguas itálicas sean o no indoeuropeas, como el etrusco. Los etruscos ejercieron una gran influencia sobre Roma entre los siglos VII y V a. C., siendo su escritura, entre otras cosas, la intermediaria entre el alfabeto griego y latino. Además, los etruscos experimentaron una intensa helenización, pero son muy pocas las palabras que pueden ser explicadas por la mediación del etrusco. Existen algunas hipótesis fundadas sobre criterios fonéticos o morfológicos, como el ensordecimiento de las oclusivas, la sustitución de /n/ por /r/, la confusión entre /o/ y /u/, y la síncope de vocales breves en interior de palabra, por ejemplo, el acusativo de σπυρίς, σπυρίδα > lat. *sporta*, donde se ha producido la síncope de /i/, el ensordecimiento de /d/ y el cambio de /u/ en /o/; también μορφή > lat. *forma*⁶⁵¹.

El sículo, lengua indoeuropea hablada en Sicilia, también fue una lengua intermediaria entre el griego y el latín, aunque se sabe poco de ella. Es complicado saber, por tanto, si una palabra latina y otra griega se puede deber a que el latín la haya tomado del griego de Sicilia, a un préstamo paralelo del sículo al griego y al latín; o a la mediación entre el griego siciliota entre el sículo y el latín. A pesar de estas dificultades, se pueden señalar ejemplos como κάρκαρον, lat. *carcer*; νόμος, νοῦμμος, lat. *nummus* y κύβιτον, lat. *cubitus*, entre muy pocos más. En la misma situación se encuentra el ilirio-mesapio⁶⁵², con escasos ejemplos, como φάλλαινα > *ballaena* o τύρρις > *turris*.

⁶⁵⁰ Mariano Bassols de Climent, *Fonética latina*, § 122-128.

⁶⁵¹ Frédérique Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, pp. 476-482.

⁶⁵² Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, p. 94.

Igualmente existen palabras que son coincidentes en griego y en latín, sin embargo, no se han encontrado etimologías indoeuropeas convincentes. Aunque existen algunos casos en los que pueden verificarse préstamos de alguna lengua oriental que explican la presencia tanto en griego como en latín. Se puede decir, por tanto, que la mayoría de los préstamos orientales ha pasado a través del griego procedentes de la India, como *zingiber* > esp. *jengibre*; del iranio como *arsenicum* y *tigris*; del egipcio, como *ibis*, *sinapi*; o de lenguas semíticas como *sesamum* y *canna*. También existen palabras del ámbito de los objetos, plantas y animales, sobre todo, que carecen de etimología indoeuropea ni camito-semítica y, por esta razón, su origen resulta muy complicado de establecer, como por ejemplo, μίνθα, lat. *menta*; κέδρος, lat. *citrus*; κυπάρισσος, lat. *cupressus*; σῦκον, lat. *figus*; οἶνος, lat. *vinum*; ῥόδον, lat. *rosa*, etcétera.

También existen palabras latinas que probablemente tengan un étimo griego, pero es muy difícil demostrarlo, como ἀγχόνη, lat. *angina*; πύργος, lat. *burgus*; κίρκος, lat. *circus*, *circa*; σπόγγη, σφόγγος, lat. *fungus*. Igualmente hay parejas de palabras de griego y latín que posiblemente remonten a una etimología indoeuropea como παλάμη, lat. *palma*; ἀράχνη, lat. *aranea*; ἐνδογενής, lat. *indigena*. Y, finalmente, hay un conjunto de palabras latinas a las que se suele atribuir un étimo griego, pero existen autores, como F. Biville⁶⁵³, que han descartado su origen helénico, como *amuletum*, *cancer*, *colubra*, *funda*, *pulmo*, *urtica*, etcétera.

Para terminar con los helenismos en latín, en los siglos II y I a. C., las voces griegas entran de forma abundante en la lengua latina, respetando casi siempre la ortografía y la pronunciación griegas; pero en la época imperial aparecen por debajo de la transcripción culta y oficial de los helenismos testimonios de cómo se adaptaban y pronunciaban muchas palabras de origen griego en el latín hablado común. Como por ejemplo, la conversión de χ y θ en /k/ y /t/, respectivamente, manteniéndose en latín vulgar y en la transcripción común del griego al español; la simplificación de algunos grupos consonánticos, metátesis y distintas disimilaciones; la transcripción de υ por /u/, aunque también aparece por /i/ a partir del siglo I d. C.

Todos estos fenómenos se conservan desde época preliteraria, pero también se producen otros nuevos en la evolución del griego y del latín⁶⁵⁴ y que se reflejan en los

⁶⁵³ Frédérique Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, pp. 376-377.

⁶⁵⁴ Cf. Eugenio Coseriu, «Influencia griega sobre el latín vulgar», en *Estudios de Lingüística Románica*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 264-280.

helenismos del latín hablado como la conversión de φ en /f/ latina, frente a la /p/ de los préstamos preliterarios. Este fenómeno data del año 88 a. C., y poco a poco se hará más frecuente. Así, esta /f/ se encuentra en los helenismos patrimoniales españoles como *huérfano* y en la transcripción de los cultismos como *filosofía*. Otro fenómeno es el itacismo que se manifiesta ya desde comienzos de la época imperial. Así, el itacismo de υ se podría datar, según F. Biville⁶⁵⁵, a partir del siglo I d. C., como en *panadizo* < lat. *panaricium* < gr. *παρωνυχία*; el de η aparece ya en el siglo III d. C., como *limosna* < lat. *elemosina* < *ἐλεημοσύνη*, y el de $\omicron\iota$ a partir del siglo IV d. C. Otro fenómeno es la palatalización de algunas consonantes como κ y γ en contacto con las vocales /i/ y /e/ ya en el siglo II d. C.

Todos estos helenismos latinos han evolucionado de distinta manera en las lenguas románicas. En castellano algunos de estos helenismos tempranos han desaparecido⁶⁵⁶, otros siguieron vivos en el latín vulgar y han llegado por vía patrimonial o por préstamo de otras lenguas románicas, como *plaza*, *ancla*, *baño*. Otros desaparecieron, pero entraron más tarde como cultismos, como *máquina* o *norma*⁶⁵⁷.

III.1.3.2. Helenismos en la Edad Media

La lengua griega no desapareció con la Antigüedad griega, ni con la romana; además de conservarse hasta la actualidad, pervivió a lo largo de la Edad Media, sobre todo en el léxico, pero también en la morfología y en la sintaxis en las distintas lenguas europeas que fueron tomando forma propia a partir del siglo IX. El proceso de adquisición de voces griegas, como ya se ha visto, comenzó en el latín y siguió con el griego bizantino⁶⁵⁸. Este hecho hace que, en numerosas ocasiones, sea complicado fijar la cronología de los términos prestados y establecer su fuente, latina o bizantina⁶⁵⁹.

La entrada de helenismos durante la Edad Media se produjo gracias a la importancia del latín medieval, fuente primordial de los cultismos en las lenguas europeas, a pesar de ofrecer una serie de caracteres diferenciadores frente al latín

⁶⁵⁵ Frédérique Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, pp. 378-379.

⁶⁵⁶ Para comprobar la continuidad de palabras latinas en castellano, *vid.* Wilhelm Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, citado anteriormente.

⁶⁵⁷ Jorge Bergua Caverio, *Los helenismos del español*, pp. 97-100.

⁶⁵⁸ Para los bizantinismos, *vid.* el apartado IV.1.3.2.2.1., de este trabajo.

⁶⁵⁹ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 241-242.

imperial⁶⁶⁰. El Cristianismo continúa siendo la principal vía de entrada de helenismos, ya que aportó nuevos factores al mundo espiritual y, como es obvio, se reflejó en la lengua, sobre todo en el léxico abstracto del ámbito espiritual y moral, procedente principalmente del griego, también del hebreo. Sebastián Mariner⁶⁶¹ señala que el Cristianismo fue uno de los hechos de civilización que más variedades de léxico introdujo en el latín, principalmente porque los textos sagrados se traducían de otras lenguas, siendo la principal el griego, más apropiado para expresar lo abstracto. Por tanto, el helenismo es un elemento que ennoblece al lenguaje. También hay que señalar en este punto el latín visigótico⁶⁶², ya que recibió una gran influencia helénica debido a dos aspectos; por un lado, la política expansionista llevada a cabo por el emperador Justiniano (483-565) y, por otro lado, el comercio intenso que existía con Oriente. Además, el renacimiento carolingio del siglo IX intensificó la entrada masiva de latinismos y, entre ellos, los helenismos que estaban integrados dentro del latín.

En los primeros textos literarios medievales españoles se observa el uso de cultismos latinos, muchos de ellos de origen helénico. Así, en el *Poema de Mio Cid* aparecen términos como *mirra*, *tus* ‘incienso’, y en el *Auto de los Reyes Magos* aparecen *retóricos*, *gramatgos*, por ejemplo⁶⁶³.

Ya en el siglo XIII, los helenismos aumentaron considerablemente, y en la mayoría de los casos han penetrado a través del latín. De esta forma, según la cala llevada a cabo por J. J. de Bustos⁶⁶⁴, en la obra de Gonzalo de Berceo aparecen *abyssos*, *abtentico*, *limosna*, *bálsamo*, *obispo*, *cepro*, *cristal*, *demonio*; en el *Libro de Alexandre*, *accidia*, *acephalo*, *alegoría*, *bárbaro*, *católico*, *cítara*, *elefante*; en el *Libro de Apolonio*, *áncora*, *ángel*, *baptismo*, *cementerio*, etcétera. En general, señala J. J. de Bustos, la mayor parte de los ejemplos sacados de las obras del Mester de Clerecía pertenecen al ámbito religioso-moral del Cristianismo y a los tecnicismos. La introducción de cultismos fue mucho mayor en la obra de Alfonso X (1221-1284), sobre todo términos científicos o técnicos como, *alegoría*, *apoplejía*, *aritmética*, *átomo*, *auténtico*, *clima*, *dialéctica*, *filosofía*, *geometría*, *historia*; también términos relacionados con seres míticos, animales y plantas exóticos o elementos culturales

⁶⁶⁰ José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, pp. 62-63.

⁶⁶¹ Sebastián Mariner, «El latín de la Península Ibérica», en M. Alvar (dir.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, CSIC, 1959, citado en José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, p. 62.

⁶⁶² Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, p. 506.

⁶⁶³ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 242-243.

⁶⁶⁴ Más ejemplos con las variantes y explicaciones de las palabras citadas en José Jesús de Bustos, *Contribución al estudio del cultismo medieval*, pp. 64-66; también, pero más resumido en Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 242-243.

antiguos como *áloe*, *Amazona*, *bálsamo*, *ballena*, *centauro*, *cocodrilo*, *elefante*, *grifo*, *pergamino*, *trono*, etcétera.

Ya desde el siglo XIV y hasta el siglo XVI, se introdujeron palabras e incluso recursos de estilo como el hipérbaton, de forma masiva en las lenguas occidentales. Este léxico procedía del latín, pero también entró una gran cantidad de helenismos. En España, de esta época destacan las traducciones del griego de Juan Fernández de Heredia (1310?-1396)⁶⁶⁵ y del latín del canciller Pero López de Ayala (1332-1407)⁶⁶⁶.

III.1.3.2.1. Helenismos de transmisión árabe

Además del latín, otra vía de entrada de los helenismos en español fue la lengua árabe escrita y hablada a lo largo de la Edad Media. Para Francisco Rodríguez Adrados⁶⁶⁷, el influjo del griego llegó a los árabes por dos vías; por un lado, la de la lengua hablada que les aportaba léxico de las realidades del mundo mediterráneo, de la vida, etcétera; y, por otro lado, la de la literatura, que traducían e imitaban para introducirse en el mundo intelectual helénico.

Según el diccionario de Federico Corriente⁶⁶⁸, son unos cien los helenismos llegados al castellano por esta vía, muchos ya en retroceso o en total desuso en español. El grupo más abundante es el referido a los nombres de plantas como *acelga*, *acemite*, *adelfa*, *albaricoque*, *alcamonías*, *alcaparra*, *alcaravea*, *alfóstigo*, *arroz*, *bellota*, *estragón*, *sándalo*, *zanahoria*, etcétera. También son numerosas las voces relacionadas con la construcción como *abitaque*, *alcántara*, *alconcilla*, *aliara*, *aljez*,

⁶⁶⁵ Para cuestiones de traducción del griego de este autor, *vid.*, Adelino Álvarez Rodríguez, «Juan Fernández de Heredia y las traducciones del griego medieval al aragonés», *Erytreia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 6, 1, 1985, pp. 25-41; del mismo autor, «Los helenismos en las traducciones aragonesas de Juan Fernández de Heredia», *Erytreia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 7, 1, 1986, pp. 113-131; y para otras cuestiones más generales, *vid.* Ángel Gómez Moreno, «Juan Fernández de Heredia, ¿humanista?», en Aurora Gloria Egido Martínez y José M^a Enguita Utrilla (coords.), *Juan Fernández de Heredia y su época: IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 57-68 y M^a Isabel Muñoz Jiménez, «Actividad literaria de Juan Fernández de Heredia», en Esteban Sarasa Sánchez et al. (coords.), *Juan Fernández Heredia: Jornada Conmemorativa del VI Centenario. Munébrega, 1996*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999, pp. 21-44, entre otros.

⁶⁶⁶ Para este autor, *vid.*, Rafael de Floranes, *Vida literaria del Canciller Mayor de Castilla D. Pedro López de Ayala, restaurador de las letras en Castilla*, en Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vols. XIX y XX, Madrid, Imprenta de la Vda. de Calero, 1854. También puede verse en <<http://archive.org/stream/coleccindedocu19madruoft#page/n7/mode/2up>> [23-4-2012]; Manuel Alvar, «Juan Ruiz y Pero López de Ayala: enfrentamiento de dos tipos de lengua», *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 70, cuaderno 250, 1990, pp. 253-263 y José Manuel Lucía Mejías, «Una balanza en defensa de la edición crítica (a propósito de una nueva edición de las Crónicas de Pero López de Ayala)», *Revista poética medieval*, 1, 1997, pp. 237-264, entre otros.

⁶⁶⁷ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 238-240.

⁶⁶⁸ Federico Corriente Córdoba, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, 2^a ed., Madrid, Gredos, 2003, y en especial la lista de palabras griegas en las pp. 593-599.

almocárabe, calibre, candil, fanal, gálibo, matraz y algunas más. Hay grupos de palabras menos abundantes, como aquellas referidas al mundo animal, sobre todo los peces, así *atún, calamón, jibia* o *jurel*; voces relacionadas con las pesas y las medidas, como *almudín, alquez, arrate, quilate, quintal*; términos de la indumentaria y de las telas como *albornoz, alcorque, botarga, enjalma, mandil, zaragüelles*, etcétera. También existen palabras del ámbito militar y náutico como *alcázar, almirante, carcaj, carraca, tifón*; de las ciencias como *alambique, alquimia, amalgama, algoritmo, jaqueca, natrón*; de las piedras preciosas, como *abalorio, talismán, zafiro*; de los alimentos, como *albóndiga, arroz, azúcar, mazapán*; de la música, como *guitarra, tambor*; o con el comercio y las profesiones, como *alcaicería, alhóndiga* y algunas palabras más. Hay que señalar que no todas estas palabras tienen una etimología segura, hay muchos casos dudosos⁶⁶⁹.

Igualmente, cabe señalar la irregularidad existente en la entrada de los helenismos en el árabe, como por ejemplo, ár. *al-baytar*, de donde procede en español *albéitar*, viene del griego *ἰππιατρός*, con el fonema /π/ inexistente en árabe, adaptado al fonema /b/ árabe. O *al-fustaq*, de donde proceden las palabras *alfócigo* y *alfóstigo*, viene de *πιστάκιον*, con el fonema /π/ convertido en /f/.

Estos helenismos llegaron al árabe por muy diversas vías, pero la más común fue a través de dos lenguas semíticas; el arameo y el siríaco. El arameo y su alfabeto fueron, desde el siglo V a. C. hasta el siglo VI d. C., la lengua y la escritura más importantes de todo el Oriente Próximo hasta el actual Paquistán, además adoptó numerosas palabras griegas debido, en gran parte, a que tuvo que convivir con la lengua y cultura helénicas. De esta forma, cuando el árabe entró en contacto con el arameo, éste ya contaba con numerosos términos de origen griego⁶⁷⁰.

El siríaco⁶⁷¹ fue fundamental en la cultura de la Edad Media temprana. Esta lengua pertenece a una misma rama que el arameo oriental, suplantado por el árabe hacia el final del siglo XIII. La lengua siríaca floreció hacia el siglo III d. C. en Siria y Mesopotamia, regiones pertenecientes al Imperio Romano de Oriente, donde la influencia helénica fue muy intensa. Desde fecha muy temprana se tradujeron a esta lengua obras de San Atanasio de Alejandría (296-373), San Policarpo (70-155), San

⁶⁶⁹ Sobre todos los términos mencionados, *vid.* Joan Corominas y José A. Pascual, *DCECH* y Federico Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, ambos citados anteriormente.

⁶⁷⁰ *Vid.*, Bertha M. Gutiérrez Rodilla, «Sobre la lexicografía médica del renacimiento castellano: los vocabularios de Andrés Laguna y Bartolomé Hidalgo de Agüero», *Revista de Lexicografía*, XVI, 2010, pp. 59-74, para los helenismos que llegan al árabe en la terminología médica y de la farmacopea.

⁶⁷¹ *Vid.* Takamitsu Muraoka, *Siríaco clásico. Gramática básica con crestomatía*, Verbo divino, Navarra, 2007.

Gregorio Nacianceno (329-389), etcétera⁶⁷². Algunas de estas traducciones suelen recoger la palabra griega original en su forma más antigua.

Como es lógico, todo esto hizo que el siríaco fuese una lengua muy helenizada en el aspecto léxico y en el sintáctico, llegando a emplear conjunciones tomadas del griego⁶⁷³. Además, los helenismos recogidos en esta lengua se adaptaban de forma bastante regular, por ejemplo: la /β/ griega pasaba a una *b* siríaca, así en griego βασιλική y en siríaco *basiliqa*; la /φ/ pasaría a *p*, en φιλόσοφος > *pilosopa*; la /χ/ a *k*, en χυμός > *kumos*. Pueden darse irregularidades, así por ejemplo, se produce confusión entre consonantes sordas y sonoras como en βασταγή > *pastagi*, o de fricativa con oclusiva, χάρτης > *qartis*, etcétera.

Como se puede observar, es un hecho bastante curioso el que las oclusivas aspiradas del hebreo y del arameo evolucionaran a fricativas, lo mismo que las aspiradas del griego /θ/, /φ/ y /χ/. No se sabe a ciencia cierta por qué se produce este paralelismo, aunque podría ser el resultado de un fenómeno de adstrato después de la expansión del griego por el Próximo Oriente en la época helenística.

Por la ley de la analogía, los helenismos del siríaco pasaban al árabe de forma regular. De este modo, en esta lengua semítica había una *k* que, etimológicamente, era también *k*, pero se pronunciaba como /χ/ en griego; ésta, al pasar al árabe, se pronunciaba como *k*. Igualmente, en siríaco había una *t* que era etimológicamente una *t*, pero se pronunciaba como /θ/ en griego, y en árabe pasó a pronunciarse como *t*.

Otros helenismos que entraron al árabe por una vía distinta al siríaco suelen tener una adaptación consonántica diferente y fonéticamente más acorde. De esta forma, es fácil adivinar cuáles fueron los helenismos que entraron al árabe a través del siríaco, sobre todo en el caso de los helenismos procedentes del ámbito filosófico, técnico y científico. Esto puede ser debido a razones históricas⁶⁷⁴: el monarca persa Sapur I (reg. 241-272 d. C.) organizó la célebre academia de medicina de Gondesapur, en la que se traducían al siríaco las obras de Hipócrates (ca. 460 a. C.-ca. 370 a. C.) y Galeno (130-200), entre otros. La conquista árabe, llevada a cabo entre los años 635 y 642, no afectó a esta academia, la cual alcanzó un gran esplendor. Al abrirse el mundo árabe a la ciencia, se tradujeron al árabe todas las obras escritas en siríaco, no sólo las

⁶⁷² Vid. Enrique Moliné i Coll, *Los Padres de la Iglesia. Una guía introductoria*, Ediciones Palabra, Madrid, 1982.

⁶⁷³ Salustio Alvarado Socastro y Boriana Sázdova Alvarado, «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», p. 148.

⁶⁷⁴ Salustio Alvarado Socastro y Boriana Sázdova Alvarado, «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», pp. 152-153.

científicas. De esta forma, el siriaco fue el nexo de unión entre la cultura griega y la cultura árabe. Se puede decir, por tanto, que en la mayoría de los casos un helenismo árabe, que luego ha pasado al español, es una adaptación de un preexistente helenismo siriaco.

J. Bergua Caveró⁶⁷⁵ establece una tipología entre los helenismos españoles de transmisión árabe distinguiendo diversas clases:

El primer tipo son palabras de origen griego adoptadas por el árabe –por mediación del arameo o siriaco– llegadas al romance peninsular⁶⁷⁶, como χυμεία > ár. cl. *kimiya* (siriaco) > *al-quimia* (árabe andalusí) o βίρρος > ár. cl. *burnus* > and. *alburnús*.

El segundo tipo responde a palabras de origen griego adoptadas por el árabe y entradas en el castellano por otras lenguas europeas como el francés, el italiano o el portugués; por ejemplo, *talismán*, adoptada del francés en el siglo XVIII. La palabra proviene del neopersa y éste del árabe, que, a su vez, la toma del griego τέλεσμα *rito religioso*⁶⁷⁷.

El tercer tipo suelen ser palabras también de origen griego en las que se supone el paso por el árabe, pero es más probable su entrada por el latín vulgar u otras lenguas románicas, como *endibia*, *gúmena*⁶⁷⁸ y alguna más.

El cuarto tipo hace referencia a las palabras de origen griego que se han introducido en el latín vulgar y cuya forma castellana responde a la pronunciación y a la morfología de dicha palabra en el árabe andalusí o en el romance. Así, por ejemplo, la forma *jibia*, frente a *sepia*, del gr. σηπία; *almorranas*, del gr. αἰμόρροια; *alcaparra*, del gr. κάππαρις, en este caso el préstamo no se hizo en Oriente porque se conserva la /p/⁶⁷⁹.

El quinto tipo son palabras de origen árabe que han entrado en castellano por medio del griego medieval, como *almirante* < *amiratus* < gr. med. ἀμυράς < ár. cl. *amir*.

⁶⁷⁵ Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp. 103-107.

⁶⁷⁶ *op. cit.*, p. 103: hay varios casos en los que se plantea la duda de si una palabra castellana de origen griego ha llegado por medio del árabe o del latín vulgar, como es el caso de *zum*, del gr. ζυμός, y el árabe *zum*, pero no se documenta en árabe andalusí.

⁶⁷⁷ Federico Corriente Córdoba, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, s.v. *natrón*, *calibre*, *estragón*, etcétera.

⁶⁷⁸ *op. cit.*, s.v.

⁶⁷⁹ Más casos en Federico Corriente Córdoba, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, citado anteriormente.

El sexto tipo son latinismos del griego que han llegado al castellano a través del árabe con el paso intermedio del arameo o el siríaco, como *quintal*, del lat. *centenarius*; *candil*, del lat. *candela*; *alcázar*, del lat. *castra*⁶⁸⁰.

El séptimo tipo hace referencia a palabras de origen griego con una doble representación en castellano, ya que se han introducido a través del griego o el latín, de otras lenguas románicas o a través del árabe. Por ejemplo, *mantel* / *mandil*, donde la primera tiene origen latino, *mantele*; y la segunda procede del griego y después del árabe; o *éban* / *abenuz*, la primera es del griego ἔβενο, de origen africano; la segunda fue tomada por el árabe del griego.

El octavo tipo son palabras de origen oriental y denominadas *palabras migratorias* o *viajeras*, ya que se dan en numerosas lenguas europeas. Por ejemplo, *arroz*, gr. ῥυζα, pero procede de una lengua drávida; *sándalo*, gr. σάνταλον, de origen sánscrito; *zaragüelles*, gr. σαράβαλα, de origen persa, el árabe la ha tomado del griego.

El noveno tipo son voces llegadas a través del árabe, pero con contaminaciones semánticas, etimología popular o con deformaciones, como *algoritmo*, que procede del nombre del sabio del siglo IX, Alxuwarizmi. Más tarde, se produjo en el latín medieval la contaminación con el griego *aritmo*-. También la palabra zanahoria, del gr. σταφυλίνη ἄγρία y ésta del árabe, muy deformado, *safannáryah*, de donde deriva la palabra castellana.

Por último, el décimo tipo relacionado con el calco en árabe de una palabra griega. Tal es el caso de *jaqueca*, cuya etimología árabe es *saqiqah*, que significa ‘lado o mitad de un objeto doble’, posible calco del gr. ἡμικρανία, formado por ἡμι-, *la mitad* y κρανίον, *cráneo*; de la voz griega procede *migraña*.

III.1.3.2.2. Otras vías de entrada de helenismos durante la Edad Media

Existen otros helenismos cuya vía de entrada al castellano, durante toda la Edad Media, no es directamente el latín o el árabe, sino otras lenguas. Es el caso de los bizantinismos, los italianismos y los galicismos.

⁶⁸⁰ Helmut Lüdtke, *Historia del léxico románico*, pp. 158-159.

III.1.3.2.2.1. Bizantinismos

Los bizantinismos⁶⁸¹ son palabras en uso en el griego bizantino, y han llegado al castellano por diversas vías como el latín, otras lenguas románicas e incluso directamente del griego. Esto fue debido a cuestiones históricas que se produjeron a lo largo de la Edad Media. Así, hacia los siglos VI y VII, los bizantinos ocuparon una parte de la Península Ibérica; a partir del siglo XI se llevaron a cabo diversas expediciones de los cruzados al Mediterráneo oriental y, finalmente, en los siglos XIV y XV algunas partes de Grecia fueron ocupadas por parte de la Corona de Aragón⁶⁸². No es de extrañar que se produjeran trasvases léxicos entre el griego hablado en Bizancio y el castellano.

Hay que señalar que los bizantinismos se pueden solapar con los helenismos patrimoniales, ya que con bastante frecuencia no se puede comprobar si una palabra se ha introducido en el latín de época imperial, es decir, antes del siglo V, o en época bizantina. Igualmente, no se puede decir que un término es bizantino si éste presenta iotacismo, ya que, como se ha visto anteriormente, este fenómeno se documenta en época imperial⁶⁸³. Así, por ejemplo, la palabra σύνοδος *reunión de los obispos* está documentada desde el siglo IV y no es fácil decidir si la forma latina *synodus* proviene de esta fecha o de la bizantina⁶⁸⁴. En ocasiones, hay un derivado por vía bizantina y otro por vía latina de una misma palabra, como de ὀρθήκη hay, en español, *botica*, con iotacismo bizantino y *bodega*, sin él⁶⁸⁵. Señala F. Rodríguez Adrados⁶⁸⁶ que el mayor influjo bizantino en Europa fue en la actual Italia, sobre todo en la ciudades de Rávena, Venecia y Génova, aunque también en el sur de Italia, como en Nápoles, en Sicilia y en Bari, donde aún se conserva el Castillo de los Aragoneses. A partir de estos centros, un grupo importante de bizantinismos se difundió por el Mediterráneo occidental.

⁶⁸¹ Para este concepto, vid. Manuel Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, pp. 14-15; Helmut Lüdtke, *Historia del léxico románico*, pp. 12-14; Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 230 y ss.; Henry y Renée Kahane, «Les éléments byzantins dans les langues romanes», *Cahiers Ferdinand de Saussure* 23, 1966, pp. 67-73; Henry y Renée Kahane y Angelina Pietrangeli, «Cultural Criteria for Western Borrowings from Byzantine Greek», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 205-229 y César Emilio Dubler, «Sobre la crónica árabe-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica», *Al-Andalus* XI, 1946, pp. 283-349.

⁶⁸² Sobre este tipo de cuestiones históricas, vid. Rafael Lapesa, *Historia de la Lengua española*, pp. 62-64; Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 204-208 y Saúl Antonio Tovar, *Biografía de la lengua griega. Sus 3.000 años de antigüedad*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 1990.

⁶⁸³ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, p. 232 y Jorge Bergua Cavero, *Los helenismos del español*, pp. 107-108.

⁶⁸⁴ Más ejemplos en Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 232-233.

⁶⁸⁵ *op. cit.*, § 373.

⁶⁸⁶ *op. cit.*, § 376.

Entre los bizantinismos más o menos seguros en español se encuentran, entre los siglos V y VI, λιτανεία, *letanía*; τρισάγιον, *trisagio*; κάραβος ‘barco ligero’, *carabela*; κανονικός, *canónigo*. De los siglos VII y VIII se pueden citar εἰκών, *icon(o)* y ἄρτος ‘pan consagrado’, *artesa*; ῥομαῖος *romero*; συμφωνία ‘instrumento musical’ *zampoña*; περγαμηνή, *pergamino*, *parche*; σαρακηνός, *sarraceno*; σκλάβος, *esclavo*, en los siglos IX y X. De los siglos XI y XII destacan παράδεισος, *paraíso*; χαριστεία, *carestía*; βρόντιον, *bronce*; ἄβροτάριχον, *botarga*; σκάλα ‘puerto’, *escala*. Por último, de los siglos XIII y XIV, hay pocos ejemplos, así por citar uno, *macarrones* del gr. μακαρώνεια ‘canto mortuario’⁶⁸⁷.

III.1.3.2.2.2. Italianismos

Muchas voces griegas que llegaron al castellano poseen una mediación del italiano debido, principalmente, a la llamada *revolución comercial*⁶⁸⁸ de la Baja Edad Media llevada a cabo por ciudades como Venecia, Génova o Pisa⁶⁸⁹. Los dialectos italianos hablados en estas ciudades formaron la base principal de una *lingua franca* o *koiné* comercial —con bastante léxico griego— que se difundió por todo el Mediterráneo. De esta forma, entraron en el castellano voces relacionadas con la navegación y el comercio como *anchoa* < ἀφύη, *archipiélago* < *archi-πέλαγος*, *archivo* < ἀρχεῖον, *brújula* < πυξίς, *calma* < καῦμα, *chusma* < κέλευσμα, *fanal* < φανάρι, *gruta* < κρυπτή, *mostacho* < μουστάκιον, etcétera.

III.1.3.2.2.3. Galicismos

También son bastante abundantes los helenismos que han llegado del francés al castellano durante la Edad Media, desde los préstamos más antiguos hasta la influencia lingüística a través de la reforma cluniacense, el camino de Santiago y la consiguiente presencia de franceses en la península⁶⁹⁰. Se sabe que son galicismos por

⁶⁸⁷ *op. cit.*, § 374 y Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, p. 108.

⁶⁸⁸ Helmut Lüdtke, *Historia del léxico románico*, § 3. 6.

⁶⁸⁹ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, § 376.

⁶⁹⁰ Para este concepto, *vid.*, Helmut Lüdtke, *Historia del léxico románico*, § 3. 5. 4.; Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, § 42 y 51; Jorge Bergua Caveró, *Los helenismos del español*, pp. 109-110; Valentín García Yebra, *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, citado anteriormente y Joan Corominas y José A. Pascual, *DCECH*, donde se explican todos los términos que aparecen en este epígrafe, especialmente los índices.

una serie de rasgos fonéticos como el final en *-e* en sustantivos masculinos y la apócope de la vocal final⁶⁹¹, además del acento, entre otros.

Como ejemplos de helenismos llegados del francés⁶⁹² se pueden destacar, *ángel* < ἄγγελος; *apóstol* < ἀπόστολος, posible occitanismo; *(arci)preste* < πρεσβύτερος; *avestruz* < στρουθίων, posible occitanismo; *chimenea* < κάμινος; *cisne* < κύκνος, *codoñate* ‘dulce de membrillo’ < κυδώνιον, a través del catalán, según J. Corominas; *cofre* < κόφινος, *coral* < κοράλλιον, *cristal* < κρύσταλλος, con base galorrománica; *goldre* < γωρυτός, ‘carcaj’, posiblemente provenga del lat. *corytus*; *golfo* < κόλπος, a través del catalán; *golpe* < κόλαφος; *hereje* < αἰρετικός, ‘miembro de una secta; *metal* < μέταλλον, posiblemente a través del catalán; *monje* < μοναχός; *perejil* < πετροσέλιον, posible occitanismo; *reloj* < ὥρολόγιον, a través del catalán; *rima* < ῥυθμός, posible occitanismo; *timbre* < τύμπανον, también *tímpano* y *témpano*, *trébol* < τρίφυλλον, además algunos nombres de persona como *Esteban*, *Cosme*, *Ginés*, etcétera.

III.1.3.3. Helenismos en el Renacimiento

Los helenismos siguieron introduciéndose de forma masiva en todas las lenguas occidentales durante todo el Renacimiento, sobre todo a través del latín; otros helenismos continuaron entrando desde el francés o el italiano por vía culta y popular. También penetraron directamente de la literatura griega, desde que se empezó a conocer a partir del siglo xv. Basta señalar la traducción de obras de Dioscórides (ca. 40-ca. 90) por Andrés Laguna (1499-1559) en 1555 para darse cuenta de la importancia que tuvieron los textos griegos en Occidente durante todo el Renacimiento.

Los helenismos de esta época se adaptan en su forma a la transcripción latina y al uso de las lenguas modernas, incluso con cambios de sentido cuando eran necesarios. Para F. Rodríguez Adrados⁶⁹³ existen dos tendencias en cuanto a los helenismos se refiere; por un lado, se encuentra la tendencia de considerar a los autores de la Antigüedad como modelos. Así, Juan de Mena (1411-1456), Fernando de

⁶⁹¹ Para estas cuestiones, *vid.*, Rafael Lapesa, «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, II, Madrid, CSIC, 1951, pp. 185-226 y, del mismo autor, «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», *Nueva Revista de Filología hispánica*, XXIV, 1975, pp. 13-23.

⁶⁹² Se omite la voz latina de todos ellos.

⁶⁹³ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, p. 244.

Rojas (1470-1541), Garcilaso de la Vega (¿1494?-1536) y Diego Hurtado de Mendoza (¿1503?-1575), entre otros más, seguían los modelos antiguos. En estos autores entraron helenismos como *olligarchía*, *pollítico*, *hipócrita*, *astralabio*, por citar algún ejemplo. Por otro lado, las nuevas lenguas adquirieron su forma definitiva y pasaron poco a poco a ser formas de expresión de la literatura. A. de Nebrija dejó sentadas las bases de la descripción del castellano como lengua culta, como el griego o el latín. Pero, como se ha dicho más arriba, esto no era obstáculo para la introducción de nuevos helenismos, ya que se hacían necesarios para la expresión de nuevos conceptos.

En el español se introdujeron, en versión culta o romanizada, helenismos de la botánica como *acacia*, *dragontea*, *elébora*, *jacinto*; de animales exóticos, como *áspid*, *delfín*, *dromedario*; de la medicina, *agonía*, *arteria*, *cardíaco*, *cólico*, *diarrea*, *gangrena*; de la química, *amoníaco*, *arsénico*; de las matemáticas y la astronomía, *ártico*, *boreal*, *catarata*, *cilindro*, *cono*, *cubo*; de la gramática, música y literatura, *alfabeto*, *apócope*, *comedia*, *ritmo*, *sintaxis*, *etimología*; del pensamiento, *cínico*, *enigma*, *pedagogía*, *sofista*, *tirano*, etcétera. No hay que olvidar aquellos helenismos ya citados que provenían del francés, del italiano y del árabe, pero ya apenas había bizantinismos directos, aunque se incrementó el número de los helenismos cultos y científicos que se impusieron al resto de las lenguas europeas, las cuales carecían de un vocabulario adecuado para la nueva cultura y la ciencia.

Durante el siglo XVII, los helenismos siguieron incrementándose en el ámbito de la ciencia y la tecnología. Por citar algunos ejemplos; en la Zoología, *anfíbio*, *foca*; en la Medicina, *epidemia*, *síntoma*, *tráquea*; en la Matemática y Astronomía, *cometa*, *elipse*, *hipotenusa*, *meteorito*; en la Gramática, Literatura y Música, *apóstrofe*, *crítico*, *dialecto*, *ditirambo*, *drama*, *filología*, *idilio*, *léxico*, *metáfora*, *paradoja*, *tropo*; en el pensamiento, *análisis*, *anarquía*, *democracia*, *diploma*, *entusiasmo*, *método*, *monarquía*, *problema*, *tesis*; en la Religión, *ateo*, *carisma*, *místico* y del mundo antiguo, *esfinge*, *falange*, *gimnasio*, *mausoleo* y muchas más. Los escritores asimilaron un grupo muy reducido de helenismos, sobre todo relacionados con los mitos o usados por los poetas latinos⁶⁹⁴.

⁶⁹⁴ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, p. 247-249.

III.1.3.4. Helenismos en los siglos XVIII, XIX y XX

El siglo XVIII implica el nuevo ambiente de la Ilustración y la Ciencia. El latín se seguía usando como lengua de la cultura en toda Europa y aportaba nuevo léxico, en ocasiones griego, en el ámbito científico; también el griego era utilizado para designar nuevos conceptos relacionados con la Ciencia, que expresaban algo más o menos aproximado o cuyos elementos se aprovechaban para nuevas formaciones. A España este nuevo léxico llegó a través de otras lenguas europeas como el francés.

Los helenismos propiamente dichos entraron muchos como *aorta*, *autonomía*, *autopsia*, *bibliografía*, *botánica*, *ciclo*, *criterio*, *dicotomía*, *didáctico*, *fenómeno*, *hipódromo*, *mecanismo*, *mitología*, *periferia*, *sistema*, *trapezio*, etcétera. También creció el número de neologismos exigidos por las nuevas ciencias, así, *hidrostática*, *mecánica*, *ornitología*, *paleografía*, *zoología*, *barómetro*, *microscopio*, *termómetro*, *electricidad*, *logaritmo*.

Algo similar ocurrió durante los siglos XIX y XX, donde el crecimiento de préstamos tomados del griego fue muy importante en todas las disciplinas, usando la prefijación, la sufijación y la composición para crear nuevas voces. Por ejemplo, *abulia*, *afonía*, *anacoluto*, *anemia*, *aneurisma*, *aporía*, *clínico*, *cosmos*, *cráter*, *diabetes*, *esquema*, *estigma*, *fonética*, *homeopatía*, *neumonía*, *peripezia*, *programa*, *sinopsis*, *tríptico*, etcétera⁶⁹⁵. Todos estos términos son comunes en todas las lenguas europeas, con algunas diferencias, como es lógico, de forma, fonética y ortografía. El estudio de todos estos términos responde al problema de dónde y cuándo se introdujeron y por qué vía se difundieron todos ellos⁶⁹⁶. De momento, no hay ningún repertorio completo en español que explique las primeras apariciones, difusión y frecuencia de todos estos términos.

Hay que señalar el uso inapropiado de algunos helenismos en el español de hoy en día, sobre todo en sus elementos compositivos. Por citar algunos ejemplos, el término *anodino*, del gr. ἀνώδυνος ‘sin dolor’, y éste a su vez de ὀδύνω ‘sufrir dolores de parto’, documentado en castellano por Andrés Laguna, aunque el *DRAE*⁶⁹⁷ lo

⁶⁹⁵ Más ejemplos en Crisóstomo Eseverri Hualde, *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, 4ª ed., Burgos, Aldecoa, 1988 y José Francisco González Castro, *Palabras castellanas de origen griego*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, entre otros.

⁶⁹⁶ Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, pp. 252-253.

⁶⁹⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 2007, s. v.

define como: «1. adj. Insignificante, ineficaz, insustancial. 2. adj. *Med.* p. us. Dicho de un medicamento o de una sustancia: Que calma el dolor», no es fácil entender por qué se ha producido el cambio semántico entre las dos acepciones. También el *DRAE*⁶⁹⁸ dota al término *barómetro* de otra acepción que parece sacada del mundo periodístico: «2. m. cosa que se considera índice o medida de un determinado proceso o estado».

Igualmente, hay que citar el desafortunado sentido que ha cobrado el seudosufijo *-fobia*, procedente del griego φοβός, que significaba ‘huida por causa del miedo’, ‘espanto’, ‘terror’, pero nunca ‘odio’. El *DRAE*⁶⁹⁹ dice: «1. Aversión obsesiva a alguien o a algo», sin duda significa ‘odio’, sentido que también ha prevalecido. Y así, algunos más.

Para concluir con este capítulo, cabe señalar que el griego tiene una posición única en la historia lingüística del mundo occidental, sobre todo por ser la lengua con un periodo más extenso de documentación escrita –desde el siglo XIV a. C. hasta la actualidad– y por contar con menor número de préstamos de otras lenguas. Además, el griego cuenta con un sistema flexible de composición y derivación⁷⁰⁰ que hizo posible la aparición de un extenso vocabulario filosófico, lingüístico y científico. La historia del léxico culto de las lenguas europeas es la historia de la absorción de la *koiné* helenística, por préstamos o calcos, empezando con el latín y después con el castellano, italiano, francés, etcétera. De esta forma, el proceso de helenización y de latinización de, prácticamente, todo el sistema lingüístico de las lenguas modernas se considera un enriquecimiento de las mismas, sin el que no hubieran llegado a ser grandes lenguas de cultura. Pero, está claro que la helenización y latinización también pueden considerarse una interferencia en la estructura de una lengua determinada, como por ejemplo el sistema de escritura del castellano y la introducción de una ortografía más latinizante, de orientación etimológica, con haches aparentemente inútiles, grupos consonánticos cultos de difícil pronunciación, etcétera. Sucede lo mismo si se piensa en la entrada masiva de cultismos, la cual puede verse como un proceso limitador de la propia capacidad expresiva de la lengua. Por lo tanto, el cultismo debe comprenderse en todas las implicaciones lingüísticas y sociales.

⁶⁹⁸ *op. cit.*, s.v.

⁶⁹⁹ *op. cit.*, s.v.

⁷⁰⁰ Juan Jiménez Fernández, «Defensa apasionada de los helenismos», *Myrtia: Revista de filología clásica*, 25, 2010, pp. 295-296.

IV. FUENTES Y AUTORES DE LOS DICCIONARIOS ETIMOLÓGICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Este capítulo se divide en dos partes de gran importancia para poder entender la etimología en los siglos XVI y XVII. Por un lado, es necesario exponer qué posición tenía la lengua griega en Europa desde el siglo XIV hasta el siglo XVII y cómo era su enseñanza en el ámbito universitario. También es preciso nombrar los autores y traductores europeos desde la Edad Media⁷⁰¹ hasta el siglo XVII que se han dedicado a la lengua griega, es decir, las fuentes lingüísticas y literarias que han considerado a la cultura helénica como base fundamental de Occidente. Todo esto explica, en buena medida, que tanto sus obras como sus traducciones fueron, posiblemente, conocidas por los autores de los diccionarios que se van a estudiar en los corpus. Como es lógico, se hará más hincapié en los autores y traductores de griego españoles.

Por otro lado, y siempre teniendo en cuenta el capítulo II. 4 de esta tesis doctoral, se estudiarán desde un punto de vista cronológico las obras etimológicas de los seis autores españoles y la posición que ocupan los étimos griegos en sus obras teniendo en cuenta las fuentes griegas en las que se basaron, el método etimológico seguido y la estructura de sus obras⁷⁰². Así, *Etimologías españolas* (1580), obra

⁷⁰¹ Sobre todo, hay que remontarse a la obra gramatical bizantina que, por otra parte, ha llegado de forma fragmentaria o sólo conocida por referencias secundarias. Esta obra pasará, con sus autores, a la Italia del Renacimiento y, a través de ella, conformará el pensamiento gramatical de todo el Occidente.

⁷⁰² Está claro que, en este apartado, se ha tomado como referencia el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* (s. XIV-1726), citado ya en otras ocasiones.

atribuida a Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600); *Tractado de Etymologías de voces castellanas en otras lenguas, castellana, hebrea, griega, árabe*, de Bartolomé Valverde (1520-1600); *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana* (1601), de Francisco del Rosal (¿1537?-¿1613?); *Del origen y principio de la lengua castellana o romance, que oi se usa en España* (1606), de Bernardo de Aldrete (1560-1641); *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias, y, por último, el *Tesoro de la lengua castellana* (1697), de Juan Ayala Manrique.

IV.1. Fuentes lingüísticas y literarias del griego en la España de los siglos XVI y XVII

En el conocimiento del griego en Europa cabe señalar dos épocas históricas fundamentales. Por un lado la Edad Media, donde el griego no era muy cultivado en los ámbitos culturales europeos, aunque hay que destacar la existencia de ciertos núcleos con un interés importante por el conocimiento de la lengua helénica. El más interesado en descubrir la cultura griega fue la actual Italia, la cual se nutrió, a partir del siglo XIV, de profesores procedentes de Bizancio para enseñar la lengua de Homero como raíz fundamental de la admirada cultura latina y que serviría como base para la enseñanza de la lengua griega en el resto de Europa. También hay que destacar las islas británicas, la Francia carolingia y la Curia Papal de Aviñón como focos fundamentales para el desarrollo de la cultura helénica. Por otro lado, en los siglos XVI y XVII se produjo un resurgimiento de la cultura griega que seguiría hasta, prácticamente la actualidad. Siempre con alguna desafortunada excepción, como la de considerar los estudios de griego como una herejía cuando se traducían o comentaban textos bíblicos, como por ejemplo en la España del siglo XVII, como se verá más adelante.

IV.1.1. Los estudios de griego en la Europa de la Edad Media

Se puede decir, como afirma Luis Gil Fernández⁷⁰³, que durante toda la Edad Media, el griego quedó relegado a un segundo plano en toda Europa⁷⁰⁴, y, por tanto, su enseñanza prácticamente se suprimió. Sólo en el sur de Italia la cultura helénica alcanzó su mayor expansión en la Edad Media. Esto no es de extrañar si se piensa que, desde la Antigüedad, la Magna Grecia fue el lugar donde salieron casi todos los traductores que después serían requeridos en toda Europa para tener acceso a los textos clásicos. Cabe señalar las discrepancias existentes sobre la continuidad cultural griega en esta parte de la actual Italia. Algunos autores, como Gerhard Rohlfs⁷⁰⁵, defienden la idea de que el interés por el griego fue constante en esta zona de la actual Italia; sin embargo, otros autores, como Kennet Meyer Setton⁷⁰⁶, apoyan la tesis de que Calabria experimentó una segunda helenización, la cual se hizo definitiva gracias a los asentamientos de refugiados griegos de Siria, Palestina y Egipto en el siglo VII. Independientemente de todo esto, el interés por la lengua griega en el sur de Italia fue decisiva para la historia medieval italiana y, por supuesto, para la difusión del griego por toda Europa. Hay que destacar, eso sí, que la cultura helénica en esta zona se caracterizó por ser eclesiástica, dedicada casi por completo a las *Sagradas Escrituras*.

Durante los siglos XI y XII, Scolario Saba (ss. XI-XII)⁷⁰⁷ reunió en el monasterio de San Salvador en Mesina la primera biblioteca humanística, compuesta por trescientos manuscritos recogidos en Grecia e Italia. Enrico Aristipo (s. XII), archidiácono de Catania en 1156, trajo desde Constantinopla manuscritos con algunas obras de Platón y Aristóteles que, posteriormente tradujo al latín. Estas traducciones fueron muy conocidas en siglos posteriores, conservando comentarios de mano de Petrarca⁷⁰⁸. Incluso Leonardo Bruni (1370-1444), traductor del *Menón*, y Marsilio Ficino (1433-1499), traductor del *Fedón*, tuvieron estas traducciones a mano, que sólo

⁷⁰³ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, ya citado, p. 189.

⁷⁰⁴ Louis Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine, et hébraïque à l'époque de la Renaissance*, p. 7 y Roberto Weiss, *Medieval and Humanist Greek*, Padua, Collected Papers, 1977, pp. 3-12.

⁷⁰⁵ Gerhard Rohlfs, «La grecità in Calabria», *Archivio storico per la Calabria e la Lucania*, 2, 1932, pp. 405-425.

⁷⁰⁶ Kennet Meyer Setton, *The Byzantin Background of the Italian Renaissance*, Filadelfia, American Philosophical Society, 1956, p. 3.

⁷⁰⁷ Cf. Francesco Lo Parco, «Scolario-Saba, bibliofilo italiota, vissuto tra XI e il XII secolo e La Biblioteca del Monastero basiliano del SS. Salvatore di Bordonaro, presso Messina», en *Atti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, vol. 1, 2, Nápoles, Stamp. della R. università, 1910, pp. 207-286.

⁷⁰⁸ Virginia Bomartí Sánchez, *Humanistas europeos (siglos XIV y XVI)*, Madrid, Editorial Complutense, 2006, pp. 8-18, especialmente la p. 13.

fueron desbancadas por sus versiones impresas en el siglo XVI⁷⁰⁹. También el monje Nectario en el siglo XIII trajo de Constantinopla numerosos manuscritos que depositó en la biblioteca del monasterio de Casole, cerca de Otranto⁷¹⁰; de su estudio surgieron escritores cuyos textos presentaban una combinación de sensibilidad cristiana y veneración por lo clásico⁷¹¹.

En Nápoles se constituyó un círculo importante de traducción de obras griegas al latín. Parte de la población hablaba griego, lo que provocó un florecimiento del llamado *monasticismo ortodoxo*, e incluso la presencia de notarios griegos en la Cancillería Real⁷¹². Esta tradición continuó hasta 1343, coincidiendo con la muerte del rey Roberto I de Anjou (1278-1343), con su máximo representante que fue Niccolò da Reggio (1280-¿?), médico y traductor de textos de medicina como fragmentos del *Corpus Hippocraticum* y de un manuscrito de Galeno no conservado⁷¹³. Con todo, la cultura griega medieval del sur de Italia permanecía viva cuando el movimiento humanista aparecía por el norte de Italia.

También en Irlanda, donde se considera que se inició el primer renacimiento en el siglo VII, hubo un cierto interés por la cultura helénica. Teodoro de Tarso (602-690), arzobispo de Canterbury y originario de Asia Menor, abrió una escuela para el estudio del griego. M. Lapidge⁷¹⁴ piensa que los estudios del griego en esta escuela tuvieron un alto nivel⁷¹⁵, sobre todo porque se han conservado algunos fragmentos, fechados en el siglo VIII, de la traducción latina de los comentarios de Hesiquio de Jerusalén al *Levítico*⁷¹⁶.

En Inglaterra los estudios del griego se encuentran muy relacionados con los contactos que se mantuvieron con la Sicilia Normanda durante el siglo XII⁷¹⁷. Estos contactos produjeron en el siglo XIII figuras importantes como Roberto Grossatesta (1175-1253) y Roger Bacon (1214-1294). Grossatesta instauró un círculo de

⁷⁰⁹ Kennet Meyer Setton, *The Byzantin Background of the Italian Renaissance*, ya citado, pp. 19-20.

⁷¹⁰ Cf. Bernard Hamilton y David Jacoby, *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*, Londres, Benjamin Arbel Ed., 1989.

⁷¹¹ Cf. Marcello Gigante, *Poeti italobizantini del secolo XIII: Introd., testo critico e commentario*, Nápoles, Libreria Scientifica.

⁷¹² Roberto Weiss, *Medieval and Humanist Greek*, citado anteriormente, pp. 107-108.

⁷¹³ *op. cit.*, pp. 117-118.

⁷¹⁴ Michael Lapidge, *Anglo Latin Literature, 600-899*, Cambridge University Press, 1996, pp. 123-141.

⁷¹⁵ Guglielmo Cavallo considera que la enseñanza del griego en la escuela de Canterbury fue bastante modesta, ya que no hay pruebas que demuestren el nivel alcanzado, «La circolazione dei testi greci nell'Europa dell'Alto Medioevo», en Jacqueline Hamesse y Marta Fattori (eds.), *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle*, Lovaina, Publications de l'Institut d'Études médiévales, 1990.

⁷¹⁶ Kennet Meyer Setton, *The Byzantin Background of the Italian Renaissance*, p. 5.

⁷¹⁷ *op. cit.*, pp. 80-84 y Louis Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine, et hébraïque à l'époque de la Renaissance*, pp. 7-8.

traductores de lengua helénica procedentes del sur de Italia y recopiló numerosos manuscritos griegos siempre con una línea intelectual escolástica⁷¹⁸. Roger Bacon apoyó la traducción de textos griegos precisamente por la escasez de traducciones disponibles, defendiendo que los más importantes textos estaban escritos en esa lengua, también en hebreo, árabe o siríaco⁷¹⁹. Además defendió la utilidad del aprendizaje del griego y de este estudio se conserva un léxico greco-latino.

Tampoco el estudio del griego estuvo ausente en el llamado renacimiento carolingio de los siglos VIII y IX, aunque siempre en un segundo plano⁷²⁰ con respecto al latín, lengua que se convirtió en la base del Imperio Cristiano de Occidente. Aún así, numerosos textos se traducían al latín y al griego para que fueran leídos en Oriente y en Occidente⁷²¹. En el siglo IX la Abadía de San Dionisio conoció un gran interés por el mundo griego, que perduró hasta el siglo XVIII, conservando códices con oraciones y otros textos breves⁷²².

La enseñanza del griego en Occidente también se llevó a cabo en la Curia Papal, donde nunca desapareció por completo, como demuestran los manuscritos con los evangelios en griego y en latín, así como por el trabajo de traducción de textos centrados en la Filosofía, en la Teología y en textos diplomáticos que trataban sobre la unión de las dos iglesias⁷²³. Hacia el año 1312, en el decreto de Viena⁷²⁴, se estableció la enseñanza del griego, hebreo, árabe y siríaco, tanto en la Corte Papal como en las principales universidades europeas, principalmente para la profundización en los textos bíblicos, aunque también con fines propagandísticos y diplomáticos⁷²⁵. En la Curia Papal hay que destacar las figuras de Bernardo Barlaam (1290-1348), el cual instruyó a Petrarca en las bases gramaticales de la lengua, y de Simón Atumano (¿?-1380), que inició en el griego a Francesco Bruni⁷²⁶. También en la Curia Papal de

⁷¹⁸ Vid. Carlo Dionisotti, «Robert Grosseteste and the Greek Encyclopaedia», en Jacqueline Hamesse y Marta Fattori (eds.), *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle*, Lovaina, Publications de l'Institut d'Études médiévales, 1990, pp. 337-353.

⁷¹⁹ Roberto Weiss, *Medieval and Humanist Greek*, p. 85.

⁷²⁰ El griego se hizo necesario solamente para mantener contactos diplomáticos y controversias teológicas con el Imperio de Oriente; vid. Louis Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine, et hébraïque à l'époque de la Renaissance*, p. 7.

⁷²¹ Kennet Meyer Setton, *The Byzantin Background of the Italian Renaissance*, p. 6.

⁷²² Roberto Weiss, *Medieval and Humanist Greek*, p. 5.

⁷²³ *op. cit.*, pp. 193-194.

⁷²⁴ Este decreto, publicado por el Papa Juan XXII en 1317, se ordenaba el establecimiento de las cátedras de griego, caldeo, hebreo y arábigo en las principales universidades de la cristiandad y en la curia pontificia, aunque el proyecto fracasó por cuestiones económicas, Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 191-192.

⁷²⁵ Roberto Weiss, *Medieval and Humanist Greek*, p. 69.

⁷²⁶ Agostino Pertusi, «La scoperta di Euripide nel primo umanesimo», *Italia Medioevale e Umanistica*, III, 1960, p. 107 y Roberto Weiss, *Medieval and Humanist Greek*, p. 199.

Aviñón se tradujo al castellano las *Vidas* de Plutarco, terminada antes de 1386, gracias a Juan Fernández Heredia (¿1310?-1396), gobernador de Aviñón.

En la Península Ibérica, durante el siglo XII y gracias a la gran actividad desarrollada en la primera escuela de traductores en Toledo, se mantiene viva la cultura helénica de forma indirecta, ya que ésta se había transmitido por traducciones, primero al siríaco y luego al árabe. Se puede decir, incluso, que parte de estas traducciones se podrían haber realizado en Córdoba sobre códices procedentes de Bizancio⁷²⁷. En el siglo XIII el conocimiento de la Antigüedad griega se desarrolla cuando comienzan las traducciones al castellano de textos latinos gracias a la iniciativa de Alfonso X (1221-1284). Así, tanto en la *Primera crónica general* como en la *General estoria* se utilizan pasajes de Suetonio (c. 70-¿126?), M. Juniano Justino (s. III d. C), San Isidoro (565-636), P. Papinio Estacio (c. 45-96) y Flavio Josefo (¿37?-101)⁷²⁸, entre otros. El griego, por tanto, era también un instrumento necesario para el conocimiento de la ciencia, pero el interés por el mundo helénico por parte de Alfonso X también se encuentra en algunos contactos con personalidades del mundo bizantino. Así, está documentada⁷²⁹ la llegada a Castilla del emperador latino depuesto, Balduino II, para solicitar la ayuda al rey sabio y recuperar su trono en 1246, entre algunos contactos más.

A finales del siglo XIII, Raimundo Lulio (1232-1315) solicitó a las autoridades de la Sorbona que pidieran al rey de Francia la fundación de un *studium arabicum, tartaricum et graecum*. Lorenzo d'Aquileia⁷³⁰ respaldó esta propuesta y pidió al rey que intercediera para la creación de las cátedras; aunque no obtuvo ningún resultado, sí que hizo posible más tarde el decreto de Viena, aludido anteriormente.

Otro de los contactos entre la cultura helénica y la Península Ibérica fue la llegada a Constantinopla en 1303 de Roger de Flor (1266-1305)⁷³¹, mercenario al

⁷²⁷ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, p. 190.

⁷²⁸ Cf. Ramón Menéndez Pidal, «La Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio», en *Estudios literarios*, Buenos Aires, 1938, pp. 162 y ss., y Antonio García Solalinde en Alfonso el Sabio, *General estoria, primera parte*, Madrid, Centro de estudios históricos, 1930, pp. XIII y ss., citados por Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, p. 190, notas 3 y 4.

⁷²⁹ Eloy Benito Ruano, «Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio latino de Oriente», *Hispania*, XII, 1952, pp. 3-36 y, también, del mismo autor, «Huéspedes del Imperio de Oriente en la Corte de Alfonso X el Sabio», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, CSIC, 1956, pp. 631-645, etcétera.

⁷³⁰ Cf. Roberto Weiss, «Per una lettera di Lorenzo d'Aquileia sullo studio del greco e delle lingue orientali a Parigi alla fine del duecento», *Rivista di storia della Chiesa in Italia*, V, 1951, pp. 266-268.

⁷³¹ Karl Krumbacher expone que «de no existir las noticias de las fuentes griegas y las conservadas en los archivos de Barcelona, Palermo, etc., no se podría inferir que los catalanes y navarros dominaran durante casi setenta años en territorio griego», en Reseña a Antonio Rubió i Lluch, «La lengua y la cultura catalanas en Grecia en el siglo

servicio de la Corona de Aragón, aunque los beneficios que se obtuvieron en el acercamiento cultural entre España y Grecia durante casi un siglo por los catalanes fueron muy escasos⁷³². Señala L. Gil Fernández⁷³³ que unos mercenarios, refiriéndose a Roger de Flor y a los almogáraves que lo acompañaron a Constantinopla, no pudieron dejar huellas perennes en las artes, en la arquitectura o en la creación literaria y tampoco esta ocupación impulsó los estudios helénicos en España. Hay alguna excepción, por ejemplo, el rey Jaime II de Aragón (1267-1327) ordenó a los almogáraves proteger a los monjes del monte Atos, con lo que se salvaron numerosos manuscritos del monasterio; y Pedro IV de Aragón (1319-1387) envió una guarnición de diez o doce hombres para vigilar y conservar el llamado *Castell de Cetines*, esto es, la Acrópolis de Atenas⁷³⁴, pero poco más se hizo.

En el siglo XV ya había contactos entre los españoles y los humanistas, sobre todo italianos, dedicados al griego. En Castilla, Enrique III (1379-1406) mantuvo contactos diplomáticos con los enviados del emperador de Bizancio, Manuel II (1350-1425), aunque la atracción que sentían los españoles por Oriente era la económica más que la cultural. Por desgracia, señala L. Gil Fernández⁷³⁵, los intelectuales españoles como Alonso de Cartagena (1384-1456), Juan de Mena (1411-1456) o Alonso de Palencia (1423-1492) apreciaron la importancia del griego, pero su humanismo se quedaba en el latín y las traducciones que se hacían de los textos griegos eran indirectas.

IV.1.2. Los estudios de griego en los siglos XVI y XVII

Los primeros eruditos, sobre todo italianos, interesados por la Antigüedad clásica y por el latín, se percataron de que, sin el conocimiento del griego, no podían alcanzar una erudición más amplia y conocer las raíces de la cultura latina. De esta forma, advirtieron la necesidad de invitar a algunos estudiosos bizantinos para que enseñaran la lengua helénica. Así, en 1396 llegó a Italia Manuel Crisoloras (1355-

XIV», en *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1899.

⁷³² Para esto, *vid.*, Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, p. 192, nota 11 y pp. 193-194.

⁷³³ *op. cit.*, p. 194.

⁷³⁴ Antonio Rubió i Lluch, *Los catalanes en Grecia*, Editorial Voluntad, Madrid, 1927, pp. 133-134.

⁷³⁵ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 205-207.

1415), que enseñó en Pavia, Venecia y Florencia, donde tuvo por discípulos a Leonardo Bruni y a Guarino de Vernona. Tras la caída de Constantinopla apareció Constantino Láscaris (c. 1433-1501), quien enseñó griego en Milán desde 1460. Poco después surgieron Teodoro Gaza (c. 1411-1475) y Demetrio Calcóndilas (1421-1511)⁷³⁶. Las enseñanzas de estos maestros fueron decisivas para que el griego se extendiera por Europa, pero los problemas para su aprendizaje eran muy importantes, sobre todo por la escasez de los profesores, pero también la de los materiales bibliográficos con los que se contaba y su adecuación pedagógica; y es que todas las gramáticas estaban escritas por completo en griego⁷³⁷, lo que dificultaba, como es lógico, su aprendizaje. También la creación de los Colegios Trilingües contribuyó a impulsar la enseñanza del griego y del hebreo junto con el latín.

En el siglo XVI la lengua griega, por tanto, pasó a formar parte de los estudios de Gramática que se cursaban con anterioridad al ingreso en la Facultad de Artes, y más tarde se crearían cátedras de griego en todas las universidades europeas. El interés de los humanistas por el griego y su importancia como materia académica provocó la creciente publicación de gramáticas y de diccionarios, sobre todo de los profesores bizantinos que enseñaban en Italia. Todas estas obras pretendían sistematizar los preceptos de la lengua griega a través de un método para guiar al alumno en el difícil camino de su aprendizaje⁷³⁸. Así, de las gramáticas hay que destacar los *Erotémata*⁷³⁹, impreso en Venecia en 1471⁷⁴⁰, de Manuel Crisoloras, el incunable griego con más copias y el primer libro griego impreso en Francia en 1507; *Grammatiké eisagogé*⁷⁴¹, obra editada en Venecia en 1495⁷⁴², de Teodoro de Gaza; *Epitomé ton októ tou lógou merón*⁷⁴³, escrita alrededor de 1480 por Constantino Láscaris⁷⁴⁴; *Erotémata*, de

⁷³⁶ Para el magisterio de estos autores, *vid.*, John Edwin Sandys, *A History of Classical Scholarship*, Londres, Cambridge University Press, 1902, pp. 400-428. También puede verse en <http://archive.org/details/historyofclassic00sanduoft> [28-4-12].

⁷³⁷ Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000, p. 209.

⁷³⁸ *op. cit.*, p. 210.

⁷³⁹ Hay que recordar que *erotémata* es un término usado para la presentación de gramáticas de corte escolar, con lo que supone una simplificación y dificultad para matizar o para introducir digresiones o explicaciones, *vid.*, Emilio Ridruejo, «Los Epígonos del Racionalismo en España: La aplicación al castellano de la *Gramática General* de Gómez de Hermosilla», en E. F. Konrad Koerner y Hans-Josef Niederehe (eds.), *History of Linguistics in Spain*, vol. II, Amsterdam, John Benjamins, 2001, p. 282.

⁷⁴⁰ Ian Thompson, «Manuel Chrysoloras and the early Italian Renaissance», en *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 7, Durham, Duke University, 1966, pp. 63-82.

⁷⁴¹ Se puede ver una copia de 1781 en <<http://books.google.es/books?id=W8oGAAAAQAAJ&printsec>> [20-4-2012].

⁷⁴² Incluía la sintaxis como cuarto libro, basándose en la de Apolonio Díscolo, del siglo II d. C., entre otros tratados gramaticales.

⁷⁴³ Hay una copia en la BNE, Ms. Matr. 4689, procedente de la biblioteca privada de Juan Francisco Pacheco Téllez, duque de Uceda, que se hizo con él en su virreinato en Sicilia entre los años 1687 y 1696, cf. José M^a

Demetrio Calcóndilas, impreso en Milán hacia 1493 y otro *Erotémata*, cuya primera impresión se realizó en Milán en 1493, de Manuel Moscópolis (1282-1328), entre otras⁷⁴⁵. Estos primeros manuales seguían las mismas ideas gramaticales de la Antigüedad, sobre todo las de Dionisio Tracio en la parte de la morfología, y las de Apolonio Díscolo en la de la sintaxis.

Además de las gramáticas de griego, hay que mencionar los diccionarios griegos y grecolatinos de la época, numerosas veces reimprimados. Así, fueron el *Lexicon graeco-latinum*⁷⁴⁶ de Juan Craston (1420-1498), impreso en Milán hacia 1476; el *Dictionarum Graecum copiosissimum*, impreso en Venecia en 1497, de Aldo Manuzio (1449-1515); el *Etymologicum magnum*⁷⁴⁷, de 1499 y el *Onomástikon*, escrito por Julio Pólux hacia el 170 d. C., e impreso por Aldo en 1502 y el *Dictionarium latino-graeco*, impreso en Lyon en 1560, de Ambrosio Calepino, entre otros⁷⁴⁸. Además, en todos estos diccionarios se iban añadiendo opúsculos gramaticales en las sucesivas ediciones.

Pero en poco tiempo cambió el sentido pedagógico, sobre todo de las gramáticas, y así, los nuevos manuales se empezaron a escribir en latín y se tradujeron las obras citadas, adoptándose en todas una exposición mucho más científica; se resumieron, también, los contenidos de clasificaciones, y además los avances de la imprenta contribuyeron a que estas obras tuvieran una presentación mejor y más clara⁷⁴⁹.

Fernández Pomar, «La colección de Uceda y los manuscritos griegos de Constantino Láscaris», *Emérita*, 34, 1966, pp. 211-268.

⁷⁴⁴ Para este autor *vid.* el completo estudio y citas bibliográficas de Teresa Martínez Manzano, *Constantino Láscaris, semblanza de un humanista bizantino*, Madrid, CSIC, 1998.

⁷⁴⁵ También hay que señalar que la primera colección de textos gramaticales griegos impresos lleva el título de *Thesaurus Cornucopiae & Horti Adonidis*, impreso en Venecia en 1496. Se trata de una colección de tratados gramaticales anónimos o de autor conocido como Elio Dionisio, Eustacio, Herodiano, Querobosco, Filopono, *Etymologicum Magnum*, etcétera. Fue obra de Guarino Camertes y Carlos Antenoreo, bajo la supervisión de Angelo Poliziano y Aldo Manuzio.

⁷⁴⁶ Puede verse una copia en <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1334605361503~307&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [16-4-2012].

⁷⁴⁷ La edición más completa es de Thomas Gaisford, *Etymologicum Magnum*, publicada en Oxford en 1848; con una nueva revisión de Adolf M. Hakkert, Amsterdam, 1967. Hay también una edición parcial de Richard August Reitzenstein, *Geschichte der griechischen Etymologika*, Leipzig, 1897, pp. 223-241, sólo con las voces que comienzan por αμ-. Igualmente se encuentran ediciones incompletas como la de Franciscus Lasserre y Nicolaus Livadaras, *Etymologicum Magnum Genuinum, Symeonis Etymologicum una cum Magna Grammatica, Etymologicum Magnum Auctum*, Roma, 1976. En general, para el estudio de esta obra, *vid.* Richard August Reitzenstein, *Geschichte der griechischen Etymologika*, pp. 212-253; del mismo autor, «Etymologika», pp. 815-816; Franciscus Lasserre y Nicolaus Livadaras, las pp. XVII-XXII de la obra citada más arriba y Alberto Cellneri, *Introduzione all' Etymologicum Gudianum*, Roma, 1988, pp. 66-67.

⁷⁴⁸ *Vid.*, Dionisio Tracio, *Gramática. Comentarios antiguos*, Introducción, traducción y notas de Vicente Bécáres Botas, pp. 106-108.

⁷⁴⁹ Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, p. 210.

En España, al igual que ocurrió en el siglo XV, las dificultades de los helenistas españoles aumentaron por la polémica entre lingüistas y teólogos sobre la interpretación de las *Sagradas Escrituras*, es decir, por el debate de la autoridad de la *Septuaginta* sobre la *Vulgata*, y la del texto hebreo sobre ambas. El mismo Nebrija, en las *Introducciones latinas*, se hizo eco sobre los roces entre teólogos y lingüistas, aunque estos enfrentamientos no llegaron al nivel de lo ocurrido en París en las dos primeras décadas del siglo XVI⁷⁵⁰. Los estudios de griego quedaron en un segundo plano, esto se puede comprobar por las constantes quejas como las de Juan de Maldonado (1485-1554) en 1529 contra quienes despreciaban el griego y por los procesos inquisitoriales por diversas denuncias a diversos aficionados al griego como Juan de Vergara (1492-1557), el impresor Miguel de Eguía (1495-1544) y Juan del Castillo, único helenista condenado a muerte, en 1535, entre otros⁷⁵¹. Sólo el helenista Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) hizo una defensa del estudio de la lengua griega en todo el siglo XVI, gracias a la polémica suscitada por la publicación en 1547 de su obra *Democrates, alter sive de justis belli causis apud Indos*, texto que declaraba justas las guerras de conquista en América con el pretexto de la evangelización de los conquistados.

Pero, a pesar de todo, el griego estuvo bastante extendido durante el siglo XVI, gracias a los contactos con Europa y el intercambio de cartas que los humanistas mantuvieron entre sí⁷⁵². De esta forma, la lengua helénica se enseñaba en las principales universidades españolas por quienes lo habían estudiado en Italia. Señala L. Gil Fernández que la enseñanza del griego, sobre todo en el nivel universitario, se divide en tres fases: instauración, consolidación y expansión⁷⁵³.

La fase de instauración corresponde a las tres primeras décadas del siglo XVI, y en esta época enseñan griego en la Universidad de Salamanca, Arias Barbosa (c. 1470-1540) y Hernán Núñez de Guzmán (1475-1553)⁷⁵⁴, conocido como el Comendador

⁷⁵⁰ Ricardo García Villoslada, *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P. (1507-1522)*, Roma, Universidad Gregoriana, 1938, pp. 320-350.

⁷⁵¹ Cf. Manuel Serrano y Sanz, «Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, v, 1901, pp. 903-904; Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, pp. 438 y ss., y Miguel de la Pinta Llorente, *Estudios de cultura española. Investigaciones históricas*, Madrid, Ed. Autor, 1964, pp. 13-118, entre otros.

⁷⁵² Nebrija y Hernán Núñez de Guzmán, conocido como el Comendador griego, se formaron en Italia y su intercambio epistolar mantenía vivo el interés por la lengua helénica, aunque era algo muy minoritario.

⁷⁵³ Luis Gil Fernández, «La enseñanza universitaria del griego y su valoración social», *Res Publica Litterarum. Suplemento monográfico 'Tradición clásica y universidad'*, Madrid, Instituto de Estudios Clásicos 'Lucio Anneo Séneca', 2009, p. 4.

⁷⁵⁴ Sobre este autor, vid. M^a Dolores de Asís Garrote, *El Comendador griego Hernán Núñez de Guzmán*, Salamanca, Universidad, 1974 y *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*, Madrid, 1977. También las monografías de Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer y Arantxa Domingo Malvadi, reunidas en *Biblioteca y*

griego, señalado por C. Graux⁷⁵⁵ entre los poquísimos humanistas europeos del siglo XVI que pueden ser considerados como verdaderos precursores de la filología y de la crítica textual. Aunque el griego se empezó a conocer gracias a Nebrija⁷⁵⁶ y a Arias Barbosa. Antonio de Nebrija, con su breve opúsculo *De Litteris et Declinatione Graeca quibus opus est Latinis*⁷⁵⁷, impreso por primera vez en la edición de las *Introductiones* de 1508⁷⁵⁸, abre la nómina de helenistas españoles marcando un hito en la enseñanza del griego a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, debido a que fue el primero que puso en marcha la restitución de la pronunciación antigua de la lengua griega⁷⁵⁹ –también del latín– cuestionando la que había sido hasta entonces la correcta, esto es, la pronunciación bizantina, herencia que habían dejado aquellos profesores de griego procedentes de Bizancio. Arias Barbosa, discípulo de Angelo Poliziano, y primer helenista español, publicó *De Prosodia Relectio*.

En la Universidad de Alcalá de Henares, fueron Demetrio Ducás, humanista cretense, colaborador de Aldo Manuzio, que había venido como corrector de pruebas de la *Biblia Políglota*, Hernán Núñez de Guzmán, antiguo discípulo de Nebrija y colaborador de la Políglota y que, posteriormente, marchó a Salamanca, y los hermanos Francisco y Juan de Vergara⁷⁶⁰. Demetrio Ducás editó en Alcalá de Henares una colección de tratados gramaticales griegos y de textos para ayudar a su enseñanza, así preparó una edición de los *Erotémata*⁷⁶¹ de Crisoloras, otra de la sintaxis de Teodoro de Gaza y el *Opusculum de Erone et Leandro*⁷⁶² de Museo, que proporcionaba un texto poético de cierta extensión para iniciarse en la traducción directa⁷⁶³. En su estancia en Alcalá de Henares, Hernán Núñez de Guzmán publicó los

epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI, Nueva Roma 14, Madrid, CSIC, 2001. Todas estas citas están recogidas en Luis Gil Fernández, «La enseñanza universitaria del griego y su valoración social», nota 16.

⁷⁵⁵ Cf. Charles Graux, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, ed. y trad. por Gregorio de Andrés, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982.

⁷⁵⁶ Sobre su estancia en Salamanca, *vid.*, Miguel Ángel Esparza Torres y Hans-Josef Niederehe, *Bibliografía Nebrisense: Las obras completas del humanista Antonio de Nebrija desde 1481 hasta nuestros días*, Amsterdam, John Benjamins, 1999, pp. 13-15.

⁷⁵⁷ Amado Alonso, «Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española», *Nueva Revista de Filología Española*, 3, 1949, pp. 27 y 74.

⁷⁵⁸ art. cit., p. 2: Señala Amado Alonso que este opúsculo no figuraba en la edición de 1510, pero sí en la edición de 1513 en otras posteriores.

⁷⁵⁹ Sobre la pronunciación del griego, *vid.*, Luis Gil Fernández, «Nebrija y el menester del gramático», en Víctor García de la Concha (ed.), *Actas de la III Academia literaria renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, p. 53. También *vid.* las referencias bibliográficas sobre el tema, en la nota 1.

⁷⁶⁰ Cf. Antonio Alvar Ezquerro, *La Universidad de Alcalá de Henares a principios del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad, 1996.

⁷⁶¹ Alcalá de Henares, Arnaldo Guillén de Brocar, 1514, MA 31.

⁷⁶² Alcalá de Henares, 1514, MA 32.

⁷⁶³ Luis Gil Fernández et al., *La cultura española en la Edad Moderna*, 15, Madrid, Istmo, 2004, pp. 203-204.

libros para sus clases *De moribus institutiones ad nepotes*⁷⁶⁴ de San Basilio Magno, con versión latina interlineal, considerado como el más antiguo impreso en esta forma y el poema de Demetrio Mosco, *Circa Helenam et Alexandrum*⁷⁶⁵. Igualmente, escribió la versión latina del texto de los Setenta, inserto en la *Biblia Políglota Complutense*⁷⁶⁶.

Francisco de Vergara (¿?-1545) publicó en 1524 una *Anthologia Graeca*⁷⁶⁷ con textos de Luciano, Jenofonte, Isócrates, entre otros. También en 1524 editó las Epístolas del Nuevo Testamento en griego⁷⁶⁸, destruidas por la Inquisición. Pero la obra más importante de F. Vergara es *De Graecae Linguae Grammatica libri quinque*⁷⁶⁹, primera gramática griega en imprimirse en España, sin contar con el *De litteris Graecis* de Nebrija. Esta obra fue considerada una de las mejores del siglo XVI y se reimprimió varias veces dentro y fuera de España. En su introducción propone un método de aprendizaje similar al de Demetrio Ducás, señalando las fuentes bibliográficas en las que se ha basado. Así, aparecen citados, entre otros, Teodoro de Gaza, Constantino Láscaris, Eustacio y como diccionarios el *Etymologicum magnum* y el de Hesiquio.

También en Valencia se crea en 1524 una cátedra de griego en el Studi general ocupada casi una década por Cosme Damián Çavall⁷⁷⁰, discípulo en Valencia de Juan Andrés Strany y de Nebrija en Alcalá. Después regentaría la cátedra de griego por dos años, desde 1528 a 1530 Pedro Juan Olivar, el cual había estudiado griego en París y en Alcalá con Demetrio Ducás⁷⁷¹.

La fase de consolidación de la docencia del griego comprende un período de treinta años, desde 1530 a 1560, en la que se produce una fuerte demanda de enseñanza universitaria en España. Las universidades de Alcalá y Salamanca reciben una o dos nuevas cátedras más.

En Alcalá, los profesores que sucedieron a los helenistas pioneros no se comprometieron con el aprendizaje del griego. Así, sólo merece citarse a Álvar

⁷⁶⁴ Alcalá de Henares, A. G. de Brocar 1519, MA 80.

⁷⁶⁵ Alcalá de Henares, A. G. de Brocar, 1519, MA 83.

⁷⁶⁶ Todo esto en Luis Gil Fernández, «La enseñanza universitaria del griego y su valoración social», p. 5.

⁷⁶⁷ Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, MA 123.

⁷⁶⁸ Alcalá de Henares, MA 135.

⁷⁶⁹ Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1537, MA 284. Puede verse una copia en <http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B18724127&idioma=0> [24-4-12].

⁷⁷⁰ Para este autor, *vid.* Helena Rausell Guillot, «Cosme Damián Çavall: un humanista en el *Estudis General de Valencia*», *Estudis. Revista de historia moderna*, 24, 1998, pp. 63-78, especialmente las pp. 68-70 y José Ojeda Nieto, «Cosme Damián Çavall, ¿erasmista valenciano o simple "mestre de la gramàtica" de Orihuela?», *Revista del Vinalopó*, 13, 2010, pp. 155-173.

⁷⁷¹ Más sobre este autor en Luis Gil Fernández et al., *La cultura española en la Edad Moderna*, pp. 111-113.

Gómez de Ciudad Real. En Salamanca, después de Hernán Núñez de Guzmán, obtiene la cátedra León de Castro (1548-1576), enemigo de los biblistas y censor de Arias Montano, como señala L. Gil Fernández⁷⁷².

En Valencia⁷⁷³, esta fase se considera el periodo florido del griego⁷⁷⁴. Destacan Miguel Jerónimo Ledesma (c. 1510-1547), Pedro Jaime Esteve (1500-1556), Pedro Juan Núñez (1525-1602) y Juan Lorenzo Palmireno (1514-1579). Hay que señalar que el griego solía estar muy vinculado a la medicina y es que Miguel Jerónimo de Ledesma, discípulo de Çavall en Valencia y de Francisco de Vergara en Alcalá, se doctoró medicina en 1536. En sus clases se servía de textos de Hipócrates y de Galeno. En 1545 Miguel Jerónimo Ledesma escribió su gramática griega, *Graecarum Institutionum Compendium*⁷⁷⁵, junto con dos *exercitamenta*: uno es un centón sobre la pasión de Cristo, con versos homéricos; el otro se basa en la Δίκη Συμφώνων de Luciano de Samosata, este autor griego, en forma de discurso forense y en tono judicial, la letra sigma acusa a la tau de haberle quitado algunas palabras, pero en la obra del valenciano es la tau la que le reprocha lo mismo a la sigma⁷⁷⁶.

Pedro Jaime Esteve también fue médico y botánico. Compuso, en hexámetros latinos con escolios, *Nicandri Colophonii poetae, et medici antiquissimi theriaca*, en 1551. Pedro Juan Núñez, quizá el humanista valenciano de mayor envergadura y sin duda alguna el helenista español más importante del siglo XVI, en 1554 tradujo *Plutarchi Causae Naturales*⁷⁷⁷ y compuso las *Institutiones Grammaticae Linguae Graecae* en 1555⁷⁷⁸ y el *Alphabetum Graecum et de mutatione linguae Graecae in*

⁷⁷² Luis Gil Fernández, «Advertimiento del maestro León de Castro sobre la impresión de la Biblia Quinquelingüe», en Carmen Codoñer *et alii* (eds.), *Stephanion. Homenaje a C. Giner*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1988, pp. 45-53.

⁷⁷³ Para los estudios universitarios en Valencia, *vid.*, el excelente estudio de Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, citado anteriormente, pp. 17-65. También, Sebastián García Martínez, «Pedro Juan Núñez y las enseñanzas del griego en la Universidad de Valencia (1547-1602)», *Contrastes: Revista de historia moderna*, 2, 1986, pp. 39-56.

⁷⁷⁴ Sebastián García Martínez, «Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del Quinientos», *Actes du I^{er} colloque sur le pays valencien à l'époque moderne*, París, 1980, pp. 363-397.

⁷⁷⁵ Excudebat Ioannes Mey, 1545. Puede verse una copia <http://books.google.es/books?id=TOzZFGMhGTMC?&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> [24-4-12].

⁷⁷⁶ M^a Teresa Santamaría Hernández, «El discurso sobre la defensa de la Tau del médico valenciano Miguel Jerónimo Ledesma: un testimonio del griego renacentista», *Minerva: Revista de filología clásica*, 13, 1999, pp. 264-265.

⁷⁷⁷ La traducción de Pedro Juan Núñez de Plutarco al latín está estudiada por Alicia Morales Ortiz, «Pedro Juan Núñez, traductor de Plutarco», en Antonio Alvar Ezquerra (coord.), *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, VII, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1995, pp. 253-257. También de la misma autora, *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.

⁷⁷⁸ Esta obra tuvo cuatro reimpressiones, en 1556, 1577, 1590 y 1611. A partir de 1577 se editó como *Typus Institutionum Grammaticarum et συντάξεως linguae graecae*, Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, p. 71.

Latinam, en 1575⁷⁷⁹. Juan Lorenzo Palmireno⁷⁸⁰ publicó en Lyon en 1558 la primera edición de *Enchiridion Graecae Linguae*⁷⁸¹, para proporcionar a sus discípulos un manual que sólo contiene lo que el alumno debía memorizar. Lo más importante de este libro es el repertorio bibliográfico que aparece y que puede dar pistas de lo que existía en España sobre la lengua griega⁷⁸².

El tercer y último período señalado por L. Gil Fernández es el de expansión de la enseñanza del griego, que abarca cuarenta años, es decir, desde 1560 hasta 1600. Supone un comienzo de la decadencia en la enseñanza de la lengua helénica. En 1555 se funda el Colegio Trilingüe de Salamanca, pero el exceso de trabajo y la escasa dotación económica hicieron que esta institución fracasara. Pero en la Universidad enseñan León de Castro, Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) y Gonzalo Correas (1571-1631), el cual compuso *Prototypi in Graecam Linguam Grammatici Canones*, en 1600, *Trilingüe de tres Artes de las tres Lenguas Castellana, Latina y Griega*⁷⁸³, todas en Romance en 1627 y *De litteris graecis et harum pronuntiatione*, entre otras.

En Valencia son los médicos Juan Bautista Cantos, Jerónimo Polo y Jerónimo Boninfant los que se ocupan de su enseñanza. En Valladolid se creó una cátedra de griego hacia 1564, aunque se suprimió en 1591. También en la Universidad de Toledo⁷⁸⁴ se creó una cátedra de griego de la que se hizo cargo el flamenco Andrés Schott (1552-1629).

En Zaragoza fueron contratados para la enseñanza del griego Andrés Schott, que había dejado la cátedra en Toledo, y Pedro Simón Abril (1530-1595), aunque la

⁷⁷⁹ También existe una edición de 1589, aunque recibió el título de *Grammatistica linguae Graecae*, op. cit., p. 71, nota 7.

⁷⁸⁰ Para este autor, vid., M^a Ángeles García Aranda, «Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579) y la historia de una lingüística española: proyecto de una bibliografía», en Milka Villayandre Llamazares (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 2004, pp. 1145-1155. También el amplio estudio de Andrés Gallego Barnés, *Juan Lorenzo Palmireno (1514-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1982.

⁷⁸¹ José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1973, p. 132.

⁷⁸² Así, en la gramática griega aparece Varenio o Johann van der Varen, Antesignano, los comentarios de Clenardo, Urbano, Moscópulo, Calcóndilas, Gaza, Ceporino o Jakob Wiesendanger y Budaeus. Para la sintaxis griega recomienda a Varenio, para la ortografía, el libro tercero de Teodoro Gaza, para la comprensión de los poetas, el comentario a *Los trabajos y los días* de Jacobo Ceporino, para la prosodia, las leyes de Francisco de Vergara. También añade los *Comentarii Linguae Graecae* de Guillaume Budé y un *Libellus de verbis anomalis Graecorum* impreso en París. Como diccionarios recomienda el *Lexicon Graeco-Latinum* de Jacobo Tusano y el de Varino. Pero las autoridades que recomienda por encima de todas son Clenardo y Antesignano, vid., Luis Gil Fernández, «El humanismo valenciano del siglo XVI», en José M^a Maestre Maestre et al., (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002, p. 144.

⁷⁸³ Salamanca: Antonia Ramirez, 1627, 143 pp., en 8^a. Probablemente sólo la parte dedicada al *Arte griego* fue impresa en Valladolid, por Juan Bautista Varesio. 73 pp.

⁷⁸⁴ Teófilo de Lozoya Elzáurdiá, «El griego en la Universidad de Toledo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 16, 1979, pp. 177-198, especialmente las pp. 181-182.

enseñanza del griego en esta ciudad –también en Barcelona– fue muy intermitente. Pedro Simón Abril⁷⁸⁵ escribió en Zaragoza en 1586 la primera edición de la *Gramática griega escrita en lengua castellana*. Poco después, en 1587, se publica en Madrid⁷⁸⁶ una segunda edición. Dentro de la publicación, aparece una serie de textos que pretendían aportar un complemento útil al mismo y contribuir a la distribución de determinadas piezas clásicas, además de suponer un reclamo editorial frente a otros textos competidores. Así, la edición de Zaragoza contiene, además de la dedicatoria al rector de la Universidad de Salamanca, la *Comparación de la lengua latina con la griega*, que es un texto pedagógico con un repertorio de autores y obras recomendables en griego; *Traza para aprender a una las dos lenguas latina y griega con favor de la vulgar, dividida en seis clases*, un programa educativo en humanidades; las *Sentencias de un renglón por orden de alfabeto colegidas de diversos poetas*, repertorio trilingüe de sentencias, refranes y adagios⁷⁸⁷; y, por último, la *Tabla de Cebes Thebano*, texto griego del siglo I, muy difundido en el Renacimiento, en griego, latín y castellano. La edición de Madrid, además de los textos de la edición de Zaragoza, presenta la *Cartilla Griega*⁷⁸⁸, que servía para el aprendizaje del alfabeto y la fonética propios de tal lengua, además del texto *De las cifras y abreviaturas*, sobre los usos moderados de tales recursos en la escritura.

Además, tradujo al castellano numerosas obras clásicas como *Ética y Política* de Aristóteles, *Cratilo y Gorgias* de Platón, *Medea* de Eurípides, *Pluto* de Aristófanes, diversas oraciones de Demóstenes y Esquines, sermones de San Basilio y San Juan Crisóstomo, *Progymnasmas* de Aftonio, entre otras.

De forma somera, también hay que citar, además de las obras de los profesores de griego de las principales universidades españolas, otros autores⁷⁸⁹ que aportaron sus conocimientos de griego en obras y traducciones de textos clásicos y que sirvieron, sin

⁷⁸⁵ Vid., Ricardo del Arco y Garay, «El humanista Pedro Simón Abril», *Argensola*, 3, 1950, pp. 225-246.

⁷⁸⁶ Esta edición realizada en Madrid, que reproduce la de Zaragoza de 1586, antepone doce hojas sin paginar con lo que el mismo Pedro Simón llama la cartilla griega, es decir, la explicación de las letras y su pronunciación, capítulo que no figuraba en la de 1586, Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, p. 223, nota 17. Aunque para el problema de las ediciones, vid., Luis de Cañigral Cortés, «La cartilla griega de Pedro Simón Abril: una nueva edición», *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 23, 1988, pp. 150-153.

⁷⁸⁷ Puede verse un estudio de Paula Olmos Gómez, «Las ‘sentencias de un renglón’ (1586) de Pedro Simón Abril: un repertorio al servicio de la gramática, la retórica y la didáctica sin faltar a la moral», *Pandora: Revue d'études hispaniques*, 7, 2007, pp. 143-162.

⁷⁸⁸ Luis de Cañigral afirma que esta obra representa la aparición de una obra que había pasado desapercibida. La edición es de Zaragoza, de 1586, pero había sido convertida por error con la edición de Madrid de 1587, en «La cartilla griega de Pedro Simón Abril: una nueva edición», pp. 168-169.

⁷⁸⁹ Hay que mencionar que sobre algunos de ellos se ha encontrado muy poca o casi nula bibliografía, tan solo la mención que hace Marcelino Menéndez Pelayo de algunos de ellos en *La ciencia española*, ed. preparada por Enrique Sánchez Reyes, Santander, CSIC, 1973-4 [1886].

lugar a dudas, a la relativa expansión de la lengua de Homero.

Así, a pesar de que no corresponde al siglo XVI, hay que mencionar las traducciones del griego al español, salpicado de aragonesismos, llevadas a cabo por Juan Fernández de Heredia⁷⁹⁰ durante el siglo XIV. Gracias a su estancia en Rodas, se encargaron las primeras traducciones de Tucídides y Plutarco a una lengua romance. De esta forma destacan el *Tucídides* (¿1384?) y la *Crónica de los emperadores*⁷⁹¹, obras que fueron traducidas de los discursos de la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, –versión reducida y compuesta por un conjunto de treinta y siete discursos– y de la *Epitome historiaum* de Juan Zonaras (s. XII), –traducción más o menos fiel de los cuatro últimos libros–, respectivamente. Además de estas dos obras, hay que señalar otras dos; por una lado, las *Vidas de hombres ilustres*, que reciben en los textos heredianos el nombre de *El Plutarco*, conjunto reducido de treinta y nueve *Vidas*, frente a las cincuenta que conforman el tradicional conjunto del ateniense, y por otro lado, la *Crónica de la Morea* o *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*, aunque no existe seguridad de que fuese una traducción directa del griego⁷⁹².

En el siglo XVI Jorge Coello tradujo por primera vez del griego al latín el tratado de Luciano *De la Diva Siria*, en 1516⁷⁹³. Diego López de Estúñiga cuenta con las *Annotationes adversus Jacobi Fabri Stapulensis errata in traductione Epistolarum Beati Apostoli Pauli*, de 1519 y las *Annotationes contra Erasmum Rotterodamum indefensionem translationis Novi Testamenti*, de 1520⁷⁹⁴. En 1523 Juan Luis Vives (1492-1540) tradujo al latín dos discursos de Isócrates la *Aeropagítica* y la *Nicocles*, el primero trata sobre la moral política y, de forma crítica, sobre las tareas gubernativa y legislativa⁷⁹⁵.

Juan de Vergara (1492-1557), hermano de Francisco de Vergara, trabajó en la *Biblia Políglota* confrontando textos griegos y traduciendo las partes en griego del *Antiguo Testamento*. El cardenal Francisco Jiménez Cisneros le encomendó la tarea de traducir al latín obras de Aristóteles, pero no llegaron a publicarse debido a la muerte del cardenal. Aun así, tradujo los libros de la *Física*, el *De Anima* y gran parte de la

⁷⁹⁰ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 195-197.

⁷⁹¹ Esta obra se encuentra en la BNE con la signatura 10131.

⁷⁹² Adelino Álvarez Rodríguez, «Juan Fernández de Heredia y las traducciones del griego medieval al aragonés», *Erytreia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 6, 1, 1985, pp. 25-26.

⁷⁹³ Marcelino Menéndez Pelayo, *La ciencia española*, vol. III, p. 183.

⁷⁹⁴ *op. cit.*, vol. III, p. 183.

⁷⁹⁵ Valentín Moreno Gallego, *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006, p. 96 y 213.

*Metafísica*⁷⁹⁶.

Merece especial atención en esta lista de autores y de obras el maestro Alejo Venegas de Busto⁷⁹⁷ (¿1498?-1562)⁷⁹⁸. Como se ha dicho en el capítulo III de esta tesis, además de la *Declaración de algunos vocablos*, de 1543, puesta como apéndice en la tercera edición de su *Agonía del tránsito de la muerte con los auios y consuelos que cerca della son prouechosos*, escribe en 1531⁷⁹⁹ el *Tractado de Ortographia y acentos de las tres lenguas principales*. Esta obra está mediatizada en muchos casos por los planteamientos de los gramáticos clásicos y por Nebrija, pero es un libro fundamental para conocer la situación fonética del castellano en el siglo XVI, especialmente las sibilantes⁸⁰⁰.

Diego Hurtado de Mendoza (1504-1575)⁸⁰¹ fue uno de los mayores colectores de manuscritos griegos⁸⁰². Envío hasta Tesalia y el monte Athos, a Nicolás Sofiano a investigar y recoger cualquier manuscrito en lengua griega. También pidió a Arnolfo Ardenio que trasladase códices de varias bibliotecas. De su propia biblioteca se publicaron las obras completas de Flavio Josefo. Además, como gran conocedor del griego tradujo la *Mecánica* y compuso *Paraphrasis in totum Aristotelem*⁸⁰³, obra que serviría como proyecto para la traducción y comentario de todas las obras de Aristóteles, debido al gran interés de Hurtado de Mendoza por el estagirita.

Gracias a Diego Hurtado de Mendoza, Juan Páez de Castro⁸⁰⁴ (1510-1570) pudo completar su formación leyendo a Aristóteles, Platón y otros filósofos griegos que tradujo al español. Colaboró en la traducción de la *Mecánica* de Aristóteles que

⁷⁹⁶ Cf. Vicente Bécares Botas, «Juan de Vergara, traductor de Aristóteles», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, pp. 365-372.

⁷⁹⁷ Juan Bautista Avalle-Arce, «Los testamentos de Alejo Venegas», *Anuario de Letras*, VI, 1966-7, p. 140, citado en Lidio Nieto Jiménez, *Alejo Venegas, Tractado de Ortographia y acentos de las tres lenguas principales*, p. 7, nota 1.

⁷⁹⁸ Sobre las fechas de su nacimiento y muerte, *vid.*, Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, p. 565, nota 20.

⁷⁹⁹ La única edición conocida fue impresa por Lázaro Salvago Genovés, en Toledo; hay un ejemplar en la BNE con la signatura U-2836, Lidio Nieto Jiménez, *Alejo Venegas, Tractado de Ortographia y acentos de las tres lenguas principales*, p. 11, nota 16 y p. 12.

⁸⁰⁰ Lidio Nieto Jiménez, *Alejo Venegas, Tractado de Ortographia y acentos de las tres lenguas principales*, p. 64.

⁸⁰¹ Además de las principales historias de la literatura española, para este autor, *vid.*, Trevor J. Dadson, «El mundo cultural de un Mendoza del Renacimiento: la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, I conde de Mélito (1536)», *Boletín de la Real Academia Española*, 73, cuaderno 259, 1993, pp. 383-432 y David H. Darst, «El pensamiento histórico del granadino Diego Hurtado de Mendoza», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 43, 154, 1983, pp. 281-294.

⁸⁰² Para un estudio más detallado sobre los manuscritos griegos de este autor, *vid.*, Gregorio de Andrés, *Dos listas inéditas de manuscritos griegos de Hurtado de Mendoza*, San Lorenzo del Escorial, Real Monasterio del Escorial, 1961.

⁸⁰³ La traducción de la *Mecánica* se encuentra en la biblioteca de El Escorial, Ms. F-III-15 y Ms. F-III-27, también la *Paraphrasis in totum Aristotelem*, Ms. F-II-6, fols. 63 y ss., en Gonzalo Díaz Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, vol. IV, Madrid, CSIC, 1994, p. 94. También en Marcelino Menéndez Pelayo, *La ciencia española*, vol. III, p. 184.

⁸⁰⁴ Para este autor, cf. Teodoro Martín Martín, *Vida y obra de Juan Páez de Castro*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", 1990.

hizo el propio Hurtado de Mendoza, además proporcionó al doctor Andrés Laguna un código griego que éste utilizó en su edición del *Dioscórides*. Además, reunió una serie de códigos griegos muy interesante, en la cual figura el manuscrito *De Legislationibus*, de donde salieron diversos fragmentos de Polibio y otros historiadores⁸⁰⁵.

Andrés Laguna (c. 1499-1559), una de las principales fuentes utilizada más tarde por Sebastián de Covarrubias, tradujo del griego al latín *De Physiognomia*, de Aristóteles en 1535, exponiendo en su Prefacio la necesidad de devolver a la medicina su dignidad, ya que había caído en mercantilismo, con lo cual se puede ver cómo Laguna había adoptado el ideal erasmista de tolerancia y paz universales⁸⁰⁶. También tradujo *Eiusdem de Mundo* en 1538 y *De Virtutibus* en 1544, de Aristóteles. Además, tradujo al castellano y al latín varias obras clásicas como dos de los *Diálogos* de Luciano de Samósata, en 1538; *Epitome omnium Galeni Pergameni operum* de 1548, reeditado en sucesivas ocasiones entre los siglos XVI y XVII y complementado por su manual de galenismo hipocrático de 1554, entre otras. Aunque, sin duda, la traducción con sus comentarios de la *Materia médica* de Dioscórides, titulado *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, de 1586, fue la obra más importante de Laguna. El médico segoviano dio mucha importancia al texto griego que interpretaba, valiéndose de algunos códigos, especialmente de uno de Juan Páez de Castro. La obra *De materia medica* de Dioscórides gozó de numerosas ediciones griegas, traducciones al latín y comentarios en distintas lenguas vernáculas entre los siglos XV y XVI⁸⁰⁷. Son tres las partes que conforman el *Corpus Dioscorideum* de Laguna; en primer lugar, las *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum* (París, 1516), hechas sobre la traducción latina de su maestro Jean de la Ruelle (1474-1537) y que había mandado editar Nebrija a Arnao Guillén de Brocar en Alcalá de Henares en 1518, salida a la que puso un vocabulario original con las formas latinas y griegas citadas, frecuentemente acompañadas del equivalente español, que no es el diccionario médico de nuestro humanista, como se piensa; en segundo lugar, la traducción castellana de la *Materia Médica* de Dioscórides; y, por último, la Apologética epístola contra Jano Cornario, acusado de plagio por el segoviano y con nuevas anotaciones que hizo Laguna sobre el

⁸⁰⁵ Vid., Arantxa Domingo Malvadi, «Juan Páez de Castro y los libros», en Pedro Manuel Cátedra García et al. (coords.), *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, vol. 2, Logroño, Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, 2004, pp. 385-402.

⁸⁰⁶ Manuel de León de la Vega, *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en España del siglo XVI*, vol. 2, Madrid, Ed. Manuel de León de la Vega, 2011, pp. 274-275.

⁸⁰⁷ Aunque tuvo su edición príncipe en la imprenta veneciana de Aldo Manuzio en 1499, Ángel Gómez Moreno, «La resurrección de Dioscórides y la edición comentada de Laguna», *Criticón*, 79, 2000, p. 110.

texto de Dioscórides⁸⁰⁸.

Antonio Llull (c. 1510-1582) escribió *Basilii Magni de Grammatica exercitatione liber unus*, 1553, publicada por Johann Oporin. Esta obra es un manual de griego para eclesiásticos, basado en la gramática griega de Teodoro de Gaza⁸⁰⁹, teniendo en cuenta las exégesis de Basilio Magno. Por medio de esta gramática dio a conocer a sus alumnos en Dola, donde enseñaba Teología, la lectura bíblica de uno de los Padres de la Iglesia⁸¹⁰, además de permitirles acceder al original griego de los textos del Nuevo Testamento, mediante el aprendizaje de esa lengua.

Juan de Verzosa (c. 1522-1574)⁸¹¹ compuso *De Prosodiis liber absolutissimus, nunc primum in gratiam Linguae Graecae studiosorum aeditus*, editado en Lovaina en 1544, se trata de un texto escolar pensado para sus alumnos, una de las pocas obras que vio impresas este autor⁸¹². Juan de Mal-Lara (1524-1571), además de poeta y dramaturgo, también escribió sobre temas gramaticales, como el *Diálogo sobre la lengua española comparada con la griega*, el cual fue revisado por Francisco de Vergara⁸¹³, aunque numerosos autores afirman que no se tiene noticia de esta obra, a pesar de que Amador de los Ríos y Menéndez Pelayo la citen. Lo mismo sucede con Fernando de Valdés (1483-1568)⁸¹⁴, el cual se supone que compuso en 1556 la *Brevis Introductio in Grammaticam Graecam*, de la que sólo se sabe que fue impresa en Alcalá de Henares por Juan de Brocar⁸¹⁵.

El agustino Antonio Agustín Albanell (1517-1586)⁸¹⁶ escribió *Constitutionum*

⁸⁰⁸ Cf. Miguel Ángel González Manjarrés, *Entre la imitación y el plagio: fuentes e influencias en el Dioscórides de Andrés Laguna*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 2000, especialmente las pp. 23-53.

⁸⁰⁹ Luis Martínez-Falero, «La teoría gramatical de Antonio Llull: las *Institutiones Absolutissimae in grammaticam latinam* (1549)», *Revista de Filología Española*, LXXXVI, 2, 2006, pp. 334-335.

⁸¹⁰ Las homilias de San Basilio fueron consideradas en el Renacimiento italiano como un manifiesto humanista, P. E. Easterling y B. M. W. Knox (eds.), *Historia de la literatura clásica (Cambridge University). I. Literatura griega*, Madrid, Gredos, 1990, p. 52, citado en Luis Martínez-Falero, «La teoría gramatical de Antonio Llull: las *Institutiones Absolutissimae in grammaticam latinam* (1549)», p. 335, nota 37.

⁸¹¹ Para este autor, *vid.*, José M^a Maestre Maestre, *Juan de Verzosa. Anales del reinado de Felipe II. Introducción, edición crítica y traducción*, Madrid, CSIC, 2002, especialmente las pp. correspondientes a la introducción.

⁸¹² Eduardo del Pino González, *Juan de Verzosa. Epístolas I. Introducción, edición crítica y traducción*, Madrid, CSIC, 2006, p. XLVII.

⁸¹³ José Amador de los Ríos, «Juan de Mal-Lara. Su Filosofía vulgar», *El Laberinto. Periódico universal*, tomo II, 12, Madrid, 1845, pp. 177-179, consultado en <http://www.filosofia.org/hem/184/var/8450416.htm> [6-5-2012]. Esta obra sólo se cita aquí y en Marcelino Menéndez Pelayo, *La ciencia española*, vol. III, p. 127.

⁸¹⁴ Para un estudio completo sobre su vida y obras, *vid.*, José Luis González Novalín, *El inquisidor general Fernando de Valdés (1483-1568)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1968.

⁸¹⁵ Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 1991, p. 658.

⁸¹⁶ A la bibliografía sobradamente conocida sobre este humanista, se ha de sumar Juan Francisco Alcina Rovira, «El humanismo de Antonio Agustín», en Aurora Gloria Egidio Martínez y José Enrique Laplana Gil (coords.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa: Homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008, pp. 31-50; M. H. Crawford (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, Londres, The Wartburg Institute, 1993; Joan Carbonell i Manils, «Hipótesis de solución a algunas perplejidades biográficas de A. Agustín», en *Actas del II Simposio Internacional sobre Humanismo*. Alcañiz, 1995, entre otros.

*Graecarum Codicis Justiniani Collectio et Interpretatio*⁸¹⁷, en 1567. Se trata de una compilación de las Constituciones de Justiniano que fueron tomadas de diversos libros⁸¹⁸. Además tradujo al castellano la *Cyropedia* de Jenofonte en 1579, y compiló una gran colección de libros y manuscritos griegos de diversas materias⁸¹⁹.

Benito Arias Montano (1527-1598)⁸²⁰ compuso el *Lexicon Graecum et Institutiones linguae Graecae*, de 1572 recogida en el tomo VIII de la *Biblia Políglota Antuerpiense*⁸²¹ y Juan de Villalobos, *Grammaticae Graecae Introductio*⁸²² en 1576⁸²³. Las obras de ambos autores merecerían una edición crítica. El impresor Felipe Mey y Gales (¿1542?-1612)⁸²⁴ publicó *Explanaciones in Dionysium Aphrum de Situ Orbis, Phrynici Epitome Dictionum Atticarum libri III, sive Ecloga a Petro J. Nunnesio integritati restituta, latine conversa* en 1601 y *Tyrocinium linguae Graecae*⁸²⁵, sacado de las *Institutiones* de Núñez en 1611, entre otras. Francisco de Torres (1509?-1584), también conocido como El Turriano, escribió sobre patristica, controversia y derecho canónico. Editó en griego o en traducción latina las actas y los cánones de tres concilios ecuménicos y numerosos textos de padres teólogos griegos y bizantinos. Gonzalo Marín Ponce de León (1530-¿?) compuso *Theophanis Archiepiscopi Nicaeni quae extant opera, ex Bibliotheca Vaticana*, impreso en Roma en 1590, con una interpretación latina, notas y varias lecciones; también *Physiologus Sancti Epiphanii*, en 1587 y *Sermo S. Epiphanii in festo Palmarum*, en 1592.

⁸¹⁷ Lérida, Petrus Roburius, 1567.

⁸¹⁸ José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, p. 362.

⁸¹⁹ Ángel M^a Amor Ruibal, *Los problemas fundamentales de la filología comparada su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas*, Parte 1, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2005 [1905], p. 334.

⁸²⁰ Para este autor, *vid.*, Rafael Lazcano, *Benito Arias Montano: ensayo bibliográfico*, Madrid, Revista agustiniana, 2001 y para un amplio repertorio bibliográfico, Rafael Caso Amador, «Bibliografía sobre el humanista Benito Arias Montano», *Etiópicas: Revista de letras renacentistas*, 1, 2004-2005, pp. 271-310, entre otros.

⁸²¹ Rafael Lazcano, *Benito Arias Montano: ensayo bibliográfico*, p. 25 y José Rodríguez de Castro, *Biblioteca española que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles desde la época conocida de su literatura hasta el presente*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1781, p. 528. Se puede ver una edición digital en <<http://books.google.es/books?id=T4VLAAAcAAJ&pg=PA528&dq=Lexicon+Graecum+et+Institutiones+linguae+Graecae>> [8-5-2012].

⁸²² Hay una edición digital en <http://books.google.es/books?id=nUr4c2vpVJsC&printsec=frontcover&dq=Juan+de+Villalobos,+Grammaticae+Graecae+Introductio> [8-5-2012].

⁸²³ Herederos de Juan de Canova, 1576, en Víctor García de la Concha y José M^a Jover Zamora, *La cultura del Renacimiento (1480-1580)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, p. 243.

⁸²⁴ Sobre Felipe Mey son fundamentales las páginas de José Enrique Serrano Morales, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia*, Valencia, Domènech, 1898-1899, pp. 316-323; y las notas de Francisco Martí Grajales, *Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 1927, pp. 306 y ss. También, sobre nuevos datos de la biografía del impresor, Juan F. Alcina Rovira, «Nuevos datos sobre el impresor y helenista Felipe Mey», *Revista de estudios latinos*, 5, 2005, pp. 245-256.

⁸²⁵ Gregorio Mayans y Siscar, *Epistolario XVI*, Oliva, Ayuntamiento de Oliva, 1998 [1750], p. 448 critica esta obra de Felipe Mey señalando su brevedad.

El poeta riojano Esteban Manuel de Villegas⁸²⁶ (1589-1669), uno de los autores más destacados del siglo XVII español publicó hacia 1618 su producción poética bajo el título *Eróticas* o *Amatorias*, en la que predominan composiciones de asunto amoroso con una influencia muy importante de Anacreonte. Hacia 1650 publica *Disertaciones críticas*⁸²⁷, que es un conjunto de análisis sobre pasajes oscuros de obras de autores clásicos de los que el autor realiza comentarios de carácter léxico, etimológico, histórico, métrico, etcétera. También tradujo al latín las cartas eróticas de Aristéneto⁸²⁸.

El valenciano Vicente Mariner⁸²⁹ (c. 1580-1642) es considerado uno de los autores más extraordinarios de todo el humanismo español. Mantuvo correspondencia con numerosos eruditos europeos⁸³⁰. Bibliotecario de El Escorial, fue un gran conocedor de las lenguas, pero su abundante obra no llegó a publicarse. En general, se puede decir que su labor fue la traducción de clásicos griegos sobre todo al latín. Así, tradujo los poemas homéricos con los escolios de Dídimos, Tzetzes y Eustacio, las obras de Hesíodo, los escolios a Píndaro, Sófocles y Eurípides; la *Cassandra* de Licofrón; la *Argonáutica*, de Apolonio de Rodas; los *Bucólicos*; los *Paralipómenos*, de Quinto de Calabria; la *Paráfrasis* al Evangelio de San Juan, de Nonno; varios libros de Hipócrates, Proclo, Porfirio; las epístolas de Filóstrato, las de Teofilacto, varios libros de Juliano el Apóstata y de Filón Hebreo, el glosario de Harpocración, diferentes tratados de Eusebio, San Apolinario, San Andrés Cretense, San Metodio y San Atanasio; en suma, casi toda la literatura griega sacra y profana. Compuso más de trescientos cincuenta mil versos latinos y griegos y ocho mil epigramas. Tradujo al castellano casi todas las obras de Aristóteles y la *Anábasis*, de Arriano.

Tomás Tamayo de Vargas (1589-1641) escribió *Novus Musarum Chorus, sive novem illustrium et Graecis foeminarum fragmenta*, hacia 1621. Fray Jerónimo de

⁸²⁶ Además de las citas sobre este autor en diversos manuales sobre literatura española, *vid.*, los tres volúmenes de Julián Tomás Bravo Vega, *Esteban Manuel de Villegas (1589-1669)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1989, así como en su artículo «Esteban Manuel de Villegas: Panorama histórico-literario de un escritor», *Revista de Literatura*, 55, 110, 1993, pp. 465-485. También, sobre diversos aspectos sobre su vida y obra se puede consultar Eladio del Campo Íñiguez, *D. Esteban Manuel de Villegas: algunos aspectos de su vida y obra*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1972.

⁸²⁷ El autor no vio publicada esta obra que pasó cien años después a Fray Martín Sarmiento. Después se perdieron, hasta que Tomás Bravo Vega las halló en la BNE en dos manuscritos, 7564 y 22100, en *Esteban Manuel de Villegas (1589-1669)*, citado anteriormente.

⁸²⁸ Cf. Rafael Jesús Gallé Cejudo, «Traducciones perdidas de las cartas de Aristéneto», *Excerpta philologica*, 2, 1992, pp. 23-28 y especialmente la p. 25.

⁸²⁹ Para este autor *vid.*, M^a Dolores García de Paso Carrasco y Gregorio Rodríguez Herrera, *Vicente Mariner y sus traducciones de la 'Iliad' y la 'Odyssey'*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1996.

⁸³⁰ Pueden verse las relaciones epistolares en Gregorio Rodríguez Herrera, «Notas para un catálogo del corpus epistolar del helenista Vicente Mariner», *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, 9, 1995, pp. 197-204.

Santa María compuso *Etymologicon trium linguarum Latinae, Graecae et Hispanae*; Fray Martín del Castillo escribió la *Gramática de la lengua griega en idioma español* en 1678. Y, por último, Tomás de Pinedo compuso *Stephanus de Urbibus, observationibus variarum linguarum ac praecipue Hebraicae, Pheniciae, Graecae et Latinae detectis, illustratus* en 1678.

Como se ha podido comprobar, los estudios sobre griego estuvieron bien representados en la España del siglo XVI tanto en las principales universidades de la Península como en las traducciones y publicaciones de los principales humanistas españoles. De esta forma, en cuanto a las universidades se refiere, José López Rueda⁸³¹ informa de la existencia de sesenta y tres profesores de griego, además de los docentes de la Compañía de Jesús, pese a los reparos que tenía sobre el griego Ignacio de Loyola⁸³². Pero, a pesar de su presencia en los programas escolares, la enseñanza del griego no obtuvo mucho éxito, debido a una serie de causas, por ejemplo, el poco tiempo dedicado a su estudio, también porque su enseñanza se hacía en latín y porque se pretendía que el alumno dominara la competencia oral de la misma.

A finales del siglo XVI el número de alumnos de griego va decreciendo y, por tanto, también los profesores⁸³³; seguramente por la prohibición de cursar estudios en universidades extranjeras por parte de Felipe II (1527-1598), y por la de publicar en el extranjero sin la licencia de Felipe III (1578-1621)⁸³⁴, además de la gran ruina económica de las universidades, los salarios bajos de los profesores y las críticas que recibían de la propia sociedad. No es de extrañar que los humanistas europeos tachasen de bárbaros a los españoles. A finales del siglo XVII, el desconocimiento del griego era prácticamente total, pero la literatura española presentaba abundantes alusiones a la mitología y a la historia antiguas⁸³⁵. Sebastián de Covarrubias, Francisco del Rosal o Bartolomé Valverde se encontraron con un panorama bastante desolador en cuanto al conocimiento del griego y del latín se refiere.

⁸³¹ José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, ya citado.

⁸³² Señala Luis Gil que el luteranismo se había difundido entre los helenistas dando lugar al dicho *qui graecizabant lutheranizabant*. Este dicho, sigue Luis Gil, se debe a los *Bobadillae Monumenta*, de Diego de Bobadilla, el cual fue a París para instruirse en griego, hebreo y latín y aconsejado por Ignacio de Loyola, desistió de su propósito y se dedicó a estudiar teología escolástica. El dicho daría lugar a castellanos como ‘los que helenizan luteranizan’ o ‘griego sin teología conduce a la herejía’, en «La enseñanza universitaria del griego y su valoración social», pp. 9-10.

⁸³³ Para esto *vid.*, Enriqueta de Andrés Castellanos, *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

⁸³⁴ Para esto, *vid.*, Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 213, 444 y 576. También, José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, citado anteriormente.

⁸³⁵ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 215-217.

IV.2. Autores y obras

Una vez enumerados los autores que se dedicaron a la lengua griega durante los siglos XVI y XVII, se hace imprescindible un estudio sobre los autores y los diccionarios considerados etimológicos que explican el origen de alguna palabra utilizando la lengua de Homero. Para ello, y como hemos dicho en otras ocasiones, nos hemos basado en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*⁸³⁶ de Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro⁸³⁷. No está de más, en este apartado, comentar en qué consiste esta obra. M. Alvar Ezquerro⁸³⁸ explica que la obra en sí evoca el *Tesoro Lexicográfico*⁸³⁹ que Samuel Gili y Gaya dejó sin terminar, aunque con importantes diferencias⁸⁴⁰. Además, el *NTLE* ha considerado obras que no son ni repertorios léxicos, pero su contenido es fundamental para la historia del léxico del español, como por ejemplo la traducción y los comentarios de la *Materia médica* de Dioscórides, llevada a cabo por Andrés Laguna⁸⁴¹ en 1555, o los comentarios de Fernando de Herrera en las anotaciones a los textos de Garcilaso⁸⁴² en 1580, entre otros⁸⁴³.

El *NTLE* recoge, como es lógico, todos los repertorios monolingües, como índices de vocablos antiguos, por ejemplo el de Gonzalo Argote de Molina (1548-1596), en la edición de *El Conde Lucanor*⁸⁴⁴ de 1575; también de voces regionales,

⁸³⁶ De aquí en adelante, *NTLE*.

⁸³⁷ Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726)*. 11 vols., Madrid, Arco/Libros. 2008.

⁸³⁸ Manuel Alvar Ezquerro, «Un proyecto en marcha: El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726)*: repertorios anteriores a 1600», en M. P. Battaner y Janet Ann DeCesaris (coords.), *De lexicografía: Actes del I Symposium Internacional de Lexicografia*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada 2004, p. 44.

⁸³⁹ Samuel Gili y Gaya, *Tesoro Lexicográfico del Español (1492-1726)*, CSIC, Madrid, fasc. I (A), 1947; II (B), 1948; III (C-CH), 1952; y IV (D-E), 1957. Todo se publica como t. I (A-E), Madrid, CSIC, 1960.

⁸⁴⁰ Señala Manuel Alvar Ezquerro que una de las diferencias fundamentales se encuentra en el mismo título del *NTLE*, dentro del paréntesis, en el cual figura la fecha de inicio de los repertorios en el XIV y no la fecha de 1492 impuesta por Gili y Gaya, así se incluyeron los glosarios latino-españoles editados por Américo Castro en 1936 y los anónimos *Vocablos castellanos conservados* en un manuscrito del siglo XVI de la Real Academia de la Historia, entre otros, en Manuel Alvar Ezquerro, «Un proyecto en marcha: El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*: repertorios anteriores a 1600», p. 44 y 47.

⁸⁴¹ *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* [...]. Traducción al castellano de Andrés Laguna, Juan Latio, Amberes, 1555, facsímil editado por la Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1991, el cual reproduce el ejemplar de la BNE, Madrid, R-8514, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. L.

⁸⁴² *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Alonso de la Barrera, Sevilla, 1580, edición facsímil de Antonio Gallego Morell, Madrid, CSIC, 1973. También existe otro facsímil, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, *op. cit.*, p. LV.

⁸⁴³ Manuel Alvar Ezquerro, «Un proyecto en marcha: El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726)*: repertorios anteriores a 1600», pp. 45-46.

⁸⁴⁴ *El Conde Lucanor, compuesto por el excelentísimo príncipe don Iuan Manuel [...] dirigido por Gonçalo de Argote y de Molina*, Hernando Díaz, Sevilla, 1575, Ms. R-4503, BNE, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. XLIV.

como la de Gerónimo de Blancas (¿?-1590) en las *Coronaciones de los serenísimos reyes de Aragón*⁸⁴⁵ de 1641, aunque escrita en 1583; de arabismos, como el *Compendio de algvnos vocablos arábigos introdvzidos en la lengua Castellana*⁸⁴⁶ de Francisco López Tamarid y la *Recopilación de algunos nombres arábigos*⁸⁴⁷ de fray Diego de Guadix (¿?-1615), compuesta hacia 1583; también de voces de carácter especializado, como la *Agricvltvra de jardines*⁸⁴⁸ de Gregorio de los Ríos, de 1592; de palabras de dudosa ortografía como la *Orthographía y pronunciación castellana*⁸⁴⁹ de Juan López de Velasco (1530-1598), de 1582. En este apartado de léxico especializado se pueden incluir los léxicos marítimos, estudiados por Lidio Nieto Jiménez en una publicación aparte⁸⁵⁰. Y, por supuesto, etimológicos como las *Etimologías españolas*⁸⁵¹ de F. Sánchez de las Brozas, manuscrito de 1580, el *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*⁸⁵², de F. del Rosal, original fechado en 1601, o el *Tractado de etymologías* de Bartolomé Valverde, citado más abajo, aunque las referencias etimológicas pueden encontrarse en otros autores, como en Bernardo de Aldrete o Sebastián de Covarrubias.

El *Tesoro*⁸⁵³ de Covarrubias, de 1611, es el más extenso de todos los repertorios monolingües incluidos en el *NTLE* anteriormente citados y el más conocido en la lexicografía española, pero no fue el primero, título que se puede conceder, como dice M. Alvar Ezquerro⁸⁵⁴, a los *Vocablos castellanos*⁸⁵⁵ del siglo XIV.

⁸⁴⁵ Diego Dormer, Zaragoza, 1641, Ms. FA-281, Biblioteca General de Humanidades del CSIC, Madrid, *op. cit.*, p. XLVI.

⁸⁴⁶ Este *Compendio* se incluye al final de la edición que hace Antonio de Nebrissa, Granada, 1585, del diccionario de Elio Antonio. Ms. VIII-1284, Biblioteca de Palacio, Madrid, *op. cit.*, p. LIX.

⁸⁴⁷ Manuscrito 59-I-24, Biblioteca Colombiana, Sevilla, transcripción del ms. realizada por M^a Águeda Moreno Moreno, *op. cit.*, p. LIV.

⁸⁴⁸ *Agricvltvra de jardines, qve trata dela manera qve se han de criar, governar y conservar las plantas*, P. Madrigal, Madrid, 1592, Ms. R-29587, BNE, Madrid, *op. cit.*, p. LXX.

⁸⁴⁹ s. i., Burgos, 1582, Ms. R-10756, BNE, Madrid, *op. cit.*, p. LX.

⁸⁵⁰ Lidio Nieto Jiménez, *Tesoro lexicográfico del español marinerio anterior a 1726*, Madrid, Arco/Libros, 2002.

⁸⁵¹ De las *Etimologías españolas* se conserva una copia manuscrita en la Biblioteca de la Real Academia Española, 3-A-6, donde dice que se copió en 1792 de uno más antiguo conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, con la signatura K-III-8, encabezado por el *Diálogo de la Lengua* de Valdés, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. LXXIII.

⁸⁵² El título corresponde al primero de los cuatro alfabetos incluidos en el manuscrito 6929-T.127 de la BNE, Madrid. Además, es uno de los manuscritos mejor conservados a partir de la copia original perdida que figuraba en la biblioteca de los PP. Agustinos Recoletos de Madrid, en Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, ya citado, p. LXXI.

⁸⁵³ *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez, Madrid, 1611, ejemplar del Instituto de Filología del CSIC, VII-59, *op. cit.*, p. XLIX.

⁸⁵⁴ Manuel Alvar Ezquerro, «Un proyecto en marcha: El Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726): repertorios anteriores a 1600», p. 47.

⁸⁵⁵ Ms. 73 (12-7-2) de la colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia que contiene, entre los folios 1r y 35v, 152 voces castellanas. El original pertenece al siglo XV, aunque la copia conservada parece del XVI, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. XLII.

De Covarrubias hay que citar el *Suplemento*⁸⁵⁶ de 1612, que dejó manuscrito, así como los repertorios que se basaron en el *Tesoro* y en el *Suplemento*, como el *Epítome de la lengua castellana*⁸⁵⁷, de fray Juan de San José, ms. de ca. 1676, o el anónimo *Tesoro de la Lengua Castellana abreviado*⁸⁵⁸, ms. del siglo XVII. También son importantes aquellos repertorios que partieron de la obra de Covarrubias para completarlo, como el *Tesoro de la Lengua Castellana*⁸⁵⁹ de Juan Francisco Ayala Manrique, ms. de 1693. Después se compusieron muchos otros repertorios hasta que se publicó el *Diccionario de Autoridades*, aunque ninguno tuvo demasiada envergadura⁸⁶⁰, por citar algunos, la *Tabla o dictionaryo poético de los Amantes de Tervel*⁸⁶¹, de Juan Yagüe de Salas (1561-1621), de 1616, o las definiciones y descripciones recogidas en la *Primera parte de la historia natvral y moral de las aves*⁸⁶² de Francisco Marcuello, de 1617.

Además de los repertorios monolingües, el *NTLE* recoge también los diccionarios bilingües y plurilingües. De los anteriores a 1500 se pusieron todos; después de esa fecha, sólo los repertorios que tenían entradas españolas, aunque con excepciones: por ejemplo, la producción lexicográfica de Nebrija como los *Latina uocabula ex iure ciuili in uoces hispanienses interpretata* de su *Iuris civilis lexicon*⁸⁶³, de 1506; u obras que constituyen el punto de partida de la lexicografía de otras lenguas con el español, como el *Recueil de dictionnaires francoys, espaignolz et latins*⁸⁶⁴ de Henricus Hornkens, de 1599, entre otros. Muchos de ellos sólo tuvieron una entrega y, en ocasiones, han permanecido manuscritos, como el diccionario⁸⁶⁵ de Nicolás

⁸⁵⁶ *Suplemento al Thesoro de la lengua castellana de don Sebastián de Covarrubias, compuesto por el mismo autor como lo refiere en la voz Covarrubias y lo repite en otras*, ms. 6159 de la BNE, Madrid, *op. cit.*, p. XLIX.

⁸⁵⁷ Ms. 310 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, *op. cit.*, p. LXXII.

⁸⁵⁸ Ms. 18157 de la BNE, Madrid, consta de 270 folios en 8º, *op. cit.*, p. LXI.

⁸⁵⁹ *Tesoro de la Lengua Castellana en que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escribió el doctissimo don Sebastián de Covarrubias*, ms. 1324 de la BNE, Madrid, *op. cit.*, p. XLV.

⁸⁶⁰ Manuel Alvar Ezquerro, «Un proyecto en marcha: El Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726): repertorios anteriores a 1600», p. 48.

⁸⁶¹ *Los amantes de Tervel*, Pedro Patricio Mey, Valencia, 1616. Al final de la obra aparece una *Tabla o dictionaryo poético*. Ejemplar de la BNE, Madrid, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. LXXVIII.

⁸⁶² Juan de Lanaja y Quartanet, Zaragoza, 1617. Edición facsimilar hecha por el ICONA, Madrid, 1989, *op. cit.*, p. LX. También existe otra edición más reciente, publicada en Valladolid, Maxtor ed., 2009.

⁸⁶³ Juan de Porras, Salamanca, 1506. A veces esta obra se acompaña con un cuadernillo de seis hojas, titulado *Aegnimata juris civilis*, impreso en Logroño por Arnao Guillén de Brocar, 1506, como con el ejemplar de la BNE, Madrid, R-14059 y R-7687. En cualquiera de ellos, entre los folios evir y eviir figuran unos *Latina uocabula ex iure ciuili in uoces hispanienses interpretata*, *op. cit.*, p. LXV.

⁸⁶⁴ Rutger Velpius, Bruselas, 1599. Repertorio trilingüe destinado al uso de los franceses que quisieran aprender el español. Ejemplar de la BNE, Madrid, 3-51233, *op. cit.*, p. LV.

⁸⁶⁵ *Dictionarium linguae toscanae*, ms. de 1562. La obra consta de tres diccionarios bilingües: el primero, español-italiano (*Dictionarium Linguae Toscanae*, hasta el fol. 107), el segundo, español-francés (*Dictionarivm Lingve Franconie*, fols. 114-220), y el tercero, español-vasco (*Dictionarium Linguae Cantabricae*, fols. 226-328). Excepto este último, los otros dos siguen inéditos. Ms. 8431 de la BNE, Madrid, *op. cit.*, pp. LVII-LVIII.

Landucci, de 1562, sólo editada la parte español-vizcaíno⁸⁶⁶, el anónimo *Viridarium linguae latinae*⁸⁶⁷, del siglo XVII o el *Tractado de Etymologías de voces castellanas en otras lenguas, castellana, hebrea, griega, árabe*⁸⁶⁸ de Bartolomé Valverde, entre otras.

Además, en el *NTLE* están recogidas todas las lenguas peninsulares, aunque de forma muy escasa, debido a la pobreza de diccionarios bilingües existentes en el periodo que recoge la obra de Lidio Nieto y Manuel Alvar. Por citar algunos, el *Vocabulario*⁸⁶⁹ del Bachiller Olea (ca. 1536), español-gallego⁸⁷⁰; el anónimo –aunque a veces atribuido a Marcos Fernández– *Dictionario castellano*⁸⁷¹ de 1642, único repertorio de catalán, con una lista trilingüe castellano-francés-catalán de unas mil palabras. También hay repertorios con el portugués, el inglés, el francés y algunos con el alemán.

Las nomenclaturas aparecen representadas en el *NTLE*, a pesar de que el léxico recogido no suele ser muy extenso y éste aparece, en la mayoría de los casos, en tres lenguas, así por ejemplo la *Sylvae vocabulorum et phrasivm sive nomenclator*⁸⁷² de Heinrich Decimator (1544-1615), de 1596 o la *Janua linguarum reserata quinquelinguis*⁸⁷³ de Joannes Amos Comenius (1592-1671), de 1661, la cual cuenta con un índice de palabras de cada una de las lenguas.

Por supuesto el *Nuevo Tesoro* es la base principal para esta tesis doctoral, a pesar de que no hay ningún repertorio o nomenclatura bilingüe en griego y en español. Tampoco es estrictamente necesaria su inclusión, ya que, como reza el título de la tesis, solamente se incluyen los étimos griegos de los diccionarios etimológicos incluidos en la obra de Lidio Nieto y Manuel Alvar. Así, se han tomado las siguientes obras que aparecen más abajo, ordenadas cronológicamente, para comprobar la

⁸⁶⁶ N. Landuchio, *Dictionarium linguae cantabricae* (1562). Edición de Manuel Agud y Luis Michelena, Diputación Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1958.

⁸⁶⁷ Ms. 17884 de la BNE, Madrid. Volumen de 239 hojas, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. I, p. XLII.

⁸⁶⁸ Ms. LI.2 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Manuscrito que se encuentra encuadrado con otros textos, ocupa los folios 123-133. Existe otra copia manuscrita en la BNE, Madrid, ms. 9934 y una más en la Biblioteca de la Real Academia Española, *op. cit.*, p. LXXVII.

⁸⁶⁹ Ms. contenido en los mapas 38v y 39r de *Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographicae enarrationes Libri octo* [...], Melchor y Gaspar Trechsel, Lyon, 1535, ejemplar de la Biblioteca Nodal de Lugo. Contiene 156 artículos, *op. cit.*, p. LXVI.

⁸⁷⁰ *Vocabulo(s) gallegos escuros, lo q(ue) quieren dezir*. Edición y estudio de José Luis Pensado. Revisado, completado y dispuesto para la imprenta por Dieter Messner, 2003.

⁸⁷¹ Pedro Lacavallería, Barcelona, 1642. Ejemplar de la BNE, Madrid, R-37540, Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. I, pp. XXXVII-XXXVIII.

⁸⁷² Michael Latzenberger, Leipzig, 1596. Ejemplar de la Bibliothèque Nationale de France, París, X-15210, *op. cit.*, p. XLIX.

⁸⁷³ Luis y Daniel Ezelvier, Amsterdam, 1661. Ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, 3-5054, *op. cit.*, p. XLVIII.

posición que ocupaba el griego en estas mismos y cómo los autores de las obras eran o no capaces de relacionar la lengua de Homero con el latín y con las lenguas vulgares.

IV.2.1. Las *Etimologías españolas* de Francisco Sánchez de las Brozas

Las *Etimologías españolas* de Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) es uno de los repertorios etimológicos que han sido incluidos en esta tesis como parte de los corpus léxicos propuestos, ya que, además de ser una obra recogida en el *NTLE*, contiene étimos procedentes del griego que demuestran que este autor extremeño, como humanista, conocía la lengua de Homero. En este sentido, cabe señalar que El Brocense también compuso la *Grammatica graecae*⁸⁷⁴ de 1581, con un claro y sencillo método organizado de acuerdo con la mentalidad de los discípulos⁸⁷⁵, e hizo varias traducciones del griego al castellano, entre ellas el *Enchiridion*⁸⁷⁶ de Epicteto.

Las *Etimologías españolas* de 1580, obra atribuida⁸⁷⁷ a Francisco Sánchez de las Brozas, se conserva en una copia manuscrita en la Biblioteca de la Real Academia Española, con la signatura 3-A-6, en la cual se expone que se copió en 1792, por mandato de Martín Fernández de Navarrete, de un manuscrito más antiguo conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, con la signatura K-III-8, encabezado por el *Diálogo de la Lengua* de Valdés⁸⁷⁸. En el manuscrito de El Escorial el folio 160 parece una portadilla, en la que se lee: «Acrecenté de nuevo algunos vocablos y otros van sin etymologías para que los busquemos»; y el folio 161 lleva escrito: «Etimologías españolas F. S. Lo que va con esta señal + son del Maestro Alexo Venegas»⁸⁷⁹. Después aparece una lista de voces, con numerosas acotaciones

⁸⁷⁴ Amberes, Cristóforo Plantini, 1581, 31 pp., 8°. Se conserva un ejemplar en la BNE con signatura A-B8. *Id.*, Luisa López Grigera, «La estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI», en M. Revuelta Sañudo y C. Morón Arroyo (eds.), *El erasmismo en España*, Sociedad Menéndez y Pelayo, Santander, 1986, p. 493. Puede verse una copia en <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/DeliveryManager?pid=:80/webclient2917808&custom_att_2=simple_viewer> [19-5-2012]. Hay otra edición en Salamanca, Pedro Lasso, 1590. Se conserva en la Biblioteca Pública, Cáceres, con la signatura RM/10411. Esta edición cuenta con 55 páginas.

⁸⁷⁵ Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000, p. 174.

⁸⁷⁶ *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridion*, Salamanca, Pedro Lasso, 1600.

⁸⁷⁷ Siempre se ha dudado de la autoría de este manuscrito, por ejemplo Juan Miguel Lope Blanch dice sobre la autoría de las *Etimologías españolas* que: «no es segura la atribución que del manuscrito de las *Etimologías Españolas* conservado por la RAE hizo Mayans y Siscar en favor de Sánchez de las Brozas», en *Estudios de historia lingüística hispánica*, p. 21, nota 51. También en Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. LXXIII.

⁸⁷⁸ Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. 1, p. LXXIII.

⁸⁷⁹ *op. cit.*, p. LXXIII.

marginales, en ocasiones difíciles de leer. Aun así, su importancia reside en que es el primer intento amplio de establecimiento de relaciones etimológicas.

Como se comentó en el capítulo III de esta tesis doctoral, las *Etimologías españolas* fueron un intento de mejorar la *Breve declaración de las sentencias y vocablos oscuros* que aparece al final de la *Agonía del tránsito de la muerte*⁸⁸⁰ de Alejo Venegas, a partir de la edición de Toledo de 1543. Además, hay que señalar que las *Etimologías españolas* no han recibido la atención que se merecen en el ámbito de la filología actual y, por este motivo, no hay apenas bibliografía de la obra. Sobre la autoría del manuscrito, el Conde de la Viñaza⁸⁸¹ proporciona la información más conocida del documento siguiendo la misma idea de Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)⁸⁸². Así, en la copia de 1792 mandada por Martín Fernández de Navarrete figura lo siguiente:

Entre los MSS. de la Biblioteca alta del Escorial se halla un códice en 4.º forrado en pergamino, en el plut. III, est. K, n.º 8, que empieza por el *Diálogo de las Lenguas* de Marcio, Valdés, Coriolano, Torres, que publicó Mayans en su tomo 2.º de los *Orígenes de la Lengua Castellana*, al qual siguen las *Etimologías Españolas* que han servido de original á esta copia. Tiene el original al principio las iniciales F. S., por lo cual creyó Mayans (Orígenes, tomo 1, págs. 65 y 66) que el Autor de este opúsculo era el M. Francisco Sanchez de las Brozas. Hay algunas voces ó etimologías que ván en esta copia distinguidas con esta señal «que según se expresa al principio del MS. son de Alexo Venegas [...]»⁸⁸³

Aunque el manuscrito 3-A-6 de la biblioteca de la Real Academia Española contiene las *Etimologías españolas* atribuidas a Francisco Sánchez de las Brozas adicionadas por Alexo Venegas, en los folios 1-37, también contiene el *Vocabulario etimológico, con algunos presupuestos necesarios para saber inquirir y deducir las etimologías castellanias y de otras lenguas* de Bartolomé Valverde, folios 40-90; la *Carta a Ambrosio de Morales sobre el hablar y pronunciar la lengua castellana*, de Francisco de Figueroa, folios 93-96; *Apuntamientos de Morales para su contestación a la carta de Francisco de Figueroa*, folios 99-100; *Censuras sobre la orthografía castellana*, folios 103-105; *Memorial presentado al rey Felipe II sobre algunos vicios introducidos en la lengua y escritura castellana, y medios tomados para su reforma, examinando a los maestros de primeras letras del lenguaje castellano y su escritura*, folios 108-116 (1587); *Sobre examinar los maestros de escuela*, folios 117-118 (Madrid, 1588); y *Minuta de Felipe II para que los maestros de escuela se examinen*,

⁸⁸⁰ Alcalá de Henares, 1565 [1538].

⁸⁸¹ Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, III, pp. 813-814.

⁸⁸² Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la Lengua Española*, I, pp. 65-66.

⁸⁸³ Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, III, pp. 813-814.

folios 119-120. Al final de cada parte, aparece una nota sobre los originales, cotejados por Martín Fernández de Navarrete en la biblioteca del monasterio de El Escorial, entre el 14 de noviembre de 1792 y el 20 de noviembre de 1792⁸⁸⁴.

Sobre la fecha del manuscrito escurialense, el mismo Conde de la Viñaza propone el año 1580, sin explicar el motivo de tal datación. Se puede decir que no hay más información sobre el texto de las *Etimologías españolas*, pero para poder aclarar este hecho hay que recurrir al propio Sánchez de las Brozas y a los lexicógrafos contemporáneos. El Brocense ofrece a lo largo de su obra claras referencias a unas *Etimologías*, por ejemplo, en diez cartas⁸⁸⁵ enviadas al canónigo Juan Vázquez de Mármol fechadas entre 1573 y 1588, el Brocense escribe sobre temas muy diversos, incluido el de las etimologías. En la carta de 1579 el Brocense se refiere a unas *Etimologías*:

Ilustre Señor: Pensando que V. md. no hacía caso de las Etimologías, me había yo descuidado en enviarlas. Ahí van dos cuadernillos que faltaban, escritos a remiendos, y la orden de las letras no bien guardada; contenteme con guardar las primeras sílabas, como *Da De Di*. No se debe nada por tan mala escritura, que mis discípulos y yo la borramos de otros borradores. Algunos vocablos van sin interpretación, para que V. md. si las hallare, nos las envíe. Paréceme a mí que habiéndose esto de imprimir, que se habían de poner todos los vocablos que se hallaren. Los que no van ahí, como papel, pluma, ave, olla, libro, arca, y otros que se dejaron por claros.⁸⁸⁶

Como se ha podido leer, Sánchez de las Brozas pide ayuda a Vázquez de Mármol para encontrar algunas etimologías, pudiendo indicar que la obra manuscrita era un borrador. También existen más referencias a la obra, como en las *Paradoxa*, de 1582 un texto que después se incluirá en la *Minerva*, aparecen fragmentos relacionados con unas *Etimologías*; por ejemplo: «Violam dictam uolunt quidam, quasi non uiolatam, uel non uiolandam. Inepte sane, quum uiolo uerbum a uoce uiola ducatur; nam uiolare uirginem est deflorare et uiolae colorem inferre, ut latius in nostris Originibus ostenditur»⁸⁸⁷. Además, a partir de los procesos inquisitoriales que sufrió El Brocense, en concreto al segundo que tuvo lugar en 1600, en el que se le pide hacer un inventario de sus libros, entre los cuales aparece un legajo con el título de

⁸⁸⁴ Catálogo de manuscritos de la Real Academia, Anejo I, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, p. Madrid, 1991, p. 405. Puede verse en <<http://cronos.rae.es/Absys/abwebp.exe/X5102/ID20246/G1?ACC=CAUT&NAUT=16499&SA UT=Venegas,+Alejo>> [12-6-2012].

⁸⁸⁵ Estas cartas son copia del original hallado en la Biblioteca Real de Madrid, Sala de manuscritos (R176) en un legajo de hojas sueltas.

⁸⁸⁶ Francisco Javier Perea Siller, «El Brocense, lexicográfico. El cuaderno *Etimologías españolas*», p. 133.

⁸⁸⁷ Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez (eds.), *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o de causis linguae latinae*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1995, p. 656.

Etimologías españolas. También hay referencias a las *Etimologías españolas* en los autores coetáneos a Sánchez de las Brozas. Francisco del Rosal cita al Brocense en el *Alfabeto I* como autor en las entradas *bisiesto*, *cobra*, *carrasca*, *olmo*, *laúd*, *remo*, entre otras⁸⁸⁸, aunque de ellas sólo *laúd* aparece en las *Etimologías españolas*.

Con respecto al título que recibió la obra manuscrita, y una vez analizada en su conjunto, llama la atención el nombre de *Etimologías*, ya que está más cerca de un diccionario bilingüe que de uno etimológico. En todo caso, parece ser un intento de vocabulario en el que se han tenido en cuenta un diccionario español-latino —en esta época se encontraban el de Nebrija y el de Santaella—, uno español-griego⁸⁸⁹ y uno español-árabe⁸⁹⁰, entre otros. Además, el autor ha mostrado cierto interés en dar la correspondencia en otras lenguas románicas e incluso germánicas, mostrando una estructura propia de un diccionario plurilingüe, aunque, como se ha dicho en anteriores ocasiones, la concepción de la etimología y de un diccionario etimológico en esta época dista bastante de lo que se entendió en el siglo XIX o XX. También llama la atención el adjetivo que aparece en el título, *españolas*, referido a la lengua. Según José Mondéjar⁸⁹¹, es la primera vez que aparece en este tipo de obras, así que se comprueba que a finales del siglo XV y durante todo el siglo XVI se usaba *romance* o *castellano*, aunque el autor extremeño prefiere el término *español*⁸⁹²: «Exhorto, por tanto, a los demagogos del verbo sagrado [...] a que eviten la asamblea de incluso los que hablen español»⁸⁹³, actitud totalmente contraria con la de Alejo Venegas.

El cultivo esmerado de las lenguas vulgares y la elaboración de vocabularios es una consecuencia clara de la influencia del erasmismo español, pues se debía utilizar un léxico lo más apropiado posible para la transmisión de la cultura clásica uniendo elementos cultos con los tradicionales, según Erasmo⁸⁹⁴. La comparación de las lenguas romances y de las lenguas madre va dirigiendo el estudio de la etimología, ante la evidencia de la evolución donde, ya se ha dicho, las letras desaparecen, se transforman, se modifican. Así, cualquier término puede explicarse a partir de étimos

⁸⁸⁸ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. LXXI.

⁸⁸⁹ Podría hacer referencia a su gramática griega, de 1581, citada anteriormente.

⁸⁹⁰ Puede ser el *Vocabulista aráuigo en letra castellana* de fray Pedro de Alcalá, Juan Varela, Granada, 1505. El autor terminó su obra en 1501.

⁸⁹¹ José Mondéjar, *Castellano y español. Dos nombres para una lengua en su marco literario, ideológico y político*, Granada, Comares, 2002, pp. 248-282.

⁸⁹² Para estas cuestiones, *vid.*, Manuel Alvar, «Del castellano al español», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 500, pp. 7-40.

⁸⁹³ Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez (eds.), *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o de causis linguae latinae*, p. 485.

⁸⁹⁴ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, pp. 305-310.

que, en ocasiones, parecen fantásticos, ya que las letras se añaden, se truecan, se suprimen, siendo la única razón, en esta época, la corrupción de la lengua originaria por el uso⁸⁹⁵.

Se puede decir que las *Etimologías españolas* siguen un método breve, racional y sencillo, muy similar a la concepción que tenía El Brocense sobre la enseñanza de la gramática. Realmente es lo que se seguía en toda Europa, siendo el principal seguidor de este método el propio Erasmo de Rotterdam, el cual defendía la brevedad y la claridad pedagógica, como queda recogido en sus obras sobre la educación de los niños y jóvenes. Erasmo fundamentaba esta labor pedagógica en tres pilares básicos. Por un lado, la naturaleza o las disposiciones innatas; por otro lado, el ejercicio, o la aplicación de lo que se es y de lo que se sabe a la práctica de la existencia; y finalmente, la razón, es decir, el saber adquirido a partir de una enseñanza metódica y racional⁸⁹⁶.

Está claro que en España ya había habido autores que exponían la misma idea, como por ejemplo Juan Maldonado, Bernabé del Busto, Andrés Laguna o Juan Lorenzo Palmireno, entre otros. Todos denunciaban el sistema pedagógico existente como inhabilitador del talento natural de los jóvenes, a quienes se les martirizaba con el aprendizaje exhaustivo de las infinitas reglas gramaticales. Francisco Sánchez ejerció su oficio inmerso en esa línea renovadora, desde el punto de vista pedagógico. Así, el de Las Brozas optó por la enseñanza de una gramática sencilla y clara, como se ha dicho antes, siendo partidario de los principios generales, siempre más breves en número que los particulares. Pero hay que añadir un aspecto del carácter del extremeño: su arrogancia, que le hace escribir en la dedicatoria a Portocarrero de su *Sphaera mundi* lo siguiente:

La propia experiencia me ha enseñado que incluso en muchachos perezosos ocho meses resultan suficientes para el aprendizaje de la Gramática latina siguiendo mi método. He visto a menudo, continúa, que mi Gramática griega se aprende en veinte días, y no dedicados por entero a ella. Y tengo testigos solventes de que en la Universidad repaso dos veces cada año, en su integridad y a la perfección, toda la Dialéctica y la Retórica, y de que cuando la enseño en privado las termino en dos meses.

⁸⁹⁵ Francisco del Rosal, Sebastián de Covarrubias, Bartolomé Valverde y Sánchez de las Brozas defendieron la idea de la corrupción de la lengua debida al uso; así, F. del Rosal: «porque, la lengua, con el paso del tiempo, sometida a una serie de tendencias, se corrompe» fol. 12r; S. Covarrubias, *NTLE*, s.v. *lengua*, *acelga*; B. Valverde: «y porque esto de hallar la verdadera etimología es cosa importantísima, porque todos los vocablos castellanos que hallamos ser de la arabiga, latina, griega o ebreá, sacandolos el vulgo de su termino lo corrompio»; Sánchez de las Brozas, *NTLE*, s.v. *alexar*, *verdolaga*, *verca*, *perexil*.

⁸⁹⁶ Eustaquio Sánchez Salor, «F. Sánchez, renovador de la teoría y de la práctica gramatical», *El Humanismo extremeño, I Jornadas*, Trujillo, 1997, pp. 191-203.

O lo que afirma sobre la enseñanza del griego en una de las cartas a Vázquez de Mármol: «Tengo hecha una Gramática griega, que más ha de parecer mágica, pues es para en quince días saber griego, y muestra cuán poco saben de gramática griega y latina los que hasta aquí han escrito»⁸⁹⁷. La ruptura con los gramáticos medievales, como hizo en su momento el mismo Nebrija, es otro de los aspectos destacables en la figura de Sánchez de las Brozas. Esto se puede observar en toda su obra al tratar a estos gramáticos como *turba grammaticorum*. Las críticas no sólo iban dirigidas a los gramáticos de la Edad Media, también se dirigían a algunos de los gramáticos renacentistas anteriores a él. La gramática propuesta por él es racional, ya que por medio de la razón se pueden explicar todos los usos de la lengua latina, no es sólo una descripción. Él mismo dice: «Se ha apoderado de muchos la perversa opinión, o más bien la barbarie, cuando dicen que en la Gramática y en la lengua latina no hay unas causas y que no se debe buscar en absoluto en ellas ninguna estructura racional»⁸⁹⁸. El Brocense procura buscar esquemas racionales desde los que se explican los diferentes usos de la lengua latina. Estos esquemas racionales pueden llegar hasta una gramática general desde una serie de presupuestos, no ya solamente lógico-filosóficos, sino también lingüísticos⁸⁹⁹.

Volviendo de nuevo a las *Etimologías españolas*, se puede decir que la redacción de los artículos no es homogénea y no siempre se proporcionan las formas correspondientes en otras lenguas, puesto que la relación de las equivalencias no suele ser la misma y no todos los términos tienen su traducción, algo que, por otra parte, era muy normal en otros diccionarios de la época. Además, las correspondencias lingüísticas no están justificadas para probar el posible parentesco de las mismas, ya que Sánchez de las Brozas intenta indicar, con fines posiblemente pedagógicos, la base conocida en las lenguas primitivas como el árabe, el hebreo, el latín y el griego; establece, eso sí, paralelismos.

F. Sánchez de las Brozas concibe, por tanto, la etimología como la búsqueda del origen de la palabra en cuanto al significado se refiere, estableciendo étimos muy diversos en la forma y basándose en los resultados de las otras lenguas románicas; además, sigue la estela de los estudiosos del siglo XVI. La macroestructura de la obra

⁸⁹⁷ art. cit., p. 196.

⁸⁹⁸ Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez (eds.), *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o de causis linguae latinae*, p. 38.

⁸⁹⁹ César Chaparro López, «El Brocense, hoy: su vigencia en el ámbito de la filología», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 21, 2001, pp. 177-194.

es muy incompleta, al compararla con la que publicó un siglo antes Nebrija y la coetánea de Del Rosal, cuya copia realizada por el Padre Zorita de Jesús María en 1795 es contemporánea de la de El Brocense de Martín Fernández de Navarrete. Son mil doscientas una las entradas de las *Etimologías*, más ciento veintitrés correspondientes a las anotaciones de Alejo Venegas, de las cuales sólo sesenta y seis aparecen sin estudiar⁹⁰⁰, y en algunas otras añade la notación de árabe o hebreo. No hay voces de origen indoamericano, ni siquiera las registradas en el *Vocabulario* de Nebrija. Entre los lemas se suelen incluir características propias de la microestructura –muy habitual en la tradición lexicográfica medieval–, de esta forma cada acepción puede corresponderse con una entrada como *halcón borní*, *halcón neblí*, etcétera. También se incluyen términos propios de estilos diferentes (como *pixa*, perteneciente al tabú social, aunque puede que no lo fuese entonces), extranjerismos no incorporados al castellano (así, del portugués, *tamaras* ‘dátiles’, *pelozinho* ‘picota’, *borracha* ‘bota de vino’), o préstamos de las lenguas románicas (como el galicismo *blasón*, los italianismos *balcón*, *galeas* y lusismos como *zamboa* ‘toronja’). Igualmente, alternan las entradas simples y las compuestas como *pico de ave*, *pila de agua*, *saya de muger*, *carro de mozas*, entre otras. Además, bajo un mismo lema puede encontrarse el término simple y sus derivados, como *lima* y *limón*, *siesta* y *sestear*, *sirguero* y *sirguerito*. Se registran formas gramaticales como pronombres, adverbios, interjecciones. Como el sistema gráfico no estaba fijado, se presentan variaciones gráficas en las entradas como alternancias de *x* y *j*, en *faxa* y *faja*, de *f* y *h* como en *faz* y *haz*, de *l* y *r* en posición implosiva, *alfiler* y *alfiler*, de *c*, *z* y *ç* como en *azotar* y *açotar*, e incluso de timbre vocálico como en *alambique* o *alembique*.

En cuanto a la microestructura, los artículos presentan la misma estructura que un diccionario bilingüe español-latín, sobre todo por la presencia de sinónimos de otras lenguas, pero en otras ocasiones poseen el mismo modelo que un diccionario monolingüe, presentando como significado un sinónimo romance por medio de la predicación con *por*, como en “*xerga* por sayal”, “*mochila* por talega”, “*apeldar* por huir”, etcétera; o a través del verbo *ser*, como “*romani* es granada”, “*allanar* es aplanar”; o por la conjunción *o*, como “*porra* o *maza*”; por el adverbio latino *forte*, si no existía seguridad; o, finalmente, a través de la yuxtaposición, como “*sima* cueva”; “*a des hora*”; “*alimentar*, aliñar”. También usa la misma técnica que Nebrija a la hora

⁹⁰⁰ En ocasiones coinciden con la noticia hallada en la carta a Vázquez de Mármol, art. cit., p. 180.

de aclarar un término con otro más genérico en lugar del sinónimo, como “*rodavallo* pece”; “*avestruz avis*”; “*sapo* animal ponzoñero”, con información enciclopédica. Por último, las formas derivadas romances las explica usando la base latina simple, como “*agradar y agradecer* del lat. *gratus*”, “*aguja* de *acus*”; o la base romance como “*agujeta* de *aguja*”, etcétera.

En cuanto al griego, son unos ciento cincuenta términos en los que la lengua homérica aparece bien como única explicación etimológica, o bien como información añadida. En ambos casos, El Brocense acierta con la pequeña explicación que da de los términos. Como ejemplos, «copo de lana, *graec.* πόκος, trastocadas las letras; pamfarrones, πάν φημί, *nimis loquentes de proelijs*, Veneg.; fantasma, *barb. phantasma, graec.* φάντασμα, *visio*; golfo, *graec.* κόλπος, *sinus*; algarismo, *corruptit arabs ex ἀριθμός, numerus*; parroquia, *graec.* παροιμία; relámpago, *ital. lampegia, á graeco* λάμπω, *splendeo*; tauerna, *lat. taberna, á graeco* ταβερνεῖον; tornasol, interpretación del griego ἡλιοτρόπιον»⁹⁰¹, y varios ejemplos más. Se puede decir que, a pesar de la pequeña explicación etimológica de cada término, F. Sánchez de las Brozas hace un perfecto uso de la lengua de Homero, como se puede comprobar por el uso perfecto de espíritus y un dominio de los tres tipos de acentos⁹⁰², aspecto éste que no se produce en S. de Covarrubias, como se verá más adelante. Todo ello, junto a la gramática griega, hace pensar que el autor extremeño es uno de los mejores helenistas españoles, pese a que sus obras relacionadas con el griego sean muy minoritarias.

Sobre las fuentes utilizadas por El Brocense, la obra *De causis linguae latinae* de Julio César Escalígero (1484-1558) influyó en toda la obra del autor extremeño. En Escalígero, *causa* equivale a origen o proceso de derivación del discurso⁹⁰³ a partir del pensamiento y del pensamiento a partir de la naturaleza. También cita a José Escalígero (1540-1609), a Hugo de San Víctor (ca. 1096-1141) y a los autores clásicos Catulo (84 a. C.-54 a. C.), Lucano (39-65), Paladio (s. IV d. C.) y Varrón (116-27 a. C.). Aunque en las *Etimologías* predomina la concepción de Isidoro de Sevilla (565-

⁹⁰¹ Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerra, *NTLE*, sv. También en los corpus léxicos, parte V de esta tesis doctoral.

⁹⁰² Este aspecto, al igual que el uso de la grafía griega, comparado con otros humanistas helenistas españoles, merecería un estudio aparte, ya que puede ser determinante para esclarecer hasta qué punto los autores de los diccionarios etimológicos estudiados en esta tesis conocían bien el griego o, sin conocerlo de una forma perfecta, era utilizado como mero adorno o justificación del origen de una palabra.

⁹⁰³ Manuel Breva-Claramonte, «El signo en el nacimiento de la *Gramática General*: de Platón al Brocense», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 9, 2000, p. 467.

636), que se observa por las causas, por el origen, por el lugar, por la metonimia⁹⁰⁴, entre otras. También aparece referenciado el enfoque de Pedro Elías con la *expositio*, donde se comprueba a través de las etimologías en las que el origen del término se explica por motivación.

La pequeña obra manuscrita *Etimologías españolas* de Sánchez de las Brozas influyó en Francisco del Rosal, con quien mantuvo una relación importante con respecto a la enseñanza de las lenguas clásicas. También influyó en Covarrubias apareciendo citado en el *Tesoro* en algunos términos, como *naranja*, *gargarismo* y otros más.

IV.2.2. El *Tratado de Etimologías* [...] de Bartolomé Valverde y Gandía

El manuscrito más antiguo del *Tratado de Etimologías de voces castellanas*⁹⁰⁵ del Licenciado Bartolomé Valverde data de ca. 1579 y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena; de éste procede el de El Escorial, datado hacia 1600, en una copia muy aumentada. A su vez, de este manuscrito parte el que se conserva en la Biblioteca Nacional, que se fecha en el siglo XVIII y de éste, el de la Real Academia Española. El Conde de la Viñaza⁹⁰⁶ señala que la copia conservada en la Real Academia Española recibe el título *Vocabulario etimológico con algunos presupuestos necesarios para inquirir y deducir las etimologías castellanas y de otras lenguas*. La obra de B. Valverde se encuentra al final de un volumen con un contenido variado y no sobrepasa las trescientas entradas. Por lo tanto, es un documento breve⁹⁰⁷ en el que lo más llamativo es la explicación del autor sobre los principios metodológicos que siguió para confeccionarlo. Estos principios se sitúan al comienzo del manuscrito con el título *Algunos presupuestos necesarios para saber inquirir y deducir las Etimologías*

⁹⁰⁴ Por ejemplo, por las causas, como en *barrio*, «aliqui ab arabico Rabat, mihi melio a verrendo, porque las mozas barren hasta cierto tiempo sus puertas»; por el origen, como en *apegar*, «de la pez o pega»; por el nombre de un lugar, como en *guante*, «forte a Gante en Flandes»; y por metonimia, como en *gorra*, «gre. κοπή cerebrum vel caput».

⁹⁰⁵ Ms. LI.2 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, del cual se ha partido para la elaboración de los corpus de esta tesis doctoral. Este manuscrito se encuentra encuadernado con otros textos y ocupa los folios 123-133. Existe otra copia manuscrita en la BNE, Madrid, ms. 9934 y una más en la Biblioteca de la Real Academia Española, como se explica en el apartado correspondiente.

⁹⁰⁶ Conde de la Viñaza, vol. III, pp. 818-819.

⁹⁰⁷ La brevedad de esta obra puede deberse a que Valverde sólo buscaba raíces para hacerlas derivar, en última instancia, del hebreo.

*castellanas y de otras lenguas*⁹⁰⁸. De esta forma, Valverde explica su método etimológico:

Así que por autoridad de varones grandes tenemos licencia y aun necesidad forzosa [...] de quitar ó añadir letra, y letras, y sílabas, mudar unas en otras si se parecen algo en la prolacion y sonido y la sílaba ó letra segunda ponerla al principio, y esta en el fin ó medio, y en fin deshacer y desgovernar todo el vocablo aunque se quede en dos letras hasta hallarle el origen [...]. Mas que para venir a la fuente y raíz del vocablo de solas las consonantes se ha de hacer cuenta, y ninguna de ninguna vocal [...].⁹⁰⁹

Valverde, supuestamente, se apoya en la autoridad de Platón (ca. 427 a. C.-347 a. C.) en el *Cratilo* y en Varrón (116-27 a. C.), como se verá más adelante, pues, según Sánchez Regueira⁹¹⁰, Valverde no suele nombrar en su *Tratado* contemporáneos suyos, ya que prefiere buscar más allá en los siglos para asegurarse él mismo o con el fin de polemizar con algún contemporáneo sin dar su nombre.

Como se ha visto en otros autores coetáneos, Bartolomé Valverde seguía sin ninguna duda la teoría del panhebraísmo. Según Dolores Azorín⁹¹¹, Valverde posee una indagación etimológica que parte de las lenguas más cercanas para terminar casi siempre en el hebreo, sobre todo cuando las anteriores investigaciones de una palabra no obtenían los resultados esperados. Para la lengua castellana, Valverde recomienda:

Acudir á la lengua que últimamente se extendió por España con la Nación que la sugetó, como a la Arabiga [...] á la latina [...] ó Griega [...] no hallándose como digo la etimología del vocablo Castellano [...] lo seguro y acertado es acudir á la fuente y madre de todas, la Lengua Hebrea, mayormente habiendo dexado en España los judíos infinitos vocablos, como provaré después⁹¹².

Las casi trescientas palabras que incluye Valverde en su *Tratado* están dispuestas de forma alfabética y la mayor parte de las etimologías recogidas señala un origen no demasiado acertado con el hebreo⁹¹³, ya que nuestro autor se contradice en numerosas ocasiones, al no recurrir al castellano tal y como dice en su propuesta metodológica, sino que, ignorando étimos más cercanos y evidentes, trata de encontrar la raíz hebraica a todas las voces. Para ello, procura despojar a las palabras de todas las impurezas depositadas por el tiempo hasta devolverlas a su pureza original, valiéndose de manipulaciones de letras y sílabas. Bartolomé Valverde no sólo observa

⁹⁰⁸ Bartolomé Valverde 1600, 134r, en Dolores Azorín, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, p. 103.

⁹⁰⁹ Bartolomé Valverde 1600, 136v, en Dolores Azorín, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, p. 103.

⁹¹⁰ Manuela Sánchez Regueira, «Un etimologista en el siglo XVI», p. 139.

⁹¹¹ Dolores Azorín, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, pp. 103-104.

⁹¹² *op. cit.*, p. 104.

⁹¹³ Juan M. Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, p. 157.

afinidades sonoras entre las voces para llegar hasta la raíz, sino que las reduce a su armazón consonántico, tal y como lo hacían los gramáticos hebraicos desde el siglo XII, donde, por ejemplo, David Kimhi⁹¹⁴ (1160-1235) había hecho de las raíces triconsonánticas el concepto morfológico de base de la lengua hebrea, de esta manera, el Licenciado Valverde expone⁹¹⁵:

[...] para venir a la fuente y raíz del vocablo, de solas las consonantes se ha de hacer cuenta, de ninguna vocal; quiero decir que en el vocablo que sea hallado ser la fuente y origen deste que se dudaba, no venga a quedar ninguna vocal de las que tiene el vulgar que se inquiera o otras muy diferentes; esto no hace a la substancia, mayormente que en la hebrea, a la cual al fin todos hemos de acudir [...].

La doctrina etimológica de Valverde fue muy seguida en su época⁹¹⁶, aunque usó un método poco científico para el descubrimiento del origen de las palabras, las repercusiones de esta perspectiva etimológica constituyeron un primer paso en el nacimiento de la filología española, sobre todo al tomar la lengua vulgar como objeto de estudio⁹¹⁷. De todas formas, para este autor todo estaba permitido en las indagaciones etimológicas, incluso se llegaba a la iconoclasia del vocablo para reconstruirlo según unas extrañas leyes de combinatoria discrecional. Valverde aportó descrédito a la etimología, pero persiguió la búsqueda del origen de las palabras en cuanto al significado, uso muy frecuente en los autores del siglo XVI donde el significado de *verdadero* se identifica con el *origen* con el sentido de conexión intrínseca de orden semántico, tal y como se ha dicho en apartados anteriores. En el fondo de esta concepción etimológica se encuentra la teoría platónica de la etimología, de la cual B. Valverde se hace eco explícitamente:

Lo que Platón hacía para hallar la etymología en su lengua, y él nos aconseja que hagamos, ternemos á mi parecer licencia de hacer sin merecer reprehensión. Pues Platón, en un excelente Diálogo que hizo de Etymologías [...] dice así, no importa mucho declararse una misma cosa con diferentes nombres ó sílabas; no hace al cabo añadir ó quitar alguna letra [...]; así también el que sabe bien de etimologías tiene ojo á la fuerza y propiedad del vocablo, y no se turba ni engaña por ver que se añada, quite, trueque letra ó letras, ó si se halla la mesma propiedad en otro de más ó más diferentes letras⁹¹⁸.

⁹¹⁴ Para este autor, *vid.* la introducción de William Chomsky, *Davis Kimhi's Hebrew grammar*, Nueva York, Bloch, 1952.

⁹¹⁵ Ignacio Arellano y Rafael Zafra, *Sebastián de Covarrubias Horozco. Tesoro de la lengua castellana o española*, p. LI.

⁹¹⁶ Señala Enrique Gómez Aguado que el método acientífico de Valverde influyó de forma negativa en Del Rosal, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. LXXXVIII.

⁹¹⁷ Dolores Azorín Fernández, «Ideología y diccionario. La mujer en el imaginario social de la época a través del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, p. 17.

⁹¹⁸ Bartolomé Valverde, ms. 9934 de la BNE, Madrid, 1600, fols. 1v-2r.

También hace alusiones a Platón en el desarrollo de los lemas, por ejemplo en la voz *adelantado*, dice Valverde: «La tercera persona del rey; [...], pues como dice Platón en el *Crátylo* que τέχνη, que significa arte y sutil jnuención; se haze del vocablo ἐχονόν, ques hábito del entendimiento, quitada la *t* de τέχνη y metida vna *χ* entre la *v* y la *η* [...]», o en *asqueroso*, «es del griego αἰχρόν, o como dize Platón αἰχρόρουν».

Poco más hay sobre el médico Bartolomé Valverde, más conocido como hebraísta⁹¹⁹ que como helenista. Pese a que su *Tratado* es muy breve, lo más importante es su método de hacer etimologías, explicado en la misma obra, que circuló manuscrita durante los siglos XVII y XVIII. Sobre los helenismos utilizados por Valverde, se cuentan aproximadamente cuarenta y seis, todos ellos con la grafía griega correspondiente y un uso apropiado de la acentuación y espíritus. Como el resto de autores, en las letras *a* y *b* aparece la mayoría de étimos griegos. El hebreo se encuentra como explicación última de cada vocablo, aunque no en todas las entradas, por ejemplo en *ahijar*, *alquimia*, *artesa*, etcétera.

IV.2.3. El *Diccionario etimológico* de Francisco del Rosal

Poca o muy poca es la bibliografía existente sobre Francisco del Rosal (¿1537-1613?)⁹²⁰, licenciado en medicina, y autor de uno de los diccionarios objeto de estudio en esta tesis doctoral. Para ello, la edición facsimilar y los comentarios llevados a cabo por Enrique Gómez Aguado⁹²¹ del *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*⁹²² han sido de inestimable ayuda. La formación académica de Del Rosal resulta muy interesante, sobre todo para comprender los motivos que le llevaron a escribir un diccionario

⁹¹⁹ Para esto, *vid.*, Francisco Cantera Burgos, «Bartolomé Valverde y su desconocido léxico hebraico», en L. Álvarez Verdes y E. J. Alonso Álvarez (eds.), *Homenaje a Juan Prado: Miscelánea de estudios bíblicos y hebraicos*, Madrid, CSIC, 1975, pp. 607-645.

⁹²⁰ *Vid.*, Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal (¿1537?-¿1613?), lexicógrafo y humanista*, Madrid, CSIC, 1992.

⁹²¹ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, Madrid, CSIC, 1992.

⁹²² El título corresponde al primero de los cuatro alfabetos incluidos en el manuscrito 6929-T.127 de la BNE, Madrid. Además, es uno de los manuscritos mejor conservados a partir de la copia original perdida que figuraba en la biblioteca de los PP. Agustinos Recoletos de Madrid; Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *NTLE*, vol. I, p. LXXI.

etimológico. En 1553 Del Rosal se graduó⁹²³ de bachiller de Artes del Licenciado Francisco Gómez y, como determinaban los Estatutos de diversas universidades de la época, se debió someter a la aprobación del examinador de Gramática, el cual otorgaba la licencia antes de empezar los estudios universitarios. Como otros autores de su época, Francisco del Rosal tenía una clara formación humanística y conocía a la perfección la gramática latina, y seguramente el griego.

Francisco del Rosal no sólo compuso el *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, además escribió una obra manuscrita que intituló *Humanae Sapientiae lumen*. Se trata de una creación ambiciosa en la que los saberes positivos predominan sobre la especulación, algo similar a una enciclopedia científica en una época donde el campo de estudio de las ciencias era muy variable. Igualmente, parece ser que escribió un *Diccionario médico*, citado ocasionalmente en algunas páginas. También alude en su primer alfabeto a dos obras más, una *Rethorica* y una *Artecilla con sus Notaciones*. Tal vez fueran unos tratados de gramática en los que, supuestamente, el autor sistematizara algunas ideas lingüísticas. Da también noticias de una obra titulada *Elogios de ilustres varones de Córdoba*⁹²⁴. Pero su obra mejor conservada es el diccionario etimológico.

El manuscrito original del *Diccionario* ya no existe⁹²⁵, aunque se guardaba en la biblioteca de los Padres Agustinos Recoletos de Madrid en el siglo XVIII⁹²⁶. El bibliotecario, fray Miguel Zorita de Jesús María, copió y ordenó el manuscrito, el cual se estructuraba en cuatro partes; en la primera se encontraba el prólogo al lector; en la segunda, el catálogo de los autores y personas doctas de quienes el autor fue ayudado; en la tercera, la disposición del alfabeto castellano y razón general de las letras y, en la cuarta, los alfabetos⁹²⁷. Éstos son cuatro: Alfabeto Primero que comprendía unas doscientas once hojas y titulado *Origen y Etimología de todos los Vocablos originales de la Lengua Castellana*; Alfabeto Segundo⁹²⁸ que constaba de veinte hojas y cuyo

⁹²³ Francisco Rodríguez Marín, «Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII», *Boletín de la Real Academia Española*, X, 1923, p. 314.

⁹²⁴ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. XXIV.

⁹²⁵ Para José M^a Sbarbi este manuscrito se perdió en la primera mitad del siglo XIX por la supresión de los Conventos en España, citado en Billy Bussell Thompson, *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, Londres, Támesis, 1975, p. 4.

⁹²⁶ Billy Bussell Thompson, *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, p. 4.

⁹²⁷ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, pp. XXVI-XXVII.

⁹²⁸ Para este *Alfabeto*, vid., Antonio José Mialdea Baena, «El *Alfabeto Segundo* de Francisco del Rosal», en Mercedes Suárez Fernández y Alexandre Veiga Rodríguez (coords.), *Historiografía lingüística y gramática*

título es *Del Origen y Razón de Nombres propios de Lugares, Personas y Apellidos de Linages*; Alfabeto Tercero⁹²⁹ que contenía unas veinticuatro hojas con el título de *Alphabeto Tercero, que contiene la Razón y Declaración de algunos Refranes y Fórmulas Castellanas, que dicen Hispanismos*; y el Alfabeto Último con treinta y una hojas, cuyo título es *Alphabeto Último, donde se da la Razón y causa de algunas costumbres y opiniones recibidas, y otras cosas*. Después de los cuatro alfabetos aparece el *Índice de las cosas más notables que en este Libro se escriben*, además de hojas sueltas y sin numerar⁹³⁰. Aunque recibió las licencias en 1601 para imprimirse, nunca se hizo, posiblemente debido a la revisión interminable de la obra por parte del autor a la vista del *Tesoro* de S. Covarrubias y del *Origen* de B. Aldrete⁹³¹.

De todas formas, existen cuatro copias manuscritas de la obra del médico cordobés y, al igual que E. Gómez Aguado, seguimos los criterios cronológicos y la nomenclatura alfabética que realizó B. Thompson⁹³². La primera copia del original perdido, denominada Manuscrito A⁹³³, es un tomo en folio encuadernado en piel con un total de quinientos cuarenta y cinco folios por las dos caras; de este manuscrito tomaron origen las copias que vinieron después. La segunda copia, denominada Manuscrito B⁹³⁴ por B. Thompson, son dos tomos en folio, encuadernados en cartón y lomos de piel. El primero consta de novecientas treinta y cinco páginas y el segundo, unos doscientos cincuenta folios. El Manuscrito C⁹³⁵ es un tomo encuadernado en cartón, con lomo y cantos en piel, de cuatrocientos ocho folios. Y, por último, el Manuscrito D⁹³⁶, formado por diez tomos en cuarto apaisado por una cara, está encuadernado en cartón y lomos en piel y consta de tres mil ocho páginas⁹³⁷.

histórica: gramática y léxico, Madrid, Iberoamericana, 2002, pp. 175-187. Del mismo autor existe la edición y estudio publicada en Berenice-Plurabelle, 2002, y la edición publicada en Córdoba, Almuzara ed., 2006.

⁹²⁹ Cf. la edición llevada a cabo por Billy Bussell Thompson de los dos últimos alfabetos en *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, Londres, Támesis, 1975.

⁹³⁰ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, pp. XXVII-XXVIII.

⁹³¹ Billy Bussell Thompson, *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, p. 4; Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. XXVIII.

⁹³² Billy Bussell Thompson de los dos últimos alfabetos en *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, Londres, Támesis, 1975.

⁹³³ Esta primera copia lleva la signature ms. 6929-T.127, BNE.

⁹³⁴ Ms. A.4777-4778 depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

⁹³⁵ Ms. 3-A-10 de la Biblioteca de la Real Academia de la Lengua; parece ser una copia del siglo XIX.

⁹³⁶ Ms. 32-3-13 a 22, depositado en la Biblioteca y Hemeroteca Municipal de Córdoba.

⁹³⁷ Para más detalles sobre la distribución de los contenidos de las cuatro copias, *vid.*, Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, pp. XXVIII-XXXVII.

El *Alfabeto I* es un repertorio léxico-etimológico, de carácter histórico-descriptivo, que pretende informar sobre el vocabulario de la lengua castellana y su origen⁹³⁸. Este repertorio rebasa las siete mil voces y no sigue un criterio de selección definido, sólo la propia competencia léxica de su autor. Todas las voces están ordenadas alfabéticamente y se siguen, de forma generalizada, los planteamientos fonéticos de la época mezclando criterios fonetistas y alfabetistas. Igualmente, el desarrollo de los lemas es bastante irregular, surgiendo al hilo del pensamiento del autor.

En cuanto a las fuentes y a las autoridades empleadas en la obra de Del Rosal son muy variadas. Aparecen citados médicos, naturalistas, cartógrafos, junto a gramáticos, retóricos, etimologistas y literatos. La autoridad más nombrada es Andrés Laguna (1499-1559) y sus *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*, *Pedazio Dioscorides Anazarbeo* y los comentarios a Galeno, fundamentales todas para el desarrollo del repertorio de Francisco del Rosal. También cita a Plinio el Viejo (23-79) y su *Historia Natural*, Hipócrates (ca. 460 a. C.-ca. 370 a. C.), Galeno (130-200), Avicena (ca. 980-1037), Julio César Escalígero (1484-1558), Nicolás Bautista Monardes (1493-1558) y Jerónimo Mercurial (1530-1606). También son nombrados los naturalistas Catón el Viejo (234 a. C.-149 a. C.), Columela (4 d. C.-ca. 70 d. C.), Varrón (116 a. C.-27 a. C.) y Pomponio Mela (s. I d. C.). De los cartógrafos cita a Pausanias (s. II d. C.), Estrabón (ca. 64 a. C.-ca. 24 a. C.) y Abrahán Ortelio (1527-1598). Para la historia antigua, Suetonio (ca. 70-ca. 126), Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.), Tácito (ca. 55-ca. 120), Heródoto (ca. 484 a. C.-ca. 425 a. C.), Flavio Josefo (ca. 37-101), Tucídides (ca. 460 a. C.-¿396? a. C.) y Salustio (86 a. C.-34 a. C.); y para la historia coetánea, a Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), Juan López de Velasco (s. XVI), Hernando de Pulgar (¿1436?-¿1493?), entre otros. De juristas, a Alfonso X (1221-1284), sobre todo las *Leyes de la Partida*, aunque también son citados Ulpiano (¿170?-228), Quintiliano (ca. 39-ca. 95), entre otros. Destaca la poca mención a gramáticos, debido, en gran parte a que no aborda cuestiones lingüísticas en su obra. Así, se menciona de pasada a Aristarco de Samotracia (¿216? a. C.-¿144? a. C.), Mario Servio Honorato (ss. IV-V d. C.), Aulio Gelio (¿126? d. C.-¿?) y Macrobio (s. IV d. C.), y a los españoles, Alfonso de Zamora (1476-1544), Sánchez de las Brozas (1523-1600) —éste mencionado como *El Maestro*— y Nebrija. Se supone que Del Rosal

⁹³⁸ *op. cit.*, p. XXXIX y ss.

conoció personalmente al Brocense⁹³⁹ en Salamanca, aunque sólo lo cita en el Alfabeto primero y no vuelve a ser mencionado hasta el cuarto. Sí que conocía su *Minerva*, y a ella se remite en algunas ocasiones, pero la presencia de Nebrija es mucho mayor, sobre todo su *Diccionario* y su *Glossa artis Grammaticae*.

Sobre las fuentes de lexicógrafos y etimólogos, no son muy numerosas, quizás por el deseo de Del Rosal de ser original y no mero transmisor de ideas ajenas⁹⁴⁰. Aparte de Varrón, no es importante la nómina de autores clásicos. Se centra más en autores cercanos a él como San Isidoro (565-636) y Ambrosio Calepino (1435-1511). En cuanto a Nebrija, a pesar de que lo menciona en varias ocasiones y de conocer muy bien su obra, aprovecha cualquier ocasión para mostrar su desacuerdo con él, posiblemente por su amistad con Sánchez de las Brozas⁹⁴¹. No llegó a conocer personalmente a Sebastián de Covarrubias ni tampoco pudo estudiar su *Tesoro* en profundidad. Sólo lo cita en dos ocasiones y con cierta consideración. No hay constancia de que Del Rosal copiara la obra de Covarrubias, tal y como expone el P. Zurita, copista del autor, y no lo hace por diversos motivos, como por ejemplo, al cotejar los lemas de ambos, no se constata ningún plagio. Además, Del Rosal ofrece los datos menos elaborados, más sintetizados y sin la erudición de Covarrubias⁹⁴². En el prólogo, escrito al terminar su *Diccionario*⁹⁴³. Del Rosal confiesa haber conocido la obra de Bernardo de Aldrete: «[...] El año de 1610 [...] llegó a mis manos el libro que compuso el Sr. Dr. Bernardo de Aldrete [...] sin haber yo tenido antes noticia de tal libro, el qual difiere de este en todo su argumento [...]», aunque tampoco lo siguió.

En cuanto a su labor etimológica, Rosal la desarrolló en un marco siempre confuso, manejando fuentes muy diversas y con los planteamientos etimológicos que se mantenían desde el Renacimiento hasta casi doscientos años más tarde. Del Rosal no posee una teorización etimológica clara, aunque tiene sus propias preferencias a la hora de elegir un étimo u otro. Tardó unos veinte años en escribir su diccionario, aunque lo hizo, según él, con una idea moderna: la del disfrute de sus lectores frente a otros lexicógrafos de su tiempo empeñados en la única idea de prestigiar la lengua

⁹³⁹ Billy Bussell Thompson de los dos últimos alfabetos en *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, p. 6.

⁹⁴⁰ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. LXX.

⁹⁴¹ Para esto, vid. Félix G. Olmedo, *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie. Comentador eclesiástico. Pedagogo. Poeta*, Madrid, 1942.

⁹⁴² Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. LXXII.

⁹⁴³ *op. cit.*, p. 17.

nacional comparándola y buscándole afinidades gramaticales con las lenguas latina y griega. Del Rosal piensa que está haciendo una obra nueva, aunque maneja numerosos etimologistas anteriores y contemporáneos.

Los métodos etimológicos de Del Rosal son bastante variados y no muy rigurosos, como sucede en la época de este autor. La etimología, incluso hoy en día, como se ha visto en apartados anteriores, no ha estado exenta de fantasía; frente a una etimología culta, existe otra etimología cuyo grado de acierto no es fácil de precisar. Ambos tipos de etimología aparecen en Del Rosal. En contra de lo que se piensa, nuestro autor no abusa de la teoría onomatopéyica en exceso. En el *Alfabeto primero* sólo se documentan unos cien vocablos en los que se alude a su naturaleza onomatopéyica de un modo genérico. Pero incluso en este centenar de vocablos, Del Rosal indaga otras posibilidades etimológicas. Así, por ejemplo, hace derivar la palabra *chorro* [fol. 123v], del ruido que suena, pero añade el autor que puede proceder de *plurro* o *plorro*, del latín *pluere*⁹⁴⁴.

Para Del Rosal, además, las palabras y las cosas se presentían vinculadas casi en su naturaleza, es decir, toda palabra debía ser en su origen motivada, no se dejaba nada al azar. Así, la praxis etimológica usaba el simbolismo fonético, la analogía, los préstamos y la etimología popular para explicar los fenómenos léxicos de las palabras. La prioridad de la cosa dio origen a una etimología positivista, experimental y naturalista con grandes aciertos y usada incluso en la actualidad. Vicente García de Diego expone que «Esta vieja y abandonada ruta de las creaciones naturales del lenguaje empieza a merecer la atención y el interés de los más eminentes etimologistas, que con más ricos medios que sus antiguos usuarios pueden hacer de ella una amplia vía hacia tierras vírgenes del idioma»⁹⁴⁵. Pero este tipo de etimología también puede llevar a errores en sus análisis. Del Rosal identifica de forma correcta el origen de un vocablo, pero se aventura en procedimientos ultraetimológicos. Un ejemplo claro de ello sería el artículo *baño*, donde explica que procede de *balneo* y éste del griego *bálanos* ‘bellota’, ya que con las cáscaras de estos frutos se calentaban los hornos y los baños. Pero *baño* es del latín *balneum* como contracción de *balineum*. Incluso en un esfuerzo por encontrar concomitancias naturales, Del Rosal llega a falsear la forma de determinados vocablos a su gusto, como en *ordeñar*, que dice ser compuesto de *dañar* [fol. 240v].

⁹⁴⁴ *op. cit.*, pp. LXXXII y ss.

⁹⁴⁵ Vicente García de Diego, *Etimologías españolas*, Ed. Aguilar, Valencia, 1964, pp. 24 y ss.

Como otros autores de su época, Francisco del Rosal sigue la misma idea de que el hebreo es la lengua originaria de todas las demás⁹⁴⁶. De este modo, Del Rosal señala que muchos vocablos castellanos fueron formados del hebreo con las sílabas cambiadas y leídas al revés [fol. 73r, art. C]. Este método metatésico tiene como resultado soluciones tan desafortunadas como en la de *copo*, que hace derivar del griego *ποκος, con las sílabas cambiadas. Más ejemplos de este tipo de cambios se encuentran en los artículos *tocho*, *verónica* o *brahón*. También la metátesis explica el origen de algún vocablo, como es el caso de *zarcos*, que deriva del cambio metatético de *garzos*. Está claro que, como otros autores, Del Rosal muestra etimologías no aceptadas en la actualidad y llenas de fantasía, pero no suele utilizar en exceso los procedimientos etimológicos del trastrueque y supresión de sílabas, el cambio de vocales, la reducción o amplificación del contorno fónico, etcétera.

En cuanto al uso del griego en sus artículos, Del Rosal no suele emplear grafías griegas, sólo en las entradas de *China*, *dejar*, *d* y *oración*; en el resto de los casos, el autor transcribe con caracteres latinos. Tampoco son excesivas las palabras que contienen étimos griegos: más o menos son ochenta los términos en los que se alude, de forma directa, a la lengua de Homero. En general, los étimos griegos empleados por Francisco del Rosal son acertados, como en las voces *abismo*; *adelfa*, en la que observa el paso intermedio del árabe; *acelga*, de la cual dice: «[...] de *celque*, árab., y de aquí las officinas la llaman *sicla*, *secla* o *segla*, si no es del griego *acelgo*, que significa ‘colar’ o ‘destilar’, por usso medicinal de esta»⁹⁴⁷. En ocasiones, desarrolla todo el término y explica su procedencia, incluso separándolo como en *afán*: «[...] es tiniebla de pobreza, que el griego llama *aphanes* a el hombre obscuro, muerto y no conocido, de la *a* privativa, y *phanos*, que es la luz [...], y así el griego, al pobre y afanado llama *abios*, que es sin vida [...]»⁹⁴⁸; en otras ocasiones sólo se limita a decir su procedencia, sin explicar nada más, como en *agonía*: «[...] del griego *agon*, la pelea»⁹⁴⁹, etcétera. Todo lo anterior queda explicado en los corpus de esta tesis.

⁹⁴⁶ Francisco del Rosal poseía conocimientos del hebreo y reconoce unas influencias claras del léxico de esta lengua en el castellano, remitiendo a numerosas fuentes hebreas. A pesar de esto, Del Rosal no termina de convencerse de esta idea como base teórica, más bien lo aplica como un método, sin embargo en su *Alfabeto* se cuentan unos 400 vocablos que, según él, son procedentes del hebreo. En ocasiones se ve forzado a seguir el panhebraísmo de la época. Así, en el artículo *hacer* expone que es del latín, pero admite que procede del hebreo *Haçah*.

⁹⁴⁷ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, s.v.

⁹⁴⁸ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, s.v.

⁹⁴⁹ *op. cit.*, s.v.

IV.2.4. *Del origen y principio* [...] de Bernardo José de Aldrete

Para comentar las ideas lingüísticas de Bernardo de Aldrete (1560-1641) hay que basarse en los estudios realizados por Lidio Nieto Jiménez sobre el *Del origen y principio de la lengua castellana o romance, que oi se usa en España*⁹⁵⁰. Hay que tener en cuenta, como expone, y con razón, Enrique Jiménez Ríos⁹⁵¹ que Aldrete, frente a Covarrubias, por ejemplo, no es un etimólogo, y que su obra nace para demostrar el origen latino del castellano.

En el prólogo del primer volumen de su edición, señala Lidio Nieto que la figura de Aldrete ha sido relegada a un segundo plano para la filología española. Todo ello es debido, sin duda, a la falta de ediciones de su obra. Esto explica y lleva al escaso interés por Aldrete y la falta de estudios sobre sus ideas, pese a ser uno de los pioneros en la investigación de la gramática histórica y la comparada.

Para Lidio Nieto⁹⁵², la obra de Aldrete se divide en dos partes; por un lado, y la que más interesa, la obra lingüística y, por otro lado, la obra no lingüística⁹⁵³. La obra lingüística se concreta en dos libros: *Del origen y principio de la lengua castellana o romance, que oi se usa en España*, y *Varias Antigüedades de España, África y otras provincias*⁹⁵⁴. En ambos libros Aldrete trata de demostrar que la lengua castellana procede del latín por corrupción. También existen referencias a troncos de lenguas distintas de las neolatinas, como el semítico, muy estudiado en su obra *Varias Antigüedades* [...].

La obra *Del origen y principio* [...] se considera el primer trabajo en su género. El mismo Aldrete expone en el prólogo: «Obra, sin duda, llena de dificultad, i puesta a

⁹⁵⁰ Carlos Willeto, Roma, 1606. A lo largo de la obra el autor añadió listas de palabras anticuadas y de origen griego, árabe, godo, hebreo, etcétera. Muchas de ellas fueron recogidas por Gregorio Mayans y Siscar en sus *Orígenes*. Como base para el estudio de este autor y su obra se ha seguido la edición facsimilar de Lidio Nieto Jiménez, Madrid, CSIC, 1975, 2 vols. También existe la edición llevada a cabo por la editorial Visor, 1992.

⁹⁵¹ Enrique Jiménez Ríos, «Tradición y modernidad en el *Diccionario de Autoridades*: Etimología y correspondencia latina» en José Luis Girón Alconchel y José J. de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de historia de la lengua española*, Madrid, Arco/Libros, 2006, II, pp. 1471.

⁹⁵² Lidio Nieto Jiménez, *Del origen* [...], vol. II, p. 33 y ss.

⁹⁵³ Señala Lidio Nieto que la única obra no lingüística se reduce a un trabajo, *Phainomena, sive coruscantia lumina triumphalisque crucis signa sanctorum martyrum Albensium Vrgavonensium Bonosi et Maximiliani et aliorum sanguine purpurata, ad sanctiis et beatissimum patrem et D. N. Urbanum Octavum Pontificem optimum maximum*, fechado en Córdoba en 1631. Se trata de una carta dirigida al Papa Urbano VIII, donde le cuenta los sucesos ocurridos sobre los llamados Santos de Arjona. Hay varios ejemplares en la BNE, Madrid, siendo el mejor conservado el que lleva la signatura 3/41129, *op. cit.*, vol. II, p. 33. Para el estudio de las cartas de Bernardo de Aldrete, *vid.* el estudio en tres partes realizado por Juan Martínez Ruiz, «Cartas inéditas de Bernardo de Aldrete (1608-1626)», *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 150, cuad. 189, pp. 77-136; cuad. 190, pp. 277-314 y cuad. 191, pp. 471-516, Madrid, 1970.

⁹⁵⁴ Sobre las ediciones de ambas obras, *vid.*, José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, CSIC, 1958, pp. 113-114.

gran peligro; lo vno por ser la primera, que en esta razón se ha escrito y sale a la luz»⁹⁵⁵. Además, no se ajusta a los patrones de los géneros lexicográficos. Se puede decir que *Del origen y principio* [...] es un tratado y no un diccionario⁹⁵⁶. Amado Alonso escribe sobre este autor y su obra:

Aldrete tenía una mente científica poderosa, y en su libro admiramos las bases y primera realización satisfactoria de la gramática histórica y de la comparada, que sólo en el siglo XIX se ha desarrollado. En la historia de las leyes fonéticas se ha de dar a Aldrete un lugar de honor. En las historias de la filología no aparece el nombre de Aldrete, porque no es costumbre en quienes las hacen enterarse de la extraordinaria riqueza filológica de nuestro siglo clásico⁹⁵⁷.

Incluso René Léon Wagner dice que esta obra supone el inicio de la filología románica⁹⁵⁸. No se explica, por tanto, la escasa bibliografía y estudios que hay sobre él mismo y su obra.

La teoría lingüística que se encuentra en la obra de Aldrete es que el origen de la lengua castellana es el latín corrompido, en contra de quienes buscaban un origen más antiguo y noble, más concretamente con la tesis de que el castellano había sido la lengua primitiva. El principal defensor de esta teoría fue Gregorio López Madera (1562-1649)⁹⁵⁹, fiscal del Real Consejo de Hacienda y profesor de Derecho Civil. En sus *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada entre el año 1588 hasta el de 1598*, publicado en Granada en 1601, esboza una serie de argumentos absurdos para probar esta teoría, la cual surge tras el descubrimiento en el Sacromonte de Granada de veintidós planchas circulares de plomo atribuidas a San Cecilio (ss. ¿I-II?), discípulo del Apóstol Santiago; aquellas planchas estaban escritas en extraños caracteres árabes⁹⁶⁰. Pero estos manuscritos eran falsos y esto era muy frecuente en la

⁹⁵⁵ Lidio Nieto Jiménez, *Bernardo José de Aldrete. Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España. Edición facsimilar y estudio*, vol. II, p. 33.

⁹⁵⁶ Mar Campos Souto, «Sebastián de Covarrubias o la invención de la etimología», en Ana E. Goy Diz y Cristina Patiño Eirín (coords.), *El tapiz del humanista: Actas del I Curso de Primavera, IV Centenario del Quijote*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2006, p. 113, nota 10.

⁹⁵⁷ Amado Alonso, *Castellano, español, idioma nacional*, 3ª ed., Buenos Aires, Ed. Losada, 1958, p. 93, nota 1.

⁹⁵⁸ René Léon Wagner, «Contribution à la préhistoire du romantisme», en *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris*, París, Klincksieck, 1951, p. 113.

⁹⁵⁹ Siguieron esta absurda teoría gramáticos de renombre como Ximénez Patón, en la obra *Mercurio trimegisto*, de 1620, o Gonzalo Correas, en su *Arte grande de la lengua española castellana*, de 1626, Werner Bahner, *La lingüística española del Siglo de Oro: Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ciencia Nueva, 1966, pp. 101-112.

⁹⁶⁰ Cada plancha mide unos 10 cm. y están grabadas con dibujos indescifrables y textos en extraños caracteres árabes, que se denominaron salomónicos. Fueron interpretados como el quinto evangelio que habría sido revelado por la Virgen en árabe para ser divulgado en España. Supuestamente fueron desenterradas entre 1588 y 1599. La impostura pudo ser obra de moriscos de alta posición social que intentaban conciliar el Cristianismo con el Islamismo, en el periodo posterior a la rebelión de las Alpujarras. En esta época, Luis Tribaldos de Toledo los consideró falsificaciones, pero el arzobispo Pedro Vaca de Castro promovió en su época distintas traducciones que aumentaron la confusión hasta que en 1682 fueron declarados falsos y heréticos por el papa Inocencio XI, *vid.*, Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992;

época siendo un método sencillo para ensalzar los orígenes de una ciudad o un pueblo. López Madera no consideró que estos manuscritos fuesen falsos y pensó que eran un testimonio indiscutible del remoto origen de la lengua castellana. Esta teoría exótica, además, asegura que Túbal y su linaje utilizaban la lengua española y pese a las modificaciones experimentadas por el contacto con otros pueblos y sus lenguas, se habría mantenido en lo sustancial hasta el momento de los discursos de López Madera⁹⁶¹. Aldrete niega las justificaciones de López Madera para demostrar que el castellano fue la lengua original probándolo a través de los topónimos, hidrónimos y antropónimos, ya que los romanos sólo se habían limitado a latinizarlos: «Pero lo que no se puede admitir es lo que alguno a dicho, i es, que conseruando se oi los nombres de las ciudades [*sic*] i Rios es argumento, que se conserua la lengua, i assi es la misma la que oi se vsa, que la antiguamente se vsaua, pues oi son los mismos los nombres de las ciudades, que fueron entonces»⁹⁶².

Volviendo de nuevo a la obra que nos ocupa, se encuentra dividida en tres libros. Los dos primeros están dedicados a demostrar la romanización de la Península y de que el latín fue la lengua vulgar de España. El tercero estudia los elementos que constituyen al español no latinos. Aldrete, por tanto, nunca pierde vista el latín y lo une al castellano para su ennoblecimiento, interpretando, de forma providencial, la romanización de la Península:

Auiendo Dios nuestro Señor de hazer a los hombres aquella tan extremada merced, i singular beneficio de embiar al mundo a su vnigénito Hijo, i manifestarlo a todas las gentes, dispuso, con prouidencia soberana, que el imperio Romano llegasse á tanta grandeza, que se entendiesse por muchas i diuersas prouincias hechas todas vnas, para que el efeto de aquel inmenso fauor, i gracia se derramasse y extendiese por la redondez dela tierra. Preuino el autor, i causa deste ensalzamiento, sin que lo entendiesen los Romanos, que muchos Reinos i naciones, vnos por fuerça i otros de grado se aliassen juntos debaxo de su poder, i mando; para que generalmente la predicacion del sagrado Euangelio hallasse libre entrada por todos los pueblos i gentes, que a su gouierno i potencia estauan sugetos. Para tan alto ministerio en aquel orbe Romano siruio defiel interprete la lengua Latina.⁹⁶³

Lucía Binotti, *La teoría del 'Castellano primitivo': Nacionalismo y reflexión lingüística en el Renacimiento español*, Cambridge, Nodus Plubikationen, 1995.

⁹⁶¹ Mar Campos Souto, «Sebastián de Covarrubias o la invención de la etimología», p. 123.

⁹⁶² Bernardo José de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, edición facsimilar y estudio de Lidio Nieto Jiménez, vol. I, pp. 227-228.

⁹⁶³ *op. cit.*, vol. I, p. 1.

La superioridad del latín queda patente en la obra de Aldrete, dedicándose con gran entusiasmo a ella, pero también pretende estudiar el castellano para elevarlo porque deriva de la lengua latina:

E sidole siempre aficionado mas, que a la nuestra natural, hasta que porella vine enconocimiento delo que dela nuestra hombres no vulgares, sino mui sabios afirman. Que si como los Romanos honrraron la suia no perdiendo punto en pulirla, i dilatarla, los nuestros trabajassen en la suia Castellana atauandola no con afetacion sino con asseo, i limpieça, con vn poco de cuidado puesto, enlo quela podia adornar, i realzar, noseria inferior alas otras, que elmundo estima, i alaua, i en cosas les haria ventaja.⁹⁶⁴

El elogio que hace Aldrete a la lengua castellana ocupa todo el último capítulo de *Del Origen* como conclusión para esclarecer el origen y evolución de la misma acercándola al latín, como se hacía con otras lenguas románicas: «Mi intento solo a sido mostrar su origen, i principio, que como no a sido de lengua barbara, sino dela mas prima, i elegante que à tenido el mundo, suficiente causa es de su estima i loa, i para preciarnos della, i no tenerla en poco, como algunos hazen»⁹⁶⁵. B. de Aldrete piensa, por tanto, que el castellano tiene virtudes y cualidades que pueden hacer de ella una lengua culta. Así, expone que su fonética no es violenta, es decir, no tiene sonidos que obliguen a posturas complicadas de los órganos articulatorios, procura huir de terminaciones en *-t* y *-d* finales y sonoriza la mayoría de las consonantes sordas⁹⁶⁶, etcétera.

Otro de los aspectos planteados en la obra de Aldrete es la distinción entre lenguaje y lengua. Sobre esto, las referencias suelen ser pasajeras, ya que no aborda el tema de una forma principal, aunque se puede decir que no distingue estos dos conceptos desde un punto de vista teórico, aunque sí práctico. De esta forma, Aldrete piensa que el lenguaje, en sentido concreto, es lo que aparta al hombre del animal, siendo, además, un medio de relación⁹⁶⁷. Paralelo a esto, aparece la cuestión del origen del lenguaje. Está claro que Aldrete, como clérigo y como el pensamiento general durante toda la Edad Media y el Renacimiento, piensa que el origen es totalmente divino e interpreta que Dios concedió al hombre una lengua concreta y no una capacidad, y esta lengua es el hebreo, aspecto éste que influye en la interpretación de algunas voces del corpus presentado en esta tesis, en cuanto a su origen se refiere. La

⁹⁶⁴ *op. cit.*, vol. I, p. 2.

⁹⁶⁵ *op. cit.*, vol. I, p. 367.

⁹⁶⁶ *op. cit.*, vol. II, p. 50.

⁹⁶⁷ *op. cit.*, vol. II, p. 55.

tesis del panhebraísmo, algo ya comentado en otras partes de la presente tesis, también aparece en este genial autor.

Además, Bernardo de Aldrete trata de la romanización de España señalando con orgullo que el proceso concluyó en su tierra, la Bética. Aldrete reconocía que hubo diferentes etapas en esta romanización, y que convivieron las lenguas habladas⁹⁶⁸ en la Península antes de la llegada de los romanos y el latín:

Despues que los Romanos posseieron pacificamente el imperio de las Españas, las lenguas que en ellas auia, assi la natural como las que los Griegos, Celticos, Penices i carthagineses, i otras naciones vsauan en ellas se reduxeron a la general, que recibieron, que fue la Romana. Conseruaronse los nombres de las otras lenguas que, o por ser propios de regiones, montes, pueblos i rios, o de cosas mui señaladas quedo su memoria entre todos, i por tanto en los escritos Griegos y Latinos.⁹⁶⁹

Bernardo de Aldrete expone una serie de argumentos para determinar que el castellano procede del latín, los cuales se reducen a tres principios, que son autoridad, razón y ejemplo. El primero de ellos, la autoridad, hace referencia a muchos autores pertenecientes a la Antigüedad clásica y a otros más cercanos a su época, como Alfonso X (1221-1284), Nebrija (1441-1522), Antonio Agustín (1517-1586), Luis Vives (1492-1540), Andrés de Poza (¿1530?-1596), Francisco de Vergara (¿?-1545), etcétera. Todos ellos escribieron en latín y no en romance castellano⁹⁷⁰. El segundo principio es la razón, es decir, para Aldrete el latín era la lengua de los vencedores, y se impuso a la lengua o las lenguas de los vencidos⁹⁷¹. Y, por último, el tercer principio son los ejemplos que se resumen en tres casos: Italia, Babilonia y España. En Italia existieron varias lenguas como la etrusca, la griega, la osca y la latina, imponiéndose esta última. En Babilonia los hebreos se vieron obligados a aprender el caldeo, lengua de los vencedores y no crearon otra distinta⁹⁷². En España se centra Aldrete en el caso de los moriscos, una realidad cercana, donde estos no hablaban otra lengua y tampoco crearon una nueva. De esta forma, concluye Aldrete que la lengua romance viene por corrupción de la lengua latina, que encuentra su última fase en las invasiones germánicas:

⁹⁶⁸ Aldrete piensa en la existencia de varias lenguas en la Península siguiendo textos de Estrabón, pero no las cita por más que las referencias de Séneca, Mela, Plinio y Estrabón señalen diferencias entre las distintas lenguas peninsulares, *op. cit.*, vol. II, p. 148.

⁹⁶⁹ *op. cit.*, vol. I, pp. 227-228.

⁹⁷⁰ *op. cit.*, vol. II, pp. 171-172.

⁹⁷¹ *op. cit.*, vol. II, pp. 172-173.

⁹⁷² *op. cit.*, vol. II, pp. 174 y 358, nota 24.

Comúnmente é oído, que el Romance, que ahora vsamos, i en que esto se escriue, se deriuò de la lengua Latina, ó Romana, i della tuuo su principio, i nombre. Este sentimiento comun tuuo sin duda mui buenos originales, porque auendolo mirado, i considerado de espacio hallo, que es mui cierto. La causa desto fue, que muchos años en España fue vulgar la lengua latina; en el tiempo, que pacíficamente la poseyeron, poblaron i biuieron los Romanos. Con la venida de los Vandalos, i Godos como se mudò el imperio también la lengua, pero no del todo, sino sacando della la vulgar, que vsamos variándose con los tiempos.⁹⁷³

Este fragmento, expone L. Nieto⁹⁷⁴, resume muy bien el planteamiento de Bernardo de Aldrete y sus ideas sobre el origen de la lengua castellana. Más tarde, lo demostrará con pruebas y con referencias de tipo histórico. Cabe señalar que, para Aldrete, el paso del latín a las lenguas romances por influencia de los bárbaros es un proceso de irradiación similar a la alcanzada por la invasión de los pueblos germánicos tratándose, por tanto, de una invasión rápida y completa, que rompe los lazos de unión de la norma lingüística y da lugar a las distintas lenguas romances.

No nos vamos a detener más en los planteamientos sobre la existencia de un latín vulgar y sobre los orígenes de la lengua castellana. Interesa bastante el tratamiento de los helenismos que da Aldrete en su obra principal. De esta forma, distingue dos grupos de helenismos del español. El primer grupo está constituido por los procedentes del latín:

Ai entre los vocablos, que oi vsamos, muchos Griegos, de los quales entiendo, que los mas fueron recibidos como Latinos, porque como de tales vsauan los Romanos, assi en Italia como en España. Destos seria mui largo hazer memoria seanos ejemplo. Liebre que viene de Lepore, que segun Varron es Griego; el qual alli junta otros como Malua, Liliu[m] [...]. Estos i sus semejantes corren por quenta de vocablos latinos, si bien en todo son Griegos.⁹⁷⁵

En el segundo grupo se encontrarían términos no documentados en latín, pero que para Aldrete son griegos y pudieron entrar en la lengua o a través de las relaciones comerciales mantenidas por los romanos y por los españoles con los griegos que habitaron la Península, o a través del aprendizaje del griego en las escuelas:

Tenemos otros vocablos Griegos en Romance, que no sabemos, que fuesen admitidos de los romanos, porque no los hallamos vsados en los autores antiguos Latinos. Lo qual no excluye, que no fuesen vsados vulgarmente en su tiempo, i que solo por el vso se conseruassen. Porque ni todos los vocablos de vna lengua los escriben los autores, ni dello son dignos, como oi lo vemos en la nuestra, i quando todos lo fueran no tenemos todos los autores Latinos, para saber si los vsaron. Pero estoi persuadido, que los Españoles y Romanos admitieron muchos pegados delos Griegos, que poblaron en España por la comunicacion que con ello

⁹⁷³ *op. cit.*, vol. I, p. 6.

⁹⁷⁴ *op. cit.*, vol. II, p. 177.

⁹⁷⁵ *op. cit.*, vol. I, p. 261.

tuuieron, i por esto se hizieron particulares desta provincia. [...] Recibieron se tambien otros por el vso, que los mesmos Romanos tenian de la lengua Griega aprendiendola en escuelas, que della vuo en España, de que ai particular memoria, i Strabon la haze, i dela que vno en Cordoua de Domitio Isquilino Griego, la ai, que enseñò la gramatica i viuio ciento i mas años, i en otras partes.⁹⁷⁶

Para Aldrete, los helenismos más antiguos son una serie de topónimos que datan de la primera colonización griega de España. Los que estudia el autor –y los que aparecen en los corpus de esta tesis– son los de uso más cotidiano. En el *NTLE* aparecen mencionadas unas cien palabras de origen griego. No se puede dudar de que el autor conocía la lengua de Homero, entre otras cosas, por el uso correcto de la acentuación griega. Además, los comentarios que realiza el autor sobre el origen del término son los más acertados junto a los de Covarrubias y Sánchez de las Brozas. Añade el autor: «Muchas otras palabras ai que deuen tener su Origen de las Griegas, pero por estar mui alteradas, i mudadas se desconocen, i atribuien a otras lenguas. Los artículos que usamos son conforme a la lengua Griega, si bien no determino si los tomamos della, pues pudo ser su origen de la Gótica»⁹⁷⁷. Un error de Aldrete.

IV.2.5. El *Tesoro* [...] y el *Suplemento* de Sebastián de Covarrubias

La bibliografía sobre Covarrubias y su obra es extensa desde cualquier aspecto, gramatical, historiográfico, lexicográfico y, por supuesto, etimológico. Para nuestro estudio, entre el *Tesoro* y el *Suplemento* se cuentan más de mil entradas donde se ha empleado la lengua de Homero, bien para explicar el origen de una palabra, o bien como aportación etimológica. El *Tesoro* de Covarrubias, más que en ninguna obra estudiada en esta tesis, sirve para conocer la importancia que tenía el griego en el pensamiento etimológico de la época.

Como ya es sabido, Sebastián de Covarrubias (1539-1613)⁹⁷⁸ publica sus dos obras –los *Emblemas morales*⁹⁷⁹ de 1610 y el *Tesoro*⁹⁸⁰ de 1611– cuando había

⁹⁷⁶ *op. cit.*, vol. I, pp. 161-162.

⁹⁷⁷ *op. cit.*, vol. I, p. 272.

⁹⁷⁸ Para la vida del autor y su obra, Julio Calvo Pérez, *Sebastián de Covarrubias o la fresca instilación de las palabras*, Cuenca, Diputación de Cuenca, 1991. También, Ángel González Palencia, «Datos biográficos del licenciado Sebastián de Covarrubias y Horozco», *Miscelánea conquense (primera serie)*, Cuenca, Biblioteca Diocesana Conquense, 1929, pp. 31-131. También *vid.*, *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011.

⁹⁷⁹ Madrid, Luis Sánchez, 1610. Existe una edición de Carmen Bravo Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978. Hay una copia en <http://books.google.es/books?id=T6D1rzhUDSUC&printsec=frontcover&dq=emblemas+morales&hl=es&sa=X&ei=IXq-T9XfBbC00QXx2_Q_&ved=0CEkQ6AEwAw#v=onepage&q=emblemas%20morales&f=false> [22-5-2012].

llegado ya a su vejez⁹⁸¹. Varios autores⁹⁸² aseguran que las dos obras fueron escritas de forma simultánea. La diferencia más importante, como es lógico, es la forma en la que se presentan. Así, los *Emblemas* llevan ilustraciones y son poemas, excepto la glosa, que es lo más extenso, mientras que el *Tesoro* está escrito en prosa y sin ninguna ilustración; aunque también poseen un punto común, ya que cada emblema⁹⁸³ es una identidad distinta, como cada artículo del diccionario. Es posible que los *Emblemas* se compusieran unos años antes que el *Tesoro*, sobre todo por el hecho de que el propio autor dice en la dedicatoria de sus emblemas: «Éstas son las primicias de mis trabajos que van saliendo a luz: y tras ellas (siendo Dios servido) publicaré luego el *Tesoro de la lengua Castellana*, con que sirvo a su Majestad». Además, en algunas partes del diccionario y de su suplemento, Covarrubias cita imágenes y pasajes textuales de sus emblemas, aunque también es cierto que se produce el fenómeno inverso.

Pero la obra por excelencia del canónigo de Cuenca es el *Tesoro de la Lengua castellana o española*, en la que invirtió unos diez años de su vida. En palabras de Manuel Seco:

⁹⁸⁰ Además de la primera edición impresa en Madrid, Luis Sánchez, 1611, existen otras ediciones; en primer lugar, la edición con añadidos llevada a cabo por el Padre Benito Remigio Noydens, *Parte primera del Tesoro de la lengua castellana o española [...]*, publicada en Madrid, en la imprenta de Melchor Sánchez, 1674 y *Parte segunda del Tesoro de la lengua castellana o española [...]*, también publicada en Madrid, y en la misma imprenta que la primera parte, 1673. Además, llevaba delante el *Origen* de Aldrete; en segundo lugar, ya en el siglo XX, aparece la edición llevada a cabo por la Hispanic Society of America, Nueva York, 1927; en tercer lugar, la edición de Martín de Riquer, *Tesoro de la lengua castellana o española según la impresión de 1611, con las adiciones de Padre Benito Remigio Noydens publicada en la de Madrid, 1674*, Barcelona, Horta, 1943, la cual no es facsímil como se dice con frecuencia; en cuarto lugar, la edición llevada a cabo por la editorial Turner en 1977, que reproduce la edición de Riquer; en quinto lugar, la edición de F. C. R. Maldonado, revisada por M. Camarero, Madrid, Castalia, 1995; en sexto lugar, una nueva reproducción de Martín de Riquer, Barcelona, Altafulla, 1998; en séptimo lugar, la edición de P. Álvarez de Miranda, en *Lexicografía española peninsular. Diccionarios Clásicos (I y II)* [CD-ROM], Madrid, Fundación Histórica Tavera, DIGIBIS, 1998; y, en octavo lugar, la edición crítica con el Suplemento de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, de 2006. Además, pueden verse varios ejemplares a través de la red, el de la Biblioteca Nacional de España, Madrid, en la dirección <http://bibliotecadigitalhispanica.es/view/bneactionnmets.do?DOCCHOICE=2553697.xml&dvs=1297359149749235&locale=es_ES~&search_terms=&adjacency=&VIEWER_URL=/view/action/nmets.do?&DELIERY_RULE_ID=4> [11-6-2012], el de la Universidad de Sevilla en <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-dela-lengua-castellana-o-espanola/>> [11-6-2012], el de la Biblioteca Provincial de Burgos en <http://bibliotecadigital.jcyl.es/il8n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10049_49&forma=&posicion=5&accion_ir=Ir> [12-6-2012], el de la biblioteca de la abadía de Montserrat en <http://books.google.es/booksid=K10MJdl7pbGIC&printsec=frontcover&dq=tesoro+de+la+lengua+castellana+o+espa%C3%B1ola&hl=es&ei=oJZfTaa2MoS08QOIj9hZ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false> [22-6-2012].

El Suplemento se conserva en la BNE, Madrid, Ms. 6159, del siglo XVII; de él hay una copia en la Biblioteca de la Real Academia Española, Ms. O-74, del siglo XVIII. También la edición de B. Bayliss en *A critical edition of selections from the original manuscript* (Microfilme), University of Illinois, 1959; además, la tesis doctoral inédita de Juan Crespo Hidalgo, Universidad de Málaga, 1991, 3 vols.; y, por último, la edición de G. Dopico y J. Lezra, Madrid, Polifemo, 2001.

⁹⁸¹ Julio Calvo Pérez, *Sebastián de Covarrubias y la fresca instilación de las palabras*, p. 130.

⁹⁸² Cabe citar, por ejemplo, a Christian Bouzy, «De los *Emblemas morales* al *Tesoro de la Lengua* y al *Suplemento*: Sebastián de Covarrubias reescrito por sí mismo», *Criticón*, 79, 2000, pp. 143-165, especialmente la p. 144.

⁹⁸³ Para esto, vid., Karl Ludwig Selig, «Notes on Spanish Renaissance Lexicography», *Convivium*, XXV, 1957, pp. 742-744.

El *Tesoro de la lengua castellana o española* es, según universal consenso, una de las llaves imprescindibles para todo el que quiera acercarse al conocimiento de la lengua y la cultura españolas de las décadas en torno al año 1611, y un abigarrado mosaico de noticias que le sumergirán en los saberes, las creencias y el vivir españoles de aquellos comienzos de siglo.⁹⁸⁴

Con esta obra el autor pretendía componer un repertorio etimológico del castellano, no un diccionario general de la lengua⁹⁸⁵, como dice en varias ocasiones en el desarrollo de la obra⁹⁸⁶ e intentando imitar lo que hizo San Isidoro con la lengua latina en sus *Etimologías*. De hecho, el contrato de edición con Luis Sánchez se refería a su obra como *Etimologías*⁹⁸⁷; finalmente se puso el título de *Tesoro* por lo que sucedía en otras lenguas⁹⁸⁸, como expone el mismo Covarrubias en la dedicatoria del rey:

[...] Yo con el desseo que he tenido y tengo de servir a V. M. he porfiado en este intento, hasta que Dios ha sido servido llegasse a verle el fin al cabo de muchos trabajos, de los cuales la obra dará testimonio, a costa de mi salud, y sossiego. Todo lo daré por bien empleado, con que V. M. reciba este mi pequeño servicio con grato ánimo, dándome licencia le ponga nombre de *Tesoro*, por conformarme con las demás naciones que han hecho Diccionarios copiosos de sus lenguas; y de este no sólo gozará la Española, pero también todas las demás, que con tanta codicia procuran deprender nuestra lengua, pudiéndola agora saber de raíz, desengañados de que no se deue contar entre las bárbaras, sino ygualarla con la Latina, y la Griega, y confessar ser muy parecida a la hebrea en sus frasis, y modos de hablar [...].

Sebastián de Covarrubias firma el 16 de agosto el contrato con el impresor

⁹⁸⁴ Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, p. 222.

⁹⁸⁵ Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 32.

⁹⁸⁶ Cf. Juan Crespo Hidalgo, «El arte diccionarista de Sebastián de Covarrubias», en *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 8, 1992, pp. 99-132.

⁹⁸⁷ Para esto, *vid.*, Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 32; Ignacio Arellano Ayuso, «El Tesoro de Covarrubias. Breve crónica de una edición», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, p. 85; Juan Gutiérrez Cuadrado y Mónica Vidal, «Covarrubias en la encrucijada: la espesa selva del *Tesoro*», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, p. 424, entre otros.

⁹⁸⁸ Ignacio Ahumada, «Enciclopedia y diccionario de lengua: el estatuto lexicográfico del *Tesoro* (1611)», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, pp. 26-27, señala obras que emplean *Thesaurus* o *Tesoro* en el título, ya se encuentren dentro de la lexicografía enciclopédica o a la lexicografía lingüística. Así, Sante/Sancte Pagnino, *Thesauri hebraicae linguae olim a Sancte Pagnino... conscripti epitome cui accssit grammaticus libellus ex optimis quibusque grammaticus colletus*, Antverpiae [Amberes], excudebat Chritophorus Plantinus, 1572. Edición revisada por Arias Montano. La primera edición se hizo en Lyon en 1529 con el título *Thesaurus Linguae Sanctae*. Henrico Sthephano o Henri Estienne, *Thesaurus graecae linguae*, Genevae, excud. Henr. Stephanus, 1572. Thomae de Trugillo (Ordinis Praedicatorum), *Thesauri contionatorum*, Lugduni, apud Carolum Pesnot, 1584. [Abraham Ortelius] Abrahami Antuerpiani Ortelij (1587): *Thesavrvs geographicus, in quo omnium totius terrea regionum, montium, promontiorum, collium, siluarum, desertorum...* Antverpiae, ex officina Cristophori Plantini, 1587. Esta obra fue muy utilizada por S. Covarrubias, sobre todo en sus artículos toponímicos. [Juan Fernández] Joannes Ferdinandus, *Divinarum Scripturarum iuxta sanctorum Patrum sententias locupletissimus Thesaurus, in quo parabolae, metaphorae, phrases et diffi cilisra quaque locua totius Sacrae Paginae declarantur cum concordantia utriusque testamenti*, Methymnae a Campo, Excudebat Jacobus a Canto, 1594.

madrileño Luis Sánchez, para la impresión «de mil cuerpos de libros de las *Etimologías*, digo, *Tesoro de la Lengua Castellana*», volumen que aparecerá en 1611 en la imprenta mencionada. En 1673 (*sic*) aparece la 2ª edición del *Tesoro* en dos partes a cargo del Padre Benito Remigio Noydens (1630-1685), la cual iba precedida por *Del origen y principio de la lengua castellana* de Bernardo de Aldrete (1565-1645) y sin el *Suplemento*. En esta edición el Padre Benito Remigio Noydens mantiene erratas, añade algunas nuevas, corrige unas pocas, elimina grafías hebreas y griegas, reagrupa alguna entrada y suprime algunas frases y referencias, aunque su labor obtuvo un escaso interés para la crítica, incluso para él mismo⁹⁸⁹. Como Dolores Azorín expone: «De interés absolutamente marginal para la historia de la lexicografía, las anotaciones de Noydens no aportan nada nuevo al contenido estrictamente lingüístico del diccionario de Covarrubias. La banalidad de sus adiciones se hace patente cuando, él mismo, recomienda al lector la consulta de otros compendios léxicos que aclaren sus dudas»⁹⁹⁰.

Con anterioridad al *Tesoro*, sólo se habían hecho ensayos particulares de carácter etimológico limitados a los étimos de una sola lengua que solía ser el árabe, la mayor parte de ellos no habían sido publicados. Sí que vio la luz la obra de fray Pedro de Alcalá en 1505 con el *Vocabulista arabigo en letra castellana*, a la que ya se ha hecho mención en otros apartados de esta tesis, aunque no es una obra etimológica. Se sabe que el canónigo de Cuenca conocía prácticamente toda la tradición etimológica del castellano anterior a él y, a través del *Tesoro*, se propuso superarla. Además, es muy probable que Covarrubias, conocedor de los diccionarios y tesoros europeos, pensara que convenía que alguno se hiciera en España, pues casi todos se hacían fuera. Así habla, a propósito de esto, José Luis Pensado⁹⁹¹:

No conviene olvidar que la mayor parte de esta bibliografía, bilingüe o plurilingüe en torno a las principales lenguas europeas, nace o se publica fuera de España, es decir, fuera de su medio ambiente natural, por lo cual las fuentes directas de información, esto es, las del habla diaria, tienen que contar necesariamente menos que las indirectas o librescas.

Para prácticamente toda la crítica actual, el *Tesoro* de Covarrubias tiene la originalidad de ser el primer diccionario monolingüe, dentro de la tradición

⁹⁸⁹ Ignacio Arellano Ayuso, «El Tesoro de Covarrubias. Breve crónica de una edición», p. 85.

⁹⁹⁰ Dolores Azorín, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, p. 138.

⁹⁹¹ José Luis Pensado, «Portugués y castellano en la ‘Puerta de las lenguas abierta’», en J. Borrego Nieto, J. L. Gómez Asencio y L. Santos Río (eds.), *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad, 1989, pp. 307-308.

lexicográfica europea, en el que las entradas van acompañadas de sus etimologías –proporcionando la colección más extensa de la lengua castellana–, definiciones, acepciones diferentes, derivados del lema, autoridades literarias y de gramáticos, por lo que puede considerarse un verdadero diccionario; pero, en esta obra, también aparecen refranes, proverbios, juicios subjetivos, cantarcillos y citas de escritores, es decir, proporciona la cultura de su tiempo de manera personal, por lo que el autor le confiere el carácter de enciclopedia. Así, la labor de Covarrubias no es solamente etimológica, sino también enciclopédica y lexicográfica⁹⁹².

El *Tesoro* de Covarrubias siempre ha sido elogiado incluso por sus coetáneos⁹⁹³, a pesar de las propuestas de muchas de sus etimologías llenas de fantasía. También tuvo sus detractores; así, hubo críticas a su obra al poco tiempo de publicarla, como las de Gilles Ménage⁹⁹⁴, aunque tomó algunas de las propuestas de Covarrubias y, se puede decir, las suyas tampoco eran demasiado acertadas⁹⁹⁵. En 1626, Francisco de Quevedo hablaba así de la obra del Canónigo de Cuenca: «El papel es más que la razón: obra grande y de erudición desaliñada», y añade más sobre el sentido de la etimología en el siglo XVII mostrando su desdén con quienes «desentierran los huesos a las voces y dicen que averiguan lo que inventan»⁹⁹⁶. Gregorio Mayans, apoyándose en Quevedo, en sus *Orígenes* dice de él:

[...] causa vergüenza, que los estrangeros ya entonces tratasen de hacernos ver las riquezas de nuestra lengua, que aún están escondidas. Porque al *Thesoro* que descubrió el licenciado don Sebastián de Covarrubias Orozco, Maestrescuela, y Canónigo de la Santa Iglesia de Cuenca, en alguna manera le conviene el adagio latino, *Thesauri Carbones*. Por esso don Francisco de Quevedo Villegas, que sabía muy bien la gran extensión de nuestra lengua, dijo en su *Cuento de cuentos*. *También se ha hecho Tesoro de la Lengua Española, donde el papel es más que la razón, obra grande, y de erudición desaliñada*. Aunque no puede negarse, que Covarrubias, siendo un hombre solo, hizo mucho⁹⁹⁷.

⁹⁹² Dolores Azorín Fernández, «La labor lexicográfica de Sebastián de Covarrubias», *Revista de la Asociación Europea de Profesores de Español*, 36-37, 1989, pp. 81-90, en especial la p. 83.

⁹⁹³ Juan Crespo Hidalgo, «Las autoridades del *Suplemento al Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias», en Manuel Alvar Ezquerro (coord.), *Estudios de Historia de la Lexicografía del Español*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996, pp. 109 y 132. Para la recepción del *Tesoro* de Covarrubias en España, puede consultarse Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, ya citado, quien estudia los motivos del escaso reconocimiento de esta obra durante el siglo XVII en nuestro país. Igualmente, Brigitte Lépinette «Contribution à l'étude du *Tesoro de la lengua española o castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias», *Historiographia Linguistica* XVI, 3, 1989, pp. 257-310, complementa esta información con su análisis sobre la recepción del *Covarrubias* fuera de España durante ese mismo siglo, sobre todo en Francia.

⁹⁹⁴ Vid. Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, pp. 185-191.

⁹⁹⁵ Manuel Alvar Ezquerro, «El *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», pp. 51-52.

⁹⁹⁶ Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras completas*, 2 vols., Felicidad Buendía (ed.), Madrid, Aguilar, 1961, p. 366, y Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, pp. 78 y ss.

⁹⁹⁷ Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la Lengua Española*, I, pp. 182-183.

Incluso Roque Barcia, ya en el siglo XIX comenta:

La erudición de Covarrubias era una erudición nebulosa; y tuvo que serlo, porque venía de las nieblas del bajo latín. No es el pecado de Covarrubias; no es tampoco el pecado de su siglo: no vistamos sayal a quien no es penitente, que harto pecadores tenemos, como los tienen todos los pueblos de la tierra⁹⁹⁸.

Durante el siglo XX y hasta la actualidad, el *Tesoro* es un punto de referencia para los estudiosos de la historia de la lengua castellana⁹⁹⁹. En 1921, John M. Hill¹⁰⁰⁰ observaba que: «[...] los hispanistas de todos los países han venido reconociendo más y más cada día el mérito de la obra de nuestro autor, de tal manera que la consulta de ésta ha llegado a ser poco menos que indispensable para todo aquel que quiera dedicarse al estudio de la lengua española del siglo XVII».

Como se ha dicho más arriba, una de las fuentes más importantes del *Tesoro* fue la obra de San Isidoro. Manuel Seco piensa que Covarrubias sentía una gran admiración por las *Etimologías*, que fueron nuevamente editadas en el reinado de Felipe II, aunque sólo su libro X puede considerarse de carácter lexicográfico¹⁰⁰¹. Recordemos que para San Isidoro la historia de una palabra y la del objeto que designa son notas que subyacen en ellos, no una perspectiva en que considerarlos. Por lo tanto, la etimología es una interpretación, una explicación de la palabra para descubrir la causa del nombre y, con ello, dar a conocer la realidad de la cosa designada. Este concepto de los antiguos todavía está vigente en la época de Covarrubias, aunque en los planteamientos etimológicos del autor del *Tesoro* también se aprecian concepciones renacentistas: por ejemplo, Covarrubias argumenta sus propuestas con planteamientos teóricos más sólidos, aunque lejos de los actuales. Además, el discurso etimológico no es un fin en sí mismo en el *Tesoro*; se buscan otros objetivos relacionados con la lengua española, como ennoblecerla mostrando su cercanía a las lenguas clásicas, y, sobre todo, su parentesco con el hebreo; descubrir significados de sus voces; mostrar un modelo de norma; presentar una visión del mundo desde la

⁹⁹⁸ Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, p. 191, citado en Manuel Alvar Ezquerra, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 52.

⁹⁹⁹ Dolores Azorín Fernández, «La labor lexicográfica de Sebastián de Covarrubias», p. 81.

¹⁰⁰⁰ John M. Hill, «Index verborum de Covarrubias Orozco: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid, 1674-1673», *Indiana University Studies*, 48, vol. VIII, 1921, p. II.

¹⁰⁰¹ Cf. Manuel Alvar Ezquerra, «Los primeros repertorios lexicográficos en España», en Rita De Maeseneer, Ingenborg Jongbloet et al. (eds.), *El hispanismo omnipresente: Homenaje a Robert Verdonk*, Bruselas, Ediciones UPA, 2009, pp. 58-59; José Jesús de Bustos, «De Nebrija a Covarrubias: una revolución en la lexicografía española», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, p. 157.

perspectiva política y, sobre todo, religiosa de la Contrarreforma¹⁰⁰².

La etimología es el concepto lingüístico clave, además de ser la finalidad principal de todo el *Tesoro*, como afirma García Macho¹⁰⁰³. El mismo Covarrubias expone su propósito en diferentes entradas, por ejemplo en *caridad*, «[...] no es mi intento divertirme de lo que en este trabajo profeso, que es la etimología del vocablo [...]» o en *esperanza*, «[...] la qual no se endereza a tratar de las materias más de lo que toca a sus etimologías y a algunas cositas que acompañen»¹⁰⁰⁴. Pero no se preocupó en exceso de los fundamentos teóricos de su discurso etimológico, sobre todo porque disponía de la obra de San Isidoro y de los capítulos *De Verborum significatione*, además de numerosos tratados jurídicos y de la exégesis bíblica. Gracias a sus estudios en Salamanca y a su tío y protector, Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577), se familiarizó con casos concretos de procedimientos etimológicos y de interpretación¹⁰⁰⁵.

La fiabilidad de las etimologías que propone Covarrubias deja mucho que desear; en este sentido se expresa, entre otros, García-Macho:

Observamos que sus etimologías, en general, no tienen una base científica, ya que se limita a decir que un vocablo es de tal lengua sin razonarlo, o en otras ocasiones lo que hizo fue apoyarse en otras autoridades; no obstante, comprobamos que en muchas ocasiones acierta y quizá el *Diccionario* de la Academia las haya tenido en cuenta [...]. Otras veces, como se comprenderá, son erróneas [...], pero hay que pensar que no podemos exigir en el siglo XVII los conocimientos que poseemos en la actualidad¹⁰⁰⁶.

Como expone García-Macho y otros autores¹⁰⁰⁷, no es relevante el hecho de que muchas etimologías propuestas por Covarrubias sean erróneas, ingenuas o fantásticas; muchas son erróneas desde la perspectiva actual, pero ingenua o fantástica no lo era ninguna, como se verá más adelante.

Covarrubias acepta la definición de etimología propuesta por Cicerón, como se lee en el artículo *etimología*: «[...] etymologia, id est, veriloquium [...]», aunque después explica que no se puede saber la etimología de todos los vocablos de una lengua y que «negocio es de grande importancia saber la etimología de cada vocablo,

¹⁰⁰² art. cit., pp. 433-434.

¹⁰⁰³ M^a Lourdes García-Macho, «La lexicografía monolingüe: Sebastián de Covarrubias», *Ínsula*, 709-710. 2006, p. 15. También, esta autora señala que: «siendo éste el fin de su diccionario sorprende que con frecuencia no dé ninguna etimología. Así, en *aviar*, *brea*, *cantero*, *canto*, *delgado*, *espátula*, *padrino*, *setiembre*».

¹⁰⁰⁴ Ignacio Arellano y Rafael Zafra, *Sebastián de Covarrubias Horozco. Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana, 2006, s.v. *caridad* y *esperanza*.

¹⁰⁰⁵ Juan Gutiérrez Cuadrado y Mónica Vidal, «Covarrubias en la encrucijada: la espesa selva del *Tesoro*», p. 436.

¹⁰⁰⁶ M^a Lourdes García-Macho, «La lexicografía monolingüe: Sebastián de Covarrubias», p. 15.

¹⁰⁰⁷ Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística*, pp. 175-183, reconoce los aciertos, los errores y las limitaciones de Covarrubias en relación con sus contemporáneos y con el diccionario de Ménage.

porque en ella está encerrado el ser de la cosa, sus calidades y de algunas dellas toma nombre». De esta manera, en opinión de Covarrubias, la indagación etimológica lleva al *verdadero* sentido de las palabras, que nacieron motivadas por la realidad, pero sufrieron un desgaste y una transformación por el uso y por el tiempo; por tanto, sólo por medio del rastreo etimológico se recupera el sentido originario que lleva a la esencia del referente¹⁰⁰⁸. Hay que tener en cuenta que Covarrubias está en constante confusión, tal y como afirma Manuel Seco¹⁰⁰⁹ entre el *significado* y el *referente*:

En conclusión, la presencia de autoridades en el *Tesoro* de Covarrubias está naturalmente determinada por los planteamientos teóricos que inspiran la obra. Para Covarrubias, el propósito fundamental es componer un diccionario etimológico, entendiendo por tal el que tiene por objeto declarar el «verdadero sentido» de las palabras, a partir de la creencia de que en estas, en principio, se encuentra algo de la esencia de la cosa nombrada. Esta concepción le lleva a enfocar como partes de una misma unidad la palabra y la cosa. Y la consecuencia lexicográfica de ello es la indistinción entre la exposición sobre el contenido de la palabra y la exposición sobre la realidad por ella representada.

De esta forma, la labor de Covarrubias fue averiguar el origen de las voces que pudo, y definirlas, fuesen nombres comunes o nombres propios. Para él, el origen de las voces está vinculado a lo nombrado por ellas, de ahí las numerosas explicaciones de carácter enciclopédico, que se incrementan en el *Suplemento*¹⁰¹⁰. Pero hay que señalar dos aspectos fundamentales. En primer lugar, Covarrubias no es un lingüista y su obra es arte, porque se percibe el uso, la validez y el significado de las voces, y ciencia, porque procura sistematizar la información inventándose un orden de lematización para evitar repeticiones y para asociar términos que pertenecen a una misma base léxica. En segundo lugar, él necesitaba que su obra fuera fuente de conocimiento para los españoles de su época y para facilitar el aprendizaje del español como lengua universal¹⁰¹¹.

Covarrubias no explica su concepción etimológica de forma directa, pero en su obra aparecen apreciaciones de los procedimientos utilizados, según se puede observar en la Respuesta a la carta del licenciado don Baltasar Sebastián Navarro de Arroyta¹⁰¹²:

¹⁰⁰⁸ M^a Luisa Calero Vaquera, «*Apud grammaticos...*: Observaciones lingüísticas en el *Tesoro* de Covarrubias», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2011, pp. 165-166.

¹⁰⁰⁹ Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, p. 210.

¹⁰¹⁰ Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 46.

¹⁰¹¹ José Jesús de Bustos, «De Nebrija a Covarrubias: una revolución en la lexicografía española», p. 155.

¹⁰¹² Citado en José Jesús de Bustos, «De Nebrija a Covarrubias: una revolución en la lexicografía española», p. 434.

[...] Yo he sido tan recatado y encogido, que sin ningún aparato ni prevención me entré de rondón declarando los vocablos de la lengua española castellana, advirtiéndolo tan solamente algunas generalidades que v. m. verá en la dedicatoria al Rey nuestro señor y en el prólogo al lector, reservando la doctrina para ejecutarla cuando se ofreciese la ocasión, remitiéndome en lo demás a lo que otros tienen escrito de nuestra lengua en discursos que han hecho sobre ella y en preceptos que han dado en la gramática española.

Al igual que el resto de los etimólogos de los siglos XVI y XVII, Covarrubias contaba con unos instrumentos bastante rudimentarios a la hora de descubrir el origen de las palabras. Así, se limitaba a exponer diversas explicaciones etimológicas propuestas por los distintos autores a los que recurría. En muchas ocasiones no tomaba partido por ninguno de ellos, aunque, en la mayoría de los casos, solía decantarse por el hebreo¹⁰¹³, haciendo derivar palabras de esta lengua con una clara base helénica o latina y amoldándose a la tradición del siglo anterior¹⁰¹⁴, no a los principios marcados por Aldrete. En otras palabras, sólo pretende informar sobre lo que otros han sugerido del origen de las palabras del castellano, intentando agradar a todos los lectores y autoridades del *Tesoro*. Esto mismo lo señala en el prólogo: «Por satisfacer a todos, siendo deudores a los sabios y a los que no lo son, en el discurso de algunas etymologías, no sólo se traen las legítimas y verdaderas, pero a vezes las vulgares introducidas por los idiotas». Por lo tanto, la base científica del *Tesoro* no es ni muy moderna ni muy sólida. Para él, la etimología se fundamenta sobre todo en el ingenio y en el entretenimiento.

Como humanista, Covarrubias era un gran conocedor de las lenguas latina, griega y hebrea, y lo demuestra en la definición de muchos términos; en ocasiones mezcla el latín y el castellano y no traduce ningún texto, frase o palabra procedentes de las fuentes clásicas latinas al castellano. Cuando se trata del griego o del hebreo, lo traduce al latín. Y es que su obra, según él mismo escribe, está hecha para aquellos que saben latín, y les será más útil si saben algo de griego o hebreo. De todas formas, aunque era gran conocedor de las lenguas clásicas, tenía problemas con las lenguas árabe y germánica, para ello sí que recurría a otras fuentes y autores. Así, para el árabe empleó a Diego de Urrea (finales ss. XVI-XVII), Juan López de Velasco (ca. 1530-

¹⁰¹³ Juan Miguel Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, pp. 193-200: [...] le condujo muchas veces a metas ilusorias, y su creencia –tan común en aquella época– de que el hebreo era la lengua primera del hombre, matriz de todas las demás, le impulsó a suponer rebuscados étimos hebraicos para voces de la más pura ascendencia latina o, inclusive, americana [...].

¹⁰¹⁴ Es necesario señalar que había quienes pensaban en un origen hebraico de algunas palabras, por ejemplo, Francisco de Quevedo, en su *España defendida* consideraba hebraísmos términos como *mar*, *vientre*, *ala*, o Gregorio Mayans y Siscar en sus *Orígenes de la lengua española*, las palabras *azote*, *bolsa*, *tacaño*, *vaquero*. Covarrubias las hizo derivar del latín.

1598), Francisco López Tamarid (s. XVI), y sobre todo a fray Diego de Guadix (¿?-1615). Para el alemán, recurrió a Ambrosio Calepino (1451-1511) y Hadrianus Junius (1511-1575), pero para los germanismos silenciaba sus fuentes: Andrés de Poza (¿1530?-1596) y Bernardo de Aldrete (1565-1641). También el médico y naturalista zuriqués Conrad Gesner (1516-1565)¹⁰¹⁵.

En cuanto a la estructura de los artículos, Dolores Azorín Fernández¹⁰¹⁶ distingue tres tipos; el primero es cuando el lema es un nombre propio y la extensión de su contenido varía en función de los conocimientos del autor; el segundo tipo es cuando el lema es una voz común y su artículo siempre contiene información lingüística, y el tercer tipo se da cuando una voz es común, y entre las informaciones del artículo las hay de tipo lingüístico y enciclopédico. Manuel Seco estableció unos modelos básicos que sigue Covarrubias en los artículos dedicados al léxico común, que pueden ser de información lingüística y de información enciclopédica. En los primeros no hay indicaciones gramaticales, pero se puede encontrar la definición de la palabra-guía en sus varias acepciones, la autoridad literaria, equivalencia latina, la etimología propuesta, fraseología, la familia léxica, principalmente derivados. Y sobre los artículos con información enciclopédica, pueden contener una descripción o explicación sobre el *referente* u objeto del artículo, textos informativos o ilustrativos, una simbología, consideraciones y juicios morales, anécdotas y curiosidades, y una bibliografía adicional¹⁰¹⁷. En la mayor parte de los lemas, expone Manuel Seco¹⁰¹⁸, la etimología suele aparecer en segundo plano, primero suele definir la palabra-guía, luego la autoridad literaria, la equivalencia latina y la etimología. Lo más constante es la definición y la etimología. Se dan casos en que no aparece la etimología, bien por olvido o por obviedad, en pocas ocasiones asume su desconocimiento. Tampoco es raro que en lugares distintos explique diferentes etimologías, como por ejemplo en *calma*, dice ser del griego y en otro apartado, hebreo.

Sebastián de Covarrubias cita a lo largo del *Tesoro* aproximadamente a quinientos autores de los que la inmensa mayoría son didácticos, y algunos de los literatos citados actúan como testigos históricos, científicos, filosóficos o morales y no como testigos lingüísticos. Los didácticos griegos son traídos de segunda mano y

¹⁰¹⁵ Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 41.

¹⁰¹⁶ Dolores Azorín Fernández, «La labor lexicográfica de Sebastián de Covarrubias», pp. 87-88.

¹⁰¹⁷ Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, pp. 185-201, en especial la p. 193.

¹⁰¹⁸ *op. cit.*, p. 194.

siempre en traducciones latinas. Lo mismo ocurre con los pocos poetas griegos que aparecen siempre traducidos al latín. En algunos casos los autores griegos aparecen contando fábulas mitológicas, como por ejemplo Esopo (ca. 600 a. C.), Esquilo (525 a. C.-456 a. C.), Píndaro (ca. 518 a. C.-438 a. C.), Pausanias (ca. s. II d. C.), etcétera, o contribuyen con noticias históricas o científicas, como Opiano (ca. s. II d. C.). En otros casos las autoridades griegas son puramente ornamentales, tales son las citas de Aristófanes (444 a. C.-385 a. C.), Homero (s. VIII a. C.), Arquíloco (680 a. C.-645 a. C.), etcétera. Las citas de autores griegos se ofrecen sin texto o con texto traducido al latín o un resumen en castellano; las latinas, en cambio, aparecen casi siempre con sus propias palabras y en su propio idioma. Esto hace suponer el dominio que tenía Covarrubias del latín y no tanto del griego¹⁰¹⁹.

En cuanto a las autoridades latinas, aparecen nombres de historiadores, geógrafos, escritores, etc., por ejemplo, aparecen Plinio (62-113), Marcial (40-104), Sexto Pompeyo Festo (s. II), Ovidio (43 a. C.-17 d. C.), Virgilio (70 a. C.-19 a. C.), Varrón (116 a. C.-27 a. C.), Cicerón (106 a. C.-43 a. C.), Horacio (65 a. C.-8 a. C.), Plutarco (ca. 50-ca. 120), Macrobio (s. IV), Apuleyo (¿123?-ca. 180), Séneca (4 a. C.-65), Aulo Gelio (ca. 126 o 130-¿?), Ausonio (310-395), Julio César (100 a. C.-44 a. C.), y otros como Catulo (87 a. C.-57 a. C.) o Propercio (47 a. C.-15 a. C.). También aparecen autoridades latinas medievales como Juan Duns Escoto (1265-1308), Erasmo de Rotterdam (1466-1536) o Juan Luis Vives (1492-1540), e incluso cita a doctores de la Iglesia, por ejemplo, S. Agustín (354-430), S. Jerónimo (340-420), S. Gregorio (ca. 540-604), S. Isidoro (560-636) y Sto. Tomás (1225-1274)¹⁰²⁰.

Sobre las fuentes utilizadas por Covarrubias para determinar las definiciones y los comentarios de carácter lingüístico son, para B. Lépinette¹⁰²¹, las siguientes: el repertorio de Arias Montano¹⁰²² (1527-1598); el *Lexicon graeco-latinum*¹⁰²³ de Iohannes Scapula (ca. 1540-ca. 1600), para la lengua griega; el *Vocabulario español-latino*, de 1495, de Antonio de Nebrija para las equivalencias latinas, aunque también acude al *Lexicon*, de 1492; el *Dictionarium*, de 1502 (o alguna de las numerosas ediciones posteriores), de Ambrosio Calepino para las definiciones y citas literarias

¹⁰¹⁹ Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, pp. 202-221.

¹⁰²⁰ Cf. Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», pp. 38-39.

¹⁰²¹ Brigitte Lépinette «Contribution à l'étude du *Tesoro de la lengua española o castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias», pp. 297-298.

¹⁰²² *Lexicon graecum et institutiones linguae graecae ad sacri apparatus instructionem*, Amberes, Cristophorus Plantinus, 1572.

¹⁰²³ Basilea, Henri Pettrinos, 1579.

latinas; el libro *Della Fabrica del mondo*, 1546, de Francesco Alunno (1485-1556) para las citas, términos y etimologías de la lengua italiana; el *Dictionariolum Latino Graeco Gallicum*, de 1593, de Horazio Tuscanella para las palabras francesas; para las etimologías árabes, la *Recopilación de algunos nombres arábigos*, de 1593, de Diego de Guadix (¿?-1615) y, de Francisco López Tamarid, el *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana*, de 1585; las etimologías no árabes se explican a través de Charles de Bovelles, *Sur les langues vulgaires et la variété de la langue française*, de 1533, y de Francisco Sánchez de las Brozas, *Comentarii in Alciati Emblemata*, de 1573 y las *Etimologías españolas* a él atribuidas; también cita a Juan López de Velasco y su obra *Orthographia y pronunciación castellana*, de 1582, Alejo Venegas y su *Agonía del tránsito de la muerte*, de 1537, y, en menor medida, Bernardo de Aldrete y su *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, 1606, y Andrés de Poza, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*, 1587. Para la historia de la lengua española, Covarrubias se sirvió del Padre Juan de Mariana (1536-1624) y su *Historiae de rebus Hispaniae Libri XXV cum indice copioso et explicatione vocum obscuriorum*, de 1595; de Ambrosio de Morales (1513-1591), *Chronica General de España*, 1574; del Padre Juan de Pineda (¿1513?-¿1593?), *Los treynta libros de la Monarchia ecclesiastica o Historia Universal del Mundo*, 1588 y de Esteban de Garibay (1533-1600), *Compendio Universal de las Chronicas y Universal Historia de todos los reynos de España*, 1571¹⁰²⁴.

Todas estas fuentes le ayudaron bien para incrementar el número de palabras, o bien sus consideraciones etimológicas e históricas en cada uno de los artículos. Aunque llama la atención que no hiciese ninguna referencia al *Thesavrus verborvm ac phrasivm ad orationem ex hispana latinam efficienda et ornandam plurimis locis* [...] ¹⁰²⁵ de Bartolomé Bravo, al *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* ¹⁰²⁶ de César Oudin o al *Tesoro de las tres lengvas francesa, italiana y española* ¹⁰²⁷ de Girolamo Vittori.

¹⁰²⁴ M^a Luisa Calero Vaquera, «*Apud grammaticos...*: Observaciones lingüísticas en el *Tesoro* de Covarrubias», pp. 162-163.

¹⁰²⁵ Zaragoza, Miguel Fortunio Sánchez, 1601. La primera edición es de 1599, cf. Manuel Alvar Ezquerro, «Los repertorios hispano-latinos del P. Bartolomé Bravo», *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüistics*, xv, 2010, pp. 13-30.

¹⁰²⁶ París, Marc Ory, 1607.

¹⁰²⁷ Ginebra, Philippe Albert et Alexandre Pernet, 1609.

Para terminar, muchas de las apreciaciones etimológicas de Covarrubias han sido aceptadas como válidas más adelante –tal es el caso del *Diccionario de Autoridades*¹⁰²⁸ que nombra a Covarrubias: «venerando el noble pensamiento de Covarrubias, y siguiéndole en las voces en que halló proporción y verosimilitud, la Academia ha formado el Diccionario»¹⁰²⁹–, al superar, con mucho, las posturas fantásticas de San Isidoro y de otros autores. Se puede afirmar que las propuestas etimológicas que da el autor suponen una fuerte avanzadilla de la lingüística de los siglos XVI y XVII.

En cuanto a la presencia del griego, sin lugar a dudas este autor es el que más uso hace de él, y su aparición se debe, más que para indicar el origen de alguna palabra, para confirmar la etimología de una forma latina, o simplemente como equivalente semántico de la voz española o latina¹⁰³⁰. Se puede decir que entre el *Tesoro* y el *Suplemento*, se cuentan más de mil quinientas entradas en las que aparece el griego de forma directa o indirecta, en todos los casos con caracteres helénicos, lo que manifiesta el interés de Covarrubias en el uso correcto del griego. Sólo se pueden mencionar frecuentes errores en la colocación de los acentos y los espíritus, muy defectuosa o totalmente ausente con respecto a otros autores como Sánchez de las Brozas o Aldrete. Hay que señalar algunos casos en los que Covarrubias se equivoca al proponer una etimología de origen griego, como, por ejemplo, en la palabra *bellota*, a la que da un origen latino, a partir de *balota* y éste del griego βαλλανός, rechazando la opinión de López Tamarid y su *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana*, que la hace derivar del árabe. Así algunas más que se señalan en los corpus.

IV.2.6. El *Tesoro de la lengua castellana* de Juan Francisco Ayala Manrique

El *Tesoro de la lengua castellana* de Juan Francisco Ayala Manrique es el último repertorio de los que vamos a tratar. Excepto algunos estudios realizados por

¹⁰²⁸ Real Academia española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Espasa-Calpe, 1726-1739 [1984], p. I.

¹⁰²⁹ Aunque hay que señalar que el *Diccionario de Autoridades* nombra a autores anteriores cuando una etimología no se muestra segura o se quiere desacreditar alguna hipótesis que se cree desacertada, así, por ejemplo: «*Argolla*: Covarrubias es del sentir que pudo decirse *arcolla*, por estar la argolla en forma de arco, ú de dos medios arcos, para poderse poner al cuello de los esclavos, que es á quienes se les distingue con esta señal», *vid.* María del Rocío Rivera González, «Las etimologías perdidas de la Academia (1780-1803): ¿Descuido o inquietudes encubiertas?», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 4, 2009, p. 68.

¹⁰³⁰ Brigitte Lépinette, «Contribution à l'étude du *Tesoro de la lengua española o castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias», pp. 276-278 y Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 40.

Dolores Azorín, contamos con muy poca bibliografía sobre este autor y su *Tesoro*. Como ya se ha dicho en páginas anteriores, el *Tesoro de la Lengua Castellana*¹⁰³¹ es uno de los repertorios que partieron de la obra de Covarrubias para completarla, aunque sólo se quedó en un intento, ya que la obra no fue terminada y no tuvo la difusión necesaria y su influencia en el desarrollo de la lexicografía hispánica fue prácticamente nula¹⁰³². A pesar de esto, se puede decir que en la obra de Ayala Manrique se encuentran algunos rasgos de la práctica lexicográfica del siglo XVIII, como la aparición de diversos cambios semánticos relacionados con nuevas acepciones o con diferencias en la estimación social de las palabras¹⁰³³. Estas diferencias sociales en el uso de algunas palabras ya se encontraban en el *Tesoro* de Covarrubias, aunque de forma anárquica y poco constante¹⁰³⁴.

Juan Francisco Ayala Manrique comienza a escribir el *Tesoro* el 8 de mayo de 1693, como aparece en la portada del manuscrito¹⁰³⁵. Todavía en 1726 y 1729 seguía trabajando en su diccionario, ya que cita textualmente el contenido del *Diccionario de autoridades*¹⁰³⁶. El *Tesoro* consta de 254 folios, numerados sólo por la cara recta. Entre los folios 226r. al 254v. aparecen unas adiciones al texto principal del diccionario, donde el autor fue añadiendo diversas anotaciones para completar su obra. El manuscrito presenta aproximadamente unas 67 páginas en blanco y en el resto, cuando el autor carece de espacio en la parte central del texto, aparecen numerosas glosas marginales, tal y como lo describe Dolores Azorín¹⁰³⁷. Samuel Gili Gaya en el *Tesoro lexicográfico* dice que del diccionario de Ayala sólo se conserva el primer tomo, hasta la letra C inclusive. Este hecho hace pensar que posiblemente existieron otros volúmenes del manuscrito, no sólo porque en la portada del volumen conservado

¹⁰³¹ *Tesoro de la Lengua Castellana en que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escribió el doctísimo don Sebastián de Covarrubias*, ms. 1324 de la BNE, Madrid. Puede verse una copia en <<http://www.ucm.es/BUCM/nebrija/40334.php?q2=Ayala+Manrique%2C+Juan+Francisco+de>> [4-6-2012].

¹⁰³² Dolores Azorín Fernández, «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», en Antonia M. Medina Guerra (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001, pp. 109-110.

¹⁰³³ art. cit., p. 110.

¹⁰³⁴ Dolores Azorín Fernández, «La labor lexicográfica de Sebastián de Covarrubias», p. 88.

¹⁰³⁵ Dolores Azorín Fernández y José Joaquín Martínez Egido, «Covarrubias en la lexicografía plurilingüe europea (siglos XVII y XVIII)», en Antonio Roldán Pérez (coord.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía*, vol. 1, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, p. 250.

¹⁰³⁶ Dolores Azorín Fernández, «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», p. 11, añade algunos ejemplos sobre las citas de Ayala Manrique al *Diccionario de autoridades*, por ejemplo: s.v. «*Aldiza*: La Academia Española pone Aldica, pero Covarrubias escribe Aldiza: y así lo hallo en la vida de la madre Isabel de Jesús [...]», etcétera.

¹⁰³⁷ Dolores Azorín Fernández, «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», p. 110.

viene numerado como tomo primero, sino también por las referencias internas que hace el autor a palabras contenidas en otras partes de la obra. Dolores Azorín señala algunos ejemplos¹⁰³⁸: s.v. *Alhadra*, se remite a *Grao*; s.v. *Alieres*, a *Proel*, etcétera. Aunque, señala esta autora¹⁰³⁹, no se puede descartar que Ayala Manrique abandonara la idea de terminar su proyecto, seguramente cuando apareció el *Diccionario de autoridades*.

Como se ha dicho más arriba, el propósito¹⁰⁴⁰ de Ayala Manrique fue completar el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias incluyendo nuevas palabras o añadiendo nuevos materiales. El *Tesoro* de Ayala contiene, en el único volumen conservado, unas 1843 entradas; de éstas, unas 700 son una aportación del autor con respecto al *Tesoro* de Covarrubias. Llama la atención la incorporación de una gran cantidad de nombres propios, como *Antón*, *Ayala*, *Bárcena*, *América*, *Coimbra*, *Coruña*, entre otras; arcaísmos, como *acorrer*, *acucia*, *cadira*; dialectalismos, como *abacería*, *cetre*, *angarípola*; tecnicismos pertenecientes a distintos ámbitos, como *arfeo*, *arquear*, *aconchar*, *arraygo*, entre otras más. En general, a Ayala le interesaban las palabras calificadas como vulgares, las incorrectas o las propias de hablantes rústicos, por ejemplo, *aguachirle*, *apañuscar*, *caletre*, *atufarse*, *burujón*, *calamorra*, *cabruno*. También aparecen voces burlescas, fruto de la creación literaria, como *bodar*, *cultiparlar*, *cholla*. Igualmente introdujo términos malsonantes como *cajo*, *carajo*, *chorrar*, *chospar*. Ayala no olvida tampoco los cultismos como *centelleante*, *aparatoso*, *argentar*, *apalpar*¹⁰⁴¹.

El *Tesoro* de Ayala presenta dos tipos de artículos lexicográficos; por un lado, los encabezados por voces nuevas y originales; y, por otro lado, los que añaden información a los contenidos en *Tesoro* de Covarrubias. En el primer tipo se puede observar la concepción lexicográfica de Ayala y, al igual que en su antecesor, no hay una uniformidad en la descripción de las palabras. Así, hay artículos donde sólo se proporciona la entrada o los que remiten a otro artículo. También los hay más desarrollados donde el autor suministra varios tipos de información e, incluso, con la adición de otras acepciones. Ayala utiliza una variada información, pero no siempre

¹⁰³⁸ Dolores Azorín Fernández, «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», p. 111.

¹⁰³⁹ art. cit., p. 112.

¹⁰⁴⁰ Como expone Dolores Azorín, el carácter continuista de esta obra se observa ya en el propio título de la obra de Ayala, el cual se propone añadir «[...] muchos Vocablos, Etimologías y Advertencias, sobre el que escribió el Doctísimo Don Sebastián de Covarrubias», art. cit., p. 113.

¹⁰⁴¹ art. cit., pp. 116-117.

aparece con el mismo orden, ni de forma regular. No obstante, se puede observar un planteamiento descriptivo integrado por unos elementos como son la entrada o el lema, la definición, la etimología, las autoridades idiomáticas, las indicaciones diasistemáticas, las autoridades metalingüísticas, la información lingüística, la información enciclopédica, la fraseología, la familia léxica, los reenvíos y las equivalencias en latín, como se puede ver en los ejemplos señalados por Dolores Azorín¹⁰⁴². Ayala distingue las autoridades o fuentes eruditas de las fuentes idiomáticas. Las primeras aparecen como fundamento de la explicación etimológica, muy similar a Covarrubias; las segundas se aducen después de la definición. En general, Ayala da más importancia que Covarrubias a la información de tipo lingüístico, incluso determinados tipos de información lingüística pasan a ser elementos descriptivos de primera magnitud.

Igualmente, las citas de textos de escritores castellanos son una constante a lo largo de toda la obra y actúan como autoridades idiomáticas adquiriendo un valor testimonial y ejemplar, muy propio de la lexicografía del siglo XVIII, como expone Samuel Gili Gaya¹⁰⁴³:

A fines del siglo XVII vemos aparecer los primeros tanteos de una orientación nueva que había de alcanzar su plenitud en el Diccionario de Autoridades. Los lexicógrafos sienten el prestigio de la Literatura inmediatamente anterior, e influidos ya por el sentido normativo que había de dar carácter al siglo XVIII, piensan que las palabras deben ser autorizadas con ejemplos tomados de los mejores escritores. Juan F. de Ayala (1693) cita siempre pasajes de autores que contienen los vocablos comentados: Boscán, Garcilaso, Quevedo, etc.

Ayala Manrique se aleja de Covarrubias¹⁰⁴⁴ en este sentido; para él las citas de autoridades poseen la finalidad de legitimar el uso de las voces en las que aparecen. Ayala se sirve de textos castellanos jurídicos, históricos, morales, hagiográficos, aunque prefiere citar a autoridades literarias. Por ejemplo, Quevedo aparece 577 veces; los textos de la *Recopilación de las Leyes del Reino*, con 379 citas; de Boscán hay 48 citas; de Garcilaso, 34 citas, etcétera.

Sobre los étimos griegos en el *Tesoro* de Ayala Manrique, son sólo cuatro los que aparecen a lo largo de la obra: ῥύω, en el lema *arroyuelo*; βᾶνδov, en *bando*;

¹⁰⁴² art. cit., pp. 120-122.

¹⁰⁴³ Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico*, p. XII, citado en Dolores Azorín Fernández, «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», p. 123.

¹⁰⁴⁴ Sobre esto, Manuel Seco afirma que «el predominio de la información enciclopédica sobre la lingüística se manifiesta claramente en la lista de autoridades alegadas por Covarrubias. [...] la inmensa mayoría son didácticos, y algunos de los literatos citados más asiduamente actúan como testigos históricos, científicos, filosóficos o morales y no como testigos lingüísticos», en *Estudios de lexicografía española*, pp. 114-115.

κοπίς, -ίδος, en *copar* y κέλευσμα, en *chusma*. A pesar de llegar sólo hasta la letra *C*, llama la atención el poco uso que este autor hace de la lengua de Homero, con lo que se distancia así del *Tesoro* de Covarrubias, donde sólo en la letra *A* cuenta con unas doscientas palabras de origen griego.

V. CORPUS LÉXICOS

A continuación, se ofrecen los corpus léxicos con las palabras griegas de las obras arriba citadas. Estas palabras se presentan divididas en tres corpus diferentes: Corpus léxico A, con los étimos griegos coincidentes, es decir, aquellos en los que los autores han considerado la lengua griega como el origen de la palabra; en el Corpus léxico B se recogen los étimos griegos no coincidentes, esto es, aquellas palabras en que los autores han propuesto el griego como el étimo, mientras que su origen se encuentra en otra lengua; y, por último, el Corpus léxico C contiene equivalencias griegas de otras palabras, es decir, el autor ha considerado oportuno introducir en el desarrollo del lema una explicación válida o no de un étimo griego no coincidente con la palabra, pero debido a su importancia para nuestro estudio se ha incluido.

Los tres corpus se presentan de manera independiente, ordenados alfabéticamente. Se ha estudiado un total de 1.494 palabras únicamente del léxico común; no se han introducido nombres propios, ya que en la mayoría de ellos queda clara su etimología. Cada étimo se presenta, a su vez, de forma independiente en forma de ficha siguiendo la misma estructura en cada caso:

- a) Término: Los términos aparecen ordenados alfabéticamente, con las variantes morfológicas de género en los adjetivos, como se hace en el *NTLE*.
- b) Autores: Aparecen los autores que han recogido el término, con el año de publicación del repertorio léxico. De esta forma, las *Etimologías españolas* de 1580, obra atribuida a Francisco Sánchez de las Brozas, aparece como Brozas 1580; el *Tractado de Etimologías de voces castellanas en otras*

lenguas, castellana, hebrea, griega, árabe de hacia 1600 de Bartolomé Valverde, aparece como Valverde 1600; el *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana* de 1601 de Francisco del Rosal, aparece como Rosal 1601; *Del origen y principio de la lengua castellana o romance, que oi se usa en España* de 1606 de Bernardo de Aldrete, como Aldrete 1606; el *Tesoro de la lengua castellana o española* de 1611 y el *Suplemento* de 1612, de Sebastián de Covarrubias, aparece como Covarrubias 1611 y Covarrubias 1612, respectivamente; y, por último, el *Tesoro de la lengua castellana* de 1693 de Juan Ayala Manrique, aparece como Ayala 1693, según el método empleado en el *NTLE*.

- c) Voces griegas: En este apartado se incluyen de forma aislada las voces griegas que aparecen en las palabras comentadas. El término griego se indica tal y como se encuentra en las obras de los autores señalados. Francisco del Rosal y, en ocasiones, Bartolomé Valverde transcriben la voz griega con caracteres latinos; en este caso, la voz griega transcrita aparece en cursiva. Además, en numerosas ocasiones, el autor comenta los elementos formantes de una palabra o los hipotéticos cambios y modificaciones que ha sufrido una voz griega. Igualmente se han incluido estas modificaciones en este apartado.
- d) Información lexicográfica: Se presenta el contexto en el que aparece la voz griega procurando que la información incluida explique el étimo que el autor proporciona. Hemos seguido las ediciones del *NTLE*, como quedó expuesto más arriba.
- e) Aportaciones etimológicas: El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Corominas y José Antonio Pascual y el *Diccionario etimológico español e hispánico* de Vicente García de Diego han sido las obras que nos han servido como punto de referencia en las palabras estudiadas en los corpus. Como bien se sabe, los dos diccionarios cumplen con creces las expectativas de una explicación etimológica clara y precisa de las palabras de la lengua española. Son más los diccionarios etimológicos del español publicados, pero los que hay no cumplían con nuestros objetivos. Del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de

Joan Corominas y José Antonio Pascual se ha extraído la información necesaria para cada término, y del *Diccionario etimológico español e hispánico* de Vicente García de Diego se ha citado textualmente cada entrada.

- f) Comentario: Esta tesis doctoral no pretende hacer nuevas etimologías de las voces estudiadas ni tampoco comparar las explicaciones etimológicas de los autores de los siglos XVI y XVII con las de Joan Corominas y Vicente García de Diego. Como ya se ha dicho, el pensamiento lingüístico y los procedimientos etimológicos utilizados por Sánchez de las Brozas, Covarrubias o Aldrete deben ser situados en el contexto en el que escribieron y con la finalidad con la que los hicieron; no se puede comparar con los métodos empleados por Corominas o García de Diego. Por lo tanto, nuestro comentario trata de buscar puntos comunes en los étimos de procedencia griega propuestos por cada autor de los siglos XVI y XVII y contrastarlos con la opinión de Corominas y García de Diego. Además, también se han usado otros diccionarios, obras y artículos para determinar hasta qué punto estaban equivocados o no los autores al explicar la etimología de las voces. Para ello, hemos utilizado el *Diccionario griego-español* (DGE) de Francisco Rodríguez Adrados, publicado hasta el volumen VII (ἐκπελλεύω-ἔξαυος); el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots* (DELG) de Pierre Chantraine; el *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española* (DEILE) de Edward A. Roberts y Bárbara Pastor; la *Recopilación de algunos nombres árabigos* de Diego de Guadix, en la edición de Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado; el *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* de Federico Corriente Córdoba; el *Diccionario Latín-Español* de Agustín Blánquez Fraile; el *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos* de Valentín García Yebra y el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, entre otros.

V. 1. Corpus léxico A: étimos griegos coincidentes

A

ABAD
AUTORES:
ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS:
ROSAL 1601: <i>abate</i>
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
ROSAL 1601: <i>abad</i> , de <i>abate</i> , que en hebreo, siríaco, griego y latino, quiere decir ‘padre’ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>abbas</i> , <i>-atis</i> , y éste del arameo <i>abba</i> ‘padre’ pasando por el griego ἄββα. Se documenta desde los orígenes del idioma. Primero significó ‘sacerdote, cura’. Esta acepción se halla en la lengua común desde el <i>Cid</i> hasta Covarrubias y hoy todavía se conserva en Galicia, Salamanca, Navarra y Aragón. <i>Ábate</i> ‘eclesiástico de órdenes menores’, ‘presbítero extranjero’, no se documenta en textos anteriores al siglo XVIII. En este caso, no hay duda de que es calco del francés o del italiano. (Vol. I, pp. 3-4).
GARCÍA DE DIEGO: Del latín <i>abbas</i> , <i>-atis</i> . Derivado, abadejo ‘bacalao’. (pp. 2 y 565).
COMENTARIO: Rosal expone que el término coincide con el griego, siríaco, latín y hebreo. El autor observa indicios de una misma raíz en todas estas lenguas, aunque no explica los pasos intermedios. Rosal observa que la palabra <i>abad</i> tiene la misma base en las lengua que cita. Corominas y García de Diego hacen derivar esta palabra del latín. Corominas expone, además, que la palabra procede del arameo y del griego ἄββα. En cuanto al significado de la palabra, el <i>DGE</i> recoge la palabra griega con el significado de ‘padre’ en el Evangelio según san Marcos y en las epístolas a los romanos y a los gálatas, del <i>Nuevo Testamento</i> . También con el sentido de título de monjes en general en el <i>Ephraem Syrus</i> , I. El <i>DGE</i> también expone que la palabra procede del hebreo ‘abot, utilizada como fórmula de tratamiento. (<i>DGE</i> , vol. I).

ABASTO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>bastazo</i> COVARRUBIAS 1611: βαστάγμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>abasto</i>, [...]; basto, abasto, bastecer y bastimiento, del griego <i>bastazo</i>, que es traer cargas a cuestras [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>basto</i> [...]. <i>Bastimento</i>, la provisión necesaria para comer, del nombre griego βαστάγμα, ατος, <i>sustentaculum</i>, <i>gestamen</i>, por cuanto con el mantenimiento sustentamos el cuerpo. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Hace alusión a la forma <i>bastar</i>, ‘ser bastante’ procedente de un latín vulgar <i>*bastare</i>, y éste del griego βαστάζειν, llevar, sostener un peso (se documenta a finales del siglo XIII. (Vol. 1, p. 537). GARCÍA DE DIEGO: <i>Bastare</i> ‘llevar, conducir’; en las <i>Glosas</i> del siglo IV: de βασταζω ‘conducir’. Gamillscheg, <i>baster</i>, refiere también a <i>bastare</i> el it. <i>bastare</i> y el cast. <i>bastar</i> ‘ser suficiente’, que proceden de <i>bastjan</i>, y no de βασταζω, como proponía Schuchardt, Z, 33, 344. (p. 620)
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias aciertan en el étimo de ‘abasto’ haciéndole derivar del verbo griego βασταζω o del nombre βαστάγμα, ατος. Sobre el étimo que da Covarrubias, el <i>DGE</i>, (vol. IV, p. 696) no recoge la acepción de ‘sustento del cuerpo’, sólo el de ‘carga’. Además, cabe señalar el error en la escritura de la tilde tan frecuente en Covarrubias, ya que lo correcto es βάσταγμα.

ABISMO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>abyssos</i>. COVARRUBIAS 1611: αβισσος, α, βυθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>abismo</i>, del griego <i>abyssos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>abismo</i>, latín, <i>abyssus</i> [...]. <i>Vide comentaria Symbolica Brixiani, verbo abyssus, graece αβισσος, aqua quae finem non habet</i>, compuesto de α priuatiua y βυθος, que es <i>fundum, ima pars</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Proviene del latín vulgar <i>*abyssimus</i>, del latín <i>abyssus</i>, y éste del griego ἄβυσσος, ‘sin fondo’, derivado de βυσσός ‘fondo’. Se documenta en 1219. Sobre la forma final –ismo, se ha dudado de su procedencia. Puede ser por la influencia del latín familiar que abusaba del superlativo. Así, señala Corominas algunos ejemplos sacados de Plauto como <i>oculissimus</i>, ‘querido como las niñas de los ojos’. Igualmente, puede ser, según L. Spitzer (<i>MLN</i> LXXI, 278) que esta forma provenga de una contaminación de <i>chasma</i> ‘sima, abismo’, del latín eclesiástico. Puede ser, entonces, un galicismo eclesiástico traído por los cluniacenses al castellano. (Vol. 1, p. 13). GARCÍA DE DIEGO: De <i>*abyssimus</i>, de <i>abyssus</i>. El castellano <i>viso</i> del <i>DRAE</i> ‘eminencia desde la que se ve gran extensión’ es de <i>abyssus</i> interferido idealmente por <i>vissus</i>. (p. 4). COMENTARIO: Mientras que Corominas hace derivar la palabra primero del latín y éste del griego, García de Diego sólo explica la procedencia latina. Rosal la hace derivar directamente del griego y Covarrubias explica su formación en griego.

ABRIL
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ἀφριλις, ἀφροσ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>abril</i> , vno de los doze meses del año. Del latino <i>aprilis, sic dictus quasi aperilis, quod terram aperiat, nam verna temperie plantarum germina apperiantur, vel dicitur aprilis, quasi ἀφριλις, aphrilis, ab ἀφροσ, spuma, quod Venus cui hic mensis sacer est ex spuma maris fingitur nata [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Proviene del latín <i>aprilis</i> . Se documenta ya en 1188. (Vol. I, p. 22).
GARCÍA DE DIEGO: De <i>aprilis</i> ‘abril’. (p. 599).
COMENTARIO: La etimología de <i>abril</i> es bastante dudosa. Tal y como señalan Corominas y García de Diego, procede del latín <i>aprilis</i> síncopa de <i>aperilis</i> . Pero ninguno de los dos expone el paso al griego. Se ha intentado relacionarla con el verbo latino <i>aperire</i> a través de la forma primitiva <i>aperilis</i> (vid. <i>Diccionario Latino-Español</i> , Barcelona, Sopena, 1985, p. 176). Covarrubias, además, añade el étimo griego de este mes con el mito del nacimiento de la diosa Afrodita. En los versos 176 y ss. de la <i>Teogonía</i> de Hesíodo se narra el nacimiento de Afrodita, diosa del amor, la belleza y la primavera, a partir de la espuma del mar tras la castración de Urano. Afrodita fue navegando hacia Chipre y allí salió del mar la augusta y bella diosa, y bajo sus delicados pies crecía la hierba en torno (v. 195), (Aurelio Pérez Jiménez, <i>Hesíodo. Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Certamen</i> , Madrid, Gredos, 2006).

ABRÓTANO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: α, βροτος, αβροτονον, αβροτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>abrótano</i>, yerua conocida, macho y hembra, por otro nombre yerua lombriguera y siempre verde. Es nombre griego, de α priuatua et βροτος. <i>Brotos, mortalis, quasi immortalis, quia semper sit viridis et numquam languescat nec virorem deperdat. Graece αβροτονον</i> [...]. Otros dizen traer su origen del nombre griego αβροτης, <i>molicies, eo quod abrotonum tenerum, mole et delicatum appareat conspectu</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>abrotanum</i>, variante de <i>abrotonum</i> y éste del griego ἀβρότονον. Se documenta en el siglo XIII. (Vol. I, p. 22). GARCÍA DE DIEGO: Del latín <i>abrotonum</i> ‘planta brótano’. Esta forma culta ha actuado para rehacer las formas vulgares como <i>abródiga</i>, etc. (p. 566).
COMENTARIO: Covarrubias proporciona el étimo correcto de esta palabra, e incluso aplica los pocos conocimientos de morfología que posee, separando el prefijo griego que significa negación e incluso se atreve a documentar la palabra αβροτης.

ACEDIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ακηδια, κηδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acidia</i> , lat. <i>acedia</i> , vno de los siete pecados mortales capitales, <i>et est tristitia de bono spirituali, vt ad ipsum hominem attinet. Graece, ακηδια, acedia; quasi sine labore et sine cura, nam κηδος, est cura, et labor [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>acidia</i> , <i>acedia</i> , y éste del griego ἀκηδία ‘indiferencia’, derivado privativo de κῆδος ‘cuidado’. (Vol. I, p. 38). GARCÍA DE DIEGO: ‘Negligencia’, del latín <i>acidia</i> , de ἀκηδία, de ἀ, sin, y κηδος, cuidado. En las <i>Glosas</i> aparece <i>accidia</i> . Es cultismo. (pp.10 y 569).
COMENTARIO: Un acierto más del canónigo de Cuenca en la etimología de este término, exceptuando la ausencia de acentuación, como en casi todas las palabras griegas que introduce en cada artículo. El <i>DGE</i> (vol. I, p. 114) documenta la voz <i>acedia</i> con el sentido de ‘tristeza’ en la <i>Septuaginta</i> .

ACÉFALO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀκεφαλός, α, κεφαλός.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acéfalo</i>, lat. <i>acephalus</i>. Del griego ἀκεφαλός, vale <i>truncus sine capite</i>, de α priuativa et κεφαλός, <i>caput</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cefálico</i>: tomado del latín <i>cephalicus</i> y éste del griego κεφαλίκος ‘perteneciente a la cabeza’, derivado de κεφαλή ‘cabeza’. La primera documentación data de 1537. Derivado de éste, acéfalo. Menéndez Pidal en <i>Orígenes</i>, 259, documenta la palabra <i>acebaleos</i>, forma del llamado latín popular leonés, empleada en el Concilio de Córdoba de 839. Se puede decir que los derivados de κεφαλή como <i>cefalalgia</i>, <i>cefalotórax</i>, etc., aparecen documentados en Laguna (1555). (Vol. II, p. 15). GARCÍA DE DIEGO: ‘Falto de cabeza’: del lat. <i>acephalos</i>, de ἀκέφαλος, de ἀ, sin, y κεφαλή, cabeza. (p. 10).
COMENTARIO: Ante este cultismo tan claro, Covarrubias no presenta ninguna duda en descubrir su etimología griega, e incluso notar el paso intermedio con el latín. Igualmente, como en otros casos, no aparecen acentos ni espíritus en las voces griegas que aporta Covarrubias.

ACELGA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>acelgo</i>. COVARRUBIAS 1611: β, σευτλον, σευομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>acelga</i>, de <i>celque</i>, árab., y de aquí las oficinas la llaman sicla, secla o segla, si no es del griego <i>acelgo</i>, que significa colar o destilar, por usso medicinal de esta. COVARRUBIAS 1611: <i>acelga</i>, [...]. Los latinos la llamaron <i>beta</i>, porque quando sus tallos están crecidos y cargados de simiente se doblan, y la punta haze vn garauato o cayadilla que parece a la letra β griega [...]. A la acelga blanca la llamaron los griegos σευτλον, a verbo σευομαι, <i>cieo</i>, <i>moueo</i>, porque ablanda el vientre, [...]. Deste nombre, σευτλον, <i>seutlon</i>, con el artículo <i>a</i>, diremos <i>aseulon</i>, y de allí <i>aseula</i>, y corruptamente, <i>acelga</i>. Dize ser nombre arábigo Iuan López de Velasco, de <i>celque</i> y con el artículo <i>acelque</i>, corruptamente <i>acelga</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>silqa</i> y éste del griego σικελός ‘siciliano’, epíteto que en griego se aplicaba a una clase de acelga. Se documenta en el <i>Lapidario</i> en 1272. Para Rolphs la voz árabe deriva del griego σεύτλιον, pero Teofrasto documenta σικελός para la acelga. (Vol. I, p. 32). GARCÍA DE DIEGO: Del árabe <i>silca</i>, de σικελός, siciliano. (p. 11).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias se acercan en su procedencia árabe y griega, pero no afinan en su interpretación. Covarrubias se apoya en López de Velasco para el árabe. A pesar de que Corominas y García de Diego atisban el helenismo a través del árabe, hay que señalar que para Alvarado Socastro, («Sobre la etimología de algunos arabismos [...]»), la palabra procede del árabe <i>al-silqa</i>, a través del siríaco <i>selqa</i>, y éste del griego σικελή, <i>la siciliana</i>. También se encuentra lo mismo en Federico Corriente, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, pp. 593-599.

ÁCIMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: α, ζυμη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ázimo</i>, pan sin leuadura. Nombre griego, de α, <i>sine</i>, et ζυμη, <i>zyme</i>, <i>fermentum</i>, <i>sine fermento</i>, sin leuadura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del griego ἄζυμος, derivado de ζύμη ‘levadura’, se documenta en 1565. Existe una variante semipopular <i>asmo</i> (<i>pan asmo</i>) ‘de poca levadura’. (Vol. I, p. 434). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ázimo’: del lat. <i>azymus</i>, de ἄ, sin, y ζύμη, levadura. <i>Asmo</i> gall. Valladares, ant. cast.; el cast. ácimo es un cultismo. (pp. 12 y 611).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en la procedencia griega de <i>ácimo</i>. Corominas y García de Diego ven clara la etimología helénica sin mediación del árabe.

ACÓLITO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ακωλυτος, ακωλυτος, ακωλυτος, α, κωλυω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acólito</i>, vno de los ministros que siruen al altar, y su orden es la superior en las quatro menores. Es nombre griego ακωλυτος, <i>acoluthos</i>, <i>consequens</i>, <i>consentaneus</i>, <i>assectator</i>, <i>comes</i>, <i>puer</i>, <i>iunior</i>, <i>ministrans in rebus corporis</i>. Y para venir deste nombre auíase de escriuir con th, acólitho, pero lo más cierto es del nombre ακωλυτος, <i>acolytis</i> [...]. Díxose ακωλυτος, de α negatiua, et κωλυω, <i>pro hibeo</i>, <i>quasi non prohibitus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>acolythus</i>, también <i>acoluthus</i>, y éste del griego ἀκόλουθος ‘compañero’, aparece en documentación mozárabe ya en 1192. La forma <i>acolythus</i> es debida a una ultracorrección. En castellano ha predominado la acentuación griega en esta palabra y, en menor medida, la latina. (Vol. I, p. 39). GARCÍA DE DIEGO: ‘El que sirve al sacerdote’: del lat. <i>acolytus</i>, de ἀ-κόλουθος, acompañante. (p.14).
COMENTARIO: De nuevo Covarrubias deriva el término del griego, separando la palabra como hace en numerosas ocasiones. Cabe señalar la notación gráfica de la <i>tau</i>, en cuanto a que debía escribirse con <i>th</i>. Corominas señala el paso intermedio del latín tardío. García de Diego deriva el término del griego al latín y de éste, al español.

ACRIBAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ακριβης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acriuar</i>, [...]. Acriuado, lo limpio de poluo y de paja. Y estos vocablos vinieron de ακριβης, que es lo mismo que en latín <i>exploratum perfectum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cribar</i>: <i>acribillar</i>, del latín vulgar <i>*cribellare</i> ‘cribar’. (Vol. I, p. 43). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>cribar</i>: ‘limpiar el grano con criba’: del lat. <i>cribrare</i>. (pp. 197 y 703).
COMENTARIO: El <i>DGE</i> no recoge ninguna acepción de este adjetivo griego referida a la agricultura, sólo con el sentido de ‘exacto’, ‘preciso’, (vol. I, p. 126). En el <i>DEILE</i> (p. 162) aparece la raíz indoeuropea <i>*skribh-</i> con el sentido de ‘separar’, ‘cortar’, ‘distinguir’ y de ésta, la forma latina <i>cribrum</i>. Añade, además, el verbo griego κρίνω con el sentido de ‘separar’, ‘decidir’, ‘juzgar’. Covarrubias acierta en el étimo griego, pero no ve el paso intermedio del latín. Ni Corominas ni García de Diego proponen étimos helénicos en <i>acribar</i>, aunque el primero alude a una forma latinovulgar. Consideramos el término en este corpus, ya que Covarrubias observa la procedencia helénica del vocablo, quizás por similitud fonética y gráfica.

ADELFA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
ROSAL 1601: No aparece ningún término griego. COVARRUBIAS 1611: ροδον, δαφνη, νηριον, ροδοδαφνην, ροδοδενδρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>adelfa</i>, el árab. la llama <i>defle</i> o <i>defel</i>, del griego. COVARRUBIAS 1611: <i>adelfa</i>, mata conocida. El nombre es árabigo, <i>delf</i>. Los latinos y griegos la llaman <i>rododaphne</i>, de ροδον, rosa, <i>et</i> δαφνη, laurel, porque tiene la flor como el rosal y la hoja como el laurel [...]. En lengua latina no tiene nombre, sino los que ha tomado del griego, νηριον, <i>et</i> ροδοδαφνην <i>et</i> ροδοδενδρον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>dáfla</i> (en árabe clásico <i>diflā</i>) y éste del griego δάφνη ‘laurel’. Se documenta por vez primera a mediados del siglo XIII en <i>Bocados de Oro y Buenos Proverbios</i>. Hay que destacar que en portugués también es <i>adelfa</i>, pero es más corriente <i>loendro</i>, alteración del grecolatino <i>rhododendron</i>. (Vol. I, p. 52). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arbusto’: del ár. <i>difla</i>. Adelfa ‘oleandro’. (pp. 20 y 725).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias descubren el étimo árabe para <i>adelfa</i>, pero Rosal va más allá y explica esta procedencia por medio del griego, aunque no escribe la palabra de la que procede. Corominas y García de Diego dan un origen claro del árabe, pero Corominas proporciona el paso del griego, al igual que Federico Corriente, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, pp. 593-599.

AFORISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀφορισμός, ου, ἀπο ορίζω, ἀφορίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aforismo</i>, es nombre griego, pero vsado en nuestra lengua castellana de los médicos [...]. <i>Dictio graece</i> ἀφορισμός, ου, <i>separatio, distinctio, distincta rerum explicatio, plurium rerum summatim facta traditio, quasique ad regulam exacta rerum doctrina</i>. Está compuesto el nombre de ἀπο et ορίζω, término de donde resultó el verbo ἀφορίζω, <i>segrego, separo, sepono, designate et praecise dico</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sentencia breve que se da como regla’, del griego ἀφορισμός ‘definición’, derivado de ἀφορίζειν ‘separar’, ‘definir’, y éste de ὀρίθειν, procedente de ὄρος ‘mojón’. Se documenta en 1590 en el ámbito de la medicina, sobre todo por la influencia de la obra de Hipócrates de Cos (c. 460-c. 370 a. C). (Vol. I, p. 66). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sentencia breve’: del lat. <i>aphorismus</i>, de ἀφορισμός, limitación: de ἀπό, separación, y ἀφορίζω, limitar. (p. 26).
COMENTARIO: Covarrubias no necesita ninguna fuente para determinar el origen helénico de <i>aforismo</i> dentro del léxico de la medicina. Corominas y García de Diego aportan un origen claramente helénico al término, pero en un ámbito más general como ‘sentencia breve’.

ÁGATA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀχάτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ágata</i>, lat. <i>imo</i>; graece ἀχάτης, <i>achates</i>. Es vna piedra preciosa distinta de vnas venecicas de varias colores, que con ellas forma diuersidad de figuras [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>achates</i> y éste del griego ἀχάτης. Se documenta por primera vez en Villena hacia 1433. Se halla también <i>ácates</i>. La acentuación y el género se deben al influjo del griego ἀγαθή ‘buena’, por falsa etimología. (Vol. I, p. 72). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra’: del lat. <i>achates</i>, de ἀχάτης. (pp. 28 y 570).
COMENTARIO: Covarrubias no duda en dar un origen griego a la palabra <i>ágata</i> sin citar ninguna fuente. Con el paso intermedio del latín, el origen griego del término es indiscutible, como apuntan Corominas y García de Diego.

AGNOCASTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αγνος, λυγος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agnocasto</i>, es vna mata como árbol [...]. El nombre <i>agno</i> es griego <i>αγνος</i>, que vale lo mismo que <i>castus</i> y <i>agno casto</i> es el dicho nombre griego y su interpretación [...]. También llamaron los griegos al agno <i>λυγος</i>, <i>lygos</i>, <i>quasi vimen propter invictam ramorum flexibilitatem</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín botánico <i>agnus castus</i> y éste del griego <i>ἄγνος</i>, habiéndose confundido con el griego <i>ἀγνός</i> ‘casto’, se creyó que la semilla del agnocasto podía emplearse como remedio para guardar la castidad, por eso se le agregó el latín <i>castus</i> a su nombre. Se documenta en las traducciones del latín del siglo xv de Bernardo Gordonio, sobre todo el <i>Lilio de Medicina</i>, compuesto entre 1303 y 1305. (Vol. I, p. 73). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>agnus castus</i>. (p. 28).
COMENTARIO: Covarrubias explica el origen de la planta del agnocasto por medio del griego, lo mismo que Corominas. García de Diego sólo aporta la palabra latina. Está claro, pues, el paso intermedio del latín entre el griego y el castellano.

AGONAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αγῶνας</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agonales</i>, fiestas eran las que se celebrauan al dios Jano o al dios Agonio [...], sirviéndose del nombre griego <i>αγῶνας</i> que sinifica los dichos certámenes y juegos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Del certamen’: del lat. <i>agonalis</i>. (p. 29)
COMENTARIO: El <i>DGE</i> (vol. I, p. 42) documenta el término con el sentido de ‘fiesta’ en varios autores griegos como en Herodoto (ca. 484 - ca. 425 a. C.). García de Diego sólo aporta el término latino, pero queda clara su ascendencia helénica. Covarrubias proporciona, sin ninguna duda, el origen griego del término.

AGONÍA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>agon</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αγωνία, αγων, ωνος, αγωνιζομαι</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>agonía</i> y <i>agonizar</i>, del griego <i>agon</i>, la pelea. COVARRUBIAS 1611: <i>agonía</i>, nombre griego <i>αγωνία</i>, <i>timor</i>, <i>sollicitudo</i>, <i>angor</i>. Vn temor, vna congoxa y sollicitud que aflige al hombre [...]. Díxose <i>agonía</i> del nombre griego <i>αγων, ωνος</i>, <i>agon</i>; <i>certamen</i>, <i>ludus</i>, <i>locus certaminis</i>, <i>periculum</i>, <i>labor cum difficultate coniunctus</i> [...]. <i>Agon</i> y <i>agonía</i> traen su origen del verbo <i>αγωνιζομαι</i>, <i>corto</i>, con las demás significaciones que tiene.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del bajo latín <i>agonia</i> y éste del griego <i>ἀγωνία</i> ‘lucha’, ‘angustia’, derivado de <i>ἀγών</i> ‘reunión’, ‘lucha’. Se documenta en el siglo XV. (Vol. I, p. 74). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agustia del moribundo’: del lat. <i>agonia</i>, de <i>ἀγών</i>, lucha. (p. 29).
COMENTARIO: Ante un cultismo como éste no existe ningún problema a la hora de descubrir su etimología. Rosal y Covarrubias explican que procede del griego. Como en numerosas ocasiones, Covarrubias hace gala de sus conocimientos y aporta no sólo la forma <i>ἀγών</i> y su declinación, sino también el verbo en voz media con su significado. Corominas y García de Diego lo hacen derivar también del griego, pero con alguna diferencia; Corominas alude a una forma del bajo latín, procedente del griego <i>ἀγωνία</i> y éste de <i>ἀγών</i>. El <i>DEILE</i> (p. 1) encuentra la raíz indoeuropea <i>*ag-</i> con el sentido de ‘conducir’, y de ahí <i>agonía</i>, con un significado de ‘acto de intentar un juicio’.

AGRAMONTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αγπα</i> .
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agramonte</i> , vale monte de presa y de caça, <i>αγπα</i> , <i>captura</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Esta palabra parece estar en desuso, ya que no aparece en ninguno de los diccionarios etimológicos consultados. Sólo se ha podido consultar en la RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. <i>Corpus diacrónico del español</i> . < http://www.rae.es > [11-6-2012], según la base de datos, se documenta en 1550 y con la misma acepción que da Covarrubias. Para este autor, al menos una parte de la palabra procede del griego, y en este caso sí se ha encontrado el significado de <i>presa</i> , aunque escrito <i>ἀγρία</i> , (<i>DGE</i> , vol. I, p. 35).

AIRE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: No aparece voz griega. COVARRUBIAS 1611: ἀηρ, ἀπο τὸς αἰρεῖν, ἀπο τὸς ἀημι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>ayre</i>, de <i>aere</i>, lat. y gr., y éstos del hebr. <i>ai̱er</i>, con <i>u</i> vocal. COVARRUBIAS 1611: <i>ayre</i>, lat. <i>aer</i>, del griego ἀηρ, <i>aer</i>. Es vno de los quatro elementos. Vale <i>aer latigo</i>, <i>ventus</i>, <i>spiritus</i>, <i>flatus modicus</i>, <i>sunt ἀπο τὸς αἰρεῖν</i>, <i>dici volunt</i>, <i>quod terram ferat vel quod ab ipsa feratur alijs magis placet ἀπο τὸς ἀημι</i>, <i>quod spiro notat</i>, <i>deriuari</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>aer</i>, <i>-ris</i> y éste del griego ἀήρ, ya se documenta en las <i>Glosas de Silos</i>. (Vol. I, p. 90). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gas de la atmósfera’: del lat. <i>aer</i>. (p. 34).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias no encuentran ningún problema a la hora de proporcionar un origen claramente griego a la voz <i>aire</i>. La única diferencia entre los dos está en Rosal, que piensa que el origen de la palabra se encuentra en el hebreo. Corominas explica la etimología latina y griega de este término.

AJENJO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>absinthio</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αψινθιον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>asensios</i>, de <i>absinthio</i>, que así le llama el gr., y éste fue hieroglífico de sanidad, por ser tan frecuente en el vsso médico [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>assensios</i>, yerua en extremo amarga, y ay muchas especies della [...]. Está corrompido el vocablo de la palabra <i>absinthios</i> en <i>absentios</i>, y de allí assensios y en mayor corrupción, <i>axenxos</i>, <i>nomen est graecum</i> <i>αψινδιον</i>, <i>apsinthium</i>, <i>herba quaedam extremae amaritudinis</i>; <i>axenxios</i>, <i>graece</i> <i>αψινθιον</i>, <i>absinthion</i>, está dicho arriba, debajo el nombre de asensios [...]; <i>ensensios</i>, corruptamente assensios, mata conocida, dicha en griego <i>αψινθιον</i>, <i>absinithium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>absinthium</i>, y éste del griego <i>ᾰψινθιον</i>, diminutivo de <i>ᾰψινθος</i>. Se documenta por primera vez en el s. XIII, <i>Libro de los Caualllos</i>. El grupo <i>-bs-</i> fue sustituido por el más común <i>-x-</i> y el resultante <i>*axenço</i> se convirtió en <i>axenxo</i> por dilación. (Vol. I, p. 95). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>absinthium</i>. [...] A. de Palencia, <i>Voc.</i> s. v. <i>culex</i>; <i>ajenjo</i> ‘una planta medicinal amarga’ cast.; <i>axenxio</i> ant. cast. Cristóbal Acosta, <i>Drogas de Indias</i> 1578, 397. (pp. 34 y 567).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias exponen un étimo griego claro, aunque el primero olvida el paso intermedio del latín. En cuanto a las diferentes formas de pronunciación y escritura, Corominas advierte una sustitución del grupo <i>-bs-</i> en <i>-x-</i>, pero sin explicar la forma <i>ensensios</i>. Menéndez Pidal (<i>Manual de gramática histórica de la lengua española</i>, § 85) advierte una acumulación de los prefijos que produce la conversión de <i>ex-</i> en <i>in-ex-</i>; como, <i>exagium</i> > <i>ensayo</i> y <i>asinthium</i> > <i>enjenzo</i>.

ALABASTRO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: No se documenta ninguna forma. COVARRUBIAS 1611: αλαβαστρον, α, λαμβανω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alabastro</i>, es vocablo griego y latino. COVARRUBIAS 1611: <i>alabastro</i>, comúnmente se toma por la piedra blanca o especie de mármol de que se labran estatuas [...]. Díxose, pues, alabastro, <i>lat. alabastrum; graece αλαβαστρον</i>, de α, particula priuatiua, y λαμβανω, <i>apprehendo</i>, como si dixésemos vaso sin asidero [...]. De manera que siempre que en la Sagrada Escritura se hallaren estas palabras, <i>alabastrum vnguentum</i>, se ha de entender deste vaso o bote en que se guardauan los vngüentos olorosos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del <i>lat. alabaster, -tri</i>, y éste del griego ἀλάβαστρος. Se documenta ya hacia 1300, <i>Gran Conquista de Ultramar</i>. (Vol. I, p. 100). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mármol’, del latín <i>alabaster</i> de ἀλάβαστρον. (p. 35).
COMENTARIO: La etimología de <i>alabastro</i> queda lo suficientemente acalarada con Corominas y García de Diego. Rosal y Covarrubias coinciden en el origen del término, aunque Covarrubias explica una posible etimología separando la α de λαβαστρον y haciéndolo derivar del verbo λαμβανω. Sin duda, un error de Covarrubias. En el <i>DGE</i> (vol. I, p. 135) se señala un origen egipcio al término.

ALAMBIQUE
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀμβίξ. ROSAL 1601: <i>ambik</i>. COVARRUBIAS 1611: λαμβανω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>alambique</i> o <i>alembique</i>, <i>arabicum</i>, á <i>graeco</i> ἀμβίξ. ROSAL 1601: <i>alambique</i>, de <i>ambike</i>, que assí llama el griego a cierto vaso, de donde lo imitó también el árab. (el griego le llama <i>ambik</i> [...]). COVARRUBIAS 1611: <i>alambique</i>, cierto género de vaso con vn cañón torcido en muchas bueltas e inxeridos en él otros vasos menores [...]. Vrrea dize ser nombre arábigo <i>embicum</i>, del verbo <i>embeca</i>, que sinifica salirse la sustancia distilándose [...]. Yo doy mucho crédito a Vrrea, porque sabe la lengua magistralmente [...]. A vn curioso de la lengua griega le ha parecido traer origen del verbo λαμβανω, <i>lambano</i>; <i>capio</i>, de <i>prehendo</i>, <i>attraho</i> porque tira afuera la sustancia de la cosa que se distila [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>‘ánbîq</i>, y éste del griego ἀμβίξ, -κος. Se documenta en 1444 con la forma <i>alambich</i>. (Vol. I, p. 104) GARCÍA DE DIEGO: Del árabe <i>al anbiq</i>.
COMENTARIO: El Brocense es el que más se aproxima a la etimología de esta palabra, lo mismo que Rosal. Covarrubias, a través de Urrea, lo hace derivar del árabe, pero no acierta con el paso del griego al árabe. Ni Corominas ni García de Diego comentan el paso intermedio del siriaco. De esta forma, para Alvarado Socastro («Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», p. 157) se produce el paso intermedio del siriaco <i>anbiq</i>, así, del griego pasa al siriaco y de éste al árabe.

ALARIDO
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀλαλητός. COVARRUBIAS 1611: αλαλάζω, αλαλη, αλαλαγμος, αλαλητος, λαια, λαλεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>alarido, arab., ab ἀλαλητός.</i> COVARRUBIAS 1611: <i>alarido</i>, quasi alalido, del verbo griego αλαλάζω, <i>alalazo; clamare, eiulare. Erasmus scribit proprie esse perpetuo sonitu, strepere ac tinnire, sono sonum excipere, quemadmodum fit in lebetibus dodoneis</i>, y de allí el nombre αλαλη, <i>tumultus, sonus confusus, vox non articulata et clamor qui ante proelium tollitur</i>, αλαλαγμος, y la bozería grande, αλαλητος. Y pudo ser este nombre alarido, sacado del sonido que hazen las muchas voces confusas, que aun en la misma lengua griega λαια vale el demasiado hablar, <i>a verbo λαλεω, loquor. Saepe in malam partem accipitur, vt sit temere, et inconsiderate, citraque delectum aliquem verba effutire [...]. Finalmente, por la figura onomatopeia le pusieron este nombre [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto, probablemente voz de creación expresiva. En griego existía ἀλαλή (dórico ἀλαλά), con el mismo doble significado que la voz castellana, como grito de guerra, de dolor o de alegría, lanzar estos gritos se decía ἀλαλάζειν. Se ha pensado en un origen árabe, pero en árabe no se encuentra nada satisfactorio. (Vol. I, pp. 109-110). GARCÍA DE DIEGO: ‘Grito’: del ár. <i>al arir</i>, el grito (pp. 36 y 582).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas proponga un origen desconocido al término, como el <i>DRAE</i>, también añade que puede tener un origen griego. En ningún caso procede del árabe, como expone García de Diego. El Brocense y Covarrubias apuestan por una etimología griega; de hecho, las voces griegas que aparecen son coincidentes con la opinión de Corominas.

ALBO, -A
AUTORES: ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>alphon</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alba</i>, cosa blanca, es lat., ora del griego <i>alphon</i>, que es lo mismo, ora de la palabra <i>sabina alphum</i>, cosa blanca [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>alba</i>. GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>alba</i>.
COMENTARIO: Es posible que Rosal acertara con la etimología del adjetivo latino <i>albus</i>. Remitiendo a la palabra <i>alba</i>, el <i>DEILE</i> (p. 8) encuentra la raíz indoeuropea en <i>*albho-</i> con el significado de ‘blanco’. De la misma raíz existe en griego ἄλφος ‘mancha blanca’ y en latín <i>albus</i>.

ALCAPARRA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>capparis</i>. COVARRUBIAS 1611: καππαρίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alcaparra</i>, del griego, que la llama <i>capparis</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>alcaparra</i>, <i>lat. capparis, et graece καππαρίς</i>. De manera que este nombre tiene de árabe sólo el artículo, como otros muchos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz mozárabe emparentada con el latín <i>cappari</i> o <i>caparris</i>, y con el árabe <i>kábar</i> (hispanoárabe <i>kappára</i>). Aunque es probable que el mozárabe lo tomara del latín, no es imposible que lo tomara del árabe. Se documenta por primera vez en 1406. El vocablo existe también en persa y en griego, de donde pasó al latín. (Vol. I, p. 131). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del latín <i>capparis</i>. (pp. 40 y 659).
COMENTARIO: A pesar de lo que dice Corominas como voz mozárabe, está clara la procedencia del griego y su paso intermedio por el árabe o el mozárabe, como advierte Federico Corriente Córdoba (<i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, s.v). Creemos, pues, en el acierto de Rosal y Covarrubias en la etimología, pero ninguno de los dos observa claramente el paso del griego al árabe y de éste al castellano.

ALCARAVEA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>karos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>καρος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alcaravea</i>, el árab. la llama <i>caraviá</i>, del griego, que la llama <i>karos</i>, y en las officinas, a su simiente <i>carum</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>alcarauea</i>, semilla o género de especia. <i>Lat. caruis, carum et caros</i>, y de allí <i>carauea</i>, y con el artículo árabeto <i>alcarauea</i>. Díxose del griego <i>καρος, caros, a Caria</i>, prouincia de donde se lleuó a otras partes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>karawía</i>, emparentado con el griego <i>κάrov</i>. Se documenta por primera vez hacia 1400. El bajo latín <i>carvi</i>, que pasó como cultismo al castellano en el siglo xv, parece ser de origen árabeto. (Vol. I, p. 132). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al caraviya</i>. (pp. 40 y 664).
COMENTARIO: El comentario de esta palabra es muy similar al de la anterior. Rosal y Covarrubias aciertan en el étimo griego, no ven el paso intermedio del árabe, como señala Corominas. Fradejas Rueda («Unos pocos arabismos más del siglo XIII», pp. 53-54) señala que esta forma ya se documenta en el <i>Libro de los animales que cazan</i> en una única ocasión, en II, XII, 126: «e al tercer día tomen del <i>alcaravea</i> peso dun dinero de trigo y mézclenlo con olio de alicimín».

ALCE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλκη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alce</i>, es un animal saluage quadrúpede [...]. Su etimología dicen ser griega, del nombre αλκη, <i>alce</i>; <i>fortitudo</i>, por ser este animal el más fuerte de todos y junta mente el más veloz [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cuadrúpedo rumiante’ tomado del latín <i>alce</i>, y éste del antepasado germánico del inglés <i>elk</i>. Se documenta por primera vez en 1624. (Vol. I, p. 135). GARCÍA DE DIEGO: ‘Anta’: del latín <i>alce</i>. (p. 40).
COMENTARIO: Covarrubias no duda en atribuir a este término una etimología griega. Corominas aboga por un antepasado germánico, pero no nombra el griego en sus pesquisas. El <i>DGE</i> (vol. I, p. 152) documenta la forma griega ἄλκη y añade que es un préstamo del germánico. Consideramos válida la aportación de Covarrubias como étimo griego del término <i>alce</i>. Sólo hay que añadir el error de Corominas al documentar tan tarde el término.

ALEGORÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλληγορία, αλλι αγορια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alegoría</i>, es vna figura cerca de los retóricos, quando las palabras que dezimos sinifican vna cosa, y la intención con que las pronunciamos otra, y consta de muchas metáphoras juntas. <i>Graece</i>, αλληγορία, quasi αλλι αγορια; <i>alia appellatio, vel significatio, inuersio quo ties aliud sensu, alliud verbis intelligitur</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἀλληγορία ‘metáfora’, ‘alegoría’, compuesto de ἄλλα ‘otras cosas’ y ἀγορεύειν ‘hablar’. Se documenta ya en el siglo XIV en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. I, p. 141). GARCÍA DE DIEGO: ‘Símbolo’: del latín <i>allegoria</i>, de ἀλληγορία, palabras combinadas; de ἄλλος, otro, y ἀγορεύω, hablar. (p. 41).
COMENTARIO: No hay ningún problema para Covarrubias a la hora de encontrar el origen etimológico del término. Se echa en falta un desarrollo en la definición con citas y textos de las numerosas fuentes clásicas de las que hace gala el canónigo de Cuenca.

ALFARO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαρος, φανίζω, φανος, φανεροια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alfaro</i>, [...] vale en arábigo atalaya, linterna, farol [...]. Estos faroles traen las galeras en las popas de las capitanas. Particularmente díxose farol de φαρος, Faros, vna gran torre cerca de Alexandría [...]. Por otro nombre que no varía mucho, se llama el farol, fanal, y ambos del verbo griego φανίζω, <i>phanizo</i>; <i>appareo</i>, <i>ostendo</i>, <i>manifesto a quo nomen</i> φανος, <i>phanos</i>; <i>clarus</i>, <i>splendidus</i>, <i>lampas</i>, <i>fax</i>, <i>lanterna</i>; <i>vide Lexicon graecum verbo</i> φανος, <i>vel a verbo</i> φανεροια, <i>manifesto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>faro</i>: tomado del latín <i>pharos</i> ‘faro’, ‘fanal’, y éste del griego Φάρος, primitivamente nombre propio de la isla de Pharos en la bahía de Alejandría. Se documenta por primera vez en Covarrubias. El vocablo tardó en hacerse de uso común en castellano. El topónimo <i>Alfaro</i> se documenta hacia 1200. (Vol. II, p. 868). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>faro</i>, ‘torre en las costas con luz para guiar las embarcaciones’: de Φάρος, isla de la desembocadura del Nilo. (p. 289).
COMENTARIO: Ni en Corominas ni en García de Diego se encuentra la voz <i>alfaro</i>, pero según la descripción que aporta Covarrubias, éste hace referencia al término <i>faro</i>. En este caso, basándose en el <i>Lexicon Graecum</i> de Scapula, Covarrubias aporta un étimo griego a la forma estudiada, al igual que Corominas y García de Diego. Hay que señalar que en los términos griegos propuestos por Covarrubias, el último de ellos, presentado como verbo, φανεροια, no se documenta en ningún diccionario de griego clásico. Es extraño que Covarrubias presente una forma verbal con la terminación en -ια.

ALMÁCIGA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>mastiche</i>. COVARRUBIAS 1611: μαστιχη, ης, φυταλια, φυταλίζω, φύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>almáciga</i>, del griego <i>mastiche</i>, y de aquí lo tomó el árab. COVARRUBIAS 1611: <i>almáciga</i>, latine <i>mastiche</i>, es, <i>mastix</i>, <i>chis</i>; graece μαστιχη, ης. Es vna especie de goma o lágrima que se cría en el lentisco [...]. Ya nos consta no tener este nombre más que sólo el artículo de arábigo, pues es griego latinizado, <i>almáciga</i> de <i>mastiche</i>. Los hortelanos llaman almácigas vnos tarros grandes o ciertas ericas pequeñas cercadas donde crían de pepita las plantas; en latín se llama este atajo de tierra, <i>seminarium plantarium</i>; graece φυταλια, <i>phytalia</i>, a verbo φυταλίζω, <i>phytalizo</i>; <i>planto</i>, y todo de φύω, <i>nascor</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Resina del lentisco’, del árabe <i>mástaga</i> y éste del griego μαστίχη. Se documenta por primera vez en el siglo XIII con la forma <i>almástic</i>. Como el almácigo se hace en las islas Jónicas y se ha empleado para fortalecer los dientes masticándolo, el vocablo procederá en definitiva del griego μασᾶσθαι ‘masticar’, pero en castellano debió entrar por el árabe. (Vol. I, p. 181). GARCÍA DE DIEGO: ‘Resina’: del latín <i>masticum</i>. (pp. 45 y 851).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias aciertan en el étimo de este vocablo procedente del árabe y, a su vez, del griego. Corominas también observa el paso del griego al árabe.

ALMANAQUE
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>μαναχός</i>, α, μήνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>almanach</i>, <i>graec.</i> <i>μαναχός</i>, α, μήνη, luna.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>manâh</i> ‘calendario’, ‘almanaque’, de origen incierto, probablemente es lo mismo que el árabe <i>manâh</i> ‘parada de un viaje’, de donde ‘signo del Zodíaco’ y ‘calendario’. La primera documentación se ubica en el primer cuarto del siglo xv. Aparece por primera vez en tres poesías del <i>Cancionero de Baena</i> debidas, una a Villasandino (c. 1350-c. 1428), y las otras a dos poetas contemporáneos suyos que polemizan con él. El vocablo fue considerado culto durante un tiempo por la grafía <i>almanach</i> en Nebrija. El término es ajeno al árabe en la acepción castellana. Se puede decir que el vocablo se difundió por las lenguas europeas desde la España árabe. Sobre la etimología última de este término no deja de ser oscura: en ciertos manuscritos de Vitrubio (s. I d. C.) figura la palabra <i>manacus</i> como nombre de un círculo en el reloj de sol. Según varios autores, <i>manacus</i> podría venir de una forma dórica <i>μανάχος</i> derivada de μήν ‘mes’, pero falta en los diccionarios griegos. Para los críticos, la palabra <i>manacus</i> que aparece en Vitrubio no es digna de crédito y sólo aceptan en el texto de este escritor la palabra <i>menaeus</i>, procedente de la forma griega μηνιαῖος ‘mensual’. También existe la forma griega ἀλμενιχιακά, citada por Eusebio (s. III), quien habla de la creencia de los egipcios en la astrología, en los horóscopos, etcétera, pero se desconoce si de este término pudo venir el origen de la palabra estudiada. (Vol. I, pp. 184-185). GARCÍA DE DIEGO: ‘Registro de tiempo’: del lat. <i>manacus</i>, cómputo de ocho meses. El lat. <i>manachus</i> deriva del dórico μάνχος ‘mensual o lunar’, de μήνη ‘luna’. (pp. 46 y 845). COMENTARIO: Sánchez de las Brozas no duda en proporcionar un étimo griego a la voz <i>almanaque</i>. Corominas piensa que procede del árabe y, de éste podría venir

del griego, aunque él mismo reconoce que la etimología primera es oscura. García de Diego lo hace derivar del latín y éste del griego. Corominas es el que más se puede aproximar a la etimología del término.

ALMIDÓN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>amylon</i>. COVARRUBIAS 1611: αμυλον, α, μυλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>almidón</i>, del griego <i>amylon</i>, que, de dos palabras, quiere decir sin moler, sin muela o molino, porque no se hace moliendo el grano, sino mojándolo [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>almidón</i>, es vna cierta pasta que se haze del trigo remojado [...]. Pensarán algunos ser nombre árabeto porque empieza en <i>al</i>, y es engaño, porque el nombre es griego, αμυλον, <i>lat. amylon</i>, de α priuatiua y μυλον, muela, <i>quasi dicas citra molam</i>, porque se haze la harina del almidón sin que lo quebrante la muela, en la forma que está dicha [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del bajo latín <i>amidum</i> (<i>lat. amylum</i>), y éste del griego ἄμυλον ‘no molido’ (derivado de μύλη ‘muela’). Se documenta ya en 1488 con la forma amidón y almidón con Nebrija y Laguna (1555). No se explica bien el cambio de <i>l</i> en <i>d</i>. Quizás se deba a lo raras que eran en latín las palabras en <i>-ilum</i> frente a los casos de <i>-idum</i>, más bien que al fenómeno de fonética dialectal latina que ocasionó el cambio de <i>aleps</i> (αλείφειν) en <i>adeps</i>, y los más arcaicos de <i>dingua</i> en <i>lingua</i>, <i>dacruma</i> en <i>lacrima</i>, pues <i>amidum</i> sólo se halla en bajo latín. Varios autores, como Wartburg, admiten que la terminación de la forma francesa y de las iberorrománicas se explica por la pronunciación francesa de la terminación latina <i>um</i> como <i>on</i>; pero estas formas deberían ser galicismos, lo cual no es probable porque en catalán el vocablo está documentado antes que en francés. Como es un helenismo, es probable que existiera en la Edad Media una grafía <i>amylon</i>, romanizada en <i>amilón</i>. La forma <i>almidón</i> se debe al influjo del artículo árabe. (Vol. I, pp. 192-193). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fécula blanca’: del <i>lat. amylum</i>, de ἄμυλον. (pp. 46 y 593).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias tienen clara la procedencia helénica del término, aunque ninguno de los dos establece el término latino.

ALMIRANTE
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἄλος ἄρχων. VALVERDE 1600: ἀμνηρᾶς. ROSAL 1601: <i>halimyraenta</i>. COVARRUBIAS 1611: αλμη, αρχος, αλιμερης, μυριαρχος, αλμυρος, αρχος, ταλασσα, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>almirante</i>, <i>graec. halmyros, salsus, vel ἄλος ἄρχων, mari imperans</i>. VALVERDE 1600: <i>almirante</i>, creo ques aráuigo antiguo, porque los griegos modernos al que tiene aquel cargo dizen ἀμνηρᾶς, de do creo que tomaron los moros su <i>amurates</i> [...]. ROSAL 1601: <i>almirante</i>, [...] su verdadera etymología es del gr., que llama <i>halimyraenta</i> al que con poder absoluto y gran señorío entra y corre por el mar, y assí es que es principado y señorío por el mar o del mar, por lo qual, quando latinizamos este título decimos <i>archimarinus</i> y <i>navarchus</i>, que del griego suena lo mismo que príncipe y primero en el mar, por lo cual en sus antiguos títulos de estos señores se halla que es llamado rey del mar, y muestran en sus blasones y escudos de armas, áncoras y delfines, insignias y hierogríficos del mar; assí que su origen es griego, y <i>halmyros</i> es cosa del mar, y <i>myreo</i>, que significa entrar apartando, hacer plaza y romper, qual un poderoso y raudal río entra rompiendo las aguas del mar; esto mesmo significa el verbo latino <i>submovere</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>almirante</i>, título grande en España [...]. Dize León de África que esta palabra es arábiga y vale capitán general de la armada [...]. Los más autores tienen por opinión ser nombre griego, corrompido de <i>almirarchos</i>, compuesto de αλμη, <i>aqua salsa</i>, et αρχος, <i>princeps</i>, αλιμερης vale <i>salsas</i> [...]. Y no falta quien diga ser tomado de otro nombre griego μυριαρχος, <i>myriarchus</i>, que vale tanto como el que preside sobre diez mil hombres [...]. Otros le deducen de vn solo vocablo griego, αλμυρος, <i>almyros, salsus</i>, que es epíteto del mar, y de <i>almiros</i>, almirante, el que preside en el mar. Por otro nombre le llaman <i>thalas sarcho</i>, y, trocado <i>architalaso</i>, compuesto de αρχος, <i>princeps</i>, o ταλασσα, ης, <i>mare, pro</i>

<i>aqua marina</i> . [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>amirate</i>, del árabe 'amir 'jefe' (derivado de ámar 'mandar'), probablemente por conducto del griego bizantino, <i>amirás</i>, -ádos y el bajo latín <i>amiratus</i>. Se documenta por primera vez en el siglo X, en las <i>Glosas de Silos</i>. Las terminaciones de las formas romances presentan dificultades, pero el caso más claro es el castellano. No es posible separar la forma <i>amirate</i>, que se encuentra además con el mismo valor en documentos aragoneses del siglo XI, del bajo latín <i>amiratus</i>, que aparece en el franco Eginhardo (844). Éste, por su fecha tan temprana, es probable que no venga del árabe de España, sino del bajo griego αμυράς, tomado de los primeros contactos de los bizantinos con los árabes en el siglo VII, y en el cual -as se entiende como mera terminación personal griega. Cuesta creer aquí que la forma <i>al-</i> sea un agregado puramente romance sin ninguna justificación histórica, como afirma Dozy; parece ser el artículo árabe. Según algunos textos arcaicos, esta palabra no significa solamente 'jefe de la marina', también 'caudillo', 'general' (como en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>, 1300), o un escalón entre 'conde' y 'caballero'. (Vol. I, pp. 193-194). GARCÍA DE DIEGO: 'Jefe de la armada': del medio griego <i>amirás</i>. <i>Amiras</i>, -ados, 'emir, jefe', tomada del árabe <i>amir</i>. (pp. 47 y 592). COMENTARIO: Excepto Ayala Manrique, todos los autores estudiados tienen la entrada <i>almirante</i>, y en todos ellos el griego es la base etimológica del término. Incluso Valverde piensa que es una palabra procedente del árabe, pero tomada del griego. Corominas y García de Diego coinciden en el origen griego bizantino. Lo mismo que Federico Corriente Córdoba, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, s.v.

ALMIZCLERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μυσκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almizclera</i>, vn género de ratón que se cría en el agua, cuya piel huele a almizcle. Ant. Neb., <i>mus odoratus</i>, y a este llaman <i>musco</i>, <i>forsam a graec.</i> μυσκος, <i>muscus</i>, que vale ratoncillo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>almizcle</i>: del árabe <i>mask</i>. Se documenta ya a principios del siglo xv. La palabra árabe viene del persa y del mismo origen son el latín tardío <i>muscus</i> (San Jerónimo) y el griego μόσχος o μύσχον. Dioscórides documenta μόσχος ‘retoño’, que es antiguo en griego. La base común es el persa <i>musk</i>. La variante <i>almizclera</i> en el sentido de ‘mamífero insectívoro’ sólo se documenta en Covarrubias. (Vol. I, p. 195). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>almizcle</i>: del latín <i>musculus</i>, v. <i>muscus</i>, del gr. <i>moschos</i>, por medio del árabe <i>miçc</i> ‘un hongo anaranjado’. (pp. 47 y 872).
COMENTARIO: Covarrubias aporta la definición de Nebrija para este término con el sentido de ‘mamífero’. Corominas proporciona la etimología de <i>almizcle</i> y sólo indica que <i>almizclera</i> se encuentra en Covarrubias. Tanto Corominas como García de Diego parten de un término helénico. Por lo demás, no encontramos el cambio léxico de <i>almizcle</i> ‘olor’ a <i>almizclera</i> ‘mamífero’.

ALOE
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀλόη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>aloes</i>, <i>graec.</i> ἀλόη [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>aloe</i> y éste del griego ἀλόη. Se documenta por primera vez en 1300, en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>. El acento de este término se fijó tarde en castellano. Lope de Vega emplea <i>alóe</i>, y el <i>Diccionario de Autoridades</i> acentúa <i>aloé</i>. También se empleó como singular la forma <i>aloes</i> en los siglos XVI y XVII, seguramente tomando como base <i>lignum aloes</i>, donde <i>aloes</i> está en genitivo. (Vol. I, p. 205). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>aloe</i>, de ἀλόη. (p. 48).
COMENTARIO: No hay ningún problema en la etimología de esta palabra. El Brocense utiliza la forma <i>aloes</i>, como dice Corominas.

ALOJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οξυγλυκες, οξα, οξυ, οξος, εος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aloxa</i>, es vna beuida muy ordinaria en el tiempo del estío, hecha de agua miel y especias. Algunos quieren sea nombre griego, corrompido del nombre οξυγλυκες, <i>oxyglyques</i> [...]. Y si el artículo <i>al</i> fuere arábigo, la palabra <i>oxa</i> será griega οξα, de οξυ, <i>oxy</i>, que vale <i>mucro</i>, y aunque se entienda esta punta por la del espada o otra arma puntiaguda, por translación significa qualquiera cosa picante en el sabor, y assí al vinagre llama el griego οξος, εος, <i>acetum</i>, <i>quod linguam secet et pungat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Bebida refrescante que se hacía con agua, miel y especias’, palabra de origen oscuro, que procede de una variante del latín tardío <i>aloxinum</i> ‘especie de hidromel con ajenjo’, y éste probablemente del griego ἀλόη ὀξίνης ‘áloe agrio’. Se documenta por primera vez como <i>alosa</i> en 1438 en el <i>Corbacho</i>. Es un vocablo muy frecuente en los escritores del Siglo de Oro y se conserva en la actualidad en América. Idéntica al catalán es la forma <i>alosa</i>, por lo que se puede pensar que proceda del catalán, pero no es posible por cuestiones fonéticas. El significado de la voz latina es similar al castellano, ya que se trataba de una bebida. En latín tardío también se tradujo como <i>ajenjo</i> lo que se supone que sería uno de los principales ingredientes de la bebida. (Vol. I, pp. 205-206). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bebida’: del latín <i>*aloxum</i> ‘ajenjo’, regresión de <i>aloxinum</i>, como <i>*fraxus</i> de <i>fraxinus</i>. (pp. 48 y 590).
COMENTARIO: A pesar de que Covarrubias se apoye en sus fuentes y no tenga seguro el origen de este vocablo, acepta el hecho de que puede tener una base griega, como afirma Corominas, el cual observa el paso intermedio del latín. García de Diego sólo señala el origen latino del término.

ALQUIMIA
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: χόμια, χαμησή. VALVERDE 1600: χέω, χουν, χυμός. ROSAL 1601: <i>chymistés</i>. COVARRUBIAS 1611: κειμηλιατα, χυνω, αλα, χυμεια, χυμί, μ, υσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>alquimia, graec. chemica vel halchemia</i>, χόμια, χαμησή. VALVERDE 1600: <i>alquimia</i>, es del griego χέω, que es fundir o derretir metales; de aquí <i>chimia, per eundem, et arabum</i> χουν hondo, χυμός succus. ROSAL 1601: <i>alquimia</i>, no es metal, mas es un arte con que los metales se mudan unos en otros, o verdadera o aparentemente, de suerte que a el oro o plata falsa o contrahecha llamaremos oro o plata de alquimia; es árab., tomado del griego <i>chymia</i>, que es la mesma arte, y de allí alquimista, que el griego llama <i>chymistés</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>alquimia</i>, aunque tiene el artículo árabeto, es nombre griego, κειμηλιατα, <i>thesauri, opes, pecuniae repositae</i> [...]. El padre Martín del Río [...] trae ampliamente las etimologías que le dan a este nombre, y entre otras dize que los árabes le tomaron de los griegos, del verbo χυνω, <i>chino; fundo</i>, por la fundición que hazen de metales, o que sea todo griego de αλα, sal, <i>et χυμεια, chymia, fusio quasi ex sale, et fusione</i>; pero más se inclina a que sea hebreo [...]. A mí me parece ser griego, del verbo χυμί, μ, υσω, <i>fundo</i>, y añadiéndole el artículo árabeto dixerón alquimia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>kimiyâ</i> ‘piedra filosofal’, ‘alquimia’, documentado hacia mediados del siglo XIII, <i>Bocados de Oro</i>. Es una palabra internacional difundida por las lenguas occidentales probablemente desde España. Para el origen de la palabra árabe se discute entre el griego χυμεία ‘mezcla de líquidos’, derivado de χυμός ‘jugo’ (Dozy, <i>Gloss.</i>), y el copto <i>chame</i> ‘negro’, nombre aplicado también a los egipcios y a las artes que se les atribuyen. Aunque hay autores que se inclinan

hacia la segunda explicación, falta un estudio más detenido. La forma *química* aparece a principios del siglo XVII. (Vol. I, p. 212).

GARCÍA DE DIEGO: ‘Arte de hallar la piedra filosofal’: del ár. *al quimia*, de *χημεία*, amalgama. (p. 49).

COMENTARIO: De nuevo, excepto Ayala Manrique, todos los autores incluyen en sus repertorios este vocablo, de etimología en un principio clara. Excepto Sánchez de las Brozas, que sólo lo deriva del griego, el resto de los autores encuentra un paso intermedio con el árabe. Covarrubias sólo descubre que *al-* es árabe y cita a Martín del Río (1551-1608) como fuente principal en la definición, pero piensa que es griego. Corominas y García de Diego tienen clara la etimología del término: del griego y luego del árabe, aunque Corominas añade un nuevo y dudoso origen copto. También aparece en Corriente Córdoba, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, s.v. En cuanto al uso del griego en los autores, hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario ninguna de las propuestas de Sánchez de las Brozas y de Covarrubias, tampoco se ha encontrado ni *keimhliata* ni *cumiv*, m, usw. La forma *ala* es errónea, ya que hace referencia a *sal*, de *ἅλς*.

ALTRAMUZ
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>thermos</i>. COVARRUBIAS 1611: θερμος, θερμη, λυπη, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>altramuzo</i>, <i>altramuz</i>, del gr., que le llama <i>thermos</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>altramuz</i>, [...]. Este nombre es griego, θερμος, <i>thermos</i>, lat. <i>lupinus</i>, del nombre θερμη, calor, de donde tomaron también nombre las <i>thermas</i>, que valen baños de aguas calientes [...]. De manera, que este nombre <i>altramuz</i> tiene el artículo <i>al</i> de los árabigos, y el nombre, algún tanto mudado, es griego, y auíamos de dezir <i>altermus</i>, y corrompido dezimos <i>altramuz</i>. San Isidoro: <i>lupinus</i> [...], de λυπη, ης, <i>lypi</i>, <i>lypis</i>, <i>tristitia</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>turmûs</i> (árabe <i>tûrmus</i>) y éste del griego θερμος. Se documenta por primera vez con la forma <i>altarmuz</i>, en el <i>Conde Lucanor</i> (1328-1335). <i>Altramuz</i> aparece en Herrera (1513). (Vol. I, p. 222). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’ del árabe <i>al tormoz</i>, del gr. θερμος. (p. 49).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias aciertan en la etimología de este término: con una base griega. Covarrubias añade la explicación del artículo árabe, aunque ninguno de los dos aporta el arabismo. Queda clara, por tanto, la etimología de <i>altramuz</i>, como se aprecia en la explicación de Corominas y García de Diego. Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», p. 58, señala que esta forma es fácil encontrarla a lo largo de toda la Edad Media, pues llegó a eliminar el término latino, <i>lupino</i>, que sería retomado en el siglo XIX como cultismo. Según el <i>Diccionario histórico</i> se documenta un <i>altramuses</i> en la traducción castellana de la <i>Agricultura</i> de Ibn Bassal datable hacia 1300.

AMARANTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐλίγρυσον, αμαραντος, α, μαραινομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>amaranto</i>, algunos dicen ser una especie de cantueso que en castellano llamamos manzanilla bastarda. Descríbela el doctor Laguna, sobre <i>Dioscórid.</i>, lib. 4, cap. 58, debajo del nombre griego ἐλίγρυσον, <i>elichryson</i> [...]. Y viniendo a su etimología, digo que amaranto, <i>graece</i> αμαραντος, vale <i>immarcessibilis</i>, de α negativa, <i>et a verbo</i> μαραινομαι, <i>marcesco</i>, <i>marcidus sum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>amarantus</i>, y éste del griego de ἀμάραντος ‘inmarcesible’, ‘amaranto’, derivado de μαράνειν ‘marchitarse’. Se documenta por primera vez en Laguna (1555). (Vol. I, p. 233). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del latín <i>amarantus</i>, de ἀ-μάραντος, inmarcesible; de ἀ, sin, y μαράνω, marchitar. (p. 51).
COMENTARIO: No tiene problemas Covarrubias a la hora de interpretar el término y hacerlo derivar del griego, como presentan Corominas y García de Diego. Sobre los términos empleados por Covarrubias, sólo hay que señalar que no se ha encontrado ἐλίγρυσον en los diccionarios de griego clásico que manejamos.

AMATISTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αιματίτης. COVARRUBIAS 1612: αμετυσος, α; μετυσκο.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>amatista</i>. <i>Haematites</i>, piedra que estanca la sangre, como lo insinúa su nombre αιματίτης, <i>lapidis nomen a sanguinis colore, vel virtute atque effectū, nimirum quod sanguinem deprimat</i> [...] de <i>haematita</i> la corrompió el vulgo en <i>amatista</i>. COVARRUBIAS 1612: <i>amatiste</i>. <i>Amethystus</i>. Es una piedra preciosa del color claro de la violeta, con el resplandor de la púrpura no encendida, imitando el vino aloque. Nombre griego αμετυσος, <i>ab a privativa et verbo μετυσκο, quod est inebrior</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>amethystus</i> y éste del griego ἀμέθυστος, propiamente ‘sobrio, que no está borracho’ (derivado de μεθύειν ‘estar borracho’), porque se creía que esta piedra preservaba de la embriaguez. Se documenta por primera vez en el <i>Universal Vocabulario</i> (1490) de Alonso Fernández de Palencia como <i>ametisto</i> y en Nebrija (¿1495?) como <i>ametista</i>. El vocablo era femenino en griego y en latín, a pesar de su terminación, que en castellano fue modificada para ponerla de acuerdo con el género. La forma con -a- se halla en francés antiguo y en judeofrancés. Se dijo también <i>amatiste</i>. (Vol. I, p. 237). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuarzo’: de <i>ametisto</i> del latín <i>amethystus</i>, de ἀμέθυστος. (pp. 51 y 53).
COMENTARIO: En el <i>Tesoro</i>, Covarrubias comenta el término <i>amatista</i> como ‘piedra que estanca la sangre’ y en el <i>Suplemento</i>, bajo <i>amatiste</i>, lo define como ‘piedra preciosa’. No se entiende muy bien por qué no lo hace a la inversa. Sea como fuere, Covarrubias acierta en la etimología del término, procedente del griego. Las explicaciones de Corominas y García de Diego dejan claro el origen de <i>amatista</i>. Sobre las voces griegas introducidas por Covarrubias, sólo hay que

comentar que no se recogen en ningún diccionario de griego los términos αμετυσος y μετυσκο, quizá por error o descuido en la grafía griega, si las comparamos con las aportaciones de Corominas o de García de Diego.

AMAZONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: α, μαζὸς, α, μαζης, ἄμα, ζην.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>amazona</i> [...]. Dixéronse amazonas de α, <i>sine</i>, et μαζὸς, <i>mamma</i>, sin teta [...]. Dicen otros que se dijeron amazonas de α et μαζης, <i>quasi sine pane</i>, porque no acostumbraban comer pan, y se sustentaban con carne; y algunos de ἄμα et ζην, <i>tamquam in commune viventes</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>Amazon</i>, -onis, y éste del griego Ἀμαζών, -όνοϛ. Se documenta ya en la <i>Primera Crónica General</i> de Alfonso X (1275). Como las ἄμαζώνες figuran como una población escítica, se supone que su nombre se tomó del iranio, pues Hesiquio da un persa ἄμαζα-κάραν ‘hacer la guerra’, y así vendría de <i>ha-</i> < <i>sm-</i> ‘junto’ y *<i>maza-</i> = gr. μάχομαι, lo cual se presta a dudas pues hay <i>sumakha-</i> en el Rig-Veda (I, 85.4) que se ha entendido ‘buen guerrero’; de ahí la sospecha de que la raíz indoeuropea tuviese -<i>kh-</i> y no -<i>gh-</i>. Por lo demás, tratándose de un préstamo, cabe pensar en un congénere del griego ἄμαξα ‘carro’, suponiendo que éste se aplicara al de combate, o más bien por el gran uso que hacían de éste los escitas. (Vol. I, pp. 237-238). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mujer guerrera’: del latín <i>amazon</i>, -onis, de ἄμαζών, sin pechos; de ἄ, sin, y μαζών, mama. (p. 52).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de la etimología de <i>amazona</i> que no lo hayan dicho ya Corominas y García de Diego. Covarrubias conoce bien el origen griego de la misma y así lo hace notar con el número de voces helénicas en el desarrollo de esta voz.

AMBROSÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νεκταρ, νη, κτεινω, αμβροσία, α, βροτὸς, μ.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ambrosía</i>, aunque este vocablo sea latino, o, por mejor dezir, griego, los poetas españoles le han hecho nuestro [...]. Nombre griego νεκταρ, compuesto de la partícula privativa νη ni, y del verbo κτεινω, <i>ctino</i>, <i>quod est occido</i>, porque no era bebida de mortales; y ni más ni menos la comida αμβροσία, ambrosia, que vale tanto como inmortalidad, de α privativa, <i>et βροτὸς, mortalis</i>, o porque no es manjar de mortales sino de dioses, o porque los hombres comiéndola se hacen inmortales. Interpúsose la m, μ, porque hiciese mejor sonido [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἄμβροσία (latín ambrosia), derivado de ἄμβροτος ‘inmortal’. Se documenta por primera vez en Juan de Mena (1438). (Vol. I, p. 239). GARCÍA DE DIEGO: ‘Manjar divino’: de ἄμβροσία, de ἄ-μβροτος, inmortal; de ἄ, no, y βροτός, mortal. (p. 52).
COMENTARIO: Muy poco más se puede decir de este cultismo introducido en el siglo xv como otros muchos relacionados con la mitología, como se ha dicho en capítulos anteriores de esta tesis. No queda muy clara la explicación que da Covarrubias sobre la -m-.

AMENO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: α.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ameno</i>, cosa amena es la que es deleitosa, apacible y de entretenimiento [...]. Díxose del verbo latino <i>amoeno, nas, delectatione afficio</i>, y de allí <i>amoenus, a, m</i>, cosa amena, <i>componitur ab α, id est sine, et munus, quod sit res grata, vel sine fructu</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>amoenus</i>. La primera documentación se encuentra hacia 1560 en Cristóbal de las Casas (1570) y Fernando de Herrera. (Vol. I, p. 242). GARCÍA DE DIEGO: ‘Grato’: del latín <i>amoenus</i>. (p. 52).
COMENTARIO: Tampoco se puede añadir más de lo que está comentado por Corominas y García de Diego. <i>Ameno</i> es un término cuya etimología latina queda muy clara.

AMONIACO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αμμονιακον, αμμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>armoniacó</i> [...]. Corrompimos el vocablo, que en griego es αμμονιακον, <i>ammoniacon</i>; y díxose assí o porque la planta do se cría la distila sobre el arena, dicha en griego αμμος, <i>ammos</i>, o porque se trae de aquella parte de África a donde hubo aquel célebre templo de Ammón.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>ammoniacus</i> ‘(goma) amoníaca’, y éste del título griego Ἀμμωνιακός propiamente ‘del país de Ammón’, nombre egipcio de Júpiter, porque esta goma se traía de Libia, donde había un templo célebre de Ammón. Se documenta ya en Alonso Fernández de Palencia (1490) y en Nebrija (¿1495?). (Vol. I, p. 246). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sal amoníaca’: del lat. <i>ammoniacus</i>, de Ἀμμωνιακός, del templo de Júpiter Ammón. (p. 54).
COMENTARIO: Lo mismo que en las dos palabras anteriores, poco más se puede decir de este término que no lo hayan dicho ya Corominas, García de Diego, e incluso, Covarrubias.

ANACORETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αναχωρίτης, αναχωρέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anachorita</i>, es el ermitaño que vive en lugar solitario y apartado de poblado; nombre griego αναχωρίτης, <i>qui in solitudinem secedit, a verbo αναχωρέω, secedo</i>; de manera que en rigor valdrá tanto como el retirado.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>anachoreta</i> y éste del griego ἀναχωρητής, derivado de ἀναχωρέιν ‘retirarse’. Se documenta con la forma <i>anacorita</i> en 1417, en Villena. (Vol. I, p. 250). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>anachoreta</i>, de ἀνα-χωρητής, retirado. (p. 55).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar de este término con una clara procedencia helénica, como señalan Covarrubias, Corominas y García de Diego.

ANAGOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αναγωγή</i>, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: anagogía, <i>graece</i> <i>αναγωγή</i>, ης, entre otras sinificaciones es una remontamiento sutil o una excelsa e superior inteligencia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>paragoge</i> y <i>acta</i>: se documenta hacia 1580 en Fernando de Herrera, del griego <i>ἀναγωγή</i>, de <i>ἀνά</i> y <i>ἄγειν</i>. (Vol. I, p. 43). GARCÍA DE DIEGO: ‘Anagogía’: del latín <i>anagoge</i>, de <i>ἀν-αγωγή</i>, elevación; de <i>ἀνά</i>, hacia arriba, y <i>ἄγω</i>, dirigir. (p. 55).
COMENTARIO: No hay mucho más para comentar sobre este término claramente griego, usado ya por Fernando de Herrera, como muchos términos similares que se introdujeron en el castellano en los siglos XV y XVI.

ANATEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αναθημα, ατος, περίψημα, ατος, καταρατος, ἀπο τοῦ ἀναθεμαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anathema</i>, es nombre, según algunos, griego, αναθημα, según otros hebreo [...]. De lo dicho nos consta que la palabra anatema es griega, αναθημα, ατος, y ultra de sinificar la detestación y abominación, sinifica todo lo que se consagra a Dios [...]. Allí, <i>anathema oblivionis</i> vale tanto como <i>ad perpetuam rei memoriam</i>, que en el texto griego lo sinifica todo el nombre solo de αναθημα [...]. Llamábanle <i>peripsema</i>, <i>a graeco nomine</i> περίψημα, ατος, <i>scobs</i>, <i>et ramentum et quidquid limando deteritur, nauci, sterquilinium, quisquiliae, cuiusvis rei pulamen</i>, etc., como si dixéramos todas las inmundicias del mundo, zurrapas, raeduras, limaduras, cáscaras de nueces, ahechaduras, etc.; así iba cargado aquel pobre hombre de todas las maldades y abominaciones del pueblo, y salían a echárselas encima, como en la corte y los demás lugares de policía salen con las espuelas de basura, cuando pasa el carro del obligado a la limpieza, y lo descargan en él. Finalmente le llamaban καταρατος, <i>maledictus</i>, <i>exsecratus</i>, <i>scleratus</i>, <i>scelestus</i>, etc. Los descomulgados que están rebeldes e inobedientes a la Iglesia y sus preceptos los declaran de anatema, que es la última execración, y un cuchillo que los priva de la vida espiritual. Concluyendo, pues, con la etimología del nombre anatema, digo que trae su origen a ἀπο τοῦ ἀναθεμαι, <i>hoc est a seponendo vel suspendendo, vel certe ab eo, quod nefas esset ea loco movere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>anathema</i> y éste del griego ἀνάθεμα, variante tardía de ἀνάθημα ‘objeto consagrado, exvoto’, derivado de ἀνατιθέναι ‘colgar de una pared. Se documenta ya en las <i>Siete Partidas</i> (1256-1263) de Alfonso X. El judeoespañol antiguo <i>aladma</i>, <i>alalma</i>, ‘excomunión judía’, parece ser variante disimilada de esta palabra. (Vol. I, p. 252).

GARCÍA DE DIEGO: ‘Excomuni3n’: del lat3n *anathema*, de ἀνά-θημα, separaci3n; de ἀνα-τίθημι, poner aparte, suspender. (p. 56).

COMENTARIO: No hay mucho m3s que comentar sobre el origen griego de este t3rmino que no lo hayan dicho Corominas y Garc3a de Diego. La forma en ε que presenta Corominas parece que es griego bizantino. Adem3s, el t3rmino es un claro ejemplo de la influencia del griego en la Iglesia de Occidente. Covarrubias describe el vocablo como s3lo una persona perteneciente a la iglesia puede hacerlo.

ANATOMÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀνατομή, ης, ανα, τομος, ανατομή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anatomía</i> [...]. Es nombre griego ἀνατομή, ης, <i>dissectio</i>, está compuesto de ανα, <i>dis vel re et</i> τομος, <i>sectio</i>, inde ανατομή, <i>dissectio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>anatomia</i>, derivado del griego ἀνατέμνειν ‘cortar de arriba abajo’, τέμνειν derivado de ‘cortar, Se documenta por primera vez en Juan Manuel (1325-1326). Después aparece en Alfonso Fernández de Palencia (1490) y en Nebrija. (Vol. I, p. 252). GARCÍA DE DIEGO: ‘Disección’: del latín <i>anatomica</i>, de ἀνα-τομή, disección, de ανα-τεμνω, disecar. (p. 56).
COMENTARIO: Al igual que la palabra anterior, no hay ninguna duda para establecer la etimología de este vocablo. Hay que recordar que hacia los siglos XV y XVI, la introducción de cultismos procedentes del griego se empieza a notar en el castellano.

ÁNCORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄγκυρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>áncora</i>, instrumento de hierro muy conocido, con dos harpones; sirue de afirmar las naues y retenerlas [...]. Díxose en griego ἄγκυρα, <i>anchyra</i>, de do emanó la voz latina <i>anchora</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ancla</i>: del latín <i>ancora</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>áncora</i> en el <i>Libro de Apolonio</i> (mediados del siglo XIII) y <i>ancla</i>, también en el siglo XIII, en <i>Unos aranceles de Aduanas del siglo XIII</i>. Han sobrevivido concurrentemente la forma culta <i>áncora</i> y la popular, que, en vez de <i>ancra</i>, ha resultado ser <i>ancla</i>, por ultracorrección de la tendencia vulgar y leonesa a pronunciar <i>cr</i> en vez de <i>cl</i>. (Vol. I, p. 253). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ancla’: del lat. <i>ancora</i>, de ἄγκυρα. (p. 56).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas no haya introducido que, en último término, la palabra latina <i>ancora</i> procede del griego, García de Diego sí lo señala, al igual que Covarrubias.

ANDRÓGINO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ανηρ ανερος και ανδρος, γυνη, ανδρογυνος, ερμης, αφροδίτη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>andrógeno</i>, el que tiene ambos sexos de hombre y mujer; nombre compuesto de ανηρ ανερος και ανδρος, <i>vir, et</i> γυνη, <i>mulier</i>, y los dos nombres compuestos ανδρογυνος, <i>androgynos</i> [...]. Díxose Hermafrodito de ερμης, <i>Mercurius, seu interpres</i>, y de αφροδίτη, <i>Venus, seu spuma maris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Que tiene órganos sexuales masculinos y femeninos’, tomado del griego ἀνδρόγυνος. Se documenta hacia 1624. (Vol. I, p. 264). GARCÍA DE DIEGO: ‘Monoico’: del lat. <i>androginus</i>, de ἀνδρό-γυνος, hombre-mujer; de ἀνήρ, ἀνδρὸς, varón y γυνή, mujer. (p. 57).
COMENTARIO: La etimología de esta palabra es muy clara. Corominas dice que hasta 1624 no se documenta y no añade el texto en el que aparece. Ya en Covarrubias, como se puede ver aquí, aparece esta voz en la que Covarrubias despliega su saber enciclopédico, del que hemos prescindido.

ANFIBIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀμφὶ, βίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>amphibio</i>, los animales que viven en el agua y en la tierra, <i>ab</i> ἀμφὶ, <i>circum utrimque et</i> βίος, <i>vita, quod ambabus elementis degant</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>bio-</i>: derivado de βίος con el prefijo ἀμφί ‘ambos’ es ἀμφι-βίος, de donde el castellano anfíbio, 1624. (Vol. I, p. 587). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal que puede vivir en tierra o en agua’: del lat. <i>anphibius</i>, de ἀμφι-βίος, de dos vidas; de ἀμφί, ambos, y βίος, vida. (p. 58).
COMENTARIO: De nuevo un término de fácil explicación etimológica, como explican todos los autores. Corominas vuelve a hacer referencia a 1624 como primera documentación del término, aunque Covarrubias la incluye.

ANFIBOLOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀμφιβολογία, ἀμφι, βολή, λογος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>amphibología</i>, nombre griego ἀμφιβολογία, <i>dubium dictum, sermo dubiam sententian indicans. Ambiguitas, nomen compositum ex ἀμφι, utrimque, et βολή, consilium, et λογος, sermo [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del bajo latín <i>amphibologia</i>, alteración del latín <i>amphibolia</i> por influjo de <i>tautologia</i>; <i>amphibolia</i> procede del griego de ἀμφιβολία ‘ambigüedad’, derivado de ἀμφίβολος ‘ambiguo’ y éste de βάλλειν ‘echar’ y ἀμφί, ‘a ambos lados’, Se doumenta por primera vez en Lope de Vega. (Vol. I, p. 267). GARCÍA DE DIEGO: ‘Doble sentido’: del latín <i>amphibologia</i>, de ἀμφί-βολος, ambiguo; de ἀμφί, a ambos lados, y βάλλω, echar. (p. 58).
COMENTARIO: De nuevo una etimología clara del término, no hay mucho más que decir, por tanto, del origen griego de <i>anfíblogía</i>. Sólo hay que señalar que Corominas no señale al <i>Tesoro</i> de Covarrubias como la primera obra donde aparece el término.

ANFISBENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀμφὶς, ἀφι, βαίνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anfisibena</i>, es un género de serpiente que se cría en los desiertos de África [...]. Díxose <i>amphisbaena</i>, de ἀμφὶς, <i>amphis</i>, <i>adverbio et</i> ἀφι, <i>aphi</i>, <i>praepositione factum addita litteras</i>, que vale <i>utrimque ab utraque parte</i>; y del verbo βαίνω, <i>beno</i>, <i>vado</i>, <i>et incedo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Reptil que puede ir hacia delante y hacia atrás’, tomado del latín <i>amphisbaena</i> y éste del griego ἀμφίσβαινα, compuesto de ἀμφίς ‘por ambos lados’ y βαίνειν ‘andar’. Se documenta por primera vez en Laguna (1555). (Vol. I, p. 267). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>anphisbaena</i>, de ἀμφίς, a ambos lados, y βαίνω, andar. (p. 58).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología griega de este término, como afirman todos los autores.

ANGARILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611. ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>angalizomae</i>, <i>angalé</i>. COVARRUBIAS 1611: ἀγγαρευω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: ROSAL 1601: <i>angarillas</i>, del gr. <i>angalizomae</i>, coger en brazos; <i>angalé</i> es el brazo. COVARRUBIAS 1611: <i>angarillas</i>, son varas trauadas vnas con otras, con su asiento en medio, que se lleuan entre dos o quatro o seis, como son las de los canteros en que lleuan piedras y otros materiales [...]. Y assí es más cierto venir del verbo griego ἀγγαρευω, <i>angareuo</i>, <i>compello</i>, <i>cogo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Angarillas</i>, ‘armazón de la que penden unas como bolsas para transportar objetos en una caballería’, ‘especie de andas para llevar a mano ciertos materiales’, de *angariellae, diminutivo del latín <i>angariae</i> ‘prestaciones de transporte, transporte obligado en caballería o en carro’. Se documenta ya en el <i>Registro de Segovia</i> (1290) y en otros textos aragoneses. (Vol. I, pp. 267-268). GARCÍA DE DIEGO: ‘Armazón de dos varas’: del latín <i>angaria</i>, de ἀγγαρεία, carga. (pp. 58 y 594).
COMENTARIO: El término deriva del latín, como señalan Corominas y García de Diego, pero está claro que la voz posee un origen griego, como apuntan Rosal y Covarrubias y afirma García de Diego.

ÁNGEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄγγελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ángel</i>, en el rigor de su sinificación vale tanto como nuncio o mensajero, y es nombre griego ἄγγελος, <i>angelus</i>, <i>nuntius</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>angelus</i>, y éste del griego ἄγγελος ‘nuncio, mensajero’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. La pérdida de la vocal final no es regular en la fonética castellana; podría ser un provenzalismo muy antiguo, introducido por los monjes de Cluny o los peregrinos de Santiago, junto con otras formas galorrománicas de significado religioso, pero quizá será más probablemente forma acopocada en casos como <i>el ángel San Gabriel</i>. (Vol. I, p. 269). GARCÍA DE DIEGO: ‘Espíritu celeste’: del latín <i>angelus</i>; ángel castellano, tomado del antiguo francés <i>angele</i>. (pp. 58 y 594).
COMENTARIO: El origen del término es el griego, pero, como dicen Corominas y García de Diego, se introdujo en el castellano por el francés antiguo o el provenzal.

ANÍS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ανισον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anís</i>, semilla muy vulgar y conocida, cuyos granos llamamos anís y matalahúga, <i>lat. anisum</i>, del griego ανισον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del catalán <i>anís</i> y éste del latín <i>anisum</i>, procedente del griego ἄνισος, palabra de origen oriental (variantes ἄνησον, ἄνηθον, <i>anicetum</i>). Se documenta por primera vez en Guillén de Segovia. El catalán <i>anís</i> se extendió gracias al activo comercio de drogas de Barcelona con Oriente. La forma castellana hubiera sido *<i>aniso</i>; la palabra castiza era <i>malatahuva</i>, que Nebrija da todavía como explicación de anís. (Vol. I, p. 274). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del latín <i>anisum</i>, de ἄνισος. (p. 59).
COMENTARIO: Como se puede comprobar, este término se introduce en latín a través del griego. Corominas lo hace derivar, en último término del catalán; se trata, pues, de un catalanismo. Poco más se puede comentar de la etimología grecolatina de <i>anís</i>.

ANÓMALO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ανωματος, ανοματος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anómalo</i>, el que no guarda regla, nombre griego ανωματος et ανοματος, <i>irregularis</i>, <i>asper</i>, <i>varius</i>, <i>sine planicie</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>anomalus</i> y éste del griego ανώματος ‘irregular’, derivado de όματος ‘igual’. Se documenta ya en el <i>Auto de los Reyes Magos</i>. El bajo latín <i>anormalis</i>, documentado en el siglo xv, es latinización de la palabra francesa. (Vol. I, p. 275). GARCÍA DE DIEGO: ‘Irregular’: del lat. <i>anomalus</i>, de αν-ώματος, desigual; de αν, neg, y όματος, igual. (p. 60).
COMENTARIO: Al igual que la palabra anterior, ésta posee una etimología griega clara, como exponen todos los autores.

ANSIA
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ἄγχω COVARRUBIAS 1611: ἀγχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>ansias</i> y <i>ansioso</i>, <i>ansius</i>, <i>angina</i>, <i>ango</i>, todo es del griego ἄγχω y éste del ebreo [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>ansia</i>, la congoja y el apretamiento del corazón; <i>lat. angor, oris, corporis vel animae cruciatus, a verbo ango, gis, constringo, premo, crucio</i>; y así se dixo <i>ansia, quasi anxia</i>, o sea, del verbo griego ἀνχω, <i>suffoco, obturo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>anxia</i>, del latín <i>anxius</i>, <i>-a, -um</i>, ‘ansioso’. La primera documentación con la forma <i>anxia</i> se encuentra en el <i>Libro de Alexandre</i> y con la forma <i>ansia</i> en el Marqués de Santillana. Es raro antes del siglo xv, aunque <i>ansioso</i> era ya vulgar en el siglo x; heredó en parte los usos del anticuado <i>hemencia</i>, según J. de Valdés. Empleado ya por Cervantes con referencia a las ansias del vómito, ha acabado por hacerse sinónimo de <i>náusea</i> en Aragón. (Vol I, p. 275). GARCÍA DE DIEGO: ‘Angustia, deseo’: del lat. <i>anxia</i>. (pp. 60 y 596).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no propongan un étimo griego para este término, es un helenismo temprano del latín, como se ve en el <i>Diccionario latino-español</i>, (Vol. I, p. 152), aunque bajo el lema <i>ango</i>, verbo ya documentado en Virgilio. Por tanto, Valverde y Covarrubias aciertan en el étimo de este vocablo; Valverde, como es de costumbre, lo hace derivar del hebreo, aspecto éste no comprobado.

ANTÍDOTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀντι, δοτον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>antídoto</i>, este vocablo han introducido en nuestra lengua los médicos, y vale tanto como preseruatiuo, y la medicina que se da quando ay miedo de que puede sobreuenir alguna cosa que nos enuenen o a peste [...], se llama antídoto de ἀντι, contra, et δοτον, <i>datum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dosis</i>, <i>dar</i>: <i>antídoto</i>, aparece en Laguna (1555), tomado del latín <i>antidotum</i> y éste de ἀντίδοτον, derivado de δίδοναι, con el sentido de ‘lo que se da en contra de algo’. (Vol. II, p. 426). GARCÍA DE DIEGO: ‘Contraveneno’: del lat. <i>antidotus</i>, de ἀντί-δοτος, dado en contra; de <i>anti</i>, en contra, y δίδωμι, dar. (p. 61).
COMENTARIO: Covarrubias acierta, como es lógico, con la etimología helénica del vocablo y añade más información de tipo enciclopédico: «a los antídotos llaman los médicos mitridiáticos, porque Mitridates, rey de Ponto, temiendo no le diessen los suyos ponçoña, se preuino con particular antídoto, y fue tan eficaz que, quando él quiso preuenir su muerte con tomar ponçoña, no le pudo empecer ninguna [...]». Como se puede ver, es un término con una etimología muy clara.

ANTÍFONA
AUTORES: ROSAL 1601. COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>anti, phone</i>. COVARRUBIAS 1611: ἀντίφωνον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>antífona</i>, quiere decir contra punto o contra canto, del gr., <i>anti</i>, que es contra, y <i>phone</i>, sonancia. COVARRUBIAS 1611: <i>antífona</i>, es palabra griega ἀντίφωνον, <i>antiphonon</i>. <i>Lat. antiphona</i>. Vale tanto como voz recíproca, porque la empeçaua vn coro y la continuaua otro [...]. Vulgarmente llamamos ahora antíphona los versecitos que se cantan al principio de cada psalmo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>antiphona</i> ‘canto alternativo’, y éste derivado del adjetivo griego ἀντίφωνος ‘que suena en contestación a algo’, derivado de φωνή ‘voz’. Se documenta ya en Alonso F. de Palencia (1490). (Vol. I, p. 278). GARCÍA DE DIEGO: ‘Responsorio alterno’: del lat. <i>antiphona</i>, de ἀντί-φωνος, el que habla o canta respondiendo a otro; de ἀντί, a su vez y φωνή, voz. (p. 61).
COMENTARIO: De nuevo un término cuya etimología queda muy clara. Sólo hay que señalar que Corominas señala el repertorio de A. Palencia como la primera documentación del término, pero no aparece en el <i>NTLE</i> (p. 849).

ANTOPÓFAGO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀνθρωποφάγος, ἄνθρωπος, φάγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>antropófago</i> [...]. Vale tanto como el que come carne humana, <i>graece</i> ἀνθρωποφάγος, <i>antropophagus</i>, <i>id est</i>, <i>hominivorus</i>, el que come hombres, de ἄνθρωπος, <i>homo</i>, <i>et</i> φάγω, <i>comedo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v.: <i>antropo-</i>, primer elemento de compuestos tomado del griego de ἀνθρωπόφαγος ‘hombre, persona’: <i>antropófago</i> se documenta ya hacia 1535 y en Laguna (1555). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que come carne humana’, de ἀνθρωπό-φαγος; de ἄνθρωπος, hombre, y φάγομαι, comer. (p. 62).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar sobre este cultismo fechado en castellano en el siglo XVI, como expone Corominas.

ANTROPOMORFITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ανθρωπομορφιται, ανθρωπος, μορφη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>antropomorfitas</i>, eran vnos hereges tan grosseros e ignorantes que dauan a Dios figura humana, engañados por ventura de que aun la mesma Sagrada Escritura tiene algunos modos de hablar en que le atribuye braços, ojos, manos, orejas [...]. Digo pues que el sobredicho nombre es griego ανθρωπομορφιται, <i>anthropomorphitae</i>, de ανθρωπος, <i>anthropos</i>, <i>homo</i>, et μορφη, <i>morphe</i>, forma. De manera que los llamaron antropomorfitas porque daban a Dios forma de hombre.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v.: <i>antropo-</i>, primer elemento de compuestos tomado del griego de ἄνθρωπόφαγος ‘hombre, persona’. No se documenta la forma <i>antropomorfitá</i>. GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>antropomorfo</i>, ‘que tiene forma humana’: de ἄνθρωπό-μορφος; de ἄνθρωπος, hombre, y μορφος, forma.
COMENTARIO: Aparece por primera vez en Covarrubias, ya que el <i>NTLE</i> no registra otros repertorios con este vocablo, específico en el ámbito de la religión. Ni Corominas ni García de Diego documentan esta forma.

ÁPOCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀποχή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ápoca</i>, este vocablo no se vsa en Castilla, pero es muy común en la corona de Aragón. Vale carta de pago o quitança. Es vocablo griego ἀποχή, <i>apoche</i>, <i>is</i>, <i>receptio</i>, <i>chirographus</i>, <i>quo creditor testatur sibi factum satis a debitore</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Aragonés, ‘carta de pago o recibo’, tomado del latín <i>apocha</i>, y éste del griego ἀποχή, derivado de ἀπέχειν ‘recibir’, y éste de ἔχειν ‘tener’ con prefijo ἀπό ‘de’. Se documenta ya hacia 1533. GARCÍA DE DIEGO: ‘Carta de pago’: del lat. <i>apocha</i>, de ἀποχή. (p. 65).
COMENTARIO: Ya sabemos que Covarrubias se nutrió, para confeccionar el <i>Tesoro</i>, de términos procedentes de Castilla, así este vocablo es uno de los pocos que no pertenecen a esta región. La etimología que da Covarrubias sobre el mismo es correcta, como se puede comprobar en Corominas y en García de Diego.

APÓCRIFO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αποκρυφος, ου, ἀποκρύπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apócrifo</i>, <i>latine apocryphus</i>. Es nombre griego αποκρυφος, ου, <i>occultus</i>, <i>arcanus</i>, <i>a verbo ἀποκρύπτω</i>, <i>celo</i>, <i>condo</i>, <i>abscondo</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cripta</i>, <i>gruta</i>: <i>apócrifo</i>, se data en el siglo XV, tomado de ἀπόκρυφος ‘secreto’, ‘que no se lee públicamente en la sinagoga’, de donde ‘no auténtico’, aplicado a los libros de la Escritura, derivado de ἀποκρύπτειν ‘ocultar’. (Vol. III, p. 230). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fingido, falso’: del lat. <i>apocriphus</i>, de ἀπό-κρυφος, encubierto; de ἀπο-κρύπτω, ocultar. (p. 65).
COMENTARIO: Este cultismo posee claramente una etimología griega, como demuestran Corominas y García de Diego. Covarrubias señala, además, una palabra latina como paso intermedio.

APÓLOGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπολογος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apólogo</i>, es la fábula, cuento o patraña en que introducimos a los animales brutos y a los árboles y cosas inanimadas que hablan y dicen alguna cosa, como las fábulas de Esopo. Es nombre griego ἀπολογος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i>: tomado del latín <i>apologus</i>, y éste del griego ἀπόλογος, ‘relato detallado’, ‘fábula’. Se documenta por primera vez en 1547, en Pero Mejía. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuento’: del lat. <i>apologus</i>, de ἀπό-λογος, cuento. (p. 66).
COMENTARIO: Este vocablo tiene una etimología griega clara, como explican Corominas y García de Diego.

APOPLEJÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αποπληξία, ἀποπληττω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apoplexía</i>, es vna enfermedad tan peligrosa como notoria, de que muchos mueren repentinamente [...]. Es nombre griego αποπληξία, <i>a verbo</i> ἀποπληττω, <i>percutio</i>, <i>affligo</i>, <i>attonitum redeo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>apoplexia</i> y éste del griego ἀποπληξία, derivado de ἀποπλήττειν ‘dejar estupefacto’, ‘derribar’, y éste de πλήττειν ‘golpear’. La primera documentación se encuentra en la <i>Primera Crónica General</i> (h. 1280). (Vol. I, p. 300). GARCÍA DE DIEGO: ‘Derrame cerebral’: del lat. <i>apoplexia</i>, de ἀπο-πληξία, ataque; de ἀπο-πλήσσω, herir. (p. 66).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, la etimología de este vocablo es muy clara, procedente del griego con un paso intermedio del latín, como explican Corominas y García de Diego.

APÓSTATA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>apostátes</i>. COVARRUBIAS 1611: αποστασία, αποστάτης, αποστατεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>apóstata</i>, el griego dice <i>apostátes</i>, el que dexa el camino que ha profesado, o el que desampara su capitán. COVARRUBIAS 1611: <i>apóstata, defector et desertor sui ducis, siue religionis et instituti</i>. Apostasía, <i>desertio</i>, etc. Estos términos [...] al principio fueron castrenses, de los que se passauan al enemigo quebrantando la fe y el juramento que tenían hecho a su duque o capitán, pero aora los tomamos en el sentido de los que auiendo recibido la fe del baptismo y jurado la milicia christiana, se passan al enemigo Satanás. Son nombres griegos αποστασία, <i>defectio</i>, <i>cum quis a duce suo desciscit</i>: inde αποστάτης, <i>apostata</i>, <i>desertor a verbo αποστατεω, desero</i>, etc.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estático, estar</i>: <i>apóstata</i>, se documenta en el siglo XIV, en los <i>Castigos e Documentos para bien vivir, ordenados por el rey Don Sancho IV</i> (1284-1295, aunque con muchas adiciones del siglo XIV, mss. del siglo XV), tomado del latín tardío <i>apostata</i>, y éste del griego ἀποστάτης, derivado de ἀφιστάναι ‘alejar’. (Vol. II, p. 778). GARCÍA DE DIEGO: ‘Renegado’: del lat. <i>apostata</i>, de ἀπο-στάτης, que se aleja. (p. 66).
COMENTARIO: De nuevo una etimología griega clara para este término, documentado entre los siglos XIII y XIV, según Corominas. Covarrubias tiene razón en la historia del vocablo sobre las dos acepciones señaladas.

APOSTEMA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀπόστημα. COVARRUBIAS 1611: ἀποστημα. COVARRUBIAS 1612: ἀποστημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>apostema</i>, <i>graec.</i> ἀπόστημα, <i>i.</i> <i>abcessus</i>, deuieso; <i>postema</i>, <i>graec.</i> <i>apostema</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>apostema</i>, que algunos llaman <i>postema</i>: una hinchazón que suele criar materia, abrirse y hacer llaga. Es nombre griego, y declarándole daremos su verdadera definición o descripción: ἀποστημα, <i>suppuratio ulcus</i> [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>postema</i>, nombre griego ἀποστημα, <i>suppuratio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>postema</i>: de <i>apostema</i>, tomado del latín <i>apostema</i> ‘absceso’ y éste del griego ἀπόστημα, propiamente ‘alejamiento’, derivado de ἀφιστάναι ‘alejar, apartar’. Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. IV, p. 619). GARCÍA DE DIEGO: ‘Postema’: del lat. <i>apostema</i>, de ἀπόστημα, absceso. (p. 66).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de la etimología de este término, procedente del griego, aunque con el paso intermedio del latín. Covarrubias no añade mucho más en el <i>Suplemento</i>.

APÓSTOL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>apostello</i>. COVARRUBIAS 1611: αποστολος, αποστελλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>apóstolos</i>, quiere decir en griego legados, nuncios y embajadores; del verbo <i>apostello</i>, que significa enviar con mensage, y de aquí los juristas llaman apóstolos a todo género de letras y cartas [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>apóstol</i>, <i>latine</i>, <i>apostolus</i>. Es nombre griego αποστολος, <i>missus sive nuntius</i>, a verbo αποστελλω, <i>emando vel cum mandatis aliquem mitto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>apostolus</i>, y éste del griego ἀπόστολος ‘enviado’, ‘apóstol’, derivado de ἀποστέλλειν ‘enviar’. Se documenta con la forma <i>apóstolo</i> hacia 950, <i>Glosas de S. Millán</i> y con la forma <i>apóstol</i> en el <i>Cid</i>. (Vol. I, p. 300). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enviado de Cristo’: del lat. <i>apostolus</i>, de ἀπόστολος, enviado. (p. 66).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda muy clara a través de las explicaciones de Corominas y García de Diego. Las formas <i>apóstolos</i> y <i>apóstol</i> recogidas en Rosal y en Covarrubias respectivamente, hacen pensar en una convivencia de ambos. Jorge Bergua Cavero, <i>Los helenismos del español</i>, pp. 103-107, cita este término como un helenismo llegado del francés e, incluso, señala un posible occitanismo.

APÓSTROFE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αποστροφή, αποστρέφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apóstrofe</i>, nombre griego αποστροφή, <i>apostrophe</i>, <i>conversio</i>; es figura de retórica y también de gramática, <i>a verbo</i> αποστρέφω, <i>avertio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Figura retórica consistente en interrumpir de pronto el hilo del discurso para dirigir la palabra con vehemencia a una persona’, tomado del latín <i>apostrophe</i>, y éste del griego ἀποστροφή ‘acción de apartarse’, ‘apóstrofe’, derivado de ἀποστρέφειν. Se documenta por primera vez en Lope de Vega (1632). (Vol. I, p. 300). GARCÍA DE DIEGO: ‘Invocación vehemente’: del lat. <i>apostrophe</i>, de ἀπο-στροφή, vuelta; de ἀποστρέφω, volverse. (p. 66).
COMENTARIO: Para Corominas esta palabra se documenta por primera vez en 1632, pero Covarrubias la incluye en el <i>Tesoro</i>. Se puede decir, por tanto, que es la primera documentación del término, procedente del griego.

APOTEGMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αποφθεγμα, αποφθεγτομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apophthegma</i>, es vna sentencia breue dicha con espíritu y agudez por persona graue y de autoridad; honrosa para el que la dize y prouechosa para el que la oye. Es nombre griego αποφθεγμα, <i>brevis et acuta sententia</i>. Bene, <i>argutum dictum, non cuiuslibet, sed illustrium tantum virorum; a verbo αποφθεγτομαι, paucis multa comprehendo [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἀπόφθεγμα, derivado de ἀποφθέγγεσθαι ‘declarar’, ‘enunciar una sentencia’. Se documenta por primera vez en Quevedo. (Vol. I, p. 300). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sentencia’: del lat. <i>apothegma</i>, de ἀπό-φθεγμα, sentencia. (p. 66).
COMENTARIO: Poco más hay que añadir sobre el origen de este vocablo, de clara procedencia griega, como dicen Corominas y García de Diego. Corominas, además, señala a Quevedo, sin decir ningún dato más, como el primer autor que usa este vocablo y se olvida de Covarrubias.

ARADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄρατρον, ἀρόω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arado</i>, el instrumento con que rompemos la tierra para limpiarla de las malas yeruas y disponerla para sembrar trigo y las demás semillas. Del nombre griego ἄρατρον, <i>aratron</i>, a verbo ἀρόω, <i>aratro proscindo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>arar</i>: del latín <i>arare</i>. Se documenta por primera vez hacia 1295, en la <i>Primera Crónica General</i>. La forma <i>arado</i> se documenta a principios del siglo xv, en el <i>Cancionero de Baena</i>, del antiguo <i>aradro</i>, del siglo xiii, y éste del latín <i>aratrum</i>. (Vol. I, p. 313). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento de arar’: del lat. <i>aratrum</i>. (p. 69).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en el étimo de este vocablo, ya que procede del latín y éste del griego, como se observa en el <i>Diccionario latino-español</i> (Vol. I, p. 193) y el <i>DGE</i> (Vol. III, p. 490).

ARAÑA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>aragne</i>, <i>arao</i>, <i>arachnéion</i>, <i>arachné</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αραχνη</i>, <i>ἀράω</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>araña</i>, [...] <i>arana</i> la llama el latín, pero más imitamos nosotros en la letra su origen, pues entre gr., la texedera fue llamada <i>aragne</i> [...]; el nombre fue tomado del verbo <i>arao</i>, que significa componer y ordenar [...] y <i>arachnéion</i> es el hilo muy delgado o lizo curioso, y la tela o texedura <i>arachné</i>, parece imitado del hebr. <i>arag</i>, que significa tejer [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>araña</i>, es vn animalejo de especie de insectos y ay muchas maneras de arañas, pero la que todos conocemos es la que texe vna red para caçar moscas [...]. Díxose araña del nombre latino <i>arana</i>, a fonte graeco <i>αραχνη</i>, <i>arachni</i>, a verbo <i>ἀράω</i>, <i>compono</i>, <i>apto</i>, etc. [...]. Y aunque le hemos dado la etimología latina y griega, no impide que no sea de primera raíz hebrea del verbo <i>arach</i>, <i>texere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>arana</i> ‘telaraña’, ‘araña’, se documenta en Juan Manuel y en Juan Ruiz. (Vol. I, p. 311). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arácnido pulmonado’: del lat. <i>arana</i>. (p. 69).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias aciertan en el étimo de esta palabra, procedente del griego y de éste el latín <i>arana</i>, como se observa en el <i>Diccionario latino-español</i> (p. 178). Ambos autores, además, ven plausible un origen primeramente del hebreo. Corominas y García de Diego sólo aportan un origen latino.

ARCÁNGEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄρχος, ἄγγελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arcángel</i>, latine <i>archangelus</i>, nombre griego, compuesto de ἄρχος, <i>princeps</i> et ἄγγελος, <i>nuntius</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ángel</i>: se documenta ya en Berceo y en la <i>Primera Crónica General</i> (1295). La forma <i>arcángel</i>, se toma del latín <i>archangelus</i> y ésta del griego ἁρχάγγελος, derivado con prefijo ἀρχι- ‘jefe’. (Vol. I, p. 270). GARCÍA DE DIEGO: ‘Espíritu bienaventurado’: lat. <i>archangelus</i>, de ἁρχάγγελος, de ἄρχος, jefe, y ἄγγελος, ángel. (p. 70).
COMENTARIO: Poco más se puede decir de esta forma procedente del griego, como afirman todos los autores. También, s.v. <i>ángel</i>.

ARCEDIANO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀρχος, διακονος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arcediano</i>, dignidad de las yglesias catedrales. <i>Lat. archidiaconus</i> [...] de ἀρχος, <i>primus, seu princeps et</i> διακονος, <i>minister</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>archidiaconus</i>, procedente del griego ἀρχιδιάκονος ‘jefe de los diáconos’, derivado de διάκονος ‘servidor’, ‘diácono’. Se documenta con la forma <i>arcediagno</i> hacia la segunda mitad del siglo XII y <i>arcediano</i> en las <i>Partidas</i>. (Vol. I, p. 316). GARCÍA DE DIEGO: ‘El primer diácono’: del lat. <i>archidiaconus</i>. (p. 70).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en el origen griego de esta palabra relacionada con el ámbito de la religión.

ARCHITRICLINO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρχιτρικλινος, αρχος, αρχων, τρικλινιον, τρεις, κλινη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>architriclinos</i>, lat. <i>architriclinus</i> [...]. Algunos autores quieren que sinifique el que tiene a su cargo ordenar el vanquete y dar la comida, acudiendo al regalo de los combidados y a la solicitud de los ministros [...]. Y otros que sea el que asiste en cabecera de mesa y preside, a quien todos obedecen [...] nombre compuesto de αρχιτρικλινος, seu αρχος, <i>princeps</i>, et αρχων, <i>triclinium</i>. Este nombre está compuesto de τρικλινιον, τρεις, <i>tres</i>, et κλινη, <i>cline</i>, <i>lectus seu mensa</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Persona que ordena los banquetes entre griegos’: del lat. <i>architriclinius</i>, de ἀρχιτρίκλινος, jefe de mesa. (p. 71).
COMENTARIO: A pesar de que no contamos con la aportación fundamental de Corominas, la etimología de este cultismo queda aclarada por García de Diego coincidiendo con Covarrubias.

ARCHIVO
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: ἀρχεῖον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>archivo</i>, <i>archiuum</i>, el cajón o armario donde se guardan las escrituras originales, priuilegios y memorias [...]. Díxose del nombre griego ἀρχεῖον, <i>archion</i>, <i>armarium librorum</i>, seu <i>locus publicus in quo acta vrbis seu ciuium recondi consueuerunt</i>, <i>romani tabularium dicunt</i>, <i>graeci cartophilacium</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>archivum</i>, y éste del griego ἀρχεῖον ‘residencia de los magistrados’, ‘archivo’, derivado de ἀρχή ‘mando’, ‘magistratura’. Se documenta ya hacia 1560. Del repertorio de Alonso F. de Palencia (1490) se deduce que no era conocido en castellano, porque sólo da una descripción en romance de lo que en latín significa <i>archiva</i>. (Vol. I, p. 317). GARCÍA DE DIEGO: ‘Local en el que custodian documentos’: del lat. <i>archivum</i>. (p. 71).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda clara con las explicaciones de García de Diego y, sobre todo, de Corominas, que lo hace derivar del bajo latín y éste del griego, como dice Covarrubias. Este término aparece solamente en el <i>Suplemento al Tesoro</i>.

ARCILLA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>árgilos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ἀργέλος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>arcilla</i> o <i>arzilla</i>, de <i>argilla</i>, lat., y éste del gr. <i>árgilos</i>, y todos del syro o hebr., que a la tierra llama <i>argha</i>, de donde decimos argamasa, como massa de tierra [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>arcilla</i>, es vna especie de tierra, dicha en latín (de donde tomó el nombre) <i>argilla</i>, <i>terra tenax</i>, <i>quia figuli vtuntur ad facienda vasa, a nomine graeco ἀργέλος</i>, albaterra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>argilla</i>. Se documenta por primera vez hacia 1400, en los <i>Glosarios del Escorial y de Toledo</i>; el derivado <i>arzillero</i> se documenta ya en 1210. (Vol. I, p. 317). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia mineral’: del lat. <i>arguilla</i>. (pp. 71 y 603).
COMENTARIO: Tanto Rosal como Covarrubias aciertan el el origen latino y, anteriormente, griego de este vocablo, aunque el primero va más allá derivándolo del hebreo. Esto se comprueba con el <i>Diccionario latino-español</i> (Vol. I, p. 186), que hace derivar la palabra del griego <i>ἀργύλλος</i>. Ni Corominas ni García de Diego contemplan el origen helénico de la palabra latina.

ARCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἰρις, ἰδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arco</i>, <i>lat. arcus, cus, quartae declinationis</i>. Instrumento conocido con que tiramos las saetas [...]. El arco celeste, que en tiempo de grandes pluvias se forma en el aire de varios colores, poéticamente se llama iris, <i>graece</i> ἰρις, ἰδος, iris [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>arcus, arcus</i>. Se documenta hacia 1130. (Vol. I, p. 317). GARCÍA DE DIEGO: ‘Porción de la curva’: del lat. <i>arcus</i>. (p. 70).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego no documenten el término <i>arco iris</i>, Covarrubias acierta en la etimología del vocablo.

ARISTOCRACIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀριστοκρατία, ἀριστος, κρατησις, κρατος, ἡ ἀριστων κρατεσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aristocratia</i> [...]. Es nombre griego ἀριστοκρατία, <i>optimatum principatus</i>, de ἀριστος, <i>optimus, et</i> κρατησις, <i>potentia seu</i> κρατος, <i>imperium, quasi</i> ἡ ἀριστων κρατεσις, el gouierno opuesto es el de la gente popular, dicho <i>democratia</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Gobierno ejercido por los nobles, ‘clase noble’, del griego ἀριστοκρατία, compuesto de ἄριστος, ‘el mejor’ y κρατέω, ‘gobernar’. Se documenta hacia 1440. (Vol. I, p. 335). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gobierno de nobles’: del lat. <i>aristocratia</i>; de ἀριστο-κρατία, gobierno de los mejores, de ἄριστος, el mejor, y κρατέω, gobernar. (p. 73).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda clara, procedente del griego, como exponen todos los autores.

ARITMÉTICA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αριθμητική, απο του αριθμειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arithmética</i> [...] ciencia de números, arte de contar, es nombre griego αριθμητική, <i>numeratorum scientia, quae tractat de numeris et supputandi ratione, haec inter disciplinas mathematicas prima esse dicitur, quoniam ipsa nulla alia indiget disciplina, dicta απο του αριθμειν, hoc est a numerando.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>arithmetica</i> y éste del griego ἀριθμητική τέχνη, propiamente ‘arte numérica’, del adjetivo ἀριθμητικός ‘relativo a los números’ (ἀριθμός ‘número’). Se documenta por primera vez con Alfonso X. La forma <i>arismética</i> , debida conjuntamente al influjo de <i>guarismo</i> y a una alteración fonética, tuvo gran extensión hasta el siglo XVIII. (Vol. I, p. 335). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciencia de los números’: del lat. <i>arithmetica</i> ; de ἀριθμητική, t. f. de -κός, relativo al número. (p. 73).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ARMONÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀρμονία, ἀρμολύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>armonía</i>, <i>lat. harmonia, concentus</i> [...]. Es nombre griego ἀρμονία, <i>a verbo ἀρμολύω, congruo, adapto, quadro, conglutino, etc.</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἀρμονία (<i>lat. harmonia</i>). Se documenta por primera vez en Juan de Mena. (Vol. I, p. 338). GARCÍA DE DIEGO: ‘Concierto’: del <i>lat. harmonia</i>; de ἀρμονία, de ἀρμός, ajuste. (p. 74).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

AROMÁTICO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>aroma</i>. COVARRUBIAS 1612: ἄρομα, τος, το.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>aromática</i>, especie, del gr. <i>aroma</i>, olor bueno. COVARRUBIAS 1612: <i>aromático</i>, lo que tiene sustancia de cosas olorosas, confortatiuas [...] del nombre <i>aromata</i>, <i>in plurali numero</i>, <i>sed graece dicitur</i> ἄρομα, τος, το, <i>in singulari</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>aroma</i>: ‘goma u otro objeto vegetal de mucha fragancia’, ‘perfume’, ‘flor del aroma’, tomado del latín <i>aroma</i> y éste del griego ἄρομα, ατος. Se documenta en Fontecha (1606). La forma derivada <i>aromático</i>, -a aparece antes, hacia 1440, tomada del latín <i>aromaticus</i>, del griego ἀρωματικός. (Vol. I, p. 344). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aromatizar’: del lat. <i>aromatizare</i>, de ἀροματίζω. (p. 74).
COMENTARIO: Todos los autores hacen derivar el término del griego. Rosal sólo aporta la acepción de un tipo de flor, el <i>aromo</i>, que comenta Corominas.

ARPIÁ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄρπυιαι, από του ἄρπάζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>harpía</i>, fingieron los poetas ser vnas aues monstruosas con el rostro de donzellas y lo demás de aues de rapiña, crueles, suzias y asquerosas. Dixéronse harpías del nombre griego ἄρπυιαι, <i>harpyiae</i>, <i>dictae</i> από του ἄρπάζειν, <i>hoc est, a rapiendo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del lat. <i>harpya</i> y éste del griego ἄρπυια. Se documenta por primera vez en la <i>Primera Crónica General</i>. (Vol. I, p. 345). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave fabulosa’: del lat. <i>harpya</i>, de ἄρπυια. (p. 74).
COMENTARIO: Poco más se puede decir del origen griego de este término, como exponen todos los autores.

ARPÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄρπαξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>harpón</i>, vn garfio grande que hincándose con la punta ase con vna o dos aletas de manera que es fuerça traer para sí lo que asiere. <i>Latine dicitur harpago, hoc est, aduncum instrumentum, quo aliquid trahitur et rapitur</i>, del nombre griego ἄρπαξ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>arpa</i>: se documenta por primera vez en las <i>Memorias de Fernando IV</i> (1295-1317), del francés <i>harpon</i>, diminutivo de <i>harpe</i> ‘garra’. (Vol. I, p. 344). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palo con gancho’: de <i>arpa</i>, gancho. <i>Arpa</i>, del lat. <i>harpe</i>, de ἄρπη. (p. 74).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas no aporte ningún étimo griego, consideramos correcta la etimología que proporciona Covarrubias, donde no hay confusión en el origen como en <i>arpa</i> con el sentido de ‘instrumento músico’. García de Diego sí que determina un origen helénico del término, con sus pasos intermedios del latín y del francés.

ARQUETIPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρχητυπος, ἀρχος, τυπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>archetypo</i>, <i>lat. archetypus</i>; nombre griego αρχητυπος [...]. Díxose de ἀρχος <i>et</i> τυπος, <i>quasi prima forma, ex qua exprimuntur simulacra</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>archetypum</i> y éste del griego ἀρχέτυπον ‘modelo original’, compuesto de ἄρχειν ‘ser el primero’ y τύπον ‘tipo’. Se documenta hacia 1578. (Vol. I, p. 345). GARCÍA DE DIEGO: ‘Modelo’: del lat. <i>archetipum</i>, de ἀρχέ-τυπος, modelo primero; de ἄρχω, ser el primero, y τύπος, modelo. (p. 74).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término procedente del griego, como señalan todos los autores.

ARQUITECTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀρχιτεκτων, ἀρχος, τέκτων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>architecto</i>, lat. <i>architectus</i>, a <i>graeco</i>, ἀρχιτεκτων [...] Está compuesto este nombre de ἀρχος, <i>princeps et</i> τέκτων, <i>faber, principalis faber, fabricandi artem habens</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>architectus</i> y éste del griego ἀρχιτέκτων, compuesto de ἄρχειν ‘ser el primero’ y τέκνων ‘obrero’, ‘carpintero’ (derivado de τίκτειν ‘producir’, ‘dar a luz’). Se documenta hacia 1520. (Vol. I, p. 345). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>architectus</i>, de ἀρχι-τέκτων, jefe de los obreros; de ἀρχός, jefe, y τέκτων, obrero.
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre el origen de este vocablo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

ARRAS
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>arrha</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ἄρραβων</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>arras</i>, del gr. y lat. <i>arrha</i>, la señal que se da en el contrato; y de aquí, en árab., significa prenda; y todo más cierto, del hebr. <i>aras</i>, que significa desposar [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>arras</i>, [...] quieren sea palabra griega <i>ἄρραβων</i>, <i>arrabon</i>, <i>pars solutionis</i>, <i>quae fidem facit totius summae persolvendae pignus</i>, <i>arra</i>, <i>arrabo</i>. No embargante esto, digo que es palabra caldea o hebrea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Lo que se da como prenda en algún contrato’, ‘donación total’, del latín <i>arrae</i> ‘lo que se da en prenda de un contrato’, forma popular abreviada del griego <i>ἄρραβων</i>, de origen semítico. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. En la segunda acepción el vocablo está documentado desde el latín del bajo Imperio hasta el <i>Cid</i>. En la primera acepción es culto y no aparece hasta 1517. Nebrija sólo da la segunda acepción. (Vol. I, p. 349). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prenda, señal’: del lat. <i>arra</i>. (p. 75).
COMENTARIO: Consideramos <i>arras</i> dentro de este corpus porque tanto Covarrubias y Rosal dan un étimo griego al término, a pesar de que ambos lo hacen derivar del hebreo.

ARROZ
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>oryza</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ορύζα</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>arroz</i>, lat. y gr. le llaman <i>oryza</i>; de aquí el árab. <i>arz</i>, a quien nosotros más imitamos. COVARRUBIAS 1611: <i>arroz</i>, la <i>a</i> es artículo árabe, según algunos; pero lo más cierto es ser letra radical, porque arroz se dixo de <i>oryza</i>, lat., del griego <i>ορύζα</i>, y por dezir orroz diximos arroz; <i>est oryza</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>ruzz</i> y también <i>arúzz</i> y una gran variedad de formas que hace sospechar en un origen extranjero. Parece ser la misma palabra que el gr. <i>ορύζα</i>, <i>ὄρυζον</i>, pero éste a su vez viene indirectamente de la India. Se documenta ya en <i>Calila</i> (s. XIII). Hay noticias de que el arroz se cultivaba en la Península Ibérica, sobre todo en el Este, desde el siglo VII, pero su cultivo se generalizó con la invasión musulmana. (Vol. I, p. 360). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del griego <i>aryza</i>, por medio del ár. <i>arroz</i>. (pp. 77 y 884).
COMENTARIO: Todos los autores parecen coincidir en la etimología griega de esta voz y su paso por el árabe. También en Federico Corriente Córdoba, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, s.v.

ARTEJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄρθρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>artexo</i>, es lo mismo que en latín <i>articulus</i>, miembro pequeño, griego ἄρθρον. El ñudo o juntura de los dedos, cada vno considerado de por sí, se llama artejo, de <i>artus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>artículo</i>, tomado del latín <i>articulus</i> ‘articulación (de los huesos, etc.)’, diminutivo de <i>artus</i>, -us. Se documenta por primera vez hacia 965 con la forma <i>artíqolo</i> y con la forma <i>artículo</i> en el <i>Libro de Alexandre</i>. <i>Artejo</i> es descendiente popular de <i>articulus</i>, ‘parte exterior de las junturas de los dedos’ y aparece ya en las <i>Partidas</i>. (Vol. I, p. 365). GARCÍA DE DIEGO: ‘Nudillo’: del lat. <i>articulus</i>. (pp. 77 y 604).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no comentan el posible origen helénico del término latino, el <i>Diccionario latino-español</i> (Vol. I, p. 196) lo hace derivar del griego. El <i>DGE</i> (Vol. III, p. 502) recoge el término con el sentido de ‘articulación’. Por lo tanto, consideramos un étimo griego para este vocablo.

ARTEMISA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρτεμίσια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>artemisa</i>, yerua conocida. Griego αρτεμίσια, del nombre de Diana, porque la gentilidad, teniéndola por la diosa que ayudaua y facilitaua los partos, y conociendo en esta yerua virtud natural para ello, le pusieron su nombre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>artemisia</i> y éste del griego ἄρτεμισία, derivado de Ἄρτεμις ‘Diana’. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). (Vol. I, p. 364). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>artemisia</i>. (p. 77).
COMENTARIO: Poco más se puede decir de la etimología griega y latina de este término, como explican todos los autores.

ARZOBISPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρχος, επισκοπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arçobispo</i>, lat. <i>archiepiscopus</i>, vale primer obispo en la metrópoli, de αρχος, <i>primus et</i> επισκοπος, <i>speculator, vel superintendens, hodie antistes, praelatus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>obispo</i>: descendiente semiculto del latín <i>episcopus</i>, tomado del griego ἐπίσκοπος ‘guardián, protector, vigilante’, ‘jefe eclesiástico en general’, ‘obispo’, derivado de ἐπισκέπτεσθαι ‘examinar, inspeccionar’ y éste de σκέπτεσθαι ‘mirar’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. (Vol. IV, p. 258). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dignidad superior a la de obispo’: del lat. <i>archiepiscopus</i>, forma que procede del griego. (p. 78).
COMENTARIO: No hay ningún problema en determinar la etimología de este vocablo, procedente del griego, como explican Corominas y García de Diego.

ASBESTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: ασβεστος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>asbesto</i>, es un género de piedra de color de hierro o plomo, que naçe en los montes de Arcadia. Tiene propiedad de arder en el fuego sin consumirse ni apagarse, como lo insinúa su nombre ασβεστος, <i>inextinguibilis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de amianto’, tomado del latín <i>asbestos</i> y éste del griego ἄσβεστος, ‘inextinguible, que no se puede apagar’, derivado de σβέννυμι, ‘extinguir’. Se documenta ya en el <i>Auto de los Reyes Magos</i>. (Vol. I, p. 371). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>asbestos</i>, de ἄσβεστος, inextinguible; de ἄ, sin, y σβέννυμι, extinguir.
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es griega, como explican todos los autores.

ASILO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄσυλον, α, συλάω, ἄσυρον, σύρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>asylo</i>, lugar priuilegiado e inuiolable, del qual no podia ser sacado ningún delinquēte. Díxose del nombre griego ἄσυλον, <i>asylon</i>, de α <i>privativa</i>, et verbo συλάω <i>quod est rapio, praedor, sacrilegio polluo</i>r. <i>Servius autem asylum dictum mavult, quasi ἄσυρον, asyron, a verbo σύρω, quod est traho, propterea quod inde avelli quempiam nefas esset [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>asylum</i> y éste del griego ἄσυλος, ‘inviolable’, ἄσυλον, sustantivo, ‘asilo’, derivado negativo de συλᾶν ‘saquear’. Se documenta por primera vez hacia 1560. Alonso F. de Palencia no da equivalencia castellana al latín <i>asylum</i>, lo que indica que <i>asilo</i> todavía no estaba en uso. (Vol. I, p. 377). GARCÍA DE DIEGO: ‘Refugio’: del lat. <i>asylum</i>, de ἄσυλος, inviolable; de ἄ, priv., y συλάω, despojar. (p. 80).
COMENTARIO: La etimología de este término es griega, como explican todos los autores.

ASMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄσθμα, ατος, ασθματικός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>asma</i>, es vna enfermedad de pecho, y dificultad de respiración. El nombre es griego ἄσθμα, ατος, <i>anhelatio</i>, <i>anhelitus</i>, <i>respirandi difficultas</i>, <i>affectus in difficultate spirandi consistens</i>. Y no sería fuera de propósito dezir que trae su origen del hebreo <i>nasma</i> [...]. Asmático, el que padece la tal enfermedad, graece ασθματικός.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>asthma</i> y éste del griego ἄσθμα ‘jadeo’, ‘asma’, derivado de ἄειν ‘resollar’. Se documenta ya a mediados del siglo XVI. (Vol. I, p. 379). GARCÍA DE DIEGO: ‘Respiración angustiosa’: del lat. <i>asthma</i>. (pp. 80 y 606).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de la etimología de este vocablo, de procedencia griega y latina, como exponen todos los autores. García de Diego no aporta el étimo griego.

ÁSPID
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀσπίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>áspide</i>, vna especie de víuora [...]. <i>Lat. aspis, a graeco ἀσπίς</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>aspis</i>, <i>-idis</i>, y éste del griego ἀσπίς. Se documenta en A. Palencia (1490). (Vol. I, p. 382). GARCÍA DE DIEGO: ‘Víbora’: del lat. <i>aspis</i>, de ἀσπίς, víbora. (p. 81).
COMENTARIO: Todos los autores coinciden en la etimología de este vocablo, primeramente del griego y luego, del latín.

ASTROLOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αστρολογία, αστηρ, λογος, αστρονομία, αστηρ, νομος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>astrología</i>, ciencia que trata del movimiento de los astros y los efectos que de ellos proceden cerca de las cosas inferiores, y sus impresiones, que por otro nombre dizen astronomía. Son nombres griegos αστρολογία <i>ab</i> αστηρ <i>stella</i>, <i>et</i> λογος, <i>sermo</i>, αστρονομία, <i>de</i> αστηρ, <i>stella et</i> νομος, <i>institutum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>astro</i>: la forma astro está tomada del latín <i>astrum</i> y ésta del griego ἄστρον. Se documenta ya hacia 1580. <i>Astrología</i> se documenta en el <i>Setenario</i> (1250). (Vol. I, p. 385). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciencia de los astros’: del lat. <i>astrologia</i>, <i>de</i> ἄστρο-λογία; <i>de</i> ἄστρον, astro, y λόγος, tratado. (p. 82).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre la etimología griega de este término, como exponen todos los autores.

ATEO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αθεος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>atheo</i>, <i>graece αθεος</i>, <i>impius</i>, <i>sacrilegus</i>, <i>sine Deo</i>; el que no reconoce a Dios ni le confiesa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dios</i>: el término griego <i>θεός</i> no es palabra emparentada con <i>deus</i>. <i>Ateo</i>, de <i>ἄθεος</i>. También se ha dicho <i>ateísta</i> desde Cervantes, aunque se rechaza como forma de influencia inglesa. (Vol. II, pp. 498-499). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que niega la existencia de Dios’: del lat. <i>atheus</i>, de <i>ἄθεος</i>, sin Dios; de <i>ἀ</i>, priv., y <i>Θεός</i>, Dios. (p. 83).
COMENTARIO: No hay ningún problema en explicar la etimología de este cultismo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

ATLETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αθλητης, αθλεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>athleta</i>, el luchador, nombre griego αθλητης, <i>ab</i> αθλεω, <i>quod est certo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>athleta</i> y éste del griego ἄθλητής, derivado de ἄθλον ‘premio (de una lucha)’, ‘lucha’. Se documenta ya hacia 1541. (Vol. I, p. 398). GARCÍA DE DIEGO: ‘Competidor en ejércitos y luchas’: del lat. <i>athletes</i>, de ἄθλητής, luchador; de ἄθλέω, luchar. (p. 84).
COMENTARIO: Para todos los autores este término procede del griego, poco más se puede señalar.

ÁTOMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ατομος, α, τομος, τομη, τημνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>átomo</i>, vale cosa tan pequeña que no es diuisible. Nombre griego ατομος, <i>indiuisibilis</i>, de α negativa, et τομος, <i>incisio</i>, <i>sectio corpus</i>, <i>quod</i> τομη <i>hoc est</i>, <i>sectionem non recipit</i>, ab α et τημνω, <i>divido</i>, <i>seco</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>atomus</i> y éste del griego ἄτομος, del adjetivo ἄτομος ‘indivisible’, derivado de τέμνειν ‘cortar’. Se documenta ya en Don Juan Manuel (1348). (Vol. I, p. 401). GARCÍA DE DIEGO: ‘Corpúsculo tenido por indivisible’: del lat. <i>atomus</i>, de ἄ-τομος, indivisible; de ἄ, priv. y τέμνω, cortar. (p. 84).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del griego, como señalan todos los autores.

ATÚN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>thúnnos</i>. COVARRUBIAS 1611: θύννος, παρὰ το θυεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>atún</i>, del gr., que le llama <i>thúnnos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>atún</i>, pez de mar bien conocido, cuya pesca es de gran ganacia [...]. Es nombre griego θύννος, <i>thynnos</i>; παρὰ το θυεῖν, <i>quod est cum impetu ferri</i>, porque son impetuosos los atunes, y dentro de las almadrauas se matan, no sin algún peligro, por las coleadas que dan tan fuertes e impetuosas. Y vltra de lo dicho puede traer su origen del nombre hebreo [...], <i>tanin</i>, que vale pez grande y feroz [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>tún</i> (o <i>tunn</i>), procedente del latín <i>thunnus</i> y éste del griego θύννος. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. No puede dudarse de que procede del árabe, pues de no ser así no se podría explicar la <i>a-</i> ni la conservación de la <i>u</i> breve como <i>ú</i> ni la pérdida de la <i>-u</i> final. (Vol. I, p. 408). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del. lat. <i>thunnus</i>, de θύννος. (p. 86).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas lo hace derivar del árabe, está claro el origen etimológico del término, procedente del griego. Covarrubias, además del étimo griego, propone un étimo hebreo. Rosal sólo explica el origen helénico.

AULA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>aulé</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αυλα</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>aula</i>, así llama el lat. a la casa real, del gr. <i>aulé</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>aula</i>, lat. <i>aula</i>, a nomine graeco <i>αυλα</i>, <i>aula</i>; propiamente significa el lugar cercado, espacioso y desahogado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>aula</i> ‘patio’, ‘átrio’, ‘corte’, y éste del griego <i>αυλή</i>. Se documenta hacia 1600. (Vol. I, p. 409). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sala’: del lat. <i>aula</i>, de <i>αυλή</i>, espacio libre. (p. 87).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir a la explicación etimológica aportada por todos los autores. Sólo hay que señalar que el término <i>aula</i> en castellano ya aparece en el anónimo <i>Vocabulario de quatro lenguas, tudesco, francés, latino y español</i> [...], Bartolomé Gravio, Lovaina, 1551, en <i>NTLE</i>, p. 1262.

AULLAR
AUTORES: VALVERDE 1600, ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ὀλολύζειν. ROSAL 1601: <i>ololyzo</i>, <i>ololúzo</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>aullar</i> y ὀλολύζειν es del hebreo [...], <i>helel</i>. ROSAL 1601: <i>aullar</i>, del lat. <i>vlulare</i>, y éste del gr. <i>ololyzo</i> o <i>ololúzo</i>, y éste del hebr. <i>hilil</i>, que es <i>aullar</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Emitir el lobo su voz natural’, ‘ladrar el perro a manera de lobo’, de <i>*ullar</i> y éste del latín vulgar <i>ululare</i> (lat. <i>ululare</i>). Se documenta en la <i>Primera Crónica General</i> (1270). (vol. I, pp. 411-412). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dar aullidos’: del lat. <i>ululare</i>. (p. 87).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego sólo aportan una etimología latina sobre este vocablo, pero el verbo latino <i>ululare</i> procede del griego ὀλολύζειν (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1642), como exponen Valverde y Rosal, por lo tanto consideramos el término en este corpus.

AUTÉNTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αὐθεντικόν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>auténtico</i>, lo que está autorizado y aprobado por verdadero y legal. <i>Lat. authenticī, a graeco αὐθεντικόν</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>authenticus</i> y éste del griego αὐθεντικός ‘que tiene autoridad, derivado de αὐθέντης ‘dueño absoluto’. Se documenta por primera vez con la acepción de ‘copia autorizada’ en el <i>Fuero Juzgo</i> (1241) y con la forma <i>auténtico</i> ya en Berceo. (Vol. I, p. 414). GARCÍA DE DIEGO: ‘Autorizado, cierto’: del lat. <i>authenticus</i>, de αὐθεντικός. (p. 87).
COMENTARIO: No hay más que añadir sobre la etimología de este vocablo, como explican todos los autores.

AXIOMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αξιώματα, αξίωω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>axioma</i>, cerca de los filósofos son los primeros principios, las proposiciones por sí notorias, que no hay necesidad de probarlas; por otro nombre dignidades o sentencias. Es nombre griego αξιώματα, <i>axiomata</i>, a verbo αξίωω, <i>dignum puto</i>, <i>dignor propter eorum dignitatem</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>axioma</i> y éste del griego ἀξίωμα ‘lo que parece justo’, ‘proposición (en lógica)’, derivado de ἀξιοῦν ‘estimar justo’ y éste de ἄξιος ‘digno, justo’. Se documenta en Fernández de Navarrete (ca. 1665). (Vol. I, p. 427). GARCÍA DE DIEGO: ‘Verdad evidente’: del lat. <i>axioma</i>, de ἀξίωμα, estimación, de ἄξιος, digno. (p. 89)
COMENTARIO: La etimología de este término queda explicada: procedente del latín y éste del griego, como dicen todos los autores. Hay que señalar, contra la opinión de Corominas, que ya aparece en Alonso F. de Palencia (1490), (<i>vid. NTLE</i>, p. 1313), y en Covarrubias, como se lee más arriba.

AZÚCAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σακχαρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>açúcar</i>, este vocablo es bien conocido, pero la gente vulgar piensa ser árabe por tener el artículo a. Pero es cierto que los árabes tomaron de la lengua latina y de la griega muchas dicciones y las hizieron propias, y vna de ellas es açucar, de <i>a</i>, artículo lunar y <i>saccharum</i>; nombre griego σακχαρον <i>mel arundinibus collectum gummi, modo candidum ad fragile</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>súkkar</i>, lo mismo la palabra árabe y el griego σάκχαρον, proceden de un común original índico. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, pp. 437-438). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia vegetal’: del ár. <i>açuccar</i>. (p. 91).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en el origen etimológico del término, procedente del griego y del árabe, como expone Corominas. García de Diego sólo lo hace derivar del árabe. También puede verse en Federico Corriente Córdoba, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, s.v.

B

BAILAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βαλλίζω. ALDRETE 1606: βαλλίζω. COVARRUBIAS 1611: βάλλιζω, βάλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bailar</i>, <i>graec.</i> βαλλίζω, <i>tripudio</i>. ALDRETE 1606: <i>bailar</i>, [...] el vocablo bailar, como lo tengo por griego, assí también por mui antiguo en España [...]; voc. gr. βαλλίζω, <i>tripudio</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>bailar</i>, lo que en latín llamamos <i>tripudiare</i>, <i>saltare</i>, <i>a verbo graeco</i> βάλλιζω, <i>ballizo</i>, <i>tripudio</i>. Es freqüentativo de βάλλω, <i>iacio</i>, <i>vibro</i> [...]. Algunos quieren que sea hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración del occitano <i>balar</i>, probablemente por cruce con <i>bailar</i> ‘mecer’; éste vendría de <i>bajulare</i> y aquél procede del latín tardío <i>ballare</i>, procedente a su vez del griego πάλλειν ‘saltar, menearse’. Se documenta por primera vez en los <i>Libros del Saber de Astronomía</i> (ca. 1270). Después se halla en Juan Ruiz y es muy frecuente en el siglo XV. (Vol. I, p. 459). GARCÍA DE DIEGO: ‘Danzar’: del lat. <i>ballare</i>. (p. 94).
COMENTARIO: Aunque los tres autores de los siglos XVI y XVII no señalan una etimología más directa procedente del latín, el verbo latino <i>ballare</i> posee un origen etimológico claramente griego (<i>vid.</i>, <i>Diccionario latino-español</i>, p. 236).

BALLENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαλαῖνα, παρα τό εις φῶς αλλεσθαι, κῆτος, φαλαινα, φ, β.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ballena</i>, lat. <i>ballaena</i>, quasi φαλαῖνα, quae est <i>phocena</i>, vel <i>tirsio</i>, item <i>cicindula</i>, <i>lampyris</i>, quae noctu <i>lucernis</i> <i>advolat</i>, παρα τό εις φῶς αλλεσθαι [...]; <i>vallena</i>, [...] <i>graece dicitur</i> κῆτος, <i>cetus</i>, que vale todo pez disforme en grandeza. Díxose ballena quasi φαλαινα, <i>phalaena</i>, φ <i>mutata in</i> β, <i>scilicet aspirata in mediam</i>, <i>idem significans</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>ballaena</i>, y éste del griego φαλαῖνα. Se documenta por primera vez en las <i>Partidas</i>. La forma <i>balaena</i>, más corriente en latín, se ha perpetuado en otros romances; la que subsistió en castellano fue creada o favorecida por una falsa etimología culta (griego βάλλειν ‘lanzar’, por el agua que lanzan en alto) de la que se hace eco San Isidoro. La falta de diptongación de <i>ae</i> parece indicar tratamiento semiculto; sin embargo también pudo haber influjo del sufijo <i>-enus</i>. (Vol. I, p. 482) GARCÍA DE DIEGO: ‘Cetáceo’: del lat. <i>ballena</i>. (p. 96).
COMENTARIO: Corominas ve clara una etimología latina y ésta del griego, como Covarrubias. García de Diego sólo aporta el étimo latino.

BALLESTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ballesta</i>, antiguamente fue vna cierta máquina de guerra de la qual arrojan o piedras o saetas gruesas. <i>Lat. ballista, a verbo graeco βαλλω, iacio</i> [...]; <i>vallesta</i> [...]. Díxose del verbo griego βαλλω, <i>iacio</i>, porque con ella arrojan las saetas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>ballista</i> ‘balista’, se documenta por primera vez a mediados del siglo XIII en <i>Calila y Dimna</i> y en otros textos más. En latín vulgar se cambió <i>ballista</i> en <i>balista</i> (obedeciendo a la ley silábica del latín arcaico), de donde el italiano <i>balestra</i>. (Vol. I, p. 482). GARCÍA DE DIEGO: ‘Máquina de guerra’: del lat. <i>ballista</i>. (p. 96).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de diego no señalen un origen helénico a la palabra latina <i>ballista</i>, este término procede del verbo griego βαλλω, (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 236) señalado por Covarrubias.

BÁLSAMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαλσαμον, οπος, ξυλον, καρπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bálsamo</i>, <i>lat. balsamum, a graeco βαλσαμον</i>. Vn género de arbusto que antiguamente se hallaua tan solo en Iudea, y no en otra tierra. Tiene alguna semejança a la vid, cuyos ramos se hienden, o con vidrio, o con cierta piedra aguda, y svda un licor suauíssimo, el qual llamaron opobálsamo, de οπος, <i>sucus, et βαλσαμον</i>. Del mismo palo, macerado y cozido, sacan otro género de bálsamo, no tan fino, y éste llaman xilobálsamo, de ξυλον, que vale <i>lignum, et βαλσαμον</i>; carpobálsamo, el fruto desta planta, de καρπος, <i>fructus, et βαλσαμον</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>balsamum</i>, procedente del griego βάλσαμον, que a su vez es de origen oriental. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 481). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia aromática’: del lat. <i>balsamum</i>, de βάλσαμον. (p. 96). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico de esta palabra, como afirman todos los autores.

BANDO
AUTORES: VALVERDE 1600, AYALA 1693.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: βάνδον. AYALA 1693: βάνδον
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>bando</i>, vanda, bandera, corrómpenle los franceses que dizen <i>banno</i>, βάνδον dize Suydas ques. Vando llaman los romanos al señal en la guerra, de aquí dixo Procopio, en el libro 4 de la <i>Guerra de Vandalia</i>, <i>bando foros alegue</i>, nosotros los de la vanda, y Paulo Monacho, en el libro I de la <i>Guerra longobárdica</i>, a la mesma vanderá llama <i>bande vexillum</i>, dize <i>quod bandum apellant</i>, de aquí sale, mudada la <i>b</i> a <i>p</i>, nuestro pendón, aunque más cerca parece venir de <i>pendere</i> latino. AYALA 1693: <i>bando</i>, escrito assí, con <i>b</i>, le da Covarrubias la significación de pregón contra delinquentes. Déuese añadir que se toma tam bien por la parcialidad o facción, y entonces podemos señalarle etimología, de la palabra griega βάνδον, <i>bandum</i>, que significa vanderá o estandarte, porque como assí como los que militan debaxo de vna vanderá forman vn cuerpo y están vnidos, del mismo modo se vnen los que son de vna parcialidad; de aquí sale también la palabra vanderá, que aunque de ordinario se escriba con <i>v</i>, es por la gran semejança destas letras. Necesita Covarrubias de más distinción, aclarándose que bandidos se dize de bando, por destierro, y vandoleros, de bando o vando, por parcialidad; assí lo entiendo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Facción, partido’. Se documenta en el <i>Cid</i> y en la <i>Primera Crónica General</i>. Voz muy viva en el castellano de todos los tiempos. Se supone que el término gótico <i>bandwo</i> ‘signo’ fue latinizado en <i>bandum</i> ‘bandera’ y de éste se formó <i>banda</i> como plural colectivo. Del castellano pasó al catalán en el siglo XIII. (Vol. I, p. 487). GARCÍA DE DIEGO: ‘Grupo’: del gót. <i>bandwa</i>. (p. 98). COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego, el origen del vocablo se

encuentra en el grupo germánico, pero el término se encuentra en latín y éste del griego, como afirman Ayala y Valverde y así se documenta en el *DGE* (Vol. III, p. 678). Por lo tanto, consideramos la voz *bando* en este corpus.

BANDURRIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πανδουρης, ὃ πανδουρειον, παν, δουρειον, πανδουρειον. COVARRUBIAS 1612: πανδουρίς, ιδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bandurria</i>, género de instrumento a modo de rabel pequeño [...]. El nombre es griego πανδουρης, ὃ πανδουρειον, la <i>b</i> se conuirtió en <i>p</i> media, cosa muy ordinaria. Está compuesto de παν, <i>totum</i>, et δουρειον, <i>ligneum</i>, <i>quasi instrumentum totum ligneum</i>. Bien pudo ser que deste mesmo vocablo se huuiesse dicho pandero, porque era instrumento hecho de un leño cavado, como el vaso de una colmena, y dentro tenía muchas sonajuelas, campanillas o cascabeles, y por ambas partes estaba cerrado con sus pieles como el atambor o tamboril; y del nombre πανδουρειον, se pudo decir pandero [...] el nombre es griego πανδουρίς, ιδος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>pandurium</i> ‘especie de laúd de tres cuerdas’, y éste del griego πανδοῦρα. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz con la forma <i>vandurria</i>. Esta voz es frecuente desde el Siglo de Oro. El latín <i>pandurium</i> aparece en el siglo VI, en Casiodoro y en San Isidoro de Sevilla. Además, sale, al parecer, de un diminutivo griego *πανδουριον. (Vol. I, p. 490). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento músico’: del lat. <i>pandura</i>. (p. 98).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y, posiblemente del griego, como señalan los autores.

BAÑO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>bálanos</i>. COVARRUBIAS 1611: βαλανεῖον, απο του βαλανων, βαλανειον παρα τὸ ἀπὸ βαλλειν τας ανιας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>baño</i>, de <i>balneo</i> o <i>balineo</i>, lat., y éste del gr. <i>bálanos</i>, la bellota, porque con cáscaras de éstas se calentaban los hornos y baños, y avía gran copia a causa de ser este el sustento humano antes de la invención del trigo. COVARRUBIAS 1611: <i>baño</i>, lat. <i>balneum</i>, a nomine graeco βαλανεῖον. Los vaños son ciertos lugares, o públicos o priuados, adonde, o por sanidad o por limpieça, acudimos a lauarnos. El nombre <i>balanion</i>, vel <i>valineum</i> se dijo απο του βαλανων, <i>hoc est a glandibus, quae in balneis succendi solent</i>. Escribe Suidas que los antiguos usaron de las bellotas por comida, y de sus cáscaras para hacer fuego, y porque deuía ser suave, calentaban con él en los vaños el agua. Algunos dicen haberse dicho βαλανειον παρα τὸ ἀπὸ βαλλειν τας ανιας, <i>id est, quod anxietatem pellat ex animo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>balneum</i>. Se documenta en los orígenes del idioma. La forma del vocablo corresponde a una base, del latín vulgar <i>baneum</i>, debida al deseo de simplificar el grupo <i>-lni-</i>. Sin embargo, en España se hallan algunos testimonios de la supervivencia del clásico <i>balneum</i> en nombres de lugar, como señala Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i>, p. 201. Un edificio de Constantinopla, antigua casa de baños, originó el nombre de <i>baño</i> con que se conoció en el siglo XVII. (Vol. I, p. 491). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pila de bañar’: del lat. <i>balneum</i>. (p. 98).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar el término del latín. Existe un étimo griego de esta palabra latina: βαλανεῖον ‘casa de baños’ (<i>DEG</i>, vol. III, p. 674), pero no hay ninguna relación con βάλανος ‘bellota’, aunque consideramos el término en este corpus, porque los autores descubren un origen helénico.

BÁRBARO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαρβαρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bárbaro</i> , este nombre fingieron los griegos de la grosera pronunciación de los extranjeros, que procurando hablar la lengua griega la estragauan, estropeándola con los labios, con el sonido de βαρβαρ, <i>barbar</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>barbarus</i> , y éste del gr. βάρβαρος. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i> . (Vol. I, p. 505). GARCÍA DE DIEGO: ‘Individuo que en el siglo v abatió el imperio romano, del lat. <i>barbarus</i> , de βάρβαρος, extranjero. (p. 99).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de la etimología griega de este término, como dicen todos los autores.

BASA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>basis</i>. COVARRUBIAS 1611: βάσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>basa</i>, en el naype y fuera de él es assiento o peana, y grada ene dificio, tomado del gr. basis, que tal forma representan las basas en el juego [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>basa</i>, la peana y el assiento de la coluna. <i>Lat. basis; a graeco βάσις, basis, pes, sustentamentum, id quod supra positae fabricae pondus sustinet firmamentum</i>. Las estatuas se ponen sobre basas, y en ellas sus nombres. [...] Basas en el juego, son las cartas ganadas, las quales van haziendo fundamento sobre la primera, de do tomaron el nombre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>base</i>: tomado del latín <i>basis</i> y éste del griego βάσις. Hasta el siglo XVII sólo se emplea la forma <i>basa</i>. (Vol. I, p. 536). GARCÍA DE DIEGO: ‘Base’: de <i>basar</i> que a su vez procede de <i>base</i>: del lat. <i>basis</i>, de βάσις. (p. 102).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo con las acepciones que aportan Rosal y Covarrubias. Todos los autores dan como válido un origen griego y, posteriormente latino, del término.

BASÍLICA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βασιλική.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>basílica</i>, es nombre griego βασιλική, <i>domus ampla et spatiosa in qua agebantur causae, conciones et alia id genus, Lex. graece, vide Calepinum [...]</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Iglesia notable, tomado del latín basilica ‘especie de lonja’, y éste del griego βασιλικός, ‘perteneciente al rey’. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). Para las antiguas iglesias cristianas se usaron edificios que habían servido de lonja. (Vol. I, p. 536). GARCÍA DE DIEGO: ‘Templo’: del lat. <i>basilica</i>, de βασιλικός, regio. (p. 102).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo. Corominas señala el uso del vocablo en Alonso F. de Palencia, pero el <i>NTLE</i> (p. 1488), no recoge esta información.

BATICULO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαθυκόλπος, βαθυκόλπων πῆπλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>baticulo</i>, es vn cierto velo blanco de que vsan las matronas romanas, que cuelga de los ombros, y de la cintura abaxo tiene muchos pliegues y gran ruedo [...]. Dízese βαθυκόλπος, <i>bathycolpos</i>, que vale <i>magnus sinus</i>, y corrompido baticulo, βαθυκόλπων πῆπλος, vestidura de mujer de muchos pliegues [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: A pesar de que no dispongamos de las explicaciones de Corominas y García de Diego sobre el origen del término, tanto el <i>Diccionario latino-español</i>, como el <i>DGE</i> dan la razón a Covarrubias.

BATOLOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαττολογέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>battología</i>, [...]. Es vna necia repetición de palabras, enfadosa y cansada [...]. Díxose batología del verbo griego βαττολογέω, <i>id est, multa et ea quidem inania loquor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Repetición de vocablos’, tomado del gr. βαττολογία, compuesto de Βάττος, rey de Cirene citado por Heródoto como famoso por su tartamudez y λόγος ‘discurso’. Se documenta por primera vez en Covarrubias. (Vol. I, p. 546). GARCÍA DE DIEGO: ‘Repetición de vocablos’: del lat. <i>battologia</i>, de βαττολογία, de βάττος, tartamudo, y λέγω, decir. (p. 104).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología del término, procedente del griego, como dicen todos los autores. Es extraño que Covarrubias no cuente la historia del rey Batos I de Cirene (631-590 a. C.) como origen cierto del vocablo.

BAUTISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>baptismo</i>, [...]. No es mi instituto otro que declarar las etymologías de los vocablos y lo concerniente a ellas, lo demás tocante a esta materia remito a los teólogos. En algunas partes dizen por bautismo bateo, de βαπτω, <i>bapto</i>, <i>tingo</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>bautizar</i>: tomado del latín <i>baptizare</i> y éste del griego βαπτίζειν ‘zambullir’, ‘bautizar’. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i> y en Alfonso X. La palabra es un cultismo y la forma popular <i>batear</i>, se halla en Berceo. Bautismo viene del griego βαπτισμός. (Vol. I, p. 547) GARCÍA DE DIEGO: ‘Primero de los sacramentos’: del lat. <i>baptismus</i>, de βαπτισμός. (p. 104).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo. Lo mismo que para <i>bautizar</i> y <i>bautista</i>. El origen es griego, como dicen todos los autores.

BIBLIOTECA
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: βιβλος, θεκα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>biblioteca</i>, <i>bibliotheca</i>, vale tanto como lugar donde se an recojido gran multitud de libros de diuersas facultades [...]. Díxose <i>bibliotheca</i> de βιβλος, <i>biblos</i>, que vale <i>liber</i> y θεκα, <i>theca</i>, <i>receptaculum</i>, <i>quasi receptaculum</i> <i>librorum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>biblio</i>-. <i>biblioteca</i> ya se documenta en el Marqués de Santillana, tomado del latín <i>bibliotheca</i> y éste del griego βιβλιοθήκη, compuesto conθήκη ‘caja’, derivado de τιθέναι ‘poner’. (Vol. I, pp. 579-580). GARCÍA DE DIEGO: ‘Local para libros’: de βιβλιοθήκη, depósito de libros; de βιβλίον, libro, y τίθημι, poner. (p. 109).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda clara, según todos los autores su origen primero es el griego.

BÍGAMO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διγάμια, δις, γαμος, μονογαμία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bígamo</i>, el que ha sido casado primera y segunda vez. En griego, el segundo matrimonio se llama διγάμια, <i>a</i> δις <i>et</i> γαμος. Está tomada la metáfora del yugo de los cauallos o bueyes. Μονογαμία, el matrimonio único, que después dél no se siguió otro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>bigamus</i>, y éste alteración de <i>digamus</i> por influencia del prefijo <i>bi-</i> ‘doble; <i>digamus</i> procede del griego δίγαμος ‘bígamo’, derivado de γαμεῖν ‘casarse’ con el prefijo δι- ‘doble’. Se documenta por primera vez en las <i>Partidas</i>. (Vol. I, p. 583). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que se casa dos veces viviendo la mujer’: del lat. <i>bis</i>, dos veces, y γάμος, casamiento. (p. 111).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar sobre el origen helénico del término, como exponen todos los autores.

BIRRETE
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πυρρός.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>birrete</i> , vale bonete redondo de color entre roxa. Éstos, antiguamente, eran belludos y defendían del sol y del agua. Díxose del nombre <i>burrhus</i> , <i>a</i> , <i>um</i> , por la color roxa o bermeja. <i>Vopiscus in Carino donati sunt ab atrebatibus birrhi pettiti donati birrhi Canusino</i> . Los atrebates eran vnos pueblos de la Gallia Bélgica, que oy día se llaman artois, a donde se tegían vnas telas velludas de color roxo, de donde tomaron el nombre de <i>byrrhos</i> , del griego πυρρός, <i>pyrrhos</i> , <i>fuluus</i> , <i>burrus</i> . La <i>p</i> tenue se convierte en su media <i>b</i> , y de <i>pyrrhus</i> decimos <i>byrrhus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del occitano antiguo <i>birret</i> y éste del diminutivo del latín tardío <i>birrus</i> ‘capote con capucho’, que se cree procedente de un adjetivo céltico con el significado de ‘corto’. Se documenta hacia 1438. (Vol. I, p. 590).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Birreta’: del galo <i>birrus</i> . (p. 112).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego exponen que el término procede del francés, aunque con algunas diferencias. Corominas aporta un término latino <i>birrus</i> , que procede del griego πῦρ ‘fuego’, (<i>Diccionario latino-español</i> , p. 263), lo que hace suponer que Covarrubias acierta en dar un origen helénico a la voz.

BLASFEMIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βλασφημία, βλασφημέω, βλαβος, φήμι, μ, φήσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>blasfemia</i>, es nombre griego βλασφημία, <i>blasphemia</i>; <i>exsecratio</i>, <i>maledictio</i>, <i>vituperatio</i>, <i>conuitium</i>, a verbo βλασφημέω, <i>maledico superiori</i>, <i>honorique et dignitati alterius derogo</i>, <i>exsecro</i>, <i>vitupero</i>, <i>convitior</i>, etc. <i>Haec ex Lexicone Graec</i>. O está compuesto de βλαβος, <i>nocumentum</i>, <i>offensio</i>, y del verbo φήμι, μ, φήσω, dico, <i>quasi nocenter et cum offensione dico</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>blasfemo</i>: tomado del latín <i>blasfemus</i> y éste del griego βλάσφημος. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI. (Vol. I, p. 599). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palabra injuriosa’: del lat. <i>blasphemia</i>, de βλασφημία, dicho injurioso. (p. 114).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término; como exponen todos los autores, el griego es la lengua original del vocablo.

BLEDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βλίττον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bledos</i>, hortaliza conocida [...]. Son de suyo desabridos si no los guisan con azeite, agua, sal y vinagre y especias [...]. El nombre es griego βλίττον, lat. <i>blitum</i>, la <i>t</i> vuelta en <i>d</i>, <i>blidum</i>, y de allí bledo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>blitum</i> y éste del griego βλίτον. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo xv en <i>Refranes que dizen las viejas</i> y en Nebrija. (Vol. I, p. 600). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>blitum</i>. (p. 114).
COMENTARIO: No hay ningún problema a la hora de determinar el origen latino y griego de este término, como explican todos los autores.

BOATO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βοάω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>boato</i> , es el sonido de la voz fuerte y clamosa de algunos hinchados vocingleros. Del verbo griego βοάω, <i>clamo</i> , <i>voco</i> , <i>boo</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>boatus</i> ‘grito ruidoso, mugido’, derivado de <i>boare</i> ‘gritar, mugir’ y éste del griego βοᾶν ‘gritar’. Se documenta ya hacia mediados del siglo xv. Ya en latín, este derivado de βοή ‘voz’ había sufrido el influjo de <i>bos</i> ‘buey’, por etimología popular, convirtiéndose en ‘mugido, voz poderosa’. En castellano, aplicándose de preferencia a la voz de los predicadores, por latinismo, se especializó en ‘voz enfática y arrogante’ y, finalmente, ‘ostentación, pompa’. (Vol. I, p. 602). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ostentación’: del lat. <i>boatus</i> . (p. 115).
COMENTARIO: No hay ningún problema a la hora de determinar el origen latino y griego de este término, como explican todos los autores.

BOCAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαυκαλιον, βαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bocal</i>, jarro con que se saca vino de la tinaja [...] es tomado del nombre griego βαυκαλιον, <i>vas vinarium apud Homerum</i>. Llamóse así por el ruido que hace cuando se vacía de golpe, por tener el cuello algo angosto. Del verbo βαζω, <i>latro</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Jarro’, del latín tardío <i>baucalis</i>, y éste del griego βάυκαλις. Se documenta por primera vez hacia 1517. Puede ser considerado italianismo, pero no es seguro debido a que aparece en hispanoárabe con la forma <i>bauqal</i>. (Vol. I, p. 604). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jarro de boca ancha’: del lat. <i>baucalis</i>. (p. 115).
COMENTARIO: Consideramos la explicación de Covarrubias verdadera, porque hace derivar la palabra del griego, aunque no manifieste un origen latino.

BOLICHE
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: βόλος. COVARRUBIAS 1611: βολος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>boliche</i>, voc. gr. βόλος, <i>rete piscatorium</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>boliche</i>, el pescado menudo que se saca con la red, del nombre griego βολος, <i>quod iaciunt significat, vel rete piscatorium et absolute capitur pro retis iactu</i>, que comúnmente llamamos lance [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Red pequeña’, ‘el pescado menudo que se saca de ella’, del catalán <i>bolitx</i>, y éste del griego βολίδιον, diminutivo de βόλος ‘red’. Se documenta a principios del siglo XVII. Aunque βολίδιον no se encuentra en los diccionarios del griego clásico, es diminutivo del tipo más corriente, y pudo formarse en cualquier época. (Vol. I, pp. 617-618). GARCÍA DE DIEGO: ‘Red’: del griego <i>bolos</i>. (p. 117).
COMENTARIO: No hay más información para descartar el origen catalán del término, como quiere Corominas, pero consideramos más apropiada la explicación de García de Diego, ya que Corominas tampoco especifica el paso del griego al catalán y de éste al castellano. Sea como fuera, el étimo es griego.

BOLSA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βύρσα. COVARRUBIAS 1611: βύρσα, βαλάυτιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bolsa</i>, <i>lat. de bursa et βύρσα</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>bolsa</i>, comúnmente se toma por el saquillo de cuero en que echamos el dinero. Dicho en latín <i>bursa</i>; βύρσα, <i>corium</i>, cuero. Y assí tomó el nombre de la materia de que se haze [...]. <i>Lucilius</i>, sátira 6, <i>Bulgam et quidquid habet numorum secum habet; dicitur etiam graece βαλάυτιον</i> [...] es como una bolsa donde metemos el pie. Bizazas <i>quasi</i> birsazas, <i>a byrsa</i>, βύρσα, <i>corium</i>, porque son alforjas de cuero [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>bursa</i> y éste del griego βύρσα ‘cuero’, ‘odre’. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo XIII. En la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> se halla todavía la acepción primitiva de ‘odre (para llevar agua)’. Es voz semiculta o de introducción tardía en castellano. La <i>l</i> resulta de un esfuerzo mal logrado por pronunciar el grupo <i>-rs-</i>, inusitado en el castellano primitivo. (Vol. I, p. 618). GARCÍA DE DIEGO: ‘Talega o saco’: del lat. <i>byrsa</i>. (p. 117).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este término, como exponen todos los autores.

BOMBA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>bombein</i>. COVARRUBIAS 1611: βομβεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bomba</i>, por el sonido, que en gr. es <i>bombein</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>bomba</i>, instrumento para sacar agua que suba de lo hondo para arriba. Díxose del verbo griego βομβεω, <i>resono</i>, por el sonido que haze [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Máquina para elevar agua’, ‘proyectil’, afin al latín <i>bombus</i> ‘zumbido’, del griego βομβός, pero se trata de una reiteración de la misma onomatopeya que el latín, más bien que de un descendiente de esta palabra. Se documenta con la primera acepción en Nebrija (1504-1506) y con la segunda hacia finales del siglo XVI. (Vol. I, p. 619). GARCÍA DE DIEGO: ‘Máquina de elevar’: de bombo: del lat. <i>bombus</i>. (p. 118).
COMENTARIO: A pesar de la explicación sobre el origen de esta palabra, consideramos que Rosal y Covarrubias aciertan en el étimo griego, además, ambos descubren un origen onomatopéyico en la primera acepción aportada por Corominas.

BÓREAS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βορέας, ἀπὸ τοῦ βοᾶν καὶ ῥεῖν, βοᾶω, ῥέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bóreas</i>, viento setentrional [...]. Es nombre griego, βορέας, ἀπὸ τοῦ βοᾶν καὶ ῥεῖν, <i>quoniam ut violenti flatus est, ita etiam sonori</i>. Calepino, <i>a verbo βοᾶω, clamo, et ῥέω, fluo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>boreas</i> y éste del griego βορέας. Se documenta hacia principios del siglo XV. (Vol. I, p. 626). GARCÍA DE DIEGO: ‘Viento norte’: del lat. <i>boreas</i>, de βορέας. (p. 120).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre este término, procedente del griego y del latín, como exponen todos los autores. El derivado <i>boreal</i> es más usado que <i>bóreas</i>, por ejemplo en Juan de Mena y en el Marqués de Santillana, como expone Corominas.

BRAZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βραχιων, ονος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>braço, lat. brachium, a nomine graeco βραχιων, ονος, brachion.</i> Tómase por lo que ay del hombro a la mano [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>bracchium</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. (Vol. I, p. 657). GARCÍA DE DIEGO: ‘Miembro del cuerpo’: del lat. <i>brachium</i>. (p. 124).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término. A pesar de que Corominas y García de Diego sólo aportan la palabra latina, ésta procede del griego, como señala Covarrubias.

BROMA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: βρώμα. COVARRUBIAS 1611: βρεμω, βρωμα, ατος, βρώμος, βρομος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>broma</i>, voc. gr. βρώμα, <i>erosa concauitas</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>broma</i>, [...] del verbo βρεμω, <i>aedifico</i>. Algunos le dan origen de βρωμα, ατος, <i>broma</i>, <i>cibus</i>, por lo que apesga el vientre la mucha y grosera comida, o de βρώμος, <i>avena</i>, por el pan que se hace della, que es malo y pesado; y así βρομος, es cierto guisado que se hace del avena quebrantada, como el farro y sémola de la cebada y del trigo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguamente, ‘cosa pesada’, procede de <i>broma</i> por la pesadez de los buques atacados de <i>broma</i> ‘molusco que carcome los buques’ del griego βρωμα ‘caries’ y éste de βιβρώσκειν ‘devorar’, se documenta a principios del siglo XVI. Con la acepción de ‘cosa pesada’ se halla desde principios del siglo XVII y puede traer origen en el griego βρόμος ‘avena loca’, pero no hay ejemplos que lo demuestren, excepto lo que aporta Covarrubias. (Vol. I, p. 673). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cascode’: del griego βρόμος, <i>avena</i>.
COMENTARIO: A pesar de que Corominas no tome como cierta la etimología que da Covarrubias, consideramos <i>broma</i> dentro de este corpus, ya que García de Diego así lo afirma.

BUBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>βουβωνας</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>buba</i>, el mal que llaman francés, que tanto ha cundido por todo el mundo [...], yo pienso ser nombre griego, porque los griegos llaman <i>βουβωνας</i> a las hinchazones del cuerpo: <i>tumores praeter naturam in quacumque parte corporis, Lex. Graec.</i> Y particularmente los incordios, principio dellas, que por nacer en las ingles tomaron esse nombre; <i>nam inguina graeci βουβωνας appellant</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tumor venéreo en la ingle’, ‘pústula’, derivado regresivo de <i>bubón</i> ‘tumor voluminoso, en particular el de la peste’, y éste del griego <i>βουβών</i> ‘ingle’, ‘pústula’, pero en varias acepciones es nueva creación onomatopéyica del romance. Se documenta por primera vez hacia 1400 en la <i>Danza de la Muerte</i>. (Vol. I, p. 684). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tumorcillo’: de <i>bubón</i>, de <i>βουβών</i>. (p. 128).
COMENTARIO: El término procede del griego, como exponen todos los autores. También Francisco del Rosal (1601), aunque no escriba ningún término griego, lo hace derivar de esta lengua. Hay que señalar que en el <i>Suplemento</i> (1612) al <i>Tesoro</i>, Covarrubias añade la información ofrecida por Rosal, como se ve en <i>NTLE</i>, p. 1775.

BUEY
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>boys</i>. COVARRUBIAS 1611: βόσκω, βῶ, βοῦς, βου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>buey</i>, del gr. que le llamó <i>boys</i>, o de <i>bove</i>, lat. COVARRUBIAS 1611: <i>buei</i>, lat. <i>bos</i>, de donde trae su origen, pero <i>bos</i> se dixo <i>a verbo graeco</i> βόσκω, <i>pasco, quod homines pascat laboribus suis, aut quod ipse pascuís viuat, vel a verbo</i> βῶ <i>nutrio, unde</i> βοῦς, <i>labore enim suo in exercenda terra continuo nos pascit</i>. Pier. [...]. Ant. Agustín [...], dize que al buey le dio nombre su voz, que es βου, <i>bou</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>bos</i>, <i>bovis</i>. Se documenta en los orígenes del idioma. (Vol. I, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Macho vacuno’: del lat. <i>bos</i>, <i>bovis</i>. (p. 128).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego no nombren el étimo griego, estamos ante un préstamo del griego en latín, procedente de la misma raíz indoeuropea *g^wou-, en <i>DEILE</i>, p. 72.

BÚFALO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βουβαλις, βουβαλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>búfalo</i>, lat. <i>bubalus</i>; graece βουβαλις, et βουβαλος. Es vna especie de buei saluaje que para domarle y seruirse dél le ponen en las narizes vn anillo de hierro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>bufalus</i>, clásico <i>buvalus</i>, y éste del griego βούβαλος ‘gacela’. Se documenta por primera vez en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>, hacia 1300. No se explica bien el paso a <i>-f-</i> ni el cambio de significado entre el griego y el latín. (Vol. I, p. 689). GARCÍA DE DIEGO: ‘Especie de bóvido’: del lat. <i>bufalus</i>. (p. 129).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como explican todos los autores.

BUGLOSA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βουγλωσσον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>buglosa</i>, yerba; vale lengua de buey, nombre griego βουγλωσσον, <i>buglosson, a linguae bubulae similitudine</i>; en castellano la llamamos borraja [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>buglossa</i> y éste del griego βουγλωσσον, compuesto de βοῦς, ‘buey’ y γλωσσα ‘lengua’. Se documenta ya hacia finales del siglo xv. (Vol. I, p. 691). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lengua de buey, planta’: del lat. <i>buglossa</i>, de βοῦς, buey, y γλωσσα, lengua. (p. 129).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir del origen de este término, procedente del latín y éste de un vocablo compuesto por dos palabras griegas, como explican todos los autores.

BULA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βουλλα, παρά την βουλην.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bula</i>, lat. <i>bullā</i>. Era vna cierta insignia y ornamento que los que entrauan triunfando traían colgada al cuello [...]. Es nombre griego, βουλλα, díxose παρά την βουλην, <i>hoc est, a consilio quod effraenis illius aetatis impetus, consilio praecipue esset regendus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>bullā</i> ‘bola’, ‘sello de plomo que va pendiente de ciertos documentos pontificies’. Se documenta ya en Nebrija. La grafía <i>bullā</i> de 1328 y 1491 no es un derivado popular del latín <i>bullā</i>. Tuvo mucha extensión la variante semiculta <i>bulda</i>. (Vol. I, p. 694). GARCÍA DE DIEGO: ‘Distintivo que llevaban en Roma’: del lat. <i>bullā</i>, bola. (p. 129).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego no lo señalen, el origen del término latino <i>bullā</i> procede del griego, como explica Covarrubias.

C

CACA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>caccán</i>. COVARRUBIAS 1611: κακκη, ης, κακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>caca</i>, voz de niños; así mismo refiere Aristóphanes, que en Grecia los niños decían <i>caccán</i> al hacer la caca [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>caca</i>, el estiércol que se vacía del vientre. Del verbo <i>caco</i>, <i>as</i>, <i>aluum exonero</i>, <i>ventris onus depono</i>, <i>excerno</i>, <i>vel a nomine graeco κακκη, ης, faetor</i>, <i>merda</i>, <i>vel a nomine κακος, malus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Excremento’, voz de creación expresiva procedente del lenguaje infantil. Se documenta en Torres Naharro (1517). Es una palabra que ha nacido paralelamente en muchos idiomas, gr. κάκκη, latín <i>cacare</i> ‘cagar’. (Vol. I, p. 719). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Consideramos correcta la argumentación aportada por Corominas sobre el origen del término. Hay que señalar que existe la base indoeuropea <i>*kakka-</i> ‘defecar’ en todas las lenguas (<i>DEILE</i>, p. 73).

CACODEMÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κακοδαιμων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cacodaemon</i>, el espíritu malo, qual era el que se envestía en Saúl y los de todos los endemoniados, y finalmente todo espíritu malo, que los gentiles llamaban <i>malum gennium</i>; <i>graece</i> κακοδαιμων.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>caco-</i>: primer elemento de compuestos griegos, procedente de κακός ‘malo’. Se documenta en Fernando de Herrera. No aparece el término <i>cacodemón</i>. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: A pesar de que el término no se documenta ni en Corominas ni en García de Diego, el término procede del griego.

CADA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καθ' ἑν ROSAL 1601: <i>catá</i>. COVARRUBIAS 1612: καταδυο.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cada vna</i>, <i>graec.</i> καθ' ἑν. ROSAL 1601: <i>cada</i>, palabra distributiva, como cada qual, cada vno; es preposición gr., catá, y aún la fórmula lo es, porque el griego dice catá duo, catá treis, lo que decimos cada dos, cada tres [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>cada</i>, Bernardo Aldrete le da origen de καταδυο, <i>bini</i>, que en romance vale cada dos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>cata</i>, y éste de la preposición griega κατά ‘desde lo alto de’, ‘durante’, ‘según’, que se empleaba en locuciones adverbiales. Se documenta por primera vez a finales del siglo x. En latín vulgar se empleó primero adverbialmente como en griego, y a menudo con reduplicación del sustantivo correspondiente (<i>unum cata unum</i>), construcción que se conservó en castellano primitivo en la frase <i>an cada año</i> (< <i>annum cata annum</i>); se generalizó mucho el uso <i>cata unum</i>, del gr. καθ' ἑν, de donde el castellano <i>cada uno</i>, [...]. Una vez adquirido este valor, se le dio el doble empleo sustantivo y adjetivo, y así se dijo <i>cada un año</i>, todavía en el <i>Guzmán de Alfarache</i>; [...]. Pero en la Edad Media y hasta el siglo xvii se percibe mucho de su carácter originario de preposición en construcciones donde actualmente se emplearía <i>cada uno</i> en vez de <i>cada</i>. (Vol. I, p. 730). GARCÍA DE DIEGO: ‘En proporción’: del gr. <i>cata</i>. (p. 123).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del griego, como señalan todos los autores. Sólo hay que señalar que no aparece <i>cada</i> en el texto de Aldrete, como escribe Covarrubias (<i>NTLE</i>, p. 1892).

CADERA
AUTORES:
ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
ROSAL 1601: <i>cathédra</i> , <i>catá</i> , <i>hédra</i> .
COVARRUBIAS 1611: ἰσχίον, καθημαι, θ, δ.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
ROSAL 1601: <i>cadera</i>, es silla; del gr. que a la silla llama <i>cathédra</i>, de <i>catá</i> y <i>hédra</i>, y de aquí el lat. <i>petra</i> y así, sillar, a la piedra de asiento, y a la silla, cadera, cadera, y nosotros, silla de caderas, y de aquí quadril, como caderil y cáthedra, que todo es gr. [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cadera</i>, es el anca, así en el hombre como en qualquier animal. Es lo mesmo que quadril. Lat. <i>cosendix</i>, <i>ischia</i>; y el mal de la cadera, que llamamos sciática, está corrompido de <i>ischiatice</i>, de ἰσχίον, <i>ischion</i>, <i>coxa</i>, seu <i>coxendix</i>. Y díxose cadera, del verbo griego καθημαι, <i>cathemae</i>, <i>sedeo</i>, y mudando θ la aspirada en δ, su media, diremos cademe, y de allí cadera [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín vulgar <i>cathegra</i>, variante del latín <i>cathedra</i> ‘silla’, que en la lengua vulgar había tomado por metonimia el significado de ‘nalga’; el latín <i>cathedra</i> sale del griego καθέδρα ‘asiento’, ‘trasero’, derivado de ἔδρα ‘asiento’. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. La acepción vulgar ‘nalga’ sale ya en Juvenal (60 d. C.-128 d. C.). La variante <i>cathegra</i>, debida a disimilación de dentales, está atestiguada por la grafía <i>catecra</i>, que se lee en inscripciones pompeyanas. En castellano antiguo se conservó la acepción etimológica <i>cadera</i> ‘trono’, ‘silla’ o ‘banco’. (Vol. I, p. 732). GARCÍA DE DIEGO: ‘Partes formadas por los huesos superiores de la pelvis’, del lat. <i>cathedra</i>. (p. 134).
COMENTARIO: En el <i>DEILE</i> , (pp. 150-151), aparece la base * <i>sed-</i> y el sufijo <i>-ra-</i> , en griego ἔδρα, ‘asiento, silla’. En cuanto al término <i>ciática</i> , en Corominas, s.v. <i>cía</i> , ‘hueso de la cadera’, está tomado del latín vulgar <i>scia</i> del latín <i>ischia</i> , <i>-orum</i> , ‘huesos de la cadera, con la acentuación del griego ἰσχία, -ῶν, de donde procede la

palabra latina. Se documenta ya en Nebrija. La forma vulgar *scia* aparece en autores del siglo IV d. C., como Plinio Valeriano, además se puede considerar ultracorrección de pronunciaciones vulgares, (Corominas, vol. II, pp. 58-59). García de Diego también lo documenta, del latín *sciatica*, (p. 163).

CAJA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>calon</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>καψα</i>, <i>καπτω</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>caxa</i>, o de <i>capsa</i>, lat., y ésta de <i>capere</i>, caber y recoger, o de <i>calon</i>, gr., que es la madera, y de allí <i>calla</i> y <i>callón</i>, que es <i>caxa</i> y <i>caxón</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>caxa</i>, manera de arca, cuya cubierta está de por sí sin cerradura ni goznes, <i>theca</i>, pero también se dize <i>capsa</i>. Y es nombre griego <i>καψα</i>, del verbo <i>καπτω</i>, <i>suscipio</i>, porque recibe en sí la cosa que meten dentro della [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del catalán <i>caixa</i> o del occitano <i>caissa</i>, procedentes del latín <i>capsa</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>caxa</i> en <i>Calila</i> (1251). Es un vocablo raro en la Edad Media, sólo aparece en algunos textos. Es ajeno al vocabulario del <i>Cid</i>, Berceo, <i>Libro de Alexandre</i>, etcétera. Por este motivo se puede pensar en un extranjerismo y también, por el tratamiento fonético <i>-ps-</i> > <i>-iss-</i> o <i>-ix-</i> es enteramente normal en lengua de Oc y catalán, pero ajeno al español. (Vol. I, p. 741). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza hueca’: del lat. <i>capsa</i>. (p. 134).
COMENTARIO: Aunque ni Rosal ni Covarrubias observen pasos intermedios de otras lenguas, lo cierto es que el término latino <i>capsa</i> procede del griego (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 287).

CALAMITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καλαμη, μαγνήτις, σιδηρίτις, σιδηρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calamita</i>, la piedra [<i>sic</i>] que por otro nombre se llama piedra imán, <i>a graeco</i> καλαμη, <i>stipula</i>, <i>quod stipulas trahat</i>. Díxose piedra imán, <i>lat. magnes, graece</i> μαγνήτις [...] y por otro nombre se llama esta piedra <i>sideritis, graece</i> σιδηρίτις, del nombre σιδηρον, que significa hierro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>caramida</i>: ‘imán’, ‘brújula’, del griego καλαμη ‘relativo a la caña’, nombre dado al imán porque en la Edad Media, antes de la invención de la brújula, lo ponían los navegantes sobre un trozo de caña para que flotara libremente en un vaso de agua marcando el norte. Se documenta por primera vez en el siglo XV y desde Alonso F. de Palencia (1490) se halla la forma <i>calamita</i>, que posteriormente es la más usada. En árabe se encuentra <i>qaramît</i> en unos versos que se suponen recitados en el año 854, según una historia del siglo XIII, y el bajo griego καλαμίτα ‘imán’, aparece ya en un texto medieval, y su α parece indicar procedencia romance. Pero no puede dudarse de que el origen último es griego, en vista de que el vocablo no tiene estructura del árabe, y sólo en griego se le encuentra una etimología. (Vol. I, pp. 852-853). GARCÍA DE DIEGO: ‘Imán’: del ár. <i>caramit</i>. (p. 135).
COMENTARIO: Consideramos correcta la explicación que ofrece Corominas y la imposibilidad de que provenga del árabe, como expone García de Diego.

CALANDRIA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: χαλάνδρα. COVARRUBIAS 1611: καλάνδρα, χαλανδρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>calandria</i>, voc. gr. χαλάνδρα. COVARRUBIAS 1611: <i>calandria</i>, ave conocida, especie de cogujada que suele enjaularse por su canto [...] el nombre calandria es griego καλάνδρα seu χαλανδρα, <i>nomen avis</i>, que sinifica esta ave, y juntamente sinifica ignauia, por la razón dicha de estarse queda en el aire [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del lat. vulgar <i>calandria</i> y éste del griego χαραδριός (también χάλαδρος y χάλαδρος). Se documenta por primera vez con la forma <i>calandre</i> en el siglo XIII, en textos como <i>Elena y María</i> y con la forma actual en Berceo. Χαραδριός, que es el nombre de otro pájaro en Aristófanes, designa ya la alondra en los <i>Setenta</i> y otros textos; las variantes χάλαδρος y χάλανδρος se hallan en diversos manuscritos de Epicarmo de Megara (ca. 550-460 a. C.); la variante con v se explica por influjo de los nombres propios terminados en -ανδρος. (Vol. I, p. 755). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alondra’: del gr. <i>calandra</i>. F. Diez, (<i>Wb.</i> 79) distingue el castellano <i>calandre</i> ‘calandria’ de χαραδριός y <i>calandra</i> de κάλανδρα. El cast. <i>calandria</i> procede de una forma híbrida *καλανδρια. Influido en parte por <i>columna</i>, de donde se encuentran formas como <i>calandria</i> ‘un cilindro hueco de madera’ cast; Diez acepta esta etimología para <i>calandria</i> ‘cilindro de levantar pesos y máquina de satinar’, lo mismo que para el fr. <i>calandre</i>, pero sobre una base *<i>colondra</i> formada por cruce con <i>columna</i>. Lo probable es que estas voces tengan varios orígenes: el cast. <i>colondra</i>, lat. <i>columnula</i>; el cast. <i>colonda</i>, del lat. <i>columna</i>; el castellano <i>calandria</i> del fr. <i>calandre</i>, y <i>calandrar</i> del fr. <i>calandrer</i>, del neerl. <i>kalandern</i> ‘deslizar’. (pp. 135 y 645).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CALAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καλᾶν. ALDRETE 1606: χαλάο. COVARRUBIAS 1612: χαλαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>calar</i>, <i>graec.</i> καλᾶν, <i>adigere</i>. ALDRETE 1606: <i>calar</i>, <i>voc. gr.</i> χαλάο, <i>demittere</i>. COVARRUBIAS 1612: <i>calar</i>, Bernardo de Aldrete le da origen del verbo griego χαλαω, <i>remito</i>, <i>demito</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>calare</i> ‘hacer bajar’, y éste del griego χαλᾶν ‘soltar’, ‘hacer bajar’. Se documenta por primera vez en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> (1300). Las acepciones documentadas más antiguamente en castellano son ‘penetrar, comprender la razón secreta de algo’, ‘perforar’, ‘cortar un pedazo de una fruta para probarla’, ‘arriar, bajar una vela u otro objeto náutico’. Esta última es la acepción con que pasó al latín el vocablo griego. (Vol. I, pp. 756-757). GARCÍA DE DIEGO: ‘Penetrar un líquido’: del lat. <i>calare</i>, <i>chalar</i>, de χαλάω, bajar. (p. 135).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego.

CALCEDONIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαλκιτις, λυκανθρωπία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calcedonia</i>, piedra de color de hierro obscuro, <i>a quo nomen accepit</i>, que se cuenta entre las preciosas, que los griegos llaman χαλκιτις [...]; <i>Calcedon</i>, vel <i>calcedonius lapis</i>; aprouecha mucho a los que durmiendo suelen leuantarse con peligro de caer y despeñarse. Esta enfermedad se llama λυκανθρωπία, <i>lycanthropia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de ágata’, tomado del griego Χαλκηδονία, nombre de una región de Asia Menor. En el siglo XIII se documenta con la forma <i>calçadonia</i> y <i>calcedonia</i> a finales del siglo XV. El griego Χαλκηδών, además de ser el nombre de la capital de esta región, se empleaba ya como nombre común de esta piedra. (Vol. I, p. 759). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agata’: de Calcedonia de Bitinia. (p. 135).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre el origen griego de este término.

CALENDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καλενδαι, καλέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calendas, lat. calendae, καλενδαι, a verbo graeco καλέω; voco primus dies mensis ab eo, quod hoc die calentur dies mensis nonae a Pontificibus quiintanae ve an septimanae fñt futurae [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>calendas</i>. Se documenta por primera vez hacia 1295 en la <i>Primera Crónica General</i>. (Vol. I, p. 761). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lección del martirologio romano’: del lat. <i>kalendae</i>. (p. 136).
COMENTARIO: Ni Corominas ni García de Diego recogen términos griegos para esta palabra, pero lo cierto es que <i>calendae</i> procede de <i>calo</i> y éste de <i>cala, ae</i>, del griego καλῶν, ‘madero, bastón, leño (<i>Diccionario latino-español</i>, pp. 270 y 273). Hay que señalar que no se documenta en ningún diccionario de griego clásico el vocablo καλενδαι.

CÁLIZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυλιξ, κυκλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cáliz</i>, <i>lat. calix</i>, género de vaso, del nombre griego κυλιξ. Algunos dicen auerle dado este nombre por ser vaso redondo, de κυκλος, <i>circulus</i>; otros, <i>a calido</i>, porque en él dauan la bebida del agua caliente en los vanquetes y comidas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>calix</i>, <i>-icis</i>, ‘copa’; en la acepción ‘cubierta externa de las flores’, está tomado del latín <i>calyx</i>, <i>-ycis</i>, y éste del griego κάλυξ, -υκος, ‘cáliz de flor’, voz emparentada con la anterior, pero sólo indirectamente. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 766). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso sagrado’: de <i>calix</i>, <i>-icis</i>. (p. 137).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no documenten un origen griego del término latino, lo cierto es que sí que se puede pensar en una procedencia helénica (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 274).

CALMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καῦμα, καίω. ROSAL 1601: <i>cauma</i>. ALDRETE 1606: καῦμα. COVARRUBIAS 1611: καῦμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>calma</i>, <i>graec.</i> καῦμα <i>de</i> καίω, <i>ardeo</i>, <i>inflammo</i>. ROSAL 1601: <i>calma</i> de mar, se dice metafóricamente de la calma de la tierra [...]; del gr. <i>cauma</i>, que es ardor y fuego [...]. ALDRETE 1606: <i>calma</i>, voc. gr. καῦμα, <i>aestus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>calma</i>, el tiempo que no corre ningún aire, y es término náutico [...]. Puede ser nombre griego, de καῦμα, <i>cauma</i>, que vale <i>calor</i>, <i>combustio</i> [...]. Ignoro su etimología, aunque algunos dicen ser nombre hebreo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del griego καῦμα ‘quemadura’, ‘calor’, derivado de καίειν ‘quemar’, aplicado primeramente a las calmas marinas que predominan durante la canícula; la patria de este cambio semántico y de la sustitución de <i>u</i> por <i>l</i> parece ser la Península Ibérica, desde donde se propagó el vocablo a los demás idiomas modernos. Se documenta por primera vez hacia 1320 en el <i>Libro del Caballero e del Escudero</i>, de Juan Manuel. Todos los diccionarios etimológicos romances admiten que el vocablo se originó en Italia y que de aquí se propagó a Francia, a la Península Ibérica y a las variadas lenguas mediterráneas y germánicas, pero el cambio de <i>au</i> a <i>al</i> en helenismos tardíos es más frecuente en la Península Ibérica que en Italia. (Vol. I, pp. 766-767). GARCÍA DE DIEGO: ‘Estado de la atmósfera sin viento’: del lat. <i>cauma</i>, de καῦμα. (p. 137).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen de este término, del que también se documenta en latín (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 301).

CAMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καμή. ROSAL 1601: <i>gamice cliné, keemae, chamài</i>. COVARRUBIAS 1611: καμαρευω, καμάρα, κείμαι, κοιμάω, κοιμητηριον, κάμνω, καθεζόμενος, καθεζομαι, κημος, κουμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cama</i>, <i>graec.</i> καμή, <i>humí</i>, cama de madera. ROSAL 1601: <i>cama</i>, es vocablo hebr., que la llama <i>amma</i>; y más claro llama cama a toda yerva que se siega [...]; el gr. llama a la cama de casados <i>gamice cliné</i>, y el verbo <i>keemae</i> o <i>keimae</i> es acostarse para dormir en cama, de la palabra <i>chamài</i>, que quiere decir en tierra [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cama</i>, es el lecho en que nos echamos para dormir y descansar del trabajo y la vigilia [...]. Danle diuersas etimologías; referirélas todas, y cada vno escogerá lo que mejor le pareciere. Algunos quieren que traiga origen del verbo καμαρευω, <i>camareuo</i>, <i>laboro</i>, <i>labore me fatigo</i>, porque en la cama desechamos el trabajo y el cansancio. O del nombre καμάρα, <i>camera</i>, <i>fornix</i>, <i>testido</i>, que assí se llama el alcoba adonde dormimos. Otros del verbo κείμαι, <i>iaceo</i>, <i>cubo</i>, porque en la cama nos echamos y acostamos para dormir. O del verbo κοιμάω, <i>sopio</i>, <i>dormio</i>; de donde se dixo κοιμητηριον, cimiterio [...]. Otros del verbo κάμνω, <i>camno</i>, <i>fatigatus sum aegroto</i>, <i>male me habeo</i>. [...] escribiéndose con aspiración <i>chama</i>, porque la palabra <i>chamae</i> vale tanto como <i>humi</i>, <i>in terra</i> [...]. Muchos quieren sea nombre hebreo [...]. Y assí se llama <i>cathedra</i> et καθεζόμενος, <i>cathezomenos et accumbens</i>, a verbo καθεζομαι, <i>sedeo</i>, <i>delicior</i>, <i>relaxor</i> [...]. Camas, en número plural son las barretas tirantes del freno en que están asidas las riendas. Del nombre griego κημος, <i>kemos</i>, <i>fraenigenus</i> [...]. Cama de freno se pudo dezir de κουμα, ατος <i>spuma</i>, porque se vaña de la espuma del cauallo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Lecho’, voz peculiar del castellano y el portugués, procedente del

hispanolatino *cama* ‘yacija, lecho en el suelo’, de origen incierto, quizá prerromano. Se documenta por primera vez en el *Calila* (1251). Como latino aparece sólo en San Isidoro (*Etymologiae*, XIX, 29). Desde este autor se ha venido relacionando *cama* con el griego χαμαί, adverbio que significa ‘en el suelo’; aunque el santo, por una confusión, le atribuye otro significado. F. Diez, entre otros, hizo notar que ciertos derivados de *cama* confirman la definición de San Isidoro, según la cual la *cama* era primitivamente sólo un estrato de material blando para dormir en el suelo y que el origen griego puede apoyarse en que el latín *grabatum* ‘catre’ procede de κράββατος y en que San Jerónimo emplea *chameunia* ‘el hecho de dormir en el suelo’, procedente de χαμευνία, χαμεύνη ‘cama en el suelo’, compuestos de εὐνή ‘cama’ con el citado χαμαί. Sería concebible que χαμευνία hubiese sido latinizado en la forma **chamenia*, sea por no existir el diptongo *eu* en palabras populares latinas, sea por haber entrado el vocablo tardíamente cuando ya el diptongo εὐ se pronunciaba *ef* en griego; y que *cama* fuese un derivado regresivo de *cameña*, documentado en Berceo, resultante de este **chamenia*. Pero todo esto difícilmente puede conciliarse con la existencia de *cama* ya en San Isidoro. Por lo tanto, es más probable que se trate de una voz prerromana, ibérica o celtibérica. (Vol. I, pp. 773-774).

GARCÍA DE DIEGO: ‘Lecho’: del lat. *cama*. Sólo en S. Isidoro *Orig.* 20, 11: es dudosa su relación con χαμαί ‘en tierra’. (p. 139).

COMENTARIO: A pesar de que no está muy clara la posible relación con el griego, consideramos el vocablo en este corpus. B. de Aldrete expone que: «voc. godo, el padre Mariana i Ambrosio Morales ponen algunos vocablos por godos que, a lo que io entiendo, tienen origen latina o griega» (*NTLE*, p. 1974).

CAMALEÓN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>chamalaeon</i>. COVARRUBIAS 1611: χαμαιλεον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>camaleón</i>, <i>chamalaeon</i> le llama el gr., lat., y árab. COVARRUBIAS 1611: <i>camaleón</i>, este animalejo vi en Valencia [...]. Es nombre griego χαμαιλεον, <i>chamalaeon</i>. <i>Lexi. Graecum, nomen animalis et herbo, quorum vtrumque colorem subinde mutat [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>chamaeleon</i>, <i>-onis</i>, y éste del griego χαμαιλέων, propiamente ‘león que va por el suelo’, denominación irónica que alude al carácter tímido del animal. Se documenta en Juan de Mena, aunque en el siglo XIII aparece la forma <i>cameleón</i>. (Vol. I, p. 777). GARCÍA DE DIEGO: ‘Reptil saurio’: del lat. <i>chamaleon</i>, de χαμαι-λέων, león rastrero; de χαμαί, en tierra, y λέων, león. (p. 139).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término. Covarrubias comete un error en la escritura del griego, ya que es con omega y no con ómicron.

CÁMARA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καμάρα. ROSAL 1601: <i>camarévo, camarés</i>. COVARRUBIAS 1611: καμάρα, κοιμαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cámara</i>, <i>graec.</i> καμάρα, bóveda, <i>fornix</i>; <i>ger. et van. camer</i>, de aquí cámara, aunque <i>cam[a]ra</i> es griego, <i>id est fornix</i> [...]; cámaras, [voz malsonante]; cámaras tener, <i>lat. cámurus, a, um, incuruus et tortuosus, hisp.</i> entuertos, dolor de tripas. ROSAL 1601: <i>cámara</i>, es aposento que no tiene sobre sí otro, porque el gr. llama cámara al aposento con techo de bóveda, o convexo o baulado [...] y de aquella forma convexa dice el gr., al entortar, <i>camarévo</i>, y <i>camarés</i> lo encombado [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cámara</i>, en rigor es la alcoba y aposento que tiene el techo de bóveda. Y es nombre griego καμάρα [...]. Algunos quieren se aya dicho cámara, de cama, por ser el aposento donde se duerme ordinariamente [...]. Otros, que esté corrompido de <i>cimera</i>, cámara, dormitorio, <i>a verbo graeco κοιμαω, dormio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>camara</i> (latín <i>camera</i>) ‘bóveda’, y éste del griego καμάρα ‘bóveda’, ‘cuarto abovedado’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. La forma normal en latín es <i>camera</i>, pero <i>camara</i> no sólo es forma vulgar sino también cultismo de eruditos, y empleado por autores hispanorromanos. La mayoría de las formas romances puede venir de cualquiera de las dos variantes latinas. El significado en latín clásico es sólo ‘bóveda’, pero también se le da la acepción de ‘cuarto, habitación’, que ya tiene antecedentes del griego. (Vol. I, p. 779). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sala’: del lat. <i>camera, camara</i>. (p. 139).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino y griego del término, como exponen todos los autores.

CAMELLO, -A
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: κάμηλος. COVARRUBIAS 1611: καμελος, καμπτω, μηρον, δρομαίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>camello</i>, y el griego κάμηλος es puro hebreo y caldeo, <i>camelus</i> (dize M. Varrón) <i>suo nomine synaco in latinum venit</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>camello</i>, animal cuadrúpede que tiene las piernas largas y el cuello largo [...]. En griego se llama καμελος, en razón de que entre los demás animales, el camello encorva los muslos. Dizen auer tomado nombre cerca de los griegos, llamándole camero, compuesto del verbo καμπτω, <i>incuruo</i>, y de μηρον, <i>femur</i>. Pero es nombre hebreo [...] <i>gamal</i> [...], y los más veloces dellos, que siruen de postas, llaman dromedarios, de la palabra griega δρομαίος, <i>dromeos</i>, <i>id est</i>, <i>velox</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>camelus</i> y éste del griego κάμηλος. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. Hubo variante <i>gamello</i>, que figura en manuscritos del <i>Calila</i> y en otros textos antiguos. Una variante <i>camellus</i> está ya documentada en latín (Pomponio, s. I a. C.), la cual se debe al influjo del sufijo muy frecuente <i>-ellus</i>, pero no alteró el timbre de la <i>e</i>. (Vol. I, p. 786). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal de Asia Central’: del lat. <i>camellus</i>. (p. 140).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, procedente dellatín y éste del griego.

CAN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κύων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>can</i>, [...] del nombre latino <i>canis</i>, perro [...]. Este nombre can es griego, κύων, <i>cyon</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>canis</i> ‘perro’. Se documenta por primera vez hacia el 960. Palabra conservada en todos los romances. En casi todos ellos persiste hasta hoy como parte del léxico popular. En español <i>perro</i> aparece hacia el 1200 y gana rápidamente terreno a su competidor relegándolo, desde el siglo XIV, a la categoría de palabra anticuada. Factor importante en esta rápida decadencia fue la homonimia intolerable entre <i>caña</i> ‘planta gramínea’, del latín <i>canna</i> y *<i>caña</i> ‘perra’, procedente del latín vulgar *<i>cania</i>. (Vol. I, p. 794). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perro’: del lat. <i>canis</i>. (p. 141).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego expongan que el término latino procede del griego, lo cierto es que hay paso del griego al latín (<i>Diccionario latino español</i>, p. 280).

CANASTA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>canastron</i>. COVARRUBIAS 1611: καναστραῖα τα, καναστρον, κανηστετος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>canasta</i>, del gr. <i>canastron</i>, y el lat. <i>canistrum</i>, y tiene nombre de caña, porque de ella se hacen donde falta mimbre. COVARRUBIAS 1611: <i>canasta</i>, quasi canastra, del nombre latino <i>canistrum</i>, a <i>canna</i>, porque se hazían de cañas delgadas y gruesas; pierde la vna <i>n</i>. O del nombre griego καναστραῖα τα, <i>vasa quaedam concaua</i> [...] más me cuadra lo dicho, que venga del nombre <i>canistrum</i>, o, por dezir mejor, a <i>nomine graeco</i> καναστρον, <i>canistrum</i>, vel a κανηστετος, <i>storea calathus</i>. El padre Fray Pedro de Palencia dize ser nombre caldeo <i>canasta</i> [...] <i>canas</i>, recoger.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>canastillo</i>: del latín <i>canistellum</i>, diminutivo de <i>canistrum</i>. Se documenta por primera vez en <i>Calila</i> (1251). Suele decirse que <i>canastillo</i> es diminutivo de <i>canasto</i> y que éste viene del griego κάναστρον, pero no se explicaría la desaparición de la <i>r</i>. Es verdad que se cita una forma <i>canastro</i> por la Academia, La forma <i>canasta</i> se documenta en 1513. GARCÍA DE DIEGO: ‘Cesto de mimbre’: de <i>canastro</i> y <i>canastrillo</i>: <i>canastro</i>: del lat. <i>canistrum</i>; <i>canastillo</i>: del lat. <i>canistellum</i>. (p. 141).
COMENTARIO: Aunque Corominas presente algunas dudas sobre la procedencia griega del vocablo latino, Covarrubias está en lo cierto a la hora de hacerlo derivar de la lengua de Homero.

CANCERBERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρεοβορον, κρεας, βορω, κρεοβορον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>canceruero</i>, los poetas fingieron vn perro con tres cabeças que estaua a la puerta del Infierno [...]. Los mythológicos interpretan por el ceruero la tierra, y quieren se aya dicho ceruero, quasi κρεοβορον, <i>hoc est carnem borantem, quod terrae proprium est, quae sibi credita corpora omnia consumit</i> [...] quieren se llame Cerbero, nombre compuesto de κρεας, <i>caro</i>, y del verbo βορω, <i>boro</i>, quasi κρεοβορον, como tenemos dicho arriba [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Perro de tres cabezas’: de <i>can</i> y <i>cerbero</i>: del lat. <i>canis</i>. (p. 142).
COMENTARIO: A pesar de que no aparezca este término en el diccionario de Corominas, queda clara su procedencia helénica.

CANON
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κανων, ονος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>canon</i>, este nombre es griego κανων, ονος, <i>canon, regula</i>; y cánones en común se llaman todas las conclusiones que determinan en cada facultad lo verdadero, lo apurado y lo que se ha de tener [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>canon</i>, <i>-onis</i> y éste del griego κανών ‘tallo’, ‘varita’, ‘regla’, ‘norma’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 809). GARCÍA DE DIEGO: ‘Regla’: del lat. <i>canon</i>, de κανών. (p. 143).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, según exponen todos los autores.

CANONIZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κανονίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>canonizar</i>, vale tanto como recibir en el número de los santos al hombre que ha tenido santa vida [...]. Y díxose canonizar del verbo griego κανονίζω, <i>regulo, ad regulam examino</i>, por la regularidad con que se haze el examen para la canonización del santo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>canon</i>: el verbo <i>canonizar</i> ya se documenta en el siglo XIV, en la <i>Crónica de Sancho IV</i>. (Vol. I, p. 809). GARCÍA DE DIEGO: ‘Declarar santo a uno’: de κανονίζω, poner en la lista. (p. 143).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede decir sobre la etimología de este vocablo, según exponen todos los autores.

CANSADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάμψος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cansado</i> , vale fatigado en el cuerpo y quebrantado. Está corrompido de quassado, lat. <i>quassatus</i> , del verbo <i>quatio</i> [...] por quebrantar <i>vel a nomine graco</i> κάμψος, <i>campso</i> , <i>incuruus</i> , porque el encorbarse vn hombre y doblarse es señal de estar quebrantado y cansado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cansar</i> : del latín <i>campfare</i> ‘doblar (un cabo) navegando’, ‘desviarse (de un camino)’ y éste del griego κάμψαι, aoristo de κάμπτειν ‘plegar, doblar’, probablemente pasando por la idea de ‘cesar (de hacer algo)’. La forma <i>cansado</i> se documenta ya en 1092 y el verbo <i>cansar</i> en Berceo. Numerosos autores, como Meyer-Lübke y Y. Malkiel, parten del latín <i>quassare</i> ‘sacudir’, ‘quebrantar’, pero es complicada la aparición de una <i>n</i> ante <i>s</i> . (Vol. I, pp. 809-811). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>cansar</i> : ‘fatigar’: del lat. <i>campfare</i> , doblar. (p. 143).
COMENTARIO: Covarrubias propone dos etimologías distintas para explicar el origen del término: una forma latina <i>quassatus</i> y la voz griega, más factible esta última, como piensa Corominas. Los dos autores del siglo xx, Corominas y García de Diego, piensan acertadamente en un origen latino del verbo <i>campfare</i> , procedente del griego, como expone el primero. Todo esto se confirma también en el <i>Diccionario latinoespañol</i> (p. 278) donde el verbo <i>campfare</i> viene del griego κάμπτω y significa ‘doblar’, ‘volver a alguna parte’ y ‘virar’ en términos marítimos.

CANTÁRIDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κανθαρίς, ιδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cantárides</i>, nombre griego κανθαρίς, ιδος. En algunas partes de Castilla las llaman abadejos. Es vn cierto animalejo infecto [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cantharis</i>, <i>-idis</i>, y éste del griego κανθαρίς. Se documenta en 1537. (Vol. I, p. 812). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’. del lat. <i>cantharis</i>, <i>-idis</i>, de κανθαρίς, -ιδος, especie de escarabajo. (p. 143).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como exponen todos los autores.

CÁNTARO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>κάνθαρος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cántaro</i>, del nombre latino <i>cantharus</i>, y este del nombre griego <i>κάνθαρος</i> [...]. Quando sirue para vino, comúnmente en Castilla le llamamos cántara; quando sirue para agua, le llamamos cántaro; tiene vna sola asa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cantharus</i>, ‘especie de copa grande, de dos asas, y éste del griego <i>κάνθαρος</i>, propiamente ‘escarabajo’. Se documenta por primera vez en la <i>General Estoria</i> (1272-1284). (Vol. I, pp. 812-813). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vasija grande’: del lat. <i>cantharus</i>, de <i>κάνθαρος</i>. (p. 143).
COMENTARIO: Como en la voz anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como exponen todos los autores.

CÁÑAMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάναβιν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cáñamo</i>, <i>graece</i> κάναβιν, planta conocida y muy útil para la vida humana, porque del cáñamo se haze el cordel y las obras que constan dél [...]. Díxose cáñamo <i>a canna</i>, porque crece en vnas cañas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanolatino <i>cannabum</i> (latín <i>cannabis</i>). Se documenta por primera vez en 1170. La forma <i>cannabum</i> es la empleada por San Isidoro (<i>Etymologiae</i>, XIX, p. 18); se explica fácilmente el cambio de terminación flexiva por tratarse de voz de origen extranjero, del griego κάναβιν, y sin tradición constante en el idioma. (Vol. I, p. 824). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>cannabis</i>. (p. 144).
COMENTARIO: Queda clara la etimología de este término, como explican todos los autores. Sólo hay que señalar que el término griego aportado por Covarrubias debe ser κάναβιν.

CAOS
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: χέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>caos, chaos</i>, una masa ruda e indigesta donde todas las cosas estaban mezcladas y confusas vnas con otras [...]; díxose caos <i>a verbo graeco χέω, cheo, quod est confundo nihil enim aliud hoc nomini intelligi volunt quam rudem informemque elementorium omnium confusionem.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>chaos</i> y éste del griego χάος ‘abismo’, ‘espacio inmenso y tenebroso que existía antes de la creación del mundo’. Se documenta por primera vez en el <i>Cancionero de Baena</i> (principios del siglo xv). (Vol. I, p. 827). GARCÍA DE DIEGO: ‘Estado de confusión’: del lat. <i>chaos</i>, de χάος, abertura. (p. 145).
COMENTARIO: La etimología griega de este vocablo queda clara con las explicaciones de todos los autores.

CARA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κάρα. ALDRETE 1606: κάρα. COVARRUBIAS 1611: κάρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cara</i>, <i>graec.</i> κάρα, <i>caput</i> Ven. ALDRETE 1606: <i>cara</i>, voc. gr. κάρα, <i>facies</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>cara</i>, el rostro del hombre, <i>lat. facies</i> [...]. Díxose cara del nombre griego κάρα, que vale <i>caput</i> [...]. También puede traer origen del nombre hebreo [...], <i>carau</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a todas las lenguas hispano y galorrománicas, de origen incierto. Acaso sea palabra prerromana o bien proceda del griego arcaico κάρα ‘cabeza’, etimología que sólo se podría aceptar admitiendo que fue empleada con carácter de voz semi-jergal en el habla de los legionarios romanos y que desde allí se propagó al latín vulgar. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. F. Diez, Meyer-Lübke y Wartburg afirman que vienen del griego κάρα ‘cabeza’. Esta palabra griega pertenece exclusivamente al lenguaje poético y significa ‘cabeza’. No hay testimonios seguros de la existencia de este vocablo en latín vulgar y sólo ha dejado descendientes en los romances de Hispania y Galia. En los dialectos de Italia se esperaría más representación tratándose de un helenismo, pero la existencia de una jerga militar, de un léxico vulgar soldadesco, bastaría para admitir la etimología griega. (Vol. I, pp. 839-841). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rostro’: del lat. <i>cara</i>, de κάρα, cabeza. (p. 146).
COMENTARIO: Desde Sánchez de las Brozas y hasta Covarrubias dan como étimo claro el griego κάρα, incluso Francisco del Rosal (<i>NTLE</i>, p. 2117). A pesar de las reticencias de Corominas que piensa que puede proceder de una lengua prerromana, consideramos correcta la etimología griega del término.

CARABELA
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>carabion</i>. ALDRETE 1606: <i>καράβιον</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>καραβίον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>carabela</i>, del gr. <i>carabion</i>, la navecilla [...]. ALDRETE 1606: <i>carauela</i>, cárauo, carauela, voc. gr. <i>καράβιον</i>, <i>naucula</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>carauela</i>, género de nauío pequeño, que navega a vela. <i>Lat. carabio carabionis; a graeco καραβίον, naucula</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del portugués <i>caravela</i>, diminutivo del latín tardío <i>carabus</i> ‘embarcación de mimbres forrada de cuero’, y éste del griego <i>κάραβος</i> ‘cangrejo de mar’, ‘embarcación’. Se documenta ya en las <i>Partidas</i>. San Isidoro (<i>Etym.</i>, XIX, p. 1) describe el <i>carabus</i> como una embarcación pequeña y las antiguas fuentes latinas de la Edad Media siguen hablando de cárabos, como de chalupas al servicio de una nave grande, o de pequeñas embarcaciones usadas en los mares de Irlanda, pero más tarde el cáрабо sería una embarcación más considerable, y de aquí <i>carabela</i>. (Vol. I, pp. 842-843). GARCÍA DE DIEGO: ‘Antigua embarcación’: del gall. <i>carabel</i>; del lat. <i>carabus</i>. (p. 146).
COMENTARIO: No mucho más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente en último término del griego, como exponen todos los autores.

CARÁCTER
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαρακτηρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>caráter</i>, [...]. Es nombre griego, χαρακτηρ, <i>character</i>, señal, figura, forma o marca, qual es la que los pastores ponen a su ganado quando passan a extremo, porque no se confunda con el de su vezino [...]. Las letras de la imprenta se llaman caracteres.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>character</i>, <i>-eris</i> ‘hierro de marcar ganado’, ‘marca con hierro’, ‘carácter de estilo’, y éste del griego χαρακτηρ, ‘instrumento grabador’, derivado de χαράττειν ‘hacer una incisión, marcar’. Se documenta por primera vez con la forma <i>caracta</i> (fem.) en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. I, p. 847). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>character</i>, <i>-eris</i>, de χαρακτηρ, marca; de χαράσσω, grabar.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CARAJO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: χαράκις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>caraj</i>, χαράκις, <i>ger. charst, ligo</i>, y de aquí <i>vernaculus nomen pudendorum</i>, si no es arábigo de <i>carail</i>; carajo, <i>arab. caráil, carailít</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Vocablo común a los tres romances hispánicos, de origen incierto. Se documenta hacia 1400 en el <i>Glosario del Escorial</i> y en el <i>Cancionero de Baena</i>. Leo Spitzer (<i>Lexicalisches aus dem Katalanischen und den übrigen iberoromanischen Sprachen</i>, Ginebra, 1921, 158) propuso un latín vulgar <i>*characulus</i>, diminutivo de <i>*charax</i>, tomado del griego χάραξ, -ακος, ‘palo’, ‘rodrigón’. Pero la hipótesis de Spitzer es problemática, ya que no hay testimonios directos de la existencia de <i>*charax</i> en latín vulgar. También se ha postulado un origen con base indoeuropea. (Vol. I, 848-849). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Consideramos una etimología griega correcta, a pesar de los muchos reparos que pone Corominas, el cual tampoco aclara en exceso el origen del término.

CARCAJ
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: καρχησιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>carcax</i> , vale aljaua [...]. La caxa donde van recogidas las flechas o saetas del arco. Díxose carcax, del nombre griego καρχησιον, <i>carchesium</i> , por la semejanza que tiene a vn vaso ancho de boca y alto [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Vocablo de historia incierta, procedente del persa <i>tarkas</i> ; al parecer la forma española viene del francés antiguo <i>carcais</i> , tomado en la época de las Cruzadas del bajo griego καρκάσιον, resultante de un cruce del bajo griego ταρκάσιον, de origen persa y el griego καρχήσιον ‘vaso de beber’. Se documenta por primera vez en la época de Alfonso X. (Vol. I, p. 857).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Aljaba’: de <i>tarcaj</i> y <i>carchesium</i> . A partir de <i>tardcasium</i> (medio griego) ‘carcaj’, del persa <i>terkech</i> , interferido por <i>carchesium</i> . (p. 147).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen persa y griego de este término, como exponen Corominas y García de Diego.

CARTA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: χάρτης, ου, ἀποχῆ, ης, καταρτίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>carta</i> , del nombre latino <i>charta</i> , <i>a graeco</i> χάρτης, ου, o vale hoja de papel escrita o libro [...]. Carta de pago, lat. <i>acceptilatio</i> , en valenciano se dize <i>firmar ápoca</i> , del nombre griego ἀποχῆ, ης, <i>receptio</i> [...]. Cartabón [...]; díxose <i>quasi</i> catarbon, trocadas las dos letras <i>t</i> y <i>r</i> , del verbo griego καταρτίζω, <i>perficio, praeparo, compono</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>charta</i> ‘papel’ y éste del griego χάρτη ‘papiro’, ‘papel’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i> . <i>Cartabón</i> , procede del occitano <i>escartabont</i> , derivado de un verbo <i>*escartar</i> ‘dividir en cuartos’, que a su vez deriva de <i>cart</i> ‘cuarta parte’, procedente del latín <i>quartus</i> ‘cuarto’ y se documenta por primera vez en los <i>Libros del Saber de Astronomía</i> (1256-1276). (Vol. I, pp. 898-899).
GARCÍA DE DIEGO: <i>Carta</i> , del lat. <i>charta</i> . <i>Cartabón</i> , del it. quarto buono. (p. 152).
COMENTARIO: Covarrubias introduce dos términos en este lema: <i>carta</i> y <i>cartabón</i> . El autor acierta en la etimología del primero, como exponen Corominas y García de Diego, pero no en el segundo, que lo hace derivar de un verbo griego καταρτίζω ‘preparar, disponer’, pero procede del latín. <i>Cartabón</i> no deriva del italiano, según la explicación de García de Diego.

CASIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάσσια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>casia</i> , lat. <i>casia</i> , con una <i>s</i> , aunque los griegos la escriben con dos, κάσσια. La casia nace en la odorífera Arabia y ay muchas especies della [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Canela’, tomado del latín <i>casia</i> y éste del griego κάσσια. Se documenta en Nebrija (1492). La grafía más común en el siglo XVI es <i>cassia</i> , que también se halla en el latín de la baja época. (Vol. I, p. 909). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arbusto de la India’: del lat. <i>casia</i> . (p. 143).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar sobre la etimología, primeramente griega y luego latina, de este término como explican todos los autores.

CASTOR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάστωρ, ορος, γατσορ παρα το γαστήρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>castor</i>, animal de agua y de tierra [...], es nombre griego, κάστωρ, ορος, <i>quasi</i> γατσορ παρα το γαστήρ, <i>venter, nihil enim fere praeter ventrem id animal est.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>castor</i>, <i>-oris</i> y éste del griego κάστωρ, <i>-ορος</i>. Se documenta por primera vez en Juan Manuel. (Vol. I, p. 917). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero’: del lat. <i>castor</i>, <i>-oris</i>. (p. 153).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, porcedente del latín y del griego, como exponen los autores.

CATAPLASMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κατάπλασμα, ατος, το.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cataplasmo</i>, vale el emplasto que se pone sobre alguna hinchazón. Es nombre griego κατάπλασμα, ατος, το, <i>malagma</i>, <i>emplastrum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: sv. <i>aplastar</i>: La Academia relaciona el verbo <i>aplastar</i> con el griego πλαστός, -ή, -όν, ‘heñido, modelado, amasado’, nombre verbal de πλάττειν ‘modelar’. Esta familia griega está representada por vía culta en castellano, así, <i>cataplasma</i> ya se documenta en Guillén de Segovia (1475), con variante <i>cataplasmo</i> en los siglos XVI y XVII, de κατάπλασμα ‘emplasto’. (Vol. I, pp. 298-299). GARCÍA DE DIEGO: ‘Medicamento que se aplica a la parte enferma’: del lat. <i>cataplasma</i>, de κατά-πλάσμα, embadurnamiento; de κατα-πλάσσω, untar. (p. 154).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como señalan todos los autores.

CATARATA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cataractes</i>. COVARRUBIAS 1611: καταραττω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>catarata</i> de ojos, del gr., que llama <i>cataractes</i> al rompimiento y quiebra de vena, propriamente de aguas corrientes, o fuente o arca, quando por alguna quebradura se divierte [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>catarata</i>, vulgarmente llamamos cataratas las nubes que se nos hazen en los ojos. <i>Lat. cataracta, seu cataractes</i>. El qual vocablo propriamente significa la caída del agua con gran ímpetu de lo alto [...]. Díxose, pues, catarata, del verbo καταραττω, <i>praecipito cum impetu, decido</i>, y quando las nubes del cielo se desatan en gran pluvia, les dan este mesmo nombre, por la razón dicha [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cataracta</i> ‘catarata, cascada’, y éste del griego καταράκτης. El griego καταράκτης, καταρράκτης era un ave marina que se lanzaba sobre su presa, de καταράττειν ‘lanzarse, precipitarse’. También tiene la acepción de ‘rastrillo que cierra un puente o puerta’ (de donde ‘enfermedad que priva la vista’). Se documenta por primera vez <i>cataracta de los ojos</i> hacia 1440 y como ‘cascada’ a finales del siglo XVI. (Vol. I, p. 922). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cascada de agua’: del lat. <i>cataracta</i>, de καταρράκτης. (p. 154).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CATARRO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>catarrhoos</i>, <i>catarrheo</i>. COVARRUBIAS 1611: καταρροος, ρευμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>catarro</i>, del gr., que le llama <i>catarrhoos</i> al corrimiento o destilación, del verbo <i>catarrheo</i>, que significa manar o correr, propio del agua o humor. COVARRUBIAS 1611: <i>catarro</i>, la distilación que cae de la cabeza a la garganta y al pecho. Es nombre griego καταρροος, <i>defluxus</i>, <i>distillatio faucibus impacta</i> [...]. Lo mismo significa romadizo, del nombre griego ρευμα, <i>reuma</i>, <i>fluxus</i>, quasi reumadizo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>catarrhus</i>, y éste del griego κατάρροος, derivado de καταρρεῖν ‘correr (un líquido) de arriba abajo’, y éste de ῥεῖν ‘manar’. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo XV. (Vol. I, p. 922). GARCÍA DE DIEGO: ‘Destilación de las mucosas’: del lat. <i>catarrhus</i>, de κατά-ρροος, flujo; de κατα-ρρέω, fluir. (p. 154).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CATÁSTROFE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καταστροφή, ἥς, ἡ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>catástrophe</i>, en la comedia, tragedia o maraña, es aquella última parte della donde vienen a estar en su punto todos los enredos y la suspensión en que nos han tenido hasta allí, dando fin y remate. Es nombre griego καταστροφή, ἥς, ἡ, <i>subuersio</i>, <i>deuastatio</i>. <i>Item exitus rei, unde pro extrema parte fabulae, et pro morte [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego καταστροφή ‘ruina, trastorno’, ‘desenlace dramático’, derivado de καταστρέφειν ‘subvertir’, ‘destruir’ y éste de στρέφειν ‘dar vuelta’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI. (Vol. I, p. 922). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>catastrophe</i>, de κατα-στροφή, cambio profundo, de κατά, abajo, y στρέφω, volver.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como señalan todos los autores.

CATECISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κατηχίζω, κατήχησις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>catecismo</i>, es nombre griego; vale tanto como instrucción, <i>catechismus</i>; del verbo κατηχίζω, <i>instruo</i>, y comúnmente se torna por la instrucción de la fe y doctrina christiana; κατήχησις, <i>catechesis</i>, <i>institutio vel instructio rerum sacrarum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>catechismus</i> y éste del griego helenístico κατηχισμός, derivado de κατηχίζειν ‘catequizar’, y éste del griego κατηχεῖν ‘resonar’, ‘instruir de viva voz’, derivado a su vez de ἦχος ‘eco’, ‘sonido’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI. Se empleó también la variante <i>catequismo</i>. (Vol. I, p. 923). GARCÍA DE DIEGO: ‘Doctrina cristiana’: del lat. <i>catechismus</i>, de κατ-ηχισμός, repetición, de κατ-ηχέω, repetir. (p. 154).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CÁTEDRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καθέδρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cátedra</i>, es nombre griego καθέδρα, <i>cathedra</i>, vale tanto como silla puesta en alto [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cathedra</i> ‘silla’ y éste del griego καθέδρα ‘asiento’, derivado de ἔδρα. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 923). GARCÍA DE DIEGO: ‘Asiento del maestro’: del lat. <i>cathedra</i>, de καθ-έδρα, asiento, de κατά, en, y ἔδρα, sede. (p. 154).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CATEGORÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κατηγορία, κατηγορέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>categoria</i>, nombre griego κατηγορία, <i>vox qua utuntur logici</i>. <i>Lat. praedicamentum, vox generalissima, item accusatio, crimen: a verbo</i> <i>κατηγορέω, damnare et indicare et significare et prae se ferre.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego κατηγορία ‘acusación’, ‘calidad que se atribuye a un objeto’, derivado de κατηγορος ‘acusador’ y éste de ἀγορεύειν ‘hablar’. Se documenta por primera vez en 1637. En Alonso F. de Palencia (1490) sólo figura como voz latina. (Vol. I, p. 923). GARCÍA DE DIEGO: ‘Clase’: del lat. <i>categoria</i>, de κατ-ηγορία, atributo; de κατ-ηγορέω, atribuir. (p. 154).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CATÓLICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καθολικος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>católico</i>, vale tanto como universal. Es nombre griego καθολικος, <i>universalis</i>, <i>catholicus</i>; Iglesia Católica, universal y verdadera [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>catholicus</i> y éste del griego καθολικός ‘general’, ‘universal’, derivado de ὅλος ‘todo’. Se documenta por primera vez con la forma <i>gahtoligo</i> en 959 (Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i>, p. 328) y <i>católico</i> a finales del siglo XII. (Vol. I, p. 925). GARCÍA DE DIEGO: ‘Universal’: del lat. <i>catholicus</i>, de καθ-ολικός, universal. (p. 155).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CAUSÓN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>causos, cao</i>. COVARRUBIAS 1611: κάυσων, ονος, καύσος, καιω, μ, καυσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>causón</i>, fiebre ardiente; del gr., que la llama <i>causos</i>, del verbo <i>cao</i>, que es arder. COVARRUBIAS 1611: <i>causón</i>, calentura ardentíssima. Nombre griego κάυσων, ονος, <i>aestus, ardor, febris aestuans</i>. Item καύσος, <i>febris cum maximo ardore, febris ardens, flavae bilis una cum sanguine invenis effervescentia, a verbo καιω, μ, καυσω, uro, comburo</i>; fiebre encendida [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cáustico</i>: <i>causón</i> se documenta ya en Nebrija (1492), del griego κάυσων, ‘calor ardiente’, ‘calentura fuerte’. (Vol. I, p. 928). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calentura fuerte’: del lat. <i>causon</i>, de κάυσων, ardor. (p. 156).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CÁUSTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάλω, μ, καῦσω, διπυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cáustico</i>, todo aquello que tiene fuerza de abrasar y quemar. Del dicho verbo κάλω, μ, καῦσω, <i>adurens, sive adustivum</i>. [...]; διπυρος, <i>dipyros, bis combustus</i>; porque la primera vez le abrasó el rayo de Iúpiter, y la segunda el fuego del pintor o platero, que labra con esmaltes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>causticus</i>, y éste del griego καυστικός ‘que quema’, derivado de καίειν ‘quemar’. Se documenta por primera vez en 1535. (Vol. I, p. 928). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que quema’: del lat. <i>causticus</i>, de καυστικός, que quema. (p. 156).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este vocablo, que procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

CÉDULA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>schede</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>σχεδιον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cédula</i>, del lat. <i>schedula</i>, y éste del gr. <i>schede</i>, la plana o hoja que se escribe. COVARRUBIAS 1611: <i>cédula</i>, es vn pedazo de papel o pergamino donde se escriue alguna cosa. Del nombre griego <i>schedula</i>, <i>graece</i> <i>σχεδιον</i> diminutiuo de <i>scheda</i>, <i>inde</i> <i>cédula</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>schedula</i> ‘hoja de papel, página’, diminutivo del latín <i>scheda</i>. Se documenta por primera vez a finales del siglo XIV. (Vol. II, p. 15). GARCÍA DE DIEGO: ‘Papel escrito’: del lat. <i>schedula</i>. (p. 157).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar la palabra del latín, pero ninguno comenta su procedencia helénica, como hacen Rosal y Covarrubias. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1401).

CELAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ζῆλος, ζηλοτυπία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>celar</i>, encubrir, del verbo lat. <i>celo</i>, <i>as</i>. Zelar, tener celos, del verbo <i>zelo</i>, <i>as</i>, <i>et zelor</i>, <i>aris</i>. Zelo, lat. <i>zelus</i>, a graeco ζῆλος, modo inuidiam [...]. En número plural, <i>zelos</i>, lat. <i>zelotypia</i>, graece ζηλοτυπία, aegritudo animi ex eo proueniens [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>celo</i>: tomado del latín <i>zelus</i> ‘ardor, celo’, ‘emulación’, ‘celos’, y éste del griego ζῆλος, derivado de ζέω ‘hervir’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 21). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>celo</i>: ‘Fervor en el cumplimiento del deber’: del lat. <i>zelus</i>, de ζῆλος, hervor; de ζέω hervir. (p. 158).
COMENTARIO: Aunque el lema es el verbo <i>celar</i>, Covarrubias aporta la etimología de <i>celos</i> y acierta en la etimología latina y griega del término, como exponen Corominas y García de Diego.

CELIDONIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χελίδων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>celidonia</i>, es una yerua muy conocida por los prouechos que della sacan [...]. Díxose celidonia de la palabra griega χελίδων, <i>hirundo</i>; porque esta aue restituye la vista de sus polluelos con esta yerua [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>chelidonia</i> y éste del griego χελιδόνιον, neutro de χελιδόνιος ‘semejante a la golondrina’ (χελιδών, -όνος), por el color azul oscuro de algunas variedades, semejante al de este pájaro. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). La denominación griega de esta planta dio lugar a leyendas etimológicas, como la que relata Alonso F. de Palencia, relativa a la curación de los ojos de sus crías por parte de las golondrinas. (Vol. II, pp. 20-21). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hierba’: del lat. <i>chelidonia</i>, de χελιδών, golondrina. (p. 158).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como señalan todos los autores.

CEMENTERIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοιμητήριον, κοιμάω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cementerio</i>, el lugar pegado con el mismo cuerpo de la Iglesia, adonde se entierran los cuerpos de los fieles y se les da eclesiástica sepultura. Vale tanto como dormitorio, <i>graece</i> κοιμητήριον, <i>coemeterium</i>, <i>a verbo</i> κοιμάω <i>sopio</i>, <i>dormio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>coemeterium</i>, y éste del griego κοιμητήριον ‘dormitorio’, derivado de κοιμάομαι ‘acostar’. Se documenta por primera vez con la forma <i>cimiterio</i>, <i>ciminterio</i> en Berceo y <i>cementerio</i> hacia el 1400. La acepción ‘cementerio’ se halla ya en griego y en latín tardíos, pero sólo en autores cristianos. (Vol. II, p. 23). GARCÍA DE DIEGO: ‘Terreno para enterrar’: del lat. <i>coemeterium</i>, de κοιμη-τήριον, lugar de los que duermen; de κοιμάομαι, dormir. (p. 158).
COMENTARIO: Al igual que la palabra anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como señalan todos los autores.

CENDAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σινδών.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cendal</i>, tela de seda muy delgada, o de otra tela de lino muy sutil. Los que piensan ser de seda, le dan su origen della, sedal, interpuesta la <i>n</i>, sendal; los que de tela de lino, a sindone, <i>graece</i> σινδών [...]. El padre Guadix dize ser nombre arábigo cendal, que vale tanto como hoja delgada [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra común con el francés antiguo <i>cendal</i> y con otros romances, de origen incierto; es dudoso que venga del griego σινδών, -όνος ‘tejido fino, especie de muselina de origen índico’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. (Vol. II, p. 28). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tela fina’: del lat. <i>sinдон</i>, -onis. Del griego <i>sinдон</i>. (p. 159).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas dude sobre la procedencia helénica del vocablo, lo cierto es que son muchos los autores que apuestan sobre un origen griego, entre ellos García de Diego.

CENOTAFIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΚΕΝΟΤΑΦΙΟΝ, ΚΕΝΟΣ, ΤΑΦΟΣ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cenotafio</i>, <i>cenotaphium</i>, nombre griego ΚΕΝΟΤΑΦΙΟΝ. El túmulo o cadahalso de honras que se haze para algún difunto, cuyo cuerpo está en otro lugar. Y assí vale tanto como vacío sepulcro, de ΚΕΝΟΣ, <i>vacuus</i>, et ΤΑΦΟΣ, <i>sepulcrum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cenotaphium</i>, de ΚΕΝΟΤΑΦΙΟΝ, compuesto de ΚΕΝΟΣ, ‘vacío’, y ΤΑΦΟΣ, ‘sepulcro’. Se documenta por primera vez hacia el 1600. (Vol. II, p. 32). GARCÍA DE DIEGO: ‘Monumento funerario vacío’: del lat. <i>cenotaphium</i>, de ΚΕΝΟΤΑΦΙΟΝ, sepultura vacía; de ΚΕΝΟΣ, vacío, y ΤΑΦΟΣ, sepulcro. (p. 159).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como señalan todos los autores.

CENTAURA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κενταῦριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>centaura</i>, vna yerua, que también llaman chironia, porque fue hallada de Chirón Centauro, el qual se sanó con ella de la herida que le hizo en vn pie vna de las saetas Hércules, que se le cayó de las manos. En castellano se llama ruipóntico, <i>graece</i> κενταῦριον, <i>lat. centaurium, magnum</i>; porque ay otra yerua que se llama centaura menor [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>centauro</i>: <i>centaurea</i>, o en forma más popular <i>centaura</i>, tomado del latín <i>centauria</i> o <i>centaureum</i> y éste del griego jónico κενταυρίη, de κενταυρέιος ‘propio del centauro’. Se documenta en Laguna (1555). (Vol. II, p. 32). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>centaurea</i>. (p. 159).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como señalan todos los autores.

CENTAURO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κενταῦροι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>centauro</i>, [...]. Cerca de los griegos, centauros vale tanto como ladrones, gente fiera inhumana; κενταῦροι, <i>latrones</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>centaurus</i>, y éste del griego κένταυρος. Se documenta por primera vez en los <i>Libros del Saber de Astronomía</i> (1256-1276). (Vol. II, p. 32). GARCÍA DE DIEGO: ‘Monstruo’: del lat. <i>centaurum</i>, de κένταυρος. (p. 159).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega y latina de este vocablo, como señalan todos los autores.

CENTÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΚΕΝΤΡΩΝΑΣ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>centones</i>, en su rigurosa sinificación, eran vnas mantas grosseras, como de rázago, con que cubrían las máquinas militares. Y porque era necessario echarles vno y otro remiendo por los golpes que recibían y estauan todas llenas de tafallos, a la semejança, los poetas llamaron centones vn cierto género de poesía remendado de diuersos pedaços de vno o de diferentes autores [...]; y los griegos llaman a estos versos ΚΕΝΤΡΩΝΑΣ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cento</i>, <i>-onis</i> ‘pañó remendado’, ‘centón’. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). GARCÍA DE DIEGO: ‘Colcha de piezas’: del lat. <i>cento</i>, <i>-onis</i>. (p. 160).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego señalan el origen griego del término latino, la palabra procede de κέντρων, -όνος (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 310). Además, el <i>NTLE</i> (p. 2362) no señala a Palencia como precursor del término, según Corominas.

CERA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cerós</i>. COVARRUBIAS 1611: κηρός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cera</i>, así dice el lat., del gr. <i>cerós</i>, que es lo mismo. COVARRUBIAS 1611: <i>cera</i>, lat. <i>cera</i>, del nombre griego κηρός. Lo craso y hez que queda del panal escurrida y apretada la miel [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cera</i> y éste del griego κηρός. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 39). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia del panal’: del lat. <i>cera</i>. (p. 160).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar sobre el origen latino y griego de este término, como señalan los autores.

CEREZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κέρασος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cereza</i>, fruta conocida. Tomó nombre de vna ciudad de Ponto, dicha Ceraso [...]. <i>Cerasus</i>, κέρασος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>ceresa</i>, y éste del latín vulgar <i>ceresia</i>, latín <i>cerasium</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>ceresa</i> en el <i>Libro de Alexandre</i>. Juan Ruiz ya acopla en rima <i>cereza</i>, aunque todavía en Alonso F. de Palencia (1490) aparece <i>cereso</i> junto a <i>cerezo</i>. La -z- moderna es debida a una dilación de tipo corriente. En latín el vocablo es griego, pero vulgarmente fue adaptado a la fonética latina. En cuanto al griego κέρασος, se le han señalado parientes de sentido más o menos divergente aunque no muy alejado en otras lenguas indoeuropeas. (Vol. II, pp. 44-45). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto del cerezo’: del lat. <i>cerasea</i>. (p. 161).
COMENTARIO: A pesar de que Covarrubias explique un origen toponímico para el vocablo, la etimología que proporciona es correcta, ya que la palabra procede en último término, del griego, como señala Corominas.

CESTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κιστη, ης, κιστις, ιδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cesta</i>, lat. <i>cista</i>, vnde nomen, a graeco κιστη, ης, <i>ciste</i>, et κιστις, ιδος. Es vn vaso de mimbres, texidas vnas con otras [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cista</i>. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. (Vol. II, p. 58). GARCÍA DE DIEGO: ‘Utensilio de mimbre’: del lat. <i>cista</i>. (p. 162).
COMENTARIO: El término latino <i>cista</i> posee un origen helénico (<i>Diccionario latinoespañol</i>, p. 338), que no está señalado ni por Corominas ni por García de Diego.

CETRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκῆπτρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cetro</i>, lat. <i>sceptrum</i>, a <i>graeco</i> σκῆπτρον. Es cierta forma de báculo, insignia real que vsauan los reyes en demostración de su magestad e imperio [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sceptrum</i> y éste del griego σκῆπτρον ‘bastón’. Se documenta por primera vez con la forma <i>ceptro</i> en Berceo y <i>cetro</i> en Nebrija (1492). (Vol. II, p. 58). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vara usada por los emperadores’: del lat. <i>sceptrum</i>. (p. 163).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen griego y latino del término, como explican todos los autores.

CHABACANO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>sabacós</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>καυαλος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: chabacana, llaman en Andalucía a la mala fruta, y de aí por cosa baladí y mala; del gr., que dice <i>sabacós</i> a lo podrido, ranzioso y azedo y lleno de queresas. COVARRUBIAS 1611: <i>chauacano</i>, de este término vsan en el Reyno de Toledo, y a vnas ciruelas, que por otro nombre dizen porcales o harta puercos, las llaman chauacanas. Y chauacano, al hombre grosero, vulgar e impertinente. Del nombre griego <i>καυαλος</i>, <i>fatuus</i>, la ipsylón pronunciamos nosotros como v, pero por más cierto tengo ser nombre hebreo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Significó ‘desabrido’ y, al parecer, ‘de poco precio’; siendo así puedo derivar de <i>chavo</i>, variante vulgar de <i>ochavo</i>, como moneda de escaso valor; pero el sufijo está fuera de lo usual, lo que impide dar por segura esta etimología. Se documenta por primera vez hacia 1525. (Vol. II, p. 305). GARCÍA DE DIEGO: ‘De mal gusto’: de origen incierto. (p. 204).
COMENTARIO: La etimología de este término es muy dudosa. Corominas, siguiendo a L. Spitzer, lo hace derivar de <i>chavo</i>, variante vulgar de <i>ochavo</i>, como moneda de escaso valor. Es imposible un origen griego, o hebreo, del término según explica Covarrubias o Rosal.

CHIMENEA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καμινία, κημινία. ROSAL 1601: <i>cáminos</i>, <i>caminia</i>. COVARRUBIAS 1611: καμίνος, καπνοδοχείον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>chimenea</i>, <i>graec.</i> καμινία vel κημινία, <i>foracium vsus</i>, <i>aut á camino</i>, <i>caminea</i>. ROSAL 1601: <i>chimenea</i>, es <i>caminea</i>, de camino, que en lat. es el horno o lugar do se hace fuego; todo del griego que le llama <i>cáminos</i>, y a la mesma chimenea, <i>caminia</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>chimenea</i>, [...] es nombre griego, καμίνος, <i>forax</i>; de <i>caminus</i>, se dixo <i>caminea</i> y chimenea. [...] por alusión dezimos que se subió el humo a la chimenea cuando alguno se pone en cólera; y en griego se llama, καπνοδοχείον, <i>spiramentum</i>, <i>seu summarium</i>, <i>camini</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés <i>cheminée</i> y éste del latín tardío <i>caminata</i>, derivado del latín <i>caminus</i>, tomado a su vez del griego κάμινος. Se documenta por primera vez en el <i>Glosario del Escorial</i> (h. 1400). Del francés <i>cheminée</i> se pasaría primeramente a <i>cheminea</i> y de ahí a <i>chimenea</i> por metátesis favorecida por el influjo palatalizante de la <i>ch-</i>. (Vol. II, p. 361). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conducto de humo’: del fr. <i>cheminée</i>. (p. 208).
COMENTARIO: A pesar de que los autores de los siglos XVI y XVII no muestren el origen latino y francés más próximo, todos ellos señalan un origen helénico de la voz.

CHUSMA
AUTORES: ROSAL 1601, AYALA 1693.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>chuma</i>. AYALA 1693: κέλυσμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>chusma</i>, o de <i>turma</i>, lat., por lo qual Merlín Cocayo, en sus Macarrónicos, a la behetría o chusma dice zurma, imitando al hebr., que a la tempestad avenida y corriente llama <i>zirmá</i>; o quizás es del gr., que llama <i>chuma</i>, la muchedumbre, y <i>chusis</i>, la confusión, y al ímpetu y motín, <i>aeçugma</i>; pero más cierto es del árab. [...]. AYALA 1693: <i>chusma</i>, puede derivarse, y lo tengo porlo más verdadero, de <i>celeusma</i>, palabra griega κέλυσμα, que significa la gritería y tropel delos marineros v otra multitud, quando a la voz de vno responden todos; Nebrija y Calepino, <i>verbo celeusma</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Conjunto de galeotes que servían en las galeras reales’, ‘conjunto de gente soez’, del genovés antiguo <i>ciusma</i>, procedente del latín vulgar <i>*clusma</i>, contracción del griego κέλυσμα ‘canto rítmico del remero jefe para dirigir el movimiento de los remos’, propiamente ‘orden, voz de mando’, derivado de κελεύειν ‘ordenar’. Se documenta hacia 1524 en una carta escrita desde Italia. (Vol. II, pp. 414-415). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gentuza’: del lat. <i>celeusma</i>. (p. 211).
COMENTARIO: El origen del vocablo, como señala Corominas, es del genovés, pasando por el latín vulgar y el griego. Rosal y Ayala sólo ven la etimología helénica del término chusma. Sorprende que Covarrubias no señale ningún étimo griego en este término, aunque sí lo hace derivar del italiano (<i>NTLE</i>, p. 2477). García de Diego sólo expone la voz latina <i>celeusma</i>, claramente griega.

CÍCLOPE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυκλωπες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cíclope</i>, nombre griego κυκλωπες, <i>cyclopes</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ciclo</i>: <i>cíclope</i> se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490), del latín <i>cyclops</i>, <i>-opis</i>, con la acentuación de su modelo el griego κύκλωψ, compuesto de ὤψ ‘ojo’, por el gran ojo circular del cíclope. (Vol. II, p. 65). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gigante de un solo ojo’: del lat. <i>cyclops</i>, <i>-opis</i>, de Κύκλ-ωψ, ojirredondo; de κύκλος, círculo, y ὤψ, ὠπός, ojo. (p. 163).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CILINDRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυλινδρος, απο του κυλινδειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cilindro</i>, lat. <i>cylindrus</i>, del nombre griego κυλινδρος. Comúnmente significa, cerca de nosotros, el reloj de sol formado en vna colunita pequeña de métal, pero en rigor, significa qualquier cosa redonda y volúbil, qual es la columna o el palo rollico y luengo de que se aprouechan los arquitectos para ir rodando sobre ellos las piedras grandes. Díxose απο του κυλινδειν, <i>id est, a voluendo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cylindrus</i>, y éste del griego κύλινδρος, derivado de κυλίειν ‘rodar’. Se documenta a principios del siglo XVI. (Vol. II, p. 76). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuerpo redondo, largo y recto de bases iguales’: del lat. <i>cylindrus</i>, de κύλινδρος. Influido en parte por <i>columna</i>, de donde se encuentran formas como <i>calandria</i> ‘un cilindro hueco de madera’ cast; Díez acepta esta etimología para <i>calandria</i> ‘cilindro de levantar pesos y máquina de satinar’, lo mismo que para el fr. <i>calandre</i> del mismo significado, pero sobre una base *<i>colondra</i> formada por cruce con <i>columna</i>. Lo probable es que estas voces anónimas tengan varios orígenes, esto es, el cast. <i>colondra</i> del lat. <i>columnula</i>; el cast. <i>colonda</i>, del lat. <i>columna</i>; el castellano <i>calandria</i> del fr. <i>calandre</i>, y <i>calandrar</i> del fr. <i>calandrer</i>, del neerl. <i>kalandern</i> ‘deslizar’ Gamillscheg. (p. 164).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CIMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κῦμα ROSAL 1601: <i>sima</i>. ALDRETE 1606: κῦμα COVARRUBIAS 1611: κυμα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cima</i>, <i>graec.</i> κῦμα, <i>caulis</i>, <i>stipes</i>. ROSAL 1601: [...] cima llamaba el cast. a la altura, que el catal. llama <i>sima</i>, ora sea de <i>summa</i>, que en lat. es lo alto, o del gr. <i>cyma</i>, que es la copa o cohollo del árbol; y lo más cierto es de <i>sima</i>, que en gr. es sepultura o cosa honda, admirable, y que tiene mucho que considerar en que hai que trabaje el ingenio; y assí le toma el gr. por la emblema o enigma [...]. ALDRETE 1606: <i>cima</i> de árbol, voc. gr. κῦμα, <i>caulis</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>cima</i>, el cogollo y lo más alto del árbol. Es nombre griego κυμα, τος, <i>fetus</i>, <i>germen</i>, <i>turio</i>, <i>cauliculus prototomus brassicae</i> [...]. Puede ser nombre hebreo, de la palabra [...] <i>zima</i>, que significa pensamiento [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cyma</i> ‘renuevo o tallo joven de la col y de otras plantas’ y éste del griego κῦμα, -ατος ‘brote, vástago tierno’, ‘ola, onda’, cuyo significado primitivo fue ‘hinchazón’, compuesto de κύειν ‘estar encima’. Se documenta por primera vez con la acepción de ‘rama de árbol’ en Berceo, y ‘cumbre’ en Alonso F. de Palencia (1490). En griego es neutro, pero el latín <i>cyma</i> figura ya como femenino en Columela (4 d. C. - ca. 70 d. C.). Berceo sólo le da el significado de ‘rama de árbol’. La acepción moderna se explica por la acepción de ‘sumidad de las plantas’ que presenta el vocablo en el latín de San Isidoro (<i>Etym.</i>, XVII, x, 4). (Vol. II, p. 76). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte más alta del monte’: del gr. <i>cyma</i>. (p. 164).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CIMBORRIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cyborium</i>, <i>cymba</i>. COVARRUBIAS 1611: κιβωριον, πασοφοριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cinborio</i>, lo último de los templos y edificios que se ve sobre la media naranja, parece que se dixo del gr. <i>cyborium</i>, que es un género de vaso cuya semejanza tienen nuestros cimborrios [...]; zimborrio de edificio, por la forma de campana, a quien latino sy griegos llaman <i>cymba</i>, si no es de <i>cima</i>, que es altura. COVARRUBIAS 1611: <i>cimborio</i>, es el hueco del chapitel sobre el altar mayor de la iglesia. Auíamos de dezir ciborio, y añadimos la <i>m</i> y diximos cimborio [...] Dize Durancio [...]: El nombre griego es κιβωριον, y el mesmo Durancio, por otro nombre llama al sagrario πασοφοριον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cuerpo cilíndrico que sirve de base a la cúpula’, ‘cúpula que remata una iglesia’, tomado del latín <i>ciborium</i> ‘especie de copa’, y éste del griego κιβώριον ‘fruto del nenúfar de Egipto’, ‘copa de forma parecida’. Se documenta por primera vez con la forma <i>cimorro</i> en la <i>Crónica de Juan II</i> (h. 1460), <i>cimborio</i> hacia 1575 y <i>cimborrio</i> en 1630. La forma con <i>m</i> se halla también en bajo latín. La <i>rr</i> se debe a contaminación del sufijo hispánico <i>-orro</i>, <i>-orrio</i>. (Vol. II, p. 78). GARCÍA DE DIEGO: ‘Base de la cúpula’: de <i>cimborio</i>: del lat. <i>ciborium</i>, de κιβώριον, nenúfar. (p. 165).
COMENTARIO: Al igual que las palabras anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CIMERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χίμαιρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cimera</i>, la diuisa que el cauallero trae sobre el almete o celada. O por estar en lo más alto, que es cima o encima [...] o porque esté corrompido el vocablo cimera de <i>chimaera</i>, χίμαιρα, monstruo en la edad antigua [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Figura de un animal fantástico que remataba los yelmos’, tomado del latín <i>chimaera</i> ‘quimera, monstruo fabuloso’, y éste del griego χίμαιρα. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo XIV. (Vol. II, p. 81). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que está en alto’: de cima: del gr. <i>cyma</i>. (p. 165).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CINAMOMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κίνναμωμον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cinamomo</i>, especie de árbol preciosísimo, que alguno spiensan ser el de canela, <i>graece</i> κίνναμωμον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cinnamomum</i> y éste del griego κιννάμωμον. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XV. GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del lat. <i>cinnamomum</i>. (p. 165).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CÍNICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυνικος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cínico</i>, el que sigue la seta de los filósofos cínicos, dichos así del nombre griego κυνικος, <i>cynicus</i>, <i>id est</i>, <i>canicus</i>, <i>mordax</i>, <i>inuerecundus</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cynicus</i> ‘perteneciente a la escuela cínica’, y éste del griego κυνικός ‘de perro, perteneciente al perro’, ‘perteneciente a dicha escuela’, derivado de κύων, κυνός ‘perro’. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). (Vol. II, p. 87). GARCÍA DE DIEGO: ‘Desvergonzado’: del lat. <i>cynicus</i>, de κυνικός, perruno. (p. 166).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CIPIÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκηπτρον, σκηπων, ωνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cipión</i>, en su primera sinificación vale tanto como el báculo en que los viejos se apoyan. <i>Graec.</i> σκηπτρον <i>et</i> σκηπων, ωνος, <i>baculus, scipio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Bastón de hombre viejo’, es más que dudoso que esta palabra haya existido jamás como voz castellana, pues Covarrubias la cita solamente con referencia a la Antigüedad o para dar la etimología del nombre propio latino <i>Scipio</i>, a quien él llama <i>Cipión</i>, y, por lo tanto, se refiere al latín <i>scipio, -onis</i>, de aquel significado; los demás diccionarios la sacaron de Covarrubias. GARCÍA DE DIEGO: ‘Báculo’: del lat. <i>scipio, -onis</i>. (p. 166).
COMENTARIO: Como expone Corominas, solamente Covarrubias nombra esta palabra con la acepción de ‘bastón’ o ‘báculo’. La palabra procede del latín y ésta del griego. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1403)

CIRRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκίρρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cirro</i>, es vna dureça que se engendra en el cuello y en otras partes del cuerpo, dura, larga y redondo, a modo de mechón de cabellos o copete [...]. Pero lo cierto es ser nombre griego vsado por nuestros médicos, σκίρρος, <i>scirros</i>, <i>duricies</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tumor duro, especie de cáncer’, tomado del latín <i>scirrhos</i>, y éste del griego σκίρρός, como adjetivo ‘duro’. Se documenta por primera vez en Oudin (1604). (Vol. II, p. 89). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tumor’: del lat. <i>scirrhos</i>, de σκίρρος. (p. 167).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen los autores.

CIRUJANO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>chirurgus, chirurgia, chir, ergon</i>. COVARRUBIAS 1611: χειρουργος, χειρ, ρος, εργάζομαι, χειρουργία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cirujano</i> y <i>cirugía</i>, del gr., que le llama <i>chirurgus</i>, y al arte <i>chirurgia</i>, que quiere decir obra y cura de manos, compuestos de <i>chir</i>, que es mano, y <i>ergon</i>, obra. COVARRUBIAS 1611: <i>cirujano</i>, el médico que cura de heridas y llagas [...]. Y es cierto que el buen médico deue estar diestro en la teórica de estas artes; ya que no las execute con sus manos lauadas y llenas de anillos, el obrar con ellas se remite al cirujano, de donde tomó el nombre <i>chirurgus</i>, χειρουργος, <i>medicus vulnerarius a manuum operatione, sic dictus</i> χειρ, ρος, <i>manus, et εργάζομαι, operor</i>. <i>Cirugía, chirurgia, χειρουργία, ars medendi, quae manibus sit</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cirugía</i>: tomado del latín <i>chirurgia</i>, con la acentuación de su original el griego χειρουργία ‘trabajo manual’, ‘práctica de un oficio’, ‘operación quirúrgica’, derivado de χειρουργός ‘que trabaja con las manos’, ‘cirujano’, compuesto de χείρ ‘mano’ y ἔργον ‘trabajo’. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de la Montería</i> (ca. 1340) con la forma <i>ceurugía, cirugia</i> ya en Nebrija. (Vol. II, p. 90). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que profesa la cirugía’: de <i>cirugia</i>: del lat. <i>chirurgia</i>, de χειρουργία, obra de mano; de χείρ, mano, y ἔργον, obra. (p. 167).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CISMA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>schisma</i>. COVARRUBIAS 1611: σχίσμα, σχίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: cisma, de <i>schisma</i>, gr., que quiere decir división, cosa contraria a la unión y conformidad, de donde se dice chisme, que causa la cisma. COVARRUBIAS 1611: <i>cisma</i>, lat. <i>schisma schismatis</i>, del nombre griego σχίσμα. Vale tanto como discordia, división, separación, disensión, lat. <i>dicitur scissura</i>. Díxose del verbo griego σχίζω, <i>quod est scindo, dissuo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>schisma</i>, -atis, y éste del griego σχίσμα, ‘hendimiento, separación’. Se documenta por primera vez en el <i>Rimado de Palacio</i> (1398). (Vol. II, p. 91). GARCÍA DE DIEGO: ‘Separación entre una comunidad’: del lat. <i>schima</i>, de σχίσμα, escisión; de σχίζω, dividir. (p. 167).
COMENTARIO: Al igual que las palabras anteriores, la etimología del término queda clara: del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CISNE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cygno</i>. COVARRUBIAS 1611: κυκνος, ὄλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: cisne, de <i>cygno</i>, que es su nombre en gr. COVARRUBIAS 1611: <i>cisne</i>, lat. <i>cygnus</i>, seu <i>cycnus</i>, a nomine graeco κυκνος. En latín se llama <i>holor</i>, sic dictus, quod sit totus plumis albus; nullus enim meminit <i>cycnum nigrum</i>; ὄλον, graece totum dicitur. Esto es de San Isidoro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés antiguo <i>cisne</i> y éste del latín vulgar <i>cicinus</i>, latín <i>cygnus</i>, tomado del griego κύκνος. Se documenta ya en el siglo XIII. <i>Cicinus</i> es conforme a la tendencia latina a intercalar una vocal en tales grupos consonánticos de origen griego. <i>Cisne</i> no es una forma autóctona, sino una variante francesa. (Vol. II, p. 91). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del ant. fr. <i>cisne</i>, y éste del lat. <i>cycinus</i>, por <i>cygnus</i>, de κύκνος. (p. 167).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología del vocablo, procedente del latín y éste del griego.

CÍTARA
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: κιθαρα. COVARRUBIAS 1611: κιθάρα, ας, γυθάρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>cítara</i>, es caldeo; ellos dicen [...], <i>hatroç</i>, <i>Danielis 3</i>; el nuestro es más pulido, y guitarra bien se vee que es g por c, de <i>cythara</i>. [Al margen: κιθαρα]. COVARRUBIAS 1611: <i>cítara</i>, instrumento músico. <i>Lat. cithara; a graeco</i> κιθάρα, ας, que vuelta la κ en γ diremos γυθάρα, guitarra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cithara</i> y éste del griego κιθάρα. Se documenta ya en Juan de Mena y en el Marqués de Santillana. (Vol. II, p. 92). GARCÍA DE DIEGO: 'Instrumento músico': del lat. <i>cithara</i>, de κιθάρα. (p. 167).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología del vocablo, procedente del latín y éste del griego.

CIZAÑA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ζιζάνιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>zizaña, lat. zizanea, ae et zizanium, i. Es nombre griego ζιζάνιον, vitium triciti hordeique nimia loci vligine corrupti iugibusque pluuijs diluti, quod latino vocabulo, lolium appellatur [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>zizania, -orum</i>, y éste del griego ζιζάνιον, que designa la misma planta. Se documenta por primera vez con la forma <i>cizania</i> en el siglo XIV. Ya en latín se halla <i>zizania</i>, como femenino singular, en el sentido de ‘celos, disensión’. En latín y en castellano el vocablo pertenece al lenguaje del Evangelio, y sólo modernamente ha empezado a suplantarse al castellano <i>joyo</i> en su empleo botánico. (Vol. II, p. 94). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta anua’: del lat. <i>zizania</i>, del pl. ζιζάνια. (p. 168).
COMENTARIO: Como en las palabras anteriores, no hay mucho más que decir sobre la etimología del vocablo, procedente del latín y éste del griego.

CLÉRIGO
AUTORES: VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: κληρος, κληρος. ROSAL 1601: <i>clericós</i>. COVARRUBIAS 1611: κληρικος, κληρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: VALVERDE 1600: <i>clérigo</i>, griego es, de κληρος, que parte o herencia y suerte, pero el κληρος es del hebreo [...], <i>goral sors</i>, porque <i>dominus pars hereditatis nostrae et calicis</i>. ROSAL 1601: <i>clérigo</i>, del gr. <i>clericós</i>, el que toca y pertenece al clero o es del clero, porque <i>cleros</i> es la herencia, mayorazgo [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>clérigo</i> vale tanto como el sorteado, el de buena suerte, el heredado [...]. Es nombre griego κληρικος, <i>clericus</i>, del nombre κληρος, <i>cleros</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>clero</i>: tomado del latín tardío <i>clerus</i> ‘conjunto de los sacerdotes’, y éste del griego κληρος ‘lo que toca a uno en suerte’, ‘herencia’ y, en el lenguaje bíblico ‘clero’. Se documenta por primera vez a finales del siglo XV. La explicación semántica del latín <i>clerus</i> ‘clero’ no es tan sencilla como parecía. La verdadera parece hallarse en la circunstancia de que el hebreo <i>nahalah</i> en latín <i>possessio</i> se emplea en el sentido de <i>possessio Jehovae</i>. Luego es concebible que los escritores eclesiásticos griegos, por calco, emplearan κληρος ‘parte que toca en suerte’ en el sentido de ‘la tribu de Leví’ y de ahí ‘el clero judaico o cristiano’. La forma <i>clérigo</i> está tomada del latín tardío <i>clericus</i> ‘miembro del clero’ se documenta a principios del siglo XVI; la acepción de ‘hombre de letras’, que aparece ya en el <i>Libro de Alexandre</i>, se explica porque en la alta Edad Media la gente de letras eran miembros del clero. (Vol. II, pp. 99-100). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que ha recibido las sagradas órdenes’: del lat. <i>clericus</i>. (p. 169).
COMENTARIO: Como en las palabras anteriores, no hay mucho más que decir sobre la etimología del vocablo, procedente del latín y éste del griego.

CLIMA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>climas, paralelos</i>. COVARRUBIAS 1611: κλίμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>clima</i>, en gr. quiere decir región, división y repartimientos en el cielo, que el lat. llama <i>circulos</i>, y el gr. <i>climas</i> y <i>paralelos</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>clima</i>, el espacio entre dos paralelos, correspondientes vno a otro, en el qual se varía la longitud del día por media hora. Es nombre griego κλίμα, <i>clima, regio, pars mundi, inclinatio coeli climactericus, scalaris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>clima</i>, <i>-atis</i> ‘inclinación o curvatura de la superficie terrestre desde el Ecuador al Polo’, ‘cada una de las grandes regiones en que se dividía dicha superficie por su mayor o menor proximidad a estos dos puntos’, y éste del griego κλίμα, derivado de κλίνειν ‘inclinarse’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XIII. (Vol. II, p. 100). GARCÍA DE DIEGO: ‘Condiciones atmosféricas que caracterizan una región’: del lat. <i>clima</i>, de κλίμα. (p. 169).
COMENTARIO: Como en las palabras anteriores, no hay mucho más que decir sobre la etimología del vocablo, procedente del latín y éste del griego.

CLISTER
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>clyster</i>. COVARRUBIAS 1611: κλυστήρ, κλυζειν, συριγξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cristel</i>, ayuda o melezina, el gr. la llama <i>clyster</i>, que quiere decir lavatorio [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>clystel</i>, es la melecina o gayta que se echa al enfermo para labarle o purgarle el vientre. Es nombre griego κλυστήρ, <i>clyster</i>, vale tanto como laboratorio, porque con él se laban las tripas. Del verbo κλυζειν, <i>quod est abluere</i>. Tómake algunas vezes por el mesmo instrumento con que se echa [...] o de un cañuto de metal, y a este llaman geringa, que vale fístula, por ser como cañuto, nombre griego συριγξ, <i>syrinx</i> [...]; <i>cristel</i>, vocablo corrompido de clistel. <i>Latine clyster, a graeco κλυστηρ</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Vocablo anticuado, tomado del latín <i>clyster</i>, <i>-eris</i> y éste del griego κλυστήρ, ‘jeringa’, ‘lavativa’, derivado de κλύζω ‘lavar’. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). (Vol. II, p. 101). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lavativa’: del lat. <i>clyster</i>, de κλυστήρ, lavador; de κλύζω, lavar. (p. 170).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra ya en desuso en el español actual. Hay que señalar que en Nebrija (1495?) aparece la forma <i>clyster</i>.

CÓDIGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κωδιξ, κος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>código</i>, díxose del nombre latino <i>codex</i>, a <i>graeco</i> κωδιξ, κος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>codex</i>, <i>-cis</i> ‘libro’, aplicado por antonomasia al código de Justiniano y después a otras fuentes legales. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). La terminación irregular en <i>-o</i> ha de ser debida al carácter culto del vocablo, pero no es fácil explicarla ni partiendo del nominativo <i>codex</i> ni de los demás casos, que en bajo latín se pronunciaban con <i>ç</i>. Quizá se trate del latinismo griego κώδικος, genitivo singular de κῶδιξ, empleado al citar una ley del código de Justiniano y entrado en romance por la Italia bizantina, desde la escuela jurídica de Bolonia. (Vol. II, p. 117). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuerpo de leyes según un método y sistema’: del lat. <i>*codicus</i>, de <i>codex</i>, <i>-icis</i>. (p. 172).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de est término, procedente del latín, y éste del griego, como expone Corominas.

COFÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοφίνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cofin</i>, es vn género de cesto o espuerta, tejido de esparto, en que suelen llevar higos y pasas a vender los moriscos; pero los cofines antiguos dizen eran de mimbres, nombre griego κοφίνος, <i>cophinus</i>, <i>corbis</i>, <i>sporta</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cofa</i>: <i>cofin</i>, ‘cesto o canasto de esparto, mimbres o madera, para llevar frutas u otras cosas’. Término procedente de <i>cofa</i>, que a su vez deriva del árabe <i>qúffa</i> ‘espuerta’. Es difícil negar o afirmar que <i>qúffa</i> venga del griego κοφίνος, latín <i>cophinus</i> ‘cesta’, aunque más bien parece ser palabra semítica. GARCÍA DE DIEGO: ‘Cesto de esparto’: de <i>cofino</i>: del lat. <i>cophinus</i>, de κόφινος. (p. 172).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja. García de Diego cree que procede del latín y éste del griego, aunque Corominas lo pone en duda y piensa que es un arabismo. También Francisco del Rosal lo hace derivar del griego (<i>NTLE</i>, p. 2618). A pesar de la opinión de Corominas, consideramos este término procedente del griego, y aunque no se halle en el <i>Diccionario</i> de Federico Corriente, pensamos que el árabe lo tomó o del griego o del latín.

COFRADE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φρατρια, φρεας, πηγη, φρατροας, φρατριας, ας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cofadre, confrater</i>, cohernano [...]. Comúnmente se entiende de Iso que tienen hermandad en alguna obra pía y religiosa. Puede venir del nombre griego φρατρια, <i>contubernium</i>, o se dixerón <i>fratres</i> los que se seruían de vn mesmo poço, que en griego se dice φρεας, como paganos los aldeanos que viuen en un contorno y beben de vna mesma fuente, que en griego se dice πηγη. Pero en rigor <i>frater</i> es el hermano nacido de vnos mesmos padres, quasi <i>fere alter, nisi malimus a graeco deducere, illi enim</i>, φρατροας, <i>coniunctos appellant, et φρατριας contubernium, φρατριας, ας, conuenticulum, secta</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>fraile</i>: El término <i>cofrade</i> se documenta ya a finales del siglo XII, procedente del latín. (Vol. II, p. 942). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perteneciente a una cofradía’: del lat. <i>*confrater, -tris</i>. (p. 172).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen de este término, procedente del latín. A pesar de que Corominas y García de Diego no comenten su origen helénico, está claro que el latín <i>frater</i> y todos sus derivados vienen del griego.

COLA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: κόλλα. COVARRUBIAS 1611: κολλα, κολλάομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>coa</i>, voc. antiguo, cola; coda, voc. antiguo, lo mismo [cola], <i>cauda</i>; cola, engrudo, voc. gr. κόλλα, <i>gluten</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>cola</i>, [...] con él juntan los carpinteros, ensambladores y los demás oficiales de madera, las junturas y ensambles, y un madero con otro, como si fuesse todo vna cosa. En griego tiene el mismo nombre κολλα, <i>lat. gluten, fragmentum coriorum, in quibus excoquitur, a verbo κολλάομαι, adhaereo [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pasta para pegar’, tomado del griego κόλλα ‘goma’, ‘cola’. Se documenta por primera vez en Palencia (1490). Seguramente es también cultismo en los demás romances GARCÍA DE DIEGO: ‘Pegadura’: del fr. <i>colle</i>. (p. 174)
COMENTARIO: El término <i>cola</i> procede directamente del griego, como expone Corominas, no hay un intermediario francés.

CÓLERA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: χολή. ROSAL 1601: <i>cholé, cholera</i>. COVARRUBIAS 1611: χολή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cólera</i>, <i>graec.</i> χολή. ROSAL 1601: <i>cólera</i>, del gr., que a la cólera, humor, llama <i>cholé</i>, y a la enfermedad causada de cólera, <i>cholera</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>cólera</i>, es nombre griego χολή, <i>fel, bilis flaua</i>. Es vno de los quatro humores [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ira’, ‘bilis’, tomado del latín tardío <i>cholera, -erum</i> ‘bilis’, latín, <i>cholera, -erae</i>, ‘enfermedad causada por la bilis’, procedentes a su vez del griego χολέρα, que deriva de χολή ‘bilis’, ‘hiel’. Se documenta por primera vez con la acepción ‘bilis’ en <i>Calila</i> (1251) y con la acepción ‘ira’ hacia 1572. (Vol. II, p. 136). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ira’: del lat. <i>cholera</i>, de χολέρα, cólera; de χολή, bilis. (p. 174).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CÓLICO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χολάς áδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cólica</i>, es vna enfermedad del intestino que, o con ventosidad o con algún humor colérico, se altera y se tuerce. El intestino, en griego, se llama χολάς áδος, <i>cholas</i>, y de allí <i>cholica passio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>colicus morbus</i>, de <i>colicus</i> ‘relativo al cólico’, derivado de <i>colon</i> ‘colon’, ‘cólico’, que procede a su vez del griego κῶλον ‘miembro’, ‘colon’. Se documenta por primera vez en Nebrija acompañando a <i>dolor</i>, sustantivado ya en el siglo XIX. (Vol. II, p. 137). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perteneciente al intestino colon’: del lat. <i>colicus</i>, de κολικός, intestinal; de κῶλον, colon, intestino. (p. 175).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COLIRIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>collyrio</i>. COVARRUBIAS 1611: κολλύριον, κολλουριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>colirio</i>, gr. y lat. llaman <i>collyrio</i> a la medicina de los ojos. COVARRUBIAS 1611: <i>colirio</i>, medicina para el corrimiento de los ojos. Es nombre griego κολλύριον <i>siue</i> κολλουριον, <i>collyrium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>collyrium</i> y éste del griego κολλύριον. Se documenta en Laguna (1555). Alonso F. de Palencia define la voz latina sin dar equivalencia castellana. (Vol. II, p. 137). GARCÍA DE DIEGO: ‘Remedio par alos ojos’: del lat. <i>collyrium</i>, de κολλύριον, ungüento. (p. 175).
COMENTARIO: Como en la palabra anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COLISEO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κολοσσός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>coliseo</i> , vale tanto como lugar en el qual ay algunas estatuas de grande estatura; de la palabra κολοσσός, <i>est enim Colossus statua immodice proceritatis, qualis Rhodi facta fuit a Charete Lysippi discipulo ex erae [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>coloso</i> : de <i>colosal</i> , en latín se decía <i>colossicus</i> , en griego κολοσιαῖος. De éste procede el latín <i>colosseus</i> que se empleó sustantivado para designar el grandioso Anfiteatro Flavio de Roma, de donde el italiano <i>Colosseo</i> , vulgarmente <i>Colisèo</i> , y de aquí el castellano, documentado a mediados del siglo XVI. El nombre parece explicarse por las dimensiones colosales del edificio y no por la estatua colosal de Nerón o de Domiciano. (Vol. II, p. 144). GARCÍA DE DIEGO: ‘Teatro’: del lat. <i>colosseus</i> , de κολοσιαῖος, colosal. (p. 175).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COLOQUÍNTIDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κολοκύνθη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>coloquintida</i>, es vna especie de calabacilla saluage [...]. Es nombre griego κολοκύνθη, <i>colocynthe</i>, <i>id est</i>, <i>cucurbita</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>coloquinthida</i>, latín <i>colocynthis</i>, <i>-idis</i>, y éste del griego κολοκυνθίς. Se documenta ya en Alonso F. Palencia (1490). (Vol. II, p. 144). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>colocynthis</i>, de κολοκυνθίς. (p. 175).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κόμμα, κοπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>comma</i>, con vna <i>m</i>, es nombre latino y significa el cabello [...]. Comma es vn medio punto de distinción en la escritura, que ni acaba período, ni razón. Nombre griego κόμμα, <i>lat. incisio, a verbo κοπτω, incido</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Signo de puntuación, tomado del latín comma ‘miembro del periodo’, ‘coma’, y éste del griego κόμμα ‘fragmento’, ‘miembro corto de un periodo del discurso’, derivado de ‘cortar’. Se documenta ya en Nebrija (1495?). (Vol. II, p. 150). GARCÍA DE DIEGO: ‘Signo’: del lat. <i>comma</i>, de κόμμα, corte. (p. 176).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COMEDIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κωμωδία, ἀπὸ τῶν κωμῶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>comedia</i>, [...] nombre griego κωμωδία [...]. Díxose <i>comoedia</i>, ἀπὸ τῶν κωμῶν, <i>hoc est a vitiis</i>, porque los atenienses, antes que tuviessen forma de ciudad, viviendo en barrios y alquerías, inventaron este modo de entretenimiento [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín, <i>comoedia</i>, y éste del griego κομῳδία, en parte por conducto del italiano. Se documenta ya hacia el 1444, en la Comedieta de Ponça, obra del Marqués de Santillana, aunque tomado del italiano, por influjo de la obra de Dante. Los humanistas castellanos lo tomaron nuevamente del latín, y en su sentido clásico. (Vol. II, pp. 156-157). GARCÍA DE DIEGO: ‘Poema dramático placentero’: del lat. <i>comoedia</i>, de κομῳδία, canto del festín, de κῶμος, festín y αἰδός, cantor. (p. 176).
COMENTARIO: No hay nada más que comentar sobre el origen de este término. También aparece en Francisco del Rosal (1601), en un artículo muy extenso (NTLE, p. 2691).

COMETA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cometes, comé</i>. COVARRUBIAS 1611: κομήτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: cometa, es lat., del gr. cometes, que assí también llama al que tiene largo cabello, de cóme, que es la cabellera [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cometa, lat. cometa, vel cometes, generis masculini stella crinita; graece κομήτης</i> [...]. El cometa es vna impresión ígnita [...] del nombre griego κομήτης, <i>id est, crinitus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>coma</i>: ‘crin, cabellera’, palabra rara en castellano, tomada del latín <i>coma</i> y éste del griego κόμη. El derivado <i>cometa</i> ya se encuentra en Juan de Mena, tomado del latín <i>cometes</i> o <i>cometa</i> y éste del griego κομητής. (Vol. II, p. 150). GARCÍA DE DIEGO: ‘Astro seguido de ráfaga luminosa’: del lat. <i>cometa</i>, de κομητής, melenudo, de κόμη, cabellera. (p. 177).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COMINO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κύμινον. ROSAL 1601: <i>cuminon</i>. COVARRUBIAS 1611: κύμινον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cominos</i>, <i>graec.</i> κύμινον, [...] camón. ROSAL 1601: <i>comino</i>, el gr. le llama <i>cuminon</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>comino</i>, <i>lat. cuminum</i>, <i>a nomine graeco</i> κύμινον. Y podemos dezir ser hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cuminum</i> y éste del griego κύμινον. Se documenta por primera vez en el sigo XIII. (Vol. II, p. 159). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hierba’: del lat. <i>cuminum</i>, de κύμινον. (p. 177).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CONCHA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κόγχη. ROSAL 1601: <i>concha</i>. COVARRUBIAS 1611: κὸγχη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>concha</i>, κόγχη. ROSAL 1601: <i>concha</i>, así la escriben gr. y lat., aunque así no la pronuncien [...] sino es de cóncavo, lat., o quizás éste del gr. <i>concha</i>, y de allí <i>cavum</i> y <i>cavare</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>concha</i>, la cubierta dura de algunos pescados. <i>Lat. concha, graeca vox est, qua significatur omne genus piscis, firmiorem habens testam, κὸγχη [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>conchula</i>, diminutivo del latín <i>concha</i> ‘concha’, y éste del griego κόγχη. Se documenta ya a finales del siglo XIII. La falta de diptongación en castellano puede explicarse por el influjo del grupo palatal <i>ñch</i>. (Vol. II, p. 167). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cubierta caliza de los moluscos’: del lat. <i>conchula</i>. (p. 181).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

CONGOJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: $\alpha\gamma\chi\omega$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>congoxa</i>, quasi <i>coangoxa</i>. Del nombre latino <i>angor</i> [...] del verbo griego $\alpha\gamma\chi\omega$, <i>constringo</i>, <i>coerceo</i>, porque la congoja aprieta el corazón [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>angosto</i>: el término <i>congoja</i> se documenta ya en Guillén de Segovia (1475). Está tomado del catalán <i>congoixa</i>, procedente del latín vulgar <i>congustia</i> ‘angostura’, derivado de <i>congustus</i> ‘angosto’, contracción de <i>coangustus</i>, forma que deriva de <i>angustus</i>, bajo el influjo del verbo <i>coangustare</i>. El origen catalán de este término se explica por el influjo de la lírica trovadoresca y de los poetas catalanes de los siglos XIV y XV sobre el Marqués de Santillana y su escuela; esto se comprueba, principalmente, por el tratamiento del grupo <i>sti > x</i> (y no <i>ç</i>), ajeno al castellano. (Vol. I, p. 270). GARCÍA DE DIEGO: ‘Desmayo’: del lat. <i>*coangustia</i>. (p. 183).
COMENTARIO: Está claro que el origen del verbo <i>angere</i>, del que se deriva finalmente el término <i>congoja</i>, es griego. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 152). Consideramos correcta la explicación que da Corominas sobre su paso por el actalán.

CONGRIO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γόγγρος. ROSAL 1601: <i>góngros</i>. COVARRUBIAS 1611: γογγρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>congrío</i>, γόγγρος. ROSAL 1601: <i>congrío</i>, pescado; el gr. le llama <i>góngros</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>congrío</i>, pez marino bien conocido [...]. Es nombre griego, γογγρος, <i>conger</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>conger</i>, acusativo <i>congrum</i>; la <i>i</i> se explica seguramente por influjo leonés. Se documenta por primera vez Juan Ruiz. No está averiguado si la voz latina es descendiente del griego γόγγρος, o hermana de ésta, procedente de un común origen mediterráneo. (Vol. II, p. 175). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>conger</i>, -<i>gri</i>. (p. 183).
COMENTARIO: No está claro que el origen del término <i>congrío</i> sea griego, como expone Corominas, aunque el <i>Diccionario latino-español</i> sí que determina dicho origen (p. 406).

CORIBANTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀκορύπτειν, κòρυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>corybantes</i>, los sacerdotes de la diosa Cibeles [...] hazían mil visages con mouimientos extraordinarios y descompuestos, <i>dicti sunt ἀκορύπτειν</i>, <i>quod est caput saltando iactare</i>; <i>alii a galea dictos volunt, quae graece κòρυς dicitur, quod galero quodam capita tecti insaniendo luderent</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacerdote de Cibeles’: del lat. <i>corybantes</i>, de Κορύβας, -αντος. (p. 190).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen de este vocablo, documentado por primera vez en Covarrubias, como se ve más arriba.

CORIFEO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κορυφαίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>coryptheo</i>, término usado en las escuelas, <i>graece</i> κορυφαίος, <i>cuiusque ordinis caput</i>, etc.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>coriphaeus</i> y éste del griego κορυφαῖος ‘jefe’, derivado de κορυφή ‘cumbre’. Se documenta por primera vez en Saavedra Fajardo (1648). (Vol. II, p. 197). GARCÍA DE DIEGO: ‘El que guía el coro’: del lat. <i>coriphaeus</i>, de κορυφαῖος, que está en sitio elevado; de κορυφή, cima. (p. 190).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores. Sólo hay que señalar que se documenta ya en Covarrubias (1611) y no en 1648, según Corominas.

CORMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κορμός. ALDRETE 1606: κορμός. COVARRUBIAS 1611: κορμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cormas</i>, <i>graec.</i> κορμός, <i>compedes</i>. ALDRETE 1606: <i>corma</i>, <i>voc. gr.</i> κορμός, <i>truncus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>corma</i>, es un pedaço de madero que antiguamente echauan al pie del esclauo fugitiuo, y agora, en algunas partes, la echan a los muchachos que se huyen [...]. Díxose de la palabra griega κορμος, <i>cormos</i>, que vale el troncón del árbol [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de cepo de madera con que se sujeta el pie de un hombre o de un animal para impedir que se muevan libremente’, del árabe <i>qúrma</i> ‘leño, zoquete, tronco’, ‘tajo para partir carne y otros objetos’, y éste del griego κορμός ‘leño tronco’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 197). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prisión’: de κορμός, trozo de madera. (p. 191).
COMENTARIO: El término procede del griego, pero ha pasado por el árabe, como señala solamente Corominas.

CORO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χορός, χαρά.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>coro</i>, comúnmente le tomamos por aquella parte del templo donde están los clérigos o religiosos que dicen los oficios diuinos [...]. Es nombre griego χορός, y según Platón [...] trae origen de χαρά, <i>chara</i>, <i>quae est laetitia</i> (de donde también pienso que se dixo jira, por la comida placentera y regozijada) [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>chorus</i> ‘danza en corro’, ‘coro de tragedia’, y éste del griego χορός. Se documenta en mozárabe por primera vez hacia 1170. (Vol. II, pp. 198-199). GARCÍA DE DIEGO: ‘Grupo’: del lat. <i>chorus</i>, de χορός.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

COSMOGRAFÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοσμογραφία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cosmographía</i>, nombre griego κοσμογραφία, <i>mundi descriptio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cosmos</i>: el término cosmografía se documenta ya en Nebrija (1495?). Procedente del latín y éste del griego. (Vol. II, p. 221). GARCÍA DE DIEGO: ‘Descripción del mundo’: del lat. <i>cosmographia</i>, de κόσμος, mundo, y γράφω, describir. (p. 194).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRIMEN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρινω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>crimen</i>, el pecado graue, <i>lat. crimen, minis</i>. Díxose del verbo griego κρινω, <i>crino, iudico</i>, porque debe ser juzgado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>crimen, -minis</i>, ‘acusación’, en la baja época ‘falta, crimen’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 243). GARCÍA DE DIEGO: ‘Delito’: del lat. <i>crimen</i>. (p. 197).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no lo señalan, el término latino procede del griego κρίνω (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 454).

CRISMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρίσμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>crisma</i>, es nombre griego χρίσμα, ατος, <i>unguentum</i>, <i>unctio</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>Cristo</i>: tomado del latín tardío <i>chrisma</i>, <i>-atis</i> ‘acción de ungir’, y éste del griego χρίσμα, derivado de χρίω ‘ungir’; como la cabeza es la que recibe el crisma, <i>crisma</i> toma la acepción de ‘cabeza’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. II, p. 249). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bálsamo sagrado’: del lat. <i>chrisma</i>, de χρίσμα, unción; de χρίω, ungir. (p. 198)
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRISÓLITO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρυσολιθος, χρυσος, λιθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>crisólito</i>, <i>chrysolithus</i> χρυσολιθος, <i>lapis pretiosus</i>, <i>aureo nitore translucens</i>; de χρυσος, <i>aurum</i>, et λιθος, <i>lapis</i>, <i>quasi aureus lapis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Se documenta ya en el siglo xv, compuesto de χρυσόλιθος, de χρυσός ‘oro’ y λίθος ‘piedra’. (Vol. II, p. 246). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra preciosa’: del lat. <i>chrysolithus</i>, de χρυσόλιθος, de χρυσός, oro, y λίθος, piedra. (p. 198).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRISTAL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>crystallos</i>. COVARRUBIAS 1611: κρυσταλλον, παρα τὸ στηλλεσθαι, υπο του κρυους, υαλος, υελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: cristal, el gr. le llama <i>crystallos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>cristal</i>, lat., <i>crystallus</i> [...] <i>nomen graecum</i>, κρυσταλλον, <i>gemma candida et pelucidape, ita dicta</i>, παρα τὸ στηλλεσθαι, υπο του κρυους, <i>hoc est ab eo quod gelu contrahitur</i> [...]. El vidrio se llama en griego υαλος, <i>sive</i> υελος, que es propiamente el cristal [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>crystallus</i>, y éste del griego κρύσταλλος ‘hielo’, ‘cristal’. Se documenta por primera vez con la forma <i>cristallo</i> hacia 1040 y <i>cristal</i> en Berceo. La terminación del castellano <i>cristal</i> no corresponde a la del latín y hace sospechar un préstamo galorrománico, pero quizá la dificultad se explica por el carácter culto del vocablo que, al ser tomado del latín, se asimilaría a los numerosos vocablos populares en <i>-al</i>. (Vol. II, p. 249). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mineral’: del lat. <i>crystallus</i>, de κρύσταλλος. (p. 198).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRISTIANO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἰησους.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cristiano</i> , el que sigue a Cristo y le imita [...] I H S, la letra de medio, que parece H gótica o incidual, es i griega, dicha <i>itha</i> , que en latín volvemos en <i>E</i> del nombre griego ἰησους [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>Cristo</i> : el término <i>cristiano</i> se documenta ya hacia 1129, tomado del latín <i>christianus</i> , como sinónimo de ‘persona’. (Vol. II, p. 249). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>christianus</i> , de Χριστιανός. (p. 198).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRÍTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κριτικός, κρίνειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>crítico</i>, vale tanto como judicial, o judiciario, κριτικός del verbo κρίνειν <i>a iudicando</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>crisis</i>: <i>crítico</i> se documenta ya a principios del siglo xvii. Tomado del latín criticus ‘que juzga’, y éste del griego κριτικός. (Vol. II, p. 245). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perteneciente a la crítica’: del lat. criticus, de κριτικός. (p. 198).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRÓNICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρονος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>corónica</i>, [...]. Y assí tomó nombre de la palabra griega χρονος, <i>chronos</i>, <i>tempus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>chronica</i>, <i>-orum</i> ‘libros de cronología’, ‘crónicas’, plural neutro del adjetivo <i>chronicus</i> ‘cronológico’, tomado del griego χρονικός ‘concerniente al tiempo’, derivado de χρόνος ‘tiempo’. Se documenta por primera vez en la <i>Primera Crónica General</i> (c. 1275). También estuvo muy extendida la variante <i>corónica</i>, favorecida por la etimología popular, pues las crónicas solían tratar de los hechos de personajes coronados, pero su punto de arranque pudo ser fonético, en castellano mismo, y más probablemente en el dialecto mozárabe, donde la anaptaxis en esta posición era de ley. (Vol. II, pp. 250-251). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>chronica</i>, del pl. χρονικά.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CRONOGRAFÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρονογραφία, χρονος, γραφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cronographía, chronographia</i>. Descripción de los tiempos; nombre griego χρονογραφία, <i>chronograma, temporum descriptio</i>, de χρονος, <i>tempus, et</i> γραφω, <i>scribo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>chronographia</i>, de χρόνος, ‘tiempo’ y γράφω, ‘describir’. (vol. II, p.251). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>chronographia</i>, de χρόνος, tiempo y γράφω, describir. (p. 199).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

CUBO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κύβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cubo</i>, es cierto vaso de madera hecho a modo de cubeta, saluo que por lo alto está abierto y tiene su asa [...]. Y cubo es el torreón de la muralla o fortaleza, por ser redondo, o ochauado o quadrado. <i>Lat. cubus, a graeco nomine κύβος, figura ex omni latere quadrata.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sólido limitado por seis cuadrados iguales’, tomado del latín cubus y éste del griego κύβος ‘cubo’, ‘dado’. Se documenta por primera vez en palencia (1490). (Vol. II, p. 263). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sólido’: del lat. <i>cubus</i>, de κύβος. (p. 201).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Sólo hay que añadir que Covarrubias añade el término cuba: «[...]. Díxose cuba de cubo, y cubo del nombre griego κύβος, <i>vocabulum geometricum, lat. cubus</i> [...]» (NTLE, p. 3117).

CUCLILLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοκκυξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cuclillo</i>, ave conocida y de mal agüero para los casados celosos [...]. <i>Lat. cuculus, i</i> [...]. Pero volviendo a la palabra cuclillo, ave, digo que <i>cuculos</i> se dixo del nombre griego κοκκυξ, <i>coccys</i>, tomó el nombre de su canto, cucu vel <i>coccu</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De la variante <i>cuquillo</i>, diminutivo de <i>cuco</i>, que también significa lo mismo, voz onomatopéyica, creada análogamente en muchos idiomas (lat. <i>cuculus</i>, gr. κόκκυξ). Se documenta ya en el Marqués de Santillana (1458) con la forma <i>cuco</i>; <i>cuclillo</i>, en Palencia (1490). (Vol. II, pp. 265-266). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>*cucullelus</i>. (p. 201).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente de una voz onomatopéyica, pero unida al latín y éste del griego.

CUERDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: χορδη, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>cuerda</i> , lat. <i>chorda</i> [...]. Y esto mismo significa <i>chorda</i> , ae, del griego χορδη, ης, <i>chorde</i> , <i>chordes intestinum</i> , <i>fides</i> , <i>chorda</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>chorda</i> ‘cuerda de un instrumento musical’, ‘soga, cordel’, y éste del griego χορδή ‘tripa’, ‘cuerda musical hecha con tripas’. Se documenta ya en el <i>Cid</i> . Aparece con el significado ‘cuerda, soga’ en todos los romances. (Vol. II, p. 273). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conjunto de hilos’: del lat. <i>chorda</i> . (p. 202).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

D

DAMA
AUTORES:
BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: δάμαρ.
ROSAL 1601: <i>dámar</i> .
ALDRETE 1606: δάμαρ.
COVARRUBIAS 1611: δαμμαρ, δαμαζω, δαμαω, δαμαλις, δαμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
BROCENSE 1580: <i>damas, dominas, donas</i> , dueñas, Veneg., puede ser del griego δάμαρ, <i>uxor, oris ab hebreo damer</i> , callar o mesurarse.
ROSAL 1601: <i>dama</i> , el gr. llama <i>dámar</i> a la casada, dueña o novia, y éste, de un verbo hebr., <i>dam</i> o <i>damam</i> , que significa ‘callar’ [...].
ALDRETE 1606: <i>dama</i> , voc. gr. δάμαρ, <i>elegans foemina</i> .
COVARRUBIAS 1611: <i>dama</i> , vale tanto como señora moça, hermosa, discreta, callada, noble [...]. Dizen algunos viene de <i>domna</i> o <i>domina</i> . Otros, ser nombre griego, de δαμαρ, que vale <i>uxor</i> [...]. Otros le dan su origen del verbo griego δαμαζω <i>vel</i> δαμαω, <i>domo</i> , porque las damas doman los corazones de los hombres [...]. Puede traer origen de δαμαλις que vale <i>iuvenca</i> , por la lozanía y gallardía de la dama. Cerca de los gentiles llamaban a la Bona, <i>dea</i> , en lengua griega δαμα, que sinifica la que se manifiesta en público [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del francés <i>dame</i> ‘señora’, y éste del latín <i>domina</i> ‘dueña’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 421).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Señora’: del fr. <i>dame</i> , del lat. <i>domina</i> . (p. 212).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego señalen un origen griego de este término, lo cierto es que hay relación de parentesco entre la forma latina <i>domina</i> y el griego δάμαρ. Hay que señalar que excepto Aldrete el resto de autores señalan un origen hebreo de la voz, algo del todo imposible.

DÁTIL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δακτυλος, φοινικο βαλανοι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dátil</i>, es nombre griego δακτυλος, <i>dactylus</i>, el fruto de la palma. Diéronle este nombre por la semejança que tiene con el dedo de la mano del hombre [...]. A los que traen curados y en rama, de Beruería, llaman támaras, <i>graece</i> φοινικο βαλανοι [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>dactylus</i> y éste del griego δάκτυλος ‘dedo’, ‘dátil’, probablemente por conducto del catalán <i>dàtil</i>. Se documenta por primera vez en Palencia (1490). La falta de -o indica origen catalán. En cuanto al griego δάκτυλος se duda si hay que identificarlo etimológicamente con δάκτυλος ‘dedo’. (Vol. II, pp. 427-428). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del prov. y cat. <i>datil</i>, y éste del lat. <i>dactylus</i>, de δάκτυλος. (p. 212).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego.

DÉCADA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δεκάς, αδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>décadas</i>, las cosas que van repartidas de diez en diez, como las décadas de Tito Livio, δεκάς, αδος, <i>numerus denarius</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>diez</i>: tomado del latín tardío <i>decas</i>, <i>decadis</i>, y éste del griego δεκάς, -αδος ‘decena’, derivado del griego δέκα, hermano del latín <i>decem</i>. Se documenta a principios del siglo XVII. (Vol. II, pp. 493-494). GARCÍA DE DIEGO: ‘Serie de diez’: del lat. <i>decada</i>, de δεκάς, -αδος. (p. 213).
COMENTARIO: Como explican todos los autores, la etimología de este vocablo es bastante sencilla, del latín y éste del griego.

DELFIN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δελφιν, φιλανθρωπος, σπεῦδε βραδέως. COVARRUBIAS 1612: δελφαξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>delfin</i>, lat., <i>delphin</i>, <i>inis</i>; <i>delphinus</i>, <i>i</i>; a <i>graeco nomine</i> δελφιν [...]. Es el delfín muy amigo del hombre; y por esta razón es dicho en griego φιλανθρωπος, y los nauegantes los llaman simones [...] pintauan un delfín rodeado a un áncora con la letra griega σπεῦδε βραδέως, <i>Festina lente</i> [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>delfin</i>, Pudo traer origen de la palabra δελφαξ, <i>delphax</i>, <i>porculus lactans</i>, por cuanto como tenemos apuntado arriba cría con leche de sus tetas los hijos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>delphinus</i>, -i, y éste del griego δελφίς, -ῖνος. Se documenta por primera vez en la <i>General Estoria</i> (c. 1280). (Vol. II, p. 439). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>delphinus</i>. (p. 217).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

DEMONIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>demone</i>. COVARRUBIAS 1611: δαιμων, μέγιστον δαιμονα, δαημων, κακοδαίμων, ἀγαθοδαίμων, ευδαιμων, ἀπὸ του δειμαινεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>demonio</i>, de <i>demone</i>, que en gr. es espíritu. COVARRUBIAS 1611: <i>demonio</i>, <i>daemon</i>; <i>graece</i> δαιμων, <i>Deus vel sapiens</i>. En rigor este vocablo significa espíritu o ángel, indiferentemente bueno o malo. Y Platón llama al Dios Gouvernador del Vniuerso, μέγιστον δαιμονα, <i>magnum daemona</i> [...]. Díxose δαιμων, <i>Deus vel sapiens</i>, quasi δαημων, <i>id est, sciens</i>; al mal espíritu κακοδαίμων, <i>malum gennium</i>, y al bueno ἀγαθοδαίμων, ευδαιμων [...]. Según algunos se dixo demonio ἀπὸ του δειμαινεῖν, <i>terrorem incutere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>daemonium</i>, y éste del griego δαιμώνιον ‘genio, divinidad inferior’, entre los cristianos ‘demonio’, diminutivo de δαίμων ‘dios, divinidad’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, pp. 441-442). GARCÍA DE DIEGO: ‘Diablo’: del lat. <i>daemonium</i>, de δαιμώνιον, espíritu. (p. 218).
COMENTARIO: Para todos los autores el origen de este término está muy claro, procedente del latín y éste del griego.

DÉSPOTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δεσποτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>déspoto</i>, vale tanto como señor. Nombre griego δεσποτης, <i>herus, dominus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>déspota</i>: tomado del griego δεσπότης ‘dueño’ y en los Imperios Orientales ‘señor absoluto’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI. La forma <i>déspota</i> no se recoge hasta el siglo XIX. La moderna acepción peyorativa se tomó recientemente del griego clásico. (Vol. II, p. 479). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que gobierna sin sujección a leyes’, de δεσπότης. (p. 227).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego.

DIABLO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>diábolos</i>. COVARRUBIAS 1611: διαβολος, διαβολος, διαβαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>diablo</i>, en gr. <i>diábolos</i> es engañador, acusador y calumniador. COVARRUBIAS 1611: <i>diablo</i>, lat. <i>diabolus</i>. Es dicción griega, διαβολος, <i>calumniator</i> [...]. Díxose διαβολος, <i>a verbo διαβαλλω, crimir</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>diabolus</i> y éste del griego διάβολος, propiamente ‘el que desune o calumnia’, derivado de διαβάλλειν ‘separar, sembrar discordia’, derivado a su vez de βάλλειν ‘arrojar. Se documenta por primera vez con la forma diabolus hacia el 950, diablo ya en Berceo. (Vol. II, pp. 486-487). GARCÍA DE DIEGO: ‘Demonio’: del lat. <i>diabolus</i>, de διάβολος. (p. 229).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIÁCONO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διακονος, διακονεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diácono</i>, lat. <i>diaconus</i>, del nombre griego διακονος, <i>minister</i>, a verbo διακονεω, <i>inservio</i>, <i>ministro</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>diaconus</i> y éste del griego διάκονος ‘sirviente’, ‘diácono’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 487). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ministro eclesiástico anterior al sacerdocio’: del lat. <i>diaconus</i>, de διάκονος. (p. 229).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIADEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαδημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diadema</i>, es nombre griego διαδημα, <i>diadema</i> [...]. Díxose διαδημα, <i>a verbo diadeo, corono, cingo, circumligo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>diadema</i> y éste del griego διάδημα, -ατος, derivado de διαδεῖν ‘rodear atando’, y éste de δεῖν ‘atar’. Se documenta por primera vez en Palencia (1490). (vol. II, p. 487). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cinta que se ceñían en la frente los reyes’: del lat. <i>diadema</i>, de διά-δημα, banda o fanja para ceñir; de δια-δέω, atar alrededor. (p. 229).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIÁFANO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phanos</i>. COVARRUBIAS 1611: διαφανια, απο του διαφαίνειν, διαφανης, εος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>diáfano</i>, es palabra gr., y quiere decir transluciente; de <i>phanos</i>, que es luz [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>diáfano</i>, lat. <i>diaphanum</i>, graece διαφανια, απο του διαφαίνειν <i>quod est transluceo</i>, διαφανης, εος [...]. <i>Vide Lexic. Graec.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego διαφανής ‘transparente’, derivado de διαφαίνειν ‘dejar ver a través, ser transparente’, y éste de φαίνειν ‘brillar’, ‘aparecer’. Se documenta por primera vez en Juan de Mena (1444). (Vol. II, p. 487). GARCÍA DE DIEGO: ‘Transparente’: de δια-φανής, de δια-φαίνω, aparecer a través. (p. 229).
COMENTARIO: Lo mismo que las palabras anteriores, poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIAFRAGMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαφραγμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diafragma</i>, término es, entre los demás, que la escuela de los médicos nos han introducido y comunicado. Es griego διαφραγμα, <i>diaphragma</i>, a verbo <i>intersepire</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>diaphragma</i> y este del griego διάφραγμα, -ατος ‘separación, barrera’, ‘diafragma’, derivado de διαφράττειν ‘separar’, y éste δεφράττειν ‘obstruir’. Se documenta ya hacia 1580. (Vol. II, p. 487). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>diaphragma</i>, de διά-φραγμα, interprotección; de διαφράσσω, proteger a través. (p. 229)
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIALÉCTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαλεκτική, απο του, διαλεγεσθαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dialéctico</i>, nombre griego διαλεκτική, απο του διαλεγεσθαι, <i>hoc est, a disputando</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i>: procedente del griego διαλεκτικός ‘referente a la discusión’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>dialecticus</i>, de διαλεκτικός. (p. 229).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIALECTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαλεκτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dialecto</i>, lo que es particular en cada lengua y propio suyo [...]. <i>Graece dicitur διαλεκτος, id est, proprietas nempe [...]</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i>: Procedente del griego διάλεκτος ‘manera de hablar’, ‘lengua’, ‘dialecto’. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>dialectus</i>, de διάλεκτος; de διά-λεγω, hablar. (p. 229).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIALOGISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαλογισμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dialogismo</i>, <i>graece</i> διαλογισμος, <i>dialogismus</i>, figura de Retórica, cuando vno hablando solo se haze preguntas y buelue respuestas como si razonasse con otro.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i>: procedente del griego διαλογισμός ‘. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Diálogo fingido’: del lat. <i>dialogismus</i>, de διαλογισμός, interlocución; de διά-λεγω, hablar con otro. (p. 229).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIÁLOGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαλογος, ἀπὸ τοῦ διαλεγεσθαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diálogo</i>, nombre griego, διαλογος, <i>dialogus</i>, <i>sermocinatio</i>, seu <i>disputatio duorum</i>, vel <i>plurium</i>, <i>interrogationem</i>, <i>mutuamque responsionem continens</i>, ἀπὸ τοῦ διαλεγεσθαι [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i>: procedente del lat. <i>dialogus</i> y éste del griego διάλογος ‘conversación de dos o de varios’. Se documenta ya en el siglo xv. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>dialogus</i>, de διάλογος. (p. 229).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIALTEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαλθαῖα, αλθαῖα, δια, αλθος, αλθεις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dialtea</i> , especie de ungüento, nombre griego, διαλθαῖα, <i>dialthea</i> , αλθαῖα, <i>malvae silvestris genus sic appellata est ob eam, qua pollet medendi vim, a δια et αλθαῖα, malva agrestis, quam ibiscum, seu hibiscum vocant romani; alias αλθαια, althea, bis malva, vel, a δια et αλθος, medicamen</i> , por ser con los que ordinariamente se curan las heridas, y así el médico se llama αλθεις y αλθαια. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>altea</i> : ‘malvavisco’, del latín <i>althaea</i> , y éste del griego ἄλθαία. Se documenta por primera vez en Palencia (1490). (Vol. I, p. 219). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>altea</i> : ‘malvavisco’: del latín <i>althaea</i> , de ἄλθαία, de ἄλθω ‘curar’. (p. 49).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen helénico del término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIAMANTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αδαμας, α, δαμαζω</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diamante</i>, piedra conocida y preciosísima. <i>Lat.</i>, <i>adamas</i>, del nombre griego <i>αδαμας</i>, de <i>α priuatiua et δαμαζω, domo</i>, por ser indomable, según la opinión de algunos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>diamas</i>, <i>-ntis</i>, alteración del latín <i>adamas</i>, <i>-antis</i>, y éste del griego <i>ἀδάμας, -άμαντος</i>, ‘acero’, ‘diamante’, derivado negativo de <i>δαμῶν</i> ‘domar, vencer’, con el sentido primitivo de ‘indomable, duro’. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. La forma <i>diamas</i> aparece ya en tablillas de execración latinas. Probablemente el vocablo se alteró primero en <i>*adimas</i>, <i>*adimantis</i>, por la acción fonética de la ley de las vocales breves internas del latín, y esta forma se cambiaría luego en <i>diamas</i>, <i>-antis</i>, por influjo de los numerosos helenismos en <i>dia-</i>, y en particular por el de <i>diadema</i> (que solía contener diamantes). (Vol. II, p. 488). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra preciosa’: del lat. <i>adamas</i>, <i>-antis</i>. (p. 229).
COMENTARIO: Aunque García de Diego no lo señala, el término procede del griego, como explican el resto de los autores.

DIÁMETRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαμετρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diámetro</i>, lat. <i>deameter</i> [sic], del nombre griego διαμετρον, <i>linea dimetiens</i> [...]. Es término geométrico [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>metro</i>: el término <i>diámetro</i> se documenta ya a finales del siglo XVI, procedente del griego διάμετρος ‘diametral’. (Vol. IV, p. 62). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>diametrus</i>, de διά-μετρος, que mide por medio; de διά, a través, y μέτρον, medida. (p. 229).
COMENTARIO: Como comenta el mismo Covarrubias: «[...] no ay en él más que dezir en quanto a nuestra lengua castellana, por auerle vsurpado, como otros muchos [...]» (NTLE, p. 3720).

DIAQUILÓN
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: διαχυλῶν. COVARRUBIAS 1611: διαχυλων, δια, χυλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>diaquilón</i>, <i>grae.</i> διαχυλῶν, <i>id est, ex succis.</i> COVARRUBIAS 1611: <i>diaquilón</i>, cierta manera de emplasto o cerote que se pone para cerrar las heridas y enjugarlas. Nombre διαχυλων, <i>diachylon</i>, a δια <i>et</i> χυλος, <i>compositum ex succis.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>alquimia</i>: se documenta ya a finales del siglo XIV, formado con el prefijo διά ‘mediante’ por prepararse con jugo de plantas. (Vol. I, p. 212). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>diachylon</i>, de διά, con, y χυλῶν, gen. pl. de χυλός, jugo.
COMENTARIO: Como en todas las palabras anteriores, se trata de un término procedente del latín y del griego.

DIARREA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαρροία, διαρρέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diarrea</i> , vale tanto como flujo de vientre; <i>graece</i> διαρροία, <i>diarrea ae, copiosus alui, sine inflammatione, exulcerationeque fluor, profluvium ventris, a verbo διαρρέω, difluo</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>diarrhoea</i> y éste del griego διάρροια, derivado de διαρρέειν ‘fluir por todas partes’, y éste de ρεῖν ‘fluir’. Se documenta en Palencia (1490) como <i>diarria</i> , pero no vuelve a hallarse hasta Covarrubias ya con la forma <i>diarrea</i> . (Vol. II, p. 488). GARCÍA DE DIEGO: ‘Evacuación líquida y frecuente’: del lat. <i>diarrhoea</i> , de διά-ρροια, flujo; de διαρρέω, fluir a través. (p. 230).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre el origen helénico de esta palabra, como exponen todos los autores.

DÍCTAMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δίκταμνος, δίκταμον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dítamo</i>, vocablo corrompido de <i>dictamno</i>; <i>graece</i> δίκταμνος, <i>scapula</i>, δίκταμον, <i>herua quam extrahendis sagittis cervi monstravere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego δίκταμον. Se documenta por primera vez en Laguna (1555). (Vol. II, p. 490). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arbusto’: del lat. <i>dictamnus</i>, de δίκταμον. (p. 230).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre el origen de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DÍDIMO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διδυμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dídimo</i>, lat. <i>didymus</i>, del griego διδυμος, que vale <i>geminus</i> [...] cierto hombre llamado Dídimo, auía cometido adulterio, y tratando de la pena que se le auía de dar, dixo Diógenes que merecía le colgassen de su nombre διδυμος, tomándole en esta segunda sinificación.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dos</i>: tomado del griego δίδυμος ‘doble, gemelo’, derivado de ‘dos’. (Vol. II, p. 519). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mellizo’: de δίδυμος. (p. 230).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre el origen de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

DIÉRESIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαρσεις, διαρρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diaéresis</i>, es vna figura de retórica, quando se va distribuyendo alguna cosa por partes [...]. El nombre es griego διαρσεις, <i>diuisio, distributio, a verbo διαρρω, divido, distribuo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>diaeresis</i> y éste del griego διαίρεσις, ‘división, separación’, derivado de διαρρω ‘separar’. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. II, p. 492). GARCÍA DE DIEGO: ‘Disolución del diptongo’: del lat. <i>diaeresis</i>, de διαίρεσις, división; de διαρρω, dividir. (p. 231).
COMENTARIO: Una vez más, el término posee una etimología muy clara, como exponen los autores.

DIETA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: διαίτα COVARRUBIAS 1611: διαίτα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>dieta</i>, <i>graec.</i> διαίτα, <i>victus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>dieta</i>, vulgarmente, en castellano, vale la comida tassada que el médico ordena al enfermo [...] su verdadera sinificación y varias acepciones se han de tomar de la palabra griega de donde trae origen, διαίτα, <i>diaeta</i>, <i>vitae seu viuendi institutum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Régimen de alimentación prescrito por los médicos’, tomado del latín <i>diaeta</i> y éste del griego δίατα ‘manera de vivir’, ‘régimen de vida’. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. II, p. 493). GARCÍA DE DIEGO: ‘Régimen’: del lat. <i>diaeta</i>, de δίατα, régimen de vida. (p. 231).
COMENTARIO: Una vez más, el término posee una etimología muy clara, como exponen los autores. Sólo hay que señalar que la acepción ‘honorario que devenga un funcionario cada día en que está de comisión’ parece derivar de la acepción ‘régimen’ en el sentido de ‘lo que se da para que coma’, pero el influjo de <i>día</i> hizo que se tomara por ‘salario de un día’ (Corominas, Vol. II, p. 493).

DILEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διλημμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dilema</i>, es argumento con que apretamos al contrario en qualquier modo que nos responda. Es nombre griego διλημμα, <i>dilemma</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lema</i>: el término <i>dilema</i> procede del latín <i>dilemma</i> y éste del griego δίλημμα. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. III, p. 627). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>dilemma</i>, de δί-λημμα, doble premisa; de δίς, dos, y λαμβάνω, tomar. (p. 232).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DIÓCESIS
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>dioecesis</i>. COVARRUBIAS 1611: διοικησις, διοικέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: diócesis, en gr. dioecesis es la jurisdicción, distrito y territorio; y en lat. se debe pronunciar con acento en la penúltima, que es larga [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>diócesis</i>, esta palabra es griega διοικησις, <i>dioecesis</i>; lat. <i>administratio, gubernatio, dispositio siue iurisdictio, a verbo διοικέω, guberno</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>dioecesis</i>, latín <i>dioecesis</i> ‘circunscripción’, ‘diócesis’, y éste del griego διοίκησις ‘administración, gobierno’, ‘provincia’, derivado de διοικέω ‘administrar’ y éste de οἶκος ‘casa’. Se documenta por primera vez a finales del siglo xv. (Vol. II, p. 498). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jurisdicción de un prelado’: del lat. <i>dioecesis</i>, de διοίκησις, administración; de διοικέω, administrar. (p. 232).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DISCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δισκος, συλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>disco</i>, era vna bola, o de piedra o de hierro, con vn agujero que la atrauesaua por medio [...]. La bola de piedra en griego se decía δισκος, y la de hierro συλος. Esta bola, reducida a plancha, viene a ser el herrón, juego vsado y conocido [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>discus</i> y éste del griego δίσκος. Se documenta ya en Herrera (1580). Covarrubias sólo se refiere al término relacionado con la Antigüedad. (Vol. II, p. 500). GARCÍA DE DIEGO: ‘Indócil’: del lat. <i>discus</i>, de δίσκος. (p. 233).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DÍSCOLO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δυσκολος, δυσ, κολον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>díscolo</i>, es voz griega δυσκολος, <i>dyscolus</i>, en todo rigor vale el que está con hastío [...] está compuesto de la partícula δυσ, <i>particula quae importat difficultatem</i> y de κολον, que vale manjar, <i>latine cibus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>dyscolus</i> y éste del griego δύσκολος ‘malhumorado, de trato desagradable’. Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). (Vol. II, p. 501). GARCÍA DE DIEGO: ‘Indócil’: del lat. <i>dyscolus</i>, de δύσκολος, difícil. (p. 233).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DISENTERÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δυσεντερία, δυσ, εντερον, δισεντερία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>disentería</i>, es nombre griego δυσεντερία, <i>dysenteria</i>. Vale dolor de vientre con fluxo de sangre [...]. Está compuesto de δυσ, <i>et</i> εντερον, <i>intestinum</i>, <i>inde</i> δισεντερία, <i>intestinorum dolor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>entre</i>: el término <i>disentería</i> se documenta ya en Laguna (1555), tomado del griego δυσεντερία, formado con el prefijo δυσ que indica mal estado. GARCÍA DE DIEGO: ‘Diarrea infecciosa’: del lat. <i>dysenteria</i>, de δυσεντερία, mal de intestino; de δυσ-, mal, y έντερον, intestino. (p. 233).
COMENTARIO: Al igual que las palabras anteriores, el término procede del latín y del griego, como explican todos los autores.

DIURÉTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διουρητικά, διά, ὀυρεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diurético</i>, todo aquello que mueve e incita la orina, διουρητικά, <i>medicamenta quae urinam cient</i>, δια et ὀυρεω, <i>urinam reddo, meio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>orina</i>: el adjetivo <i>diurético</i>, -a es un derivado del griego οὔρον. (Vol. IV, p. 300). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que hace orinar’: del lat. <i>diureticus</i>, de διουρητικός. (p. 235).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DOMAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>damazo</i>. COVARRUBIAS 1611: δαμαζω, δαμαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>domar</i>, dice el lat. <i>domare</i>, del gr. <i>damazo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>domar</i>, vale sugetar, rendir, traer al punto de lo que se pretende al hombre, al animal, a la materia que se resiste [...]. <i>Lat. domare</i>, parece traer origen del verbo griego δαμαζω, <i>domo</i>, <i>mansue fatio pullum</i>, del verbo δαμαω, <i>subjicio</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>domare</i>. Se documenta ya hacia 1030 y en Berceo. La ausencia total de formas diptongadas hace a este verbo sospechoso de semicultismo. (Vol. II, p. 513). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sujetar’: del lat. <i>domare</i>. (p. 236).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>domare</i>, como señalan Corominas y García de Diego, pero el vocablo latino procede del griego δαμάζω (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 551).

DOSIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δοσις, διδωμι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dosis</i>, término de que vsan los médicos y los boticarios, vale la cantidad de la medicina y cada parte della [...]. Nombre griego δοσις, <i>datio</i>, <i>largitio</i>, a verbo διδωμι, <i>do</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dar</i>: la palabra <i>dosis</i> está tomada del griego δόσις ‘acción de dar’, derivada de δίδωμι ‘dar’, del mismo origen que el latín <i>dare</i>. Se documenta a finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 426). GARCÍA DE DIEGO: ‘Toma que se da al enfermo’: de δόσις, acción de dar; de δίδωμι, dar. (p. 236).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

NOTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δίδωμι, δοῶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dote</i>, la hazienda que lleua consigo la muger quando se casa, <i>a dando, vel potius, a verbo graeco δίδωμι vel a δοῶ, quod est dono, largior</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>dos, dotis</i>, ‘dote que aporta la desposada’, ‘cualidades o méritos de alguien’, derivado de <i>dare</i> ‘dar’. Se documenta por primera vez con la forma <i>docte</i> a principios del siglo XV, <i>dote</i> ya en Palencia (1490). El uso como masculino tuvo bastante extensión y todavía subsiste en refranes. (Vol. II, p. 520). GARCÍA DE DIEGO: ‘Caudal que lleva la mujer al matrimonio’: del lat. <i>dos, dotis</i>. (p. 236).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, pero está relacionado con el verbo griego δίδωμι.

DRACMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δραχμή, ἥς, ἥ, δραττομαι, κερμάτων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dragma</i> . Nombre griego δραχμή, ἥς, ἥ, <i>denarius apud romanos, genus ponderis octaua pars vnciae</i> [...]. <i>Α δραττομαι, dicta, id est, quae tantum κερμάτων, continet, quantam aliquis manu in pugnum contracta capere possit drachma</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>drachma</i> y éste del griego δραχμή. Se documenta en Laguna (1555) como unidad de peso. (Vol. II, p. 521). GARCÍA DE DIEGO: ‘Moneda griega’: del lat. <i>drachma</i> , de δραχμή. (p. 236).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DRAGÓN, -ONA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>dracon</i>, <i>darin</i>. COVARRUBIAS 1611: δράκων, δέρκειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>dragón</i>, el lat. llama <i>draco</i>, y el gr. <i>dracon</i>, del verbo <i>darin</i>, que significa mirar, por la agudísima vista que tiene [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>dragón</i>, serpiente de muchos años, que con la edad ha venido a crecer desaforadamente; y algunos dicen que a los tales les nacen alas y pies en la forma que los pintan. Díxose dragón, en latín <i>draco</i>, <i>nis</i>, del nombre griego δράκων, a verbo δέρκειν, <i>videre</i>, porque según escriben los naturales es de perfectísima vista [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Término procedente del latín <i>draco</i>, <i>-onis</i> y éste del griego δράκων, -οντος. Se documenta por primera vez con la forma <i>draco</i> en Berceo y <i>dragón</i> en la <i>Primera Crónica General</i>. (Vol. II, p. 521). GARCÍA DE DIEGO: ‘Monstruo fabuloso’: del lat. <i>draco</i>, <i>-onis</i>. (p. 236).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, la forma procede del latín y ésta del griego.

DRAGONTEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δρακόντιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dragontía</i> [...] a <i>dragontea planta</i> [...] dragontea, yerua conocida, dicha assí porque tiene vn tallo pintado a modo de piel de culebra. <i>Graece dicitur</i> δρακόντιον, <i>latine dracunculus</i>, y en castellano corruptamente taragontía [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dragón</i>: el término <i>dragontea</i> se documenta ya en Laguna (1555), tomado del latín <i>dracontea</i> o <i>dracontium</i>, y éste del griego δρακόντειον o δρακόντιον. (Vol. II, p. 521). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta herbácea’: del lat. <i>dracontea</i>. (p. 236).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DRÍADE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δρυαδες, δρῦς, αμαδρυαδες, αμα, δρῦς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dryades</i>, son las nimphas que presiden en las seluas o montañas. Es nombre griego δρυαδες, <i>ita dictae a graeco nomine</i> δρῦς [...]. Estas son ninfas en general de las selvas; las hamadríades son las de cada árbol en particular, que entendían nacer y morir con ellos. <i>Graece</i> αμαδρυαδες, de αμα, <i>cum vel simul, et</i> δρῦς, <i>arbor</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>dryas</i>, <i>-adis</i>, y éste del gr. δρυάς, -άδος, derivado de δρῦς, ‘árbol’, ‘roble’. Se documenta por primera vez en Garcilaso de la Vega (1536). (Vol. II, p. 521). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ninfa de los bosques’: del lat. <i>dryas</i>, <i>-adis</i>, de δρυάς, -άδος, de δρῦς, árbol. (p. 237).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DROMEDARIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>dromós</i>, <i>drómena</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>δρομας</i>, <i>δρομος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>dromedario</i>, del gr., quiere decir cavallo de posta o animal velozíssimo y muy corredor, porque <i>dromós</i> y <i>drómena</i> es la carrera [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>dromedario</i>, es vna especie de camello velocíssimo, de donde tomó el nombre, <i>δρομας</i>, <i>velox</i>, <i>cursor</i>, <i>δρομος</i>, <i>cursus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>dromedarius</i>, derivado del griego <i>δρομάς</i> ‘corredor’, ‘dromedario’, y éste de <i>δραμειν</i> ‘correr’. Se documenta ya en Nebrija (1495?). (Vol. II, p. 525). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>dromedarius</i>, de <i>δρομάς</i>, corredor; de <i>δρόμος</i>, carrera. (p. 237).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

DULÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δουλεια, δουλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dulía</i>, no es término castellano, pero hále introducido la curiosidad, hablando en la materia de adoración. Es nombre griego δουλεια, <i>dulia</i>, <i>seruitus</i>, <i>siue cultus</i>, <i>qualem servi domino exhibent de</i> δουλος, <i>servus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Culto, tomado del griego δουλεία, derivado de δοῦλος ‘esclavo’. Se documenta por primera vez a finales del siglo xv. (Vol. II, p. 535). GARCÍA DE DIEGO: ‘Culto’: de δουλεία, esclavitud. (p. 237).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

E

ECLIPSE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εκλειψις, εκλειπω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>eclipse</i> , vulgarmente entendemos por el defecto de la luz del Sol o de la Luna en nuestro emisferio [...]. Es nombre griego, εκλειψις, <i>eclipsis</i> , a verbo εκλειπω, <i>deficio</i> , y assí vale tanto como <i>defectus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>eclipsis</i> , y éste del griego ἔκλειψις ‘deserción, desaparición’, derivado de ἐκλείπτειν ‘abandonar’, y éste de λείπειν ‘dejar’. Se documenta por primera vez con la forma <i>eclipsis</i> en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> y <i>eclipse</i> ya en el siglo XVI. (Vol. II, p. 539). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ocultación de un astro’: del lat. <i>eclipsis</i> , de ἔκλειψις, desaparición; de ἐκλείπω, faltar. (p. 238).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ECO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>echo, echin</i>. COVARRUBIAS 1611: ηχώ, ἠχώ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>eco</i> [...] la voz que retiñe o resuena, que otros, sin mudar pronunciación, escriben <i>echo</i>, del gr., que le llama asimesmo, del verbo <i>echin</i>, que significa sonar [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>ecco</i>, [...]. Echo vale tanto como sonido, <i>vel vocis repercutio</i>, del nombre griego ηχώ, <i>echo</i>, a verbo ἠχώ, <i>resono</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>echo, echus</i> y éste del griego ἠχώ ‘sonido’, ‘eco’. Se documenta a finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 540). GARCÍA DE DIEGO: ‘Reflexión de un sonido’: del lat. <i>echo</i>, de ἠχώ. (p. 238).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ECUMÉNICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οικουμενη, οικουμενικος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ecuménico</i>, renombre que se da a todos los concilios generales [...] <i>Lat. oecumenicum</i>, del nombre griego οικουμενη, <i>id est, orbis terrarum, terra habitabilis, inde οικουμενικος, vniversalis et ad totum orbem terrarum pertinens.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Universal’: del lat. <i>oecumenicus</i>, de οικουμενικός, t. m. de οἰκουμένη (γῆ), la habitada (tierra). (p. 239).
COMENTARIO: El término procede del latín y del griego, como expone García de Diego y Covarrubias. Se documenta a principios del siglo XVII.

EFEMÉRIDES
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εφημερίς, επι, ημερα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>efemérides</i>, está en número plural. <i>Latine in singulari ephmeris dicitur [...]</i>. Es nombre griego εφημερίς, quasi <i>diarium</i>, ab επι et ημερα, <i>dies</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>efímero</i>: el término efemérides está tomado del latín <i>ephemeris</i>, <i>-idis</i>, ‘diario, memorial diario’, y éste del griego ἐφημερίς, -ιδος. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. II, pp. 546-547). GARCÍA DE DIEGO: ‘Anales de cada día’: del lat. <i>ephemerides</i>, de ἐφημερίς, -ιδος, de un día. (p. 240).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

EFÍMERO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εφημερος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>efímera</i>, la calentura que se termina en sólo vn día, <i>graece</i> εφημερος, lat. <i>ephemera</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἐφήμερος ‘que solo dura un día, efímero’, derivado de ἡμέρα ‘día’. Se documenta <i>efímera</i> ‘fiebre efímera’ en Covarrubias. El vocablo presenta huellas de la pronunciación pre-erásmica del griego, usual en el siglo XVI, en la cual la η se pronunciaba como <i>i</i>. (Vol. II, pp. 546-547). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que dura un día’: de ἐφ-ἡμερος, de un día; de ἐπί, sobre, y ἡμέρα, día. (p. 240).
COMENTARIO: El término procede directamente del griego, como exponen Corominas y García de Diego.

ELÉBORO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐλλεβορος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>eléboro</i>, lat. <i>elleborum</i>, a graeco ἐλλεβορος. Los latinos la llaman <i>veratrum et melampodium</i>, y en castellano se llama verdegambre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>helleborus</i> y éste del griego ἐλλέβορος. Se documenta por primera vez en Palencia (1490). La vieja palabra castellana es <i>vedegambre</i>. (Vol. II, p. 550). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta ranunculácea’: del lat. <i>elleborum</i>, de ἐλλέβορος. (p. 241).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ELEFANTE, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἑλεφανς COVARRUBIAS 1611: ἐλέφας, ελω, φαγω, προβοσκis, προ, βοσκω, πυργωθεις, πυργωφορος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>elefante, itali vocant elefanti, gall. et angl. elephant, fland. oliphant, teut. helfant, graec. ἑλεφανς, lat. elephantus [...]</i> vide marfil. COVARRUBIAS 1611: <i>elefante, lat. elephas, graece ἐλέφας [...]</i>, parece ser nombre compuesto del verbo ελω, <i>id est, traho</i>, y del verbo φαγω, <i>comedo</i> [...] el elefante lo recibe primero en la trompa, y con ella lo entra en la boca, como el hombre lo hace con la mano; y esta se llama proboscide, que alude a lo que vamos diziendo, por cuanto el nombre griego προβοσκis, <i>proboscis</i>, está compuesto de προ <i>et</i> βοσκω, <i>pasco</i> [...]. Otro epíteto del elefante es πυργωθεις, <i>pyrgothis, i, turribus oneratus, seu</i> πυργωφορος, <i>pyrgophorus, turrifer</i>, por los castillos que llevaban encima, y dentro dellos sagitarios y otra gente de pelea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>elephas, -antis</i>, y éste del griego ἐλέφας, -αντος. Se documenta por primera vez con la forma <i>elifant</i> en el <i>Libro de Alexandre</i> y <i>elefante</i> ya en <i>Calila</i> (1251). (Vol. II, p. 551). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>elephas, -antis</i>, de ἐλέφας, -αντος. (p. 241).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ELEGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ελεγεια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>elegía</i>, [...]. Es nombre griego, ελεγεια, <i>elegeia</i>, <i>carmen miserabile</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>elegia</i> y éste del griego ἐλεγεία, derivado de ἔλεγχος. Se documenta por primera vez en Nebrija (1492). (Vol. II, p. 551). GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición lírica triste’: del lat. <i>elegia</i>, de ἐ-λεγεία, lamentación. (p. 242).
COMENTARIO: Al igual que la palabra anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ELENCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ελεγχος, ελεγχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>elenco</i> , este vocablo no es nuestro [...]. Y llaman elencos a las tablas e índices de los libros [...] <i>elenco</i> es nombre griego, ελεγχος, <i>elenchus</i> : <i>unionisgenus</i> , vulgo perla [...] los índices son indicio y argumento de lo que vamos a buscar, les dieron ese nombre; del verbo ελεγχω, <i>convinco</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Catálogo, tabla o índice’, tomado del latín <i>elenchus</i> ‘apéndice de un libro’, y éste del griego ἔλεγχος ‘argumento, prueba’. (Vol. II, p. 552). GARCÍA DE DIEGO: ‘Catálogo’: del lat. <i>elenchus</i> , de ἔλεγχος. (p. 242).
COMENTARIO: Poco más hay que añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores. Sólo hay que señalar que la voz se documenta ya en Covarrubias.

EMBLEMA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>emballo</i>. COVARRUBIAS 1611: ἐμβλήμα, ἐμβάλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>emblema</i>, es vocablo griego, usado en lat. y castell., lo que otros llaman empresa o divisa [...]; <i>emblema</i> es de un verbo gr., <i>emballo</i>, que significa imprimir, encajar o entretejer [...] o porque este verbo griego significa lo que el lat. <i>immitere</i> o <i>injacere</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>emblema</i>, es nombre griego, ἐμβλήμα, significa entreteimiento o enlaçamiento de diferentes pedrecitas [...]. Díxose <i>emblema a verbo emballo, insero, eo quod ex segmentis, seu tessellis insiticiis constaret</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>emblema</i> ‘adorno en relieve’, ‘labor en mosaico’, y éste del griego ἔμβλημα, derivado de ἐμβάλλειν ‘arrojar a (alguna parte)’, ‘injertar’, ‘insertar’, y éste de βάλλειν ‘lanzar’. Se documenta por primera vez en Covarrubias. (Vol. II, p. 561). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jeroglífico’: de <i>emblema</i>, de ἔμβλημα. (p. 245).
COMENTARIO: Poco más hay que añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores. Una vez más, Covarrubias se equivoca en la acentuación del vocablo.

EMBOLISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: ἐμβολισμος, ἐμβαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>embolismo</i>, nombre griego ἐμβολισμος <i>embolismo</i>, vale <i>intercalatio</i>, del verbo ἐμβαλλω, <i>insero</i>, <i>intercalo</i>, y así embolismo es vna intercalación de días para ajustar el curso de la Luna con el del Sol.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>emblema</i>: el término <i>embolismo</i> está tomado del latín <i>embolismus</i> ‘intercalación’, derivado del mismo radical griego βάλλ-. (Vol. II, p. 562). GARCÍA DE DIEGO: ‘Intercalación de días, confusión’: del lat. <i>embolismus</i>, de ἐμβολισμός, intercalación. (p. 245).
COMENTARIO: Derivado del anterior vocablo, poco más hay que añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores. Se documenta en Palencia (1490).

EMBRIÓN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>embryón</i>. COVARRUBIAS 1611: ἐμβρυών, παρα τὸ ἔσω βρύειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>embryón</i>, es vocablo lat. y gr., que significa la criatura que comienza a formarse en el vientre de la madre. COVARRUBIAS 1611: <i>embrión</i>, es la simiente recibida en el vientre de la hembra y amasada antes de que se ayan distinguido los miembros de que se ha de formar el animal ni organizado el cuerpecillo [...]. Díxose embrión, nombre griego ἐμβρυών, <i>embryon</i>, παρα τὸ ἔσω βρύειν, <i>hoc est, ab eo quod intus in vtero alatur non secus ac fructus a sua arbore</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἔμβρυον ‘feto’, ‘recién nacido’, derivado de βρύειν ‘brotar, retoñar’. Se documenta por primera vez en Góngora (1617). La terminación indica que el préstamo se haría por conducto del francés, donde <i>embryon</i> ya se halla en el siglo XIV. (Vol. II, p. 562). GARCÍA DE DIEGO: ‘Germen’: de ἔμβρυον. (p. 246).
COMENTARIO: El término procede directamente del griego, como afirman Corominas y García de Diego. Hay que señalar que ya Rosal (1601) conocía el vocablo. De nuevo Covarrubias se equivoca en la acentuación de la voz helénica.

EMPÍRICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔμπειρικος, ἐμπειρία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>empírico</i>, el que cura por sola experiencia sin auer estudiado ni praticado la medicina ni la cirugía. Es nombre griego ἔμπειρικος, <i>empiricus</i>, <i>medicus qui per experientiam medicinam tractat, nec causas rerum novit, aut investigat, a nomine ἐμπειρία, empiria, id est experientia</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>empiricus</i>, y éste del griego ἐμπειρικός ‘que se guía por la experiencia’, derivado de πείρω ‘prueba, experiencia, tentativa’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. II, p. 581). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>empiricus</i>, de ἐμπειρικός; ἐν, en, y πειράω, experimentar. (p. 250).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego. Sólo hay que señalar el error en la acentuación de la voz griega por parte de Covarrubias.

EMPLASTAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔμπλαστρον, ἔμπλαττω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>emplastar</i>, vntar alguna parte del cuerpo con medicina espesa, sobre la qual se ponen algunos paños, y el tal medicamento se llama emplasto. Es nombre griego ἔμπλαστρον, <i>emplastrum</i> [...] <i>dictum a verbo</i> ἔμπλαττω, <i>quod est subigo et versando mollio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>emplasto</i>: tomado del latín <i>emplastrum</i>, y éste del griego ἔμπλαστρον, derivado de ἐμπλάττειν ‘modelar (sobre algo)’, que a su vez lo es de πλάττειν ‘amasar, modelar’. Se documenta ya en Berceo. La forma verbal es posterior y se documenta en Nebrija (1492) con la forma <i>emplastrar</i>. (Vol. II, p. 581). GARCÍA DE DIEGO: ‘Poner emplastos’: de <i>emplasto</i>: a su vez procede de <i>emplastro</i>: del lat. <i>emplastrum</i>, de ἔμπλαστρον, embadurnamiento; de ἐν, en, y πλάσσω, untar. (p. 250).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

ENANO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: νᾶνος. COVARRUBIAS 1611: νάνος, παρα τὸ νη, ἄνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>enano, graec. νᾶνος, pumilio</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>enano, lat. nanus</i>, del nombre griego νάνος, <i>nanus, pumilio</i>, παρα τὸ νη, partícula priuatiua <i>et ἄνω, augeo; eo quod parum aut nihil augeatur [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración mal explicada del antiguo <i>nano</i>, procedente del latín <i>nanus</i> y éste del griego νᾶνος (o νάννος), quizá debida al influjo del antiguo <i>enatio</i> ‘deforme’, o del latín <i>inanis</i> ‘vano, nulo’. Se documenta por primera vez a finales del siglo XIII. (Vol. II, pp. 588-589). GARCÍA DE DIEGO: ‘De poca estatura’: del lat. <i>nanus</i>. (p. 252).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego.

ENCOMIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐγκώμιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>encomio</i>, la oración que se hace en alabanza de alguno. Es nombre griego, ἐγκώμιον, <i>praecomium</i>, <i>laudatio</i>, <i>laus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἐγκώμιον ‘elogio’, ‘discurso panegírico’, neutro del adjetivo ἐγκώμιος ‘cantado en una fiesta o triunfo’, que a su vez deriva de κῶμος ‘fiesta con cantos’. Se documenta ya en Covarrubias. (Vol. II, p. 601). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alabanza’: de ἐγκώμιον. (p. 257).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del griego.

ENELDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀνηθον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>eneldo</i>, planta conocida, muy semejante al hinojo en la forma, aunque diferente en sabor [...]. <i>Lat. anethum</i>, corruptamente, en castellano, se deuió de dezir primero <i>anethlo</i> y últimamente eneldo. Es el nombre griego, ἀνηθον, <i>anethum</i>, <i>genus herbae boni odoris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cierta planta umbelífera’, del antiguo <i>aneldo</i> y éste del latín <i>*anethulum</i>, diminutivo de <i>anethum</i> (procedente del griego ἀνηθον). Se documenta por primera vez con la forma <i>aneldo</i> en el <i>Libro de la Montería</i> (s. XIV) y <i>eneldo</i> en Palencia (1490). (Vol. II, p. 611). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>*anethulum</i>. (p. 259)
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

ENERGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ενεργεια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>energía</i>, la fuerza que encierran en sí algunas palabras preñadas y dichas con cierto espíritu, que nos publican lo que callan. El nombre es griego, ενεργεια, <i>vis ex se mouens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado de latín tardío <i>energia</i> y éste del griego ἐνέργεια ‘fuerza en acción’, derivado de ἔργον ‘obra’. Se documenta por primera vez en Covarrubias. (Vol. II, p. 611). GARCÍA DE DIEGO: ‘Virtud para obrar’: del lat. <i>energia</i>, de ἐνέργεια, eficacia; de ἐν, en y ἔργον, obra. (p. 259).
COMENTARIO: Al igual que la palabra anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ÉNFASIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔμφασις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>énfasi</i>, esta palabra, y otras muchas, escusara yo de poner aquí, si en nuestro vulgar no estuuieran tan introducidas [...]. Émphasis, es nombre griego, ἔμφασις, <i>expressio, significatio, demonstratio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>emphasis</i> y éste del griego ἔμφασις ‘demostración, explicación’, ‘moraleja’, ‘expresión que deja entender más de lo que se dice, énfasis’, derivado de ἐμφαίνειν ‘hacer ver, mostrar, manifestar’, que lo es a su vez de φαίνειν ‘parecer, aparecer’. Se documenta ya en F. de Herrera (1580). Palencia (1490) define el término como voz latina. En griego y en latín era femenina. (Vol. II, p. 614). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fuerza de expresión’: de ἔμφασις, explicación. (p. 289).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

ENIGMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀινιγμα, αινισσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>enigma</i>, es nombre griego, ἀινιγμα, <i>aenigma</i> [...]. Díxose del verbo αινισσω, <i>obscure loquor</i>, <i>inuo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>aenigma- atis</i>, y éste del griego αἴνιγμα ‘frase equívoca u oscura’, derivado de αἰνίττεσθαι ‘dar a entender’ y éste de αἶνος ‘fábula, apólogo, moraleja’. Se documenta ya hacia el 1600. (Vol. II, p. 630). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dicho de sentido encubierto’: del lat. <i>aenigma</i>, de αἴνιγμα. (p. 260). COMENTARIO: El término procede del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ENJALMA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ενσαγμα. COVARRUBIAS 1611: σαγμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>enxalmo</i>, exalmar, <i>grae.</i> ενσαγμα, <i>lat.</i> <i>sagma</i>, albarda. COVARRUBIAS 1611: <i>xalma</i>, [...] es nombre griego, corrompido de σαγμα, <i>sagma</i>, que vale tanto como el aderezo que se pone a la bestia para subir en ella o cargarla [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo y dialectal <i>salma</i>, procedente del latín vulgar <i>salma</i>, latín <i>sagma</i> que a su vez se tomó del griego σάγμα ‘carga’, ‘guarniciones’, ‘enjalma’, derivado de σάττειν ‘armar, rellenar’. Se documenta con la forma <i>salma</i> a mediados del siglo XIV y <i>ensalmo</i> o <i>enxalmo</i> en Nebrija (1495). (Vol. II, pp. 630-631). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>enjalmar</i>: de <i>jalma</i>, del lat. <i>sagma</i>, con la variante <i>salma</i> en Isidoro. (p. 260).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas y Covarrubias coinciden en atribuir al término un origen helénico, como expone Corominas.

ENQUIRIDIÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐγχειρίδιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>enchiridión</i>, vale tanto como manual, ἐγχειρίδιον, <i>exiguus quiuis libellus</i> [...] cosa que puede llevarse en la mano, como libros de memoria. Es nombre griego ἐγχειρίδιον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>quiro</i>-. el elemento quiro- forma compuestos cultos y procede de χεῖρ ‘mano’. Enquiridión está tomado del latín <i>enchiridion</i>, del griego ἐγχειρίδιον ‘manual, libro manuable’, propiamente adjetivo ‘portátil’. (Vol. IV, p. 733). GARCÍA DE DIEGO: ‘Libro manual’: del lat. <i>enchiridion</i>, de ἐγχειρίδιον, manual. (p. 261).
COMENTARIO: No hay mucho más que añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y del griego.

ENTECADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: εντηκω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>entecado</i>, Bernardo Aldrete [...] diçe que viene del verbo griego εντηκω, <i>enteco</i>, <i>inuro</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>entecarse</i>: ‘caer víctima de enfermedad crónica’, alteración de *<i>heticarse</i>, derivado de hético ‘tísico’, que a su vez se tomó del griego ἐκτικός πυρετός ‘fiebre constante, tisis’ (ἐκτικός ‘habitual’, derivado de ἔχειν ‘tener, estar’). Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. La forma <i>entecado</i> ya aparece en Berceo. De <i>entecarse</i> se sacó el adjetivo <i>enteco</i> ‘entecado’. (Vol. II, p. 641). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfermar’: del lat. *<i>hecticare</i>. ML, 8534, refiere <i>entecar</i> al germ. *<i>taikka tekka</i>. ‘Defecto’ de que procede <i>taca</i> ‘mancha’ cast.; pero <i>entecar</i> es de <i>hecticus</i>, como <i>entisgarse</i> es de <i>phthisicus</i>, no haciendo *<i>entegarse</i> por ser <i>hecticus</i> menos vulgar. (p. 262).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación que ofrece Corominas sobre el origen helénico de la voz. Covarrubias no se atreve a dar una etimología a la palabra y cita a Bernardo de Aldrete (1606), el cual hace referencia a las formas <i>enteco</i> y <i>enticado</i>: «voc. gr. ἐντήκω, <i>inuro inde, qui febre vstus non connalescit</i>».

ENTIMEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ενθυμημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>enthymema</i>, cerca de los lógicos, es syllogismo imperfecto al qual falta vna de las dos proporciones, o por ser notoria o por otra alguna causa [...]. El nombre es griego, ενθυμημα, <i>cogitatio</i>, <i>inventum</i>, <i>conceptus animi</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de silogismo fundado en lo que parece claro’, tomado del latín <i>enthymema</i>, <i>-atis</i>, y éste del griego ἐνθύμημα, derivado de ἐνθυμεῖσθαι ‘deducir por un raciocinio’, y éste a su vez de θυμός ‘espíritu’. Se documenta por primera vez a principios del siglo XVII. (Vol. II, p. 643). GARCÍA DE DIEGO: ‘Silogismo imperfecto’: del lat. <i>enthymema</i>, de ἐν-θύμημα, pensamiento. (p. 263).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ENTRAÑA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τα έντερα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>entraña</i>, quasi <i>inter aneas</i>. Se dize todo aquello que el animal tiene dentro de sí en el vientre [...]; el griego, τα έντερα, <i>intestinal</i>, de do también se pudieron dezir entrañas, pero comúnmente se dize por estar dentro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>interanea</i> ‘intestinos’, neutro plural del adjetivo <i>interaneus</i> ‘interno’. Se documenta por primera vez con la forma <i>entraína</i> en la 2ª mitad del siglo X, grafía equivalente a <i>entraña</i>, que ya se halla en Berceo. El adjetivo <i>interaneus</i>, -a, -um, y su neutro colectivo <i>interanea</i> no aparecen en latín hasta la época imperial y tendrían algún tinte vulgar. Son derivados de un adjetivo *<i>interus</i>, que se perdió después de dar el comparativo <i>interior</i> y el superlativo <i>intimus</i>, pero quizá actuó de modelo el griego έντερον. (Vol. II, p. 644). GARCÍA DE DIEGO: ‘Víspera’: del lat. <i>interanea</i> neutro pl. de <i>interaneus</i>. (p. 263).
COMENTARIO: A pesar de las dudas de Corominas al hacer derivar el término latino de una voz griega, consideramos el étimo aportado por Covarrubias como verdadero.

EPICEDIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπικήδειον, ἐπι, κῆδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epicedio</i>, el verso o elegía que se recitaua sobre el cuerpo presente antes de echarle al sepulcro y enterrarle. Es nombre griego ἐπικήδειον, de ἐπι, <i>et</i> κῆδος, <i>exsequiae, funus, cura, quam gerimus, funeris, seu exsequiarum alicuius</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Endecha, elegía sobre un cadáver’, tomado del latín <i>epicedion</i> y éste del griego ἐπικήδειος ‘fúnebre’, derivado de κῆδος ‘cuidado’, ‘luto’, ‘funerales’. Se documenta por primera vez en F. de Herrera (1580). Es un cultismo bastante extraño en el idioma. GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición poética recitada ante el cadáver’: del lat. <i>epicedion</i>, de ἐπικήδειον. (p. 265).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo de poco uso en castellano. Hay que señalar que Covarrubias se equivoca en el término griego empleado, ya que lo correcto es ἐπικήδειον.

ÉPICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπικὸς, ἔπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>épico</i>, poeta, el que escriue versos heróicos contando hazañas de varones ilustres, verdaderas o fabulosas. Nombre griego ἐπικὸς, <i>adiectivum a graeco nomine</i> ἔπος, <i>quod carmen significat et proprie hexametrum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>epicus</i> y éste del griego ἐπικός, derivado de ἔπος ‘palabra’, ‘recitado’, ‘verso especialmente épico’. Se documenta ya en F. de Herrera (1580). GARCÍA DE DIEGO: ‘Relativo a la epopeya’: del lat. <i>epicus</i>, de ἐπικός, narrativo; de ἔπος, palabra. (p. 265).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo.

EPIFANÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπιφάνεια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epifanía</i>, <i>graece</i> ἐπιφάνεια, <i>apparitio seu manifestatio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Manifestación de Cristo a los Reyes Magos’: del lat. <i>epiphania</i>, de ἐπιφάνεια, aparición; de ἐπιφαίνω, mostrarse. (p. 265).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

EPIGRAMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔπιγραμμα, ἐπι, γραφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epigrama</i>, vale tanto como sobrescrito. Nombre griego ἔπιγραμμα, <i>epigrama</i>, de ἐπι, <i>super et</i> γραφω, <i>scribo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gráfico</i>: se documenta ya a finales del siglo xvi, procede del latín <i>epigrama</i> ‘inscripción’, ‘pequeña composición en verso’, y éste de ἐπιγράμμα, derivado de ἐπιγράφω ‘inscribir’. (Vol. III, p. 191). GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición poética breve’: del lat. <i>epigrama</i>, de ἐπιγράμμα, de ἐπιγράφω, inscribir. (p. 265).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

EPÍLOGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: επιλογος, ἀνακεφαλαιωσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epílogo</i>, επιλογος, <i>epilogus</i>, <i>peroratio</i>, <i>conclusio</i>, <i>postrema orationis pars</i> [...]. Epilogar, resumir, por otro nombre se dice ἀνακεφαλαιωσις, <i>id est</i>, <i>recapitulatio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i>: se documenta ya en F. de Herrera (1580), procede del latín <i>epilogus</i> y éste del griego ἐπίλογος, derivado de λέγω ‘añadir (algo) a lo dicho’. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Recapitulación después de una obra o escrito’: del lat. <i>epilogus</i>, de ἐπίλογος, recapitulación; de ἐπί, sobre, y λέγω, decir. (p. 265).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

EPÍSTOLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπιστολὴ ἀπὸ τοῦ ἐπιστελλεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epístola</i>, vulgarmente dicha carta mensajera [...] <i>a mittendo</i> [...]. Es nombre griego ἐπιστολὴ ἀπὸ τοῦ ἐπιστελλεῖν, <i>mittere, quia absentes mittitur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>epistula</i>, y éste del griego ἐπιστολή ‘mensaje escrito’, ‘carta’, derivado de ἐπιστέλλω ‘enviar un mensaje’ y éste de στέλλω ‘disponer’, ‘preparar’, ‘enviar’. Se documenta por primera vez con la forma <i>pístola</i> en Berceo y <i>epístola</i> en Palencia (1490). (Vol. II, p. 651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Carta misiva’: de <i>epistula</i>, de ἐπιστολή, misiva; de ἐπιστέλλω, enviar. (p. 266).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

EPITAFIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπιταφίον, ἐπὶ τῷ ταφῷ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epitaphio</i>, la inscripción que se pone en la laude sobre la sepultura del difunto. Es nombre griego, ἐπιταφίον, <i>epitaphium</i>, <i>sic dictum quod humato iam corpore</i>, ἐπὶ τῷ ταφῷ, <i>hoc est in sepulcro, soleat inscribi</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>epitaphium</i>, y éste del adjetivo griego ἐπιτάφιος ‘que se hace sobre una tumba’, ‘fúnebre’, derivado de τάφος ‘sepultura’. Se documenta por primera vez con la forma <i>pitafo</i> en el <i>Libro del Alexandre</i>, <i>epitaphio</i> ya a mediados del siglo XV. (Vol. II, p. 651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Inscripción funeraria’: del lat. <i>epitaphius</i>, de ἐπιτάφιον; de ἐπί, sobre, y τάφος, sepultura. (p. 266).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

EPÍTETO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔπιθετον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epíteto</i>, es nombre griego, ἔπιθετον, vale lo mismo que <i>appositum seu adiectivum, eo quod substantivo apponatur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tesis</i>: el término <i>epíteto</i> se documenta ya a principios del siglo XVI, procede del latín <i>epitheton</i>, del griego ἐπίθετον propiamente ‘puesto demás, añadido’. (Volumen V, p. 476). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palabra agregada a un sustantivo para calificarle’: del lat. <i>epitheton</i>, de ἐπίθετον, sobrepuesto. (p. 266).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

EPÍTOME
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπιτομή, ἐπιτέμνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>epítome</i>, vale tanto como breuiario, vn resumpto y vna suma de otra obra grande, recogiendo della todo lo que es de substancia. Es nombre griego, ἐπιτομή, <i>a verbo</i> ἐπιτέμνω, <i>quod est abbrevio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tomo</i>: se documenta ya a finales del siglo XVI, tomado del latín <i>epítome</i>, del griego ἐπιτομή ‘corte’, ‘resumen’. (Vol. V, p. 544). GARCÍA DE DIEGO: ‘Resumen’: del lat. <i>epítome</i>, de ἐπιτομή, compendio; de ἐπιτέμνω, abreviar. (p. 266).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego.

ERISIPELA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>erysipelas</i>. COVARRUBIAS 1611: ἔρυσσιπελας, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>erisipula</i>, comúnmente la tomamos por cierta enfermedad de sangre sutil y encendida que sale al rostro y las demás partes del cuerpo y se va estendiendo por él y cundiendo. El nombre es griego ἔρυσσιπελας, ατος <i>scapula</i>, <i>tumor ex ferventi tenuique sanguine ortus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>erysipelas</i>, -atis, y éste del griego ἔρυσσιπελας, -ατος, compuesto de ἐρεύθω ‘enrojecer’ y πέλας ‘cerca’, por la propagación paulatina de las erisipelas y empeines. (Vol. II, p. 657). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfermedad en que se inflama la piel’: del lat. <i>erysipelas</i>, de ἔρυσσιπελας, que enrojece la piel; de ἐρεύθω, enrojecer, y πέλα, piel. (p. 267).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, solamente hay que señalar que, de acuerdo con la acentuación latina y griega, se pronunció también <i>*erisípela</i>, de donde <i>erisipula</i>, recogida en Rosal y Covarrubias.

ERMITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ερημος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ermita</i> , díxose de yermo, <i>a nomine graeco</i> ερημος, <i>solitudo</i> , <i>eremus</i> , <i>femi. gen</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>yermo</i> : el término <i>ermita</i> se documenta ya hacia 1290 en la <i>Primera Crónica General</i> , tomado del latín <i>eremita</i> ‘ermitaño’, que de la persona pasó a designar el lugar ya en Juan Ruiz. (Vol. VI, p. 15). GARCÍA DE DIEGO: ‘Santuario’: del lat. <i>eremita</i> . (p. 267).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego hagan derivar al término del griego, lo cierto es que el término latino procede de la forma helénica ἐρημός.

ESCALMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκαλμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escálam</i>o, <i>escálam</i>on y <i>escalmo</i>, el palo de la galera o otro baxel, encaxado en el borde, al qual se ata el remo, y es nombre griego σκαλμος, <i>scalmus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*scalamus</i>, alteración de <i>scalmus</i> (procedente del griego σκαλμός), por influjo del latín <i>calamus</i> ‘caña’. Se documenta por primera vez a finales del siglo XVI. Covarrubias recoge las dos formas <i>escálam</i>o y <i>escalmo</i>, esta última puede que sea un latinismo de lexicógrafos, ya que sólo aparece en la traducción de la <i>Mecánica de Aristóteles</i> realizada por Diego Hurtado de Mendoza (1545). (Vol. II, pp. 666-667). GARCÍA DE DIEGO: ‘Estaca’: del lat. <i>scalmus</i>. (p. 268).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

ESCAMONEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκαμμωνία, διακριδον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escamonea</i>, yerua; nombre griego σκαμμωνία, <i>scammonia</i> [...]. <i>Dicitur etiam διακριδον, vulgo diagridon</i>, que vale acendrado y perfeto, por ser lo apurado de la escamonea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. escamar: la planta llamada escamonea procede del latín <i>scammonea</i> y ésta del griego σκαμμωνία. (Vol. II, p. 668). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>scammonea</i>, de σκαμμωνία.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

ESCÁNDALO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκανδαλον, σκαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escándalo</i> , es nombre griego σκανδαλον, <i>scandalum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>scandalum</i> , y éste del griego σκάνδαλον ‘trampa u obstáculo para hacer caer’, ‘escándalo’. Se documenta ya a finales del siglo XIV y es ya muy frecuente a partir del siglo XVI. (Vol. II, p. 672). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pecado’: del lat. <i>scandalum</i> , de σκάνδαλον, tropiezo. (p. 268).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

ESCOLIMOSO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκολυμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escolimoso</i> , el hombre áspero, intratable y de mal contenido. Del nombre griego σκολυμος, <i>scolymus</i> , especie de cardo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Áspero, intratable’, derivado culto del latín <i>scolymus</i> , griego σκόλιμος ‘especie de cardo’, propiamente ‘espinoso como un cardo’. Se documenta por primera vez en Covarrubias. (Vol. II, p. 700). GARCÍA DE DIEGO: ‘Descontentadizo’: del lat. <i>scolymus</i> , de σκόλιμος, cardo. (p. 270).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ESCOLIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σχολιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escolios</i> , vale tanto como anotaciones breues sobre algún texto o autor graue. Del nombre griego, σχολιον, <i>scholium</i> , <i>glossema</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. escuela: el término <i>escolio</i> está tomado del latín <i>scholium</i> , y éste del σχολιον ‘explicación, comentario’. Se documenta por primera vez en Covarrubias. (Vol. II, p. 715). GARCÍA DE DIEGO: ‘Comentario’: del lat. <i>scholium</i> , de σχολιον. (p. 270).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ESCOLOPENDRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκολοπενδρα, σκολιος, ἀσπληνον, φυλλιτις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escolopendra</i>, es vn género de insecto que vulgarmente llamamos ciento pies. El nombre es griego σκολοπενδρα. Yo pienso que trae su origen de σκολιος, <i>tortuosus</i> [...]. Ay una yerua dicha escolopendra, por otro nombre ἀσπληνον, <i>asplenon</i>, seu <i>asplenium</i>, y la φυλλιτις, <i>phylitis</i>, que vulgarmente llamamos lengua de ciervo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>scolopendra</i>, y éste del griego σκολόπενδρα ‘cientopiés’. Se documenta en Laguna (1555) como nombre de un pez y de una planta. (Vol. II, p. 700). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciempiés’: del lat. <i>scolopendra</i>, de σκολόπενδρα. (p. 270).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que como nombre de planta ya se documenta en Palencia (1490).

ESCORIA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σκῶρ. ROSAL 1601: <i>scoria</i>, <i>scor</i>. COVARRUBIAS 1611: σκορία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>escoria</i>, <i>grec.</i> σκῶρ, <i>stercus</i>. ROSAL 1601: <i>escoria</i>, el gr. llama <i>scoria</i> a la hez o purgación de metales; de <i>scor</i>, que es el estiércol. COVARRUBIAS 1611: <i>escoria</i>, la hez de los metales. Es nombre griego, σκορία, <i>scoria</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>scoria</i>. Se documenta por primera vez en Berceo. Todo el mundo está de acuerdo en que el latín <i>scoria</i> viene del griego σκωρία y en que éste es derivado de σκῶρ, σκατός ‘excremento’. Se esperaría que el derivado partiera en griego del radical σκατ-, más que del nominativo, pero quizá no sea una dificultad grave, sin embargo resulta tan llamativo como si se encontrara *escorológico en vez de escatológico. (Vol. II, p. 707). GARCÍA DE DIEGO: ‘Residuo de la fundición de los metales’: del lat. <i>scoria</i>, de σκωρία; de σκῶρ, excremento. (p. 271).
COMENTARIO: Salvo la apreciación de Corominas sobre el origen helénico de la voz, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término.

ESCORPIÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκορπιος, σκορπιζω, απο του σκορπιζω, παρα το σκαιῶς ερπειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escorpión</i>, es nombre griego, σκορπιος, <i>scorpeo, nis, et scorpius, pij</i> [...]. Díxose del verbo σκορπιζω, <i>dissipo, spargo, dispergo</i>, απο του σκορπιζω, <i>ab spargendo venenum</i>. Sánchez Brocense [...]: <i>vel παρα το σκαιῶς ερπειν, id est, a serpendo sinistre</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Alacrán’, tomado del latín <i>scorpio, -onis</i>, a su vez derivado del griego σκορπίος. Se documenta por primera vez en Berceo. La forma preferida por el vulgo era alacrán. (Vol. II, p. 707). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alacrán’: del lat. <i>scorpio, -onis</i>. (p. 271).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen los autores.

ESCUDO
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: σκυτος. COVARRUBIAS 1611: σκῦτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>escudo</i>, de σκυτος, cuero con que se cubrían los escudos. COVARRUBIAS 1611: <i>escudo</i>, lat. <i>scutum</i>; <i>armorum genus, quo pugnantes corpus tegunt</i>. Viene del nombre griego σκῦτος, <i>schtytos</i>; <i>corium</i>, porque se cubría con cuero [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>scutum</i>. Se documenta ya en el <i>Cid</i> y es frecuente en todas las épocas. (Vol. II, p. 714). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma defensiva que cubría el cuerpo’: del lat. <i>scutum</i>. (p. 271).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego no lo expliquen, lo cierto es que el término latino procede del griego, como exponen Valverde y Covarrubias. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1408).

ESCUELA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: σχολαζω, ἀπο τῆς σχολῆς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>escuela</i> , en singular, comúnmente significa la casa o pórtico donde enseñan a leer y escriuir a los niños [...]. Díxose escuela del nombre lat. <i>schola</i> , <i>ae</i> , <i>ludus litterarius</i> , <i>a verbo graeco</i> σχολαζω, <i>scholazo</i> ; <i>quod est vaco</i> , <i>quia ceteris rebus omissis vacari liberalibus studijs pueri debent</i> . <i>Ausonius tamen ἀπο τῆς σχολῆς deduci mauult</i> , <i>id est, ab vacatione et laxamento</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>schola</i> ‘lección’, ‘escuela’ y éste del griego σχολή ‘ocio, tiempo libre’, ‘estudio’, ‘escuela’. Se documenta con la forma <i>escola</i> en textos mozárabes de finales del siglo XII y <i>escuela</i> ya en Berceo. El término es frecuente en todas las épocas del idioma; pero algunas de las formas romances muestran tratamiento fonético semiculto, indicio de que, aunque el vocablo debió emplearse continuamente y sin interrupción desde la época imperial, se hallaría bajo el influjo de la forma latina. (Vol. II, pp. 714-715).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Establecimiento de enseñanza’: del lat. <i>schola</i> . (p. 271).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como explica Corominas.

ESFERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σφαίρα, σφαιρω, σφαιριζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esfera</i>, [...] Cosa redonda. Del nombre griego σφαίρα, <i>vel a verbo</i> σφαιρω, <i>rotundum facio</i>; <i>lat. sphaera, globus</i> [...]. Algunas vezes se toma por la bola o por la pelota; σφαιριζω, <i>ludo pila</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sphaera</i>, y éste del griego σφαῖρα ‘pelota’, ‘esfera’. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. Fuera de las obras de Alfonso X, en la Edad Media suele hallarse la forma <i>espera</i>. (Vol. II, p. 723). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>sphaera</i>, de σφαῖρα, globo. (p. 272).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ESFINGE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ σφιγγεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esfinge</i>, lat. <i>sphinx</i>, fue vn monstruo [...]. Díxose esfinge, ἀπὸ τοῦ σφιγγεῖν <i>hoc est a constringendo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sphinx</i>, <i>-ingis</i>, y éste del griego σφίγξ, <i>-γγός</i>, derivado de σφίγω ‘apretar, cerrar estrechamente’. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 724). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal fabuloso que devoraba’: del lat. <i>sphinx</i>, <i>-ingis</i>, de σφίγξ, que ahoga; de σφίγω, ahogar. (p. 272).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo procedente del griego.

ESMERALDA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>smaragdos</i>. COVARRUBIAS 1611: σμαρασσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>esmeralda</i>, piedra, del gr., que la llama <i>smaragdos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>esmeralda</i>, piedra preciosa de color verde, que pulida tiene vn resplandor apacible a la vista y muy agradable [...]. Es nombre griego, <i>a verbo</i> σμαρασσω, <i>luceo, splendeo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>smaragdus</i> y éste del griego σμάραγδος. Se documenta por primera vez con la forma <i>esmaragde</i> (género masculino) en el <i>Libro de Alexandre</i> y <i>esmeralda</i> ya en la <i>Primera Crónica General</i> (1295). Es posible que una forma femenina <i>*smaragda</i> estuviera en circulación en latín vulgar o desde el romance más arcaico. También es posible que <i>esmeralda</i> viniera por conducto del francés, donde ya se documenta en el siglo XII, y donde el cambio de <i>a</i> en <i>e</i> se explica fonéticamente, pero no según la fonética española. (Vol. II, p. 729). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra preciosa verde’: del lat. <i>smaragdus</i>, de σμάραγδος. (p. 273). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ESMERIL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σμυρίς, σμάω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esmeril</i>, es vna piedra con la qual los lapidarios suelen pulir y dar lustre a las preciosas. Acecálanse con ella las armas; <i>latine smyris; a graeco σμυρίς, lapis quo expoliuntur gemmae</i>. Díxose del verbo σμάω, <i>abstergo, delergo, purgo</i> [...] Esmeril, cierta pieça de artillería pequeña [...] no alcanço su etimología [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego bizantino σμερί, griego antiguo σμύρις. Se documenta por primera vez en Laguna (1555). La forma latina <i>smyris</i> no podría explicar las formas romances. La historia de esta voz está poco investigada. No es imposible que el vocablo provenga de Grecia al mundo romance por el comercio de los catalanes, ya que <i>-ill</i> e <i>-(i)y</i> alternan dialectalmente en catalán, desde antiguo, como representación de <i>-iculum</i>, lo cual podría explicar la <i>ll</i> adventicia del cat. <i>esmerill</i>, aunque no se puede descartar del todo la posibilidad de un mero cambio de sufijo <i>-i</i> > <i>-il</i>, quizá por influjo de <i>beril(o)</i>. (Vol. II, p. 730). GARCÍA DE DIEGO: ‘Afiladera’: del lat. <i>smyris</i>, de σμύρις. (p. 273).
COMENTARIO: Aunque Covarrubias no explica del todo bien la etimología de este término, le atribuye un origen helénico, como exponen Corominas y García de Diego. En cuanto a la segunda acepción ‘pieza de artillería’, sólo García de Diego explica que procede del francés <i>esmeril</i> y éste, a su vez, del germánico <i>smerl</i>. (p. 273).

ESPADA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σπάθη. ROSAL 1601: <i>spatha</i>. ALDRETE 1606: σπάθη. COVARRUBIAS 1611: σπάθη, ἀπο του σπάζειν, ἀπο του σπαν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>espada</i>, <i>graec.</i> σπάθη, <i>ital.</i> <i>spada</i>, <i>gall.</i> <i>espee</i>. ROSAL 1601: <i>espada</i>, el gr. la llama <i>spatha</i>. ALDRETE 1606: <i>espada</i>, voc. gr. σπάθη, <i>gladius</i>; <i>espada</i>, [...] i assí me persuado que muchos que tenemos por bárbaros fueron latinos [...]; <i>spatha</i>, San Agustín dize <i>vulgo spatham dicunt</i>; S. Isidro le da origen griego i latino; dél vsa Apuleio en el soldado que perdió la espada. Della se dixo spáthula, mui vsada; Columela le llama <i>spatha</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>espada</i>, la común arma de que se vsa. Este nombre tomamos del latino <i>spatha</i>, y es griego σπάθη, <i>spate</i>, ἀπο του σπάζειν, <i>hoc est, a scindendo, aut certe ἀπο του σπαν, quod inter cetera significat stringere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>spatha</i> ‘pala de tejedor’, ‘espátula’, ‘espada ancha y larga’ y éste del griego σπάθη. Se documenta ya con la forma <i>espata</i> a finales del siglo XI y <i>espada</i> en el <i>Cid</i>. Es general y frecuente en todas las épocas. (Vol. II, p. 732). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma blanca’: del lat. <i>spatha</i>. (p. 273).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ESPADÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπάδων, σπαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espadón</i>, vale castrado. Es nombre griego σπάδων, <i>a ver. graeco</i> σπαω, <i>quod est euello</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta con la acepción de Covarrubias. GARCÍA DE DIEGO: ‘Castrado’: del lat. <i>spado</i>, <i>-onis</i>. (p. 273).
COMENTARIO: La voz proviene del latín <i>spado</i>, <i>-onis</i> y ésta del griego σπάδων, como expone Covarrubias (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1469).

ESPALDA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σπαθαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>espaldas</i>, σπαθαι, <i>gall. espaule</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>spatula</i> ‘omóplato’ antes ‘espátula’, ‘pala de ciertos instrumentos’, diminutivo de <i>spatha</i> que tenía esta última acepción y procedía del griego σπάθη. Se documenta por primera vez en Berceo. Esta palabra en la Edad Media muchas veces es más o menos sinónima de ‘hombro’. La necesidad de un término popular para la parte posterior del tronco humano acabó por fijar el significado del vocablo castellano en este último sentido. En latín, <i>spatula</i> se aplica ya al omóplato de los animales. (Vol. II, p. 733). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>spathula</i> o <i>spatula</i>. (p. 273).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas acierta la etimología de este término, aunque no señala su procedencia latina.

ESPARTO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>spartho</i>. COVARRUBIAS 1611: ἄκανθης, ἀκαρπος, ἄφυλλος, τήν σπαρτήν και το σπάρτον, σπαρτον, ἐξπαραω, σπείρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>esparto</i>, de <i>spartho</i>, lat. y gr. COVARRUBIAS 1611: <i>esparto</i>, es vna mata que produze vnas ciertas varitas sutiles y dificiles de romper, de que ay abundancia en nuestra España [...]. Ay dos maneras de esparto, <i>latine spartum</i> [...] a este llaman los griegos ἄκανθης, <i>acanthes</i>, ἀκαρπος, ἄφυλλος, <i>acarpus et aphylos</i>, <i>ad nexus tantum utilis</i>; <i>alterum genista</i>, <i>quam graeci</i> τήν σπαρτήν και το σπάρτον, <i>dixerunt</i> [...]. El esparto, dicho genista [...]. Díxose esparto, <i>graece</i> σπαρτον, <i>a verbo</i> ἐξπαραω, <i>alligo, necto, quia ad nexus utilis, ut dictum est</i>. Scapula, en su Lexicón, da su origen del verbo griego σπείρω, <i>semino</i>; porque no se siembra y él nace de suyo sin tener simiente [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>spartum</i> o <i>sparton</i> y éste del griego σπάρτος o σπάρτον ‘especie de retama empleada para trenzar cuerdas’, ‘esparto’. Se documenta ya hacia 1275 en la <i>Primera Crónica General</i>. El griego σπάρτος no es derivado de σπείρειν ‘sembrar’, sino emparentado con σπεῖρα ‘espiral’, ‘cuerda’, σπεῖρον ‘tejido’; los griegos y los romanos aplicaron el nombre de una planta semejante a la retama, que nace en Grecia y ya figura en Homero, al esparto, planta nativa de España, empleada para los mismos usos. En romance sólo se ha conservado, con carácter popular, en los tres romances ibéricos, porque en el territorio de los demás no crece el esparto. (Vol. II, p. 738). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>spartum</i>. (p. 274).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como exponen Corominas y Covarrubias.

ESPERMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπέρμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esperma</i> , nombre griego σπέρμα, <i>lat. semen</i> , simiente [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sperma</i>, <i>-atis</i> y éste del griego σπέρμα ‘simiente, semilla’, ‘esperma’, derivado de σπείρειν ‘sembrar’. Se documenta ya en Laguna (1555). (Vol. II, p. 741). GARCÍA DE DIEGO: ‘Semen’: del lat. <i>sperma</i>, de σπέρμα, simiente; de σπείρειν, sembrar. (p. 274). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ESPONDEO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπονδή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espondeo</i>, en el arte de metrificar, es vn pie que consta de dos sílauas luengas [...]. Díxose del nombre griego σπονδή, <i>libamentum</i>, <i>foedus</i>, <i>eo quos in sacrificijs et libamentis eo maxime vterentur</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>spondeus</i>, y éste del griego σπονδεῖος. Se documenta por primera vez en 1732. (Vol. II, p. 751). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pie de la poesía’: del lat. <i>spondeus</i>, de σπονδή, libación; de σπένδω, libar. (p. 276).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre este tecnicismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que ya se documenta en Covarrubias y no en el siglo XVIII, como dice Corominas (<i>NTLE</i>, p. 4549).

ESPONJA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: σπόγγος, παρά τὸ σπάν ὑγρά, σπαω, ὑγρός, ζωοφυτον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>esponja</i> , lat. <i>spongia</i> ; a graeco σπόγγος, παρά τὸ σπάν ὑγρά, <i>quod humorem attrahat, et combibat</i> , σπαω, <i>traho</i> , ὑγρός, <i>humidus</i> . La esponja ni es planta, ni es animal, sino vn tercero o medio entre los dos, que los griegos llaman ζωοφυτον, <i>vivens planta</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>spongia</i> , que procede del griego σπογγιά. Se documenta con la forma <i>esponça</i> en el siglo XIII y <i>esponja</i> ya en el <i>Libro de Apolonio</i> (h. 1250). Es arbitrario el supuesto de que la forma <i>esponja</i> de los tres romances hispánicos sea galicismo, y de que el francés <i>éponge</i> proceda de un latín vulgar <i>*sponga</i> , que representaría una especie de compromiso entre el latín <i>spongia</i> , el griego σπογγιά y la otra forma griega σπόγγος. (Vol. II, p. 751).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Esqueleto de un espongiario’: del lat. <i>spongula</i> . (p. 276).
COMENTARIO: Aunque Covarrubias utiliza otra forma griega como étimo para este término, lo cierto es que <i>esponja</i> procede del latín y éste del griego, como expone Corominas.

ESQUELETO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκελετος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esqueleto</i>, el fuste del cuerpo de vn hombre, quitada toda la carne [...]. El nombre es griego, σκελετος, <i>osseus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego σκελετός ‘esqueleto’, ‘momia’, derivado de σκέλλω ‘secar’. Se documenta ya a finales del siglo XVI. El término es tardío, lo cual explica la adaptación directa de un vocablo griego sin pasar por la forma latina. (Vol. II, p. 756). GARCÍA DE DIEGO: ‘Armazón óseo del animal vertebrado’: de σκελετός, endurecido, de σκέλλω, endurecer. (p. 277).
COMENTARIO: El término deriva directamente del griego, como explican Corominas y García de Diego, sin el latín como lengua intermediaria en la mayoría de los helenismos.

ESQUINENCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυνάγχη, κύων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esquinancia</i>, enfermedad que da en la garganta; es nombre griego κυνάγχη, <i>cynanche</i> [...] Los perros son muy apasionados deste mal, y por eso tomó el nombre del perro, κύων, <i>graece canis</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antes esquinancia, alteración popular del griego κυνάγχη, propiamente ‘collar de perro’, de κύων ‘perro’ y ἄγχω ‘apretar, estrangular’, por la sensación de asfixia propia de esta enfermedad. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. II, p. 763). GARCÍA DE DIEGO: De esquinancia: de <i>cynanche</i>, de κυνάγχη, angina de perro; de κύων, perro, y ἄγχω, estrechar. (p. 277).
COMENTARIO: Poca más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente directamente del griego, como exponen los autores.

ESTAMBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στημον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estambre</i>, la hebra de lana torcida al vso. <i>Lat. stamen</i>, del nombre griego στημον, <i>stemon</i>, <i>stamen</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>stamen</i> ‘urdimbre’. Se documenta con la forma <i>esta[n]bre</i> en Juan Ruiz. Probablemente figura ya en el <i>Libro de Alexandre</i> en el sentido de ‘fuerza, resistencia (de un ejército)’, comprensible partiendo de ‘urdimbre’, ‘consistencia’. (Vol. II, p. 768). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hebra larga del vellón de lana’: del lat. <i>stamen</i>. (p. 278).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no hacen derivar el término latino del griego, lo cierto es que el término <i>stamen</i> deriva del griego στήμον (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1482).

ESTANGURRIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σταγγουρία, στραγξ, στραγγιζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estangurria</i>, enfermedad de la orina. Es nombre griego σταγγουρία, <i>stranguria</i>, <i>urinae stillicidium</i>, <i>cum urina per intervalla et guttatim defluit</i>, a nomine στραγξ, <i>gutta indeo</i> στραγγιζω, <i>guttatim ex primo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfermedad de la vejiga’: del lat. <i>stranguria</i>, de σταγγουρία. (p. 270).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como expone García de Diego.

ESTERA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>storea</i>. COVARRUBIAS 1611: ψιαθος, στορεα, απο του στορνυσθαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>estera</i>, el gr. y el lat. la llama <i>storea</i>, y de allí dice el lat. <i>sternere</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>estera</i>, la pieça cosida de pleytas de esparto. Y púdose dezir <i>ab sternendo</i>, porque cubre con ella el suelo; pero lo más cierto es auerse dicho de <i>storea</i>, que es vn cierto género de junquillo de que texen pleyta para esteras, que en griego se llama ψιαθος, <i>psiathos</i>, y comúnmente se toma por la estera. Calepino: <i>storea</i>, la estera de esparto o junco; <i>graece</i> στορεα, <i>storea</i>, απο του στορνυσθαι, <i>stornysthae</i>, <i>quod significat sternere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>storea</i>, probablemente pasando por <i>*estuera</i>. Se documenta ya en Palencia (1490). No se conoce documentación medieval. (Vol. II, p. 784). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tejido de esparto’: del lat. <i>storea</i>. (p. 279).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego deriven la palabra latina del griego, lo cierto es que procede de στορέω (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1491).

ESTÉRIL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στερεω, στειρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estéril</i>, lo que es infrutuosos; como muger estéril, la que no pare; tierra estéril, la que no da fruto; año estéril. Del nombre latino <i>sterilis</i>, <i>infaecundus et fructum non faciens</i>, de raíz griega, a verbo στερεω, <i>priu</i>o, <i>orbo</i>, a quo στειρα, <i>sterilis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sterilis</i>. Se documenta ya con la forma <i>estérile</i> en Palencia (1490) y <i>estéril</i> en Nebrija. (Vol. II, p. 785). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que no da fruto’: del lat. <i>sterilis</i>. (p. 279).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego deriven la palabra latina del griego, lo cierto es que procede de στέρπα (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1485).

ESTÍPTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΣΤΥΠΤΙΚΟΣ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estítico</i>, cosa que restriñe o aprieta. Latine stypticus, <i>a graec.</i> ΣΤΥΠΤΙΚΟΣ, <i>stypticus, astringens, hoc est densandi seu astringendi vim habens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estibar</i>: El adjetivo <i>estíptico</i> se documenta ya hacia 1440, del latín <i>stypticus</i>, y éste del griego στυπτικός ‘astringente’, derivado de στύφειν ‘apretar’, ‘ser astringente’, hermano del latín <i>stipare</i>. (Vol. II, p. 788). GARCÍA DE DIEGO: ‘De sabor metálico’: del lat <i>stypticus</i>, de στυπτικός, denso. (p. 279). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

ESTOLA
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: στόλη. COVARRUBIAS 1611: στολή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>stola</i>, en el caldeo de Ester, a los 9, [...], <i>içtola</i>. [Al margen: griego στόλη]. COVARRUBIAS 1611: <i>estola</i>, <i>lat. stola</i>, es nombre griego στολή, <i>stolae</i>, <i>indumentum</i>, y significaba todo género de vestidura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>stola</i> y éste del griego στολή ‘vestido’, derivado de στέλλειν ‘apercibir, aparejar, vestir’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. II, p. 793). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ornamento sagrado’: del lat. <i>stola</i> de στολή, vestido, equipo. (p. 279).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

ESTOPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΣΤΥΠΕΙΟΝ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estopa</i>, <i>lat.</i>, <i>stupa</i>, <i>vel stypa</i>. Es lo grueso del lino que queda en el rastrillo quando se peyna y rastrilla. <i>A graec.</i> ΣΤΥΠΕΙΟΝ, <i>quod stuppam significat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>stuppa</i>. Se documenta ya hacia mediados del siglo XIV. La falta de documentación anterior ha de ser casual, pues no se puede dudar que el vocablo existió desde los orígenes del idioma. De los idiomas hispánicos pasó al mozárabe, donde la forma ‘ustúbb ya se encuentra a principios del siglo XI. (Vol. II, p. 793). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte basta del lino’: del lat. <i>stuppa</i>. Simonet, 558, aduce varias formas árabes, como <i>uxtup</i>, <i>uchup</i>, <i>uxtupa</i>, <i>lxtup</i>, <i>usthubba</i>, y el <i>vasc.</i> <i>istupa</i>. Alcalá, 246, aduce como árabe granadino <i>uchup</i> ‘estopa’, y así lo recoge Steiger, 198; pero <i>uchup</i> es la forma normal del granadino románico, que forma <i>aguch</i> ‘agosto’, de <i>augustus</i>. (p. 280).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego deriven la palabra latina del griego, lo cierto es que procede de <i>στόπη</i> (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1496).

ESTRADIOTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στρατίωτης, δ, τ, στρατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estradiote</i> , el que va a la estradiota. Del nombre griego στρατίωτης, pero volvemos la δ en τ. Díxose del nombre στρατος, <i>stratos</i> , <i>exercitus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Soldado mercenario de a caballo procedente del Epiro o Albania’, tomado del italiano <i>stradiotto</i> , vocablo de origen veneciano, procedente en último término del griego στρατιώτης ‘soldado, derivado de στρατιά ‘ejército’. Se documenta a mediados del siglo XVI. (Vol. II, p. 795). GARCÍA DE DIEGO: ‘Soldado mercenario’: de στρατιώτης, soldado. (p. 280).
COMENTARIO: El término procede del italiano y éste del griego, como expone Corominas.

ESTRATAGEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στρατηγος, στρατηγημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estratagema</i>, es nombre griego, de στρατηγος, <i>strategus</i>, <i>dux exercitus</i>; y de allí <i>estratagema</i>, ardid de guerra, engaño hecho al enemigo con astucia y maña; <i>graece</i>, στρατηγημα, <i>astutia rei militaris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>strategema</i>, y éste del griego στρατήγημα ‘maniobra militar’, ‘ardid de guerra’, ‘engaño astuto’, derivado de στρατηγός ‘general’, compuesto de στρατός ‘ejército’ y ἄγειν ‘conducir’. Se documenta ya a finales del siglo XVI. Es ya muy frecuente desde el siglo XVII. Según Estienne, el francés lo tomó del italiano, y es verosímil que el castellano tenga también esa procedencia, pues de ser latinismo directo en los tres idiomas no es probable que en todas las partes se hubiera cambiado en <i>a</i> la <i>e</i> de la sílaba antepenúltima. (Vol. II, p. 804). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ardid de guerra’: del lat. <i>strategema</i>, de στρατήγημα. (p. 280).
COMENTARIO: Nada más hay que añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen todos los autores.

ESTUFA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: στύφα. ROSAL 1601: <i>tuphos, tupho</i>. COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τῆς θερμῆς, υποκάυστα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>estufa</i>, ital. <i>stufa</i>, teut. <i>stub</i>, gall. <i>estuue</i>, ang. <i>stoue</i>, grae. στύφα, ger. <i>stuben</i>, ital. et hisp. <i>stuffa</i>, <i>estuffa</i>. ROSAL 1601: <i>estufa</i>, del gr. <i>tuphos</i>, que es el baho o humo del calor, y un verbo, <i>tupho</i>, que significa quemar, encender, calentar [...]. Aldrete le hace godo. COVARRUBIAS 1611: <i>estufa</i>, aposento recogido y abrigado, que artificialmente le dan calor. Dicho del nombre lat. <i>aestas, us; calor nimius et feruor</i>; en griego se llaman las estufas <i>thermas</i>, ἀπὸ τῆς θερμῆς, <i>hoc est, a calore</i>; por otro nombre <i>aestuarium vaporatoria, ab aestu et vapore, sudatoria, graece υποκάυστα</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Aposento cerrado y caldeado artificialmente’, ‘lugar cerrado donde se coloca al enfermo queha de tomar sudores’, ‘hogar encerrado en una caja de metal o porcelana, que se coloca en las habitaciones para calentarlas’, del verbo <i>estufar</i> ‘caldear un aposento cerrado’ y éste probablemente de un verbo del latín vulgar <i>*extuphare</i> ‘caldear con vapores’, adaptación del verbo griego ἐκτόφειν ‘convertir en humo’, ‘avivar el fuego’, derivado de τῦφος ‘vapor’. No es probable que en castellano sea autóctono en su forma actual, sino porcedente del italiano <i>stufa</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>estuba</i> ‘baño de vapor’ en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> (h. 1300) y <i>estufa</i> ya en Palencia. (Vol. II, pp. 816-817). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calorífero para calentar habitaciones’: de <i>estufar</i>: del lat. <i>extufare</i>. (p. 281).
COMENTARIO: La palabra procede en último término del griego, como señalan Sánchez de las Brozas y Del Rosal. Corominas piensa que puede derivar del italiano.

ÉTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐκτική, ἠθική, ἔκτικος πυρετός, μαρασμῶδης, ἔθω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ética</i>, <i>lat. aethica</i>, <i>graece</i> ἐκτική, vna parte de la filosofía perteneciente a las costumbres, que por otro nombre llamamos filosofía moral, <i>graece</i> ἠθική, <i>moralis</i>, <i>quia pertinet ad mores</i>, <i>quos graeci ithi vocant</i>. Llamaron los médicos <i>éthica</i> la calentura arraigada continua, <i>graece</i> ἔκτικος πυρετός, haciendo della tres especies, y la que es confirmada en tercera especie la tienen por mortal y desesperada, por estar arraigada a las venas; <i>graece</i> μαρασμῶδης. Ético, <i>aethicus</i>, o el filósofo moral, o el enfermo con la calentura; o viene del verbo ἐθιάω, <i>consuesco</i>, porque se hace consuetudinaria o continua.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>ethicus</i>, y éste del griego ἠθικός ‘moral, relativo al carácter’, derivado de ἦθος ‘carácter, manera de ser’. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo xv. (Vol. II, pp. 818-819). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

ETIMOLOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>ετυμολογία</i> .
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>etymología, graece ετυμολογία, etymologia, id est, veriloquium, ab etimos, verus, et logos, sermo vel locutio Cicero [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>etymologia</i> ‘origen de una palabra’, y éste del griego <i>ετυμολογία</i> ‘sentido verdadero de una palabra’, compuesto de <i>ἔτυμος</i> ‘verdadero, real’, y <i>λόγος</i> ‘palabra’. Se documenta ya en el siglo XIII. (Vol. II, p. 819). GARCÍA DE DIEGO: ‘Origen de las palabras’: del lat. <i>etymologia</i> , de <i>ἔτυμος</i> , verdadero, y <i>λόγος</i> , palabra. (p. 282).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego. Para el empleo del término, <i>vid.</i> la introducción de esta tesis.

ÉTNICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: ἐθνικός, ἐθνός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>étnicos, ethnici</i>; vale lo mismo que gentiles o paganos; es nombre griego ἐθνικός, <i>ethnicos ab ἐθνός, quod gentem significat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego ἐθνικός ‘perteneciente a las naciones’, derivado de ἔθνος ‘raza, nación tribu’. Se documenta ya hacia 1630. Existe la forma <i>ennico</i> con el sentido de ‘pagano, no hebreo’ en la segunda mitad del siglo XIII. (Vol. II, p. 819). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perteneciente a una raza’: del lat. <i>ethnicus</i>, de ἐθνικός, de ἔθνος, pueblo. (p. 282).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultmo. Sólo hay que señalar que ya se documenta en el <i>Suplemento</i> de Covarrubias y no en la fecha que propone Corominas.

EUCARISTÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ευχαριστια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>eucharistía</i> , <i>vox graeca</i> ευχαριστια, <i>gratiarum actio</i> , <i>gratitudo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego εὐχαριστία ‘reconocimiento’, ‘acción de gracias’, ‘eucaristía’, derivado de εὐχάριστος ‘agradecido’ y éste de χαρίζεσθαι ‘complacer’, ‘hacerse agradable’; sacramento que simboliza la última Cena, cuando jesucristo distribuyó el pan entre los Apóstoles dando gracias a Dios. Se documenta hacia 1311-1350 en la <i>Ley de Alfonso XI</i>. (Vol. II, pp. 819-820). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacramento instituido por Jesucristo’: del lat. <i>eucharistia</i>, de εὐ-χαριστία, buena gracia; de εὖ-, bien, y χάρις, gracia. (p. 282). COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultimo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

EUNUCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ευνουχος, ευνή, ἔχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>eunuco</i>, el hombre capado. <i>A nomine graeco</i> ευνουχος, <i>eunuchus</i>, nombre compuesto de ευνή, <i>cubile</i>, <i>et</i> ἔχω, <i>custodio</i>, <i>quasi custos cubilis</i>, porque en los palacios éstos solos entrauan a servir dentro del quarto de las damas, por la seguridad que les parecía tener dellos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>eunuchus</i>, de εὐνοῦχος, compuesto de εὐνή ‘cama’ y ἔχω ‘guardar’. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. II, p. 820). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hombre castrado que cuidaba a las mujeres’: del lat. <i>eunuchus</i>, de εὐνοῦχος, guarda lechos; de εὐνή, lecho, y ἔχω, cuidar. (p. 282).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultimo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

EURO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εὖρος, ἔυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>euro</i>, viento que los latinos llaman <i>vulturno</i>, vulgarmente se llama xaloque; leuante entre marineros [...]. Díxose euro del nombre griego εὖρος, <i>ventus ab oriente spirans</i>, del nombre ἔυρος, <i>latus, amplius, late fluens</i>, por lo mucho que se extiende y se dilata [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>eurus</i>, y éste del griego εὖρος. Se documenta por primera vez en Juan de Mena. (Vol. II, p. 820). GARCÍA DE DIEGO: ‘Viento oriental’: del lat. <i>eurus</i>, de εὖρος. (p. 282).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultimo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

EUTRAPELIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εὐτραπελία, ἢ εὐτραπελία, εὐτραπέλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>eutropelia</i>, seu eutrapelia. Vn entretenimiento de burlas graciosas y sin perjuyzio, como son los juegos de mastrecoral. Es nombre griego εὐτραπελία, <i>apud philosophos in bonam partem accipitur, significatque vrbانيتatem, leporem, festivitatem, comitatem, facetiam, Lex. graec. [...].</i> El texto griego tiene ἢ εὐτραπελία, <i>scurrilitas</i>; porque si un hombre da en ser descompuestamente gracioso ha de caer en el vicio de la chocarrería. Díxose eutrapelia de εὐτραπέλος, <i>facilis et comes [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tropelia</i>: el término <i>tropelia</i> procede de <i>eutropelia</i>, alteración del griego εὐτραπελία ‘agilidad, flexibilidad’, ‘bufonería’, ‘chiste, gracia, urbanidad’, que en castellano tomó el sentido de ‘juegos de manos, magia, ilusionismo’, y después, bajo el influjo de <i>tropel</i> y <i>atropellar</i>, ha acabado por significar ‘aceleración confusa’, ‘atropello’. Se documenta ya a principios del siglo XVII con el sentido de ‘juegos de ilusionismo’. <i>Eutropelia</i> fue, sencillamente, una leve deformación del cultismo en boca de semicultos, que el vulgo agravó mutilando del todo la primera sílaba y diciendo <i>tropelia</i>. (Vol. V, p. 663). GARCÍA DE DIEGO: ‘Moderación de las diversiones’: de εὐτραπελία, de εὖ-, bien, y τρέπω, distraerse. (p. 282).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultimo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

EVANGELIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εὐαγγέλιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>euangelio</i>, vale buena nueva, euangelium. Es nombre griego, εὐαγγέλιον, <i>evangelium</i>, <i>bonum faustumque nuntium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ángel</i>: el término <i>evangelio</i> ya se documenta en Berceo, tomado del latín <i>evangelium</i> y éste del griego εὐαγγέλιον, propiamente ‘el buen anuncio, la buena nueva’. (Vol. I, p. 270). GARCÍA DE DIEGO: ‘Historia de la vida de Cristo’: del lat. <i>evangelium</i>, de εὐαγγέλιον, buena nueva; de εὖ-, bien, y ἀγγελία, noticia. (p. 282).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultimo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

EXEDRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐξέδρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>exedra</i>, es nombre griego ἐξέδρα. <i>Apud veteres locus erat in porticibus patens et soli peruius</i> [...]. Eran las exedras a modo de lonjas con sus assientos, y deuían hazer algunos retiramientos, como capillas con sus asientos a la redonda, a la forma de las que suelen estar en las claustras, que llaman capítulos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Sala con asientos’: del lat. <i>exhedra</i>, de ἐξέδρα, de ἐξ, fuera, y ἔδρα, silla.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultimo, procedente del griego, como exponen todos los autores. Corominas remite a la palabra <i>cátedra</i>, pero no se encuentra el término <i>exedra</i>.

ÉXODO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔξοδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>éxodo</i> , nombre del segundo libro del Pentateuco, dicho así por tratar de la salida de Egipto de los hijos de Israel y de su viaje por el desierto. Y es nombre griego ἔξοδος, <i>expeditio</i> , <i>profectio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>episodio</i> : el término <i>éxodo</i> se documenta a finales del siglo XVI, tomado del griego ἔξοδος ‘salida’, derivado de ὁδός. (Vol. II, p. 651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Emigración de un pueblo’: del lat. <i>exodus</i> , de ἔξοδος, salida; de ἔξ, de, y ὁδός, camino. (p. 284).
COMENTARIO: Como ocurre con los términos anteriores, la palabra procede del latín y éste del griego, como explican todos los autores. Cabe señalar que ya Palencia (1490) define la palabra <i>éxodo</i> .

ÉXTASIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔκτασις, εὐς, ἦ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>éxtasi</i>, es nombre griego ἔκτασις, εὐς, ἦ, <i>exstasis</i>, <i>perculsio</i>, <i>stupor</i>, <i>mentis emotio</i> [...]. Éxtasi es vn arrebatamiento de espíritu que dexa al hombre fuera de todo sentido [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estar</i>: tomado del latín tardío <i>ecstasis</i>, y éste del griego ἔκτασις ‘desviación, arrobamiento’, derivado de ἐξιστάναι ‘desviar, apartar’. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. II, p. 778). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arrobamiento’: del lat. <i>ecstasis</i>, de ἔκτασις, enajenamiento. (p. 284).
COMENTARIO: Como ocurre con los términos anteriores, la palabra procede del latín y ésta del griego, como explican todos los autores.

F

F
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>f</i>, la letra <i>f</i>, cerca de los gramáticos, es una de las nueve mutas, aunque algunos la cuentan entre las semiuocales [...] tiene el mismo sonido la <i>f</i> que cerca de los griegos la φ, <i>ph</i> [...] y aunque en las diciones griegas, comúnmente traslademos la φ en <i>ph</i>, muchas veces se pierde la aspiración [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Al igual que con otras letras del alfabeto, Covarrubias explica el origen y la pronunciación de esta grafía. No le atribuye directamente un origen griego, pero establece comparaciones con la letra castellana. El mismo Covarrubias dice: «[...]. A esta letra llamaron los griegos digamma eólico; conviene a saber <i>g</i> doblada, en razón de su figura; porque la gamma inicial y mayúscula del griego, es en esta forma Γ [...] muchas veces se pierde la aspiración y las escribimos con <i>f</i>, como <i>fama</i>, <i>fanum</i>, de φήμη <i>et</i> φάνον». Para Juan Crespo, esto puede deberse a la vocación de enseñar del canónigo de Cuenca, (Juan Crespo Hidalgo, «Ediciones de y para el <i>Tesoro</i> y el <i>Suplemento</i> de Covarrubias», ya citado, p. 249). También puede verse Juan Ramón Lodaes Marrodán y Gregorio Salvador, <i>Historia de las letras</i>, ya citado.

FAMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φημῆ, ης, φημι, μ, φήσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fama</i>, latine <i>fama</i>, del nombre griego φημῆ, ης, a verbo φημι, μ, φήσω, <i>dico</i>, <i>aio</i>, <i>animadverto</i>, <i>existimo</i>, <i>fateor</i>, <i>censeo</i>, <i>affor</i>, <i>iubeo</i>, <i>denuntio</i>, y de allí φήμη, <i>fama</i>, <i>rumor</i>, <i>responsum deorum</i>. Y no es inconueniente dezir que fama se dixo a fando. Es fama todo aquello que de alguno se diuulga, ora sea bueno, ora sea malo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>fama</i> ‘rumor, voz pública’. Se documenta ya hacia 950, en las <i>Glosas Emilianenses</i>, Berceo, etcétera. Frecuente en todas las épocas del idioma, pero debe de ser semicultismo en vista de la <i>f</i>- y de la perfecta conservación del significado latino, y los numerosos empleos fraseológicos tomados de este idioma. (Vol. II, p. 846). GARCÍA DE DIEGO: ‘Reputación’: del lat. <i>fama</i>. (p. 287).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín y éste del griego dórico φάμα por φημή. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 639).

FANAL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phanos</i>. COVARRUBIAS 1611: φανος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>fanal</i> de galera, del griego <i>phanos</i>, que es la lámpara, linterna o luz; y de aquí farol, la luz que es guía de navegantes [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>fanal</i>, el linternón que lleva en la popa la naue o galera capitana para que en la escuridad de la noche la puedan seguir las demás guiadas por su luz. Díxose del nombre griego φανος, <i>phanos</i>; <i>clarus</i>, <i>splendidus</i>, <i>lampas</i>, <i>fax</i>, <i>lanterna</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del italiano <i>fanale</i> y éste del griego vulgar bizantino φανάρι, diminutivo del griego φανός ‘antorcha’, ‘linterna’, ‘lámpara’. Se documenta ya a mediados del siglo XVI. Es muy frecuente a partir del 1600, pero todos los ejemplos de esta época se refieren al uso náutico, y este matiz predomina incluso en la actualidad. En Génova y en la costa toscana ya corre el término <i>fanale</i> en el siglo XIII, y de ahí pasó seguramente a los demás romances. (Vol. II, pp. 846-847). GARCÍA DE DIEGO: ‘Farol grande’: del fr. <i>fanal</i>, de <i>phanos</i> ‘luciente’. (p. 287).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente en último término del griego. Corominas expone que procede del italiano y García de Diego del francés. Consideramos la explicación de Corominas como más convincente.

FANTASÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαντασία, φανταζω, φανταζομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fantasía</i>, lat. <i>phantasia</i>, a graeco φαντασία; <i>visio</i>, <i>imago rerum animo insidentium</i>. Vale lo mismo que imaginación, del verbo φανταζω, <i>finjo</i>, seu, φανταζομαι <i>imaginor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego φαντασία, latín <i>phantasia</i> ‘aparición, espectáculo, imagen’, derivado de φαντάζειν ‘aparecerse’ y éste de φαίνειν ‘aparecer’. Se documenta ya en Berceo. Tiene desde el principio, con ligeras variaciones, el sentido moderno, y parece haber sido de uso constante, aunque no muy frecuente, desde el siglo XIII. (Vol. II, pp. 850-851). GARCÍA DE DIEGO: ‘Facultad de imaginar’: del lat. <i>phantasia</i>, de φαντασία, representación. (p. 288).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término claramente helénico.

FANTASMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: φάντασμα. ROSAL 1601: <i>phantazo</i>. COVARRUBIAS 1611: φαντασμα, φασμα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>fantasma</i>, <i>barb. phantasma</i>, <i>graec.</i> φάντασμα, <i>visio</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>fantasma</i>, es nombre griego, φαντασμα, <i>phantasma</i>; es lo mismo que visión fantástica o imaginación falsa, φασμα, τος, visión, <i>visio spectrum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. fantasía: se documenta ya en Berceo, tomado de <i>phantasma</i>, y éste de φάντασμα ‘aparición, imagen, espectro’, otro derivado del mismo verbo de la palabra anterior. (Vol. II, p. 852). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aparición fantástica’: del lat. <i>phantasma</i>, de φάντασμα. (p. 288).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término claramente helénico. Hay que añadir que Sánchez de las Brozas añade el término <i>fantástico</i>, del cual dice: «<i>gall. fantastiche, ital. fantastico, graec. φανταστικός</i>». Al igual que <i>fantasma</i>, el adjetivo deriva del mismo verbo griego, aunque se documenta un poco más tarde. (Corominas, vol. II, p. 852).

FARMACOPOLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαρμακοπωλος, φαρμακον, πωλητης, ἀπὸ τοῦ πωλεῖν φαρμακα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>farmacopola</i>, nombre griego, φαρμακοπωλος, <i>pharmacopola</i>. El que vende las drogas o medicinas, φαρμακον <i>pharmacum</i>, <i>vocabulum est medium, quod tam pro toxico, quam pro salutifero medicamento accipi potest, quemadmodum, et veneni appellatio apud latinis</i>, πωλητης, <i>venditor</i>; y así <i>farmacopola</i> se habrá dicho ἀπὸ τοῦ πωλεῖν φαρμακα, vulgarmente le llamamos boticario [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>farmacia</i>: el término <i>farmacopola</i> se documenta en Covarrubias y proviene del griego φαρμακοπώλης, compuesto de πωλεῖν ‘vender’. (Vol. II, p. 867). GARCÍA DE DIEGO: ‘Farmacéutico’: del lat. <i>pharmacopola</i>. En relación con esto, es necesaria la explicación de fármaco: del lat. <i>pharmacum</i>, de φάρμακον, medicamento. (p. 289).
COMENTARIO: Poco más hay que añadir sobre la etimología griega de este término, como exponen todos los autores. Cabe señalar que el término <i>farmacia</i> no aparece en ningún autor de los estudiados en esta tesis, debido a que el uso más extendido es el de <i>botica</i> y <i>boticario</i>, como apunta Covarrubias.

FARO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαρος, απο του φανου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>faro</i>, antiguamente huuo vna isla dicha φαρος, <i>Pharos</i> [...]. En esta isla auía vna torre muy alta edificada sobre vn peñasco cercado por todas partes del mar, y de vna piedra blanca alabastrina [...]; y esta torre se llamó también <i>pharos</i> [...]. Escriue Hegesippo [...] auerse llamado de los griegos y de los latinos <i>pharo</i> por el vso que tenían desta torre, en quanto era vista muy de lexis en la mar de los nauegantes, <i>tamquam</i>, απο του φανου, <i>quod lucidum significat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>pharos</i>, y éste del griego φάρος, primitivamente nombre propio de la isla de Pharos en la bahía de Alejandría, famosa por su faro. Se documenta en Covarrubias. El vocablo tardó en hacerse de uso común en castellano. (Vol. II, p. 868). GARCÍA DE DIEGO: De Φάρος, isla de la desembocadura del Nilo. De la isla de Pharos en Alejandría. (p. 289).
COMENTARIO: Poco más hay que añadir sobre la etimología griega de este término, como exponen todos los autores.

FÉNIX
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φοινίξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fénix</i>, dicen ser vna singular aue que nace en el Oriente celebrada por todo el mundo, críase en la felice Arabia [...]. Es nombre griego φοινίξ, <i>phoenix, a colore rubeo; nam φοινίξ, dicitur rubeus color</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>phoenix, -icis</i>, y éste del griego φοινίξ. Se documenta ya en Mena. Es difícil deducir de Palencia si en su tiempo se empleaba ya como voz castellana. (Vol. II, p. 880). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave fabulosa’: del lat. <i>phoenix</i>. (p. 291).
COMENTARIO: Poco más hay que añadir sobre la etimología griega de este término, como exponen todos los autores.

FILANTROPÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φιλανθρωπια, μισανθρωπια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>filantropía</i> , nombre griego φιλανθρωπια, <i>philanthropia</i> , <i>humanitas</i> , <i>amor erga homines</i> . Su contrario es μισανθρωπια, <i>misanthropia</i> , <i>inhumanitas</i> ; inde <i>philanthropos et misanthropos</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>filo-</i> : elemento prefijado de compuestos cultos procedente de φιλεῖν ‘amar’. El término <i>filantropía</i> se documenta en Covarrubias, procede de φιλανθρωπία ‘sentimiento de humanidad’, compuesto con ἄνθρωπος. (Vol. II, p. 899). GARCÍA DE DIEGO: ‘Amor al género humano’: de φιλανθρωπία, amor al hombre; de φίλος, amante, y ἄνθρωπος, hombre. (p. 294).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega de este cultismo, como señalan todos los autores.

FILATERÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄπο τοῦ φυλάττειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>filatería</i>, deste término vsamos para dar a entender el tropel de palabras que vn hablador embaucador ensarta y enhila para engañarnos [...] de <i>phylacterium</i>, nombre griego ἄπο τοῦ φυλάττειν, <i>hoc est, a custodiendo et asseruando</i>. Y es propiamente el ribete o guarnición que se echa a las orillas de la vestidura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Palabrería’, ‘tropel de palabras que un embaucador ensarta para engañar’, antes <i>filatéria</i>, tomado del latín <i>phylacteria</i>, plural de <i>phylacterium</i> ‘pedazo de pergamino con versículos de la Biblia, que los fariseos y judíos medievales llevaban como amuleto o como atributo religioso’. Se documenta a principios del siglo XVI. (Vol. II, pp. 895-896). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palabras de embaucamiento’: de <i>filacterias</i>, sentencias bíblicas. (p. 294).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego señalen el origen de este término, lo cierto es que la palabra latina procede del griego. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1164).

FILÓSOFO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φιλόσοφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>filósofo, philosophus, grae.</i> φιλόσοφος, <i>amator sapientiae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>filo-</i>: <i>filósofo</i> ya se documenta en Berceo, del latín <i>philosophus</i> y éste del griego φιλόσοφος ‘el que gusta de un arte o ciencia’. (Vol. II, p. 899). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que cultiva la filosofía’: del lat. <i>philosophus</i>, de φιλόσοφος, amante de la ciencia; de φίλος, amante, y σοφία, ciencia. (p. 295).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega de este cultismo, como señalan todos los autores.

FISCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φύσκος, φύσκη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fisco, fuscus, a graeco φύσκος, fiscus, aerarium publicum</i>. Esta palabra es latina <i>fiscus</i>, y era vna espuerta o capacho de esparto donde se recogía la moneda [...] Pedro Gregorio Tolosano [...] le da origen del nombre griego φύσκός, <i>vel φύσκη, id est, vterus</i>, vientre, porque assí como el vientre recoge en sí todo el manjar y después de dixerido lo distribuye por todos los miembros, assí lo que el <i>fisco</i> recoge buelue a repartirlo entre los mismos de su república [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>fiscus</i> ‘espuerta de juncos o mimbres’, ‘la espuerta en que se tenía el dinero’, ‘tesoro público’. Se documenta ya a finales del siglo xv. (Vol. II, pp. 903-904). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tesoro público’: del lat. <i>fiscus</i>. (p. 295).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego señalen el origen de este término, lo cierto es que la palabra latina procede del griego. (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 658).

FÍSICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φυσικος, φύσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>físico</i> , φυσικος, <i>physicus</i> , <i>naturalis</i> , <i>ad rerum naturam et ad physicam pertinens</i> . Vale tanto vulgarmente como el que profesa la ciencia de la naturaleza de las cosas y sabe sus calidades y propiedades. Del nombre griego φύσις, que significa natura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del lat. <i>physicus</i> ‘físico, relativo a las ciencias naturales’, y éste del griego φυσικός ‘relativo a la naturaleza’, derivado de φύσις ‘naturaleza, y éste de φύειν ‘nacer, brotar, crecer’. Se documenta ya en Berceo. La acepción común en la Edad Media es ‘médico, el que profesa la medicina’ y la acepción moderna ya a principios del siglo XVII. (Vol. II, p. 905). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perteneiente a la física’: del lat. <i>physicus</i> , de φυσικός. (p. 296).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega de este cultismo, como señalan todos los autores.

FISIOLOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φυσιολογία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fisiología</i>, <i>graece</i> φυσιολογία, <i>physiologia</i>, <i>rerum naturae inquisitio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>físico</i>: tomado del latín <i>physiologia</i>, y éste de φυσιολογία ‘estudio de la naturaleza’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. II, p. 905). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>physiologia</i>, de φυσιολογία; de φύσις, naturaleza, y λόγος, tratado.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega de este cultismo, como señalan todos los autores. Covarrubias también recoge el término <i>fisonomía</i>, «es nombre griego, φυσιογνωμία, <i>physiognomia</i>, <i>ars qua natura hominum ex corpore vultuque cognoscitur</i> [...]. Su etimología es que él está compuesto de dos nombres: φύσις, <i>natura et γνωμον</i>, <i>regula, gnomon</i>», s.v.

FLEMA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: φλεγμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>flema</i> , nombre griego φλεγμα, ατος, <i>phlegma</i> , <i>pituita</i> . [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>phlegma</i>, -atis ‘mucosidad, humores orgánicos’, y éste del griego φλέγμα ‘inflamación, mucosidad’, derivado de φλέγειν ‘inflamar’. Se documenta ya con la forma <i>fleuma</i> en el <i>Libro de Alexandre</i> y <i>flema</i> en el <i>Libro de los Caballos</i> (s. XIII). La forma se explica por la vocalización de la g latina. (Vol. II, p. 913).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Mucosidad que se arroja por la boca’: del lat. <i>flegma</i>, de φλέγμα. (p. 297)
COMENTARIO: Covarrubias también introduce el término <i>flemón</i>, «[...] <i>graece</i> φλεγμονη, ης, <i>phlegmone</i>, es, <i>inflammatio alicuius partis proficiscens ex intemperie primarum qualitatum cum affluxu materiae calidae et humidae, hoc est sanguinis</i> [...]». Corominas explica el término <i>flemón</i>, que fue empleado con el sentido de ‘esputo’, como aumentativo de <i>flema</i> y en el sentido de ‘tumor, inflamación aguda’, sale del latín <i>phlegmone</i> y éste del griego φλεγμονή, derivado del mismo radical de flema (vol. II, p. 913). García de Diego lo define como ‘tumor’, procedente del latín <i>flegmo</i>, -onis (p. 297).

FOCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φωκη, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>foca</i>, es vna bestia marina que tiene el cuero cubierto de pelo [...]. El nombre es griego φωκη, ης, <i>vitulus marinus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>phoca</i>, y éste del griego φώκη. Se documenta ya en Covarrubias. El antiguo nombre popular fue <i>buey marino</i>. (Vol. II, p. 923). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero marino’: del lat. <i>phoca</i>, de φώκη. (p. 297).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

FORMA
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: μορφή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>forma</i>, griego <i>morfa</i> μορφή.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>forma</i> ‘forma, figura, imagen, configuración’, ‘hermosura’. Se documenta ya en Berceo. Es semicultismo muy antiguo, figura ya en las <i>Glosas</i> de Silos y en textos de principios del siglo XIII, pero en estas fuentes no se tiene la certeza de que figurara en calidad de palabra castellana. Es muy frecuente desde el siglo XVI. (vol. II, pp. 932-933). GARCÍA DE DIEGO: ‘Figura o determinación de la materia’: del lat. <i>forma</i>. (p. 299).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores, pero éste podría venir del griego μορφή. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 668).

FRASE
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: φράζω. COVARRUBIAS 1611: φράσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>frasis</i>, griego φράζω. COVARRUBIAS 1611: <i>frasis</i>, modo de hablar, elegancia en el decir. Es nombre griego φράσις, <i>eloquentiae corpus et dicendi modus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>phrasis</i> ‘dicción, elocución, estilo’, y éste del griego φράσις ‘expresión, elocución’, derivado de φράζειν ‘explicar, hacer comprender’. Se documenta por primera vez con la forma <i>frasis</i> a mediados del siglo XVI y <i>frase</i> ya a principios del siglo XVII. El masculino <i>frasis</i> en el sentido de ‘lenguaje, fraseología’ está en obras del siglo XVI, mientras que <i>frase</i>, en femenino como en griego y en latín, tiende a hacerse general desde principios del siglo XVII. (Vol. II, p. 949). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conjunto de palabras que forman sentido’: del lat. <i>phrasis</i>, de φράσις, locución. (p. 300).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

FRENESÍ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φρενιτις, φρενας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>frenesía</i>, vna especie de locura causada accidentalmente de la gran calentura, la qual mitigándose cessa. Es nombre griego φρενιτις, <i>phrenitis</i>, <i>id est, morbus laedens mentem et ad insaniam et furorem perducens, vnde et nomen accepit; nam mentem graeci φρενας appellant [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>phrenesis</i>, <i>-is</i> ‘delirio frênético’ y éste del griego tardío φρένησις, derivado de φρήν, φρενός, ‘diafragma’, ‘entrañas’, ‘alma’, ‘inteligencia, pensamiento’. Se documenta ya con las formas <i>frenesi</i>, <i>frenesia</i>, <i>frenesis</i> ya en Palencia (1490). <i>Frenesia</i> es también la forma adoptada por Nebrija y Covarrubias. Ya Calderón acentuaba <i>frenesí</i>. (Vol. II, p. 953). GARCÍA DE DIEGO: ‘Delirio furioso’: del lat. <i>phrenesis</i>, de φρήν, inteligencia. (p. 300).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Sólo hay que mencionar que no está estudiado el cambio de acento en este término.

G

GALERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαλέα, γαλεάγρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>galera</i>, en lengua antigua <i>galea</i>. <i>Latine trirremis</i>. Género de nauío bien conocido más para correr las costas que para engolfarse en alta mar [...]. La mayor parte de vaxeles tomaron nombre de los vasos y galera le tomó, según Nonio, de <i>galleola</i>, <i>vas sinuosum</i>, <i>a galleae similitudine dictum</i>. Cierta autor dize ser nombre armenio, <i>galleri</i>, y de allí le tomaron los franceses e italianos. El padre Guadix dize ser árabeto de <i>galia</i>, que sinifica cosa cara y costosa de sustentar [...]. Otros dizen ser griego, de γαλέα, <i>galea</i>, <i>mustipula</i>, ratonera, porque metafóricamente van allí presos, como en ratonera, los malhechores, especialmente los ladrones que entrauan a comer y estragar la hazienda agena. O del nombre γαλεάγρα <i>galeagra</i>, que vale cárcel [...]. Finalmente puede ser nombre hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>galea</i>, y éste del griego bizantino γαλέα, propiamente ‘mustela, pez selacio’, griego γαλῆ ‘comadreja’; la galera se comparó con una mustela por los movimientos rápidos y ágiles de este pez. Se documenta <i>galeya</i> a comienzos del siglo XIII y <i>galera</i> a finales del siglo XV. En griego aparece con el sentido náutico desde la primera mitad del siglo VIII. Indudablemente el vocablo se propagó desde el griego a los varios romances mediterráneos; al castellano llegaría por conducto del catalán. (Vol. III, pp. 34-35). GARCÍA DE DIEGO: ‘Barco antiguo’: del it. <i>galera</i>, a partir de una forma <i>galaia</i> (m. gr.) ‘una nave’: y γαλέα. (p. 304).
COMENTARIO: A pesar de las variadas etimologías propuestas por Covarrubias, este autor aporta el origen helénico que es el verdadero étimo, por lo tanto, consideramos el vocablo en este corpus.

GALOCHA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καλλεποδιαε. ALDRETE 1606: καλόπους. COVARRUBIAS 1611: καλοπους, καλον, πους, ποδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>galochas</i>, <i>gall. galoches</i>, por <i>capatos</i> [çapatos] de palo, <i>graec.</i> καλλεποδιαε. ALDRETE 1606: <i>galocha</i>, voc. gr. καλόπους, <i>crepida lignea</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>galocha</i>, cierto género de calçado de madera dichas assí <i>a gallis</i> porque los franceses [...] las vsan [...]. O se dixeron gallochas, quasi calopas, cierto género de calçado dicho <i>calopydio</i>, del griego καλοπους, <i>forma pedis, pes ligneus, calciamentum</i> καλον, <i>et</i> πους, ποδος, <i>calon, lignus et pus, podos, pes</i>, como si dixésemos pie metido en madera [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Parece tomado del occitano antiguo <i>galocha</i> ‘calzado con suela de madera y empeine de cuero, para preservar la humedad’, o quizá del francés <i>galoche</i>, de origen incierto, probablemente de un latín vulgar <i>*calopea</i>, alteración de <i>calopeda</i> y éste del griego καλόπους, -όποδος ‘forma de madera para hacer zapatos’, propiamente ‘pie de madera’, compuesto de κἄλον ‘madera’ y ποῦς ‘pie’. Se documenta en textos aragoneses de mediados del siglo XIV. (Vol. III, pp. 42-43). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzado’: del lat. <i>*caligea</i>. ML 1525 lo refiere al griego <i>calopus</i>, -odos ‘un zapato especial’. (p. 305).
COMENTARIO: Probablemente proceda, en último término, de la palabra griega propuesta por los autores, aunque no es seguro. Hay que señalar que no se ha encontrado la voz aportada por Sánchez de las Brozas en ningún diccionario de griego clásico.

GARRIDO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γαρῦαν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>garrido, graec. γαρῦαν, gestire et gloriari.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Gallardo’, ‘hermoso’, anteriormente significó ‘travieso, ligero de cascos’, ‘juguetón, lascivo, deshonesto’, probablemente participio del verbo <i>garrir</i>, latín <i>garrire</i> ‘charlar, parlotear’, ‘gorjear’. Se documenta por primera vez en la <i>Primera Crónica General</i> (h. 1295). En el Romancero es vocablo frecuente en el sentido de ‘hermoso’, ‘gallardo’, ‘elegante’. Del castellano pasó, después de la Edad Media, al catalán. (Vol. III, pp. 109-111). GARCÍA DE DIEGO: ‘Galano’: del ár. <i>garí</i>. (p. 307).
COMENTARIO: Consideramos más adecuada la explicación etimológica que ofrece Corominas, así este adjetivo procede del latín y no del árabe como pretende García de Diego. Corominas no lo señala, pero el verbo latino <i>garrire</i> procede del griego γαρύω. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 688).

GAZAPATÓN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cacophaton</i>. COVARRUBIAS 1611: κακὲφατον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>gaçafatón</i>, del griego, que dice <i>cacophaton</i> a la palabra mal sonante. COVARRUBIAS 1611: <i>gazafatón</i>, vna palabra o razón que se dize al descuido y sin malicia [...]. El nombre gazafatón es griego, y está corrompido de <i>cacefaton</i>, κακὲφατον, <i>cacephaton</i>, <i>obscena pronuntiatio</i>, <i>vel in composita dictione</i>, <i>vel in vno verbo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Disparate o yerro en el hablar’, ‘expresión malsonante’, del catalán <i>gasafetó</i> o <i>cacefató</i>, y éste del occitano antiguo <i>cacemphaton</i>, tomado a su vez del latín <i>cacemphaton</i>, y éste del griego κακέμφατον ‘cosa malsonante, indecente o vulgar’, compuesto de κακός ‘malo’ y ἐμφαίνειν ‘mostrar, declarar’. Se documenta por primera vez en el <i>Cancionero</i> de Baena (h. 1400) como <i>caçafatón</i>. (Vol. III, p. 137). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gazapatón’: del gr. <i>cacemphaton</i> ‘cacofonía’. (p. 308).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

GAZOFILACIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαζα, φυλαττω, γαζοφυλακιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gazofilacio</i>, era en el templo de Gerusalem vna arca o zepo adonde el pueblo echaua su limosna para su reparo y sustento. Es nombre compuesto de γαζα <i>gaza</i>, voz pérsica, que vale <i>opes, supellex et quidquid possidetur, et φυλαττω, custodio</i>, etc.; inde γαζοφυλακιον, <i>gazophilacium, i, arca, vel quivis locus ubi res pretiosior servatur; Lexic. Graec. [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>filacteria</i>: <i>gazofilacio</i> se documenta a finales del siglo XVI, tomado del griego γαζοφυλάκιον ‘palacio donde se guardaba el tesoro público’, compuesto de dicho verbo griego con γάζα ‘tesoro’. (Vol. II, p. 895). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

GEOMANCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γεωμαντεία.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>geomancia</i>, adivinança por la tierra, γεωμαντεία. Este género de diuinación con los demás, está vedado y condenado.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>geo-</i>: primer elemento de palabras compuestas, tomado del griego γῆ ‘tierra’. <i>Geomancia</i> ya se encuentra en Palencia (1490), formado por μαντεία ‘adivinación’. (Vol. III, p. 145). GARCÍA DE DIEGO: ‘Magia’, de γεωμαντεία, de γῆ, tierra, y μαντεία, adivinación. (p. 309).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores. También añade Covarrubias el término <i>geometría</i>, «γεωμετρία, <i>terrae dimensio</i>, es parte de la matemática [...]», s.v.

GIBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὕβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>giba</i>, vale corcoba. Del nombre latino <i>gibbus</i>, <i>bi</i>, <i>proptie est rumor dorsi aut etiam pectoris, ex spinae flexus enatus</i>. El griego le llama ὕβος, <i>hibos</i>, y buelta la aspiración en <i>g</i> y la ypsilon en <i>ita</i> [iota], <i>i</i>, pudo deizirse <i>gibos</i>, y <i>gibbos</i> no embargante que yo entiendo ser nombre hebreo porque [...] <i>gibben</i> vale corcobado y de allí lo pudo auer tomado el griego y llamándole, como le llama ὕβος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>gibba</i>. Se documenta ya en Palencia (1490), aunque de uso frecuente ya en el Siglo de Oro. Quizá no sea casual que aparezca antes <i>giboso</i>, más necesitado como eufemismo, del cual acaso se extrajo <i>giba</i> por derivación retrógrada, según el modelo de <i>corcova</i> y <i>joroba</i>; en latín <i>gibbus</i> es más frecuente que <i>gibba</i>. La introducción de estos latinismos se debió al deseo de evitar expresiones humillantes para el afectado, si bien con el tiempo <i>giba</i> se ha hecho tan cruel como sus sinónimos populares. (Vol. III, p. 147). GARCÍA DE DIEGO: ‘Corcova’: del lat. <i>gibba</i>. (p. 309).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>gibba</i>, como exponen Corominas y García de Diego, aunque con dudas, es posible que el término latino derive de ὕβος. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 696).

GIGANTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γίγας, γινομαι, γαια, γᾶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gigante</i>, hombre de mayor estatura que la ordinaria. <i>Lat. gigas, tis</i>, del nombre griego γίγας, <i>gigas, dictio composita a verb. γινομαι, nascor, et a γαια, dorice γᾶ, gam, quod terram significat [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>gigas, -antis</i>, y éste del griego γίγας, -αντος. Se documenta ya en Berceo. Término frecuente en todas las épocas. (Vol. III, p. 148). GARCÍA DE DIEGO: ‘De gran estatura’: del lat. <i>gigas, -antis</i>. (p. 309).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

GIMNASIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γυμνασιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gimnasio</i>, no es vocablo recebido comúnmente pero es admitido en escuelas. Es nombre griego, γυμνασιον, <i>locus in quo fit exercitium</i>, porque vale ejercicio [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>gymnasium</i> ‘lugar donde se hacen ejercicios corporales’, ‘escuela de otro carácter’, y éste del griego γυμνάσιον, derivado de γυμνάζειν ‘hacer ejercicios físicos’ y éste de γυμνός ‘desnudo’. Se documenta ya en Palencia (1490), pero en parte emplea la forma latina y es muy dudoso que la castellana tuviera uso entonces. (Vol. III, p. 149). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar destinado a la enseñanza’: de γυμνάσιον, ejercitatorio. (p. 310).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

GIRAR
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γυροῦν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>girar, quo vtuntur valentini, graec. γυροῦν, lat. girare.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>giro</i>: el verbo <i>girar</i> se documenta a mediados del siglo XV, pero no vuelve a aparecer hasta Góngora, del latín <i>gyrare</i>, derivado de <i>gyrus</i> y éste del griego γῦρος ‘círculo, circunferencia’. (Vol. III, pp. 150-151). GARCÍA DE DIEGO: ‘Moverse circularmente’: del lat. <i>gyrare</i>. (p. 310).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

GLOSA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γλωσσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>glosa</i>, lat. <i>glossa</i>. Es nombre griego, γλωσσα, <i>glossa</i> vale <i>lingua</i> pero comúnmente se toma por las anotaciones y comentarios que declaran los textos o otra qualquier escritura por quanto son como lenguas e intérpretes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>glossa</i> ‘palabra rara y de sentido oscuro’, ‘explicación de la misma’, y éste del griego γλῶσσα ‘lengua del hombre o de un animal’, ‘lenguaje, idioma’, ‘lenguaje arcaico o provincial’. Se documenta ya en Juan Ruiz. El término es frecuente desde el Renacimiento. Tiene siempre -s- sonora en la Edad Media. (Vol. III, p. 156). GARCÍA DE DIEGO: ‘Comentario’: del lat. <i>glossa</i>, de γλῶσσα, <i>lingua</i>. (p. 311).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

GNOMON
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γνώμων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gnemón</i>, el estilito del reloj de sol cuya sombra demuestra las líneas de las horas en él. Es nombre griego γνώμων, <i>gnomon</i>, <i>est stilus in medio horologij solaris, vmbra sua horas indicans</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>conocer</i>: ‘aguja en el reloj de sol’, se documenta ya con la forma <i>gnomón</i> a principios del siglo XVII, tomado del latín tardío <i>gnomon</i>, <i>-nis</i>, y éste del griego γνώμων, derivado de γινώσκω. (Vol. II, p. 177). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento de astronomía’: de γνώμων, indicador; de γινώσκω, <i>conocer</i>. (p. 311).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

GNÓSTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γνωστικός, γνωσις, γνωστικοί, γιγνωσκω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gnósticos</i>, fueron vnos hereges muy sucios y asquerosos, aunque ellos se pusieron el nombre arrogante y fanfarrón llamándose gnósticos, científicos, famosos y sabios, γνωστικός, de γνωσις que vale <i>cognitio</i>, <i>scientia</i>, <i>fama</i>, siendo vnos grandes necios, puercos y famosos vellacos [...]; nósticos, gnósticos, nombre griego, γνωστικοί. <i>Haeretici quidam erant, sic dicti ob insignem eruditionem, quam sibi vendicabant, cum nihil ipsis nec indoctius nec stultius esset.</i> Γνωστικός, <i>cognitor sive cognitivum</i>, γιγνωσκω, <i>cognosco</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>conocer</i>: el término procede del griego γνωστικός. Se documenta en Covarrubias (1611). (Vol. II, p. 177). GARCÍA DE DIEGO: ‘Relativo al gnosticismo’: del lat. <i>gnosticus</i>, de γνωστικός, referente al conocimiento. (p. 311).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que Covarrubias se equivoca en el verbo γιγνωσκω, ya que es γιγνώσκω.

GOLFO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κόλπος. ROSAL 1601: <i>colpos</i>. ALDRETE 1606: κόλπος. COVARRUBIAS 1611: κολπος, κ, γ, π, φ, γολφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>golfo</i>, <i>graec.</i> κόλπος, <i>sinus</i>. ROSAL 1601: <i>golfo</i>, el griego llamó <i>colpos</i> al escondrijo o seno del mar. ALDRETE 1606: <i>golfo</i>, <i>voc. gr.</i> κόλπος, <i>sinus maris</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>golfo</i>, <i>lat. gurges, tis</i>. Es lo profundo del río por donde se va colando y rebolviendo el agua, que por otro nombre se llama madre del río [...]. Tómase también por qualquiera hondura de agua [...]. Golfo se dixo del nombre latino <i>gurges</i>, el qual buelue el italiano <i>gorgo</i>, que vale copia de agua, y de allí al español, <i>golfo</i>, y del nombre griego κολπος, <i>sinus</i>, mudando la κ en γ, su media, y la π en φ, su aspirada, y dirá γολφω [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ensenada grande’, ‘la anchura del mar, alta mar’, del latín vulgar <i>colphus</i> ‘ensenada grande’, y éste del griego κόλπος ‘seno de una persona’, ‘ensenada grande’. La forma española debió de tomarse del catalán. Se documenta por primera vez en Nebrija (1492). La ausencia de variantes con <i>-h-</i> y la calidad de idioma interior que tuvo el castellano hasta el siglo XIII da gran verosimilitud a la idea de que en Castilla sea vocablo importado, tal vez de Italia, más probablemente de Cataluña, donde ya se documenta <i>golf</i> en el siglo XIII. (Vol. III, p. 162). GARCÍA DE DIEGO: ‘Seno del mar’: del lat. <i>colpus</i>, de κόλπος. (p. 311).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, este vocablo procede del latín y éste del griego. Corominas señala al catalán como principal vía de entrada al castellano. Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario la voz γολφω aportada por Covarrubias.

GOLPE
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>colpos</i>. ALDRETE 1606: κόλπος. COVARRUBIAS 1611: κοπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>golpe</i>, del griego <i>colpos</i>, que es herida o llaga con que la cute [<i>sic</i>] se aparta de la carne [...]. ALDRETE 1606: <i>golpe</i>, voc. gr. κόλπος. COVARRUBIAS 1611: <i>golpe</i>, el sonido que resulta de juntarse dos cuerpos con alguna violencia causado del ayre que se interrumpe. Es nombre griego, del verbo κοπτω, <i>copto</i>, <i>scindo</i>, <i>percutio</i>, conseruó su origen en francés, que le llama <i>coup</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*colupus</i>, latín <i>colaphus</i> ‘puñetazo’, y éste del griego κόλαφος ‘bofetón’. Se documenta ya con la forma <i>colpe</i> en el <i>Cid</i> y <i>golpe</i> en <i>Calila</i>. (Vol. III, pp. 166-167). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacudida’: de golpar: de golpo: del lat. <i>*colpus</i>. (p. 312).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores. Sólo hay que señalar que en el habla vulgar este helenismo sufrió el efecto de las leyes de degradación vocálica características de la fonética latina en el tratamiento de las vocales breves en sílaba abierta, de ahí un latín vulgar <i>*colupus</i>. La síncope de <i>*colupus</i> en <i>*colpus</i> ocurrió casi en todas partes, pero no es forma latinovulgar, sino francés primitivo, que se anticipó a los demás romances. Además, la <i>o</i> no diptonga en castellano, pero no es de extrañar en un helenismo, ya que el timbre de la ómicron griega es cerrado. En cuanto a la <i>-e</i> final, se esperaría un <i>*golpo</i>, y como dice Menéndez Pidal (<i>Manual</i>, § 29d) <i>golpe</i> se explicaría por ser postverbal, del antiguo verbo <i>golpar</i> ‘herir’, procedente de <i>*colaphare</i>. (Corominas, vol. III, p. 167).

GOMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κομμι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>goma</i> , <i>lat. gummi</i> , del nombre griego κομμι. Es cierta gota viscosa que suelen llorar algunos árboles por las hendeduras de las cortezas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>gumma</i> , clásico <i>cummi</i> o <i>gummi</i> , que procede de Egipto, quizá por conducto del griego. Se documenta ya en Juan Ruíz. <i>Gumma</i> aparece ya en la traducción de Dioscórides (s. VI) y es la forma de donde proceden todas las romances. (Vol. III, pp. 170-171). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia viscosa que chorrea de algunos árboles’: del lat. <i>gummi</i> . (p. 312).
COMENTARIO: A pesar de las dudas planteadas por Corominas sobre el origen helénico del vocablo <i>goma</i> , consideramos el término dentro de este corpus.

GONORREA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γονορροια, γονη, ρεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gonorrea</i>, término que suelen vsar los médicos. Es nombre griego γονορροια, <i>gonorrhoea</i>, <i>vitium est membrorum genitalium, cum praeter voluntatem sperma collaboranti effluit, quod genus vicij prouenire solet ex retentricis facultatis imbecillitate; a γονη, semen et ρεω, fluo.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>engendrar</i>: forma derivada del verbo <i>engendrar</i>, compuesta de γόνος ‘esperma’ y ῥέω ‘fluir’. Se documenta ya en Nebrija (1545). (Vol. II, p. 623). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flujo purulento de la uretra’: de γόνος, generación, y ῥέω, fluir. (p. 312).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

GRAMÁTICA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>gramma</i>. COVARRUBIAS 1611: γραμματικη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>gramática</i>, arte que enseña lenguaje; es palabra griega y quiere decir arte que enseña letras, o arte de letras, porque enseña las primeras letras, de <i>gramma</i>, que en griego es letra [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>gramática</i>, <i>scientia recte loquendi</i>, <i>recteque scribendi quae, vsu ratione, autoritateque constat</i>. Graece γραμματικη, <i>grammaticae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gráfico</i>: la forma <i>gramático</i>, -a se documenta ya a finales del siglo XII, en el <i>Auto de los Reyes Magos</i> con la forma <i>gramatgo</i> con el sentido de ‘erudito’, término procedente del latín y éste del griego. (Vol. III, p. 190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arte de hablar y escribir correctamente’: del lat. <i>grammatica</i>, de γραμματική. (p. 313).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como ya es sabido.

GRAMIL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γραμμή, ης, ἡ.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gramil</i>, vn cierto instrumentillo de que vsan los carpinteros para señalar las escopleaduras rayando con vna puntilla que tiene al madero en líneas ciertas. Es nombre griego, y díxose de γραμμή, ης, ἡ, <i>linea</i>, porque con él se echan las líneas por donde se rige.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gráfico</i>: este término tiene una historia y un origen oscuros, quizá procedente de <i>agramar</i>, aunque parece acertada la explicación de Covarrubias, según la cual vendría del griego γραμμή ‘línea’ (pronunciado <i>grammí</i> en la Edad Media y Moderna, pero como no se conocen intermediarios (el vocablo parece ausente del galorrománico e italiano, la etimología es dudosa. (Vol. III, pp. 190-191). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento para trazar paralelas’: de γραμμή, línea. (p. 313).
COMENTARIO: Aunque con muchas dudas, consideramos acertada la explicación etimológica ofrecida por Covarrubias en la que el término procede del griego.

GRIFO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: γρίφος, γριπίσμα, γριφον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>grifo</i> , es vn animal monstruoso fingido con pico y cabeça de águila, alas de buitre, cuerpo de león y vñas, cola de serpiente. El nombre es griego γρίφος, <i>griphus</i> . Es vna otra quimera o esfinge y assí γριπίσμα <i>est quaestio, aut sermo implicitus in symposijs poni solita</i> [...], muchas veces una dotrina moral prouechosa, y esto era grifo, <i>Lexicon Graecum</i> : γριφον <i>vel</i> γριφος, <i>sermo implicitus, aenigma, argumentum nodosum, insolubile rete sagena</i> , porque con el enigma [...] queda vn hombre como atado y enredado quando no le sabe desatar y dar la verdadera respuesta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Animal fabuloso’, ‘llave de cañería’, como adjetivo ‘erizado, enmarañado’, tomado del latín tardío <i>gryphus</i> , latín <i>gryps</i> , ‘grifo, animal fabuloso’ y éste del griego γρύψ, γρυπός; la segunda acepción se explica por la costumbre de adornar con cabezas de persona o animales las bocas de agua de las fuentes. Se documenta por primera vez con la acepción de nombre de una especie de águila en el siglo XIII. Las aplicaciones ornamentales del grifo son muy numerosas en la Edad Media desde ropa hasta los caños de agua de las fuentes. (Vol. III, pp. 213-214).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Retorcido’: del lat. <i>gryphus</i> , de γρυπός ‘retorcido’. (p. 314).
COMENTARIO: Poco más se puede añasir sobre la etimología de este término, cuya única acepción aportada por Covarrubias es la de ‘animal fabuloso’.

GRUTA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>crypta</i>. ROSAL 1601: <i>grupta</i>, <i>grupto</i>. COVARRUBIAS 1611: κρυπτη, κρυπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>gruta</i>, soterráneo, <i>graec. crypta</i> [Veneg.]. ROSAL 1601: <i>gruta</i>, lugar soterráneo, el griego le llama <i>grupta</i>, del verbo <i>grupto</i>, que significa esconder debaxo de tierra. COVARRUBIAS 1611: <i>gruta</i>, cueua debaxo de tierra escura, por otro nombre dicha soterráneo [...]. Y es nombre griego κρυπτη, <i>crypte</i>, que vale cosa oculta y escondida, a verbo κρυπτω, <i>occulto</i>, <i>abscondo</i>, <i>tego</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del napolitano antiguo <i>grutta</i> y éste del latín vulgar <i>crupta</i> (latín <i>crypta</i>), que a su vez procede del griego κρύπτη ‘bóveda subterránea, cripta’, derivado de κρύπτειν ‘ocultar’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. Aparece también, con la grafía latinizante <i>grupta</i>, en Nebrija. Es palabra muy frecuente en el léxico culto de los siglos xvi y xvii. (Vol. III, pp. 229-230). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cavidad’: del lat. <i>crypta</i>, de κρύπτη. (p. 314).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín (por vía del italiano) y éste del griego.

GUITARRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κιθαρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>guitarra</i>, instrumento bien conocido y exercitado muy en perjuizio de la música que antes se tañía en la vigüela [...]. Es la guitarra vigüela pequeña en el tamaño y también en las cuerdas [...] Si mudáis a guitarra el acento de la penúltima, dirá guítarra, mudada la g en c dirá cítara, del nombre griego κιθαρα, <i>cithara</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>kitara</i> y éste del griego κιθάρα ‘cítara’. Se documenta ya en Juan Ruiz. Este autor distingue entre la <i>guitarra morisca</i> y la <i>guitarra latina</i>. Es probable que el vocablo no pasó de Europa a los árabes por España, sino desde el griego al árabe en Oriente, y el árabe lo transmitió al romance. (Vol. III, pp. 278-279). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento músico’: del ár. <i>quitar</i>. (p. 316).
COMENTARIO: A pesar de que Covarrubias no observara el paso intermedio del árabe, consideramos el término dentro de este corpus, ya que es un helenismo. Para cuestiones sobre tipos de guitarra, <i>vid.</i> Menéndez Pidal, <i>Poesía juglaresca y juglares</i>, ya citado, pp. 58-67).

H

HECATOMBE
AUTORES:
COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1612: ἑκατομβη, ἑκατον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1612: <i>hecatombe</i> , vn género de sacrificio en el qual todo lo que se sacrificaua, o fuese animal quadrúpedo, o aue, era en cantidad de çiento y, de este número, tomó el nombre ἑκατομβη de ἑκατον que vale <i>centum</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>ciento</i> : el término <i>hecatombe</i> ya se documenta a principios del siglo XVII y está tomado del griego ἑκατόμβη ‘sacrificio de cien bueyes u otras reses’, compuesto de ἑκατόν ‘ciento’ (correspondencia griega del latín <i>centum</i>) y βοῦς, ‘buey’. (Vol. II, p. 68).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacrificio solemne de cien bueyes’: del lat. <i>hecatombe</i> , de ἑκατόμβη; de ἑκατόν, ciento, y βοῦς, buey. (p. 318).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del griego como exponen todos los autores. Hay que señalar que Covarrubias no descubre el radical griego correspondiente a ‘buey’.

HEMISFERIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἡμισφαίριον, ἡμισυ, σφαῖρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>emisferio</i>, nombre griego ἡμισφαίριον, <i>hemispherion</i>, <i>dimidia spharea</i> [...]. La mitad del globo terrestre y celeste, considerado de vn punto como centro en qualquier parte que nos hallamos del mundo [...]. Díxose <i>emisphaerio</i>, <i>quasi dimidia sphaera</i>, de ἡμισυ et σφαῖρα [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>semi-</i>: el término <i>hemisferio</i> se compone con el equivalente griego de <i>semi-</i>, ἡμί- y σφαῖρα ‘bola’. Se documenta por primera vez con la forma <i>hemisperio</i> en Juan de Mena y <i>hemisferio</i> ya a finales del siglo XVI. (Vol. V, p. 199). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mitad de la esfera’: de ἡμί, mitad, y σφαῖρα, esfera. (p. 320).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HEREJE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>haeresis</i>. COVARRUBIAS 1611: ἁίρεσις, αἵρουμαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>erege</i>, de <i>haeresi</i>, que en lat. es <i>eregia</i>, o como <i>heretice</i>, de <i>haeretico</i>, el <i>erege</i>; y éste del gr. <i>haeresis</i>, la opinión errada contra la verdad y la común recibida, aunque parecía de <i>harére</i>, que en lat. es dudar en cosas de importancia [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>ereje</i>, en significación amplia vale tanto como el que tiene alguna opinión o sigue alguna secta, de donde se restringió a significar, cerca de los teólogos y canonistas, el que sigue alguna secta diuersa y apartada de la verdadera religión [...]. Es nombre griego ἁίρεσις, <i>haeresis</i>, a verbo αἵρουμαι, <i>quod significat eligo, volo, expeto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del occitano antiguo <i>eretge</i>, y éste del latín tardío <i>haereticus</i>, tomado a su vez del griego αἱρετικός ‘partidista’, ‘sectario’, derivado de αἰρεῖσθαι ‘coger’, ‘escoger’, ‘abrazar un partido’. Se documenta ya en Berceo. Término frecuente en todas las épocas. La gran extensión de las herejías de Cátaros y Albigenses en tierras occitanas durante el siglo XII explica el préstamo castellano. De ahí que en este idioma y en catalán haya tenido <i>haereticus</i> un desarrollo popular. (Vol. III, p. 344). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que profesa una herejía’: del lat. <i>haereticus</i>. (p. 320). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HERESIARCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>heresiarca</i>, el que es principal en inuentar alguna heregía o el que enseña a los otros, como maestro, αρχος, <i>archos</i>, vale <i>princeps</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hereje</i>: el término <i>heresiarca</i> se documenta ya a finales del siglo XVI, tomado de <i>haeresiarcha</i>, de αἰρεσιάρχης, compuesto de αἵρεσις ‘secta’, ‘herejía’ y ἄρχειν ‘comenzar’. (Vol. III, p. 344). GARCÍA DE DIEGO: ‘Autor de una herejía’: del lat. <i>haeresiarcha</i>, de αἰρεσιάρχης, jefe de herejía; de αἵρεσις, herejía, y ἄρχω, ser el primero. (p. 320).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HERMAFRODITO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ερμαφροδιτος, ερμης, αφροδιτη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ermafrodito</i>, lat. <i>hermaphroditus</i>, a graeco ερμαφροδιτος [...] hijo de Mercurio y de Venus, y así de los dos nombres está compuesto el suyo, porque Mercurio se llama ερμης, Hermes, y Venus αφροδιτη, <i>Aphrodite</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hermético</i>: se documenta ya en Palencia, tomado del latín <i>hermafroditus</i>, griego Ἑρμαφρόδιτος, personaje mitológico hijo de Hermes y Afrodita, que participaba de los dos sexos. (Vol. III, p. 348). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que tiene los dos sexos’: del lat. <i>hermafroditus</i>, de Ἑρμαφρόδιτος, personaje mitológico que reunía los dos sexos; de Ἑρμῆς, Mercurio, y Ἀφροδίτη, Venus. (p. 321).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HIDRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὕδρος, ὕδωρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hidra</i>, <i>latine hydra</i>, vn género de serpiente que se cría en el agua y viue en el agua, el macho se llama hydro, <i>latine hydrus</i>; <i>graece</i> ὕδρος, del nombre, ὕδωρ, <i>aqua</i>, porque se cría en el agua [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hidro-</i>: primer elemento de compuestos cultos, tomado del griego ὕδωρ, ὕδατος ‘agua’. Se documenta <i>hidra</i> ya a principios del siglo xv, del latín <i>hydra</i> y éste del griego ὕδρα. (Vol. III, p. 352). GARCÍA DE DIEGO: ‘Culebra’: del lat. <i>hydra</i>, de ὕδρα, serpiente acuática, de ὕδωρ, agua. (p. 322).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HIDRIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὕδρια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hidria</i>, <i>latine hydria</i>. Son las hydrias vnos cántaros o tinajuelas para agua, de donde tomaron el nombre, <i>graece</i> ὕδρια [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hidro-</i>: <i>hidria</i> se documenta ya en Antonio Agustín (1586), del latín <i>hydria</i>, y éste del griego ὕδρια. (Vol. III, p. 352). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vasija para agua’: del lat. <i>hydria</i>, de ὕδρια, cántaro. (p. 322).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HIDROMANCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: υδρομαντια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hidromancia</i>, nombre griego, υδρομαντια, <i>hydromantia</i>, <i>divinatio quae sit per aquam</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hidro-</i>: se documenta ya en Palencia (1490), compuesto de μαντεία ‘adivinación’. (Vol. III, p. 352) GARCÍA DE DIEGO: ‘Adivinación por las señales del agua’: del lat. <i>hydromantia</i>, de ὕδωρ, agua y μαντεία, adivinación. (p. 322).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como explican todos los autores.

HIMNO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὕμνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>himno, latine hymnus; cantus in laudem alicuius, a nomine graeco ὕμνος [...], oy llamamos hymnos los cantos en metro que se cantan en alabanza y gloria de Dios y de sus santos [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>hymnus</i> y éste del griego ὕμνος. Se documenta por primera vez en Berceo. Término frecuente desde el Siglo de Oro. (Vol. III, p. 363). GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición poética de alabanza’: del lat. <i>hymnus</i>, de ὕμνος. (p. 323).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HIPÉRBOLE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὑπερβολή, υπερβαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hypérbole, exuperata, excessus, excellencia</i> . Es en romance encarecimiento y exageración grande de alguna cosa. Es nombre griego ὑπερβολή, <i>hyperbole</i> , a verbo υπερβαλλω, <i>extendo, supero, excedo</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>bólido</i> : <i>hipérbole</i> ya se documenta en Palencia, tomado del griego ὑπερβολή ‘exceso, exageración’, derivado de υπερβάλλειν. (Vol. I, p. 618). GARCÍA DE DIEGO: ‘Figura por la que se aumenta o disminuye la verdad’: del lat. <i>hyperbole</i> ; de ὑπερβολή, <i>superación</i> ; de ὑπέρ, <i>sobre</i> , y βάλλω, <i>lanzar</i> . (p. 324).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HIPOCRESÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὑποκρισις, ὑποκρινειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hipocresía</i>, <i>lat. hypocrisis</i>, del nombre griego ὑποκρισις, que vale disimulación, fingimiento, apariencia exterior, contrario a lo que está en el ánimo. Díxose del verbo ὑποκρινειν, <i>hypocrinin, quod inter caetera significat simulare</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>crisis</i>: se documenta ya a mediados del siglo xv, tomado del griego tardío ὑποκρισία (griego ὑπόκρισις) ‘acción de desempeñar un papel teatral’, derivado de ὑποκρίνεσθαι ‘contestar, dialogar’ y éste de κρίνειν. (Vol. II, pp. 245-246). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que finge lo que no siente’: de ὑποκρισία. (p. 324).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HIPÓMANES
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἵππομανες, ἵππος, μανία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hipómenes</i>, lat. <i>hippomanes</i>. Es nombre griego ἵππομανες. Dizen ser cierto prurito o distilación que le sale a la yegua de su natura quando es el tiempo de los zelos y está caliente, del qual usan las hechizeras y si le dan en beuida con otras cosas al hombre le pone en tanta rabia y furor que sale de juyzio [...]. Y por este efecto se llamó deste nombre, de ἵππος <i>et</i> μανία, y assí vale tanto como rabia caualluna [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>yegua</i>: se documenta en Covarrubias, procedente del griego ἵππομανής con μαίνεσθαι ‘enloquecer’. (Vol. VI, p. 14). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

HIPÓSTASIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὑπόστασις, ιδιοτης, προσωπον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hipóstasis</i>, es nombre griego ὑπόστασις, <i>hypostasis</i>; <i>substantia sive natura subsistens vel res natura et re vera subsistens, theologis hypostasis in Trinitate diuina idem est, quod ιδιοτης, proprietas et προσωπον, persona [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estar</i>: tomado de ὑπόστασις ‘sustancia’, derivado de ὑφιστανάι ‘soportar, subsistir’. (Vol. II, p. 778). GARCÍA DE DIEGO: ‘Supuesto o persona’: del lat. <i>hypostasis</i>, de ὑπόστασις, subsistencia; de ὑπό, debajo, e ἵστεμι, colocarse. (p. 324).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HIPOTECA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὑποθήκη, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hypoteca</i> , es nombre griego, ὑποθήκη, ης, <i>suppositio</i> , <i>pignus</i> . Y aunque es así que sinifique prenda, es propiamente aquella cosa que obligamos a la seguridad y saneamiento de la compra o uenta, y ha de consistir en bienes inmóviles, que comúnmente llaman bienes raíces.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tesis</i> : se documenta ya en Nebrija (¿1495?). Existe la variante antigua <i>apoteca</i> . Procedente del griego ὑποθήκη ‘fundamento’, ‘prenda’. (Vol. V, p. 476). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bienes puestos en prenda’: del lat. <i>hypotheca</i> , de ὑποθήκη, prenda. (p. 325).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HIPÓTESIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὑπόθεσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hypóthesis</i>, nombre griego, ὑπόθεσις, <i>suppositio</i>, <i>scopus</i>, <i>institutum</i>, <i>unde ponitur pro argumento totius operis praecipua capita paucis praestingente</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tesis</i>: derivado de <i>tesis</i>, procede del griego ὑπόθεσις ‘lo que se pone a la base de algo’, ‘suposición’. Se documenta en Covarrubias (1611). (Vol. V, p. 476). GARCÍA DE DIEGO: ‘Suposición’: del lat. <i>hypothesis</i>, de ὑπόθεσις, suposición; de ὑποτίθημι, suponer. (p. 325).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HISOPO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>hyssopos</i>. COVARRUBIAS 1611: υσσωπος, ου, η, υσσωπον, ου, το, ὑομένον, ὕομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>isopo</i>, yerba, el griego la llama <i>hyssopos</i>, del hebreo, que la llama <i>ezob</i>; ésta tiene facultad de purgar y purificar el pulmón y cabeza [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>isopo</i>, yerua muy conocida, como lo dize Dioscórides [...]. Es nombre griego, υσσωπος, ου, η <i>vel</i> υσσωπον, ου, το que es dezir se halla del género femenino y del neutro. Díxose assí quasi ὑομένον, <i>aspersorium</i>, del verbo ὕομαι, <i>pluuia perfundor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mata olorosa de la familia de las labiadas’, ‘aspersorio’, tomado del latín <i>hyssopum</i> ‘hisopo (planta)’, y éste del griego ὕσσωπος que a su vez es de origen semítico, la segunda acepción se explica por la costumbre de emplear hacecillos de hisopo para hacer el aspersorio. Se documenta ya con la forma <i>ysopo</i> en Berceo. (Vol. III, p. 369). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mata olorosa de flores’: del lat. <i>hyssopus</i>, de ὕσσωπος. (p. 325).
COMENTARIO: Al igual que los anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Esta vez se puede decir que Covarrubias y Rosal aciertan en derivar el término de una lengua semítica.

HISTORIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἱστορία, ἀπὸ τοῦ ιστορεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>historia</i>, es vna narración y exposición de acontecimientos passados [...], según la fuerça del uocablo ἱστορία, ἀπὸ τοῦ ιστορεῖν, <i>quod est spectare vel cognoscere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado en fecha antigua del latín <i>historia</i>, y éste del griego ἱστορία ‘búsqueda’, ‘averiguación’, ‘historia’, derivado de ἵστωρ ‘sabio, conocedor’, y éste del mismo radical que οἶδα ‘(yo) sé’. Se documenta ya en Berceo como <i>estoria</i> o <i>historia</i>. Es bien sabido que la forma semivulgarizada <i>estoria</i> es muy frecuente y normal en la Edad Media y a finales de este periodo se generalizó la forma moderna. (Vol. III, p. 370). GARCÍA DE DIEGO: ‘Narración de hechos pasados’: del lat. <i>historia</i>, de ἱστορία, conocimiento. (p. 325).
COMENTARIO: Al igual que los anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HOJA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phullon</i>. COVARRUBIAS 1611: φύλλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>hoja</i>, o foja, de <i>folio</i> latino, y éste del griego <i>phullon</i>, a quien sigue el valenciano y catalán, que dicen <i>full</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>hoja</i>, la uestidura y ornamento de los árboles y plantas, quasi foxa, del nombre <i>lat. folium</i>, y este del griego φύλλον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>folia</i>, plural de <i>folium</i>. Se documenta en los orígenes del idioma con la forma <i>foja</i>. De uso general en todas las épocas; el antiguo plural colectivo <i>folia</i> se ha generalizado en todos los lugares y en todas partes se emplea el cultismo <i>folio</i>. (Vol. III, p. 373). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte verde plana y delgada que nace del tallo’: del lat. <i>folia</i>. (p. 325).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, pero éste deriva de la forma griega φύλλον (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 666).

HOLOCAUSTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ολοκαυστον, ολον, καίω, ολοκαυστόω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>holocausto</i>, era vn sacrificio particular que los iudíos hazían a Dios en el qual no se reservaua ninguna cosa de la víctima sino que todo se consumía en el fuego. Es nombre griego, ολοκαυστον, <i>holocaustum</i>, de ολον, <i>totum et καίω, cremo, scilicet ab eo quod totum cremetur</i>, y compónese vn verbo ολοκαυστόω, <i>quod est victimas integras comburo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>holo-</i>: primer elemento de compuestos cultos formado con el griego ὅλος ‘entero’. <i>Holocausto</i> se documenta ya en el Marqués de Santillana, procedente del latín tardío <i>holocaustum</i>, y éste del griego ὀλόκαυστος ‘en que se abrasa la víctima por completo’, compuesto con καίειν ‘quemar’. (Vol. III, p. 376). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacrificio en que se quemaba a la víctima’: del lat. <i>holocaustum</i>, de ὀλόκαυστος, todo quemado; de ὅλος, todo, y καίω, quemar. (p. 325).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HOMBRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὄμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hombro</i> , aquella parte del cuerpo de donde dependen los braços. Del nombre latino <i>umerus</i> , del nombre griego ὄμος, <i>homos</i> , et <i>interposita br</i> , hombros [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>umerus</i> . Se documenta ya en el <i>Cid</i> con la forma <i>ombro</i> . Término de uso general en todas las épocas. La grafía latina <i>humerus</i> es tardía e incorrecta. Duplicado culto es <i>húmero</i> , cuyo significado aparece también en autores médicos latinos. (Vol. III, p. 380). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte de donde parte el brazo’: del lat. <i>humerus</i> . (p. 326).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como expone Covarrubias. Corominas y García de Diego sólo aportan el étimo latino. (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 736).

HOMILÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὁμιλία, ὁμιλία, ὄμιλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>homilia</i>, es nombre griego ὁμιλία, <i>actio versandi in coetu hominum congressus, conuersatio, consuetudo</i> [...]. Díxose ὁμιλία de ὄμιλος, <i>coetus, turba, multitudo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>homo-</i>: elemento prefijado de compuestos cultos, procedente del griego ‘igual’. <i>Homilia</i> ya se documenta a finales del siglo XVI, tomado del latín tardío <i>homilia</i> y éste del griego ὁμιλία ‘reunión, conversación familiar’, compuesto con ὄλη ‘grupo, compañía’. (Vol. III, p. 381). GARCÍA DE DIEGO: ‘Plática religiosa’: del lat. <i>homilia</i>, de ὁμιλία, conversación; de ὁμιλέω, conversar. (p. 326).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ ὁροῦ, ὀρίζειν, ἀπὸ τοῦ οὐρου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hora</i>, <i>latine hora</i>, vna porción de ventiquatro en que se diuide el día [...]. Díxose hora (según piensa Macrobio) de este nombre <i>horus</i>, que cerca delos egipcios vale lo mismo que el Sol por quanto él distingue las horas [...]. Otros ἀπὸ τοῦ ὁροῦ, <i>quod terminum significat, seu ab ὀρίζειν, quod est terminare, definire vel diuidere</i>, por diuidir el día, como tenemos dicho en ventiquatro porciones. <i>Alij malunt horas dictas ἀπὸ τοῦ οὐρου</i>, que sinifica <i>vrina</i> , y fúndase en que Hermes [...] obseruó en el modo de orinar cierto animal dicho cinocéfalo [...], que de hora en hora orinaua ventiquatro vezes al día, con iguales espacios día y noche [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>hora</i> y éste del griego ὥρα ‘espacio de tiempo’, ‘división del día’, ‘hora’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. De uso general en todas las épocas. Junto con la acepción general ‘cada una de las veinticuatro partes iguales en que se divide el día solar’ se ha mantenido siempre la acepción ‘tiempo determinado para hacer algo’, pero ésta era más frecuente en la Edad Media. (Vol. III, p. 387). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cada una de las veinticuatro partes en que se divide el día’: del lat. <i>hora</i>. (p. 327)
COMENTARIO: Como exponen todos los autores, el término procede del latín y éste del griego. Covarrubias aporta la etimología griega correcta, pero propone otro étimo helénico absurdo sobre las veces que un determinado animal orinaba.

HORIZONTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ορίζομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>orizonte</i>, lo mismo que definidor o determinador de la cosa. Es nombre griego, del verbo ορίζομαι, <i>finio</i>, <i>definio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>horizon</i>, <i>-ontis</i>, y éste del griego ὀρίζων, -οντος, participio activo de ὀρίζειν ‘delimitar’. Se documenta ya en el siglo XIV. (Vol. III, p. 393). GARCÍA DE DIEGO: ‘Línea a que alcanza la vista del horizonte’: del lat. <i>horizon</i>, <i>-ontis</i>, de ὀρίζων, lo que limita; de ὀρίζω, limitar. (p. 327)
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HORÓSCOPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὠροσκοπος, θέμα, γενεσις, σκοπεω, ὥρα, ὠροσκοπεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>horóscopo</i>, término de astrólogos judiciarios. Es nombre griego ὠροσκοπος, <i>natalium sidus, id est, quod conversione caeli oritur, eo momento quo quis nascitur, quasi horae natalitiae notatio; quod etiam</i> θέμα, <i>thema vocatur, et</i> γενεσις, <i>genesis et a latinis genitura</i> [...]. Es nombre compuesto del verbo σκοπεω, <i>speculator, contemplor, intueor, etc.</i>, y de ὥρα, <i>hora, horarum speculator</i>, de donde se compuso el verbo ὠροσκοπεω, <i>horas considero et noto</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hora</i>: tomado del lat. <i>horoscopus</i>, y éste del griego ὠροσκόπος, compuesto con σκοπέω ‘mirar, examinar’. (Vol. III, p. 388). GARCÍA DE DIEGO: ‘Predicción de los astrólogos’: del lat. <i>horoscopus</i>, de ὠροσκόπος, de ὥρα, hora, y σκοπέω, examinar. (p. 327).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HUERCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄπο του ὄρκου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>huerco</i>, este vocablo responde al nombre latino orcus. Este nombre dieron los antiguos al dios de los infiernos, al qual llamauan Plutón [...] de aquí tomaron ocasión de decir los poetas ser el Orco un río del infierno, y que los dioses jurando por él era de suma religión. De donde le dan algunos su etimología, conuiene a saber, ἄπο του ὄρκου, <i>a iuramento</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Personaje mitológico que personifica la Muerte o el Infierno, del latín orcus ‘Plutón’. Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. III, p. 416). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término latino procede del griego, como expone Covarrubias y a pesar de que Corominas no lo mencione.

HUÉRFANO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὀρφανός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>güérfano</i>, ha de se aduertir en esta dición [...] que la g no es radical sino aditicia y seruil para apoyar la vocal v [...] del nombre latino <i>orphanus</i>, a <i>graeco</i> ὀρφανός, <i>pupillus</i>, <i>orbatus parentibus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>orphanus</i> y éste del griego ὀρφανός. Se documenta a finales del siglo XII. Palabra general en todas las épocas y común a todos los romances; el vocablo propiamente latino, <i>orbus</i>, se ha conservado con sentido diferente en otros romances. (Vol. III, pp. 417-418). GARCÍA DE DIEGO: ‘Menor de edad al que le falta el padre o la madre’: del lat. <i>orphanus</i>. (p. 328).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

HUIR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φεύγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>huir</i>, [...]. Del verbo latino <i>fugo fugis; cum cursu et celeritate discedo</i>. Parece traer origen del verbo griego φεύγω, <i>pheugo; fugio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>fugere</i>. Se documenta con la forma <i>fuir</i> a mediados del siglo XI. General en todas las épocas y común a todos los romances. Éstos suponen en todas partes una base vulgar <i>fugire</i>, documentada desde el siglo III. (Vol. III, p. 422). GARCÍA DE DIEGO: ‘Apartarse velozmente’: del lat. <i>fugere</i>. (p. 328).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego no lo expongan, lo cierto es que el término latino procede del griego. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 678).

HURTAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φῶρ, ἀπὸ τοῦ φερεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hurtar</i>, quasi <i>furtar</i>. Del nombre <i>fur</i>, dicho así <i>a ferendo vel auferendo</i>, porque se lleua lo que halla puesto a mal recado. Marco Barrón, <i>a furuo; hoc est nigro, quod furta clam fiat, et plerumque; nocte</i>. Lo más cierto es ser nombre griego, de φῶρ, <i>fur</i>, <i>predo</i>, ἀπὸ τοῦ φερεῖν, <i>auféro</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hurto</i>: del latín <i>furtum</i>, derivado de <i>fur</i> ‘ladrón’. Se documenta con la forma <i>furto</i> a finales del siglo XI. Es término general en todas las épocas. Se considera palabra impopular e indudablemente cultismo. En latín <i>furtum</i> podía designar el robo violento, como <i>fur</i> era un ladrón cualquiera, pero la oposición entre éste y <i>latro</i> ‘ladrón en cuadrilla, bandido’ logró a la larga que <i>fur</i> y <i>furtum</i> tendieran a implicar la idea de secreto, frente a la acción cometida públicamente por el <i>latro</i>. Esta tendencia, heredada del latín por el romance, se acentuó más al adquirir éste el germanismo <i>robar</i> y <i>robo</i>, y así el castellano pudo reservar <i>hurto</i> para el robo sin violencia en las personas y en las cosas. (Vol. III, p. 432), GARCÍA DE DIEGO: ‘Tomar bienes ajenos’, de <i>hurto</i>: del lat. <i>furtum</i>. (p. 329).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, pero el sustantivo <i>fur</i>, deriva del griego, según Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 683).

HUSMAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οσμες.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>usmar</i>, ir trastreando con el olfato alguna cosa, como haze el perro de caça. Y díxose assí del sonido que haze con el hocico y narizes atrayendo el ayre para dentro con alguna fuerça [...]. Es nombre griego, derivado de οσμες, <i>hosmes</i>, <i>odor</i>, <i>olfatus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>husmear</i>: este verbo primitivamente era <i>usmar</i>, <i>osmar</i> del mismo origen que otros romances como el francés, italiano y rumano, procedente del griego ὀσμεῖν ‘oler, husmear’, derivado de ὀσμή ‘olor’. Se documenta ya en las Glosas Silenses con la forma <i>osmatu</i>. Desde antiguo se produjo en la Península Ibérica una confusión entre <i>*osmare</i> y el latín <i>aestimare</i>, castellano <i>esmar</i>, <i>asmar</i> ‘evaluar, apreciar, deliberar’, palabras de forma semejante y de sentidos también relacionables. Así, aparece a menudo el descendiente de <i>*osmare</i> con el sentido propio de <i>asmar</i>, sobre todo en textos leoneses y gallegoportugueses. (Vol. III, pp. 433-434). GARCÍA DE DIEGO: ‘Husmear’: del lat. <i>*osmare</i>, de ὀσμή ‘olor’. (p. 329).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que, una vez más, Covarrubias se equivoca en la escritura del vocablo griego que él mismo aporta, ya que lo correcto es ὀσμή.

I

ICONO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εἰκος, οτος, τὸ, εἰκων, ὠνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>icón</i>, icones, los libros de retratos que nos representan las figuras de ilustres varones, traen este sobre escrito y título, y por esso es fuerça declararle aquí. Vale tanto como semejanzas, del nombre griego εἰκος, οτος, το, <i>simile et</i> εἰκων, ὠνος, <i>icon</i>, <i>onis</i>, <i>effigies</i>, <i>imago</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>icono</i>:- primer elemento de compuestos cultos formados con el griego εἰκών, -όνοϛ ‘imagen’, derivado de ἕοικα ‘asemejarse’. En algunas ocasiones, en traducciones del ruso por conducto del francés, se ha empleado <i>icono</i> ‘imagen del culto ortodoxo’ como sustantivo siendo una mala adaptación de este vocablo griego, ya que debería decirse <i>icon</i>, plural <i>icones</i>. (Vol. III, pp. 436-437). GARCÍA DE DIEGO: ‘Imagen’: del lat. <i>icon</i>, <i>-onis</i>, de εἰκών, imagen. (p. 329).
COMENTARIO: Excepto la apreciación sobre su formación comentada por Corominas, poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo. Hay que señalar que sólo se utiliza en Covarrubias, no se registran fuentes anteriores.

ICTERICIA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>hicteros</i>. COVARRUBIAS 1611: ἰκτερος, εκτερισια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>itericia</i> [...], como <i>hictericia</i>, del griego, que la llama <i>icteros</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>itericia</i>, vulgarmente la llamamos tericia. Es enfermedad muy conocida y ordinaria, quando el rostro el rostro y el cuerpo se pone de vn color amarillo. Es nombre griego ἰκτερος, <i>icteros</i>, <i>est suffusio bilis flavae, vel nigrae per totum corpus</i> [...]. Tiricia [...]. De ικτερος, <i>galbula avis</i>, se dixo εκτερισια, <i>ecterisia</i>, y nosotros corrompimos el vocablo en tiricia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ictérico</i>: tomado del latín <i>ictericus</i> y éste del griego ἰκτερικός, derivado de ἰκτερος ‘ictericia’. Se documenta ya en Nebrija con la forma <i>iterico</i>. <i>Ictericia</i> es derivado culto de <i>ictérico</i>. (Vol. III, p. 437). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfermedad de la bilis’: de <i>ictérico</i>: del lat. <i>ictericus</i>, de ἰκτερικός, ἰκτερος, amarillo. (p. 329).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que no se ha encontrado el término griego εκτερισια en ningún diccionario de griego clásico.

IDEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εἰδεα, εἰδω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>idea</i>, <i>latine idea</i>, <i>ae</i>. Vale tanto como vn exemplar eterno, perpetuo e inmutable de cada vna cosa de todas las que la naturaleza acá produze [...]. Díxose <i>idea</i>, <i>graece</i> εἰδεα, <i>hoc est species a verbo</i> εἰδω, <i>video</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ver</i>: el término <i>idea</i> se documenta ya a mediados del siglo xv, tomado del griego ἰδέα ‘apariencia’, ‘imagen ideal de un objeto’, derivado de ἰδεῖν sinónimo y hermano del latín <i>videre</i>. (Vol. V, p. 774). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conocimiento de una cosa’: del lat. <i>idea</i>, de ἰδέα, visión; de ἰδεῖν, <i>ver</i>. (p. 329).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

IDIOMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἰδιῶμα, ἰδιος, ἰδιος, ἰδιώτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>idioma</i>, vocablo griego pero introducido no sólo en la lengua latina pero aun en nuestra lengua. Vale tanto como propiedad de lenguaje o la propia lengua de cada nación, <i>graece</i> ἰδιῶμα; <i>latine idioma, tis</i>, del nombre ἰδιος, <i>peculiaris, specialis, proprius</i>. De aquí se dixo idiota, que en rigor vale el retirado, el particular, el que no se comunica con los demás [...]. Su origen es ἰδιος, <i>proprius</i>, etc., como está dicho en la dicción idiota, <i>inde</i> ἰδιώτης, <i>idiotes</i>. <i>Lat. idiota</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>idioma, -atis</i>, ‘idiotismo’, y éste del griego ἰδίωμα ‘carácter propio de alguien’, ‘particularidad de estilo’, derivado de ἴδιος ‘propio’, ‘peculiar’. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. III, p. 437). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lengua de una nación’: del lat. <i>idioma</i>, de ἰδίωμα, propiedad; de ἴδιος, propio. (p. 330).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

IDIOTA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἰδιώτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>idiota</i>, <i>graec.</i> ἰδιώτης, hombre sin oficio de república [Veneg.].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>idiota</i>: se documenta ya en Berceo y después se halla varias veces en Juan de Valdés, todavía como neologismo, tomado del latín <i>idiota</i> ‘profano, ignorante’ y éste del griego ἰδιώτης ‘hombre privado o particular’, ‘ignorante’, acepción que se conserva en el Siglo de Oro. (Vol. III, p. 437) GARCÍA DE DIEGO: ‘Ayuno de instrucción’: del lat. <i>idiota</i>, de ἰδιώτης. (p. 330).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Remitimos al término anterior, ya que Covarrubias define <i>idiota</i> como derivado de <i>idioma</i>. También cabe señalar que este autor define el término <i>idiotismo</i> como «nombre griego ἰδιωτισμὸς, <i>idiotismus loquendi genus e vulgo sumptum</i>», s.v.

ÍDOLO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>eidolon</i>, <i>latrevo</i>. COVARRUBIAS 1611: εἶδωλον, εἰδολολατρεία, λατρεία, λατρεύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>ídolo</i>, e idolatría, son palabras griegas, donde <i>eidolon</i> es la imagen, y <i>latrevo</i> es adorar. COVARRUBIAS 1611: <i>ídolo</i>, <i>graece</i> εἶδωλον; <i>lat. idolum, simulacrum, statua, imago</i>, pero está contrahído a sinificar alguna figura o estatua la qual se venera por semejança de algún dios falso [...]. De aquí se dixo εἰδολολατρεία, <i>idololatria, simulacrorum cultura</i>, nombre compuesto de εἶδωλον, <i>simulacrum et</i> λατρεία, <i>cultus seu cultura</i> [...], y el verbo idolatrar, de εἶδωλον, <i>ídolo</i>, y del verbo λατρεύω, <i>seruio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ver: ídolo</i> ya se documenta en Berceo, tomado del griego εἶδωλον ‘imagen’, otra palabra de la misma raíz. (Vol. V, p. 774). GARCÍA DE DIEGO: ‘Imagen de falsa deidad’: del lat. <i>idolum</i>, de εἶδωλον, imagen. (p. 330).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

IGLESIA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>ecclesia, ec, kaleo</i>. COVARRUBIAS 1611: ἐκκλησία, ἐκκαλέω, καθολική, ἀπὸ τοῦ συναγειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>iglesia</i>, de <i>ecclesia</i>, que en griego es congregación o ayuntamiento, de la preposición <i>ec</i> y <i>kaleo</i>, convocar, llamar. COVARRUBIAS 1611: <i>iglesia</i>, es nombre griego ἐκκλησία, <i>ecclesia</i>, <i>vocatiuus coetus</i>, <i>concio</i>, del verbo ἐκκαλέω, <i>euoco</i>, <i>proprie extra voco</i>. Y assí con mucha propiedad se llama yglesia la congregación de los fieles [...] Esta yglesia se llama Católica, <i>graece</i> καθολική, <i>vniuersalis</i> [...]. Pero la sinagoga del ayuntamiento de cualesquiera, ora sean hombres, ora brutos, ayuntados en vno, ἀπὸ τοῦ συναγειν, <i>synagin</i>, <i>congregare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del latín vulgar <i>eclesia</i>, latín <i>ecclesia</i> ‘reunión del pueblo’, ‘asamblea de los primeros cristianos para celebrar el culto, ‘lugar donde éste se celebraba’, tomado a su vez del griego ἐκκλησία ‘reunión, asamblea convocada’, derivado de ἐκκαλεῖν ‘convocar’. Se documenta <i>eglesia</i> a principios del siglo X e <i>iglesia</i> a principios del siglo XIII. El término <i>ecclesia</i> se extendió a casi toda la Rumania, en latín vulgar se simplificaron las dos <i>cc</i> dando <i>eclesia</i>, documentado en abundantes textos e inscripciones del Bajo Imperio. El cambio de <i>e-</i> en <i>i-</i> castellana se deberá explicar por la posición frecuente tras la <i>a</i> del artículo. (Vol. III, pp. 437-438). GARCÍA DE DIEGO: ‘Congregación de fieles’: del lat. <i>ecclesia</i>, de ἐκκλησία. (p. 330). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ÍNCLITO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κλυτον, κλυω, κλυτος, κλυτος ΑΧΧΙΛΕΙΣ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>inclito, latine inclytus, gloriosus, excellens</i> [...]. Cerca de su etymología dize San Isidoro: <i>inclytus graecum nomen est, nam κλυτον, gloriosum vocant</i>; y assí la <i>in auget significationem</i>. Ioanne Scapula, en su diccionario griego, verbo κλυω, <i>audio</i>, κλυτος, <i>cuius vox audit seu audiri potest</i>, etc. <i>Item inclytus, cuius passim fama auditur, celebrer, clarus, ut κλυτος ΑΧΧΙΛΕΙΣ, inclytus Achilles, Homer.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>inclitus</i> ‘famoso, célebre’. Se documenta ya a mediados del siglo XV. Ha tenido mucho uso desde el Siglo de Oro, pero pertenece sólo al lenguaje literario. (Vol. III, p. 446). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ilustre’: del lat. <i>inclytus</i>. (p. 332).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego y está compuesto de la preposición <i>in</i> y el verbo <i>chueo</i>, éste deriva del verbo griego κλύω. (<i>Diccionario latín-español</i>, pp. 348 y 776).

IRONÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εἰρωνία, εἰρων, ὠνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ironía</i>, nombre griego εἰρωνία, es una figura de retórica, cuando diciendo una cosa, en el sonido o tonecillo que la decimos y en los meneos, se echa de ver que sentimos al revés de lo que pronunciamos por la boca, εἰρων, ὠνος, vale <i>dissimulator in oratione</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>ironia</i> y éste del griego εἰρωνεία ‘interrogación fingiendo ignorancia’, ‘disimulo’, derivado de ἐρέσθαι ‘preguntar’. Se documenta en Covarrubias. Palencia define el vocablo como palabra meramente latina. (Vol. III, p. 464). GARCÍA DE DIEGO: ‘Burla fina’: del lat. <i>ironia</i>, de εἰρωνεία, pregunta fingida. (p. 337)-
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

ISAGOGE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εισαγωγή, εισαγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>isagoge</i>, bien veo que este nombre no es vsado en nuestra lengua, pero los que escriuen libros procuran adornar las portadas dellos con piedras peregrinas y mármoles [...]. Ay muchos con este título, el qual vale tanto como introducción, εισαγωγή, <i>a verbo εισαγω, instruo et prima artis cuiuspiam elementa trado.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>acta</i>: tomado del griego εισαγωγή ‘introducción’, derivado de ἄγω ‘conducir’, hermano del latín <i>agere</i>. (Vol. I, p. 44). GARCÍA DE DIEGO: ‘Introducción’: del lat. <i>isagoge</i>, de εισαγωγή, introducción; de εις, hacia, y ἄγω, guiar. (p. 337).
COMENTARIO: Como el término anterior, este cultismo procede del latín y éste del griego.

J

JACINTO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>hyacinthus</i>. ROSAL 1601: <i>hyacinthus</i>. COVARRUBIAS 1611: ια, κυνθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>iacinto</i>, arab. <i>jacint</i>, graec. <i>hyacinthus</i>. ROSAL 1601: <i>jacinto</i>, piedra o flor, del griego que la llama <i>hyacinthus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>jacinto</i>, es una especie de violeta que nace al principio del verano, de vna color purpúrea obscura [...]. Díxose hyacinto de ια, que vale clamor y de κυνθος, <i>cynthus Apolo</i>, por estar impresso en la flor su dolor y llanto [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>hyacinthus</i> y éste del griego ὑάκινθος, nombre de una flor violada o azul, y de una especie de amatista. Se documenta ya a mediados del siglo xv como nombre de flor. Palencia lo define como vocablo latino. Pasando a través del árabe, el vocablo llegó también como nombre de piedra preciosa en la forma <i>jagonça</i>. (Vol. III, p. 480). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>hyacinthus</i>, de ὑάκινθος. (p. 339).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como exponen los autores. A pesar de que Covarrubias se equivoque en la forma griega, consideramos apropiado introducir el término dentro de este corpus.

JENGIBRE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>zingiber</i>. COVARRUBIAS 1611: ζιγγιβερ, τὸ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>agengibre</i>, de <i>zinzibere</i> o <i>zingibere</i>, griego y latino; gengibre, llámale el griego <i>zingiber</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>gengibre</i>, especie aromática muy picante. <i>Lat. zinziber, a nomine graeco</i> ζιγγιβερ, τὸ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>zingiber</i>, <i>-iberis</i>, y éste del griego ζιγγίβερις; la forma castellana parece haberse tomado de otro romance, probablemente del occitano antiguo <i>gingibre</i>. Se documenta ya a finales del siglo XIII. La variante <i>ajengibre</i> documentada desde el siglo XIV al siglo XVIII se debe al influjo de <i>ajenjo</i>. En occitano <i>gingibre</i> es muy frecuente, junto a <i>gingebre</i>. No es forma castiza en castellano, ya que hubiera dado <i>*enzebre</i>, como resultado de <i>gingiber</i>, cuya <i>g</i> no es más que expresión gráfica del grupo <i>dj-</i> con que el latín vulgar imitaba aproximadamente la <i>z-</i> griega. (Vol. III, p. 506). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta de la judía’: del lat. <i>zingiberi</i>. (p. 340).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como afirman todos los autores.

JERARQUÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ιεραρχία, ιερος, αρχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gerarchía</i>, es nombre griego ιεραρχία, <i>hierarchia</i>, <i>sacrorum principatum significat</i> [...]. El nombre está compuesto de ιερος, <i>sacer</i>, et αρχος, <i>princeps</i> [...]. Es nombre griego ιεραρχία, <i>hierarchia</i>, <i>sacrorum principatum significat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del bajo latín <i>hierarchia</i> ‘jerarquía eclesiática’, compuesto con el griego ιερός ‘sagrado’ y ἄρχω ‘mandar’. Se documenta ya hacia 1444 en Juan de Mena. De uso común en el lenguaje escrito y en el habla culta. <i>Hierarchia</i> aparece en el latín eclesiástico y pasó desde allí a todos los idiomas modernos. En griego antiguo se halla el adjetivo ιεράρχιος ‘relativo a un alto sacerdote’, y en latín medieval <i>hierarcha</i> ‘arzobispo’. (Vol. III, p. 506). GARCÍA DE DIEGO: ‘Orden y subordinación’: de ιεραρχία, gobierno sagrado; de ιερός, sagrado, y ἄρχω, mandar. (p. 340).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

JERINGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συριγξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>siringa</i>, comúnmente dicha geringa. Es vn instrumento de metal que recoge assí por no dar vacío el agua u otro cualquier licor [...]. Es nombre griego, συριγξ, <i>syrinx</i>, <i>fistula</i>, porque la siringa tiene forma de vn cañuto [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>siringa</i>, y éste tomado del latín <i>syringa</i> ‘jeringa, lavativa’, que a su vez procedía del griego σῦριγξ, -γγος ‘caña’, ‘flauta’. Se documenta ya en Nebrija. Por influjo de la <i>i</i> siguiente se cambió <i>siringa</i> en <i>xiringa</i>, y de ahí luego salió <i>xeringa</i> por disimilación. (Vol. III, p. 510). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento que sirve para aspirar y empeler un líquido’: del lat. <i>syringa</i>. (p. 340).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

JEROGLÍFICO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ιερος, γλύφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hieroglífico</i>, los egipcios tuieron vna manera de escritura esculpida para sinificar conceptos, especialmente los concernientes a la falsa religión suya [...]. Nombre griego, de ιερος, <i>sacer et</i> γλύφω, <i>sculpo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>jerarquía</i>: se documenta en Covarrubias, tomado del latín <i>hieroglyphicus</i> y éste del griego ιερογλυφικός, compuesto con γλύπτειν ‘grabar’, así llamados porque se servían de estos caracteres los sacerdotes egipcios. (Vol. III, p. 506). GARCÍA DE DIEGO: ‘Escritura simbólica’: de ιερός, sagrado, y γλύφω, esculpir. (p. 340). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

JIRAPLIEGA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἱεραπικρά. COVARRUBIAS 1611: ἱεραπικρά.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>gerapliega</i>, <i>graece</i> ἱεραπικρά, <i>valde amara</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>gerapliega</i>, vale tanto como medicina <i>benedicta amara</i> y es nombre griego ἱεραπικρά, <i>hierapicra</i>, y corrompido <i>jirapliega</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>jerarquía</i>: se documenta con la forma <i>geripliega</i> a finales del siglo XVI y <i>jirapliega</i> a principios del XVII, tomado del griego ἱερά πίκρα ‘amarga santa’, llamada así porque en su composición entraba el acíbar. (Vol. III, p. 506). GARCÍA DE DIEGO: ‘Purgante’: de ἱερά santo, y πίκρα, antídoto. (p. 341).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega de este término, como exponen todos los autores.

L

LABERINTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λαβυρινθος, λαβύρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>laberintio</i>, del nombre <i>labyrinthus</i>, <i>graece</i> λαβυρινθος [...]. Púdose dezir <i>labyrinthus</i>, de λαβύρος, <i>labyros fouea</i>, porque estos edificios se hacían debajo de tierra. Fray Lorenço de Zamora [...] le pareció auerse dicho laborintio, quasi <i>labor intus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>labyrinthus</i>, y éste del griego λαβύρινθος ‘construcción llena de rodeos y encrucijadas, donde era muy difícil orientarse’. Se documenta ya a mediados del siglo XV, en la obra con el mismo título de Juan de Mena. (Vol. III, p. 544). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cosa confusa’: del lat. <i>labyrinthus</i>, de λαβύρινθος. (p. 344).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que no se ha encontrado λαβύρος en ningún diccionario de griego clásico.

LADRÓN, -ONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λαθραῖος, λατριος, λατρέυω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ladrón</i>, del nombre latino <i>latro</i>, <i>nis</i>, dicuntur latrones, raptores, praedones [...] <i>vel a nomine graeco</i> λαθραῖος, <i>occultus</i>, <i>vel a nomine</i> λατριος, <i>clandestinus</i>, por venir oculta y escondidamente a hurtar [...] del verbo griego λατρέυω, <i>inseruio</i>, <i>nam seruiebant mercede</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>latro</i>, <i>-onis</i>, ‘guardia de corps, mercenario’, ‘bandido, forajido, ladrón en cuadrilla’. Se documenta ya en los orígenes del idioma y es general en todas las épocas. En latín primitivamente <i>latro</i> no tenía nada de peyorativo, procedía de la familia griega de <i>latría</i>, con el sentido etimológico de ‘sirviente pagado, servidor de los dioses’; este matiz favorable primitivo se mantuvo en el nombre propio de persona y después como apellido, pero ya en latín clásico aparece la acepción ‘forajido’, que es la transmitida a todo el romance suplantando al latín <i>fur</i>. (Vol. III, p. 555). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que roba’: del lat. <i>latro</i>, <i>-onis</i>. (p. 345).
COMENTARIO: Corominas señala un origen helénico de esta voz, pero con un matiz no peyorativo, de esta forma, consideramos que el término <i>ladrón</i> debe estar en este corpus.

LAGO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>laccos</i> . COVARRUBIAS 1611: λάκκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lago</i> , del latino <i>lacu</i> , y éste del griego <i>laccos</i> , de donde lacuna, y nosotros laguna. COVARRUBIAS 1611: <i>lago</i> , lugar profundo en el qual ay perpetuamente agua que naze delos mesmos ojos que contiene en sí [...]. Díxose lago del nombre latino <i>lacus</i> , a nomine Graeco λάκκος, <i>lacus</i> , <i>fossa</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>lacus</i> , <i>-us</i> ‘balsa’, ‘depósito de líquidos’, ‘estanque’, ‘lago’. Se documenta por primera vez en Berceo. Es término general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. III, p. 558). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gran masa de agua permanente’: del lat. <i>lacus</i> . (p. 345).
COMENTARIO: Aunque ni Corominas ni García de Diego deriven el término latino del griego, lo cierto es que este vocablo procede de λάκκος, como afirman Rosal y Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 874).

LÁGRIMA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>dachryma</i>. COVARRUBIAS 1611: δακρυον, προτροπὸς οἶνος, πρὸς, τρέπω, λιθόσπερμον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lágrima</i>, el latino la llama <i>lachryma</i>, del griego <i>dachryma</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>lágrima</i>, lat. <i>lacryma</i>, del nombre griego δακρυον, <i>dacruon</i>, inde <i>dacryma</i>, et mutata d in l, <i>lacryma</i> [...]. Otros dicen ser nombre lat. <i>a lacerando</i>, <i>quasi lacerrimae</i>, <i>quoniam exanimi laceratione lacrymae citantur</i> [...]. Lágrima llamamos el vino que se distila en el lagar [...], porque sale gota a gota [...]. En griego se llama προτροπὸς οἶνος, <i>vinum quod sua citatum sponte defluit</i>, <i>antequam uvae calcentur</i>, de πρὸς, <i>ante et</i> τρέπω, <i>verto</i> [...]. Lágrimas de Daud, es cierta yerua, dicha en griego λιθόσπερμον, <i>lithospermon</i>, piedra simiente [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>lacrima</i>, se documenta por primera vez con la forma <i>lágrema</i> en Berceo, aunque también aparece la actual. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. III, p. 559). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gota de humor que vierten los ojos’: del lat. <i>lacrima</i>. (p. 345).
COMENTARIO: La forma latina procede de una griega, como expresan Rosal y Covarrubias.

LAICO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: λαϊκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>laico</i> , el que no pertenece al estado eclesiástico. Es nombre griego λαϊκος, <i>laicos</i> , <i>popularis</i> , <i>profanus</i> , <i>qui sacris initiatus non est</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>lego</i> : este término procede del latín <i>laicus</i> ‘que no es clérigo’ y éste del griego λαϊκός ‘perteneciente al pueblo’, de λαός ‘pueblo’. Se documenta ya en Berceo y es muy frecuente en la Edad Media. El duplicado culto <i>laico</i> aparece como anticuado, pero es de uso común desde el siglo XIX. (Vol. III, pp. 624-625).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Lego’: del lat. <i>laicus</i> , de λαϊκός, del pueblo. (p. 345).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Cabe señalar que el término <i>lego</i> se encuentra en Sánchez de las Brozas (1580): « <i>lego</i> , hombre, de <i>laicus</i> , y <i>laicus</i> , a λαός, <i>populus</i> [Veneg.]»; Valverde (1600): « <i>lego</i> , de <i>laico</i> , griego, de λαός, pueblo, popular, no consagrado al culto diuino»; Rosal (1601): « <i>lego</i> , el griego le llama <i>laicos</i> y así los juristas, y de allí convertimos el diptongo <i>ai</i> en <i>ae</i> , como de <i>caisar</i> , <i>caésar</i> , de <i>pais</i> , <i>paes</i> , y otros»; y en Covarrubias (1611): « <i>lego</i> , [...] del nombre latino <i>laicus</i> , id est, <i>popularis</i> , a <i>graeco</i> λαος, <i>popularis</i> [...]», (NTLE, s.v).

LAMIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λαμῑαι, ἀπὸ τοῦ λαῖμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lamia</i>, los antiguos se persuadieron a que auía ciertas mugeres, o por mejor dezir, vnas fantasmas de malos espíritus que en forma y figura de mugeres muy hermosas atraían a sí los niños y los mancebos con halagos y últimamente te matauan y se los comían. El nombre es griego λαμῑαι, ἀπὸ τοῦ λαῖμος, <i>guttur</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>amia</i>: ‘especie de atún’, tomado del griego ἀμία (latín <i>amias</i>). Se documenta ya a mediados del siglo XVI. En autores del siglo XVII se halla <i>lamia</i> como nombre de una especie de tiburón, del griego λάμια, propiamente el monstruo mitológico de este nombre. (Vol. I, p. 244). GARCÍA DE DIEGO: ‘Monstruo fabuloso’: del lat. <i>lamia</i>, de λάμια. (p. 346).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología griega de este término, como exponen todos los autores. La definición que aporta Covarrubias corresponde a la mitología y en ningún momento alude al atún o al tiburón, según Corominas. También hay que señalar que el término se documenta en Palencia (1490). (<i>NTLE</i>, p. 6035).

LÁMPARA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>lampada</i>. COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ λαμπεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lámpara</i>, de <i>lampade</i> latino; y el griego la llama <i>lampada</i>, y todos, y en antiguo castellano era qualquier luz [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>lámpara</i>, comúnmente es vn vidro hondo lleno de azeite dentro del qual arde una mecha trauada en vna redecilla que llaman mechero. Díxose del nombre latino <i>lampas</i>, ἀπὸ τοῦ λαμπεῖν, <i>quod est splendere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>lámpada</i>, y éste del latín <i>lampada</i>, acusativo de <i>lampas</i>, -adis, ‘antorcha’, tomado a su vez del griego λαμπάς, derivado de λάμπειν ‘resplandecer’. Se documenta por primera vez en Berceo con la forma <i>lámpada</i> y <i>lámpara</i> en la <i>Primera Crónica General</i> (h. 1280). El latín <i>lampas</i> dejó descendencia en todos los romances de Occidente. Se difundió principalmente gracias al uso eclesiástico y el tratamiento del vocablo en castellano debe considerarse semiculto. Todas las formas romances provienen del acusativo, forma helenizante que predomina en la época clásica sobre el raro acusativo <i>lampadem</i>; de ahí que en latín cristiano se creara un nuevo nominativo <i>lampada</i>, muy frecuente desde al año 200. El paso de <i>lámpada</i> a <i>lámpara</i> se debe a una pronunciación semiculta y, en parte, a uno de los cambios consonánticos frecuentes en los sufijos átonos. (Vol. III, pp. 568-569). GARCÍA DE DIEGO: ‘Utensilio de dar luz’: del lat. <i>lampas</i>, -adis. (p. 346).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego en la forma acusativa que señala Corominas.

LANA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>lachne</i>. COVARRUBIAS 1611: λάκνη, ης, ἡ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lana</i>, así la llama el latino, y el griego <i>lachne</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>lana</i>, es el vellón y el pelo de la oueja y su cría [...]. Díxose <i>lana a laniando, sicuti vellus a velendo</i> [...]. El nombre <i>lana</i> es griego λάκνη, ης, ἡ, <i>lana, villus, apillus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>lana</i>. Se documenta ya en Berceo. De uso general en todas las épocas, común a todos los romances. (Vol. III, p. 571). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pelo de las ovejas’: del lat. <i>lana</i>. (p. 346).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, el cual procede del latín y éste del griego, a pesar de que Corominas y García de Diego no señalen la lengua helénica como origen del vocablo.

LATRÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λατρεία, λατρεύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>latría</i> , la reuerencia, el obsequio y seruidumbre que se deue sólo a Dios. Es nombre griego λατρεία, <i>servitus</i> , <i>obsequium</i> , <i>cultus divinus a verbo</i> λατρεύω, <i>colo</i> , <i>seruio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>latria</i> ‘culto de latría, adoración’, y éste del griego λατρεία ‘servicio’, ‘culto’, derivado de λάτρις ‘salario’. Aunque aparece ya en Palencia, no se documenta como palabra castellana hasta Covarrubias. (Vol. III, p. 605). GARCÍA DE DIEGO: ‘Adoración a Dios’: de λατρεία, adoración; de λατρεύω, servir. (p. 347).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

LECHO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λεκτρον, το λεχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lecho</i>, el lugar donde nos recostamos para dormir y descansar. Díxose del nombre latino <i>lectus</i>, <i>cubile</i> [...]; <i>alij a graeco deducunt, nam quem nos lectum dicimus, antiqui graeci vocabant λεκτρον, vel a το λεχος, quod idem significat, a verbo griego, cubo, iaceo, aut dormio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>lectus</i> ‘cama’. Se documenta ya con la forma <i>leito</i> en textos leoneses del año 1000 y <i>lecho</i> en Berceo. De uso bastante frecuente y popular en la Edad Media, después queda confinado a la lengua literaria, y se vuelve término genérico y de matiz vago, equivalente más bien a <i>yacija</i> que de <i>cama</i>. (Vol. III, pp. 616-617). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cama’: del lat. <i>lectum</i>. (p. 348).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego sólo aportan la etimología latina de esta palabra, lo cierto es que el latín <i>lectum</i> procede del griego. Corominas lo expone en el término <i>litera</i> (Vol. III, p. 617).

LEÓN, -ONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λέων. COVARRUBIAS 1612: λαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>león</i>, latine <i>leo</i>, a <i>graeco</i> λέων. Animal conocido vniuersalmente [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>león</i>, animal, algunos le dan origen del verbo λαω, <i>video</i>, y quádrale por ser perspicacíssimo y casi insópito, y así duerme abiertos los ojos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>leo</i>, <i>-onis</i>. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. De uso general en todas las épocas, y aunque siempre fue palabra universalmente conocida, la conservación intacta de la <i>e</i> prueba que volvió a modelarse constantemente según el latín. (Vol. III, p. 631). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero felino’: del lat. <i>leo</i>, <i>leonis</i>. (p. 349).
COMENTARIO: El término procede del latín, como explican todos los autores. Aunque Corominas y García de Diego no lo mencionen, lo cierto es que el latín procede, como es lógico, del griego. Covarrubias acierta en el <i>Tesoro</i>, pero no en el <i>Suplemento</i>, en el que aporta un étimo griego inverosímil.

LEPRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λέπρα, λεπρας, αδος, λεπίς, δος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lepra</i>, latine <i>lepra</i>, a graeco λέπρα. Vn género de sarna que cubre el cuero [...]. Por ventura viene de λεπρας, αδος, que sinifica áspero, profundo y blanco [...] San Isidoro [...] dize que el nombre lepra trae origen a <i>lepide</i>, id est, <i>ab scama</i>, quae graece dicitur λεπίς, δος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>lepra</i> y éste del griego λέπρα, derivado de λέπειν 'pelar'. Se documenta ya en Berceo. Es muy frecuente en la Edad Media y de uso general. (Vol. III, p. 632). GARCÍA DE DIEGO: 'Enfermedad': del lat. <i>lepra</i>. (p. 350).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

LETANÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιτανεια, λιτανευω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>letanía</i> , vale tanto como rogatiua. <i>Latine deprecacio</i> . Es nombre griego λιτανεια, a verbo λιτανευω, id est, deprecor [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>litania</i> ‘plegaria’ y éste del griego λιτανεία ‘súplica, plegaria’, derivado de λίτανος ‘suplicante’ y éste de λιτή ‘ruego’. Se documenta ya en Berceo con la forma <i>ledanía</i> y <i>letanía</i> en Nebrija. La forma antigua, semipopular, además de Berceo, aparece en el <i>Libro de Alexandre</i> . (Vol. III, p. 636). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rogativa a Dios’: del lat. <i>litania</i> , de λιτανεία, súplica; de λίσσομαι, suplicar. (p. 350).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

LETARGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ληθάργος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>letargo</i>, la enfermedad que comúnmente llamamos modorra, y nuestros médicos nos han introducido el nombre griego ληθάργος, <i>qui cito obliviscitur, latine veternus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>latente</i>: se documenta ya hacia 1600, tomado del griego λήθαργος ‘letárgico’, ‘olvidadizo’, compuesto de λήθη, ‘olvido’, de la misma raíz que λανθάνειν y ἄργος ‘inactivo’. (Vol. III, p. 601). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sopor’: del lat. <i>lethargus</i>, de λήθη, olvido, y ἄεργος, inactivo; de α, priv., y ἔργον, obra. (p. 350).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

LEXICÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λεξικον, λέξις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lexicón</i> , es lo mismo que vocabulario. Nombre griego λεξικον, de λέξις, <i>dictio</i> , diccionario.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>leer</i> : el término <i>léxico</i> , <i>lexicón</i> ya en Covarrubias, procede del griego λεξικός, derivado de λέξις ‘dicción, palabra’ y éste de λέγω ‘decir’, hermano del latín <i>legere</i> . (Vol. III, p. 620). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>léxico</i> : de λεξικός, tocante a la dicción; de λέγω, decir. (p. 350). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

LIMOSNA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐλεημοσύνη, ἐλεεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>limosna</i> , comúnmente se toma por lo que se da al pobre y necesitado por amor de Dios, condoliéndonos de su miseria de donde el latín se llamó <i>miser cordia et miseratio</i> y tomamos del nombre griego la palabra <i>eleemoysna</i> , ἐλεημοσύνη, verbo ἐλεεω, <i>misereor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>alimosna</i> , descendiente semiculto de <i>elimosyna</i> pronunciación usual del latín <i>eleemosyna</i> , tomado del griego ἐλεημοσύνη ‘piedad, compasión’, ‘limosna’, derivado de ἐλεεῖν ‘compadecerse’. Se documenta ya con la forma <i>almosna</i> en el siglo XIII, <i>limosna</i> en el <i>Libro de Apolonio</i> . (Vol. III, p. 658). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lo que se da para socorrer’: del lat. <i>eleemosyna</i> . (p. 352).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

LINO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λινον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lino</i> , <i>latine linum</i> , del griego λινον. Yerua conocida dela qual, después se seca, la arrancan y la echan a remojar y cozer en poças y, buelta a secar, se macea y espadilla [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>linum</i> . Se documenta ya en el siglo XII. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. III, p. 663). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta textil’: del lat. <i>linum</i> . (p. 352).
COMENTARIO: El término procede del latín, como afirman Corominas y García de Diego, pero éste deriva del griego. (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 906).

LIRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λυτρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lira</i>, instrumento músico [...]. Díxose del latino <i>lyra</i>, tomado del griego, quasi λυτρα (que vale paga) [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>lyra</i>, y éste del griego λύρα. Se documenta ya en Juan de Mena. Seguramente ya se empleó con anterioridad, pero Palencia todavía define como voz exclusivamente latina, dándole guitarra como equivalencia castellana. Es muy ususal en la poesía del Siglo de Oro y épocas posteriores. (Vol. III, p. 663). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento’: del lat. <i>lyra</i>, de λύρα. (p. 352).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

LITARGIRIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιθαργυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>litargirio</i> , vngüento. De <i>lytargyros</i> , que vale <i>spuma argenti</i> , especie de betún mineral, <i>graece</i> λιθαργυρος.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lito</i> -: primer elemento de compuestos cultos tomado del griego λίθος ‘piedra’. <i>Litargirio</i> procede del latín <i>lithargyrum</i> y éste del griego λιθάργυρος, compuesto con ἄργυρος ‘plata’. (Vol. III, p. 672). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como expone Corominas.

LITURGIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λειτουργία, λήϊτον, εργαζομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>liturgia</i>, es nombre griego λειτουργία, a λήϊτον, <i>munus publicum et εργαζομαι, operor, quasi munus publicum operor</i>, y por excelencia la missa se llama liturgia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del bajo latín <i>liturgia</i> y éste del griego λειτουργία ‘función pública, servicio público’, ‘servicio de culto’, derivado de λειτουργός ‘funcionario público’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. III, p. 672). GARCÍA DE DIEGO: ‘Forma de celebrar los oficios divinos’: del lat. <i>liturgia</i>, de λειτουργία, servicio público. (p. 353).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

LÓGICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λογικη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lógica, ars disserendi, ratio verum inquirendi ; graece λογικη</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>logicus</i> y éste del griego λογικός ‘relativo al razonamiento’, derivado de λόγος ‘palabra’, ‘argumento’, ‘discusión’, ‘razón’, derivado a su vez de λέγειν ‘decir’. Se documenta ya en Palencia y Nebrija. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conforme a la razón’: del lat. <i>logicus</i>, de λογικός, racional; de λόγος, razón. (p. 354).
COMENTARIO: Al igual que la voz anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

M

MALVA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαλαχη, μαλασσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>malua</i>, yerua conocida. <i>Latine malva</i>, dicha en griego μαλαχη, del verbo μαλασσω, <i>mollio</i>, por quanto es apropiada para ablandar el vientre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>malva</i>. Se documenta ya en Juan Ruiz, aunque es posible que ya apareciera en documentos de finales del siglo XI, donde figura en calidad de nombre propio. El tratamiento fonético de <i>malva</i> es muy conservador, probablemente por cierta influencia de los médicos y herbolarios. Es palabra de uso general y común a todos los romances de Occidente. (Vol. III, pp. 787-788). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>malva</i>. (p. 360).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

MALVAVISCO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: εβισκος, αλθαια, αλθαινω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>maluavisco</i> , especie de malua. <i>Latine hibiscus</i> del nombre griego εβισκος, y juntando el nombre de malua con ibisco haze <i>maluaiuisco</i> y, corrompido, maluauisco [...]. <i>Graece dicitur αλθαια, a multitudine remediorum et frequenti eius usu, a verbo αλθαινω, medor</i> , y de allí se dixo dialtea, cierto vngüento [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>malva</i> : se documenta ya en Palencia (1490), compuesto con el latín <i>hibiscum</i> ‘malvavisco’; en algunas partes sufrió disimilación. (Vol. III, p. 788). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>malva hibiscus</i> . (p. 360).
COMENTARIO: El término se compone de <i>malva</i> y del latín <i>hibiscum</i> , como exponen los autores. El latín <i>hibiscum</i> procedente del griego, como expone Covarrubias.

MAMOTRETO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαμμοθρεπτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mamotreto</i>, comúnmente llamamos a vn libro grande en volumen y de materias fríuolas y de poco fruto. Es nombre propio de vn autor que escriuió vn libro a este modo y es vocablo griego μαμμοθρεπτος <i>nutricius vel a nutrice educatus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: sv. <i>mama</i>: tomado del latín tardío y medieval <i>mammothreptus</i> y éste del griego tardío μαμμόθρεπτος, propiamente ‘criado (θρεπτός) por su abuela (μάμη), después ‘el que mama mucho tiempo’ y ‘mamón’, de donde ‘gordinflón, abultado’. (Vol. III, p. 791). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Aunque la explicación que aporta Covarrubias sobre el origen de este vocablo sobre el nombre del autor no tiene mucho sentido, el vocablo procede del latín y éste del griego.

MANDRA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: μανδρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>mandra</i> , es la majada donde se recogen los pastores [...] se le dio este nombre, el cual es griego μανδρα, <i>lat. spelunca</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>mandria</i> : es una antigua voz jergal, probablemente tomada del italiano <i>mandria</i> ‘rebaño’, empleado ya en el idioma de origen como término despectivo hablando de gente borreguil; el italiano <i>mandra</i> o <i>mandria</i> viene del griego μάνδρα ‘redil’, ‘establo’. Se documenta ya a mediados del siglo XVI. El carácter primitivamente jergal del vocablo, así como la fecha de aparición en Castilla, son indicios favorables a un origen italiano. (Vol. III, pp. 802-803).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Majada’: del latín <i>mandra</i> , de μάνδρα. (p. 361).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre la etimología de este término, porcedente del italiano por conducto del latín y del griego, como explica Corominas.

MANDRÁGORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μανδραγορας, ου, ανθρωπομορφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mandrágora</i>, vna especie de yerua más nombrada en estas partes que conocida. Ay macho y hembra [...]. Echa vnas grandes raíces que se retortijan vnas con otras y casi vienen a formar algunas dellas vn cuerpo como de hombre [...]. Mandrágora es nombre griego μανδραγορας, ου, <i>mandragoras</i>. Pitágoras la llamó ανθρωπομορφος, <i>antropomorphos</i>, por remedar la figura humana [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>mandragora</i> y éste del griego μανδραγόρας. Se documenta por primera vez en el siglo XV con la forma <i>mandrágula</i>. (Vol. III, p. 802). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen Covarrubias y Corominas.

MANGANILLA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: μάγγανον. COVARRUBIAS 1611: μαγγανον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>manganilla</i> , voc. gr. μάγγανον, <i>praestigiae</i> . COVARRUBIAS 1611: <i>manganilla</i> , es una manera de engaño artificioso y pronto, como suelen hazer los del juego de masecoral. De la palabra griega μαγγανον, <i>manganon</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Treta, ardid’, antiguamente ‘cierta máquina de guerra’, del latín vulgar <i>*manganella</i> , y éste diminutivo del latín <i>manganum</i> ‘máquina de guerra’, tomado del griego μάγγανον, que además de esta acepción tiene ya la de ‘embrujo, sortilegio’. Se documenta ya en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> , hacia 1300. (Vol. III, p. 809). GARCÍA DE DIEGO: ‘Engaño’, de <i>mangana</i> , ‘lazo que se arroja a un animal’: del lat. <i>manganum</i> , de μάγγανον. (p. 361).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

MARGARITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαργαρίτης, μαργας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>margarita</i>, piedra preciosa. <i>Latine, margarita et vnio</i>. Es nombre griego μαργαρίτης, <i>forsan, a nomine μαργας, vinculum</i>, porque se atan vnas con otras, y se hazen dellas sartales para echar al cuello [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Perla’, ‘flor de centro amarillo’, tomado del latín <i>margarita</i> ‘perla’, y éste del griego μαργαρίτης. Se documenta la primera acepción en Berceo y la segunda en el siglo XVII. En el sentido de ‘perla’ es voz culta, con escaso arraigo en el Siglo de Oro, y hoy desusada. (Vol. III, p. 851). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perla’: del lat. <i>margarita</i>, de μαργαρίτης, perla.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

MARLOTA
AUTORES:
BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: μαλλῶτα.
ALDRETE 1606: μαλλώτα, μάλλοτα.
COVARRUBIAS 1612: μαλλωτα, μαλλὸς, μουλον, μαλλιOTOS.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
BROCENSE 1580: <i>marlota</i> , arab. <i>molota</i> , <i>molatit</i> , por mongil o saya, <i>graec.</i> μαλλῶτα.
ALDRETE 1606: <i>marlota</i> , voc. falsamente arábigo, gr. μαλλώτα; ár. <i>molota</i> ; voc. gr. μάλλοτα.
COVARRUBIAS 1612: <i>marlota</i> , Iosefo Scalígero dice ser nombre griego μαλλωτα μαλλὸς, <i>vellus</i> , <i>lana promissa</i> , a μουλον, <i>ovis</i> , μαλλιOTOS, <i>lanacus</i> , <i>villosus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del árabe <i>mallûta</i> ‘saya’, ‘hábito de monje’, y éste del griego μαλλωτή ‘manto velloso’, derivado de μαλλός ‘vellón de lana’. Se documenta ya a finales del siglo xv. No cabe duda de que procede del griego tardío, femenino del adjetivo griego μαλλωτός ‘provisto de pelo largo’. Este vocablo griego pasó también al latín tardío, <i>mellota</i> , aunque no cabe duda de que en castellano es arabismo. A la formación de la -r- pudo contribuir, además de la diferenciación de las dos ll, el influjo del verbo <i>marlotar</i> . (Vol. III, pp. 854-855).
GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Sólo Sánchez de las Brozas expone que el término procede del griego por conducto del árabe; Aldrete y Covarrubias sólo aportan el étimo griego.

MASA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μάζα. COVARRUBIAS 1611: μασσω, μάζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>massa</i>, <i>grae.</i> μάζα, <i>lat.</i> <i>massa</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>massa</i>, <i>lat.</i> <i>massa</i>, <i>farina macerata et aqua subacta</i>. Es la harina incorporada con el agua para hazer pan. Trae su origen del verbo griego μασσω, <i>pinso</i>, <i>premo</i>, <i>mollio</i>, <i>subigo</i>. Vltra de la etimología latina puede ser hebreo [...]. El Brocense, <i>masa</i>, <i>graece maza</i>, μάζα, <i>massa</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>massa</i> ‘masa, amontonamiento’, ‘pasta’. Se documenta ya en Berceo. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. (Vol. III, p. 868). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mezcla de un líquido y una materia’: del lat. <i>massa</i>. (p. 365).
COMENTARIO: Aunque Corominas y García de Diego sólo aportan la etimología latina del término, lo cierto es que la palabra latina procede de una voz griega, como exponen Sánchez de las Brozas y Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 944).

MATEMÁTICA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: μαθηματική, μαθημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>matemática</i> , es nombre griego μαθηματική, <i>a nomine graeco</i> μαθημα, <i>quod disciplinam significat</i> . Y se dize propiamente dela geometría, música, aritmética y astrología. Porque éstas por excelencia se llaman ciencias matemáticas.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>matemático</i> : tomado del latín <i>mathematicus</i> , y éste del griego μαθηματικός ‘estudioso’, ‘matemático’, derivado de μάθημα ‘conocimiento’, en particular el matemático, derivado a su vez de μανθάνειν ‘aprender’. Se documenta ya en Palencia. (Vol. III, p. 881).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciencia que trata de la cantidad’: del lat. <i>mathematica</i> , y éste del griego μαθηματική, de μάθημα, ciencia. (p. 366).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como explican todos los autores.

MECÁNICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μηχανικος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mecánico</i>, el que exercita arte liberal que juntamente con el discurso es necessario aplicar las manos. Es nombre griego μηχανικος, <i>mechanicus opifex eorum operum, quae ingenio simul et manu fiunt</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>máquina</i>: la forma <i>mecánico</i> se documenta ya en el segundo cuarto del siglo xv, tomado del latín <i>mechanicus</i>, y éste del griego μηχανικός. (Vol. III, p. 837). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que profesa la mecánica’: del lat. <i>mechanicus</i>, de μηχανικός, habilidoso, de μηχανή, máquina.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como explican todos los autores.

MEJORANA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαρακα διος ανθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mayorana</i> , yerua por otro nombre almoradux. <i>Lat. amaracus</i> , μαρακα διος ανθος, <i>dei flos</i> , <i>sansucum parthenium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>almoraduj</i> : el término <i>mejorana</i> está ya registrado en Nebrija con la forma <i>majorana</i> . Es posible que provenga del griego ἀμάρακος, latín <i>amaracus</i> , aunque la historia de las migraciones de la palabra y su desarrollo fonético son oscuros. (Vol. I, p. 201). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hierba’: del gr. <i>maedzarana</i> , <i>maesurana</i> en Dioscórides. (p. 368).
COMENTARIO: Aunque no coincida exactamente el término griego aportado por Covarrubias con los de Corominas y García de Diego, lo cierto es que el término procede de la lengua de Homero, como explican todos los autores.

MELANCOLÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μελανχολία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>melancolía</i>, enfermedad conocida y pasión muy ordinaria donde ay poco contento y gusto. Es nombre griego μελανχολία, <i>melancholia</i>, <i>atra bilis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>melan-</i>: primer elemento de compuestos y derivados cultos, procedente del griego μέλας, μελάινα, μέλαν ‘negro’. <i>Melancolía</i> se documenta ya en <i>Calila</i> (1251) con la forma <i>malenconía</i>. Término muy común en los siglos XIII-XVI, tomado del latín <i>melancholia</i>, y éste del griego μελαγχολία ‘bilis negra’, ‘mal humor’, compuesto de χολή ‘bilis’. (Vol. IV, p. 19). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tristeza’, del lat. <i>melancholia</i>, de μελαγχολία. (p. 369).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como explican los autores.

METÁFORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μεταφορα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>metáphora</i> , <i>graece</i> μεταφορα, <i>lat. translatio</i> , es un tropo con el qual sinificamos alguna cosa con palabras improprias [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>preferir</i> : <i>metáfora</i> se documenta ya a mediados del siglo XV, procedente del latín <i>metaphora</i> , del griego μεταφορά ‘transporte’, ‘metáfora’, de μεταφέρειν ‘transportar, emplear figuradamente’. (Vol. IV, p. 634). GARCÍA DE DIEGO: ‘Traslación del sentido recto de la palabra en figurado’: del lat. <i>metaphora</i> , de μεταφορά, traslación. (p. 374).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como explican los autores.

METAL
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μετάλλον, αμεταλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>metal</i>, <i>grae.</i> μετάλλον, <i>quia muenta</i>, <i>vna vena</i>, <i>perpesit alia</i>, Plin., <i>a αμεταλλω</i>, <i>fono</i>, <i>lat. metalum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán <i>metall</i>, que a su vez se tomó del latín <i>metallum</i> ‘mina’, ‘venero’, ‘metal’. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. Como latinismo directo se esperaría <i>*metalo</i> o <i>metallo</i>, forma ésta que aparece en el <i>Fuero Juzgo</i>. (Vol. IV, pp. 59-60). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuerpo simple brillante’: del lat. <i>metallum</i>. (p. 374).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no señalan el origen helénico de la voz, lo cierto es que el término latino deriva del griego, como señala El Brocense. Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego el segundo vocablo griego aportado por Sánchez de las Brozas. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 962).

METAMORFOSIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μεταμορφοσις, μεταμορφῶ, μετά, μορφῶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>metamorphosis</i> , es palabra griega que quiere decir transformación, μεταμορφοσις, del verbo μεταμορφῶ, compuesto de μετά, proposición que vale <i>trans</i> , y μορφῶ, verbo que vale <i>formo</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>amorfo</i> : se documenta ya a principios del siglo XVII, tomado del latín <i>metamorphosis</i> y éste del griego μεταμόρφωσις. La acentuación paroxítona está indicada en varios autores de los siglos XVII-XIX. (Vol. I, p. 246). GARCÍA DE DIEGO: ‘Transformación’: de μεταμόρφωσις. (p. 375).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como explican los autores.

METÁTESIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μεταθεσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>metáthesis</i>, μεταθεσις, <i>lat. transpositio</i>, quando vna sílaba se traspasa de vn lugar de la dicción a otro, como pader por pared, trepano por temprano.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tesis</i>: <i>metátesis</i> se documenta ya en Herrera (1580), de μετάθεσις, ‘trasposición’, ‘cambio de lugar de una letra’. (Vol. V, p. 476). GARCÍA DE DIEGO: ‘Trasposición’: de μετά-θεσις, trasposición. (p. 375).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como explican los autores.

METEORO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μετεωρα, τα, μετεωριζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>meteoro</i> , cerca de los filósofos es la disciplina que trata de las impresiones que se hacen en la media y suprema región del aire. <i>Graece</i> μετεωρα, τα, del verbo μετεωριζω, <i>elevo, attollo, infublime traho</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del griego μετέωρα ‘fenómenos celestes’, neutro plural del adjetivo μετέωρος ‘elevado’, formado con el prefijo μετα- y el verbo ἀείρειν ‘levantar’. Se documenta hacia 1633, aunque aparece <i>meteoros</i> como nombre de la meteorología en Covarrubias (1611). (Vol. IV, p. 60). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fenómeno de la atmósfera’: μετέωρος, elevado. (p. 375).
COMENTARIO: Este cultismo deriva directamente del griego, como exponen todos los autores. Aparece por primera vez en la obra de Fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga (1580-1633).

MÉTODO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μέθοδος, μεθα, οδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>método</i>, este vocablo han introducido en la lengua castellana, que vale tanto como compendio. <i>Lat. methodus</i>, del griego μέθοδος, <i>ex μεθα et οδος, id est, brevis via [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>episodio</i>: <i>método</i> se documenta en Covarrubias (1611), procedente del latín <i>methodus</i>, del griego μέθοδος, propiamente ‘camino para llegar a un resultado’. (Vol. II, p. 651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Camino o sistema’: del lat. <i>methodus</i>, de μέθ-οδος, camino hacia; de μετά, hacia, y ὁδός, camino. (p. 375).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

METONIMIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μετονομία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>metonimia</i> , μετονομία, es vna figura o tropo que vsan los retóricos, <i>cum causa pro effectu, subiectum pro adiuncto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>nombre</i> : <i>metonimia</i> ya aparece en F. de Herrera (1580), procedente del griego μετωνυμία, derivado de ὄνομα, hermano del latín <i>nomen</i> . (Vol. IV, p. 235). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cambio de nombre’: del latín <i>metonymia</i> , de μετωνυμία, nombre cambiado; de μετά, cambio, y ὄνομα, nombre. (p. 375).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

METOPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μετοπον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>metopa</i>, término de arquitectos. Vale el espacio de vn triglife a otro en el architraue. Del nombre griego μετοπον, <i>frons</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>metopa</i> y éste del griego μετόπη, compuesto de μετά ‘entre’ y ὀπή ‘agujero’. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. IV, pp. 61-62). GARCÍA DE DIEGO: ‘Espacio entre aberturas del muro’: de μετά, entre y ὀπή, agujero. (p. 375).
COMENTARIO: Al igual que las voces anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Covarrubias se equivoca con la voz griega ya que debe ser μετόπη. Hay que añadir que el castellano sigue la acentuación latina.

METRÓPOLI
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μετρα, πολιςχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>metrópoli</i>, ciudad principal de la qual han salido muchas poblaciones circunuezinias dependientes della. De μετρα, que es <i>matrix</i>, y πολις, <i>civitas</i>, <i>quasi matrix civitas</i>. Vsamos deste término en las yglesias catedrales arçobispales que tiene debaxo de sí otras sufragáneas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>madre</i>: <i>metrópoli</i> se documenta ya a finales del siglo XVI, tomado del griego μητρόπολις, compuesto de μητήρ ‘madre’ y πόλις ‘ciudad’. (Vol. III, p. 755). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciudad principal’: del lat. <i>metropolis</i>, de μητρόπολις, ciudad madre; de μητήρ, madre, y πόλις, ciudad. (p. 375).
COMENTARIO: Al igual que las voces anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

MIEL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>melí</i>. COVARRUBIAS 1611: μέλι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>miel</i>, el latino dice <i>mel</i>, el griego <i>melí</i>, y el hebreo a la cosa dulce y de buen sabor <i>melah</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>miel</i>, del nombre <i>lat. mel, lis, a graeco μέλι</i>, es el fruto que nos da la abeja auiendo cogido el rozío de la mañana [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>mel, mellis</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Como era neutro y por lo tanto tenía el acusativo igual que el nominativo, el radical <i>mell-</i> de los casos oblicuos se ha perdido sin huellas en romance. En latín fue siempre neutro, pero se ha hecho femenino en castellano, en catalán y en occitano. (Vol. IV, p. 67). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia que producen las abejas’: del lat. <i>mel</i>. (p. 376).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín y éste del griego μέλι, como exponen Rosal y Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 951)

MIROBÁLANO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>myrobalanos</i>. COVARRUBIAS 1611: μυροβάλανος, μυρον, βαλανο.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>mirabolano</i>, del griego, que le llama <i>myrobalanos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>mirabolano</i>, [...] μυροβάλανος, <i>est enim palmula Aegyptia facto nomine ex unguento, et glande, ex μυρον, unguento, et βαλανο, glande; vide Lexicon graecum.</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>mirística</i>: <i>mirobálano</i> también aparece con la forma <i>myrabolános</i> o <i>myrobálanos</i>. Se documenta ya en Laguna (1555), tomado del griego μυροβάλανος, compuesto de μύρον ‘perfume’, propiamente ‘bellota (βάλανος) perfumada’. (Vol. IV, p. 87). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del lat. <i>mirobalanum</i>, de μυροβάλανος, de μύρον, perfume, y βάλανος, bellota. (p. 379).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste de un compuesto griego, como exponen los autores.

MISTERIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μυστήριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>misterio</i>, lat. <i>mysterium</i>, del griego μυστήριον, <i>sacrum arcanum quod latini seclusum vocant</i> [...]. Y assí llamamos misterio qualquiera cosa que está encerrada debaxo de velo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>mysterium</i>, y éste del griego μυστήριον ‘secreto’, ‘misterio’, ‘ceremonia religiosa para iniciados’, derivado de μύειν ‘cerrar’. Se documenta ya en Berceo. Es frecuente en todas las épocas y muy popularizado desde antiguo. (Vol. IV, p. 91). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cosa secreta’: del lat. <i>mysterium</i>, de μυστήριον, cosa cerrada. (p. 380).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

MONARCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μονανρχια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>monarca</i> , el señor absoluto y príncipe solo, sin reconocimiento a otro, antes todos se le tienen a él. De aquí se dixo monarquía, μονανρχια, <i>unius principatus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>anarquía</i> : <i>monarca</i> ya se documenta a principios del siglo xv, del griego μονάρχης, compuesto de μόνος ‘uno’ y del verbo ἄρχειν ‘gobernar’. (Vol. I, p. 252). GARCÍA DE DIEGO: ‘Soberano de un estado’: de μονάρχης, que manda sólo; de μόνος, solo y ἄρχειν, mandar. (p. 383).
COMENTARIO: Tanto el término <i>monarca</i> como <i>monarquía</i> proceden del compuesto griego señalado por todos los autores.

MORAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαυρον, μωρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>moral</i>, árbol conocido. <i>Lat. morius</i>. Según algunos se dixo <i>a mora</i>, que vale tardança por ser de los árboles que más tarde echan y a tiempo que ya no tienen peligro del yelo. Otros dizen venir del nombre griego μαυρον, que sinifica negro. Algunos quieren se diga de μωρος, <i>lat. stultus, per antiphrasin</i>, por ser este árbol discreto y sabio en esperar a que passen los fríos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>mora</i>: ‘fruto del moral, de la morera y de la zarza’, del latín vulgar <i>mora</i>, latín clásico <i>morum</i>. Se documenta ya en Palencia, pero que existía desde los orígenes lo prueba el derivado <i>moral</i>, ya documentado en escrituras de finales del siglo XI. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. El latín vulgar <i>mora</i> ‘mora de árbol’ figura ya en la <i>Mulomedicina Chironis</i>. (Vol. IV, p. 135). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: de <i>mora</i>, fruto, del lat. <i>morum</i> (pp. 384-385).
COMENTARIO: Aunque Covarrubias se basa en otros autores para aportar una etimología griega, lo cierto es que el término latino procede del griego μώρον. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 987).

MORENA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: <i>μυραινα, μύρω</i> .
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>murena</i> , pez conocido de forma larga, sin escamas, a manera de anguila y deleznable como ella, de cuya propiedad tomó el nombre griego <i>μυραινα</i> , <i>a verbo graeco μύρω, fluo</i> , porque fácilmente se desliça y corre por la mano del que la ase [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Pez malacopterio de un metro de longitud aproximada’, del latín <i>muraena</i> . Se documenta ya a principios del siglo xv en el <i>Cancionero</i> de Baena. Covarrubias trae la forma culta <i>murena</i> . Es palabra de origen griego en latín, y no está bien averiguada la cantidad de la <i>u</i> . (Vol. IV, p. 145).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>muraena</i> . (p. 385).
COMENTARIO: Covarrubias no señala un origen latino de la voz, pero sí proporciona el étimo griego del que deriva, por lo tanto, consideramos <i>morena</i> dentro de este corpus.

MOSTACHO
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: μύσταξ, ακος COVARRUBIAS 1611: μυσταξ, μύστακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: ALDRETE 1606: <i>mostacho</i>, voc. gr. μύσταξ, ακος, <i>heruetus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>mostacho</i>, [...] por otro nombre bigote, de la palabra μυσταξ, μύστακος, <i>mystax</i>, <i>mystacos</i>, que sinifica el labio superior [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del italiano <i>mostaccio</i>, variante de <i>mustacchio</i>; en esta lengua procede de μυστάκιον, diminutivo del griego clásico μύσταξ ‘labio superior’ y ‘bigote’, aunque no está bien averiguada la época en la que se produjo el préstamo. Se documenta ya con la forma <i>mostazo</i> a finales del siglo XVI. (Vol. IV, pp. 160-161). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bigote’: del it. <i>mostacchio</i>, y éste del griego μύσταξ, el labio superior. (p. 387).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del italiano por conducto del griego, como exponen Coorminas y García de Diego.

MUSA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μουσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>musa</i> , [...]. Dícese en latín <i>musa</i> , del griego μουσα, que vale canto [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>musa</i> y éste del griego μουσα. Se documenta ya en Juan de Mena y en Palencia. (Vol. IV, p. 194). GARCÍA DE DIEGO: ‘Deidad de la poesía’: del lat. <i>musa</i> , de μουσα.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

N

NAPEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ναπή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>napea</i>, ninfas de los bosques, <i>lat. napaeae, silvarum deae</i>, porque <i>nape</i>, ναπή, significa el bosque.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>napaea</i> y éste del griego ναπαῖα, derivado de νάπη ‘vallecito selvoso’. Se documenta en Garcilaso de la Vega (1536). Es palabra culta y poética. (Vol. IV, p. 212). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NARCISO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νάρκη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>narciso</i> , cierta especie de lirio [...]. Su olor es tan graue, que causa pasmo y estupor, y assí se dixo de νάρκη, <i>lat. stupor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>narcissus</i> y éste del griego νάρκισσος. Se documenta en Palencia (1490). (Vol. IV, p. 212). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>narcissus</i> , de νάρκισσος. (p. 390).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NAVE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νᾱυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>naue</i>, baxel de alto borde de mucha capacidad y fuerte para contrastar las tempestades y olas de la mar. Es, hagamos cuenta, vn castillo bien armado de gente y munición que se mueue por la mar. <i>Latine nauis, a graeco νᾱυς</i>. Algunos dizen nao, que es lo mesmo y más allegado al griego.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>navis</i> ‘barco, nave’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es bastante usual en todas las épocas, pues se halla en Berceo, Juan Manuel, Juan Ruiz. (Vol. IV, p. 219). GARCÍA DE DIEGO: ‘Barco’: del lat. <i>navis</i>. (p. 391).
COMENTARIO: El término procede del latín, como afirman los autores, y el latín <i>navis</i> descende del griego νᾱυς, como señala Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1006).

NÁYADE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νάειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>náiade</i> , las ninfas de las fuentes y los ríos [...]. Dixéronse assí del verbo griego νάειν, <i>quod est fluere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>naias</i> , <i>naiadis</i> , y éste del griego ναιάς. Se documenta ya en Garcilaso. (Vol. IV, pp. 219-220). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ninfa’: del lat. <i>naias</i> , <i>-adis</i> , de Ναιάς, <i>-άδις</i> ; de νάω, manar. (p. 391).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NÉCTAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νεκταρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>néctar</i>, la beuida que fingían ser de los dioses. Nombre griego νεκταρ, como ambrosía la comida [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>nectar</i>, <i>-aris</i>, y éste del griego νέκταρ. Se documenta en Garcilaso (h. 1530). Es palabra favorita y frecuente en este poeta. También aparece en Palencia (1490), aunque sólo lo define como voz latina. (Vol. IV, p. 221). GARCÍA DE DIEGO: ‘Licor delicioso’: del lat. <i>nectar</i>, de νέκταρ, bebida de los dioses. (p. 391).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NEMA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>nemo</i>. COVARRUBIAS 1611: νημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>nema</i>, nema de carta, lo mismo es que <i>scisura</i>, corte o cortadura, del verbo griego <i>nemo</i>, que significa partir y cortar. COVARRUBIAS 1611: <i>nema</i>, la cerradura de la carta. Ha se de considerar que los antiguos cerrauan las cartas con hilo y después las sellauan [...]. Es nombre griego, νημα, y vale tanto como hilo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>nema</i>, -atis, ‘hilo de una trama’, y éste del griego νημα. Se documenta ya en Mena. (Vol. IV, p. 222). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sello de una carta’: del latín <i>nema</i>, de νημα, hilo de cartas. (p. 392).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NEÓFITO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νεοφυτον, νεοφυτος, νεον, φυτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>neóphyto</i>, el nuevamente convertido. Es nombre griego, de νεοφυτον, <i>noua planta</i>; νεοφυτος, <i>in Sacris litteris qui nuper ad fidem accessit, quasi nuper insitus, a νεον, nuper, et φυτος, planto. Vide Lexicon graecum.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>nuevo</i>: la forma <i>neo-</i> es primer elemento de compuestos cultos, tomado del griego νέος ‘nuevo’, hermano del latín <i>novus</i>. <i>Neófito</i>, ya documentado en Covarrubias, procede de νεόφυτος, compuesto con φύειν ‘llegar a ser’. (Vol. IV, pp. 246-247). GARCÍA DE DIEGO: ‘Convertido a la religión’: del lat. <i>neophitus</i>, de νεόφυτος, cosa nueva; de νέος, nuevo, y φύειν, nacer. (p. 392).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NIGROMANCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νεκρομαντια, νεκρος, μαντια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>nigromancia</i> , arte de adivinar invocando los muertos, <i>lat. necromantia, a graeco νεκρομαντια, a νεκρος, mortuus, μαντια, divinatio. [...]</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>anegar</i> : del latín <i>necare</i> , que procede de la misma raíz que νεκρός ‘muerto’. <i>Nigromancia</i> se documenta ya en el <i>Libro de Apolonio</i> , de νεκρομαντεία ‘adivinación por medio de los muertos’, compuesto con μαντεία ‘adivinación’, alterado por influjo del latín <i>niger</i> , a causa de la <i>magia negra</i> . (Vol. I, p. 266). GARCÍA DE DIEGO: ‘Magia negra’, del lat. <i>necromantia</i> , de νεκρομαντεία, adivinación por los muertos, de νεκρός, muerto y μαντεία, adivinación. (p. 393).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NINFA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νύμφη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ninfa</i>, <i>nimpha</i>, <i>lat. sponsa</i>, y es nombre griego νύμφη, y porque las desposadas son muchachas, donzellas y bien apuestas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>limpio</i>: <i>ninfa</i> deriva de linfa ‘agua’, tomado del latín <i>lympa</i> ‘divinidad acuática’, la cual se tomó del griego νύμφη ‘novia’, ‘mujer joven’. (Vol. III, p. 659). GARCÍA DE DIEGO: ‘Deidad fabulosa’: del lat. <i>nympha</i>, de νύμφη, novia, recién casada. (p. 393).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NÍSPERO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: μισπλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>niéspero</i> o <i>níspero</i> , fruta saluage conocida, que no madura en el árbol sino es conseruada en paja. Nombre corrompido del latino <i>mespilum</i> , a <i>graeco</i> μισπλον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del antiguo <i>niéspero</i> , y éste del latín vulgar <i>*nespirum</i> , en latín clásico <i>mespilum</i> , junto al cual se encuentran las formas vulgares <i>nespila</i> y <i>mespira</i> . Se documenta ya en el siglo XII. El latín tomó este vocablo del griego μέσπιλος, nombre del árbol, y μεσπίλη, que lo es del fruto y del árbol. En los autores latinos se halla <i>mespilum</i> y <i>mespilus</i> , ambos como nombre del árbol y del fruto. El pueblo alteró en muchas partes este extranjerismo, cambiando en unas la inicial en n- (por disimilación ante la labial p). (Vol. IV, pp. 229-230).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del lat. <i>mespilum</i> . (p. 393).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

NOCHE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>nucto</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>νυξ</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>noche</i>, de <i>nocte</i> latino, y éste del griego <i>nucto</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>noche</i>, del nombre latino <i>nox noctis, quae est terrae vmbra, vel vmbra diei contraria, et solis priuatio</i>. Viene del nombre griego <i>νυξ, nix; vel a nocendo, vt alij volum, quod oculis noceat [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>nox, noctis</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. (Vol. IV, p. 234). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tiempo en que falta la claridad del sol’: del lat. <i>nox, noctis</i>. (p. 394).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores. El término latino deriva del griego <i>νύξ, νυκτός</i>, según Rosal y Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1028).

O

OBELISCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οβελισκος, οβελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>obelisco</i>, vna coluna que se va rematando en punta, que por otro nombre se llama aguja, como el obelisco de Roma [...]. Díxose del nombre latino <i>obeliscus</i>, del griego οβελισκος, diminutiuo de οβελος, que sinifica asador.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>óbolo</i>: el término <i>obelisco</i>, ‘obelo’ en el siglo XVI y ‘pilar monumental’ a mediados del siglo XVII, está tomado de ὀβελίσκος, diminutivo de ὀβελός, por comparación con el asador. (Vol. IV, p. 259). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pilar muy alto’: del lat. <i>obeliscus</i>, de ὀβελίσκος, pilar. (p. 396).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

OBISPO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>episcopo</i>. COVARRUBIAS 1611: ἐπισκοπος, ἔπι, σκοπεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>obispo</i>, de <i>episcopo</i>, que en griego es el velador, el que guarda y atalaya, propio oficio de pastor. COVARRUBIAS 1611: <i>obispo</i>, el prelado y pastor de alguna yglesia legítimamente consagrado a quien está cometido el pasto espiritual de las ouejas de Christo mediante la autoridad del Romano Pontífice. Esta palabra obispo, <i>latine Episcopus</i>, es griega ἐπισκοπος, compuesta de ἔπι, que vale <i>super, et</i> σκοπεω, <i>considero, animaduerto, contemplor, specular</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto de latín <i>episcopus</i>, tomado del griego ἐπίσκοπος ‘guardián, protector, vigilante’, ‘jefe eclesiástico en general’, ‘obispo’, derivado de ἐπισκέπτεσθαι ‘examinar, inspeccionar’ y éste de σκέπτεσθαι ‘mirar’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. (Vol. IV, p. 258). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prelado de una diócesis’: del lat. <i>episcopus</i>. (p. 396).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

OCEANO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ωκος, κεω, σχιζω, α, ω, κυανεος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>océano</i> , llamamos al mar que cerca toda la tierra. Díxose oceano de la palabra griega ωκος, <i>quae velocem significat, ut quidam putant. Suidas vero deducere videtur ab α, particula privativa, et κεω, quod est σχιζω, mutato α, en ω, quod significat scindere, quod terras dividat [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>oceanus</i> y éste del griego ὠκεανός. Se documenta en 1444 en Juan de Mena. (Vol. IV, p. 261). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mar’: del lat. <i>oceanus</i> . (p. 397).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

OCRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: $\omega\chi\rho\omicron\nu$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ocre</i>, color amarilla. Del nombre griego $\omega\chi\rho\omicron\nu$, que significa amarillo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>ocre</i>, y éste del latín <i>ochra</i>, que a su vez se tomó del griego $\omega\chi\rho\alpha$, derivado de $\omega\chi\rho\acute{\omicron}\varsigma$ ‘amarillo’. Se documenta ya con la forma <i>ocra</i> en Laguna (1555). En francés se registra desde 1307, aunque es poco frecuente antes del siglo XVIII. (Vol. IV, p. 262). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mineral amarillo’: del lat. <i>ochra</i>, de $\omega\chi\rho\acute{\omicron}\varsigma$, amarillo. (p. 397).
COMENTARIO: Como los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

ODA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὠδή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>oda</i>, lat. <i>ode</i>, del griego ὠδή, <i>cantus</i>, como las odas de Horacio.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>oda</i> (latín clásico <i>ode</i>), y éste del griego ὠδή ‘canto’, derivado de ᾄδεν ‘cantar’. Se documenta ya en Palencia. (Vol. IV, p. 263). GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición poética’: del lat. <i>oda</i>, de ὠδή, canto. (p. 398).
COMENTARIO: Como los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

OLIGARQUÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ολιγαρχία, ολιγος, αρχη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>oligarchía</i>, el gouierno de república reduzido a pocas cabeças. <i>Latine oligarchia</i>, del griego ολιγαρχία, <i>status rei publicae paucorum constans dominatione</i>, de ολιγος, <i>paucus</i>, et αρχη, <i>principatus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>anarquía</i>: <i>oligarquía</i> se documenta ya hacia 1584, en Pedro Simón Abril, del griego ὀλιγαρχία, compuesti con ὀλίγος, ‘poco’. (Vol. I, p. 252). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gobierno de pocos’: de ὀλιγαρχία; de ὀλίγος, poco, y ἄρχω, mandar. (p. 399).
COMENTARIO: Como los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen los autores.

ONOMATOPEYA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ονοματοποια, ονομα, ποιεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>onomatopeia</i> , es vna figura quando del sonido de la cosa le damos el nombre, como atabal, bombardas, etc. Es nombre griego ονοματοποια, de ονομα, <i>nomen</i> , ποιεω, <i>tingo</i> , <i>fictio nominis</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. nombre: el término procede del griego ὀνοματοποιῖα, compuesto de ὄνομα, -ατος ‘nombre’ y con ποιέω ‘hacer, crear’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. IV, p. 236). GARCÍA DE DIEGO: ‘Imitación del sonido’: de ὀνοματοποιῖα, formación del nombre; de ὄνομα, -ατος, nombre, y ποιέω, hacer. (p. 400).
COMENTARIO: El término procede del griego, como señalan todos los autores.

ÓPTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οπτομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>óptico</i>, ópticos nieruos, los dela vista. Del verbo οπτομαι, <i>optomai</i>, <i>video</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ojo</i>: cultismo procedente del griego ὀπτικός, ya documentado a principios del siglo XVII. (Vol. IV, p. 273). GARCÍA DE DIEGO: ‘Relativo a la óptica’: de ὀπτικός; de ὀπτός, visible. (p. 401).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del griego, como señalan todos los autores.

ORCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ορυχη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>orca</i> , vna especie de ballena, que suele pelear con ella. <i>Lat. orca</i> , del nombre griego ορυχη [...]. A semejança desta se dixo orça vn género de vaso o olla de barro ventriculoso [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>orca</i> , y éste del griego ὄρυξ, -υγος. Se documenta a principios del siglo XVII. (Vol. IV, p. 290). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>orca</i> . (p. 401).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

ORÉGANO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οριγανον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>orégano</i>, mata conocida o yerua. <i>Lat. origanum</i>, del nombre griego οριγανον, <i>quod montibus gaudeat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>origanum</i> y éste del griego ὀρίγανος. Se documenta ya en Palencia (1490). Es voz de uso general. En griego son frecuentes las grafías ὀρίγανος y ὀρείγανος, indicando una vocal larga. Es posible que se trate de una palabra tomada por el griego a otro idioma, quizá alterada por una etimología popular. (Vol. IV, pp. 292-293). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>origanum</i>. (p. 401).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

ÓRGANO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: <i>οργανον</i> .
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>órgano</i> , es nombre griego <i>οργανον</i> , <i>instrumentum</i> . Por excelencia sinifica el instrumento musico de cañutería que se tañe con el aire de que particularmente vsan en las yglesias para los días festiuuos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>organum</i> ‘herramienta’, ‘instrumento musical’, ‘órgano (instrumento)’, y éste del griego <i>ὄργανον</i> ‘herramienta’, ‘instrumento’, ‘órgano fisiológico’, derivado de <i>ἔργον</i> ‘acción, obra, trabajo’. Se documenta ya en Berceo. Ya es frecuente en la Edad Media y hasta Nebrija sólo se encuentra como nombre del instrumento músico; en la acepción ‘órgano fisiológico’ aparece desde el siglo XVI. Existió una variante con evolución fonética popular: <i>(h)uérmano</i> , como término genérico para todo instrumento músico. (Vol. IV, p. 296).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento músico’: del lat. <i>organum</i> , de <i>ὄργανον</i> , instrumento para obrar; de <i>ἔργον</i> , obra. (p. 401).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

ORTOGRAFÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὀρθογραφία, ὀρθος, γράφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>orthographía</i>, es buena escritura y verdadera. Es nombre griego, de ὀρθογραφία, de ὀρθος, <i>rectus</i>, y γράφω <i>scribo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>orto-</i>: primer elemento de compuestos cultos, tomado del griego ὀρθός ‘recto’, ‘derecho’, ‘justo’. El término <i>ortografía</i> aparece en Nebrija (1492) y procede del latín tardío <i>orthographia</i>, griego ὀρθογραφία, con γράφω ‘escribir’. (Vol. IV, p. 309). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte de la gramática que enseña a escribir’: del lat. <i>ortographia</i>, de ὀρθογραφία, escritura correcta, de ὀρθός, recto, y γράφω, escribir. (p. 402). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente de un latín tardío y éste del griego, como señalan todos los autores.

P

PADRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πατηρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>padre</i> , <i>latine pater</i> , correlatiuo de hijo [...]. Díxose del nombre griego πατηρ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>pater</i> , <i>-tris</i> . Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es general en todas las épocas y común a todos los romances (salvo el rumano, el rético y el sardo). (Vol. IV, p. 335). GARCÍA DE DIEGO: ‘Varón que ha engendrado’: del lat. <i>pater</i> , <i>-tris</i> . (p. 405).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores. El vocablo latino deriva de la palabra griega propuesta por Covarrubias. (<i>vid. Diccionario latín-español</i> , p. 1108).

PALANCA
AUTORES: VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: φαλάγγες. ROSAL 1601: <i>phalangas</i>, <i>phalanges</i>. COVARRUBIAS 1611: φαλάγγες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>palanca</i>, latín antiguo, que Nonio Marcelo dize <i>palanga</i> y <i>palangarij</i> a los palanquines, que los valencianos, del griego φαλάγγες de llevar acuestas, <i>bastaxes</i> [...]. ROSAL 1601: <i>palanca</i>, de donde decimos palanquín, es del griego y latino que llaman <i>phalangas</i> o <i>phalanges</i> a los varales o maderos con que los ganapanes llevan cargas, y al palanquín <i>phalangarius</i>, y de aquí palenque, lugar cercado de aquestos quartones o varales. COVARRUBIAS 1611: <i>palanca</i>, barra de hierro para leuantar las piedras grandes. También se dize palanca, la pértiga de los ganapanes en la qual suelen llevar entre dos vn gran peso [...]. Es nombre griego, φαλάγγες, <i>phalangae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*palanca</i>, variante del clásico <i>palanga</i> (o <i>phalanga</i>), y éste tomado del griego φάλαγξ, -γγος, ‘rodillo, garrote’. Se documenta ya en el siglo XIII. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. En latín <i>palanga</i> está en Varrón, y <i>phalanga</i> es muy clásico en el sentido de ‘rodillo’, algo más tardío en el de ‘barra para sopalancar, palanca’. La existencia de la variante <i>*palanca</i>, común a varios romances, se puede deducir de <i>palangarius</i> ‘ganapán, mozo de cuerda’. Existió una variante más vulgar <i>planca</i>, documentada en Festo y en Paladio, de la cual procede el occitano antiguo <i>planca</i> ‘plancha, puentecillo’. (Vol. IV, pp. 348-349). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pértiga para llevar un objeto pesado’: del lat. <i>planca</i>. (p. 406).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PALESTRA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: παλαιστρα, παλάιομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>palestra</i> , vale el lugar donde se lucha. <i>Palaestra</i> , del griego παλαιστρα, del verbo παλάιομαι, <i>exerceor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>palaestra</i> ‘lugar donde se lucha’, y éste del griego παλαίστρα, derivado de παλαίω ‘luchar’. Se documenta ya hacia 1438 en Juan de Mena. En Palencia aparece sólo como voz latina. El vocablo sólo se ha popularizado relativamente en la acepción metonímica ‘lucha, pelea’, que es ya la de Juan de Mena. (Vol. IV, p. 353).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar de lucha’: del lat. <i>palaestra</i> , de παλαίστρα, lugar de lucha, de παλαίω, luchar. (p. 406).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PANADIZO
AUTORES: BROCENSE, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE (1580): <i>porronychium</i>. ALDRETE 1606: παρανοχία. COVARRUBIAS 1611: παρονυχια, ας, παρα, ὄνυξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE (1580): <i>panarizo</i> de vñas, corrupto del griego <i>porronychium</i>. ALDRETE 1606: <i>panarizo</i>, voc. gr. παρανοχία. COVARRUBIAS 1611: <i>panarizo</i>, es vna postemilla que se hace a la raíz de las vñas que da mucha pesadumbre porque suele arrancarlas. Llámase por otro nombre vñero. Los médicos que no saben griego la llaman <i>panaricius</i>, pero su origen es παρονυχια, ας, <i>morbus iuxta ungues, qui redivia a latinis dicitur</i> de παρα, <i>iuxta, et ὄνυξ, vnguis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>uña</i>: se documenta ya a mediados del siglo XVI, es alteración (en parte por ultracorrección del cambio más frecuente <i>-d-</i> > <i>-r-</i>, pero más bien, o por lo menos también, por influjo de la terminación más frecuente <i>-adizo</i>) de <i>panarizo</i>, ya documentado a mediados del siglo XIV, procedente del latín tardío <i>panaricium</i>, que a su vez es alteración del griego παρωνύχιον, compuesto de παρά ‘junto a’ y ὄνυξ ‘uña’. (Vol. V, p. 716). GARCÍA DE DIEGO: ‘Inflamación del tejido celular de los dedos’: del lat. <i>panaricium</i>. (p. 408).
COMENTARIO: A pesar de que los autores de los siglos XVI y XVII anoten de forma incorrecta el vocablo griego, el término procede del latín y éste del griego, como señala Coorminas.

PANDERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: $\pi\acute{\alpha}\nu$, $\delta\epsilon\rho\omicron\varsigma$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pandero</i>, es vn instrumento muy vsado de las moças los días festiuos, porque le tañe vna cantando y las demás bailan al son [...]. Y por ser de aquellas pieles pudo tomar nombre de $\pi\acute{\alpha}\nu$, que vale todo, y de $\delta\epsilon\rho\omicron\varsigma$, cuero [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del latín tardío <i>pandorius</i>, variante de <i>pandura</i>, tomados del griego $\pi\alpha\nu\delta\omicron\upsilon\rho\iota\omicron\nu$, $\pi\alpha\nu\delta\omicron\upsilon\rho\alpha$, ‘especie de laúd de tres cuerdas’, pero aplicado también a otros instrumentos musicales. Se documenta ya en Juan Ruiz. En fuentes mozárabes el vocablo aparece temprano y con frecuencia, por ejemplo <i>pandáir</i> está ya en Abencuzmán, mediados del siglo XII. Es hispanismo en todas las partes. En la tradición hispanocristiana, es voz de uso general en todas las épocas. (Vol. IV, pp. 366-367). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento rústico de percusión’: del lat. <i>pandura</i>. (p. 408). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señala Corominas.

PANEGÍRICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πανηγυρις, πᾶν, αγειρειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>panegírico</i>, es vn razonamiento hecho en alguna celebridad, modo oratorio [...]. Díxose del nombre griego πανηγυρις, <i>panegyris</i>, que vale ayuntamiento de gente o conuento público, compuesto de πᾶν, <i>omne, et</i> αγειρειν, <i>agirin, congregare</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ágora</i>: <i>panegírico</i> se documenta ya a mediados del siglo XV y está tomado de πανηγυρικός ‘discurso solemne en una reunión pública’, derivado de πανήγυρις ‘reunión de todo el pueblo’, compuesto de πᾶν ‘todo’ y un elemento de la raíz de ἀγορά ‘reunión’. (Vol. I, p. 74). GARCÍA DE DIEGO: ‘Discurso en alabanza de una persona’; del lat. <i>panegyricus</i>, de πανηγυρικός, tocante a la asamblea; de πᾶν, todo, y ἀγορά, asamblea. (p. 408).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PÁNFILO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παμφίλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pámphilo</i>, [...] es nombre griego παμφίλος, que vale querido de todos. Comúnmente llamamos pánfilo vn moço de buen talle pero pasmado y que sabe poco.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>filo</i>:- <i>pánfilo</i> se documenta en Covarrubias, se considera expresión coloquial de escolar humanista, tomada del griego πάμφιλος ‘el que es todo amor’. (Vol. II, p. 899). GARCÍA DE DIEGO: ‘Muy pausado’, de πάμφιλος, bondadoso. (p. 408).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como señalan todos los autores.

PANTERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πανθηρα, πᾶν, θηρ, ρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>panthera</i>, animal en extremo fiero. Es nombre griego, πανθηρα, <i>tota fera</i>, de πᾶν, <i>totus</i>, θηρ, ρος, <i>fera</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>fiero</i>: <i>pantera</i> se documenta ya a finales del siglo XVI, del latín <i>panthera</i>, tomado del griego πάνθηρα, formado con θήρ ‘fiera’ y πᾶν ‘muy, enteramente’. (Vol. II, p. 892). GARCÍA DE DIEGO: ‘Leopardo con manchas’: del lat. <i>panthera</i>, de πάνθηρ, muy fiera. (p. 409).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PANTOMIMO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: παντομιμος, ἀπο του πάντα μιμείσθαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>pantomimo</i> , el momo o representante que imita todas las figuras, <i>graece</i> παντομιμος, ἀπο του πάντα μιμείσθαι, <i>omnia imitari</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>mimo</i> : <i>pantomimo</i> se documenta ya a finales del siglo XVI con la forma <i>pantamino</i> , procedente del latín <i>pantomimus</i> y éste del griego παντόμιμος, compuesto con πᾶς, παντός, ‘todo’. (Vol. IV, p. 79).
GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>pantomima</i> : ‘representación en que todo se hace por gestos’: del lat. <i>pantomima</i> , de πᾶς, παντός, todo, y μῖμος, imitación. (p. 409).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PARÁBOLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄπο του παραβαλλειν, παραβολή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parábola</i>, es lo mesmo que comparación y semejança, ἄπο του παραβαλλειν, <i>comparare</i>, inde παραβολή, <i>quasi rerum dissimilium comparatio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>palabra</i>: el término <i>parábola</i> está tomado por vía culta y ya está como voz castellana en Lope de Vega, procedente del latín <i>parabola</i> ‘comparación, símil’, que a su vez vino del griego παραβολή ‘comparación, alegoría’, de παραβάλλειν ‘poner al lado, comparar’, βάλλειν ‘echar’. (Vol. IV, pp. 345-346). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alegoría’: del lat. <i>parabola</i>, de παραβολή. (p. 410).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PARADOJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παρᾰδοξος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>paradoxa</i>, los títulos que algunos escritores han buscado para hazer frontispicio en sus libros, sin embargo de que escriuen en romance, nos los ponen en griego [...]. Vale tanto como cosa admirable y fuera de la común opinión [...]. <i>Graece dicitur</i> παρᾰδοξος, <i>admirabilis, praeter opinionem, inauditus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dogma</i>: <i>paradoja</i> ya se documenta a mediados del siglo XVI, de παρᾰδοξα, plural neutro de παρᾰδοξος ‘contrario a la opinión común’, de donde el raro <i>paradojo</i>. (Vol. II, p. 510). GARCÍA DE DIEGO: ‘Contradicción aparente’: del lat. <i>paradoxa</i>, de παρᾰδοξος, lo que es fuera de la opinión; de παρᾰ, fuera de, y δόξα, opinión. (p. 410).
COMENTARIO: No hay mucho más para comentar sobre la etimología de este cultismo, como los términos anteriores, procedente del latín y éste del griego.

PARAFERNALES
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραφερνα, παρα, φερνή.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parafernales bienes</i>, los que la muger trae a poder de su marido fuera del dote. Es término usado de los iurisconsultos, y voz griega παραφερνα, <i>parapherna, quaecumque praeter dotem a feminis sponis dantur</i>, de παρα, <i>praeter</i>, et φερνή, <i>dos</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>preferir</i>: el término parafernales es un derivado del verbo griego φέρειν ‘llevar’. Es un compuesto culto de παρά ‘aparte de’ y φέρνη, ‘dote’, derivado del verbo griego citado más arriba. (Vol. IV, p. 634). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bienes que lleva la mujer fuera de su dote: de παρά, fuera de, y φέρνη, dote. (p. 410).
COMENTARIO: No hay mucho más para comentar sobre la etimología de este cultismo, como los términos anteriores, procedente del griego.

PARÁFRASIS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παράφρασις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>paráphrasis</i> , nombre griego παράφρασις, es la explicación que se hace de una sentencia por otra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. frase: el término <i>paráfrasis</i> se documenta ya en Covarrubias (1611) y es cultismo, derivado del latín <i>paraphrasis</i> , griego παράφρασις. (Vol. II, p. 949). GARCÍA DE DIEGO: ‘Comentario explicativo de un texto’: del lat. <i>paraphrasis</i> , de παράφρασις, explicación añadida; de παρά, junto a, y φράζω, decir. (p. 410).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PARÁGRAFO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραγραφή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parágrafo</i> y párrafo. Comúnmente se toma por el periodo o parte de la ley que está diuisa y distinguida de la precedente [...]. Este vocablo es griego, παραγραφή, <i>exceptio, praescriptio, litis effugium, etc.</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gráfico</i>: <i>parágrafo</i>, forma culta de <i>párrafo</i>, ya documentada en Palencia. <i>Parágrafo</i> procede del latín <i>paragraphus</i> ‘señal para distinguir las varias partes de un tratado’, tomada de παράγραφος, derivada de παραγράφειν ‘escribir al margen’. (Vol. III, p. 191). GARCÍA DE DIEGO: ‘Párrafo’: del lat. <i>paragraphus</i>, de παράγραφος; de παρά, junto a, y γράφω, escribir. (p. 410).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PARAÍSO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: παράδεισος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>paraíso</i> , es nombre griego παράδεισος, <i>paradisus pomarium, id est, hortus consitus</i> . El padre fray Pedro de Palencia, <i>pardes</i> [...], hebreo, dedonde le toma. Los griegos <i>paradysus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>paradisus</i> , y éste del griego παράδεισος ‘parque’, ‘Paraíso terrenal’, voz de origen iránico. Se documenta ya en el <i>Cid</i> . (Vol. IV, p. 389).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar donde Dios puso a nuestros primeros padres’: del lat. <i>paradisus</i> , de παράδεισος. (p. 410).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores. Corominas señala, además, que el término tiene un origen iránico. Covarrubias piensa que su procedencia primera es el hebreo, basándose en Pedro de Palencia (1584-1620).

PARALÍTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραλυτικός, παραλυσίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>paralítico</i>, el enfermo baldado de sus miembros sin poder servirse dellos. Es nombre griego παραλυτικός, de la enfermedad dicha παραλυσίς, <i>dissolutio membrorum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>análisis</i>: el término <i>parálisis</i> se documenta ya en el siglo XIII en el <i>Libro de los Cavallos</i>, derivado de παράλυσις ‘relajación, ‘parálisis’, de παραλύειν ‘desatar, aflojar’. El adjeivo <i>paralítico</i> se documenta ya en Berceo. (Vol. I, pp. 250-251). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfermo de parálisis’: del lat. <i>paralyticus</i>, de παραλυτικός. (p. 410).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PARALOGISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραλογισμος, παραλογίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>paralogismo</i> , nombre griego παραλογισμος, <i>conclusio fallax et captiosa argumentatio, a verbo παραλογίζω, quod inter cetera significat captioso argumentationis genere utor.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lógico</i> : ya documentado a finales del siglo XVI, procede del griego παραλογισμός. (Vol. III, p. 688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Razonamiento falso’: de παρά, fuera de, y λογισμός, raciocinio. (p. 410).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del griego, como señalan todos los autores.

PARÁSITO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παράσιτος, παρα, σιτὸς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parásito</i>, el truhán y chocarrero que sigue las mesas de los señores espléndidas y todo su fin es comer y henchir la pança [...]. Es nombre griego, παράσιτος, de παρα, <i>ad</i> σιτὸς, <i>cibus</i>, <i>quod a cibo totus pendeat</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>parasitus</i> y éste del griego παράσιτος ‘comensal’, ‘parásito’, derivado de σιτεῖν ‘alimentar’ y éste de σῖτος ‘trigo’, ‘alimentos’. Se documenta ya en Covarrubias. (Vol. IV, p. 396). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que se alimenta del jugo del otro’: del lat. <i>parasitus</i>, de παράσιτος, que come junto a otro; de παρά, junto a, y σῖτος, comida.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PARDAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πάρδαλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pardal</i> , páxaro conocido, por otro nombre gorrión. Es griego πάρδαλος, <i>pardalus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Gorrión’, antiguo y dialectal, voz común a los tres romances hispánicos, probablemente procedente del griego πάρδαλος, que designaba este mismo pájaro u otro parecido; de todos modos pardal está relacionado con pardo, que vien ede otra palabra griega, de la misma familia que πάρδαλος. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. IV, p. 397). GARCÍA DE DIEGO: ‘Leopardo, aldeano, gorrión’: del lat. <i>pardalis</i> . (p. 411).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PAROXISMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παροξυσμος, παροξυνειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parasismo</i>, nombre griego παροξυσμος, <i>stimulatio</i>, <i>concitatio</i>, <i>exacerbatio</i>, παροξυνειν <i>est incitare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>acedo</i>: se documenta ya en Palencia (1490) con la forma parocismo, de παροξυσμός ‘irritación, paroxismo’, derivado de παροξύνειν ‘exacerbar, irritar’, y éste de ὀξύς ‘agudo’, ‘ácido’. (Vol. I, p. 31). GARCÍA DE DIEGO: ‘Violencia máxima de una enfermedad’: de παροξυσμός, sobreexcitación; de παρά, más allá, y ὀξύνω, agudizar. (p. 412).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del griego, como señalan todos los autores.

PARROQUIA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: παροικία. COVARRUBIAS 1611: παροχος, ου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>parroquia</i>, <i>graec.</i> παροικία. COVARRUBIAS 1611: <i>perroquia</i>, la collación de los perroquianos que acuden a su yglesia propia, dicha parroquia. Y su cura se llama párroco, nombre griego, παροχος, ου [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>parochia</i>, y éste del griego παροικία ‘avecindamiento’ (derivado de πάροικος ‘vecino’, y éste de οἰκεῖν ‘residir’), alterado por influjo de πάροχος ‘dueño de casa, anfitrión’, ‘abastecedor’ (de παρέχειν ‘proporcionar’), que tomó en la baja época el sentido de ‘párroco’. Se documenta en Palencia (1490), aunque los derivados <i>parroquiano</i> y <i>parroquial</i> ya en Berceo y en Juan Ruiz. (Vol. IV, pp. 413-414). GARCÍA DE DIEGO: ‘Iglesia’: del lat. <i>parochia</i>, de παροικία, vecindario; de παρά, al lado, y οἰκία, casa. (p. 413).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PASMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπασμὸς, σπασμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pasmo</i>, lat. <i>spasmus</i>, a graeco σπασμὸς, sive σπασμα, ατος, <i>contractio nervorum</i>, rigor, sive <i>distensio</i>, <i>conuulsio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Parálisis pasajera causada por un enfriamiento’, del latín vulgar <i>pasmus</i>, latín clásico <i>spasmus</i> y éste del griego σπάσμος ‘espamo, convulsión’, derivado de ‘arrancar’. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. IV, p. 419-420). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfriamiento, asombro’: del lat. <i>spasmus</i>. (p. 414).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PATRIARCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πατηρ, αρχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>patriarca</i>, lat. <i>patriarcha</i>. Es nombre compuesto de πατηρ, <i>pater</i>, et αρχος, <i>princeps</i>, quasi <i>patrum princeps</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>padre</i>: <i>patriarca</i> ya se documenta en Berceo, en Juan Ruiz y en la <i>Danza de la Muerte</i>, entre otros textos. Procede de πατριάρχης ‘jefe de familia’, compuesto de ἄρχειν ‘gobernar’ y πατριά ‘raza, linaje’. (Vol. IV, p. 336). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cabeza de familia’: del lat. <i>patriarcha</i>, de πατριά, descendencia, y ἄρχειν, mandar. (p. 415).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PEDAGOGO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παιδαγωγος, παις, παιδος, αγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pedagogo</i>, el ayo que cría el niño. Es nombre griego παιδαγωγος, α παις, παιδος, <i>puer</i>, αγω, <i>duco</i>, <i>quasi ducens pueros</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>paedagogus</i> ‘acompañante de niños’, ‘ayo, preceptor’, y éste del griego παιδαγωγός, compuesto de παῖς, παιδός, ‘niño’, y ἄγω ‘conducir’. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. IV, p. 456). GARCÍA DE DIEGO: ‘Maestro’: del lat. <i>paedagogus</i>, de παιδαγωγός; de παῖς, παιδός, niño, y ἄγω, guiar. (p. 417).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que Covarrubias se equivoca en la escritura del término griego παιδαγωγος en vez de παιδαγωγός, que es la forma correcta.

PELÍCANO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>pelecas</i> . COVARRUBIAS 1611: πελεκαν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>pelicano</i> , ave, del griego <i>pelecas</i> . COVARRUBIAS 1611: <i>pelicano</i> , ave más conocida por fama que por vista. Nace en el Egipto y en las soledades. <i>Lat. pelicanus, graece πελεκαν</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>pelicanus</i> y éste del griego πελεκάν, -ἄνος. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. IV, p. 463). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>pelicanus</i> , de πελεκάν, -ἄνος, el que corta con pico; de πελεκάω, cortar con hacha. (p. 418).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PEONÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παιωνία, παιωνιος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>peonía</i>, cierto género de yerba que haze vna simiente colorada redonda que vsan por sartales en aldeas y dizen ser prouechosas para la garganta [...]. Es nombre griego παιωνία de παιωνιος, <i>medicabilis a Peonio medico</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Saltaojos, planta de adorno’, tomado del latín <i>paeonia</i>, o más bien directamente del griego παιωνία, de παιώνιος ‘salutífero, curativo’. Se documenta ya en Palencia. (Vol. IV, p. 481). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flor y planta’: del lat. <i>paeonia</i>, de παιωνία.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PERDIZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: περδιξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>perdiz</i> , ave conocida, hermosa en su plumage y sabrosa en su comer. <i>Lat. perdix; a graeco</i> περδιξ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>perdix</i> , <i>-icis</i> . Se documenta en los orígenes del idioma. Fue siempre de uso general y común a todos los romances de Occidente. (Vol. IV, p. 488). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave gallinácea’: del lat. <i>perdix</i> , <i>-icis</i> . (p. 421).
COMENTARIO: La palabra procede del latín, como afirman todos los autores, y éste del griego πέρδιξ.

PEREJIL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>petroselino</i>. COVARRUBIAS 1611: πετροσελινον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>perexil</i>, de <i>petroselino</i>, cierta especie de apio [...], y el vocablo, según el griego, quiere decir apio de pedregales o peñas, pues el nuestro apio doméstico o hortense hubo de allí nombre de perexil, pareciéndoles a los herbolarios que fuese el mismo que aquel macedónico. COVARRUBIAS 1611: <i>peregil</i>, del nombre <i>lat. petroselinum</i>; <i>graece</i> πετροσελινον, apio menudo que se cría entre las peñas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>piedra</i>: se documenta con la forma <i>perexil</i> ya en el <i>Tratado de las Enfermedades</i>, a finales del siglo XIII, procedente de <i>*petrisillu</i> por <i>*petrisilnu</i> < <i>petrosilenon</i> (forma documentada en tres manuscritos de S. Isidoro, <i>Etym.</i> XIII, xi, 2), metátesis de <i>petroselinon</i> > gr. πετροσέλινον, especie de perejil, compuesto con σέλινον ‘perejil’. GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del <i>lat. petroselinum</i>. (p. 421).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como explica Corominas, Rosal y Covarrubias, aunque estos últimos autores, como es lógico, no exponen el proceso fonético.

PERÍODO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: περίοδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>período</i> , la cláusula rodada y entera, del nombre griego περίοδος, que es lo mismo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>episodio</i> : el término se documenta ya en Palencia (1490), de <i>periodus</i> , y éste del griego περίοδος. (Vol. II, p. 651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tiempo’: del lat. <i>periodus</i> , de περίοδος, circuito; de περί, alrededor, y ὁδός, camino. (p. 422).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PERIPATÉTICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: περιπατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>peripatético</i>, ciertos filósofos que enseñauan en vna parte de Atenas, que se llamaua περιπατος, que quiere decir el paseo o paseadero [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Que sigue la doctrina de Aristóteles’: de περιπατέτικος, el que pasea; de περιπατέω, pasear en torno. (p. 422).
COMENTARIO: La etimología de este cultismo queda del todo clara con las explicaciones de García de Diego, poco más se puede añadir.

PIEDRA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πέτρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>piedra</i> , latine <i>petra</i> , del nombre griego πέτρα, la piedra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>petra</i> ‘roca’ y éste del griego πέτρα. Se documenta ya a mediados del siglo XI con la forma <i>pietra</i> y <i>piedra</i> pocas décadas después. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. Aunque el helenismo <i>petra</i> aparece desde los más antiguos escritores latinos, y parece haber arraigado pronto en el latín hablado, permaneció ajeno al uso correcto y los clásicos lo evitan, pero en vulgar debió generalizarse pronto, pues en romance apenas queda algún rastro esporádico de la voz clásica <i>lapis</i>, <i>-idis</i>. (Vol. IV, pp. 534-535). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia mineral’: del lat. <i>petra</i>. (p. 427). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PIERNA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πτέρνα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pierna</i>, parte del animal y miembro conocido, del nombre latino <i>perna</i>; <i>a graeco</i> πτέρνα [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>perna</i> ‘muslo y pierna juntos en un animal’, ‘muslo del cerdo’, ‘zanca, en el hombre’. Se documenta ya en Berceo. En latín designa toda la extremidad inferior, y sólo se aplica propiamente a los animales; hay tendencia a especializarlo en el cerdo, y en autores vulgares significa ya ‘jamón’. En castellano, desde los orígenes, tiene ya el significado moderno, aplicándose casi siempre al hombre. (Vol. IV, pp. 538-539). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte que hay entre el pie y la cadera’: del lat. <i>perna</i>. (p. 427).
COMENTARIO: La voz deriva del latín, como exponen todos los autores, y ésta procede del griego πτέρνα. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1140).

PIGMEO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πυγμαῖος, πυγωνίος, πυγων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>pigmeo</i> , díxose <i>pigmeo</i> , <i>latine pygmaeus</i> , del griego πυγμαῖος, quasi πυγωνίος, <i>hoc est cubitalis</i> , πυγων enim cubitum significat.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>puño</i> : ya documentado en el siglo XVII, procede del latín <i>pygmaeus</i> , y éste de πυγμαῖος, perteneciente a una misma raíz indoeuropea. (Vol. IV, p. 697). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enano’: del lat. <i>pygmaeus</i> , de πυγμαῖος, de un codo; de πυγμή, codo. (p. 427).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que Covarrubias se confunde en la escritura de los vocablos griegos, así escribe πυγμαῖος en vez de πυγμαῖος. También escribe la forma πυγωνίος, la cual no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico. A pesar de estos errores, consideramos el término dentro de este corpus.

PIRATA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πειρατής, απο του περαν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pirata</i>, el cosario que roba por la mar, <i>latine pirata</i>, del griego πειρατής, απο του περαν, <i>transire vel pervagare, quod maria pervagetur</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>experiencia</i>: la forma <i>pirata</i> ya se documenta en el siglo XVII y está tomada del latín <i>pirata</i> y ésta del griego πειρατής ‘bandido’, ‘pirata’, derivado de πειρᾶν ‘intentar’, ‘aventurarse’, de la misma raíz que <i>experiri</i>. (Vol. II, p. 825). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ladrón del mar’: del lat. <i>pirata</i>, de πειρατής, aventurero. (p. 430).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PLAGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πληγη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>plaga</i> , la llaga o herida, <i>latine plaga</i> , del nombre griego πληγη. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>llaga</i> : el término llaga deriva del latín <i>plaga</i> ‘golpe’, ‘herida’ y se documenta ya en Beceo. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. El castellano <i>plaga</i> en la acepción de ‘azote, calamidad’ es cultismo empleado a principios del siglo XVII, aunque también se empleó en la acepción etimológica ‘herida, llaga’. (Vol. III, p. 720). GARCÍA DE DIEGO: ‘Daño’: del lat. <i>plaga</i> , llaga. (p. 432).
COMENTARIO: Ni Corominas ni García de Diego exponen que el término latino <i>plaga</i> deriva de la palabra griega πλήγη con la misma acepción que el latín.

PLANETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: απο του πλανασθαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>planeta</i>, siete cuerpos celestes que en sus orbes particulares tiene cada vna su propio mouimiento contrario al del primer móbil [...]. Dixéronse planetas απο του πλανασθαι, <i>id est, errare</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>planeta</i>, y éste del griego <i>πλανήτης</i> ‘vagabundo’, derivado de <i>πλανᾶν</i> ‘errar, vagar’, llamado así por contraste con las estrellas, que parecían fijas. Se documenta ya en el <i>Setenario</i> (h. 1250). (Vol. IV, p. 572). GARCÍA DE DIEGO: ‘Astro que gira alrededor del sol’: del lat. <i>planeta</i>, de <i>πλανήτης</i>, errante. (p. 432).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PLASTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πλαζω, πλαστος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>plasta</i>, qualquier cosa que está blanda como massa qual es el barro del alfaharero amassado y estendido antes que forme la vasija. Del verbo griego πλαζω, <i>fingo, formo</i>, πλαστος, <i>fictus, formatus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>aplastar</i>: <i>plasta</i> puede ser un término relacionado con el griego πλαστός, ή, όν, ‘heñido, modelado, amasado’, pero esto sólo sería posible si el término hubiese entrado por el latín vulgar. (Vol. I, p. 298). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cosa blanda’: de <i>plaste</i>, ‘masa para rellenar agujeros’, del lat. <i>plastes</i>, de πλάστης, masa, barro. (p. 432).
COMENTARIO: Corominas no explica de un aforma clara el origen de este término, García de Diego lo hace derivar del latín y éste del griego. Consideramos esta etimología más apropiada que la de Corominas.

PLÁTICA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>platto</i>. COVARRUBIAS 1611: πρακτικη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>plática</i>, lo mesmo es que fábula o cuento fabuloso, de <i>platto</i>, verbo griego significa fingir o mentir; y así platicar como hablar [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>plática</i>, la conuersación o diálogo que vno con otro tiene [...] el razonamiento que alguno haze en el conuento o junta de gente. Del nombre griego πρακτικη, <i>ars, quae in rerum actione cernitur</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>práctica</i>: además de la acepción ‘ciencia práctica’, aparece la de ‘trato con las gentes’ y de ahí luego ‘conversación’. Es una acepción ya conocida en bajo latín y no del todo ajena a otros romances, pero sólo cuajó en castellano y en portugués. El verbo <i>platicar</i> es ya ‘hablar, discurrir’ en el Marqués de Santillana y otros autores del siglo XV y se hace más frecuente en el Siglo de Oro. Está claro que la forma culta <i>práctica</i> procede de un latín tardío <i>practice</i> y éste del griego πρακτική. (Vol. IV, pp. 629-630). GARCÍA DE DIEGO: ‘Discurso’: del lat. <i>platica</i>, de πλατική, t. f. de -κός, difuso, de πλάτος, extenso. (p. 433).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término derivado del latín y del griego, aunque con acepciones diferentes, según explica Corominas.

PLATO
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πλατυς ALDRETE 1606: πλάτιγξ, πλάτης, πλάτος. COVARRUBIAS 1611: πλατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>plato</i>, á <i>graeco</i> πλατυς, <i>latus</i>, arab. <i>pláto</i>, <i>plátos</i>. ALDRETE 1606: <i>plato</i>, voc. gr. πλάτιγξ, <i>lans</i>, <i>plato</i>, πλάτης, <i>figulus</i>, πλάτος, <i>latitudo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>plato</i>, del nombre latino <i>patina</i>, <i>a patendo</i>, vel <i>a graeco</i> πλατος, <i>latus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>chato</i>: este adjetivo procede del latín vulgar <i>*plattus</i> ‘plano’, ‘chato, aplastado’, y éste del griego πλατύς ‘ancho’, ‘plano’. Se introduce a principios del siglo XVII y es sorprendente lo tardío de la fecha en que puede documentarse esta importante voz castellana. Es posible que este hecho se produzca por dos motivos, bien porque sea un portuguesismo o bien porque su carácter era muy afectivo y popular y falte en los textos. <i>Chato</i> es sinónimo de <i>plat</i> del francés, el catalán y occitano. (Vol. II, pp. 345-346). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vasija baja y redonda’: del lat. <i>plattus</i>. (p. 433).
COMENTARIO: Si el término procede del latín <i>plattus</i>, como sugieren Corominas y García de Diego, el origen es helénico.

PLEITA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: πλεκτηῖ. COVARRUBIAS 1611: πλεκτη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>pleita</i>, voc. gr. πλεκτηῖ, <i>texta</i>, vsó deste nombre Homero. COVARRUBIAS 1611: <i>pleita</i>, la faja que se hace de esparto para las esteras. Díxose del nombre griego πλεκτη, <i>texta</i>, porque se texe.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del mozárabe <i>pléhta</i> y éste del latín vulgar <i>plecta</i> ‘entrelazamiento, entretrejadura’, tomado a su vez del griego πλεκτηί ‘cuerda entretrejida’, nombre verbal de πλέκειν ‘tejer, entretrejer’. Se documenta a principios del siglo XVII, aunque el derivado <i>empleita</i> ya aparece en Nebrija (1492). (Vol. IV, p. 581). GARCÍA DE DIEGO: ‘Faja de esparto’: del lat. <i>plicta</i>. (p. 433).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

PLINTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πλινθος, ου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>plinto</i> , término de arquitectura. Es una pieza quadrada sobre la qual assienta la coluna. Es nombre griego, πλινθος, ου, <i>later</i> , <i>lateris</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>plinthus</i> , y éste del griego πλύνθος ‘ladrillo’, ‘plinto’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. IV, p. 582). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuadrado sobre el cual descansa la columna’: del lat. <i>plinthus</i> , de πλύνθος, ladrillo. (p. 434).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

PÓCIMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀποζεμα, ατος, αποζεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apócima</i>, vale tanto como decocción. Es nombre griego ἀποζεμα, ατος, <i>decoctum</i>, del verbo αποζεω, <i>defervesco</i> [...]; pócima, la beuida que da el médico al enfermo, del nombre griego ἀποζεμα, ατος, <i>decoctum</i>, cocimiento.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>apozema</i> y éste del griego ἀπόζεμα ‘cocimiento’, derivado de ζεῖν ‘hervir’, ἀποζεῖν ‘hacer hervir’. Se documenta ya como <i>apócima</i> a principios del siglo XVI. (Vol. IV, p. 585). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cocimiento medicinal’: del lat. <i>apozema</i>, de ἀπόζεμα, cocimiento. (p. 434).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

POETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ποιητής, ποιέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>poeta</i>, <i>latine poeta</i>. Del nombre griego ποιητής, del verbo ποιέω [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín poeta y éste del griego ποιητής ‘hacedor’, ‘creador’, ‘autor’, ‘poeta’, derivado de ποιεῖν ‘hacer’. Se documenta hacia 1335, en el <i>Conde Lucanor</i>. (Vol. IV, p. 589). GARCÍA DE DIEGO: ‘El que compone obras poéticas’: del lat. <i>poeta</i>, de ποιητής, creador. (p. 435).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

POLEA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πολέω COVARRUBIAS 1611: πολεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>polea</i>, á <i>graeco</i> πολέω, <i>versor</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>polea</i>, el carrillo por donde corre la cuerda o maroma que sube algún peso, <i>lat. verticulum</i>, a <i>verbo graeco</i> πολεω, <i>versor</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente de un latín vulgar <i>*polidia</i>, plural de <i>*polidium</i>, tomado del griego <i>*πολίδιον</i>, diminutivo de πόλος ‘eje’; en todo caso es seguro que la base <i>*polidia</i>, que suponen las varias formas romances, procede de una voz griega relacionada con πολεῖν ‘dar vueltas’ y ἐμπολίζειν ‘hacer girar entorno a un eje o quicio’, que a su vez derivan del mencionado πόλος. Se documenta ya a mediados del siglo XV. (Vol. IV, p. 591). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rueda acanalada’: del fr. <i>poulie</i>, del gr. <i>*polidion</i>. (p. 535).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

POLICÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πολιτεία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>policía</i>, término ciudadano y cortesano. Consejo de policía, el que gouierna las cosas menudas de la ciudad y el adorno della y limpieza. Es vocablo griego πολιτεία, <i>res publica</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>político</i>: el término <i>policía</i> aparece ya a principios del siglo XV pero con la acepción de ‘política’ y con la de ‘civilización, buena crianza, aseo’ ya en los siglos XVI y XVII. El significado moderno no aparece hasta principios del siglo XIX. Procede del latín <i>politia</i> ‘organización política, gobierno’ y éste del griego πολιτεῖα. (Vol. IV, p. 598). GARCÍA DE DIEGO: ‘Buen orden de un estado’: del lat. <i>politia</i>, de πολιτεῖα, ciudadanía, de πολίτης, ciudadano. (p. 435).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores. Lo más destacado es el cambio de significado de la palabra desde sus orígenes en el idioma hasta la actualidad, señalado en Corominas.

POLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πολεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>polo</i>, latine <i>poli</i>, <i>orum</i>, son dos puntos inmouibles enel cielo, enlos quales, como en quicios se buelue todo el cielo, del verbo griego πολεῖν, <i>vertere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>polea</i>: <i>polo</i> está tomado por vía culta del griego πόλος ‘eje’, ‘polo’. Ya documentado en Mena. (Vol. IV, p. 591). GARCÍA DE DIEGO: ‘Extremo del eje’: del lat. <i>polus</i>, de πόλος. (p. 437).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

POMPA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πεμπω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>pompa</i> , el acompañamiento sumptuoso de gran aparato, ora sea de regozijo o de tristeza. Es latino <i>pompa, ae</i> , del verbo griego πεμπω, <i>mitto</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>pompa</i> ‘procesión’, ‘cortejo’, ‘pompa, boato’, y éste del griego πομπή ‘envío’, ‘escolta’, ‘procesión’, ‘pompa’, derivado de πέμπειν ‘enviar’. Ya se documenta en el siglo XIV. (Vol. IV, p. 603).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Acompañamiento suntuoso’: del lat. <i>pompa</i> . (p. 437).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PÓRFIDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πορφυροείς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pórfido</i>, vna especie de mármol rojo oscuro, propiamente purpúreo, <i>nam graece</i> πορφυροείς, <i>idem est quod purpureus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración semiculta del griego πόρφυρος ‘de color de púrpura’, derivado de πορφύρη ‘púrpura’. Se documenta ya a mediados del siglo XV. Es término usual en los autores clásicos. Es posible que provenga del italiano ya que la voz hace referencia a un material de construcción noble, empleado sobre todo en basílicas. En italiano se registra desde Dante. También es posible que proceda del francés, ya que en esta lengua se registra ya en los siglos XII y XIII. El hecho de que en latín sólo se registre el derivado <i>porphyrites</i>, que no pudo dar <i>pórfido</i>, lo cual parece suponer un préstamo directo del griego medieval, es algo favorable a la entrada por conducto italiano. (Vol. IV, p. 615). GARCÍA DE DIEGO: ‘Roca’: del it. <i>pórfido</i>, de πορφύρεος, purpúreo. (p. 438).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del italiano y éste del griego, como señalan todos los autores.

PORO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πόρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>poro</i> , latine <i>pori</i> , del griego πόρος, <i>vadum</i> , <i>meatus</i> , <i>transitus</i> , <i>foramen</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>porus</i> y éste del griego πόρος ‘paso, vía de comunicación’, ‘poro’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. IV, p. 615). GARCÍA DE DIEGO: ‘Espacio intermolecular’: del lat. <i>porus</i> , de πόρος, paso. (p. 439).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del italiano y éste del griego, como señalan todos los autores.

POYO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>podos</i>. COVARRUBIAS 1611: ποδιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>poyo</i>, para estribar con el pie, o grada de pies, de <i>podio</i> latino, que significa lo mismo; y éste de <i>podos</i> griego, que es el pie [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>poyo</i>, del nombre latino <i>podium</i>, a <i>graeco</i> ποδιον, <i>locus est ad exspectandum habilis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Banco de piedra’, del latín <i>podium</i> ‘repisa’, ‘muro grueso que formaba una plataforma alrededor del anfiteatro’, y éste del griego πόδιον, propiamente diminutivo de ποῦς ‘pie’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>, aunque en este poema se encuentra con la acepción de ‘eminencia del terreno’. (Vol. IV, pp. 628-629). GARCÍA DE DIEGO: ‘Banco de piedra’: del lat. podium. (p. 441).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PRESADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πράσινος, πράσον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>presada</i> , color verde entre oscuro y claro, <i>latine presinus, graece</i> πράσινος, <i>color viridis ad similitudinem porrinam</i> , πράσον, <i>latine porrum dicitur</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>puerro</i> : término derivado de <i>puerro</i> , del lat. <i>porrum</i> y éste del griego πράσον ‘puerro’, πράσιος ‘de color verde’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. IV, p. 679). GARCÍA DE DIEGO: ‘Verdoso’: del lat. <i>prasius</i> . (p. 444).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

PRESBITERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πρεσβυτερος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>presbítero</i>, vulgarmente vale el sacerdote clérigo de missa. <i>Latine presbyter, a graeco πρεσβυτερος, senex, princeps, legatus</i>, y porque se presupone que han de ser hombres de edad, de canas y seso. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>presbyter, eri</i>, y éste del griego πρεσβύτερος ‘más viejo’, comparativo de πρέσβυς ‘viejo, anciano’. Se documenta ya en Palencia (1490). Ha sido siempre un cultismo en castellano. (Vol. IV, p. 643). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacerdote’: del lat. <i>presbyter, -eri</i>, de πρεσβύτερος, más anciano; de πρέσβυς, anciano. (p. 444).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores. Corominas señala el castellano antiguo <i>preste</i> ‘sacerdote’, como forma corriente desde el siglo XIII, la cual se explica por disimilación de <i>prestre</i>, tomada del francés antiguo <i>prestre</i>, procedente del nominativo <i>presbyter</i>.

PROBÁTICA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προβατον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>probática</i> , piscina. Vn estanque o alberca en Ierusalem, ceca del templo, adonde las ouejas que auían de ser sacrificadas, o sus carnes, se lauauan [...]. Díxose probática del nombre griego προβατον, que vale oueja, por la razón ya dicha.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Piscina de las reses del sacrificio’: del lat. <i>probatica</i> , de προβατικός, relativo al ganado. (p. 446).
COMENTARIO: Este término culto procede del latín y éste del griego, como expone García de Diego, poco más se puede añadir sobre la etimología del mismo.

PROBLEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πρόβλημα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>problema</i>, nombre griego πρόβλημα, ατος, <i>propositio est interrogationem habens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>emblema</i>: se documenta en Covarrubias, del latín <i>problema</i> y éste del griego πρόβλημα ‘tarea’, ‘cuestión, propuesta, problema’, derivado de προβάλλειν ‘proponer’, que deriva de βάλλειν ‘lanzar’. (Vol. II, p. 562). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuestión que se trata de aclarar’: del lat. <i>problema</i>, de πρόβλημα, cosa propuesta. (p. 447).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, como otros muchos, procede del latín y éste del griego.

PROEMIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προοίμιον, πρὸ, οἰμη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>prohemio</i> , el principio del razonamiento, <i>latine prooemium</i> , del griego προοίμιον, <i>initium</i> , <i>exordium</i> , <i>praeludium</i> , <i>ex</i> πρὸ, <i>ante et</i> οἰμη, <i>eo quod anteeat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ir</i> : <i>proemio</i> ya se documenta en el Marqués de Santillana, de προοίμιον ‘preámbulo’, derivado de οἶμος ‘camino, marcha’. (Vol. III, p. 463). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prólogo’: del lat. <i>proemium</i> , de προοίμιον, entrada, de πρό, delante, y οἶμος, camino. (p. 447).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, como otros muchos, procede del latín y éste del griego.

PROFETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προφήτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>profeta</i>, latine <i>propheta</i>, del nombre griego προφήτης, <i>idem quod praedicens</i>, porque los profetas nos anuncian las cosas que están por venir [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>infante</i>: <i>profeta</i> ya se documenta en Berceo, está tomado del latín <i>propheta</i> y éste del griego προφήτης, derivado de προφάναι ‘predecir, pronosticar’, y éste de φάναι ‘decir’, hermano del latín <i>fari</i>. (Vol. III, p. 450). GARCÍA DE DIEGO: ‘El que predice las cosas por inspiración divina’: del lat. <i>propheta</i>, de προφήτης. (p. 448).
COMENTARIO: Al igual que los términos anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PRONÓSTICO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προγνωστικον, προγνωσκω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pronóstico</i> , vna señal o indicio de cosa venidera. <i>Latine, prognosticum, rei futurae signum</i> , del griego προγνωστικον, <i>a verbo προγνωσκω, quod praescio, sive praecognosco significat.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>conocer</i> : <i>pronóstico</i> ya se documenta en Nebrija, de <i>prognosticum</i> y éste del griego προγνωστικόν. (Vol. III, p. 177). GARCÍA DE DIEGO: ‘Efecto de pronosticar’: del lat. <i>pronosticum</i> , de προγνωστικόν, conocido previamente. (p. 449).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Sólo hay que añadir que Covarrubias se equivoca en la escritura del primer término griego, ya que escribe προγνωστικόν en lugar de προγνωστικόν.

PROSÉLITO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προσέλυτος, προσελευθω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>prosélito</i>, el extranjero y peregrino, <i>latine proselytus</i>, del griego προσέλυτος, <i>a verbo</i> προσελευθω, <i>aduenio et proprie ij dicebantur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del lat. tardío <i>proselytus</i> ‘convertido a una religión’, y éste del griego προσήλυτος ‘el que se establece en un país’, ‘prosélito religioso’, derivado de προσελεύσεσθαι ‘ir (a un lugar)’. Se documenta en Covarrubias. (Vol. IV, p. 663). GARCÍA DE DIEGO: ‘Afiliado’: del lat. <i>proselytus</i>, de προσήλυτος, advenedizo.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PROSODIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προσωδία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>prosodia</i> , el acento de las dicciones y el arte de saberle colocar. <i>Latine prosodia</i> , del griego προσωδία, <i>latine accentus</i> , <i>qui est lex</i> , <i>siue regula ad acuendam</i> , <i>deprimendam</i> , <i>seu circumflectendam syllabam</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>oda</i> : se documenta en Covarrubias, también en Palencia, pero quizá sólo como voz griega. (Vol. IV, p. 263). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte de la gramática que estudia las reglas de la pronunciación y acentuación de las palabras’: del lat. <i>prosodia</i> , de προσωδία, relativo al canto, de πρὸς, para, y ὠδή, canto. (p. 450).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

PROTOCOLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πρωτοκωλον, πρωτον, κωλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>protocolo</i>, el libro original de actos públicos. <i>Latine protocollum</i>, del griego πρωτοκωλον; y en este libro se pone lo sustancial del acto y de las personas y testigos, con día, mes y año y lugar [...]. Díxose de πρωτον, <i>primum</i>, et κωλον, <i>membrum</i>, por ser miembro principal del cuerpo de la escritura que ha de estender, y el primero.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cola</i>: <i>protocolo</i> ‘serie de documentos notariales’, ‘actas de una conferencia’, ‘ceremonial’, tomado del latín tardío <i>protocollum</i>, griego tardío πρωτόκολλον ‘hoja que se pegaba a un documento para darle autenticidad’, propiamente ‘lo pegado en primer lugar’, formado con πρῶτος ‘primero’. (Vol. II, p. 134). GARCÍA DE DIEGO: ‘Serie de documentos que custodia un notario’: del lat. <i>protocollum</i>, de πρωτόκολλον, primera hoja pegada. (p. 451).
COMENTARIO: Al igual que otros términos ya comentados, éste procede del latín y del griego, como exponen todos los autores. Sólo hay que añadir que Covarrubias comete errores en la escritura de los dos primeros términos griegos: πρωτόκολον en vez de πρωτόκολλον y πρωτον por πρωτον.

PROTOTIPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προτοτυπον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>prototypo</i> , el modelo de alguna cosa que se ha de hazer, como edificio, templo o otra cosa. Es nombre griego προτοτυπον, <i>exemplar primitivum</i> , <i>quod ad alterius similitudinem effictum non est</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tipo</i> : este término está tomado del latín <i>typus</i> ‘figura, estatua’, y éste del griego τύπος ‘golpe, huella de un golpe’, ‘imagen’. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. V, p. 504). GARCÍA DE DIEGO: ‘Original’: de πρωτότυπος, primer ejemplar; de πρώτος, primero, y τύπος, modelo. (p. 451).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. De nuevo Covarrubias se equivoca en la escritura de πρώτος.

PULPO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>polupus</i>. COVARRUBIAS 1611: πολυπος, πολυς, πους, ποδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>pulpo</i>, pescado, el griego llama <i>polupus</i> al que tiene muchos pies, rabos o raíces. COVARRUBIAS 1611: <i>pulpo</i>, pescado conocido de muchos pies, de donde tomó el nombre. <i>Latine polypus</i>, del griego πολυπος, <i>a</i> πολυς, <i>multus</i>, <i>et</i> πους, ποδος, <i>pes</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>polypus</i>, y éste del griego πολύπους, propiamente ‘de muchos pies’. Se documenta ya en Juan Ruiz. Parece haber sido geenal en todas las épocas. En latín <i>polypus</i>, aunque tenía <i>o</i> breve, debió pronunciarse con timbre cerrado de esta vocal, como suele suceder en los helenismos como <i>torno</i>, <i>golfo</i>, <i>golpe</i>. (Vol. IV, pp. 689-690). GARCÍA DE DIEGO: ‘Molusco’: del lat. <i>polypus</i>. (p. 454).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

Q

QUILO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χυλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>quilo</i> , aquella sustancia que del manjar apartan las potencias vitales antes que se distribuyan por las partes del cuerpo [...]. Es nombre griego χυλος, <i>humor, sucus, condimentum gustus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>alquimia</i> : <i>quilo</i> deriva, por vía culta, del griego χύλος, de la misma raíz que χυμός ‘jugo’. (Vol. I, p. 212). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jugo intestinal’: del lat. <i>chylon</i> , de χύλος.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego.

QUIMERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χίμαιρα, βουληφορον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chimera</i> , nombre griego, χίμαιρα, monte de Lidia [...]. En griego este nombre χίμαιρα vale el monte de Lidia sobredicho, y también la cabra [...]. Belerofonte, que vale tanto como <i>malorum occisor, seu potius, conversis aliquot litteris</i> , βουληφορον, <i>buliphoron, consultus et sapiens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cimera</i> : ‘figura de un animal fastástico que remataba los yelmos’, ‘penacho’, tomado del latín <i>chimaera</i> ‘quimera, monstruo fabuloso’, y éste del griego χίμαια. Se documenta a mediados del siglo XIV. El cultismo <i>quimera</i> , en sentido propio, aparece hacia 1530. (Vol. II, p. 81). GARCÍA DE DIEGO: ‘Monstruo fabuloso’: del lat. <i>chimaera</i> , de χίμαια, cabrilla. (p. 457).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego.

R

REGALIZ
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>glycyrriza</i>. COVARRUBIAS 1611: γλυκυρρίσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>regaliza</i>, es corrupto del griego, que la llama <i>glycyrriza</i> y quiere decir raíz dulce. COVARRUBIAS 1611: <i>regaliza</i>, raíz conocida. Está corrompido el vocablo del nombre griego γλυκυρρίσα, <i>glycyrrhiza</i>, <i>dulcis radix</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>regaliza</i> (alterado bajo el influjo del sinónimo <i>orozuz</i>); <i>regaliza</i> viene con metátesis del latín tardío <i>liquiritia</i>, que a su vez es deformación del griego γλυκύρριζα, compuesto de γλυκύς ‘dulce’ y ρίζα ‘raíz’. Se documenta ya en el siglo XIII. El grecolatino <i>glycirrhiza</i> sufrió en latín vulgar deformaciones y adaptaciones varias, con la acostumbrada representación de <i>cy</i> griego por <i>qui</i>, con el fin de imitar el sonido mixto de la <i>y</i> griega, y con varios grupos consonánticos que imitaban en la baja época la pronunciación africada de la <i>z</i> griega. Una vez formada la voz en que se simplificó <i>gl-</i> en <i>l-</i> con objeto de adaptar el vocablo a la etimología popular <i>liquere</i> ‘liquidar’. (Vol. IV, p. 840). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palo dulce, orozuz’: del lat. <i>liquiritia</i>, de γλυκύς ‘dulce’, y ρίζα, raíz. (p. 468).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen de este vocablo, procedente del latín <i>liquiritia</i>, con metátesis, y éste del griego.

RELÁMPAGO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: λάμπω. ROSAL 1601: <i>lampo</i>. COVARRUBIAS 1611: λάμπας, αδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>relámpago</i>, ital. <i>lampegia</i>, á graeco λάμπω, <i>splendeo</i>. ROSAL 1601: <i>relámpago</i>, de <i>lampo</i>, que en griego significa arder o echar fuego [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>relámpago</i>, aquel fuego y claridad que a nuestro parecer precede al trueno y al rayo. <i>Latine fulgur</i>, del nombre griego λάμπας, αδος, añadido el <i>re</i>, <i>ignis splendor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Es término relacionado con el griego λάμπειν, latín tardío <i>lampare</i> ‘brillar’, y su familia, probablemente se trata de derivados de este verbo, provistos de varios sufijos romances, más bien que de formaciones a base de <i>lampas</i>, <i>-adis</i>, ‘antorcha’, ‘meteoro brillante’. Se documenta ya en el siglo XIII en <i>Calila</i>. (Vol. IV, pp. 864-866). GARCÍA DE DIEGO: ‘Resplandor vivísimo que produce el rayo’, de relampar: del lat. <i>*relampadare</i>. (p. 470).
COMENTARIO: El término tiene cierta relación con el verbo griego λάμπειν, como explica Corominas.

RELOJ
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>horologio</i> . COVARRUBIAS 1611: ὥρολογιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>relox</i> , del griego <i>horologio</i> , que es el que dice y señala las horas. COVARRUBIAS 1611: <i>relox</i> , latine <i>horologium</i> , del griego ὥρολογιον, <i>horarum ratio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán antiguo y dialectal <i>relotge</i> , y éste tomado a su vez del latín <i>horologium</i> ‘reloj de sol’, ‘reloj de arena’, griego ὥρολόγιον, compuesto de ὥρα ‘tiempo’ y λέγειν ‘contar’. Se documenta ya hacia 1400. (Vol. IV, p. 869) GARCÍA DE DIEGO: ‘Máquina para medir el tiempo’: del lat. <i>horologium</i> . (p. 471).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen Corominas y García de Diego.

RETÓRICA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ῥητορική, ης, τεχνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>retórica</i>, [...] nombre griego ῥητορική, ης, <i>artificiosa eloquentia et oratoria facultasque civilis rationis, ac scientiae magna pars est</i>; entiéndese τεχνη, <i>ars</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>retórico</i>: tomado del latín <i>rethoricus</i> ‘referente a la retórica’, ‘maestro de retórica’ y éste del griego ῥητορικός, derivado de ῥήτωρ, -ορος, ‘orador’, de la misma raíz que ῥῆμα ‘palabra’, ‘discurso’ y ῥητός ‘dicho, expresado’. Se documenta a finales del siglo XII, en el <i>Auto de los Reyes Magos</i>, pero después de esta obra es raro en toda la Edad Media. <i>Retórica</i> se documenta hacia mediados del siglo XIII. (Vol. IV, p. 892). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arte oratoria’: del lat. <i>rethorica</i>, de ῥητορική. (p. 478).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

REUMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ῥέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>reuma</i>, [...] de verbo griego ῥέω, <i>fluo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>diarrea</i>: <i>reuma</i> se documenta ya en Laguna (1555), está tomado de <i>rheuma</i> ‘catarro’ y éste del griego ῥεῦμα ‘flujo’, ‘catarro’, ‘reuma’, derivado de ῥέω ‘fluir’. (Vol. II, p. 488). GARCÍA DE DIEGO: ‘Reumatismo’: del lat. <i>rheuma</i>, de ῥεῦμα, flujo; de ῥέω, fluir. (p. 479).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

RIMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ῥύθμος. ROSAL 1601: <i>rithmos</i>. COVARRUBIAS 1611: ῥήμα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>rima</i>, por versos, <i>ital. rima</i>; rima, ῥύθμος, <i>ger. rhahin</i>, de aquí rima; rima de vestidos, <i>heb. riqmád, vestis</i>. ROSAL 1601: <i>rima</i>, montón de muchas cosas juntas, de <i>rithmos</i>, que en griego es número y cuenta, como gran número. [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>rima</i>, es compostura de versos, como octaua rima. Es nombre griego ῥήμα, τος, <i>verbum</i>, porque se van correspondiendo vnas palabras con otras en consonante [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Ha significado tradicionalmente ‘verso’ y se tomó del occitano antiguo <i>rima</i>, derivado de <i>rim</i>, que procede del latín <i>rythmus</i> ‘ritmo’. En la Edad Media tomó éste el sentido de ‘verso de tipo romance, contado por acentos y el número de sílabas, y comúnmente rimado’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. V, pp. 21-23). GARCÍA DE DIEGO: ‘Consonancia’: de <i>rimar</i>, de <i>rimo</i>, del lat. <i>rythmus</i>, de ῥυθμός, armonía. (p. 481).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del occitano, como expone Corominas. García de Diego señala la procedencia latina y griega de esta palabra.

RÍO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: $\rho\epsilon\iota\nu$. ROSAL 1601: <i>rheo</i>, <i>rhyax</i>. COVARRUBIAS 1611: $\rho\epsilon\omega$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>río</i>, <i>graec.</i> $\rho\epsilon\iota\nu$, <i>fluere unde riuus</i>. ROSAL 1601: <i>río</i>, de <i>rivo</i> latino, y éste de <i>rheo</i> griego, que significa correr y manar, y <i>rhyax</i> el río, de donde diximos riacho [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>río</i>, corriente caudaloso de muchedumbre de agua que corre continuamente. Díxose del verbo griego $\rho\epsilon\omega$, <i>fluo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>rivus</i> ‘arroyo’, ‘canal’. Se documenta ya en los siglos X y XI. Desde el principio designa en castellano un curso de agua considerable. Es palabra de uso general en todas las épocas. El latín <i>rivus</i> aparece frecuentemente reducido a <i>rius</i> en textos vulgares y en inscripciones. (Vol. V, p. 28). GARCÍA DE DIEGO: ‘Corriente de agua’: del lat. <i>rivus</i>. (p. 481).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, pero el latín deriva del griego $\rho\epsilon\omega$ ‘fluir’. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1.362).

RONCAR
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ῥέγγεω. COVARRUBIAS 1611: ρεγγω, ρερογχα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>roncar</i>, <i>graec.</i> ῥέγγεω, <i>stertere</i>, <i>vide</i> reñer. COVARRUBIAS 1611: <i>roncar</i>, dormir haziendo ruydo con el gazzate, boca y narizes. Díxose del sonido y por la figura onomathopeia. Ronquido y ronco, o del nombre latino <i>rhoncus</i>, <i>sonus quem edunt estertentes</i>, a verbo <i>graeco</i> ρεγγω y haze en el perfecto medio ρερογχα, <i>quod est esterto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>rhonchare</i>, derivado de <i>rhonchus</i> ‘ronquido’, de origen griego (ῥόγχος); en cuanto a ronco es el latín <i>raucus</i>, modificado por influjo de roncar. Se documenta ya a principios del siglo XV. Es palabra de uso general en todas las épocas. (Vol. V, p. 63). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacer ruido bronco cuando se duerme’: del lat. <i>rhoncare</i>. (p. 483).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego ῥόγχος, palabra mal documentada, pero cuya existencia y antigüedad en el idioma está asegurada por la del sinónimo tardío ῥογχασμός, y sobre todo el verbo griego clásico ῥέγγειν, ῥέγκειν, del cual ῥόγχος es derivado apofónico normal y antiguo.

ROSA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>rhodo</i>. COVARRUBIAS 1611: ροδον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>rosa</i>, es latino [...], y imita al griego, que la llama <i>rhodo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>rosa</i>, flor conocida que nace de vna çarça espinosa. <i>Lat. rosa</i>, de la palabra griega ροδον, <i>rodon</i>, que sinifica lo mesmo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz semiculta tomada del latín <i>rosa</i>. Se documenta en Berceo y es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente, pero la falta de diptongación muestra que el vocablo estuvo sujeto al influjo de la lengua culta. (Vol. V, pp. 73-74). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flor’: del lat. <i>rosa</i>. (p. 484).
COMENTARIO: El vocablo procede del latín <i>rosa</i> y éste del griego ῥόδον; aunque no queda claro el paso del griego al latín, consideramos el término dentro de este corpus.

S

SÁBANA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σάβανον. ALDRETE 1606: σαβανόν. COVARRUBIAS 1611: σαβάνον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>sáuana</i>, <i>graec.</i> σάβανον [...]. ALDRETE 1606: <i>sábana</i>, el padre Mariana i Ambrosio de Morales ponen algunos vocablos también por godos que, a lo que io entiendo, tienen origen latina o griega, [...], <i>sábana</i>, voc. gr. σαβανόν. COVARRUBIAS 1611: <i>sáuana</i>, comúnmente son dos lienços de dos piernas y media o tres, entre las quales nos acostamos en la cama [...]. Yo tengo para mí ser nombre griego σαβάνον, <i>pannus asperior defricandis a balneo corporibus accommodus</i>. San Isidoro dize tan solamente <i>Sauanum graecum est</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>sabana</i>, plural de <i>sabanum</i>, griego σάβανον ‘toalla de baño’, a su vez de origen semítico. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. (Vol. V, pp. 104-105). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza de lienzo’: del lat. <i>sabana</i>. (p. 486).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

SACO
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σάκκος. COVARRUBIAS 1611: σακκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>saco</i>, <i>heb. sác</i>, <i>ital. sacco</i>, <i>lat. saccus</i>, <i>graec. σάκκος</i>, <i>gall. sac</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>saco</i>, aduierte que es nombre hebreo y de allí se comunicó casi a todas las naciones [...] sinifica alguna vez el costal o talega [...]. Saco es vna vestidura vil de que usan los serranos y gente muy bárbara. <i>Latine sagum</i>, <i>i</i>, del nombre griego σακκος, <i>saccus</i>, que vale lo mesmo que sayal, por ser la tela de que se haze el saco [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>saccus</i> ‘saco de trigo, de dinero, etc.’, ‘vestido grosero’, griego σάκκος ‘saco’, ‘arpillera’, voz de origen fenicio. Se documenta ya en Berceo. En su sentido fundamental el vocablo es conocido en todas las épocas y común a todos los romances. Como nombre de una prenda de vestir, es más antiguo. (Vol. V, pp. 121-122). GARCÍA DE DIEGO: ‘Costal’: del lat. <i>saccus</i>. (p. 488).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

SAL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>hals</i>. COVARRUBIAS 1611: ἅλς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>sal</i>, así mesmo la llama el latino, del griego, que dice <i>hals</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>sal</i>, <i>latine sal</i>. Condimento bien ordinario y vsado para dar sabor a los manjares y para conseruar las carnes que no se corrompan. Este nombre parece ser griego con permutación de las letras por la figura metátesis, posponiéndose la <i>s</i>. Y de sal dize el griego ἅλς [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>sal</i>, <i>salis</i>. Se documenta por primera vez en Berceo. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. En latín clásico era comúnmente masculino; solamente aparece como neutro en ciertos autores arcaicos y tardíos, género que debió de tener cierto arraigo en el antiguo latín vulgar; como otras muchas palabras neutras, se haría femenino en la baja época, género que ha conservado en castellano. (Vol. V, pp. 130-131). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia blanca cristalina’: del lat. <i>sal</i>. (p. 489).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, pero éste deriva del griego. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1380).

SALAMANDRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σαλαμανδρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>salamandra</i>, es nombre griego, σαλαμανδρα. Es vna especie de lagartija que comúnmente llamamos salamanquesa, quasi salamandresa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>salamandra</i> y éste del griego σαλαμάνδρα. Se documenta en mozárabe a principios del siglo XIII con la forma <i>salamándriya</i> y <i>salamandra</i> en Laguna (1555). (Vol. V, p. 136). GARCÍA DE DIEGO: ‘Batracio’: del lat. <i>salamandra</i>. (p. 489).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

SALMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ψαλλω, ψαλτηριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>salmo</i>, vale tanto como cántico, del verbo ψαλλω, <i>psallo</i>, latino y griego <i>psalmus</i>, el vulgo quítale la <i>p</i> [...]. Salterio, dicción griega <i>psalterium</i>, ψαλτηριον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>psalmus</i> ‘canto con acompañamiento de salterio’, ‘salmo’ y éste del griego ψαλμός ‘melodía tocada en una lira, o sin acompañamiento de canto’, ‘salmo’, derivado de ψάλλειν ‘arrancar pelos’, ‘tocar las cuerdas de un instrumento músico’. Se documenta ya en Berceo. Es voz eclesiástica o literaria. Siempre ha predominado la grafía <i>salmo</i> frente a <i>psalmo</i>. (Vol. V, p. 140). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cántico a Dios’: del lat. <i>psalmus</i>, de ψαλμός. (p. 489).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

SALPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σαλπη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>salpa</i> , cierto género de pez, el qual suele morir en la costa de Valencia [...]. <i>Graece σαλπη, piscis genus qui bos etiam dicitur.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>salpa</i> , probablemente por conducto del catalán. Se documenta ya en Covarrubias. (Vol. V, p. 141). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>salpa</i> . (p. 490).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, pero la forma latina deriva del griego σάλπη ‘salpa’, ‘especie de merluza’. (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 1.382).

SANDALIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σανδαλιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sandalio</i>, un cierto calzado que vsauan los antiguos. Y es nombre griego σανδαλιον [...]. Con este calçado pintan a los apóstoles y parece imitarlos la orden de San Francisco en forma de alpargates.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sandalia</i>, plural de <i>sandalium</i>, y éste tomado del griego σανδάλιον, diminutivo de σάνδαλον ‘sandalia’. Se documenta ya a finales del siglo XVI. Covarrubias registra <i>sandalio</i>, pero sólo como calzado usado por los antiguos. (Vol. V, p. 146). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzado’: del lat. <i>sandalia</i>. (p. 491).
COMENTARIO: Excepto por el problema de la fechas, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

SÁTIRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σατύρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sátira</i>, es vn género de verso picante el qual reprehende los vicios y desórdenes de los hombres. Y poetas satíricos, los que escriuieron en tal verso [...]. <i>Graece</i> σατύρα, <i>satyra</i>, <i>quasi satura</i>, <i>ob carminis varietatem seu propter copiam rerum quae ibi tractantur</i>, <i>quidam a satyra lance</i>, <i>quae referta multis variisque primitijs in sacrificijs dijs offerebatur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>asaz</i>: <i>sátira</i> es un cultismo derivado de <i>satis</i> ‘suficientemente’, derivado del adjetivo <i>satur</i>, <i>-a</i>, <i>-um</i>, ‘harto’; de cuyo femenino parece sustantivado <i>sátira</i> ‘especie de olla podrida de manjares varios’. (Vol. I, p. 370). GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición poética que ridiculiza a alguien’: del lat. <i>satyra</i>. (p. 494).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SÁTIRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σατυριζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sátiro</i>, vn género de monstruos, o verdaderos o fingidos [...]. Díxose sátiro del verbo σατυριζω, <i>arrigo</i>, con que se sinifica su mucha luxuria.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>satyrus</i> y éste del griego σάτυρος. Lo emplean ya Santillana y Gómez Manrique, ambos acentuándolo satiro. (Vol. V, p. 175). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mordaz, monstruo fabuloso’: del lat. <i>satyrus</i>, de σάτυρος. (p. 494).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SIDRA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: σικέρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>sidra</i> , cierta beuida del çumo de las mançanas, <i>parum distans a sicera, est enim σικέρα, potio acris et ebrietatem inducens</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: De <i>*sizdra</i> y antes <i>sizra</i> , procedente del latín <i>sicera</i> ‘bebida embriagante de los hebreos’, ‘cualquier bebida alcohólica que se hacía con frutas o cereales’, tomado a su vez del hebreo. Se documenta por primera vez en Berceo con la forma <i>sizra</i> . En las <i>Partidas</i> se lee <i>sidra</i> . Ya en época visigótica había una bebida popular de este nombre, aunque de raíces hebreo-cristianas, que se acercaría bastante a la versión moderna. (Vol. V, p. 240).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Jugo de manzana fermentada’: del lat. <i>sicera</i> . (p. 500).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Coorminas y García de Diego. Aunque el término latino procede del griego σίκηρα y éste del hebreo <i>sácar</i> . (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 1442). Covarrubias se equivoca en la escritura del término griego, ya que aparece σικέρα.

SÍLABA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συλλαβη, ἄπο του συλλαμβανειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>silaba</i>, <i>latine syllaba</i>, <i>a graeco</i> συλλαβη. Es el ayuntamiento de vna bocal con otra o más consonantes, o ella sola. Díxose ἄπο του συλλαμβανειν, <i>quod est comprehendere</i>. Y assí abusiuamente llamamos sílaba la que es constituida de sola vna vocal [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>epilepsia</i>: <i>silaba</i> se documenta ya en el <i>Setenario</i>, hacia mediados del siglo XIII, del latín <i>syllaba</i>, y éste del griego συλλαβή. (Vol. II, p. 650). GARCÍA DE DIEGO: ‘Letras que forman una sola emisión de voz’: del lat. <i>syllaba</i>, de συλλαβή, conjunto. (p. 501).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SÍMBOLO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: συμβαλλω, συμβολον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>símbolo</i> , lat. <i>symbolum</i> , a graeco verbo συμβαλλω, <i>confero</i> , inde συμβολον, <i>symbolum</i> , nota <i>signum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>emblema</i> : se documenta ya a finales del siglo XVI, del latín <i>symbolum</i> ‘señal para reconocerse’, y éste del griego σύμβολον, derivado de συμβάλλειν ‘juntar, hacer coincidir’. (Vol. II, p. 562).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Imagen’: del lat. <i>symbolum</i> , de συμβάλλειν, contraseña, señal. (p. 501).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SIMPATÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συμπαθεια, αντιπαθεια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>simpatía</i>, [...] por manera que συμπαθεια, <i>sympatia</i>, vale tanto como <i>condolencia</i>, <i>compassio</i>, y αντιπαθεια, <i>naturalis rerum differentia</i>, <i>sive repugnantia</i>, <i>ad verbum sonat contra passionem</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>padecer</i>: <i>simpatía</i> se documenta ya a finales del siglo XVI, derivado de συμπάθεια ‘acto de sentir igual que otro’. (Vol. IV, p. 334). GARCÍA DE DIEGO: ‘Afecto a una persona’: del lat. <i>sympathia</i>, de συμπάθεια, afección. (p. 502).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SINAGOGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συναγωγή, ἀπὸ τοῦ συναγεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sinagoga</i> , es nombre griego, συναγωγή, <i>synagoga</i> , <i>congregatio vel coetus</i> ἀπὸ τοῦ συναγεῖν, <i>quod est congregare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>acto</i> : <i>sinagoga</i> se documenta ya en la <i>Primera Crónica General</i> , hacia 1280, tomado del latín <i>synagoga</i> , y éste del griego συναγωγή propiamente ‘reunión, lugar de reunión’. (Vol. I, p. 44). GARCÍA DE DIEGO: ‘Templo judío’: del lat. <i>synagoga</i> , de συναγωγή, reunión; de συνάγω, reunir. (p. 502).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SINFONÍA
AUTORES: VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: συμφωνία ROSAL 1601: <i>simphonía</i>. COVARRUBIAS 1611: συμφωνία, συμφωνεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>synfonía</i>, caldeo; en Daniel [...], <i>sinfonia</i>, de aquí çampoña. [Al margen: <i>graece</i> συμφωνία]. ROSAL 1601: <i>simphonía</i>, en griego quiere decir consonancia [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cinfonía</i>, instrumento músico. <i>Lat. symphonia</i>, son acordado. Es nombre griego, συμφωνία, del verbo συμφωνεῖν, <i>quod est consonare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>fonético</i>: <i>sinfonía</i> procede del griego συμφωνία ‘armonía, concierto’. (Vol. II, p. 929). GARCÍA DE DIEGO: ‘Concierto de instrumentos’: del lat. <i>symphonia</i>, de σύμφωνος, acorde, de σύν, con, y φωνή, sonido. (p. 502).
COMENTARIO: Como en términos anteriores, la palabra procede del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

SÍNODO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συνοδος, συν, οδός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sinodo</i>, lat. <i>synodus</i>, nombre griego y del género femenino, συνοδος, <i>idem quod conventus sive coetus</i>, a συν con, et οδός via [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>episodio</i>: se documenta ya a finales del siglo XV, de <i>synodus</i>, griego σύνοδος ‘reunión’. (Vol. II, p. 651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Concilio’: del lat. <i>synodus</i>, de σύνοδος, reunión; de σύν, con, y ὁδός, camino. (p. 503).
COMENTARIO: Como en términos anteriores, la palabra procede del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

SINTAGMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συνταγμα, από του συνταττειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sintagma</i>, es nombre griego, συνταγμα, <i>syntagma</i>, <i>tractatus</i>, <i>ordinatio</i>, <i>rerum constitutio</i>, <i>ordo exercitus in classes distributio</i>, <i>et est etiam volumen studio conscriptum et elaboratum</i> από του συνταττειν, <i>componere et ordinare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Grupo de palabras en la frase’: de σύνταγμα, coordinación, de συντάσσω, coordinar. (p. 503).
COMENTARIO: Muy poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen los autores.

SIRENA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σύρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>sirena</i>, heb. <i>sár</i>, <i>cantare</i>, lat. <i>syrena</i>, á σύρω, <i>traho</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>sirena</i>, latín <i>siren</i>, <i>-enis</i> y éste del griego σειρήν. Se documenta ya en el siglo XV en el <i>Cancionero</i> de Baena con la forma <i>serena</i> y <i>sirena</i> ya en Palencia (1490). (Vol. V, p. 258). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ninfa marina’: del lat. <i>siren</i>, <i>-enis</i>, de σειρήν. (p. 503).
COMENTARIO: Como en este tipo de términos, la etimología no sorprende: procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

SIRTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συρτίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sirte</i>, los bagíos de Beruería a donde por la inconstancia y mouimiento de las arenas van los nauíos a peligro de encallar. Es nombre griego, συρτίς, <i>sirtis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>syrtis</i> y éste del griego σύρτις, -ιδος, ‘bajo de arena’, derivado de σύρειν ‘arrastrar, barrer (hablando del mar)’. Se documenta hacia 1435 en Juan de Mena. Es voz poética o pedantesca. (Vol. V, p. 261). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bajo de arena’: del lat. <i>syrtis</i>, de σύρτις. (p. 503).
COMENTARIO: Muy poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen los autores.

T

TÁLAMO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>thalamo</i> . COVARRUBIAS 1611: θαλαμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tálamo</i> , de <i>thalamo</i> latino y griego, que es cama de novios. COVARRUBIAS 1611: <i>tálamo</i> , es nombre griego, θαλαμος. El lugar eminente en el aposento adonde los nouios celebran sus bodas y reciben las visitas y parabienes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>thalamus</i> ‘cuarto’, ‘cuarto de dormir’, ‘lecho nupcial’, ‘bodas’, y éste del griego θάλαμος. Se documenta por primera vez en Berceo. Es voz puramente literaria. (Vol. V, p. 385). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar preeminente donde los novios celebran sus bodas’: del lat. <i>thalamus</i> , de θάλαμος, lecho. (p. 514).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego.

TALLO
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: θάλλος. VALVERDE 1600: θαλλείν. ROSAL 1601: <i>thallos</i>. ALDRETE 1606: θαλλός. COVARRUBIAS 1611: θάλλος, θάλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tallos</i>, <i>graec.</i> θάλλος, <i>surculi</i>, <i>thalli ceparum Columell., et taleae</i>. VALVERDE 1600: <i>tallo</i>, griego, de reuerdecer, θαλλείν. ROSAL 1601: <i>tallo</i>, del griego, que al mismo tallo o renuevo llama <i>thallos</i>. ALDRETE 1606: <i>tallo</i>, [...] i assí me persuado que muchos que tenemos por bárbaros fueron latinos [...]; <i>thallus</i>, vsa lo Columela, i es griego, por el tallo de la cebolla; i Suidas por el de la oliua; voc. gr. θαλλός, <i>surculus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>tallo</i>, el troncho de la legumbre o yerua. También sinifica las puntas tiernas de los renueuos de los árboles. Del nombre griego θάλλος, <i>germen primum arboris, surculus, a verbo θάλλω, vireo, pullulo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>thallus</i> ‘tallo con sus hojas’, y éste del griego θαλλός ‘rama’, ‘rama tierna o verde’, ‘retoño’. Se documenta ya a principios del siglo xv. Parece ser una palabra originaria de Galicia, a juzgar por el desarrollo alcanzado por la familia de <i>thallus</i> y por el resultado <i>-l-</i> de <i>-ll-</i>, de ahí pasó al castellano vizcaíno. (Vol. V, pp. 392-393). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte de la planta que sostiene las hojas y las flores’: del lat. <i>thallus</i>, de θαλλός. (p. 515).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término. Todos los autores coinciden en atribuirle un origen latino y éste del griego.

TEATRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θέατρον, θεάομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>teatro</i>, lat. <i>theatrum</i>. Es nombre griego, θέατρον, a verbo θεάομαι, <i>video</i>, por ser lugar a donde concurrían para ver los juegos y los espectáculos [<i>sic</i>].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>theatrum</i> y éste del griego θέατρον, derivado de θεᾶσθαι ‘mirar, contemplar’. Se documenta ya en la <i>Primera Crónica General</i>, hacia 1275. (Vol. V, p. 445). GARCÍA DE DIEGO: ‘Edificio destinado a la representación de obras’: del lat. <i>theatrum</i>, de θέατρον. (p. 518).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, derivada del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

TECHO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: στεγος, στεγάζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>techo</i> , lat. <i>tectum</i> . Del nombre griego στεγος, a verbo στεγάζω, <i>tego</i> , comúnmente se dize a <i>tegendo</i> , porque cubre la casa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>tectum</i> , derivado de <i>tegere</i> ‘cubrir’, ‘ocultar’, ‘proteger’. Se documenta ya a principios del siglo XIII. Es de uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances de Occidente salvo el catalán. (Vol. V, pp. 448-449).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Cubierta de habitación’: del lat. <i>tectum</i> . (p. 519).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>tectum</i> , del verbo <i>tegere</i> ‘cubrir’, que a su vez deriva del griego στέγω, como expone Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 1.564).

TELONIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τελώνιον, τέλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>telonio</i>, es el banco o mesa de los que recogían las alcaualas y rentas reales. Nombre griego τελώνιον, <i>a nomine</i> τέλος, <i>quod inter cetera vectigal significat</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>teleología</i>: <i>telonio</i>, tomado del latín <i>telonium</i>, del griego τελώνιον, derivado de τέλος en su sentido secundario de ‘impuesto’. (Vol. V, p. 452). GARCÍA DE DIEGO: ‘Oficina pública donde se pagan los tributos’: del lat. <i>telonium</i>, de τέλος, tributo. (p. 519).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TEMA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: $\theta\eta\mu\alpha\tau\iota\kappa\acute{o}\varsigma$. COVARRUBIAS 1611: $\theta\epsilon\mu\alpha$, $\theta\epsilon\omega$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tema</i>, temático, <i>graec. $\theta\eta\mu\alpha\tau\iota\kappa\acute{o}\varsigma$, suae et peculiaris inflexionis</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>tema</i>, [...] Es nombre griego, $\theta\epsilon\mu\alpha$, <i>thema</i>. <i>Lat. positum siue positio, a verbo $\theta\epsilon\omega$, theo, pono. [...]</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tesis</i>: derivado del verbo griego $\tau\iota\theta\acute{\epsilon}\nu\alpha\iota$ ‘poner’, <i>tema</i> se documenta ya a mediados del siglo XV, procede del latín <i>thema</i>, y éste del griego $\theta\acute{\epsilon}\mu\alpha$. (Vol. V, p. 476). GARCÍA DE DIEGO: ‘Texto de un discurso’: del lat. <i>thema</i>, de $\theta\acute{\epsilon}\mu\alpha$, lo que se propone. (p. 520).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. Hay que señalar que Sánchez de las Brozas se equivoca en la escritura de $\theta\eta\mu\alpha\tau\iota\kappa\acute{o}\varsigma$, ya que debe ser $\theta\epsilon\mu\alpha\tau\iota\kappa\acute{o}\varsigma$.

TEMBLAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρέμω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>temblar</i>, del verbo lat. <i>tremo</i>, is, <i>graece</i> τρέμω, <i>tremore concutior</i>. De ordinario es argumento de miedo y de poco ánimo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>tremulare</i>, derivado de <i>tremulus</i> ‘tembloroso’ y éste de <i>tremere</i> ‘temblar’; la pérdida de la primera <i>r</i> se explica por disimilación en la forma antigua y dialectal <i>trembrar</i>, <i>tembrar</i>. Se documenta con la forma <i>tembrar</i> en el <i>Cid</i> y <i>temblar</i> en Berceo. Es voz de uso general en el castellano de todas las épocas. (Vol. V, pp. 454-455). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agitarse involuntariamente’: del lat. <i>tremulare</i>. (p. 520).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como señala Covarrubias, además este autor incluye el vocablo <i>temblor</i>: «<i>latine tremor, a verbo graeco τρέμω</i>», s.v.

TÉMPANO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>tympano</i>. COVARRUBIAS 1611: τύμπανον, τυμπανίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>témpano</i>, de <i>tympano</i>, que en griego es atambor o pandero; y así a lo que tiene testura [...] dicen que está como pandero o témpano. COVARRUBIAS 1611: <i>témpano</i>, lat. <i>tympanum</i>. Nombre griego τύμπανον, a verbo τυμπανίζω, <i>extendo</i>. Vale la piel estendida que puesta en algún haro, como de cedaço, tocándole, haze cierto sonido como atabalejo o pandero [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tapa de madera o corcho que cubre una colmena, una cuba, etc.’, ‘pedazo de hielo o de cualquier cosa dura, extendida o plana’, ‘hoja de tocino’, del latín <i>tympanum</i> ‘pandero’ (de donde la piel que cubre el pandero, etc.), y éste del griego τύμπανον ‘tambor’, ‘pandero’. Se documenta ya a mediados del siglo XIV. (Vol. V, pp. 456-457). GARCÍA DE DIEGO: ‘Timbal’: del lat. <i>tympanum</i>, de τύμπανον, piel de tambor que se golpea. (p. 520).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TEOLOGÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θεολογία.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>teología, theologia, a graeco θεολογία, scientia de Deo et de rebus diuinis [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>Dios</i>: <i>teología</i> se documenta en el <i>Conde Lucanor</i>, hacia 1330, del latín tardío <i>theologia</i>, del griego θεολογία. (Vol. II, p. 499). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciencia que trata de Dios’: del lat. <i>theologia</i>, de θεολογία, de Θεός, Dios, y λόγος, tratado. (p. 521).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TEÓRICO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: θεωρέιν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>teórico</i> , nombre griego vale especulación, meditación y contemplación. Del verbo θεωρέιν, <i>animo contemplari</i> . [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>teatro</i> : de la misma raíz que θεᾶσθαι ‘mirar, contemplar’ es el verbo θεωρεῖν ‘contemplar’, ‘examinar’, ‘estudiar’, de donde θεωρία ‘contemplación’, ‘especulación teórica’: de éste se tomó el castellano <i>teoría</i> en Fernando de Herrera, hacia 1580, poco frecuente hasta el periodo clásico inclusive; entonces se empleaba más el sustantivo <i>teórica</i> , documentado a finales del siglo XIV. (Vol. V, p. 445).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Perteneiente a la teoría’: del lat. <i>theoricus</i> , de θεωρικός. (p. 521).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TERMAS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θερμη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>termas</i>, baños de agua caliente [...]. En rigor termas valen las estufas a donde se suda con sólo el vaho o el calor. Y así se dixeron del nombre griego θερμη, <i>therme</i>, <i>calor</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>termo</i>-. primer elemento de compuestos cultos, tomado del griego θερμός ‘caliente’. <i>Termas</i> se documenta ya en el siglo XVI, tomado del latín <i>thermae</i>, y éste del griego θερμά, propiamente neutro plural de θερμός. (Vol. V, p. 472). GARCÍA DE DIEGO: ‘Baños públicos’: del lat. <i>thermae</i>, de θερμά, baños calientes. (p. 522).
COMENTARIO: Al igual que las palabras anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores. De nuevo Covarrubias se equivoca en la escritura del término griego θερμη en vez de θερμά.

TÉRMINO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τέρμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>término</i>, lat. <i>terminus proprie dicitur limites [...] aut a graeco nomine τέρμα, terma, quod est eiusdem significationis [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>terminus</i> ‘mojón’, ‘linde’. Se documenta ya en Berceo. Empelado en todas las épocas y muy popularizado desde los clásicos por lo menos. En éstos toma con frecuencia el sentido de ‘conducta discreta’, ‘conducta en general’. (Vol. V, p. 471). GARCÍA DE DIEGO: ‘Límite’: del lat. <i>terminus</i>. (p. 522).
COMENTARIO: Esta palabra procede del latín, como muestran Corominas y García de Diego, aunque <i>terminus</i> deriva del griego τέρμα, señalado por Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1576).

TESORO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>thesauro</i>. COVARRUBIAS 1611: θησαυρός, τησαυρίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tesoro</i>, de <i>thesauro</i> latino, y en griego es lugar do se guarda la riqueza y hacienda. COVARRUBIAS 1611: <i>tesoro</i>, lat. <i>thesaurus</i>, a graeco θησαυρός. Es vn escondidijo y lugar oculto do se encerró alguna cantidad de dinero, oro o plata, perlas y joyas [...]. También llamamos tesoro el dinero o joyas de vn príncipe o de vna república que está en custodia, a verbo τησαυρίζω, colligo, recondo, repono. Es hebreo <i>tesurah</i> [...] vale tesoro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>thesaurus</i>, de θήσαυρός. Se documenta ya en Berceo. Es frecuente en este escritor, aunque también se encuentra en Juan Ruiz, Palencia y Nebrija, siempre escrito con -s- sonora. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. V, p. 477). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cantidad de dinero o valores’: del lat. <i>thesaurus</i>, de θήσαυρός. (p. 523).
COMENTARIO: Al igual que las palabras anteriores, poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TIMIAMA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: θυμίαμα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>timiama</i> , nombre griego, θυμίαμα, τος, <i>thymiama</i> , <i>vaporatio</i> , <i>incensus</i> , <i>suffitus</i> . Era el thymiama vn sahumerio y género de perfume, olor suauísimo. Según algunos se dixo <i>thymo</i> , que es el tomillo. Pero lo más cierto es venir del sobredicho verbo griego [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>tomillo</i> : <i>timiama</i> ya se documenta en Laguna (1555), del griego θυμίαμα, derivado de θυμῖαν ‘quemar como incienso’, y éste de θύειν ‘ofrecer en sacrificio’, voz afín a θύμον. (Vol. V, p. 544).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Incienso’: del lat. <i>thymiama</i> , de θυμίαμα. (p. 525).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TÍO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>θείος</i>. ROSAL 1601: <i>thios, thia, tio</i>. ALDRETE 1606: <i>θείος</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>θεία, θείος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tía, graec. θείος, amita siue matertera</i>. ROSAL 1601: <i>tía</i>, [...] tío y tía, hermanos de padres, el griego los llama <i>thios</i> y <i>thia</i>. Pero quando llamando a alguno le llaman a tío a a tía, que otros dicen hombre de bien o muger de bien, parece del verbo griego <i>tio</i>, que significa honrar [...]. ALDRETE 1606: <i>tío</i>, voc. gr. <i>θείος</i>, <i>auunculus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>tía</i>, la hermana de padre o madre. Del nombre griego, <i>θεία</i>; tío, el hermano de padre o madre. Es nombre griego <i>θείος patruus, uunculus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>thius, thia</i>, y éstos del griego <i>θείος, θεία</i>. Se documenta ya en la segunda mitad del siglo X, en las Glosas Silenses, donde <i>abunculus</i> está explicado por <i>tío</i> y <i>matertera</i> por <i>tía</i> (nº 223). Son voces de uso general en todas las épocas. Este helenismo es común al castellano con el portugués y el italiano. <i>Thius</i> aparece por primera vez en San Isidoro (<i>Etym.</i>, IX, VI, 16); en cambio, el femenino <i>thia</i> ya se encuentra hacia el 563. Puede ser un extranjerismo de moda que, al principio, sólo se aplicaba al sexo femenino, más accesible a esta clase de innovaciones. (Vol. V, p. 501). GARCÍA DE DIEGO: ‘Respecto a una persona hermano del padre o madre’: del lat. <i>thius</i>, de <i>θείος</i>. ‘Respecto a una persona hermana del padre o madre’: del lat. <i>thia</i>, de <i>θεία</i>. (pp. 524 y 526).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TIRSO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: θυρσος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>tirso</i> , lat. <i>thyrsus</i> , a graeco θυρσος. Era vna lança rodeada y cubierta de hojas de parra y de yedra de la qual vsauan en los sacrificios de Baco [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>thyrsus</i> y éste del griego θύρσος ‘tallo de plantas’. Se documenta ya a mediados del siglo XVI. Es un cultismo muy raro y del mismo étimo por vía popular sale el italiano <i>torso</i> ‘tallo, troncho’, ‘busto del cuerpo humano’, de donde se ha tomado el castellano <i>torso</i> . (Vol. V, p. 510).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Vara’: del lat. <i>thyrsus</i> , de θύρσος. (p. 526).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

TÍSICO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phthisis</i>, <i>phthisico</i>. COVARRUBIAS 1611: φθινω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tísica</i>, enfermedad; el griego la llama <i>phthisis</i> y <i>phthisico</i> al enfermo que la padece. COVARRUBIAS 1611: <i>tísica</i>, enfermedad mortal que tiene su asiento en los pulmones y los enfermos se van consumiendo y secando. Díxose del nombre griego <i>phthisis</i> y de allí <i>phthisica</i>, a verbo φθινω, <i>phthino</i>, <i>deficio</i>, <i>tabesco</i>, etc. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>phthisicus</i> y éste del griego φθισικός, derivado de φθίσις ‘extinción, decadencia’, ‘consunción, tisis’, y éste de φθίειν ‘perecer’, ‘consumirse’. Se documenta ya a finales del siglo XIII. (Vol. V, p. 510). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que padece la tisis’: del lat. <i>phthisicus</i>, de φθισικός. (p. 526).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan los autores.

TOMIZA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611, ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>tomice</i>. COVARRUBIAS 1611: τομικη, ἥς. ALDRETE 1606: τομική.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tomiza</i>, de <i>tomice</i> griego. COVARRUBIAS 1611: <i>tomiza</i>, la cuerda de esparto delgada. <i>Lat. tomix, cis, ex graeco</i> τομικη, ἥς, <i>restis, et funiculus apud Vitruvium</i>. ALDRETE 1606: <i>tomiza</i>, voc. gr. τομική, <i>restis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>thomix</i>, <i>-icis</i> y éste del griego θῶμιξ, -ικος ‘cuerda’. Se deocumenta ya en Nebrija (1492). Es palabra poco conocida, quizá de uso local. (Vol. V, p. 544). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuerda’: del lat. <i>tomicea</i>. (p. 528).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de esta palabra, procedente del latín y éste del griego. Hay que señalar los errores gráficos de los tres autires del siglo XVII, ya que el término griego es θῶμιξ.

TOPACIO
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τοπάζιον COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ τοπαζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>topacio</i>, piedra, <i>graec.</i> τοπάζιον. COVARRUBIAS 1611: <i>topacio</i>, <i>lat.</i> <i>topacius foemenini generis</i>. Es vna piedra preciosa de color verde, dicha assí ἀπὸ τοῦ τοπαζειν, <i>quod multo studio quaeratur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>topazion</i> y éste del griego τοπάζιον. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i> (1309) con la forma <i>estopacio</i>. Bastante corriente en la Edad Media también es la forma <i>estopaza</i>. Posiblemente la forma provenga del francés antiguo. (Vol. V, p. 547). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra fina amarilla’: del lat. <i>topazius</i>, de τοπάζιον. (p. 528).
COMENTARIO: La forma procede del latín y ésta del griego, como señalan todos los autores. Corominas señala que la forma <i>estopacio</i> (también <i>estopacia</i>) documentada en toda la Edad Media puede proceder del francés antiguo <i>les topazies</i>, con aglutinación del artículo.

TOPOGRAFÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τοπογραφία, τοπος, γραφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>topografía</i>, vale descripción del lugar. <i>Lat. topographia; graece</i> τοπογραφία, τοπος, <i>locus et</i> γραφω, <i>descriuo, loci descriptio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. topo-: Primer elemento de compuestos cultos, tomado del griego τόπος ‘lugar’. <i>Topografía</i> se documenta ya hacia 1570 y se compone con γράφειν ‘describir’. (Vol. V, p. 550). GARCÍA DE DIEGO: ‘Descripción de un lugar’: de τοπογραφία; de τόπος, lugar, y γράφειν, describir. (p. 528)
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del griego, como exponen todos los autores.

TORNO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τὸρνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>torno</i>, <i>graec.</i> τὸρνος, <i>tornus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>tornus</i> y éste del griego τόρνος ‘torno, instrumento de torneador o tornero’, derivado de τείρειν ‘perforar’. Se documenta ya en Berceo. Es de uso general en todas las épocas y representado en todos los romances de Occidente. (Vol. V, p. 558). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cilindro horizontal móvil’: del lat. <i>tornus</i>. (p. 529).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TORO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ταῦρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>toro</i>, [...]. Díxose toro del nombre latino <i>taurus</i>, <i>a graeco</i> ταῦρος, es derechamente nombre hebreo [...], <i>torbos</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>taurus</i>. Se documenta ya a principios del siglo XII. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. V, p. 559). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal’: del lat. <i>taurus</i>. (p. 529).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TÓSIGO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>toxico</i>. COVARRUBIAS 1611: τοξον, τοξικον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tósigo</i>, de <i>toxico</i> latino y griego, y éste de <i>toxa</i>, que es la ballesta, arco, o saeta, o arma arrojadiza, porque con veneno se preparaban las saetas, y así le llamaron de el ballestero. COVARRUBIAS 1611: <i>tósigo</i>, el veneno, quasi <i>traxicum</i>, <i>quoniam taxos, arbor est veneni praesentissimi adeo vt si iumenta eius folia e mederim e moriantur</i> [...]. Lo más cierto es ser nombre griego de τοξον, <i>arcus vnde</i>, τοξικον, <i>venenum quoddam, ex eoquod barbarorum sagittae eo illinerentur, haec scapula</i>. Y no sólo se llamó tósigo el sugo del texo, pero el de qualquier otra yerua venenosa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>toxicum</i> ‘veneno’ y éste del griego τοξικόν φάρμακον ‘veneno para flechas’, derivado de τόξον ‘arco de tirar’. Se documenta ya en 1251 en <i>Calila</i>. (Vol. V, pp. 567-568). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ponzoña’: del lat. <i>toxicum</i>. (p. 530).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TRAGEDIA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: τραγωδία, τραγος, τρυξ, γος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>tragedia</i> , [...]. <i>Lat. tragedia, a graeco</i> τραγωδία, <i>tragodia</i> . Díxose tragedia, del nombre τραγος, <i>hircus</i> , porque al principio que se introduxo este género de poema dauan por premio un cabrón [...]. Otros quieren se aya dicho de las hezes del vino o de las moras conque se teñían las caras antes de auer hallado la invención de las máscaras. Del nombre, τρυξ, γος, <i>faex</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del latín <i>tragoedia</i> , y éste del griego τραγωδία ‘canto o drama heroico’, ‘tragedia’, compuesto de τράγος ‘macho cabrío’ y ᾄδειν ‘cantar’, por el papel que se hacía desempeñar a este animal en las fiestas griegas donde se cantaban tragedias. Se documenta en Palencia (1490). Los helenistas han vacilado mucho tiempo sobre la explicación semántica de esta denominación. La palabra <i>tragedia</i> es ya muy ususal durante el Siglo de Oro. (Vol. V, p. 584).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Poema dramático’: del lat. <i>tragoedia</i> , de τραγωδία, canción del macho cabrío, de τράγος, macho cabrío y ᾠδή, canción. (p. 531).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como exponen todos los autores.

TRÉBEDES
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>tripodas</i>. COVARRUBIAS 1611: τρίπους.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>trébedes</i>, el latino las llama <i>tripedes</i> y el griego <i>tripodas</i> por los tres pies que tienen. COVARRUBIAS 1611: <i>tréuedes</i>, es vn cerco de hierro con tres pies que se pone en el fuego y sobre él las calderas y las ollas. Díxose tréuedes quasi trépedes, por los tres pies que tienen. <i>Latine tripes, a graeco</i> τρίπους.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pie</i>: el término <i>trébedes</i> aparece en documentos leoneses de 984 (Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i>, 3213) con la forma <i>trepde</i> y <i>trevedes</i> en Palencia (1490). Procede del latín <i>tripedes</i>, plural del adjetivo <i>tripes</i>, <i>-edis</i>, ‘de tres pies’. (Vol. IV, p. 533). GARCÍA DE DIEGO: ‘Triángulo de hierro que sirve para poner al fuego sartenes’: del lat. <i>tripes</i>, <i>-edis</i>. (p. 534).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, según afirman Corominas y García de Diego. También hay que señalar que el término latino procede del griego, como señalan Rosal y Covarrubias.

TRÉBOL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρίφυλλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trébol</i>, mata conocida de altura de vn codo y de suaue olor. Díxose trébol, quasi tréfol, del nombre lat. <i>trifolium</i>, a <i>graeco</i> τρίφυλλον. Díxose assí porque en cada ramita de las que producen sus tallos tiene tres hojas.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>acebo</i>: trébol procede del latín <i>trifolium</i> o de una forma vulgar <i>*trifulum</i>, adaptación del griego τρίφυλλον. (Vol. I, p. 28). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del gr. <i>triphyllon</i>. (p. 534).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, según afirman todos los autores.

TRENO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θρηνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trenos</i> de Ieremías. <i>Threnos</i> vale tanto como lamentaciones y cantos tristes. Entre los gentiles, el primero que vsó dellos cerca de los griegos, dicen auer sido Simónides: θρηνος, <i>lamentum</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Canto fúnebre’: del lat. <i>threnus</i> , de θρηνος, lamento. (p. 534).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, según afirman los autores.

TREPAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τρέπειν ROSAL 1601: <i>trepo</i>. ALDRETE 1606: τρέπω. COVARRUBIAS 1611: τρέπω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tregar</i>, <i>graec.</i> τρέπειν, <i>vertere, sed melius á reptare</i>. ROSAL 1601: <i>tregar</i>, de <i>trepo</i>, que en griego significa lo mismo, de donde solían decir trepa a la cuerda o guindalera. ALDRETE 1606: <i>tregar</i>, <i>voc. gr.</i> τρέπω, <i>verto</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>tregar</i>, vale tanto como boltear y díxose de trepa que es cierto modo de guarnición la qual va dando bueltas por las orillas del vestido. <i>A verbo</i> τρέπω, <i>verto</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Subir a un lugar escarpado’, del mismo origen que el catalán y occitano <i>tregar</i> ‘pisar’, ‘danzar’, procedente de la onomatopeya <i>trip</i> o <i>trep</i> imitada del ruido de pisar, aunque no es seguro si se tomó del germánico o es creación onomatopéyica paralela en ambas familias lingüísticas. Se documenta ya a principios del siglo XVI. ‘Taladrar’, ‘guarnecer con cierto bordado’, voz rara en castellano, del cat. <i>tregar</i> ‘taladrar’, procedente de τρύπαν, pero es verosímil que no venga de este verbo y que se extrajera de <i>trepant</i> ‘barrena’, tomado del b. lat. <i>trepanum</i>, τρύπανον. Se documenta a principios del siglo XV. (Vol. V, pp. 621-624). GARCÍA DE DIEGO: ‘Subir’: del germ. *<i>trippon</i>. ‘Taladrar’: del cat. <i>tropa</i>, trépano. (p. 535).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja por las dos acepciones diferentes. Brocense y Rosal definen el término con la acepción de ‘subir’, Aldrete y Covarrubias lo hacen con la acepción de ‘taladrar’, aunque todos optan por atribuirle la etimología griega reservada a la segunda acepción.

TRIACA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: θήρ. COVARRUBIAS 1611: θηρίον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>triaca</i>, <i>graec. theriaca</i>, á θήρ, <i>vipera</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>triaca</i>, [...]. <i>Lat. theriaca</i>, <i>cae</i>. Es vn medicamento eficacíssimo compuesto de muchos simples y, lo que es de admirar, los más dellos venenosos que remedian a los que están emponçoñados con qualquier género de veneno. Díxose del nombre griego θηρίον, <i>therion</i>, bestia venenosa y por excelencia la víuora [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>fiero</i>: hermano del latín <i>ferus</i> ‘fiero’ es el griego θηρίον ‘animal’, de donde deriva θηριακή ‘remedio contra el veneno de los animales’, contraveneno’; de éste se tomó el latín <i>theriaca</i>, y de ahí, por vía culta, el castellano <i>triaca</i>, que tenía la forma <i>atriaca</i> ya en <i>Calila</i> (1251). (Vol. II, p. 892). GARCÍA DE DIEGO: ‘Compuesto de opio’: del lat. <i>theriaca</i>. (p. 535).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, según afirman los autores.

TRIBULACIÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρίβολον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>tribulación</i>, vale aflicción, congoxa y trabajo. Díxose de la palabra <i>tribulum</i>, <i>i</i>, <i>graece</i> τρίβολον, que es el instrumento con que los labradores trillan en la era la mies [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>atribular</i>: este verbo está tomado del latín <i>tribulare</i> ‘trillar’, ‘tormentar’, derivado de <i>tribulum</i> ‘trillo’ y <i>tribulus</i> ‘abrojo’. Se documenta ya en Juan Ruiz. <i>Tribulación</i> está tomado del latín <i>tribulatio</i> y aparece en Berceo. (Vol. I, p. 406). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sufrimiento’: del lat. <i>tribulatio</i>, <i>-onis</i>. (p. 535).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, según afirman los autores.

TRILLA
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>trigla</i> . ALDRETE 1606: τρίγλα. COVARRUBIAS 1611: τρίγλας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>trilla</i> , salmonete, pescado, el griego le llama <i>trigla</i> . ALDRETE 1606: <i>trilla</i> , salmonete, voc. gr. τρίγλα, <i>mullus piscis</i> . COVARRUBIAS 1611: <i>trilla</i> , pez conocido. <i>Lat. mullus</i> . Es nombre griego τρίγλας, <i>mullus piscis</i> , vulgarmente le llaman salmonete [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Salmonete’, del griego τριγλα (o τριγλη); la forma castellana se tomaría del gallego <i>trilla</i> . Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). (Vol. V, pp. 632-633). GARCÍA DE DIEGO: ‘Salmonete’: de τριγλα. (p. 536).
COMENTARIO: El término procede del griego, como exponen todos los autores. Corominas señala que pudo pasar al castellano a través del gallego.

TRIUNFO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θριαμβον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>triunfo</i>, lat. <i>triumphus</i>. Era la honra mayor que el pueblo romano daua a su capitán quando auía vencido los enemigos [...]. Algunos quieren que sea nombre griego, por quanto le responde la palabra θριαμβον, <i>thriambon</i>. Marco Varrón, del dios Baco, inuentor de esta honra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>triumphus</i>. Se documenta ya en Juan de Mena y después en Palencia (1490), aunque éste se refiere a la Antigüedad. (Vol. V, p. 643). GARCÍA DE DIEGO: ‘Acto de triunfar’: del lat. <i>triumphus</i>. (p. 537).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego, aunque la forma latina deriva del griego τριαμβός ‘procesión solemne en honor a Dionisio’. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1623).

TROFEO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τροπαιον, τρέπω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trofeo</i>, fue costumbre muy vsada poner el vencedor en el mesmo lugar donde alcançó vitoria del enemigo alguna señal para memoria della, la qual los griegos llamaron trofeo, τροπαιον <i>a verbo</i> τρέπω, <i>quod est retrouerto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tropo</i>: <i>trofeo</i> deriva del bajo latín <i>trophaeum</i>, latín <i>tropaeum</i>, y éste del griego τροπαίον ‘monumento elevado con los despojos del enemigo en el lugar donde había empezado la derrota de éste’, derivado de ‘retirada’, ‘derrota’. Se documenta ya en Juan de Mena. (Vol. V, pp. 665-666). GARCÍA DE DIEGO: ‘Señal de una victoria’: de τροπαίον, lugar de la vuelta; de τρέπω, volver. (p. 537).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, según afirman los autores.

TROGLODITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπό των τρωγλων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trogloditas</i>, ciertos pueblos de Etyopía [...]. Dixéronse assí, ἀπό των τρωγλων, <i>hoc est, ab speluncis, seu specubus, in quibus habitant.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>taladro</i>: <i>troglodita</i> viene de τρωγλοδύτης ‘que vive en una cueva’, compuesto de τρώγλη ‘agujero’ y δύω ‘zambullirse, meterse’. (Vol. V, p. 385). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que habita en las cavernas’: de τρωγλοδύτης, habitante en cavernas; de τρώγλη, caverna, y δύω, meterse. (p. 537).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, según afirman los autores.

TRONO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>thronos</i>. COVARRUBIAS 1611: θρόνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>trono</i>, a la silla, cátedra o púlpito, que otras naciones dicen <i>trona</i>, del griego, que llama <i>thronos</i> a la casilla del juez, rey o señor. COVARRUBIAS 1611: <i>trono</i>, <i>lat. thronus, a nomine graeco</i> θρόνος, vale la silla real o pontifical [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>thronus</i> y éste del griego θρόνος ‘sillón alto’, ‘trono’. Se documenta ya en Berceo. Hay ejemplos en todas las épocas y es voz generalmente conocida. (Vol. V, p. 661). GARCÍA DE DIEGO: ‘Asiento con gradas y dosel’: de θρόνος. (p. 538).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

TRÓPICO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τῆς τροπῆς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trópicos</i>, [...]. El vno que está más cerca de nosotros, hazia el polo Ártico, se llama el trópico de Cancro; y el otro, que está hacia el austro, el trópico de Capricornio. En llegando el sol a qualquiera dellos, buelue atrás, de donde tomaron nombre ἀπὸ τῆς τροπῆς, <i>hoc est a conversione solis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tropo</i>: <i>trópico</i> es derivado del latín <i>tropicus</i> y éste del griego τροπικός. Se documenta en Palencia (1490). (Vol. V, p. 665). GARCÍA DE DIEGO: ‘Relativo al tropo, círculo de la esfera’: de τροπικός, relativo a la vuelta; de τρέπω, volver. (p. 538).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del griego, como exponen todos los autores.

TUFO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τύφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tufó</i>, <i>graec.</i> τύφος, <i>nam</i> u <i>est veré</i> u <i>tenue</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Olor fuerte’, ‘soberbia, entonamiento’, del latín vulgar <i>tufus</i> (latín <i>typhus</i>), y éste del griego τύφος ‘humo, vapor’, ‘soberbia’; en la acepción ‘porción de pelo que cae delante de la oreja’, es otra palabra, tomada del francés <i>touffe</i> ‘mechón de pelo’, de origen incierto, quizá germánico. Se documenta ya a principios del siglo XVI. (Vol. V, pp. 687-688). GARCÍA DE DIEGO: ‘Olor’: del gr. <i>typhos</i>. (p. 539).
COMENTARIO: Se desconoce la definición exacta de este término que ofrece Sánchez de las Brozas, aunque pensamos que este autor hace referencia a la acepción de ‘olor’, por lo tanto es correcta la etimología helénica aportada.

TUMBA
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>tumbo</i>. ALDRETE 1606: τύμος. COVARRUBIAS 1611: τύμβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tumba</i>, de <i>tumbo</i> griego o <i>tumulo</i> latino, que significa lo mismo [...]. ALDRETE 1606: <i>tumba</i>, voc. gr. τύμος. COVARRUBIAS 1611: <i>tumba</i>, [...]. Es nombre griego τύμβος, <i>tymbos</i>, que vale <i>sepulcrum</i> y no contradice a que sea hebreo, de [...], <i>teba</i>, que significa arca [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sepulcro’, tomado del latín tardío <i>tumba</i> y éste del griego τύμβος ‘túmulo, montón de tierra’, ‘tumba’. Se documenta ya en Berceo. Es término frecuente en todas las épocas. (Vol. V, pp. 690-691). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sepulcro’: de τύμβος. (p. 539).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores. Hay que señalar el error gráfico en el término griego aportado por Aldrete.

V

VÍSPERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐσπερος, ἐσπερα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bispera</i>, la hora canónica que se canta o reza después de medio día, entre la nona y el completorio. Y por ser a puesta de sol, cuando se empieza a mostrar la estrella que en griego se llama ἐσπερος <i>esperus</i>, <i>stella occidentalis</i>, dixerón a esta hora canónica ἐσπερα, <i>vespera</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>viéspera</i>, y éste del latín <i>vespera</i> ‘la tarde y el anochecer’. Se documenta ya en Berceo hablando del rezo canónico de este nombre. La conservación de la -e- postónica es normal, aun en voces populares. El cambio de significado se explica por ser la tarde anterior lo que más de cerca precede a un día determinado, lo que facilitaba el cambio de significación, en forma paralela a lo que ocurrió en muchos idiomas con vocablos que significando propiamente ‘por la mañana’ toman el sentido de ‘mañana’ o ‘el día siguiente’; en el caso de <i>vispera</i> se trata de la que precede a una fiesta, a lo cual contribuyó <i>visperas</i> en su sentido canónico. (Vol. V, pp. 830-831). GARCÍA DE DIEGO: ‘Día anterior’: del lat. <i>vesper</i>, -<i>eris</i>. (p. 554).
COMENTARIO: La forma procede del latín <i>vesper</i> ‘el atardecer, el anochecer’, como explican todos los autores, pero el latín deriva del griego ἐσπερα, con el mismo significado. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1687). La acepción que aporta Covarrubias queda aclarada en Corominas.

Y

YERMO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>eremos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ερημος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: yermo, del griego <i>eremos</i>, que es lugar solitario, desierto y solo. COVARRUBIAS 1611: <i>yermo</i>, vale desierto, lugar solitario y apartado de todo comercio [...]. <i>Latine dicitur eremus</i>, del nombre griego <i>ερημος</i>, <i>desertus</i>, <i>solus</i>, <i>solitarius</i>, <i>inhabitatus</i>, <i>incultus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>eremus</i> ‘desierto’, y éste del griego <i>ἐρημος</i> ‘desierto, solitario’. Se documenta con la forma <i>ermo</i> a finales del siglo XI y <i>yermo</i> ya en el <i>Cid</i>. (Vol. VI, p. 15). GARCÍA DE DIEGO: ‘Inhabitado’: del lat. <i>eremus</i>. (p. 558).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

YESO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γύψος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>yeso</i>, [...] <i>Lat. gypsum</i>, y es nombre griego γύψος, <i>gypsum</i>, <i>cognata calci res, maximi usus in albariis</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>gypsum</i>, y éste del griego γύψος ‘yeso’, ‘cal viva’. Se documenta ya en Palencia (1490). Es de uso general en todas las épocas, conservado en los tres romances ibéricos, lengua de Oc e italiano. Las formas romances, de acuerdo con la acentuación aguda del griego γύψος, prueban que la y era breve. (Vol. VI, p. 18). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sulfato de cal hidratado’: del lat. <i>gypsum</i>. (p. 558).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

Z

ZODIACO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ζωδίακος, ἀπὸ τῶν ζῳδιῶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>zodiaco</i> , [...] porque los dichos doce signos tienen figuras de animales se les dio este nombre de Zodiaco, <i>a graeco</i> ζωδίακος, ἀπὸ τῶν ζῳδιῶν, <i>hoc est a figura animalium quae in eo imaginantur</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>zoo-</i> : elemento de compuestos cultos, tomado del griego ζῷον ‘animal’. <i>Zodiaco</i> se documenta ya en el siglo xv, de ζωδιακός, derivado del diminutivo de ζώδιον ‘figurita de animal’, ‘signo del zodiaco’. (Vol. VI, p. 108).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Zona celeste de doce constelaciones representadas por animales’: del lat. <i>zodiacus</i> , de ζωδιακός, faja de animales, de ζώδιον ‘animalito’. (p. 561).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

ZONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ζώνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>zona</i>, nombre griego ζώνη, vale cinta, o cingulo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>zona</i> ‘cinturón’, ‘zona cosmográfica’, y éste del griego ζώνη, derivado de ζωννύναι ‘ceñir’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. VI, p. 106). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lista, franja’: del lat. <i>zona</i>, de ζώνη, faja. (p. 561).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín y éste del griego, como señalan todos los autores.

ZUMO
AUTORES:
BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: χυμός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
BROCENSE 1580: <i>çumo</i> , <i>graec.</i> χυμός.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Procede en definitiva del griego ζῶμος ‘jugo’, ‘salsa’; para explicar la <i>u</i> castellana se ha supuesto que viniera por conducto del árabe vulgar <i>zûm</i> ‘zumo, ‘jugo’, pero esta palabra de origen griego, sólo parece emplearse en Egipto, Siria y algún otro país del próximo Oriente, y no hay noticias de que sea antigua en árabe, por lo cual parece más probable suponer que el vocablo griego se alterara en el latín vulgar de España por influjo de la <i>u</i> del sinónimo latino <i>sucus</i>. Se documenta ya a finales del siglo XIII. (Vol. VI, p. 123). GARCÍA DE DIEGO: ‘Líquido de las frutas’ del lat. <i>sumen</i>. (p. 562).
COMENTARIO: A pesar del error en la escritura de la voz griega aportada por Aldrete para explicar el origen de <i>zumo</i>, consideramos correcto incluir el término en este corpus, ya que el origen es helénico, como señala Corominas.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



**LOS ÉTIMOS GRIEGOS EN LOS DICCIONARIOS
ETIMOLÓGICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII**

VOLUMEN II

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

POR

JOSÉ RAMÓN FRANCO RODRÍGUEZ

DIRECTOR

PROF. DR. MANUEL ALVAR EZQUERRA

CURSO 2012-2013

V. 2. Corpus léxico B: étimos griegos no coincidentes

A

ABALANZARSE
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: βαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>abalanzar</i> , <i>abalançarse</i> , es arrojar sin consideración a dezir o hazer vna cosa de que se podrían seguir algunos inconuenientes. Es tomada la metáfora del peso de dos balanças [...]. Y por ventura es más cierto que se dixo de βαλλω, que es arrojar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Remite a la forma balanza y explica que ésta procede del latín <i>bilancia</i> (<i>bilanx</i> , compuesto de <i>bi</i> y <i>lanx</i> , platillo. Se documenta en el tercer cuarto del siglo XIII, <i>Libros del Saber de Astronomía</i>). La forma abalanzarse se documenta en la primera mitad del siglo XV. (vol. 1, p. 469).
GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>balancea</i> : de <i>bilanx</i> , <i>-ancis</i> ‘doble plato’: balanza ‘peso de dos platos’, cast. Der. Balançar y abalançar. (p. 625)
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego remiten a la palabra <i>balanza</i> . Ninguno de los dos hace referencia a étimos griegos. A pesar de que Covarrubias exponga que se trata de una metáfora sobre el peso de dos balanzas, éste no da un étimo claro.

ABRASAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βράζειν, ἐμβράζειν. ALDRETE 1606: βράσσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>Abrasar</i>, <i>graecè</i> βράζειν, ἐμβράζειν, <i>feruere</i>. ALDRETE 1606: <i>abrasarse</i>, voc. gr. βράσσω, <i>efferuleo</i>; <i>abrusar</i>, voc. godo, <i>brusar</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>brasa</i>: voz común a todas las lenguas romances, de origen incierto. Su etimología es un problema oscuro. Desde Diez (<i>Wb.</i> 63) se viene repitiendo que es de origen germánico, pero no se especifica de qué familia germánica procede. Pero la extensión de esta palabra en la familia germánica es muy limitada. Se supone que este vocablo pertenece a la familia indoeuropea <i>*bhres-</i> ‘romper, reventar’. También se ha dado un origen onomatopéyico, pero lo más razonable es darle una etimología prerromana, puesto que se sabe que de <i>*brasa</i> formó el latín vulgar un derivado <i>*brassica</i>, pero se desconoce a qué familia prerromana pudo pertenecer. El verbo griego βράζειν o βράσσειν, sólo significa ‘hervir’ aplicado al mar y a las aguas, luego no es base adecuada semánticamente. (Vol. I, pp. 653-655). GARCÍA DE DIEGO: Del germánico ‘fuego’: brasa ‘cosa incandescente’. (p. 633).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas lo hace derivar del verbo griego βράζειν. Aldrete toma el verbo griego βράσσω, aunque también observa que pueda ser un término procedente del germánico. El <i>DGE</i> explica que los dos verbos significan lo mismo: ‘hervir, ebulir, borbotar’ con un origen posiblemente onomatopéyico. También significan ‘expulsar, lanzar violentamente’ y con un sentido figurativo ‘gruñir’. No hay ninguna acepción con el sentido de abrasarse. La diferencia fonológica de ambos verbos se encuentra en el uso de los tiempos verbales; así βράζειν se usa sólo en tiempo de presente y βράσσω para todos los tiempos verbales incluido el presente, aunque es cierto que esta última forma es más usada. (Vol. IV, pp. 750-751). El <i>Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española</i> (Roberts,

Edward A. y Pastor, Bárbara, Madrid, Alianza Ed., 2007) señala la raíz *bhreu- con el significado de ‘hervir, quemar’ y con el alargamiento *bhrew- da lugar al latín *ferveo* ‘hervir’. Con el sufijo *bhrew-r, da origen al griego φρέαρ ‘pozo’ (p. 31). Bien sea del germánico, del griego o la explicación de Corominas con origen prerromano, no está del todo clara la etimología de ‘brasa’ ni de sus derivados, pero Aldrete fue capaz de ver más allá del griego y dar el origen germánico del término.

ACEMITE
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>zymites</i>. ALDRETE 1606: ζυμίτης. COVARRUBIAS 1611: α, ζυμη, αζυμη, ζυμη, ζεω, ζεομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>acemite</i>, del árab. <i>cemit</i>, la flor de la harina, tomado del hebr. [...], de donde el griego llama <i>zymites</i> al pan fermentado. ALDRETE 1606: <i>acemitas</i>, voc. gr. ζυμίτης, <i>panis fermentatus</i>; <i>acemite</i>, voc. falsamente arábigo, gr. ζυμίτης; ár. <i>cemit</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>acemite</i>, [...]. Es nombre griego, compuesto de α privativa, <i>et</i> ζυμη, <i>fermentum</i>, <i>quasi sine fermento</i>, y de αζυμη se dijo <i>acimite</i> y <i>acemite</i> [...], por lo cual en latín llamamos a la levadura <i>fermentum</i>, <i>a fervendo</i> y en griego ζυμη, <i>a verbo</i> ζεω, <i>seu</i> ζεομαι, <i>ferveo</i>, en la misma significación: <i>eo quod fervendo crescat</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>samid</i> ‘flor de la harina’, se documenta en la Biblia romanceada del siglo xv. La palabra arábica parece tener un origen griego, de ζυμίτης, <i>panis fermentatus</i>, pero no conviene este étimo semánticamente. (Vol. I, p. 32). GARCÍA DE DIEGO: En turco <i>semid</i> ‘flor de la harina’ y <i>cemit</i> árabe. (p. 973).
COMENTARIO: Rosal, Aldrete y Covarrubias dan una etimología griega al término <i>acemite</i>, aunque hay que señalar que los dos primeros observan el parentesco con el árabe. Covarrubias, en cambio, no manifiesta la misma idea durante el desarrollo del lema. Corominas señala el posible paso por el griego del término, aunque desaconseja este hecho. Alvarado Socastro y Sázdova Alvarado, «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», señalan que esta palabra procede del árabe, a través del siríaco y éste del griego. También se encuentra la misma información en Federico Corriente, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, pp. 593-599.

ACHAQUE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>achaque</i>, [...]. El padre Guadix dize ser arábigo, <i>achaqui</i>, que vale querellarse o querellar [...]. Díxose achacoso, quasi acacoso, del nombre griego κακος, cosa mala, quasi <i>malato</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Se documenta por vez primera en 1224 y en la obra de Berceo. Tiene diversas acepciones: ‘acusación’, ‘pretexto’ y ‘enfermedad habitual’, del árabe <i>saka</i>. (Vol. I, p. 48). GARCÍA DE DIEGO: ‘Imputación’, de achacar, imputar, del lat. <i>*assaccare</i> ‘sacar’; de <i>saccare</i>, de <i>saccus</i> ‘saco’. ‘Enfermedad’, del ár. <i>axaque</i> o <i>xaca</i>. Meyer-Lübke deriva achaque ‘imputación’ y achacar ‘imputar’ del ár. <i>xaka</i> ‘enfermedad’ (pp. 19, 605, 610, 1063).
COMENTARIO: A la hora de dar el étimo árabe de esta palabra, Covarrubias se basa en Guadix, pero también comenta, sin citar el autor, que procede del adjetivo griego. Corominas y García de Diego lo hacen derivar del árabe y no muestran voces helénicas para el término.

ACICALAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: ακις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>açicalar</i> , puede traher origen de la palabra griega ακις, <i>acis</i> , que significa punta, y de allí açicalado, que valdrá tanto como afilado y agudo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>sáqal</i> ‘pulir’, se documenta ya en 1270, en la <i>Historia Troyana</i> . La forma normal hasta el siglo XVI fue <i>acecalar</i> . (Vol. I, p. 37). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pulir’: del ár. <i>zaicala</i> ‘pulimento’. (pp. 12 y 1065).
COMENTARIO: El verbo <i>acicalar</i> se incluye en el <i>Suplemento del Tesoro</i> , aunque Covarrubias no acierta en darle un origen griego al término. Queda clara, como exponen Corominas y García de Diego, la procedencia árabe del término.

ACONTECER
AUTORES:
ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS:
ALDRETE 1606: ἀκοντίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
ALDRETE 1606: <i>acontecer</i> , voc. gr. ἀκοντίζω, <i>iaculor</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del antiguo <i>contir</i>, <i>cuntir</i>, y éste del latín vulgar <i>*contigere</i>, lat. <i>contingere</i> ‘tocar, suceder’. 1ª doc.: Alfonso X; <i>contecer</i> ya una vez en el <i>Cid</i> (donde es frecuente <i>cuntir</i>, muy vivo en todo el siglo XIII. [...]. El lat. vulg. <i>*contigere</i> es forma analógica del pret. <i>contigit</i>, tiempo muy empujado a causa del significado del verbo. La distinción sinonímica entre <i>acontecer</i> y <i>acaecer</i> consiste en que éste se refiere especialmente a hechos casuales, y aquél a sucesos graves. [...]. (Vol. I, pp. 39-40). GARCÍA DE DIEGO: ‘Suceder’: del lat. <i>*contigescere</i>. Sobre <i>*contigere</i>: <i>contir</i>, <i>cuntir</i> [...]. Sobre <i>*contigescere</i>: <i>contecer</i>, <i>acontecer</i> ‘suceder’. (pp.15 y 694). COMENTARIO: Aldrete entiende el término <i>acontecer</i> con el sentido de <i>arrojar</i>. De esta forma, no ve clara una etimología latina y, quizás por una similitud fonética, hace derivar la palabra del griego ἀκοντίζω, verbo que, como señala el <i>DGE</i> (vol. I, p. 121), no tiene ninguna acepción con el sentido de <i>suceder</i>, sentido que, por otra parte, y como señala Corominas y García de Diego es ya muy frecuente desde el siglo XIII. No se entiende muy bien por qué Aldrete sólo da una única acepción al verbo <i>acontecer</i>. Tampoco recoge el <i>DEILE</i> (p. 177) en la raíz indoeuropea <i>*tag-</i> el sentido que le atribuye Aldrete. Hay que destacar el uso perfecto que hace el autor en la acentuación del griego.

ADULAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>dulos</i>. COVARRUBIAS 1611: δουλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>adular</i>, es latino, <i>adulari</i>, de <i>dulos</i>, que en griego es siervo, porque de estos es el adular, de donde el árab. llamó <i>dul</i> a el abatimiento. COVARRUBIAS 1611: <i>adular</i>, [...]. Es verbo latino, <i>adulor</i>, <i>aris</i>, <i>assentor</i>, <i>blandior</i>, etc., y trae su origen del nombre griego δουλος, <i>seruus</i>, porque los que adulan siruen a los que pretenden lisongear, acomodándose con todo lo que ellos quieren.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>adulari</i>. Se documenta en Santillana (1458). (Vol. I, p. 62). GARCÍA DE DIEGO: ‘Elogiar en exceso’: del lat. <i>adulari</i>. (p. 23).
COMENTARIO: A pesar de que Covarrubias y Rosal expliquen el origen del término latino a través del griego δουλος, la etimología no es del todo precisa, Agustín Blánquez Fraile, <i>Diccionario Latín-Español</i>, vol. I, p. 89. Corominas y García de Diego coinciden en el étimo latino.

AFÁN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>aphanes, a, phanos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αφαι</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>afán</i>, es tiniebla de pobreza, que el griego llama <i>aphanes</i> a el hombre obscuro, muerto y no conocido, de la <i>a</i> privativa, y <i>phanos</i>, que es la luz [...], y assí el griego, al pobre y afanado llama <i>abios</i>, que es sin vida [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>afán</i>, el trabajo demasiado y congoxosa solicitud [...]. Algunos quieren que sea nombre griego, de <i>αφαι</i>, <i>aphae</i>, vna especie de arena muy menuda y roxa con que se poluorizauan los vngidos para entrar en la lucha o palestra. Y por ser aquel exercicio tan trabajoso y cuydadoso dio nombre la <i>aphae</i> a los tales para que los llamássemos afanados, y a aquel demasiado exercicio y trabajo, <i>afán</i> [...]. No embargante lo dicho, entiendo ser de origen hebrea, de la palabra <i>aph</i>, que sinifica nariz, y, metafóricamente, el furor, la ira, el ímpetu, porque en la nariz se echa de ver, encendiéndose e hinchándose [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: La forma <i>afanar</i>, procede de un verbo latínovulgar <i>*affannare</i>, común a los principales romances de Occidente, de origen incierto, probablemente derivado del lat. vulg. <i>*afannae</i> ‘palabras embrolladas y sin sentido’, que pudo pasar a significar ‘situación enredada, difícil’ y luego ‘apuro, afán’. 1ª doc.: 1ª mitad s. XIV. En castellano <i>afanar</i> puede ser un provenzalismo tomado de la terminología de los trovadores (Ventadorn, Zorzi) por algunas soluciones fonéticas como la presencia de <i>-n-</i> en lugar de <i>-ñ-</i>, la falta de <i>-o</i> en el derivado <i>afán</i> y la conservación de la <i>f</i>; pero esto es muy dudoso en vista de la antigüedad de <i>afán</i> y del amplio desarrollo semántico del verbo y del sustantivo. Quizá todo puede explicarse admitiendo que <i>afán</i> es una forma postverbal castellana y que la forma regular <i>afañar</i>, empleada por J. Ruiz, fue sustituida por <i>afanar</i> gracias a <i>afán</i>. Su menor vitalidad en el norte de Francia, señala un centro de difusión meridional y hace poco creíble el origen germánico aceptado por el <i>REW</i>, 252. Es probable que exista relación entre el verbo

romance y el vocablo *afannae* que aparece dos veces en Apuleyo y otras en glosas griegas (ἀφάνα, φάνα) con el significado de ‘palabras embrolladas’, ‘sin sentido’, de donde pudo llegarse a ‘situación enredada, difícil’ y ‘apuro, afán’. (Vol. I, pp. 61-62).

GARCÍA DE DIEGO: ‘Deseo, prurito’: de *afanar*. **Affanare* (fránquico) ‘trabajar’. El castellano *afanar* está tomado del catalán, contradiciendo a su propia fonética, que pedía *abanar* y *ahanar*. F. Diez propone para las distintas formas románicas una base céltica *han* o *fan* ‘trabajo’, que descubre el gaélico *fann* ‘fatigado’, o el ant. irlandés *fand* ‘débil’. Ernst Gamillscheg, 1926-1929, 19, aduce el francés del siglo XI *ahan* ‘trabajo’ y del siglo XII *ahaner* ‘trabajar’. (pp. 25 y 579).

COMENTARIO: Rosal y Covarrubias, aunque de formas diferentes, dan un étimo griego a esta palabra de difícil etimología. Rosal comete el error en la interpretación de la palabra considerando que procede de *aphanes* como ‘hombre obscuro, muerto y no conocido’, y *phanos* ‘luz’. Basándose en una fuente indeterminada, Covarrubias propone el étimo griego αφαί con el sentido de ‘arena para los luchadores’ y también su procedencia del hebreo. El origen de esta palabra no queda claro; Corominas y García de Diego proponen un étimo procedente del sur de Francia, con base latinovulgar. El primero también observa que esta palabra puede proceder de ἀφάνα, φάνα con el significado de ‘palabras embrolladas’ y de ahí a ‘situación enredada’. El segundo propone un catalanismo a la forma. El *DRAE* hace derivar el término del árabe. No queda claro su origen en ninguna de las propuestas.

AGALLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βραγchia, τα, αγαλεος, κυκis, παρισθμια.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agalla</i> y <i>agallas</i>, el abertura que el pez tiene en el remate de la cabeça que junta con el cuerpo. <i>Graece</i> βραγchia, τα, <i>branchia</i> [...]. Dixéronse agallas del nombre griego αγαλεος, <i>agaleos</i>; <i>cauus praeruptus</i>, porque el pez está por la parte de las agallas abierto y cóncavo [...] cierto vicio que echan los árboles, como los robles [...]. Esta agalla se llama en latín <i>galla</i>, <i>ae</i>, de donde trae su origen. <i>Graece</i> κυκis, <i>cicis</i> [...]. Y cierta enfermedad que se engendra en la garganta, debaxo de las mexillas, llamamos agallas, <i>latine tonsillae</i>. <i>Graece</i> παρισθμια, <i>paristhmia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Se emparenta con el gallego <i>garla</i>, catalán <i>ganya</i> y sardo <i>ganga</i>. Es posible que provengan del latín <i>glandula</i>, cambiado en <i>*gangla</i>. Se documenta ya hacia 1400. (Vol. I, p. 69). GARCÍA DE DIEGO: ‘Excrecencia de árbol’: del lat. <i>galla</i>. Corominas cree que agalla del pez no viene del latín <i>galla</i>, como agalla del árbol, sino del lat. <i>glandula</i>. Corominas, aun recogiendo mis datos de que <i>agállara</i> es en Burgos ‘agalla del roble’ y ‘agalla del pez’, termina resolviendo que hay que renunciar a esta posibilidad semántica de que haya la misma voz para cosas tan distintas, además de que sería inverosímil separar el castellano del gallego <i>garla</i> y del catalán <i>ganya</i> ‘agalla del pez’, grupo heterogéneo que él refiere al latín <i>glandula</i>, sin razón ninguna, pues <i>galla</i> procede del latín <i>galla</i>, <i>garla</i> del lat. <i>gallula</i> y <i>ganya</i> de <i>galla</i>, cruzado con <i>canna gutturis</i>, igual que el castellano gañote. (pp. 27 y 779-780).
COMENTARIO: Covarrubias propone un étimo griego a esta voz, αγαλεος, que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego; aunque acierta en su étimo con el sentido de ‘excrecencia de árbol’ derivado del latín <i>galla</i>. Ni Corominas ni García de Diego encuentran ninguna base griega para esta voz.

AGLAYADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αγλαια</i> .
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aglayado</i> , el espantado en esta manera [por alguna súbita nouedad], y el verbo <i>aglayarse</i> . Díxose de <i>glacies</i> , <i>ei</i> , por el yelo. Y assí valdrá <i>aglayado</i> lo mismo que elado, pero de espanto, y <i>aglayo</i> , pasmo, espanto. Y podría venir del nombre griego <i>αγλαια</i> , <i>splendor</i> , porque muchos quedan turbados visto vn grande y súbito resplandor, que el italiano llama <i>abbarbagliato</i> y <i>abbarbagliare</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Aglayarse</i> , no es una palabra castellana, tomada del catalán <i>esglaiar</i> . Sólo aparece en Covarrubias. (Vol. I, p. 73). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pasmarse’: de <i>glayo</i> , del lat. <i>gladius</i> ‘espada’. Der. <i>aglayarse</i> ‘pasmarse’. (pp. 28, 310 y 786).
COMENTARIO: Covarrubias da dos posibilidades para el origen de este término; del latín <i>glacies</i> y del griego <i>αγλαια</i> . No queda clara la explicación que da sobre el étimo griego y no convence la derivación latina. Corominas expone que es una palabra catalana, sin dar más explicaciones sobre su origen. García de Diego la hace derivar de <i>gladius</i> , quizás la más cercana al origen de este término.

AGRACEJO
AUTORES:
ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS:
ALDRETE 1606: ἀγρία.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
ALDRETE 1606: <i>agrazejo</i> , voc. gr. ἀγρία, <i>ilex</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: El término <i>agrio</i> procede del antiguo <i>agro</i>, alterado por el influjo de <i>agriar</i> y <i>agro</i> procede del lat. vulg. <i>acer</i>, <i>acra</i>, <i>acrum</i>, ‘agudo, penetrante’ (latín clásico <i>acer</i>, <i>acris</i>, <i>acre</i>), 1ª doc.: s. XVI; la forma <i>agro</i> ya aparece en 1251. Derivado <i>agrazejo</i>, ‘bérbero (arbusto)’, documentado en 1527, en Córdoba <i>agraz</i>, así llamado por sus bayas agrias; el bereber y ár. magrebí ‘<i>argis</i>, que designa el mismo arbusto (Dozy, <i>Gloss.</i>, p. 57), y le parece ser la misma palabra de origen romance, aunque de aquí volvió luego el castellano <i>alarguez</i> en la primera mitad s. XIV. (Vol. I, p. 77-78). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto agrio’: de <i>agraz</i>. <i>Acrax</i>, <i>-acis</i> ‘agrio’: de <i>acer</i> y <i>acrus</i>; como el prov. y fr. <i>aigras</i> ‘uva verde’: <i>agraz</i> ‘uva verde’ castellano. Der. <i>agrazejo</i> ‘uva sin madurar’ (pp. 29-30 y 570). COMENTARIO: Aldrete se equivoca en otorgar un étimo griego a <i>agrazejo</i>. Según el <i>DGE</i> (Vol. I, p. 35), ἀγρία significa ‘botín’, ‘presa’. Igualmente, Aldrete da una forma latina <i>ilex</i>, que significa ‘acebo’, en <i>Diccionario latín-español</i>, p. 348. No se entiende muy bien la traducción que hace Aldrete del griego al latín. Corominas y García de Diego dan un origen latino a la palabra, siendo éste el más probable.

AGUINALDO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: γινομαί, αποφερεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>aginaldo</i>, <i>aguinaldo</i>, [...]. Este presente llamaron los latinos <i>xenium</i>, <i>munus hospitibus dari solitum</i>. Pues desta palabra, mudando la <i>x</i> en <i>g</i>, se dixo <i>genialdo</i> y añadiéndole el artículo, <i>agenialdo</i>, y corrompido del todo, <i>aguinaldo</i> [...]. También podríamos dezir ser nombre hebreo [...]. Y esto tengo por cosa más cierta, porque consultando este vocablo con Diego de Vrrea, dixo ser arábigo <i>guineldum</i>, del verbo <i>ganeye</i>, que vale enriquezer [...]. Y por dezir todo lo que me han comunicado, vn hombre docto y curioso me dixo que este vocablo estaba corrompido de <i>aglando</i>, dicho assí de <i>a glandibus</i> [...] bellotas, porque en este tiempo dauan a los niños bellotas o nueces con que jugassen [...]. Más a propósito parece ser otra etymología tomada del verbo griego γινομαί, <i>nascor</i>, y de <i>ginome</i>, <i>ginaldo</i>, <i>agimnaldo</i>, y finalmente, <i>aguinaldo</i>, por darse el día del natal y en el principio del año [...]. Los presentes que se enbiauan vnos a otros en el mes de diziembre se llamaron <i>apophoreta</i>, del verbo αποφερεῖν, que vale lleuar, tienen alguna semejança con los aguinaldos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del antiguo <i>aguilando</i> y éste de la otra variante <i>aguinando</i>; origen incierto, podría ser de la frase latina <i>hoc in anno</i> ‘en este año’, que se empleaba como estribillo en las canciones populares de Año Nuevo. Se documenta la forma <i>aguinaldo</i> y <i>aguilando</i> ya en 1400. (Vol. I, pp. 84-85) GARCÍA DE DIEGO: ‘Regalo de Navidad’: como <i>aguilando</i>, de origen incierto. (p. 32).
COMENTARIO: Son tres las propuestas etimológicas que comenta Covarrubias para esta palabra: origen latino, de <i>xenium</i> o de <i>a glandibus</i> usando el método de la corrupción; un origen hebreo apoyándose en Diego de Urrea y un origen griego por medio del verbo γινομαι o de αποφερεῖν. El origen es incierto como dice García de Diego, aunque también se señala un posible étimo latino de la estructura <i>hoc in anno</i> ‘en este año’. El <i>DEILE</i> (pp. 14-15) confirma lo que dice Corominas.

AHIJAR
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ὕιός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>ahijar</i> y <i>hijo</i>, del griego ὕιός.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hijo</i>: del latín <i>filius</i>. 1ª doc. 2ª mitad del siglo X con la forma <i>filio</i> en las <i>Glosas Silenses</i> [...]. <i>Ahijar</i> se documenta en 1062 en Aragón con la forma <i>afiglar</i> [...]. (Vol. III, pp. 359-361). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prohijar’: del lat. <i>*affiliare</i>, de <i>filius</i>, hijo. Es un cultismo. (pp. 33 y 579).
COMENTARIO: Es posible que Bartolomé Valverde descubriera por casualidad para este derivado de <i>hijo</i> un origen del griego, sin contar con el paso intermedio del latín. El problema es que la forma latina <i>filius</i> proviene del griego φίλιος <i>amistoso</i> y no de ὕιός, como propone este autor, en <i>Diccionario latino-español</i>, p. 655. El <i>DEILE</i> (p. 42) propone la base indoeuropea <i>*dhe(i)-</i> con el significado de ‘chupar’, ‘amamantar’ y de ahí φίλιος y <i>filius</i>. Queda clara, por tanto, la procedencia de este compuesto.

AIRÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ερωδιος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ayrones</i>, lo que por otro nombre llaman garçotas y son ciertas plumas de la garça, de mucha estima para las gorras y los sombreros de los galanes. Dixéronse ayrones, quasi herones, del nombre griego ερωδιος, que el italiano vuelve <i>hierone</i> y el francés <i>héron</i>, por la garça. De modo que regularmente auíamos de dezir <i>herones</i> y corrompido dezimos ayrones [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Airón</i>, ‘garza real’, ‘copete o penacho de la garza’, ‘adorno de plumas en el tocado de las mujeres’, del francés antiguo <i>hairon</i> ‘garzo’, y éste del fránico *<i>haigro</i>. Se documenta en 1571. Con la acepción que da Covarrubias se documenta ya en 1597-9. (Vol. I, p. 91). GARCÍA DE DIEGO: ‘Garza’: del germ. <i>haigiro</i>. (p. 34).
COMENTARIO: De nuevo una explicación etimológica de Covarrubias por medio de la teoría de la corrupción. Corominas la hace derivar del francés antiguo. García de Diego, del germánico. El <i>DRAE</i> explica que procede del fr. ant. <i>hairon</i>, y éste del germ. *<i>hraiḡrōn</i>; cf. a. al. ant. <i>[h]eigaro</i>, al. <i>Reiher</i>.

AJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αχω, αχοος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aio</i>, <i>lat. allium, quasi halitum, ab halitu, quem fragantissimum haec herba spirat [...]. Axoniño [...]. Y es nombre griego αχω, αχοος, vox, sonus.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>alium</i>, se documenta ya en Berceo. (Vol. I, p. 96). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’ del lat. <i>allium</i>. (pp. 34 y 589).
COMENTARIO: Es posible que, por semejanza fonética, Covarrubias explique la voz <i>ajo</i> por medio del griego; aun percibiendo la voz latina. Las voces griegas no se han encontrado en los diccionarios de griego que manejamos, entre ellos el <i>DGE</i>.

ALAZÁN, -ANA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>alazon</i>. COVARRUBIAS 1611: αλαζων, ονος; αλαζονια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alazano</i>, cavallo, del griego <i>alazon</i>, que quiere decir brioso, arrogante [...]. COVARRUBIAS 1611: alazán, color de caualllo que tira a dorado. Puede ser nombre griego αλαζων, ονος, <i>superbus</i>, <i>arrogans</i>, <i>petulans</i>, <i>gloriosus</i>, etc. Puédele quadrar al caualllo alaçán este nombre, por ser fogoso, gallardo, soberuio, en razón de predominar en él la cólera, como lo muestra su pellejo. Y según esto, alaçán y loçano podrían tener vn mesmo origen, porque αλαζονια vale tanto como soberuia y altiezza. El padre Guadix dize ser arábigo y auerse dicho de <i>al</i>, artículo, y <i>hozan</i>, que vale caualllo, y por excelencia se alçó con el nombre de su especie [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>'az^cár</i>, ‘rubio’, ‘rojizo’. Se documenta por primera vez a finales del siglo XIII, en la <i>General Estoria</i>. El cambio de <i>*alazar</i> en <i>alazano</i> o <i>alazán</i> es debido a influjo de la voz preexistente ruano o ruán, otro pelaje de caballo. (Vol. I, p. 111). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rojizo’: del árabe <i>al hazán</i>. (pp. 37 y 581).
COMENTARIO: A pesar de lo verosímil que puede resultar el origen griego de <i>alazán</i>, este término deriva del árabe, como señalan Corominas y García de Diego. Covarrubias se basa en Guadix para el origen árabe. El <i>DRAE</i> lo hace derivar igualmente del ár. hisp. <i>*alaṣháb</i>, y éste del ár. clás. <i>aṣhab</i>.

ALCÁZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αλκαθειν</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alcáçar</i>, nombre árabe. Vale fortaleza, casa fuerte o castillo, casa real y cesárea. A vn curioso le pareció podría ser de raíz griega, del verbo <i>αλκαθειν</i>, <i>fortiter agere, pugnare, proelium committere</i>, lo qual se haze estando bien guarnecidos los alcáçares de gente, armas y vitualla, para poder defenderse y ofender. Pero lo más cierto es ser árabe [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>qasr</i> ‘fortaleza’, ‘palacio’, y éste del latín <i>castrum</i> ‘campamento’, ‘castillo’. En el <i>Cantar de Mio Cid</i> se recoge la forma <i>alcácer</i>. Esta terminación en <i>e</i> pudo resultar de la evolución romance de una <i>a</i> árabe. (Vol. I, p. 134). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fortaleza, palacio’: del árabe <i>al cazr</i>, del lat. <i>castrum</i>. (pp. 40 y 671).
COMENTARIO: Covarrubias hace derivar este término del árabe. Añade, usando una fuente anónima, su posible procedencia griega, del verbo <i>αλκαθειν</i>. En el <i>DGE</i> (Vol. I, p. 152), aparece con el sentido de ‘amparar, ayudar, asistir’. Está claro que su procedencia es árabe, incluso para Covarrubias. Corominas y García de Diego toman el mismo camino: del árabe y éste del latín. Para Salustio Alvarado, en el artículo ya mencionado, alcázar procede del árabe y éste, a través del siríaco <i>qastr</i>, del griego <i>κάστρον</i>, y éste del latín <i>castrum</i>.

ALDEA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: αλδαίνο, κωμη, κωμαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>aldea</i> , por otro nombre aduar, lat. <i>attega</i> y en plural <i>attegiae</i> , <i>arum</i> . Vale población pequeña en tierra de labrança, y algunos dizen estar corrompido el vocablo de <i>aldeca</i> , y el morador della aldeano, <i>aldecano</i> , de la palabra diez [...]. Otros dizen ser nombre griego aldeano, del verbo αλδαίνο, <i>cresco</i> , porque crían el ganado y labran las tierras que crían el pan, legumbres y fruta. En griego se llama el aldea κωμη, villa, del verbo κωμαζω, <i>comessionibus indulgeo</i> , porque en el aldea comen juntos amos y criados [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del árabe <i>dāī'a</i> ‘campo, aldea’. Se documenta por primera vez en 1030. (Vol. I, p. 139).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Pueblecillo’: del árabe <i>al daia</i> . (pp. 40 y 585).
COMENTARIO: Covarrubias no comprueba el posible origen arábigo del término y lo hace derivar del griego. Sólo hay que señalar que el primer término griego que aparece se escribe αλδαίνω. Corominas y García de Diego explican un étimo árabe del término <i>aldea</i> .

ALEJAR
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>alexo</i>. ALDRETE 1606: ἀλέξω. COVARRUBIAS 1611: αλεξεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alexar</i>, de <i>lexos</i>, o quizás de <i>alexo</i>, griego. ALDRETE 1606: <i>alexar</i>, voc. gr. ἀλέξω, <i>arceo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>alexar</i>, es apartar, y alexarse, apartarse. Del verbo griego αλεξεω, <i>arceo</i>, aunque comúnmente se entiende auerse dicho de <i>lexos</i>, y esta dición de la latina <i>longe</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lejos</i>, del latín <i>laxius</i>, adverbio comparativo de <i>laxus</i>. 1ª docum. hacia 1200. En el siglo XIII predomina <i>lueñe</i> en Berceo y en Don Juan Manuel, pero <i>lexos</i> también aparece en la <i>Primera Crónica General</i>, <i>Buenos Proverbios</i>, etc., pero pronto su uso se hace general. La etimología de <i>laxus</i> fue propuesta por F. Diez y aceptada por Meyer-Lübke, pero como un adverbio <i>*lexo</i> se halla tan poco como <i>*lueñes</i>, así que sería preferible una explicación que diese cuenta de la -s directamente; por lo tanto se admitió como base el adverbio comparativo <i>laxius</i>, de uso muy frecuente en latín. La forma <i>alejara</i> ya se documenta en la 2ª mitad del siglo XIII. (Vol. III, p. 626). GARCÍA DE DIEGO: ‘Retirar’: de <i>lejos</i>, de <i>laxos</i>. (pp. 41 y 828).
COMENTARIO: Rosal, Aldrete y Covarrubias no dudan en otorgar un étimo griego a la voz <i>alejara</i>, sobre esto, el <i>DGE</i> (Vol. I, p. 143) sólo recoge la forma que da Aldrete y con el mismo significado. Corominas y García de Diego proponen un origen latino al término construido sobre el adverbio <i>lejos</i>. El <i>Diccionario latino-español</i> (p. 888) documenta la forma <i>laxius</i> ya en Cicerón y le otorga un origen desconocido. El <i>DEILE</i> (p. 163) encuentra la base indoeuropea <i>*sleg-</i> ‘ser flojo’, que en grado cero con sufijo (<i>*lag-so-</i>) produce en latín la forma <i>laxus</i> y en griego la variante <i>leg-</i> proporciona la raíz λήγ- con el sentido de ‘dejar’, ‘cesar’.

ALFANJE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αμφακης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alfange</i>, <i>al</i>, artículo árabe, <i>fange</i>, del nombre lat. <i>falx</i>, <i>cis</i>, por la hoz. Y el alfange es vna cuchilla corua a modo de hoz, saluo que tiene el corte por la parte conuexa. Algunos quieren sea nombre griego, <i>amfaque</i>, de αμφακις, <i>securis</i>, porque es cierta manera de segur el alfanje [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>hángal</i> ‘puñal’, ‘espada corta’. Se documenta por primera vez en la <i>General Estoria</i>. (Vol. I, p. 149). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma’: del árabe <i>al jánchar</i>. (pp. 42 y 586).
COMENTARIO: A pesar de que el <i>DGE</i> (vol. II, p. 210) recoja la forma ἄμφήκης con el sentido de ‘cuchillo de doble filo’ que aparece en Covarrubias, el término <i>alfanje</i> tiene un origen árabe, como apuntan Corominas y García de Diego. No se puede descartar un origen griego de la palabra árabe.

ALFIL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αρχος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arfil</i>, vna de las piezas de axedrez [...]. El padre Guadix dize que vale tanto como cauallo ligero, <i>firiz</i> vale cauallero [...]. Otros quieren ser griego, dicho <i>archil</i> o <i>arxil</i>, de <i>αρχος</i>, <i>princeps</i>, porque después del rey y la reyna, que llaman dama, tiene el principado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pieza del ajedrez’, del árabe <i>fil</i> ‘elefante’ y éste del persa <i>pil</i>. Se documenta por vez primera en 1283, en <i>Libros del Acedrex</i> y hacia 1300 en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>. En el ajedrez, inventado por los indios, los alfiles representaban una de las cuatro armas de su ejército, formada por las tropas montadas en elefantes. (Vol. I, p. 155). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza de ajedrez’: del árabe y persa, <i>al fil</i>, el elefante. (pp. 42 y 586).
COMENTARIO: Basándose en Guadix, Covarrubias propone un étimo árabe a la voz <i>alfil</i>. No es posible un étimo griego para la palabra, como propone posteriormente Covarrubias. Corominas y García de Diego coinciden en un origen árabe y persa.

ALIADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλληλος, αλληλουχια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aliados</i> , vale confederados y adunados [...]. Algunos quieren se aya dicho aliados, quasi <i>mutuo inter se alius alium adiuuantes</i> y que responde al nombre griego αλληλος, <i>mutuus et αλληλουχια</i> , <i>duorum aut plurium cohaerentia et complexio</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Aliar’, del fr. ant. <i>aliier</i> (fr. <i>allier</i>) ‘juntar’, ‘aliar’, y éste del latín <i>alligare</i> ‘atar a (algo)’, derivado de <i>ligare</i> ‘atar’; se documenta ya en la <i>Crónica de Pedro el Cruel</i> , hacia 1375. Aparece en Nebrija, pero no empieza a ser frecuente hasta el siglo XVI. La forma <i>aliado</i> aparece en el Marqués de Santillana. (Vol. I, p. 168). GARCÍA DE DIEGO: ‘Unido’: de <i>aliar</i> , del latín <i>alligare</i> . (p. 44).
COMENTARIO: Covarrubias no aporta el origen latino de la forma y, a través de sus fuentes, proporciona una etimología griega a la palabra. Convince la explicación de Corominas sobre el posible origen francés del término, procedente del latín. El <i>DEILE</i> (p. 96) señala una raíz indoeuropea común <i>*leig-</i> ‘atar’, la cual en grado cero (<i>*lig-</i>) da lugar al latín <i>ligare</i> ‘ligar’, aunque no muestra ninguna base para el griego.

ALIFAFE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλειφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alifafe</i>, es enfermedad de bestias. Dize Diego de Vrrea que en su terminación árabiga se dize <i>elifafu</i>, del verbo <i>affe</i>. Alifafes son vnas bexigas que se hazen a las bestias en las corbas. <i>Forsan a verbo graeco αλειφω, vngo, quia vngendo medentur.</i> [...] El padre Guadix [...] de <i>hifef</i>, que en árábigo vale cosas liuianas y de poca consideración.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tumor que se desarrolla en los corvejones de las caballerías’, ‘achaque habitual de las personas’, del árabe <i>náfah</i>. La primera acepción se documenta en el siglo XIII en el <i>Libro de los caballos</i>. Como resultado romance de <i>náfah</i>, teniendo en cuenta la traslación del acento hispanoárabe, que es normal en palabras de este tipo, y la falta de asimilación del artículo que vemos en <i>alnafe</i>, se esperaría <i>*alnefefe</i>, de donde pudo salir <i>alifafe</i>. (Vol. I, p. 171). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tumor’: del árabe <i>al jifafe</i>, molestias. (p. 44).
COMENTARIO: Covarrubias de nuevo se basa en las dos fuentes principales para la lengua árabe, Diego de Urrea y Guadix, para dar un origen árabe al término. No se ve clara la procedencia griega. Corominas y García de Diego lo hacen derivar del árabe.

ALIZACE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αζιζ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alizaze</i>, es la çanja, el cimiento o el fundamento de la pared que está debaxo de la tierra. De la palabra αζιζ, que en arábigo sinifica cimiento o fundamento.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Zanja para los cimientos de un edificio’, de <i>’isás</i>, plural del árabe <i>’ass</i> ‘principio’, ‘fundamento’, ‘cimientos de un edificio’. Puede ser que la primera documentación sea en el siglo XIII, con la forma <i>alizaz</i>; <i>alizace</i> se documenta a partir de Covarrubias. Este vocablo es raro en Castilla, es más propio del portugués o el gallego. (Vol. I, p. 176). GARCÍA DE DIEGO: ‘Zanja’: del árabe <i>al izaz</i> o <i>al içaç</i>, el cimiento. (pp. 45 y 588).
COMENTARIO: Esta vez sin citar ninguna fuente, Covarrubias dice que procede del árabe, pero también del griego, pero la voz αζιζ no se documenta en ningún diccionario de griego clásico. Está clara la etimología del término siguiendo a Corominas y a García de Diego.

ALMÁRTAGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιθαργυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almártaga</i>, es vna especie de escoria de metal, que por otro nombre se llama lithargiro [...]. El nombre es griego λιθαργυρος, <i>lithargyrus</i>, que significa cosa compuesta de piedra y de plata [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Litargirio’, del árabe <i>mártak</i>. Se documenta por primera vez en el Libro de los caballos (s. XIII). (Vol. I, p. 187). GARCÍA DE DIEGO: ‘Litargirio’: del árabe <i>al martac</i>. (pp. 46 y 850).
COMENTARIO: Covarrubias no documenta ningún origen árabe de este vocablo y apunta un étimo griego. Realmente, como dicen Corominas y García de Diego, el término es claramente árabe.

ALMENDRA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: αμυγδαλη, γ, ν, τας αμυχας, αμυχη, η, μῶρον, μωρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>almendra</i> [...]. Pudiera engañar a algunos el <i>al</i> , pareciéndole ser artículo arábigo, y por el consiguiente, el nombre, pero manifiestamente es griego, αμυγδαλη, el árbol, y αμυγδαλη, la fruta [...], y el castellano, como suele, trocó la γ, <i>ge</i> en ν, <i>ene</i> y interpuso la <i>r</i> , y a la primera sílaba añadió la <i>l</i> y dixo almendra, auiendo de dezir <i>amigdala</i> . Y, siendo este nombre griego, será forçoso darle su etymología griega: <i>amygdalam ideo graecis nominari, testis est Herodianus, alexandrinus, quod post viridem putamen multos scarificatus ostendat, et in rimulas dehiscat, quas τας αμυχας vocant, αμυχη, η, scarificatio, summae cutis incisio</i> [...]. En el texto hebreo, leen San Theodoret y otros, <i>virgam amigdalina</i> ego <i>video</i> , porque la palabra [...] <i>saked</i> sinifica en su primera sinificación el almendro y, por metáfora, el madrugador [...]. Al modo de esta alusión, dieron los griegos nombre al moral, llamándolo μῶρον y μωρος, <i>morus, fatuus, stolidus, hiante ore</i> , por ser perezoso y tardo en el produzir sus flores, y esperar a que pase todo el rigor del inuierno [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín vulgar <i>*amindula</i> (la. clás. <i>amygdala</i>) y éste del griego ἄμυγδάλη. Se documenta ya en Berceo. Están documentadas en latín formas muy semejantes a la forma castellana: <i>amiddola</i> en el <i>Appendix Probi</i> , por ejemplo. Para algunos autores la <i>n</i> debió de nacer ya en griego puesto que el ruso <i>mindáil</i> no puede venir del latín. La base no puede ser <i>amyndala</i> , como asegura Meyer-Lübke, pues se habría conservado la <i>a</i> postónica en español. La <i>-l-</i> castellana es debida a imitación de las palabras de origen arábigo en <i>al-</i> . (Vol. I, p. 191).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto del almendro’: del latín <i>*amygdala</i> , con otras formas <i>amyndala, amandola y amiddula</i> . (p. 46).
COMENTARIO: No ve Covarrubias que el término proceda del latín y lo hace derivar directamente del griego, usando el trueque de consonantes, muy utilizado por los

etimólogos de los siglos XVI y XVII. Además, es éste uno de los pocos casos en los que Covarrubias proporciona la definición etimológica que, posiblemente, da Scápula sobre el término griego y descarta un origen árabe del término. Está claro el origen latinovulgar del término, como dice Corominas.

ALMODROTE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>moréo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>μopeω</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>almodrote</i>, del árab. <i>modrot</i>, y éste de <i>moreto</i>, lat., que es lo mismo, del gr. <i>moréo</i>, que significa majar, trabajar y raer [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>almodrote</i>, cierta salsa que se haze de azeyte, ajos, queso y otras cosas. <i>Lat. moretum</i> [...]. Díxose <i>moretum</i> del verbo griego <i>μopeω</i>, <i>quod inter caetera significat abrado</i>. Porque para majar el almodrote bien y mezclar todo lo que lleua, se va despegando y rayendo de las paredes del mortero y juntándose en el hondo para poderse machacar o majar. En fin, el nombre, aunque los arábigos les ayan disfraçado con su artículo, es corrompido del dicho nombre latino <i>moretum</i>, interponiendo la letra <i>d</i>, <i>modretum</i>, y de allí <i>modrote</i>, y con el artículo <i>almodrote</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Salsa compuesta de aceite, ajos, queso y otros ingredientes’, palabra mozárabe quizá resultante de una alteración del latín <i>moretum</i> por cruce con el árabe <i>madrús</i> ‘machacado, desmenuzado’; pero más bien parece ser un mozarabismo *<i>motról</i>, *<i>motród</i>, equivalente del sinónimo castellano <i>morteruelo</i>. Se documenta por primera vez hacia 1400. (Vol. I, p. 198). GARCÍA DE DIEGO: ‘Salsa’: del latín <i>moretum</i> ‘pisto’. (pp. 47 y 865)
COMENTARIO: El término <i>almodrote</i> no tiene un origen helénico como exponen Rosal y Covarrubias. Ambos coinciden en un posible origen latino y de ahí pasó al árabe. Corominas dice que procede del mozárabe, pero duda de un posible origen latino. García de Diego sólo lo hace derivar del latín. Las teorías sobre el origen del término son bastante dispares y no hay una solución clara del mismo. Como en otras ocasiones, nos decantamos por lo que dice Corominas.

ALMORRANA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>haimorrhoida</i>. COVARRUBIAS 1611: αιμορροΐς, ἰδος, αἷμα, ατος, ρυω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: ROSAL 1601: <i>almorrana</i>, del gr., que la llama y escribe <i>haimorrhoida</i>, si no es de <i>morra</i>, que es cabezuela, porque lo son de las venas y lo parecen (busca morra), y con artículo <i>al</i>, y así le hacen árab. COVARRUBIAS 1611: <i>almorrana</i>, [...]. Este nombre, almorran, es griego, corrompido de αιμορροΐς, ἰδος, compuesto de αἷμα, ατος, <i>sanguis</i>, y del verbo ρυω, <i>fluo</i>, <i>quasi sanguinis fluxus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Almorranas</i>, ‘hemorroides’, de un bajo latín <i>*haemorrhoeuma</i>, compuesto con el griego αἷμα ‘sangre’ y ῥεῖσμα ‘influjo’. Se documenta por primera vez en 1474 en Guillén de Segovia. Pero el portugués <i>almoreimas</i> revela claramente que es ésta la etimología. La terminación culta <i>-euma</i> sufrió modificaciones en los diversos idiomas. La <i>-l-</i> no es señal segura de que el vocablo pasó por el árabe o el mozárabe. (Vol. I, p. 202). GARCÍA DE DIEGO: <i>Almorranas</i>, ‘tumorcillo del ano’: del lat. <i>haemorrhoids</i> del griego <i>haemorrhoids -idis</i>, flujo de sangre. (pp. 47 y 793).
COMENTARIO: Ni Rosal ni Covarrubias descubren la base latina del término y buscan un origen directo del griego. Rosal, además, piensa en una alternativa etimológica árabe, seguramente por la forma <i>al-</i>. Corominas y García de Diego lo hacen derivar del latín, y éste del griego, pero no comentan su paso por el árabe.

ALQUITARA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: καθαρευω, καθαρρεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>alquitara</i> , [...]. Ant. Nebr. buelue <i>sublimatorium</i> . Es de raíz griego, del verbo καθαρευω, <i>cathareuo</i> , <i>purus sum</i> , o del verbo καθαρρεω, <i>defluo</i> , <i>resolver</i> . Otros le tienen por arábigo, de <i>quatara</i> , que quiere dezir alambique, y de <i>alquatara</i> dezimos corrompidamente alquitara [...], pero yo entiendo que los árabes tomaron este nombre de los griegos, como otros muchos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Alambique’, del árabe <i>qittâra</i> , y éste de <i>qâtra</i> ‘gota’, <i>qâttar</i> ‘destilar’. La primera documentación con la forma <i>alcatara</i> , es de principios del siglo XV, en el <i>Cancionero de Baena</i> . El cambio de <i>a</i> en <i>i</i> no es fonético, sino debido al influjo de <i>alquitrán</i> , sustancia que se obtiene por destilación. Nebrija da ambas formas, con preferencia para <i>alcatara</i> . (Vol. I, p. 212).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Alambique’: del ár. <i>al catara</i> . (pp. 49 y 584).
COMENTARIO: Por la primera explicación etimológica que da Covarrubias, se considera dentro del corpus de étimos no coincidentes, debido a que lo hace derivar del griego. Posteriormente, basándose en sus fuentes explica que puede ser del árabe, pero luego afirma la procedencia helénica. Está claro que es un término arábigo, como explican tanto Corominas como García de Diego. Sobre los términos griegos empleados por Covarrubias, no se ha encontrado el verbo καθαρρεω, ya que la forma correcta es καθαρευω.

AMARILLO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαρίλη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>amarillo</i> . Lat. <i>pallidus</i> ; es el color que quiere imitar al oro amortiguado; la <i>a</i> es artículo árabe, y el <i>marillo</i> es nombre griego, de μαρίλη, <i>languidus ignis</i> , fuego que no resplandece.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del bajo latín hispánico <i>amarellus</i> ‘amarillento’, ‘pálido’, diminutivo del latín <i>amarus</i> ‘amargo’, probablemente aplicado a la palidez de los que padecían de ictericia, enfermedad causada por un trastorno en la secreción de la bilis. Se documenta por primera vez con la forma <i>amarellus</i> en 919 y como <i>amariello</i> en 1085. Pueden descartarse las etimologías árabes que se han propuesto. No es diminutivo de <i>ambar</i> : varios autores han señalado que el ámbar introducido en España desde Oriente no era el ámbar amarillo que se conoce principalmente, sino el ámbar gris; además, no se entiende cómo el sufijo <i>-illo</i> al agregarse a <i>ambar</i> habría podido convertir este nombre en el adjetivo <i>amarillo</i> ; y hay que añadir la falta general de <i>b</i> en <i>amarillo</i> . Por lo demás, en fecha tan temprana como el siglo X la reducción de <i>mb</i> a <i>m</i> apenas se halla en Castilla, y <i>amarellus</i> es ya muy frecuente en este siglo y en todas partes. Se ha hecho unánime considerar <i>amarillo</i> como derivado de <i>amarus</i> . (Vol. I, pp. 233-234). GARCÍA DE DIEGO: ‘Color de oro’: del latín <i>amarellus</i> , ‘amargo’, por el tránsito de ‘amargo’ a ‘agrio’. (pp. 51 y 591).
COMENTARIO: Covarrubias fracasa en la solución del étimo de <i>amarillo</i> , considerando que es un helenismo que ha pasado por el árabe o, al menos, la <i>a</i> - como el artículo árabe. La explicación de Corominas no deja dudas sobre el origen latino del término, como lo hace también García de Diego.

AMASAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μάσσεσθαι. ALDRETE 1606: μάσσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>massar</i>, <i>grae.</i> μάσσεσθαι, <i>pinsere</i>. ALDRETE 1606: <i>amasar</i>, <i>voc. gr.</i> μάσσω, <i>pinso</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>masa</i>: del latín <i>massa</i> ‘masa’, ‘amontonamiento’, ‘pasta’. Se documenta en Berceo. Los textos cuidados escriben siempre con <i>ss</i>. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. Especialmente en castellano es ‘pasta de dulce’. La forma <i>amasar</i> se documenta en el siglo XIII, en <i>Santa María Egipciaca</i>. (Vol. III, p. 868). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacer masa’: del lat. <i>massare</i>. (p. 51).
COMENTARIO: Consideramos este término dentro del <i>corpus de étimos no coincidentes</i> teniendo en cuenta que ni Sánchez de las Brozas ni Aldrete proponen una etimología latina para este verbo derivado de <i>masa</i>. Sólo proporcionan un étimo griego, y es cierto que <i>masa</i> procede del griego, pero de μάζα, -ης y de éste, el latín <i>massa</i> (<i>Diccionario latino-español</i>, vol. II, p. 944). La explicación que dan Corominas y García de Diego queda lo suficientemente clara para determinar el origen del término.

ANAFALLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γνάφαλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anafalla</i>, una cierta tela que tejen con algodón, del nombre griego γνάφαλον, <i>gnaphalon</i>, <i>tomentum quod culcitris infarcitur</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>añafea</i>: ‘papel de estraza, del árabe <i>nafâya</i> ‘desecho, parte de inferior calidad’ (de <i>nâfâ</i> ‘rechazar’). Se documenta por primera vez con la forma papel <i>añafee</i> en el <i>Cancionero</i> de Montoro, 1404-1480. Dozy, <i>Gloss.</i>, 196, dice que es del mismo origen que el portugués <i>anafaia</i> ‘hilo que da el gusano de seda al empezar a hilar’. En el castellano antiguo, <i>anafaya</i> es ‘tela de seda grosera’. Covarrubias da <i>anafalla</i>. (Vol. I, p. 285). GARCÍA DE DIEGO: ‘Especie de tela’: del árabe <i>an-nafaya</i>. (p. 55).
COMENTARIO: Este término procede del árabe, como comentan Corominas y García de Diego, los cuales no dan ninguna forma anterior helénica. Se desconoce si el árabe pudo tomar la forma del griego. Para Covarrubias la única explicación posible sobre el origen de la palabra es un étimo helénico.

ANCA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πύγα, αγκον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>anca</i> , la nalga, <i>nates</i> , <i>tis</i> , <i>chunis</i> , <i>is</i> , <i>graece</i> πύγα, <i>pyga</i> , y la parte donde juegan los huesos <i>coxendix</i> , <i>ischia</i> , Antonio Nebris. Este nombre anca le tomamos de los franceses, que le llaman <i>hanche</i> , y ellos del griego αγκον, <i>locus ubi ossa brachii componuntur</i> , conviene a saber el codo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Cadera’, ‘nalga de las caballerías’, ‘grupa’, del fránico <i>*hanka</i> ‘cadera’, probablemente por conducto del catalán u occitano <i>anca</i> ‘cadera’. Se documenta ya hacia 1256, <i>Libro conplido</i> de Aben Ragel. J. Cejador, VI, § 26, entre otros, dice que no es probable que sea germanismo autóctono en el territorio castellano, pues entre los idiomas germánicos es peculiar al bajo alemán y quizá a su afín el longobardo; el extranjerismo puede explicarse como término especial de equitación o veterinaria. No tiene nada que ver con el griego ἄγκών. (Vol. I, p. 253).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Cada una de las partes posteriores de una caballería’: del germ. <i>anka</i> . (pp. 56 y 793).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es algo complicada, pero la explicación que proporciona Corominas aclara su origen del fránico y de ahí al catalán u occitano. No procede del francés como dice Covarrubias seguramente usando su fuente para este idioma: el <i>Dictionariolum Latino Graeco Gallicum</i> (1593) de Horatius Tuscanella. No es muy fiable el origen griego del término.

ANDAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611. ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>ανταω</i>. ROSAL 1601: <i>aneo</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>andar</i>, dice el valenciano <i>anar</i>, quizás de <i>an</i> y <i>ire</i>, sino es del verbo gr. <i>aneo</i> o <i>ano</i>, que significa subir, crecer o pasar delante; más cierto es andar, como enudar, de <i>enudo</i>, palabra latina y parte del verbo <i>ire</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>andar</i> [...]. Díxose quasi antar, que es <i>anteire</i>, ir adelante, o de amblar, corrompido de <i>ambulare</i>. Sánchez Brocense, del verbo griego <i>ανταω</i>, <i>andao</i>, <i>obio</i>, que vale encontrarse en el camino [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De una forma romance <i>*amlare</i>, pronunciación descuidada del latín <i>ambulare</i>. Se documenta por primera vez hacia la segunda mitad del siglo X. Se ha discutido largamente sobre el origen de este vocablo y se ha llegado a la conclusión de que por lo menos el francés <i>aller</i> viene de <i>ambulare</i> por medio de una pronunciación vulgar descuidada <i>*amlare</i>, cuya generalización se explica por el frecuentísimo uso del vocablo, agravado todavía por el empleo corriente en perífrasis modales y en imperativos y voces de mando, sólo apuntados en pronunciación incipiente. El hecho es que en textos vulgares latinos de la baja época se observa la misma repartición de las formas <i>vado</i> y análogas, en el singular y tercera persona del plural de los presentes, junto a formas de <i>ambulare</i> en las demás personas y tiempos, que hoy rige aún en francés, italiano, etc., entre <i>vais</i> y <i>aller</i>, <i>vado</i> y <i>andare</i>; esta restricción del uso de <i>ambulare</i> a las formas verbales acentuadas en la desinencia fue otro factor en las fuertes alteraciones fonéticas sufridas por el radical de este verbo. En cuanto a las formas de consonantismo nasal, como la castellana, existen dos opiniones opuestas y muy extendidas: unos las igualan al francés <i>aller</i>, mientras que otros afirman que éstas vienen de un latín vulgar <i>ambitare</i>, frecuentativo de <i>ambire</i> ‘dar vueltas, rodear’. (Vol. I, pp. 256-257).

GARCÍA DE DIEGO: ‘Ir de un lugar a otro’: del latín *ambitare*. (pp. 57 y 592).

COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja, como se puede leer en Corominas, que propone finalmente una forma irregular **amlare*, procedente del latín *ambulare*. La idea de García de Diego no es del todo descabellada, ya que puede explicar la *n*. Covarrubias añade la opinión de Sánchez de las Brozas, el cual hace derivar la palabra del griego, pero no es válido.

ANDRAJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>ανδρακας</i>, <i>ανδραχος</i>. ROSAL 1601: <i>andragghos</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>andrajo</i> [...]. Es nombre griego <i>ανδρακας</i>, que significa porción, lo mismo que pedazo, y <i>ανδραχος</i>, <i>andrachos</i>, <i>carnifex lictor</i>, el verdugo que cuarteaba y despedaza los condenados a tal muerte [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Harapo’, origen incierto, quizá alteración de <i>*haldajo</i>, derivado de <i>halda</i> ‘falda’. Se documenta ya en Guillén de Segovia (1475). Es un hecho cierto que el vocablo comenzaba por <i>h</i> aspirada, como escriben Alonso F. de Palencia, pues los judíos españoles pronuncian <i>handrazo</i>, lo mismo en Marruecos y en otras partes de Oriente. Es probable que esta <i>h</i> venga de una <i>f</i> más antigua, pues se halla <i>frandalho</i> en el portugués de Tras Os Montes. Si el vocablo nació en Castilla la disimilación de <i>l</i> en <i>n</i> hubo de ser antigua, anterior al cambio castellano de <i>l</i> en <i>j</i>. Deben rechazarse las etimologías árabes. (Vol. I, p. 263). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pedazo de ropa’: del árabe <i>indirach</i>. (p. 57).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante complicada, tal y como se lee en Corominas. Finalmente, este autor no proporciona un étimo concreto: podría ser un lusismo o un germanismo. Tiene claro que no procede ni del griego ni del árabe. García de Diego no descarta el posible étimo arábigo. Lo que no queda nada claro y roza la fantasía son las propuestas de Covarrubias y Rosal sobre el origen helénico de <i>andrajo</i>.

ANTRUEJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρωγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>antruejo</i>, este vocablo se vsa en Salamanca, y vale lo mesmo que carnestolendas, y en las aldeas le llaman antruydo. Son ciertos días antes de Quaresma [...]. Pues siendo estas fiestas en la entrada del año, no sería fuera de propósito si dixésemos que antruejo y antruido trae origen de <i>introito</i>, o en razón de que se trata de comer y banquetearse unos a otros, del verbo griego τρωγω, <i>comedo</i>, <i>quasi antroego</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Anticuado y dialectal, ‘carnaval’, alteración del antiguo <i>entroido</i>, y éste del latín <i>introitus</i>, <i>-us</i>, propiamente ‘entrada (de Cuaresma)’, derivado de <i>introire</i> ‘entrar’; la alteración de <i>entroido</i> parece ser debida al verbo derivado <i>*entroidar</i> ‘celebrar con bromas el Carnaval’, cambiado regularmente en <i>*antruedar</i> y luego <i>antruejar</i> por influjo del antiguo <i>trebejar</i> ‘jugar, retozar’. Se documenta por primera vez con la forma <i>entroydo</i> hacia 1229 y con la forma <i>antruejo</i> en Nebrija (¿1495?). Además, Nebrija da la forma <i>introido</i>, y Covarrubias <i>antruydo</i> como porpia de las aldeas de Salamanca. Se han hecho muchos esfuerzos para explicar la <i>j</i> castellana. Menéndez Pidal, fijándose en que en un Villancico de finales del siglo xv sale <i>antruijo</i> rimado en <i>-ijo</i>, deducía un latín vulgar <i>*introitulū</i>. (Vol. I, pp. 281-282). GARCÍA DE DIEGO: ‘Carnaval’: del lat. <i>*introitulū</i>. (p. 62).
COMENTARIO: Está claro el origen latino de este término, sobre todo después de la explicación aportada por Corominas. El término griego introducido por Covarrubias para explicar en segundo lugar el origen de <i>antruejo</i> no queda claro y resulta inverosímil.

ANZUELO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>αγκυλον, αψκυλιον</i>. ROSAL 1601: <i>ancúlos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αγκυλον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>anzuelo, forte hamulus, ab hamus vel vncus, vncinulus, a grec. αγκυλον; αψκυλιον [...]</i> de aquí anzuelo, dicho está. ROSAL 1601: <i>anzuelo</i>, como <i>vnzuelo</i>, de <i>vnco</i>, que en lat. es cosa encorvada, como garavato; ni dexa de parecer del gr. <i>ancúlos</i>, que significa cualquier instrumento tuerto en forma de anzuelo. COVARRUBIAS 1611: <i>añuelo, lat. hamus</i>, de aquí hamuelo y, corruptamente, añuelo. O del nombre diminutiuo <i>vnculus</i>, garfio pequeño, de <i>vncus</i>, que significa el garfio, vncuelo, vnzuelo y añuelo, o del nombre griego <i>αγκυλον, hamus</i>, de <i>anchylon</i>, anchuelo, y añuelo, et <i>αγκυλον, curvum [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De una forma romance primitiva <i>*hamiciolus</i>, resultante de <i>*hamicellus</i> por cambio de sufijo, y éste diminutivo del lat. <i>hamus</i>. Se documenta por primera vez en Berceo. La generalización del diminutivo fue necesaria para evitar una homonimia grotesca con <i>amo</i> ‘ayo’, ‘dueño’. (Vol. I, p. 283). GARCÍA DE DIEGO: ‘Garfio’: del lat. <i>hamiceolum</i>. (p. 62).
COMENTARIO: No se recoge en ningún diccionario latino el posible origen griego de la forma <i>hamus</i> que proponen El Brocense, Rosal y Covarrubias, aunque éste último lo hace en un segundo lugar, ya que lo deriva directamente del latín. La etimología del latín vulgar, por tanto, queda clara con las explicaciones que ofrecen Corominas y García de Diego.

APARTAR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀπαρτάω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>apartar, de pars, partis, graec. ἀπαρτάω, disiungere.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>parte</i> : deriva del adverbio <i>aparte</i> , verbo común a todos los romances de Occidente. (Vol. IV, pp, 414-415). GARCÍA DE DIEGO: ‘Separar’, del lat. <i>pars partis</i> . (p. 64).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas da la etimología latina del vocablo, pero lo lleva hasta el griego y no existe una relación entre el latín <i>pars, partis</i> y el verbo griego que propone El Brocense.

APELDAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀπελθεῖν ALDRETE 1606: ἀπέλθων COVARRUBIAS 1611: ἀπέλευσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>apeldar</i>, por huir, <i>graec.</i> ἀπελθεῖν. ALDRETE 1606: <i>apeldar</i>, voc. gr. ἀπέλθων, <i>recedo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>apeldar</i>, es huir escapándose por no ser detenido o preso, y apelde, la huida; del nombre griego ἀπέλευσις, <i>apeleusis</i>, <i>abitio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: sv. <i>apelar</i>: apeldar es una variante semiculta, que podría ser descendiente popular del latín <i>appellitare</i>, pero es improbable ya que no se hallan formas con <i>ie</i> en el presente. Tiene el sentido de ‘apelar, recurrir’ en el <i>Cancionero de Baena</i>, y hoy se conserva en Salamanca por ‘juntarse, avenirse (unos animales con otros)’. No viene del griego ἀπελθεῖν ‘marcharse, haberse marchado’. (Vol. I, pp. 296-297). GARCÍA DE DIEGO: ‘Juntar’: del lat. <i>*appellitare</i>. (p. 64).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego proponen una etimología exclusivamente latina y la negación del primero de ellos a que la palabra proceda del griego hace que El Brocense, Aldrete y Covarrubias se equivoquen en dar un origen helénico al vocablo.

APELMAZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πέλμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apelmazar</i>, es apretar alguna cosa con las palmas de las manos, quasi <i>apelmazar</i> [...] podría significar tanto como hollar y apretar con los pies, del nombre griego πέλμα, ατος, que vale la planta del pie [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pelma</i>, <i>pelmazo</i>: ‘objeto pesado o compacto’, origen incierto, probablemente derivado del latín <i>pegma</i>, -atis, gr. πήγμα, ατος ‘materia congelada o coagulada’ (derivado de πηγνύναι ‘clavar’, ‘fijar’, ‘coagular’), <i>pelmazo</i> puede ser derivado romance muy antiguo de un preliterario *<i>pelma</i> o más bien provenir del diminutivo griego πηγμάτιον, pero el moderno y vulgar <i>pelma</i> es derivado regresivo de <i>pelmazo</i> y no al revés. Se documenta ya en el <i>Libro de Alexandre</i>. El sentido propio y primitivo de <i>pelmazo</i> parece haber sido ‘emplasto’, el cual puede verse en Alonso F. de Palencia. El verbo <i>apelmazar</i> se documenta en el siglo xv. (Vol. IV, pp. 463-464). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacer más denso’: del lat. *<i>pegmaceus</i>. (p. 64).
COMENTARIO: Dice Corominas que Covarrubias está influido por las dos etimologías que propone alternativamente: del griego πέλμα ‘planta del pie’, y <i>apelmazar</i> de <i>palma</i>. Sus definiciones son aceptables, y se explican bien partiendo de la idea de <i>emplasto</i> que es ‘objeto amasado y compacto’. (Vol. IV, p. 464). Pero el término procede del latín, como dicen Corominas y García de Diego.

APILAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πιλέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apilar</i>, amontonar alguna cosa y hazer pilón della. Díxose <i>a pinsendo</i>, porque lo que se amontona se aprieta [...]. Pero más me quadra auerse dicho del verbo griego πιλέω, <i>stringo</i>, <i>constringo</i>, <i>coagulo</i>, y de allí se dixerón pilones de açúcar vnos panes grandes a modo de metas o copas de sombreros muy altos. Y las castañas secas, enxutas y apretadas, se dixerón por la misma razón apiladas. Y opilación la dureza que se haze en el estómago, del dicho verbo <i>pileo</i>. De donde tenemos el verbo latino <i>pilo</i>, <i>pilas</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pila</i>: ‘montón, rimero’, del latín <i>pila</i> ‘pilar, columna’, en castellano probablemente se tomó del catalán. Se documenta por primera vez en Aragón, a finales del siglo XVI. Es una voz no muy usada por escritores. El latín <i>pila</i> es voz de origen incierto, sin relación con <i>pila</i> ‘mortero’. <i>Apilar</i> ya aparece en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. IV, pp. 542-543). GARCÍA DE DIEGO: ‘Amontonar’: del latín, <i>pila</i>, montón. (pp. 65 y 905).
COMENTARIO: Covarrubias proporciona dos etimologías distintas para este término; por un lado, del latín y, por otro lado, del griego, del cual tiene más seguridad que del latín. Está claro que no es un helenismo, sino del latín <i>pila</i>, de origen incierto, tal y como señalan Corominas y García de Diego.

APODAR
AUTORES:
BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: ἀπόδοσις
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
BROCENSE 1580: <i>apodar</i> , <i>graec.</i> ἀπόδοσις, el apodo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Forma antigua, ‘calcular, estimar, tasar, imaginar’, ‘comparar’; forma moderna ‘poner o decir apodos’, del latín tardío <i>apputare</i>, derivado de <i>putare</i> ‘podar’, ‘poner en limpio’. La primera documentación con la segunda acepción se sitúa en el siglo XIII y con la primera acepción, entre Juan Ruiz y finales del siglo XV. (Vol. I, p. 299). GARCÍA DE DIEGO: ‘Juzgar, poner apodos’: del lat. <i>apputare</i>. (p. 65).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas no explica mucho sobre el origen del término, sólo lo relaciona con <i>apodo</i>. En el <i>Tesoro</i>, Covarrubias explica el término <i>apodo</i> y dice: «[...] Es nombre griego ἀπόδοσις, <i>redditio</i>, porque retrae una cosa a otra. Bien es verdad que propiamente ἀποδοσις es una figura de retórica galana [...]. Lo mismo será decir que viene del verbo ἀποδιδω, <i>reddo</i>, <i>id est</i>, <i>exprimo</i>, <i>refero</i>, <i>vel</i> ἀποδιδωμι, <i>idem significans</i>; <i>unde</i>, ἀπόδοσις, <i>redditio</i> [...]». Corominas y García de Diego explican el origen del término procedente del latín y no hacen ninguna referencia a la palabra griega ἀπόδοσις.

ARA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>ará</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αράομαι, αρά</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: ara, en lat. es altar, del gr. <i>ará</i>, la oración y el ofrecimiento que se hace a Dios, y de aquí le tomó el árabe. COVARRUBIAS 1611: <i>ara</i>, es el altar para hazer sacrificio a Dios, <i>ab αράομαι, araome, quod est oro (unde et αρά oratio dicitur) quod in sacrificando oretur [...]</i>. Nuestra ara es aquel altar de piedra consagrado y vngido por el obispo, sobre el qual se ofrece el sacrosanto sacrificio de la missa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>ara</i> ‘altar’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 307). GARCÍA DE DIEGO: ‘Altar’: del lat. <i>ara</i>. (p. 68).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar este término directamente del latín, sin documentar ninguna palabra griega. Según el <i>Diccionario latino-español</i>, la palabra <i>ara</i> tiene un origen incierto, y no proviene del griego <i>αρά</i> que significa oración. No existe, por tanto, un origen helénico para esta voz como quieren Rosal y Covarrubias.

ARCABUZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄρχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arcabuz</i>, arma forjada en el infierno, inuentada por el demonio [...] se dixo de arca, que es lo que por otro nombre llaman cámara, y <i>buso</i> que vale agujero o cañón [...]. Virgilio le llama <i>arco busio</i> [...]. Otros dizen que el arcos es nombre griego ἄρχος, <i>princeps</i>, por ser este buso o cañón príncipe y señor de toda qualquiera arma [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés <i>arquebuse</i>, y éste del neerlandés medio <i>hakebus</i>, alterado por influjo <i>arbalète</i> ‘ballesta’. La forma <i>hakebus</i> estaba compuesto de <i>bus</i> ‘caja’, ‘canuto, hueco’, ‘arma de fuego’ y <i>hake</i> ‘gancho’, por el que servía para fijar el cañón del arcabuz. Se documenta a mediados del siglo XVI. La historia del vocablo es complicada, pues del francés se pasó al italiano, pero la palabra viene del francés. (Vol. I, p. 313). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma de fuego’: del neerlandés <i>haakbuse</i>. (p. 70).
COMENTARIO: El origen del término <i>arcabuz</i> es el neerlandés, como señalan Corominas y García de Diego. Los esfuerzos de Covarrubias para hacerlo derivar del griego o del latín son en vano. Llama la atención el inicio del lema de Covarrubias.

ARENGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αγορά, ης, αγοραομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arenga</i>, vulgarmente vale razonamiento artificioso y compuesto. Díxose de la voz toscana aringo, que significa púlpito [...] trae su origen del griego, y está corrompido de <i>agrenga</i>, a nomine αγορά, ης, <i>agore</i>, es, <i>contio</i>, vel a verbo αγοραομαι, <i>contionor</i>, <i>arengar</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del gótico <i>*harihrings</i> ‘reunión del ejército’, compuesto de <i>harjis</i> ‘ejército’ y <i>*hrings</i> ‘círculo, reunión’. Se documenta por primera vez en 1446. Su empleo no ha sido nunca muy popular y escasean los ejemplos en castellano. Se ha supuesto que los romances lo tomaron del bajo latín y se ha pensado, también, en que se formó primero el verbo <i>arengar</i> y de éste vino <i>arenga</i> como postverbal, pero no hay noticias en castellano de <i>arengar</i> antes del <i>Diccionario de Autoridades</i>. No se sabe muy bien si <i>arenga</i> en castellano es un germanismo autóctono o importado. (Vol. I, p. 322). GARCÍA DE DIEGO: ‘Discurso’: del fránq. o celta <i>hring</i> ‘fila, círculo’. (pp. 72 y 798).
COMENTARIO: Covarrubias se equivoca al establecer una etimología toscana para la voz <i>arenga</i> y mucho menos, según dice él, de su procedencia griega corrompida. Está claro el origen gótico y celta, según exponen Corominas y García de Diego.

ARENQUE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλλέξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arenque</i>, cierta especie de sardina que suele secarse al humo. <i>A verbo aresco</i>, por secarse. Algunos dicen ser vocablo francés, <i>hareng</i>, y otros ser griego, corrompido de αλλέξ, <i>alex</i>, que vale lo mismo, de donde pudo decirse <i>alenque</i>, y corrompido <i>arenque</i>. Pero más me quadra se aya dicho del verbo <i>aresco</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés <i>hareng</i> o del gascón <i>arenc</i> (<i>harenc</i>), procedentes del fránico <i>hâring</i>. Se documenta en Navarra hacia 1277. Esta palabra germánica pertenece exclusivamente al germánico occidental y es ajena al gótico y al escandinavo; el pez no es propio del Mediterráneo. El vocablo se extendió desde Francia a las demás lenguas romances. En España entraría por el Cantábrico. (Vol. I, p. 322). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del germ. <i>haring</i>. (p. 72).
COMENTARIO: Covarrubias propone tres etimologías distintas para el vocablo: una latina inverosímil, que es la aceptada; otra del francés, que es la correcta, como se puede ver en Corominas y en García de Diego, y otra procedente del griego con varias modificaciones. El término griego introducido por el autor no se recoge en ningún diccionario de griego clásico.

ARGAMASA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀργέλλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>argamasa</i> , Antonio buelue, <i>opus signinum, ex Columela</i> [...]. Parece auerse dicho quasi <i>argilla masa</i> , masa de la tierra arzilla [...] es una tierra blanquecina (como lo insinúa su nombre ἀργέλλος, <i>terra alba</i>) [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mezcla de cal, arena y agua que se emplea en las obras de albañilería’, antigua palabra común a los tres romances hispánicos, formada con el latín <i>massa</i> ‘masa’ y otro elemento de origen incierto. Se documenta con la forma <i>argamassa</i> ya en 1190. Covarrubias propuso <i>argilla masa</i> y otros han repetido la misma idea, pero habría que postular un elemento prerromano * <i>arga</i> , en relación con el griego ἀργός ‘de color claro’, pero resulta muy improbable. GARCÍA DE DIEGO: ‘Masa de albañil’: de origen incierto. (p. 72).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego desconocen el origen del elemento <i>arga-</i> , pero es muy improbable, como dice el primer autor, que provenga de un término griego, que no se encuentra en ningún diccionario griego, hipótesis de Covarrubias.

ARGOLLA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἄργολα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>argolla</i> , <i>grec.</i> ἄργολα, <i>serpentis genus</i> , <i>vel à collo</i> , por el cuello, arco del cuello.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Aro grueso’, de * <i>algolla</i> y éste del árabe <i>gúlla</i> . Se documenta por primera vez en la <i>General Estoria</i> (1272-1284). (Vol. I, p. 329). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aro grueso’: del ár. <i>al golla</i> . (p. 73).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas propone dos etimologías para este término: la primera, del griego, es falsa; si bien es cierto que existe el término griego con la acepción que el autor dice, no hay ninguna relación con el significado de argolla; la segunda, del latín, sin ningún fundamento. Corominas y García de Diego la hacen derivar del árabe siendo ésta su etimología.

ARISCO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>αρισκυδης, αρι, σκυζω</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arisco</i>, el recatado, intratable, incoruersable, áspero, despegado, desdeñoso. Púdose dezir del nombre italiano <i>riscio</i>, que vale erizo [...]. Algunos quieren se aya dicho arisco, quasi <i>aridus</i>, porque es seco y despegado [...]. Finalmente los arábigos dicen que este vocablo es suyo, corrompido de <i>hariz</i>, que vale esquiuo y puede ser griego, de la palabra <i>αρισκυδης</i>, <i>valde indignas ariskydis</i>, está compuesto de <i>αρι</i> que por sí no significa nada, y en composición acrecienta la significación de la partícula a quien se junta, y del verbo <i>σκυζω</i>, <i>skyzo</i>, que vale tanto como rabiar y mostrar los dientes como perro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto: parece infundado el aserto de que venga del portugués <i>areisco</i> ‘arenisco’, derivado de <i>areia</i> ‘arena’, con paso de sentido de ‘estéril’ aplicado a las tierras, al de ‘bravío’, ‘huraño’, aplicado a las personas; en realidad el origen es enteramente incierto, el vocablo es más antiguo en castellano que en portugués. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. (Vol. I, pp. 332-334). GARCÍA DE DIEGO: ‘Intratable’: del lat. <i>ferus</i>. (p. 73).
COMENTARIO: Estamos de acuerdo con Corominas en establecer un origen desconocido para este término. Covarrubias propone varios orígenes de la palabra: del italiano, del árabe y del griego. Ninguno de ellos está demostrado. No se entiende muy bien la aportación de García de Diego para el origen del término.

ARLEQUÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρνακίς, ἰδός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arnequín</i> , y corruptamente arlequín [...]. Díxose del nombre griego αρνακίς, ἰδός, <i>pelis agni</i> , por estar cubierto con la piel del cordero, que es más suelta que otra.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Personaje cómico de la antigua comedia italiana’, ‘maniquí’, ‘chisgarabís’, del italiano <i>arlecchino</i> y éste probablemente del francés antiguo <i>herlequin</i> . Se documenta en Lope de Vega y en Covarrubias con la forma <i>arnequín</i> ‘maniquí’. Es probable que las formas castellanas que significan ‘maniquí’ procedan directamente del francés. (Vol. I, p. 335). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bufón’: del. fr. <i>harlequin</i> . (p. 73).
COMENTARIO: El origen de este vocablo es francés, como señalan Corominas y García de Diego. Covarrubias sólo aporta una etimología griega falsa.

ARMARIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>armarion</i>, <i>ermas</i>. COVARRUBIAS 1611: αρμαριον, ερμαριον, ερμης, ἄρμος, ἄρμωττω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>almario</i>, busca armario; armario, el gr. le llama <i>armarion</i>, diminutivo de <i>ermas</i>, que son cajas o tabernáculos do ponían sus ídolos. COVARRUBIAS 1611: <i>almario</i>, Antonio Nebris. buelue <i>armarium</i>, <i>ij</i>. <i>Pluteum</i> casi es lo mesmo que alhacena. El <i>al</i> no es arábigo, sino que la <i>r</i> y la <i>l</i> se conmutan [...]. Es, pues, almario el caxón donde se guardan algunas cosas, del nombre griego αρμαριον, <i>arcula</i>, o del nombre ερμαριον, <i>diminutivum</i>, <i>ab</i> ερμης, <i>antiqui enim arcas vocabant</i> Ερμης, <i>in quibus idola colebant; latine armarium, ab arvis, locus ubi cibaria, libri, vestes et similia reconduntur. Haec Lexicon graecum</i>. O se dixo armario de ἄρμος, compostura, y ἄρμωττω, <i>compongo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>arma</i>: armario se documenta ya en Berceo, tomado del latín <i>armarium</i>, primitivamente significó ‘lugar donde se guardan las armas’; una variante disimilada <i>almario</i> es común en los siglos XIII y XVII, es la que Nebrija da como normal, hoy sobrevive como vulgar. (Vol. I, p. 337). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mueble de guardar’: del. lat. <i>armarium</i>. (p. 73).
COMENTARIO: A pesar de que se documenta el término griego con la misma acepción que da Rosal y Covarrubias, Corominas y García de Diego sólo dan el étimo latino. El <i>Diccionario latino-español</i> comenta que viene de <i>arma</i> y que ésta voz tiene un origen incierto.

ARMIÑO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>armenos</i>. COVARRUBIAS 1611: αρμη, αρμοζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>armiños</i>; Lebrixa los llama <i>mures armillinos</i>; su origen es gr., el cual llama <i>armenos</i> a la cosa hermosa, limpia, bien compuesta y aseada [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>armiño</i>, <i>mus armillinus</i>, Ant. Neb. [...] pudieron traer su nombre de la dicción griega αρμη, <i>compago</i>, a verbo αρμοζω, <i>coapto</i>, pues para aprovecharse dellos es menester hacer una gran junta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Posiblemente tomado del latín <i>armenius mus</i> ‘rata de Armenia’, porque se importó a Europa desde el Mar Negro. Se documenta por primera vez con la forma <i>armino</i> en el <i>Cid</i>, y con la forma <i>armiño</i> hacia 1258. Para la etimología se ha vacilado entre la latina y el antiguo alemán <i>harmo</i> ‘armiño’, vieja palabra germánica emparentada con el céltico <i>*carmon</i>, aunque es más correcta la etimología latina. (Vol. I, p. 338). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal blanco’: del lat. <i>armenius</i>. (p. 74).
COMENTARIO: La etimología de este término es latina y no hay referencias a ningún término griego, como defienden Rosal y Covarrubias.

ARPA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>arpazo</i>. COVARRUBIAS 1611: ἄρπαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>harpa</i>, instrumento músico; así llama el griego a la cosa tuerta, torcida o encombada [...]. De aquí tuvieron nombre las fabulosas harpías, porque el griego, al agarrar, llama <i>arpazo</i>, en lenguaje godo fue dicha <i>harpfen</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>harpa</i>, [...]. El padre Iuan de Mariana cuenta este vocablo entre los nombres tomados de los godos [...] pero sin duda es griego, del verbo ἄρπαζω, <i>rapio</i>, porque con las uñas de los dedos se van arrebatando las cuerdas para que suenen.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Instrumento músico’, del francés <i>harpe</i> y éste del fránico <i>harpa</i> ‘rastrillo’, ‘arpa’. Se documenta por primera vez con la forma <i>farpa</i> en el <i>Libro de Alexandre</i>. La aspiración inicial indica que el vocablo se tomó del francés antiguo y no se heredó del gótico, donde no está documentado; el latín tardío <i>harpa</i> (s. v) puede venir del germánico occidental. El significado inicial en germánico fue el de ‘instrumento curvo o que se toca con los dedos curvos’. Es improbable que salga del griego ἄρπη ‘hoz’, ‘especie de halcón’ pasando por el napolitano <i>arpeglia</i>, como han considerado varios autores, entre ellos Meyer-Lübke. (Vol. I, p. 344). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento músico’: del gótico <i>harpa</i>. (p. 74).
COMENTARIO: A pesar de que Rosal y Covarrubias señalan un origen germánico de este vocablo, lo cierto es que no dudan en considerar una etimología helénica, seguramente por la similitud de la palabra griega que proporcionan y por confusión del término <i>arpón</i>. Aldrete, en cambio, no duda en considerar el vocablo de origen germánico, (NTLE, p. 1038), tal y como exponen Corominas y García de Diego.

ARREBATAR
AUTORES:
ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS:
ALDRETE 1606: ῥαβάττειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
ALDRETE 1606: <i>arrebatar</i> , de aquí, <i>arrebato</i> , voc. gr. ῥαβάττειν, <i>cursitare strepere victorius</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>rebato</i> : del árabe <i>ribât</i> ‘ataque contra los infieles’, derivado de <i>râbat</i> ‘dedicarse con celo a un asunto’, ‘amenazar las fronteras enemigas’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XIII, en el <i>Poema de Fernán González</i> . El sentido etimológico y el típico del castellano antiguo es el de ‘ataque brusco de los musulmanes’. De ahí viene, posteriormente, ‘susto o alarma producida por un ataque’. Ya en el siglo XIV tuvo la acepción de ‘susto producido por la noticia alarmante’. Erróneamente se creyó que <i>rebato</i> era derivado romance del verbo <i>rebatir</i> o del latín <i>*arreptare</i> . La forma <i>rebatar</i> es antigua y se documenta en Berceo y todavía en Nebrija y <i>arrebatar</i> se da en el siglo XIII en el <i>Setenario</i> y en los <i>Libros de Acedrez</i> . (Vol. IV, pp. 809-810).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Quitar’: del lat. <i>arreptare</i> , de <i>arripio</i> (pp. 75 y 604).
COMENTARIO: Ni Corominas ni García de Diego proponen una etimología griega del término. Corominas tiene clara su procedencia árabe, pero García de Diego apuesta por una base latina, descartada por el primero. Creemos más fiable la etimología árabe, pero en ningún caso la griega.

ARRESTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀρεστον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arrestos</i>, vn libro ay en lengua castellana, traducido de la francesa, que llaman <i>Arrestos de amor</i>, y no será fuera de propósito declarar este término, aunque sea francés, por auerle españolado [...] y es derechamente nombre griego ἀρεστον, <i>areston</i>, <i>placitum</i>, <i>gratum</i>, <i>aequum</i>, <i>inde deductum videtur, ut curiae sententiae arresta vulgo vocentur duplici rr, cum unico potius scribendum sit [...]</i>. El pronunciarle con dos <i>rr</i> se ha de atribuyr a que la lengua francesa es viril y no afeminada, y para aspirar la vna <i>r</i>, añadió, la otra.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estar</i>: la forma <i>arrestar</i> se documenta en el <i>Poema de Yuçuf</i> (ca. 1300) como <i>restar</i>, tomado de <i>restare</i> ‘detenerse’, ‘restar’, ‘resistir’. (Vol. II, p. 778). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>arrestar</i>, ‘detener’, del lat. <i>arrestare</i> ‘resistir’ a partir de <i>restare</i>. (p. 76).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego lo hacen derivar del latín <i>restare</i>, aunque ninguno de ellos explica el componente <i>ar-</i>. Covarrubias propone un étimo griego, pero no se entiende muy bien la relación del significado del adjetivo ἀρεστός, η, όν ‘agradable’ y el significado de <i>arrestar</i>, (<i>DGE</i>, vol. III, p. 501).

ARRIMAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ρυθμίζω, ρυθμὸς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arrimar</i>, es llegar vna cosa a otra. Está tomado del verbo griego ρυθμίζω, <i>rhythmizo</i>, <i>apto</i>, <i>accomodo</i>, <i>compono</i>, etc. [...]. Y rima, que vale verso, como octaua rima, de ρυθμὸς, consonancia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Poner una cosa junto a otra’, ‘abandonar, arrinconar’, palabra común a los tres romances hispánicos, de origen incierto; no procede del Norte, francés o germánico, como se ha afirmado. Quizá sea derivado de <i>rima</i> y de su antepasado grecolatino <i>rhythmus</i>, tanto más cuanto que ῥυθμίζειν era ‘arreglar, disponer ordenadamente’, como sugiere Covarrubias, aunque esta propuesta tiene un problema y es la existencia de una forma en <i>u</i>, que suele considerarse variante de <i>arrimar</i> y cuyo significado es <i>estivar la carga</i>. Se documenta en Berceo y con el sentido moderno en <i>Calila</i> (1251). (Vol. I, p. 355). GARCÍA DE DIEGO: Del fránq. <i>rum</i> ‘habitación, bodega’: <i>ruim</i> ‘bodega’ neerl.; <i>room</i> ingl.; <i>ruim</i>, <i>raum</i> alem. y el verbo <i>rumen</i> germ., <i>raumen</i> ‘ocupar’ al. (p. 76).
COMENTARIO: Consideramos <i>arrimar</i> en este corpus por la incertidumbre de su origen. Corominas expone que este vocablo posee un origen incierto, aunque comenta el posible étimo latino y griego como lo hace Covarrubias, pero de ninguna manera procede del francés o del germánico, como propone García de Diego.

ARROYO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611, AYALA 1693.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>rheo</i>. COVARRUBIAS 1611: ρυω. AYALA 1693: ρύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>arroyo</i>, de <i>rheo</i>, gr., o río, castell., o mejor del hebreo, <i>ieor</i>, trocadas las sílabas como muchas veces acontece y se ve en la palabra tacaño. COVARRUBIAS 1611: <i>arroyo</i>, agua corriente, pero no con tanto caudal que se pueda llamar río. Y assí, algunos son de parecer que la <i>a</i> es artículo árábigo, y el royo se haya dicho de río, <i>quasi rivulus</i>, o del verbo griego ρυω, <i>fluo</i>, que todo viene a ser uno. El padre Guadix quiere que sea árábigo [...]. AYALA 1693: <i>arroyo</i>, Juan de Bustamante [...] dize que arroyo sale del griego ρύω.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Vocablo hispánico prerromano, del masculino correspondiente a <i>arrugia</i>, que en Plinio significa ‘galería larga de mina’. Se documenta con la forma <i>arogium</i> en Asturias, hacia el 775 y en documentos del 840 con la forma moderna. El testimonio de Plinio indica que en romance el sentido originario sería ‘canal artificial para el paso del agua’. (Vol. I, p. 359). GARCÍA DE DIEGO: ‘Caudal de agua’: del lat. <i>arrugia</i>. (p. 77).
COMENTARIO: Tampoco está del todo claro el origen hispánico y posterior latinización de esta voz, como defiende Corominas. García de Diego sólo aporta un origen latino. Rosal, Covarrubias y Ayala lo hacen derivar del griego, pero la forma helénica no existe con este valor, sólo se ha encontrado el verbo ῥέω con el sentido de ‘manar’. Rosal da una etimología hebrea anterior, como es su costumbre y Covarrubias hace lo mismo con el árabe citando a Diego de Urrea.

ARTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀρετή, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arte, lat. ars, quae sic definitur: Ars es recta ratio rerum faciendarum [...].</i> Díxose del nombre griego, ἀρετή, ης, <i>virtus, id est, recta ratio, probitas, integritas.</i> El arte que consta de preceptos se dixo <i>a verbo arcto, ctas [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Conjunto de preceptos para hacer bien algo’, del latín <i>ars, artis</i>, ‘habilidad’, ‘profesión, arte’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. La acepción de ‘engaño, fraude’ es muy común en toda la Edad Media y la acepción con el sentido de las bellas artes es debida a una imitación del francés. (Vol. I, p. 363). GARCÍA DE DIEGO: ‘Disposición para hacer una cosa’: del lat. <i>ars artis</i>. (p. 77).
COMENTARIO: La etimología de esta voz es latina, como exponen Corominas y García de Diego, y no existe una relación con la voz griega propuesta por Covarrubias. El <i>Diccionario latino-español</i> (p. 194) expone que el origen es incierto. El <i>DEILE</i> (pp. 12-13) tampoco presupone una relación entre el griego ἀρετή y el latín.

ARTESA
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀρτός. VALVERDE 1600: ἀρτίζω, ἄρτος. ROSAL 1601: <i>artos</i>. ALDRETE 1606: ἄρτος. COVARRUBIAS 1611: ἀρτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>artesa</i>, del griego ἀρτός, <i>panis</i>. VALVERDE 1600: <i>artesa</i> y <i>harto</i> parece del griego ἀρτίζω, que es <i>reficere</i>, y el pan por esto le llaman ἄρτος. ROSAL 1601: <i>artesa</i>, de <i>artos</i>, que en gr. es el pan [...]. ALDRETE 1606: <i>artesa</i>, voc. gr. ἄρτος, <i>panis</i>, de allí <i>artesa</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>artesa</i>, el tronco de madero cavado en que se amasa el pan, del cual tomó el nombre, porque ἀρτος, <i>artos</i>, vale lo mismo que <i>panis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cajón cuadrilongo de madera que se va angostando hacia el fondo’, de origen incierto, posiblemente prerromano, por ejemplo en vasco <i>artesia</i> ‘el agujero, la grieta’, se documenta ya en Juan Ruiz. No hay ningún término emparentado en romance fuera del portugués y del castellano. Desde antiguo se dice que procede del griego ἄρτος ‘pan’, pero morfológicamente esto no es posible, pues debería pensarse en un derivado ya existente en griego, derivado que no se halla en ninguna parte, y si existiera sólo podría ser *ἄρτεσία, pero esto hubiera dado *arteija en portugués. F. Diez, <i>Wb.</i>, 510, cree que esta derivación es indirecta, a través del jergal <i>artón</i> ‘pan’, pero es inadmisibile tal origen germanesco en una palabra tan antigua y de uso general. El sufijo <i>-esa</i>, frecuente en la toponimia ibérica, hace pensar en un origen prerrománico, como ya se dijo, así se podría pensar en un protovasco o un ibero *artesia. (Vol. I, p. 364). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cajón más estrecho hacia el fondo para amasar’: del gr. <i>artos</i>. (p. 77).

COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante complicada, como nos explica Corominas. En un principio, todos los autores lo hacen derivar del griego, sin dudarlo, incluso Valverde no incluye el hebreo en el origen del término. García de Diego también proporciona el mismo étimo helénico, pero parece más cierto el origen desconocido, quizás prerrománico que presenta Corominas.

ASCO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: αἰσχος. ROSAL 1601: <i>aischos</i>. ALDRETE 1606: αἰσχος. COVARRUBIAS 1611: αἰσχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>asco</i>, asqueroso, <i>graec.</i> αἰσχος, <i>nausea</i>, <i>vel ab oscus</i>, <i>vnde oscenus</i>. ROSAL 1601: <i>asco</i>, como vasca, y éste de <i>vesco</i>, palabra lat. que, según Festo, referido por Lambino sobre Lucrecio, es cosa que da hastío; o quizás del gr. <i>aischos</i>, que es la marea o revolvimiento del estómago. ALDRETE 1606: <i>asco</i>, voc. gr. αἰσχος, <i>nausea</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>asco</i>, es lo mismo que el latino llama <i>nausea</i>, <i>a naui deductum nomen</i>, <i>ex cuius sentina mouetur vomitus</i>, <i>vel ex cuius frequenti motu et inordinato</i>, <i>subuertitur siemacus et ad vomitum concitatur</i>. Y según esto, creo está corrompido el verbo de <i>nauseo</i> [...] o del nombre griego αἰσχος, <i>aeschos</i>, <i>turpitude</i>, <i>sordes</i>, porque toda cosa suzia da horror y asco [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Parece ser el antiguo <i>usgo</i>, adaptado al radical <i>asqueroso</i>, vendrá de un verbo <i>*osgar</i> ‘odiar’ y éste del latín vulgar <i>*osicare</i>, derivado del latín <i>odi</i>. <i>Asco</i> se halla en <i>Calila</i> y <i>Dimna</i>. Del castellano pasó al sardo, pero en los demás romances no se halla nada que corresponda exactamente a la forma <i>asco</i>. La idea de que esta palabra proceda del griego αἰσχος ‘vergüenza’ y αἰσχρός ‘feo, vergonzoso’, no tiene gran verosimilitud, ya que en latín no se documenta. (Vol. I, pp. 371-372). GARCÍA DE DIEGO: ‘Repugnancia’: de <i>ascoroso</i> < <i>ascroso</i>, del lat. <i>ascra</i>. (pp. 79 y 705).
COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego el origen de este término es latino y no dan étimos del griego. Corominas incluso descarta esta etimología porque no hay forma latina correspondiente. Consideramos que la etimología latina propuesta por Corominas es la más apropiada.

ASIR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>asir</i>, lat. <i>apprehendere ab ansa</i>. Y sin prejuzio de lo dicho, algunos quieren se aya dicho asa de la palabra hebrea <i>aser</i>, pronombre relatiuo, por quanto ase y traua del antecedente; o del verbo griego συρω, <i>traho</i>, porque trabamos de la asa; o del verbo <i>assero</i>, <i>ris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado de <i>asa</i>, con el sentido inicial de ‘coger del asa’. Se documenta hacia 1300, <i>Gran Conquista de Ultramar</i>. (Vol. I, pp. 377-378). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agarrar’, del germ. <i>sazian</i>. (p. 80).
COMENTARIO: Existen varias teorías para la etimología de este vocablo, por ejemplo F. Diez proponía una etimología latina de <i>apisci</i>. Otros autores, como García de Diego, han propuesto una procedencia francesa, de <i>saisir</i>, que a su vez es de origen germánico, pero hubiese dado en castellano <i>*sazir</i> o <i>*azir</i>. Covarrubias propone tres etimologías diferentes, entre ellas la griega, étimo imposible.

ASPA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>spásmos</i>. COVARRUBIAS 1611: ασπάζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>aspa</i>, manera de cruz en que ponían a los malhechores; del gr., que llama <i>spásmos</i> al tormento y estiramiento de miembros [...] de aquí el árab. le llama <i>axpa</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>aspa</i>, son dos palos atrauessedos vno sobre otro, enxeridos o atados. Del verbo griego ασπάζω, <i>aspazo</i>, <i>amplector</i> por estar abraçado vn palo con otro [...] y la de señor San Andrés la figuran en esta forma, por diferenciarla de la verdadera cruz [...]. El aspa de que vsan las mugeres para obrar el hilado y ponerlo en madejas [...]. Tamarid pone este vocablo entre los arábigos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de devanadera pequeña, aparato para aspar el hilo, compuesto de un palo y otros dos menos gruesos y atravesados’, ‘conjunto de maderos o figura en forma de x’, ‘aparato exterior del molino de viento’, del gótico <i>*haspa</i> ‘aspa (de aspar hilo)’. Se documenta ya en el <i>Libro del Saber y Astronomía</i> (1283). (Vol. I, p. 380). GARCÍA DE DIEGO: Del gótico <i>haspa</i>.
COMENTARIO: Ni Rosal ni Covarrubias proporcionan un origen gótico del término. Ambos lo hacen derivar del griego e incluso del árabe.

ÁSPERO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ασπορον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>áspero</i> , lat. <i>asper</i> , <i>ra</i> , <i>rum</i> , todo aquello que es insuave al sentido, sea gusto, tacto o oído, <i>a nombre graeco</i> , ασπορον, <i>sterile</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>asper</i> , <i>-era</i> , <i>-erum</i> . Se documenta ya hacia 950, en las <i>Glosas de San Millán</i> . Parece que debería esperarse <i>aspro</i> , forma que se halla, pero es muy rara. Así, <i>áspero</i> sería un cultismo debido, sobre todo, a que siempre se ha empleado en sentido figurado, pero sería un cultismo extraño por su gran uso durante toda la Edad Media; la conservación del esdrújulo es normal y popular en esta combinación, por ejemplo, <i>níspero</i> , <i>miércoles</i> , <i>víspera</i> . Esto puede ser debido a la propensión del castellano a la anaptixis. (Vol. I, p. 381). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insuave’: del lat. <i>asper</i> , <i>-eri</i> . (p. 81).
COMENTARIO: No existe relación etimológica entre el término griego propuesto por Covarrubias y el latín. Corominas y García de Diego lo hacen derivar del latín.

ASQUEROSO, -A
AUTORES:
VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS:
VALVERDE 1600: αἰχρὸν, ἀειχρόρουν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
VALVERDE 1600: <i>asqueroso</i> , es del griego αἰχρὸν, o como dize Platón ἀειχρόρουν.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>asco</i>: <i>asqueroso</i> viene indudablemente del latín vulgar <i>*escharosus</i> ‘lleno de costras’, derivado del latín <i>eschara</i> ‘costra y éste del griego ἐσχάρα ‘hogar, brasero’, ‘costra causada por una quemadura, costra en general’. Se documenta ya en Berceo. <i>Eschara</i> con la <i>a</i> postónica interna era una palabra de aspecto extranjero en latín, ya que esta <i>a</i> solía cambiarla en <i>e</i> o perderla; de esta forma <i>eschara</i> se alteró ya en latín vulgar convirtiéndose en <i>ascara</i>, <i>scara</i> y en <i>ascra</i>. En castellano apenas hay restos del sustantivo, ya que lo único general que existe, es <i>asco</i> y <i>asqueroso</i>. No hay dificultad, por tanto, en derivar <i>asqueroso</i> de <i>*escharosus</i>. (Vol. I, pp. 371-372). GARCÍA DE DIEGO: ‘Repugnante, sucio’: de <i>ascroso</i>. (p. 81).
COMENTARIO: Corominas hace derivar este vocablo del latín vulgar <i>*escharosus</i>, y observa que no hay relación etimológica entre <i>asco</i> y <i>asqueroso, -a</i>. Es cierto que el origen primero es griego, de ἐσχάρα, pero descarta la propuesta de Valverde de hacerlo derivar de αἰσχρός, ‘feo, vergonzoso’. Por lo tanto, sí que posee un étimo griego, pero no el que propone Bartolomé Valverde. Sobre esto, hay que comentar que la segunda forma griega, en la que se cita a Platón, no se encuentra en ningún diccionario de griego.

ASTUCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄστυ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>astucia</i> , el ardid con que vno engaña. Del nombre latino <i>astutia</i> , a <i>graeco</i> ἄστυ; <i>lat. oppidum</i> , nam qui in vrbibus freqüentes sunt, solent esse <i>callidores</i> . De allí astuto, el sagaz y cauteloso.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. astuto: <i>astucia</i> , tomado del latín <i>astutia</i> . Se documenta ya en Pérez de Guzmán (h. 1460). (Vol. I, p. 385). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calidad de astuto’: del lat. <i>astutia</i> . (p. 82).
COMENTARIO: Covarrubias muestra, una vez más, una etimología fantasiosa respecto a la etimología griega que propone. El étimo es latino, de origen desconocido, como proponen Corominas y García de Diego.

ASTUTO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἄστυ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>astuto</i> y <i>astucia</i> , de ἄστυ, <i>urbs</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>astutus</i> , derivado de <i>astus</i> ‘astucia’. Se documenta por primera vez hacia 1406-1412. Hasta esta época <i>artero</i> y <i>arte(s)</i> hacen en el idioma las veces de <i>astuto</i> , <i>astucia</i> . (Vol. I, p. 385). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hábil’: del lat. <i>astutus</i> . (p. 82).
COMENTARIO: Se puede comentar lo mismo que en la voz anterior; en este caso es Sánchez de las Brozas quien la hace derivar de un fantástico étimo griego ἄστυ quizás por semejanza con la forma latina. Lo cierto es que no existe relación etimológica entre el término griego y el latino o, al menos, no la hemos encontrado.

ATAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>atar</i>, vale ligar, quasi aptar. Del verbo <i>abto</i>, <i>as</i>, <i>connuenienter aliquid rei alicui iungo seu accomodo</i>. Puede venir del verbo griego ἄπτω, <i>necto</i>, <i>annecto</i>, <i>alligo</i>; puede ser hebreo, del verbo <i>hatal</i>; <i>ligare</i>, y la <i>l</i> la conuertimos en <i>r</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>aptare</i> ‘adaptar, sujetar’, derivado de <i>aptus</i> ‘sujetado’, ‘apropiado, apto’ participio de <i>apisci</i> ‘coger’. Se documenta por primera vez en Berceo. Entre los romances sólo lo han conservado el castellano y el portugués. (Vol. I, p. 389). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sujetar’: del lat. <i>aptare</i>. (p. 83).
COMENTARIO: Como siempre, Covarrubias proporciona diferentes etimologías para un término. Tiene claro el origen latino del mismo, pero también añade una procedencia del griego y del hebreo. El <i>DGE</i> (Vol. III, p. 482) documenta el verbo helénico con la acepción de ‘atar, sujetar’, pero ni Corominas ni García de Diego ven probable este origen. El <i>DEILE</i> (pp. 11-12) recoge la base <i>*ap-</i> para el latín <i>apio</i> ‘atar, ligar’, y otras lenguas indoeuropeas, pero no proporciona ningún término griego con esta acepción.

ATREVIDO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: α, τρεμω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>atreuido</i> , el determinado y arrojadizo en cometer vna cosa, sin considerar primero lo que se podría seguir de hazerla. Es nombre griego, y está compuesto de α privativa y del verbo τρεμω, <i>tremo</i> , <i>timeo</i> , <i>quasi intrepidus</i> , <i>nil timens</i> ; <i>a tremido</i> , y de allí atrevido [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>atreverse</i> : ‘sentirse capaz de hacer algo que puede parecer arriesgado’, del antiguo <i>treverse</i> ‘confiar (en algo)’, ‘atreverse’, y éste del latín <i>tribuere sibi</i> ‘atribuirse (la capacidad de hacer algo)’. Se documenta con la forma <i>treverse</i> ya en el <i>Cid</i> , y con la forma <i>atreverse</i> en <i>Calila y Dimna</i> (1251). Rufino José Cuervo, <i>Dicc.</i> (I, pp. 766-771) dudó sobre esta etimología ante la forma antigua <i>estreverse</i> y propuso como étimo el vocablo alemán <i>strēben</i> ‘levantarse para resistir’, ‘esforzarse’, de donde el francés <i>estriver</i> ‘luchar’, ‘esforzarse’, que viene más precisamente del fránico <i>*sriban</i> ; pero este étimo propuesto por Cuervo, no puede explicar ni la <i>e</i> del castellano ni la conjugación en <i>-er</i> . A favor de la etimología de <i>tribuere</i> , hay que señalar que el antiguo pretérito fuerte <i>trovo</i> , que no se explicaría viniendo de <i>sriban</i> , es un descendiente tan natural del pretérito latino <i>trubuit</i> como <i>crovo</i> lo es de <i>creduit</i> y <i>crevit</i> . (Vol. I, pp. 404-405).
GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>atreverse</i> : ‘osar’: del lat. <i>attribuere</i> . (p. 85).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar el término del latín y no proponen ningún étimo griego. El verbo que propone Covarrubias no corresponde exactamente al sentido de <i>atreverse</i> .

ATROZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ατρωκία, α, τρειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>atroz</i> , lat. <i>atrox</i> . Vale áspero, cruel, de atrozo y horrendo aspecto. Los griegos llaman ατρωκία a las cosas que son crudas y acerbadas, y así Festo da este nombre por origen al atrozo, o sea de la α priuatiua, y del verbo τρειν, <i>timere eo quod atroces nihil de se timeant</i> , y el mismo vocablo en sí es duro y áspero en la pronunciación, con que da indicio de lo que significa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>atrox</i> , -ocis, derivado de <i>ater</i> ‘negro’. Se documenta ya hacia 1514. De la explicación que da A. F. de Palencia (1490) para el latín <i>atrox</i> , se deduce que el vocablo todavía no se empleaba en el castellano de esa época. (Vol. I, p. 407). GARCÍA DE DIEGO: ‘Feroz’: del lat. <i>atrox -ocis</i> . (p. 86).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego señalan un origen latino al adjetivo <i>atroz</i> . Covarrubias, citando a Sexto Pompeyo Festo (s. II), hace derivar el latín <i>atrox</i> del griego, pero no es posible. Además, la forma ατρωκία no se documenta en ningún diccionario de griego clásico.

AUTILLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ωτίς, ω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>autillo</i>, es un ave nocturna menor que el búho y mayor que la lechuza, y es diminutivo este nombre de <i>otis</i>, <i>otidis</i>, <i>graece</i> ωτίς, <i>eo quod plumeas aureas habeat eminentes</i> [...]. Y habiendo de dezir otillo, por ser la primera letra ω omega, que la volvemos en au, dijimos autillo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ave parecida a la lechuza’, origen incierto, probablemente de <i>a-ut</i>, imitación del grito del ave. Se documenta ya en Nebrija (1492). F. Diez (<i>Wb.</i>, p. 428) quería derivar del griego ὠτός ‘búho’, lo cual no es posible por razones fonéticas: en primer lugar, no se explica el cambio de <i>o</i> > <i>au</i>; además, la idea de Diez de partir de un femenino <i>*otilla</i>, que hubiera aglutinado la <i>a</i> del artículo, debe rechazarse porque no se documenta <i>*autilla</i>. También, la conservación de la <i>-t</i> indicaría un cultismo, lo cual no estaría de acuerdo con el carácter popular del término y del sufijo diminutivo <i>-illo</i>. (Vol. I, pp. 414-415). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>avis otus</i> (p. 87).
COMENTARIO: Creemos en la explicación onomatopéyica que dice Corominas sobre el origen de este término; por lo tanto, no es correcta la aportación de García de Diego sobre un posible étimo latino. F. Diez propone un origen griego a la voz, como dijo Covarrubias, pero la evolución fonética impide este étimo.

AVISAR
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: αβησσω. COVARRUBIAS 1611: αβησσω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>avisar</i>, voc. gr. αβησσω, <i>animaduerto</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>auisar</i>, advertir [...]. Algunos quieren se aya dicho de la palabra <i>visus</i>, porque con los ojos del entendimiento se ve y se adierte [...]. Otros entienden ser griego, del verbo αβησσω, <i>abiso</i> o <i>abeso</i>, <i>animadverto</i>, y puede ser hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés <i>aviser</i> ‘instruir’, ‘avisar’, derivado de <i>avis</i> ‘opinión’, que nació en la frase antigua <i>m’est a vis</i> o <i>m’est vis</i> ‘yo creo, opino’, procedente del latín <i>mihi visum est</i>, del verbo <i>videri</i> ‘parecer’. Se documenta ya hacia 1360. En los siglos XV y XVI es muy frecuente todavía la acepción ‘instruir, espabilar’ y como reflexivo ‘venir en conocimiento’. El vocablo parece ser de origen francés en todos los romances, pues es en francés donde se conservó la locución <i>m’est a vis</i>. (Vol. I, p. 424). GARCÍA DE DIEGO: ‘Advertir’: del lat. <i>visus</i>, visión. (p. 89).
COMENTARIO: La etimología propuesta por Corominas presenta un origen francés del verbo <i>avisar</i> y éste del latín, como también exponen García de Diego y Covarrubias; éste además añade un posible étimo hebreo y griego, como Aldrete. Sobre el étimo griego que presentan puede que sea la forma del futuro irregular ἄβήσω de ἐπινοέω o ἐπινόω, ‘idear, tener pensado’ (<i>DGE</i>, Vol. I, p. 8), aunque es una relación bastante compleja.

AY
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: αι αι. ALDRETE 1606: αἰ. COVARRUBIAS 1611: αι, αἰαζειν, οἱμοι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: ay, ay, <i>graec.</i> αι αι. ALDRETE 1606: <i>ai</i>, voc. gr. αἰ, <i>hei</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ay</i>, es palabra que puede sinificar el adverbio o interiección de dolor. <i>Lat. heu</i>, viene derechamente del griego αι y no es marauilla que siendo vn afecto natural sea común a los españoles, griegos, hebreos y latinos y a los demás, mudada muy poca cosa de la pronunciación [...]. Pero el nombre Άyax, afirman los etimológicos griegos, haber sido del verbo αἰαζειν, <i>id est, a lugendo</i>, y en él se desataron las dos letras αι; y por sinificar estas el dolor [...] matándose con la espada que le había dado Héctor, nació una flor que declaraba su nombre y su dolor, teniendo la forma de αι [...]. El italiano <i>oimè</i>, imitando al griego οἱμοι, <i>hei mihi</i>, del griego tomó el <i>oi</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz de creación expresiva. Se documenta ya en Berceo. La forma <i>ay mé</i> o <i>aymé</i>, usada en los clásicos, es de influencia italiana, <i>ahimè</i>; Berceo empleó una forma castiza análoga <i>ay mí</i>. (Vol. I, p. 427). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Como se puede observar, no existe un origen helénico en esta interjección. Covarrubias, como en otras muchas ocasiones, aprovecha el término para explicar leyendas mitológicas.

AYO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>ago</i>. COVARRUBIAS 1611: αγω, μ, αξω, παιδαγωγος, το παιδος αγωγεις.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: ROSAL 1601: <i>ayo</i>, como <i>agio</i>, de él <i>ago</i>, que en griego en guiar o enseñar. COVARRUBIAS 1611: <i>ayo</i>, el que tiene a su cuenta la criança del príncipe o hijo de señor o persona noble. Díxose del nombre griego αγω, μ, αξω, <i>ago</i>; <i>duco</i>, <i>doceo</i>, <i>mores</i>, <i>habituque corporis compono</i>. Los griegos le llaman παιδαγωγος, <i>paedagogus</i>, <i>ita dictus quasitoà το παιδος αγωγεις hoc est pueri dux, custos et institutor pueri, cui cura incumbit puerum instituendi et vestigia eius subsequendi eumque quocumque opus fuerit circumducendi [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto, probablemente sacado del femenino <i>aya</i> y éste del latín <i>avia</i> ‘abuela’, en el sentido de ‘mujer de edad que cuida los niños’. Se documenta con la forma <i>ayo</i> hacia 1107 y con la forma <i>aya</i> en el <i>Cancionero de Baena</i> (s. XV). No es de extrañar que la forma masculina aparezca antes que la femenina, pues en la literatura en prosa y en la épica de los siglos XII y XIV apenas había ocasión de hablar de ayas, limitadas al círculo íntimo de la familia, pero los ayos y educadores de jóvenes nobles sí. Pero también puede venir del gótico <i>*hagya</i> ‘guardián, cuidador’, propuesto por Meyer-Lübke y F. Diez, aunque el primero advierte que los términos procedentes del gótico suelen predominar formas en <i>-án</i>, como <i>guardián</i>, <i>gasallán</i> y se esperaría una forma <i>*ayán</i>; por otra parte, sería forzoso admitir que <i>*hagya</i> dio primero la forma masculina <i>*aya</i>, cuya terminación fue cambiada para amoldarla al género. Hugo Schuchardt (<i>Die Romanischen Lehnwörter in Berberischen</i>, Viena, A. Hölder, 1918, p. CLXXXVIII) piensa que procede de <i>avia</i>, y expuso que se trataba de un vocablo del lenguaje infantil, de fonética simplificada y documentó el hecho en varios dialectos romances, por ejemplo en sardo <i>jaja</i>, del neogriego γαγιά. Así, a favor de la etimología latina puede notarse que <i>amo</i> era antiguamente sinónimo de <i>ayo</i>; ahora bien, <i>amo</i> es también de origen latino, sacado

del femenino *ama* y procedente del lenguaje infantil, lo cual no se impidió que se hablara del *amo* de un príncipe, en el lenguaje más serio y solemne. (Vol. I, p. 427).

GARCÍA DE DIEGO: ‘El que cuida niños’: del vasco *ayo*, o del gót. **agja*. (p. 90).

COMENTARIO: Nos encontramos con dos propuestas etimológicas: por un lado, una etimología latina defendida por Corominas y, por otro lado, una procedente del gótico, propuesta por García de Diego. Creemos más apropiada la etimología latina para explicar este término.

AZCONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ακοντιον, ακοντία, ου, ò.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>azcona</i>, lançuela de que vsan los montañeses; arma arrojadiça como dardo y azagaya y podría ser que de aquí se huuiese dicho azgona, <i>c</i> muda en <i>g</i>, tenue en media. Pero quieren que sea griego, corrompido del nombre ακοντιον, <i>acontion</i>, <i>aculum</i>, <i>telum minus</i>, hasta. Ant. Nebr. dize así: <i>azcona</i>, tiro conocido, <i>aconcias</i>, <i>ae</i>, de ακοντία, ου, ò, <i>serpens iaculus</i>, <i>et cometae genus</i>, <i>iaculo similis</i> [...]. Tamarid dize ser árábigo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Venablo, pequeña arma arrojadiza’, palabra común a los tres romances hispánicos y al vasco, de origen incierto, quizá vasco. Se documenta ya en Berceo. (Vol. I, p. 433). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma arrojadiza’: del vasco <i>azkona</i>. (p. 91).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego proponen un aetimología vasca del término. No es posible la relación etimológica del griego o del árabe que propone, con esfuerzo, Covarrubias.

B

BABA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>babax</i>. COVARRUBIAS 1611: βαβαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>baba</i> y <i>bavera</i>, son árab., a lo menos tomados del gr. <i>babax</i>, que es el vano hablador [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>baba</i>, el humor pituitoso que suele salir de la boca a los niños y a los bobos, y a los descuydados [...]. Y assí pienso que baba se dixo de bobo [...]. Púdose dezir del verbo griego βαβαζω <i>inarticulate loquor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>baba</i>, voz expresiva creada por el lenguaje infantil con la repetición de la sílaba <i>ba</i>, para expresar el babeo, mezclado con balbuceo, de los niños pequeños. Se documenta por primera vez en Guillén de Segovia (1475). Es común a todos los romances. (Vol. I, p. 442). GARCÍA DE DIEGO: ‘Humor’: del lat. <i>baba</i>, onomatopeya. (pp. 92 y 612).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego explican la etimología de este término procedente del latín; no dan, por tanto, ningún étimo griego. En el <i>DGE</i> (vol. III, p. 664) aparece el verbo griego βαβάζω, que posee el significado de ‘hablar inarticuladamente’ y es una formación de tipo onomatopéyico, derivado de la interjección βαβαί ‘¡oh!, ¡caray!’, pero nada tiene que ver con la definición que dan Rosal y Covarrubias. Rosal, además, explica un posible origen árabe.

BACÍA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>bacínos</i>. COVARRUBIAS 1611: βάθειος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bacía</i> y <i>bacín</i>, assí dice Velasco que le llama el árab., y dice que es como <i>bachia</i>, de Bacho, dios del beber, porque éste amase basos grandes; yo lo tengo por del gr., que llama <i>bacínos</i> a la cosa honda, y <i>bacín</i> es hondamente [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>bacía</i>, vaso grande, hondo y tendido, en que se suelen lauar otros vasos [...]. El padre Guadix dice ser nombres arábigos, de <i>aciz</i>, que significa cosa honda, pero su origen del nombre griego βάθειος, <i>bathios</i>, <i>profundus</i>, y de allí <i>bathia</i>, <i>bacía</i>, y <i>bathin</i>, <i>bacín</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz emparentada con <i>bacín</i> y con varias palabras del latín tardío como <i>baccea</i>, <i>bacchinon</i>, etcétera. El origen último y los pormenores relativos a la forma de <i>bacía</i> son inciertos, pero puede ser que proceda del francés antiguo <i>bassie</i>, que parece ser forma dialectal correspondiente a un latín vulgar <i>bacceata</i>, derivada de <i>baccea</i>. Se documenta por primera vez hacia 1368. Nebrija (¿1495?) lo documenta como sinónimo de <i>bacín</i>. (Vol. I, pp. 446-447). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vasija’: del lat. <i>baccia</i>. (p. 93).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego proponen una etimología latina del término. El <i>Diccionario latino-español</i> (p. 235) lo documenta con el significado de ‘jarra’ en San Isidoro, pero no hay ninguna relación con el étimo griego propuesto por Rosal y Covarrubias. El <i>DGE</i> (vol. III, p. 667) recoge el término griego, pero con el significado de ‘hacia abajo’, ‘hacia la profundidad’, sin ninguna referencia a un recipiente.

BACÍN
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βαχία, βακινον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bacín</i> o seruidor [...] <i>graec.</i> βαχία, <i>Isidorus</i>; βακινον, <i>graece</i>, <i>ger.</i> <i>bechin</i>, <i>id est</i>, <i>peluis</i>, de el griego, se debe de deçir vaçín y vaçía.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>bacchinon</i>, de origen desconocido. Se documenta hacia el siglo XIII. W. v. Wartburg rechaza una posible etimología griega y sospecha un origen galo. (Vol. I, p. 447). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso’: del lat. <i>baccinum</i>. (p. 93).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego proponen una etimología latina, que sería la correcta. Sobre los étimos griegos propuestos por Sánchez de las Brozas, hay que señalar que no se han encontrado en ningún diccionario de griego antiguo.

BAJO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βάσις, ιος, η.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>baxo</i> , lo profundo y lo inferior en respeto de lo superior. Díxose de la palabra griega, βάσις, ιος, η, <i>sustentamentum, id quod supra positae fabricae pondus sustinet firmamentum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Es un adjetivo derivado del latín vulgar <i>bassus</i> ‘gordo y poco alto’, que sólo se halla en glosas y como nombre de persona, y se cree de origen osco; la -j- se debe al influjo de <i>bajar</i> . Se documenta por primera vez en Berceo. <i>Bassus</i> dio primero <i>*basso</i> , que ya en fecha preliteraria se convirtió en <i>baxo</i> por influjo de <i>baxar</i> ‘bajar’. (Vol. I, p. 461). GARCÍA DE DIEGO: ‘De poca altura’: del lat. <i>bassus</i> . (p. 94).
COMENTARIO: Este vocablo tiene una etimología latina muy clara, como exponen Corominas y García de Diego. Según el <i>Diccionario latino-español</i> (p. 240), puede ser de origen helénico, pero del adjetivo βάσσων y βαθύς (<i>DGE</i> , Vol. IV, p. 696 y Vol. III, p. 669) y no de la palabra griega que pretende Covarrubias.

BALA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βάλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bala</i>, la pelota con que se cargan las piezas de artillería y los arcabuces. Del verbo griego βάλλω, <i>iaceo</i>, <i>iaculor</i>, por arrojarse con furia y violencia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Proyectil’, tomado del italiano <i>palla</i> ‘pelota de jugar’, ‘bala (proyectil)’. El italiano <i>palla</i> salió del longobardo <i>palla</i>, variante dialectal de la voz germánica *<i>balla</i> ‘pelota’. Se documenta con la acepción actual hacia 1595. El francés <i>balle</i> existe desde 1534. (Vol. I, p. 462). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fardo y proyectil’: del fr. <i>balle</i>. (p. 94).
COMENTARIO: Este término presenta una etimología particular. Corominas la hace derivar en último término del alemán y García de Diego, del francés. No tiene un origen latino ni griego, como expone Covarrubias.

BALDÓN
AUTORES:
BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: ἔβαλον, βάλε.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
BROCENSE 1580: <i>baldón</i> , <i>forte</i> ἔβαλον <i>et</i> βάλε, <i>indignantis</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Injuria’, significó originariamente ‘tratamiento soberbio’ y procede del francés antiguo <i>bandon</i> ‘tratamiento a discreción, tratamiento arbitrario’, descendiente del fránico <i>bann</i> ‘mando, jurisdicción’. Se documenta por primera vez a principios del siglo XIII, en <i>Santa María Egipciaca</i>, donde aparece la expresión <i>dar a baldón</i> con el significado de ‘entregar a discreción’, como en francés antiguo. (Vol. I, p. 476). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ofensa’: del germ. <i>bandón</i>. (p. 95).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, la voz proviene del fránico y de aquí al francés. Es imposible un étimo griego para este término, como dice Sánchez de las Brozas.

BALUMBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>balumba</i>, el bulto que hazen muchas cosas cubiertas, mal juntas y amontonadas. Parece vocablo bárbaro, pero tiene su etymología griega, del verbo βαλλω, que entre las demás significaciones que tiene, es vna amontonar y echar vna cosa sobre otra; o baluma, <i>volumen</i>, Ant. Nebr.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán <i>volum</i> ‘volumen’, y éste del latín <i>volumen</i>. Se documenta hacia 1524. Se trata de un catalanismo comercial o náutico. (Vol. I, p. 482). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bulto’: del lat. <i>volumina</i>. (p. 96).
COMENTARIO: Para Corominas la procedencia del vocablo es del catalán. García de Diego piensa que procede del latín directamente. No es posible un étimo griego, como explica Covarrubias.

BARDAJE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαδας, βαρδας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bardaxa</i> , el muchacho paciente. Es nombre persiano, a lo que dizen puede ser griego, del nombre βαδας, <i>cinedus</i> , y añadiéndole vna <i>r</i> , βαρδας, <i>bardas</i> , y de allí <i>bardaxa</i> ; el italiano le llama <i>bardassa</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sodomita paciente’, voz de origen oriental cuya procedencia exacta no está bien averiguada. Se documenta por primera vez con la forma <i>bardaxa</i> hacia el 1526, y con la forma <i>bardaje</i> ya en el siglo XVII. Hay relación segura con el árabe <i>bardag</i> ‘esclavo’ y con el persa <i>bardah</i> ‘cautivo, esclavo’, pero es dudoso si la palabra española se tomó del árabe oriental o del turco; se señala a Italia como lugar de procedencia. (Vol. I, p. 511). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sodomita paciente’: del árabe <i>bardach</i> . (p. 100).
COMENTARIO: No está demasiada clara la etimología de este término, aunque Corominas y García de Diego proponen una procedencia árabe. Covarrubias también observa la procedencia oriental de <i>bardaje</i> , aunque también aporta una posible etimología griega.

BARJULETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βυρσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>barjuleta</i> , corrompido de <i>bursuleta</i> , a <i>bursa</i> , por la bolsa [...]. Otros quieren se diga birsuleta, del nombre griego βυρσα, <i>byrsa corium</i> , por ser de cuero [...]. Vn cierto árábigo dize venir de <i>barsa</i> , que en árábigo, a su parecer, vale bolsa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mochila del caminante’, origen incierto, quizás emparentado con <i>barcina</i> . Se documenta ya hacia 1509. <i>Barjuleta</i> es diminutivo de <i>barjola</i> que en castellano sólo se halla con la acepción de ‘buche, vientre’. Se piensa en una voz originaria en catalán. Sin embargo también podría ser mozarabismo. (Vol. I, pp. 512-513). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bolsa de caminante’: del lat. <i>byrsa</i> . (p. 100).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante complicada, como se comprueba en las diferentes propuestas de Corominas y García de Diego. Corominas expone que su origen es incierto, aunque propone diferentes etimologías como un origen catalán o mozárabe. García de Diego expone que procede del latín, pero ninguno de ellos señala un origen helénico de la forma.

BARRIGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαρυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>barriga</i> , <i>lat. dicitur venter</i> , así en el hombre como en los brutos. Algunos quieren darle su etymología de la palabra griega βαρυς, <i>barys</i> , <i>grauis</i> , por ser lo que más grauedad y pesadumbre da en todo animal racional e irracional [...]. Otros quieren que sea hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Es forma genuinamente española de <i>barrica</i> , que cambió de significado por comparación del vientre, adonde se echa el vino y la vianda, con un barril. Se documenta a principios del siglo xv, aunque la forma <i>barrigudo</i> ya se documenta hacia 1300 en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> . <i>Barrica</i> (s.v.) es un término tomado del gascón <i>barrique</i> , procedente de una base <i>*barrica</i> , cuyo origen exacto se desconoce. (Vol. I, p. 525). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ventre’: de origen incierto. (p. 102).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja. García de Diego no da ningún étimo para la misma y Corominas la hace derivar de <i>barrica</i> . Es imposible su procedencia helénica, como dice Covarrubias.

BARRIO
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: βάρεις, βάρεις. COVARRUBIAS 1611: βαρις, παροικησις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>barrio</i>, griego βάρεις, <i>vsque hodie</i>; dize S. Jerónimo <i>domus ex omni parte conclusus et in modum edificata turrium ac menium publicorum appellantur</i>, y así dize Esychio que la torre se llama βάρεις, de aquí se entiende la etimología de Dos Barrios, onze leguas de Madrid. COVARRUBIAS 1611: <i>barrio</i>, antiguamente, los hombres de labrança tenían sus caserías en ellas [<i>sic</i>] y éstas se dixeron barrios en arábigo, de <i>barr</i>, campo, y assí vale tanto barrio como casa de campo [...]. Los que professan la lengua griega dizen que de βαρις, <i>baris</i>, <i>domus</i>, o de παροικησις <i>pariquesis</i>, <i>bariquesis</i>, mudada la <i>p</i> tenue en <i>b</i> media [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>barr</i> ‘afueras (de una ciudad)’ o quizás más precisamente del derivado árabe <i>barrî</i> ‘exterior’, árabe vulgar <i>bârri</i>. Se documenta ya en 949, en bajo latín aparece <i>barrium</i>. (Vol. I, p. 527). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte de un pueblo’: del ár. <i>barri</i>. (p. 102).
COMENTARIO: La etimología de este término queda clara, como dicen Corominas y García de Diego, procedente del árabe. Covarrubias y Valverde apuestan por una etimología griega imposible, aunque el primero, como en otras ocasiones, propone varias etimologías, entre ellas la árabe.

BARRO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>baros</i>. COVARRUBIAS 1611: βαρος, εουνθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>barro</i>, es tierra, de baros, que en gr. es cosa pesada y grave, por ser elemento grave la tierra, y este fue vocablo antiguo [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>barro</i>, nombre arábigo, tierra mezclada con agua. Y díxose de <i>barr</i>, campo, porque la tierra que traen para hazer barro es del campo inculto y desierto, que ni se labra ni se cultiua. Otros quieren que sea griego, del nombre βαρος, <i>baros</i>, <i>pondus</i>, <i>moles</i>, <i>grauitas</i>, porque la tierra de suyo es pesada, y mezclada con el agua pesa más. <i>Barro</i>, vna cierta señal colorada que sale al rostro y particularmente a los que empieçan a barbar. Ant. Nebr., por el barro que nace en la cara buelue <i>varrus</i>, de donde trae su etymología. También añade que en griego se llama εουνθος, <i>iunthos</i>: <i>sunt enim iunthi, vari, hoc est calli, sive tumores duri ex pustula relict</i>i [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Lodo’, de origen prerromano. Se documenta ya en el siglo XIII en el <i>Libro del Saber de Astronomía</i>. En castellano la acepción ‘arcilla’ es la más común en los clásicos. Existen otras hipótesis etimológicas, por ejemplo, puede proceder de un derivado de <i>*barritum</i>, que parte del griego παρδακόν ‘lo húmedo’, de donde <i>bardo</i> por regresión y de ahí <i>barro</i>, pero debe descartarse por ser inverosímil. ‘Granillo rojizo que sale en el rostro’, del latín <i>varus</i> ‘grano que sale en la piel’. Se documenta ya en Nebrija. (Vol. I, pp. 528-529). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lodo’: del celta <i>*barro</i> y ‘grano’: del latín <i>varus</i>. (p. 102).
COMENTARIO: Son dos las acepciones de este término que recoge Covarrubias: con el significado de lodo y con el significado de grano. Para la primera de ellas, Covarrubias propone dos etimologías distintas: árabe y griega, pero para Corominas y García de Diego el origen es prerromano. Para la segunda de ellas, todos coinciden en una etimología latina.

BASCA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: βασκαίνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>vascas</i> , las congoxas y alteraciones del pecho quando vno está muy apassionado, o de mal de corazón o de enojo o de otro accidente. Parece ser nombre griego, del verbo βασκαίνω, <i>invideo</i> , <i>irascor</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: De origen incierto, probablemente del celta <i>waska</i> ‘opresión’. Se documenta por primera vez en Berceo. Meyer-Lübke propone una etimología del latín <i>*vascare</i> ‘torcerse’, derivado de un adjetivo <i>vascus</i> ‘torcido’, con referencia a las convulsiones de la <i>basca</i> , pero <i>vascus</i> parece significar otra cosa en latín. De esta forma, es preferible partir de la familia del celta <i>wask-</i> ‘oprimir, apretar’ y junto al verbo existe el sustantivo femenino <i>waska</i> . (Vol. I, pp. 534-535).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Ansia’: de <i>bascar</i> que procede del lat. <i>versicare</i> . (p. 103).
COMENTARIO: No hay ningún indicio para pensar en una etimología griega de este término, como dice Covarrubias. A pesar de que no se sabe muy bien el origen de este vocablo, consideramos que la explicación de Corominas es la correcta.

BASTIÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βασταζω, βασταζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bestión</i>, cierto género de fortificación en los reales, quasi bastión, por estar bastecido y cargado de piedra basta y los demás materiales, <i>a verbo graeco βασταζω, porto</i> [...]. Otros dicen que vale tanto como pestón, tenue in media, del verbo italiano pestare, apretar [...]. Bestión, en architectura o pintura, son vnos pilastrones con vnas figuras de la media columna arriba que parece sustentar el edificio que está encima, y entonces será de la misma raíz griega βασταζω.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del italiano <i>bastione</i>, derivado de <i>bastia</i> ‘obra fortificada’, forma de origen dialectal genovés, piamontés o lombardo, en lugar de <i>bastita</i>, derivado de <i>bastire</i> ‘construir’. Se documenta ya en 1526 con la forma <i>bestión</i>. Del italiano pasó también al francés <i>bastion</i> a principios del siglo XVI. La variante <i>bestión</i>, frecuente en el siglo XVI y XVII se debe a la influencia de <i>vestir</i>. (Vol. I, p. 538). GARCÍA DE DIEGO: ‘Baluarte’: del it. <i>bastione</i>, baluarte, del ant. <i>bastia</i>, castillete con foso, de <i>bastire</i>. (p. 103).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego coinciden en la etimología italiana del término y no hacen referencia a ninguna forma griega, como quiere Covarrubias, aunque éste también propone una posible etimología italiana.

BASTÓN
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>bastazo</i>. COVARRUBIAS 1611: βαστάγμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bastón</i>, [...] del gr. <i>bastazo</i>, que es traer cargas, se llamó bastón [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>bastón</i>, [...] se aduierte que, en quanto nos apoyamos a él, y nos sustenta el cuerpo, puede traer origen del nombre βαστάγμα, <i>sustentaculum</i>, <i>gestamen</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del latín tardío <i>bastum</i>. Se documenta por primera vez en 1074. El latín <i>bastum</i> se halla una sola vez en un texto del siglo IV d. C., pero todos los romances tienen formas correspondientes a <i>*bastionem</i>. Se duda del origen, pero muchos autores creen que es derivado de <i>bastare</i> y otros autores piensan que procede del celta. (Vol. I, p. 539). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vara con puño’: del lat. <i>*basto</i>, <i>-onis</i>. (p. 103).
COMENTARIO: Ni Corominas ni García de Diego aportan un posible étimo griego al término <i>bastón</i>, el cual procede del latín vulgar, según estos autores.

BAYO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>baion</i>. ALDRETE 1606: βαίον COVARRUBIAS 1611: βαλιος, βαίον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bayo</i>, color; el lat. y gr. llama <i>baio</i> o <i>badio</i> (<i>badius</i>, <i>Lubinus in Antiqua</i>) del ramo de dátiles, que llama el gr. <i>baion</i>; y así del color del dátil le llamamos datilado [...]. ALDRETE 1606: <i>baio</i>, voc. gr. βαίον, <i>ramus palmae, hinc badius color</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>bayo</i>, color, no embargante que comúnmente se escriue y se pronuncia con <i>v</i>, según su origen, ha de ser con <i>b</i>, porque los latinos le llaman <i>balius color</i>, que en griego se dice βαλιος [...]. Es nombre griego, y llamóse bayo por tener la color de la palma ya curada, que en griego se llama βαίον, <i>baion</i>, <i>Lexicon graecum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>badius</i>, se documenta ya en 944. Del castellano pasó al catalán. (Vol. I, p. 549). GARCÍA DE DIEGO: ‘De color blanco amarillento’: del lat. <i>badius</i>. (p. 103).
COMENTARIO: Como explican Corominas y García de Diego, el término procede del latín <i>badius</i>, pero no remiten a ningún étimo griego. Rosal, Aldrete y Covarrubias proponen un étimo griego βαίον, pero en el <i>DGE</i> (Vol. III, p. 670), se recoge el término con el significado de <i>palmera</i>, pero no de ningún color.

BELLOTA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βάλανος. ROSAL 1601: <i>abello</i>. COVARRUBIAS 1611: βαλανος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bellotas</i>, <i>arab. et hebrai. bolot, graec. βάλανος</i>. ROSAL 1601: <i>abellota</i>, [...] debe decirse abellota, del gr. <i>abello</i>, que significa cercar, rodear y coronar, por el capillejo redondo de que está cubierta a manera de mitra o corona; de aquí le imitó el árab. [...] COVARRUBIAS 1611: <i>bellota</i>, es el fruto de la encina, de que antiguamente se sustentauan los hombres (según opinión de muchos) antes que se huuiesse hallado el vso de hazer trigo [...]. Díxose bellota, quasi balota, del nombre griego βαλανος, <i>balanus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>balluta</i>. Se documenta por primera vez en textos toledanos de 1212 y 1215. La forma <i>abellota</i> se halla en el <i>Cancionero de Baena</i>. (Vol. I, p. 563). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto de la encina’: del ár. <i>bellota</i>. (p. 106).
COMENTARIO: El término <i>bellota</i> posee una etimología árabe, como explican Corominas y García de Diego, no es posible que sea un étimo griego como quieren El Brocense, Rosal y Covarrubias.

BESTIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βασταζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bestia</i>, es nombre genérico que comprehende todos los animales irracionales. Del nombre latino <i>bestia, quod etiam de piscibus, et de volucris dicitur, Cicero</i> [...]. Esto es de rigor en la lengua latina, pero en la castellana ordinariamente se toma por los animales de quatro pies, corpulentos, de los quales vnos son domésticos, como el asno [...] y otros salvages feroces, como el león, el osso [...]. El hebreo le llama [...] <i>behemah</i> y por otro nombre <i>behir</i>, y de allí pienso que se pudo dezir <i>bechima, et corrupte</i> <i>bestia</i> o del verbo griego βασταζω, <i>porto</i>, porque las bestias que particularmente sufren carga, que casi toda la quadrúpea la sufre domesticada [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>bestia</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>vistia</i> en las <i>Glosas Silenses</i>, en la segunda mitad del siglo X, y con la forma <i>bestia</i> en Berceo. Se considera semicultismo. (Vol. I, p. 575). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal’: del lat. <i>bestia</i>. (p. 108).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino de este término, como afirman Corominas y García de Diego. De nuevo, Covarrubias no ve clara la evolución directa del latín y el castellano proponiendo dos étimos, uno hebreo y otro griego.

BICOCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βικος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bicoca</i>, es vn modo de garita, hecha de tablas, como torrecilla en que está el soldado que hace la centinela. Díxose del nombre griego βικος, <i>bicos</i>, <i>dolium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Fortificación insignificante’, ‘cosa de poca estima’, del italiano <i>bicòcca</i> ‘castillo en una roca’, de origen incierto. Se documenta hacia 1609. En italiano, desde finales del siglo XV, y de aquí pasó también al francés <i>bicoque</i>. (Vol. I, p. 580). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fortificación pequeña’: del it. <i>bicocca</i>, de <i>bi-</i> doble, y <i>cocca</i>, concha. (p. 109).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego atribuyen a la voz un origen italiano. No es posible el étimo griego que propone Covarrubias.

BIGOTE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>copton</i>. COVARRUBIAS 1611: μυσταξ, μυστακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bigotes</i>, es cosa de dos puntas, de <i>bis</i>, dos, y <i>copton</i>, gr., que es la punta o cosa puntiaguda. COVARRUBIAS 1611: <i>bigotes</i>, es vocablo francés, y son vnos rollitos de pan y açúcar para los niños, y porque tienen esta forma los pelos largos del bigote superior de la barba se llamaron bigotes, como en el italiano <i>mostachos</i> [...] el <i>mostacho</i> tomó el nombre del bigote, con el nombre griego de donde trae origen <i>nam</i> μυσταξ, μυστακος, <i>labrum significat barbam in superiori labro, Lexicon Graec.</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra de historia oscura, que en definitiva debe proceder de la frase germánica <i>bî God</i> ‘por Dios’, juramento empleado para llamar a personas con bigote, y luego al bigote mismo. Se documenta ya en Nebrija (1492). (Vol. I, pp. 583-584). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pelo sobre el labio superior’: del germ. <i>bî got, bei gott</i>, con Dios. (p. 111).
COMENTARIO: A pesar de la historia oscura del vocablo, para Corominas y García de Diego procede del alemán. No se puede pensar en otro étimo y mucho menos en un étimo griego como quieren Rosal y Covarrubias.

BIZAZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βιαζομαι, βυρσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>biaza</i>, las alforjas de cuero. Según algunos, se dixeran <i>viaças</i>, <i>a via</i>, por ser para camino, otros del verbo griego βιαζομαι, <i>biazome</i>, <i>impleo</i>, porque se llenan de lo necesario para el viage. Muchos las llaman bizazas, y está corrompido el vocablo de <i>birsças</i>, <i>a byrsa</i>, nombre griego βυρσα, <i>corium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Alforja de cuero’, del latín <i>bisaccia</i>, plural de <i>bisaccium</i>, derivado de <i>saccus</i> ‘saco’ con prefijo <i>bi-</i> ‘doble’. Se documenta por primera vez en Lope de Vega. Las variantes <i>badaza</i>, documentado en Alonso F. de Palencia, y <i>biaza</i>, en Covarrubias, se explican por disimilación. (Vol. I, p. 597). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alforjas’: del lat. <i>bisaccium</i>. (p. 113).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias, como en otras muchas ocasiones, propone varias etimologías, pero no hay ninguna relación entre los étimos griegos y el término.

BIZMA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πίλημα, πίλησις. COVARRUBIAS 1611: πιλημα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bilma</i> o <i>pilma</i>, graec. πίλημα vel πίλησις. COVARRUBIAS 1611: <i>bizma</i>, lo mesmo que bilma. Es cierto emplasto que aprieta la parte del cuerpo o miembro donde se aplica. Díxose <i>quasi</i> πιλημα, <i>constrictio</i>, <i>compressio</i>, <i>spissamentum</i>. Algunos quieren que sea nombre árabe, pero siendo assí ha de traer su origen de la raíz hebrea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>epithema</i> y éste del griego ἐπίθεμα, derivado de ἐπιτιθέναι ‘poner encima’ y éste de ἐπί ‘encima’ y τιθέναι ‘poner’. Se documenta por primera vez con la forma <i>bitma</i> en el siglo XIII en el <i>Libro de los Caballos</i>. (Vol. I, p. 597). GARCÍA DE DIEGO: ‘Emplasto’: del lat. <i>epithema</i>. (p. 113).
COMENTARIO: La etimología del término queda clara con la explicación de Corominas y García de Diego, primeramente del griego y luego del latín. No sabemos los motivos por los que García de Diego no incluye el étimo griego, a pesar de que presente una etimología tan clara. El Brocense y Covarrubias intuyen que puede ser del griego, pero no aciertan con el étimo correspondiente.

BLASONAR
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: βλάζειν, βλακεία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>blazonar</i>, voc. gr. βλάζειν, βλακεία, <i>disipere</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>blasón</i>: ‘figura que se pinta en el escudo’, del francés <i>blason</i>. Se documenta ya hacia mediados del siglo XV. Varios autores piensan que el término proviene del fránico <i>*blasjan</i> y del gótico <i>*blesjan</i> ‘quemar’ y admiten que <i>blason</i> designó primitivamente la figura esmaltada del escudo, pero otros autores rechazan esta hipótesis y piensan que el significado inicial fue el de ‘escudo’. <i>Blasonar</i> se documenta también a mediados del siglo XV en el <i>Cancionero de Stúñiga</i>. (Vol. I, p. 599). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>blasón</i>: ‘arte de explicar los escudos’: del gótico <i>blas</i>. (p. 114). COMENTARIO: El término no procede del griego, como quiere Aldrete; realmente, procede del gótico, como exponen Corominas y García de Diego.

BOBO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βωβός ὁ ἄλαλος COVARRUBIAS 1611: βαβάζω, βαβακτης. COVARRUBIAS 1612: ο δε ηλίθιος ὥσπερ προβατον βη βη λεγων βαδιζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bouo</i> y <i>boua</i>, <i>boa vel boua</i>, es un género de sierpe grande, βωβός ὁ ἄλαλος, <i>interpres Aristoph.</i> COVARRUBIAS 1611: <i>bobo</i>, llaman cierto tocado hueco que echan por debaxo de la barba, aludiendo a que los bobos son ampollados y carrilludos. Y assí, los que tienen semejante phisionomía dezimos tener carrillos de bobo [...]; bobo propiamente es el hombre tardo, estúpido, de poco discurso, semejante al buei, de donde trae su etimología, porque de <i>bos bobis</i> se dixo bobo. Ordinariamente, los tales abundan de pituita o flema, y assí se les cae la baba y hablan torpemente; de donde los griegos formaron el verbo βαβάζω, <i>inarticulate loquor</i>, inde βαβακτης, <i>insanus</i>. [...] COVARRUBIAS 1612: <i>bobo</i>, algunos quieren que bobo se aya dicho, no de la palabra buey, sino de la voz de la oueja, y alegan vn verso de Cratino cómico que dice así: ο δε ηλίθιος ὥσπερ προβατον βη βη λεγων βαδιζειν, <i>id est, Fatuus autem tamquam ovis bebe dicens vadit</i>, y de esta palabra repetida, <i>bebe</i>, se pudo decir bobo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>balbus</i> ‘tartamudo’. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). Otros autores piensan en una raíz expresiva <i>bob-</i>. Pero es más apropiada la etimología latina. (Vol. I, pp. 602-603). GARCÍA DE DIEGO: ‘De corto entendimiento’: del lat. <i>balbus</i>. (p. 115).
COMENTARIO: La acepción que da El Brocense no procede de un étimo griego, ni tampoco la que da Covarrubias en el <i>Tesoro</i> y en el <i>Suplemento</i>. El término procede del latín, de origen incierto (<i>Vid., Diccionario latino-español</i>, p. 236), como exponen Corominas y García de Diego.

BODEGA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>apotheca</i>. COVARRUBIAS 1611: αποθήκη, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bodega</i> y <i>bodegón</i>, de <i>apotheca</i>, que en gr. es el lugar do se guarda el vino y bebida, de donde se dixo botica; también puede ser de <i>potu</i>, lat., de bebida. COVARRUBIAS 1611: <i>bodega</i>, cueua donde se encierra cantidad de vino [...]. Díxose assí, quasi potheca, mudando la <i>p</i> en su media <i>b</i>, y la <i>th</i> en <i>d</i>, perdiendo la <i>a</i> del principio; porque auía de dezir apotheca, del nombre griego αποθήκη, ης, <i>horreum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>apotheca</i> ‘despensa’, ‘bodega’, y éste del griego ἄποθήκη ‘depósito’, ‘almacén de provisiones’, derivado de ἀποτιθέναι ‘depositar’ y éste δετιθέναι ‘poner’. Se documenta ya a finales del siglo XI (Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i>, p. 329). La aféresis que presenta la forma <i>bodega</i> es debida a confusión temprana con la <i>a</i> del artículo; existió otra forma sin aféresis, <i>abdega</i>, en documentos de Santander. <i>Bodega</i> no puede ser considerado como helenismo debido a la ocupación bizantina del sur de España, pues ya en esta época la η se había convertido, desde mucho antes en <i>i</i>; en España <i>bodega</i> es latinismo y no helenismo. (Vol. I, p. 609). GARCÍA DE DIEGO: ‘Almacén de guardar vino’: del lat. <i>apotheca</i>. (p. 116).
COMENTARIO: Consideramos el término <i>bodega</i> en este corpus por la explicación que da Corominas sobre el posible helenismo. Ya ha habido casos similares a éste, pero Covarrubias u otros autores aportaban el origen latino y, posteriormente, el griego. García de Diego no hace referencia al griego, aunque se trate evidentemente de un préstamo tomado del griego a través del latín.

BODOQUE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βάλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bodoque</i> , el globo pequeño o pelotilla de barro que se tira con el arco o con la valleta que llaman de bodoques. Díxose quasi baloque, del verbo griego βάλλω, <i>iaceo</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Bola de barro endurecida que se emplea como bala para tirar con ballesta’, parece venir del árabe <i>bunduq</i> ‘avellana’, ‘bodoque’ (procedente a su vez del griego κάρυον ποντικόν ‘nuez del Mar Negro’, ‘avellana’, pero no se ha explicado cómo desapareció la <i>n</i> . Del Rosal cree que <i>bodoque</i> y <i>albondiguilla</i> son derivados de <i>bodigo</i> y puede ser que existiera ya entre los musulmanes hispanos esta etimología popular y que de ahí viniera la reducción de <i>bunduq</i> a un <i>*buduq</i> . Se documenta por primera vez en el siglo XV. (Vol. I, p. 610). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bola de barro’: del ár. <i>bondoc</i> , bola. (p. 116).
COMENTARIO: La etimología de este término es árabe, como exponen Corominas y García de Diego y no procedente del griego. Covarrubias, en el <i>Suplemento</i> , añade que puede ser del árabe, citando a Juan López de Velasco.

BODRIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>brotos</i>. COVARRUBIAS 1611: βρώμα, ατος, βρωτύς, υος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>brodio</i>, al potage, caldo o comida [...], todo del gr. <i>brotos</i>, la comida y potage. COVARRUBIAS 1611: <i>brodio</i>, el caldo con berças y mendrugos que se da a la portería de los monesterios de los relieues de las mesas. Díxose brodio, quasi bromio, del nombre griego βρώμα, ατος, <i>cibus, edulium, et quod exesum est et erosum, vel a nomine βρωτύς, υος, cibus</i>, que todo viene a sinificar una mesma cosa. Puede traer origen de la palabra alemana <i>brot</i>, que vale pan, por los mendrugos que echan en el caldo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Caldo con sobras de otras comidas, que se daba a los pobres en los conventos’, del bajo latín <i>brodium</i> ‘caldo’ y éste del germánico <i>brod</i>. Se documenta en 1646, pero con la forma <i>brodio</i> aparece a principios del siglo XVI y hasta el XVII donde aparece la forma actual. (Vol. I, p. 610). GARCÍA DE DIEGO: ‘Caldo’: del germ. <i>brod</i>. (p. 116).
COMENTARIO: El término no procede del griego, como quieren Covarrubias y Rosal, aunque el primero también señala un posible origen germánico, explicado por Corominas y García de Diego.

BOLA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βολή. ROSAL 1601: <i>poleó</i>. COVARRUBIAS 1611: βάλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bola</i>, latine <i>pila</i>, b in p, ital. <i>pala</i>, lat. a greco βολη, <i>iactus</i>. ROSAL 1601: <i>bola</i>, de <i>poleó</i>, que en gr. es andar a la redonda y tornear, de donde se dixo polea. COVARRUBIAS 1611: <i>bola</i>, la esfera sólida y redonda. Comúnmente se entiende por ésta la de palo con que se juega a los bolos. Díxose del verbo griego βάλλω, porque se arroja. Algunos quieren se aya dicho a bulla, que es la campanilla que suele hazerse en el agua quando encierra debaxo de sí algún aire [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del occitano antiguo <i>bola</i> y éste del latín <i>bullā</i> ‘burbuja’, ‘bola’. Se documenta por primera vez en el <i>Glosario del Escorial</i> (ca. 1400). En la Edad Media se decía <i>pella</i> para ‘bola, pelota’. Más tarde se introdujo la forma occitana, al principio como nombre de bolas empleadas en algún juego. (Vol. I, p. 616). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuerpo esférico’: del lat. <i>bullā</i>. (p. 117).
COMENTARIO: No es posible un origen helénico del término, como quieren El Brocense, Rosal y Covarrubias. Más bien procede del latín <i>bullā</i>, de origen incierto (vid., <i>Diccionario latino-español</i>, p. 261), según la explicación de García de Diego y Corominas, aunque éste último observa un paso intermedio del occitano.

BOLINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βολίς, κατα πειρατηρία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bolina</i>, la cuerda con la pesa que se echa en la mar para reconocer la hondura que tiene. <i>Graece</i> βολίς, por otro nombre κατα πειρατηρία, <i>instrumentum nauticum</i> [...]. Vulgarmente se dice sonda [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cuerda que sirve para oblicuar la vela cuando el viento sopla por los lados’, ‘navegación contra el viento’, del francés <i>bouline</i> y éste del inglés <i>bowline</i>. Se documenta ya en 1492. En francés desde el siglo XII y primero en textos anglonormandos. La palabra inglesa parece ser compuesta de <i>bow</i> ‘proa’ y <i>line</i> ‘cuerda’. (Vol. I, p. 618). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cabo’: del ingl. <i>bowline</i>. (p. 117).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar el término del inglés, aunque el primero de ellos observa el paso intermedio del francés. No puede proceder del griego, como quiere Covarrubias.

BORCEGUÍ
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: βύρσινος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>borzeguí</i>, voc. gr. βύρσινος, <i>coriaceus inde</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común al castellano y varios romances por influencia del neerlandés <i>broseken</i>, de origen desconocido, aunque en opinión de F. Diez, es un diminutivo de la forma <i>broos</i>, que podría proceder del latín <i>byrsa</i> ‘cuero’. Otros autores no están de acuerdo con esta explicación. Se documenta por primera vez con la forma <i>borzeguía</i> y <i>borzeguina</i> hacia mediados del siglo xv. (Vol. I, p. 623). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzado’: del neerl. <i>brosekín</i>. (p. 119).
COMENTARIO: De nuevo una falsa etimología de Bernardo de Aldrete, que hace derivar el término del griego creyendo, como siglos después F. Diez, que puede proceder del latín <i>byrsa</i> y éste del griego. Consideramos correcta la explicación que dan Corominas y García de Diego.

BORRACHO, -A
AUTORES:
BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: βράζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
BROCENSE 1580: <i>borracho</i> , βράζειν, <i>ger. brassen, id est, crapulari</i> , y de el griego se dixo borracho añadiendo una <i>o</i> antes de la <i>r</i> , por la dureza de la pronunçiaçión [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: De origen incierto, aunque se ha creído derivado mozárabe, del latín <i>burrus</i> ‘rojizo’, por el color del que ha bebido, pero lo único seguro es que su origen es inseparable del de <i>borracha</i> ‘bota’ y ‘redoma’, que se explica de forma razonable como el resultado de un cruce del catalán <i>morratxa</i> ‘redoma’, de origen árabe. Es probable que se llamara <i>borracho</i> por derivación de <i>borracha</i> al que estaba tan lleno de vino como este recipiente. Se documenta por primera vez en el <i>Cancionero de Baena</i> . (Vol. I, pp. 631-632).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Que se embriaga habitualmente’ de <i>borracha</i> , ‘bota de vino’, del lat. <i>*borrago, -inis</i> . (p. 120).
COMENTARIO: De nuevo un error en la etimología que proporciona Sánchez de las Brozas sobre este vocablo, ya que es imposible su procedencia helénica, además de la explicación tan absurda que ofrece. El término procede de <i>borracha</i> ‘bota de vino’, procedente del latín, como dice García de Diego. No consideramos del todo segura la derivación del catalán que da Corominas.

BORRAJA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βουγλωσσον. ROSAL 1601: <i>borá</i>. COVARRUBIAS 1611: βουγλωσσον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>borraja</i>, βουγλωσσον, <i>lingua bonis melius borrago, nis</i>. ROSAL 1601: <i>borrajas</i>, en las officinas las llaman borragines, quizás de <i>borá</i>, que en gr. es la comida y pasto, propriamente de yerba, de donde dice el latín <i>vorare</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>borraxa</i>, yerua conocida, quasi buglaxa, del nombre griego βουγλωσσον, <i>buglosson</i>, lat. <i>lingua bubula</i>, que vale tanto como lengua de buei [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del catalán <i>borratja</i>, <i>borraja</i>, tomado del bajo latín <i>borrago</i>, <i>-aginis</i>, y éste probablemente del árabe vulgar <i>bu‘ aráq</i> ‘padre del sudor’, ‘sudorífico’, por ser ésta conocida propiedad de la planta. Se documenta por primera vez a principios del siglo XV, hacia 1420. En catalán aparece ya en 1412. (Vol. I, pp. 632-633). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>*borrago</i>, <i>-onis</i>. (p. 120).
COMENTARIO: El término <i>borraja</i> no proviene del griego, como quieren El Brocense, Rosal y Covarrubias. Corominas y García de Diego exponen que procede del latín. No queda clara la procedencia catalana que propone el primero, ya que sólo aporta las fechas, muy similares, y no documenta textos en los que podría provenir el término.

BOSQUE
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βόσκη, βόσκω. VALVERDE 1600: βόσκω, σαβεκ. ROSAL 1601: <i>boské, boskós</i>. COVARRUBIAS 1611: βόσκω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bosque</i>, <i>graec.</i> βόσκη <i>et</i> βόσκω, <i>pasco</i>; <i>bosque</i>, <i>ger.</i> <i>bosch</i>, <i>id est</i>, <i>nemus</i>, de aquí <i>bosque</i>. VALVERDE 1600: <i>bosque</i>, ebreo, por trasposición de letras, que ala espesura de matas o árboles llama el testo ebreo [...], <i>çabek</i> o <i>çobek</i>, y aunque los 70 intérpretes lo tomaron por proprio en la historia de Abrahán quando dize del carnero <i>haerenten vepribus</i>, ellos ponen <i>in planta</i> βόσκω, pero en otras partes lo toman por lo proprio σαβεκ, ques el bosque o espesura, como en la historia de Absalón y en el psalmo do dize <i>constituite locum solenem in condensis</i>. ROSAL 1601: <i>bosque</i>, del gr., que le llama <i>boské</i>, y al pastor, <i>boskós</i>; y bosco es apacentar, y de allí le imitó el godo, que dice <i>busche</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>bosque</i>, en lengua gótica, <i>busche</i> [...]. Es nombre francés, de <i>bois</i> [...]. No embargante esto, puede ser nombre griego, del verbo βόσκω, <i>bosco, pasco</i>, por apacentarse en él las fieras y el ganado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán u occitano <i>bosc</i>, palabra común a estas lenguas con el francés, las hablas del norte de Italia y los idiomas germánicos, de origen incierto. Esta extensión geográfica del vocablo es poco favorable a la hipótesis de un origen griego, sobre todo en vista de que el griego βοσκή sólo significa ‘pasto’. Se documenta por primera vez en Juan de Mena. Vocablo ajeno a la generalidad de los textos medievales, que no reemplazó a los autóctonos <i>soto</i> y <i>selva</i>, hasta fecha tardía. (Vol. I, pp. 636-637). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sitio poblado de árboles’: del gr. <i>boscós</i>, del fránq. <i>busk</i>. (p. 121). COMENTARIO: El término no procede del griego, como quieren todos los autores de

los siglos XVI y XVII; no es posible un origen griego del término según Corominas, el cual se inclina por un origen catalán y éste del francés. Por lo tanto, estamos ante una etimología complicada de solucionar, aunque la explicación del filólogo catalán es la más acertada.

BRACO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βραχυσ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>braco</i>, perro pequeño de orejas pequeñas y que le cuelgan sobre el rostro, animoso y solícito en buscar la caza. Es nombre francés <i>braque</i> [...]. Esta casta de perros vino a España de Francia, de donde truxo su nombre <i>bracco</i>, por auerlos traído de la Gallia [...], según otros es nombre griego βραχυσ, <i>brachys breuis</i>, por ser pequeños de cuerpo estos perrillos que llamamos bracos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del occitano antiguo <i>brac</i>, y éste del germánico <i>brakko</i>. Se documenta por primera vez en Rosal (1601) y en Covarrubias (1611). (Vol. I, p. 649). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perro de caza’: del germ. <i>brakko</i>. (p. 123).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen germánico de este vocablo, como explican Corominas y García de Diego. Covarrubias señala en un primer momento una etimología francesa, aunque también incluye una explicación griega que resulta imposible.

BRAGADURA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βρακος, ῥακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bragadura</i>, las entrepiernas, que por otro nombre se llama horcaxadura, porque desde allí se diuide el cuerpo en horca con las dos piernas [...]. Dixéronse bragas del nombre latino <i>braccae, arum</i> [...], pero el nombre es griego βρακος, <i>lingua aeolica</i> ῥακος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>braga</i>: del latín <i>braca</i> y éste del galo. El derivado <i>bragadura</i> ‘cinturón’ se documenta en el siglo XIII y como ‘aparato para contener una hernia’ en Laguna (1555). (Vol. I, p. 649). GARCÍA DE DIEGO: ‘Entrepierna’: de <i>braga</i>, calzón. del celt. <i>braca</i>. (p. 123).
COMENTARIO: Covarrubias expone la etimología de este vocablo procedente del griego, pero es imposible, ya que el sustantivo neutro ῥάκος, -έος significa ‘trapo, harapo’ y no existe relación con la acepción que da el Canónigo de Cuenca. El término procede del latín y éste del celta o del galo, como explican García de Diego y Covarrubias.

BRAMAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βρέμω. ROSAL 1601: <i>bremono</i>. ALDRETE 1606: βραμέομαι. COVARRUBIAS 1611: βρεμω, βραμεομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bramar</i>, <i>graec.</i> βρέμω, <i>lat.</i> <i>fremo</i>. ROSAL 1601: <i>bramar</i>, de <i>fremere</i>, <i>lat.</i>, y éste del gr. <i>bremono</i>. ALDRETE 1606: <i>bramar</i>, <i>voc. gr.</i> βραμέομαι, <i>irascor</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>bramar</i> y dar bramidos [...]. Es verbo griego <i>bramar</i>, de βρεμω, <i>id est, fremo, sono, percutio</i> [...]. Y puede traer origen, no embargante lo dicho, del verbo βραμεομαι, <i>irascor, per iram, clamo, mugio ut unda maris; haec Lexi. Graec.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De una raíz común a todas las lenguas romances meridionales y muchas germánicas e indoeuropeas, que en romance parece ser ya de fecha prerromana. Se documenta por primera vez en el <i>Calila e Dimna</i> (1251). No es probable que <i>bramar</i> sea onomatopeya coincidente en romance y en germánico. Se trata de una raíz <i>*bhrem-</i> común a la mayor parte de las familias indoeuropeas, griego, latín, céltico, eslavo. (Vol. I, pp. 650-651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dar bramidos’: del germ. <i>brammon</i>. (p. 123).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante complicada. Para Corominas el origen es indoeuropeo y más concretamente parece proceder del germánico o céltico. Por lo tanto, la etimología griega no es del todo correcta. Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego antiguo la forma media βραμέομαι que aportan Aldrete y Covarrubias.

BRAVO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: βραβεῖον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>brauo</i> , [...]. En rigor, brauo vale tanto como vitorioso, triunfante, que se ha llevado el premio y la gloria en el desafío y contienda; de la palabra griega βραβεῖον, <i>bravium</i> , <i>victoria vel certaminis praemium</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Adjetivo común a los tres romances hispánicos, al occitano y al italiano, de origen incierto, probablemente del latín <i>barbarus</i> ‘bárbaro’, ‘fiero, salvaje’. Se documenta ya hacia 1030, en documentos de León (Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i> , p. 332). Hay un común acuerdo en que la acepción más frecuente fue la de ‘violento de carácter, cruel’ aplicado a personas y la de ‘valiente’ sólo aparece en el Siglo de Oro y no está documentada en Nebrija. (Vol. I, pp. 655-656).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Valiente’: del lat. <i>barbarus</i> . y de <i>pravus</i> . (p. 124).
COMENTARIO: La etimología del término, independientemente de las acepciones ya anotadas por Corominas, es latino y de éste, el griego βάρβαρος. La voz griega que aporta Covarrubias no tiene el significado de ‘valiente’ sino la de ‘premio en un certamen’ (<i>DGE</i> , vol. IV, p. 748). Por lo tanto, consideramos el término <i>bravo</i> , -a en este corpus, ya que Covarrubias no acierta con el posible étimo griego.

BRENCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βρεχω, αδιαντον, α, διάινω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>brenca</i> , yerua, por otro nombre culantrillo de poço. Se dixo assí del verbo griego βρεχω, <i>irrigo</i> , <i>poto</i> , porque embebe el agua y la atrae con sus raíces, y porque se cría junto a las fuentes y en lugares húmedos. En griego se llama αδιαντον, ab α et διάινω, <i>quod non maderiat, etiam si mergatur, Lex.Graec.</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz prerromana, quizá céltica, con el significado fundamental de ‘brizna, tallo’. Se documenta por primera vez en la <i>Sevillana Medicina</i> (1420) de J. Aviñón. En el sentido de ‘culantrillo de pozo’ <i>brenca</i> es errata por <i>brenza</i> . Según varios autores, vendría de un <i>*brinica</i> , derivado de una palabra celta. (Vol. I, pp. 659-660). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fibra’: del célt. <i>*brinica</i> . (p. 124).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja, pero Corominas y García de Diego abogan por un origen prerromano. No puede proceder del griego, como explica Covarrubias.

BREZO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ερεικη, ερείκη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>brezo</i> o <i>breço</i> , Ant. Neb. buelue <i>vlex</i> , <i>cis</i> , comúnmente erica, <i>a graeco</i> ερεικη. Dioscórides [...]: La erica es vn árbol ramoso, assí como el tamarisco, aunque menor [...]. No hallo etimología a breço, sino es que del nombre griego <i>erice</i> ερείκη, se mudase la <i>e</i> en <i>b</i> y dixessen <i>brice</i> , y de allí breço [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del hispano-latino <i>*broccius</i> y éste del celta <i>*vroicos</i> . Se documenta por primera vez en Berceo con la forma <i>verezo</i> . Como el diptongo <i>oi</i> era ajeno al romance, al romanizar la forma celta <i>vroicos</i> se hizo pasar la <i>i</i> a la terminación (<i>vrocius</i>). El grupo <i>vr-</i> se adaptó o bien en <i>br-</i> o bien intercalando una vocal entre los dos elementos (<i>*verocius</i>). Con la reducción usual del diptongo tras <i>r</i> salió <i>verezo</i> , que se halla en Berceo y en textos posteriores. (Vol. I, pp. 662).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Arbusto’: del célt. <i>*vroiceos</i> . (p. 125).
COMENTARIO: La etimología griega que da Covarrubias es imposible. Corominas y García de Diego postulan un origen céltico latinizado para el término <i>brezo</i> .

BRÍO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βρυῶν, βριαρός ROSAL 1601: <i>briáo, briarós</i>. COVARRUBIAS 1611: βριαω, βριαπος, βρυω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>brío</i>, brioso, <i>graec.</i> βρυῶν, <i>exultare</i>, βριαρός, <i>fortis</i>, <i>exultans</i>. ROSAL 1601: <i>brío</i>, de <i>briáo</i>, que en gr. significa saltar de gozo, significar con los movimientos y semblante el contento y alegría; y de aquí brioso, el que bien se huella y mueve, imitado del mismo gr., que llama <i>briarós</i> al valiente y arrogante. COVARRUBIAS 1611: <i>brío</i>, esfuerço, ánimo, valor, corage, erguimiento y altiveza. Del verbo griego βριαω, <i>extollo</i>, et βριαπος, <i>fortis</i>. Brioso, <i>vel a verbo βρυω, bryo, emano, seaturio; pullulo, floreo</i>; algunos quieren sea brío nombre francés, deriuado de la palabra <i>bruit</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del céltico <i>*brigos</i>. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. Además de la acepción ‘energía, valor moral’, es también antigua la de ‘garbo, gallardía, elegancia’. (Vol. I, p. 667). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pujanza’: del célt. <i>*brivos, brigos</i>. (p. 125).
COMENTARIO: El término <i>brío</i> también aparece en Aldrete (1606), aunque con el adjetivo: «brioso, voc. gr. βριαρὸς, <i>fortis</i>», en <i>NTLE</i>, p. 1754. Se puede decir que <i>brío</i> procede de la raíz indoeuropea <i>g^heri-</i> ‘pesado’ que explica la forma griega βριάρος ‘firme’ y βρῖθος ‘peso, gravedad’ en <i>DEILE</i>, p. 70, pero en castellano el origen es céltico, como señalan Corominas y García de Diego.

BRIZO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>brizo</i>. COVARRUBIAS 1611: βρεφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>brizo</i>, de brizo, verbo gr., que significa dormir y reposar después de comer [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>brizo</i>, la cuna en la que mecen al niño para que se duerma [...]. Díxose de brezo, arbusto semejante al taray [...]. Puede ser griego, del nombre βρεφος, <i>brephos</i>, <i>infans</i>, y de allí brezo, <i>infantis cubile</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: En leonés ‘cuna’, de origen incierto, seguramente céltico. Se documenta por primera vez hacia 1527 en Hernández Santillana. El testimonio más antiguo es <i>berciolum</i>, de finales del siglo VIII, en bajolatín galicano. La extensión de este vocablo en catalán, portugués y galorrománico indica un origen céltico, por ejemplo de <i>*berttum</i> o <i>*brettum</i> con el significado inicial de ‘cesta de mimbres’, aunque también se piensa en una base céltica <i>*bertiare</i> ‘yo hago oscilar, yo sacudo’. La forma castellana es reducción de un antiguo <i>briezo</i>. (Vol. I, p. 671). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuna’: del lat. <i>virgeus</i>. (p. 126).
COMENTARIO: El término procede del latín, aunque Corominas asegura que el origen es incierto. No hay relación con el griego.

BROTAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βρωω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>brotar</i>, [...]. De allí brotones o bretones, los renuevos o retoños de la col, <i>vel a verbo graeco βρωω, pullulo, floreo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>brote</i>: del gótico <i>*brut</i>. Se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). Varios autores piensan que el castellano <i>brote</i> viene del catalán, y aunque la falta de testimonios medievales dé algún viso de veracidad a esta afirmación, lo probable es que ello sea debido a lo incompleto de las fuentes, pues cuesta creer que una palabra tan popular sea de origen forastero. (Vol. I, p. 675). GARCÍA DE DIEGO: del lat. <i>abortare</i>.
COMENTARIO: Consideramos la explicación de Corominas más razonable que la de García de Diego que quiere derivar el término del latín <i>abortare</i>, a pesar de la dificultad semántica.

BROZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βρουχος, βρυκω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>broça</i> , los pedacillos menudos que se deuastan de la piedra o madera; cosa inútil y de ningún poruecho. Tomo nombre de bruco, que es el pulgón, el qual, royendo las hojas y las corteças de los árboles, derrueca en el suelo lo roído. Y ésta es la propia broça. El pulgón en latín se llama <i>bruchus a nomine graeco</i> βρουχος, del verbo βρυκω, <i>mordeo</i> , porque muerde las plantas y las roe [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra común al español con el catalán, occitano y francés, de origen incierto, probablemente prerromano. Se documenta por primera vez hacia principios del siglo XVI. (Vol. I, pp. 675-676). GARCÍA DE DIEGO: ‘Maleza’: del célt. <i>*vroicea</i> o de <i>*bruscia</i> . (p. 127).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja. Tanto Corominas como García de Diego lo hacen derivar del celta. No hay indicios de que pueda tener relación con el pulgón, como expone Covarrubias y, por tanto, no es un étimo griego; de hecho, no se ha encontrado el término βρουχος en ningún diccionario de griego clásico.

BÚCARO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βουκερος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>búcaro</i> , género de vaso de cierta tierra colorada que traen de Portugal. Y porque en la forma era ventriculoso y hinchado, le llamaron <i>buccaro</i> , a <i>bucca</i> , que vale el carrillo hinchado. O pudo traer origen de nombre griego βουκερος, <i>buqueros</i> , que vale cuerno de buei, por auer tenido en sus principios forma de cuernos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Vasija para beber, por lo común de barro’, ‘arcilla olorosa de que se hacían estos vasos’, del dialecto mozárabe y éste del latín <i>poculum</i> ‘copa’; es posible que el castellano lo tomara del portugués, ya en 1375-1399. En castellano se documenta por primera vez entre 1526 y 1539. (Vol. I, pp. 684-685). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso de arcilla’: del lat. <i>poculum</i> . (p. 128).
COMENTARIO: La etimología del término queda clara: procedente del latín, como explican Corominas y García de Diego. No es posible una ascendencia griega, según Covarrubias.

BUÑUELO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>búnos</i>. COVARRUBIAS 1611: βούνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>buñuelos</i>, del gr. <i>búnos</i>, que significa el montezuelo, túmulo o montecillo o hinchazón abexigada. COVARRUBIAS 1611: <i>buñuelo</i>, lat. <i>globulus</i>. Es cierta fruta de masa, frita con azeite que se come caliente y con miel [...]. Díxose buñuelo, quasi puñuelo, porque tomando vn poco de aquella masa batida y en su punto, en el puño, le van apretando poco a poco sobre el azeite [...]. Iuan López de Velasco dize que buñuelo se dixo de <i>bunos</i>, que sinifica montezillo, βούνος.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del mismo origen que el catalán <i>bunyol</i>, derivado de <i>bony</i> ‘bulto, protuberancia’, de origen desconocido, seguramente prerromano. Se documenta por primera vez en el siglo XIV. (Vol. I, p. 696). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruta de sartén’: del célt. <i>buña</i>, tronco. (p. 130).
COMENTARIO: Como dice Corominas, la etimología de este vocablo es desconocida, aunque puede que sea de origen prerromano, como también señala García de Diego, concretamente del celta. No puede provenir del griego, como quieren Rosal y Covarrubias. Hay que señalar que el término griego señalado por estos dos autores, no se recoge en ningún diccionario de griego antiguo.

BURGO
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πύργος. ALDRETE 1606: πύργος. COVARRUBIAS 1611: πύργος, π, β.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>burgos, borgo, graec. πύργος, turris</i>. ALDRETE 1606: <i>burgo</i>, [...] i assí me persuado que muchos que tenemos por bárbaros fueron latinos [...]; <i>burgos, castra</i>, dize el Glossario, que nos declara lo que es, i dize más, que viene de πύργος, que es <i>turris</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>burgo</i>, vale en rigor tanto como casería, aldea, poblaciones que se hazían en los campos y campos donde tenían sus labranças y sus ganados [...]. El padre Guadix dize que <i>burgo</i> en arábigo vale casa pagiza; pudiéronlo tomar los árabes que vinieron a España de los godos que echaron della. Vegecio [...] dize que burgo es pequeño castillo y <i>castellum</i> es lo mesmo que aldegüela. Y assí dize ser nombre griego, <i>quasi purgos</i>, de πύργος, <i>turris</i>, mudando la tenue en media π, β [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguamente, ‘arrabal, barrio’, tomado del bajo latín <i>burgus</i>, y éste del germánico común <i>burgs</i> ‘ciudad pequeña’, ‘fuerte’. Se documenta ya hacia 1087. Todavía era usual en el siglo XVII. Se considera un cultismo antiguo, que reemplazó al vocablo popular <i>buergo</i>. El latín <i>burgus</i> aparece ya hacia el 400 d. C.. Otros autores creen que <i>burgus</i> procede del griego πύργος ‘torre fortificada’, pero es inverosímil por su evolución fonética. (Vol. I, p. 700). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aldea’: del germ. <i>burgs</i>. (p. 130).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda clara, ya que procede del germánico y éste del latín, como explican Corominas y García de Diego. Por cuestiones fonéticas, sobre todo por la evolución de la <i>u</i> de πύργος, no es posible una procedencia helénica del término, según Sánchez de las Brozas, Aldrete y Covarrubias.

BURIEL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>purós</i>. COVARRUBIAS 1611: πυρρόν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>burriel</i>, paño de lana negra; del gr. <i>purós</i>, cosa espesa o densa, que es lo mismo que prieta [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>burriel</i>, quasi burriel. Color roxo o bermejo, entre negro y leonado. <i>Lat. color burrus, seu burrhus, quasi pyrrhus; graeci enim πυρρόν, rubrum, seu rusum vocant</i>, la <i>p</i> se trueca en su media <i>b</i> y la <i>i</i> en <i>v</i>, cosa muy ordinaria y vsada entre los latinos y griegos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Paño de color gris’, del francés antiguo <i>burel</i>, <i>buriau</i>, de origen desconocido, quizá emparentado con el adjetivo romance <i>*burius</i>. Se documenta con la forma <i>burel</i> ya en 1268, y con la forma <i>burriel</i> hacia mediados del siglo XVI. (Vol. I, pp. 700-701). GARCÍA DE DIEGO: ‘De color rojo’: de <i>*bura</i>, tela. (p. 130).
COMENTARIO: Esta palabra tiene una etimología incierta, aunque Corominas piensa en un origen francés. Es imposible que pueda proceder del griego, como quieren Rosal y Covarrubias.

BÚZANO
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: βυθίος. COVARRUBIAS 1611: βυθίζω, βυθός, βυθίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>buzo</i>, <i>búzano</i>, voc. gr. βυθίος, <i>vrinator</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>búzano</i>, el que se hunde debaxo del agua [...]. <i>Lat. dicitur urinarius</i>. Pero él parece ser nombre griego, del verbo βυθίζω, <i>bythizo</i>, que volviendo la ípsilon en <i>u</i>, <i>buthizo</i>, y de allí búzano de βυθός, que es <i>fundum</i>, inde βυθίος, <i>urinator</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>buzo</i>: tomado del portugués <i>búzio</i>, propiamente ‘caracol que vive debajo del agua’, y éste del latín <i>bucina</i> ‘cuerno del boyero’. Se documenta esta forma hacia finales del siglo XVI. La forma castellana castiza <i>búzano</i> se empleó hasta principios del siglo XVII, y es la única que usan Covarrubias, Cervantes y Lope de Vega. (Vol. I., p. 705). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que trabaja en el fondo del mar’: de <i>buzo</i>, de βύθιος, que está en el fondo del mar. (p. 131).
COMENTARIO: Consideramos acertada la explicación que ofrece Corominas sobre el origen portugués y latino del término <i>búzano</i>. De esta forma, parece infundada la explicación etimológica del griego que ofrecen Aldrete y Covarrubias.

C

CABAÑA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ἀπο των καυλῶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>cabaña</i> , albergue de pastores, choça o casa pagiza en el campo, donde se recogen de noche con su ganado [...]. En toscano se llama <i>capanna</i> , mudada la <i>b</i> media en la <i>p</i> tenue, y assí cabaña y <i>capanna</i> es todo vno [...]. Lo más cierto es auerse dicho cauaña, quasi caulaña, de <i>caula</i> , <i>ae</i> , <i>stabulum ovium et ovile</i> , ἀπο των καυλῶν, <i>a virgultis; nam etiam nunc fiunt ex viminibus septa</i> , <i>Calepinus</i> . [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín tardío <i>capanna</i> . Se documenta ya en 1044. <i>Capanna</i> aparece en San Isidoro. Teniendo en cuenta que es muy dudosa la existencia de un <i>canapa</i> , variante de <i>canaba</i> ‘cabaña que sirve de almacén’, es improbable que <i>capanna</i> salga de <i>canaba</i> , pues debería admitirse un cruce con el latín <i>capere</i> , injustificable semánticamente. No es improbable que sea de origen céltico, pues el sufijo <i>-anna</i> tiene este origen. El primitivo pudo ser <i>cappa</i> ‘capa’, que presenta el significado ‘cabaña’ en zonas del norte de Italia y este de Francia. (Vol. I, pp. 708-709).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Casilla tosca’: del lat. <i>capanna</i> . (p. 131).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino de este término, como presentan Corominas y García de Diego. La voz griega καυλός, -οῦ, presentada por Covarrubias y citando a Calepino, no se sostiene semánticamente, ya que su significado es el de ‘tallo’, ‘puño de la espada’.

CABEZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεφαλη, ης, φ, β, κεφαλαλγία, κεφαλαία, κυνοκαῖφαλα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cabeça</i>, lat. <i>caput</i>, tis. Es lo que se sustenta con el cuello [...]. Otros le dan su origen del nombre griego κεφαλη, ης, <i>caput</i>, <i>mutata φ in β</i>, <i>media pro aspirata</i>. [...] Dolor de cabeça, κεφαλαλγία. Dolor de media cabeça, κεφαλαία <i>vide</i> axaqueca. Cabeça de perro, yerua, κυνοκαῖφαλα, <i>cynocaephala</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De <i>capitia</i>, forma que sustituyó a <i>caput</i> en el latín vulgar hispánico. Se documenta hacia el 957 (Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i>, p. 74). Hace falta todavía un estudio del proceso de la sustitución de <i>capitia</i> por <i>caput</i>. (Vol. I, p. 709). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte superior del cuerpo’: del lat. <i>capitia</i>. (p. 132).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego otorgan al vocablo una etimología latina, como Covarrubias, aunque éste también aporta un origen griego imposible. Hay que señalar que Aldrete comenta este término diciendo: «cabeça, voc. godo, el padre Mariana i Ambrosio de Morales ponen algunos vocablos también por godos que, a lo que io entiendo, tienen origen latina o griega [...]», Rosal, lo hace derivar del latín y de éste, como dice él le imitó el godo, (<i>NTLE</i>, p. 1858). La forma latina <i>caput</i> y la latinovulgar <i>capitia</i> poseen un origen incierto (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 288).

CADALSO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κατασκεύειν. ROSAL 1601: <i>catapháinomae</i>. COVARRUBIAS 1611: καταφαινομαι, κατασκευειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cadahalso</i>, <i>aut est arabicum</i>, <i>aut a graeco</i> κατασκεύειν, <i>ital. catafalto</i>. ROSAL 1601: <i>cadahalso</i>, del gr. <i>catapháinomae</i>, que significa estar en público, a la vista del pueblo, y a los ojos de todos, para ser visto y notado. COVARRUBIAS 1611: <i>cadahalso</i>, tablado que se haze en lugar público para hazer algún auto de solemnidad, como el que se haze para leuantar el pendón por el rey [...]. Díxose <i>cadahalso</i>, quasi <i>catafalso</i>, <i>forsan</i>, <i>a verbo graeco</i> καταφαινομαι, <i>videor</i>, <i>appareo</i>, porque se hazen los <i>cadahalsos</i> para que las personas o personajes que se ponen sobre ellos sean vistos de todos. Otros quieren se aya dicho de <i>castafalso</i>, quasi castillo falso, porque es de madera y hecho con poca firmeza. O de <i>catafalcrum</i>, que vale cama alta de madera, porque en ellos ponen la tumba del príncipe a manera de cama en lo alto. Y puede ser hebreo [...]. <i>Brocensis</i>: <i>Cadahalso</i>, <i>aut est arab. aut graec.</i> κατασκευειν [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>cadahalso</i>, tomado, por conducto del catalán, del occitano antiguo <i>cadafalcs</i> (nominativo de <i>cadafalc</i>), y éste del latín vulgar <i>catafalicum</i>, resultante de un cruce de <i>catasta</i> ‘estrado en que se exponían los esclavos en venta’ con <i>fala</i> ‘torre de madera’. Se documenta por primera vez en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> (h. 1300). Gottfried Baist (<i>Die arabischen Hauchlaute und Gutturalen in Spanischen</i>, 1, Erlangen, Druck der Univ.-Buchdr. von Junge & Sohn, 1889, p. 113) cree que se trata de una palabra griega *καταφάλης, formada con el prefijo κατά- y unas palabras φάλης, φάλκις, φόλκις, que aparecen en compuestos con los prefijos ἐπι-, ἐμ-, ἀντι-, y de las cuales saldría el castellano <i>falca</i> ‘orla postiza de un barco’, pero estas palabras griegas no se documentan en ningún diccionario de griego

clásico y *falca* suele considerarse de origen árabe. (Vol. I, p. 731).

GARCÍA DE DIEGO: 'Tablado', de *cadahalso*: de **catafalicum*, de *κότα* y el lat. *fala* 'halcón'. (p. 133).

COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja, pero consideramos la explicación de Corominas como la más acertada. No es posible un origen griego, ya que no existen las palabras griegas aportadas por Covarrubias y Sánchez de las Brozas.

CADENA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: καθένα, καθα, εν, θ, τ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>cadena</i> , atadura de eslabones de hierro ingeridos vnos en otros [...]. Díxose del nombre latino <i>catena</i> , <i>sic dicta</i> , <i>quod se capiendo teneat</i> , <i>qua annulus annulum capit</i> , o se dixo del adverbio griego καθένα, <i>cathena</i> , <i>singillatim</i> , <i>ex praepositione καθα et εν</i> , <i>vnum</i> , y valdrá tanto como vno en pos de otro, la θ aspirada se muda, en τ, su tenue [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>catena</i> . Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 732).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Eslabones enlazados’: del lat. <i>catena</i> . (p. 134).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo está bastante clara, ya que procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. El término latino es de origen oscuro (<i>Diccionario latino-español</i> , p. 299). Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario griego el término griego καθένα.

CAHÍZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χοῖνιξ, καβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cahíz</i>, cierta medida que en vnas partes haze doze hanegas, en otras seys y en otras menos. Algunos piensan ser la medida que llamauan <i>choenix</i>, <i>graece</i> χοῖνιξ, <i>nomen mensurae duos capiens sextarios</i>, y de <i>choenix</i> lo corrompieron en cahíz. Puede traer origen de καβος, <i>nomen mensurae frumentaceae, vt refert Scapula</i>. El padre Guadix dize ser árabeto y que significa tanto como medida de medidas o muchedumbre. Diego de Vrrea lo confirma diziendo ser mesura de grano, y en su terminación árabeto <i>cafiçum</i>, del verbo <i>cafeze</i>, que significa medir por mayor [...]. Esto no impide que no sea de raíz hebrea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>qafiz</i> ‘medida de capacidad para áridos’. Se documenta a principios del siglo XI. (Vol. I, p. 736). GARCÍA DE DIEGO: ‘Medida de áridos’: del ár. <i>cafiz</i>. (p. 134).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del árabe, como señalan Corominas y García de Diego. No existe relación con ninguna palabra griega.

CALABRIADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καλαβρω̃.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calabriada</i>, la mezcla que se haze de vn vino con otro, especialmente de blanco con tinto. El padre Pineda [...] dize que de vn lugar dicho Calabria, por sus muchas fuentes, se pudo dezir calabria; por ventura hase de acudir a la palabra griega καλαβρω̃, <i>scaturio</i>, [...]. Yo entiendo que, por ser diferentes los ojos destas muchas fuentes, y después venirse todas a juntar en el corriente, se llamó calabria, y de allí calabriada [...]. Sin embargo desto, me parece ser nombre hebreo [...]. También podría ser este vocablo alemán, de la palabra <i>calaberin</i>, contrahída en <i>calabren</i>, y de allí calabriada [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mezcla de varias cosas’, ‘mezcla de vinos, especialmente de blanco y tinto’, derivado del nombre propio Calabria con el significado básico de ‘adulterar’, fundado en la mala reputación que tenían popularmente los calabreses. Se documenta por primera vez en el <i>Arte de Marear</i> (1539) de Antonio de Guevara (1480-1545). Guevara cita la <i>calabriada</i> como el nombre de un juego característico de los moriscos. Posteriormente aparece <i>hazer calabriada</i> hacia 1550 y ya a principios del siglo XVII, se documenta <i>calabriada</i> con la acepción de ‘mezclar vinos’. (Vol. I, pp. 748-749). GARCÍA DE DIEGO: de <i>calabriar</i>: ‘Mezcla de vino tinto y blanco’: del lat. <i>aequilibrare</i>. (p. 135).
COMENTARIO: Corominas no aporta un étimo claro al término, mientras que García de Diego opta por el verbo <i>aequilibrare</i>. No existe el término griego que aporta Covarrubias. Además, el canónigo de Cuenca cita al Padre Juan de Pineda y su obra <i>Los treynta libros de la Monarchia ecclesiastica o Historia Universal del Mundo</i>, 1588.

CALAMBRE
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: τετανος, χαλασμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>calambre</i> , encogimiento de nieruos que estirándose causan gran dolor. <i>Graece dicitur τετανος, tetanos, extensio in corpore nervorum omnium et musculorum</i> . Llama a la calambre el italiano <i>granchio</i> , por el dicho encogimiento de nieruos, que vale <i>canchro</i> ; de allí se pudo dezir <i>cancabre</i> , y corruptamente calambre. Algunos quieren se aya dicho <i>a calore</i> , porque del mucho exercicio se desecan los cuerpos [...]. Y puede ser nombre griego, de χαλασμα, <i>chalsma</i> ; <i>torpor</i> , por el impedimento que causa en no poder andar sobre la pierna que tiene calambre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del mismo origen que el portugués <i>cãibra</i> , voz de procedencia incierta, probablemente germánica; sea directamente de un gótico <i>*kramp</i> o bien del fránico <i>*kramp</i> , por conducto del francés <i>crampe</i> ; de esta forma se pasaría fonéticamente a <i>*clampe</i> , <i>*calampe</i> , y luego por influjo del sufijo <i>-ambre</i> , se convertiría en <i>calambre</i> . Se documenta por primera vez con la forma <i>calambrio</i> en el <i>Libro de los Caballos</i> (s. XIII) y con la forma actual en el <i>Cancionero de Baena</i> (s. XV). (Vol. I, p. 752).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Contracción de ciertos músculos’: del fránq. <i>kramp</i> . (p. 135).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja. Corominas expone que su origen es incierto, aunque añade que puede tener una base germánica. García de Diego opta por un origen fránico. Covarrubias señala varias etimologías, pero es imposible un origen helénico del término.

CALAVERA
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: φαλακρα. COVARRUBIAS 1611: κρανίον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>calauera</i>, es griego y por trasposición de letras y mudança de <i>f</i> en <i>u</i>, porque si de el <i>lau</i>, sílaba de en medio, hiziésemos vna sílaba, arebatando la <i>u</i> con las dos letras que le preçeden, casi pronunciaríamos la <i>f</i> como <i>af</i> y <i>ef</i> de aue y Eua, haziendo una sílaba del <i>au</i> y <i>eu</i>, echando fuera la <i>a</i>, y así, de calauera, perdiéndose la <i>e</i>, quedaría <i>calafra</i>, que rebuelto sería <i>falacra</i>, puro griego φαλακρα, de donde se vee claro la mudança y corromper de vocablos que resulta quando la vna lengua hurta de la otra, pues de φαλακρα vino a hazerse calauera, y el verbo descalabrar. Y aquí se allega más al griego, pues por la griega, ques <i>f</i>, ponemos <i>b</i>. [Al margen: <i>imo ex caluo caluaria</i>]. COVARRUBIAS 1611: <i>calauera</i>, la cabeça humana descarnada. Del nombre latino calvaria, <i>a graeco</i> κρανίον. Y porque en el lugar donde Christo Nuestro Redentor fue crucificado auía muchas calaueras de los que allí crucificauan [...] se llamó Monte Caluario [...]. Algunas naciones bárbaras han tenido por costumbre hazer vasos de las calaueras de sus antepassados [...]; y de allí vino llamar al vaso κρανίον, <i>scapula</i>, <i>ex Theophylacto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>calvaria</i>, derivado de <i>calvus</i> ‘calvo’. Se documenta por primera vez en Berceo. El latín <i>calvaria</i> es usual en toda la baja época y ya en Plinio. Del mismo origen son el catalán <i>calavera</i>, el mozárabe <i>qalabáira</i> y el gallego <i>càveira</i>. Esta forma con su diptongo prueba que el étimo es <i>calvaria</i> y no <i>cadavera</i>, plural del latín <i>cadaver</i> ‘cuerpo muerto’, como ya pensaba Mayans y Siscar, <i>Orígenes de la Lengua Española</i>, I, 106. La etimología exigiría un traslado de acento y un cambio de <i>d</i> en <i>l</i>, por dialectalismo latino, ambos muy inverosímiles. Varios autores, entre ellos Meyer-Lübke y Menéndez Pidal, admiten con razón el étimo <i>calvaria</i>. La acepción moderna y etimológica se halla desde el <i>Libro de Alexandre</i> y dicho

significado se explica por la confusión que pronto se produjo en el habla vulgar entre *calvaria* y el cultismo *cadaver*, originando formas como *calabre* y que pudo ayudar a que se consolidara la anaptixis de *a* en *calavera*. (Vol. I, p. 757).

GARCÍA DE DIEGO: ‘Conjunto de huesos de la cabeza’: del lat. *calvaria*, influido por *calabre*, del lat. *cadaver*. En «Sobre el español *calavera*», *Modern Language Notes* 34, p. 375 defendí que el cast. *calavera* no es pura derivación de *calvaria* ‘decalvatio’ como pretende F. Diez (ya citado), 435. Si el fonético *calvera* se hizo *calavera*, fue el juego con el grupo de palabras derivadas de *cadaver*, como *cadaverina*, que dio *calaverna*, y *cadaverina* que dio *calabrina* 1222, y *cadaver*, que dio *calabre*, y **cadaverastrum*, que dio *canabastra* 1221. El verbo *descalabrar* no es ‘romper el cadaver’ sino ‘romper la calavera’, demostrando que el grupo de *cadáver* intervino no sólo en la forma, sino en el sentido, pasando de la idea de ‘cadáver’ a la de ‘calavera’. (pp. 135 y 648-649).

COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego la etimología de este término es latina y no hay relación con ningún étimo griego, pero hay que señalar la complejidad en su evolución.

CALIFA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καλος, φάως.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calipha</i> o calafa, título de los príncipes persianos y emperadores de la Asia. El nombre, si es griego, parece sinificar el hermoso, el resplandeciente, el purpúreo, <i>a καλος, pulcher, et φάως, splendo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>halifa</i> ‘sucesor de Mahoma’, ‘califa’, derivado de <i>hálaf</i> ‘suceder’. Se documenta por primera vez en la <i>Primera Crónica General</i> (1295). (Vol. I, p. 765). GARCÍA DE DIEGO: ‘Título de príncipe sarraceno’: del ár. <i>jalifa</i>, sucesor. (p. 137).
COMENTARIO: El término no deriva del griego, como quiere Covarrubias, sino del árabe que era lo esperado.

CALINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καλύπτειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calina</i>, vn aire espesso caluroso a modo de niebla que se levanta en tiempo de mucho calor y enciende el aire. Díxose <i>a calore</i>, o del verbo griego καλύπτειν, <i>obtegere</i>, porque cubre la claridad del aire y le obscurece.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Neblina ligera’, de un antiguo femenino <i>*calín</i> y éste del latín <i>caligo</i>, <i>-iginis</i>, ‘tinieblas, niebla’. Se documenta por primera vez en Berceo. En algunos puntos por influjo de <i>calor</i> y su familia, ha tomado la acepción de ‘bochorno’, lo cual se explica, además, porque el calor excesivo suele coincidir en el mar con poca transparencia del aire. (Vol. I, p. 765). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bruma’: del lat. <i>caligo</i>, <i>-inis</i> con la variante <i>calugo</i>, <i>-inis</i>. (p. 137).
COMENTARIO: El término procede del latín y no es posible una relación etimológica con el griego.

CALLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κόλλοψ, κολλοπες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>callo</i>, la dureza y aspereza del cuero que se haze del trabajo y de ludir en aquella parte a la continua alguna cosa que se aprieta. Díxose del nombre griego κόλλοψ, <i>collops</i>, y de allí <i>callops</i>, y finalmente <i>callo</i>. <i>Lexicon Graecum</i>, eodem verbo: <i>Proprie autem eo nomine durissimum id genus in boum ceruicibus corium significat, quo glutem fieri solet: vnde exsoleti et callosi pueri κολλοπες dicebantur</i>. Pero inmediatamente tomamos este nombre <i>callo</i> del latino <i>callum calli</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>callum</i>. Se documenta por primera vez hacia 1300 en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>. (Vol. I, p. 773). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dureza de la piel’: del lat. <i>callum</i>. (p. 139).
COMENTARIO: No hay relación etimológica del término latino y la voz griega aportada por Covarrubias.

CALOSTRO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: τροφή, ἥς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>calostro</i> , la primera leche que se ordeña acabada de parir la hembra, y la flor de la leche, del nombre latino <i>colostrum</i> . De τροφή, ἥς, <i>nutrimentum</i> , por ser el primer sustento del hombre y de los demás animales que se crían con la leche. Díxose <i>colostrum</i> , <i>a colando</i> , o porque no mamándola o ordeñándola se cuela y se sale por las tetas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>colostrum</i> . Se documenta por primera vez hacia 1400 en el <i>Glosario del Escorial y de Toledo</i> ; la forma <i>calostro</i> aparece en Nebrija (¿1495?). Como existe el sinónimo ya antiguo <i>leche de apoyo</i> es incierto si el castellano <i>calostro</i> debe mirarse como voz popular o si se le ha de reconocer el carácter de cultismo antiguo y arraigado. La palabra latina tiene un origen muy dudoso, aunque se piensa en un origen etrusco <i>*colestrum</i> . (Vol. I, p.p. 767-768).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Primera leche’: del lat. <i>colostrum</i> . (p. 138).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

CAMAFEO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: κάματος, φαίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>camafeo</i> , cierta piedra de estima de la qual se labran pieças para adornar gorras y sombreros, y se hazen botones y medallas de mucho precio [...]. Está compuesto el nombre de κάματος, <i>labor</i> , y de φαίος, <i>fuscus subniger</i> , por labrarse en la dicha piedra con tanto trabajo y prolixidad cosas tan menudas y ser sobre el campo escuro.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del francés antiguo <i>camaheu</i> , de origen incierto, quizá germánico. Se documenta por primera vez en la <i>Crónica del Rey D. Pedro</i> (c. 1375). La patria del vocablo es el norte de Francia, y la h aspirada del francés antiguo se confirma por la f de sus descendientes iberorromances. Todo esto induce a pensar en un origen germánico. (Vol. I, pp. 776-777).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Figura tallada en piedra’: como el fr. <i>camee</i> , <i>camaieu</i> , <i>camaheuu</i> y el it. <i>cameo</i> , de origen oriental. (p. 139).
COMENTARIO: No hay ninguna relación con el griego. Corominas piensa en un origen germánico, mientras que García de Diego le otorga una etimología francesa.

CAMBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καμπή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>camba</i>, los pedaços que se añaden a los costados de las capas, manteos y coberturas de todo ruedo. Algunos las llaman camas, que vale tanto como reclinadas a tierra [...]. Pero considerando que sale en arco <i>camba</i> vale cornadura, καμπή, curuatura [...]. No embargante lo dicho, <i>camba</i> es lo mismo que <i>gamba</i>, vale pierna, y son como piernas añadidas al ancho de la tela [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cama</i>: ‘pieza encorvada que forma parte del arado’, ‘pina, trozo de madera de las ruedas’, ‘cada una de las nesgas que se ponían a las capas para que resultaran redondas, o los pedazos de tafetán con que se hacían los mantos de las mujeres’, del cético *<i>cambo</i>s ‘curvo’. Para todas las acepciones se halla documentada la variante leonesa etimológica <i>camba</i> y sus derivados, así como ‘nesga de la capa’ se documenta en Covarrubias (1611). Emparentado con el celta está el griego καμπή ‘curvatura’ que coexistió con la forma céltica. (Vol. I, p. 775). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza curva’: del célt. *<i>cambo</i>s ‘curvo’. (pp. 139 y 651).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego hacen derivar el término del celta. La forma griega coexistió con la celta, pero no procede de ahí.

CAMELLA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>gameo</i>. COVARRUBIAS 1611: γαμέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>camella</i> de yunta de bueyes; del gr. <i>gameo</i>, ayuntar [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>camella</i>, quasi gamella, el yugo de los bueyes. Del verbo griego γαμέω, <i>gameo</i>, que vale juntar y parear, porque con el yugo se ayuntan y parean los bueyes. Camella o gamella, el vaso en que ordeñan la leche de las camellas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gamella</i>: ‘artesa para dar de comer o beber a los animales, para fregar, lavar y otros usos’, ‘arco que se forma en cada extremo del yugo’, del latín <i>camella</i> ‘escudilla, gamella’, derivado de <i>camelus</i> ‘camello’, por comparación de forma de la artesa invertida, o del arco del yugo, con la joroba de un camello. Se documenta por primera vez en un documento latino conservado en San Millán con grafía <i>k-</i>. <i>Gamella</i> ya aparece en el <i>Libro de los Cavallos</i> (s. XIII). (Vol. III, p. 59). GARCÍA DE DIEGO: ‘Artesa’: del lat. <i>camella</i>. (p. 140).
COMENTARIO: No está del todo clara la procedencia helénica de este vocablo. Corominas y García de Diego explican sólo su procedencia del latín.

CAMELOTE
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καμηλωτή. VALVERDE 1600: χλάμυς. ALDRETE 1606: καμηλωτή. COVARRUBIAS 1611: καμηλωτη, μῆλων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>chamelote</i>, <i>graec.</i> καμηλωτή, <i>gall.</i> <i>camelot</i>, <i>quia fiebat ex pilis cameli.</i> VALVERDE 1600: <i>chamelote</i>, parece algo, por trasposición, a <i>jamelote</i>, porque los ebreos llaman a aquello mismo [...], <i>gelomín</i>, y su singular es [...], <i>gelom</i>, de do parece que mudando la <i>g</i> en <i>ch</i> salió el griego χλάμυς, <i>chlamys</i>. ALDRETE 1606: <i>chamelote</i>, voc. gr. καμηλωτή, <i>pellis camelli</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>camelote</i>, comúnmente dicho <i>chamelote</i>. Es la tela de la lana del camello [...]; la tela hecha de pelo de camellos, quasi <i>chamelote</i>, <i>a camelo</i>; <i>graece</i> καμηλωτη. Hase con esto de advertir, <i>quae melotae vestes, sunt ex pelibus ovium confectae, nam μῆλων, melon, ouem significat.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés antiguo <i>camelot</i>, forma dialectal de <i>chamelot</i> y éste probablemente del francés antiguo <i>chamel</i> ‘camello’, porque el camelote se hacía con pelo de camello. Esto consta por los numerosos testimonios reunidos por G. Ménage. Como el camelote se llevaba en Oriente y se importaba de Ultramar, hay que admitir que su nombre viene de este animal. F. Diez sugirió que se trataba de una palabra formada en griego καμηλώτη ‘piel de camello’, pero la existencia de este vocablo griego es más que dudosa, ya que sólo se documenta en el Léxico de Robert Estienne, sin citar más autores. Por este motivo, se puede pensar que el mismo Estienne la fabricó. (Vol. I, p. 786). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tela’: de καμηλώτη, de κάμηλος, camello. (p. 140).
COMENTARIO: Consideramos acertada la explicación que da Corominas sobre el origen del término, procedente del francés y no del griego.

CANTÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καμπτηρ, καμπτω, κανθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cantón</i>, lat. <i>angulus exterior</i> como cantón de calle o esquina, de καμπτηρ, <i>campter flexus</i>, que vale flexión o buelta, a verbo καμπτω, <i>quod est flecto</i>, κανθος, <i>canthos, angulus oculi</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cantón</i>: ‘extremidad, lado’, ‘punta, esquina, saliente anguloso’, del latín <i>cantus</i> ‘llanta de metal en una rueda’, voz de origen extranjero, tal vez céltico. También en griego es de origen forastero, probablemente tomado del latín imperial o, incluso, del románico. Se documenta ya en Berceo. La voz latina es rara y no aparece hasta principios de la Era Cristiana. Quintiliano dice que es de origen hispánico o africano. <i>Cantón</i> se documenta en Juan Ruiz. (Vol. I, p. 817). GARCÍA DE DIEGO: ‘Esquina’: del lat. <i>canthus</i>. (p. 144).
COMENTARIO: Como dice Corominas, el término griego se tomó del latín y no lo contrario.

CAÑÓN
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: κανῶν. COVARRUBIAS 1612: κανων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>cañón</i> para escriuir, voc. gr. κανῶν, <i>euripidi calamus</i>. COVARRUBIAS 1612: <i>cañón</i>, Bernardo Aldrete le da origen de κανων [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>caña</i>: se documenta hacia 1400 en el Glosario de Toledo con la acepción de ‘cañón de pluma’. (Vol. I, p. 821). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tubo’: de caño, del lat. *<i>cannus</i>. (p. 144).
COMENTARIO: Es imposible que el término provenga del griego, como quiere Aldrete y sigue Covarrubias en el <i>Suplemento</i>. La palabra, con la acepción anotada, deriva de <i>caña</i>.

CAPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κύπας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>capa</i>, la vestidura que se pone sobre las demás, comúnmente dicha <i>a capiendo</i> [...]. Cierta amigo dize que es hebreo [...]. Otro, del nombre κύπας, griego, tampoco le hallo en el Lexicon, dize que significa <i>pallium</i>. Lo más cierto es ser de la raíz hebrea [...] capas, donde se forma el verbo <i>operuit</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>cappa</i>, de origen desconocido. Se documenta por primera vez a mediados del siglo X. El vocablo latino aparece por primera vez a finales del siglo VI y en el siglo VII, en Gregorio de Tours y en San Isidoro de Sevilla (<i>Etym.</i> XIX, p. 31); designaba un capucho u otra pieza empleada para cubrir la cabeza. De ahí debió pasarse a la capa provista de capucho y luego a cualquier capa. La posible relación con <i>capanna</i> ‘cabaña’ sugiere una procedencia céltica, pero no se ha hallado ningún punto de apoyo en las lenguas célticas modernas’. (Vol. I, p. 827). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prenda suelta y sin mangas’: del lat. <i>cappa</i>. (p. 145).
COMENTARIO: Ninguna de las dos propuestas de Covarrubias es válida, ya que el término procede posiblemente del latín, como sugieren Corominas y García de Diego.

CAPERUZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: <i>καπα</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>caperuça</i>, es vna de las coberturas que en España se acostumbró traher en la cabeça, de la qual tomó nombre, conuiene a saber: <i>a capite</i> [...]. En el language grosero se llama <i>carapvça</i>, trocando las consonantes <i>p</i> y <i>r</i>, aunque podríamos decir traher origen del nombre griego <i>καπα</i>, <i>cara</i>, <i>caput</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>capa</i>: se documenta por primera vez hacia 1400 con la forma <i>carapuça</i>. Es una forma derivada de <i>capa</i>. (Vol. I, p. 827). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bonete’: del lat. <i>*cappero</i>, <i>-onis</i>. (p. 145).
COMENTARIO: No queda del todo clara la etimología de este vocablo. Para Corominas es un derivado de <i>capa</i> y para García de Diego procede de un latín tardío o vulgar, pero no documenta nada.

CARACOL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cochlos</i>. COVARRUBIAS 1611: κοχλιας, κόχλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>caracol</i>, el gr. le llama <i>cochlos</i>, otros dicen ser árab., pero yo tengo por cierto que es de <i>cara</i>, que es rostro o cabeza, como está dicho [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>caracol</i>, son muchas las especies de caracoles [...]. Está el nombre corrompido de <i>cochlea</i>, <i>cochlol</i>, y corruptamente caracol. El <i>cochlea</i> es nombre griego, κοχλιας, <i>limax</i>, del verbo κόχλω, <i>gyro</i>, porque va dando bueltas a la redonda su concha [...]. El padre Guadix dize ser árabe, corrompido del nombre <i>garacol</i>, que está compuesto de <i>garr</i>, que vale cueva, y <i>equel</i>, comida [...]. Tamarid le cuenta entre los nombres árabigos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a los tres romances hispánicos y a la lengua de Oc, de origen incierto, quizá de una raíz expresiva <i>cacar-</i> como nombre de la cáscara del caracol; en Castilla puede ser que sea un antiguo préstamo del catalán u occitano. Se documenta por primera vez hacia 1400. Se piensa que puede derivar del latín <i>cochleola</i>, diminutivo de <i>cochlea</i>. Partiendo del masculino <i>*cochleolus</i> se han seguido vías diferentes para llegar a la forma moderna, bien mediante anaptixis de una vocal entre <i>ch</i> y <i>l</i> o por el cruce con el grecolatino <i>conchylium</i>, o por una variante vulgar <i>*coculea</i>, <i>*coculeolus</i>, debida a la tendencia latina a intercalar la vocal <i>u</i> dentro del grupo <i>-cl-</i> en los helenismos y aun en voces puramente latinas. (Vol. I, pp. 844-845). GARCÍA DE DIEGO: ‘Molusco de concha revuelta’: del lat. <i>cochleolus</i> o de <i>*scarabaeolus</i>. El cast. <i>caracol</i> ‘un molusco’ referido por algunos a <i>*scarabaeolus</i> o por lo menos considerarse interferido por él. (p. 147). COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar el término del latín, pero no se ve clara la ascendencia helénica que quieren Rosal y Covarrubias. Además, estos dos autores proponen una etimología procedente del árabe no posible.

CARAUZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεραω, κρας, ατος, κάρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carauz</i>, palabra tudesca introducida en España, quando se brindan vnos a otros, y vale tanto como acabar el vaso y beuerle todo. Y pudo traer origen del verbo griego κεραω, <i>vinum infundo</i>, del nombre κρας, ατος, <i>cornu</i>, porque los antiguos vsaron los primeros vasos de los cuernos del buey [...]. O se dixo de κάρος, <i>crapula et capitis grauedo</i>, porque el que beue todo el vaso, siendo grande, se pone a peligro de emborracharse [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Exclamación empleada como invitación a apurar el contenido de un vaso de vino o licor, del alemán <i>gar aus</i> ‘acabando del todo’. Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). (Vol. I, p. 855). GARCÍA DE DIEGO: ‘Brindis’: del germ. <i>garaus</i>. (p. 147).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen del término, procedente del alemán, como exponen Corominas y García de Diego.

CARCAJADA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καρκαίρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carcajada</i> , es vn reír descompuesto y demasiado, quasi <i>cachinada</i> , del nombre <i>cachinus</i> , que significa lo mesmo, y añadida la <i>r</i> , <i>carchinada</i> , y en más corrupción <i>carcajada</i> , <i>seu a verbo graeco</i> καρκαίρω, <i>charchero</i> ; <i>sono</i> , <i>strepo</i> , por el mucho ruido y extraordinario sonido que haze [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Onomatopeya. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo xv. (Vol. I, p. 858). GARCÍA DE DIEGO: ‘Risa ruidosa’: del ár. <i>cahcaha</i> , risa. (p. 148).
COMENTARIO: Consideramos la explicación de Corominas como la correcta, por lo tanto, no se considera arabismo como expone García de Diego, ni mucho menos un término porcedente del griego, según Covarrubias.

CARCOMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κῑς, καρκινῶμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carcoma</i>, vna cierta pudrición en la madera, que se haze menudo como saluado. <i>Lat. dicitur caries, putrilago ex vetutaste</i>. Díxose caries del nombre griego κῑς, que es el gusanito que roe la madera [...]. Ay cierta enfermedad que va royendo la carne del hombre, como la carcoma el madero, dicha καρκινῶμα, que es cierta especie de cáncer, <i>carcinomia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto, quizá prerromano; es probable que sea derivado de la misma palabra que dio el catalán <i>corc</i> ‘carcoma’; pero en cuanto a éste no puede asegurarse si fue extraído del latín <i>curculio</i>, o si es de raíz prerromana. Se documenta por primera vez en los <i>Libros del Saber de Astronomía</i> (1256-1276). Diez admitió que <i>carcomer</i> viene de <i>carne</i>, tomado en el sentido de ‘madera de árbol’, más <i>comer</i>. Meyer-Lübke prefiere <i>carie comedere</i>, pero siendo así se debería encontrar la variante <i>*quercomer</i>, que es el resultado fonético esperado. Otros autores piensan que se trata de una formación paralela al griego καρκίνωμα ‘cáncer’, latín <i>cancroma</i>, sacada directamente de la raíz <i>carc-</i> que fue común en fecha prehistórica al griego κάρκινος ‘cangrejo’. (Vol. I, pp. 862-863). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’: de <i>corcoma</i>: del lat. <i>curcus</i>. (p. 148).
COMENTARIO: Consideramos la hipótesis de Corominas como la más apropiada para explicar el origen del término, por este motivo, <i>carcoma</i> se encuentra en este corpus.

CARDENAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καρδία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cardenal</i> , <i>cardenalis</i> , dignidad inmediata al Sumo Pontífice [...]. Díxose cardinal, <i>a cardine</i> [...]. Algunos le dan su origen del nombre griego καρδία, <i>cardia</i> , <i>cor</i> ; [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Prelado del Sacro Colegio’, descendiente semiculto del latín <i>cardinalis</i> ‘cardinal, principal’, derivado de <i>cardo</i> , <i>-inis</i> , ‘gozne, pernio’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 865). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jerarca eclesiástico’: del lat. <i>cardinalis</i> , fundamental. (p. 148).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

CARICIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χάρις, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>caricia</i> , vale regalo, muestra de amor. Del nombre griego χάρις, τος, <i>festiuitas, beneficium, munus, remuneratio, voluptas, illectamentum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente tomado del italiano <i>carezza</i> , o más exactamente de su variante meridional <i>carizze</i> , derivado de <i>caro</i> ‘querido’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI. En Italia el vocablo está documentado desde Boccaccio. Del italiano pasó al francés, que se extendió a otros idiomas. (Vol. I, p. 869). GARCÍA DE DIEGO: ‘Demostración amorosa’: del lat. <i>carus</i> , querido. (p. 149).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede del latín <i>carus, -a, -um</i> , ‘querido’ y de éste posiblemente el griego κήδειος, no de χάρις, como dice Covarrubias. También se puede aplicar la misma explicación a <i>cariño</i> , donde Covarrubias dice: « <i>cariño</i> , vale amor, voluntad y reconocimiento a la antigua amistad y querencia. Del mismo nombre χάρις, <i>amor</i> ». (NTLE, p. 2164).

CASA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάτας, ου, ό.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>casa</i>, habitación rústica, humilde, pobre, sin fundamento ni firmeza, que fácilmente se desbarata. Y assí, algunos quieren que se aya dicho casa, <i>a casu</i>, porque a qualquier viento amenaza ruina. Otros entienden auerse dicho caua [...]. O se dixo del verbo [hebreo], casar, que valeligar por el vínculo del matrimonio. Y púdose dezir casa del nombre griego κάτας, ου, ό, <i>habitatio, seu amicus, tapetem tantum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>casa</i> ‘choza, cabaña’. Se documenta ya a mediados del siglo x. En la Edad Media y en el Siglo de Oro era común emplear <i>casas</i> en plural para designar el edificio habitado por alguien. (Vol. I, pp. 901-902). GARCÍA DE DIEGO: ‘Edificio para habitar’: del lat. <i>casa</i>. (p. 152).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, según Corominas y García de Diego. El étimo latino es de origen oscuro (<i>Diccionario latino español</i>, p. 294). La voz griega proporcionada por Covarrubias no se documenta en ningún diccionario de griego antiguo.

CASACA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάσσυμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>casaca</i>, vn género de ropilla abierta por los lados. Y dize Tomás Garzón [...] en sv Plaça Uniuersal, que [...] es vestido particular de los griegos, y que assí ellos le dieron nombre [...]. Y púdose dezir de κάσσυμα, <i>pellis</i>, <i>corium</i>. Otros dizen auer tomado nombre de vn lugar de Córcega, dicho Casaca [...]. También puede ser hebreo, del verbo [...] <i>casah</i>; <i>tegere</i>, <i>operire</i>, por ser cobertura del cuerpo. O sea casaca, quasi casula, diminutiuo de casa, cobertura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del francés <i>casaque</i>, de origen incierto. Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vestidura’: del it. <i>casacca</i>, prenda y habitación, de <i>casa</i>. (p. 152).
COMENTARIO: Corominas plantea un origen francés y García de Diego, italiano, pero ninguno de ellos consigue averiguar la lengua principal de la que procede el término <i>casaca</i>. Hay que señalar que la palabra ya lo documenta Guadix (1593).

CASCAR
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: χαυνόω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>cascar</i> , quando se hienden los vasos, es griego, ques abrirse χαυνόω.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*quassicare</i>, derivado del latín <i>quassare</i> ‘sacudir’, ‘blandir’, ‘quebrantar’, frequentativo de <i>quaterere</i> ‘sacudir’. Se documenta por primera vez hacia 1480. Es corriente la variante puramente fonética <i>caxcar</i>, como en palabras de la misma estructura (<i>caxcabel</i>, <i>cáxcara</i>). (Vol. I, pp. 903-904). GARCÍA DE DIEGO: ‘Romper’: del lat. <i>*quassicare</i>. (p. 152). COMENTARIO: Como afirman Corominas y García de Diego, el término procede del latín, cuya raíz es desconocida. No hay ninguna relación con el verbo χαυνόω, según Valverde.

CASPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πιτύριασις, πιτύρον, κασπία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>caspa</i>, la que se cría en la cabeça sobre el cuero pegado a la raíz de los cabellos, que los latinos llaman caitis furfures, porque es a modo de saluado; <i>graece</i> πιτύριασις, <i>porrigo</i>; <i>est autem vbi interpilos quaedam quasi squamulae surgunt, a nomine</i> πιτύρον, <i>palea, furfur</i>, etc. Hasta agora no se me ofrece la etimología deste vocablo, si no es que a caso se haya dicho de <i>caspia</i>, κασπία, cierta aue [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Es de origen desconocido, probablemente prerromano, quizá céltico. Es muy improbable el étimo árabe <i>haseba</i> que no significa ‘caspa’, sino ‘viruela’, ‘escarlatina’. GARCÍA DE DIEGO: ‘Escamilla de la cabeza’: del ár. <i>haseba</i>. (p. 153).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante complicada, como se observa en la explicación que da Corominas, aunque es la más probable. La forma griega κασπία aportada por Covarrubias no se documenta en ningún diccionario de griego clásico.

CAZURRO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>caçurras</i> , palabras deste término vsa la ley de Partida [...], y declara quáles sean estas palabras [...] son las que no se pueden pronunciar sin vergüença del que las dize y del que las oye [...] o se dixerón caçurras, quasi cachurras, de κακος, <i>cachos</i> , cosa mala [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Grosero’, ‘marrullero’, ‘insociable’, vieja palabra afectiva, común al castellano y el portugués, de origen desconocido, quizá prerromano. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, pp. 937). GARCÍA DE DIEGO: ‘De pocas palabras’: del ár. <i>cadzur</i> , insociable. (p. 156).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja. Corominas piensa que posee un origen prerromano, mientras que García de Diego opta por una etimología árabe. En cualquier caso no es posible un origen helénico como expone Covarrubias.

CEBADA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ζεία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ceuada</i> , <i>lat. ordeum</i> , el grano de que sustentamos las bestias cauallares y de seruicio. Díxose del nombre griego ζεία, <i>ordei genus</i> , que en romance dezimos cea, y de allí ceuada. Quasi ceada, por ser especie de zea. Otros dizen que del nombre <i>cibus</i> , por ser el mantenimiento de las alimañas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cebo</i> : del latín <i>cibus</i> ‘alimento, manjar’. Se documenta ya en Berceo. Cebada ya se encuentra en el <i>Cid</i> , pero significa ‘pienso’ en general; muy pronto se especializa designando el cereal más empleado como pienso de los caballos. (Vol. II, p. 8). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: de cebar: del lat. <i>cibare</i> . (p. 157).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar el término del latín. No hay relación con ninguna palabra griega, como expone Covarrubias. Finalmente, este autor propone una etimología latina.

CEJAR
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ζυγος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>cejar</i>, término de carreteros, quando quieren que las mulas del carro bueluan atrás o reculen. Y díxose assí porque al enseñarlas les dan con la vara o látigo en la frente y en las cejas; pero más me quadra auerse dicho del nombre griego ζυγος, <i>zygos</i>; <i>iugum</i>, porque se haze fuerça en el yugo para que las mulas bueluan atrás; <i>cexar</i>, boluer atrás con el carro de bueyes o mulas. Dizen algunos que de cejas; porque les hieren con la aguijada entre ellas [...]. Otros de ciar, o de cessar. Otros de ζυγος, <i>cygos</i>, <i>iugum</i>, porque afirmando en él hazen que buelua atrás el carro.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Retroceder, andar hacia atrás’, ‘ceder o aflojar en un empeño’. Indudablemente relacionado con <i>cesar</i>, del latín <i>cessare</i>, frecuentativo del latín <i>cedere</i>; es probable que <i>cejar</i> venga de un latín vulgar <i>*cessiare</i> ‘retirarse’, derivado de <i>cedere</i>. Se documenta por primera vez en Guillén de Segocia (ca. 1475). Está fuera de duda que tenía <i>x</i> sorda en castellano antiguo, pero no hay confusión de <i>x</i> con <i>j</i>. Para la <i>x</i> de <i>cexar</i> se ha pensado en un <i>*cessiare</i> o en alteración de este último, sea por la dilación de la palatalidad de <i>c^e</i> latina, sea por disimilación frente a la <i>c^e</i> castellana. Ambos procesos son inverosímiles. La debilidad de este punto de vista estriba en que <i>cexar</i> en el sentido de ‘cesar’ sólo se puede documentar en Nebrija, aunque este autor no está libre de sospecha de una preocupación etimológica. (Vol. II, p. 17). GARCÍA DE DIEGO: ‘Retroceder’: del lat. <i>cessare</i>. Por la obsesión de que <i>ss</i> no puede dar <i>is</i> y luego <i>j</i> por confusión previa de <i>ss</i> con <i>x</i> omite <i>cejar</i> cast. <i>ML</i>, 1851, y casi todos los lexicólogos proponen una base <i>*cessiare</i>, aunque casi todos ellos admiten <i>vejiga</i> de <i>vessica</i>, 9276, y <i>bojiganga</i> de <i>vessica</i>, Corominas, <i>Dic.</i> 1, 750, aceptando la falsa y común idea de que <i>ss</i> no puede dar <i>j</i>-, se inclina a derivar <i>cejar</i> del lat. <i>*cessiare</i>, en vez del normal <i>cessare</i>, aunque halla justo que <i>recejo</i> venga del normal <i>recessus</i>,

sin inventar un inútil **recessius*, admitiendo también alternativamente que no sería aventurado pensar que *cessare* dio *cessar*, el que al introducirse en el uso común fue atraído por *dexar*, haciéndose *cexar*. La primera hipótesis de **cessiare* es innecesaria y la segunda hipótesis de que un culto *cessar* fue deformado por *dejar* es absurda, porque *cejar* tuvo origen vulgar. (p. 157).

COMENTARIO: La etimología de este término posee varias controversias, como se puede observar en las explicaciones de Corominas y García de Diego. Está clara su procedencia latina, pero no existe un término griego relacionado con ella.

CELEMÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χοῖνιξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>celemín</i>, medida de las cosas áridas, como trigo, ceuada, garuanços, etc. Díxose assí, quasi chenemín, de la palabra griega <i>chaenix</i> χοῖνιξ, <i>nomen mensurae duos capiens sextarios</i>; de <i>chenimín</i> se dixo corruptamente <i>celemín</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Medida de varios tipos, especialmente la de áridos equivalente a cuatro cuartillos’, del hispanoárabe <i>tamanî</i>, plural de <i>tumnîya</i> ‘vaso de barro, cantarillo’, antiguamente ‘medida equivalente a la octava parte de otra mayor’, derivado de <i>tamanîya</i> ‘ocho’. Se documenta por primera vez en el siglo XIII en el <i>Fuero de Soria</i> y en la <i>General Estoria</i>. (Vol. II, pp. 19-20). GARCÍA DE DIEGO: ‘Medida de capacidad’: del ár. <i>zemení</i>. (p. 158).
COMENTARIO: No existe relación entre el griego y el árabe para pensar sobre un posible étimo helénico, como expone Covarrubias.

CENA
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: σκηνη. COVARRUBIAS 1611: κολυός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>cena</i>, griego es, porque antiguamente biuían en bosques y a la sombra de árboles, llama el griego σκηνη, pero éste es entero hebreo [...], <i>sehen</i> o <i>seken</i>, aluergar o descansar a la sombra [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cena</i>, conforme al vso común que agora corre, es el pasto y comida de la noche, y, entre la gente que andaa la labor del campo y entre caçadores, suele ser la principal, y entre harrieros y caminantes [...]. A este pasto se juntaua toda la familia, y por esta razón se llamó cena, <i>lat. coena</i>, del nombre griego κολυός [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cena</i> ‘comida de las tres de la tarde’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. Aunque Nebrija define todavía <i>cena</i> como comida que se toma por la tarde, seguramente por latinismo, ya en el <i>Cid</i> indica la comida que se toma al fin de una jornada de marcha, oponiéndose a <i>yantar</i> ‘comida del mediodía’, y en Berceo la <i>cena</i> se come bastante más tarde de las tres. (Vol. II, p. 23). GARCÍA DE DIEGO: ‘Comida de la noche’: del lat. <i>cena</i>. (p. 158).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, pero no existe relación con ninguna voz griega.

CEÑO
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>scynion</i>, <i>scené</i>. ALDRETE 1606: ζιγνῶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>ceño</i>, es cubierta sobre los ojos, que parece hacerles sombra, y assí se llama capote, porque cubre o hace sombra; el gr. le llama <i>scynion</i>, de <i>scéné</i>, que es portal, cobertizo o tienda [...], y de aquí parece dicha cosa esquivia. ALDRETE 1606: <i>zeño</i>, <i>suño</i>, voc. gr. ζιγνῶ, <i>tristor inde</i>; <i>zeño</i>, <i>suño</i>, voc. gr. ζιγνῶ, <i>tristor inde</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Expresión severa del rostro, que se toma dejando caer el sobrecejo o arrugando la frente’, del latín tardío <i>cinnus</i> ‘señal que se hace con los ojos’. Se documenta por primera vez en Guillén de Segovia (1475). También existe la hipótesis del griego σκύνιον ‘entrecejo’, aunque no es la más adecuada. (Vol. II, pp. 37-38). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gesto’: del griego σκύνιον, sobrecejo. (p. 160).
COMENTARIO: Consideramos correcta la explicación etimológica que ofrece Corominas frente a la de García de Diego. Por lo tanto, no es posible un origen helénico del término. Cabe destacar que la palabra ζιγνῶ aportada por Aldrete no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

CERRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐξομαλίζω, κείρω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cerro</i>, [...]. Traer la mano por el cerro, halagar a alguno y assegurarle, como hazen al caualllo y a otra bestia, para amansarla la palpan y le passan la mano por el cerro. <i>Graece</i> ἐξομαλίζω [...]. Y también se dixo de allí <i>cirro</i> [...]. Y assí muchos entienden que esta palabra <i>cirrus</i> es griega, y se dixo del verbo κείρω, <i>a tondo, incido</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Lomo, espinazo’, ‘elevación de la tierra aislada menos considerable que una montaña’, del latín <i>cirrus</i> ‘rizo, copete, crin’. Se documenta ya a principios del siglo X, pero con el moderno significado de ‘cerro, monte’ no aparece hasta la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>. (Vol. II, p. 54). GARCÍA DE DIEGO: ‘Manejo de lino y monte’: del lat. <i>cirrus</i>. (p. 162).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego (en otra acepción diferente) hacen derivar la palabra del latín <i>cirrus</i>, de origen incierto y no procede del griego.

CERVEZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ζυθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cerueza</i> , es vna cierta beuida que se vsa en las partes donde ay poca cosecha de vino [...]. Haze se ordinariamente de ceuada, y en muchas partes de trigo [...]. El nombre cerueza es alemán. Dioscórides le llama <i>zythum</i> , a <i>graeco</i> ζυθος. Púdose corromper en <i>zytheza</i> , y de allí cerueza [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cervesia</i> , de origen galo. Se documenta por primera vez con la forma <i>servea</i> a finales del siglo xv. Parece estar emparentado con el griego κόρυμα, pero el origen es céltico. (Vol. II, p. 56). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bebida de cebada’: del galo <i>cerevisia</i> . (p. 162).
COMENTARIO: La etimología que proporciona Covarrubias pertenece a Dioscórides, como él mismo comenta, pero no es el origen del término, procedente del galo, según Corominas y García de Diego.

CHAPÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ταπινος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chapín</i>, calçado de las mugeres con tres o quatro corchos; y algunas ay que lleuan treze por dozena, y más, la ventaja que levanta el carcañal [...]. Díxose chapín, quasi capín, <i>eo quod capiat pedem</i>, como hemos dicho del çapato. Otros dizen ser griego, quasi ταπινος, <i>humilis</i>, por traerle debaxo de los pies. El padre de Guadix, pienso que dize ser arábigo, de <i>chipin</i>, que vale alcorque [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Calzado de mujer, con suela gruesa de corcho, de cuatro dedos o más de alto, destinado a aumentar aparentemente la estatura’, vocablo de formación paralela a la del catalán <i>tapí</i> y a la del vasco <i>zapino</i>, derivado de una onomatopeya <i>chap-</i>, imitativa del ruido que hacía la que andaba en chapines. Se documenta por primera vez a finales del siglo XIV. (Vol. II, p. 330). GARCÍA DE DIEGO: ‘Chanclo’: de la onomatopeya <i>chap</i>. (p. 206).
COMENTARIO: Llama la atención el origen onomatopéyico mostrado por Corominas y por García de Diego, ya que se ha pensado en una palabra derivada de <i>chapa</i>, pero es imposible. Covarrubias proporciona una etimología griega y árabe, apoyándose en Guadix para la última lengua, aunque ambas inverosímiles. Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la forma ταπινος.

CHICO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: κακος, κικο.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>chico</i> , vale cosa pequeña, y es nombre francés chiche; <i>paruus</i> , <i>restrictus</i> , a nomine latino <i>siccus</i> , porque todo lo que se seca y enjuga se acorta y achica. Suele significar el muchacho, y porque ordinariamente son trauesillos, faltos de discurso [...] podían traer su origen del nombre griego, κακος, <i>malus</i> , y de allí κικο, trauesuelo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Voz común al castellano con el vasco, el catalán, el sardo y algunos dialectos italianos, de creación expresiva, sólo indirectamente relacionada con el latín <i>ciccum</i> ‘membrana que separa los granos de la granada’, ‘cosa insignificante, pizca’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i> . En castellano es voz corriente en todas las épocas y regiones del idioma, aunque las vicisitudes de su concurrencia y su lucha con el rival <i>pequeño</i> no han sido iguales en todos los tiempos, en todas las partes ni en todas las connotaciones estilísticas y sociales. (Vol. II, pp. 350-351). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pequeño’: del lat. <i>ciccus</i> , <i>*cicus</i> . (p. 208).
COMENTARIO: El término está relacionado en parte con el latín, como exponen Corominas y García de Diego, pero en ningún caso con el griego, según Covarrubias. Hay que señalar que no se ha encontrado la forma κικο en ningún diccionario de griego clásico.

CHILINDRÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυλίνδω, κυλινδεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chilindrón</i>, juego de cartas vsado en España, apazible y de conuersación. Del verbo griego κυλίνδω, <i>vel</i> κυλινδεω, <i>voluo</i>, porque van en rueda pidiendo cartas desde el as hasta el rey [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>chilindrina</i>: <i>chilindrón</i> ‘juego de naipes de pasatiempo’; quizá sea lo mismo que el anticuado <i>chilindrón</i> ‘golpe en la cabeza’, que puede resultar de un cruce de <i>chirlo</i> con <i>tolondrón</i>. Se documenta a principios del siglo XVII. (Vol. II, pp. 358-359). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término tiene una etimología poco clara, sobre todo en su acepción de ‘juego de naipes’. Es inverosímil creer en un étimo griego, como expone Covarrubias.

CHINA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: ακια, ακινητος. COVARRUBIAS 1611: κινεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>china</i>, del lat. <i>signa</i>, porque son señales o cifras, porque servían de señales en la quenta, que decimos tantos (sino es de acino, grano de vva, y éste de ακια <i>vel</i> ακινητος, <i>incorruptus, immutabilis, qui acini in ventriculo non immutantur</i>); pero china, raíz, de la India China, donde primero se halló, la qual fue llamada <i>india sinarum</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>china</i>, es vna pedrecita pequeña, que en latín se llama scrupulus [...]. Díxose china del verbo griego κινεω, que entre otras significaciones vale <i>solicito, turbo</i>, por la inquietud que nos da la china dentro del zapato [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Piedrecita, especialmente las redondeadas y las empleadas para juegos y cálculos’, parece ser vocablo del lenguaje infantil, pero su modo de formación no está claro. Se documenta por primera vez en Nebrija (1495?). Es voz ajena en general a los romances vecinos. Se cree que <i>china</i> sería lo mismo que <i>chino</i> ‘cerdo, cochino’, voz popular empleada en muchas partes y procedente del llamamiento ¡<i>chin, chin!</i>, que se emplea para hacer acudir a estos animales, pero es una hipótesis no muy bien documentada; también podría proceder de juegos infantiles. (Vol. II, pp. 361-362). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término <i>china</i> pertenece al lenguaje expresivo, como expone Corominas. No existe ninguna relación con voces griegas.

CHINELA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοινός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chinela</i>, vn género de calçado de dos o tres suelas, sin talón, que con facilidad se entra y se saca el pie dél, y tráese de ordinario con borceguí, y assí le vssan los señores que andan a cauallos a la gineta [...]. Algunos entienden auerse dicho chinelas por el sonido que van haziendo en el pie, a causa del ayre qu eles entra por no tener talón [...]. Otros dizen ser nombre griego, de κοινός, <i>communis</i>, porque la chinela, por ser igual, viene a cualquiera de los pies [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>chanela</i>, y éste probablemente de <i>cianella</i>, forma dialectal, al parecer genovesa, del italiano <i>pianella</i>, diminutivo de <i>piano</i> ‘plano, llano’, procedente a su vez del latín <i>planus</i>: se explica este nombre porque las chinelas se distinguían de los chapines y demás calzado por su falta de tacón. Se documenta ya en Alonso F. de Palencia (1490). Rosal documenta la forma <i>chanela</i> como variante antigua y fue, seguramente, la originaria del vocablo, alterada por una etimología popular fácilmente explicable, puesto que si varios tipos de chinela o pantufla han venido de Oriente, no era absurdo pensar que las chinelas procedieran de la China. Pero tenían razón Rosal y Covarrubias al relacionar el vocablo con el italiano. (Vol. II, p. 364). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzado’: del port. <i>chinela</i>, del lat. <i>planella</i>. (p. 211).
COMENTARIO: Covarrubias propone dos etimologías diferentes para este vocablo. Por un lado, procedente del italiano, como expone Corominas; por otro lado, procedente del griego, etimología inverosímil. García de Diego lo hace derivar del portugués, aunque es más plausible la propuesta de Corominas.

CHIRIMÍA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: χείρ, χειρος, χειρ, νομος, χειρονομια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>chirimía</i> , instrumento de boca, a modo de trompeta derecha, sin buelta, de ciertas maderas fuertes, pero que se labran sin que tengan repelos. Y porque en los agujeros que tienen se ocupan casi todos los dedos de ambas manos, tomó este nombre del griego χείρ, χειρος, <i>manus</i> [...]. El Brocense: <i>chirimía</i> , de χειρ <i>et</i> νομος, χειρονομια [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del francés antiguo <i>chalemie</i> , con -r- por influjo del sinónimo <i>charamela</i> , <i>charumbela</i> , procedente del francés antiguo <i>chalemelle</i> , que a su vez viene del latín <i>calamellus</i> , diminutivo de <i>calamus</i> ‘caña’, ‘flauta de caña’; en cuanto a <i>chalemie</i> ha de ser otro derivado de la misma palabra o de su original griego: quizá procede del griego αὐλός καλαμίτης ‘flauta de caña’. Se documenta por primera vez con la forma <i>chiremía</i> a mediados del siglo xv. Posteriormente aparece <i>cheremía</i> en A. Fernández de Palencia (1490). El moderno <i>chirimía</i> aparece ya en Covarrubias (1611). (Vol. II, pp. 368-369).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento de música’: del fr. <i>chalemie</i> . (p. 209).
COMENTARIO: El término procede del griego, como expone Covarrubias, pero no de las voces griegas aportadas por él y por Sánchez de las Brozas (citado por Covarrubias). A pesar de esto, el origen más cercano es latino y de éste, el francés <i>chalemie</i> , según Corominas y García de Diego.

CHISME
AUTORES: VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: χίζω ROSAL 1601: <i>scisma</i>. COVARRUBIAS 1611: τρισμος, γογγυσμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>chismes</i>, griego <i>gismes</i> χίζω, ques partir o romper, y así hazen aquellas las amistades; de aquí çisma. ROSAL 1601: <i>chisme</i>, por la chinche, del lat., que la llama <i>cimex</i>; pero <i>chisme</i>, la parlería, como dixe en la palabra cisma [...], a la qual el gr. llama <i>scisma</i>; y asimesmo llama al rompimiento y división o obertura, y assí parecía dicho porque el chismoso es como vaso roto, que todo se le va y todo lo parla [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>chisme</i> y chismería. Chismoso, el que va con nueuas a otro de cosa que deuiera callarla [...]. Algunos quieren se haya de decir trismoso, del nombre griego τρισμος, <i>murmur</i>, porque el chismoso siempre habla baxo y a la oreja. Pero en essa mesma sinificación puede ser nombre corrompido de <i>gysmoso</i>, del nombre griego γογγυσμος, (perdiendo la primera sílaba) que vale <i>mur mur</i>, porque la chisme siempre se dice entre dientes, passito y a la oreja [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Noticia falsa o mal comprobada que se rumorea’, ‘trasto insignificante’, origen incierto, parece ser derivado del antiguo <i>chisme</i> ‘chinche’, procedente del latín <i>cimex</i> en el sentido de ‘niñería, cosa despreciable’. Se documenta por primera vez en Nebrija (1495?). Se ha discutido entre dos etimologías de esta palabra: el grecolatino <i>schisma</i> ‘división, cisma’, porque el chisme sirve para sembrar discordia y el castellano antiguo <i>chisme</i> ‘chinche’, en el sentido fundamental de ‘cosa despreciable’. Las dos propuestas son posibles desde el punto de vista fonético. (Vol. II., pp. 376-377). GARCÍA DE DIEGO: ‘Noticia de enredo’: de chisma, del lat. <i>schisma</i>. (p. 209).
COMENTARIO: Como expone Corominas, existen dos etimologías posibles: una procedente del griego y la más antigua, y otra procedente del latín, más acertada.

CHOCLÓN, -ONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυκλον, κυκλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>choclón</i> , desten término vsan los jugadores de argolla quando la bola, de golpe, se entra por las barras [...]. Díxose choclón, quasi κυκλον, de κυκλος, <i>circulus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>choclar</i> : ‘introducirse la bola de golpe por las barras en el juego de la argolla’, onomatopeya del ruido de la bola al dar con la argolla y entrar de rechazo. Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). (Vol. II, pp. 384-385). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Corominas expone que el origen es onomatopéyico, por lo tanto, es imposible su procedencia griega, como explica Covarrubias.

CHUFA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυτειρος, κυτειρος, κ, χ, χυτειρος, υ, ου, χουτειρος, π, φ, χουφειρος, ι, χουφέρος, κυτειρος, κυω, κυπρις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chufa</i>, es vna frutilla dulce que se cria pegada a sus raíces debaxo tierra [...]. Su etimología me la dio el maestro Pedro Iuan Núñez [...] y haze este discurso: Chufas traen origen del nombre griego κυτειρος, que sinifica juncia común [...] y assí de κυτειρος, vuelta la k en su aspirata χ decimos χυτειρος, la υ ípsilon en ου, que es muy ordinario, decimos χουτειρος la π, en su aspirata φ, χουφειρος y quitada la ι, χουφέρος y de allí chufas. Hase de notar que la palabra κυτειρος se deriva del verbo κυω, que vale <i>praegnans sum, aut in utero gesto</i>, porque tiene la fruta debaxo de tierra [...] y también porque la chufa <i>generat sperma</i>; y de allí se llamó Venus, κυπρις, <i>cypriς</i>, y la isla donde era venerada Cipro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tubérculo del <i>Cyperus esculentus</i>, de sabor dulce y agradable, empleado para hacer horchata’, parece ser la misma palabra que el castellano antiguo <i>chufa</i> ‘burla, donaire’, que por el intermedio de ‘fruslería’ pasaría a ‘golosina’ y ‘chufa’; en cuanto a <i>chufa</i> ‘burla’, viene del verbo <i>chufar</i> ‘chancearse’, también <i>chuflar</i>, y éste, que además significa ‘silbar’, procede del latín vulgar <i>sufilare</i>, latín <i>sibilare</i> ‘silbar’. Se documenta por primera vez a principios del siglo XVI. (Vol. II, pp. 402-403). GARCÍA DE DIEGO: ‘Un tubérculo’: del lat. <i>*cyphea</i>, de <i>cyphi</i>, perfume de juncia. (p. 210).
COMENTARIO: A pesar de que Covarrubias proporcione la deficinición del humanista Pedro Juan Núñez sobre el origen de <i>chufa</i>, la palabra no procede del griego, sino del latín <i>sibilare</i>, como explica Corominas.

CIAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ισχίον, ισχιαζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ciar</i>, es boluer atrás reculando la bestia. Y por alusión, es término de la galera, quando con los remos la bueluen a vna parte o a otra [...]. Díxose ciar de <i>cía</i>, palabra corrompida del nombre griego <i>ischia</i>, de ισχίον, que vale anca, ισχίον, <i>ischion os quod faemoris caput excipit, vulgo chueca, quia rotundum</i>. De <i>cía</i> y <i>ciar</i> se dixo <i>ciática</i>, enfermedad que da en la cadera, en aquella parte donde juega el hueso del muslo; <i>graece ισχιαζειν, inter eundum in utramque partem declinare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Remar hacia atrás, hendiendo el agua con la popa’, voz náutica de origen incierto, tal vez derivada de <i>cía</i> ‘cadera’ por el esfuerzo que desarrolla esta parte del cuerpo al <i>ciar</i>. Se documenta por primera vez en varios autores de la primera mitad del siglo XV. La etimología de Covarrubias es inaceptable. (Vol. II, pp. 59-61). GARCÍA DE DIEGO: ‘Remar hacia atrás’: del prov. <i>siar</i> o del fr. <i>sciar, scier</i>, remar hacia atrás. (p. 163).
COMENTARIO: No es posible un origen griego de este término, como expone Corominas, aunque este autor tampoco aporta un étimo convincente. García de Diego lo hace derivar del francés.

CIFRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρυφίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cifra</i>, escritura enigmática con caracteres peregrinos, o los nuestros, trocados vnos por otros envalor o en lugar [...]. Es término griego, y díxose del nombre κρυφίος, <i>occultus</i> [...]. Sánchez Brocense [...] tiene este nombre cifra por arábigo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>sifr</i> ‘vacío’, ‘cero’. Se aplicó en romance primeramente al cero y después a los demás guarismos. Se documenta por primera vez en Nebrija (1495?). Es muy probable que el uso del vocablo en castellano sea muy anterior, pues es creencia común que Alfonso el Sabio introdujo el uso de los números árabigos, y se cree que usaría el vocablo <i>cifra</i> para denominarlos. Directamente del árabe lo tomó el griego en el siglo XIV, τζίφρα. (Vol. II, p. 72). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cifra’: del ár. <i>céfer</i> o <i>cefr</i>. (p. 164).
COMENTARIO: No es posible su procedencia del griego, ya que su aparición es posterior a su nacimiento en árabe, como piensan varios autores, entre ellos Corominas y García de Diego. Valverde y Rosal lo hacen derivar directamente del hebreo, Aldrete y Sánchez de las Brozas, del árabe (<i>NTLE</i>, p. 2502).

CILANTRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κορίαννον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>culantro</i>, planta vulgar y conocida. Tomó este nombre del <i>lat. coriandrum</i>, a <i>graeco</i> κορίαννον, <i>ornatus muliebris</i>, porque deúan hazer guirnaldas dél o por alguno sotros respetos de consideración para adornarse con él [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>culantro</i>: alteración popular del latín <i>coriandrum</i>, tomado del griego κορίανδρον. Se documenta por primera vez con la forma <i>qulântro</i> hacia el 1100. La <i>l</i> se debe a disimilación. Por otra parte, la terminación <i>-ndro</i>, rara en el léxico latino, se altera con frecuencia. <i>Cilantro</i> no aparece hasta 1680. (Vol. II, pp. 286-287). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hierba’: del lat. <i>coriandrum</i>. (p. 164).
COMENTARIO: Covarrubias se equivoca de palabra griega y no advierte que la forma latina proviene de una griega mucho más clara de la que él propone.

CÍNGARO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυκλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cíngaro</i>, aunque es vocablo toscano, le han introducido en España, y vale tanto como gitano. Dizen auérsele dado este nombre de la tierra de donde salieron [...]. Puede ser vocablo griego, del nombre κυκλος, <i>cinglos</i>, <i>mendicus</i>, y de allí cinglaro y cíngaro, mendicante.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Gitano’: del it. <i>zíngaro</i>. (p. 166).
COMENTARIO: A pesar de que carezcamos de la explicación de Corominas, el término procede del italiano.

CÍRCULO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυκλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>círculo</i> , la figura redonda en plano. <i>Lat. circulus, a nomine graeco</i> κυκλος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cerco</i> : <i>círculo</i> es cultismo y se documenta por primera vez en Alonso F. de Palencia (1490). También hay una forma semipopular <i>cérculo</i> que se halla en los <i>Libros de Saber de Astronomía</i> . Procede de <i>circulus</i> , diminutivo de <i>circus</i> . (Vol. II, p. 42). GARCÍA DE DIEGO: ‘Circuito’: del lat. <i>circulus</i> . (p. 166).
COMENTARIO: El término <i>círculo</i> es un diminutivo de <i>circus</i> , que procede a su vez del griego κίρκος y no de κύκλος, como expone Covarrubias. (<i>Diccionario latino-español</i> , p. 338).

CIRIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κηρίον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cirio</i>, lat. <i>cereus</i>. Pero también le podemos dar su origen del griego κηρίον, <i>candela cerea</i>, candela de cera gruessa y redonda y de un paulo, según el uso [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>cereus</i> ‘de cera’, ‘cirio’, derivado de <i>cera</i> ‘cera’. Se documenta por primera vez en Berceo. Voz semiculta tan antigua como el idioma; con el mismo carácter pasó a los demás romances. (Vol. II, p. 89). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vela de cera’: del lat. <i>cereum</i>. (p. 167).
COMENTARIO: A pesar de que Corominas y García de Diego no aporten el étimo griego del que procede la palabra latina, Covarrubias se equivoca de vocablo griego, ya que lo hace derivar de κηρίον, -ου ‘miel’, ‘panal de miel’ y no de κηρός ‘cera’, verdadero étimo griego.

COHETE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κουφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cohete</i>, el cañuto de papel reforçado con muchas bueltas, que tiene dentro póluora y vn solo respiradero, por donde prende el fuego [...]. Díxose quasi cofete o cufete, de la palabra griega κουφος, <i>levis</i>, <i>celer</i>, <i>expeditus</i>, porque en tocándole el fuego sale con grandíssima presteza [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto, probablemente del catalán antiguo <i>coa</i> ‘cola’ o de su equivalencia mozárabe. Se documenta hacia 1488. Varios autores piensan que puede proceder de una metátesis del portugués <i>foguete</i>, a su vez diminutivo de <i>fogo</i>, pero la palabra portuguesa no es más antigua que la castellana. (Vol. II, p. 126). GARCÍA DE DIEGO: ‘Artificio de pólvora que se lanza a lo alto’: del valenciano <i>cohete</i>, de <i>coa</i>; del lat. <i>cauda</i>, cola. (p. 173).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de este vocablo, de origen desconocido, como señala Corominas.

COLLAR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κολλάριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>collar</i>, <i>collaris</i>, <i>spira</i>; κολλάριον, <i>ger. goller</i>, <i>id est</i>, <i>amiculus</i>, y de aquí collar, y de <i>collo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cuello</i>: <i>collar</i>, del latín <i>collare</i>. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. II, p. 270). GARCÍA DE DIEGO: ‘Adorno del cuello’: del lat. <i>collare</i>. (p. 176).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego no señalan un posible origen helénico de la voz, el latín <i>collare</i> es de origen incierto.

COMBA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cumba</i>. COVARRUBIAS 1611: κομβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>comba</i>, de cúmulo, como de túmulo, tuma; aunque el gr. llama <i>cumba</i> a la cosa encombada o baulada, como barco. COVARRUBIAS 1611: <i>comba</i>, la buelta que haze vna cosa encorbándose. Díxose <i>ab incumbendo</i>, porque se derrueca a vna parte. Combado, lo que está torcido, <i>forsan a κομβος, combos, locus aeditus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Convexidad o concavidad’, ‘inflexión que toman algunos cuerpos sólidos cuando se encorvan; como maderos, barras, etc.’, palabra de origen dialectal, leonés o mozárabe, probablemente emparentada con la voz galolatina <i>cumba</i> ‘vallecito’, que parece ser de origen céltico. Se documenta ya en Vázquez de Mármol (1573). (Vol. II, pp. 151-152). GARCÍA DE DIEGO: ‘Inflexión, curva’: del celt. <i>*cumbos</i>. (p. 176).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego exponen que el origen de este término es céltico; no es posible, por tanto, una etimología griega como señalan Rosal y Covarrubias.

COPA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κόπελον. ROSAL 1601: <i>cupellon</i>. COVARRUBIAS 1611: κυπελλον, κοψα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>copa</i>, de <i>cupa vel</i> κόπελον. ROSAL 1601: <i>copa</i>, del lat. <i>cupa</i>, y de allí cuba; y el gr. la llama <i>cupellon</i>, de donde lo imitó el godo. COVARRUBIAS 1611: <i>copa</i>, vaso en que bebemos, ancho y capaz. De la palabra antigua latina <i>copes, siue copis</i>, que vale tanto como <i>copiosus</i>, por ser capaz de la beuida de vn hombre. O del nombre <i>cupa, seu cuppa</i> [...]. Sánchez Brocense, <i>copa</i>, lat. <i>cuppa</i>, <i>graeco</i> κυπελλον, <i>cypelon</i> [...]. Pudo traer origen del nombre griego κοψα, <i>copsa</i>, que vale vaso, y por ser vaso hondo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>cuppa</i>. Se documenta ya desde los orígenes del idioma. En la Antigüedad sólo se halla <i>cupa</i> ‘cuba’, a veces escrito <i>cuppa</i>, pero en glosas latinas aparece la acepción romance. (Vol. II, pp. 185-186). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso con pie’: del lat. <i>cuppa</i>. (p. 189).
COMENTARIO: A pesar de la estrecha relación semántica entre el griego κυπελλον y el latín <i>cuppa, cupa</i>, no existen indicios suficientes para considerar que la palabra latina provenga del griego, por lo tanto, consideramos el término <i>copa</i> en este corpus. Sólo hay que señalar que Bernardo de Aldrete (1606) señala la palabra <i>copón</i>, como procedente del griego κυπέλλον (NTLE, p. 2922).

COPO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πόκος. ROSAL 1601: <i>pocos</i>. COVARRUBIAS 1611: κòπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>copo</i> de lana, <i>graec.</i> πόκος, trastocadas las letras. ROSAL 1601: <i>copo</i> de lana, lino o otra cosa, del gr. <i>pocos</i>, trocadas las sílabas. COVARRUBIAS 1611: <i>copo</i>, cierto mechón o pegujón de lino o de lana o de algodón [...] dicho en latín <i>pensum</i>, <i>a pendendo</i> [...] pudo traer origen del nombre griego κòπος, <i>labor</i>, <i>molestia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>copa</i>: el término <i>copo</i> se documenta ya en el <i>Glosario del Escorial</i>, hacia 1400, ‘mechón de lana’, acepción primitiva confirmada por el proverbio <i>poco a poco hila la vieja el copo</i>, citado por Covarrubias (1611). (Vol. II, p. 186). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mechón’: de <i>copa</i>: del lat. <i>cuppa</i>. (p. 189).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín. No es posible la etimología griega propuesta por Sánchez de las Brozas y Covarrubias. Parece que Rosal copia al Brocense.

CORAZÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καρδια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>corazón</i>, lat. <i>cor</i>, <i>dis</i> [...]. No es especial usarse la voz <i>corazón</i> por mediado el invierno, sino todo medio llaman <i>corazón</i> los hebreos: <i>In corde terrae</i>, <i>in corde maris</i>; y así no viene del hebreo, sino del griego καρδια. El <i>corazón</i> del invierno es cuando hace más frío [...]. En griego se llama καρδια y de allí <i>morbus cardiacus</i>, el mal de corazón [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del latín <i>cor</i>, sería primitivamente un aumentativo que aludía al gran corazón del hombre valiente y de la mujer amante. Se documenta por primera vez hacia 1100. Ya en latín vulgar se hallan derivados afectivos de <i>cor</i>, así <i>corculum</i> ‘corazoncito’. Se puede suponer que el vocablo recibió dos sufijos aumentativos <i>-aceum</i> y <i>-onem</i>, por efecto del concepto medieval del corazón como sede de la valentía. (Vol. II, pp. 189-190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Órgano’: del lat. <i>*corateum</i>. (p. 190).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego proponen una etimología latina, aunque cada uno de ellos arranca de una palabra diferente. Está claro que la palabra <i>cor</i> y καρδια proceden de una misma base indoeuropea (<i>DEILE</i>, p. 83).

CORITO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>chorites</i>. ALDRETE 1606: χωρίτης. COVARRUBIAS 1611: κωρυτὸς, κορυθαίξ, κορυς, υθος, κορυστής, κορυφή, κωριτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>corito</i>, el gr. dice <i>chorites</i> al rústico; si no es de los curetes, nombre antiguo de aquella gente montañesa; y no parece menos probable averse llamado así por el carcax que acostumbraban a traer, que en lat. se llama <i>corytus</i> [...]. ALDRETE 1606: <i>corito</i>, voc. gr. χωρίτης, <i>rusticus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>corito</i>, este nombre dan a los montañeses y vizcaínos con diuersos orígenes. Del nombre griego κωρυτὸς, <i>corytus</i>, <i>id est</i>, <i>theca</i>, <i>arcus</i> que en romance vale aljaua [...]. Otros dizen ser nombre del mismo dardo. De κορυθαίξ, que vale <i>impetuosus et violentus</i> [...]. O de κορυς, υθος, <i>corys</i>, <i>corythos</i>, que vale celada o capacete, por ser belicosos y andar siempre armados. <i>Vel a</i> κορυστής, <i>corystes</i>, <i>armatus</i>, <i>bonus miles et strenuus</i>. <i>Aut a</i> κορυφή, <i>vertex</i>, o por ser descogotados, o por vivir en las alturas de las montañas; o del nombre κωριτης, <i>agrestis</i>, <i>separatus</i>, <i>rusticus</i>, por ser bárbaros y vivir en montañas apartados unos de otros [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cuero</i>: se emplea como sinónimo de ‘pusilánime’ o apodo de los habitantes de un pueblo asturiano. (Vol. II, p. 275). GARCÍA DE DIEGO: ‘Desnudo’: de cueros: de <i>corium</i>. (p. 190).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente de cuero, como exponen Corominas y García de Diego. No existe posibilidad de que provenga del griego.

CORONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κορωνάω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>corona</i>, es el ornamento honorífico de la cabeza [...]. Muchas veces corona se toma por gloria y triunfo, por ser insignia de honra y gloria; y así trae origen del verbo κορωνάω, <i>glorior</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>corona</i>. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, p. 199). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cerco’: del lat. <i>corona</i> de κορώνη, remate. (p. 191).
COMENTARIO: El término <i>corona</i> procede del latín <i>corona</i> y éste del griego, como señala García de Diego, pero la voz griega aportada por Covarrubias no se recoge en ningún diccionario de griego clásico.

CORRAL
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: κόρτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>corral</i> , cortale, cercado, a las espaldas de casa, sin árboles. Púdose dezir quasi cortal de <i>chortos</i> , nombre griego que vale heno o hierba o grama, κόρτος, <i>gramen</i> , <i>herba</i> , <i>fenum</i> , <i>saeptum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Recinto para pelear o para encerrar ganado’, ‘sitio cerrado y descubierto junto a una casa o dentro de ella’, vocablo común a los tres romances hispánicos, relacionado con el castellano <i>corro</i> ‘recinto’, ‘cerco formado por un grupo de personas’, ambos de origen incierto, y es dudoso saber cuál de los dos es el derivado y cuál el primitivo: si <i>corro</i> es derivado regresivo de <i>corral</i> , quizá éste venga de un latín vulgar <i>*currale</i> en el sentido de ‘circo para carreras’ o de ‘lugar donde se encierran los vehículos’. Se documenta ya a principios del siglo XII en un documento zaragozano. (Vol. II, pp. 202-203).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Sitio cerrado’: de <i>correr</i> : del lat. <i>currere</i> . M. Pidal, <i>Cid</i> , deriva <i>corral</i> del lat. <i>*currale</i> de <i>currus</i> ‘carro’, y lo acepta Corominas, <i>Dic.</i> , 1, 910. La idea de <i>corral</i> como ‘lugar de carros’ sería obvia, pero sería chocante este derivado cuando <i>currus</i> no ha pasado a las lenguas románicas. Sorprende ciertamente la complicada evolución semántica desde ‘correr’ a ‘sitio en que se puede correr’ en contraposición a las habitaciones de la casa y luego a ‘recinto abierto o cercado’ y ‘anillo o círculo de personas, animales o cosas’ etc.; pero parece seguro el entronque de todas estas formas en el lat. <i>currere</i> . (p. 192).
COMENTARIO: Aunque de distintas formas, Corominas y García de Diego hacen derivar la palabra del latín; no es posible, por lo tanto, un étimo griego como expone Covarrubias.

CORTAR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κερτομεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cortar</i>, <i>coarctare</i>, <i>vel a curtus</i>, <i>curtare</i>; <i>cortar</i>, <i>dezir mal</i>, <i>graec.</i> κερτομεῖν.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>corto</i>: del latín <i>curtus</i> ‘truncado’, ‘cortado’. Se documenta ya en Berceo. Voz común en todo el romance, que ha sustituido en todas partes al latín <i>brevis</i>, como expresión corriente. El término <i>cortar</i> ya se documenta en el <i>Cid</i>, del latín <i>curtare</i> ‘cercenar’, derivado de <i>curtus</i>. (Vol. II, p. 216). GARCÍA DE DIEGO: ‘Acortar’: del lat. <i>curtare</i>. (p. 193).
COMENTARIO: La palabra procede del latín, del adjetivo <i>curtus</i>, <i>-a</i>, <i>-um</i>, como exponen Corominas y García de Diego. Posiblemente esta forma latina preceda del griego, pero del verbo κείρω ‘cortar’ (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 468), pero no de la palabra que señala Sánchez de las Brozas. También se piensa en una base común indoeuropea, de <i>*sker-</i> (<i>DEILE</i>, p. 160).

CORTINAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χορτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cortinal</i>, vn pedaço de cercado, de la palabra <i>chortos</i>, heno, y de allí cortijo, porque crían en ellos la yerua o sirue de arsenal; χορτος, <i>gramen</i>, <i>fenum</i>: o del nombre <i>cors</i>, <i>cortis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>corte</i>: del latín vulgar <i>cors</i>, <i>cortis</i>, latín <i>cohors</i>, <i>cohortis</i> ‘recinto, corral’. Esta acepción está menos viva en castellano que en otros romances, pero se documenta en Covarrubias (1611), lo mismo que <i>cortinal</i>, señalado por Covarrubias como término propio de Castilla la Vieja. (Vol. II, pp. 213-214). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tierra cercada’: de <i>cortina</i>, prado. (p. 193).
COMENTARIO: El término, derivado de <i>corte</i>, procede del latín, como señala Corominas. No hay ninguna relación con la palabra griega aportada por Covarrubias.

COTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΚΟΤΕΩ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cota</i>, vna cierta armadura del cuerpo que resiste a los golpes y punta de espada. Díxose cota, quasi cútea, de la palabra latina <i>cutis</i>, por el cuero [...]. Quieren algunos se aya dicho cota del verbo griego ΚΟΤΕΩ, <i>coteo</i>, <i>irascor</i>, porque el que viste la cota, como se ve armado, toma ánimo, brío y osadía, para acometer con ira el enemigo. También podría ser hebreo [...]. O cota se dixo a <i>cotone</i>, que en lengua toscana vale algodón [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Jubón, especialmente el de cuero o de mallas llevado como arma defensiva’, del francés antiguo <i>cote</i>, y éste del fránico <i>*kotta</i> ‘pañó basto de lana’. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. (Vol. II, p. 225). GARCÍA DE DIEGO: ‘Manto y jubón’: del fránq. <i>kotta</i>. (p. 195).
COMENTARIO: Como en numerosas ocasiones, Covarrubias ofrece diferentes etimologías para un término, pero en este caso no expone que cota procede del francés.

COTÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοπτω. COVARRUBIAS 1612: κοτυλις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cotín</i>, el golpe que se le da a la pelota torciendo el codo. Y así se dixo quasi cobdtín, <i>a cubitu, vel a verbo graeco</i> κοπτω, <i>caedo, percutio</i>, por ser modo de herir la pelota. COVARRUBIAS 1612: <i>cotín</i>, o del nombre griego κοτυλις, <i>vertebri in ossa concavitas et in locis qua a coxae adiuncta sunt</i> y así, <i>cotylis</i> se toma por la concauidad de la mano.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cundir</i>: de la variante <i>percutir</i>, se sacó <i>cutir</i> ‘herir’, ‘golpear una cosa con otra’ y luego ‘poner o entrar en competencia’. F. Diez quiso que procediera del latín <i>competere</i>, pero la solución fonética es imposible, o incluso, otros autores vieron que podía proceder del griego κόπτειν ‘golpear’, ‘cortar’, pero es inverosímil. (Vol. II, pp. 293-294). GARCÍA DE DIEGO: ‘Golpe de pelota’: de <i>cotir</i>, gopear: del lat. <i>*cuttere</i>, de <i>percutere</i>, con la tt de <i>battuere</i>. (p. 195).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja y no queda clara con la explicación que aporta Corominas. En este caso, García de Diego es mucho más claro en atribuir un origen latino a la forma <i>cotín</i>. No puede ser griego, como propone Covarrubias.

CRENCHA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κραίνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>crenche</i> , la partitura del cabello, por medio de la cabeça, frontero de la nariz [...]. Díxose <i>a crine</i> . Iuan de Malara [...] le da su etimología del verbo κραίνω, <i>perficio</i> , por ser perfección de los cabellos estar bien repartidos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Raya que divide el cabello en dos partes’, ‘cada una de estas partes’, del mismo origen incierto que el portugués <i>crencha</i> ‘trenza’ y del catalán <i>clenxa</i> , <i>crenxa</i> ‘crencha’. Por razones fonéticas no puede ser voz genuina a la vez en los tres romnaces ibéricos, pero es dudoso desde cuál de los tres se propagó a los otros dos. Se documenta por primera vez en Alonso F. Palencia (1490). (Vol. II, pp. 236-237). GARCÍA DE DIEGO: ‘Raya del pelo’: de <i>crenchar</i> : del lat. <i>*creniculare</i> . (p. 197).
COMENTARIO: Corominas no se atreve a aportar un origen claro del término, García de Diego no duda en hacerlo derivar de un latín vulgar <i>*creniculare</i> , pero ninguno de los dos establece una posible etimología griega.

CRIAR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κρέας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>criar</i> , es crescer en carne, <i>graec.</i> κρέας, <i>caro</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Crear, producir de la nada’, ‘nutrir a un niño o a un animal’, ‘instruir, educar’, del latín <i>creare</i> ‘crear, engendrar, procrear’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. (Vol. II, pp. 241-242). GARCÍA DE DIEGO: ‘Producir’: del lat. <i>creare</i> . (p. 197).
COMENTARIO: El término procede del latín, pero no hay relación directa con el griego, de hecho las bases indoeuropeas son diferentes, así para <i>creare</i> , <i>*ker-</i> y para ‘carne’ <i>*sker-</i> (<i>DEILE</i> , p. 82 y 160).

CRIN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρινω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>clin</i>, las cerdas largas y sutiles que el caualllo cría en el cuello. Díxose del nombre latino <i>crines</i>, que vale lo mesmo que cabello [...]. O crin y crenche se dizen del verbo griego κρινω, <i>secerno</i> por la diuisión que se haze dél en la cabeça, partiéndole [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>crinis</i> ‘cabello, cabellera’. Se documenta por primera vez en Berceo. Casi siempre se emplea en plural. (Vol. II, p. 243). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cerdas’: del lat. <i>crinis</i>. (p. 198).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como explican Corominas y García de Diego. No hay relación con la voz griega aportada por Covarrubias.

CRISOL
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>crisis</i>. ALDRETE 1606: χρυσόχοεω COVARRUBIAS 1611: χρυσεός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: crisol, de crisis, que en gr. es el juicio con que se juzga una cosa por buena o mala, y así es el crisol donde se juzga la bondad del oro [...]. ALDRETE 1606: <i>crisol</i>, voc. gr. χρυσόχοεω, <i>aurum fundo</i>, <i>inde</i> crisol. COVARRUBIAS 1611: <i>crisol</i>, vaso de cierta tierra arenisca, hecho a forma de medio hueuo, en que los plateros hunden el oro y la plata. Dicho así quasi χρυσεός, <i>chryseus</i>; <i>aureus</i>, por ser para derretir el oro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Recipiente para fundir materias a temperatura elevada’, del catalán antiguo <i>cresol</i> ‘candil’, ‘crisol’, que junto con el castellano <i>cresuelo</i>, presupone una base romance <i>*crosiolu</i>, de origen incierto, quizá derivada del adjetivo prerromano <i>*crosu</i> ‘hueco’ que ha dado el francés <i>creux</i>. La <i>i</i> de la voz castellana se debe a influjo de los compuestos cultos procedentes del griego χρύσος ‘oro’. Se documenta ya en Nebrija. (Vol. II, p. 246). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso de fundir’: del ant. fr. <i>crusol</i>. (p. 198).
COMENTARIO: El término no procede del griego, como quieren Rosal, Aldrete y Covarrubias; Corominas presupone una base prerromana, mientras que García de Diego le otorga un origen francés.

CRUJIR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρουω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>crujir</i>, es dar vn cierto sonido la cosa que apretamos, señal de sentirse o casarse. Vnos dizen auer tomado el nombre del mesmo ruydo que haze por la figura onomatopeia: otros traer su origen del verbo griego κρουω, <i>persono</i>, que también alude al sonido y se forma por la dicha figura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra común al castellano con el catalán, galorrománico y el italiano, de origen incierto, probablemente onomatopéyico. Se documenta por primera vez a mediados del siglo xv. F. Diez (<i>Wb.</i>, 113) propuso como etimología un gótico <i>*kraustjan</i>, forma derivada de <i>kriustan</i> ‘hacer crujir (los dienes)’ según un tipo de derivación frecuente. Meyer-Lübke (<i>REW</i>, 4781) partió de la forma fránica correspondiente <i>*krostjan</i>, lo cual obliga a suponer que la palabra castellana y la italiana están tomadas del galorrománico o del catalán. Pero, hay que rechazar la etimología germánica y considerar <i>crujir</i> como una onomatopeya antigua. (Vol. II, pp. 252-253). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacer ruido’: del fránq. <i>krostjan</i>. (p. 199).
COMENTARIO: Consideramos la propuesta de Corominas como la correcta para explicar la etimología de este término. Covarrubias acierta en el origen onomatopéyico del término, pero no es posible una procedencia helénica, como sugiere este autor como segunda opción.

CRUZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρουειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cruz</i> , <i>lat. crux</i> [...]. Y assí, aunque algunos quieren se aya dicho a cruore, lo más cierto es traer su origen del verbo κρουειν, <i>cruin</i> ; <i>quod est ferire</i> , <i>pulsare</i> , por los golpes que les daban enclavándolos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>crux</i> , <i>crucis</i> , ‘cruz’, ‘horca’, ‘picota’. Se documenta ya a finales del siglo x. Conservado en todas las lenguas romances en forma popular, sólo en castellano y en portugués se ha desarrollado como voz semiculta. (Vol. II, p. 253). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>crux</i> , <i>crucis</i> . (p. 199).
COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego el término procede del latín y no observan una relación clara con la forma griega propuesta por Covarrubias. De hecho, la voz latina es de origen incierto.

CUCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοκκος, κοκκαλος, κοκκαλοι, κυω, κακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cuca</i> y <i>cucas</i>, a los niños para acallarlos les dicen que les darán <i>cucas</i>, que en rigor es como darles piñones mondados. Y es nombre griego κοκκος, que vale tanto como la médula de la fruta de cáscara <i>et</i> κοκκαλος, <i>nux pinea</i>; κοκκαλοι, <i>nuclei pinei</i>. Otros dicen, y esto es más cierto, que <i>cucas</i> es lo mismo que <i>chufas</i>; y este nombre está corrompido del griego κυω, <i>chyō</i>; <i>concipio et non pario</i> [...]. Pero quando dezimos de alguno ‘ser mala <i>cuca</i>’, viene del nombre κακος, <i>malus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>chufa</i>: ‘Cyperus esculentus’ deriva de <i>chufa</i> ‘broma, bagatela’ pasando por ‘golosina’, puesto que <i>cotufa</i>, sinónimo de <i>chufa</i>, también significó ‘gollería’ y se relaciona con el mozárabe <i>quqúffa</i> ‘cuento, palabrería, burla’, y ya que <i>cuca</i> ‘chufa’, en Covarrubias se relaciona con <i>cucar</i> ‘hacer burla’, y <i>trufa</i> ‘burla’ está junto a <i>trufa</i> ‘tubérculo comestible’: se trata de golosinas rebuscadas y de poco alimento que el vulgo compararía con fruslerías. (Vol. II, p. 403). GARCÍA DE DIEGO: ‘Confite, avellana, etc.’: del lat. <i>coccum</i>. (p. 201).
COMENTARIO: Son dos las propuestas etimológicas que existen para explicar el origen de este término. Por un lado, Corominas lo hace derivar de <i>chufa</i>, mientras que García de Diego opta por el latín <i>coccum</i>. Las dos podrían ser las correctas, pero no existe ninguna relación con las voces griegas propuestas por Covarrubias.

CUCARACHA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κουβαριδες, κουκαριδες, κουβαριδες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cucaracha</i> , son las cucarachas ciertos insectos, menores que escarauajos, largos y con muchos pies [...]. Pueden traer origen del nombre griego κουβαριδες, <i>quasi</i> κουκαριδες. El Lexicón griego declara este nombre así: κουβαριδες, <i>multipedae sive asselli</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado de <i>cuca</i> ‘oruga o larva de mariposa’, que en ciertos romances significa ‘bicho, sabandija’ genéricamente, y en dialectos castellanos vale ‘cucaracha’; <i>cuca</i> es voz de creación expresiva. Se documenta en Fernández de Oviedo (1535) con la forma <i>cucaraça</i> y <i>cucaracha</i> ya en Lope de Rueda (1565). (Vol. II, p. 264). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto cochinilla’: de origen incierto. (p. 201).
COMENTARIO: La etimología del término es bastante compleja; García de Diego no proporciona ningún étimo y Corominas se limita a decir que es una voz de creación expresiva. No existe ninguna relación con étimos griegos, como propone Covarrubias.

CUCHILLO
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κοκκυξ. ALDRETE 1606: ξιφηρφς, ξίφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>cuchillo</i>, κοκκυξ, <i>ger. chuchiz, id est cucullus, et hinc cuchillo</i>. ALDRETE 1606: <i>cuchillo xifero</i>, voc. gr. ξιφηρφς, <i>enfiser a ξίφος, gladius, inde arbitror</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cultellus</i> ‘cuchillito’, diminutivo de <i>culter</i> ‘cuchillo’, ‘reja del arado’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. II, p. 268). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hoja de hierro acerado de un solo corte’: del lat. <i>cultellus</i>. (p. 201).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. La palabra latina es de origen incierto, aunque procede de una base indoeuropea <i>*skel-</i> ‘cortar’ (<i>DEILE</i>, p. 159).

D

DACIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δασμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dacio</i>, vn cierto género de tributo, <i>a dando</i>. No es castellano, <i>imo</i> es griego, aunque vsan dél los italianos, quasi <i>dacio</i>, <i>a δασμος</i>, <i>tributum vectigal</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dar</i>: el término <i>dacio</i> ‘tributo’, procede del italiano y éste del latín <i>datio</i>, <i>-onis</i> ‘acción de dar’. Se documenta a finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 425). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tributo’: del lat. <i>datio</i>. (p. 211).
COMENTARIO: Covarrubias explica el término procedente del italiano y éste del griego. Es cierto que el término δάσμος posee la acepción de ‘tributo’, pero no hay relación fonética con la voz <i>dacio</i>.

DADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τετταρα, θ, δ, πυργος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dado</i>, lat. <i>tessera</i>, del nombre griego τετταρα, <i>quattuor</i>, por los quatro lados que tiene [...]. Díxose <i>dado</i>, a <i>dando</i>, porque da en los puntos o buena o mala suerte, o se corrompió el vocablo de <i>thado</i> [...]. La <i>th</i>, θ, se buelue en <i>d</i>, δ, y assí, de <i>thado</i> se dixo <i>dado</i> [...] en tiempo de Horacio se usaba ya el echar los dados en el tablero de unos <i>pyrgos</i> o cubiletes [...]. La palabra <i>pyrgum</i> es griega, πυργος, <i>turris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz de todos los romances, que supone una forma básica <i>*dadu</i> de origen incierto; probablemente del árabe <i>dad</i> y persa <i>dada</i> o <i>dadán</i> ‘juego’, ‘dado’: aunque no consta de cuál de estos idiomas es oriunda la palabra, de todos modos es de origen oriental en los mismos. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. Se rechaza la etimología propuesta por Diez (<i>Wb.</i>, 116) en la que exponía la procedencia del término del verbo latino <i>dare</i>. (Vol. II, pp. 417-418). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza cúbica’: del lat. <i>datus</i>. (p. 211).
COMENTARIO: Consideramos correcta la explicación que proporciona Corominas sobre el origen oriental del término, más que de un origen latino como quiere García de Diego.

DECORAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κορρῆ, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>decorar</i> , si lo tomamos en la significación latina, <i>decoro, as</i> , vale hermohear con gracia. Y decoro vale el respeto y mesura que se deue tener delante de los mayores y personas graves, <i>a verbo coreo, exorno</i> [...]. O se pudo dezir del nombre griego κορρῆ, ης, <i>caput cum collo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>decente</i> : el término <i>decorar</i> ‘adornar’, ya es usado por Juan de Mena, tomado del latín <i>decorare</i> . (Vol. II, p. 431). GARCÍA DE DIEGO: ‘Adornar’: del lat. <i>decorare</i> . (p. 214).
COMENTARIO: El término <i>decorar</i> procede del latín con el significado que proporciona Covarrubias. No existe relación con el término griego κορρῆ.

DEJAR
AUTORES: ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: Δ λ, λήχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>dexar</i>, quizás de <i>lexo</i>, gr., que significa lo mismo; y púdose convertir la <i>l</i> en <i>d</i>, por ser en gr. semejantes, como se ve aquí: Δ λ, y otros escriben así λήχω; puede también ser de <i>laxare</i>, lat., de donde el ital. dice <i>lasciare</i>, y el francés <i>lascher</i>; sino es como desiar, de <i>desinere</i>, lat., aunque a lo menos dexo es nombre de <i>exitu</i>, lat., que es fin, y de allí puede ser dexar.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración del antiguo <i>lexar</i>, procedente del latín <i>laxare</i> ‘ensanchar’, ‘aflojar, relajar’, derivado de <i>laxus</i> ‘flojo, laxo’. Se documenta por primera vez con la forma <i>lascare</i> en el siglo X, en las Glosas Silenses y Emilianenses, la forma <i>dexar</i> aparece hacia el 1200. (Vol. II, pp. 435-436). GARCÍA DE DIEGO: ‘Soltar una cosa’: del lat. <i>laxare</i>. (p. 216).
COMENTARIO: El origen de este término es latino, del verbo <i>laxare</i>. No existe relación con ninguna forma griega. Hay que añadir que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico el verbo λήχω que señala Francisco del Rosal.

DELIRAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ληρεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>delirar</i>, vale desuariat, desbaratar, dezir locuras. <i>A verbo deliro, as, a recto decedo [...] alij delirare a graeco ληρεῖν, quod est ineptire, traduat [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>delirare</i> ‘apartarse del surco’, ‘delirar, desvariar’, derivado de <i>lira</i> ‘surco’. Se documenta por primera vez a finales del siglo XVII. (Vol. II, p. 440). GARCÍA DE DIEGO: ‘Desvariar’: del lat. <i>delirare</i>. (p. 217).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>delirare</i>, compuesto de la preposición <i>de</i> y el nombre <i>lira</i>. A pesar de que el verbo griego propuesto por Covarrubias signifique lo mismo, no deriva de él.

DENARIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δραχμή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>denario, denarius, denarij; graece δραχμή</i>, cierta moneda de plata cerca de los romanos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>diez</i>: el término <i>denario</i> está tomado del latín <i>denarius</i>, derivado de <i>deni</i> ‘diez cada uno’, que lo es a su vez de <i>decem</i>. (Vol. II, p. 494). GARCÍA DE DIEGO: ‘Moneda romana’: del lat. <i>denarius</i>. (p. 218).
COMENTARIO: El término procede del latín, pero no existe relación con el término griego propuesto por Covarrubias.

DERRETIR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ρέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>derretir</i>, desatar la cosa que está concreta y vna en forma líquida y que corra. Del verbo griego ρέω, <i>fluo</i>, con la preposicion <i>de</i>, que acrecienta la significación [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del antiguo <i>retir</i>, voz común al español y al portugués, de origen incierto, quizá del latín <i>reterere</i> (participio <i>retritus</i>), ‘desgastar rozando’, o más exactamente de una variante vulgar <i>*retrire</i>, a la que se agregó el prefijo <i>de-</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>retir</i> en el siglo XIII y <i>derretir</i> a finales del siglo XIV. (Vol. II, pp. 447-448). GARCÍA DE DIEGO: ‘Disolver’: de <i>de</i> y <i>retir</i>. La <i>t</i> se conserva sin sonorizar por sentirse como inicial por el prefijo <i>re-</i>. La forma <i>reterir</i> dio <i>reter</i> por intermedio de <i>*retrir</i>. Por composición con <i>de</i> se formó <i>derretir</i>. F. Diez, 444, refería <i>derretir</i> al lat. <i>deterere</i> o <i>disterere</i>; pero el ant. cast. <i>retir</i> y el ant. port. <i>reter</i> prueban que la base fue <i>reterere</i>. Por analogía con <i>retrivi</i>, <i>retritum</i> se convirtió <i>reterere</i> en <i>*retrire</i>, según se descubre en Apuleyo en vez de <i>conterere</i>. Así <i>retir</i> se produjo por disimilación de <i>*retrir</i>. (p. 221).
COMENTARIO: El verbo <i>derretir</i> procede de una forma latina, <i>reterere</i>, que a su vez procede del verbo griego τέρω ‘deshacer’, pero no de la voz propuesta por Covarrubias (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 1566).

DESCALABRAR
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: καλάυροψ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>descalabrar</i> , herir a vno en la cabeça o calauera con piedra o otra cosa [...]. Y será de raíz griega <i>a nomine</i> καλάυροψ, <i>pedum, virga pastoralis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>calavera</i> : del latín <i>calvaria</i> , derivado de <i>calvus</i> ‘calvo’. El verbo <i>descalabrar</i> se documenta por primera vez en Berceo. El latín <i>calvaria</i> es usual en toda la baja época y ya en Plinio. (Vol. I, p. 757).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Herir en la cabeza’: de des y calavera: del lat. <i>calvaria</i> , influido por <i>calabre</i> , del lat. <i>cadaver</i> . En MLN 34 375 defendí que el cast. <i>calavera</i> no es pura derivación de <i>calvaria</i> ‘decalvatio’ como pretende Diez, 435 y admite ML 1529. Si el fonético <i>calvera</i> se hizo <i>calavera</i> , fue el juego con el grupo de palabras derivadas de <i>cadaver</i> , como <i>cadaverina</i> , que dio <i>calaverna</i> , y <i>cadaverina</i> que dio <i>calabrina</i> 1222, y <i>cadaver</i> , que dio <i>calabre</i> , y <i>*cadaverastrum</i> , que dio <i>canabastra</i> 1221. El verbo <i>descalabrar</i> no es ‘romper el cadaver’ sino ‘romper la calavera’, demostrando que el grupo de <i>cadáver</i> intervino no sólo en la forma, sino en el sentido, pasando de la idea de ‘cadáver’ a la de ‘calavera’. (p. 223).
COMENTARIO: El término deriva de la palabra <i>calavera</i> y, por tanto, no es posible una relación con el griego.

DIJE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δειξίς, εὐς, δηξ, κος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dix</i> y <i>dixes</i>, las cositas de oro, plata, coral [...] y las emás menudencias que cuelgan a los niños ordinariamente al cuello para acallarlos y alegrarlos [...]. Algunos dicen ser palabra inuentada por las madres [...]. Otros que es arábigo. Puede ser griego, del nombre δειξίς, εὐς, <i>ostentatio</i>, o de δηξ, κος, <i>vermis lignorum</i>; y estos gusanillos suelen resplandecer, y los niños a todo lo que reluce llaman <i>dix</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Adorno o juguete que se cuelga del cuello de los niños’, ‘pequeña alhaja que suelen llevar por adorno los adultos’, formado con <i>dije</i>, pretérito del verbo <i>decir</i>. Se documenta ya a principios del siglo XVII. Covarrubias la hace derivar vagamente del árabe y alude a voces griegas que nada tienen que ver, pero agrega que puede ser del lenguaje de las madres, pero es más propia la etimología del verbo <i>dije</i> que significó ‘patrañas frívolas’, ‘cuentos de niños’. (Vol. II, pp. 495-496). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: No queda del todo aclarada la etimología de este término, aunque Corominas se decanta por una forma derivada del verbo decir.

DOGAL
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>dokevo</i>. COVARRUBIAS 1611: αρπεδονη, αρπαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>dogal</i>, al lazo o cordel; de un verbo gr. <i>dokevo</i>, que significa coger o prender [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>dogal</i>, es la sogá, y particularmente la de cáñamo. Algunos le dan la etymología de <i>dugal</i>, <i>a duo</i>, porque es doblada. Otros de <i>ducal</i>, <i>a ducendo</i>, por ser el cabestro de la bestia [...]. ‘Estar con el dogal al cuello’ [...]. Responde bien a esto el nombre griego, αρπεδονη, <i>laqueus</i>, <i>a verbo</i>, αρπαζω, <i>traho</i>, <i>rapio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Soga para atar las caballerías o los reos por el cuello’, voz propia del castellano y el catalán, procedente del latín tardío <i>ducale</i> ‘ronzal para conducir las caballerías’, derivado de <i>dux</i>, <i>-cis</i> ‘guía, el que conduce’, con el sentido de ‘soga del conductor’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. II, pp. 509-510). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término, más extendido en catalán y en el antiguo aragonés, procede del latín <i>ducale</i>, derivado de <i>dux</i>, <i>ducis</i>, pero con la antigua acepción de ‘guía, conductor’. Esta etimología, explicada por Corominas, ya aparece en Covarrubias, pero no existe ninguna relación con voces griegas.

DOMINIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δαμῶ, δαμαῶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dominio</i>, según algunos doctores, es el derecho de tener, poseer, gozar, vsar y disponer de alguna cosa según le pareciere y estuuiere bien al tal señor della [...]. Algunos, dándole la etymología <i>a domino</i>, la continúan, no a <i>domo</i> por la tal causa, sino <i>a verbo graeco δαμῶ</i>, contracto de δαμαῶ, <i>subjcio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dueño</i>: el término <i>dominio</i> deriva del latín <i>dominium</i>, y éste de <i>dominus</i> ‘señor’. Se documenta ya a principios del siglo xv. (Vol. II, pp. 530-531). GARCÍA DE DIEGO: ‘Poder’: del lat. <i>dominium</i>. (p. 236).
COMENTARIO: La palabra <i>dominio</i> procede del latín, como apuntan Corominas y García de Diego. El latín <i>dominium</i> deriva de <i>domus</i> y éste del griego δόμος, pero no de la voz propuesta por Covarrubias, (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 551).

DON
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δῶρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>don</i>, [...] algunas veces, significa lo que en latín <i>domnum</i>, tomado del nombre griego δῶρον. Es lo que se da gracioso, sin tener dependencia ni consideración de que sea en premio o pago de beneficio hecho o esperanza de retribución. Y por esta causa, en rigor, don es vn regalo manual que se ofrece con la mano [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>donar</i>: el término <i>don</i> se documenta ya en el <i>Cid</i> y es frecuente desde el siglo XIII. Es una forma postverbal que reemplazó a <i>dono</i>, descendiente del latín <i>donum</i> y éste del latín <i>donare</i>. (Vol. II, p. 515). GARCÍA DE DIEGO: ‘Regalo’: del lat. <i>donum</i>. (p. 236).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>donum</i> y éste de <i>donare</i>, derivado del verbo <i>dare</i>, relacionado con el verbo griego δίδωμι, pero no hay relación con el término griego propuesto por Covarrubias.

DRUIDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δρῦς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>druida</i> , ciertos sacerdotes de Francia, antiguos, estimados en mucho [...]. Y lo más cierto es auerles dado este nombre porque viuían en los montes, en los huecos de los árboles, de la dicción δρῦς, que sinifica <i>arbor</i> , y particular el alcornoque [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>driade</i> : tomado del latín <i>druida</i> , de origen galo, derivado del nombre céltico del roble, hermano de la palabra griega δρυας, δρύαδος. La derivación se explica por las prácticas mágicas de los sacerdotes galos con el muérdago del roble. (Vol. II, pp. 521-522). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del celta, no del griego de forma directa, tal y como expone Corominas.

E

EDAD
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αἰων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>edad</i>, del nombre latino <i>aetas</i>, <i>tis</i>. Díxose del nombre griego αἰων, <i>a quo Aeuum et aeuitas et per syncopem aetas</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>aetas</i>, <i>-atis</i> ‘vida, tiempo que se vive’, ‘edad’, contracción del arcaico <i>aeuitas</i> y éste derivado de <i>aevum</i> ‘duración’, ‘tiempo’, ‘vida’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. (Vol. II, p. 545). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>aetas</i>, <i>-atis</i>. (p. 239).
COMENTARIO: El término procede del latín, procedente de una base indoeuropea *<i>aiw-</i> ‘fuerza vital, vida’ (<i>DEILE</i>, p. 4); la voz griega propuesta por Covarrubias deriva de la misma raíz que la latina.

ÉGLOGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αἶγῶν, λόγος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>égloga</i>, lat. <i>egloga</i>. Es razonamiento entre pastores, dispuesto en algún poema [...]. Nombre griego compuesto de αἶγῶν et λόγος, quasi <i>caprarum</i>, seu <i>rerum pastoralium sermo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>elegir</i>: el término <i>égloga</i> se documenta ya en el Marqués de Santillana (1449), tomado del latín <i>ecloga</i> ‘selección, extracto’, ‘pieza en verso’, y éste del griego ἐκλογή ‘selección’. (Vol. II, pp. 551-552). GARCÍA DE DIEGO: ‘Composición bucólica’: del lat. <i>ecloga</i>, de ἐκλογή, trozo escogido; de ἐκλέγω, escoger. (p. 240).
COMENTARIO: El término procede del griego, pero de nuevo la fantasía aborda la propuesta etimológica de Covarrubias.

EJE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>axon</i>. COVARRUBIAS 1611: ἐξω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>exe</i> [...]; de <i>exi</i>, palabra lat., y éste del gr., que le llama <i>axon</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>exe</i>, del nombre lat. <i>axis</i>, <i>lignum illud teres circa quod rota currus vertitur</i>. Díxose <i>axis</i>, y <i>axe</i> en romance, <i>ab agendo</i> [...]. Dizen ser palabra latina corrompida de <i>exi</i>, <i>a verbo exeo</i> [...]. Y puede ser griego, de ἐξω, que vale fuera. Yo entiendo que qualquiera palabra que digan al perro o a otro animal [...] siempre que oyere aquella palabra vendrá [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>axis</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>ax</i> en Berceo. (Vol. II, pp. 547-548). GARCÍA DE DIEGO: ‘Varilla de un cuerpo giratorio’: del lat. <i>axis</i>. (p. 241).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias definen el término como voz para ahuyentar al perro, aunque también como parte de un carro; la palabra procede del latín.

ENCENTAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εγκαίνια, καινον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>encentar</i>, estrenar vna cosa y començarla, que hasta entonces se estaua nueva [...]. Está formado este verbo de la palabra griega εγκαίνια, <i>encaenia</i>, <i>quasi innovatio</i>. <i>Graece enim καινον, caenon nouum dicitur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>decentar</i>: el término <i>encentar</i> procede de una voz antigua y dialectal <i>encetar</i>, común a los tres romances hispánicos, del latín <i>inceptare</i> ‘empezar’, ‘emprender’, frequentativo de <i>incipere</i> ‘empezar’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. Está claro que <i>encentar</i> se debe a una propagación de la nasal de <i>encetar</i> y que después hubo cambio de prefijo. Imposible es la etimología grecolatina <i>encaenia</i> ‘estreno’ de Covarrubias y otros. (Vol. II, pp. 430-431). GARCÍA DE DIEGO: ‘Empezar a gastar’: del lat. <i>inceptare</i>. (p. 256).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>inceptare</i>, como exponen Corominas y García de Diego, pero el primer autor no ve posible un origen helénico.

ENCONAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>εγχος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>enconarse</i>, es propio de la herida quando se encrudelece [...]. Formóse este verbo de la palabra griega <i>εγχος</i>, <i>enchos</i>, que vale asta o lança, porque lo que está enconado nos da punçadas y lançadas [...]. O se dixo de <i>en</i> y <i>conus</i> extremidad aguda, y tendrá el mesmo sentido.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Inflamar una llaga’, ‘irritar el ánimo’, primitivamente ‘manchar, contaminar’, ‘infectar’, probablemente del latín <i>inquinare</i> ‘manchar, mancillar’, ‘corromper’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. II, pp. 601-602). GARCÍA DE DIEGO: ‘Infectar’: del lat. <i>inquinare</i>. (p. 257).
COMENTARIO: El término procede del latín y no existe relación con la voz griega aportada por Covarrubias.

ENDRINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δένδρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>endrina</i>, vna especie de ciruelas de que ay abundancia en muchos lugares de España [...]. El vocablo parece corrompido del griego δένδρος, <i>dendros</i>, árbol [...], pero más quadra auerse corrompido del nombre Andria, ciudad de Macedonia [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ciruela silvestre, negra y áspera’, viene de la forma antigua y dialectal <i>andrina</i> y ésta de una más antigua <i>*adrina</i>, emparentada con el italiano meridional <i>(a)trigna</i>, procedente del latín vulgar <i>pruna</i> <i>*atrina</i> ‘ciruelas negruzcas’, derivado de <i>ater</i>, <i>-tra</i>, <i>-trum</i>, ‘negro’. Aparece un <i>Valle Andrinos</i> hacia el 915 en documentos de León. <i>Endrina</i> es vocablo exclusivo del castellano. (Vol. II, pp. 609-610). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto del endrino’: del lat. <i>*hirundina</i> a partir de una forma <i>hirundo</i>, <i>-inis</i> ‘golondrina’. (p. 259).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la etimología propuesta por Corominas que la de García de Diego. Es imposible un origen helénico de la voz, como pretende Covarrubias.

ERA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>hera</i>, <i>haeréo</i>. COVARRUBIAS 1611: ἔρανος, ἐρᾶνιζω, ἔρα, ἐραω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>era</i> [...] en que se trilla y limpia el pan: el lat. la llama <i>area</i>, de <i>areo</i>, que es secarse, o como <i>aerea</i>, que es airosa o sujeta al aire [...]; demás de esto, el gr. a la tierra llama <i>hera</i>, de donde llamamos eras a los pedazos o partes de tierra que otros dicen tierras; de aquí erial, el solar, de donde parece dicho heredero y herencia y heredad que el latín llamó <i>haeres</i> y <i>haereditas</i>, del verbo gr. <i>haeréo</i>, que es poseer y coger; todo del hebr., que a la tierra llama <i>erets</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>era</i>, es cierta computación de tiempo, que comúnmente llamamos era de César [...] <i>aera</i> se dixo <i>ab aere</i>, porque en esse tiempo Augusto César impuso el tributo de vna moneda [...]. Púdose dezir era de la palabra griega ἔρανος, <i>donum ex collectione</i> [...] se llamó era <i>a verbo</i> ἐρᾶνιζω, <i>colligo</i> [...]. Puede traer origen del nombre ἔρα, que significa tierra, y aun del nombre hebreo [...] <i>erez</i>, que vale tierra [...]. Era, también se dize el quadro de tierra en que el hortelano siembra las lechugas, rábanos, puerros y otras legumbres, <i>forsan a verbo</i> ἐραω, <i>appello</i> [...] <i>vel a verbo</i> ἔρᾶνιζω, <i>colligo et sic pro terra cultu fructifera</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Fecha desde la cual se empiezan a contar los años’, ‘época larga’, tomado del latín tardío <i>aera</i>, <i>-ae</i>, ‘número, cifra’, ‘era’, originariamente plural de <i>aes</i>, <i>aeris</i>, ‘bronce’, ‘dinero’. Se documenta ya hacia 1100. ‘Espacio de tierra donde se trillan las mieses’, del latín <i>area</i> ‘solar sin edificar’, ‘era’. Se documenta con la forma <i>eira</i> en textos de Palencia fechados hacia el 938. (Vol. II, pp. 652-653). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar de trillar’: del lat. <i>area</i>. ‘Fecha’: del lat. <i>aera</i>. (p. 266).
COMENTARIO: El término, con las dos acepciones, procede del latín: para la acepción de ‘fecha’ procede del latín <i>aera</i> y para ‘lugar de trillar’, del latín <i>area</i>. No existe relación entre los términos latinos y ninguno de ellos se relaciona con el griego.

ESCARAMUZA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>scarzmos</i>. COVARRUBIAS 1611: ἄκροβολισμος, σκαρθμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>escaramuza</i>, dicen ser ár., quizás del gr. <i>scarzmos</i>, el sarao, carrera o juego o danza, de donde el godo la llamó <i>schermus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>escaramuça</i>, es vn çierto género de pelea entre los ginetes o caualllos ligeros, que van picando de rodeo [...], y assí le llama el griego ἄκροβολισμος, <i>praeludium et initium pugnae, provocatio, leves pugnae et vebitares</i>. Tengo para mí ser vocablo arábigo, aunque el día de oy lo vsan todas las naciones, y pudo ser griego, de σκαρθμος, <i>scarthmos, agilitas, saltatio, motus, cursus</i>. Algunos dizen ser toscano, de <i>schermo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>escaramuzar</i>: ‘sostener una refriega de poca importancia’, voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto, quizá nacida del occitano <i>escar(a)mussar</i>, donde puede ser derivado de <i>s’escremir</i> ‘pelear’, de igual origen germánico que <i>esgrimir</i>. Se documenta ya hacia el siglo XIII, aunque es más probable que apareciese en el siglo XIV. El sustantivo <i>escaramuça</i> se halla en Nebrija. (Vol. II, pp. 677-678). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede probablemente del occitano, como expone Corominas, pero no existe relación con ninguna palabra griega.

ESCAROLA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>scaléuo</i>. COVARRUBIAS 1611: σέρις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>escarola</i>, del gr., <i>scaléuo</i>, que significa aporcar, porque ésta no es bien recibida ni tiene aprovechamiento si no es aporcada. COVARRUBIAS 1611: <i>escarola</i>, es vna especie de endiuia. <i>Lat., intubus satiuus</i>. El griego la llama σέρις, <i>seris</i>, y el diminutivo en nuestro idioma es <i>seriola</i>, y de allí, corrompido el nombre, se dixo <i>scariola</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín tardío <i>escariola</i>, abreviación de <i>lactuca escariola</i>, del diminutivo del adjetivo <i>escarius</i> ‘comestible’, probablemente tomado del catalán <i>escarola</i>. Se documenta ya a principios del siglo XVI. Parece ser calco del griego τρώξιμος, calco que tuvo éxito en el mercado por el significado de su nombre. Suele admitirse que la forma francesa <i>escarole</i> viene del italiano <i>scariola</i>, pero en este idioma el vocablo es cultismo evidente. Así, de todas las formas romances la única que puede tener carácter popular y explicar la desaparición de la <i>i</i> latina, es el catalán <i>escarola</i>. (Vol. II, pp. 686-687). GARCÍA DE DIEGO: ‘Achicoria cultivada’: del it. <i>scariola</i>, del lat. <i>scariola</i>. (p. 269).
COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego el término procede del latín, aunque para el primero la palabra ha pasado antes por el catalán y para el segundo, por el italiano. No es posible un origen griego, como explican Rosal y Covarrubias.

ESCASO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκάζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escaso</i> , el parco, auariento, mezquino, que da con limitación y poquedad lo que ha de dar. Algunos quieren se aya dicho <i>ab esca</i> , que vale la comida limitada y corta [...]. Pero más me inclino a que sea vocablo hebreo [...] saluo si no lo tomamos del francés <i>escars</i> [...]. Escaseza [...], o sea del verbo griego σκάζω, <i>claudico</i> , porque el escaso anda siempre coxo y corto en lo que ha de dar.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*excarsus</i> ‘entresacado’, procedente de un término más antiguo <i>excarpsus</i> , participio vulgar del latín <i>excerpere</i> ‘entresacar, sacar de entre muchos’, derivado de <i>carpere</i> ‘coger’. Se documenta por primera vez en <i>Calila</i> (1251). (Vol. II, p. 691). GARCÍA DE DIEGO: ‘Poco’: del lat. <i>*excarpsus</i> . (p. 269).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede del latín de la forma <i>excarpsus</i> . Covarrubias no acierta en ninguna de sus propuestas etimológicas.

ESCATIMAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἔσχατος. ROSAL 1601: <i>eschatos, eschatizo</i>. COVARRUBIAS 1611: σκαζω, εσχάτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>escatimar</i>, vocablo de rústicos, <i>vel ab exacte rimari vel ab ἔσχατος, vltimus</i>. ROSAL 1601: <i>escatimar</i>, dicen ser <i>exacte rimari</i>; otros que del gr. <i>eschatos</i>, que es último y postrero [...]; yo diría que de un verbo gr., <i>eschatizo</i>, que significa detenerse o tardar [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>escatimar</i>, regatear lo que se da, disminuyéndolo, apocándolo y cercenándolo vno dándolo enteramente. Es palabra que trae su origen del mismo verbo griego σκαζω [...]. El Brocense, <i>escatimar</i>: <i>graece εσχάτος, postremus, vel ab exacte rimari</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Regatear mezquinamente’, palabra propia del castellano y del portugués antiguo, que en la época primitiva significaba ‘evaluar o rectificar minuciosamente’, del mismo origen incierto que el antiguo <i>escátima</i> ‘argumentación minuciosa’, quizás derivado del gótico <i>*skattjan</i> ‘evaluar, calcular’. Se documenta por primera vez hacia 1260. (Vol. II, pp. 691-695). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: No es posible una etimología griega de este término, como pretenden Sánchez de las Brozas, Rosal y Covarrubias. Corominas duda en atribuir una etimología gótica a la voz, pero es la que mejor explica el origen de <i>escatimar</i>.

ESCLAVO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ἥσκια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>esclauo</i> , el sieruo, el cautiuo. Algunos quieren se aya dicho del hierro que les ponen a los fugitiuos y díscolos en ambos carrillos, de la <i>S</i> y el clauo, pero yo entiendo ser dos letras, <i>S</i> y <i>I</i> , que parece clauo [...] y valen tanto como <i>Sine Iure</i> [...]. Algunos quieren se ayan dicho esclauos aquellos que los esclauones vendían a los comarcanos [...]. Vn curioso aduirtió que este nombre esclavo pudo traer origen del toscano <i>ischiano</i> , de la palabra griega con su artículo ἥσκια, <i>isquia</i> , <i>umbra</i> , porque el esclauo es sombra de su señor [...]. A otros les ha parecido ser nombre hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado indirectamente del griego bizantino σκλάβος ‘eslavo’ y ‘esclavo’, derivado regresivo de σκλαβηνός, y éste de <i>sloveninu</i> , nombre propio que se daba a sí misma la familia de pueblos eslavos, que fue víctima de la trata esclavista en el Oriente medieval. Se documenta por primera vez en el siglo xv. Se debió tomar del catalán, ya que este término era frecuente en la Edad Media, y los catalanes importaron del Imperio bizantino muchos siervos esclavos en la Edad Media. Es posible que el vocablo no se aprendiera directamente del griego y se tomara del francés de los Cruzados. El término aparece en griego desde el siglo vi, y en el siglo viii toma ya el sentido de ‘siervo’. Es reducción de una forma anterior σκλαβηνός, cuya terminación se tomó por -ivός, desinencia de adjetivo. (Vol. II, p. 697).
GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>sclavus</i> . (p. 270).
COMENTARIO: Llama la atención la etimología helénica de este término, como sugiere Corominas. García de Diego sólo le atribuye un origen latino. Covarrubias, sin citar fuentes por sus propias dudas, comenta que puede tener distintos orígenes y parece que se inclina por una etimología italiana. Sólo hay que añadir que la voz griega aportada por el Canónigo de Cuenca no se documnta en ningún diccionario de griego.

ESCOPEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκοπος, σκοπεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escopeta</i>, género de arcabuz con el qual se tira a puntería, de donde tomó el nombre; <i>ab scopo, est enim scopus meta ad quam sagittae diriguntur</i>. Es nombre griego σκοπος, de donde entiendo formó el italiano el verbo <i>scopiare</i>, por dar estallido, que vulgarmente llamamos respuesta. Díxose σκοπος <i>a verbo</i> σκοπεω, <i>considero, animadverto</i>, porque los que tiran la escopeta consideran el blanco o la cosa a que tiran, poniendo en ella la mira y en parte cierta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del italiano antiguo <i>scoppietta</i> o <i>scoppietto</i>, diminutivo de <i>schippo</i>, propiamente ‘explosión, estallido’, procedente del latín tardío <i>stloppus</i> ‘estallido que se produce con un dedo dentro de la boca’, de origen onomatopéyico. Se documenta ya a principios del siglo XVI. (Vol. II, p. 705). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma de fuego’: del it. <i>schioppetto</i>, del lat. <i>stloppus</i>, golpe. (p. 271).
COMENTARIO: El término procede del italiano y éste de una forma onomatopéyica latina, como expone Corominas. No existe relación con la voz griega aportada por Covarrubias.

ESDRÚJULO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θρωσκω, εχθρεχω, εκτρεχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esdrúxulo</i>, es vn género de verso italiano que se compone de doze sílauas, cuyo final tiene el acento en la décima o antepenúltima [...]. Díxosse assí del verbo italiano <i>sdrucchiolare</i>, que significa desliçar, pero por más cierto tengo ser palabra griega del verbo θρωσκω, <i>salio, curro, cado</i>, anteponiendo la <i>s</i>, <i>sthrocolo</i> y <i>estruculo</i>. Iuán Díaz Renxifo, en su <i>Arte poética española</i>, dice traer su origen del verbo εχθρεχω, que sinifica correr o resbalar; no he hallado tal verbo en el Lexicón; debióle tomar por el verbo εκτρεχω, <i>excurro</i>, tenue en aspirada [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Proparoxítono’, ‘género de verso que termina en un proparoxítono’, del italiano <i>sdrúcciolo</i> y éste de <i>sdrucchiolare</i> ‘deslizarse’, de origen incierto. Se documenta hacia finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 722). GARCÍA DE DIEGO: Del it. <i>sdrúcciolo</i>, resbaladizo. (p. 272).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego atribuyen al vocablo un origen italiano, del cual se desconoce su etimología. No es posible el étimo griego propuesto por Covarrubias.

ESGRIMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σχημα, τος, σκιαμαχια, σκέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esgrima</i>, ensayo y ademanes de reñir vno con otro, y por ser de burla se llamó juego, aunque entre burla y juego se suelen dar muy buenos coscorriones [...]. Díxose esgrima, quasi scherma, nombre toscano que vale reparo o del nombre griego σχημα, τος, <i>schema, modus, figura, habitus, gradus species, forma et proprie saltatorum est</i>, σκιαμαχια, <i>umbratilis armorum meditatio, sive pugna et genus levioris exercitationis, veluti pilarum lusus, vulgo scrima</i> [...]. Pudo dezirse <i>scherma a verbo σκέω, scheo, detineo, prohibeo, cohibeo</i>, que es el efecto de la esgrima reparar y detener los golpes del contrario y rechaçárselos y apretarle y refrenarle con los suyos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>esgrimir</i>: este verbo procede del fránico <i>*skermjan</i> ‘proteger, servir de defensa’, probablemente por conducto del occitano <i>escremir</i> ‘practicar la esgrima’. Se documenta en <i>Libros del Acedrex</i> (1283). La forma <i>esgrima</i> aparece en Juan Ruiz, procedente del occitano <i>escrima</i>. (Vol. II, p. 724). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arte de manejar la espada’: de <i>esgrimir</i>: del germ. <i>skirmjan</i>. (p. 272).
COMENTARIO: El término procede del fránico por conducto del occitano antiguo, como explica Corominas. No es posible un origen griego del término.

ESMALTE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>smáo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>μαλθη</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>esmalte</i>, del gr. <i>smáo</i>, que significa resplandecer, lucir y adornar [...]. También, según Plinio, era <i>malthe</i> un betún fuerte, a manera de vedrio [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>esmalte</i>, cierta labor de diuersas colores que se haze ordinariamente sobre oro, y es obra de mucho primor [...]. Y este nombre sospechoso deue ser estrangero de essas partes setentrionales y que truxo de allá el nombre con la inuención, y será alemán por auer venido de allá [...]. Esmalte pudo ser griego, del nombre <i>μαλθη</i>, <i>materia quaedam durissima ex calce viva</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del fránico <i>*smalt</i>, procedente del verbo alemán antiguo <i>smelzen</i> ‘derretir, liquidar’, probablemente por conducto del catalán <i>esmalt</i>. Se documenta <i>esmalte</i> y <i>esmaltado</i> hacia el siglo XIV. No hay noticias de la existencia de esta raíz germánica en gótico y se sabe, en cambio, que los francos se dedicaban a la fabricación de cerámica. No es posible, por lo tanto, que la voz castellana sea germanismo autóctono. Del catalán <i>esmalt</i> abundan los ejemplos medievales. (Vol. II, p. 728). GARCÍA DE DIEGO: ‘Barniz’: del germ. <i>smalts</i>. (p. 273).
COMENTARIO: El término procede del germánico, como afirman Corominas y García de Diego, probablemente por vía del catalán, según el primer autor. Covarrubias expone también la procedencia alemana de la voz, pero también aporta un helenismo imposible. Para la tesis del catalanismo de esta voz, <i>vid.</i> Germán Colón, <i>Enciclopedia Lingüística Hispánica</i>, «Occitanismos», § 6 y «Catalanismos», § 44.

ESPÍA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἐπισκοπέω. COVARRUBIAS 1611: σπεύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>espías</i>, de <i>specula</i>, por atalaya, <i>gall. espieur</i>; <i>espía</i>, <i>ger. auspecher</i>, <i>gall. espieux</i>, <i>hisp. espía</i>, pueden venir todos de <i>spiculari vel de ἐπισκοπέω</i>, <i>super intendo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>espía</i>, comúnmente se toma por el que anda dissimulado entre los enemigos para dar auiso a los suyos. Pienso que es nombre griego, del verbo σπεύω, <i>spio</i>, que vale <i>sequere</i>, seguir, porque la espía va siguiendo al enemigo por todos los passos que anda [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>espiar</i>: este verbo procede del gótico <i>*spaihōn</i> ‘acechar, atisbar, espiar’ y <i>espía</i> también del gótico <i>*spaiha</i>. Se documenta por primera vez hacia el 1300. <i>Espía</i> y <i>espiar</i> son frecuentes en el siglo XVI. La forma -a indica un étimo gótico. (Vol. II, pp. 742-743). GARCÍA DE DIEGO: ‘Persona que observa con disimulo’: del gót. <i>speha</i>. (p. 275).
COMENTARIO: No es posible un origen helénico de esta voz, como sugieren Sánchez de las Brozas y Covarrubias. Según Corominas y García de Diego, la voz procede del gótico. También hay que señalar que no se ha encontrado la palabra griega aportada por Covarrubias en ningún diccionario de griego clásico.

ESPINACA
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: σπανακόν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>espinaca</i> , voc. gr. σπανακόν.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe * <i>ispinâh</i> , procedente del persa <i>ispanâh</i> . Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. También es probable que la palabra griega sea un orientalismo. (Vol. II, p. 747). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta hortense’: del ár. <i>aspanaj</i> . (p. 275).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como señalan Corominas y García de Diego. No es posible una relación etimológica con el griego.

ESPITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπῖθαμη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espita</i>, la canilla que se pone a la cuba para respirar [...] es también vn género de medida de doze dedos, vulgo palmo, <i>graece</i> σπῖθαμη, <i>spithame</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Canuto que se mete en el agujero de una cuba u otra vasija para que salga por él el licor que ésta contiene’, procede del gótico <i>*spitus</i> ‘asador, espeto’, por comparación de esta herramienta puntiaguda, que se clava en la carne como la espita en la cuba o en la llanta. Se documenta por primera vez a finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 749). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del gótico, como señala Corominas. Es arbitraria la afirmación de Covarrubias de que esta palabra signifique también ‘medida de un palmo’, sólo inspirada en el deseo de justificar su imposible etimología griega σπιθάμη ‘palmo’. Sin embargo, esta acepción fantasma se ha ido transmitiendo a las varias ediciones de la Academia y a otros diccionarios españoles.

ESPURIO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ σκορους, σπαράδην.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espurio</i> , hijo espurio, el que no tiene padre cierto por auerse ayuntado su madre con muchos en vn mesmo tiempo. Del nombre latino <i>spurius</i> , <i>nomen adiectiuum</i> . Es nombre griego, ἀπὸ τοῦ σκορους, <i>id est</i> , <i>a semine</i> ; <i>propterea quod nihil habeat a patre nisi semen</i> , <i>vel quasi</i> σπαράδην, <i>conceptus</i> . Y es assí que dél no se puede averiguar más de que ha sido engendrado de la simiente de hombre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>spurius</i> ‘bastardo, ilegítimo’. Se documenta ya en las <i>Partidas</i> . (Vol. II, p. 754). GARCÍA DE DIEGO: ‘Falso’: del lat. <i>spurius</i> . (p. 276).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No existe, por lo tanto, ninguna relación etimológica con el griego.

ESQUERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκῦτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esquero</i>, vna cierta bolsa que andaua asida en el cinto, donde la gente del campo lleuaua la yesca y pedernal para encender lumbre. O se dixo <i>ab esca</i> que vale comida y sería la mochila [...] donde el soldado lleuaua algún poco de vianda para refresco y como [...] es de cuero, pudo tomar el nombre de la materia y llamarse esquero de quero, y así es cuero [...]. O del nombre griego σκῦτος, <i>scytos</i>, <i>esquero</i>, <i>corium</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>yesca</i>: esta palabra procede del latín <i>esca</i> ‘alimento’, que en la baja época toma el sentido de ‘yesca’, propiamente ‘alimento del fuego’. Se documenta ya en Nebrija (1492). El término <i>esquero</i>, también <i>yesquero</i>, era una bolsa para llevar la yesca, que luego sirvió también para llevar dinero, se documenta también en Nebrija. (Volumen VI, pp. 16-17). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bolsa de cuero para yesca’: de yesca: del lat. <i>esca</i>. (p. 277).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>esca</i>, tal y como explican Corominas y García de Diego. También expone lo mismo Covarrubias, pero consideramos <i>esquero</i> dentro de este corpus porque no hay relación etimológica con voces griegas.

ESQUIFE
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σκάφη. COVARRUBIAS 1611: σκαφή, σκαπτω, κύφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>esquife</i>, <i>graec. scapha</i>, σκάφη. COVARRUBIAS 1611: <i>esquife</i>, género de baxel pequeño que suelen llevar las galeras y los nauíos para su seruicio, y para passar de vno en otro o para llegar a tierra. Del nombre latino <i>scapha</i>, <i>naucula parua</i>, <i>qua maiorem alligata sequitur</i>. Del nombre griego σκαφή, <i>scaphe</i>, del verbo σκαπτω, <i>fodio</i>, porque al principio los esquifes eran como vnas artesas de vn pedaço de leño grueso cauado; o se dixo de κύφος, <i>cyfus</i>, <i>vas concavum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado, por conducto del catalán <i>esquif</i>, del italiano dialectal <i>schifo</i> y éste del longobardo <i>skif</i> ‘barco’. Se documenta ya en Palencia (1490). En catalán <i>esquif</i> es ya frecuente desde mediados del siglo XV por lo menos. (Vol. II, pp. 756-757). GARCÍA DE DIEGO: ‘Barco pequeño’: del germ. <i>skif</i>. (p. 277).
COMENTARIO: El término procede del germánico, a través del italiano y del catalán hasta llegar al castellano. No existe ninguna relación etimológica con el griego.

ESQUILAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκυλλεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esquilar</i> , tresquilar las ouejas, quitarles el vellón. Del verbo σκυλλεω, <i>scylleo</i> , <i>vello</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del aragonés <i>esquizar</i> , y éste de una variante dialectal o tardía del gótico <i>*skairan</i> . Se documenta ya a mediados del siglo XIII. El término es frecuente en textos de todas partes desde 1600. La forma <i>esquilar</i> presenta una alteración de la -r- del gótico <i>*skairan</i> , que hallamos en el otro goticismo <i>espuela</i> < <i>*spaura</i> , y que puede explicarse por la diferente calidad de la -r- intervocálica germánica. GARCÍA DE DIEGO: ‘Cortar el pelo’: de <i>*exqueirare</i> . Del gr. χείρω, χερῶ ‘esquilar’, del sánscrito <i>ksurah</i> ‘navajade afeitar’ gr. ξύρον ‘navaja de afeitar. (p. 277).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación etimológica que ofrece Corominas, del gótico, y no procedente del latín y éste del griego, como explica García de Diego.

ESQUILMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκυλλεω, σκυλημα, σκελχημα, σκυλμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esquilmo</i>, el fruto que se saca de las viñas y de las oliuas. Del mismo verbo dicho arriba, σκυλλεω, <i>scylleo</i>, <i>euello</i> [...]. El Brocense, <i>esquilmo</i>, <i>graece</i> σκυλημα, <i>seu</i> σκελχημα, <i>ariditas</i>, <i>exsiccatio</i>. <i>Esquilmar</i>, desfrutar; o se dixo <i>esquilmo</i> del nombre griego σκυλμος, <i>schylmos</i>, <i>vexatio</i>, porque para aprouecharse de la vba y de la azeytuna la han de apretar y estruxar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>esquilmar</i>: del antiguo <i>esquimar</i> ‘dejar un árbol sin ramas’, derivado del dialectal <i>quima</i> ‘rama de árbol’, que procede del latín vulgar <i>quima</i>, del griego κῶμα ‘brote, vástago tierno’; la forma <i>esquilmar</i> se debe al influjo de <i>quilma</i> ‘costal’, por el empleo de costales en la cosecha. Se documenta la forma <i>esquilmar</i> en textos de principios del siglo XIII (con <i>l</i> dudosa), lo mismo que el sustantivo <i>esquilmo</i>. (Vol. II, p. 759). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del griego, pero no de las formas aportadas por Covarrubias, aunque las voces griegas σκυλημα, σκελχημα no se han encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

ESQUINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εσχατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esquina</i>, <i>lat.</i>, <i>angulus exterior</i>. El ángulo exterior que se causa de la junta de dos paredes, quasi espina por ser aguda. Parece traer origen del adverbio griego εσχατος, <i>eschatos</i>, <i>summus extremus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ángulo exterior que forman dos superficies, canto’, probablemente del germánico *<i>skina</i> ‘barrita de madera, metal o hueso’, ‘tibia’, ‘alfiler’, por comparación de una esquina con un hueso saliente; es incierto si se trata de una voz heredada del gótico o tomada en fecha muy temprana del occitano <i>esquina</i> ‘espinazo’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. II, pp. 759-760). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arista’: del fránq. <i>skina</i>. (p. 277).
COMENTARIO: El vocablo procede del germánico, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible una relación etimológica con el griego.

ESTACA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: στάλικες. COVARRUBIAS 1611: εστηκω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>estacas</i>, <i>graec.</i> στάλικες, <i>valli porticae furculae</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>estaca</i>, vn palo recio que por vna parte está puntiagudo para hincarse en la tierra, o en el carro o otra parte. <i>Lat.</i>, <i>dicitur vacerra, palus vel stipes humi defixus</i> [...]. Díxose estaca <i>ab stando</i>, porque se fixa en el suelo, y puede traer su origen del verbo griego εστηκω, <i>steco, permaneo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Quizá proviene del germánico, si la palabra tuvo en gótico la forma <i>*stakka</i>. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. Es ya palabra frecuente en el idioma medieval. (Vol. II, p. 764). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palo con punta para clavarlo’: del gót. <i>stakka</i>. (p. 277).
COMENTARIO: La palabra procede del gótico, como exponen Corominas y García de Diego. Es imposible una relación etimológica con el griego.

ESTAFAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σταφίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estafar</i>, también es vocablo italiano, que dice <i>staffeggiare</i>; latine <i>praeuaricari</i>; y en español vale estafar a vno, engañarle, porque no ha guardado ley ni hecho su oficio rectamente [...]. O se pudo dezir estafar, del mismo nombre estafa, pero en otra consideración [...]. O se dixo de la palabra griega σταφίς, <i>staphis</i>, vua passa, porque el que engaña a otro le deja como vua estrujada [...]. O del verbo hebreo [...] <i>tafar</i>, que vale coser y con la partícula <i>es</i> puede sinificar lo contrario, que es descoser [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Timar’, primitivamente voz de germanía, del italiano <i>staffare</i> ‘sacar (el pie) del estribo’, porque al estafado se le deja económicamente en falso como al jinete que queda en esta posición; <i>staffare</i> es derivado de <i>staffa</i> ‘estribo’, que procede del longobardo <i>*staffa</i> ‘pisada, paso’. Se documenta ya a principios del siglo XVI. El sentido primitivo fue ‘pedir dinero con algún pretexto y luego no devolverlo’. (Vol. II, p. 766). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacar dinero con engaño’: del it. <i>staffare</i>, perder el estribo, de <i>staffa</i>, estribo, y éste del longobardo, <i>staffa</i>. (p. 277).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego (también Covarrubias) lo hacen derivar del italiano y éste del longobardo. No es posible un origen griego o hebreo como propone Covarrubias en las dos últimas sugerencias.

ESTANCAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στεγνον, στεγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estancar</i>, parar una cosa y no pasar adelante, como haze el agua en el estanque [...]. Y de estanque se dixo también estanco, que vale embargo [...]. Díxose <i>ab stando, quia stat</i>; y más inmediatamente del nombre latino, <i>stagnum</i>, de la fuente griega στεγνον, a verbo στεγω, <i>contineo, refineo, non elabi</i> sino, porque el estanque retiene el agua y no la dexa correr [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Forma parte de una amplia familia de vocablos difundidos por toda la Romania. La etimología de este grupo de palabras, cuya idea central parece haber sido ‘cerrar’, ‘detener’, es incierta, probablemente prerromana, quizá del céltico *tanko ‘yo sujeto, yo fijo’. Se documenta ya en el siglo XIII, en el <i>Libro de los Cavallos</i>. F. Diez propuso la etimología latina *stagnicare, pero es imposible, ya que la síncopa de <i>i</i>, en un vocablo como éste, en unas partes ni siquiera podría producirse, y en las demás habría ocurrido necesariamente después de sonorizarse la <i>c</i> en <i>g</i>. (Vol. II, pp. 770-773). GARCÍA DE DIEGO: ‘Detener el agua’: del lat. *stagnicare. (p. 278).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación etimológica que ofrece Corominas, posiblemente procedente del celta, y no del latín, como sugiere García de Diego siguiendo a F. Diez.

ESTANDARTE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>hestóo</i>. COVARRUBIAS 1611: σταυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>estandarte</i>, del gr. <i>hestóo</i>, que significa vencer y alcanzar victoria, porque es insignia della. COVARRUBIAS 1611: <i>estandarte</i>, <i>signum</i>, <i>vexillum</i>. Describe el estandarte y su uso la ley [...]. Algunos quieren se aya dicho <i>ab stando</i>, porque en parando él haze alto todo el ejército; pero yo tengo para mí que es griego, del nombre σταυρος, que vale cruz [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés antiguo <i>estandart</i> ‘insignia clavada en el suelo como símbolo representativo de un ejército’, ‘estandarte’, deriva del germánico <i>standan</i> ‘estar en pie’, ‘estar enhiesto’; probablemente del fránico, donde se le aplicaría como nombre la frase imperativa <i>stand hand!</i> ‘¡mantente firme!’. Se documenta por primera vez con la forma <i>estandal</i> en las <i>Partidas</i> (h. 1260) y <i>estandarte</i> ya en Nebrija (1492). (Vol. II, pp. 774-775). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insignia de caballería’: del fr. <i>estandart</i>. (p. 278).
COMENTARIO: El término procede del francés y éste del germánico, como exponen Corominas y García de Diego.

ESTEBA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: στειβω. COVARRUBIAS 1611: στειβω, στειβω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>esteua</i>, στειβω <i>graece</i>, <i>calor grauo</i>, <i>stica premo</i>, <i>ger. stasiffe</i>, de el alemán, <i>staffa</i> en italiano, y de el griego por dicha nosotros estribo. COVARRUBIAS 1611: <i>esteua</i>, a verbo <i>graeo</i> στειβω, <i>stibo</i>, <i>calco</i>, <i>stipo</i>, <i>tero</i>, <i>Lexic. graec.</i> De allí se dixo estibar por apretar las sacas de la lana o otra cosa, y recalcar a verbo στειβω, <i>calco</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estibar</i>: este verbo significa ‘apretar, recalcar cosas sueltas para que ocupen el menor espacio posible’, del latín <i>stipare</i> ‘meter en forma compacta’, ‘amontonar’. Se documenta ya a mediados del siglo XV en una traducción del <i>Decamerón</i>. La forma <i>esteba</i> ‘pértiga gruesa con que en los navíos aprietan las sacas de lana unas sobre otras’, que otros dicen <i>estiva</i>, parece ser una alteración de <i>estiba</i> debida a la existencia de las dos variantes <i>esteva</i> y <i>estiva</i> como nombre de una parte del arado. (Vol. II, p. 787). GARCÍA DE DIEGO: y ‘palo’: del lat. <i>stipa</i>. (p. 278).
COMENTARIO: Parece ser que Sánchez de las Brozas y Covarrubias confundieron el término griego con el castellano y la acepción que ellos mismos dan. Consideramos que derivaron la palabra <i>esteba</i> ‘pértiga, palo’, procedente del latín con una planta que se escribe de la misma forma, así en García de Diego, «‘planta’: del lat. <i>stoebe</i>, de στοιβή», p. 278 y lo mismo en Corominas, «‘cierta gramínea’, tomado del latín <i>stoebe</i>, y éste del griego στοιβή. Se documenta la forma <i>steba</i> en Laguna (1555)», vol. II, p. 781.

ESTRADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στρωτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estrado</i> , la tarima cubierta con alhombas que se pone para asistir los reyes a los actos públicos, sobre los cuales ponen sus sillas y sus tronos [...]. Estrado, el lugar donde las señoras se asientan sobre cogines y reciben las visitas. <i>Latine stratus, ab sternendo, sed potius a graeco στρωτος, status</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sala donde se sentaban las mujeres para recibir visitas, y conjunto de alfombras, almohadas, taburetes y sillas’, ‘tarima cubierta con alfombra, destinada a la presidencia en los actos solemnes’, ‘sala del tribunal donde los jueces oyen y sentencian los pleitos’, significó primitivamente ‘yacija empleada como asiento’, y procede del latín <i>stratum</i> ‘yacija’, ‘cubierta de cama’, ‘silla y enjalmas de montar a caballo’, neutro de <i>stratus</i> , participio pasivo de <i>sternere</i> ‘tender por el suelo’, ‘alfombrar’. Se documenta ya en la <i>General Estoria</i> (1280). (Vol. II, p. 796). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sala de ceremonias’: del lat. <i>stratus</i> . (p. 280).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No hay ninguna relación con voces griegas.

ESTRIBO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>stibo</i>, <i>stibéo</i>. COVARRUBIAS 1611: αναβολευσ, στειβω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>estribo</i>, así de caballería como de edificio, parecen del gr. <i>stibo</i> o <i>stibéo</i>, que significan pisar y apretar con el pie, hacer fuerza y detener. COVARRUBIAS 1611: <i>estriuo</i>, la sortija en arcada en que pone el pie el que va a cauallo [...], y en griego se llama αναβολευσ, <i>ferreum pendulum</i>, <i>cuius ope commodius in equum ascenditur</i>, <i>Lex. graec.</i> [...]. Algunos piensan que la <i>r</i> es aditicia, y que se llama estiuo, del verbo griego στειβω, <i>calco</i>, porque hollamos en los estriuos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz emparentada con el portugués, catalán, occitano y francés antiguo, de origen incierto, quizá germánico. Las formas galorrománicas suponen un fránico <i>*streup</i>, y la hispanoportuguesa podría venir de su correspondencia gótica <i>*striup(s)</i>, pero formas equivalentes no se hallan documentadas directamente en los idiomas germánicos. Se documenta ya a mediados del siglo xv; el derivado <i>estribera</i> es frecuente desde el <i>Cid</i>. (Vol. II, pp. 807-808). GARCÍA DE DIEGO: ‘Anillo en que los jinetes apoyan el pie’: del germ. <i>streup</i>. (p. 281).
COMENTARIO: El término parece provenir del germánico, aunque su origen es desconocido, como asegura Corominas. Hay que señalar que de las voces griegas aportadas por Covarrubias no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico el término αναβολευσ.

ESTROPEAR
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: στροπαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>estropear</i> , maltratar a vno, trayéndole por tierra reuolcando y hollándole [...]. Y assí se puede auer dicho de tropa, o del verbo στροπαω, <i>verto</i> , porque le han revolcado y echado a rodar por tierra.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Seguramente tomado del italiano <i>stroppiare</i> , forma popular de <i>storpiare</i> ‘lisiar’, ‘alterar’, éste probablemente del latín vulgar <i>disturpiare</i> , y el castellano antiguo <i>destorpar</i> , <i>estorpar</i> ‘lisiar’ de <i>disturpare</i> , variantes del latín <i>deturpare</i> ‘desfigurar’, ‘marchitar’, derivado de <i>turpis</i> ‘feo, deforme’. Se documenta ya en <i>Guzmán de Alfarache</i> (1599). (Vol. II, pp. 812-813).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Maltratar’: del lat. <i>deturpare</i> . Es poco verosímil la explicación de Gamillscheg para el fr, <i>estropier</i> , esto es, un supuesto osco <i>*extorpiare</i> , gemelo del lat. <i>extorquere</i> , que pudo dar el it. <i>stroppiare</i> , del que se derivó la forma francesa. Diez partió de <i>torpidus</i> por medio de <i>*extorpidare</i> . De Gregorio 541, 7, 124 admitía <i>*extorpeare</i> de <i>extorpere</i> . G. Paris <i>R</i> 18 519 parte de <i>stroppus</i> ‘estrobo’. Bourciez, <i>A FL de Bourdeos</i> , 1889, 74 parte del gr. στρόφος. La vacilación del it. <i>stroppiare</i> frente al it. <i>storpiare</i> y la vacilación de estas formas entre ‘echar a perder’ y ‘estorbar’ prueba una interferencia entre <i>exturbare</i> y <i>deturpare</i> más bien que una simple metátesis de <i>stuprare</i> , que, si existió, sería por influjo de <i>torpere</i> , <i>turpis</i> o <i>deturpare</i> . No se ve la relación de <i>estropicio</i> ‘destrozo’ cast. con el it. <i>stropiccio</i> ‘fricación, pena’ de <i>stropicciare</i> ‘fregar, molestar’ que <i>ML</i> 8294 toma de Bruch <i>Z</i> 35 637, partiendo de un gót. <i>*straupon</i> ‘rozar, frotar’, emparentados con <i>strofinare</i> ‘pegar’ de un lombardo <i>*straufinon</i> . (p. 281).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

ESTUCHE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>θηκή</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estuche</i>, caxa pequeña donde se traen las herramientas de tixeras, cuchillón, punçón y las demás pieças [...]. Algunos piensan ser nombre tudesco; los vizcaínos dizen que es vocablo vascuence [...] yo pienso derivarse del nombre <i>lat. theca</i>, y de allí <i>thuque</i>, <i>stuche</i>, <i>graece</i> <i>θηκή</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del occitano antiguo <i>estug</i>, derivado del verbo <i>estujar</i> ‘guardar cuidadosamente, ocultar’, porcedente del latín vulgar <i>*studiare</i> ‘guardar, cuidar’, derivado de <i>studium</i> ‘celo, aplicación, ardor, esfuerzo’. Se documenta por primera vez con la forma <i>estui</i> ‘estuche, cajón’ en Berceo, <i>estuche</i> ya en Nebrija. (Vol. II, p. 816). GARCÍA DE DIEGO: ‘Caja oculta’: del lat. <i>studium</i>. Es posible que esta forma parta de <i>*studiare</i>, como cree Gamillscheg, de <i>étui</i>, partiendo de <i>estuier</i>. (p. 281).
COMENTARIO: El término procede del occitano y éste del latín <i>studiare</i> y <i>studium</i>, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible un étimo griego.

F

FALÚA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φασήλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>falúa</i>, cierta especie de nauichuelo pequeño, quasi faslúa, de <i>phaselus</i>. Es nombre griego φασήλος, <i>naugij genus mixtam habens formam ex oneraria et longa triremi</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del árabe <i>falûwa</i> ‘potranca’, que también significa ‘pequeña nave de carga’. Se documenta por primera vez a finales del siglo XVI. Sobre la primera acepción ‘potranca’ ya se sabe la frecuencia con que nombres de animales se han aplicado a embarcaciones de tipos especiales (como <i>galera</i>, de γαλέα ‘comadreja’), así <i>falûwa</i> se parecía a una caballería en servir para el transporte de objetos, pero siendo pequeña cuadra mejor el nombre de potranca que el de yegua. No existe, por lo tanto, dificultad en admitir que <i>falûwa</i> con este valor se transmitió al catalán <i>falua</i>, ya en el siglo XIV y que la misma forma emergió en Castilla doscientos años después. (Vol. II, pp. 843-844). GARCÍA DE DIEGO: ‘Embarcación’: del ár. <i>faluca</i>. (p. 287).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como sugieren Corominas y García de Diego. No existe la posibilidad de hacerlo derivar de la voz griega aportada por Covarrubias.

FANFARRÓN, -ONA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πάν φημί.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>pamfarrones</i>, πάν φημί, <i>nimis loquentes de proelijs</i>, Veneg.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz de creación expresiva, que del castellano ha pasado a los demás romances; de origen igualmente expresivo son el árabe <i>farfâr</i> ‘liviano, inconstante’, ‘parlanchín’, ‘rompedor’ y el italiano <i>fânfano</i> ‘hablador, enredor’. Se documenta por primera vez con la forma <i>panfarrón</i> a principios del siglo XVI y <i>fanfarrón</i> ya en Laguna (1555). No siempre se aplicó a personas ni siempre fue su sentido peyorativo. Juan de Valdés (1535) lo cita entre las voces de origen griego y pensaba en un compuesto con παν- ‘mucho, todo’, quizá παμφανῶν ‘muy brillante’. No hace falta buscar un origen tan lejano; por lo demás, el vocablo en cuestión es exclusivamente homérico y poético. Un *παμφωνῶν ‘que levanta mucho la voz’, de φωνεῖν, tendría el inconveniente de ser voz inventada. (Vol. II, pp. 849-850). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que hace alarde de los que no es’: de <i>fanf</i>, onomatopeya. (p. 288). COMENTARIO: El origen de este término es onomatopéyico, como explican Corominas y García de Diego. Es imposible, por lo tanto, el origen griego de la voz, según la explicación aportada por Corominas.

FELIGRÉS, -ESA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φυλή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>feligrés</i>, es vezino y morador que pertenece a cierta y determinada parroquia. Algunos le interpretan <i>filius gregis</i>, por quanto pertenece al rebaño del pastor espiritual [...]. Otros le interpretan, <i>fidelisgrex</i>. Pero sin duda es nombre griego, de φυλή, <i>phyle</i>, que vale <i>tribus</i>, y de allí <i>phyligres</i> y corruptamente feligrés [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar hispánico <i>fili ecclesiae</i> ‘hijo de la iglesia’. Se documenta por primera vez con la forma <i>filigrés</i> en textos leoneses de mediados del siglo XIII y <i>feligrés</i> en el <i>Cancionero</i> de Baena. (Vol. II, p. 878). GARCÍA DE DIEGO: ‘Persona que pertenece a una parroquia’: del lat. <i>filius ecclesia</i>. (p. 291).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego siendo imposible la etimología griega propuesta por Covarrubias.

FEO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: φαῖος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>feo, graec. φαῖος, pardo, vel a foedus, a, m.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>foedus</i>, -a, -um ‘vergonzoso’, ‘repugnante’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. Muy frecuente y popular en todas las épocas. En la Edad Media predomina la acepción ‘torpe, vergonzoso’, pero también se halla ya algunas veces como concepto estético, opuesto al de hermosura corporal. (Vol. II, p. 880). GARCÍA DE DIEGO: ‘Carente de belleza’: del lat. <i>foedus</i>. (p. 291).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>foedus</i>, como exponen Corominas y García de Diego. El adjetivo puede derivar del verbo <i>foeteo</i> ‘tener un olor fétido’, de origen oscuro (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 666).

FIDEO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φειδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fideo</i>, cierta fruta de masa en forma de macarrones, saluo que los fideos son como cuerdecitas delgadas y assí tomaron el nombre de la dicción latina <i>fidēs fidium</i> [...]. Vn curioso y versado en la lengua griega dize traer origen de φειδος, <i>phidos</i>, que vale <i>parcus</i>; porque los templados, que no gastan mucha carne, se contentan con vna escudilla de fideos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra creada en el romance mozárabe y extendida desde ahí a los tres romances ibéricos y a los dialectos occitanos, francoprovenzales, italianos y rumanos; parece formada con el verbo <i>fidēar</i> ‘crecer’, ‘rebosar’, hoy conservado en judeoespañol, y derivado a su vez del árabe <i>fâd</i>. Los fideos recibirían este nombre por su propiedad de aumentar de tamaño al cocerlos. Se documenta ya con la forma <i>fidēus</i> hacia finales del siglo XIV, y <i>fideo</i> en el siglo XVI. (Vol. II, pp. 886-887). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pasta de harina’: del cat. <i>fideu</i>. (p. 293).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación que ofrece Corominas sobre el origen mozárabe de este término.

FLECHA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: καμπυλον, καμπτω, φλεγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>flecha</i> , es la saeta larga y delgada que se tira con el arco, flechándoles. Y assí se dixo <i>a flectendo</i> porque quando se ha de desembraçar se tuerce y encoge el arco y el nombre que le responde en griego, que es καμπυλον, <i>sagitta</i> , que viene del verbo καμπτω, que es <i>flecto</i> , con que se confirma lo dicho. Sin embargo de lo qual, dice Carolo Bovilio traer origen del verbo φλεγω, <i>phlego</i> , <i>ardeo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del francés <i>flèche</i> , de origen incierto, quizá emparentado con el neerlandés <i>vlieke</i> y procedente de la forma fránica correspondiente <i>*fleu(k)ka</i> . Se documenta con la forma <i>frecha</i> a finales del siglo XIV. La voz es tardía en castellano, que desde finales de la Edad Media tiende a sustituir al autóctono <i>saeta</i> . (Vol. II, pp. 910-911). GARCÍA DE DIEGO: ‘Saeta’: del fr. <i>flèche</i> , y éste del célt. <i>vlisca</i> . (p. 297).
COMENTARIO: La etimología de este término es compleja, aunque Corominas y García de Diego lo hacen derivar del francés y éste del fránico.

FLOR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φλοξ, ἄνθος, ημεροκαλλες, εφήμερον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>flor</i>, del nombre lat. <i>flos, floris</i> [...] <i>a graeco nomine φλοξ, phlox, flamma, ut quidam putant, quia emicat, se intilatque, vt flamma</i>; pero el griego la llama ἄνθος, <i>anthos</i> [...] la florecita que sale a la mañana y se marchita a la puesta del sol; a esta flor llaman los griegos ημεροκαλλες, εφήμερον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>flos, floris</i>. Se documenta en los orígenes del idioma, <i>flore</i> aparece en las <i>Glosas</i> de San Millán y <i>flor</i> ya en Berceo. En este vocablo predominó la pronunciación de las clases educadas, en parte a causa de los numerosos tropos y empleos figurados, en parte por influjo de la letanía y el uso en oraciones. (Vol. II, p. 917). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conjunto de órganos de reproducción’: del lat. <i>flos, floris</i>. G. Lomas, <i>BRAE</i>, 33, 301: suponen <i>*folore: folor</i> ‘flor’ mozár.; <i>lore</i> vasc. (p. 297).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín, de origen oscuro en esta lengua, como exponen todos los autores. No es posible una relación etimológica con la voz griega aportada por Covarrubias.

FOCHA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φωίξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>foja</i>, aue de lagunas y ribera de la mar. Destas ay muchas en la albufera de Valencia [...]. Es nombre griego φωίξ, <i>phoix</i>, <i>auis quaedam apud Aristotelem a Gaza reditur phoix vel phoicus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>foja</i>: ‘ave zancuda semejante a la cerceta’, del catalán <i>fotja</i>, que parece ser forma mozárabe de Valencia y Mallorca, procedente del latín <i>fulix</i>, <i>-cis</i>. Se documenta a finales del siglo XVI con la forma <i>foxa</i> en el aragonés-valenciano. García de Diego cree erróneamente que se trata de una ave marina o gaviota y quiere partir de la forma <i>focha</i> suponiéndola de origen gallego y postula una base <i>*fulcula</i>, diminutivo de un <i>fulca</i>, que él supone documentado. (Vol. II, p. 924). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gaviota’: del lat. <i>*fulcula</i>. (p. 298).
COMENTARIO: El término procede del catalán y éste del latín, como expone Corominas al que consideramos más acertado en proporcionar la etimología de este término. Hay que señalar que el término griego propuesto por Covarrubias es erróneo, ya que al ave al que se refiere en griego es φωκίς.

FORNICAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πορνη, ης, π, φ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fornicar</i>, lat. <i>fornicor</i>, <i>caris</i>. En rigor vale tener acceso con la muger pública que tiene su casilla señalada y por que antiguamente eran vnas hornachuelas pegadas al muro dela ciudad porfuera della [...]. También le podríamos dar origen griego, del nombre πορνη, ης, meretriz, y de <i>porni</i>, pornicio, pornicario, π <i>mutata in φ</i>, <i>forni</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>horno</i>: las palabras latinas <i>furnus</i> ‘horno’, <i>fornax</i> ‘hornaza’ y <i>fornix</i> ‘bóveda’ probablemente están emparentadas entre sí y proceden de una misma raíz. El término <i>fornicar</i> deriva de esta última. El latín <i>fornix</i>, <i>-cis</i> significaba ‘bóveda’, ‘túnel’, ‘roca agujereada’ parece derivar del mismo radical que <i>fornax</i>, porque los hornos de cal o de alfarero suelen construirse en forma de bóveda, los dos vocablos se confunden en romance en cuanto a la forma. <i>Fornicar</i> es descendiente de <i>fornicare</i> ‘tener comercio carnal con una prostituta’, ya documentado en el siglo XIII. (Vol. III, p. 397). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cometer el pecado de la fornicación’: del lat. <i>fornicare</i>. (p. 299). COMENTARIO: El término proviene del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No existe relación con el término griego propuesto por Covarrubias.

FRAGOSO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φραγος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fragosa</i>, sierra, la áspera y quebrada con valles y montes. Del nombre latino <i>fragosus</i>, <i>a</i>, <i>m</i>, <i>a</i> <i>frangendo</i>, <i>asper</i> <i>atque</i> <i>praeruptus</i>, <i>vel a graeco</i> φραγος, <i>phragos ferus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>fracción</i>: el término <i>fragoso</i> se documenta ya en Palencia (1490), del latín <i>fragosus</i> ‘áspero, escarpado, rocoso’. De este adjetivo se sacó por regresión un sustantivo <i>fragum</i> ‘lugar fragoso, peñascoso’, en latín hispánico ya se documenta en San Isidoro. (Vol. II, p. 939). GARCÍA DE DIEGO: ‘Áspero’: del lat. <i>fragosus</i>. (p. 300).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. El latín <i>fragosus</i> procede del verbo <i>frangere</i> ‘romper’, ‘quebrar’ y éste quizá del mismo origen que el griego πέγνυμι con digamma inicial (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 672), pero no se ha encontrado el término griego propuesto por Covarrubias.

FRAILE, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: φρατορας, φράτριαν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>fraile</i> , lat. <i>frater</i> , hermano. Este término es propio de los religiosos por el amor con que vnos a otros se aman, que es fraternal, y por el que tienen a todos los fieles [...]. <i>Nomen est graecum nam graeci φρατορας, coniunctos appellant et φράτριαν, contubernium [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del occitano <i>fraire</i> ‘hermano’, y éste del latín <i>frater</i> , <i>-tris</i> . Se documenta por primera vez con la forma <i>ffrayre</i> a finales del siglo XII. La antigua forma genuina fue <i>fradre</i> luego disimilado en <i>frade</i> . Pero desde finales del siglo XI con la reforma cluniacense y la afluencia de monjes franceses, se extienden en castellano formas extranjeras, por ejemplo la francesa <i>frere</i> , la catalana <i>frare</i> , pero sobre todo la occitana <i>fraire</i> , que es la predominante en Berceo y sin alteración sigue empleándose hasta el siglo XV, pero lo común es que cambie por disimilación en <i>fraile</i> . Las formas apocopadas <i>fray</i> , <i>frey</i> que ya están en el <i>Cancionero</i> de Baena se deben al empleo proclítico frente al nombre propio. El término fue sustituido de forma temprana por <i>hermano</i> . (Vol. II, p. 942).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Religioso de cierta orden’: del lat. <i>frater</i> , <i>-tris</i> . (p. 300).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación aportada por Corominas, el cual hace derivar el término del occitano y éste del latín. El término latino y el griego tienen la misma base indoeuropea, pero se desconoce que el latín lo haya tomado del griego. (Corominas, vol. II, p. 942).

FRASCO
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἄσκος. COVARRUBIAS 1611: φιάλων ἄσκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>flasco</i>, <i>teut. Flasch</i>, <i>ital. flascho</i>, <i>graec. ἄσκος</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>frasco</i>, barrilete, vaso ventrudo y de cuello angosto, hecho de metal, oro, plata, cobre o estaño. Dizen que el principal vso dellos es para enfriar la beuida y assí está el vocablo, según el vulgo, corrompido de fiasco [...]. Esto es según el vulgo, pero realmente es nombre griego, <i>quasi</i> φιάλων ἄσκος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del gótico <i>*flasko</i>. Se documenta a finales del siglo XVI. Es probable que sea voz antigua y el español pudo haberlo tomado del portugués <i>frasco</i>, de uso muy popular. De esta forma, todo hace suponer que el término es germanismo autóctono en la Península Ibérica, procedente del gótico, aunque romanizado en fecha algo tardía, cuando ya se había producido la palatalización del grupo <i>fl-</i> latino, pero a causa de la rareza de este grupo en voces antiguas, el español y el portugués lo sustituyeron por <i>fr-</i>. <i>Flasco</i>, <i>-onis</i>, que se halla en autores latinos de la baja época como Enodio (c. 500), ha de venir también del gótico y San Isidoro, como más erudito, latinizó el vocablo en <i>flasca</i>. (Vol. II, p. 948). GARCÍA DE DIEGO: ‘Botella alta y angosta’: del lat. <i>flasca</i>. (p. 300).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación ofrecida por Corominas en la que el término procede del gótico, incluso la palabra latina aportada por García de Diego, la cual parte de San Isidoro. En cuanto a la voz griega, es imposible relacionar el germánico con el griego.

FULLERO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαυλίζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fullero</i>, el jugador de naypes o dados que con mal término y conocida ventaja gana a los que con él juegan conociendo las cartas [...]. Díxose quasi fallero, a fallendo, porque engaña a los que juegan con él. El Brocense, fullero, <i>gall. follier, graece φαυλίζειν</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto; hay relación con el antiguo y dialectal <i>fulla</i> ‘arte del fullero’, ‘mentira, impostura’, pero no consta cuál de estas palabras deriva de la otra, y por lo tanto no es seguro que sean tomadas del catalán <i>full</i>, <i>fulla</i> ‘hoja’, ‘defecto que tiene el metal, las monedas, etc.’, del latín <i>folium</i>. Se documenta a finales del siglo XVI. No es palabra propiamente jergal, puesto que no es rara en el léxico de Góngora. Sólo Meyer-Lübke (<i>REW</i>, 3416) consideró derivarlo de un catalán <i>fuller</i>, que vendría de <i>folium</i> ‘hoja’, pero poniéndolo en duda por falta de explicación semántica. (Vol. II, pp. 974-975). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja. Corominas, finalmente, piensa que puede derivar del catalán y éste del latín, pero no es segura su propuesta. Es imposible que provenga del griego, como dice Covarrubias citando a Sánchez de las Brozas.

FUSTÁN
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: φύσταννον. COVARRUBIAS 1611: φòυσταννον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>fustán</i>, <i>graec.</i> φύσταννον, <i>gall.</i> <i>fusteyne</i>, <i>flan.</i> <i>fustain</i>, <i>ang.</i> <i>fustia</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>fustán</i>, cierta tela de algodón con que se acostumbra a forrar los vestidos. Y díxose assí porque es como fuste del paño o seda que se aforra con él. El padre Guadix dize que es arábigo. En latín se llama <i>pannus gossipinus</i>. <i>Brocensis</i>, <i>fustán</i>, <i>graece</i> φòυσταννον, <i>fustanum</i>, pero yo sospecho ser nombre flamenco.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra común a los varios romances y al árabe hispánico y moderno, de origen incierto, tal vez arábigo. Se documenta ya con la forma <i>fustayn</i> (es decir <i>fustañ</i>) en textos de La Rioja a finales del siglo XIII. El origen de este vocablo no se ha estudiado seriamente. Según una hipótesis procedería de la ciudad de Fustat, antiguo suburbio de El Cairo, donde se supone fabricada esta tela, sin que este dato sea inverosímil ni tampoco esté documentado. Otra hipótesis explica un origen europeo, así, en bajo latín <i>fustaneum</i> sería una traducción monacal del grecolatino <i>xylinum</i> ‘algodón’, formado con el griego ξύλον ‘madera, árbol’, por el origen vegetal de este vocablo, pero es más convincente la etimología árabe. (Vol. II, pp. 982-983). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tela de algodón’: de <i>Fustat</i>, ‘arrabal de El Cairo’. (p. 303).
COMENTARIO: La etimología de este término es muy compleja, como queda explicado en la aportación que ofrece Corominas, el cual se decanta finalmente por una etimología árabe, como García de Diego. No es posible un origen helénico de la voz, como hace Sánchez de las Brozas y Covarrubias citando a éste.

G

GAFO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαμψος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gafo</i>, este nombre puede ser griego, de γαμψος, <i>gampsos</i>, <i>aduncus</i>, el encorvado. El gafo es vn enfermo de cierto género de lepra muy malo, el qual [...] encoge los nieruos de manos y pies [...]. Y díxose gafo quasi <i>cafo</i>, del verbo hebreo [...] <i>cafaf</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguo ‘leproso’, origen incierto, probablemente del árabe <i>qáfʿa</i> ‘contraída, con los dedos doblados’, aplicado a la mano del leproso. Se documenta en el siglo XIII en el <i>Libre dels Tres Reys d’Orient</i>. También se halla <i>gafo</i> en el <i>Fuero de Guadalajara</i> (1219), en Berceo, Juan Ruiz y en otros textos medievales. No hay duda de que está muy fundada semánticamente la etimología que relaciona el vocablo con el tipo <i>gafa</i> ‘gancho’, por la forma encorvada que da a las manos y pies del leproso la contracción de sus nervios. (Vol. III, pp. 17-18). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tullido’: de gafar, de <i>harfan</i> (germ.). ‘Agarrar’. Hay probablemente interferencia de *<i>garfa</i> ‘garra’: de gafa. (p. 304).
COMENTARIO: Consideramos más convincente la explicación aportada por Corominas, es decir, procedente del árabe. No hay relación con el germánico y con el griego.

GALA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: καλᾶς. COVARRUBIAS 1611: γαλα, καλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>galas</i> i galano, voc. gr. καλᾶς, <i>pulchras</i>, galas i galano, la <i>c</i> mudada en <i>g</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>gala</i>, es el vestido curioso y de fiesta alegre y de regozijo. Llanamente este nombre es griego γαλα, <i>lac</i>, por que a la leche le damos el epíteto de blanca [...]. O se dixo gala, <i>quasi</i> cala, de καλος, <i>pulcher</i> [...]. Sin embargo delo dicho algunos quieren que sea nombre hebreo del verbo [...] <i>galam</i>, <i>quos est inuoluere</i> y puede sinificar vestirse y adornarse y ataiarse [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés antiguo y medio <i>gale</i> ‘placer, diversión’, derivado de <i>galer</i> ‘divertirse, ir de parranda’, de origen incierto, quizá del fránico <i>*wallan</i> ‘hervir’, ‘bullir, agitarse’. Se documenta ya a mediados del siglo XV. Es ajeno al léxico de muchos autores medievales. (Vol. III, pp. 23-24). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vestido rico’: del germ <i>wale</i>. (p. 304).
COMENTARIO: El término procede del francés y éste quizá del fránico o germánico, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible un origen helénico de la voz según Aldrete y Covarrubias.

GALERNO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: χαλήνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>galerno</i>, galerno de la mar, <i>graec.</i> χαλήνη, <i>tranquilitas maris</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>galerna</i>: del francés <i>galerie</i> ‘viento noroeste’, probablemente del bretón <i>gwalern</i> ‘noroeste’, de origen incierto, al parecer derivado del anglosajón <i>wallas</i> ‘país de Gales’, desde cuya dirección sopla el <i>gwalern</i>. Se documenta ya a finales del siglo XVI. La falta de diptongación de la e tónica indica que en castellano es voz de procedencia extranjera. En francés es donde aparece primero el vocablo ya desde el siglo XII. (Vol. III, pp. 37-38). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>galerna</i>: ‘viento de noroeste’: del célt. *<i>galerna</i>. (p. 304).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación ofrecida por Corominas. Sólo hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la voz helénica aportada por Sánchez de las Brozas.

GALOPE
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καλπαν καλπη. ALDRETE 1606: κάλπη. COVARRUBIAS 1611: καλοπις, καλλωπιζω, καλλωπιζομαι, καλπᾶν. COVARRUBIAS 1612: καλὸς, πους.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>galope</i>, galopar, es francés, <i>a graec.</i> καλπαν <i>et</i> καλπη, <i>galopo</i>. ALDRETE 1606: <i>galope</i>, i dél galopear, voc. gr. κάλπη, <i>equi procurfus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>galope</i>, es vn mouimiento del cauallo el qual es más que trotar y menos que correr [...] se dixo assí, quasi callope, καλοπις, del verbo καλλωπιζω, <i>accurate orno, honesto, iacto</i>; más cierto del verbo καλλωπιζομαι, <i>efferror</i>, que vale salir afuera, porque con el galope sacan al cauallo de su passo ordinario [...]. Y Xenofonte [...] vsa del verbo contracto, καλπᾶν, <i>equum ad ingressum exsultantem urgere, vulgo callopare, de quo Budaeus: item summis pedibus, et molliter incedere</i>. Esto dize el Lexicón griego [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>galope</i>, [...] para animarlos, les iban diçiendo: <i>calopes, calopes, calopes</i>, como si dixeran pies hermosos, de καλὸς <i>pulcher et</i> πους <i>pes</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>galop</i>, postverbal de <i>galoper</i> ‘galopar’, y éste del fránico <i>*wela hlaupan</i> ‘saltar bien’, porque el galope consiste en una serie de brincos. Se documenta con la forma <i>galopo</i> en el <i>Libro de Alexandre</i> y <i>galope</i> en el siglo xv. En francés <i>galop</i> es muy antiguo y de ahí pasó a los demás romances. Que la g- francesa proviene de una w- germánica está probado por el neerlandés medio <i>waloppen</i>. (Vol. III, pp. 44-45). GARCÍA DE DIEGO: ‘La marcha más rápida del caballo’: de galopar: del fránq. <i>*walahlaupan</i>. (p. 305).
COMENTARIO: El término procede del germánico, como señalan Corominas y García de Diego. No es posible un origen helénico de la voz, como sostienen los autores de los ss. XVI y XVII.

GAMBA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cambe</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>καμπη</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>gamba</i>, es pierna, del griego, que la llama <i>cambe</i>, y de aquí también se llamó cama [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>gamba</i>, es vocablo italiano y poco vsado entre los que no han salido de España [...]. Y también de gamba dezimos gambetas que es vn género de dança [...]. Algunos quieren que se aya dicho quasi campetas, del nombre griego <i>καμπη</i>, <i>campe</i>, <i>flexum curvum</i>, <i>poples</i>; y lleva mucho camino [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pierna’, voz jergal o semijergal, tomada del italiano <i>gamba</i>, que a su vez procede del latín vulgar <i>camba</i> ‘pierna, especialmente las de las caballerías’, de origen incierto. Se documenta por primera vez en el <i>Vocabulario de Germanía</i> (1609) de Juan Hidalgo. El latín vulgar <i>camba</i> ‘pierna’ aparece primero con aplicación a las de los caballos, luego a las humanas, ya en textos de la baja época; suele mirarse como tomado del griego <i>καμπή</i> ‘curvatura’, ‘articulación de un miembro’, origen que debe revisarse atendiendo a la fecha tardía del cambio griego de <i>μπ</i> en <i>mb</i>. Además, que una palabra de carácter popular y de suma importancia en las lenguas romances venga del griego, es increíble. (Vol. III, p. 55). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pierna’: del lat. <i>gamba</i>, <i>camba</i>. (p. 305).
COMENTARIO: Consideramos la explicación etimológica aportada por Corominas como más adecuada y, por tanto, el vocablo <i>gamba</i> se encontraría dentro de este corpus.

GAMELLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαμεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gamella</i>, vna parte del yugo que ponen como collera, sobre la qual estriua. Y es nombre griego, del verbo <i>gameo</i>, γαμεω, <i>iungo</i>, <i>in matrimonium duco</i>. [...]. Gamella es también vn género de barreñón redondo [...] porque vsan dél donde ay camellos para darles de comer en ellos, pero más me inclino a que es nombre hebreo, del verbo [...] <i>gamah</i>, <i>bibere</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Artesa para dar de comer o beber a los animales, para fregar, lavar y otros usos’, ‘arco que se forma en cada extremo del yugo’, del latín <i>camella</i> ‘escudilla, gamella’, derivado de <i>camelus</i> (también <i>camellus</i>) ‘camello’, por comparación de forma de la artesa invertida, o del arco del yugo, con la joroba de un camello. Aparece ya en documentos latinos de San Millán hacia 1081. Es voz ajena al catalán y al occitano; y en francés e italiano es palabra empleada sólo en lenguajes especiales, importada del castellano. (Vol. III, p. 59). GARCÍA DE DIEGO: ‘Artesa’: del lat. <i>camella</i>. (p. 305).
COMENTARIO: El término procede del latín como exponen los autores. La palabra latina deriva directamente del griego, pero de κάμελος y no de γαμεω, como expone Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 277).

GAMO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαμέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gamo</i>, vna especie de cieruo [...]. Díxose del verbo griego γαμέω, <i>gameo</i>, que vale casar y parrear, porque estos animales andan siempre pareados, macho con hembra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>gammus</i>, resultante probablemente de un cruce del latín <i>damma</i> con el latín alpino <i>camox</i> ‘gamuza’. Se documenta por primera vez en <i>Calila</i> (1251). Es palabra exclusiva del castellano y el portugués. <i>Dama</i> o <i>damma</i> era en latín clásico masculino o femenino a un tiempo, y en el propio castellano se halla a veces <i>gama</i> como nombre genérico del animal, pero ya en glosas latinas aparece el masculino <i>dammus</i>. Por otra parte, aparece una forma alterada correspondiente a la hispano-portuguesa, <i>gammus</i>, glosado πλατύκερος, es decir ‘especie de ciervo, de cuernos anchos’, en el glosario falsamente atribuido a Cirilo. (Vol. II, pp. 59-60). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero’: del lat. <i>gammus</i>, por <i>damma</i>. (p. 305).
COMENTARIO: El término procede del cruce entre <i>gammus</i> y <i>camox</i>, como explican Corominas y García de Diego. Es imposible la etimología griega propuesta por Covarrubias.

GANa
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γάνομαι, γανάω, γαμνυμι. ROSAL 1601: <i>ganos, ganao</i>. ALDRETE 1606: γάνος. COVARRUBIAS 1611: γάνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>gana</i> de comer o beuer, <i>graec.</i> γάνομαι, <i>voluptas</i>, <i>vnde grae.</i> γανάω, γαμνυμι, <i>laetor</i>. ROSAL 1601: <i>gana</i>, es vocablo griego, que llama <i>ganos</i> a la buena voluntad, al contento y desenfado; y <i>ganao</i> es alegrar. ALDRETE 1606: <i>gana</i>, voc. gr. γάνος. COVARRUBIAS 1611: <i>gana</i>, vale deseo, apetito, voluntad y aquellas cosas de que tenemos gana [...]. Y assí trae origen esta palabra del nombre griego γάνος, <i>ganos</i>, que vale tanto como gozo y contento [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra propia del castellano y el catalán, propagada desde España a Portugal e Italia, de origen incierto, probablemente de un gótico *<i>gano</i> ‘gana, avidez’. Se documenta por primera vez en Berceo. Tiene desde la Edad Media el mismo valor que hoy y usos parecidos. (Vol. III, pp. 62-64). GARCÍA DE DIEGO: ‘Apetito’: del gót. <i>gainon</i>. (p. 305).
COMENTARIO: El vocablo procede del gótico, como exponen Corominas y García de Diego siendo esta etimología la más aceptada en la actualidad. No es posible unorigen helénico de la voz.

GANADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γανόω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ganado</i> , primera, y especialmente, sinifica el hatu delas ouejas y luego qualquier otro que se apacienta en el campo [...]. Y díxose ganado del verbo griego γανόω, <i>laetifico</i> , por el contento y alegría que tiene el señor de los hatos, y el prouecho que de allí se sacaua se llamó ganancia [...]. Tamarid dize que ganado es nombre arábigo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ganar</i> : esta palabra procede probablemente de un verbo gótico * <i>ganan</i> ‘codiciar’, de la misma palabra gótica procede indirectamente el castellano <i>gana</i> , pero el significado de este verbo evolucionó bajo el influjo de otro verbo romance procedente del germánico <i>waidanjan</i> ‘cosechar’, ‘ganar’. Se documenta ya en textos de Sahagún hacia 987. El término <i>ganado</i> se documenta en las Glosas Emilianenses con la forma <i>ganato</i> , que significó primitivamente ‘ganancia’ y ‘bienes’ y de ahí se especializó en ‘riqueza pecuaria’, ‘ganado’, ya en el <i>Cid</i> . (Vol. III, pp. 65-66). GARCÍA DE DIEGO: ‘Conjunto de animales’: de ganar: del fránq. <i>waidanjan</i> . (p. 306).
COMENTARIO: El término procede del germánico y del gótico, como expone Coorminas. No es posible un origen helénico de este vocablo.

GANAPÁN
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: βαστάζω. COVARRUBIAS 1611: φαλανγγες, βαστάζω, γάνος, παν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>bastax</i> es [en] Valencia ganapán, pero es del griego βαστάζω, que llevar a cuestras. COVARRUBIAS 1611: <i>ganapán</i>, este nombre tienen los que ganan su vida y el pan que comen a llevar a cuestras y sobre sus ombros las cargas [...]. Y así quieren algunos que este vocablo ganapán esté corrompido de <i>palangan</i>, y sea nombre griego, del nombre <i>phalangae</i>, es, φαλανγγες, que valen pértigas rollizas, palancas. Llámanlos bastages en Valencia, del verbo griego βαστάζω [...]. Algunos quieren sea nombre griego, compuesto de γάνος, <i>ganos</i>, et παν, <i>pan</i>, <i>quasi laetus totus</i>, todo alegre y contento [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ganar</i>: se documenta ya a mediados del siglo xv. Se explica semánticamente, como ya apuntó Covarrubias, por alusión a la maldición bíblica, pues el vocablo designa fundamentalmente a los que hacen trabajos pesados corporales, y ha sido tradicional presentar al ganapán lleno de sudor. (Vol. III, p. 67). GARCÍA DE DIEGO: ‘El que traslada cargas’: de ganar y pan. (p. 306).
COMENTARIO: El término es compuesto por dos raíces, como señalan Corominas y García de Diego. Los étimos griegos propuestos por Valverde y Covarrubias son imposibles.

GANCHO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: γάμψος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>gancho</i> , es vn hierro retorcido para diuersos vsos [...], y qualquier hierro agudo y torcido se llama gancho, del nombre griego γάμψος, <i>gampsos</i> , <i>incurvus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Palabra antigua en castellano, que de aquí se extendió al árabe hispánico y magrebí, al turco y a los diferentes idiomas balcánicos; también al catalán, al galorrománico y al italiano; de origen incierto, probablemente prerromano, como el significado primitivo parece haber sido ‘rama punzante o ganchuda’, ‘palito’, puede venir del céltico <i>*ganskio-</i> ‘rama’. Se documenta por primera vez en un glosario botánico mozárabe de h. 1100 con la forma <i>gangúllu</i> ‘abrojo’ y <i>gancho</i> ya en el siglo XIV. Este vocablo es muy antiguo en España y se creyó que procedía del turco. (Vol. III, pp. 68-70).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento curvo de metal o de madera’: del lat. <i>*cambeus</i> , curvo. (p. 306).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación etimológica ofrecida por Coorminas, así, su procedencia es incierta, aunque todo parece indicar un origen prerromano, quizá céltico. No es posible la etimología griega propuesta por Covarrubias.

GARBANZO
AUTORES: ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>erebinços</i>. ALDRETE 1606: ἐρέβινθος. COVARRUBIAS 1611: ερεβινθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>garvanços</i>, el griego los llama <i>erebinços</i>. ALDRETE 1606: <i>garuanzo</i>, voc. gr. ἐρέβινθος, <i>cicer</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>garuanço</i>, mata conocida y legumbre. En latín se llama <i>cicer</i>, dedonde pudieron tomar nombre los Cicerones [...]. Díxose <i>garuanço</i>, quasi <i>aruanço</i> o <i>yeruanço</i>, de la arueja o del yeruo, por alguna semejança que tienen entre sí [...]. Iuan López de Velasco dize que <i>garbanços</i> se dixerón quasi <i>gerebanços</i>, corrompido el vocablo griego ερεβινθος, <i>erebinthos</i>, que vale <i>cicer testiculus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Vocablo común con el gallego-portugués, que parece que fue antiguamente <i>arvanço</i> o <i>ervanço</i> en ambos idiomas, forma que luego pudo alterarse por influjo de <i>garroba</i> ‘algarroba’ y <i>gálbana</i> ‘especie de guisante’; de origen incierto, quizá del gótico <i>*arwaits</i>, romanizado en <i>*arwatius</i>, o de un prerromano <i>*ervantios</i>; es más difícil que sea un derivado del latín <i>ervum</i> ‘yeros’; hay dificultades insuperables para que venga del griego ἐρέβινθος ‘garbanzo’. Se documenta ya en el botánico mozárabe anónimo de h. 1100 con la forma <i>’arbânsus</i> y <i>garvanço</i> a principios del siglo XIII. (Vol. III, pp. 85-86). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta leguminosa’: del lat. <i>*erebintheus</i>, de <i>erebinthos</i>. (p. 306).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación etimológica de Corominas y, por lo tanto, el término no puede proceder del griego. Desde López de Velasco, Aldrete y Covarrubias se viene diciendo que <i>garbanzo</i> deriva del griego. F. Diez (<i>Wb.</i>, 454) descartó esta etimología, pero Meyer-Lübke (<i>REW</i>, 2889) le volvió a dar entrada sin restricciones, sólo notando que falta explicar la terminación; aunque también queda por aclarar cómo pudo cambiarse en <i>a</i> la <i>i</i> del griego ἐρέβινθος.

GARGANTA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>gargar</i>, <i>gargareon</i>. COVARRUBIAS 1611: γαργαρέων, γαργαρίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>garganta</i>, es de saber que el griego llama <i>gargar</i> y <i>gargareon</i> a la campanilla o gaznate, lugar do se hace esta pronunciación <i>gha</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>garganta</i>, se dixo del nombre griego γαργαρέων, de donde se dixo también garguero, latine <i>gargulio</i>, <i>nis</i>, <i>gargareon</i>, y gargarizar, <i>graece</i> γαργαρίζω, <i>gargarizo</i>, <i>emitto</i>. Yo entiendo le dio nombre el sonido que haze el gargajo quando se arranca [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gargajo</i>: de la raíz onomatopéyica <i>garg-</i>, que imita el ruido del gargajeo y otros que se hacen con la garganta. Se documenta h. 1400 en el Glosario del Escorial. <i>Garganta</i> ya aparece en Berceo. La terminación es singular, quizá se tratara primitivamente de un <i>gargante</i>, participio activo de un verbo <i>*gargare</i> ‘hacer ruido con la garganta’, que por influjo del sinónimo <i>gula</i> o <i>gurges</i> tomara el género femenino y la terminación en <i>-a</i>, a no ser que deba suponerse un verbo <i>gargantar</i> (con sufijo <i>-antare</i>), luego cambiado por <i>gargantear</i>. (Vol. III, p. 95). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte anterior del cuello’: de <i>garg</i> ‘onomatopeya’. (p. 307).
COMENTARIO: El origen del término es onomatopéyico, de la raíz <i>garg-</i> que también se encuentra en griego, pero <i>garganta</i> no procede de la lengua de Homero, como quieren Rosal y Covarrubias.

GATO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γάλη. ROSAL 1601: <i>cattes</i>. COVARRUBIAS 1611: καττής.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>gato</i>, <i>lat. cautus, percautus</i>, <i>gall. chat</i>, <i>ang. cat</i>, <i>flam. catte</i>, <i>ital. gatto</i>, <i>teut. katk</i>, γάλη, <i>grae</i>. ROSAL 1601: <i>gato</i>, quizás del antiguo latino <i>cato</i>, el animal doméstico, de donde <i>catulus</i> o <i>cato</i>, como cauto [...], pero más cierto es del griego, que al mismo gato llama <i>cattes</i>, y así le escriben las demás naciones <i>catto</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>gata</i> y <i>gato</i>, <i>latine felis, huius felis, masculini generis</i>. El gato es animal doméstico que limpia la casa de ratones. Díxose de la palabra <i>catus</i>, que vale astuto, sagaz [...]. Vltra de la dicha etimología, puede ser nombre griego, καττής, <i>cattes</i>, <i>felis</i>, <i>felis</i>, como buelue el Lexicón griego. También puede ser de origen hebrea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>cattus</i>, de origen incierto. Se documenta en los orígenes del idioma. La Antigüedad no conoció el gato doméstico, y sí sólo el montés, llamado en latín <i>feles</i>, en griego αἴλουρος, y a la misma especie se refieren todavía las primeras menciones de esta palabra, en el siglo IV, a saber <i>cattus</i> en Paladio y <i>catta</i> en la Vulgata. Hacia el año 600, sin embargo, <i>cattus</i> se refiere ya claramente al gato doméstico. Todos los romances presentan formas correspondientes a <i>cattus</i> o a <i>gattus</i>. El mismo vocablo, o variantes muy cercanas, se hallan también en bajo griego, por ejemplo κάττα, γάπτος. (Vol. III, pp. 123-124). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero doméstico’: del lat. <i>cattus</i>. (p. 308).
COMENTARIO: Queda clara la etimología de este término con la explicación que ofrece Corominas. El vocablo procede del latín tardío, pero éste no procede del griego.

GAZAPO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: δασυπους, δασυ, πους.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>gazapo</i> , el conejo nuevo. Está corrompido este vocablo del nombre griego δασυπους, <i>dasypus</i> , y de allí <i>dasapo</i> , <i>et corrupte</i> <i>gazapo</i> . Es lo mismo que conejo en romance, y está compuesto de dos dicciones, δασυ, <i>dasy</i> , que vale <i>hirsutum</i> , <i>et</i> πους, <i>pes</i> , <i>ab hirtis pedibus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Cría del conejo’, del mismo origen incierto que el portugués <i>caçapo</i> ; el sufijo es indudablemente prerromano, y lo será también el radical, si no es derivado de <i>caza</i> , por ser los gazapos fáciles de cazar; aunque no se puede descartar tampoco una procedencia árabe a través del persa. Se documenta por primera vez a finales del siglo XII. Una <i>ç</i> sorda intervocálica del castellano antiguo sólo puede corresponder a <i>-cci-</i> , <i>-tti-</i> , <i>-cti-</i> o <i>-pti-</i> ; esto puede dar a entender que es palabra emparentada con <i>cazar</i> , <i>captiare</i> , y, efectivamente, el gazapo, incauto por su juventud, es más fácil de cazar que el conejo adulto y es posible que <i>gazapo</i> podía ser una especie de diminutivo de <i>caza</i> en el sentido de ‘pieza cazada’. Los sufijos <i>-apo</i> , <i>-opo</i> , de origen prerromano, tienen a menudo el valor de diminutivos y, por lo demás, es posible que el término se relacione con el indoirano y persa. Es imposible, por razones fonéticas, derivar del griego δασύπους ‘especie de conejo de pelo espeso’. (Vol. III, pp. 137-138).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Conejo’: del lat. <i>dasypus</i> , de δασύπους. (p. 308).
COMENTARIO: Una vez más, consideramos más correcta la explicación etimológica propuesta por Corominas y, de esta forma, no es posible un origen helénico de la voz, como expone García de Diego, basándose en F. Diez.

GLOTÓN, -ONA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>glotta</i>. COVARRUBIAS 1611: γλωσσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>glotón</i>, llama el latino <i>gluto</i>, y <i>glutire</i> es tragar, de <i>glotta</i>, que en griego es la lengua, paladar o tragadero. COVARRUBIAS 1611: <i>glotón</i>, el tragón que come mucho y desordenadamente. Díxose de la palabra griega γλωσσα, <i>lingua</i>, porque el gusto y la golosina está en la lengua. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>glutto</i>, <i>-onis</i>. Se documenta en <i>Calila</i> (1251). Aparece después en Palencia (1490) y Nebrija (1492). Término frecuente y popular en todas las épocas. La forma <i>gluttus</i> documentada en algunas glosas parece ser debida sólo a un error de copia, causado por el contiguo <i>gulosus</i>, y, en efecto, los romances no atestiguan formalmente su existencia. (Vol. III, p. 156). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que come con exceso’: del lat. <i>glutto</i>, <i>-onis</i>. (p. 311).
COMENTARIO: El término procede del latín, del sustantivo <i>glutto</i>, <i>-onis</i> y éste de <i>glutinium</i> ‘cola, goma, liga’, que a su vez procede del verbo griego γλύω, es decir, el término latino parece provenir del griego, pero no de la forma aportada por Rosal y Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 700).

GORRA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κόρη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>gorra</i>, <i>graec. κόρη, cerebrum vel capud</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Prenda que sirve para cubrir la cabeza, sin copa ni alas’, voz común a los tres romances hispánicos, de origen incierto; como en el Siglo de Oro era prenda de gala, se tomó, quizás, por la moda, del francés medio <i>gorre</i> ‘elegancia, pompa, vanidad, lujo’, gascón <i>gorro</i> ‘adorno, perifollo’, a su vez de origen incierto, pero teniendo en cuenta que <i>gorrier</i> ‘presumido’, ‘elegante’ parece inseparable del anticuado <i>gorrasse</i> ‘coqueta’. Algunos autores afirman que gorra procedía del vasco <i>gorri</i> ‘rojo’, por el color de la boina vasca, aunque extraña la posible desaparición de la <i>-i</i> vasca que, según es natural, ha dado <i>-e</i> y no <i>-a</i>. (Vol. III, pp. 179-181). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prenda para cubrir la cabeza’: del vasc. <i>gorri</i>, rojo. (p. 312).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica ofrecida por Corominas, el cual expone que el término procede del francés, de origen incierto. No es posible, por lo tanto, un origen helénico, como dice Sánchez de las Brozas.

GRABAR
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γράφειν, γλύφειν. COVARRUBIAS 1611: γραφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>grabar</i>, por esculpir, <i>gall. grauer, a graec. γράφειν</i>; <i>grauar, ger. glabati, de γλύφειν, sculpere</i>, y de aquí <i>grauar</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>grauar</i>, esculpir en piedra o en metal algunas letras o figuras. Díxose así, quasi graphar, del verbo griego γραφω.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Labrar en hueco o en relieve, o por otro procedimiento, una inscripción o figura’, del francés <i>graver</i>, y éste probablemente del fránico <i>*graban</i>. Se documenta ya a finales del siglo XVI. Se consideró palabra noble en aquella época. Se cree que el francés <i>graver</i> procede del germánico. (Vol. III, pp. 186-188). GARCÍA DE DIEGO: ‘Trazar una figura’: del fr. <i>graver</i>, del lat. <i>graphium</i>. (p. 312).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación de Corominas sobre el origen fránico del término, por lo tanto no es posible una etimología latina y griega del mismo.

GRAGEA
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τραγηματα. VALVERDE 1600: τράγημα. ROSAL 1601: <i>tragemata</i>, <i>tragein</i>. COVARRUBIAS 1611: τραχηματα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>gragea</i>, <i>melius dragea</i>, <i>graec.</i> τραγηματα, <i>bellaria</i>. VALVERDE 1600: <i>gragea</i> o <i>dragea</i>, griego τράγημα. ROSAL 1601: <i>gragea</i>, como <i>dragea</i> o <i>tragea</i>, del griego, que llaman <i>tragemata</i> a la colación o confitura que se da en fin de mesa, del verbo <i>tragein</i>, que es comer suntuosa y espléndidamente. COVARRUBIAS 1611: <i>gragea</i>, vna especie de confitura muy menuda y por ser de granitos redondos se dixo assí, quasi granea. El Brocense: <i>gragea melius dragea</i>, <i>graece</i> τραχηματα, <i>bellarum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Confítes menudos’, antiguamente <i>adragea</i>, tomado del francés <i>dragée</i>, de origen incierto, probablemente es el mismo vocablo que <i>dragée</i> ‘grana de varias plantas leguminosas mezcladas’ y éste procede del galolantino <i>*dravocata</i>, derivado de <i>drávoca</i> ‘cizaña’, vocablo prerromano de donde viene el francés dialectal <i>droue</i>. La <i>g</i>- castellana se debe al influjo de <i>grano</i>. Es un término corriente en el español clásico. En general se sigue todavía la vieja etimología propuesta por F. Diez (<i>Wb.</i> 326), del griego τράγημα, -ατος, ‘golosina, postre’, que de ninguna manera podría dar fonéticamente <i>dragée</i>. (Vol. III, pp. 191.192). GARCÍA DE DIEGO: ‘Confítes’: de <i>dragea</i>: del fr. <i>dragée</i>; del lat. <i>tragemata</i>. (p. 313).
COMENTARIO: De nuevo un error en el planteamiento etimológico de esta palabra por parte de los autores de los siglos XVI y XVII. <i>Gragea</i> procede del francés y posee un origen prerromano, por lo tanto, es imposible pensar en una etimología griega.

GRAMALLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπο του γραματος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gramalla</i>, es vna ropa roçagante de grana o terciopelo carmesí con ciertas insignias de oro, la cual en la corona de Aragón traen los iurados [...] sospecho sea nombre francés y que está corrompido de glermalla [...]. O se dixo quasi granalla, de grana, por ser vestidura de púrpura. O es nombre griego, y se dixo ἀπο του γραματος, por ser vestidura de gouernadores, de sabios y letrados [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Vestidura larga hasta los pies que empleaban los magistrados, especialmente en la Corona de Aragón’, del catalán <i>gramalla</i>, de origen incierto. Se documenta por primera vez en textos aragoneses de finales del siglo XIV y principios del siglo XV con la forma <i>gramaya</i>, <i>gramalla</i> ya en Covarrubias. También es vocablo frecuente en italiano <i>gramaglia</i> como nombre de un vestido de luto, pero con origen hispánico. (Vol. III, pp. 193-194). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Se confunde nuevamente Covarrubias al aportar una etimología griega a este vocablo, el cual procede del catalán, pero su origen es incierto, como expone Corominas. Además de esto, hay que señalar que el término griego propuesto por el Canónigo de Cuenca no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

GRAO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γρᾶω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>grao</i>, la salida del lugar a la mar [...]. No es puerto pero admite baxeles pequeños [...]. Vn curioso tiene por opinión auerse dicho del verbo griego γρᾶω, <i>grao</i>, <i>comedo</i>, porque muchos mantenimientos vienen por la mar al grao [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>grado</i>: el término grado ‘escalón’, ‘rango dignidad’ procede del latín <i>gradus</i>, <i>-us</i> ‘paso, marcha’, ‘peldaño’, ‘graduación’, derivado de <i>gradi</i> ‘andar’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. <i>Grao</i> ‘puerto en la desembocadura de un río’ se desarrolló en catalán y occitano, partiendo del escalón que forma la barra, así, del catalán <i>grau</i> se tomó el castellano <i>grao</i>. (Vol. III, pp. 188-189). GARCÍA DE DIEGO: ‘Grado’: del lat. <i>gradus</i>. (p. 313).
COMENTARIO: El término procede del catalán o del occitano y éste del latín <i>gradus</i>, como explican Corominas y García de Diego.

GRIETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρυος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>grieta</i>, la abertura de la piel en el hombre en las partes callosas de pies o manos, y también se dize de los animales [...]. Y assí se dixo grieta, quasi crieta, a creta, pero por más cierto tengo ser nombre griego, de κρυος, <i>frigus</i>, y de allí, cietas, porque de ordinario se abren de puro frío en el hombre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>crieta</i> y éste del latín vulgar <i>*crepta</i>, síncopa temprana de <i>crepita</i>, participio de <i>crepare</i> ‘crepitar’, ‘reventar’. Se documenta ya con la forma <i>crieta</i> h. 1300 en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> y <i>grieta</i> ya a mediados del siglo XVI. (Vol. III, pp. 212-213). GARCÍA DE DIEGO: ‘Abertura, raja’, de gretar: del lat. <i>crepitare</i>. (p. 314).
COMENTARIO: De nuevo Covarrubias aporta un étimo griego a la voz <i>grieta</i>, es cual es inverosímil, ya que deriva del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

GRILLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γρυλλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>grillo</i>, es vna especie de langosta semejante a la cigarra aunque más larga de cuerpo y angosta [...] de noche haze gran ruido con vn estridor de cuyo sonido tomó el nombre, assí latino como griego: <i>gryllus</i>, γρυλλος, de gry, gry [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Insecto ortóptero que produce un sonido agudo y monótono, al anochecer’, ‘prisión de hierro que sujeta los pies de un preso’, del latín <i>grillus</i> ‘grillo (insecto)’; la segunda acepción se explica por el ruido metálico que producen los grillos al andar o moverse el preso. Se documenta por primera vez en el siglo XIII. <i>Grillus</i> es palabra común en latín, aunque los diccionarios etimológicos latinos se abstienen de indicar el origen del vocablo o dicen que viene del griego. Esta afirmación es un error, pues el griego γρῦλος (posteriormente γρύλλος) en la Antigüedad sólo se halla con el significado de ‘cerdo’, ‘lechón’ o ‘congrío’ y hay que llegar hasta los diccionarios de griego moderno para documentarlo en el sentido de ‘grillo’, y por lo tanto debe de ser de origen latino o romance. Es mucho más probable que el latín <i>grillus</i> sea onomatopeya sin relación con el griego γρῦλος, derivado de γρῦ ‘gruñido’ y γρύζειν ‘gruñir’. (Vol. III, pp. 214-215). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’: del lat. <i>gryllus</i>. (p. 314).
COMENTARIO: Consideramos acertada la explicación que aporta Corominas sobre el origen latino de este término y no procedente del griego.

GRIMA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>crima</i>. COVARRUBIAS 1611: σχῆμα, κρυμος, χρῖμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>grima</i>, al horror y miedo, del latino, que llama <i>crimen</i> al delito grande puesto en tela de juicio o que debe conocerse y juzgarse [...], quanto más que el mismo griego llama <i>crima</i> a la sentencia del juez a la sentencia del juez, a la reprehensión, y castigo [...], y de allí la grima al que la padece o espera. COVARRUBIAS 1611: <i>grima</i>, el horror y espanto que se recibe de ver alguna cosa horrenda de que vn hombre queda pasmado [...]. Puede ser griego, de σχῆμα, figura, y de allí <i>schema</i> y <i>schemazo</i>, <i>corrupte</i>, grima y grimazo, pero más cierto es auerse dicho quasi crima y crimazo de κρυμος, <i>crymos</i>, <i>algor</i>, <i>frigus intensum</i>; porque el espantado queda frío y elado [...]. También se pudo dezir de χρῖμα, <i>chrima</i>, <i>iudicium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Desazón, horror que causa una cosa’, probablemente del gótico <i>*grimms</i> ‘horrible’. Se documenta ya en Palencia (1490). La extensión geográfica de la voz <i>grima</i> y su familia es favorable a un origen gótico, y la ausencia del catalán y muy rara en occitano, parece indicar un germanismo tardío. (Vol. III, pp. 216-217). GARCÍA DE DIEGO: ‘Disgusto’: del germ. <i>*grim</i>. (p. 314).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede del germánico, y no del griego como pretenden Covarrubias y Rosal.

GRITA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: γριζω, κριζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>grita</i> , las bozes que se dan en confuso, y de allí gritería [...]. Es nombre italiano <i>grido</i> y <i>gridare</i> , etc. Y sea su primera etymología el sonido por la figura onomatopeya o del verbo italiano <i>gridare</i> [...]. Puede ser griego, del verbo γριζω, <i>grizo</i> , <i>lugeo</i> [...], algunos coligen que gritar se pudo dezir de <i>quiritar</i> , o sea del verbo κριζω, <i>crizo</i> , <i>strideo</i> , <i>stridorem edo</i> , la <i>g</i> por <i>c</i> y la <i>t</i> por <i>z</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>gritar</i> : voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto, probablemente del latín <i>quiritare</i> ‘dar gritos de socorro’, ‘lanzar grandes gritos’, que ya en latín vulgar se reduciría a <i>*critare</i> . Se documenta ya en Juan Ruiz, pero el sustantivo aparece en Berceo y otros textos del siglo XIII. La forma <i>grita</i> ‘gritería’, ya se documenta en Palencia y es un término muy corriente entre los clásicos. Parece haber sido una especie de plural neutro de <i>grito</i> formado en el romance primitivo. (Vol. III, pp. 219-220).
GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>gritar</i> : ‘levantar mucho la voz’, del latín <i>quiritare</i> . (p. 314).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, esta voz, derivada de <i>grito</i> , procede del latín, y no del griego como pretende Covarrubias, aunque esta propuesta etimológica no queda del todo clara.

GRUMETE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>prumnetes</i>. COVARRUBIAS 1611: γρουνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>grumete</i>, del griego, que llama <i>prumnetes</i> al que gobierna y rige la nave o galera. COVARRUBIAS 1611: <i>grumete</i>, el muchacho que sirue en el nauío y sube por el mástil o árbol y por la antena y haze todo lo demás que le mandan con gran presteza. Parece nombre extranjero [...], en tanto que no me dan otro origen, me parece auerse dicho quasi grumenete, de gúmena, interpuesta la <i>r</i>, que es maroma del mar, o de grunete, del nombre griego γρουνος que <i>vale turris et truncus</i> porque el grumete sube por el árbol del nauío [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Muchacho marineró’, palabra común con el portugués <i>grumete</i>, gascón <i>gormet</i>, inglés antiguo <i>grummet</i> y francés antiguo <i>gromet</i> ‘muchacho sirviente’. El lugar de origen de todas estas formas parece ser del norte de Francia, pero su origen último es incierto, pues no está demostrado si es una vieja palabra germánica o si procede del francés. Se documenta en castellano a finales del siglo xv. (Vol. III, pp. 226-227). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aprendiz de marineró’: del fr. <i>gourmet</i>. (p. 314).
COMENTARIO: La etimología de esta palabra parece desconocida. Corominas y García de Diego le atribuyen un origen francés, pero no se sabe el origen último del término galo.

GRUMO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>gru</i>. COVARRUBIAS 1611: γρουμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>grumo</i>, [...], según su origen es grano, terroncico, o partecica pequeña, porque esto mesmo significa en latín, del griego que llama <i>gru</i> a la migajita o pequeña partícula de qualquier cosa. COVARRUBIAS 1611: <i>grumo</i>, vale cosa apiñada y apretada en sí vnas partes con otras, del nombre griego γρουμος, según declara Hesichio. Vale tanto como piña. No hallo tal vocablo en el Tesauo Griego ni en Escapula y assí bueluo a dezir que meparece nombre latino <i>grumus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pequeño cuajarón’, ‘racimillo’, ‘yema de árbol’, del latín <i>grumus</i> ‘montoncito de tierra’, de donde se pasó a ‘conjunto de cosas apiñadas entre sí. Se documenta ya como <i>grumo del ciprés</i> en el <i>Cantar de los Cantares</i> (s. XIII). (Vol. III, p. 227). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte de un líquido que se congela’: del lat. <i>grumus</i>. (p. 314).
COMENTARIO: El término procede del latín, de origen incierto, como exponen todos los autores. Covarrubias, aunque proporciona un étimo griego, finalmente se inclina por un origen latino de la voz.

GUARISMO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀριθμός. ROSAL 1601: <i>ariçmos</i>. COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ αριθμεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>alguarismo</i>, <i>corrupit arabs ex ἀριθμός</i>, <i>numerus</i>. ROSAL 1601: <i>alguarismo</i> [...]; <i>guarismo</i>, (que otros arabizándolo llaman <i>alguarismo</i>); del griego <i>ariçmos</i>, que quiere decir cuenta y número, de donde le imitó el árabe. COVARRUBIAS 1611: <i>guarismo</i>, la tabla de contar según cuentan los árabes [...] parece estar corrompido de <i>aristhmo</i>, que vale qüenta, ἀπὸ τοῦ αριθμεῖν, <i>arithmin</i>, <i>hoc est, a numerando</i>, añadieron después la sílaba gu y dixeron <i>guarismo</i> corruptamente [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cifra que expresa una cantidad’, del antiguo <i>alguarismo</i> ‘arte de contar, aritmética’, y éste de <i>Al-huwarizmi</i>, sobrenombre del matemático árabe Abu Yafar Mohámmed Abenmusa, cuyas traducciones introdujeron la aritmética en la Europa medieval. Se documenta ya con la forma <i>alguarismo</i> en los <i>Libros del Saber de Astronomía</i> (1256-76) y <i>guarismo</i> a finales del siglo XVI. Figura también <i>alguarismo</i> en el <i>Cancionero</i> de Baena, en Nebrija y en Laguna. En castellano moderno el vocablo se ha desdoblado, dando por una parte <i>guarismo</i>, y por otra <i>algoritmo</i> (con influjo del griego ἀριθμός ‘número’ y del castellano <i>logaritmo</i>), en el sentido de ‘notación peculiar a un tipo de cálculo’. (Vol. III, pp. 249-250). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del árabe, como expone Corominas y no es posible un origen helénico de la voz.

GUERRA
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: γέρρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>guerra</i>, [...] considerando el nombre guerra, e venido en sospecha si es griego, de γέρρον [...]. Sé que Volfango lo pone entre los vocablos godos, i también lo que dize Festo, i Pontano, i otros, i assí me remito al parecer de los que mejor sienten.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del germánico occidental <i>werra</i> ‘discordia’, ‘pelea’. Se documenta en los orígenes del idioma. Es palabra popular y de uso general desde la época preliteraria y común a todos los romances de Occidente, y pudo ser general ya en latín vulgar ya que no hay huellas del latín <i>bellum</i>. (Vol. III, p. 258). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lucha’: del fránq. <i>werra</i>. (p. 316).
COMENTARIO: El término procede del germánico, y no del griego, como expone Aldrete.

GUARNALDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γυρωω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>girnalda</i>, la corona de flores que se pone en la cabeza por fiesta y regozijo. Y porque la rodea se dixo así <i>a girando</i>, del verbo griego γυρωω, <i>gyroo</i>; <i>in orbem verto</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del mismo origen incierto que el portugués <i>grinalda</i>, catalán y occitano <i>garlanda</i>, francés antiguo <i>garlande</i>, italiano <i>ghirlanda</i>; quizá se tomó del francés antiguo <i>garlande</i>, donde debe proceder de un fránico <i>warnjanda</i>, quizá ya reducido a <i>warnanda</i>. <i>Garlanda</i> se cambiaría en <i>guirlanda</i> en occitano por influjo de varias lenguas autóctonas, y de ahí se pasó a <i>guirnalda</i> por metátesis. Se documenta por primera vez con la forma <i>guerlanda</i> en <i>Libros del Acedrex</i> (1288) y <i>guirnalda</i> ya a principios del siglo xv. (Vol. III, pp. 272-273). GARCÍA DE DIEGO: ‘Corona de flores’: del fránq. <i>weron</i>. (p. 316).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego aportan una etimología germánica de este término; no es posible, por lo tanto, un origen helénico como quiere Covarrubias.

GUITÓN, -ONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χίτων.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gitón</i>, comúnmente llamamos gitón a vn pobretón extranjero desarrapado [...]. Puede ser nombre griego, del nombre χίτων, <i>tunica</i>, <i>amictus</i>, <i>sagulum</i>, porque estos gitones van muchas vezes vestidos o de anejo grueso y sucio o de sayal [...]. <i>Guitón</i>, el pordiosero que con sombra de romero que va a visitar las casas de deuoción y santuarios se anda por todo el mundo vago y holgazán [...], tomado del griego, χιτών, <i>quiton</i>, que vale camisa basta o camissón, <i>sagulum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pordiosero’, ‘holgazán’, ‘pícaro’, del mismo origen incierto que el italiano <i>guitto</i> ‘sucio’, ‘abyecto, vil’, probablemente tomados del francés antiguo <i>guiton</i> ‘paje, criado’, que a su vez procederá del fránico <i>*wiht</i> ‘ser, criatura’, ‘niño’; de la idea de ‘sirviente, lacayo’ se pasó en España e Italia a ‘pícaro’, ‘vil’. Se documenta ya a finales del siglo XVI. Covarrubias propone una etimología imposible del griego <i>chiton</i> ‘túnica’, porque con tal prenda irían vestidos los gitones. (Vol. III, pp. 279-280). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Posiblemente este término proceda del fránico, como expone Corominas.

GÚMENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γομω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gúmena</i>, maroma gruesa de navío. Del verbo griego γομω, <i>gomoo</i>, <i>onero</i>, porque en ella suben en la naue los pesos y cargas.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Maroma gruesa de uso náutico’, tomado del catalán <i>gúmena</i>, del mismo origen que el occitano antiguo <i>gumena</i> e italiano <i>gómena</i>, <i>gúmena</i>; la etimología es incierta, pudiéndose asegurar solamente que es de procedencia europea; teniendo en cuenta que la forma más antigua es <i>egúmena</i> o <i>agúmena</i>, y que este cable se emplea entre otras cosas para remolcar embarcaciones, es posible que venga del griego σειρά ἡγουμένη ‘cuerda que conduce’, del participio de ἡγεῖσθαι ‘conducir’. Se documenta ya a mediados del siglo XV con la forma <i>gúmina</i> y <i>gúmena</i> en Palencia (1490). (Vol. III, p. 283). GARCÍA DE DIEGO: ‘Maroma’: del turco <i>gómena</i>, ár, <i>gúmal</i>. (p. 316).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación etimológica aportada por Corominas, pero Covarrubias se equivoca en la voz griega. No es posible pensar en un origen turco de la palabra, como dice García de Diego.

GUSANO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κῦς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gusano</i>, <i>quasi</i> cusano, de κῦς, <i>quis</i>, <i>vermis</i> [...], o lo más cierto del nombre caldeo [...], <i>gus</i>, <i>vermis</i>, y en hebreo vale poluillo de tierra que es la materia y el principio de do se forma el gusanito. Otros dizen que de cuca se dixo cusano. Y cuca o coca es el gusanito de la fruta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto, es muy dudoso que venga del latín <i>cossus</i> ‘carcoma de la madera’, ‘larva de ciertas mariposas’, ‘lombriz intestinal’; más bien parece ser palabra de origen prerromano. Se documenta por primera vez en el siglo XIII. (Vol. III, pp. 287-289). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal invertebrado’: del lat. <i>cossis</i>. (p. 316).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja. Parece ser, según Corominas, que es de origen prerromano y duda del origen latino de la voz.

H

HALLAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαλῦς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hallar</i>, de la palabra antigua fallar. El que halla alguna cosa de ordinario es mediante la luz porque sin ella va a tienta y no puede hallar nada. Y assí digo que este verbo fallar viene del nombre griego φαλῦς, <i>splendidus</i>, <i>lucidus</i>, <i>albus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común al castellano, procedente del latín <i>afflare</i> ‘soplar hacia algo’, ‘rozar algo con el aliento’, que de ahí pasaría a significar ‘oler la pista de algo’ y finalmente ‘dar con algo, hallarlo’. Se documenta por primera vez con la forma <i>afflare</i> traduciendo el latín <i>invenire</i> en las Glosas Emilianenses, 29, h. 950; <i>fallar</i>, desde los orígenes del castellano escrito, es general en todo el castellano antiguo; <i>hallar</i> aparece alguna vez en Berceo. Puede asegurarse que <i>fallar</i> se pronunciaría comúnmente <i>hallar</i> con h aspirada. Esta h procede indudablemente de una metátesis de la -f- interna de <i>afflare</i>, cambiada primero en h, y luego trasladada cuando ya la l siguiente se había palatalizado. (Vol. III, p. 308). GARCÍA DE DIEGO: ‘Encontrar’: del lat. <i>afflare</i>. (p. 317).
COMENTARIO: El término procede del latín y no del griego, como quiere Covarrubias. Hay que señalar el cambio de significado de la palabra latina al castellano ‘encontrar’. Schuchardt (<i>ZRPh.</i> xxxi, pp. 719-721) se inclina por considerar este empleo de <i>afflare</i> como procedente del lenguaje de la caza, donde el perro huele la pista de los animales perseguidos y de ahí pasa el vocablo a ‘descubrir’, ‘hallar’ y frases similares castellanas como <i>se lo olió</i> ‘adivinó lo que sucedía’. Volviendo a Covarrubias, hay que advertir que el término griego que propone este autor no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

HARTO, -A
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ἄρτος, ἀρτίζω
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: VALVERDE 1600: <i>harto</i>, <i>hartazga</i>, <i>hartura</i>; es de ἄρτος y éste de ἀρτίζω, ques <i>reficere</i>, de aquí <i>artesa</i>. [Al margen: no, sino de <i>farcio fartum</i>].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>fartus</i> ‘relleno’, participio pasivo de <i>farcire</i> ‘rellenar, atiborrar’. Se documenta con la forma <i>farto</i> ya en el <i>Cid</i>. Es frecuente en todas las épocas. Sólo conservado en los tres romances ibéricos. (Vol. III, p. 323). GARCÍA DE DIEGO: ‘Saciado, sobrado’: del lat. <i>fartus</i>. (p. 318).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible, por lo tanto, uan etimología hebrea como expone Valverde.

HAYA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phagume</i>. COVARRUBIAS 1611: φηγος, φαγος ἄπο του φαγειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>haya</i>, de <i>fago</i>, que en latín es el mismo árbol, y éste del griego <i>phagume</i> comer, por aver sido el primer pasto de los hombres. COVARRUBIAS 1611: <i>haya</i>, árbol conocido, quasi faia. Del nombre latino <i>fagus</i>, <i>gi</i>, que trae su origen del griego φηγος, <i>phegos</i>, quasi φαγος ἄπο του φαγειν, <i>hoc est comedere, quia homines olim fructibus arboreis victitabant</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Árbol de la familia de las cupulíferas’, designaría primitivamente la madera de este árbol, y procederá por lo tanto del latín (<i>materia</i>) <i>fagea</i> ‘(madera) de haya’, derivado de <i>fagus</i> ‘haya’. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz con la forma <i>faya</i>. (Vol. III, p. 328). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del lat. <i>fagea</i>. (p. 318).
COMENTARIO: Nuevamente Rosal y Covarrubias se equivocan en asignar a este término un origen griego. El vocablo deriva del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

HIELO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὕελος, ὕαλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>yelo</i>, del nombre latino <i>gelu</i>, pero viene del griego ὕελος <i>et</i> ὕαλος, <i>vitrum, seu crystallum</i>; porque el agua elada es semejante al vidrio y al cristal [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>gelu</i>. Se documenta ya en Berceo con la forma <i>yelo</i>. Es de uso general en todas las épocas y prácticamente sólo se ha conservado como forma popular en castellano. (Vol. III, p. 353). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agua convertida en cuerpo sólido’: del lat. <i>gelu</i>. (p. 323).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. El latín parte del indoeuropeo *<i>gel-</i> ‘frío’, ‘congelar’ y no hay relación con la forma griega propuesta por Covarrubias (<i>DEILE</i>, p. 56).

HIERBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φερβω, ἐλλέβορον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>yerua</i>, lat. <i>herba</i>, <i>notae significationis</i>. Todo lo que cría la tierra de suyo que no tiene más que hojas sin tallo se llama yerua [...]. Y el nombre herba se dixo <i>ab herendo ablata diphtongo, quod terrae adhaereat</i>. O se dixo erba, quasi <i>pherba</i>, del verbo griego φερβω, <i>pasco</i> [...]. Yerua de vallestero, es cierto vngüento que se haze para vntar los casquillos de las flechas y las saetas. Éste se haze de diferentes sugos. La ordinaria es de verdegambre, dicha <i>veratrum</i> y en griego ἐλλέβορον, <i>elleborum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>herba</i>. Se documenta ya con la forma <i>ierba</i> en los orígenes del idioma. Es muy frecuente y de uso general en todas las épocas. (Vol. III, p. 354). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta pequeña’: del lat. <i>herba</i>. (p. 323).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín, como exponen todos los autores. Covarrubias piensa que podría ser del griego, etimología del todo imposible.

HIGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: ιυγξ, ιυγγα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>higa</i>, en quanto ala etymología de este nombre, ay diuersos pareceres: algunos diçen que higa se dixo de higo [...]; otros quieren que sea nombre griego, de ιυγξ, <i>iux</i>, que en el caso acusatiuo hace ιυγγα, <i>iugga</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>higo</i>: <i>higa</i> deriva de <i>higo</i>, la cual se formó en la baja época, debido a la confusión latina entre masculinos y neutros. Así <i>higa</i> procede del neutro de <i>ficum</i>. Se documenta ya en Berceo. (Vol. III, p. 358). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede claramente del latín, como exponen todos los autores. Covarrubias piensa que podría ser del griego, etimología del todo imposible.

HIGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συκη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>higo</i> , la fruta del árbol que llamamos higuera. Y es de advertir que el nombre latino do trae origen es ficus y significa el higo del árbol y la enfermedad que comúnmente se dize morana por la semejança que tiene con el higo [...]. Higo se dixo del nombre latino <i>ficus</i> y viene del nombre griego συκη [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>ficus</i> ‘higo’, ‘higuera’. Se documenta <i>figo</i> ya en el <i>Cid</i> . Es término general en todas las épocas. Con carácter traslaticio se empleó <i>higo</i> como término de comparación para objetos sin valor y como nombre de un tumor, especialmente el hemorróidico. (Vol. III, pp. 358-359). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del lat. <i>ficum</i> . (p. 323).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. La voz griega aportada por Covarrubias es hermana de la forma latina, pero en ningún caso deriva de ella.

HIJO, -A
AUTORES: VALVERDE 1600, COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: υός. COVARRUBIAS 1611: υός, ἀπο τῆς φιλίας. COVARRUBIAS 1612: υός, υίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>hijo</i> y proahijado; de griego υός. [Al margen: de <i>filius</i>]. COVARRUBIAS 1611: <i>hijo</i> [...], <i>latine filius</i> y de allí fijo e hijo, pero inmediatamente es nombre griego υός, hijos, o se dixo <i>filio</i>, ἀπο τῆς φιλίας, <i>ab amore, quod omnium constantissimus amor sit parentum in filios</i> [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>hijo</i>, a donde dice nombre griego υός, hijos, as de leer υίος, <i>hyios</i> y de allí hijo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>filius</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. III, pp. 359-360). GARCÍA DE DIEGO: ‘Persona o animal respecto de su padre o de su madre’: del lat. <i>filius</i>. (p. 323).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. La voz griega aportada por Valverde y Covarrubias es hermana de la forma latina, pero en ningún caso deriva de ella.

HOLGAZÁN, -ANA
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: γάλαξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>holgazán</i> , si del griego γάλαξ, leche, por trasposición, dixésemos que se haze holga, como <i>golah</i> de <i>galax</i> , y que significase <i>lacte vivens</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>holgar</i> : este verbo tiene el significado de ‘descansar’, ‘estar ocioso’, del antiguo <i>folgar</i> , palabra propia de los tres romances hispánicos, del latín tardío <i>follicare</i> ‘resollar, jadear’, ‘ser holgado’, derivado de <i>follis</i> ‘fuelle’. El adjetivo <i>holgazán</i> se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. III, p. 375). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del latín, como explica Corominas; es imposible, por lo tanto, una derivación helénica como expone Valverde.

HOMENAJE
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὁμάχη, ὁμαίχμη. VALVERDE 1600: ὄμνυμι, ἅγιον. ROSAL 1601: <i>omóo</i>. COVARRUBIAS 1611: ὁμοω, ἅγιος, ὁμαχη, ὁμαιχμοι.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>omenaje</i>, de <i>omen</i>, por agüero, y <i>agios</i>, <i>sancto agüero</i> [Veneg.]; <i>a graeco ὁμάχη, id est bellandi societate, dicitur et ὁμαίχμη, confederatio</i>. VALVERDE 1600: <i>omenaje</i>, griego ὄμνυμι, ques jurar, y ἅγιον, santo, como <i>omenagion</i>, en los fueros antiguos <i>omenagion</i>. ROSAL 1601: <i>omenaje</i>, llamaban al juramento público y solemne que en latín diríamos <i>fides publica</i>. [...] y <i>omenaje</i>, de <i>omen</i>, que en latín es la maldición, o palabra sagrada [...]. Y <i>omen</i> y <i>omenaje</i> tuvieron su origen del verbo griego <i>omóo</i>, que significa jurar. COVARRUBIAS 1611: <i>omenage</i>, fides publica. Vale tanto como juramento solene en fauor del rey o señor. Es nombre griego que los latinos bueluen <i>omagium</i>. Está compuesto de dos diciones, del verbo ὁμοω, <i>iuro</i>, y ἅγιος, <i>sanctus</i>, y assí valdrá juramento santo [...]. El Brocense, <i>a graeco ὁμαχη, id est bellandi societati dicitur et ὁμαιχμοι, confoederatio, omagium iuramentum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hombre</i>: el término <i>homenaje</i> se documenta ya en el <i>Cid</i>, tomado del occitano antiguo <i>omenatge</i>, derivado de <i>ome</i> ‘hombre’ en el sentido de ‘vasallo’. (Vol. III, p. 379). GARCÍA DE DIEGO: ‘Juramento de fidelidad’: del prov. <i>homenatge</i>, y éste del lat. <i>*hominaticum</i>, de <i>homo</i>, <i>-inis</i>. (p. 326).
COMENTARIO: El término no deriva del griego, como exponen todos los autores de los siglos XVI y XVII; procede del occitano antiguo y éste del latín, según Corominas y García de Diego.

HONGO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phos</i>. COVARRUBIAS 1612: $\phi\omega\varsigma$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>hongo</i>, de <i>fungo</i> latino, y éste de <i>phos</i>, que es fuego, porque de ellos se hacía yesca. COVARRUBIAS 1612: <i>hongo</i>, San Isidoro [...] le da otro origen, de la palabra griega $\phi\omega\varsigma$ que vale <i>ignis</i>, <i>seu lumen</i>, <i>fungi quod aridi ignem acceptum concipiant</i>, $\phi\omega\varsigma$, <i>enim ignis est</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>fungus</i>. Se documenta <i>fongo</i> hacia 1400 y con las formas <i>fongo</i>, <i>hongo</i> en Palencia. Desde antiguo le hace fuerte concurrencia <i>seta</i>; en buena parte del territorio se emplean conjuntamente, con alguna distinción de sentido; el hongo es más apreciado que la seta, aunque también se han empleado como meros sinónimos. (Vol. III, p. 383). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>fungus</i>. (p. 326).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible el étimo propuesto por Rosal y Covarrubias, éste último siguiendo a San Isidoro.

HORADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εφοραω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>horado</i>, del nombre latino <i>foramen</i>. El agujero que passa de vna parte a otra alguna cosa [...]. Y púdose dezir forado del verbo griego εφοραω, <i>video</i>, porque da lugar a que la vista pase por él [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>horadar</i>: este verbo deriva del antiguo <i>horado</i> ‘agujero’, procedente del latín tardío <i>foratus</i>, <i>-us</i> ‘perforación’, que a su vez es derivado de <i>forare</i> ‘agujerear, perforar’. Se documenta con la forma <i>forado</i> en el <i>Cid</i>. Tanto el verbo como el sustantivo son frecuentes en la Edad Media y hay todavía muchos ejemplos en el Siglo de Oro. La forma <i>horado</i> está anticuada en la lengua común, pero fue muy viva en la Edad Media, aunque pronto empieza a tomar la acepción de ‘escondrijo, cavidad subterránea’. En latín se halla <i>foratus</i> y <i>foratum</i> desde el siglo IV, pero el verbo <i>forare</i> es clásico y de uso general. (Vol. III, p. 389). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agujero’: del lat. <i>foratum</i>. (p. 327).
COMENTARIO: El término porcede de la palabra latina <i>foratum</i>, forma derivada del verbo <i>forare</i> ‘agujerear’, como expone Corominas. Es cierto que esta forma latina deriva del griego φόρος, pero no de la voz helénica propuesta por Covarrubias. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 669).

I

IMAGEN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εἶγμα, τὸς, εἶκον, ὄνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>imagen, latine imago, a nomine graeco εἶγμα, τὸς, igma, atos, imago, similitudo. Según otros, imagen dicitur quasi imitago imago, simulacrum, et alicuius rei repraesentatio. Los griegos llaman a las imágenes icones, εἶκον, ὄνος, imago [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>imago</i>, <i>-inis</i> ‘representación, retrato’. ‘imagen’. Se documenta ya en Berceo. Es frecuente en todas las épocas y pronto tendió a popularizarse como término religioso. El latín <i>imago</i> debió ser derivado de un verbo preliterario <i>*imari</i>, cuyo frecuentativo <i>imitari</i> ‘reproducir, imitar’ persistió en el idioma literario. (Vol. III, p. 442). GARCÍA DE DIEGO: ‘Figura, representación de una cosa’: del lat. <i>imago</i>, <i>-inis</i>. (p. 330).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible, por lo tanto, un origen helénico de la voz. También hay que señalar que no se ha encontrado el primer término griego aportado por Covarrubias en ningún diccionario de griego clásico.

INTRINCAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: $\theta\rho\iota\chi$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>entricar</i>, reboouer vnos hilos con otros, vn cabello con otro. Del nombre grie. $\theta\rho\iota\chi$, <i>trix</i>; <i>capillus</i>, o del nombre latino <i>trica</i>, <i>cae</i>, por la cazcarria que se le suele pegar a la gallina en los pies [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración del anticuado <i>intricar</i>, tomado del latín <i>intricare</i> ‘enmarañar, enredar’, derivado de <i>tricari</i> ‘buscar rodeos, poner dificultades’, y éste de <i>tricae</i> ‘bagatelas’. Se documenta ya en Nebrija con las formas <i>entricar</i> e <i>intricar</i>. La forma moderna puede deberse a una propagación de nasal a modo de <i>manzana</i> o <i>encentar</i>. (Vol. III, p. 460). GARCÍA DE DIEGO: ‘Intrincar’: del lat. <i>intricare</i>. (p. 336).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No queda clara la etimología griega propuesta por Covarrubias, además este autor define el participio <i>intricado</i>: «[...] <i>ita dicti quasi τριχες, teste Nonio; qui quoniam gressum illorum impediunt</i> [...]».

IZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἰθόρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>izar</i> , es palabra náutica para animarse vnos a otros al arrancar o mouer alguna cosa. Es nombre griego ἰθόρος, <i>ithoros</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Parece tomado del francés <i>hissier</i> , donde significaba ‘azuzar’ en la Edad Media, y desde el vocablo pasaría a los idiomas germánicos y a los demás romances; en francés es probable que sea onomatopeya atribuida primero al cazador que anima al perro y luego al oficial que anima a los marineros a levantar algo tirando una cuerda. Se documenta a mediados del siglo XVI. (Vol. III, p. 468). GARCÍA DE DIEGO: ‘Subir’: del neer. <i>hissen</i> . (p. 338).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación ofrecida por Corominas sobre el origen galo de esta voz. Hay que señalar, además, que el término griego aportado por Covarrubias no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

J

JABÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σαπων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>xabón</i>, quasi sapón, del nombre griego σαπων, <i>sapon</i>, latine <i>sapo</i>, <i>is</i>. Es vna pasta de azeyte, sebo y legía de ceniças para limpiar la ropa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>sapo</i>, <i>-onis</i>, tomado a su vez del germánico <i>*saipôn-</i>; la <i>j</i>-castellana, antiguamente <i>x-</i>, quizá se explique por influjo del verbo <i>xabonar</i> o <i>enxabonar</i>, que puede continuar un derivado latín vulgar <i>*exsaponare</i>. Se documenta ya en Palencia con la forma <i>xabón</i>. Aunque no hay más ejemplos, indudablemente es un vocablo antiguo, de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. III, pp. 476-477). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mezcla de una materia grasa y un álcali que sirve para limpiar’: del lat. <i>sapo</i>, <i>-onis</i>. (p. 338).
COMENTARIO: El término procede del latín con influjo germánico o tal vez céltico. En todo caso, no es una palabra procedente del griego, como afirma Covarrubias; además, no se ha encontrado el término griego aportado por el Canónigo de Cuenca en ningún diccionario de griego clásico.

JAQUETÓN
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὀχιτόν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>iaquetón</i>, <i>gall. hoqueton</i>, <i>graec. ὀχιτόν</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>chaqueta</i>: este término procede del francés <i>jaquette</i> ‘chaqué’, ‘chaqueta larga’, especialmente la que antes llevaban los campesinos, derivado del francés antiguo <i>jaque</i> ‘especie de jubón’ y éste probablemente del francés antiguo <i>jacques</i> ‘campesino’, denominación tomada del nombre propio <i>Jacques</i> ‘Santiago’, aunque esta forma se documenta muy tarde, ya en el siglo XIX. <i>Jaquetón</i> se documenta a finales del siglo XVI. (Vol. II, p. 334). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del francés, como expone Corominas en la entrada <i>chaqueta</i>, no es posible un origen helénico como dice Sánchez de las Brozas.

JARIFO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαριεις, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>xarifa</i>, la delicada, graciosa y amable. Parece ser nombre griego, de χαριεις, τος, <i>gratus</i>, <i>gratiosus</i>, <i>vrbanus</i>. Sin embargo de lo qual el padre Guadix afirma ser arábigo y trae vn testimonio de San Pablo, en la Epístola primera a los Chorintios [...], que a la palabra que el texto latino buelue nobles, le responde el texto arábigo <i>xarif</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Rozagante, vistoso’, del árabe <i>sarif</i> ‘noble, ilustre’, ‘excelente, de calidad superior’. Se documenta con la forma <i>xarifo</i> en el siglo xv. (Vol. III, pp. 496-497). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rozagante’: del ár. <i>jarif</i>. (p. 340).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias, apoyándose en el padre Guadix, también explica que procede de esta lengua, pero coloca la etimología griega en primer lugar.

JENÍZARO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ξενιζω, ξενος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>genízaro</i>, vale, cerca de los turcos, tanto como el que es nacido de padre christiano y madre turca, o al reués [...]. Puede ser nombre griego, del verbo ξενιζω, <i>hospitio</i>, <i>suspicio</i>, o del nombre ξενος, <i>peregrinus</i>, <i>hospes</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: ‘Hijo de padres de distinta nacionalidad’: del turco <i>jeni cherí</i>. (p. 340).
COMENTARIO: No tenemos la opinión sobre la etimología de este término de Corominas, pero el <i>DRAE</i>, al igual que García de Diego lo hacen derivar del turco, como Covarrubias. No hay parentesco con la forma griega.

JINETE
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γυμνήτης. COVARRUBIAS 1611: γυμνητης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>ginete</i>, <i>graec.</i> γυμνήτης, <i>eques levis armaturae</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ginete</i>, hombre de acuallo que pelea con lança y adarga, recogidos los pies con estribos cortos que no baxan de la barriga del caualllo [...]. Este nombre puede ser griego y valer tanto como desnudos, y en la guerra aquel dezimos yr desnudo que no va guarnecido de hierro, γυμνητης, <i>miles levis armaturae</i> [...]. Otros dizen que ginetes son cierta nación y casta de aláraues, dichos <i>cenetas</i> o <i>cenetes</i> [...]. Diego de Vrrea dize que ginete se pudo dezir de cinete, que en terminación arábiga es <i>cinetum</i> y sinifica ornamento [...]. El padre Guadix dize que ginete está corrompido de <i>genet</i>, que en arábigo vale soldado o chanet [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Significó primeramente ‘soldado de a caballo que peleaba con lanza y adarga, y procede del árabe vulgar <i>zenêti</i> (árabe <i>zanatî</i>) ‘individuo de Zeneta’, tribu bereber, famosa por su caballería ligera, que acudió en defensa del reino de Granada en el siglo XIII. Se documenta con la forma <i>cavalleros ginetes</i>, con referencia a esa tribu en la <i>Crónica de Alfonso X</i>, del segundo cuarto del siglo XIV, la cual se refiere a la llegada de los Zenetes a España en 1263. El sentido moderno de ‘el que monta a caballo’ es usual por lo menos desde el siglo XVII. (Vol. III, pp. 517-518). GARCÍA DE DIEGO: ‘Soldado de a caballo’: del bereber <i>zenetes</i>. ML, 9615, rechaza la atribución del gr. <i>gymnetes</i> ‘soldados armados a la ligera’. (p. 341).
COMENTARIO: El término procede del árabe bereber o vulgar como exponen Corominas y García de Diego, así como Covarrubias, apoyándose en Diego de Urrea y el padre Guadix, aunque explica un origen griego como primera etimología, pero es origen helénico es imposible ya que la voz griega designa un soldado de infantería.

JINGLAR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γιγγλίζειν, τυντλαζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>ginglar</i>, γιγγλίζειν, <i>graece</i>, <i>ger. chutzlen</i>, <i>id est</i>, <i>titillare</i>, y de aquí <i>ginglar</i>, y de τυντλαζειν, <i>id est</i>, <i>locari</i>, <i>ger. tantlen</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Dar gritos de regocijo’, ‘burlarse’, tomado del francés antiguo <i>jangler</i> ‘burlarse’, ‘parlotear’, quizá por conducto del occitano o del catalán, palabra a su vez de origen incierto, aunque es probable que proceda de la raíz onomatopéyica germánica <i>gang-</i>, que indica contoneo o balanceo y figuradamente burla o ironía. Se documenta <i>gingrar</i> a principios del siglo XVI y <i>jinglar</i> a principios del XVII. (Vol. III, pp. 518-519). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término es de origen incierto, aunque quizá procede del germánico, como expone Corominas. No es posible, por lo tanto, un origen helénico de la voz; de hecho, la primera palabra griega aportada por El Brocense no se ha encontrado y ningún diccionario de griego clásico.

JIRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαίρω, χαίρε, χοῖρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gira</i>, es la comida y fiesta que se haze entre amigos, con regozijo y contento conjuntamente [...]. Entiendo ser nombre griego, del verbo χαίρω, <i>gaudio</i>. Carolo Bovilio <i>in libello de differentia linguarum vulgarium</i>, dize llamarse <i>chere</i>, del nombre χαίρε, <i>chere</i>, <i>id est</i>, <i>aue</i>, nosotros la <i>ch</i> en <i>g</i> boluémosla de ordinario. A cierto amigo le pareció poderse auer dicho del nombre χοῖρος, puerco, porque es muy buen día y de regozijo aquel en que se mata el puerco [...]. El padre Guadix dize que <i>gira</i> es nombre arábigo y que vale comida opípara [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Banquete opíparo’, tomado del francés antiguo <i>chiere</i> ‘comida de calidad’, sacado de la locución <i>faire bone chiere</i> ‘dar bien de comer’, ‘acogerle bien, hacerle buena cara’, de <i>chiere</i> ‘rostro, semblante’. La forma española debe proceder de la dialectal <i>chire</i> o debida a la contaminación de otro vocablo. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI con la forma <i>xira</i>. El vocablo parece haberse anticuado ya en el siglo XVIII y se tendió a relacionarlo con el verbo <i>girar</i>. (Vol. III, pp. 519-521). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fiesta’: del fr. <i>bonne chère</i>. (p. 341).
COMENTARIO: El término procede de una locución francesa, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible la etimología griega explicada por Covarrubias.

JUBÓN
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: χιτών.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>iubón</i> , <i>grae.</i> χιτών, <i>ital.</i> <i>giupone</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del antiguo <i>aljuba</i> o <i>juba</i> , que a su vez procede del árabe <i>gúbba</i> ‘especie de gabán con mangas’, pero es posible que las formas sin artículo <i>al-</i> llegaran por conducto de otro romance. Se documenta ya a principios del siglo xv. (Vol. III, pp. 532-533). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vestido’: del ár. <i>chubba</i> . (p. 342).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como exponen Corominas y García de Diego. Una vez más, Sánchez de las Brozas se equivoca al derivar el vocablo del griego.

L

LAMPAZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λαπαθος, λαπαθον, λαπαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lampazo</i>, <i>lapathon</i>. Planta muy conocida, tiene las hojas como las de la calabaza y mayores, más negras y más gruesas y cubiertas de vello. Es nombre griego, λαπαθος <i>et</i> λαπαθον a verbo λαπαζω, <i>evacuo</i>, <i>atque etiam mollio</i>, por que ablanda el vientre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Arctium Lappa’ (planta también llamada bardana), del latín <i>lappaceus</i> ‘perteneciente al lampazo’, derivado de <i>lappa</i> ‘lampazo’. Se documenta con la forma <i>lapaz</i> en el siglo XIII, en el <i>Libro de los Cavallos</i> y <i>lanpazo</i> a finales del siglo XV. (Vol. III, p. 569). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>lappaceum</i>. (p. 346).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen los autores, pero no es consistente su procedencia helénica.

LAMPREA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: λαμπρότης, λαμπρός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>lamprea</i> , pescado de mar conocido que viene a morir en el aguadulce a las bocas de los ríos. Latine lampreda, dae, et murena, nae pescado regalado y bocado sin huesso ni espinas [...]. La común etimología que le dan es a lambendis petris. No me desagrada el dársele del nombre griego λαμπρότης, <i>id est, splendor</i> , porque como es de los pezes que no tienen escamas su piel es muy tersay quando se saca del agua parece resplandecer <i>et λαμπρός, dicitur clarus, emicans, splendidus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Petromyzon marinus’, del latín tardía <i>naupreda</i> , alterado posteriormente en <i>lampreda</i> , quizá por influjo de <i>lambere</i> ‘lamer’, a causa de la propiedad del pez de adherirse a las peñas con la boca. Se documenta ya en Juan Ruiz. En latín se halla <i>naupreda</i> sólo desde Polemio Silvio (s. v), pero el vocablo se conserva en los seis romances principales de Occidente y todos ellos acusan formas procedentes de <i>lampreda</i> . No es improbable que <i>naupreda</i> sea compuesto latino de <i>navis</i> ‘barco’ y <i>prehendere</i> ‘coger’, por la considerable semejanza entre la lamprea y la rémora, a la cual los antiguos atribuían la propiedad de detener los barcos agarrándose a ellos. (Vol. III, pp. 570-571).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>lampreda</i> : bajo latín del siglo VIII, <i>CGL</i> , 3, 570: etimología popular de <i>naupreda</i> , de Polemio Silvio, del siglo v. (p. 346).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. Es inverosímil la propuesta etimológica griega aportada por Covarrubias.

LANCHA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>laas</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>λᾱας</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lancha</i>, busca plancha, si no es de <i>laas</i>, que en griego es piedra. COVARRUBIAS 1611: <i>lancha</i>, piedra estendida y de poco grossor. Díxose del nombre griego <i>λᾱας</i>, <i>lapis</i>, o sea de origen vulgar, por ser ancha [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Piedra naturalmente lisa, plana y de poco grueso’, palabra dialectal del Oeste de España, de origen incierto, quizá resulte de <i>*llancha</i> por disimilación, y entonces podría venir de <i>*plancula</i>, diminutivo del latín vulgar <i>planca</i>, variante de <i>phalanga</i> ‘rodillo’, ‘pértiga’, ‘palanca’, ‘plancha o tablón para pasar una corriente de agua’, que en ciertos dialectos del Sur de Italia y de los Alpes tomó el sentido de ‘losa de piedra’, ‘declive’ y procede, en último término, del griego <i>φάλαγξ</i>, <i>-αγγος</i> ‘rodillo’. Se documenta por primera vez en documentos de Burgos de 1232. (Vol. III, pp. 572-573). GARCÍA DE DIEGO: ‘Losa’: del lat. <i>*plancula</i>. (p. 346).
COMENTARIO: No queda del todo clara la etimología de este término, aunque Corominas y García de Diego propongan un origen latino de la voz.

LANZA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>longhi</i>. COVARRUBIAS 1611: λογχη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lança</i>, si el latino la llamó <i>lancea</i>, fue con prefación de que era vocablo español, y pienso que de otro vocablo nuestro más antiguo, <i>lance</i>, que significa el tiro [...] todo del griego que a la <i>lança</i>, dardo o arma arrojadiza llama <i>longhi</i>, de donde fue dicho Longinos [...], que en griego suena lo mesmo que alanceador [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>lança</i>, <i>latine</i>, <i>lancea</i>, comúnmente todos tiene este vocablo por español de la lengua antigua [...]. Otros quasi lata, <i>a latitudine ferri</i>. Otros le hazen griego, de λογχη, <i>lonchi asta</i>, y de allí lancha y finalmente <i>lança</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>lancea</i>. Se documenta <i>lança</i> en los orígenes del idioma. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. El latín <i>lancea</i> sería oriundo de España, según Varrón, y quizá fuese voz celtibérica. (Vol. III, p. 576). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma ofensiva’: del lat. <i>lancea</i>. (p. 346).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, pero no es posible un origen helénico de éste, según Rosal y Covarrubias. Corominas piensa que podría tener un origen celtibérico.

LASTIMAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τῦμμα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lastimar</i>, vale herir o maltratar vno a otro. Quieren se aya dicho del verbo <i>laedo laedis, quasi laedimar</i> [...]. De aquí se dixo lástima. Y podría ser griego, quasi <i>latimma</i> de τῦμμα, τος, <i>tyma, os, vulnus, percussio</i>, y el <i>la</i>, artículo nuestro, con interposición de la <i>s</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Agraviar, ofender’, ‘herir levemente’, ‘dolerse, compadecer’, del latín vulgar <i>blastemare</i>, alteración del latín <i>blasphemare</i> ‘decir blasfemias’, tomado del griego βλασφημεῖν ‘pronunciar palabras impías’, ‘difamar, hablar mal (de alguien)’; probablemente se trata de una disimilación de labiales en la pronunciación vulgar <i>*blasphemare</i>; en otros romances el vocablo ha conservado el sentido de ‘vituperar’, ‘blasfemar’, pero en castellano se pasó de ‘difamar’ a ‘ultrajar, agraviar’ y de ahí por una especie de eufemismo ‘herir físicamente’ y por otra parte ‘causar lástima’. Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. III, pp. 591-592). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacer daño’: del lat. <i>blasphemare</i>. (p. 347).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del verbo griego βλασφημεῖν, pero no del étimo propuesto por Covarrubias.

LASTRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λᾱς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lastre</i> , las piedras que son anchas y de poco canto [...]. Díxose lastre o lastrón, del nombre griego λᾱς, <i>lapis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Peso de piedra, arena o cosas semejantes, que se pone en el fondo de la embarcación, a fin de que ésta entre en el agua hasta donde convenga’, quizá del germánico last ‘peso’, aunque entonces lo probable es que se hubiera tomado del neerlandés o inglés last y que hubiera servido de intermediario el francés last; pero más bien lastrar parece proceder de una disimilación de a(r)rastrar. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. III, pp. 596-597). GARCÍA DE DIEGO: ‘Peso que se pone en la embarcación’: del germ. <i>last</i> . (p. 347).
COMENTARIO: El término procede del germánico y no es posible el étimo griego propuesto por Covarrubias.

LAUDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λαος, τραπεζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>laude</i>, la piedra con inscripción que se pone sobre la sepultura del difunto [...]. Pero puede ser nombre griego, λαος, <i>lapis</i>. Y de allí laus y laude. Aduiértase que este mesmo nombre, mudado el acento, género y declinación, vale el pueblo, λαος [...]. Esta piedra laude se llama en latín <i>cippus</i>, y en griego τραπεζα.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lápida</i>: el término <i>laude</i> ‘piedra con inscripción sepulcral’ puede ser un duplicado menos culto de <i>lápida</i>. (Vol. III, p. 582). GARCÍA DE DIEGO: ‘Laude piedra’, del lat. <i>lapis</i>, <i>-idis</i>. (p. 348).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego; la palabra latina es de origen oscuro y, por tanto, no es posible un origen helénico de la voz, como pretende Covarrubias.

LERDO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: λорδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>lerdo</i>, [...]. Dízese comúnmente de la bestia espaciosa y torpe. Algunos quieren que se aya dicho de la palabra <i>lentus</i>, espacioso. Otros de la palabra italiana <i>lorido</i> [...]. Aunque mejor parece venir de la palabra griega λорδος, que en latín sinifica <i>cernuus</i>, <i>obstipus</i>, <i>capite terram versus prono incedens</i>, porque va con descuido y pereza [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Pesado, torpe, tardo’, ‘bobo’, voz común al castellano con el portugués, de origen incierto; quizá emparentada con la familia formada por el catalán <i>llord</i>, occitano <i>lord</i> ‘sucio’, francés <i>lourd</i> ‘pesado’, italiano <i>lorido</i> ‘sucio’, que suelen derivarse del latín <i>luridus</i> ‘amarillento, pálido’, y que en varios dialectos y textos antiguos toman el sentido de ‘necio’, pero el desarrollo de la vocal tónica presenta dificultades, que existen también en el tipo catalán-italo-galorrománico, y pueden explicarse por una confusión con el griego λорδός ‘encorvado’; pero en el hispánico <i>lerdo</i> la dificultad se agrava por la <i>e</i>, luego probablemente no tiene que ver con la familia de <i>lorido</i>, y quizá sea voz prerromana, posiblemente afín al vasco <i>lerde</i>, <i>lertzo</i> ‘barba’. Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. III, p. 633). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede probablemente del latín <i>luridus</i> y una confusión con la forma griega, pero no deriva de ella. Para las diferentes propuestas etimológicas de este término, <i>vid.</i> Y. Malkiel, <i>Philol. Q.</i> xxv, 1946, pp. 289-302.

LETRINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λυθρον, ἀφοδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>latrina</i>, el lugar donde expurgamos el vientre. <i>Lat. latrina, vel a latendo</i>, por estar en parte escondida y arredrada de la casa. O se dixo latrina, quasi lauatrina, [...] o del nombre griego λυθρον, <i>lithron, immundities</i>, y de allí litrina y latrina, el lugar donde se echan las inmundicias. Por otro nombre se dicen secretas, porque están en lo más secreto y apartado de la casa. <i>Graece ἀφοδος, secessus ad exonerandum ventrem [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>latrina</i> ‘baño’, ‘retrete para evacuar el vientre’, contracción de <i>lavatrina</i>, derivado de <i>lavare</i> ‘lavar’; la forma española se debe a una etimología popular que relacionó arbitrariamente este cultismo con <i>letra</i>. Se documenta en Nebrija. (Vol. III, p. 636). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del latín, como señala Corominas e incluso Covarrubias en su segunda propuesta etimológica, pero no existe relación con el griego.

LIEBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λέπριν, λαγώς ἄπο του λάειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>liebre</i>, animal quadrúpede conocido de todos. Díxose del nombre latino <i>lepus</i>, <i>oris</i>; <i>a celeritate dictum quasi levipes, sive [...]. Aeoles, antiquo vocabulo λέπριν vocabant, quod nos leporem [...].</i> La liebre duerme abiertos los ojos, y a esta causa piensan algunos auerse dicho en griego λαγώς ἄπο του λάειν, <i>quod est videre [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>lepus</i>, <i>-orus</i>. Se documenta por primera vez en <i>Calila</i> (1251). De uso general y común a todos los romances. El género latino se ha modificado como en castellano en todos los romances. (Vol. III, p. 645). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero’: del lat. <i>lepus</i>, <i>-oris</i>. (p. 351).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, no existe ninguna relación con el griego. Hay que señalar, además, que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la palabra griega λέπριν aportada por Covarrubias.

LIGERO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιγεως.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ligero</i>, vale tanto como <i>veloz</i>, <i>leue</i>, de donde se pudo dezir ligero quasi leuigero. Puede ser nombre griego, de la palabra λιγεως, <i>ligeos</i>, que sinifica <i>acute</i>, <i>celeriter</i>, <i>vehementer</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>leve</i>: <i>ligero</i> se documenta ya en Berceo y es frecuente desde entonces en todas las épocas, procede del francés <i>léger</i> y éste del latín vulgar <i>*leviarius</i>, sinónimo de <i>levis</i>; desde el francés pasó en forma de préstamo a los demás romances de Occidente. (Vol. III, p. 637). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que pesa poco’: del lat. <i>leviarius</i>. (p. 351).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, no existe ninguna relación con el griego.

LIMBO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>limbros</i> . COVARRUBIAS 1611: λιμβρος, λιμβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>limbo</i> , del griego, que llama <i>limbros</i> a la noche, tinieblas y oscuridad. COVARRUBIAS 1611: <i>limbo</i> , lugar subterráneo, do no llegan los rayos del Sol, quasi λιμβρος, <i>nox seu caligo</i> , o sea del nombre λιμβος, que vale <i>gulosus seu insatiabilis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>limbus</i> ‘orla o extremidad de un vestido’, de donde ‘lugar apartado en el otro mundo’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. III, p. 653). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar donde estaban las almas esperando la redención’: del lat. <i>limbus</i> . (p. 351).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, no existe ninguna relación con el griego.

LIMÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λειμον, ονος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>limón</i>, fruta casi de la misma especie [que la lima], sino que difieren en la forma y magnitud. Este vocablo quieren algunos que sea griego, de λειμον, ονος, que significa el prado en razón de su verdura [...]. Otros quieren que sea árabe. [...] aun que no le dan origen, pero los moros vsan deste mismo vocablo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Fruto del limonero’, del árabe <i>laimûn</i> y éste del persa <i>limu(n)</i>; en el árabe de España el vocablo sufriría el influjo del árabe <i>lima</i>, de donde viene el castellano <i>lima</i> ‘fruto del limero’, y que parece ser de la misma familia, de ahí la <i>i</i> de <i>limón</i>. Se documenta ya en Palencia. (Vol. III, pp. 656-657). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del persa <i>limun</i>. (p. 352).
COMENTARIO: La palabra procede del árabe a través del persa, como señalan Corominas y García de Diego y no existe ninguna relación con el griego.

LIRIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>lirion</i> . COVARRUBIAS 1611: λειριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>lirio</i> , a qualquier especie de esta flor llamó el griego asimesmo <i>lirion</i> , de donde a la azucena, specie de lirio, llamó el latino <i>lilium</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>lirio</i> , lat. <i>lilium</i> ; graece λειριον, de donde se dixo. Es vna flor a modo de açucena cárdeno, por otro nombre dicho iris, por tener las colores del arco celeste [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>lilio</i> , y éste tomado del latín <i>lilium</i> . Se documenta por primera vez en Berceo con la forma <i>lilio</i> y <i>lirio</i> ya en el siglo xv. También aparece en Palencia, pero podría ser latinismo. No tiene relación directa con el griego λειριον, ya que la voz griega y la latina parecen ser procedentes con carácter independiente de una lengua mediterránea, quizá camítica. Las romances se explican por disimilación, fenómeno que ya se hubiera producido en latín de no tratarse de un vocablo forastero. (Vol. III, p. 664). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>lilium</i> . (p. 353).
COMENTARIO: El término procede del latín y siguiendo a Corominas, no existe ninguna relación con el griego. También puede verse esta teoría en A. Meillet, <i>Aperçu d’une histoire de la langue grecque</i> , p. 43, ya citado.

LISO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: λισσος. COVARRUBIAS 1611: λισσος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>liso</i>, ger. <i>lysy</i>, <i>id est caluus</i>, grae. λισσος, y de aquí liso, porque lo que está sin pelo como la calua lo es. COVARRUBIAS 1611: <i>lisa</i>, liso, <i>latine laeuis</i>. Lo que está aplanado y muy igual. Dize ser principalmente delas piedras las quales alisan, igualan y dan lustre y pulimiento. Es nombre griego λισσος, <i>lisos</i>, <i>laevis</i>, <i>glaber</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a todos los romances de Iberia, sur de Francia, Alpes, Italia y Cerdeña; supone una base romance <i>*lisius</i>, de origen incierto, probablemente voz de creación expresiva, sugerida por el ruido del deslizamiento por una superficie lisa. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. No es posible un étimo griego λισσός ‘liso’, por ser palabra homérica, sólo imitada más tarde por algunos épicos e historiadores y no hay probabilidad de que pasara al latín vulgar. (Vol. III, pp. 666-667). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sin realces’: del lat. <i>elusus</i>, <i>elidere</i>. Sobre una base <i>*elesnar</i>, como el <i>obwáldico lisná</i> ‘deslizarse’. Es posible que tengan el mismo origen también: <i>eslenar</i> ‘deslizarse, resbalar’ arag.; <i>deslanar</i> ‘íd.’ ant. cast., referidas a <i>*lenare</i> de <i>lenis</i> en el 3826 b, sobre una base <i>*elesnar</i>, <i>*eslesnar</i>, Menéndez Pidal, <i>NRFH</i> 7 49, halla en el norte de Italia <i>lézena</i> ‘arrastradero de troncos’ que supone derivados de <i>leza</i> ‘narria, basna’ con el sufijo átono <i>-ena</i> cat. (p. 353).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación etimológica ofrecida por Corominas sobre el origen incierto de este término, quizá por creación expresiva. No es cierto que proceda del griego como afirman Sánchez de las Brozas y Covarrubias, según Corominas, el cual se apoya en Meyer-Lübke, <i>REW</i>, 5081.

LISTA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: λίστη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>lista</i> , <i>graec.</i> λίστη, <i>linea</i> , <i>vnde subiectu pictura in primis lineis</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tira, especialmente la de distinto color que tienen ciertas telas y otros objetos’, ‘tira de papel, con un catálogo de nombres’, del germánico occidental <i>lista</i> ‘tira, franja’, ‘orillo’. Se documenta ya en la segunda mitad del siglo XIV. (Vol. III, p. 669). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tira’: del germ. <i>lista</i> . (p. 353).
COMENTARIO: No existe la posibilidad de una procedencia helénica de este término, según expresa Sánchez de las Brozas, ya que procede del germánico, como exponen Coorminas y García de Diego.

LOMO
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: λωμα. COVARRUBIAS 1611: λωμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>lomos</i>, <i>graec.</i> λωμα, límite o çerro; <i>lomos</i>, [voz malsonante]. COVARRUBIAS 1611: <i>lomo</i>, o <i>lomos</i>, <i>lat. lumbus</i>, <i>i, vel lumbi, orum</i>, aquella parte del animal que está pegada al espinazo [...]. Llamamos <i>lomos</i> lo alto de los collados, por metáfora y por otro nombre, <i>lomas</i>. El Brocense, <i>lomos</i>, <i>graece</i> λωμα, límite o zerro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Parte inferior y central de la espalda’, ‘en los cuadrúpedos, todo el espinazo desde la cruz hasta las ancas’, del latín <i>lumbus</i>. Se documenta ya en textos castellanos del siglo x con la forma <i>lombo</i> y a finales del mismo siglo <i>lomo</i>. Es general en todas las épocas y común a todos los romances excepto el rumano. (Vol. III, p. 691). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte inferior de la espalda’: del lat. <i>lumbus</i>. (p. 354).
COMENTARIO: El término <i>lomo</i> procede del latín <i>lumbus</i>, de origen oscuro, como exponen todos los autores. También aparece la forma derivada <i>loma</i> en El Brocense (1580): «<i>loma</i>, <i>graec.</i> λωμα, límite o çerro, <i>limes margo</i>» y en Bernardo de Aldrete (1606): «<i>loma</i>, de tierra, voc. gr. λωμα, <i>margo</i>, en el sentido de ‘colina’».

LOSA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>losa</i> , piedra estendida y labrada en quadro o en otra forma y con poco grueso de que cubren los pauimentos de los templos y atrios. Tráese de Génoua labrada esta piedra y hallá le pusieron el nombre de <i>losa</i> [...]. Parece griego, <i>α λιθος</i> , la piedra. A otros parece ser arábigo corrompido de <i>loxa</i> , que en arábigo vale <i>losa</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del vocablo prerromano <i>lausa</i> ‘losa’ o ‘pizarra’, que se extiende por toda la Península Ibérica, de origen incierto. Se documenta ya a principios del siglo XIII. Es palabra de uso común en todas las épocas. Sobre su origen incierto, hay que descartar la procedencia latina o itálica emparentada con el griego <i>λᾱς</i> . (Vol. III, p. 699). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra llana’: del lat. <i>lausia</i> . (p. 354).
COMENTARIO: De las propuestas aportada por Covarrubias ninguna es correcta, ya que el término puede proceder de una lengua prerromana, como dice Corominas. Tampoco procede del latín, como expone García de Diego.

LOZANO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀλάζων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>loçano, forte a lasciuus, a, um, grae. ἀλάζων, gloriusus.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>loza</i>: el término <i>loza</i> ‘vasijas de barro fino’, es voz hermana del portugués <i>louça</i>, de origen incierto, aunque probablemente proceda del latín <i>lautia</i> ‘ajuar proporcionado al huésped’, relacionado a su vez con <i>lautus</i> ‘suntuoso’, de ahí <i>loza</i> con el sentido etimológico de ‘objetos domésticos de lujo’, del cual es probable que derive <i>lozano</i> ‘elegante’, luego ‘hermoso’. Este adjetivo se documenta ya en Berceo con la forma <i>loçano</i>. (Vol. III, pp. 700-701). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que tiene lozanía’: del lat. <i>lautianus</i>. (p. 355).
COMENTARIO: El término puede proceder del latín, como afirma Corominas, pero es imposible un origen helénico según Sánchez de las Brozas.

M

MACHETE
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>machaera</i>. COVARRUBIAS 1611: μαχαίρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: machete, <i>grae. machaera</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>machete</i>, el terciado que no es tan largo como la espada ni tan corto como el puñal o daga. Díxose del nombre griego μαχαίρα, <i>machaera</i>, que vale espada corta.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente derivado de <i>macho</i> ‘mazo grande’; el sentido primitivo parece haber sido el de ‘hacha’ que conserva macheta en las provincias leonesas. Se documenta ya a mediados del siglo XVI. El término aparece en varios romances de germanía del siglo XVI. Es imposible la etimología grecolatina <i>machaera</i> ‘sable’, ‘especie de machete’. (Vol. III, p. 746). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término deriva de la forma <i>macho</i>, del latín <i>masculus</i>. No es posible un origen helénico, como exponen Sánchez de las Brozas y Covarrubias, aunque Corominas no explica los motivos de esta etimología.

MANOPLA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὄπλον. ALDRETE 1606: ὄπλα. COVARRUBIAS 1611: ὄπλον, ου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>manopla</i>, <i>armatura manus</i>, ὄπλον, <i>arma</i>. ALDRETE 1606: <i>manopla</i>, voc. gr. ὄπλα, <i>arma inde</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>manopla</i>, [...] Es nombre compuesto de <i>manus</i>, latino, y ὄπλον, ου, griego, que vale defensa o armadura.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pieza de la armadura antigua, con que se guarnecía la mano’, voz hermana del catalán <i>manyopa</i>, portugués <i>manopla</i>, italiano <i>manòpola</i>, de origen incierto; quizá tomados por vía semiculta del latín vulgar <i>manupulus</i> (latín clásico <i>manipulus</i>) ‘haz, puñado’, que en la baja época tomó el significado de ‘toalla’, luego ‘ornamento litúrgico del antebrazo’ y finalmente ‘brazo de la armadura’. Se documenta por primera vez <i>mayopa</i> y <i>mayopla</i> a mediados del siglo xv. Igualmente sería concebible un compuesto griego *χειρόπλον para ‘manopla’, puesto que ὄπλον ‘arma’ se aplica muchas veces a las armas defensivas, y no sería sorprendente que, al latinizarlo, se hubiera cambiado el griego χεῖρ por su equivalente latino <i>manus</i>; pero tal compuesto es hipotético y para un nombre de arma medieval sería más natural una fuente germánica que griega. (Vol. III, pp. 822-823). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del latín vulgar, como explica Corominas y no es posible un origen helénico de la voz.

MANTO
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: μαντύη. COVARRUBIAS 1611: μαντυη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>manto</i>, voc. gr μαντύη, <i>toga</i>, <i>sagulum tota transparens</i>, <i>Pollux inde</i>, manto; San Isidro le da derivación latina, pero conforme a Pollux es como el manto que usan las mujeres. COVARRUBIAS 1611: <i>manto</i>, antiguamente fue la cobertura o capa de los nobles y así se han quedado oy día con él las órdenes militares y llaman mantos, las capas o coberturas conuientuales. [...] Qualquier cosa que cubre el cuerpo se puede dezir manto. Y dicen ser griego, del nombre μαντυη, <i>mantye</i> o <i>mandye</i>, que vale toga [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>mantum</i> ‘manto corto’, que a su vez es de origen incierto; parece haberse extraído del latín <i>mantellum</i>, que quizá fuese voz antigua en latín. Se documenta ya en el siglo x. Es de uso general en todas las épocas. Entre los romances sólo heredaron este vocablo el castellano, el portugués y el italiano. En latín se halla <i>mantus</i>, <i>-us</i>, como femenino en Probo y en San Isidoro. (Vol. III, pp. 828-829). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ropa a modo de capa’: del lat. <i>mantum</i>. (p. 362).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, la cual parece que fue una voz antigua de este idioma. No es posible un origen helénico, según Aldrete y Covarrubias.

MASCAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1612: μασταξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1612: <i>mascar</i>, puede traher origen del verbo italiano <i>masticar</i>, y éste del nombre griego μασταξ <i>mastax</i>, <i>esca</i>, <i>vulgo</i> comida.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>masticare</i>. Se documenta ya en Palencia (1490). Aunque no se recogen más datos, no se puede dudar de que fuese de uso general en la Edad Media. A principios del siglo XVII aparece ya de forma esporádica la variante culta <i>masticar</i>, la cual empezó a confinar la forma tradicional <i>mascar</i> al uso vulgar. La síncopa <i>masticare</i> > <i>mascar</i> no debe interpretarse como muy temprana, según se ha hecho, sino más bien como regresión de <i>mast-gar</i>, por la fuerza asimiladora de la <i>t</i> sorda y apoyada. (Vol. III, p. 868). GARCÍA DE DIEGO: ‘Partir con la dentadura’: lat. <i>masticare</i>. (p. 365).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>masticare</i>, como exponen Corominas y garcía de Diego. Es imposible la etimología que propone Covarrubias, del italiano por conducto del griego.

MATIZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἁματιζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>matizar</i> , es mezclar con discreción vnas colores con otras. Es nombre griego, del verbo ἁματιζω, <i>misceo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Graduar un color con delicadeza’, ‘combinar con hermosa proporción diversos colores’, vocablo porpio de las lenguas iberorromances, de origen incierto; probablemente del bajo latín <i>(a)matizare</i> , conocido desde el siglo XII, se tomó del bajo griego λαμματίζειν, derivado del bajo griego λάμμα ‘matiz’, y antes ‘cinta y franja de color diferente’, que quizá esté emparentado con el griego λῶμα ‘cinta’. Se documenta ya a principios del siglo XV. (Vol. III, pp. 883-884). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dar matiz’, de <i>matiz</i> ‘grado de color’: de <i>mate</i> , sin brillo? (p. 366).
COMENTARIO: El término procede del bajo latín y éste del bajo griego, como dice Corominas. Covarrubias dice que es del griego ἁματιζω, pero esta palabra que él cita de un diccionario publicado en 1553 no pertenece al griego conocido, quizá pensó en ἀμάθυσσα, aoristo de ἀμαθύνειν ‘pulverizar, empolvar, alisar, nivelar, pulir’, con el cual no tiene nada que ver el castellano <i>matizar</i> .

MAZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαζος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>maça</i>, arma antigua de palo, guarnecida de hierro o toda de hierro, el cabo della grueso, que por tener forma de teta se dixo assí, de la palabra griega μαζος, <i>mazos</i>, <i>mamma vel papilla</i>. Puede ser latino del verbo <i>macerare</i>, porque el golpe de la maça no hiende como la espada [...]. O se dixo maça, de maço, y maço del nombre latino <i>malleus</i>. Algunos quieren ser arábigo, de <i>maçmah</i> que sinifica lo mesmo. [...] Y puede ser hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*mattea</i>, que parece ser derivado retrógrado del latín <i>mateola</i>. Se documenta ya a mediados del siglo XIV. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. <i>Mateola</i> sólo aparece en Catón un par de veces como nombre de un mazo para clavar una estaca. No hay más datos en latín. (Vol. III, pp. 893-894). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arma antigua’: del lat. <i>mattea</i>. (p. 367).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede del latín vulgar. No es posible el origen helénico que propone Covarrubias.

MAZACOTE
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: μάζα, αργιλλος, ἄγελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>maçacote</i> , es vna posta o mezcla hecha de cal, arena y casquijo con que se cimientan los muros y se rehinchén las paredes fuertes. Algunos quieren se aya dicho de masa, otros, que sea vocablo corrompido de miscerote, <i>a miscendo</i> , por la mezcla que lleua. Otros, del nombre griego μάζα, que vale vizcocho o vianda compuesta de diuersas cosas. Otros, del verbo hebreo [...] <i>mazag</i> , que vale lo mismo <i>roborare et fortificare</i> [...]. Es la argila vn barro que se pega mucho, y debíanle mezclar con los demás para cimentar. Es griego αργιλλος, <i>vel</i> ἄγελος <i>alba terra</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Hormigón’, ‘barrilla’, del mismo origen incierto que el italiano <i>marzacotto</i> ‘barniz para vidriar la loza’ y el francés <i>massicot</i> ‘óxido de plomo’; la palabra aparece primeramente en Italia y debe proceder del árabe <i>mashaqûnya</i> , que significa lo mismo que <i>marzacotto</i> ; dicha palabra arábica alteraría su terminación en italiano por el influjo de <i>cotto</i> ‘cocido’ por fabricarse este producto por cocción. Se documenta por primera vez en Nebrija. (Vol. III, pp. 894-895).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Sosa’: del ár. <i>xebbcubti</i> . (p. 367).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego hacen derivar este término del italiano, por conducto del árabe. Covarrubias aporta varias etimologías: del latín, del griego y del hebreo, pero no señala un origen arábigo.

MAZAPÁN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μάζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>maçapán</i>, vna pasta dulce de açúcar y almendras y otras cosas de la qual hazen vnas torticas redondas y las cuezen en el horno. Es regalo de gusto y pectoral y aunque le dan muchos orígenes, como masa de pan, aunque no es pan común, lo más cierto es ser nombre griego, de μάζα, <i>maza</i>, <i>panis genus constans farina, oleo et aqua</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a todos los romances de Occidente, que además del significado actual designó una cajita de madera, empleada como estuche y también para exportar mazapán; es verosímil que sea éste el significado originario, pero la etimología es incierta. Se documenta ya a finales del siglo XIV, como nombre de una cajita en inventarios aragoneses y en el siglo XVI como nombre de un dulce. (Vol. III, pp. 899-900). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pasta de almendras’: del ital. <i>mazapane</i>. F. Diez, 206, deriva de <i>maza</i> y <i>pan</i>. El <i>DRAE</i> deriva <i>mazapán</i> de <i>marzapán</i> y éste del it. <i>marzapane</i>. Bloch, 377, estudia el tránsito de la moneda veneciana <i>matapán</i> para designar una ‘caja de dulces’ y luego ‘la figura de dulce’. El castellano <i>mazapán</i> procede inmediatamente de Francia, del ant. prov. <i>massapan</i> o del francés <i>massepain</i>. (p. 367).
COMENTARIO: Como se puede observar, la etimología de este término es bastante compleja siendo su origen incierto.

MECHA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>mysca</i>. COVARRUBIAS 1611: μύξος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>mecha</i>, de candil, del griego, que la llama <i>mysca</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>mecha</i>, la torcida que se pone al candil la qual embeue en sí el azeite y recibe y conserua la luz. Díxose del nombre latino <i>myxus</i>, a <i>graeco</i> μύξος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra común con el portugués, y afín al francés <i>mèche</i>, probablemente tomada de este último en fecha antigua; pero el francés a su vez es de origen incierto: su hermano el occitano <i>meca</i> indica una base <i>*mecca</i>, quizá de origen prerromano. Se documenta ya en Berceo. Como étimo se viene señalando el griego μύξα ‘moco’, ‘pábilo’ (lat. <i>myxa</i> ‘pábilo’), desde Diez (<i>Wb.</i>, 213), pero los expedientes fonéticos a que éste recurre para explicarse la evolución de la <i>x</i> son inaceptables. Es posible que el latín <i>myxa</i> se cruzara con <i>muccus</i> ‘moco’ en galorromance, pero no ha sido muy aceptada. (Vol. IV, pp. 10-11). GARCÍA DE DIEGO: ‘Retorcido de filamentos combustibles’: del lat. <i>myxa</i>. (p. 367).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica de Corominas, el cual deriva el término del francés por conducto de una base quizá prerromana, por lo tanto no puede proceder del latín ni del griego.

MELENA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μάιλενα. COVARRUBIAS 1611: μελαινα. COVARRUBIAS 1612: μηλοτη, μελον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>melená, forte a grae</i>. μάιλενα, <i>nigra, arab. frontalera</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>melená</i>, cierta piel blanda que le pone al buei en la frente, debaxo del yugo [...]. Púdose dezir melena, quasi molena, <i>a molicie</i>, porque el boyero procura qu ela melena esté blanda y hueca [...], melena la cabellera de algunos que crían cabello y lo dexan crecer hasta en baxo de la frente. Y puede ser nombre griego μελαινα, <i>melená</i>; <i>nigro</i>, o porque aquel pellejo del buey fuese negro [...]. COVARRUBIAS 1612: <i>melená</i>, tengo por más cierto haberse dicho de la palabra griega μηλοτη <i>meloti</i>, <i>ovina pellis</i> por ser aquel pellejo de oveja o carnero, <i>nam μελον ovem significat</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Almohadilla o piel que se sujeta a los cuernos del buey para que no le lastime el yugo’, ‘cabello suelto que cae sobre los ojos o cuelga sobre los hombros’. El primer significado parece ser el primitivo, del cual deriva el otro, por comparación de los flecos de la piel que le caen al buey sobre los ojos; palabra de origen dudoso, ciertamente no latino, es posible que sea prerromana, pero otros indicios aceptables indicarían una etimología árabe. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. IV, pp. 20-22). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pelo’, de origen incierto. (p. 369).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante complicada. Corominas piensa que puede tener un origen prerromano o árabe, pero no lo asegura. Lo cierto es que no procede del griego, como explican El Brocense y Covarrubias. Hay que señalar que los términos griegos aportados por Covarrubias en el <i>Suplemento</i> no se han encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

MELODÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μελι, υτος, οδη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>melodía</i> , es en la música cierto primor que haze la voz y el canto suaue y dulce [...]. Díxose melodía de μελι, υτος, que es la miel, y οδη, canto, que es dulce canto.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>melodia</i> y éste del griego μελωδία, compuesto de μέλος ‘miembro del cuerpo, o de una frase musical’, ‘canto acompañado de música’ y αείδω ‘cantar’. Se documenta ya a mediados del siglo xv. (Vol. IV, p. 26). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sucesión agradable de sonidos’, del lat. <i>melodia</i> , de μελωδία, miembro musical; de μέλος miembro y αείδω, cantar. (p. 369).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como explican todos los autores, pero Covarrubias se equivoca en la palabra griega.

MERINO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>merimnao</i>. COVARRUBIAS 1611: μερος, μεριμναω, μεριμνητης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>merino</i>, ganado, del hebreo, que llama <i>meri</i> a la oveja o carnero gordo, grueso, lucido y de buena casta. Mas <i>merino</i>, alguacil o juez, es del griego <i>merimnao</i>, que significa tener cargo o cuidar de la república [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>merino</i>, es nombre de potestad y jurisdicción y por ningunas palabras podré yo declarar mejor lo que es por las delas ley [...]. Merindad, es el territorio señalado y apartado donde el merino tiene jurisdicción. Y díxose del nombre griego μερος, <i>pars</i> [...] puede traer origen del verbo μεριμναω, <i>curo</i>, <i>anxie et sollicite cogito</i>, etc. Y assí, μεριμνητης vale <i>procurator</i>, <i>praefectus domus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Autoridad puesta por el Rey o un gran señor para ejercer funciones fiscales, y posteriormente judiciales y militares, sobre cierto territorio’, del latín <i>majorinus</i> ‘perteneciente a la especie mayor (en cualquier materia)’, aplicado en la Edad Media a las autoridades; como nombre de una raza de ovejas y de la lana fina que producen, es verosímil, aunque no seguro, que <i>merino</i> venga de la tribu africana de los Benimerines, por la importación de ovejas berberiscas, practicada para mejorar la raza indígena española. Se documenta ya en el siglo XI. (Vol. IV, pp. 50-51). GARCÍA DE DIEGO: ‘Juez’: del lat. <i>maiorinus</i>. (p. 373).
COMENTARIO: En las dos acepciones, el término procede del latín <i>maiorinus</i> y no existe relación con el griego, como afirman Rosal y Covarrubias.

MESA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μεσσα. COVARRUBIAS 1611: μέσσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>mesa, mensa, a metior, ris, quia necessaria sumenda sunt</i>, Veneg.; <i>mesa, melius a graeco μεσσα, quia ponit in medio [...]</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>mesa</i>, del nombre latino <i>mensa, ad quam accumbimus cibum sumpturi [...]</i>. <i>Graece μέσσα, id est, media, quod inter duos statueretur [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>mensa</i>. Se documenta en los orígenes del idioma. De uso general en todas las épocas; conservado sólo en los romances periféricos del Este y del Oeste. (Vol. IV, p. 57). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mueble’: del lat. <i>mensa</i>. (p. 373).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, pero no hay ninguna relación con el griego.

MESÓN
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1612.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μεσων. ALDRETE 1606: μαίσων. COVARRUBIAS 1612: μαισων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>mesón</i>, <i>grae.</i> μεσων, <i>vel á lat. mansione</i>. ALDRETE 1606: <i>mesón</i>, <i>voc. gr.</i> μαίσων, <i>coquina</i>. COVARRUBIAS 1612: <i>mesón</i>, Bernardo Aldrete le da origen de la palabra griega μαισων <i>coquina</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>manido</i>: el término <i>mesón</i> deriva del latín <i>mansio</i>, <i>-onis</i> ‘permanencia’, ‘lugar donde se permanece’, ‘albergue, vivienda’, pero es dudoso si es descendiente indígena la voz latina, o solamente tomado del francés <i>maison</i> ‘casa’ como voz traída por los monjes de Cluny y otros y por los pobladores franceses de Toledo. Es indiscutible que el vocablo es de introducción galorrománica, pero en la acepción de ‘venta’, ‘posada rural’, quizá no puede afirmarse lo mismo y es probable que exista una continuación directa de la <i>mansio</i>, pues esta acepción no parece hallarse documentada en Francia. (Vol. III, pp. 813-814). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hospedería’: del lat. <i>mansio</i>, <i>-onis</i>. (p. 374).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, no hay relación con las formas griegas propuestas por El Brocense, Aldrete y Covarrubias. Es verdad que el término latino deriva del verbo <i>maneo</i> ‘permanecer’ y éste es hermano del verbo griego μένω ‘permanecer, mantenerse firme’. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 936).

MODORRO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μῶρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>modorra</i>, es vna enfermedad que saca al hombre de sentido cargándole mucho la cabeça; modorro, el que está con esta enfermedad soñolienta [...]. Díxose modorro del nombre <i>lat. morio, onis</i>, de μῶρος, <i>fatuus, stolidus hianti ore</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz arraigada y antigua en los tres romances ibéricos y en gascón, afín al vasco <i>mutur</i> ‘enojado, incomodado’, de origen incierto; es antigua en vasco, pero no es posible decidir si allí es palabra aborigen o préstamo latino (de <i>mutilus</i> ‘sin cuernos’). Se documenta ya en Palencia (1490), aunque <i>modorria</i> y <i>amodorrido</i> ya aparecen en Juan Ruiz y en Berceo. (Vol. IV, pp. 101-103). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sueño pesado’: del <i>lat. veternus</i>. (p. 381).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja; para Corominas el origen es incierto.

MOMIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αμμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>momia</i>, carne, la del cuerpo humano que se ha enxugado y secado, que ordinariamente dizen hallarse en los desiertos a donde las arenas suelen ser lleuadas de vna parte a otra con el aire y cubrir los hombres soterrándolos debaxo. Y assí se dixo carne momia, quasi amomia, de αμμος, arena [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>mumîya</i> o <i>mûmiya</i>, derivado de <i>mûm</i> ‘cera’, palabra de origen persa; no está bien averiguado por qué conducto llegó al castellano. Se documenta ya en 1386 en el <i>Libro de la Caza de las Aves</i>, de López de Ayala. En este autor se hallan las variantes <i>mumia</i> y <i>momia</i>, quizás acentuadas en la <i>i</i>. (Vol. IV, p. 123). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cadáver desecado’: del ár. <i>mumiya</i>, embetunada, del persa <i>mum</i>, cera. (p. 383).
COMENTARIO: El término procede del árabe y éste del persa, como señalan Corominas y García de Diego. Es imposible, por lo tanto, la etimología griega propuesta por Covarrubias.

MONO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μιμάω. COVARRUBIAS 1611: μόνος, μιμαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>monos</i>, monas, <i>graec. mimonēs, ab imitando</i> μιμάω. COVARRUBIAS 1611: <i>mona</i>, animal conocido que entre los demás se allega a semejar el cuerpo humano y viéndolos en dos pies en algunas islas donde ay monos muy grandes, engañan a los nauegantes pareciéndoles ser hombres [...]. Díxose mona de μόνος, griego, que vale solitario, porque estos animales viven de ordinario en islas deshabitadas. El Brocense, mona <i>a verbo graeco</i> μιμαω, <i>ab imitando</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto, probablemente abreviación de <i>mamona</i>, variante de <i>maimón</i>, <i>-ona</i>, corriente en todos los romances medievales y procedente del árabe <i>maimûn</i> ‘feliz’, vulgarmente ‘mono’, así llamado al parecer porque los monos procedían del Yemen o Arabia Feliz. Se documenta hacia el 1400 en el glosario del Escorial. La forma masculina <i>mono</i> puede ser de creación más tardía, aunque ya está en el <i>Cancionero</i> de Baena y en Nebrija. El griego μιμῶ ‘mono’ podría tomarse en consideración como origen de este vocablo si fuese palabra antigua, pues podría derivar regularmente de μιμεῖσθαι ‘remedar’, pero desde luego es palabra tardía, aunque de fecha no bien fijada; todo indica que, junto con su variante μαιμοῦ, vendrá del árabe, aunque se incorporase a la familia de μιμεῖσθαι por etimología popular; ambos se hallan por lo menos desde el siglo X. (Vol. IV, pp. 123-125). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal parecido al hombre’: del persa <i>maimun</i>. (p. 383).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego señalan una etimología árabe del vocablo, y no es posible un étimo griego como señalan El Brocense y Covarrubias.

MOZO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μοθαξ, μόθων. ALDRETE 1606: μόθαξ. COVARRUBIAS 1611: μωθων, μωθον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>moça</i>, ger. <i>mag</i> o <i>mack</i>, <i>moça</i>, si no viene de μοθαξ; <i>moço</i>, <i>graec.</i> μόθων, <i>verna vel laborans</i>. ALDRETE 1606: <i>moça</i>, el padre Mariana i Ambrosio de Morales ponen algunos vocablos también por godos que, a lo que io entiendo, tienen origen latina o griega, como son andar, cabeça, caça, cama, cámara, cangilón, iuglar, plaça, robar, riqueza,, <i>moça</i>, laúd, sábana; <i>moço</i>, voc. gr. μόθαξ, <i>seruulus</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>moço</i>, esta palabra sinifica ordinariamente la edad juuenil. <i>Lat. adolescens</i> [...]. Parece auerse dicho <i>moço</i> quasi <i>mocho</i>, porque es como vna planta que aún no ha crecido todo lo que ha de crecer [...]. El Brocense, <i>mozo</i>, μωθων, <i>verna vel laborans</i>, <i>vel a mutilus</i>, trasquilado. [...] Pudo traer este nombre origen de la lengua griega, porque cerca de los lacedemonios μωθον, <i>mothon</i>, <i>idem est, quod verna et servus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz peculiar al castellano y al gallego-portugués, de origen incierto; es probable que, lo mismo que <i>muchacho</i>, significara primitivamente ‘rapado, pelado’, por la costumbre de llevar en esta forma a los niños; y así pertenecerá a la familia del vasco <i>motz</i> ‘mocho, rapado’. Se documenta ya a finales del siglo XII. En lo antiguo se halla siempre como sustantivo y designa un niño de pocos años, más bien que un hombre joven. La forma femenina se aplicó pronto a gente púber y aun a mujeres en edad juvenil. (Vol. IV, pp. 172-174). GARCÍA DE DIEGO: ‘Joven, soltero’: del lat. <i>musteus</i>. (p. 387).
COMENTARIO: El término posee una etimología difícil de averiguar. Corominas no se atreve a dar un étimo claro a la voz, en cambio García de Diego lo hace derivar del latín <i>musteus</i>, pero si <i>mozo</i> viniese de <i>musteus</i> siguiendo la propuesta de Meyer-

Lübke (*REW*, 5779), el resultado fonético *moço* sólo se justifica en el dialecto de Castilla, en el sentido estricto de la palabra, en otras partes de la península habría tenido que ser **moxo*. Pero es imposible un origen helénico de la voz.

N

NARIZ
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ρίνας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>nariz</i>, de <i>nares</i>, del griego rebuelto ρίνας, <i>nares</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común al castellano con el portugués, que en catalán, lengua de Oc e italiano designa cada una de las ventanas de la nariz; del latín vulgar <i>naricae</i>, de este significado, resultante de un cruce de <i>nares</i> ‘cada una de las ventanas de la nariz’, ‘nariz’ con <i>nasica</i> ‘de nariz afilada y puntiaguda’. Aparece ya en documentos leoneses de finales del siglo XII. Lo común, sobre todo en lo antiguo, es que <i>narizes</i> aparezca en plural. El conjunto del órgano se llama <i>nas</i>, de <i>nasus</i>. (Vol. IV, p. 213). GARCÍA DE DIEGO: ‘Facción saliente del rostro’: del lat. *<i>narix</i>, -<i>icis</i>. (p. 390).
COMENTARIO: Como señalan Corominas y García de Diego, el término deriva del latín vulgar y no existe ninguna relación con la voz griega aportada por Valverde, el cual explica esta etimología aplicando el método del cambio de sílabas.

NOMBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὄνομα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>nombre, latine, nome, quasi nomen (inquit Festus) a nosco, quod noticiam faciat [...] vel a graeco ὄνομα, ablato o primo [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>nomen</i>, <i>-inis</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. La forma más antigua es <i>nomne</i>, de donde <i>nome</i>, propia del leonés. (Vol. IV, p. 235). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palabra que se da a algo’: del lat. <i>nomen</i>. (p. 394).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores. La palabra latina <i>nomen</i> parece ser que deriva de la raíz indoeuropea <i>*no-men</i>, de la que también procede el griego ὄνομα. (DEILE, p. 116).

NORIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀνα, ρεω, ἀνανεοῦμαι, ἀντλία, ἀντλεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anoria</i>, la máquina de ciertas ruedas con que se saca agua de lo baxo a lo alto [...]. Otros de ἀνα, <i>sursum et</i> ρεω, <i>fluo</i> [...]. Otros del verbo griego ἀνανεοῦμαι, <i>restauro</i>, <i>restituo</i>, <i>renovo</i> [...]. Otros del nombre ἀντλία, <i>antlia</i>, <i>machina haustoria</i>, que significa la anoria, <i>quasi antloria</i>, del verbo ἀντλο, <i>antlas</i>, <i>graece</i> ἀντλία, <i>idem</i>, <i>quod exhaurio</i>, <i>graece</i> ἀντλία <i>a verbo</i> ἀντλεῖν, <i>haurire</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración del antiguo <i>(a)nora</i> por influjo de <i>acenia</i> y <i>acequia</i>; <i>(a)nora</i> viene del árabe <i>naʿûra</i>, derivado de <i>náʿar</i> ‘gruñir’. Se documenta en el siglo XII. (Vol. IV, p. 238). GARCÍA DE DIEGO: ‘Máquina para sacar agua de los pozos’: del ár. <i>naora</i>. (p. 394).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como señalan Corominas y García de Diego y, por lo tanto, no existe ninguna relación con el griego. Para la historia de la noria en España, <i>vid.</i> el estudio de Julio Caro Baroja, «Norias, azudas, aceñas», <i>Revista de Dialectología y Tradiciones Populares</i> X, 1954, pp. 29-160 y «Sobre la historia de la noria de tiro», <i>Revista de Dialectología y Tradiciones Populares</i> XI, 1955, pp. 15-79.

NORTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: απο του πολειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>norte</i>, es lo mismo que polo. <i>Latine populus [...]. Vnde etiam nomen acceperunt</i>, απο του πολειν, <i>hoc est a vertendo sive circumvolvendo [...].</i> De modo que norte y polo sinifican vna misma cosa. Pero este nombre norte, según Goropio Becano, es flamenco, <i>noort [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>este</i>: Todos los puntos cardinales proceden del anglosajón, así <i>norte</i> proviene de <i>norþ</i>, por conducto del francés <i>nord</i>. Se documenta ya en Palencia. En francés ya aparece desde el siglo XII. (Vol. II, pp. 779-780). GARCÍA DE DIEGO: ‘El lado del Polo Ártico’: del anglosajón <i>norz</i>. (p. 394).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego señalan un origen anglosajón del término. Covarrubias, citando a Juan Goropio Becano (1519-1572), autor de <i>Origines Antuerpianae</i>, supone un origen flamenco de la voz.

NUBE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νεφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>nube</i>, es vn vapor húmedo que sube de la tierra al ayre. <i>Lat. nubes, is [...]. Sunt etiam qui eius originem referant ad dictionem graecam νεφος, quae nebulam significat vel nubilum [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>nubes</i>. Se documenta con la forma <i>nué</i> ya en el <i>Cid</i> y <i>nube</i> en Berceo, aunque carece de valor, pues sólo hay ediciones modernas. La grafía antigua normal es <i>nuve</i>, como escribe Nebrija. (Vol. IV, p. 241). GARCÍA DE DIEGO: ‘Masa de vapor acuoso’: del lat. <i>nubes</i>. (p. 395).
COMENTARIO: Como señalan todos los autores, el étimo de esta palabra es latino, pero no hay relación directa con la voz griega aportada por Covarrubias; de hecho, el latín es de origen oscuro.

NUCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νους.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>nuca</i> , vulgarmente llamamos aquella parte de la cabeça que junta con el cuello por donde se comunican los espíritus en virtud delos quales el alma haze sus operaciones. Y assí le pusieron nombre nuca, de νους, <i>mus</i> , que vale <i>mens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del bajo latín <i>nucha</i> ‘médula espinal’ y éste del árabe <i>nuhâ^c</i> , introdujeron el vocablo los médicos medievales italianos y su sentido se alteró probablemente por confusión con el árabe <i>núgra</i> ‘hoyo’, ‘cogote’, que también se empleó en la terminología médica europea. Se documenta en Nebrija. <i>Nuca</i> es palabra de muy escasa popularidad en la Península Ibérica. No hay noticias de la misma en la Edad Media. (Vol. IV, pp. 241-242). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte alta de la cerviz’: del ár. <i>nujaa</i> , médula espinal. (p. 395).
COMENTARIO: El término procede del bajo latín, por conducto del árabe, como señala muy acertadamente Corominas. No es posible un origen helénico de la voz.

O

OPILACIÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πιλεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>opilación</i>, enfermedad ordinaria y particular de donzellas y de gente que hace poco ejercicio. Díxose del verbo griego πιλεω, <i>pileo</i>, <i>stringo</i>, <i>constringo</i>, <i>coagulo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pila</i>: el verbo <i>opilar</i> está tomado del latín <i>oppilare</i> ‘obturar’ y éste de <i>pilare</i> ‘apretar’, derivado de <i>pila</i> ‘mortero’, ‘tina de batán’, derivado de <i>pinsere</i> ‘majar’. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. IV, p. 542), GARCÍA DE DIEGO: ‘Obstrucción’: del lat. <i>oppilatio</i>, <i>-onis</i>. (p. 400).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego derivan la palabra del latín. Corominas lo hace de <i>pila</i> ‘mortero’, de origen oscuro y, por lo tanto, no existe relación con la forma griega propuesta por Covarrubias.

ORACIÓN
AUTORES: ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: ορος, ωρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>oración</i> y <i>orar</i>, de <i>oratione</i> y <i>orare</i> latinos, y éstos parecían de <i>oros</i>, que en griego es el monte o lugar así alto o levantado, porque el <i>orar</i>, que es decir en público para persuadir con palabras concertadas [...]. Pero repugna la cantidad de la primera sílaba de ορος (que es <i>o</i> breve, siendo larga la de <i>orare</i>) y así es más cierto que es de ωρος, el ornato y composición [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>orar</i>: <i>oración</i> ‘plegaria’, ya se documenta en el <i>Cid</i>, mucho más popularizado que el verbo <i>orar</i>, del lat. <i>orare</i> ‘hablar’, ‘hacer un discurso’, ‘rogar, solicitar’. (Vol. IV, p. 288). GARCÍA DE DIEGO: ‘Obra de elocuencia o de súplica’: del lat. <i>oratio</i>, <i>-onis</i>. (p. 401).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego derivan la palabra del latín <i>orare</i>, <i>oratio</i>, <i>-onis</i>, derivado a su vez de <i>os</i>, <i>oris</i>, de origen oscuro y, por lo tanto, no existe relación con la forma griega propuesta por Francisco del Rosal.

ORGULLO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>orgao, orguzo, orgilos</i>. COVARRUBIAS 1611: οργη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>orgullo</i>, es del griego <i>orgao</i>, que significa desear con extremo y hacer señales de tal deseo, o de <i>orguzo</i>, que significa alborotarse y concitarse, y así llaman <i>orgilos</i> al mismo orgullo. COVARRUBIAS 1611: <i>orgullo</i>, vna solicitud feruosa y casi furiosa del que pone mucha diligencia en que se haga alguna cosa. Es nombre derivado del griego, y del nombre οργη, <i>furor</i>. Algunos quieren que sea del verbo latino <i>orguo, is</i>, mudada la <i>a</i> en <i>o</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán <i>orgull</i> y éste del fránico <i>*urgoli</i> ‘excelencia’, derivado de <i>*urgul</i> ‘insigne, excelente’. Se documenta ya con la forma <i>orgüello</i> a principios del siglo XIII, <i>orgullo</i> ya en Juan Ruiz. El derivado <i>orgullosa</i> aparece en textos anteriores. <i>Orgullo</i> no era palabra rara en la Edad Media, pero sin vacilación se puede afirmar que era menos general que hoy día, y que era menos antiguo y común que sus sinónimos castizos <i>loçanía</i> y <i>ufanía</i> o <i>ufana</i>. La evolución fonética declara que es un préstamo lingüístico, pues ni la <i>ll</i> ni la <i>u</i> son conformes a la fonética histórica castellana. (Vol. IV, pp. 296-297). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arrogancia’: del germánico <i>urgoli</i>. (p. 401).
COMENTARIO: El término posee un origen germánico, como afirman Coorminas y García de Diego. Corominas observa un paso intermedio del catalán. No es posible la etimología helénica propuesta por los autores del siglo XVII.

ORINA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>urin, ura, uros</i>. COVARRUBIAS 1611: οὐρεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>orina</i>, orín y orinar, del latino <i>urina</i>, y éste del griego, que al orinar dice <i>urin</i>, de <i>ura</i> que es el instrumento por donde se orina, y <i>uros</i>, la canal o corriente del agua [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>orina</i>, del nombre latino <i>vrina, lotium, serum sanguinis, quod in renibus colatum per vreteras transmittitur ad vesicam. Dicta urina a verbo graeco οὐρεῖν, quod est meiere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>urina</i>. Se documenta ya en Palencia (1490). Tanto Nebrija como Covarrubias admiten <i>urina</i> y <i>orina</i> como términos castellanos prefiriendo ambos el segundo término, aunque lo popular siempre ha sido <i>meados</i>. Ha sido tradicional admitir que el latín <i>urina</i> procede del griego οὖρον, pero varios autores (entre ellos Ernout-Meillet, ya citado) muestran que es voz popular en latín, y que el vocablo griego puede ser del todo independiente o a lo sumo pariente muy lejano e indirecto. (Vol. IV, p. 300). GARCÍA DE DIEGO: ‘Líquido excrementicio’: del lat. <i>urina</i>. (p. 401).
COMENTARIO: Consideramos muy acertada la explicación etimológica aportada por Covarrubias, en la que hace derivar el término del latín como voz popular en esta lengua; existe alguna relación de la palabra latina con el griego, pero no deriva de ella.

OTEAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>auteo, opto</i>. COVARRUBIAS 1611: οπτομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>otear</i>, mirar de alto, y otero, de donde se otea, quizás de <i>auteo</i>, que en griego significa lo mismo [...] o quizás del verbo <i>opto</i>, que en griego significa atalayar y ver [...]. Todos del hebreo [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>otear</i>, mirar de lugar alto en el campo. Y los lugares altos que descubren campo se llaman oteros, del verbo griego οπτομαι, <i>video</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>alto</i>: el término <i>otear</i> ‘escudriñar’, ‘acechar’, ‘mirar desde lo alto’, se documenta ya en <i>Calila</i> (1251), es verbo derivado de <i>altus</i>. (Vol. I, pp. 220-221). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mirar desde lo alto’: del lat. <i>altus</i>. (p. 403).
COMENTARIO: El término procede del adjetivo latino <i>altus</i>, <i>-a</i>, <i>-um</i>, como señalan Corominas y García de Diego. No existe relación con las voces griegas aportadas por Francisco del Rosal y Covarrubias.

P

PAGAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>page</i>. COVARRUBIAS 1611: $\pi\epsilon\gamma\eta$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>pagar</i>, como el latino llamó <i>pago</i> a la aldea, de donde oy dicen pago de heredades, de aquí pagar [...]. llamóse pago, de <i>page</i>, que en griego es la fuente, porque las aldeas o casas de campo se fundan cerca de la fuente o agua [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>pagar</i>, es dar vno a otro lo qu ele deue. Y para su origen es necessario sepamos que pagos se dizen vn contorno de tierras [...]. Y este territorio se llama pago y el labrador se llamaua por esta razón, pagano. Y díxose del nombre griego $\pi\epsilon\gamma\eta$, que vale fuente, por quanto assí como las ciudades populosas se fabricauan cerca de los ríos, y algunas villas no lexos de los arroyos y fuentes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>pacare</i> ‘pacificar’, ‘apaciguar’, derivado de <i>pax</i>, <i>-cis</i>, ‘paz’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances; en el francés más arcaico <i>se paiier</i> todavía significa ‘hacer las paces, reconciliarse’; pero, por lo demás, todos los romances presentan desde el principio el sentido ‘contentar, satisfacer’, de donde se pasa a ‘satisfacer al acreedor, pagarle’ y, finalmente, ‘pagar una cantidad’, usos ambos ya documentados en el <i>Cid</i>. (Vol. IV, p. 337). GARCÍA DE DIEGO: ‘Satisfacer lo que se debe’: del lat. <i>pacare</i>. (p. 405).
COMENTARIO: El término procede del verbo latino <i>pacare</i>, derivado de <i>pax</i>, <i>-cis</i>, como señalan Corominas y García de Diego. Rosal y Covarrubias atribuyen una etimología griega imposible para este vocablo. Hay que señalar que, una vez más, Covarrubias se equivoca en la escritura de la voz griega, ya que lo correcto es $\pi\acute{\alpha}\gamma\eta$ ‘fuente’ y no $\pi\acute{\epsilon}\gamma\eta$, no documentada esta última en ningún diccionario de griego clásico.

PAJE
AUTORES: VALVERDE 1600, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: παῖς. ALDRETE 1606: παῖς, παῖδε. COVARRUBIAS 1611: παῖς, παιδος, αι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>paje</i>, griego παῖς [...]. ALDRETE 1606: <i>page</i>, voc. gr. παῖς, <i>puer</i>, a παῖδε. COVARRUBIAS 1611: <i>page</i>, comúnmente le tomamos por el muchacho que sirue algún señor. Es nombre griego παῖς, παιδος, <i>latine puer</i>, que vale muchacho, y si desatamos el diptongo, de αι, dirá παις, <i>pais</i>, y de allí page [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés antiguo <i>page</i> ‘criado, aprendiz, grumete’ y ‘paje’, de origen incierto. Se documenta ya hacia 1400. Se han hecho pocas averiguaciones sobre el origen de este vocablo, pero las que existen han sido rechazadas. Las varias sugerencias antiguas de relacionarlo con el griego παῖς, παιδός ‘niño, muchacho’, no pueden tomarse en serio en el aspecto fonético, aunque F. Diez (<i>Wb.</i>, 232) sugirió como base el diminutivo παιδίον, que habría pasado a Italia en época bizantina; aunque esto, sólo sería posible fonéticamente si el francés <i>page</i> se hubiera tomado del italiano, pero el vocablo es más antiguo en Francia que en Italia (Meyer-Lübke, <i>REW</i>, 6150), además, αι no pasó a <i>ae</i>, y tampoco hay huellas del vocablo en la literatura latina. Existen más propuestas como la de derivarlo de la forma grecolatina <i>pathicus</i> ‘sodomita pasivo’, aunque no es posible según el sentido. (Vol. IV, pp. 343-344). GARCÍA DE DIEGO: ‘Criado y familiar’: del fr. <i>page</i>, del gr. <i>paidion</i>, muchacho. (p. 405). COMENTARIO: La etimología de este término es incierta, como señala Corominas y no es posible una relación con el griego.

PALACIO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: παλάτιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>palacio</i>, <i>graec.</i> παλάτιον, <i>lat.</i> <i>palantium</i>, <i>balatium</i>, pro casa, [voz obsoleta].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>palatium</i> ‘Monte Palatino’, ‘palacio de los Césares sobre este monte’, ‘palacio’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Generalmente conocido en todas las épocas y común a todos los romances. Sin embargo, la conservación de la <i>i</i>, y la grafía antigua con <i>c</i> sorda son pruebas claras de una introducción culta o semiculta; los demás romances tienen formas de apariencia hereditaria, como el portugués <i>paço</i>, o el francés <i>palais</i>, sin embargo, en todos ellos es verosímil que tenga algo de cultismo. (Vol. IV, p. 346). GARCÍA DE DIEGO: ‘Residencia de los reyes y nobles’: del lat. <i>palatium</i>. (p. 405).
COMENTARIO: El término procede del nombre propio latino <i>Palatium</i>, de origen oscuro. No existe ninguna relación con el griego, de hecho, la voz helénica propuesta por Sánchez de las Brozas no se encuentra en ningún diccionario de griego clásico.

PÁMPANO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>pempo</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>παμπαννεος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>pámpano</i>, de <i>pampino</i> latino, y éste del verbo griego <i>pempo</i>, que significa brotar y arrojar afuera, y así se allegan más a su origen los que le llaman pémpano [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>pámpano</i>, el sarmiento verde y tierno del extremo dela vid. <i>Latine pampinus</i>, del nombre griego <i>παμπαννεος</i>, <i>omnino nouus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>pampinus</i> ‘hoja de vid’, ‘sarmiento tierno’. Se documenta hacia 1400. El sentido más antiguamente documentado en latín es ‘hoja de la vid’ o ‘follaje de la misma planta’; más tarde, ya en Plinio, aparece la acepción ‘sarmiento tierno’, que es la acepción que recoge Nebrija (1492) y Covarrubias entre otros. (Vol. IV, pp. 362-362). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sarmiento’: del lat. <i>pampinus</i>. (p. 407).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>pampinus</i>, como señalan todos los autores, de origen oscuro. Señala Corominas que el lexicógrafo alejandrino Hesiquio cita un <i>πάμπαννον</i> como usual en Heraclea, traducéndolo por ‘trigo’ o ‘pan’, pero quizá sólo sea una coincidencia casual con la forma romance.

PANDILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πᾶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pandilla</i> , de jugadores de naipes, cosarios y tahúres que juntan las cartas quando quieren tomando para sí el flux corrido o la primera. Díxose de πᾶν, <i>totum</i> , porque lo lleua y junta todo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Unión que se forma entre varios para engañar o dañar’, primero fue el nombre de una fullería consistente en hacer que se juntaran varios naipes, con lo cual se comparó la unión fraudulenta de personas; como el fullero suele, con este objeto, torcer las cartas en cuestión, es probablemente derivado de <i>pando</i> ‘curvo, torcido’, del latín <i>pandus</i> ‘arqueado, ‘cóncavo’. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. IV, pp. 367-368). GARCÍA DE DIEGO: ‘Reunión de pícaros’: de <i>panda</i> , banda, del lat. <i>banda</i> . (p. 408).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación etimológica aportada por Corominas sobre el origen de este término, procedente del adjetivo latino <i>pandus</i> . No es posible la etimología helénica propuesta por Covarrubias.

PANDORGA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>panda organa</i>. COVARRUBIAS 1611: $\pi\acute{\alpha}\nu$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>pandorga</i>, son dos vocablos griegos, <i>panda organa</i>, que quiere decir todos los instrumentos músicos. COVARRUBIAS 1611: <i>pandorga</i>, es vna consonancia medio alocada y de mucho ruido que resulta de variedad de instrumentos. Púdose dezir de $\pi\acute{\alpha}\nu$, por ser muchos.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Serenata ruidosa y desconcertada’, parece derivado de un verbo <i>*pandorgar</i> ‘dar una serenata’, procedente de un latín vulgar <i>*pandoricare</i>, derivado de <i>pandorium</i> ‘bandurria’, ‘pandero’; las demás acepciones de <i>pandorga</i> son más tardías y tienen carácter secundario. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. IV, pp. 369-370). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cometa y zambomba’: del lat. <i>pandurica</i>. (p. 408).
COMENTARIO: Probablemente el término procede de un verbo del latín vulgar <i>*pandoricare</i>, derivado de <i>pandorium</i>, como señala Corominas. No es posible, por lo tanto, una etimología griega.

PANTORRILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pantorrilla</i>, la pulpa de la pierna de la corba abaxo, formando vn casi semicírculo. <i>Lat. poples</i>. No me atreuo a darle etimología sino es formándola de griego y español, que lo tengo por disparate cómo algunos quieren que valga panturgidilla, toda leuantada y túrgida. O en otra manera <i>pan</i>, παν, toda, y torilla, nombre diminutivo de <i>torus</i>, que entre otras sinificaciones vale los munones [muñones] o músculos eminentes que se señalan y distinguen en los hombres trauados y neruiosos quando hazen fuerça [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente derivado del latín <i>pantex</i>, <i>-icis</i>, ‘panza, barriga’; pero es difícil explicar el cambio de terminación, si no se admite que ya en latín vulgar hispánico se produjo un cruce entre <i>pantex</i> y <i>pandorium</i> ‘bandurria’, instrumento ventrudo, lo cual parece confirmado por el asturiano <i>pantorria</i> ‘pantorrilla’, por ejemplo. Se documenta ya con la forma <i>pantorilla</i> en Palencia. (Vol. IV, p. 377). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede probablemente del cruce entre los términos latinos <i>pantex</i>, <i>-icis</i> y <i>pandorium</i>, como señala Corominas.

PANTUFLO
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: φελλός. ROSAL 1601: <i>pateo, phellos</i>. COVARRUBIAS 1611: παν, φελλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>pantuflos, gall. pantofellos, á graec. φελλός, suber</i>. ROSAL 1601: <i>pantuflo</i>, según su origen quiere decir pisacorcho, compuesto de dos vocablos griegos <i>pateo</i>, que es pisar y hollar, y <i>phellos</i>, que es corcho, como <i>patufellos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>pantuflo</i>, calzado de gente anciana, de dos corchos o más. Es nombre francés, pantoufles; latine, crepida. Púdole tomar del griego, de παν, <i>totus</i>, et φελλος, <i>cortex suberis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>pantoufle</i>, de origen incierto; quizá la forma primitiva sea la hoy dialectal <i>patoufle</i>, de la misma familia que <i>patín, pata</i> y <i>patullar</i>. Se documenta ya a principios del siglo XVI. Aparecen documentadas las dos formas <i>pantuflo</i> y <i>pantufla</i> indicando que es voz tomada del francés. Los humanistas de varios países tuvieron la idea de derivar <i>pantufla</i> del griego, mencionando como autor de la idea al griego expatriado Láscaris, el cual explica que ha de venir de una palabra griega *παντόφελλος ‘todo corcho’, pero tal formación en griego es imposible puesto que los compuestos en παντο- ‘todo’ presentan siempre este elemento con el carácter de complemento directo de un radical verbal. No parece tan descabellada la idea de Diez que hace derivar <i>pantufla</i> del neerlandés <i>patuffel</i>. (Vol. IV, pp. 378-379). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzado’, de <i>pantufla</i>, como el fr. <i>pantoufle</i> y el it. <i>pantófolo</i>; de παντόφελλος, todo corcho, de πᾶς, παντός, todo, y φελλός, corcho. (p. 409). COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación que ofrece Corominas sobre el origen de este término.

PARA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: παρά COVARRUBIAS 1611: παρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: ALDRETE 1606: <i>para</i>, voc. gr. παρά, <i>ad</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>para</i>, proposición, de la dicción griega παρα, que entre otras sinificaciones vale <i>ad</i> [...]. Sirue también al caso datiuo, para mí o para ti.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente alteración del antiguo <i>pora</i>, compuesto de <i>por</i> y <i>a</i>, alteración facilitada por el influjo de la antigua preposición <i>par</i>, que se empleaba en juramentos, procedente de la latina <i>per</i>. Se documenta ya con la forma <i>pora</i> en los orígenes del idioma y <i>para</i> a mediados del siglo XIII. (Vol. IV, pp. 388-389). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacia’: del lat. <i>per ad</i>. (p. 410).
COMENTARIO: Esta preposición deriva de la antigua <i>pora</i>, compuesta de <i>por</i> y <i>a</i>, como señala Corominas; es imposible la relación con la preposición griega.

PARAPETO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραπεταλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parapeto</i>, vocablo antiguo y de origen griego παραπεταλος, <i>foliis, aut laminis tectus, aut bracteatus</i>, parece sinificar las coraças [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>parar</i>: <i>parapeto</i> se documenta ya a mediados del siglo XVI, tomado del italiano <i>parapetto</i>, usual en esta lengua desde el siglo XIV, compuesto con <i>petto</i> ‘pecho’. (Vol. IV, p. 395). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pretil’: del it. <i>parapetto</i>, del lat. <i>parare</i>, defender, y <i>pectus</i>, pecho. (p. 411).
COMENTARIO: El término procede del italiano por conducto del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No hay relación con el vocablo griego propuesto por Covarrubias.

PARLAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: παραλαλεῖν. ALDRETE 1606: παραλαλεῖν. COVARRUBIAS 1611: παραλαλειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>parlar</i>, <i>graec.</i> παραλαλεῖν, <i>verba effundere</i>, <i>ital.</i> <i>parlare</i>. ALDRETE 1606: <i>parlar</i>, <i>voc. gr.</i> παραλαλεῖν, <i>verba effudere</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>parlar</i>, es hablar, del verbo griego παραλαλειν, <i>loqui</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>palabra</i>: <i>parlar</i> se documenta ya en Juan Ruiz, está tomado del occitano antiguo <i>parlar</i> ‘hablar’, o del francés o del catalán, que procede del latín vulgar <i>parabolari</i> ‘hacer comparaciones, frases’. (Vol. IV, p. 346). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hablar’: del lat. <i>parabolare</i>. (412).
COMENTARIO: Es cierto que el verbo griego παραλαλέω significa ‘charlar, hablar’, pero el término <i>parlar</i> procede del latín y éste del griego παραβολή.

PARRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παρρηεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>parra</i>, la vid que se leuanta en alto y se estiende sobre la pér gula o latas de parral o parril. El padre Guadix dize ser nombre arábigo y sinificar lo mesmo que en romance. Puede ser griego, del verbo παρρηεω, <i>praeterfluo</i>, porque los tallos van corriendo por el encañado o pér gula. Y puede ser hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Vid levantada artificialmente’, voz propia de los tres romances ibéricos, de origen incierto; como en lengua de Oc <i>parran</i> vale ‘cercado’, ‘huerto’, es probable que el sentido inicial de <i>parra</i> fuese ‘glorieta’, ‘emparrado’, ‘enrejado’ (de ahí <i>parrilla</i>), y que el vocablo esté emparentado con el tipo <i>parricus</i> ‘granero’, ‘cercado, majada’, pero la procedencia última de esta familia, común al romance y al germánico, es incierta, aunque en lengua de Oc ha de venir de un gótico <i>*parra</i>, <i>-ans</i>, ‘cercado, enrejado, glorieta’ y es probable que el mismo origen inmediato tenga en castellano. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. IV, pp. 409-411). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vid’: de <i>*parra</i>, de origen prerrománico desconocido. (p. 412).
COMENTARIO: El término es de origen incierto, aunque es posible que tenga una etimología prerromana, como señalan Corominas y García de Diego. Indudablemente no posee un origen helénico, árabe o hebreo, como señala Covarrubias. De hecho, no se ha encontrado la voz griega aportada por Covarrubias en ningún diccionario de griego clásico.

PARTESANA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: παράστανον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>partesana</i> , graec. παράστανον.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>parte</i> : <i>partesana</i> se documenta ya a finales del siglo XVI. Está tomado del italiano <i>partigiana</i> , ya en el siglo XIV, que probablemente fue primero arma de una milicia de partido o de una tropa ligera de guerrilleros; de <i>partigiano</i> ‘partidiario’. El término deriva del latín <i>pars</i> , <i>-tis</i> . (Vol. IV, p. 414). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alabarda’: del it. <i>partigiana</i> , alabarda, de <i>partigiano</i> , partidiario. (p. 413). COMENTARIO: El término procede del italiano y es forma derivada del latín <i>pars</i> , <i>-tis</i> . No existe relación con el término griego propuesto por Sánchez de las Brozas.

PATA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πατέω. COVARRUBIAS 1611: πατέω, πατεῖν, λεονοπεταλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>pata</i>, del pie, <i>a graeco</i> πατέω, <i>calco</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>pata</i>, [...] Díxose del verbo griego πατέω, <i>ambulo</i>; pero comúnmente se toma por el pie ancho y extendido; y puédese decir de pateo, es. Su origen cierta es del verbo griego πατεῖν, pisar. [...] Pata de león [...]. Llámase en griego λεονοπεταλον, <i>leonis folium</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz propia del castellano, el portugués y el francés, de origen incierto, aunque probablemente sea onomatopeya del <i>piafar</i> y <i>patear</i>. Se documenta ya en Nebrija (1492), pero hay indicios directos de que existía desde los orígenes del idioma. Así el derivado <i>patada</i> está ya en Juan Ruiz. Es voz de uso general que figura en muchas acepciones traslaticias, locuciones y frases hechas. (Vol. IV, pp. 423-426). GARCÍA DE DIEGO: ‘Miembro inferior’: del fránq. <i>*patta</i>. (p. 414).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación proporcionada por Corominas, ya que el origen del término no queda del todo aclarado y la aportación de García de Diego no se sostiene. Hay que señalar que también aparece la forma verbal patear en El Brocense (1580): «patear, <i>graec.</i> πατεῖν» y en Aldrete (1606): «patear, voc. gr. πατεῖν, <i>calcare</i>».

PAUSA
AUTORES: VALVERDE 1600, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: πάυση. ROSAL 1601: <i>pauo</i>. COVARRUBIAS 1611: παῦσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>pausa</i>, del ebreo [...] <i>paçaç</i>, ques hazer pausa. [Al margen: πάυση griego]. ROSAL 1601: <i>pausa</i>, es latino, de un verbo griego <i>pauo</i>, que significa pararse, cesar o reposar; y de pausa, posa, posar y posada; posa, posada y posar, busca pausa. COVARRUBIAS 1611: <i>pausa</i>, lat. <i>pausa</i>, a graeco παῦσα, <i>cessatio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>posar</i>: <i>pausa</i> es cultismo procedente del latín <i>pausa</i> ‘parada, detención’, que deriva del griego πάειν ‘detener’, ‘hacer parar’, documentado ya en los orígenes del idioma. (Vol. IV, p. 617). GARCÍA DE DIEGO: ‘Breve interrupción’: del lat. <i>pausa</i>. (p. 415).
COMENTARIO: La palabra procede del griego, como expone Corominas, pero no de las voces aportadas por Covarrubias y Valverde, las cuales no se han encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

PELEAR
AUTORES:
ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS:
ALDRETE 1606: παλαίω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
ALDRETE 1606: <i>pelear</i> , voc. gr. παλαίω, <i>luctor</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Voz común al castellano con el portugués y la lengua de Oc, derivada de <i>pelo</i>: el sentido primero hubo de ser ‘venir a las manos, reñir’ y anteriormente ‘agarrarse por el pelo’. Se documenta por primera vez en un fuero latino de Calatayud de 1131 con la forma <i>peviare</i> y <i>pelear</i> ya en Juan Ruiz. Como etimología ya Aldrete (1606) propuso el griego παλαίειν ‘luchar’, y en esta opinión le siguió F. Diez, pero además de que tal palabra no se documenta en latín, es opinión indefendible desde el punto de vista fonético, ya que de pasar al latín el vocablo habría tomado la forma <i>*palaear</i>, que sólo podía dar <i>*pajar</i>. (Vol. IV, pp. 461-462). GARCÍA DE DIEGO: ‘Batallar’: de <i>pelo</i>, del lat. <i>pilus</i>. (p. 418).
COMENTARIO: Como comenta Corominas, la etimología griega propuesta por Aldrete es indefendible, ya que el término deriva de <i>pelo</i> .

PELMAZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πελμα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pelmaço</i> , llamamos una cosa pesada y aplastada, del nombre griego πελμα, τος, <i>planta pedis</i> , porque parece cosa aplastada con el pie.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Objeto compacto o pesado’, de origen incierto, probablemente derivado del latín <i>pegma</i> , - <i>atis</i> , del griego πήγμα, -ατος, ‘materia congelada o coagulada’, derivado de πηγνύναι ‘clavar, fijar, coagular’; <i>pelmazo</i> puede ser derivado romance muy antiguo de un preliterario * <i>pelma</i> , o quizá más bien provenir del diminutivo griego πηγμάτιον; sea como quiera, el moderno y vulgar <i>pelma</i> es derivado regresivo de <i>pelmazo</i> y no al revés. Se documenta ya en Berceo. Covarrubias se influye por las dos etimologías que propone alternativamente, así del griego πέλμα ‘planta del pie’, y <i>apalmazar</i> de palma. GARCÍA DE DIEGO: ‘Persona pesada’: del lat. * <i>pegmaceus</i> . (p. 418).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como expone Corominas, pero no de la forma griega aportada por Covarrubias, ya que no tiene descendencia romana y no se documenta en latín.

PERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυρ, πυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pera</i>, fruta conocida, <i>lat. pyrum</i>, y por ser ahusada a forma de llama se puede sospechar traer su origen del nombre griego πυρ, πυρος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>pira</i>, plural de <i>pirum</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es término de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. IV, p. 486). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruta’: del lat. <i>pira</i>. (Vol. IV, p. 420).
COMENTARIO: El término procede del latín, de origen oscuro, como exponen Corominas y García de Diego. Es imposible el origen helénico que pretende Covarrubias.

PEROL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πύρ, πυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>perol</i>, vn género de vaso de metal abierto que se pone sobre el fuego y se adereça en él todos los géneros de conseruas que se hazen en açúcar y miel. Y por auerse hecho para estar sobre el fuego se dixo perol, quasi pirol, a πύρ, πυρος, <i>ignis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán <i>perol</i>, diminutivo de <i>pér</i>, que procede del galo <i>*parium</i>. Se documenta a principios del siglo XVII. En catalán aparece desde los orígenes del idioma. <i>*Parium</i>, con su diminutivo romance <i>*pariolum</i>, parece haber sido voz exclusiva del galo meridional. (Vol. IV, p. 496). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vasija’: del lat. <i>*pariolum</i>, cazo. H. Schuchardt, <i>R.</i>, 4, 256, supone una base céltica por el kímrico <i>pair</i>, caldero. (p. 423).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica ofrecida por Corominas, el cual expone que el vocablo procede del catalán y éste del galo. No es posible el origen helénico propuesto por Covarrubias.

PERRO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>pyr</i>. COVARRUBIAS 1611: πύρ, πυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>perro</i>, solían decir can, de <i>cane</i> latino; después fue dicho perro del griego <i>pyr</i>, que es el fuego, porque el perro dicen los naturales que es de complexión en extremo caliente y seca [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>perro</i>, animal conocido y familiar, símbolo de fidelidad y de reconocimiento a los mendrugos de pan que le echa su amo [...] por esta su calidad ígnea se llamó perro, de πύρ, πυρος, <i>ignis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Vocablo exclusivo del castellano, de origen incierto; probablemente palabra de creación expresiva, quizá fundada en la voz <i>prrrr</i>, <i>brrrr</i>, con que los pastores incitan al perro, empleándola especialmente para que haga mover el ganado y para que éste obedezca al perro; son imposibles por razones fonéticas las etimologías celtas e ibéricas que se han propuesto. Se documenta ya en textos leoneses de mediados del siglo XII. La palabra <i>perro</i> acabó por eliminar al vocablo tradicional, <i>can</i>, sobre todo por la falta de un femenino y un diminutivo, que obligaba a servirse de <i>perra</i> y <i>perriello</i>. (Vol. IV, pp. 498-501). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero’: de origen incierto. (p. 424).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego atribuyen un origen desconocido de esta palabra. El primer autor expone que podría ser una voz de creación expresiva, pero lo que es imposible es la etimología helénica propuesta por Rosal y Covarrubias.

PICHEL
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: βεικαριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>pichel</i> , βεικαριον <i>graece</i> , <i>ger. becher</i> , de aquí el italiano <i>bichi</i> [?].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>pichier</i> , seguramente por conducto de la lengua de Occo o el catalán, voz de origen incierto. El origen último es oscuro, aunque muchos autores partan del griego βῆκος ‘ánfora para vino’, ‘vaso para beber’, ya que no explica la forma francesa con <i>p</i> -. (Vol. IV, pp. 528-529). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso’: del fr. <i>pechier</i> . (p. 427).
COMENTARIO: El término procede del francés, de origen incierto, como exponen Corominas y García de Diego.

PIJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πηγή.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pija</i>, la bellotilla del niño, y díxose del nombre griego πηγή, <i>fons</i>, porque es la fuentecilla por donde orina.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pijota</i>: la <i>pijota</i> es la ‘pescadilla’, posiblemente es término derivado de <i>pija</i> ‘miembro viril’, que a su vez viene de la onomatopeya <i>pis</i> del ruido de la micción. La forma <i>pija</i> es voz muy antigua, aunque no aparezca en muchos diccionarios. (Vol. IV, pp. 540-541). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>pijar</i>: ‘Orinar’: de <i>pis</i>, onomatopeya. (p. 427).
COMENTARIO: El término tiene un origen onomatopéyico, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible, por lo tanto, un origen helénico como quiere Covarrubias.

PILAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυλή, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pilar</i>, la pila donde beuen las bestias. Díxose assí porque de ordinario se caua en vna piedra a manera de pilo [...]. <i>Latine pila, ae</i> [...]. Pilar, coluna de una pieça. Del nombre griego πυλή, ης, <i>columna ex lapide quadrato</i>, o del nombre latino <i>pila</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pila</i>: ‘objeto cóncavo de piedra u otra materia, donde cae o se echa agua’, del latín <i>pila</i> ‘mortero’, ‘tina de batán’, derivado de <i>pinsere</i> ‘majar’. Se documenta ya en la primera mitad del siglo XIII. También ‘montón, rimero’, del lat. <i>pila</i> ‘pilar, columna’; en castellano probablemente se tomó del catalán. Se documenta ya a finales del siglo XVI. La forma <i>pilar</i> ‘pilastra, mojón, columna’, ya aparece en <i>Calila</i> (1251) y es muy frecuente y popular en todas las épocas, procede del latín vulgar <i>*pilare</i>, voz heredada y tomada en préstamo, en fecha muy antigua, por las lenguas germánicas y célticas. (Vol. IV, pp. 542-543). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pilastra’: del lat. <i>pilare</i>. (p. 427).
COMENTARIO: En las dos acepciones que proporciona Covarrubias, el término procede del latín, como observan Corominas y García de Diego. No existe ninguna relación con el griego.

PIPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πιπιζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pipa</i>, la cubeta para vino. Es vocablo extranjero, de donde se dixo pipote, la pipa pequeña. No he topado con su origen, aunque puede venir del verbo griego πιπιζειν, <i>sugere</i>, porque nos da el vino por la espita, que es a modo de teta que beuiendo por ella se chupa.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Flautilla’, ‘tonel’, ‘utensilio para fumar’, de un latín vulgar <i>*pipa</i> ‘flautilla’, derivado de <i>pipare</i> ‘piar’. La consonante central del vocablo no ha evolucionado en romance a causa de su carácter onomatopéyico. Se documenta ya en Palencia (1490). No se ven los fundamentos de Covarrubias, al asegurar que es vocablo extranjero. (Vol. IV, pp. 561-562). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flauta y utensilio de fumar’: de <i>pipar</i>, ‘picar en la comida’, del lat. <i>pipare</i>. Pipote ‘pipa pequeña’, de <i>pipa</i>, tonel. (p. 429).
COMENTARIO: El origen etimológico de este término es latino, con una base onomatopéyica, como explica Corominas. No es posible la etimología helénica que quiere Covarrubias.

PIRÁMIDE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυρ, πυρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pirámide</i>, los edificios antiguos de piedras quadradas que leuantándose en alto venían a ser tan altos como algunas montañas y assí las colocaron entre las demás cosas admirables del mundo [...]. Éstas se edificaron en Egipto y eran sepulcros de los reyes [...]. Y dixéronse pirámides de πυρ, πυρος, <i>ignis et flamma</i>, por subir ahusadas hasta rematarse en punta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>pyramis</i>, <i>-idis</i>, y éste del griego πυραμίς. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. IV, p. 563). GARCÍA DE DIEGO: ‘Poliedro de caras triangulares’: del lat. <i>pyramis</i>, <i>-idis</i>, de πυραμίς, <i>-ίδος</i>. (p. 430).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como exponen los autores, pero no deriva del término propuesto por Covarrubias.

PLACA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πλακας, τους.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>placa</i>, género de moneda extranjera. Pudo tomar nombre de que antiguamente las monedas eran vnos pedaços de metal quadrados con la marca del valor. Y los griegos llaman πλακας, τους, <i>crustas massasque in tabellam congestas</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés <i>plaque</i> ‘chapa’, ‘plancha’, ‘placa’, derivado de <i>plaquer</i> ‘chapar’, ‘revestir de una plancha de metal’, que se tomó del neerlandés medio <i>placken</i> ‘poner un remiendo’, ‘pegar’; en la acepción moneda antigua, viene quizá, directamente, del neerlandés medio <i>placke</i>, <i>plak</i> ‘chapa’, de donde deriva dicho verbo. Se documenta ya a principios del siglo XVII. (Vol. IV, p. 571). GARCÍA DE DIEGO: ‘Moneda y lámina’: del fr. <i>plaque</i>, del germ. <i>plak</i>. (p. 431).
COMENTARIO: La palabra deriva del francés y éste posiblemente del neerlandés, como expone Corominas. No hay ninguna relación con el término griego propuesto por Covarrubias.

PLAZO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: πλαύθω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>plazo</i>, emplazar, <i>graec.</i> πλαύθω, <i>appropinquo</i>; <i>plazo</i>, <i>ger.</i> <i>platz</i>, <i>couentus</i>, <i>sine locus ad conuentus designatus</i>, <i>quasi placitus</i>, de aquí plazo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del arcaico <i>plazdo</i>, y éste de <i>placitus</i>, abreviación de <i>dies placitus</i> ‘día (de plazo) aprobado (por la autoridad)’, participio de <i>placere</i> ‘gustar’, ‘parecer bien’. Se documenta ya en textos leoneses de mediados del siglo XI. Es voz de uso general en todas las épocas. (Vol. IV, pp. 577-578). GARCÍA DE DIEGO: ‘Término para una cosa’: del lat. <i>placitum</i>. (p. 433).
COMENTARIO: La palabra procede del latín, derivada del verbo <i>placere</i>, como señalan Coorminas y García de Diego. No hay ninguna relación con el término griego por Sánchez de las Brozas. Meyer-Lübke, <i>REW</i>, 6561 piensa que es cultismo, a causa del tratamiento del grupo <i>pl-</i>, pero para Corominas (IV, p. 577) lo califica de semicultismo, y más bien es palabra hereditaria en la que prevaleció, por su significado jurídico, la pronunciación más conservadora de las clases elevadas.

PODENCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πους, ποδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>podenco</i>, [...] los cazadores llaman tener muchos pies; y así tiene el nombre, <i>quasi pudenco</i>, de <i>pus</i>, <i>podos</i>, <i>hoc est pes</i>, πους, ποδος.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto: germánico o prerromano. Se documenta ya con la forma <i>potengo</i> en documentos de mediados del siglo XI. Varios autores como Baist (ya citado) consideran <i>podenco</i> como derivado de <i>podar</i> por alusión a sus patas cortas y como mutiladas, pero es imposible dicha etimología. Finalmente Schuchardt (<i>ZRPh.</i> XXXIII, 197) piensa que puede tener un origen germánico, tanto por la forma como por el significado. (Vol. IV, pp. 586-587). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perro’: del lat. <i>potinicus</i>. (p. 435).
COMENTARIO: El origen de este término es desconocido, aunque Corominas piensa que puede tener una base germánica o prerromana y García de Diego, latina. No es probable que proceda del griego, como expone Covarrubias.

POZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΠΟΤΟΣ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>poço, latine poteus, qui perpetuas habet aquas, ex terrae venis manantes [...]. Seu potius, vt Varroni placet, a graeco ΠΟΤΟΣ, quod potum significat. [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>puteus</i> ‘hoyo’, ‘pozo’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Tenía -z- sonora en lo antiguo. (Vol. IV, p. 629). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hoyo de agua’: del lat. <i>puteus</i>. (p. 441).
COMENTARIO: El término procede del latín, de origen oscuro, como exponen Corominas y García de Diego.

Q

QUIJONES
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καυκαλις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>quixones</i>, yerua conocida, dicha en latín <i>pes gallinaceus</i>. Dixéronse quixones quasi caucones, de καυκαλις, <i>caucalis</i>, nombre griego que sinifica lo mismo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Scandix Australis’, origen incierto. Se documenta ya a principios del siglo XVI. Ha recibido en castellano los nombres de agujillas o agujas del pastor, peine de Venus. (Vol. IV, p. 726). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término posee una etimología desconocida, aunque Corominas señala un posible origen arábigo.

QUILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χοιλος, κηλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>quilla</i> , en la galera y otro qualquier vaso náutico, es el fundamento sobre que se arma, como el espinaço del hombre [...]. Es nombre griego χοιλος, κηλος, <i>concavus vel curvus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>quille</i> y éste del germánico; la fuente de la voz francesa parece hallarse en el escandinavo antiguo <i>kilir</i> . Se documenta a principios del siglo XVI. (Vol. IV, pp. 729-730). GARCÍA DE DIEGO: ‘En las naves pieza de hierro o madera que va de popa a proa’: del germ. <i>kiel</i> . (p. 457).
COMENTARIO: El término procede del francés y éste del germánico, como señalan Corominas y García de Diego. No es posible el origen helénico de la voz.

R

RABADÁN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ραβδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>rabadán</i>, el mayoral, que es sobrestante a todos los hatos del ganado de un señor. Y púdose dezir del nombre griego ραβδος, <i>virga vaculus</i>, por el imperio que tiene sobre todos los demás. Algunos quieren dezir que es hebreo y vale tanto como <i>multiplex</i>, porque ha de acudir a los vnos y a los otros [...]. El padre Guadix dize que vale tanto como el gran pastor o el señor de las ovejas en la lengua arábica.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Zagal del pastor’, del árabe <i>rabb adqada’n</i> ‘el de los carneros’, compuesto de <i>rabb</i>, propiamente ‘señor’, y el plural de <i>dâ’in</i> ‘carnero’. Se documenta ya en el <i>Libro de Alexande</i>. Es término frecuente en el siglo XIII y sigue siéndolo en documentos de siglos posteriores. (Vol. IV, p. 742). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mayoral’: del ár. <i>rabadán</i>. (p. 459).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego atribuyen al término un origen arábigo, también lo expone Covarrubias, basándose en Guadix, pero comenta esta etimología en tercer lugar. No es posible el origen helénico de la voz.

RAFA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ραφη, ῆς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>rafa</i>, la fuerça que se pone entre vnas y otras tapias de vnas faxas de cal y ladrillo. Y estas mesmas se ponen quando ay alguna hendedura en las dichas tapias con que las assegaran. Es nombre griego ραφη, ῆς, <i>commissio</i>, <i>consutio</i>, <i>vel sutura</i>, porque cose y asegura la una tapia con la otra. Puede ser hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>rafe</i>: en aragonés y murciano, ‘alero del tejado’, del árabe <i>raff</i> ‘cornisa’. <i>Raff</i> ya figura en los diccionarios clásicos del Yauharí (finales del siglo X) y el de Fairuzabadí. Existió, además, una forma de terminación femenina, no documentada en diccionarios árabes y de ahí ha de venir el castellano <i>rafa</i>. Covarrubias quiere derivarlo del griego ῥάφη ‘sutura’, sin necesidad. (Vol. IV, pp. 752-753). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>rafe</i>: ‘alero’: del ár. <i>raf</i>. (p. 460).
COMENTARIO: Covarrubias se equivoca de etimología para este vocablo, ya que lo identifica con ‘sutura’, del griego ῥάφη, pero el término procede del árabe, como exponen Corominas y García de Diego.

RAÍZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ῥιζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>rayz</i>, <i>latine radix</i>, del griego ῥιζα. Y de allí dixerón riza lo extremo del alcacel [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>radix</i>, <i>-icis</i>. Se documenta en los orígenes del idioma. En Berceo, junto a <i>raíz</i>, se encuentra todavía <i>radiz</i>. También se halla la acepción de ‘bienes raíces’ ya en Juan Ruiz. En su sentido propio es voz general en todas las épocas y heredada por todos los romances de Occidente. (Vol. IV, p. 755). GARCÍA DE DIEGO: ‘Órgano de las plantas que crece en sentido inverso del tallo’: del lat. <i>radix</i>, <i>-icis</i>. (p. 460).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores, de la misma raíz indoeuropea que el griego ῥιζα ‘regaliz’ (<i>DEILE</i>, p. 196), pero el término latino deriva del griego ῥάδιξ ‘raíz de una planta’. (<i>Diccionario latín-español</i>, p. 1300).

RAJA
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: ῥαγόω, ῥαγάς COVARRUBIAS 1611: ραχίζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>raja</i>, hendedura, voc. gr. ῥαγόω, ῥαγάς, <i>fissura</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>raja</i>, la astilla que se parte con el destal del madero para que con más facilidad arda en el fuego, como las rajadas de la leña que llamamos del río en Cuenca. Díxose del verbo ραχίζω, <i>disseco</i>, <i>diuido</i>, y del mesmo se dixo rajar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>rajar</i>: voz emparentada con el aragonés <i>rallar</i>, de origen incierto. <i>Rajar</i> y <i>raja</i> son voces tardías, que substituyen al antiguo y dialectal <i>racha</i>, probablemente derivado de <i>acha</i> ‘raja, astilla’, procedente del latín <i>assula</i>, latín vulgar <i>ascla</i>; es posible que <i>rajar</i> resulte de un cruce de los dos sinónimos <i>rachar</i> y <i>ajar</i>. Se documenta ya a principios del siglo xv. También se ha derivado del latín tardío <i>radula</i> ‘rallador, utensilio de cocina’, aunque es dudosa desde el punto de vista semántico. (Vol. IV, pp. 756-759). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hendidura’: del lat. *<i>radia</i>. (p. 460).
COMENTARIO: La etimología de los términos <i>raja</i> y <i>rajar</i> es muy dudosa, como explica Corominas. García de Diego las hace derivar del latín <i>radia</i>, siguiendo a Meyer-Lübke y Corominas piensa en un cruce de <i>rachar</i> y <i>ajar</i>. La forma <i>rajar</i> se encuentra en Brocense (1580): «rajar, <i>graec.</i> ῥαγῆναι, <i>diffindi</i>», y en Aldrete (1606): «rajar, voc. gr. ῥαγόω, ῥαγάς, <i>scindo</i>». Ambos autores, junto a Covarrubias, lo derivan del griego, etimología nada probable.

REGALO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαλα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>regalo</i>, trato real. Y regalarse, tener las delicias que los reyes pueden tener, <i>a rege</i>. Sin embargo desto me parece auerse dicho del nombre griego γαλα, <i>gala</i>, <i>lac</i>, porque los antiguos tenían por suaue y gustosa comida todo lo que se hazía de la leche [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>regalar</i>: ‘agasajar’, ‘hacer una dádiva’, probablemente tomado del francés <i>régaler</i> ‘agasajar’, y éste derivado de <i>galer</i> ‘divertirse, festejar’, de origen seguramente germánico. Se documenta en Nebrija (1492). <i>Regalo</i> era voz abstracta en el sentido de ‘agasajo, festejo’. (Vol. IV, pp. 837-839). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>regalar</i>: ‘dar un obsequio’: del germ. <i>wale</i>. (p. 468).
COMENTARIO: El término deriva del francés, que a su vez procede del germánico, como señalan Corominas y García de Diego. La etimología helénica propuesta por Covarrubias no es posible.

REÑIR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ρεγκω, ῥέγγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>reñir</i> , <i>graec.</i> ρεγκω, <i>vel</i> ῥέγγω, <i>sterto vel fremo</i> , <i>lat.</i> <i>ringor</i> ; interpretación mala: <i>ringi</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>ringi</i> ‘gruñir mostrando los dientes’, ‘estar furioso’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. IV, pp. 875-876). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pelear, reprender’: del lat. <i>ringere</i> . (p. 473).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. El latín es de origen oscuro, por lo tanto, es complicado relacionarlo con el griego, como pretende Sánchez de las Brozas. (<i>Diccionario latín-español</i> , p. 1363).

RESINA
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ριτήνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>resina</i>, griego ριτήνη, de do el derretir [...], <i>reciç</i>, que es lo mismo que reçina.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>resina</i>. Se documenta ya hacia 1400. Puede ser cultismo. (Vol. IV, p. 886). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia que fluye de los abetos y pinos’: del lat. <i>resina</i>. (p. 476).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y garcía de Diego. No es posible un origen helénico, como quiere Valverde, de hecho no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la voz griega aportada por este autor.

RIEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ῥέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>riel</i>, es la plancha de oro o plata que se ha derretido en el crisol y la han vertido y dexado correr en plancha. Del verbo griego ῥέω, <i>fluo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán <i>riell</i> ‘barra estrecha y larga de metal fundido’, de origen incierto; quizá diminutivo de <i>riu</i> ‘arroyo’, por la forma del metal derretido cuando se arroja en el molde; por razones fonéticas y morfológicas es imposible derivar del lat. <i>regula</i> ‘barra’ ni de otras palabras latinas relacionadas con <i>regula</i>. Se documenta a finales del siglo xv. (Vol. V, pp.11-12). GARCÍA DE DIEGO: ‘Barra de metal’: del lat. <i>*regellus</i>. (p. 480).
COMENTARIO: Para Corominas el término procede del catalán y éste es de origen desconocido. García de Dirgo, basándose en F. Diez (<i>Wb.</i>, 483), propone como étimo un latín <i>*regellus</i>, diminutivo de <i>regula</i> ‘regla’, ‘bastón’, pero esto no es posible en castellano donde el resultado habría sido <i>*reillo</i>. No hay que decir que es imposible la que proporciona Covarrubias.

RIFA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ῥιπή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>rifa</i>, vale contienda y díxose o de la demostración de la saña que se causa en la boca y narizes con la fuerça del anhelito, por la figura onomathopeia, o del verbo griego ῥιπή, <i>impetus</i>, o del verbo hebreo [...] <i>ruf</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Lotería’, antiguamente ‘juego de tahures’ y <i>rifar</i> ‘sortear’, son la misma palabra que <i>rifar</i> ‘reñir, andar a la greña’, voz extendida por todos los romances Occidente, con radical <i>rif-</i> o <i>raf-</i> y con el sentido de ‘pelear’, ‘arrebatar, arrancar’, ‘saquear’; probablemente creación expresiva. Se documenta ya a finales del siglo XIII. En el <i>REW</i> las voces romances en <i>rif-</i> aparecen lamentablemente desperdigadas: <i>rifa</i> y <i>rifar</i> vendrían del griego ῥιπή ‘acción de arrojar’, aunque tiene muy poca probabilidad porque esta voz ya era poco frecuente en griego y no se documenta en latín. (Vol. V pp. 18-19). GARCÍA DE DIEGO: ‘Juego’: del gr. <i>riphe</i>. (p. 481).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica que ofrece Corominas, probablemente es un término de creación expresiva y no procede del griego, como expone García de Diego.

ROPA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>rhopos</i>. COVARRUBIAS 1611: ρωπος, ου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>ropa</i>, era vocablo general de toda hacienda y bienes muebles [...] del griego que a la maleta o lio de varias cosas o mercaderías llama <i>rhopos</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>ropa</i>, esta palabra tiene varias sinificaciones aunque con analogía. Si le damos origen de la lengua toscana sinifica la hazienda donde se comprehende todo los que posseemos, pero vulgarmente llamamos ropa las alajas de la casa, de seda, pano, lienço, tapizes, colgaduras, etc. Díxose de ρωπος, ου, <i>ropus</i>, mercadería [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>robar</i>: <i>ropa</i> se documenta ya en el siglo <i>x</i> con las formas <i>raupa</i>, <i>roppa</i>. Es voz hermana del portugués <i>roupa</i> y es derivado evidente del verbo <i>robar</i>, del latín vulgar <i>*raubare</i> y tomado del germánico <i>raupjan</i>, con el sentido primitivo de ‘despojos, botín’ y luego ‘mercancías’, ‘ropa’. No se puede explicar la <i>-p-</i>, pero hay que partir de un gótico <i>*raupa</i> ‘botín’, que derivaría de <i>raupjan</i> ‘pelar, arrancar’. (Vol. V, pp. 40-41). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vestiduras’: del gótico <i>raupa</i>. (p. 484).
COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego el término deriva del germánico. No es posible una etimología helénica de esta palabra, como quieren Rosal y Covarrubias.

S

SACRE
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἱεραξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>sacre</i>, <i>arab. çacre</i>; <i>vide</i> halcón, interpretación buena, ἱεραξ.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a los varios romances y al árabe (<i>saqr</i>), de origen e historia inciertos; es antigua en árabe, pero como en esta lengua no pertenece a una raíz conocida es verosímil que el árabe lo tomara del latín <i>sacer</i> ‘sagrado’, que se aplicaba como epíteto al azor y al halcón. Las formas romances pudieron tomarse del árabe o, como cultismos, del bajo latín; en castellano la forma del vocablo revela que no es arabismo puro, pero no es posible llegar a otras conclusiones seguras. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. (Vol. V, pp. 122-123). GARCÍA DE DIEGO: ‘Halcón’: del ár. <i>sacr</i>. (p. 488).
COMENTARIO: Para Corominas el término es de origen desconocido y piensa en una posible etimología árabe que, a su vez, lo tomó del latín. F. Diez (<i>Wb.</i>, 379) parte de un latín <i>sacer</i>, traducción del griego ἱεραξ ‘halcón’, voz bien conocida y derivada de ἱερός ‘sagrado’, que se habría empleado como nombre de esta ave, por el significado augural que se atribuía a su vuelo.

SAPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σαπρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sapo</i>, es lo mismo que escuerço. <i>Lat. bufo, is</i>. Púdose haber dicho de la palabra griega σαπρος, <i>sapros</i>, que vale <i>putridus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz peculiar al portugués, el castellano y el vasco, de origen incierto, quizá prerromana, pero también es posible una antigua formación onomatopéyica. Se documenta hacia 1335, en el Conde Lucanor. Es voz de uso general en todas las épocas. (Vol. V, pp. 156-158). GARCÍA DE DIEGO: ‘Batracio’: de <i>*sappus</i>. (p. 492).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación de Corominas, el cual piensa en un origen prerromano, aunque no descarta que pueda ser una onomatopeya. Es antiguo relacionar <i>sapo</i> con el griego σήψ, σηπός ‘especie de culebra ponzoñosa’, pero Meyer-Lübke (<i>REW</i> 7593) observa que el tipo <i>*sappus</i> no puede relacionarse con la forma griega y tampoco es probable que el griego y el iberorromance procedan de denominaciones emparentadas pertenecientes a idiomas preindoeuropeos, pues es muy natural identificar la voz griega, puesto que de un animal ponzoñoso se trata, con el femenino σήψ ‘putrefacción’ (gr. σήπειν ‘hacer pudrir’). (Corominas, vol. V, p. 157).

SARNA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ψωρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sarna</i>, vna especie de lepra, aunque no tan mala como la elefántica, por que aquella roe no sólo el cuero pero come la carne. Algunos quieren que sea griego, del nombre ψωρα, <i>psora</i>, <i>scabies</i>, <i>est enim cutis summae asperitas cum furfureis scammulis</i>. A otros les parece ser nombre hebreo [...]. También puede ser del nombre latino sanies, ei [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra peculiar a las lenguas iberorromances, procedente del latín tardío <i>sarna</i>, de origen incierto, probablemente hispánico prerromano. Se documenta ya a mediados del siglo XIII. Es voz de uso general en todas las épocas. El testimonio más antiguo de la forma latina <i>sarna</i> se encuentra en San Isidoro de Sevilla. Ya F. Diez (<i>Wb.</i>, 486) llamó la atención hacia la parentela vasca y H. Schuchardt (<i>ZRPh.</i> XXIX, 562-564) logró precisar este punto indicando que el término es hermano del vasco <i>sarra</i> ‘escoria de hierro’, se descarta la procedencia indoeuropea. (Vol. V, pp. 164-165). GARCÍA DE DIEGO: ‘Enfermedad de la piel’: del lat. <i>sarna</i>. (p. 493).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego, aunque el primer autor, apoyándose en F. Diez y H. Schuchardt, piensa en un posible origen prerromano de la voz, concretamente del vasco. Covarrubias no acierta en ninguna de sus propuestas etimológicas.

SEDA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>seres</i>. COVARRUBIAS 1611: σήρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>seda</i>, del griego, que llama <i>seres</i> a los gusanos qu ela hilan y labran, de donde el latino a la seda o cosa de seda llaman <i>sericum</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>seda</i>, es nombre genérico a muchas maneras de telas de seda. Es la seda vna hebra delgada y sutil que se hila de los capullos de los gusanos que llamamos de seda. Pero este nombre se le dieron los seres, pueblo de la Scitia [...], según Pausanias el mismo gusanico que texe el capullo que llamamos de seda se dice <i>ser</i>, <i>graece</i> σήρ.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del latín <i>saeta</i> ‘cerda de puerco, de caballo’, ‘sedal de pescar’, que en la Edad Media debió de aplicarse al hilo de seda, según se deduce de las lenguas romances. Se documenta ya en Berceo. (Vol. V, pp. 186-187). GARCÍA DE DIEGO:
COMENTARIO: Como señala Corominas, la etimología de este término no ha sido suficientemente indagada. Así, F. Diez, <i>Wörterbuch</i>, pp. 293-294, rechazó la teoría de los que querían partir del griego σής, σητός ‘larva de un insecto’, lo cual es inverosímil y agregó que el latín <i>saeta</i> debería aplicarse en la Edad Media a la seda porque se importaba de Oriente en hilo y de este modo tendría el sentido de ‘hilo de procedencia animal’ ya que en latín se aplicaba <i>saeta</i> a los sedales de pescar. También hay que señalar que para Ernout-Meillet la etimología de <i>saeta</i> es incierta.

SERVILLA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἀρβίλη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>servilla</i>, graec. ἀρβίλη.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>siervo</i>: <i>servilla</i> ‘zapatilla’ ya se documenta a principios del siglo XV, probablemente procede del latín <i>servilia sandalia</i> ‘sandalia de esclavos’, según indica Covarrubias (1611), entre otros autores. (Vol. V, p. 244). GARCÍA DE DIEGO: ‘Zapatilla’: del lat. <i>servilia</i>. (p. 499).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego. No procede del griego, como quiere Sánchez de las Brozas, el cual además se equivoca en la grafía del término griego: ἀρβυλή en vez de ἀρβίλη, no documentada. (<i>DGE I</i>, s.v.).

SILO
AUTORES:
BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS:
BROCENSE 1580: σείπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
BROCENSE 1580: <i>silo</i> , σείπος <i>graece, ger. Heurig, id est, horreus</i> , de <i>siros</i> , silo; silo de trigo, <i>syrus</i> [...] [Veneg.].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Voz peculiar del castellano, de origen incierto, seguramente prerromana y emparentada con el vasco <i>zilo</i>, <i>zulo</i> ‘agujero’, con el sentido primitivo de ‘cueva para guardar grano’; es probable que proceda del céltico <i>silon</i> ‘simiente’. Se documenta ya a mediados del siglo XI. <i>Silo</i> es vocablo exclusivo del castellano, ajeno a los demás romances. Es tradicional, desde el tiempo de Covarrubias, decir que silo procede del griego σιρός o σειρός, que significa lo mismo, incluso F. Diez (<i>Wb.</i>, 487) y Meyer-Lübke (<i>REW</i> 7955) se adhieren a esta idea sin objeción, como si se tratara de una palabra del latín vulgar, común a un buen número de romances, pero el cambio de <i>-r-</i> en <i>-l-</i> es imposible que se produzca, sólo en arabismos. Además σιρός ni siquiera parece ser palabra propiamente griega, pues aunque figura en Sófocles y en Eurípides, los testimonios concordes de Demóstenes, Varrón, Quintio Curcio, entre otros dicen que los σιποί eran propios de los Tracios, Frigios, Edonios y otros pueblos del Asia Menor; todo esto, junto a la falta de una etimología indoeuropea, prueba que es palabra extranjera en griego. (Vol. V, pp. 247-248). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar donde se guarda el trigo’: del lat. <i>sirus</i>. (p. 501).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica aportada por Corominas, el cual piensa en un origen prerromano, posiblemente vasco.

SIMA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: σῆμος. ALDRETE 1606: σήμα. COVARRUBIAS 1611: σημα, τος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>sima</i>, cueua, <i>graec.</i> σῆμος, <i>specus, fossa</i>. ALDRETE 1606: <i>sima</i>, voc. gr. σήμα, <i>fossa profunda</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>sima</i>, cosa honda y profunda con oscuridad. Es nombre griego σημα, τος, <i>sepulcrum, fossa profunda</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz peculiar del castellano, de origen desconocido probablemente prerromana; si su sentido primitivo fue ‘grieta, longitudinal en el suelo’, podría ser indoeuropeo, pariente del sánscrito <i>sima</i> ‘frontera’ y <i>siman-</i> ‘crencha o raya del cabello’; pero ello es tanto más dudoso cuanto que en los Pirineos <i>sima</i> es ‘sumidero natural’ y <i>simarse</i> ‘sumirse una corriente de agua’. Se documenta ya hacia mediados del siglo XIV. Nebrija agregó a su artículo citado la observación etimológica de que <i>sima</i> procede del griego σῆμα ‘tumba, sepulcro’ y a su idea se adhirieron Covarrubias y Aldrete. Esta etimología es muy desatinada. (Vol. V, pp. 250-252). GARCÍA DE DIEGO: ‘Abismo’: de <i>simus</i>, lat. y gr. (p. 501).
COMENTARIO: Al igual que el término anterior, consideramos más acertada la explicación etimológica aportada por Corominas, el cual piensa en un origen prerromano.

SINABAFÁ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συν, βαφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sinabafa</i>, es vna tela muy delgada. Y, en rigor, siendo nombre griego, vale tanto como <i>simul tincta</i>, συν <i>de et</i> βαφω, <i>simul et tingo</i>, por no tener otra tintura más que su color natural.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz tomada por el portugués <i>sinabafo</i> de una lengua de la India, donde a su vez parece ser procedente del persa <i>sinnbaft</i>. Se documenta ya a finales del siglo XVI. Es falsa la etimología que propone Covarrubias derivada del griego βάπτειν ‘teñir’. En castellano la terminación se adaptaría a la del sinónimo <i>holanda</i>. (Vol. V, p. 255). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tela’: voz tagala. (p. 502).
COMENTARIO: El término procede del portugués, por mediación del persa, como sugiere Corominas. Por lo tanto, es imposible la etimología helénica que aporta Covarrubias.

SIRGA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>syro</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>συρω</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>sirga</i>, en árabe es forma de llevar barcos por la marina, que otros dicen bolapié, de un verbo griego <i>syro</i>, que significa llevar o traer a fuerza. COVARRUBIAS 1611: <i>sirga</i>, la jáuega o cuerda de la red con que se saca el pescado de la mar. Del verbo griego <i>συρω</i>, <i>traho</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Maroma para tirar de una embarcación desde tierra’, voz propia de los tres romances ibéricos, de origen incierto, quizás del antiguo <i>sirgo</i> ‘seda’ por haberse empleado la seda con aquel propósito por su poco peso y gran resistencia. Se documenta ya a mediados del siglo xv. No se puede creer que <i>sirgar</i> venga, como quiere Covarrubias, del griego <i>σύρειν</i> ‘tirar de una red, de un vestido, etc.’, ‘arrastrar’, voz de cuya existencia en latín o en romance no hay testimonios. En general, una etimología griega, cuando no consta muy bien el empleo del vocablo en latín es siempre arriesgada, y más cuando el vocablo sólo se encuentra en una pequeña parte de la Romania. (Vol. V, pp. 258-259). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cable’: del lat. <i>*sirica</i>. (p. 503).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación etimológica que ofrece Corominas, aunque éste no se arriesga en atribuir al término un origen claro.

SOBACO
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἄγκον COVARRUBIAS 1611: ἀγκων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>sobaco, forte sub anco, ἄγκον, cubitus, vel sub ala</i>; [voz malsonante]. COVARRUBIAS 1611: <i>sobaco</i>, este vocablo es [...], bárbaro. Vale lo mesmo que <i>sub arcu</i> porque desde el nacimiento del hombro va haziendo el braço arco [...]. <i>Brocensis</i>, <i>sobaco, sub anco, ab ἀγκων, cubitus, vel sub ala</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz peculiar al castellano, el portugués y el gascón, de origen incierto, quizá debida a un cruce de las dos voces latinas <i>subala</i> y <i>subhircus</i>, que significan lo mismo que <i>sobaco</i>. Se documenta ya hacia 1251, en el <i>Calila</i>. (Vol. V, pp. 271-273). GARCÍA DE DIEGO: ‘Axila’: del lat. <i>subhircus</i>. (p. 504).
COMENTARIO: El vocablo deriva del latín, como señalan Corominas y García de Diego. Por lo tanto, no es posible un origen helénico de la voz, como expone Sánchez de las Brozas.

SOEZ
AUTORES:
ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS:
ALDRETE 1606: ζός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
ALDRETE 1606: <i>suez</i> o <i>soez</i> , voc. gr. ζός, <i>vehemens inde</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto; atendiendo a la grafía antigua <i>sohez</i>, y teniendo en cuenta que es palabra relativamente tardía, quizá sea una modificación del antiguo sinónimo <i>rehez</i>; interpretado éste popularmente como derivado de <i>hez</i>, se formaría <i>so-hez</i> para expresar un mayor grado de abyección. Se documenta ya en la primera mitad del siglo XV. <i>Soez</i> no era vocablo de uso general, como lo prueba su ausencia, no sólo en los grandes clásicos medievales de que hay glosario, sino también en Palencia, Nebrija y en los léxicos de Góngora y de Ruiz de Alarcón. Los etimologistas han encontrado muchas dificultades para explicar el vocablo. F. Diez (<i>Wb.</i>, 488) toma como base la acepción reciente ‘sucio’ y propone partir del latín tardío <i>suis</i> (clásico <i>sus</i>) ‘cerdo’; esta explicación es imposible fonética y morfológicamente, pues la -s del nominativo no se conserva en castellano y menos se convierte en -z. (Vol. V, pp. 289-290). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta. COMENTARIO: La etimología de este término es de origen incierto, aunque Corominas piensa en una modificación de un sinónimo <i>rehez</i>. Aldrete quiere decir ζός, genitivo femenino de ζός ‘vivo’, pero esta etimología no es posible.

T

TABERNA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ταβερνεῖον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tauerna</i>, <i>lat. taberna</i>, <i>á graeco</i> ταβερνεῖον.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>taberna</i> ‘cabaña, choza’, ‘tienda, almacén de venta al público’, ‘mesón, posada’. Se documenta ya con la forma <i>tabierna</i> a mediados del siglo XIII, y <i>taverna</i> en Juan Ruiz. (Vol. V, p. 360). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tienda donde se venden bebidas al por menor’: del lat. <i>taberna</i>. (p. 512).
COMENTARIO: El término proviene del latín <i>taberna</i>, de origen oscuro. No se ha encontrado la voz griega aportada por Sánchez de las Brozas en ningún diccionario de griego clásico.

TACAÑO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κακος, θέχνα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>tacaño</i>, el vellaco que es astuto y engañador. Del nombre griego κακος, malo, y auiendo de dezir cacaño, por el mal sonido que siempre haze, diximos tacaño. O se dixo quasi tacaño, de θέχνα, que vale astucia y engaño. Y puede ser hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz antigua en los tres romances ibéricos, de donde pasó a Francia y probablemente a Italia; el sentido antiguo es ‘persona despreciable o de clase baja’, ‘bribón, pícaro’; el origen es incierto, pues es falsa la etimología germánica que se ha venido admitiendo: quizá venga del hebreo <i>taqanáh</i> ‘ordenación’, ‘reglamento’, ‘convenio’, que se aplicaba a los arreglos financieros negociados por las aljamas españolas en la Edad Media, y que parece haber sido empleado por los cristianos en un sentido malévol. Se documenta ya en el siglo XIV. (Vol. V, pp. 363-367). GARCÍA DE DIEGO: ‘Miserable, astuto’: del it. <i>taccagno</i>. (p. 513).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica aportada por Corominas, aunque éste desconoce el origen del término y, finalmente, le atribuye un origen hebreo. No es posible la etimología helénica que propone Covarrubias, además, el segundo término griego θέχνα no se documenta, quizá sea un error por τέχνη.

TAIMADO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>ptaisma</i>. COVARRUBIAS 1611: θάυμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>taimado</i>, del griego, que al engaño o fraude llama <i>ptaisma</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>taimado</i>, vale tanto como bellaco astuto y señalado que passa los ojos por todo y lo adierte calladamente. Puede venir de la palabra griega <i>thauma</i>, θάυμα, que en lengua dórica vale tanto como espectáculo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Significó ‘obstinado’ y se tomó del portugués <i>taimado</i> ‘astuto, malicioso’, que es variante dialectal de <i>teimado</i> ‘obstinado’, derivado de <i>teima</i> ‘obstinación, tema’ (de igual origen que esta palabra castellana), de donde se pasó a ‘enfurruñado, que se obstina en no hablar’, y de ahí ‘taimado’. Se documenta hacia mediados del siglo XVI. (Vol. V, pp. 378-379). GARCÍA DE DIEGO: ‘Obstinado, astuto’: del port. y gall. <i>teima</i>, tema. (p. 514).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego coinciden en atribuir un origen portugués al término, derivado a su vez de la forma latina <i>thema</i>. No es posible la etimología helénica que proporcionan Rosal y Covarrubias. Para la etimología de este vocablo, además de la información recogida en <i>DCECH</i>, vol. V, pp. 378-379, también en J. Corominas, «Indianorrománica. Estudios de Lexicología Hispanoamericana; Occidentalismos Americanos», <i>Revista de Filología Hispánica</i> VI, p. 165.

TALANQUERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θάλαμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>talانquera</i>, lugar leuantado en alto en las orillas de las plaças dende el qual se ven correr los toros y otras fiestas de plaça [...]. El padre Guadix dize ser nombre arábigo, de <i>talaha</i>, que vale subida o lugar alto. Puede ser griego, <i>thalanquera</i>, de θάλαμος, <i>locus eminens</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tranca</i>: variante de <i>tranquera</i> con una vocal más y disimilación es <i>talانquera</i>. Se documenta ya hacia 1400. (Vol. V, pp. 596). GARCÍA DE DIEGO: ‘Valla’: de <i>tranca</i>, del lat. <i>trabica</i>, influido por <i>palانquera</i>. (p. 514).
COMENTARIO: La forma procede de <i>tranca</i>, del lat. <i>trabica</i>, como señalan Corominas y García de Diego.

TALANTE
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: έβελοντης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>talante</i>, por voluntad, <i>gall. en thalente, á graec. έβελοντης</i> [Veneg.].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>talento</i>: <i>talante</i> y <i>talento</i> proceden del latín <i>talentum</i> y de su modelo el griego <i>τάλαντον</i>, que primero significó ‘balanza’ y luego ‘cierto peso de oro, cierta unidad monetaria’; la historia y la evolución semántica del vocablo son complicadas y algo inciertas, pero es probable que los dos sentidos fundamentales se deban a la parábola evangélica de los servidores que sacaron fruto de los talentos o suma de dinero confiados por su amo mientras otro sirviente enterró sin provecho su tesoro: de aquí el tránsito al sentido de ‘dotes naturales’ que deben aprovecharse, y luego ‘disposición, propensión, voluntad’; esta última acepción debió generalizarse en la Edad Media por la tendencia eclesiástica a considerar preferible la buena voluntad a la inteligencia, y se empleó con la forma <i>talante</i>, tomada directamente del griego por el latín vulgar (y transmitida seguramente a España desde Francia), mientras que el sentido de ‘dotes naturales, aptitud’ preponderó en el Renacimiento con la intensificación de la prédica religiosa por la Reforma y la Contrarreforma, y así se le atribuyó la forma semiculta <i>talento</i>, tomada del latín clásico. (Vol. V, pp. 386-387). GARCÍA DE DIEGO: Del antiguo francés <i>talent</i> y <i>talento</i> ‘capacidad mental y moneda’: del lat. <i>talentum</i>, de <i>τάλαντον</i>. (p. 514).
COMENTARIO: Corominas propone una etimología latina y griega de los términos <i>talante</i> y <i>talento</i>. Sánchez de las Brozas hace derivar el término del griego, pero no acierta con la etimología.

TALEGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ταλασίον, θύλακος, κ, γ, αλάεργος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>talega</i>, lat. <i>pera</i>, <i>saccus</i>, <i>mantica</i>, es vn costal pequeño acomodado en la milicia para llevar el soldado alguna vitualla [...]. Y porque está texida de lana se pudo dextr assí, del nombre griego ταλασίον, <i>talasion</i>, que vale lana, o de θύλακος, <i>thylacos</i>, <i>saceus</i>, la κ en γ, <i>thylagos</i>, <i>talagos</i>, y de allí <i>talega</i> [...]. <i>Brocensis</i>, <i>talega</i>, <i>graece</i> αλάεργος, <i>pauper medicus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>ta^cliqa</i> ‘saco, bolsa, zurrón’, derivado de <i>‘áliq</i> ‘colgar, estar pendiente de algo’. Se documenta ya a principios del siglo XIII en el <i>Fuero de Madrid</i>. Ya es frecuente en el siglo XIII y en todas las épocas. (Vol. V, p. 386). GARCÍA DE DIEGO: ‘Saco corto’: del ár. <i>talica</i>. (p. 514).
COMENTARIO: El origen de este término es arábigo, como exponen Corominas y García de Diego; comete de nuevo un error Covarrubias al atribuirle una etimología helénica.

TÁMARA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: θάμυρις. COVARRUBIAS 1611: θάμυρις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>támaras</i>, serojas, <i>forte</i> θάμυρις, <i>congregatio</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>támara</i>, los dátiles en rama. Los árabigos llaman este ramo de dátiles <i>tamarra</i>, pero él es de raíz hebrea de [...] <i>tamar</i>, que vale palma. El Brocense, <i>támaras</i>, serojas, <i>forte a</i> θάμυρις, <i>thamyris</i>, <i>congregatio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Dátil’, ‘palmera de dátiles’, voz portuguesa, tomada del árabe <i>támra</i>. Se documenta a principios del siglo XVII. En 1555 lo menciona Laguna, pero como voz portuguesa. (Vol. V, p. 395). GARCÍA DE DIEGO: ‘Palmera’: del ár. <i>tamr</i>. (p. 515).
COMENTARIO: Sánchez de las Brozas se equivoca en atribuir a esta palabra un origen helénico, ya que el término procede del árabe como señalan Corominas y García de Diego. También percibe esta etimología Covarrubias, pero lo hace derivar del hebreo.

TARASCA
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: παράσσω ROSAL 1601: <i>taratto</i>. COVARRUBIAS 1611: παραττω, μ, παραξω, πτεταραχα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tarasca</i>, <i>graec.</i> παράσσω, <i>turbo vel terreo</i>. ROSAL 1601: <i>tarasca</i>, de <i>taratto</i>, que en griego significa espantar. COVARRUBIAS 1611: <i>tarasca</i>, vna sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regozijo. Díxose assí porque espanta los muchachos. Del verbo griego παραττω, μ, παραξω, πτεταραχα, <i>territo</i>, <i>turbo</i>, <i>perturbo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto; quizá derivado del verbo <i>tarascar</i> ‘morder, herir con los dientes’, que a su vez resultaría de un cruce de los dos sinónimos <i>(a)tarazar</i> y <i>mordiscar</i>; en este caso el provenzal moderno <i>tarasco</i>, sólo se habría tomado del castellano aplicándolo especialmente a Tarascón a causa de la semejanza del vocablo; sin embargo, hallándose documentado el nombre y la leyenda con referencia a la ciudad del Ródano desde el siglo XIII, no es posible que se tomara del castellano, y será derivado del topónimo, aunque el influjo del verbo <i>tarascar</i> pudo ayudar a la creación o consolidación del mito y a su aplicación a esa ciudad. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. V, pp. 416-417). GARCÍA DE DIEGO: ‘Figurón’: del fr. <i>tarasque</i>, de <i>Tarascón</i>, ciudad de Francia. (p. 517) COMENTARIO: El término es de origen incierto, como dice Corominas, aunque el autor piensa en una posible etimología del francés, concretamente de la ciudad francesa Tarascón, coincidiendo con García de Diego. No es posible el origen helénico que pretende Covarrubias.

TARUGO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>pterugo</i>. COVARRUBIAS 1611: θύρουγο, θύρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>tarugo</i>, como <i>pterugo</i>, que del griego quiere decir ala o aleta, porque tal hechura tenía el tarugo [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>tarugo</i>, vn clauo de madera con que se aprietan las junturas y ensambladuras de dos maderos quales echan en las puertas y ventanas. Y assí se dixo tarugo, <i>quasi</i> θύρουγο, a θύρα, <i>porta</i>, o del verbo <i>turare</i> [...] que vale cerrar y apretar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Clavija de madera’, voz peculiar al castellano y al portugués, de origen incierto, probablemente prerromano y emparentado con los galos <i>tarinca</i> ‘perno o clavija’ y <i>taratrum</i> (> castellano taladro). Es posible que <i>*tarucon</i> existiera ya en el céltico de España con el sentido de ‘clavija, tarugo’. Se documenta ya hacia 1386 en el <i>Libro de Caza</i> de López de Ayala. (Vol. V, pp. 432-434). GARCÍA DE DIEGO: ‘Zoquete de madera’: del lat. <i>*torucus</i>, tronquito, regresión de <i>toruculus</i>. (p. 518).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica del vocablo aportada por Corominas, el cual explica un posible origen prerromano, sobre todo celta. Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la forma θύρουγο aportada por Covarrubias.

TEJÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μέλις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>texón</i>, animal conocido. <i>Lat. taxus; graece dicitur μέλις, quod sit mellis avidissimum et alvearibus semper infestum, in cavernis vivens [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>taxo</i>, <i>-onis</i> y éste del germánico. Se documenta ya en 1251 en <i>Calila</i> con la forma <i>texón</i>. Es término muy conocido en todas las épocas, en latín <i>taxo</i> o <i>taxus</i> se documenta sólo desde el siglo IV. (Vol. V, p. 451). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal’: del lat. <i>taxo</i>, <i>-onis</i>. (p. 519).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín pero como préstamo del germánico, como señala Corominas. Además, hay que señalar que no se ha encontrado el término μέλις en ningún diccionario de griego clásico.

TETA
AUTORES: BROCENSE 1580, VALVERDE 1600, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τίττη, τιθός. VALVERDE 1600: τιθοί. ROSAL 1601: <i>titthos</i>. ALDRETE 1606: τιτθός. COVARRUBIAS 1611: τιτθη, τίτθιον, θ, θήτα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>teta</i>, τίττη <i>graece</i>, <i>ger. tutten</i>, <i>id est, maamilla</i>, de aquí <i>teta</i>; <i>tetas</i>, <i>graec. τιθός</i>, <i>mamilla</i>, <i>ang. teetes</i>, <i>teut. tutten</i>; <i>tetas</i>, [voz malsonante]. VALVERDE 1600: <i>teta</i>, [...], <i>dad</i> y <i>dada</i>, y de aquí, en Valencia, al ama de cría, <i>dida</i>, como <i>teta</i> o <i>tesa</i>, <i>t</i> por <i>d</i>. [Al margen: griego τιθοί, <i>id est mamma</i>]. ROSAL 1601: <i>teta</i>, del griego, que la llama <i>titthos</i>, de donde <i>titillare</i> latino, hacer cosquillas, y andar con las tetas. ALDRETE 1606: <i>mamma</i>, <i>teta</i>, voc. gr. τιτθός. COVARRUBIAS 1611: <i>teta</i>, [...]. <i>Teta</i> se dixo de τιτθη, que vale <i>nutrix</i>, el ama que cría el niño, y de allí τίτθιον, <i>tithion</i>, <i>mamma</i>. Púdose dezir <i>teta</i> de la letra griega θ, θήτα, <i>theta</i> a la qual la <i>teta</i> de la muger tiene mucha semejança, por quanto es en forma redonda y enmedio tiene el peçón semejante al punto de la dicha letra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común al castellano, al portugués y al francés, de creación expresiva, primitivamente voz infantil; aunque vocablos semejantes existen en griego, en céltico y en ciertas lenguas germánicas, no hay razón para creer que se tomara de ninguno de estos idiomas. Se documenta ya en Berceo. Es falso considerar este vocablo como panrrománico. (Vol. V, pp. 478-479). GARCÍA DE DIEGO: ‘Órgano glanduloso que segrega lecha’: del fránq. <i>titta</i>. (p. 524).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la aportación etimológica proporcionada por Corominas, el cual explica que es una voz de creación expresiva, coincidente en varios idiomas, entre ellos el griego.

TIRAR
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τήλοθεν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tirar</i>, heb. <i>tirát</i>, <i>mouere</i> o blandear, aut á <i>telo</i>, graec. τήλοθεν, á <i>longe</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto; es muy dudoso que pueda venir del germánico <i>teran</i> ‘desgarrar’, pero es probable que se formara en la jerga militar latina con el nombre de la flecha en el lenguaje de los partos, enemigos seculares del ejército romano; nombre que hubo de ser <i>tir</i>, como en todos los dialectos iranos. Se documenta ya en el Cid y en Berceo. Es una palabra muy frecuente en todas las épocas. (Vol. V, pp. 505-508). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arrojar’: del lat. <i>*tirare</i>. Sin etimología segura, se acepta la propuesta por F. Diez, el cual expone que proviene del gótico <i>tairan</i> ‘desgarrar, zamarrear’. Suponiendo una etimología latina, habría que pensar en una formación antigua, por alcanzar <i>*tirare</i> a gran parte de la Romania. Esta supuesta formación latina pudo producirse en un tipo <i>*trare</i> de <i>intrare</i>, <i>extrare</i>, o bien en un tipo <i>*trahare</i> por <i>trahere</i>, deformado por atracción de un sinónimo. <i>*Trare</i> pudo dar desde el latín <i>*tirare</i> por anaptixis o influjo onomatopéyico. (p. 526). COMENTARIO: La etimología de este término no es seguro, como exponen Corominas y García de Diego. Para el primer autor es posible que proceda de una forma irana.

TÍTERE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τυτιζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>títeres</i>, ciertas figurillas que suelen trae estrangeros en vnos retablos que mostrando tan solamente el cuerpo dellos los gouuiernan como si ellos mesmos se mouiessen. Y los maestros que están dentro, detrás de vn repostero y del castillo que tienen de madera, están siluando con vnos pitos [...]. Y porque el pito suena, <i>ti ti</i>, se llamaron títeres. Y puede ser griego, del verbo τυτιζω, <i>garrio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto, aunque es probable que se trate de una imitación de la voz aguda <i>ti-ti</i> que con su lengüeta presta el titerero a sus muñecos. Se documenta ya hacia el 1560. (Vol. V, pp. 510-511). GARCÍA DE DIEGO: ‘Figurilla que se mueve con cualquier artificio’: del fr. <i>titre</i>. (p. 526).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación etimológica aportada por Corominas, el cual piensa en un origen onomatopéyico de la voz, aunque el origen del término ha sido muy poco estudiado. Américo Castro, en «La palabra ‘títere’», <i>Modern Lague Notes</i>, vol. LVII, 1942, pp. 505-510, señala que los exhibidores de títeres solían ser extranjeros representaban con frecuencia historias sagradas y bíblicas, de esta forma, fundándose en que titulus significaba ‘iglesia’ en latín tardío y medieval deduce que el francés <i>titre</i> se aplicaría a la caja a modo de edificio de madera donde se gurdaban los títeres. Pero para Corominas es extraño que no exista ninguna prueba de que <i>titre</i> significó en francés la ‘caja de los títeres’ o un local donde se dieran representaciones religiosas, ni tampoco consta en castellano esta acepción para <i>títere</i>.

TIZNADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τυφω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>tiznado</i>, [...] <i>lat. ticio, is</i>, por el leño de la chimenea que se va quemando cuyo humo espeso se pega al cañón de la chimenea y le para negro. Y assí se dixo del verbo griego τυφω, <i>typho, fumum excito</i>, y de <i>typhon</i> se dixo tizón. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tizón</i>: el término <i>tizón</i> proviene del latín <i>titio, -onis</i> y se documenta ya en Berceo. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. El verbo <i>tizonear</i>, antes <i>*tizonar</i>, pasó fonéticamente a tizar y se documenta en Juan Ruiz. (Vol. V, p. 513). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>tizar</i>: ‘manchar de carbón’: del lat. <i>*titionare</i>. (p. 527).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores. No es posible el origen helénico que propone Covarrubias.

TOMAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κτώμαι, τάω τω. ROSAL 1601: <i>ctomai</i>. COVARRUBIAS 1611: θωμου, το ημισο, τομος, ατομος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tomar</i>, <i>graec.</i> κτώμαι, <i>acquirō, possideo apprehendo, vel</i> τάω τω. ROSAL 1601: <i>tomar</i>, de <i>ctomai</i>, que en griego significa lo mismo. COVARRUBIAS 1611: <i>tomar</i>, [...]. Díxose de tomo, <i>lat. ex graeco tomos</i> que se interpreta, según Antonio, <i>sectio</i>. Y por esta razón cerca de los áthicos θωμου vale <i>dimidium, pro</i> το ημισο, <i>dimidium, Lexic. graec.</i> Y así llamamos tomos los cuerpos en que se diuiden los libros, de τομος, <i>fragmentum</i> [...]. Por esta razón se dixeron los elementos átomos, porque no se pueden diuidir en partes dissímiles. <i>Graece, ατομος, atomus individuus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz peculiar al castellano y el portugués, de origen incierto; teniendo en cuenta que en la época arcaica es frecuente y aun predominante su empleo en textos legales, con el valor de ‘apoderarse de algo’, ‘quitarlo’, es verosímil que venga del latín <i>autumare</i> ‘afirmar’ en el sentido de ‘proclamar el derecho de uno a un objeto’; en lugar de <i>autumare</i> se diría <i>*tumare</i> en el latín hispánico, tal como <i>ferre</i> y <i>fugere</i> coexistían con <i>aufferre</i> y <i>aufugere</i>. También existe la posibilidad de que pertenezca a la familia onomatopéyica del francés <i>tomber</i> ‘caer’. Aparece ya en documentos de Castilla de finales del siglo XI. (Vol. V, pp. 539-543). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tomar con la mano’: del lat. <i>mutuare</i>? Hay que suponer una antigua metátesis <i>*tomuare</i> por influjo acaso de <i>tenere</i>, pero la perfecta congruencia semántica hace muy probable esta etimología. (p. 528).
COMENTARIO: Partiendo de los trabajos de Pio Rayna (<i>RFE</i> VI, pp. 3-13) y de Jud (<i>Homenaje a Menéndez Pidal</i>, II, pp. 21-27), Corominas propone una etimología latina del verbo <i>autumare</i> ‘afirmar’ con la variante hispánica <i>*tumare</i>, frente a la idea de García de Diego de un verbo latino <i>*mutuare</i> con metátesis.

TONTO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τονθορίζω, αγλαρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: tonto, el simple y sin entendimiento ni razón [...]. Púdose dezir de tondo que [...] vale redondo y vacío a modo de media naranja [...]. Algunos han querido dezir ser griego, del verbo τονθορίζω, <i>tonthorizo</i>, que vale murmurar y reçongar, porque los tontos suelen hablar entre sí que a penas los entendemos. El griego le llama αγλαρος, <i>stultus</i>, porque está como deslumbrado. <i>Brocensis</i>, tonto quasi <i>atonitus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente voz de creación expresiva, cuyos equivalentes se encuentran en muchos idiomas. Se documenta ya a finales del siglo XVI. Desde entonces empieza a encontrarse con frecuencia. Como etimología propuso Sánchez de las Brozas y más tarde F. Diez (<i>Wb.</i>, 492) partir del latín <i>attonitus</i> ‘atolondrado’, pero el resultado en castellano hubiera sido <i>*atuendo</i>. (Vol. V, p. 546). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mentecato’: del lat. <i>attonitus</i>. (p. 528).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la propuesta de Corominas, el cual piensa que es una voz de creación expresiva; por lo tanto, no es posible la etimología latina propuesta por García de Diego, F. Diez y mucho menos el origen helénico aportado por Covarrubias.

TOPAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τοπάζω. ROSAL 1601: <i>topos</i>. COVARRUBIAS 1611: τοπαζέιν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>topar</i>, <i>graec.</i> τοπάζω, <i>aliquando est inquiero, vnde quod inquiratur</i>. ROSAL 1601: <i>topar</i>, de <i>topos</i>, que en griego es el lugar, porque topar es saber el lugar de la cosa, y eso es hallar; y no de <i>topah</i> hebreo, que es la mano, ni de <i>obviare</i> latino. De aquí corruptamente, es trobar. COVARRUBIAS 1611: <i>topar</i>, es hallar la cosa que andamos buscando. Trae origen del sobre dicho verbo griego τοπαζέιν, <i>quod est quaerere</i>. Entiéndese a sinificar qualquier otra cosa con la qual nos encontramos aunque no la busquemos. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De la onomatopeya <i>top</i>, que expresa un choque brusco. Se documenta ya en el siglo XIV. El sentido etimológico de ‘chocar’ lo encontramos en Palencia (1490). En castellano pronto se desarrolla el sentido figurado de ‘hallar’, especialmente hallar a alguno por casualidad y sin buscarle, otras veces también hablando de cosas. F. Diez (<i>Wb.</i>, 321) considera la forma común al romance con el germánico y no como germanismo. (Vol. V, pp. 547-549). GARCÍA DE DIEGO: ‘Chocar’, de <i>tope</i>, ‘punta, extremo’, del fránq. <i>top</i>. (p. 528).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación que aporta Corominas, el cual expone que procede de la onomatopeya <i>top</i>.

TORMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θρωσμος, ρ, ω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>tormo</i>, peñasco eminente desatado de otros pero de piedra viua. [...]. Tengo para mí ser griego θρωσμος, transmutadas las dos letras, ρ y ω e interpuesta la s vale <i>locus eminens</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Peñasco suelto’, ‘terrón’, origen incierto, probablemente prerromano. Se documenta ya a principios del siglo xv. Hay diversas etimologías propuestas, por ejemplo, la procedente del latín <i>tumulus</i>, seguida por Américo Castro y García de Diego, o derivada del latín <i>turma</i> ‘batallón’, de Meyer-Lübke. Convince más un origen prerromano, ibérico o céltico, aunque también es posible una procedencia indoeuropea, de la raíz <i>tu-</i> ‘hinchar’. (Vol. V, pp. 555-557). GARCÍA DE DIEGO: ‘Terrón’: del lat. <i>tumulus</i>. (p. 529).
COMENTARIO: Es más acertada la propuesta etimológica de Corominas, que le atribuye un origen prerromano. Apenas hay que decir que no puede venir del griego θρωσμός ‘acantilado’, ‘altura, como quiere Covarrubias.

TRAGAR
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τραγεῖν, τραγῶν. ROSAL 1601: <i>tragin</i>. ALDRETE 1606: τραγεῖν. COVARRUBIAS 1611: τραγεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tragar</i>, tragón, <i>graec.</i> τραγεῖν, <i>vorare</i>, τραγῶν, <i>edax</i> [Veneg.]. ROSAL 1601: <i>tragar</i>, de <i>tragin</i>, que en griego es comer, mas parece de <i>transgulare</i> latino, de gula que es el tragadero, a imitación del latino que dice <i>transvorare</i> [...]. ALDRETE 1606: <i>tragar</i>, voc. gr. τραγεῖν, <i>glutire</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>tragar</i>, vale engullir [...]. Es verbo griego, τραγεῖν, <i>tragin comedere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz propia del castellano y el portugués, en catalán <i>dragar</i>; de origen incierto. Por razones fonéticas y morfológicas no es posible relacionarla con el latín <i>trahere</i> ‘tirar de algo’; probablemente se sacó del latín <i>draco</i>, <i>-onis</i>, ‘monstruo devorador’, del cual existe una antigua variante <i>traco</i> y en castellano <i>drago</i>, <i>drasgo</i> y <i>trasgo</i>. Se documenta ya en Berceo. Es palabra frecuente desde la Edad Media y general en todas las épocas. (Vol. V, pp. 580-582). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hacer que una cosa pase por el tragadero’: del lat. <i>*trahicare</i>. (p. 531).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la explicación etimológica de Corominas, el cual le atribuye un origen latino de la palabra <i>draco</i>. No es posible el étimo griego aportado por El Brocense, Rosal, Aldrete y Covarrubias.

TRAPAJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τραπεζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trapajo</i> o trapazo, el paño vil con que se limpian las mesas y los vancos. Del nombre griego τραπεζα, que vale <i>mensa</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>trapo</i>: este término procede del latín <i>drappus</i>, probablemente de origen indoeuropeo pre-latino; en castellano la <i>d-</i> se cambió por <i>t-</i> porque no existían palabras propiamente latinas que empezaran por <i>dr-</i>. Se documenta ya en textos de finales del siglo XI. En textos latinos <i>drappus</i> ‘trapo’, ‘paño’, aparece muy tarde, más o menos en los siglos V-VI. La voz <i>trapajo</i> no aparece hasta principios del siglo XVII. (Vol. V, p. 604). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>trapo</i>: ‘pedazo de tela vieja’, del lat. <i>drappus</i>. (p. 533).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>drappus</i>, posiblemente éste del indoeuropeo, como señala Corominas. García de Diego sólo documenta la forma <i>trapo</i>.

TRIPA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: τρύπα. COVARRUBIAS 1611: τρέπω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>tripa</i>, <i>ger. grippen</i>, <i>ital. et hispan.</i> tripa; tripas, <i>graec.</i> τρύπα, <i>est foramen angium et ileos</i> es la tripa y la cueua de las culebras, <i>teut. thes</i>; tripa, [voz malsonante]. COVARRUBIAS 1611: <i>tripas</i>, <i>lat. intestina, orum</i>. Dixéronse tripas del verbo τρέπω, <i>verto</i>, por estar rebueltas en el vientre. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto; como se aplica especialmente a los intestinos del hombre o del animal despanzurrados, quizá se extrajera del verbo <i>destripar</i>, que procedería del latín <i>exstirpare</i> ‘arrancar’ en el sentido de ‘desgarrar, abrir el vientre’. Se documenta a principios del siglo XIII, en el <i>Fuero de Madrid</i>. Es voz popular y de uso general en todas las épocas. No puede proceder del árabe, como expone García de Diego siguiendo a Meyer-Lübke, entre otros, ya que el cambio fonético es imposible, y además <i>tharb</i> sólo se recoge en diccionarios y glosarios médicos y no en lengua vulgar. (Vol. V, pp. 638-641). GARCÍA DE DIEGO: ‘Intestino’: del ár. <i>tharb</i>? (p. 536).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica que aporta Corominas, el cual le atribuye un origen latino a través del verbo <i>exstirpare</i>. No es posible ni el origen árabe que aporta García de Diego, ni mucho menos el origen helénico de Sánchez de las Brozas y Covarrubias.

TRISCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρισμός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trisca</i>, el ruydo que haze con los pies quando se pisa alguna cosa que se quebrante, como cáscaras de nuezes, auellanas o otras cáscaras o pedaços de vasos quebrantados. Díxose del sonido o del nombre griego τρισμός <i>trismos</i>, <i>stridor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>triscar</i>: del gótico <i>thriskan</i> ‘trillar’, de donde se pasó a ‘patear’, ‘brincar, retozar’. Se documenta ya en Berceo. El derivado <i>trisca</i> está ya en el <i>Libro de Alexandre</i> con el sentido de ‘danza’ o ‘baile retozón, gracioso’. Es palabra afectiva, no empleada con frecuencia en literatura y no generalmente conocida, pero más o menos viva en todas las épocas. (Vol. V, pp. 642-643). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>triscar</i>: ‘pisar’: del gót. <i>thriskan</i>. (p. 537).
COMENTARIO: El término procede del gótico, como señalan Corominas y García de Diego. No es posible el origen helénico que le atribuye Covarrubias.

TROCAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>trope</i>. COVARRUBIAS 1611: τροχός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>trocar</i>, parecía corrupto del griego <i>trope</i>, que es el trueco, pero a la verdad es traucar, o trabucar [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>trocar</i>, es lo mismo que boluer, y el que trueca buelue y rebuelue las cosas como en rueda. Y assí se dixo del nombre griego τροχός, <i>trochos</i>, <i>rota</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz esencialmente propia del castellano y el portugués, aunque también existe desde antiguo en portugués, inglés y gascón; de origen incierto, quizá es la misma palabra que el catalán y occitano <i>trucar</i> ‘golpear, chocar’, por el choque o apretón de manos simbólico en el momento de concluir un trato o trueque; lo probable es que sea palabra onomatopéyica, aunque otros la creen de origen germánico. Se documenta ya en Juan Ruiz. Es una palabra muy frecuente en el idioma y muy popular en todas las épocas. (Vol. V, pp. 645-651). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cambiar’: del lat. <i>torcare</i>. (p. 537).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante complicada. Corominas piensa que el origen es onomatopéyico, posiblemente prerromano y García de Diego expone que procede del latín. En cualquier caso, no es posible el origen helénico que proponen Rosal y Covarrubias.

TROJE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>tragein</i>. COVARRUBIAS 1611: τρώγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>troxe</i>, del griego <i>tragein</i>, que significa comer y mantenerse de grano, propiamente de bestias; y <i>troxis</i> la comida y mantenimiento. COVARRUBIAS 1611: <i>trox</i>, es lo mismo que el granero do se recoge el trigo o ceuada, etc., y particularmente el trigo porque algunos quieren se aya dicho trox, del verbo griego τρώγω <i>trogo</i>, <i>id est</i>, <i>commendo</i>, por estar allí depositada la principal prouisión de nuestra comida [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de granero’, voz peculiar al castellano, de origen incierto, quizá de un gótico <i>*thraúhs</i> ‘arca’. Se documenta ya en textos de Palencia de 1190. (Vol. V, pp. 653-655). GARCÍA DE DIEGO: ‘Depósito de granos, algrín’: del lat. <i>*torculum</i>, de <i>torques</i>, anillo. (p. 537).
COMENTARIO: Es más correcta la explicación etimológica que ofrece Corominas, el cual le atribuye un origen posiblemente gótico.

TROMPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρεπω, τροχος, τραχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: trompa y trompo y trompico, ciertos instrumentos con que juegan los niños [...]. Díxose inmediatamente del verbo francés <i>tromper</i>, que vale hazer andar a la redonda, <i>a verbo graeco</i>, τρεπω, <i>verto</i>. <i>Latine dicitur turbo, nis</i>. El trompico, <i>graece</i> τροχος, <i>trochus</i>, del verbo τραχω, <i>curro</i>, porque le hazen los muchachos correr dando bueltas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Onomatopeya común a todos los romances de Occidente y a la lenguas de otras familias. Se documenta ya en la Primera Crónica General, hacia 1295. (Vol. V, pp. 657-658). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento músico’: de <i>tromp</i>, onomatopeya, del fránq. (p. 537).
COMENTARIO: El término procede de una onomatopeya, como sugieren Corominas y García de Diego. Hay que señalar que Aldrete (1606) recoge la forma <i>trompo</i>: «voc. gr. τροκος, <i>orbiculus</i>».

TROPEZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρέπω, στροπάω, στροφή, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estropeçar</i>, Ant. Nebris. pone este vocablo en su diccionario: es bárbaro y significa lo mismo que tropeçar. <i>Lat. cespitare, offendere</i>. El que tropieça va dar con la cabeça en tierra, como que va a boltar o trepar; y assí entiendo que viene del verbo griego τρέπω, <i>verto</i>, y de allí trepeçar y trepar; o del verbo στροπάω, que significa lo mesmo, y propiamente trompicar. Y assí, la çancadilla que haze trompicar a vno, la llama el griego στροφή, ης [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antes <i>entropeçar</i>, pero la forma primitiva es <i>entrepeçar</i>, procedente del latín vulgar <i>*interpediare</i>, variante de <i>interpedire</i>, que con el sentido de <i>impedire</i> ‘impedir’, ‘enredar’, ‘entorpecer, trabar’, se encuentra en autores postclásicos. Se documenta ya en el <i>Cid</i> con la forma <i>entropeçar</i>. (Vol. V, pp. 664-665). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dar con los pies en un estorbo’: de <i>entropezar</i>, del lat. <i>*interpediare</i>. (pp. 264 y 536).
COMENTARIO: El término procede del verbo latinovulgar <i>*interpediare</i>, como señalan Corominas y García de Diego. No es posible, por lo tanto, el origen helénico que le atribuye Covarrubias.

TROTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρόχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trote</i>, vn cierto modo de correr el cauallo como a media rienda, que es más que andar y menos que correr [...]. Y díxose trote del nombre griego τρόχος, <i>cursus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>trotar</i>: Este verbo procede del alto alemán antiguo <i>trottôn</i>, intensivo de <i>trëtan</i> ‘andar’, ‘caminar’; en castellano el vocablo hubo de tomarse del francés o quizás del italiano. Se documenta ya en Juan Ruiz. <i>Trote</i> se documenta más tarde, en Nebrija. (Vol. V, pp. 666-667). GARCÍA DE DIEGO: ‘Modo acelerado de caminar’: de <i>trotar</i>, del germ. <i>trotton</i>. (p. 538).
COMENTARIO: Una vez más Covarrubias se equivoca en atribuir un origen helénico a este término, el cual procede del alemán, como señalan Corominas y García de Diego. Hay que señalar que El Brocense (1580) incluye el término <i>trotar</i>: «<i>forte á tractu, vel á τρωχάω, curro</i>». Igualmente se equivoca en el origen helénico de la voz.

TRUHÁN, -ANA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>trupha</i>. COVARRUBIAS 1611: τρύω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>truhán</i>, del griego <i>trupha</i>, que es el pasatiempo, burla o juego, y <i>truphao</i> tomar gusto, y burlar en aquella manera, de donde el italiano llama <i>trupha</i> a la cosa de burla y no de veras. COVARRUBIAS 1611: <i>truhán</i>, el chocarrero burlón, hombre sin vergüenza, sin honra y sin respeto [...]. Díxose truhán, quasi trufán, de <i>trufa</i>, que en lengua toscana vale burla [...]. El Brocense; truhán, de τρύω, <i>exhaurio</i>, <i>vel a truo auis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>truand</i>, de origen céltico y relacionado con el irlandés antiguo <i>trog</i> ‘desgraciado’, al cual le correspondería <i>*trugos</i> en galo. Parece tratarse de un derivado galo <i>*trugantos</i>, quizá diminutivo. Se documenta ya en Berceo con la forma <i>trufán</i>. Es palabra importada de Francia, tomada del occitano antiguo <i>truau</i> o francés antiguo <i>truau</i>, muy frecuente desde el siglo XII. (Vol. V, pp. 678-679). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sinvergüenza’: del célt. <i>trug</i>. (p. 538).
COMENTARIO: Parece ser que el término deriva del francés o del occitano antiguo y éste del celta <i>trug</i>, como señalan Corominas y García de Diego.

U

UFANO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὑπέρηφανος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>vfano, forte ovans, nam u est digamma aelicum, vel á graec. ὑπέρηφανος, dempta prepositione.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz afín al occitano <i>ufana</i> ‘jactancia, vanidad’, ‘pompa, ostentación’, y al catalán <i>ufana</i> ‘lozanía, frondosidad’, de origen incierto, quizá germánico y relacionado con el gótico <i>uffo</i> ‘abundancia, exceso’; en castellano, donde el vocablo es menos popular y frecuente, es probable que sea préstamo de la lengua de Oc, donde sólo existe el abstracto <i>ufana</i>; el adjetivo <i>ufano</i> debió de crearse en castellano según el modelo del más arraigado <i>lozano</i>. Se documenta ya en Berceo. (Vol. V, pp. 708-709). GARCÍA DE DIEGO: ‘Presuntuoso’: de <i>uf</i>, onomatopeya. (p. 540).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica que aporta Corominas, el cual le atribuye un origen probablemente gótico.

URCA
AUTORES: BROCENSE 1580, ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὀλκάς. ALDRETE 1606: ὀλκάς
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>vrca</i> o <i>vlca</i>, <i>graec.</i> ὀλκάς. ALDRETE 1606: <i>vrca</i>, <i>voc. gr.</i> ὀλκάς, <i>navis oneraria</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés <i>hourque</i>, de origen germánico, probablemente neerlandés <i>hulke</i>. Se documenta en el segundo cuarto del siglo xv. (Vol. V, pp. 717-718). GARCÍA DE DIEGO: ‘Nave’: del fr. <i>hourque</i>. (p. 542).
COMENTARIO: El término procede del francés, probablemente a través del germánico, como señalan Corominas y García de Diego.

USAGRE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>podo, chir</i>. COVARRUBIAS 1611: ἄγρια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>usagre</i>, como <i>os agra</i> que es enfermedad del rostro, y así mentagra, de <i>mento</i>, la barba, podagra, de <i>podo</i>, el pie, chirogra, de <i>chir</i>, que es la mano. COVARRUBIAS 1611: <i>usagre</i>, vn género de sarna fastidioso, que a mi parecer es nombre griego, de ἄγρια, <i>agria species scabiei</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto; teniendo en cuenta la variante portuguesa <i>anzázare</i>, quizá sea deformación de un nombre bajo latino <i>focus acer</i> ‘fuego acre’: primero se diría <i>*fagusagre</i> o <i>*fagusázere</i>, y separando <i>fog(o)</i> quedarían las formas modernas. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. V, pp. 723-724). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término es de origen incierto, aunque puede proceder de dos palabras latinas, <i>focus acer</i>, como sugiere Corominas.

V

VARÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαρεῖν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>barón</i>, que más propiamente se escriue con <i>v</i>, varón, por traer su origen del nombre latino <i>vir</i> [...]. Algunos dizen ser nombre alemán, y en el ser francés no ay duda; pero no falta quien dize ser de origen griego, <i>a verbo βαρεῖν, barin, grauem esse</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>barón</i>: la forma <i>varón</i> tiene un origen idéntico a <i>barón</i>, de origen germánico, que aparece ya desde principios del siglo XIII con el sentido de ‘persona de sexo masculino’, aunque escrito normalmente con <i>b-</i>. (Vol. I, p. 515). GARCÍA DE DIEGO: ‘Criatura racional del sexo masculino’: del lat. <i>varo, -onis</i>, fuerte. (p. 545).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término. Corominas le atribuye un origen germánico, procedente de la palabra <i>barón</i>. García de Diego expone que procede del latín <i>varo, -onis</i>.

VÁSTAGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, 1612.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βλαστη. COVARRUBIAS 1612: βλαστος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>vástago</i>, el ramo largo del árbol o de la vid, que es como renuevo. Corrompido de <i>bástago</i>, <i>a nomine graeco</i> βλαστη, <i>fetus germen</i>. COVARRUBIAS 1612: <i>bástago</i>, el renuevo que naçe del árbol, es nombre griego, quasi <i>blasto</i>, βλαστος, <i>germen</i>, <i>ramulus</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente derivado del latín tardío <i>bastum</i> ‘palo’, de donde procede <i>bastón</i>, palabra también empleada en el sentido de ‘vástago’. Se documenta ya hacia 1280 en la <i>General Estoria</i>. F. Diez (<i>Wb.</i>, 496) no daba etimología, no atreviéndose a aceptar el griego βλάστος ‘retoño’, por imposibilidad fonética. (Vol. V, pp. 750-751). GARCÍA DE DIEGO: ‘Renuevo’: del lat. <i>*basticum</i>, palo. (p. 545).
COMENTARIO: Como explican Corominas y García de Diego, el término procede del latín, pero no es posible un origen griego por cuestiones fonéticas.

VEJIGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φυση.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bexiga</i>, del nombre latino <i>vefica</i>, <i>quasi physica</i>, <i>a nomine graeco</i> φυση, <i>vesica</i>, <i>follis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>vessica</i>, latín <i>vesica</i>. Se documenta ya a principios del siglo XV con la forma <i>vexiga</i>. (Vol. V, p. 757). GARCÍA DE DIEGO: ‘Depósito de la orina que segregan los riñones’: del lat. <i>vessica</i>. (p. 546).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego. No es posible la propuesta etimológica latina y griega que ofrece Covarrubias.

VOZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπο του βοᾶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>boz</i>, <i>lat. vox</i>. Es propiamente el sonido que profiere el animal por la boca. Trae su origen del griego ἀπο του βοᾶν, <i>quod est clamare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>vox</i>, <i>vocis</i>, ‘sonido producido por el aire expelido por los pulmones al hacer vibrar las cuerdas vocales’. Se documenta ya en el Cid. Muy común desde el principio, así en la acepción principal y etimológica como en otras secundarias como ‘grito’ en Berceo. Es corriente la grafía <i>boz</i> hasta Nebrija, pero también se encuentra <i>voz</i> en toda la Edad Media. (Vol. V, p. 845). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sonido que sale de los pulmones’: del lat. <i>vox</i>, <i>vocis</i>. (p. 556).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores. El <i>DEILE</i>, p. 191 expone que deriva de la raíz indoeuropea <i>*wek-^w</i>, ‘hablar’ del mismo origen que el griego ἐπός ‘palabra, relato’.

Y

YESCA
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: ὕσκα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>jesca</i>, griego ὕσκα; también hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>esca</i> ‘alimento’, que en la baja época toma el sentido de ‘yesca’, propiamente ‘alimento del fuego’. Se documenta ya en Nebrija (1492). Es voz de uso general en todas las épocas. (Vol. VI, pp. 16-17). GARCÍA DE DIEGO: ‘Materia seca que arde fácilmente’: del lat. <i>esca</i>. (p. 558).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>esca</i> y éste del verbo latino <i>edo</i> ‘comer’, pero no hay relación con ningún término griego, como expone Valverde.

Z

ZAFIO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ζαφελης, εος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çafio</i>, el villano que habla su lengua cerrada, que no sabe otra. Es nombre hebreo [...], <i>labium, lingua sermo</i>, que es como el negro boçal [...]. El padre Guadix dize ser nombre árabeto, de <i>çafi</i> [...]. Puede ser nombre griego, de ζαφελης, εος, <i>simplex, rusticus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente debido a una confusión de dos palabras árabes: <i>safih</i> ‘necio, ignorante’, ‘bellaco’, ‘desvergonzado’, y <i>sâfi</i> ‘puro’, ‘franco’. Se documenta ya en Nebrija (1495?). Su acepción es la misma que la que da Covarrubias, el cual vacila como etimología entre un griego <i>zaphelis</i> ‘simple, rústico’ y un nombre hebreo que significa <i>labium, lingua, sermo</i>. Ambas etimologías son imposibles. (Vol. VI, p. 32). GARCÍA DE DIEGO: ‘Inculto’: del ár. <i>safî</i>. (p. 559).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como señalan Corominas y García de Diego. Covarrubias vacila como etimología entre un griego <i>zaphelis</i> ‘simple, rústico’ y un nombre hebreo, pero ambas propuestas son imposibles. Finalmente señala un posible origen árabe basándose en el padre Guadix.

ZAFIRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σαπφειρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çafir</i>, lat. <i>saphirus</i>, <i>lapis pretiosus</i>, <i>coloris aerei</i>, <i>aureis punctis collucens</i> [...]. El padre fray Pedro de Palencia dize ser hebreo este nombre çafir, del verbo <i>zafar</i>, que vale hermostear, y valdrá tanto como hermoso; safiro, piedra preciosa. Del griego σαπφειρος, <i>sapphirus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguamente <i>çafir</i> (o <i>çafil</i>, <i>çafi</i>, <i>çafia</i>), parece haberse tomado del árabe <i>safir</i>; aunque posteriormente sufrió el influjo del latín <i>saphirus</i>, tomado del griego σάπφειρος, que a su vez parece ser voz de origen oriental, emparentada con dicha palabra arábica. Se documenta ya en el <i>Libro de Alexandre</i>. El carácter constante de las formas antiguas sin -o y de la ç inicial hace convincente la opinión de que el castellano <i>zafiro</i> procede del árabe y no del latín o el griego, aunque en el Siglo de Oro fue adaptado a la terminación de la palabra grecolatina. (Vol. VI, pp. 33-34). GARCÍA DE DIEGO: ‘Corindón azul’: del lat. <i>sapphirus</i>, de σάπφειρος. (p. 559).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica aportada por Corominas, el cual el atribuye un origen árabe al término, si bien es cierto que, más tarde, se adaptó a la terminación de la forma grecolatina.

ZAHORÍ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θεωρέω, θεωρε, θ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çahorí</i>, el que dize ver lo que está debaxo de la tierra, o detrás de vna pared, o encerrado en vn arca, o lo que otro trae en el pecho [...]. Puede ser nombre griego, del verbo θεωρέω, <i>contemplor</i>, <i>video</i>, y de allí, θεωρε, y la θ muchos la pronuncian como z, o ç, <i>theori</i>, <i>zeori</i> [...]. Sin duda es nombre árábigo entero [...], y según el padre fray Pedro de Palencia, de raíz hebrea [...]. El padre Guadix dize ser nombre árábigo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>zuharî</i> ‘geomántico’, ‘zahorí’, derivado de <i>zúhara</i> ‘lucero, planeta Venus’, de <i>záhar</i> ‘brillar’, por la semejanza de procedimientos entre los zahoríes y los astrólogos. Se documenta en Covarrubias. (1611). (Vol. VI, pp. 44-45). GARCÍA DE DIEGO: ‘Geomántico’: del ár. <i>zabhorí</i>. (p. 559).
COMENTARIO: El término procede claramente del árabe, como exponen todos los autores, incluso Covarrubias, aunque este autor señala también un posible origen griego, del todo imposible; además, el término griego θεωρε no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

ZAPATO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ταπηνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çapato</i>, el calçado con que guardamos el pie; la suela es de vaca curada, y la cubierta de cordouán. <i>Lat. dicitur calceus, a calcando</i>, porque hollamos sobre él. Y assí se pudo dezir çapato, quasi tapato, del nombre ταπηνος, <i>tapinos, humilis</i>, por ser la cosa más humilde que ay, trayéndolo debaxo del pie [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del mismo origen incierto que el portugués <i>sapato</i>, entre otras lenguas; no es seguro que haya relación etimológica entre el turco <i>zabata</i> y las lenguas de Occidente; si hubo propagación de las unas a las otras, no consta el lugar de origen. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. (Vol. VI, pp. 77-80). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzado’: del turco <i>zabata</i>. (p. 560).
COMENTARIO: No es segura ninguna etimología para este término. García de Diego, basándose en la propuesta de H. Schuchardt, expone que procede del turco. Corominas niega dicha procedencia oriental afirmando que no existe documentación más antigua que en romance. A esto hay que añadir que no aparecen huellas de este término en los países intermedios entre Irán e Italia. Es imposible la etimología griega propuesta por Covarrubias, de hecho no se ha encontrado el término griego escrito por el autor en ningún diccionario de griego clásico.

ZARAGÜELLES
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: σαράβαρα. COVARRUBIAS 1611: σαραβαλα, τα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>caragüelles</i> [çaragüelles], voc. falsamente árabigo, griego, ár. <i>çaragüil</i>; <i>saragüelles</i>, voc. gr. σαράβαρα, <i>tibialia</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>çaragüelles</i>, este vocablo no se determina Vrra si es árabigo, porque no le halla origen, sospecha ser bárbaro, couiene a saber, de otra lengua [...]. Otros dicen ser griego, de σαραβαλα, τα, <i>sarabata</i>, <i>tibialia apud persas, quae ex cocco confecta</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antes y todavía en muchos dialectos <i>zaragüel</i> (<i>zaragüeles</i>), tomado del árabe <i>sarawîl</i>, plural de <i>sirwâl</i> ‘pantalón muy ancho’, ‘calzoncillos’. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. VI, p. 86). GARCÍA DE DIEGO: ‘Calzones anchos’: del ár. <i>sarawil</i>. (p. 560).
COMENTARIO: El término no procede del griego, como quieren Aldrete y Covarrubias, sino del árabe, según Corominas y García de Diego.

V.3. Corpus léxico C: aportaciones

A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: Ω
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>a</i> [...]. Cerca de los griegos la <i>a</i>, dicha <i>alpha</i>, significa principio por ser la primera letra de su alfabeto, como la Ω, <i>omega</i>, el fin [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: La <i>a</i> como preposición, del lat. <i>ad</i> ‘a’, ‘hacia’, ‘para’, se documenta ya con los orígenes del idioma. (Vol. 1, p. 1). GARCÍA DE DIEGO: Bien como letra o como preposición con el sentido de ‘hacia, junto a’ procede del latín <i>ad</i>. Aparece con los orígenes del idioma. (p. 1).
COMENTARIO: Covarrubias alude a la Religión e introduce en la letra <i>a</i> el famoso <i>principio y fin</i> recogido en el <i>Apocalipsis</i> de San Juan (ca. ss. I-II) en varios lugares, por ejemplo en 22.13. Hay que señalar que el nombre <i>omega</i> posee un origen bizantino. Aunque sólo se encuentre en la información lexicográfica una parte del artículo, Covarrubias despliega todo su saber sobre esta letra: su orden, su nombre, pronunciación comparada con las otras vocales, facilidad de articulación (incluso para los mudos), su simbología, etcétera. Para Juan Crespo, esto puede deberse a la vocación de enseñar del canónigo de Cuenca, en Juan Crespo Hidalgo, «Ediciones de y para el <i>Tesoro</i> y el <i>Suplemento</i> de Covarrubias», ya citado, p. 249.

ABADA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ῥίν, ρινος, κερας, ατος, ῥινοκερως, μονοκερατων
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bada</i>, animal ferocísimo, dicho por otro nombre más común rinocerote [...]. Su nombre está compuesto de la palabra griega ῥίν, ρινος, <i>rhin</i>, <i>rhinos</i>, <i>nasus</i>; <i>et ceras</i>, <i>atos</i>, <i>cornu</i>; <i>inde</i> κερας, ατος, <i>rhinoceros</i>, animal que tiene un cuerno en la nariz. Por otro nombre se llama vnicornio, pero éste es genérico a todos los animales que no tienen más que vn cuerno, <i>monocerotes</i>, <i>graece</i> ῥινοκερως [...]. El griego tiene μονοκερατων, <i>vnicornuum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del portugués <i>abada</i> y éste del malayo <i>badaq</i>. Se documenta por primera vez en 1582. (Vol. 1, p. 4). GARCÍA DE DIEGO: De origen oriental: <i>abada</i> port. cast.; <i>abbada</i> port. cast.; <i>bada</i>, port. (p. 565)
COMENTARIO: Corominas sólo explica la procedencia de la palabra <i>abada</i> y dé la etimología de <i>rinoceronte</i>. Covarrubias no tuvo a cuenta la explicación de Diego de Guadix (1593) para <i>abada</i>, quizás porque se daba el significado en italiano y no en español: «<i>abada</i>. Dizen en Italia para significar lo que, en España, paso a paso. Viene deste nombre arábigo, significa paso; de suerte que dezir <i>ir abada</i> significará yr a paso, no corriendo» (p. 163). Es muy probable que no consiguiera encontrar de dónde procedía el término <i>abada</i>. Corominas data la palabra en el siglo XVII en Covarrubias y explica <i>rinoceronte</i> procedente del griego ῥινοκέρας, -ωτος, compuesto de κέρας ‘cuerno’ (vol. V, p. 27). A pesar de todo, Covarrubias acierta, como es lógico, en el étimo de <i>rinoceronte</i>.

ABADEJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τρωγλοδυτης, κανθαρις, ιδος
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>abadeio</i>, [...]. Cierta ave dicha en latín <i>cauda tremula</i> y en griego τρωγλοδυτης, <i>eo quod in foraminibus et cauernis niduletur</i>. Escarauajo ponçoñoso, <i>graece κανθαρις, ιδος, scarabeus paruus frumenta erodens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No documenta esta palabra con la acepción de ave, sólo como bacalao y escarabajo. De bacalao dice Corominas que la palabra <i>abadejo</i> puede proceder de una evolución semiculta gallego-luso-leonesa del bajo latín <i>abbadagium</i> ‘contribución en especias que se pagaba a los abades o religiosos’, de donde <i>*abadaijo > abadejo</i>. Además, <i>abadejo</i>, con el sentido de ‘bacalao’ se documenta en Santa Teresa y como escarabajo en Nebrija (1492). (Vol. I, p. 4) GARCÍA DE DIEGO: Derivado de <i>abad</i>, ‘bacalao’ cast.; <i>abadello</i>, cat; <i>badejo</i> port., del cast.
COMENTARIO: A pesar de que Covarrubias defina <i>abadejo</i> en su primera acepción como ‘pescado que se trae seco [...]’ (<i>NTLE</i>, p. 7), sólo aporta cómo son en griego la otras acepciones de la palabra como ‘ave’ y ‘escarabajo’, posiblemente copiando a Guadix o a Nebrija, sobre todo al primero de ellos (<i>NTLE</i>, pp. 7-8). Mucho más esclarecedora es la aportación que hace Minsheu (<i>NTLE</i>, p. 8) del vocablo griego τρωγλοδυτης. Sea como fuere, se trata de una aportación etimológica y no un étimo directo lo que expone Covarrubias.

ABEJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μέλισσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>abeia</i>, quasi <i>apexa</i>. Del nombre latino <i>apes</i> [...]. El griego la llama μέλισσα, <i>melisa</i>, por ser fabricadora de la miel [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Ya es sabido que procede del diminutivo de <i>apis</i>, <i>apicula</i>, siendo una mera variante afectiva y acabó por ser un verdadero sinónimo de <i>apis</i>, sobre todo debido al latín familiar. (Vol. 1, p. 12). GARCÍA DE DIEGO: De <i>apicula</i> ‘abejita’. Der. abejaruco ‘un pájaro’. (p.597)
COMENTARIO: De nuevo una aportación más de Covarrubias. Éste no ve la forma diminutiva del latín <i>apis</i>. Se equivoca, eso sí, en el significado de μέλισσα, ya que el sentido de ‘fabricadora de miel’ lo lleva el adjetivo derivado μελίσσιος, α, ον.

ABEJARUCO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>milisophagos</i>. COVARRUBIAS 1611: μελισσοφόνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>abexaruco</i>, porque es páxaro que come las abexas, por lo qual el latino le llama <i>apiastra</i>, y el griego <i>milisophagos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>abeioruco</i>, es vna aue que destruye las colmenas porque se come las auejas, dicha por esta razón <i>apiastra</i> y por otro nombre <i>riparia</i>; <i>graece</i> μελισσοφόνος, <i>alio nomine merops</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado de abeja, se documenta en 1513. (Vol. 1, p. 12) GARCÍA DE DIEGO: De <i>apicula</i> ‘abejita’. Der. abejaruco ‘un pájaro’. (p. 597)
COMENTARIO: Son dos voces griegas las que aparecen para el <i>abejaruco</i>, por un lado, la que da Rosal: ‘que se come la miel’ y por otro lado la que da Covarrubias, aunque con la confusión de la grafía para la sigma, lo correcto es μελισσοφόνος: ‘que suena como la miel’ en Anatole Bailly, <i>Dictionnaire grec-français: Comprenant le vocabulaire complete de la langue grecque clasique</i>. París, Hachette, 1919. Ni Corominas ni García de Diego explican el origen del derivado de <i>abeja</i>. Es conveniente señalar la terminación <i>-uco</i>. Ralph Penny, al respecto, expone que su étimo es incierto, aunque señala que puede tratarse de una variante de <i>-ico</i>, creado por analogía sobre el modelo de otros sufijos que poseen el mismo esquema consonántico combinado con vocales distintas, como <i>-azo</i>, <i>-izo</i>, <i>-uzo</i>, en Ralph Penny, <i>Gramática histórica del español</i>, Barcelona, Ariel, 1993, p. 267.

ÁBREGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λυψ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ábrego</i>, nombre de vn viento que corre de África, entre el austro y el zéfiro. <i>Lat. africanus, i, carbonius, i, graece, λυψ, libs, bis</i>. Y díxose ábrego de <i>ab. valde, et rigo, as</i>, por ser viento que nos trae agua y riega la tierra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>africanus, ventus africanus</i> ‘viento del Sur, africano’. Se documenta ya en la obra de Berceo. (Vol. I, p. 21). GARCÍA DE DIEGO: De <i>africanus</i> ‘africano’: ‘viento africano’. Un diminutivo <i>africulus</i> supone el mozár. <i>abrégano</i>. (p. 598).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en el origen del viento ábrego, dando la voz griega como simple aportación etimológica.

ABROJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χερσαῖος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>abroio</i>, es el desdichado fruto de vna mala planta [...]. La etymología de abrojo es vulgar, abre el ojo, porque el que fuere por el campo no labrado y espinoso ha de lleuar los ojos despauilados [...]. El griego llama al abrojo χερσαῖος, <i>chersaeos terrestris</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede de la frase latina <i>aperi oculos</i> ‘abre los ojos’, advertencia que se ponía al que segaba en un terreno cubierto de abrojos. Se documenta ya en el siglo XIV, <i>Castigos de D. Sancho</i>. (Vol. I, p. 22). GARCÍA DE DIEGO: Del latín <i>aperi oculum</i> ‘abre ojo’: abrojo ‘planta detienebuey’. (p. 596).
COMENTARIO: A pesar de que la etimología de esta palabra está muy clara, Covarrubias da la aportación de la voz griega, aunque se confunde en el término exacto, ya que sería χέρσος, ον.

ABUBILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εποψ, που.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>abubilla</i>, del nombre latino <i>vpupa</i>. Aue conocida que tiene las plumas de sobre la cabeça leuantadas a manera de celada. <i>Graece</i> εποψ. Este nombre abuuilla está compuesto de aue y del diminutiuo de <i>vpupa</i>, conuiene a saber, <i>vpupilla</i> y corrompido abuuilla [...] dicha en griego, εποψ de που, που, <i>quod gemens videtur dicere</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>upupa</i> con la agregación del sufijo diminutivo <i>-illa</i> (siglo XV). Parece ser un étimo onomatopéyico, pero no aparece ningún étimo griego. En la entrada de <i>abubo</i>, señala Corominas la acepción ‘abubillo’ para ‘tonto’ y es que para el pueblo la abubilla es considerada ave tonta debido a la monotonía de su canto. (Vol. I, pp. 23-24). GARCÍA DE DIEGO: Del latín <i>upupella</i> ‘pájaro abubilla’. Es un cultismo. (p. 599).
COMENTARIO: Covarrubias la hace derivar del latín y aplica las leyes de sonorización de las oclusivas sordas. Además, presenta una de las escasas explicaciones con un corte claramente onomatopéyico, en cuanto a la palabra griega se refiere. Ni Corominas ni García de Diego comentan el paso intermedio del griego al latín.

ABUELO, -A
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>pappos</i>. COVARRUBIAS 1611: παππος, παππας, αυος, αυω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>abuelo</i>, de <i>avo</i>, latino, y éste, como babo, de el griego, que le llama <i>pappos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>abuelo</i>, y corruptamente agüelo. Del nombre latino <i>auus</i>, que en griego se llama παππος, <i>pappos</i>, como si dixésemos padre mayor, porque παππας vale <i>pater</i> y deste nombre se dixo Papa como padre vniuersal y Padre Santo [...]. Díxose agüelo del nombre lat. <i>auus</i>, <i>ab aeuo nominatus, quod patre antiquior sit, vel a graeco αυος, auos, quod siccum significat, et aridum</i>, y assí, los agüelos, de viejos están secos, arrugados y passados como higos, <i>vel a verbo αυω, quod inter caetera significat clamo</i>, porque los viejos de ordinario son vozingleros y gruñidores. <i>Graece dicitur παππος</i>, que vale padre mayor [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: El término masculino está sacado del femenino debido a que los diminutivos en <i>-olus</i> sólo se pueden formar de simples en <i>-ius</i>, <i>-eus</i>, y el masculino correspondiente a <i>avia</i> era <i>avus</i> en latín. De esta forma, abuela procede del latín vulgar <i>aviola</i> ‘abuelita’ diminutivo de <i>avia</i>. Se documenta ya en 1241. (Vol. I, p. 24). GARCÍA DE DIEGO: De <i>*aviola</i> ‘abuelita’: dim. de <i>avia</i>: abuela. Del femenino se formó el masculino, acaso desde el latín, <i>*aviolus</i>. (p. 610).
COMENTARIO: Queda clara la explicación que nos dan los autores, sobre su formación a través de la forma femenina. Ninguno de ellos documenta una forma griega. Rosal no explica el término <i>abuelo</i>, y Covarrubias, en la variante <i>agüelo</i>, la hace derivar del latín <i>avus</i> o del griego αὐός, αὐω. El <i>DGE</i> documenta el adjetivo αὐός, en Teócrito aplicado a personas y animales con el sentido que le da Covarrubias, (vol. III, p. 608) e igualmente documenta el verbo αὐω con el sentido de <i>gritar</i> ya en la <i>Iliada</i>, (vol. III, p. 628).

ACEBUCHE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αγριελαια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>azebuche</i>, es el olivo silvestre. <i>Lat. oleaster, graece αγριελαια, agrielaea</i>. Es nombre árabe, y en su terminación <i>zebujun</i>, según Vrrrea, del verbo <i>zebege</i>, que significa ser áspero y austero, etc. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Deriva este término del hispano-árabe <i>zabbûg</i>, que puede tener un origen bereber. Se documenta ya en 1490. (Vol. I, p. 29) GARCÍA DE DIEGO: Del árabe <i>zambuch</i> ‘olivo silvestre’. Aparecen otros términos como <i>zambujo</i> o <i>azambujo</i> en salmantino. (p. 1066).
COMENTARIO: Covarrubias, basándose en Diego de Urrea y, posiblemente en el Padre Guadix, hace derivar el término del árabe, al igual que Corominas y García de Diego. La aportación etimológica del griego que proporciona Covarrubias se documenta en varios autores clásicos, entre ellos Disocórides, en <i>DGE</i>, vol. I, p. 35.

ACENTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προσωδιαν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acento</i>, [...]. Es palabra latina <i>accentus</i>, <i>quasi ad cantus</i> [...]. Los griegos le llaman προσωδιαν, <i>prosodian</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>accentus</i>, derivado de <i>canere</i> ‘cantar’. La primera documentación se da en la primera mitad del siglo xv. (Vol. I, pp. 32-33). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>accentus</i> ‘intensidad de una sílaba’. (p. 11).
COMENTARIO: Covarrubias tenía muy clara la etimología de esta voz y por su afán por enseñar o por demostrar su conocimiento de la lengua helénica, incorpora, como en otras ocasiones, el término griego correspondiente y como siempre, sin acentuar.

ACERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στομωμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>azero</i>, [...]. En griego se llama στομωμα, <i>stomoma</i>, que vale <i>acies</i>, <i>robur aciei</i>, <i>mucro</i>, porque las puntas y los cortes de las armas son azerados. Los latinos le llaman <i>ferri nucleum</i> y por otro nombre <i>chalybs</i>, porque este hierro purificado y finísimo se traía de vnos pueblos llamados <i>chalybes</i> [...] se llamaron después chaldeos [...]. De la palabra latina <i>acies</i> diximos <i>azero</i>, que vale lo mismo que en griego στομωμα, como está dicho [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Proviene del latín tardío <i>aciarium</i>, derivado de <i>acies</i> ‘filo’. Se documenta ya en Berceo. Esta palabra sustituyó al helenismo <i>chalybs</i> desde comienzos de la Edad Media. (Vol. I, p. 34). GARCÍA DE DIEGO: Del latín <i>aciarium</i> ‘hierro combinado’. Existe la duda de si <i>acera</i> viene de <i>aciarium</i> en el significado de ‘fila de casas’ que tuvo en la época clásica; pero en el sentido de ‘parte exterior de las paredes’ es evidente que procede de <i>facies</i>, como el italiano <i>facciata</i> ‘fachada’. (pp. 11 y 570).
COMENTARIO: Covarrubias atina en el origen latino del término y después añade una información enciclopédica que no está del todo clara sobre el término <i>chalybs</i>, del cual no dice que es un helenismo. El término griego es mera aportación al desarrollo del lema. Corominas establece la sustitución del cultismo helénico por el latino y García de Diego sólo la hace derivar del latín.

ACEZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: $\delta\upsilon\phi\nu\epsilon\alpha$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acezar</i>, [...]. Tomó nombre del sonido que haze el resuello apresurado y es vna especie de asma que los médicos llaman $\delta\upsilon\phi\nu\epsilon\alpha$, <i>dyspnea</i>, acezo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>oscitare</i> ‘bostezar’. Se documenta en Nebrija (¿1495?) Palabra anticuada en toda España, desde principios del siglo XVIII. (Vol. I, p. 34). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jadear’, del lat. <i>accessus</i> ‘acceso, acontecimiento de tos’. Der. acezar ‘tener fatiga’. Díez, 414, refiere el castellano acezar y acezo al vasco labortano <i>hatsa</i> ‘disnea, ahogo, jadeo’, aunque la base no es privativa de este dialecto, ya que <i>ats</i> ‘respiración’ es de todo el dominio vasco y de una gran proliferación. Meyer-Lübke, 4076, acepta el vasco <i>hats</i> y considera que acezar es derivado de acezo. Schuchardt, <i>RIEB</i>, 8, 7, considera que el vasco <i>ats</i> o <i>hats</i> es una mera onomatopeya de la respiración. Si es onomatopéyico, como cree Schuchardt, no es tan desatentada la etimología de Covarrubias. Corominas quiere hallar una diferencia de origen entre el vasco y deriva acezar de <i>*oscitiare</i> por <i>oscitare</i> ‘abrir la boca’; y no puede ponerse reparo fonético a esta etimología; pero los reparos semánticos son graves, ya que la palabra es distinta a bostezar. (p. 568).
COMENTARIO: Como dice García de Diego, Covarrubias explica la palabra <i>acezar</i> a través de la onomatopeya. Covarrubias completa el lema con el cultismo griego, aunque no se documenta en el <i>DGE</i> ni en ningún diccionario de griego clásico.

ACÍBAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλοη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>acíbar</i>, el jugo de las pencas de vna yerua bauosa que comúnmente se llama sçabira o sçabila, corrompido del vocablo arábigo <i>ciberum</i>, que con el artículo <i>a</i> dirá aziberum, y de allí corruptamente dezimos azibar [...]. En griego se llama αλοη, aloe, algunos la llaman <i>sempervivum marinum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>síbar</i>, se documenta en 1493. (Vol. I, p .37) GARCÍA DE DIEGO: ‘Áloe’, del ár. <i>zábbara</i>. (pp.12 y 1065).
COMENTARIO: La teoría de la corrupción fue muy seguida en la etimología de los siglos XVI y XVII. Covarrubias también suele explicar numerosos étimos por medio de la corrupción. El autor explica el étimo procedente del árabe, lo mismo que Corominas y García de Diego.

ADAGIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παροιμία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>adagio</i>, [...]. Es propiamente lo que en castellano llamamos refrán. <i>Graece dicitur</i> παροιμία.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>adagium</i> ‘proverbio’. Se documenta en 1629. (Vol. I, p. 50) GARCÍA DE DIEGO: ‘Refrán’: del lat. <i>adagium</i>. (p. 19).
COMENTARIO: Una nueva aportación de Covarrubias, sobre todo cuando los términos comentados se refieren al campo léxico de la gramática. Está claro que la voz <i>adagio</i>, con el sentido señalado, se relaciona con el latín, como exponen Corominas y García de Diego.

ADARGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ταργαννομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>adarga</i>, [...]. Algunos quieren que adarga se aya dicho quasi atarga, que en toscano vale escudo, y de allí <i>targeta</i>, escudo pequeño <i>vel quia a tergo</i>, por cubrirse con ella las espaldas; o del verbo griego ταργαννομαι, <i>targanoomae</i>; <i>impliciter torqueor</i>; porque se coge y doblega sin quebrarse. Y el padre Guadix, si no me engaño, dize ser nombre árabeto [...]. Diego de Virea dize traer origen del verbo <i>adarrag</i> [...]. El padre fray Diego de Yepes [...], dize ser nombre hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>dárqa</i>, <i>dáraqa</i> ‘escudo hecho con pieles de paquidermos o reptiles. Se documenta ya en el <i>Cantar de Mio Cid</i> como <i>adáraga</i>. (Vol. I, pp. 50-51). GARCÍA DE DIEGO: ‘Escudo’: del ár. <i>dáraca</i>. Ant. cast. <i>adáraga</i>. (pp. 20 y 717).
COMENTARIO: El origen árabe de la voz <i>adarga</i> queda demostrado incluso en Covarrubias. Cabe señalar que el <i>DRAE</i> (2001, s.v.) señala el paso intermedio del árabe hispánico <i>addárqa</i>, y éste del árabe clásico <i>daraqah</i>. Como siempre, Covarrubias cita al padre Guadix y Diego de Urrea como fuentes principales a las que recurre cuando debe explicar un término árabe. En último término sólo cita a Diego de Yepes que expone que puede ser del hebreo. La palabra griega es una aportación etimológica pero, en este caso, procedente del toscano.

ADELANTADO, -A
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: τέχνη, ἐχονόη, τέχνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>adelantado</i>, la tercera persona del rey; [...], pues como dice Platón en el <i>Cratyllo</i> que τέχνη, que significa arte y sutil jnuención; se haze del vocablo ἐχονόη, ques hábito del entendimiento, quitada la <i>t</i> de τέχνη y metida vna <i>χ</i> entre la <i>ν</i> y la <i>η</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Delante</i>, del arcaico <i>denante</i>, formado con <i>de</i> y <i>enante</i>, procedente del lat. tardío <i>inante</i> ‘delante, antes’, con la preposición <i>in</i>. 1ª doc.: <i>denante</i>, h. 950, Glosas Emilianenses. En todo el territorio de lengua castellana la fase <i>denante</i> debió existir en fecha más o menos antigua, antes de pasar a <i>delante</i> por disimilación. <i>Adelantado</i> parece ser calco del ár. <i>muqáddam</i> ‘almocadén’, participio de <i>qáddam</i> ‘adelantar’. (Vol. 2, pp. 437-438). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aventajado’: de <i>adelantar</i>. <i>De in ante</i> ‘antes’: <i>denante</i> ant. cast. <i>Glosas de Silos</i>, 239. (pp. 20 y 719).
COMENTARIO: La teoría de la corrupción, ya señalada antes en otros autores como Covarrubias y Aldrete, también es seguida por Bartolomé Valverde. En esta voz Valverde usa el proceso etimológico del trueque y modificación de la palabra para hacerla derivar de una u otra lengua creando así descabelladas etimologías. Además, cita al <i>Crátilo</i> de Platón que, como ya se dijo más arriba, es una de las fuentes principales de este autor. Corominas y García de Diego la hacen derivar del latín. El primero añade que el sentido de ‘cargo en el gobierno’ procede de un calco del árabe.

ADIVAS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συνασχη, κυνασχη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>adiuas</i> , cierta enfermedad que da a las bestias en la garganta, que las ahoga. <i>Angina, ae; graece συνασχη et κυνασχη</i> , que vulgarmente dezimos esquinancia, quando la tal enfermedad da a los hombres. Es nombre árábigo según Francisco López de Tamariz.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>di'ba</i> . Se documenta en el siglo XIII, en Juan Ruiz y en el <i>Quijote</i> . (Vol. I, p. 56). GARCÍA DE DIEGO: 'infarto': del ár. <i>adiba</i> . (p. 21).
COMENTARIO: Como en otros muchos casos, los términos griegos son una aportación más de Covarrubias, ya que apoyándose en López de Tamariz el Canónigo de Cuenca expone que el término procede del árabe. José Manuel Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», <i>Revista de lexicografía</i> , 5, 1998-1999, pp. 49-50, destaca la forma <i>adive</i> , procedente del árabe andalusí <i>i'b</i> 'chacal'. La primera, y única, documentación se encuentra en el <i>Libro del caballero e del escudero</i> . Corominas habla de la variante <i>adiva</i> en Juan Ruiz y en el <i>Quijote</i> , pero no da localización alguna en las dos obras. En Juan Ruiz la forma <i>adiva</i> se encuentra en el verso 302c «iva mucho cansado: tomáronlo <i>adivas</i> », en el que <i>adivas</i> no es la feminización de <i>adive</i> sino que se trata de una enfermedad de las caballerías y que, según el <i>Libro de los caballos</i> , «faze se a los cauallos una malautia quel dizen omnes <i>adiuas</i> , e faze se de sobre habundancia de sangre», en Georg Sachs (ed.), <i>Libro de los caballos tratado de albeitería del siglo XIII, Anejos de la RFE</i> , 23, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1936, p. 29. Según el <i>Diccionario histórico</i> este término ya se documenta en el siglo XIII, en la <i>Ochava esphera</i> , pero no debemos tenerlo en cuenta ya que no está empleado como nombre del animal, sino de un grupo de estrellas. El <i>Libro de los animales que cazan</i> (José Manuel Fradejas Rueda (ed.) <i>Libro de animales que cazan</i> ,

Madrid, Casariego. Biblioteca Cinegética Española, 20, 1987) presenta dos ocurrencias (IV, I, p. 217 y IV, III, p. 221) de esta voz en su significado original, es decir, como nombre del animal.

ADUAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αττεγυαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aduar</i>, vale tanto como aldea o población de alárabes [...]. Y assí dize Vrrea que viene del verbo <i>deuere</i>; que vale tanto como rodear. Antonio Nebris. le buelue <i>attegiae, arum</i>; <i>teges, tegitis</i> vale choça o cabaña [...], duar, es nombre arábigo. Llanan duares, los moriscos, a las casas pagizas o choças. <i>Latine attegiae, attegiarum, id est, mapalia et tuguria. Graece αττεγυαι</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del árabe <i>dawwâr</i> ‘campamento cuyas tiendas forman círculos alrededor del ganado’ y éste del verbo <i>dâr</i> ‘dar vuelta’. Se documenta en 1440. (Vol. I, p. 61). GARCÍA DE DIEGO: ‘Poblado’: del ár. <i>aduar</i>. ‘Casas’: <i>aduar</i>, ‘pueblecito, rancho’ cast. (pp. 23 y 575).
COMENTARIO: De nuevo Covarrubias hace derivar esta voz del árabe mediante su fuente principal para el árabe, Diego de Urrea. Llama la atención que el término griego sólo aparece en la edición conservada en el CSIC y base para el <i>NTLE</i>. Tanto Corominas como García de Diego lo hacen derivar del árabe.

ADVENEDIZO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προσηλυτος, προσηλευθω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aduenedizo</i>, el extranjero y forastero que no es de la tierra. <i>Graece</i> προσηλυτος, <i>proselytus</i>, del verbo προσηλευθω, <i>quod est aduenio</i>. Y así, aduenedizo y prosélito es todo vna cosa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Venir, del lat. <i>venire</i> ‘ir’, ‘venir’. 1ª doc.: <i>Cid</i>. La variante <i>advenir</i> es grafía latinizante anticuada o galicismo reciente. (Vol. V, pp. 770-771). GARCÍA DE DIEGO: ‘Recién llegado’: de advenir. <i>Advenire</i> ‘venir, suceder, reunirse’. (pp. 24 y 575).
COMENTARIO: La etimología de esta voz está bastante clara, pero para este término Covarrubias utiliza la sinonimia explicando que <i>advenedizo</i> y <i>prosélito</i> son voces similares; de esta forma, aporta las voces griegas correspondientes del adjetivo y del verbo.

AGRICULTURA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γεωργία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agricultura</i>, la labranza de la tierra. De <i>ager</i>, que vale campo, y <i>colo</i>, <i>colis</i>, por labrar la tierra [...]. Llámase en griego la agricultura γεωργία, de donde tomaron nombre las Geórgicas de Virgilio [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v.: <i>agro</i>, ‘extensión de tierra labrantía’, ‘territorio de una ciudad’, tomado del latín <i>ager</i>, <i>agri</i>, ‘campo’. Los derivados son todos cultismos: <i>agrícola</i> se documenta en 1535, de <i>agricola</i>, compuesto con el verbo <i>colere</i> ‘cultivar’, <i>agricultura</i> se documenta hacia 1440, en A. Torre y Pz. de Guzmán. (Vol. I, p. 78). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cultivo del campo’: del lat. <i>agricultura</i>, de <i>ager agri</i>, el campo y <i>cultura</i>, el cultivo. (p. 30).
COMENTARIO: Covarrubias acierta, como es lógico, en el étimo latino de esta palabra y cita a Virgilio para introducir el término griego. Poco más se puede añadir sobre la procedencia latina de este cultismo, como defienden Corominas y García de Diego.

AGRIMONIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εὐπατωρίον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agrimonia</i>, <i>eupatorium</i>. Yerua conocida, de la qual haze mención Diosc. [...]. Díxose en griego εὐπατωρίον, por auerla hallado primero el rey Eupator, o por ser remedio contra las enfermedades del hígado; así lo dice Laguna [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín tardío <i>agrimonia</i>, alteración del griego ἀργεμώνη. Se documenta en 1537. Laguna (1555) emplea la forma más culta <i>argemone</i>. (Vol. I, p. 77). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>agrimonia</i>. <i>Aramenha</i> ‘una planta eupatoria’ portugués [...]; <i>agrimonia</i> castellano, es un cultismo. (pp. 30 y 581).
COMENTARIO: Covarrubias cita a Dioscórides y a Laguna para describir la <i>agrimonia</i>. El término griego que aparece es una aportación más del autor. Corominas cree que <i>agrimonia</i> procede del latín y éste ha sufrido una alteración con el término griego ἀργεμώνη. El <i>DGE</i> (vol. III, p. 492) documenta el término que proporciona Corominas con el mismo significado que <i>agrimonia</i>. El <i>Diccionario latino-español</i> (p. 115) comenta que <i>agrimonia</i> tiene un origen desconocido.

ÁGUILA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αἶτος, αἰσσω, <i>pygargus</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>águila</i>, díxose del nombre latino <i>aquila</i>, dicha assí <i>ab acumine oculorum</i> [...]. El águila que tiene la cola blanca echa sus pollos del nido y proueyó naturaleza que otra los criase. En griego se llama <i>pygargus</i>, que vale cola blanca [...]. El águila que lleua en el pico una piedra de hechura de un hueuo, sinifica la muger que está de parto y con peligro. Esta piedra de águila se llama aetites, de su propio nombre αἶτος, <i>aetos</i>, <i>aquila</i>. [...] concluyamos con su etimología que es el nombre latino [...]. El nombre griego αἶτος, <i>aquila</i>, del verbo αἰσσω, <i>impello</i>, <i>moveo</i>, <i>impetum facio</i>, etc., por la fuerça y el ímpetu con que buela.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>aquila</i>. Se documenta por primera vez en 1129. (Vol. I, p. 84). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>aquila</i>. (pp. 32 y 600).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la procedencia latina de la voz <i>águila</i>, como afirman todos los autores.

AGUZANIEVE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σεισποπυγῖς, σεισουρα, σείω, ουρα, κείναιδον, ιυγγας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aguçanieue</i>, vna aucecita que los latinos llaman <i>motacilla</i> [...]. En griego se llama σεισποπυγῖς, <i>sisopygis</i>, vel σεισουρα; <i>auicula quae assidue caudam quatit, quidam motacillam vocant. Lex. Grec.</i> Del verbo σείω, <i>quatio, concutio, centilo, iacto, etc., et ουρα, cauda etiam vocatur κείναιδον, ex eadem causa</i> [...]. Y assí, allende de los demás nombres suyos sobre dichos, las llaman ιυγγας y por metáphora, todo género de regalo, requiebro y amorosa caricia, para atraer y aficionar en los adagios.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración de <i>auze de nieves</i> ‘pájaro de nieves’, así llamada por su costumbre de dejarse ver andando por la nieve; <i>auze</i> era sinónimo antiguo de ave. Se documenta por vez primera en Nebrija. (Vol. I, p. 86). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: de <i>auce de nieves</i>. [...]; <i>auce</i> y <i>auze</i> ant. castellano, <i>Poema del Cid</i>, 1521, 2336 [...]; <i>auzanieves</i>; <i>aguzanieves</i>; <i>aguanieves</i> castellano, por influjo de agua. No son admisibles las bases <i>auspicium</i> de F. Diez (1887), 423 [...]. La base de <i>avice</i> la propuso J. Cornu, <i>Romania</i>, x, 76, 1882 [...], <i>auce</i> está asegurada en España en la idea de ‘ave’, como se ve en <i>auze(d)enieves</i>, que es claramente la ‘pajarita de las nieves’. (pp. 32 y 610).
COMENTARIO: Covarrubias no porpone ninguna etimología para el término <i>aguzanieve</i>. Los términos griegos que aparecen son una aportación del autor, y en este caso, aparece citado el <i>Lexicon graeco-latinum</i> (1579) de Iohannes Scapula. Hay que señalar que de todos los términos griegos presentados por Covarrubias κείναιδον no ha sido encontrado en ningún diccionario de griego clásico. Como dice García de Diego, basándose en J. Cornu, el término tiene como primera base <i>avice</i> latino.

AGUZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δηγανη, δηγω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aguçar</i>, adelgaçar y afilar el corte [...]. Aguçadera, la piedra en que se aguça el hierro. <i>Lat. cos aquaria</i>, por la muela de aguçar, <i>et rotaria, giratilis</i>, δηγανη, <i>a verbo δηγω, acuo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*acutiare</i> (clásico <i>acuer</i>), derivado de <i>acutus</i> ‘agudo’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. I, p. 86). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacar punta’: del lat. <i>*acutiare</i>; acuciar ‘dar prisa’ castellano es un cultismo. Meyer-Lübke, <i>Romanisches Etymologisches Wörterbuch</i>, 133, parte de <i>*acutia</i>. (pp. 32 y 571).
COMENTARIO: Covarrubias sólo propone dos términos griegos para traducir las voces latinas <i>rotaria</i>, <i>giratilis</i> y <i>acuo</i>; no se documentan ninguna de las dos formas en ningún diccionario griego, incluido el <i>DGE</i>. Está claro que el verbo <i>aguzar</i> procede del latín vulgar <i>*acutiare</i>, como señalan Corominas y García de Diego.

AHORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νυν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: agora, [...]. Y díxosse agora quasi <i>hac hora</i> [...]. Respóndele en latín <i>nunc</i>, del griego νυν, <i>nim</i>, mudada la ypsilon en <i>u</i> y añadiendo a la postre una <i>c</i>. Puede tener origen hebrea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Hora</i>, del lat. <i>hora</i> y éste del griego ὥρα ‘espacio del tiempo’, ‘división del día’, ‘hora’. De uso general en todas las épocas, J. Cejador IV, § 15. [...]. El compuesto <i>ahora</i> se documenta ya en Juan Ruiz con la forma <i>aora</i> y más frecuentemente <i>agora</i>, usual literariamente hasta el siglo XVII, procede del latín <i>hac hora</i> ‘en esta hora’. En unión de una determinación de tiempo <i>ahora</i> es contracción de <i>ahora ha</i>. (Vol. III, pp. 387-388). GARCÍA DE DIEGO: ‘En este momento’: del lat. <i>ad horam</i>. (p. 33).
COMENTARIO: Covarrubias acierta el origen del término <i>ahora</i> como étimo latino. La voz griega sólo es una aportación, no explica el origen de este término. El adverbio <i>ahora</i> procede de la unión de estas dos palabras latinas, como afirman tanto Corominas como García de Diego.

AJEDREA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θύμβρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>axedrea</i>, yerua conocida que los griegos llaman θύμβρα, <i>thimbra</i>. Los latinos <i>satureya</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>satriya</i> y éste del latín <i>satureja</i>. Se documenta como <i>assadrea</i> ya en la 1ª mitad del siglo XIII en el <i>Tratado de las Enfermedades de las Aves de Caza</i> de B. Maler. Corominas, apoyándose en Bertoldi, <i>ARom.</i> XVIII, 214, expone que la voz latina, la hispanoárabe, la árabe e incluso la griega σάταρ, proceden de una palabra oriental. La voz griega σάταρ es palabra muy tardía, medieval y puede ser arabismo. (Vol. I, p. 94). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>satureia</i>. [...] <i>DRAE</i>; de <i>sadoriya</i>; <i>satriya</i> ár. esp.; <i>axetría</i> ár. esp.; <i>axetriya</i> ár. esp.; <i>axedrea</i> ant.cast.; <i>ajedrea</i> cast. [...] (pp. 34 y 965)
COMENTARIO: Covarrubias no ve el origen árabe de la voz <i>ajedrea</i> y sólo da la traducción del griego antiguo θύμβρα. Tampoco observa la posibilidad de que la palabra griega σάταρ sea el origen del término. Corominas explica la forma del árabe con el paso intermedio del latín. García de Diego la hace derivar del latín y se apoya en el <i>DRAE</i> para el posible origen árabe del término. No queda, por tanto, nada clara la etimología de este término.

AJENUZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μελανθιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>agenuz</i>, yerua conocida, que por otro nombre se llama neguilla, cuya simiente es menuda y muy negra y, aunque ay dos o tres especies della, la que más conocemos es la que nace y se coge entre el trigo y la ceuaba [...]. <i>Graece dicitur μελανδιον, papauer nigrum</i>. El nombre <i>agenuz</i> es árabeto; <i>axenuz</i>, vna yerua que se cría entre los panes, cuya simiente es negra, y por esto se llama neguilla, quasi negrilla. Del nombre griego μελανθιον, <i>papauer nigrum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>sanûz</i>. Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. I, p. 95). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’ del ár. <i>axanuz</i>. (p. 34)
COMENTARIO: Covarrubias sólo aporta, una vez más, la traducción del griego. José Manuel Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», p. 50, expone que la voz procede del ár. <i>as-sanuz</i> ‘neguilla’. La primera documentación se encuentra en Juan Ruiz, según Felipe Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, Salamanca, Universidad, 1991, p. 71 y como también señala Corominas. En el <i>Libro de los animales que cazan</i>, el término aparece en tres ocasiones: en II, XLII, p. 171, «si no tomen del fuste del bálsamo e de la semiente de las fortigas e del <i>axenuz</i>, de cada uno peso de tres onças»; en II, XLV, p. 175, «si no tomen del <i>axenuz</i> peso de medio dinero de plata, y en III, I, p. 197, «e si mejoraren con esto, si no tomen del <i>axenuz</i> e muélanlo e sóllengelo en los ojos».

AJONJOLÍ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σησαμο.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aionioli</i>, <i>lat. sesamum</i> [...]; especie de semilla que comúnmente llamamos <i>alegría</i>. <i>Lat. sessamum, sessami, vel sessama sessamae. Graece σησαμο</i> [...]. Es nombre árabe y díxose del verbo <i>gelgele</i>, que vale alegrarse, según Diego de Vrra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Ajonjoli</i>, ‘sésamo’, del árabe granadino <i>gongolil</i>, <i>gulgulín</i>, se documenta con la forma <i>aljonjoli</i>, en Nebrija. Según Abenbuclárix es palabra de origen indico. La forma española sale de la metatética <i>gongolil</i>. No es admisible que provenga del latín <i>axungia</i> ‘grasa’, ya que la primera <i>j</i> era sonora. (Vol. I, p. 97). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del ár. <i>al choncholín</i>. (pp. 34 y 589).
COMENTARIO: Covarrubias sólo aporta la etimología de sésamo en latín y en griego. Apoyándose en Diego de Urrea, finalmente dice que procede del árabe, aunque la forma propuesta no es la adecuada. Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», pp. 51-52, observa que esta voz procede del árabe <i>al-yulyula’n</i> ‘la alegría, el sésamo’. Para Corominas las primeras documentaciones se encuentran en Nebrija como <i>aljonjoli</i> y en Gordonio (1513) como <i>ajonjoli</i>. Felipe Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, p. 267, dice que ya aparece el término en la <i>Sevillana medicina</i> de Juan de Aviñón, pero también aparece en el <i>Libro de los animales que cazan</i>, en el que se documenta en una ocasión en II, XXIV, p.139: «e si les toviere esto pro, si no tomen del trigo e de la semiente del rávano e de la semiente del eneldo e de la semiente del <i>ajujulén</i> e de la semiente del apio».

ALACRÁN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκορπίος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alacrán</i>, [...]. Los cabos de los açotes con que los tiranos mandauan açotar a los santos mártires, tenían al cabo vnos hierros retorcidos con los picos, como la vña del alacrán, y por esso los llamaron alacranes y escorpiones, que es el nombre suyo en latín, y en griego σκορπίος, <i>scorpius</i>, seu <i>scorpio</i>, <i>nis</i>. El nombre del alacrán es arábigo, tomado del hebreo [...], <i>akrab</i>, y con el artículo arábigo <i>alakra</i>b, y corruptamente alacrán [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe vulgar <i>'aqráb</i> (ar. <i>'áqrab</i>). Se documenta en 1251 en <i>Calila</i>. En el siglo XIII la antigua palabra romance <i>escorpión</i> necesitaba ser explicada en las obras alfonsinas. (Vol. I, p. 102). GARCÍA DE DIEGO: 'Arácnido', del árabe <i>al aqrab</i>. (pp. 35 y 582).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en el origen del vocablo <i>alacrán</i>, haciéndolo derivar del árabe, pero no es segura su procedencia del hebreo. El término, como señalan Corominas y García de Diego, procede del árabe. La voz griega es una aportación más del canónigo de Cuenca.

ÁLAMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λευκη, αγγειρος, κερκισ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>álamo</i>, árbol conocido. De <i>vlnus</i> se dixo olmo, y de allí álamo [...]. Y ay tres especies de álamos: la una se llama blanca, <i>graece</i> λευκη, alba; la segunda negra, <i>graece</i> αγγειρος, y la tercera lybica, <i>graece</i> κερκισ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto, probablemente prerromano. Se documenta ya en 1218. Covarrubias dice que proviene de <i>ulmus</i> ‘olmo’, lo cual no es posible fonéticamente. F. Diez se inclinó por <i>alnus</i> ‘aliso’ y afirmó que el castellano rechaza el grupo <i>ln</i>, por lo cual <i>alnus</i> se cambió en <i>alno</i> y <i>álamo</i>, pero existe una gran diferencia entre un <i>aliso</i> y un <i>álamo</i> y, por ello, no puede admitirse esta doble metamorfosis semántica y fonética. G. de Diego, entre otros, afirma que <i>álamo</i> es el resultado de un cruce entre <i>alnus</i> y <i>ulmus</i>. Pero es absurdo pensar en esta confusión. Se ha pensado que estas afirmaciones se basan en un error de Nebrija que tradujo ‘álamo negrilla’ por <i>alnus</i>, en vez de hacerlo por <i>populus nigra</i>. Como conclusión <i>álamo</i> puede salir de <i>almo</i> por anaptixis, es así porque la -l- intervocálica no se ha perdido en el portugués, por ejemplo. Siguiendo a Diez, éste cree que <i>almo</i> sale de un gótico <i>*alms</i>. (Vol. I, pp. 106-108). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del lat. <i>alnus</i>, con influjo de <i>ulmus</i>. <i>Alnus</i> ‘aliso’. (pp. 36 y 589).
COMENTARIO: Corominas explica que el término tiene un origen desconocido, inclinándose por una etimología prerromana y rechaza la propuesta tanto de Covarrubias como de García de Diego. El <i>DRAE</i> (s.v.) sigue la teoría de F. Diez atribuyendo el origen al gótico <i>*alms</i>; comparándolo con el término nórdico <i>almr</i>, olmo. Las voces griegas son aportaciones de Covarrubias, sólo hay que añadir que no se ha encontrado κερκισ en ninguno de los diccionarios de griego que se manejan.

ALAZOR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κνηκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alazor</i>, <i>cartamus cnicus</i>, açafrán romí [...] <i>lat. cartamum</i>; <i>graece κνηκος</i>, <i>cnecus</i>; <i>hortensis crocus</i>, <i>crocus saracenus</i>, y en vulgar, simiente de papagayos, açafrán silvestre o bastardo [...]. La palabra alazor dize el padre Guadix ser arábiga, que vale tanto como vistosa, por ser su flor semejante a la del açafrán.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Planta parecida al azafrán, del árabe <i>úsfur</i>, se documenta ya en el <i>Cancionero de Baena</i>. (Vol. I, p. 111). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al açfor</i>. (p. 37).
COMENTARIO: Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», p. 51, observa que esta voz procede del árabe <i>al-^cusfur</i> ‘el cártamo’, al igual que el <i>DRAE</i>. Para Corominas la primera documentación se encuentra en 1445 en el <i>Cancionero de Baena</i>, sin embargo Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, p. 211, la documenta ya a finales del siglo XIV y principios del siglo XV, en la obra de Juan de Aviñón <i>Sevillana de medicina</i>. También se encuentra en el <i>Libro de los animales que cazan</i>, aunque bajo las formas <i>alaçor</i>, referida a la planta en sí; por ejemplo en II, XXIV, p. 143: «e metan y olio de granos de <i>alaçor</i> peso dun dinero de plata». Covarrubias también acierta el étimo árabe del término, aunque apoyándose en Guadix.

ALBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λευκης, ης; λευκοθεα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alba</i>, quando sinifica la mañana [...]. Dizen que, en lengua arábiga, vale tanto como ascensión, subida, preuaricación, porque el preuaricador se sube a mayores. Sospecha tengo que es hebreo, aunque hasta agora no he topado con su raíz, pero si el latino vale tanto como blanca, <i>graece</i> λευκης, ης; alua, es lo mismo que la mañana o la aurora [...]. <i>Lat. aurora, diluculum</i>. Y porque en griego se llama λευκοθεα, <i>leucothea; quasi alba dea</i>, la llamamos alba y alua. Y albor, el resplandor de la mañana; y alborada la madrugada que se haze al alba [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>blanco</i>: del latín <i>albus</i>, se documenta en 929. Sólo ha sido utilizada como latinismo o palabra poética. (Vol. I, p. 118). GARCÍA DE DIEGO: ‘Amanecer’: del latín <i>albus</i>. (pp. 37 y 582).
COMENTARIO: El <i>DEILE</i> (p. 8) encuentra la raíz indoeuropea en <i>*albho-</i> con el significado de ‘blanco’. De la misma raíz hay en griego ἄλφός ‘mancha blanca’ y en latín <i>albus</i>. Covarrubias piensa que podría tener un origen hebreo, pero se supone que no encuentra nada en sus fuentes. Como dice Corominas, es un cultismo procedente del latín.

ALBAHACA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>basilicon</i> COVARRUBIAS 1611: βασιλίκον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>albahaca</i>, árab., <i>a graeco basilicon</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>albahaca</i>, yerua y mata conocida. <i>Lat. basiliscum</i>, del nombre griego βασιλίκον, cosa real, por ser su olor tan excelente que puede ser rey de los demás olores o llevarse a los palacios de los reyes. Es nombre arábigo aluahaca, <i>vehecum</i>, del verbo <i>veheca</i>, que significa penetrar el cerebro con suave olor [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>habáqa</i>. Se documenta ya en Nebrija. (Vol. I, p. 112). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al habaca</i>. (pp. 37 y 586).
COMENTARIO: El término griego que aparece tanto en Sánchez de las Brozas como en Covarrubias es una aportación, aunque ambos dan un origen árabe a la voz <i>albahaca</i>. Para Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», pp. 51-52, esta voz procede del árabe <i>al-habaqa Ocimum basilicum</i>. Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, p. 213, advierte que la primera documentación se encuentra en Juan de Aviñón. Corominas la documenta en Nebrija, aunque se encuentra en el <i>Libro de los animales que cazan</i> en una forma más cercana al origen árabe que la forma moderna, ya que ha conservado las sílabas <i>-ba-</i> o <i>-ha-</i>, como en I, XI, p. 75: «o si no échenles <i>alhavaca</i> molida, tanto quanto entendieren que á mester, en el cevo que les dieren un día ante que vayan a caça». También hay casos en los que <i>-h-</i> se ha convertido en <i>-f-</i> y que mantienen la grafía <i>-h-</i>.

ALBARICOQUE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cocumelon</i>. COVARRUBIAS 1611: βερικοκκία, βερεκοκκία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>albaricoque</i>, [...], el gr. le llama <i>cocumelon</i>, de <i>coccu</i>, que quiere decir presto o temprano. Assí que parece ser de dos palabras, albar, castel., y <i>coccu</i>, griego. COVARRUBIAS 1611: <i>aluarquoque</i>, buelue Antonio Nebr. <i>persicum praecoquum</i>; otros <i>malum armeniacum</i>; y porque también los llaman los griegos βερικοκκία, quieren algunos que, añadido el artículo árabe, se ayan dicho <i>al βερεκοκκία</i>, <i>albericoques</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>birqûq</i>, <i>barqûq</i>, y éste quizás del griego πραικόκιον, tomado a su vez del latín <i>persica praecocia</i> ‘melocotones precoces’. Se documenta ya en 1330 en Juan Manuel. La forma árabe <i>birqûq</i> dio primero <i>albricoque</i> de donde <i>albaricoque</i> por anaptixis. (Vol. I, p. 115). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del latín <i>praecoquus</i> y del ár. <i>al-bercoc</i>. (pp. 37-915).
COMENTARIO: Federico Corriente Córdoba, <i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i>, s.v., tiene clara la procedencia de este término como helenismo llegado al castellano a través del árabe. Rosal acierta en considerar esta voz como una mezcla entre el árabe y el griego, pero no ve el paso intermedio del árabe. Lo mismo piensa Covarrubias, aunque las voces que propone no se recogen en ningún diccionario de griego. Pensamos que Corominas se aproxima más al étimo de la palabra.

ALBATOZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐμφρακτος ναυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>albatoza</i>, dize Antonio de Nebr. ser cierto género de navío. <i>Lat. emphracta navis, id est, quae vndique; tecta est</i> ἐμφρακτος ναυς.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Albatoza</i>, s.v. <i>patache</i>: ‘aviso, buque de guerra ligero’. Puede venir del árabe <i>baṭṭāsa</i> ‘especie de embarcación pequeña’, registrado en Covarrubias, y ya empleado por H. del Pulgar a finales del siglo XV, siendo normal el cambio de <i>-ṭāsa</i> en <i>-toza</i>. (Vol. IV, pp. 427-428). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Covarrubias no explica el origen de <i>albatoza</i> y sólo cita a Nebrija. Señala Corominas sobre la afirmación de Covarrubias de que lo trae Nebrija, no es exacta o por lo menos ha de tratarse de una edición tardía (vol. IV, p. 428). El <i>DRAE</i> dice que es posible que provenga del ár. hisp. <i>*alḡaṭṭūsa</i>, hipocorístico del ár. clás. <i>ḡaṭṭās[ah]</i>, somorgujo, por ser habitual en árabe dar a las naves nombres de aves.

ALBAYALDE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ψιμμυθιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aluaialde</i>, [...]. Es vn género de poluo o pastilla blanca con que las mugeres suelen aderezar sus rostros, muy a costa suya, porque les come el color y les gasta la dentadura. Hácese de plomo deshecho en vinagre muy fuerte. Es nombre arábigo [...]. De tal manera estaua infamado el afeitarse, que el nombre griego ψιμμυθιον, <i>psimmythium</i>, que sinifica albayalde o cerusa, los autores de los diccionarios vueluen color <i>meretricius</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>bayâd</i> ‘blancor’, derivado de ‘<i>âbyad</i> ‘blanco’. Se documenta en 1439. (Vol. I, p. 116) GARCÍA DE DIEGO: ‘Carbonato de plomo de color blanco’: del ár. <i>al bayad</i>. (pp. 37 y 583).
COMENTARIO: Covarrubias, esta vez sin citar a ninguna de las autoridades, acierta en el origen árabe del término <i>albayalde</i>. Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», p. 52, considera <i>albayalde</i> como derivado del árabe <i>al-bayad</i>, con el significado de ‘la blancura, la albura’. Corominas la documenta en 1439, aunque sin ofrecer su procedencia, pero Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, p. 215 la adelanta hacia 1375 en los <i>Proverbios de Salomón</i>, aunque también se encuentra en el <i>Libro de los animales que cazan</i> en tres ocasiones, todas ellas escritas con -v-; en III, XIV, 206: «e si mejoraren con esto, si no tomen del sipato e del <i>alvayalde</i>, tanto de lo uno como de lo ál»; en III, XVII, 211: «e si mejoraren con esto, si no tomen del <i>alvayalde</i> que fazen del polmo e de las balaustrias el del armartac»; y en IV, VII, 238: «e si mejoraren con esto, si no tomen del <i>alvayalde</i> e de la resina del enebro e de la resina del cuerno cabra».

ALBOGUE
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: <i>aulos</i>. ROSAL 1601: <i>aulos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αυλος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: BROCENSE 1580: <i>albogue</i>, <i>forte</i> del griego <i>aulos</i>, <i>arab. abuaq, bagua</i>. ROSAL 1601: <i>albogue</i> o flauta, el árab. le llama <i>buq</i>, o quizás como <i>ablogue</i>, del griego, que le llama <i>aulos</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>alboge</i>, es cierta especie de flauta o dulçaina. Lat. <i>calamus</i>. <i>Aulos</i>, <i>αυλος</i>; tibia, de la qual vsauan en España los moros, especialmente en sus çambras. Está el vocablo corrompido de <i>albuque</i>, que en su terminación arábica se dize <i>bucum</i>, que vale tanto como trompetilla o instrumento de boca para sonar, Vrrrea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘especie de flauta, del árabe <i>bûq</i> ‘especie de trompeta’. (Vol. I, p.119). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gaita’: del árabe <i>al boc</i>. (pp. 38 y 628).
COMENTARIO: Todos los autores advierten la procedencia de esta palabra del árabe. Añaden la voz griega <i>αυλος</i> como aportación léxica. Ni Corominas ni García de Diego advierten el paso intermedio del siríaco. Alvarado Socastro, «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», p. 157 expone que procede del árabe <i>al-buq</i> y éste del siríaco <i>buqina</i>, del griego <i>βούκινα</i>, y éste del latín <i>bucina</i>, ‘trompeta’.

ALBOGUERO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλφδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: albogero, el que tañe esta flauta, [el alboge], <i>aulaedus qui tibijs canit; graece αλφδος, fistulator</i>. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>albogue</i>. GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>albogue</i>.
COMENTARIO: Remitimos al término <i>albogue</i> para contrastar la información sobre su origen. Covarrubias sólo aporta la voz griega como información.

ALBÓRBOLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ονοματοποιία, το ονοματος ποίησις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>albórbolas</i>, es vna ficción de nombre, causada del ruido que haze el agua quando yerue, que leuanta ciertas ampollas con vn sonido de borbor. Y esta licencia de forjar estos nombres llaman los griegos onomatopoiiva, <i>onomatopeia</i>, quasi το ονοματος ποίησις; <i>nominis fictio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Vocerío alegre’, del árabe <i>wálwala</i> ‘lanzar gemidos’, ‘lanzar gritos alegres’, infinitivo del verbo <i>wálwal</i>. Se documenta hacia mediados del siglo xv, en el <i>Cancionero</i> de Gómez Manrique. (Vol. I, p.119). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gritería’: del árabe <i>al válvala</i>. Documentado en Gómez Manrique. (pp. 38 y 591).
COMENTARIO: Covarrubias sólo aporta las palabras griegas, y no da el origen etimológico del término. Corominas y García de Diego tienen clara la procedencia árabe de <i>albórbola</i>, lo mismo que el <i>DRAE</i> del ár. hisp. <i>alwálwala</i>, y éste del ár. clás. <i>walwalah</i>.

ALBRICIAS
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ευαγγελιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>albricias</i> , lat. <i>strenae</i> , <i>arum</i> , <i>Euangelium</i> , ij. <i>Graece</i> ευαγγελιον, <i>bonum nuntium</i> . Lo que se da al que nos trae algunas buenas nuevas. [...]. El padre Guadix dice ser nombre arábigo, del nombre <i>albaxara</i> , que vale anunciación. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del árabe <i>bisara</i> ‘buena noticia’, ‘recompensa que se daba al que la traía’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i> con la forma <i>albricia</i> y en Berceo como <i>albricias</i> ; se generaliza esta última forma a partir del 1400. Y. Malkiel, en <i>Studies in Philology</i> XLIII, pp. 498-521, indicó que la forma española <i>albricias</i> sale de <i>albrīças</i> por influjo del sufijo <i>-icia</i> . (Vol. I, pp. 121-122).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Buena nueva’: del ár. <i>al blxera</i> . (pp. 39 y 583).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego ven clara la etimología árabe de este término. De nuevo Covarrubias se apoya en Guadix para aportar el origen de <i>albricias</i> . La voz griega es una aportación lexicográfica, como en otras ocasiones.

ALBUR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεφαλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>albur</i>, pez muy regalado. <i>Lat. mugil, is, et mugilis</i>, que por tener gran cabeça los griegos le llamaron κεφαλος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pez de río malacopterigio, semejante al mujol o liza’, ‘cierta peripecia en el juego del monte’, del hispanoárabe <i>buri</i>, derivado del nombre de la ciudad egipcia de Bura. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz y en el <i>Cancionero de Baena</i>. Que el árabe <i>buri</i> es el mismo pez que <i>albur</i> lo atestigua PAlc, y Nebrija. W. v. Wartburg (<i>FEW</i> I, 62b) cree que puede venir del bearnés <i>aubour</i>, procedente del lat. <i>alburnus</i>; pero, a principios del siglo XIV, aún no se había perdido la <i>-n</i> tras <i>r</i> en bearnés, ni se había cambiado la <i>o</i> en <i>ou</i>. (Vol. I, p. 123). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del latín <i>alburnus</i>. Tomado de los dialectos del Sur. (pp. 39 y 584).
COMENTARIO: Covarrubias no ve el posible origen árabe del término. Corominas y García de Diego tienen ideas contrapuestas sobre la etimología de <i>albur</i> con el sentido de ‘pez’, aunque parece más convincente la explicación que da Corominas. El <i>DRAE</i> aporta lo mismo: «del ár. hisp. <i>albúri</i>, este del ár. clás. <i>būrī</i>, y este del egipcio <i>br</i>; cf. copto <i>bōre</i>».

ALCAHUETE, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαστροπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alcahuete</i>, lat. <i>leno</i>, sic dictus ab alliciendo. Alcahueta, lat. <i>lena</i>. [...] El griego llama a la alcahueta μαστροπος, quasi <i>quae vocem maternam mentitur</i>, y es assí que para engañar a las pobres moças las llaman hijas, porque les ofrecen remedio echándolas a perder, y las bobas creyéndolo assí, la llaman madre [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>qawwad</i>. Se documenta por primera vez con la forma alcahueta en <i>Calila</i> (1251). (Vol. I, pp. 125-126). GARCÍA DE DIEGO: ‘Intermediario de amores ilícitos’: del árabe <i>al cahuad</i>. (pp. 39 y 584).
COMENTARIO: Covarrubias no proporciona el origen de la palabra. Corominas y García de Diego coinciden en la etimología árabe.

ALCANFOR
AUTORES: ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>caphura</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alcanfor</i>, el griego le llama <i>caphura</i>, y el árab. <i>camphor</i>, y en las boticas <i>camphora</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>kafur</i> y éste del sánscrito <i>karpura</i>. 1ª doc. s. xv. Antiguamente se empleó mucho la variante <i>cánfora</i>. De esta variante, no hay razones firmes para creer que sea una forma culta tomada del bajo latín. (Vol. I, pp. 129-130). GARCÍA DE DIEGO: ‘Substancia olorosa’: del ár. <i>al cafor</i>. (pp. 39 y 643).
COMENTARIO: Rosal no define la palabra y tampoco se inclina por una etimología determinada. Corominas y García de Diego no dudan en hacerlo derivar del árabe. Para Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, p. 226, esta forma se documenta la <i>Sevillana medicina</i> de Juan de Aviñón. Fradejas Rueda, en «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», p. 52, señala que en el <i>Libro de los animales que cazan</i> se encuentra en veintisiete ocasiones, con la ausencia del artículo, el cual es característico de la mayoría de los arabismos.

ALCOBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>καμαρα</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alcoua</i>, es aposento para dormir, con el techo de bóveda. <i>Lat. camera</i>, del griego <i>καμαρα</i>, y deste nombre dezimos cámara el aposento donde duerme el señor [...]. El padre Guadix le da su etimología de cuba, que en árabe vale cueua [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Aposento reducido adyacente a una sala y destinado a dormitorio’, del árabe <i>qúbba</i> ‘bóveda, cúpula’. Se documenta por primera vez en la <i>General Estoria</i>; pero en el sentido de ‘cuarto donde se pesa’ ya aparece en 1202, en el <i>Fuero de Madrid</i>. En la Edad Media todavía significa ‘cúpula’, pero la acepción moderna, documentada en castellano desde principios del siglo XVI, ya se halla en árabe dos siglos antes y no nació en ninguno de los romances ibéricos. En las antiguas casas tradicionales valencianas, [la alcoba] estaba en el fondo de la casa, cubierta por una bóveda. Posiblemente de ahí venga la evolución semántica. (Vol. I, p. 135). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dormitorio’: del árabe <i>al cubba</i>. (pp. 40 y 585).
COMENTARIO: La voz <i>alcoba</i> tiene un origen claramente árabe, como lo demuestran Corominas y García de Diego. Igualmente, Covarrubias cita a Guadix para darle el mismo origen.

ALCOHOL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στιμμί.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alcohol</i>, es cierto género de poluos que con vn palito de hinojo teñido en ellos le passan por los ojos para aclarar la vista [...]. Dize Vrrea ser arábigo y en su propia terminación dezirse <i>quhulum</i>, del verbo <i>quehale</i>, que vale negrear o poner negras las pestañas. Pero él es de rayz hebrea [...]. Y es assí que con el alcohol parece agrandarse y alargarse los ojos, y por eso le llaman <i>plathyophthalmon</i>, productor y dilatador de los ojos. Es el alcohol especie de mineral, y hállase en las minas de plata. En griego se llama στιμμί; <i>latine stibium</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Antinomio’, ‘polvo finísimo de antinomio empleado por las mujeres para ennegrecerse los ojos’, del hispanoárabe <i>kukúl</i> (ár. <i>kúhl</i>). Se documenta por primera vez en 1278 con la primera acepción. La segunda no se documenta hasta el siglo XVI. (Vol. I, p. 135). GARCÍA DE DIEGO: ‘Colirio’: del árabe <i>al cohl</i>. (pp. 40 y 585).
COMENTARIO: Este término posee un origen arábigo claro, como lo demuestran Corominas y García de Diego. También Covarrubias le proporciona el mismo origen apoyándose en Diego de Urrea, a pesar de que comente que puede ser hebreo.

ALCOTÁN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλιαιετος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alcotán</i>, por otro nombre esmerejón. Es árábigo, según Diego de Vrrrea, dicho <i>quitatum</i>, del verbo <i>catene</i>, que vale descaecer y cortarse [...]. Y algunos quieren que alcotán se aya dicho de <i>alcortán</i>, porque las corta y haze perder el ánimo. Empero lo más cierto es ser árábigo, como está dicho, sin embargo que podría ser nombre hebreo, de <i>cotan</i>, <i>paruum esse minorem vilemque esse</i> por ser entre la aues de rapiña muy pequeño. Otros le escriuen con aspiración, <i>halietus</i>, <i>vel halicetus</i>, αλιαιετος, <i>haliaeetus</i>, <i>aquila marina</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de halcón’, del hispanoárabe <i>qutám</i> (ár. <i>qatám</i>). Se documenta por primera vez a finales del siglo XIII. (Vol. I, p. 138). GARCÍA DE DIEGO: ‘Halcón’: del árabe <i>al cotam</i>. (p. 40).
COMENTARIO: No queda mucho más que decir sobre la etimología de esta voz. Tanto Corominas como García de Diego lo derivan, sin dudar, del árabe. Covarrubias se apoya en Diego de Urrea para poner, como primera acepción, el origen árábigo del término.

ALCUZA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>lecuços</i>. COVARRUBIAS 1611: ελαιοφορον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>alcuza</i>, es árab., del hebr., que la llama <i>coç</i>, y assí llama a la lechuga [...]; también es de notar que el griego, a la alcuza o azeitera, llama <i>lecuços</i> [...]; por otra parte, parece tener origen latino, que a la azeitera [...] llama <i>guttus</i>, vocablo fingido por el sonido ‘gut, gut, gut’ que suena en los tales vasos al vaziar o hinchir [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>alcuza</i>, <i>graece</i> ελαιοφορον. Vaso ordinario donde se trae el azeyte de la tienda para el gasto, y se tiene manual en la cozina para los guisados y candiles, por otro nombre dicho azeitera. <i>Lat. infusorium, olearium lecythus</i> [...]. El padre Guadix dize alcuza ser arábigo, del artículo <i>al</i> y de <i>quiez</i> o <i>quiz</i>, que vale vaso y medida [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe marroquí y egipcio <i>kuza</i> ‘jarrito’. Se documenta hacia 1200. (Vol. I, p. 139). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vasija’: del árabe <i>al cuza</i>. (pp. 40 y 711).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias dan un origen arábigo a la palabra. Rosal señala dos étimos distintos: hebreo y latino aplicando la onomatopeya para explicarlo. Covarrubias, como en otras ocasiones, se apoya en Guadix para establecer el origen. Queda claro, por tanto, el origen árabe de este vocablo, como señalan también Corominas y García de Diego.

ALFALFA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μηδικη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alfalfa</i>, yerua conocida, especialmente en el reyno de Valencia [...]. Los latinos la llaman herua medica, por auerse traydo de Media, región de Assia dicha assí de Medo, hijo de Medea y de Aegeo. <i>Graece dicitur</i> μηδικη, herua medica, <i>primo exortu trifolio similis, quam Strabo, li. II impinguandis equis conderre testatur</i> [...]. Diego de Vrrea dize que en su terminación arábica es <i>felfetum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>fásfasa</i> (ár. <i>fīsfisa</i>) y éste del persa <i>aspest</i>. Se documenta por vez primera hacia 1400, <i>Glosario de Palacio</i>, aunque parece hallarse ya en algún documento murciano hacia 1290. (Vol. I, pp. 145-146). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al façfaça</i>. (pp. 42 y 586).
COMENTARIO: El origen arábigo del término <i>alfalfa</i> queda claro con las explicaciones de Corominas y García de Diego. Covarrubias se apoya en Diego de Urrea para explicar el étimo árabe.

ALFARJE
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ονον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alfarge</i>, la piedra inferior del molino del azeite. De <i>farech</i> que significa en árabe cama. Pero yo entiendo ser de rayz hebrea [...]. Los griegos llaman a esta piedra onon, ονον, que vale asno, símbolo de la pereza y tardo mouimiento, por estarse ésta queda, mouiéndose la superior velozmente [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘La muela de abajo, en la almazara, del árabe <i>hágar</i> ‘piedra’, ‘muela de almazara’, ‘almazara’. Se documenta en Nebrija. R. Dozy, <i>Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe</i>, 2ª ed., Leiden, E.J. Brill, 1869, (110-1) [http://archive.org/stream/glossairedesmots00dozyuoft#page/n7/mode/2up] observa que <i>al-hágar</i> convertido en <i>*alfajre</i> debió cambiarse en <i>alfarje</i>; la metátesis de este tipo es normal en castellano. (Vol. I, pp. 150-151). GARCÍA DE DIEGO: ‘Piedra de moler aceitunas’: del ár. <i>al hachar</i>, piedra. (pp. 42 y p. 586).
COMENTARIO: Se puede comprobar, a través de las explicaciones de Corominas y de García de Diego, que este término procede del árabe. Covarrubias también descubre un origen arábigo, pero se equivoca en la palabra de donde procede. Igualmente afirma que puede tener una raíz hebrea. Esta vez no se apoya en ninguna de sus fuentes para la lengua árabe.

ALFOMBRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ταπης, ητος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alfombra</i>, vide <i>alhombra</i>; <i>alhombra</i>, es lo mismo que <i>tapete</i>. Y así buelue Antonio Nebris.: <i>tapes</i>, <i>tis</i>, <i>tapetum</i>, <i>ti</i>; a <i>graeco</i> ταπης, ητος, <i>stragulum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>húmra</i>. Se documenta por primera vez como <i>alombra</i> en el último tercio del siglo XIV en López de Ayala. La forma <i>alfombra</i> aparece en 1599, en el <i>Guzmán de Alfarache</i>, aunque se halla con <i>h</i> en otros autores del siglo XV como en Nebrija y Juan de Valdés. (Vol. I, p. 156). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tapiz’: del árabe <i>al jomra</i>. (pp. 42 y 588).
COMENTARIO: Covarrubias no proporciona ningún étimo árabe a la palabra, ni en <i>alfombra</i> ni en <i>alhombra</i>, término al que remite. Queda claro el origen arábigo de la voz, como señalan Corominas y García de Diego.

ALFÓNCIGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πιστάκια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alfócigo</i>, alhócigo, cierto árbol que Dioscórides dize nacer en Siria, cuyo fruto es semejante al piñón [...]. En Italia llaman a esta fruta <i>pistacchios</i>, del nombre que tiene griego πιστάκια, <i>pistachia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>alfónsigo</i>, alteración de <i>alfócigo</i> y éste de <i>alfóstigo</i>, procedente del árabe <i>fústaq</i> y éste del griego πιστάκη. Se documenta por primera vez hacia 1490. (Vol. I, p. 156). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del árabe <i>al fostac</i>. <i>Pistakion</i> (gr.) ‘alfóncigo’: <i>pistacium</i> lat.: <i>pistacho</i> [...]. (pp. 42 y 908).
COMENTARIO: El libro <i>Della Fabrica del mondo</i>, 1546 de Francesco Alunno es utilizado por Covarrubias en la mayoría de las ocasiones para las citas, términos y etimologías de la lengua italiana; en este caso, Covarrubias no proporciona ningún étimo claro para el término, pero sí aporta la traducción del italiano. Como dicen Corominas y García de Diego, el término es claramente árabe, aunque con un paso intermedio del griego. El <i>DRAE</i> expone que procede, además del árabe, del pelvi <i>pistag</i>, y éste del gr. πιστάκη.

ALGARROBA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>orobos</i>, <i>orobion</i> COVARRUBIAS 1611: κερατιον, κερας, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>algarroba</i>, es árab. [...] llama el árabe <i>carrob</i>, del griego, que a los yeros o algarrobas llama <i>orobos</i> y <i>orobion</i>. [...] COVARRUBIAS 1611: <i>algarroba</i>, la fruta del árbol dicho algarrobo [...]. El griego llamó a la algarroba κερατιον del nombre κερας, ατος, cuerno, porque la vayna está torcida a modo de cuerno [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Fruto del algarrobo’, ‘legumbre llamada también veza o arveja’, del árabe <i>harrúba</i>. 1ª documentación como <i>garrova</i> en 1269 y como <i>algarrova</i> en Laguna (1555). Tiene -v- en los varios documentos medievales, incluyendo a Nebrija. (Vol. I, p. 160). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al jarroba</i> y del griego ὄροβος ‘algarrobo’. (pp. 43 y 815).
COMENTARIO: Rosal aporta el étimo arábigo del término como paso intermedio del griego, pero no lo hace así Covarrubias, que desarrolla más la definición de la voz en la información que proporciona sobre su traducción en griego. García de Diego concluye que el término tuvo su origen en el griego y de éste paso al árabe. Corominas sólo señala su procedencia arábica.

ALGODÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ακανθιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>algodón</i>, la planta que cría el algodón se llama <i>acanthio</i>, nombre griego que vale espinilla, ακανθιον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>qutún</i> (ár. <i>qutn</i>). Se documenta por primera vez hacia el tercer cuarto del siglo XIII, en <i>Libros del Saber de Astronomía</i>; aunque la forma <i>alcotón</i> ya se documenta en el 950. (Vol. I, pp. 161-162). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al cotón</i>. (pp. 43 y 699-700).
COMENTARIO: Tampoco Covarrubias proporciona el origen árabe del término, el cual queda lo suficientemente explicado en Corominas y García de Diego.

ALHELÍ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λευκοιον, λευκανθης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alhelí</i>, <i>vel</i> alelís. Es vna mata conocida que echa vnas flores de buena vista y olor [...]. Dize Vrrea que en su terminación árabiga se dize <i>leetetun</i>, del verbo <i>lee</i>, <i>lee</i>, que significa campear [...]. Ay alelises de muchas colores; pero los primeros y más preciados fueron los blancos. Y assí, en griego se llama el alhelí λευκοιον, <i>seu</i> λευκανθης, <i>albus flos</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>hairí</i> (ár. <i>hirî</i>); se documenta en plural <i>alhelís</i>, en 1588 y en singular, en Laguna (1555). No es necesario partir del copto <i>hleli</i> ‘flor’, ‘lirio’, según hace Meyer-Lübke, <i>REW</i>, 9670. (Vol. I, p. 166). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al jeirí</i>. (pp. 43 y 816).
COMENTARIO: Covarrubias, usando su fuente principal, Diego de Urrea, hace derivar la voz <i>alhelí</i> del árabe, pero Urrea está equivocado en el término árabe. Las explicaciones de Corominas y García de Diego quedan claras para conocer la etimología de este término.

ALHEÑA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυπρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alheña</i>, es un arbusto llamado de los latinos <i>ligustro</i>, y de los griegos κυπρος, <i>cypros</i>. Las flores tiene blancas, que del nombre del mismo árbol se llaman <i>ligustra</i>, y el fruto <i>vacinia</i>, como vuitas negras [...]. Díxose <i>alhena</i> de <i>alhanna</i>, que en arábigo significa el ligustro, y de <i>alhaña</i> diximos alheña [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cierto arbusto’, ‘el polvo a que se reducen las hojas de la alheña, empleado para teñir’, del hispanoárabe <i>hínna</i> (ár. <i>hinnâ</i>). Se documenta por primera vez en el <i>Lapidario</i> (1252-1279). (Vol. I, p. 166). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arbusto’: del árabe <i>al henna</i>. (pp. 43 y 587).
COMENTARIO: Covarrubias proporciona el origen arábigo del término, en este caso sin citar ninguna fuente. Corominas y García de Diego lo hacen derivar del árabe, aunque con la salvedad de que Corominas encuentra el origen en el hispanoárabe, como en muchas ocasiones.

ALHOLVA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βούκερας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alholuas</i> , es lo que los latinos llaman <i>foenum graecum</i> , arbusto cuya simiente llamamos en castellano alholuas. Es esquinada y escondida en vnas vainas muy luengas, bolteadas, que en alguna manera parecen cuernos. Y por esso las llamó el griego βούκερας [...]. Diego de Vrrrea dize que su terminación arábiga es <i>halbetum</i> , del verbo <i>halebe</i> , que significa dar leche [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cierta planta’, del árabe <i>húlba</i> . Se documenta por primera vez en el siglo XIII en el <i>Libro de los caballos</i> . (Vol. I, p. 167). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del árabe <i>al holba</i> . (pp. 43 y 587).
COMENTARIO: La etimología de esta palabra está lo suficientemente explicada en Corominas y en García de Diego. Covarrubias cita a Diego de Urrea para explicar el origen arábigo del término.

ALHUCEMA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ψευδοναρδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alhuzema</i> , por otro nombre se llama espliego, y algunos le llaman nardo [...] y porque tiene algún olor del nardo, la llamaron <i>graece</i> ψευδοναρδος, <i>pseudonardus</i> [...]. Dize Diego de Vrrea que en su terminación árabiga es <i>huzmetun</i> , del verbo <i>hezeme</i> , que significa apretar, por la calidad que tiene de enxugar y apretar [...]. El padre Guadix, alhucema se dixo de <i>al</i> y <i>hozan</i> , que vale manojos atados y apretados.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Espliego’, del árabe <i>huzâmâ</i> . Se documenta ya hacia 1470, en el G. de Sergovia, p. 86. Tiene -z- sonora en Nebrija y en judeoespañol. (Vol. I, p. 167). GARCÍA DE DIEGO: ‘Espliego’: del árabe <i>al juzema</i> . (pp. 44 y 588).
COMENTARIO: En este caso, Covarrubias cita a sus dos fuentes principales para la lengua árabe, para explicar el origen del término <i>alhucema</i> . La explicación etimológica de Corominas y García de Diego aclara el origen de la palabra.

ALIMENTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τροφή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alimento</i> , [...] cerca de los físicos, es el manjar que da sustancia al cuerpo, y vnas cosas son de mucho alimento y otras de poco. <i>Graece dicitur τροφή, et est quod praeparat operationem nutritivae secundum Aristot.</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>alimentum</i> , derivado de <i>alere</i> ‘alimentar’. Se documenta ya en Juan de Mena, pero es una forma rara hasta el siglo XVI. (Vol. I, p. 174). GARCÍA DE DIEGO: ‘Substancia para nutrir’: del latín <i>alimentum</i> . (p. 44).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de este término culto de lo que comentan Corominas y García de Diego.

ALJABA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καρχησιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aljaua</i>, el carcaje donde se lleuan las saetas. <i>Lat. pharetra; graece καρχησιον, carchesion</i>. Dize el padre Guadix ser árabe, del artículo <i>al</i> y <i>chabba</i>, que vale <i>pharetra</i>. Iuan López de Velasco: <i>aljaua</i>, de <i>al</i> y <i>jubel</i>, que quiere dezir cosa de montería [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Carcaj’, del árabe <i>gá^cba</i>. Se documenta por primera vez en 1325, en Juan Manuel, <i>Caza</i>, en la que significa ‘bolso para la comida de las aves de caza’; la acepción etimológica aparece en un inventario aragonés de 1365. En castellano se halla con la grafía -v- en Nebrija. (Vol. I, p. 176). GARCÍA DE DIEGO: ‘Caja de flechas’: del árabe <i>al chaba</i>. (pp. 45 y 585).
COMENTARIO: Este término es de clara procedencia árabe, como afirma Covarrubias apoyándose en Guadix y en Juan López de Velasco. García de Diego y Corominas coinciden con Guadix en la procedencia árabe de <i>aljaba</i>.

ALJÓFAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>las</i>. COVARRUBIAS 1611: μαργας, ελεγχος, ελεγχω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>aljófár</i>, es árab., el qual llama <i>aljox</i> a la piedra o mármol, del griego <i>las</i>, que es piedra; y juntando <i>far</i> o <i>har</i>, que del lat. quiere decir grano, se hace aljófár, que viene a ser piedra en grano o granos de piedra. COVARRUBIAS 1611: <i>aljófár</i>, es la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían y se llaman madre de perlas. Dize Diego de Vrrea ser árábigo <i>algehuer</i>, y viene del verbo <i>geuhere</i>, que vale sustentar [...]. Ayuda a esto que a las mismas llaman margaritas, del nombre griego μαργας, <i>vinculum</i>, que es lo mesmo que <i>vnio</i> [...]. Y porque se declare todo, <i>elenchos</i> es nombre griego, ελεγχος, a verbo ελεγχω, <i>quod aliquando significat inuestigo, inquiero</i>, por la mucha diligencia y cuydado con que se buscan las tales perlas o margaritas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Conjunto de perlas, especialmente las pequeñas’, del árabe <i>gáuhar</i> ‘perlas’. Se documenta por primera vez hacia 1250 en <i>Bocados de Oro</i> y en la <i>Primera Crónica General</i>. El castellano ha conservado el significado colectivo que tiene en árabe. En Nebrija se halla también en el sentido de ‘perla grande’. El término procede del persa <i>gauhar</i>. (Vol. I, pp. 178-179). GARCÍA DE DIEGO: ‘Perla’: del árabe <i>al chuhar</i>, modificación del persa <i>goher</i>, arabizado el vocalismo <i>o</i> por <i>au</i>. (pp. 45 y 585).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias, apoyándose éste en Diego de Urrea, coinciden en la etimología árábica de este vocablo. Rosal comenta que la raíz es del griego <i>las</i>, pero el arabismo procedente del griego no es convincente. La etimología queda clara para Corominas y García de Diego, que ven un étimo persa como origen primero del vocablo.

ALMAGRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μίλτος τεκτονική.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almagre</i>, es vna tierra colorada con que los aserradores y carpinteros suelen señalar las líneas por donde han de asserrar el madero o tabla, desatándola en agua y tiñendo en ella vna cuerda, que estendida de extremo a extremo del madero la golpean leuantándola con los dedos y queda señalada en él, por la qual se rigen al asserrar, y por esta causa llamaron los latinos <i>rubrica fabrilis</i>, y los griegos μίλτος τεκτονική. El nombre almagre es árabeto y en su terminación (según Diego de Urrea) se dize <i>magretum</i> del verbo <i>garre</i>, que significa engañar o teñir de otra color [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Arcilla roja empleada para hacer marcas, pintar, etc’, del árabe <i>mágra</i>. Se documenta por primera vez como <i>almagra</i> y <i>almágara</i> en el <i>Lapidario</i>, 1278. La forma <i>almagre</i> se documenta en 1475 en Guillén de Segovia. (Vol. I, p. 183). GARCÍA DE DIEGO: ‘Óxido rojo’: del árabe <i>al magra</i>, tierra roja. (pp. 46 y 589).
COMENTARIO: Covarrubias comprueba el origen árabeto del término según Diego de Urrea. Queda clara la etimología de la palabra, como se puede ver en Corominas y García de Diego.

ALMEJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τελλίνα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almeia</i>, vna especie de concha dicha en griego, τελλίνα, <i>lat. tellina</i>, y el arábigo la llama <i>sedef</i>. Por manera que el nombre almeja es portugués, según refiere Laguna [...]. El padre Guadix dize ser arábigo, que no contradize a lo de arriba, pues tantos años fueron señores los moros del reyno de Portugal [...], de <i>al</i> y <i>mencha</i>, que vale ola de mar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tiene un origen desconocido, se documenta por primera vez en Villena (1423). A pesar de la semejanza con <i>mejillón</i>, hay que separar las dos palabras, pues ésta tenía antiguamente -x- y <i>almeja</i> tuvo siempre -j- sonora (Villena y Nebrija). De esta forma, no puede derivar del árabe marroquí <i>mesél</i>. F. Diez y M. Lübke entre otros hacen derivar el término del lat. <i>mitulus</i>, del griego μυτίλος, pero no es probable ya que el <i>mitulus</i> era un marisco muy diferente a la <i>almeja</i>. Laguna (1555) puede tener razón al decir que el castellano <i>almeja</i> es una palabra portuguesa, del mismo modo que lo es también <i>mejillón</i> [...]. (Vol. I, pp. 189-190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Molusco’: del latín <i>*miscea</i> o de <i>mytulus</i> o <i>mytulus</i>. (pp. 46 y 874).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en la procedencia portuguesa del término <i>almeja</i>, apoyándose en Laguna, pero no proviene del árabe como afirma Guadix. Corominas da alguna pista para aclarar un poco más el origen de este término.

ALMENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πτερωματα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almena</i>, lat. <i>pinna</i> [...]. Algunos quieren sea diminutiuo de ala, quasi alamenas, porque las alas en latín se llaman <i>pennae</i>, que vale los extremos de las alas, y en griego πτερωματα; <i>Lexicon graecum</i>: <i>pinnae et muri in aedificijs ab alarum similitudine</i>. Otros quieren que sea <i>tamquam ad monia</i>, porque se ponen encima de los muros, que en latín se llaman <i>moenia</i>, <i>ium</i>. Otros del verbo <i>minor minaris</i>, por amenazar [...]. También ay quien piensa auerse dicho del nombre latino <i>menium</i>, que vale açutea o terrado sobre la plaça o calle [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>mena</i> o <i>amena</i>, y éste del latín <i>mina</i> (del mismo origen que <i>eminere</i>, <i>imminere</i>, <i>prominere</i> ‘ser saliente’). Se documenta ya hacia 1270 en el <i>Libro de Alexandre</i> como <i>amena</i>. <i>Amena</i> también aparece en la <i>Primera Crónica General</i> y en el <i>Cantar de los Cantares</i>. <i>Mina</i> pasó primero a <i>mena</i>, éste a <i>amena</i> por aglutinación de la <i>a</i> del artículo <i>la</i>, y finalmente a <i>almena</i>, con intrusión del artículo árabe, como en <i>almendra</i> o <i>almeja</i>. (Vol. I, p. 190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prisma de fortaleza’: del latín <i>minae</i>. (pp. 46 y 860).
COMENTARIO: Covarrubias lo hace derivar del latín, dando diferentes étimos según la opinión de sus fuentes, sin citar el nombre de ninguna de ellas. Corominas y García de Diego coinciden en el origen latino de esta palabra.

ALMENARA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πολυμυξος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almenara</i>, el fuego que se haze en las torres de la costa para dar auiso. Anton. Neb., <i>ignis noturnus</i>, y los candeleros sobre los quales se ponen candiles de muchas mechas para alumbrar todo el aposento también llaman almenaras, Anton. Neb., <i>polymyxos</i>, πολυμυξος. Algunos quieren se aya dicho almenara de almena, porque estos fuegos se hazen encima de las almenas de las torres, pero Diego de Vrrea afirma ser arábigo y en su terminación dezirse <i>menaretun</i>, del verbo <i>neuere</i>, que vale resplandecer o dar luz [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Señal que se hace con fuego en un lugar elevado’, del ár. <i>manâra</i> ‘faro’. Se documenta ya en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. I, p. 190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Candelero’: del árabe <i>al manara</i>. (pp. 46 y 845).
COMENTARIO: <i>Almenara</i> es un término con un origen arábigo claro, como afirman Corominas y García de Diego. Covarrubias también lo hace derivar del árabe, citando a Diego de Urrea.

ALMETE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κορυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almete</i>, armadura de la cabeça. <i>Lat. cassis et galea</i>. Es vocablo francés (<i>graece</i> κορυς), corrompido de <i>heaulme</i>, y, en otra manera de corrupción, yelmo, perdiendo el dipthongo au y boluiendo la <i>h</i> en <i>i</i>, ielmet, <i>inde</i> ielmo, y de ielmo, ielmete, y en mayor corrupción almete [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>yelmo</i>: del germ. occidental <i>helm</i>, tomado en préstamo por el latín vulgar. La forma <i>almete</i> se documenta ya en el siglo xv. (Vol. VI, p. 14). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza de armadura’: del gót. <i>hilms</i> y <i>helm</i> (fránq.). (pp. 46 y 796).
COMENTARIO: De nuevo Covarrubias aplica el método de la corrupción para explicar el origen del término. En este caso no acierta en la etimología que le da desde el francés. Puede ser que se sirviera del <i>Dictionariolum Latino Graeco Gallicum</i>, de 1593 de Horatius Tuscanella. Corominas lo hace derivar del germánico occidental y García de Diego, del gótico.

ALMEZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λωτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almez</i>, árabigo; árbol conocido del qual se hazen instrumentos músicos, y de su raíz, cabos de cuchillos y otras cosillas menudas, delicadas. Y todos los que escriuen de plantas dizen ser el loto [...]. Algunos quieren dezir que Torre de Lodones se dixo assí, corrompido el nombre de Torre de Lotones, por la abundancia que ay en aquella sierra deste árbol. <i>Loton, a graeco λωτος</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Árbol’, del árabe <i>máis</i>; se documenta por primera vez en Guillén de Segovia, hacia 1475. R. Dozy, <i>Gloss.</i>, 163-164 documenta almenses, nombre de unos frutos comestibles. (Vol. I, p. 191). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del árabe <i>al meîç</i>. (p. 46).
COMENTARIO: El término <i>almez</i> es claramente un arabismo, como lo demuestran Corominas y García de Diego. Covarrubias también lo hace derivar del árabe. La información toponímica que da el autor sobre Torredolones es correcta (<i>vid.</i>, José Vicente Muñoz, <i>Crónica de Torrelodones</i>, Madrid, Editorial Popular, 1989).

ALMONEDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δημίπρασια, δημοσ, πρασις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almoneda</i>, lat. <i>auctio</i>, nis. La venta de las cosas públicas que se haze con interuención de la justicia [...]. Acudiendo, pues, a su etymología, digo que no me quadra la que se le da a monendo, porque el pregonero auisa en el precio que está la cosa que se vende, ni tampoco la opinión de los que piensan auerse dicho de moneda [...]. Diego de Vrrea dize ser arábigo: <i>al</i>, artículo, la <i>m</i> es aditicia constitutiua del participio del participio agente, la raíz es del verbo <i>nedeye</i> [...]. El griego llama a la almoneda δημίπρασια, <i>demioprasia</i>; <i>avitio</i>, de δημοσ, <i>populus</i>, et πρασις, <i>venditio</i>, <i>quasi publica venditio</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>munâda</i>, derivado de <i>nada</i> ‘gritar’. Se documenta ya hacia 1142. No está claro si esta forma hispanoárabe, que sale en Abencuzmán (1ª mitad del siglo XII), viene del árabe <i>munâdâ</i> ‘lugar donde se celebra la almoneda’ (Dozy, <i>Gloss.</i> 172-174) o de <i>munadâ</i> ‘pregón’, ‘venta en almoneda’. (Vol. I, p. 201). GARCÍA DE DIEGO: ‘Venta de muebles’: del árabe <i>al moneda</i>, el pregón. (pp. 47 y 589).
COMENTARIO: Covarrubias se apoya en Diego de Urrea para comentar que el término procede del árabe y descarta la idea del latín como étimo. Las explicaciones, muy similares en Corominas y García de Diego, quedan claras al determinar un origen arábigo del término <i>almoneda</i>.

ALMOTACÉN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΕΠΙΣΚΟΠΟΣ, ΕΠΙΣΚΟΠΕΩ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almotazén</i>, [...]. El padre Guadix dize ser vocablo corrompido de <i>al mutahacín</i>, que en árabe vale el adouador y moderador de los precios en las cosas de prouisión de viandas. Diego de Vrrea dize ser de terminación árabe <i>muhtesibun</i> [...]. Los iurisconsultos griegos llamaron al almotacén ΕΠΙΣΚΟΠΟΥ, <i>episcopum</i>. <i>Lexi. Grae. Iureconsultus in Pandectis de muneribus et honoribus Episcopi (inquit) qui praesunt pani, et caeteris venalibus rebus</i>. Vale, pues, <i>episcopus, obseruator, speculator, explorator, custos, a verbo ΕΠΙΣΚΟΠΕΩ, considero, viso, aegrotum recenseo, recognosco, inspicio, visito</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: Corominas: ‘Inspector de pesas y medidas’, del hispanoárabe <i>muhtasáb</i> (árabe <i>múhtasib</i> participio activo de la 8ª forma de <i>h-s-b</i> ‘contar’). Se documenta por primera vez con la forma <i>almutaceb</i>, en 1202 en el Fuero de Madrid. Las variantes de este vocablo en castellano son muy numerosas como <i>almotazafe, almotazán, almutacén</i>, etcétera. (Vol. I, pp. 202-203). GARCÍA DE DIEGO: ‘El que contrata pesas’: del árabe <i>al mohtazab</i>. (p. 47).
COMENTARIO: Está muy claro el origen del término <i>almotacén</i>, como lo demuestran Corominas y García de Diego. Covarrubias se basa en Guadix y en Urrea para hacer derivar la palabra del árabe. Los términos griegos añadidos por Covarrubias son una aportación léxica más, en este caso, cita al <i>Lexicon Graecum</i>.

ALMUERZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοινός.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>almuerço</i>, es lo que se toma de vianda por la mañana. <i>Al</i> es artículo árabe, <i>muerço</i> es corrompido del nombre latino <i>morsus</i>, que vale bocado [...]. Los antiguos no comían de propósito hasta la noche, y este pasto llamauan cena. Del nombre griego κοινός, <i>coinos</i>; <i>communis</i>, <i>quia multi in communi cenare consueverunt</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*admordium</i>, derivado de <i>admordere</i> ‘morder ligeramente’, ‘empezar a comer algo’. Se documenta por primera vez en la <i>Primera Crónica General</i>, hacia 1295. Es menos probable que se trate de <i>*emordium</i>, derivado de una forma <i>*emordere</i> (que no se documenta). Meyer-Lübke cree que la forma base del vocablo romance es una variante dialectal latina <i>*armordium</i>, con <i>ar-</i>, variante de <i>ad-</i>, pero no se documentan más cambios de esta índole en toda la Península Ibérica. (Vol. I, p. 204). GARCÍA DE DIEGO: ‘Comida’: del lat. <i>*emordium</i> ‘bocado’, de <i>emordere</i>. (pp. 48 y 736).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en el étimo latino del término <i>almuerzo</i>, aunque se confunde al considerar <i>al-</i> como el artículo árabe. Corominas piensa que procede de un término del latín vulgar <i>*admordium</i> y no cree que provenga de <i>*emordium</i>, como piensa García de Diego. De todas formas, el término procede del latín.

ALPISTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλωπεκουρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alpiste</i>, es vna semilla de vnos granitos muy menudos [...]. Haze una espiga a manera de cola de çorra o raposa, y por esto los griegos la llamaron <i>alopecurus</i>, αλωπεκουρος, <i>cauda vulpina</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Planta forrajera de semilla muy menuda que se emplea para alimento de lso pájaros’, forma mozárabe del hispanolatino <i>pistum</i>, participio pasivo del latín <i>pinsere</i> ‘desmenuzar’. Se documenta por primera vez en 1475 en Guillén de Segovia. Como nombre del <i>alpiste</i> el mozárabe <i>bist(o)</i>, se encuentra en un glosario de 1100. En San Isidoro, <i>Etimologías</i>, XVIII, 13, aparece <i>pistum</i> enumerado entre los <i>frumenta</i>, junto con el mijo y el panizo. También, aunque con más dudas, se puede suponer un origen prerromano indoeuropeo, en relación con el avéstico <i>pistra-</i> ‘harina’. (Vol. I, p. 210). GARCÍA DE DIEGO: ‘Semilla menuda de una planta’: de origen incierto, la idea del latín <i>pistum</i>, machacado, es incongruente. (p. 49).
COMENTARIO: Covarrubias no proporciona un étimo de esta voz, de origen incierto. Corominas lo hace derivar del latín y García de Diego no ve clara esta base latina, pero tampoco da una etimología. La segunda opción de Corominas no se puede admitir. Parece más convincente el origen latino de la voz.. También, aunque no dice nada nuevo de lo que se ha dicho, Juan Álvarez Delgado, «Alpiste. Notas lingüísticas», <i>Revista de Historia</i>, 61, 1943, pp. 48-53.

ALQUERQUE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκυραφια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alquerque</i>, es vn juego de piedrecillas sobre vn tablero rayado, que haze diuersos quadros [...]. En griego se llama este juego σκυραφια, <i>schyraphia</i>, <i>lusus scruporum</i>, <i>qui in laterum cularia tabella exercetur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Juego de tres en raya’, del árabe <i>qirq</i>. La primera documentación se encuentra en <i>Libros del Acedrex</i> (1283). El P. Alcalá da la variante árabe <i>quérrque</i>, que debe referirse a este juego, pues sigue a Nebrija y éste sólo registra <i>alquerque</i>. (Vol. I, p. 211). GARCÍA DE DIEGO: ‘Juego del tres en raya’: del árabe <i>al carc</i>. (p. 49).
COMENTARIO: Tampoco aquí Covarrubias proporciona el origen de este término, que, como dicen Corominas y García de Diego, procede del árabe. La aportación del griego que da Covarrubias no se encuentra en ningún diccionario de griego clásico.

ALQUITIRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τραγανθα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alquitira</i>, es cierto género de goma que distila vna planta dicha τραγανθα, <i>tragacantha</i>, <i>id est</i>, <i>hircispina</i>; nace ordinariamente en Arcadia y en Creta y en el Peloponeso; [...], y por esta razón Anton. Nebris. buelue <i>dragantum</i> [...] los arábigos, alquitira. Y dize Diego de Vrrea que se dixo assí del verbo <i>cathare</i>, que significa destilar [...]. El padre Guadix dize auerse dicho alquitara, de <i>quitir</i>, que vale mucho [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tragacanto’, del árabe <i>katîra</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>alquetira</i> en Nebrija. Escrito <i>alquitira</i>, se documenta en 1513 en la obra de F. de Herrera. El paso a <i>alquetira</i> se debe a la pronunciación vulgar del árabe; el cambio posterior de <i>e</i> en <i>i</i> es debido a dilación vocálica. Es un término culto. Se trata de la planta llamada <i>coixí de monja</i> o <i>cadira del pastor</i>; parece entonces que el árabe <i>katîra</i> venga del latín <i>cathedra</i>, según algunos autores. (Vol. I, pp. 212-213). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tragacanto’: del ár. <i>catihra</i>. (pp. 49 y 672).
COMENTARIO: De nuevo Covarrubias hace derivar el término del árabe, apoyándose en Diego de Urrea y Guadix. Es un término procedente del árabe, como explican Corominas y García de Diego.

ALUMBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στυπτηρία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alumbre</i>, piedra; <i>lat. alumen, a lumine, quod lumen coloribus tingendis praestet</i>; en griego se llama στυπτηρία, <i>stypteria, ab astringendo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sulfato de alúmina’, del latín <i>alumen</i>. Se documenta por primera vez en la <i>Primera Crónica General</i>, h. 1295. Las variantes <i>alum</i>, <i>alume</i> y <i>alún</i>, documentadas en varios textos medievales, muestran influencia foránea, seguramente del catalán, pues se importaba alumbre por Barcelona, mientras que los franceses lo importaban de España. Se decía también <i>piedra de lumbre</i>, por etimología popular. (Vol. I, p. 224). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sulfato de alúmina y potasa’: del latín <i>alumen</i>. (p. 50).
COMENTARIO: Covarrubias no tuvo ninguna duda en establecer una etimología latina para el término <i>alumbre</i>. La misma explicación se encuentra en Corominas y García de Diego.

ALZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προχειρε τονεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>alçar</i> [...]. Alçar el dedo. Entre los niños es asegurar y prometer para cumplir, también vale otorgar y aprobar alguna cosa; y así los griegos tienen un verbo προχειρε τονεω, <i>deligo, a porrigendis digitis, quo gesto suffragabatur olim populus, Lexicon graecum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*altiare</i>, derivado del latín <i>altus</i> ‘alto’. Se documenta por primera vez en 1044. Palabra común a todos los romances. Para las acepciones, <i>vid.</i> J. Cejador, VII, § 111. (Vol. I, p. 224). GARCÍA DE DIEGO: ‘Levantar’: del latín <i>*altiare</i>. (p. 50).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este verbo, procedente de un latín vulgar, como opinan Corominas y García de Diego. Covarrubias añade una forma griega procedente de su principal fuente helénica, el <i>Lexicon graecum</i>, de Scapula. Sólo hay que señalar la confusión en la voz griega que debe ser προχείρο, forma del dativo de la tercera declinación.

AMAPOLA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: μήκον ροίας, ανεμωνη, ῥοδον ανεμῶνη συγκρίνεις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>amapola</i> [...]. Algunos quieren se haya dicho amapola, <i>quasi</i> amabola, porque sus flores con facilidad se despegan y vuelan por el aire y por esa causa el griego llamó a la amapola, μήκον ροίας, <i>papaver erraticum</i> [...]. Antonio Nebrija. escribe con aspiración hamapola, <i>papaver rubeus, verbo anencona</i> , del griego ανεμωνη, <i>papaveris genus, cuius flos specie quidem rosam imitatur, ceterum nulla odoris gratia, nascitur passim in agris; unde proverbium, ῥοδον ανεμῶνη συγκρίνεις, rosam cum anemona confers</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del mozárabe <i>habapáura</i> , y éste alteración del latín <i>papaver, -eris</i> , por influjo del árabe <i>hábba</i> ‘grano de cereal’, ‘semilla de verdura’. Se documenta por primera vez con la forma <i>hamapol</i> , hacia 1400 en el <i>Glosario del Escorial</i> . La forma <i>hamapola</i> aparece en Nebrija, donde se pronunciaba la <i>h</i> como aspirada. La sílaba <i>ha-</i> agregada a <i>papaver</i> se debe al influjo del árabe <i>hábba</i> , que entraba en multitud de nombres compuestos de plantas árabes. En cuanto al paso de <i>habapola</i> a <i>hamapola</i> es una disimilación, no es necesario recurrir al influjo de <i>malva</i> , como hace Hugo Schuchardt, <i>ZRPh</i> , xxxiv, pp. 7-8. (Vol. I, p. 232).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del latín <i>papavera</i> . (pp. 51 y 889).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término tiene una base latina muy clara, que pasó al árabe y de ahí al castellano. Todo esto se puede ver también, en Elke GrabKempf, «Zur Wortgeschichte von dial. sp., arag., kat, val. <i>ababol</i> , pg. <i>papoula</i> , <i>papoila</i> , sp. <i>amapola</i> , gal. <i>mapoula</i> , jud. sp. <i>hanapoya</i> , marokk., jud. sp. <i>mahapola</i> », <i>Zeitschrift für Romanische Philologie</i> , vol. 114, 3, 1998, pp. 496-504, con información interesante sobre la etimología de esta voz. En cuanto a los términos griegos introducidos por Covarrubias, sólo notar el error en μήκον, que debe ser μήκων, -ωνος ‘adormidera’.

ÁMBAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρυσοφοριον, ηλέκτρον, ηλιος, πτερυγοφερων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ámbar</i>, vna pasta de suauíssimo olor [...], vnos tienen que es excremento de la vallenga, otros que su espermá [...]. Dize Vrrea ser nombre arábigo, y en su terminación <i>amberetum</i>, del verbo <i>ambere</i>, que vale estar encima del agua, y también manar el suelo y subir para arriba [...]. Llamamos también ámbar cierta goma que se distila de unos árboles, transparente y de color encendida como el oro, y los griegos la llamaron por eso χρυσοφοριον, <i>chrysophorium</i>, y por otro nombre <i>electrum</i>, ηλέκτρον, a causa de tener la color del sol, dicho de los griegos ηλιος, <i>elios</i> [...]. Desta goma dicha ámbar se hacen cuentas y algunos las rodean a la garganta, creyendo ser buenas para contra las reumas. Tienen fuerza de atraer a sí las pajas y las livianas plumas, por lo cual la llamaron πτερυγοφερων, <i>pteryggopheron</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>‘ánbar</i>, ‘cachalote’, ‘ámbar gris, que se forma en el intestino del cachalote, en el Océano Índico’. Se documenta por primera vez con la forma <i>ambra</i> en el <i>Conde Lucanor</i> (1328-1335) y con la forma <i>ámbar</i> ya en Nebrija (¿1495?). (Vol. I, p. 328). GARCÍA DE DIEGO: ‘Resina fósil’: del ár. <i>anbar</i>. (pp. 52 y 593).
COMENTARIO: Covarrubias, apoyándose en Diego de Urrea, hace derivar la forma del árabe; con las explicaciones de Corominas y García de Diego, el término queda lo suficientemente claro.

AMBIDEXTRO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αμφιδεξιός, αμφαριστοπος
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ambidextro</i>, del nombre latino ambidexter, el que igualmente vsa de ambas manos con vna misma ligereza y destreza [...]. En griego se llama αμφιδεξιός, <i>huic opponitur</i> αμφαριστοπος, <i>utraque manu laevus</i>, <i>vulgo maniaco</i>, torpe de manos, impedido, desmanotado.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>diestro</i>, del latín <i>dexter</i>, <i>dextra</i>, <i>dextrum</i>, ‘derecho, que está a mano derecha’. Se documenta ya en el <i>Cid. Ambidextro</i>, tomado del latín tardío <i>ambidexter</i>, compuesto con <i>ambo</i> ‘ambos’. (Vol. II, p. 492) GARCÍA DE DIEGO: ‘Que usa igual las dos manos’: del lat. <i>ambidexter</i>, <i>-tri</i>. (p. 52).
COMENTARIO: Palabra con una etimología latina muy clara. Covarrubias aporta, además, las formas griegas para este término con una clara raíz griega. El <i>DEIDE</i> (pp. 34-35) documenta una base indoeuropea <i>*dek-</i> con el sentido de ‘aceptar’, ‘tomar’ y de ahí en griego δεξιός ‘a la derecha’ y en latín, <i>dexter</i>.

AMBOS, -AS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀμφω, β, φ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ambos</i>, nombre relativo de dos, del nombre latino <i>ambo</i>, <i>ex graeco ἀμφω, videtur deductu β in φ et non dicitur, nisi de duobus quae praecesserunt [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>ambo</i>, -ae, -o; se documenta por primera vez en las <i>Glosas Emilianenses</i> (h. 950). Lo común en castellano antiguo era <i>amos</i>, y ésta era la única forma propiamente castellana, junto a la cual sobrevivió <i>ambos</i>, primero sólo como dialectalismo leonés, pero después se extendió favorecida por el latín. Nebrija registra <i>entrambos a dos</i>, pero los castellanos Garcilaso de la Vega y Juan de Valdés (1535) emplean <i>entramos</i> en el siglo siguiente. Juan de Valdés declara que es mejor vocablo que <i>ambos</i>. (Vol. I, p. 238). GARCÍA DE DIEGO: ‘El uno y el otro’: del lat. <i>ambos</i>,
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín, como exponen todos los autores.

AMPOLLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παρα την βουλην.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ampolla</i>, es vn género de vaso de vidrio que tiene el vientre grueso y redondo, en el que se lleua vino, agua, azeite y otras cosas líquidas. Del nombre latino <i>ampulla</i>, <i>quasi ambulla</i>. Bulla fue al principio una cierta insignia que llevaban colgada del pecho los que entraban triunfando, y dentro della ciertos remedios que creían ser eficacísimos contra la embidia [...]. Díxose, según Macrobio, παρα την βουλην, <i>hoc est a consilio</i>, para darles a entender que los ímpetus desenfrenados de aquella verde edad se habían de regir y moderar con consejo y cordura [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Redoma’, ‘vejiga’, ‘burbuja’, del latín <i>ampulla</i> ‘redoma’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. I, p. 247). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vejiga’: del lat. <i>ampulla</i>. (p. 54).
COMENTARIO: La palabra <i>ampolla</i>, según el <i>Diccionario latino-español</i> (vol. I, pp. 144-145), procede del diminutivo de <i>ampora</i>, <i>-am</i>, con una ortografía latina más que dudosa, ya que lo correcto es <i>amphora</i>, palabra procedente del griego. Se documenta en varios autores clásicos, entre ellos en Cicerón, con el sentido de ‘frasco romano para perfume y óleo’. Por lo demás, Covarrubias cita a Macrobio en el desarrollo del término. La etimología, por tanto, queda lo suficientemente clara en Corominas y García de Diego.

ANA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὠλένη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ana</i>, es cierta medida con que miden las tapicerías, menor que la vara común. El valenciano la llama <i>alna</i>, y el vn vocablo y el otro están corrompidos de <i>vlna</i>. Es nombre griego ὠλένη, vale <i>brachium</i>, y sinifica también cierta medida, que nosotros vulgarmente llamamos brazada [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Medida de longitud que equivale aproximadamente a un metro’, del gótico <i>álinā</i> ‘codo (medida)’, griego ὠλένη ‘codo’. Se documenta por primera vez con la forma <i>alna</i> en Nebrija (¿1495?). La forma gótica documentada es <i>aleina</i>, cuyo <i>ei</i> se pronuncia como <i>i</i>. La forma <i>alna</i> en tiempo de Covarrubias era ya sólo forma valenciana. La reducción de <i>ln</i> a <i>n</i> puede explicarse por la rareza de este grupo consonántico en castellano. (Vol. I, p. 249). GARCÍA DE DIEGO: ‘Medida’: del germ. <i>alina</i>. (p. 55).
COMENTARIO: El término, como dicen Corominas y García de Diego, procede del germánico o del gótico, aunque realmente, se puede pensar en un origen griego, como señala Corominas. Covarrubias sólo lo hace derivar del griego, sin fijarse en un posible germanismo.

ANGUILA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εγχελυσ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anguilla</i>, pez conocido, que por la mayor parte se cría en el agua cenagosa y della entienden se produce [...]. Viniendo a su etimología pone más horror por tener nombre de culebra, no porque lo sea sino por lo mucho que le semeja; y así <i>anguilla dicitur ab angue quod specie anguem repraesentet, graece εγχελυσ</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguamente <i>anguilla</i>, procede del latín <i>anguilla</i>, en su forma actual el vocablo puede ser de origen catalán. Se documenta en Berceo, aunque sólo una vez en <i>San Millán</i>. La forma regular <i>anguilla</i> es de uso general hasta el siglo XVII y está ya documentada en la <i>Primera Crónica General</i> y en Juan Ruiz por la forma ultracorregida <i>anguiella</i>. La forma <i>anguila</i> no está bien documentada como castellana hasta la segunda mitad del siglo XVI. El latín <i>anguilla</i> es derivado de <i>anguis</i> ‘culebra’, voz del mismo origen indoeuropeo que el griego ὄφις, y de éste vienen los derivados cultos como <i>ofidio</i>. (Vol. I, pp. 271-273). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>anguila</i>. (pp. 59 y 594).
COMENTARIO: La voz <i>anguila</i> procede del latín, como explican Corominas y García de Diego, aunque el primero de ellos advierte un posible catalanismo, aunque esta deducción no está muy comprobada, ya que hay autores que no admiten la imposición del nombre de un pez de río a las gentes del interior por parte de Cataluña. Covarrubias descubre el origen latino y su ascendente griego.

ANILLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δακτυλιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>anillo</i>, lat. <i>annulus</i>, <i>dictus a circuitu, seu rotunditate ut annus</i> [...] el anillo, en término diminutiuo, se toma por qualquier círculo pequeño, especialmente el que se trae en el dedo, dicho en griego por esta razón δακτυλιον, <i>dactylion</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>anellus</i> ‘anillo pequeño’, diminutivo de <i>anulus</i> ‘anillo’. Se documenta ya en Berceo. (Vol. I, p. 274). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aro pequeño’: del lat. <i>anellus</i>. (pp. 59 y 593).
COMENTARIO: El término <i>anillo</i> posee una etimología bastante clara, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. Incluso Covarrubias comprueba que es una forma diminutiva.

ANTENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεραία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>antena</i>, la barra o pértiga que atrauiessa el mástil de la naue, a donde se ata. Nombre latino, <i>antenna</i>, a <i>circuntenenda dicta</i>. Quando bueluen la antenna de una parte a otra lo llaman hazer el caro; y suele algunas vezes costar caro si se haze teniendo tendida en ella la vela; pero díxose así del nombre griego κεραία, <i>cheraea</i>, que vale antenna; de modo que hacer el caro es hacer la antenna [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Verga de la vela latina’, probablemente del catalán <i>antena</i> y éste del latín <i>antemna</i>, se documenta ya hacia 1406 en el <i>Cancionero de Baena</i>. La forma correcta en latín era <i>antemna</i> y no <i>antenna</i>; ambos hubieran dado regularmente *<i>anteña</i> en castellano, pero <i>antena</i> es regular en catalán como reflejo del primero: allí ya se halla el vocablo del siglo XIII. También pudo tomarse del gallegoportugués, donde <i>entena</i> ya se halla en la <i>Crónica Troyana</i> del siglo XIV, por lo tanto no es motivo, como otros autores señalan, de hacerlo derivar del genovés. (Vol. I, p. 278). GARCÍA DE DIEGO: ‘Entena o mástil’: del lat. <i>antenna</i>. (p. 60).
COMENTARIO: Corominas y García hacen derivar el término del latín, aunque Corominas propone un paso intermedio del catalán o del gallegoportugués para entender la palabra en castellano. Martín Sarmiento, en su <i>Onomástico</i> (1768) estudió este vocablo haciéndolo derivar de <i>anthinum</i>, del griego ἀνθινός, pero es más convincente la propuesta etimológica de los dos autores.

APIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σελινον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apio</i>, Disocórides [...] pone muchas diferencias de apios [...]. Pero el que comúnmente llamamos apio, por otro nombre le dezimos peregil macedónico, y qualquiera de estas especies de apio se llama en griego σελινον, y de allí <i>petroselinum</i>, y en vulgar peregil, que es el hortense de que vsamos en los guisados, aunque, como tengo dicho, le trocaron el nombre [...]. Su etimología es latina, <i>apium</i>, <i>quidam ab apice deducunt, qui antiqui apicem capitis apio coronabant; vnde est illum dictu</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>apium</i>. Se documenta por primera vez en 1423. (Vol. I, 297) GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>apium</i>. (pp. 65 y 597).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego establecen una etimología latina muy clara para este vocablo, al igual que Covarrubias, el cual utiliza una de sus principales fuentes para el ámbito de las ciencias, Disocórides, sobre todo a través de su comentador Andrés Laguna.

APITONAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυθῶν, πυθῶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>apitonarse</i>, encenderse en enojo y cólera, tanto que parezca estar el hombre fuera de sí. Todo esto haze la ira, a quien llamó furor, aunque breue [...] Para la verdadera etimología desta palabra será necesario declarar el nombre <i>python</i>. Digo, pues, que fue vna serpiente, dicha en griego πυθῶν, <i>pithon</i>, a πυθῶ, <i>quod est putresco, eo quod ex putredine terrae post diluvium Deucalionis natus dicatur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pitón</i>: no se documenta con la acepción que da Covarrubias. (Vol. IV, p. 569). GARCÍA DE DIEGO: ‘Echar pitón’: de <i>pitón</i>. (p. 65).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante complicada. Corominas remite a <i>pitón</i> y de ahí, a <i>pito</i>, pero no aparece la acepción señalada por Covarrubias. García de Diego tampoco aclara del todo la etimología del término. En el <i>DRAE</i> aparece con la acepción que buscamos, pero no establece ninguna etimología. Consideramos, por tanto, la etimología que da Covarrubias como aportación, ya que no sabemos si el pitón de algunos animales puede venir de la serpiente mitológica Pitón.

APOSENTO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παυσωλή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aposeno</i>, [...]. Y también llamamos aposentos las piezas y apartados de cualquier casa. Trae origen del nombre posa, que vale descanso y cesación: <i>imo a pausa, pausae, requies, intermissio, atque otium in aliqua re, a graeco nomine παυσωλή, quies</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>posar</i>: el verbo <i>posar</i> procede del latín tardío <i>pausare</i> ‘cesar’, ‘pararse’, que junto con el latín <i>pausa</i> ‘parada, detención’ se tomó del griego <i>παύειν</i> ‘detener’, ‘hacer parar’, o de un derivado del mismo. Se documenta ya en los orígenes del idioma. <i>Aposentar</i> y <i>aposeno</i> data de principios del siglo XV y aparece en el Marqués de Santillana y en Nebrija con la forma <i>aposentarse</i>. (Vol. IV, p. 617). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hospedaje’: del lat. <i>appausentare</i>. (p. 66)
COMENTARIO: Consideramos el término <i>aposeno</i> en este corpus debido a que Covarrubias sólo aporta la forma del sustantivo griego, pero no hace ningún comentario sobre el paso intermedio del latín ni sobre el verbo <i>παύειν</i>, del cual deriva, según Corominas.

APRISCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>μανδρα</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>aprisco</i>, el cercado o la estancia donde recogen los pastores su ganado. <i>Lat. caula, ae, stabulum ouium ouile</i>, y todo el lugar donde se abriga el ganado [...]. El italiano llama al aprisco <i>mandra</i>, del nombre griego <i>μανδρα</i>, <i>spelunca, stabulum, cubile, caula, antiqui ante usum tectorum oves in antra ducebant</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>apriscar</i>: ‘recoger el ganado en lugar protegido contra la intemperie’, probablemente del latín vulgar <i>*appressicare</i> ‘apretar, estrechar’, derivado de <i>apprimere</i>; se documenta por primera vez en Juan Ruiz con la forma <i>aprisarse</i>, aplicado figuradamente a los varios instrumentos musicales que se han reunido para un recibimiento solemne. El castellano también ha tenido la acepción de ‘corral largo y estrecho adonde introducen las ovejas para ordeñarlas’. Que <i>apriscar</i> sea derivado de <i>aprisco</i> y no viceversa, no es de creer, ya que la formación en <i>-icare</i> se explica en el verbo, como se sabe, pero sería forzado suponer un sustantivo <i>*appressicum</i>, no viéndose el porqué de este sufijo <i>-icum</i>. La forma <i>aprisco</i> se documenta hacia 1400 en el <i>Glosario de Toledo y del Escorial</i>. (Vol. I, p. 304). GARCÍA DE DIEGO: ‘Paraje de apriscar’: de apriscar, del lat. <i>*appresicare</i>. (p. 67). COMENTARIO: Los términos <i>aprisco</i> y <i>apriscar</i> derivan de una forma del latín vulgar, como explican Corominas y García de Diego. Covarrubias aporta información del italiano extraída, probablemente del libro <i>Della Fabbrica del mondo</i> (1546) de Francesco Alunno, principal fuente utilizada para las citas, términos y etimologías de la lengua italiana.

ARGÜIR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>υπὸθεσίς</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>argüir</i>, del verbo lat. <i>arguo</i>, <i>is</i>. Vale contradecir, tentar, calumniar, acusar, reprehender [...]. Otras veces significa la materia de que trata alguna cosa, que llamamos hipótesis, del nombre griego <i>υπὸθεσίς</i>, <i>suppositio</i>, como los argumentos de las comedias y de qualquier obra, y también significa el tema y el propósito de algún discurso [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>arguere</i>, se documenta por primera vez a principios del siglo XV en el <i>Cancionero de Baena</i> y en el Marqués de Santillana. Se ha pronunciado siempre con ui bisílabo. (Vol. I, p. 330). GARCÍA DE DIEGO: ‘Argumentar’: del lat. <i>arguere</i>. (p. 73).
COMENTARIO: El verbo <i>argüir</i> tiene una etimología clara procedente del latín, como exponen todos los autores.

ARNÉS
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>arnumae</i>. COVARRUBIAS 1611: καταφρακτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>arnés</i>, del gr. <i>arnumae</i>, que significa vencer, tomar o guardar como con fuerza o armas. COVARRUBIAS 1611: <i>arnés</i>, lat. <i>ferreus torax</i>. Es vocablo extranjero de que vsa el francés, el alemán, el flamenco y el inglés, quasi guarnés. Y assí dezimos guarnecido de todas armas, al qual el griego llama καταφρακτος, <i>cataphractus</i>, <i>undique munitus</i>, vulgarmente, armado de punta en blanco.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Conjunto de armas defensivas que se acomodaban al cuerpo’, ‘cada una de las piezas que componen las guarniciones de las caballerías’, ‘enser’, del francés antiguo <i>harneis</i> y éste probablemente del escandinavo antiguo <i>*herrness</i> ‘provisiones de ejército’, de <i>herr</i> ‘ejército’ y <i>nest</i> ‘provisiones de viaje’. Se documenta a finales del siglo XIV y del francés ha pasado al resto de los romances. (Vol. I, p. 340). GARCÍA DE DIEGO: ‘Armadura’: del fr. <i>harnais</i>. (pp. 74 y 796).
COMENTARIO: Covarrubias acierta en la etimología de esta palabra, ya que dice que es una palabra extranjera, aunque no acierta la lengua de la que procede. Rosal da una etimología falsa del griego. Corominas y García de Diego establecen el francés antiguo como el origen del vocablo.

ARREJAQUE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυψελλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arraxaque</i>, vn cierto garfio de hierro con tres puntas, <i>tridens</i>. Diego de Vrrea dize ser árabigo <i>errexaque</i>, del verbo <i>rexeca</i>, que significa hincar traspassando vnas auezillas peregrinas que vienen el verano a criar a estas tierras, llamadas vencejos [...] llamamos también arrejaques por tener las garras como garfios; <i>lat. cypsellus, graece κυψελλος, hirundinum species [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Garfio de tres puntas, tridente’, del hispanoárabe <i>rasâqa</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>arrexaca</i> en López de Ayala (1386) y con la forma <i>arrexaque</i> en Nebrija (1492 y ¿1495?). La forma <i>arrejaque</i> viene más bien del plural o colectivo <i>rasâq</i>, registrado por Alonso F. Palencia. Del mismo origen es <i>arrejaque</i> ‘vencejo’ que Rosal explica porque tiene en cada pata tres uñas iguales. (Vol. I, pp. 352-353). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vencejo y garfio’: del ár. <i>arrexaca</i>. (p. 75).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda aclarada con las explicaciones de Corominas y García de Diego, ambos hacen derivar el término del árabe. Covarrubias cita su fuente principal, Diego de Urrea, para justificar el arabismo.

ARROPE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔψημα, ἔπψεν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arrope</i>, el mosto cozido. Es nombre árabe, y en su terminación, según Diego de Virea, <i>errubum</i>, que vale tanto como tercia parte, porque cociéndose el mosto viene a quedar en la tercia parte, desmenguando las dos [...]. Quando vn vino es nuevo y muy dulce dezimos que es arrope. <i>Latine dicitur sapa, mellatium, et graece ἔψημα, epsema, ab ἔπψεν, quod decoquere dicitur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Jarabe de mosto con trozos de fruta’, del árabe <i>rubb</i> ‘zumo de fruta cocido hasta quedar espeso. Se documenta hacia 1400. (Vol. I, pp. 358-359). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mosto cocido’: del ár. <i>ar-robb</i>. (p. 76).
COMENTARIO: Queda clara la etimología árabe de este término para todos los autores. Sólo hay que señalar que Maíllo Salgado, <i>Los arabismos del castellano en la baja Edad Media</i>, p. 282, adelanta la primera documentación a finales del siglo XIV y principios del XV en la <i>Sevillana medicina</i> de Juan de Aviñón.

ARTERIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τον αερατηρουσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>arteria</i> , la vena de la vida que contiene en sí el espíritu vital, cuya difinición es ésta: <i>arteria est conceptaculum spiritus naturalis, mixti confusique cum sanguine, in quo plus spiritus est et minus sanguinis, quae motu atque pulsu habitum et modum febrium demonstrat; dicta est autem arteria ab eo quod aer, hoc est, spiritus in ea servetur, quasi τον αερατηρουσα [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>arteria</i> y éste del griego ἀρτηρία. Se documenta con la forma alterias en el <i>Corbacho</i> . (Vol. I, p. 364). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vaso que saca la sangre del corazón’: del lat. <i>arteria</i> , de ἀρτηρία, ‘canal’. (p. 77).
COMENTARIO: Poco más se puede decir de la etimología griega y latina de este término, como explican Corominas y García de Diego. Covarrubias sólo se limita a definirla sin mencionar su fuente, y no explica el étimo de la misma; además, la palabra griega señalada por el autor, no se ha encontrado en ningún diccionario griego. Llama la atención que esta palabra no se recoja en la obra de Rosal.

ASNO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ονος, ονημι, ονον ὠτα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>asno</i>, animal conocido doméstico y familiar al hombre, de mucho prouecho y poco gasto, de grande seruicio y que no da ruido, saluo quando rebuzna [...]. Finalmente, ningún animal es de tanto seruicio al hombre, y assí lo insinúa su nombre griego ονος, <i>onos</i>, a verbo ονημι, <i>onimi</i>, <i>iuvo</i>, y el nombre común, jumento [...]. Del rey Midas fingen haber tenido orejas de asno o porque era de oydo delicado, el cual sentido después del ratón ninguno de los animales le tiene tan vivo como el asno, o porque tenía su asiento en un lugar de Frigia, llamado ονον ὠτα, <i>asini auriculae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>asinus</i>. Se documenta hacia 1076. Afin al latín <i>asinus</i> es el griego ὄνος ‘asno’, de donde los compuestos como <i>onagro</i>, por ejemplo. (Vol. I, pp. 379-380). GARCÍA DE DIEGO: ‘Asno’: del lat. <i>asinus</i>. (p. 80).
COMENTARIO: El étimo de esta palabra es latino, como afirman Coorminas y García de Diego. No hay una relación directa entre el término latino y el griego.

ASTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στειλεως.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>asta</i>, el fuste de la lança. <i>Lat. hasta</i> [...]. Astil, el palo de la segur, <i>graece</i> στειλεως, <i>stileos</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Palo de la lanza o pica’, ‘cuerno’, del latín <i>hasta</i> ‘palo de lanza o pica’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. La acepción ‘cuerno’ es debida a una innovación castellana en la que no han participado los demás romances. (Vol. I, p. 383). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lanza’: del lat. <i>hasta</i>. (p. 81).
COMENTARIO: La etimología de este término queda aclarada con las explicaciones de Corominas y García de Diego. Covarrubias también tiene claro el origen latino. Hay que señalar que el canónigo de Cuenca no recoge la acepción de ‘cuerno’ que, para Corominas, se documenta a partir de Calderón.

ATANQUÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ψίλωθρον, ψιλόω, πίττωσις, πίττουμαι, δρωπαξ, δρωπτω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>atanquía</i>, es vna cierta goma o betún o vngüento que, hecho emplasto y puesto sobre el cuero, arranca los pelos. Es nombre árábigo, y el padre Guadix dize qu evale limpieza o cosa que limpia. Diego de Vrrea dize que vale cosa que afierra o aprieta [...]. Y es de raíz hebrea [...] el nombre griego que le corresponde a la atanquía, dicha ψίλωθρον, <i>psilothrum</i>, <i>unguentum depilatorium quo mulieres virique molliores utebantur, ut corpus glabrum et leve redderent, a verbo ψιλόω, nudo</i>, porque desnudando el cuero de los pelos le deja limpio. Vulgarmente se llama zerote por ir este ungüento mezclado con cerapez; y por esta causa le llaman también los griegos πίττωσις y forman el verbo πίττουμαι, <i>unguento corpus illivio et pilos evello</i>. Por otro nombre le llaman <i>dropax</i>, <i>graece δρωπαξ, unguentum depilatorium, a verbo δρωπτω, abscindo</i>, porque corta el pelo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ungüento depilatorio’, ‘adúcar, estopa de la seda’, del hispanoárabe <i>tanqíya</i>, árabe <i>tánqiya</i>. Se documenta por primera vez en Villasandino (h. 1428). También se documenta en Nebrija (1492). (Vol. I, p. 389). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ungüento’: del ár. <i>at-tanquiya</i>, limpiadura. (p. 83).
COMENTARIO: Todos los autores no tienen dudas en asignar un étimo árábigo a este vocablo. Como en otras ocasiones, Covarrubias cita sus fuentes para la lengua árabe, Guadix y Urrea.

AUSTRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>νοτὺς, νοτὺς, νοτῖδος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>austro</i>, el viento que sopla de mediodía, dicho en latín <i>auster</i>, <i>ab auriendis aquis, licet non aspiretur in principio</i>. Es nebuloso y húmido, y por esta razón los griegos lo llamaron <i>νοτὺς, notus</i>, del nombre <i>νοτὺς, νοτῖδος, humiditas, humor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sur’, ‘viento Sur’, tomado del latín <i>auster, -tri</i>. Se documenta por primera vez en <i>El Victorial</i> (ca. 1431-1450) de Gutierre Díaz de Gámez. (Vol. I, p. 414). GARCÍA DE DIEGO: ‘Viento del Sur’: del lat. <i>auster -tri</i>, sur. (p. 87).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este término, como explican todos los autores.

AVENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αἰγίλωψ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>auena</i>, semilla conocida cuyo grano es de poca sustancia [...]. Hay cierta especie de avena a la cual los griegos llaman αἰγίλωψ, <i>aegilops</i>. Ésta suele nacer entre la ceuada, y con sus muchas raíces lleva para sí el jugo de la tierra [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>avena</i>. Se documenta ya en Berceo. (Vol. I, p. 420). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta gramínea’: del lat. <i>avena</i>. (p. 88).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, como explican Corominas y García de Diego. Sólo hay que decir que el griego tiene una forma similar, con el mismo significado y recogido en Dioscórides, (<i>vid.</i>, <i>DGE</i>, Vol. I, p. 4), ἀβήνα.

AVUTARDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: οτις, οτιδος, ωτις, ωθις, ωθεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>abutarda</i>, aue tarda. <i>Graece</i> οτις, οτιδος <i>vel</i> ωτις, <i>forsan</i> ωθις, <i>a verbo</i> ωθεω, <i>impello</i>, <i>trudo</i>; porque se van arrojando con el cuerpo, por no poder bolar, como las demás aues, por el ayre [...] <i>abutarda</i> es nombre español.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Zancuda común en España, parecida al avestruz’, del antiguo <i>autarda</i> y éste del hispanolatino <i>avis tarda</i>, propiamente ‘ave tarda’, así llamada por su vuelo pesado. Se documenta ya hacia el siglo XIII en <i>Elena y María</i> con la forma <i>abtarda</i> y como <i>avutarda</i> en Juan Ruiz. El desarrollo fonético de <i>avem tardam</i> en <i>abtarda</i> y <i>autarda</i> es regular; posteriormente por influjo de <i>ave</i>, este último se cambió en <i>avutarda</i> (escrito con <i>b</i> en Nebrija). (Vol. I, p. 426). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>avis tarda</i>. (p. 89).
COMENTARIO: Todos los autores coinciden en la etimología de este vocablo, procedente del hispanolatín. Incluso Covarrubias advierte que es una palabra propiamente española. Hay que comentar, sobre las aportaciones griegas, que sólo se documenta la forma griega ωτίς, ωτίδος con ω.

AZABACHE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γαγατης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>azavache</i>, es una piedra negra lustrosa y no muy dura [...]. Esta piedra se llama en griego γαγατης, <i>gagotes</i>, de <i>Gage</i>, río de Licia adonde primero se halló, y después se ha descubierto en otras muchas partes della y de sus prouechos y remedios para algunas enfermedades, escriue Dioscórides [...]. El nombre açauache es árabigo, y dize el padre Guadix que viene de <i>cebecha</i>, que significa piedra negra. Diego de Vrrea la pone en su terminación árabiga <i>ezzebeju</i>, del verbo <i>zebege</i>, que significa ser negro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>zabág</i> (árabe <i>sábag</i>). Se documenta por primera vez con la forma <i>azabaya</i> hacia 1350 y como <i>azabache</i> hacia el 1400, en el <i>Glosario del Escorial</i>. (Vol. I, p. 428). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lignito’: del ár. <i>açabach</i>. (p. 90).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología árabe de este término, como señalan todos los autores.

AZARCÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μολυβδος κεκαυμενος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>açarcón</i>, <i>lat. plumbum vstum</i>, <i>graece</i> μολυβδος κεκαυμενος, y porque se allega al color amarillo, tomó este nombre y se le dieron los árabigos de la raíz hebrea <i>charcon</i>; <i>crocus vel croceus</i>. <i>Vide Calepinum, verbo crocus</i>; <i>azarcón</i> es cierta ceniza o tierra de color açul que se haze del plomo quemado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Minio’, ‘color anaranjado subido’, del árabe <i>zârqun</i>. Se documenta por primera vez hacia la primera mitad del siglo XIV. En árabe el vocablo se encuentra con muchas variantes fonéticas y es de origen extranjero oriental; es voz común con otras lenguas semíticas y con el persa. Además, aparece ya en Plinio en la forma <i>syricum</i>. Covarrubias y el <i>Diccionario de Autoridades</i> dieron una definición falsa de est apalabra, fundándose en una etimología errónea. (Vol. I, pp. 432-433). GARCÍA DE DIEGO: ‘Minio’: del ár. <i>az-zarcum</i>, la cerusa. (p. 91).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología árabe de este término, procedente del árabe y, posiblemente, de otras lenguas semíticas, como señala Corominas.

AZOGUE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: υδραργυρος, υδωρ, αργυρος, ζωη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>açogue</i>, es vn género de metal líquido y fluido, muy conocido, de color de plata, que por quanto parece plata derretida, que va corriendo a vna parte y a otra, los griegos le llamaron υδραργυρος, <i>hydrargyros</i>; <i>id est, aqueum argentum</i>, nombre compuesto υδωρ <i>aqua et</i> αργυρος, <i>argentum</i>. Este nombre azogue es árabeto, de vn verbo que vale correr, puede ser nombre griego, de ζωη, <i>zoe, vita et interposita g, zoge</i>, y con el artículo árabeto azogue [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mercurio’, del hispanoárabe <i>záuq</i>. Se documenta por primera vez en las Memorias de Fernando IV, 1295-1317. (Vol. I, p. 435). GARCÍA DE DIEGO: ‘Metal’: del ár. <i>zauca</i>. (p. 90).
COMENTARIO: Todos los autores coinciden en el origen árabeto del término, pero Covarrubias, como hace en varias ocasiones, también propone una etimología griega de la palabra ζωη, la cual no explica el origen del término.

AZUCENA
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: διὰ τὴν ὠπαιότητα τοῦ τόπου, βοῦβον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>acucena</i> [açucena]. El thema y fuente es [...], <i>susan</i>, ques aquella flor olorosa, lirio. La lengua persiana a toda hermosura y frescura de arboledas y fuentes llama <i>suson</i>, que es dezir lirio y aquella gran ciudad do pasauan las calores antiguamente los reyes persianos, διὰ τὴν ὠπαιότητα τοῦ τόπου [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>sussâna</i> (árabe <i>sûsana</i>). Se documenta por primera vez hacia 1475 en Guillén de Segovia. (Vol. I, p. 438). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flor’: del ár. <i>çuçán</i>. (p. 91).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen arábigo de esta palabra, como exponen Corominas y García de Diego. Valverde incluye además un posible origen hebreo del término árabe.

AZUL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυανος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>azul</i>, [...]. El nombre es árabe y, según Vireo, turquesco. Algunos creen ser latino, del nombre <i>caeruleus</i>, abreviado lazul, y vna piedra que los griegos llaman κυανος, lat. <i>cyanus</i>, <i>cyaneus et caeruleus</i>, los bárbaros la llaman <i>lapis lazuli</i> [...]. El padre Guadix dize que <i>zul</i> en árabe vale <i>caeruleus</i>, y con el artículo dezimos azul [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Probablemente del árabe vulgar <i>*lazûrd</i>, variante del árabe <i>lazawârd</i> ‘lapislázuli’, ‘azul’. Voz de origen persa en árabe. Se documenta hacia el 944. Posteriormente aparece como nombre de materia colorante, <i>azur</i> en el siglo XIII y azul ya en la <i>Primera Crónica General</i> y otros textos. Como adjetivo de color no se conoce hasta Nebrija y otros textos del siglo XV. El vocablo entró en Europa por vía popular y por la Península Ibérica únicamente o al mismo tiempo que por Italia. El término árabe procede del persa, donde se originó del nombre de unas minas del Turquestán. (Vol. I, p. 439). GARCÍA DE DIEGO: ‘Color’: del ár. <i>lazurd</i>. (p. 92).
COMENTARIO: Poco más se puede decir del origen árabe del término, como exponen todos los autores. Como en numerosas ocasiones, Covarrubias determina dos etimologías diferentes, una latina y otra árabe, fundamentada en sus fuentes para esta lengua.

AZUMBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὄλνος, φερω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>açumbre</i>, Antonio Nebris. <i>buelue oenophorum, nomen graecum</i>, de ὄλμος, <i>vinum et φερω, porto</i>, por ser un jarro o pichel en que se traía vino [...] Dizen ser nombre arábigo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Medida de líquidos equivalente a la octava parte de una cántara’, del árabe <i>tumm</i> ‘octava parte’. Se documenta por primera vez con la forma <i>azunne</i> hacia 1155 y <i>azumbre</i> a finales del siglo XIII. (Vol. I, pp. 440-441). GARCÍA DE DIEGO: ‘Medida’: del ár. <i>ats-tumn</i>, el octavo. (p. 92).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir del origen arábigo de este término, como dicen todos los autores. Covarrubias se apoya en sus fuentes, pero esta vez sin citarlas.

B

BADAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παυσικάπη, ῆ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>badal</i>, el que echan a las bestias de carga quando caminan para que no se abaxen a pazer [...]. En griego se llama παυσικάπη, ῆ, <i>instrumentum ad modum rotae rotundum, per quod iumentorum colla transmittabant ne pabulum contingerent, Lex. Graec.</i> El nombre badal es hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Bozal para que alguien no pueda hablar’ o ‘para que un animal no pueda comer’, del catalán <i>badall</i> ‘acial’, derivado de <i>badal</i> ‘abrir la boca’ y éste del latín vulgar <i>*batare</i>, onomatopeya. Se documenta por primera vez en 1499 con la primera acepción en <i>Historia de Oliveros de Castilla</i>, Burgos, Fadrique de Basilea y con la segunda acepción en el <i>Tesoro</i> de Covarrubias. (Vol. I, p. 451). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bozal’: de origen incierto. (p. 93).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo resulta un tanto complicada. García de Diego no se atreve a dar una etimología, Corominas cree que es un catalanismo procedente del bajo latín, lo mismo que el <i>DRAE</i>. Covarrubias, como en numerosas ocasiones, piensa que es hebreo.

BADEA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πέπων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>badea</i> , es vna especie de melón, cuya carne es muy floxa y aguosa. En Valencia le llaman albudeca. <i>Lat. pepo</i> , del griego πέπων. Es nombre arábigo, corrompido de <i>batheca</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>batíha</i> . Se documenta por primera vez en Villena en el <i>Arte Cisoría</i> (1423). También se documenta en Nebrija. El término árabe ya se lee en Alonso F. de Palencia (1490). (Vol. I, p. 451). GARCÍA DE DIEGO: ‘Melón malo’: del ár. <i>batija</i> . (p. 93).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología árabiga de este vocablo, como exponen todos los autores.

BAILÍO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νομάρχαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>baylio</i>, es nombre de dignidad en la orden de cauallería de señor San Iuan; traen cruz grande y tienen título de señoría [...]. El francés llama al baylio <i>baillif</i>. Dialetes: no marcha, νομάρχαι, <i>legum latores</i>, <i>provinciarum praefecti</i> [...]. El padre Guadix quiere que sea arábigo y que vale tanto como el señor de la casa [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>baile</i>: procede del latín <i>bajulus</i> ‘mozo de cuerda’, por comparación del funcionario con un hombre que lleva una carga. Se documenta en el siglo XIII en el <i>Fuero de Tudela</i>. La forma <i>bailio</i> no se documenta hasta el siglo XVI y procede del occitano <i>bailiu</i>, derivado de <i>baile</i>. (Vol. I, p. 460). GARCÍA DE DIEGO: ‘Caballero’: de <i>baile</i> ‘juez’, que procede del lat. <i>baiulus</i>. (p. 94).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego coinciden en la etimología de este vocablo, primeramente del latín y luego del francés. También Covarrubias observa la procedencia francesa del término.

BALCÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εμβολα, βαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>balcón</i>, es nombre italiano. Vale ventana volada, encima de la puerta de la fortaleza [...]. Es nombre veneciano y de que vsan los ginoueses [...]. Los latinos llaman a estos balcones <i>prouolantia tabulata, graece, εμβολα</i> [...]. Yo pienso que porque de aquellos balcones se arrojauan piedras, saetas, y otras armas ofensiuas, se llamaron balcones, <i>a verbo βαλλω, iacio, iaculor</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del italiano <i>balcone</i>, derivado de <i>balco</i> ‘tablado’, y éste del longobardo <i>balko</i>, ‘viga’. Se documenta hacia 1535 en Fernández de Oviedo. (Vol. I, p. 472). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hueco de las habitaciones con barandilla’: del longobardo <i>balko</i>. (p. 95).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego coinciden en la etimología de este vocablo. Covarrubias también observa el origen italiano de la voz, seguramente teniendo en cuenta su principal fuente para el italiano, <i>Della Fabrica del mondo</i> (1546) de Francesco Alunno.

BALUARTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χωμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>baluarte</i>, reparo fuerte delante de la muralla para resistir a los enemigos y a sus baterías. Del verbo <i>vallo</i>, <i>a</i>, <i>munio</i>, <i>firmo</i>, y de allí <i>vallum valli</i> [...]. El ital. llama al baluarte <i>balovardo</i>, <i>latine ager</i>, <i>graece χωμα</i>; teniendo consideración al origen deste vocablo, habíamos de escribirle con <i>v</i>: <i>valuarte</i>, pero como sean tan hermanas la <i>b</i> y la <i>v</i> se conmutan una por otra.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés antiguo <i>boloart</i>, y éste del neerlandés <i>bolwerc</i>, es decir, ‘obra hecha con vigas gruesas’. Se documenta por primera vez hacia 1460. Debió de pasar a través del occitano o del catalán. (Vol. I, p. 482). GARCÍA DE DIEGO: ‘Obra de fortificación’: del germ. <i>bolwerk</i> o del holandés <i>bollverk</i>. (p. 96).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, como se puede leer en las aportaciones etimológicas. Es una de las pocas veces en las que Covarrubias explica la conmutación de la <i>b</i> y <i>v</i>, ya que en otras palabras con el mismo caso, no hace lo mismo.

BANCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τραπεζίτης, τραπέζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>banca</i>, sinifica algunas vezes el cambiador, tomando nombre del banco material donde está sentado para dar y recibir el dinero, como se llama en la lengua griega τραπεζίτης, <i>trapezites</i>, del nombre τραπέζα, <i>trapeza</i>, mesa y de allí trapaça, trapacero [...].Tamarid cuenta este vocablo entre los arábigos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del germánico <i>bank</i>, tomado ya por el latín vulgar en todo el Imperio de Occidente. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. I, p. 485). GARCÍA DE DIEGO: ‘Asiento de madera’: del got. <i>banka</i>. (p. 97).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego lo hacen derivar del germánico, que es lo correcto. Covarrubias sólo aporta la etimología de López Tamarid como étimo del árabe.

BARAJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραττω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>baraja</i>, en lenguaje castellano antiguo vale contienda, pendencia, confusión y mezcla, qual la ay en las pendencias y rehiertas de vnos contra otros. Parece traer su origen del verbo hebreo <i>barah</i>, <i>fugere</i>, <i>acelerare</i> [...]. Iuan López de Velasco: <i>baraja</i> quasi <i>taraja</i>, <i>a verbo παραττω</i>, <i>turbo</i>, <i>confundo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>barajar</i>: ‘reñir, pelearse’, ‘mezclar los naipes’. Es de origen incierto. Se documenta con la primera acepción en los orígenes del idioma, por ejemplo en el <i>Cid</i> con la forma <i>baralla</i> ‘pelea’ y con la segunda acepción, hacia 1535. La primera acepción fue desterrada del idioma gracias a Valdés. Si el sentido castellano moderno fuese el originario, se podría derivar de <i>*varalia</i> ‘entrelazamiento de varas o mimbres’, derivado de <i>vara</i> ‘vara’, pero esta hipótesis no queda clara. No puede aceptarse que provenga de un <i>*baratulla</i>, diminutivo de <i>barata</i> ‘pelea’, ya que este diminutivo sólo podía formarse en época latina y no hay indicios de que <i>barata</i> sea tan antiguo. El término <i>baraja</i> ‘riña’ es corriente desde el <i>Cid</i> hasta el <i>Lazarillo de Tormes</i> y como ‘juego de naipes’ se documenta hacia 1555. GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>*varalis</i> ‘de vara’, del pl. <i>varalia</i> ‘riña en confusión’ (pp. 98 y 1040). COMENTARIO: Interesa más de este término la primera acepción que da Corominas, ya que es la definición que aporta Covarrubias. Como exponen Corominas y García de Diego, el término parece que procede del latín y no del hebreo como defiende Covarrubias.

BARBACANA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: κρήδεμνον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>barua cana, forte corrupt. ex parva crademna, paruus murus</i> κρήδεμνον.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Obra de fortificación avanzada, para defender puertas de plazas y cabezas de puente’, del árabe vulgar <i>b-al-baqára</i> (clásico <i>bâb al-báqara</i>) ‘puerta de las vacas’, porque la barbacana protegía un recinto intermedio entre esta fortificación y la muralla principal, en el cual los sitiados guardaban el ganado destinado a proveerlos de carne; <i>balbacara</i> se cambió en <i>barbacana</i> probablemente por influjo de <i>albarrana</i> ‘torre rodeada por la barbacana’. Se documenta por primera vez a principios del siglo XIV en Juan Manuel. Se quiso derivar la palabra de una expresión híbrida arábigo-persa <i>barbah-hâne</i> ‘desaguadero de la casa’. (Vol. I, pp. 504-505). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fortificación ante una puerta’: del ár. <i>barbaj jana</i>, como el fr. <i>barbacane</i>. (p. 99).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego tienen clara la etimología árabe del término. Sánchez de las Brozas lo hace derivar del latín, una etimología más que imposible.

BARNIZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παλιμψεστος, σανδαρακη, ης, ή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>barniz</i>, del nombre latino <i>vernix vernicis</i>, <i>sandaraca</i>, <i>ae</i>. Es vna especie de goma, semejante al almáziga que mana del enebro [...]. Las tablas en blanco para escriuir, <i>lat. tabella gypsata, seu dealbata, graece παλιμψεστος, palimpsestos</i> [...]. Deue auer diuersas especies de sandáraca porque, sin la dicha arriba, dizen auer otra que se halla en las minas de oro y plata, y el Lexicón Griego dize assí: σανδαρακη, ης, ή, <i>apum cibus, duriciae cerae proximus, apud Aristotelem</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del bajo latín <i>veronix</i>, <i>-icis</i>, ‘sandáraca, resina olorosa’. Procedente de la ciudad de <i>Berenice</i> o <i>Beronice</i>, en Egipto. Se documenta por primera vez con la forma <i>verniz</i> en el siglo XIII y con la forma <i>barniz</i> en Guillén de Segovia (1475). La forma primitiva <i>verniz</i> se halla desde el siglo XIII hasta finales del siglo XVI. El latín <i>veronix</i> aparece con este valor en el siglo VIII, pero no está probada la relación con el bajo griego βερνίκη, documentado en el siglo I d. C., que probablemente resulta de una etimología popular; pero el nombre procede de Oriente, probablemente del sánscrito. (Vol. I, p. 514). GARCÍA DE DIEGO: ‘Disolución de substancias resinosas’: del lat. <i>veronix</i>, <i>-icis</i>. (p. 101). COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre el origen de este término, procedente del latín como dicen todos los autores. Cabe señalar la posible procedencia del sánscrito que señala Corominas.

BARRENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τερετρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>barrena</i> , por otro nombre taladro. <i>Lat. terebrum, graece τερετρον</i> . Tomó el nombre, según algunos, <i>a forma</i> , porque es vna barreta de hierro retorcida al cabo en esquinas, con que va comiendo la madera [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del hispanoárabe <i>barrîna</i> y éste del latín <i>veruina</i> ‘jabalina’, derivado de <i>veru</i> ‘asador, dardo’. Se documenta por primera vez a principios del siglo xv. No puede venir directamente del latín, pues no se explicaría la <i>e</i> , que es debida a la pronunciación abierta de la <i>î</i> árabe en contacto con una <i>r</i> . <i>Barrîna</i> y <i>bîrrina</i> están bien documentados en hispanoárabe. (Vol. I, pp. 523-524). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento de acero para taladrar’: del lat. <i>veruina</i> . (p. 101).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, aunque pasando por el árabe como señala Corominas.

BASTARDO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: παραστας. ROSAL 1601: <i>bastarida</i>. COVARRUBIAS 1611: νοθεία, λαθριμαίος, απο του σπορου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>bastardo, forte a porticu, graec. παραστας, contra, thalamus nuptialis</i>. ROSAL 1601: <i>bastardo</i>, del gr. que llamó <i>bassarida</i> o <i>bastarida</i> a la mujer pública o ramera. COVARRUBIAS 1611: <i>bastardo</i>, lo que es grossero y no hecho con orden, razón y regla [...]. Bastardía, la descendencia por tal ayuntamiento. Y dízese también de las aues y de los animales quando son engendrados de dos diferentes especies [...] el griego los llama <i>nothos</i>, a νοθεία, <i>degeneratio</i>, y por otro nombre λαθριμαίος, <i>lathremaeos</i>, hechos a escuras y por los rincones. Por otro vocablo se llaman espurios, απο του σπορου, <i>hoc est a semine</i> [...]. El padre Guadix tiene por árabigo este nombre.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés antiguo <i>bastart</i>, de origen incierto. Se documenta a finales del siglo XIV. La cronología y el sufijo indican que debe proceder de Francia, seguramente del francés, pasando por la lengua de Oc. (Vol. I, pp. 537-538). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que degenera de su origen’: del ant. fr. <i>bastard</i>, espurio. (p. 103).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego sólo determinan un origen francés de este término. Excepto Rosal, que da un origen helénico al vocablo, ni El Brocense ni Covarrubias aportan una etimología fiable. Covarrubias piensa que puede tener un origen árabe, citando al padre Guadix.

BEATO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συνεισάκτοι, οἱ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>beato</i> , el hermitaño y hombre retirado con hábito modesto y religioso, en el mismo sentido que llamamos a la muger beata [...]. Estas beatas se llaman en griego συνεισάκτοι, οἱ, <i>synisactae, puellae innuptae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>beatus</i> ‘feliz’, participio de <i>beare</i> ‘hacer feliz’. Se documenta ya a finales del siglo XIV. (Vol. I, p. 552). GARCÍA DE DIEGO: ‘Feliz’: del lat. <i>beatus</i> . (p. 105).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, como exponen todos los autores.

BELEÑO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: υοσκυαμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>veleño</i>, cierta mata conocida en España, y muy vulgar, cuyo sugo tiene virtud de acarrear sueño, y las mismas hojas enfundadas en algún azerico o almohada tienen la misma virtud. No se deue usar della sin orden de los médicos. Los griegos la llaman υοσκυαμος, <i>hyoscyamos</i>, que quiere decir haba porcina, porque en comiendo de aquesta planta los puercos se estiran luego y se mueren si súbito no les echan agua encima [...]. De veleño entiendo auerse dicho enuelarse, que es pasmarse y estar embelesado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Nombre de una planta narcótica, viene de una base <i>*belenium</i>, de origen céltico. Se documenta por primera vez con la forma <i>belénio</i> hacia 1106 en textos del judío zaragozano Abenbuclárix. Disocórides en el siglo I d. C. dice que los galos llamaban βελεινόντια el <i>beleño</i> y, corrompido el nombre en <i>bellinoton</i> pasaría a numerosas glosas latinas medievales, aunque para numerosos autores la forma griega βελεινόντια es sólo de Dioscórides. <i>Beleño</i> es término exclusivo de la lengua castellana y único representante de la antigua raíz céltica. (Vol. I, p. 556). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del latín <i>belenium</i>. (p. 106).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego otorgan un étimo latino a la palabra <i>beleño</i>. Corominas, además, añade un origen céltico al término. Covarrubias no expone ninguna etimología clara.

BELFO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀγκυλοχειλης, ου, ὁ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>belfo</i> , el que tiene el labio inferior caído. <i>Graece dicitur</i> ἀγκυλοχειλης, ου, ὁ, <i>habens labrum curuum</i> [...]. Los que tratan de fisionomía dizen que todos los hombres belfos, aunque sean pobres, tienen en sí grauedad y seueridad natural [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Que tiene el labio inferior caído’, ‘que lo tiene más grueso que el de arriba’, del latín <i>bifidus</i> ‘partido en dos’. Se documenta en Tirso de Molina, en <i>Don Gil de las Calzas Verdes</i> (1610-1638), aunque la primera acepción es la que da Covarrubias. Variante <i>bejo</i> en Nebrija (1492), con el sentido de ‘zambo’ y ‘befo’. Como <i>bifidus</i> se aplicaba en latín especialmente a partes del cuerpo, se entiende bien que se llame así a la persona o animal que tenía la cara, en cierto modo, partida en dos por la caída del labio inferior o al que dejaba un hueco entre sus dos piernas. La forma castellana se explica por una metátesis <i>*bidifus</i> , de donde <i>*bedfo</i> cambiado en <i>befo</i> o <i>belfo</i> . (Vol. I, p. 557). GARCÍA DE DIEGO: ‘Con el labio inferior más grueso’: de la onomatopeya <i>bef</i> . (pp. 106 y 622).
COMENTARIO: Son dos las propuestas etimológicas de Corominas y García de Diego. Mientras que el primero apuesta por una forma latina, el segundo piensa en una onomatopeya. Covarrubias no aporta ningún étimo claro. Consideramos la aportación de Corominas como la más adecuada.

BERMEJO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔρυθρα θαλασσα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bermejo</i>, el hombre que tiene el cabello y barba de color roxo muy subido. El nombre está compuesto de bar, que en árabe vale tierra del campo, y de la palabra latina minium, que en castellano boluemos bermellón, y vale tanto como tierra colorada [...]. Mar Bermejo o Rubro, es lo mesmo que Eritreo, y assí en griego se llama ἔρυθρα θαλασσα, <i>rubrum mare</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Rubio rojizo’, del latín <i>vermiculus</i> ‘gusanillo’, ‘cochinilla’, que ya se empleó como adjetivo, con el significado de ‘encarnado’, en el bajo latín, por el uso que se hacía del quermes o cochinilla para producir el color grana. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. Como adjetivo de color, <i>vermiculus</i> ya aparece en San Isidoro. En la Edad Media <i>bermejo</i> significaba ‘encarnado’ en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> y otros textos. El matiz moderno, aplicado principalmente a tierras, edificios y personas aparece desde finales del siglo xv. (Vol. I, p. 567). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rubio, rojizo’: del lat. <i>vermiculus</i>. (p. 107).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este término, como apuntan Corominas y García de Diego. Covarrubias propone una mezcla entre el árabe y el latín que es imposible.

BERNIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ενδρομυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bernia</i>, es vna capa larga a modo de manto, grossera como manta fraçada; por delante tiene como una faja o guarnición de mayor pelo hecho vedijas [...]. Tomó el nombre de Ibernia, de donde se traen; por otro nombre se llama <i>endromis</i>, <i>graece</i> ενδρομυς, dicha assí porque los que salían sudados de correr o hazer otros exercicios se arropauan con ella por no resfriarse [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra antigua en los tres romances hispánicos, que de ahí parece haber pasado a Francia e Italia; de origen incierto. Se documenta a finales del siglo xv. El vocablo suele designar desde una especie de capa o manta hasta una clase de paño. Se plantean como posibles dos etimologías; por un lado, el origen estaría en <i>Hibernia</i>, antiguo nombre de Irlanda, ya que en muchos documentos de principios del siglo xvi se citan <i>bernias</i> e <i>irlandas</i> junto con nombres de paños. Por otro lado, puede tener una procedencia árabe que se apoyaría en la existencia de <i>bérnia</i> en el árabe de Granada (Alonso F. de Palencia), pero el vocablo no tiene raíz árabe. (Vol. I, p. 569). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tela’: de <i>Hibernia</i>. (p. 107).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante compleja, como se puede comprobar en la explicación de Corominas. Quizá puede provenir de la forma <i>Hibernia</i>, ya que algunas telas provenían de las islas británicas. También opina lo mismo García de Diego, pero no incluye más referencias de lo que aquí aparece.

BERZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κράμβη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>berça</i>, vna especie de col muy conocida y vsada en Castilla. En griego se llama κράμβη, <i>crambe</i>. Iuuenal: <i>Occidit miseros crambe repetit a magistros. Prouerbium graecum: Crambe recocta mors est</i>. Los latinos, <i>brassica et caulis</i> [...]; Laguna pone quatro especies della, y muchas más la Historia vniuersal de las plantas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Col’, del latín vulgar <i>viridia</i> ‘cosas verdes’, ‘verduras’, plural neutro del latín vulgar <i>viridis</i> ‘verde’, clásico <i>viridis</i>. Se documenta ya hacia 1135 y en la <i>Primera Crónica General</i> (1290). (Vol. I, p. 574). GARCÍA DE DIEGO: ‘Col’: del lat. <i>viridia</i>. (p. 108).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias no aporta ninguna etimología al vocablo.

BESAR
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: φιλημα, φιλεω, σεβω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>besar</i> , lat. <i>osculator</i> , aris. Beso, lat. <i>osculum</i> , nombre diminutiuo, <i>tamquam paruum os</i> , porque el beso se da con la boca, y para ello la fruncimos y achicamos, lo qual haze pronunciando la letra <i>v</i> o la <i>b</i> , y assí llamamos hazer el buz [...]. El nombre entiendo auerse tomado de los hebreos, que a vna de las letras, o por mejor dezir, puntos o vocales, llaman <i>quibuz</i> [...]. El beso se llama en griego φιλημα, del verbo φιλεω, <i>amo</i> , <i>diligo</i> [...]. Y trocando las consonantes de beso, <i>osculator</i> en el verbo griego σεβω, <i>sebo</i> , hallaremos que vale tanto como <i>veneror</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: s.v. <i>beso</i> : del latín <i>basium</i> , voz familiar en este idioma. Voz común a todos los romances. Se documenta por primera vez en Berceo. <i>Besar</i> ya aparece en el <i>Cid</i> , derivado de <i>basiare</i> . (Vol. I, p. 575).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Dar besos’: del lat. <i>basiare</i> . (p. 108).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir a la etimología de este vocablo, procedente del latín como afirman Corominas y García de Diego. Covarrubias piensa que puede ser del hebreo, pero esta etimología es imposible.

BETÓNICA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κέστρον, ψυχोटροφον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>betónica</i>, yerua o planta conocida y común, escriue della Disocórides [...], que vno y otro dizen mucho de las virtudes de esta planta. <i>Graece dicitur</i> κέστρον, <i>cestron</i>. <i>Lat. betonica, et serracula; dicitur etiam</i> ψυχोटροφον, (<i>psychotrophon</i>), <i>quoniam in frigidis locis reperiatur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cierta planta labiada’, tomado del latín <i>bettonica</i>, que según Plinio, derivaba del nombre de la tribu hispánica de los Vetones. Se documenta hacia 1537. (Vol. I, p. 577). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>betonica</i>. (p. 108).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo queda clara, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias no da ninguna explicación etimológica sobre la palabra.

BIELDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θρίναξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bieldo</i>, instrumento para auentar la parua, ventilabrum; otro sle llaman viendro; viendro, instrumento rústico con que el labrador leuanta en alto la mies trillada en la era para apartar el trigo de la paja con el ayre que haze dicho efecto [...]. Y porque suele tener tres dientes el griego le llama θρίναξ, <i>thrinax</i>. De manera que viendro se dijo de viento porque ventea la mies.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>beldar</i>: ‘aventar las mieses’, del latín <i>ventilare</i> ‘agitar el aire’. Se documenta por primera vez en Alonso Fernández de Palencia (1490). (Vol. I, pp. 555-556). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento para beldar’: de beldar, del lat. <i>ventilare</i>. (p. 110).
COMENTARIO: No queda del todo clara la etimología de este vocablo. Para Corominas y García de Diego proviene del latín. Covarrubias no aporta ninguna etimología.

BOCA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: στόμα, λυκαυγῆς, λυκος, λυκή, λυκόφως.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>boca</i> , [...] <i>graece</i> στόμα; pero su etimología es del nombre <i>bucca</i> [...]. Escuro como boca de lobo [...] parece haber tenido origen este modo de hablar del nombre griego λυκαυγῆς, <i>crepusculum</i> , y así el lobo en griego se llama λυκος, de λυκή, <i>crepusculum</i> , <i>lux prima, seu matutina</i> , unde λυκόφως; <i>pro tenebroso</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>bucca</i> ‘mejilla’. Se documenta ya en el <i>Cid</i> . (Vol. I, p. 603).
GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>bucca</i> . (p. 115).
COMENTARIO: La etimología del término <i>boca</i> es latina, como afirman todos los autores. Covarrubias, como en numerosas descripciones, introduce paremias. Por lo tanto, los términos griegos son aportaciones a la paremia <i>oscuro como boca del lobo</i> .

BOCADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαλινος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bocado</i> , <i>lat. buccia vel bucella</i> , bocado de pan, frase hebrea [...] la parte del freno que el cauallo tiene dentro de la boca, <i>graece χαλινος</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Sólo documenta la acepción ‘porción de comida’, desde el siglo XIV. (Vol. I, p. 603). GARCÍA DE DIEGO: Sólo documenta la acepción ‘porción de comida’: de <i>boca</i> . (pp. 115 y 636)
COMENTARIO: Aunque sólo contamos con la acepción de ‘porción de comida’, la etimología de este derivado queda explicada en <i>boca</i> .

BOFE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πνεύμον, πνεῦμα, ατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bofes</i>, por otro nombre liuianos. <i>Lat. pulmo</i>. Es la parte esponjosa de la asadura [...] en griego se llama πνεύμον, del nombre πνεῦμα, ατος, <i>spiritus</i>, <i>ventus</i>, etc. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pulmón’, derivado del verbo <i>bofar</i>, que significó originariamente ‘soplar’, palabra onomatopéyica. Se documenta por primera vez en Nebrija. Es palabra muy antigua, ya que pasó al hispanoárabe <i>buff</i> y de aquí al árabe marroquí. (Vol. I, pp. 610-611). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pulmón’: de la onomatopeya <i>buf</i>. (p. 116).
COMENTARIO: Como explican Corominas y García de Diego, el término se explica por una onomatopeya. Covarrubias no expone ninguna etimología para este término.

BOFETADA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κόλαφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bofetada</i> y <i>bofetón</i>. El golpe que se da en el carrillo con la mano, que aunque tenga algo de dolor, es más lo que tiene de afrenta [...]. Y por ser en parte que está por de dentro hueca al golpe, haze el sonido de bof, de do tomó el nombre [...]. Abofetedo, [...]. <i>Latine dicitur alapa, ae, graece: κόλαφος, colaphos</i>, el bofetón [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del antiguo <i>bofete</i> y éste de <i>bofar</i> ‘soplar’, de origen onomatopéyico. Se documenta a principios del siglo xv, en el <i>Cancionero de Baena</i>. La forma <i>bof-</i> es exclusivamente castellana y la no aspiración de la <i>f</i> se explica por el carácter onomatopéyico del término. (Vol. I, p. 611). GARCÍA DE DIEGO: ‘Golpe en la cara’: de <i>bofete</i>: de la onomatopeya <i>buf</i>. (p. 116).
COMENTARIO: Como explican todos los autores, el término procede de una onomatopeya.

BOHORDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τυφη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bohordo</i>, es el junco de la espadaña que al cabo tiene una maçorca de vn flueco muy tupido y apretado [...]. Dize Disocórides que esta flor, incorporada con vnto de puerco añejo y lauado, sana las quemaduras del fuego [...]. <i>Graece dicitur</i> τυφη, <i>lat. typha</i>, y toda la mata espadaña en castellano, y el junco bohordo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>bohordar</i>: ‘lanzar bohordos en los juegos de caballería’, del francés antiguo <i>behorder</i> ‘combatir en torneo’ y éste del fránico <i>*bihordan</i> ‘hacer un cercado’, que aplicándose especialmente a los cercados para torneos pasó luego a significar ‘tomar parte de un torneo’. Se documenta en el <i>Setenario</i> (1250). <i>Bohordo</i> es ‘lanza que se arrojaba contra un armazón de tablas en los juegos de caballería’. Aparece en Laguna (1555). (Vol. I, p. 613). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lanza arrojadiza’: de <i>bohordar</i>: que procede del fránq. <i>*bihurdan</i>. (p. 116).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego exponen que procede del fránico. Covarrubias no da ninguna etimología.

BONETE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>bounós</i>. COVARRUBIAS 1611: πῖλος, πιλέω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>bonete</i>, busca birrete; aunque parecía del gr. <i>bounós</i>, que es el montecillo, qual parece el bonete en su antigua hechura, que era como la mitad de un huevo, como notamos en el último alphabeto, en la palabra bonete. COVARRUBIAS 1611: <i>bonete</i>, cierta cobertura de la cabeça, que en latín se llama <i>pileus</i>, <i>vel pileum</i>. Dizen ser francés [...]. Carolo Bouilio [...] dize que bonete es vocablo alemán [...]. El bonete antiguo era redondo y cacuminado o ahusado, insignia de libertad; porque quando la dauan a algún sieruo le tresquilauan o rapaban la cabeça y le ponían este bonete, llamado pīleo, del nombre griego πῖλος [...]. Díxose πῖλος <i>a verbo</i> πιλέω, <i>stringo, constringo, coagulo</i>, porque la lana de que se hazía se apretaua y recogía con el agua y fuego y con los moldes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del catalán <i>bonet</i>, diminutivo del bajo latín <i>abonnis</i>. Se documenta por primera vez a finales del siglo XV y en catalán desde 1204. Como el tratamiento normal de <i>-nn-</i> en catalán es <i>-ny-</i> quizá esta lengua tomó <i>bonet</i> del francés o de la lengua de Oc; sin embargo, en francés no aparece hasta 1401 y en occitano hacia 1480. Según diversos autores el bajo latín <i>abonnis</i> puede tener origen germánico. (Vol. I, pp. 620-621). GARCÍA DE DIEGO: ‘Especie de gorra’: del fr. <i>bonnet</i>, que a su vez parece proceder de <i>abonnis</i> ‘prenda de la cabeza’, del latín medieval: <i>bonete</i> ‘prenda de la cabeza con picos que usan sacerdotes y graduados’. (p. 118).
COMENTARIO: Francisco del Rosal dice que procede del griego, aunque esta explicación no es válida. Se aproxima más Covarrubias a la historia de este término, procedente de forma directa del francés o del catalán como quieren respectivamente García de Diego y Corominas.

BÓRAX
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρυσοκολλα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bórrax</i>, cierta tierra con que se suelda el oro. <i>Graece</i> χρυσοκολλα, <i>chrysocolla</i> [...]. El nombre bórrax deue ser árábigo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>bauráq</i> y éste del persa <i>búrah</i>. Se documenta hacia 1438. La forma moderna se tomó del latín moderno <i>borax</i> y Laguna (1555) atribuye su uso a los boticarios. La forma latina procede de la antigua forma iberorromance <i>borráx</i>. (Vol. I, p. 623). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sal blanca’: del ár. <i>baurac</i>. (p. 119).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir del origen árabe del término, como exponen todos los autores.

BORDÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐμβόλιμον ἔπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>bordón</i>, el báculo en que se sustenta el que camina a pie y le sirue de caualllo, aunque bastardo, y por esso se llamó bordo [...]. Y lo mismo se dirá del bordón de los instrumentos, porque se descansa en él con la consonancia y con el final. Estos versos se llaman intercalares, <i>graece</i> ἐμβόλιμον ἔπος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Bastón, especialmente el de peregrino’, parece ser derivado de <i>bohordo</i>. También suele admitirse que procede del latín <i>burdo</i> ‘mulo’, con el sentido de ‘sustentador’ y de ahí ‘bastón’. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 626). GARCÍA DE DIEGO: De <i>borda</i>, bastón. (p. 119).
COMENTARIO: Covarrubias no da un étimo a la palabra y aporta la voz griega con una acepción distinta a la de <i>báculo</i> o <i>bastón</i>. Esta acepción no se documenta ni en Corominas ni en García de Diego.

BREVA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προδρομος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>breua</i>, higo temprano, <i>figus praecox</i>. <i>Graece</i> προδρομος, <i>praecursor</i>, porque las breuas se adelantan a los higos o porque la higuera quando echa anuncia el estío [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>bebra</i> y éste del latín <i>bifera</i> ‘higuera breval’ (abreviación de <i>figus bifera</i>), del adjetivo <i>bifer</i>, <i>-ra</i>, <i>-rum</i>, ‘que da fruto dos veces’, derivado de <i>ferre</i> ‘dar fruto’ con el prefijo <i>bi-</i>. Se documenta por primera vez a finales del siglo XIII con la forma <i>vebra</i> en <i>Libros del Saber de Astronomía</i>. (Vol. I, pp. 661-662). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto de la higuera’: del lat. <i>bifera</i>. <i>Bifer</i>, <i>-eri</i> ‘de doble fruto’, referido a la higuera. (p. 125).
COMENTARIO: Covarrubias no ve que la etimología de este término es del latín <i>bifer</i> y tampoco aporta ninguna otra.

BRINDAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>prin</i>. COVARRUBIAS 1611: προπινω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>brindar</i>, del gr. <i>prin</i>, que significa antes o primero que otro, por la ceremonia que en el beber se usa y guarda [...]. Pudo también ser otro el origen, porque, según dize Aristóphanes y declara el intérprete, los niños pequeños al beber decían <i>pryn</i>, de donde el inglés corruptamente dice <i>drinq</i>, y como la y griega tiene muchas veces el sonido de v, así en España los niños al beber llaman embú o embrún [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>brindar</i>, es solicitar y combidar al compañero con la taça en la mano, beuiendo él y luego el otro [...]. Es palabra tudesca, pero introduzida en Francia, en Italia y en España. <i>Graece</i> προπινω, <i>prius bibo</i>, <i>honoro aliquem vino</i>, <i>poculum cum vino trado</i>, etc., <i>Lexi. Graec.</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>brindis</i>: de la frase alemana <i>ich bring dir's</i> ‘te lo ofrezco’, que suele pronunciarse al brindar. Se documenta por primera vez hacia 1605 en López de Úbeda. Castellanzado en <i>bríndez</i> ya aparece en Covarrubias (1611). Primero fue en castellano una interjección pronunciada al brindar, después ‘acción de brindar’ o ‘discurso pronunciado al hacerlo’. Quevedo, en <i>Libro de todas las cosas</i>, dice que es una palabra alemana. El verbo <i>brindar</i> se documenta antes, hacia 1592. (Vol. I, p. 667). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ofrecer’: del <i>brindis</i>, del germ. <i>bring dir's</i>. (p. 125).
COMENTARIO: Consideramos el término <i>brindar</i> en este corpus por la aportación que nos ofrece Covarrubias, aunque Rosal aporta una etimología griega imposible. La explicación de Corominas y García de Diego deja claro el origen del término y sus derivados.

BRUSCO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μυρσινη ἄγρια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>brusco</i>, por otro nombre iusbarba. Anton. Nebri. buelue <i>ruscus</i>, y dize ser mata conocida. Del rusco, llamado en griego μυρσινη ἄγρια, haze mención Dioscórides [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de arrayán silvestre’, del latín <i>ruscus</i>, cruzado con el nombre galo de la misma planta <i>brisgo</i>. Se documenta por primera vez a principios del siglo XVI. <i>Bruscus</i> se halla ya en un antidotario del siglo IX. Semánticamente es más probable que proceda de <i>ruscus</i> que del latín <i>bruscum</i> ‘protuberancia de arce’. (Vol. I, p. 682). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta espinosa y hombre áspero’: del lat. <i>*bruscus</i>. (p. 128).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín, aunque Corominas y García de Diego proponen palabras latinas diferentes. Covarrubias no explica el origen del término en el desarrollo del lema.

BURGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: από τῆς θερμᾶς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>burgas</i> , las fuentes del agua caliente que passa por mineros de piedra sulfure, o piedra çufre, dichas termas, que son los vaños de aguas calientes από τῆς θερμᾶς, <i>hoc est, a calore</i> [...]. Dixéronse assí del sonido que hazen al salir de los manantiales.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Manantial de agua caliente’, de origen desconocido. Se documenta por primera vez hacia 1575. En realidad es palabra gallega y no propiamente castellana, ya que las autoridades que la citan, entre ellas Covarrubias, sólo se refieren a las Burgas de Orense. El <i>Diccionario de Autoridades</i> expone que puede ser una onomatopeya, procedente de una forma <i>*gurga</i> . (Vol. I, p. 699). GARCÍA DE DIEGO: ‘Manantial de agua caliente’, quizá del vasco <i>bero-urga</i> . (p. 130).
COMENTARIO: La etimología de esta palabra es bastante compleja. Mientras que García de Diego piensa en un origen vasco, Corominas no se atreve a dar una procedencia exacta. Tampoco convence en exceso la explicación del <i>Diccionario de Autoridades</i> .

C

CA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: γάρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>ca</i>, por quia, <i>graec.</i> γάρ, <i>galli et catalani</i>, <i>car</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antigua conjunción, ‘porque’, viene al parecer del latín <i>quia</i>. Se documenta por primera vez hacia la 2ª mitad del siglo X, en las <i>Glosas Silenses</i>. Ya en la 1ª mitad del siglo XVI había empezado a quedar anticuada y en el resto del siglo sólo era utilizada por autores arcaizantes. En realidad, no es normal la reducción fonética de <i>quia</i> a <i>ca</i>, ya que en circunstancias análogas suele desaparecer la <i>u</i>, incluso en latín vulgar, aunque es probable que el <i>ca</i> causal resulte de una reducción especial debida al uso proclítico de la conjunción latina <i>quia</i>. (Vol. I, p. 707). GARCÍA DE DIEGO: ‘Porque’: del lat. <i>quia</i>. (p. 131).
COMENTARIO: Hay que tener en cuenta los diferentes significados que ha adquirido esta forma en castellano. Por ejemplo, García de Diego incluye en el <i>Diccionario</i>, el valor comparativo de <i>ca</i>, aunque proviene del latín <i>quam</i> o como interjección de incredulidad, probablemente de la reducción de la frase <i>¡qué ha de ser!</i> La forma procede del latín y no hay relación etimológica con el griego γάρ, como expone Sánchez de las Brozas.

CABAÑUELA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκηνή καί πήγνυμι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cabañuelas</i>, diminutiuo de cauañas. Ay cerca de Toledo un lugar dicho Cauañas, y vn arrabal a la salida de Toledo dicho Las Cauanuelas, el qual tuuo origen de los judíos que viuían en la ciudad y éstos salían a celebrar la fiesta de las Cauañuelas, que era la de la <i>Scenopegia</i>, dicta a σκηνή καί πήγνυμι, <i>hoc est a figendis tabernaculis, seu vmbraculis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cabaña</i>: Nebrija (¿1495?) recoge el término <i>cabañuela</i> con la acepción que le da Covarrubias. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término aparece dentro del lema <i>cabaña</i> en Corominas. Covarrubias aporta la toponimia con este nombre conocida por él, como en numerosas ocasiones, además proporciona información etnológica sobre estas fiestas. Acierta en el término latino <i>scenopegia</i> y en su referente griego.

CABILDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεφάλιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cabildo</i>, el ayuntamiento o congregación, assí de eclesiásticos como de seglares. <i>Latine dicitur capitulum</i>, que en rigor vale <i>paruum caput</i>, <i>diminutivum a capite</i>; <i>graece κεφάλιον</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del bajo latín <i>capitulum</i> ‘reunión de monjes o canónigos’. Se documenta por primera vez hacia 1202. En latín clásico <i>capitulum</i> significaba ‘cabecita’ y era diminutivo de <i>caput</i>; pronto tomó además el significado de ‘adorno con que se encabezaban las divisiones o capítulos de un libro’ y de ahí el capítulo mismo. En la Edad Media se agregó la acepción ‘lectura que se hacía durante el oficio divino’ y luego llegó a designar la reunión de los monjes destinada a la lectura. En castellano se extendió a las juntas de ciertos funcionarios civiles, sobre todo de los ayuntamientos. (Vol. I, p. 713). GARCÍA DE DIEGO: ‘Comunidad de eclesiásticos’: del lat. <i>capitulum</i>. (p. 132).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino de este vocablo, como exponen todos los autores.

CABO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παράρυμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cabo</i> es el fin de toda cosa, de donde se tomó el verbo acabar, por dar fin a vna cosa y perfeccionarla. Díxose del nombre latino <i>caput</i>, cabeça [...]. Dar cabo al baxel que no puede caminar con los demás y viene çorrero, es echarle una maroma y traerle con ella a jorro, <i>graece</i> παράρυμα, <i>funis tractorius</i>, <i>quo navis adducitur remulco</i>. Algunos quieren sea nombre hebreo cabo y acabar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>caput</i> ‘cabeza’, se documenta por primera vez hacia 931. Las diferentes acepciones castellanas proceden todas fácilmente de la latina: ‘extremo de una cosa’, ‘lengua de tierra que penetra en el mar’, ‘caudillo, jefe’. La marítima ‘cuerda’ es una aplicación especial de la primera de estas acepciones. Carece de base la etimología de Meyer-Lübke (<i>REW</i>, 1666), según el cual <i>cabo</i> en esta acepción sería portuguesismo y en este idioma vendría de <i>*cáboo</i>, procedente del latín <i>capulum</i>. (Vol. I, p. 714). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cabeza’: del lat. <i>caput</i> y ‘cuerda’: del lat. <i>*capus</i>. (p. 132).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín, como exponen todos los autores. Sólo hay que comentar el error en el término griego aportado por Covarrubias, ya que lo correcto es παράρυμα ‘tela protectora’.

CABRA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>capráo</i>. COVARRUBIAS 1611: αἶξ, αἴγος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cabra</i>, el lat. la llama <i>capra</i>, de <i>capráo</i>, que en gr. es concitar y mover a luxuria, por la que a este animal se le atribuye [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cabra</i>, animal conocido, de mucho prouecho para el hombre porque con su fecundidad le da el regalo de los cabritos, la leche sabrosa y medicinal [...]. El griego la llama αἶξ, <i>aegos</i>, <i>a verbo</i>, αἴγος, <i>ruo</i>, <i>cum impetu feror</i>, por la ligereza que tiene en trepar por los montes [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>capra</i>. Se documenta por primera vez hacia finales del siglo x. El masculino correspondiente a <i>capra</i> en las lenguas indoeuropeas <i>kapro-</i> designó muchos animales monteses machos, como en griego κάπρος ‘jabalí’. (vol. I, p. 715). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero rumiante’: del lat. <i>capra</i>. (p. 132).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede claramente del latín, pero es cierto que el latín <i>capra</i> procede del griego κάπρος (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 283), en el sentido de ‘macho cabrío’. Rosal se acerca un poco más que Covarrubias al origen del vocablo.

CACAREAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κακκαβα, κακκαβιζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cacarear</i> , está fingido este verbo de la voz de la gallina quando quiere poner un hueuo. Y porque la perdiz canta con este sonido la llamó el griego κακκαβα, y el cacarear suyo κακκαβιζω [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Onomatopeya, se documenta hacia 1539. (Vol. I, p. 720). GARCÍA DE DIEGO: ‘Dar voces el gallo o la gallina’, onomatopeya. (p. 132).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen onomatopéyico de este término, como exponen Corominas y García de Diego.

CACHERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀμφιμαλλᾶ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cachera</i> , ropa basta que se haze de la tela de mantas frazadas. Díxose cachera, quasi cuchera, del verbo francés <i>cucher</i> , que vale acostarse [...]; tienen vello por de dentro y por de fuera, y estas llamaron los griegos ἀμφιμαλλᾶ, <i>vestes utrimque villosae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ropa tosca y de pelo largo’. Origen incierto. Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). Es errónea la etimología procedente del árabe <i>qisra</i> que proponen algunos autores. Acaso pueda provenir de <i>cacha</i> , ‘grosor de carnes’ con paso de la idea de ‘grueso’ a la de ‘grosero’. (Vol. I, p. 723). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ropa de lana tosca’: del ár. <i>quixra</i> . (p. 133).
COMENTARIO: El término posee un origen incierto, como señala Corominas. No es posible un origen árabe. Hay que señalar que la voz aparece en Francisco del Rosal (1601) y no en Covarrubias, como señala Corominas (<i>NTLE</i> , p. 1885)

CALABOZO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>calabrops</i>, <i>calapoieo</i>. COVARRUBIAS 1611: εργαστερίον, εργαζωμαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>calabozo</i>, es cuchillón torcido o hozino; del gr., que al cayado llama <i>calabrops</i>, y quizás, por la hechura de éste, la prisión, como corma o cepo, de donde le quedó el nombre de calabozo a la cárcel; otros dicen que de calar, que es baxar, porque es baxo o hondo; también parece de <i>calopoieo</i>, que en gr. es hacer bueno al que es malo; pero a mí me quadra más que sea dicho de <i>cavo lustrum</i>, pues el lat., al calabozo, llama <i>lustrum</i>, y assí <i>cavum lustrum</i> será calabozo hondo. COVARRUBIAS 1611: <i>calabozo</i>, lugar subterráneo oscuro adonde ponen los facinerosos que están por delitos capitales, para mayor custodia. Algunos quieren se aya dicho de calar y de boca [...]. Los arábigos, por otro nombre, llaman al calabozo mazmorra, y los latinos <i>ergastulum</i>, adonde oy día los moros encierran de noche los cautiuos y los sacan de día para que vayan a trabajar, y de aquí tomó el nombre εργαστερίον, del verbo εργαζωμαι, <i>operor</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mazmorra’, probablemente de un latín vulgar <i>*calafodium</i>, compuesto del prerromano <i>*cala</i> ‘lugar protegido, cueva’ y del latín <i>fodere</i> ‘cavar’. Se documenta con esta acepción en Nebrija (1492). (Vol. I, p. 747). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Aunque García de Diego en <i>RFE</i>, IX, 144 llama acertadamente la atención hacia el parentesco de <i>calabozo</i> con el sardo <i>calavoju</i> o <i>calafoju</i> ‘foso’, ‘derrumbe’, Roque Barcia (<i>Primer diccionario general etimológico</i>, vol. 1, s.v.) propone una etimología procedente del árabe <i>qál’a</i> ‘castillo’ y ‘pozo’, pero es imposible, pues lo mismo en árabe que en castellano el orden de los componentes habría debido ser el contrario.

CALAMÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πορφυριών.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calamón</i>, aue conocida, dicha en latín <i>porphyrio</i>, <i>nis</i>. Díxose πορφυριών, <i>a purpureo rostri rubore</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>'abu qalamûn</i>, ‘pañó de colores brillantes, que se fabricaba en Grecia y en Egipto’, ‘cierta ave’, llamada así por su espléndido plumaje, voz árabe que a su vez procede del griego tardío ὑποκάλαμον ‘pañó con varillas entreteljidas’, derivado de κάλαμος ‘varilla’. Se documenta en Fernández de Oviedo (1535). (Vol. I, pp. 754-755). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del árabe y éste del griego, como documenta Corominas. Covarrubias sólo aporta una palabra griega, pero no explica la etimología del vocablo.

CALUMNIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαβολή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calonia</i>, en el lenguaje antiguo es lo mismo que calumnia, y otros dicen caloña; calumnia, es la acusación falsa que se pone, o vexación que maliciosamente se da alguno ante el juez, que el griego llama διαβολή, de donde diximos diablo al enemigo del género humano [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>calumnia</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>calumpnia</i> en el <i>Fuero de Avilés</i> (1155). Lo corriente en la Edad Media es la forma popular <i>caloña</i>, documentada desde 1071 y con la acepción de ‘pena pecunaria, multa’, que según Wartburg aparece en el bajo latín hispánico desde el siglo VIII. La forma culta <i>calumnia</i>, <i>calunia</i> es poco frecuente en la Edad Media, y aparece con fuerza a partir de Alonso F. de Palencia, quedando <i>caloña</i> como forma anticuada. (Vol. I, p. 769). GARCÍA DE DIEGO: ‘Acusación falsa’: del lat. <i>calumnia</i>. (p. 138).
COMENTARIO: El término es de origen latino, como demuestran Corominas y García de Diego, sólo hay que señalar que Covarrubias no explica ninguna etimología.

CALVO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φαλακρός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calua</i>, es aquella parte de la cabeza que llaman mollera, con lo que llamamos corona quando está rasa sin cabello, porque las sienes y el cogote de ordinario tienen cabellos, saluo si no se pierden por enfermedad o otro accidente [...]. El caluo se llama en griego φαλακρός [...]. Y assí, caluo se dixo del verbo <i>caluo caluis, decipio, frustro</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>calvus</i>. Se documenta por primera vez como nombre propio hacia 1050 y en las <i>Partidas</i> como nombre común. <i>Calvo</i> era la pronunciación de las clases superiores, mientras que el pueblo pronunciaba al principio <i>covo</i>, forma que pronto desapareció del lenguaje vivo, pero que hallamos aplicada a personas en un documento leonés de 1229. También hallamos <i>covo</i> en el sentido de ‘calvero, lugar sin vegetación’ hacia 1212. Hoy sobrevive en la toponimia y como apellido. (Vol. I, p. 770). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sin pelo’: del lat. <i>calvus</i>. (p. 138).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede del latín.

CALZAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: στείβω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>calçar</i>, es afirmar todo lo que es inferior sobre que carga lo demás, que en razón de ser lo que huella en tierra y calca, llamamos calcanal [...], y assí dezimos calçarse una pared quando se repara por los cimientos [...]. Y finalmente, calçar el pie, ponerle debaxo el reparo con que ha de calcar y hollar el suelo. Y los italianos, para diferenciar las botas que huellan en ellas el suelo, de los borceguíes que requieren otro calzado encima, las llaman <i>estibales</i>, del verbo griego στείβω, <i>stibo</i>, <i>calco</i>; y de allí pienso que se dixo estriuar, añadiéndole la letra fuerte española <i>r</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>calza</i>: significó primeramente ‘media’ y procede del latín vulgar <i>calcea</i>, derivado del latín <i>calceus</i> ‘calzado’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i>. El verbo <i>calzar</i> procede del latín <i>calceare</i>. (Vol. I, p. 770). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cubrir el pie con el calzado’: del lat. <i>calceare</i>. (p. 138).
COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, el término procede del latín. Covarrubias no aporta ninguna etimología para el vocablo.

CAMAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάμηλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>camal</i>, el cabestro de cáñamo o cabezón con que atamos la bestia. Del nombre hebreo [...] <i>gamal</i>. Común opinión es sinificar aquí la maroma, a la cual los griegos llaman κάμηλος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Cabestro o cabezón con que se ata la bestia’, probablemente derivado del latín <i>camus</i> ‘cabezada para atar los animales’, ‘bozal’, procedente del dórico κᾶμος (gr. κημός). Se documenta en Covarrubias (1611). (Vol. I, p. 777). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cabestro de cáñamo’: del lat. <i>camus</i>, ramal. (p. 139).
COMENTARIO: Estuvo cerca Covarrubias en acertar el origen helénico propuesto por Corominas, pero finalmente lo hace derivar del hebreo.

CAMARERO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κατακοιμιστής.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>camarero</i> , <i>cubicularius</i> ; <i>graece</i> κατακοιμιστής.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cámara</i> : se documenta a principios del siglo XIII. (Vol. I, p. 779). GARCÍA DE DIEGO: ‘Criado distinguido’: del lat. <i>camerarius</i> . (p. 139).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino del término y muy relacionado con la voz <i>cámara</i> .

CAMARÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄστακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>camarón</i>, del nombre latino <i>camarus</i> [...]. El griego le llama ἄστακος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del latín <i>cammarus</i>, que procedía del griego κάμμαρος. Se documenta por primera vez con la forma <i>qamarún</i> hacia 1100. La forma <i>camarón</i> ya aparece en Juan Ruiz. El primitivo correspondiente a este derivado se conserva en la forma <i>gambarro</i> en Alonso F. de Palencia (1490). (Vol. I, p. 781). GARCÍA DE DIEGO: ‘Crustáceo marino’: de <i>cámaro</i>. Del lat. <i>cammarus</i>, de κάμμαρος. (p. 139).
COMENTARIO: No hay mucho más que decir sobre la etimología latina y griega de este término. Sólo hay que señalar que Covarrubias no ve el origen griego del término latino.

CAMBIO
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>cambé</i>. COVARRUBIAS 1611: κολλυβιστής, κόλλυβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>cambio</i> y <i>cambiar</i>, de un antiguo verbo lat., <i>cambio</i>, trocar, del gr. <i>cambé</i>, buelta o retorno [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cambio</i>, la ley primera, tít. 6, Part. 5, le define en esta forma: Cambio es dar e otorgar vna cosa señalada por otra, y en esta significación cambiar vale tan solamente trocar y permutar vna cosa por otra. Díxose del verbo latino cambio [...]. Cambio, en significación más ceñida, vale la persona pública, que con autoridad del príncipe o de la república pone el dinero de vn lugar a otro con sus intereses. A este llama el griego κολλυβιστής, <i>nummularius</i>, y κόλλυβος, <i>quod nummulario datur pro commutanda pecunia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cambiar</i>: del latín tardío <i>cambiare</i> ‘trocar’, de origen céltico. Se documenta por primera vez con la forma <i>camiar</i> y <i>camio</i> hacia 1068; <i>camear</i> aparece en el <i>Cid</i> y <i>cambiar</i>, a mediados del siglo XII (Menéndez Pidal, <i>Orígenes</i>, pp. 295-298). El latín <i>cambiare</i> se halla ya en Apuleyo y en otros autores del siglo II d. C.; es préstamo del galo, que penetró en el sentido comercial de ‘trocar’, logró afianzarse gracias a la plétora semántica del latino castizo <i>mutare</i>, y en la época romance ganó terreno frente a éste en todas sus acepciones, dejándolo relegado a unos pocos usos especiales, en todas las lenguas hermanas, excepto el rumano. (Vol. I, p. 782). GARCÍA DE DIEGO: ‘Acción de cambiar’: de <i>cambiar</i>, del lat. <i>cambiare</i>. (pp. 139-140). COMENTARIO: Corominas otorga al término un origen latino y éste del celta; creemos que es una explicación correcta.

CAMBRÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀκρίας, ἀκρίς, ἰδος, ῥαμνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cambrón</i> y <i>cambronera</i>. Vn género de çarça que se suele plantar en los valladares de viñas y huertas para defender la entrada a los animales y aun a los hombres [...]. En griego se llaman ἀκρίας, <i>nam</i> ἀκρίς, ἰδος, <i>locustam significat, cacumina et extrema anguli</i>. El cambrón se llama en latín <i>ramnus</i>, <i>a graeco</i> ῥαμνος, <i>frutex spinosus</i> [...]. El padre Guadix dize que cambrón es nombre arábigo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Arbusto espinoso de la familia de las rámneas’, del latín <i>crabro</i>, <i>-onis</i>, ‘abejorro’, por comparación de las espigas y el ramaje enmarañado del <i>cambrón</i> con el aguijón y las alas de este insecto. Se documenta por primera vez con la forma <i>qabrûn</i> hacia 1100; <i>cambrón</i> aparece en Juan Manuel (1320-1335). Así, la forma mozárabe <i>qabrûn</i> sale de <i>crabronem</i> por disimilación y que el <i>cambrón</i> moderno es alteración de la forma mozárabe por propagación de la nasal. (Vol. I, p. 784). GARCÍA DE DIEGO: ‘Arbusto’: del lat. <i>camurus</i>, curvo. (p. 140).
COMENTARIO: El origen del término es latino, como señalan Corominas y García de Diego. Sólo hay que señalar que la forma griega ἀκρίας aportada por Covarrubias no se encuentra en ningún diccionario de griego clásico.

CAMINO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αμαξηλατος, αμαξα, ης, γαλα, γαλαξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>camino</i>, [...]. Díxose camino, quasi calmino, <i>id est, callis magnus</i>, por ser los caminos anchos, especialmente los reales [...]. Pero según opinión de algunos, es nombre arábigo, que dize <i>caymum</i> por camino [...]. Camino carretero, el más llano y ancho y más seguro, aunque por él se suele rodear alguna cosa, <i>graece αμαξηλατος, via per quam plaustra trahuntur, via vehicularis</i>, del nombre αμαξα, ης, <i>plastrum</i> [...] que en griego se llama γαλα a nominativo <i>inuitato γαλαξ</i>, de <i>via galacea</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>camminus</i>, de origen céltico. Se documenta por primera vez a finales del siglo XI. El vocablo latino está documentado por primera vez en España, en el siglo VII, y ha dejado descendencia en todos los romances, excepto el rumano. (Vol. I, p. 787). GARCÍA DE DIEGO: Del célt. <i>camminus</i>. (p. 140).
COMENTARIO: Tanto Corominas como García de Diego exponen que la voz procede, en último término, del celta.

CAMISA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: επικαμίσον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>camisa</i>, lat. <i>indusium</i>, <i>subucula</i>. La vestidura de lienço que el hombre trae debaxo de la demás ropa a raíz de las carnes. El padre Mariana, en su <i>Historia de España</i>, cuenta entre otros nombres a camisa, y dize ser tomado de los godos [...]. Otros dizen que camisa se dixo quasi cañamisa, lienço de cáñamo [...]. Bayfio [...] dize que camisón es griego, dicho επικαμίσον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>camisia</i>, voz emparentada con el alto alemán antiguo <i>hemidi</i>; parece haber llegado al latín desde el céltico. Se documenta hacia el 899. En latín no aparece hasta el siglo IV d. C. La mayoría de los etimólogos piensan que la forma pasó del germánico al celta y de éste al latín, aunque el problema no está resuelto. También existe el griego κάμασον de donde procede el árabe <i>qámis</i> ‘camisa’, antiguo y usual. (Vol. I, p. 787). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prenda interior’: del galo <i>camisia</i>. (p. 140).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego exponen un origen latino y céltico de la voz. Covarrubias señala a Lazare de Baïf (1496?-1547) y su obra <i>De re vestiaria libellus</i> (1536) como principal fuente para establecer un origen helénico de la voz.

CAMPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καμπον, απο του λυσεως.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>campo</i>, lat. <i>campus</i>. Vn espacio grande de tierra llana, dicho assí <i>a capiendo</i> por ser capaz para recibir en sí animales, gente, labrança y qualquier otra cosa [...], en lengua antigua siciliana se llamaba καμπον, <i>que vale flexum, a flexu equorum et quadrigarum, quae ibi certabant, inde omnia plana campoi dicta</i>. [...] Campos Elysios, lugar donde fingieron los poetas de la gentilidad ir las almas de los bienauenturados, lat. <i>Elysium</i>, απο του λυσεως, <i>a solutione, nam animae post solutionem vinculi corporei deveniunt ad Elysios campos</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>campus</i> ‘llanura’, ‘terreno extenso fuera de poblado’. Se documenta por primera vez hacia el 931. El sentido de ‘espacio de tierra limitado que se labra’ correspondería en latín a la palabra <i>ager</i>; el empleo de <i>campus</i> en este sentido, resulta de una innovación romance, común a todas las lenguas neolatinas, y que ya aparece en el latín de la decadencia. (Vol. I, p. 791). GARCÍA DE DIEGO: ‘Terreno extenso fuera de poblado’: del lat. <i>campus</i>. (p. 141).
COMENTARIO: El término porcede del latín, como exponen todos los autores. Sólo hay que comentar que no se encuentra en ningún diccionario de griego clásico la forma καμπον, expuesta por Covarrubias.

CANCEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀγκων, καγκελλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cancel</i> , la clausura hecha de verjas entrexeridas, o sean de hierro o sean de palo. Éstas defienden la entrada, pero no quitan la vista ni el trato de los de dentro con los de fuera [...]. En la lengua latina solo se halla en número plural <i>cancelli, orum</i> [...]. Verás a Iuan Estefano Durancio, <i>De Ritibus Ecclesiae Cathol.</i> , [...] <i>Cancelli dicuntur a cubito, qui graece ἀγκων solent enim plurimi non altius constitui, quam ut stantes desuper inniti cubitis possint</i> . Otros dicen que del nombre griego καγκελλος; pero ese nombre no es griego, y si lo vsan algunos autores griegos es tomándolo de los latinos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín <i>cancellus</i> ‘verja o barandilla enrejada’, por vía culta o por conducto de otro romance. Se documenta por primera vez con la forma <i>cancelo</i> en Alonso F. de Palencia (1490) y <i>cancel</i> en 1565. (Vol. I, pp. 797-798). GARCÍA DE DIEGO: ‘Contrapuerta’: del lat. <i>cancelli</i> . (p. 141).
COMENTARIO: El origen del vocablo es latino y no existe relación con ningún término griego. Hay que señalar que Covarrubias se basa en Juan Estefano Durancio y su obra <i>De Ritibus Ecclesiae Cathol.</i>

CANÍCULA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σειριος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>canícula</i>, vna constelación celeste dicha en griego σειριος, <i>sirios</i>, de la qual tomaron nombre los días caniculares [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>can</i>: la palabra <i>canícula</i> se documenta hacia 1438, tomada del latín <i>canicula</i> ‘la estrella de Sirio’, propiamente ‘la perrita’. Se llamó así la canícula porque en la Antigüedad la salida de Sirio sobre el horizonte coincidía con la del Sol durante los primeros días de agosto. (Vol. I, p. 794). GARCÍA DE DIEGO: ‘Periodo de más calor’: del lat. <i>canicula</i>. (p. 143).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir de este término procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

CANTIMPLORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κλαυσιγέλως, κλεω, γελάω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cantimplora</i>, es vna garrafa de cobre con el cuello muy largo para enfriar en ella el agua o el vino metiéndola y enterrándola en la nieue [...]. Díxose cantimplora porque al dar el agua o el vino que tiene dentro, por razón del aire que se encuentra en dicho cuello, suena en muchas diferencias, vnas baxas y otras altas, vnas tristes y otras alegres, que parece cantar y llorar juntamente. En griego se dize κλαυσιγέλως, <i>id est ridens et flens, a verbo κλεω, fleo, et γελάω, rideo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sifón (tubo o conducto)’, ‘vasija usada para enfriar el agua’, ‘frasco revestido para llevar bebida’, tomado del catalán antiguo <i>cantiplora</i>, y éste compuesto de <i>canta i plora</i> ‘canta y llora’, por el ruido que hace la cantimplora al gotear. Se documenta por primera vez en sentido secundario en 1495. El vocablo ha designado vasijas y utensilios para agua, de índole muy diversa. No hay motivo suficiente para creer que la forma catalana sea galicismo, por el contrario, la <i>i</i> copulativa indica formación autóctona, además, el grupo <i>pl</i> en castellano indica procedencia del catalán. (Vol. I, pp. 816-817). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sifón, vasija’: del cat. <i>cantimplora</i>, de <i>cantar</i> y <i>plorar</i>, como el fr. <i>cantepleure</i>. (p. 144).
COMENTARIO: Como dicen Corominas y García de Diego, se trata de un catalanismo presente en otras lenguas románicas.

CAÑA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>canna</i>. COVARRUBIAS 1611: σύριγξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>caña</i>, el hebr. la llama <i>caneh</i>, de donde el gr. y lat. dicen <i>canna</i>, y de allí caña, cañada, cañuto, y el árab., <i>canud</i> a la caña [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>caña</i>, del nombre latino <i>canna</i>, del hebreo [...], <i>cane</i>, <i>calamus</i>. La caña es hueca y a trechos con ñudos, y remátase en vna maçorca [...]. De las cañas hizieron las primeras flautas, y dan por inuentor dellas al dios Pan [...]. Syringa vale tanto como cañuto, nombre griego σύριγξ, <i>syrinx</i>, fístula [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>canna</i>. Se documenta por primera vez en 1070. Hay muchas acepciones figuradas y secundarias. (Vol. I, pp. 820-821). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tallo de planta’: del lat. <i>canna</i>. (p. 144).
COMENTARIO: Rosal y Covarrubias hacen derivar el término del latín, como Corominas y García de Diego. El término griego que da Covarrubias es una simple aportación, después de contar el mito de la creación de la flauta. Rosal explica que procede del hebreo.

CAÑAFÍSTULA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κασία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cañafistola</i>, <i>casia fistula</i>. Es fruto de vn árbol grande, que tiene la corteza pardilla, la madera negra, maziza y de mal olor, y las hojas casi como de nogal [...]. Esto y lo demás podrás ver en Laguna [...]. Hase de aduertir, que <i>casia</i>, cerca de los latinos, y griegos, κασία, se toma por vn árbol aromático, que nace en Arabia, especie de canela [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>cannafistula</i>, tubo. (p. 144).
COMENTARIO: A pesar de que carezcamos de la explicación de Corominas, el término procede del latín y no tiene relación con ningún término griego.

CAPAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611, AYALA 1693.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπάδων, σπάω, ευνουχος, ευνη, ἔχω, θλιβίας, θλιβω, θλάσις, θλάω. AYALA 1693: κοπίς, ἴδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>capar</i>, vale castrar [...]. Algunos quieren que <i>capar</i> sea verbo hebreo [...], <i>capar</i>, <i>excidere</i> [...]. Al hombre capado llamámosle capón y castrado, pero el nombre que particularmente le compete es eunuco o espadón. <i>Lat. eunuchus, spado, nis</i>. Díxose <i>spado</i>, a nomine <i>graeco</i> σπάδων, del verbo σπάω [...]. Díxose eunuco del nombre griego ευνουχος, <i>eunuchos</i>, compuesto de ευνη, <i>euni, quod est cubile, et ἔχω, echo, custodio, quasi custos cubilis</i> [...] los castrados desta manera llamauan θλιβίας, <i>thlibias, a verbo θλιβω, thlibo; tribulo, frango, praemo, stringo</i> [...]. Por otro nombre, casi semejante, se llaman estos θλάσις, <i>thlasias, id est, spado, cui contusi sunt testiculi, a verbo θλάω, conquasso, collido</i> [...] AYALA 1693: <i>capar</i>, Covarrubias dize que puede señalarse su etimología del verbo hebreo <i>capar</i>, que significa cortar; también hallo que en griego <i>copis, dis</i>, κοπίς, ἴδος es el cuchillo de cortar; Calepino, verbo <i>copis</i>; y de vno v otro dixo el francés <i>coupper</i>, por cortar, <i>Tesoro de las tres lenguas</i>, porque el <i>capar</i> se haze cortando v hiriendo, y con esta misma derivación concuerda lo que trae Covarrubias en la palabra golpe.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>capón</i>: <i>capar</i> se documenta ya en Alonso F. de Palencia (1490). Procede de un latín vulgar <i>*cappare</i>, deducido secundariamente de <i>*cappo</i>. (Vol. I, p. 836). GARCÍA DE DIEGO: ‘Castrar’: del lat. <i>*cappare</i>, de <i>capo, -onis</i>. (p. 145).
COMENTARIO: El origen del término es latino, como explican Corominas y García de Diego. Hay que señalar que no se ha encontrado el término griego θλάσις en ningún diccionario de griego clásico.

CAPARROSA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>calchanto</i>. COVARRUBIAS 1611: χάλκανθον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>caparrosa</i>, del lat. <i>cupri</i>, rosa que la llama así [...]; y el gr. la llama <i>calchanto</i>, que es lo mismo. COVARRUBIAS 1611: <i>caparrosa</i>, piedra congelada de vn agua verde que se distila de los mineros del cobre y trae consigo la calidad, la fuerça [...] El nombre es francés, <i>coperose</i> [...], y corrompido el vocablo dezimos nosotros caparrosa. Los griegos le llamaron χάλκανθον, <i>chalcanton</i>, <i>cupri flos</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Origen incierto, probablemente del árabe <i>qubrusī</i> ‘vitriolo de Chipre’, derivado de <i>Qúbrus</i>, nombre árabe de la isla de Chipre. Se documenta ya en Nebrija (1492). F. Diez partía del latín <i>*cupri rosa</i> ‘rosa del cobre’, inspirado en el griego χάλκανθος ‘flor del cobre’, y J. Murray, H. Bradley <i>et al.</i>, <i>New English Dictionary on historical principles</i> (NED), 21 vols., Oxford, 1884-1928, prefieren <i>*aqua cuprosa</i> fijándose en el alemán <i>kupferwasser</i>, pero se trata de formas tardías explicables por etimología popular. Dozy (ya citado), indicó como étimo el árabe <i>zâg qubrusî</i>, empleado en Egipto para la caparrosa. El vocablo entró en Europa por dos vías: a través del italiano <i>copparosa</i> y a través del catalán. (Vol. I, p. 831). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sal de ácido sulfúrico y hierro’: del gót. <i>kupferasche</i>, aunque Corominas rechaza la etimología del al. <i>kupferasche</i> ‘ceniza de cobre’ por sus dificultades fonéticas e históricas, y acepta la de Dozy, el ár. <i>qubrusi</i> ‘caparrosa’. (p. 145).
COMENTARIO: A pesar de las explicaciones que proporciona Corominas sobre la etimología de este vocablo, no es segura ni su procedencia árabe ni su procedencia germánica, como quiere García de Diego. Una vez más, Corominas indica que la vía de entrada de este vocablo al castellano es el catalán, sin mostrar pruebas.

CAPITEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐπιστυλιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>capitel</i>, el remate de la coluna. <i>Capitellum</i>, latine, vnde nomen graece ἐπιστυλιον, <i>epistylum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del occitano antiguo <i>capitel</i> o del catalán <i>capitell</i>, y éstos tomados del latín <i>capitellum</i>, diminutivo de <i>caput</i>, -itis ‘cabeza’. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. I, pp. 834-835). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte superior de la columna’: del ant. fr. <i>capitel</i>, del lat. <i>capitellum</i>. (p. 146).
COMENTARIO: Poco más se puede decir sobre el origen latino de este término, como exponen todos los autores.

CARBÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>ανθραξ, ανθρακιος, ανθρακίον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carbón</i>, la brasa de la carrasca o de otra leña [...]. Del nombre latino <i>carbo, nis</i>; <i>graece, ανθραξ</i>; danle epíteto de negro, y assí, <i>ανθρακιος</i> vale <i>ater</i>. [...] <i>graece ανθρακίον</i>, vna piedra preciosa que tomó nombre del carbón encendido [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>carbo, -onis</i>. Se documenta por primera vez en Berceo. En la Edad Media se vacila entre <i>carvón</i> y <i>carbón</i>. (Vol. I, p. 856). GARCÍA DE DIEGO: ‘Materia sólida combustible’: del lat. <i>carbo, -onis</i>. (p. 147).
COMENTARIO: Nada más se puede comentar sobre el origen latino del término, como explican todos los autores.

CÁRCAVA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πολυανδρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cárcaua</i>, es vna hoya grande y profunda. Díxose cárcaua, quasi <i>carnis caua</i>. Car, por carne, en composición, es cosa vsada, como carcoma [...]. Acostumbran en los exércitos, quando de alguna sangrienta batalla han quedado muchos muertos, hazer vnas grandes hoyas donde echar sus cuerpos [...]. Y assí, el griego llamó a la cárcaua πολυανδρον, <i>polyandron</i>, <i>multos viros habens</i>, por la muchedumbre de cuerpos que recibía dentro de sí [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cárcavo</i>: cárcava es la ‘zanja o foso defensivo’, ‘hoya en general, y particularmente la destinada a enterrar muertos’. Son alteraciones del antiguo <i>cácavo</i>, que viene de <i>caccabus</i> ‘olla, cazuela’, procedente a su vez del griego κάκκαβος. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XI. (Vol. I, pp. 858-859). GARCÍA DE DIEGO: ‘Socavo, zanja’: del lat. <i>caccabus</i>, olla. (p. 148).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín y éste del griego, como explica Corominas.

CARDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκολυμος, ἀκανθα λευκή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cardo</i>, comúnmente se toma por el hortense y aporcado, sabroso de comer. En griego se llama σκολυμος, <i>scolymos</i>, y en latín <i>carduus</i> [...]. Cardio lechero, <i>leuca cantha</i>; según algunos, que vale alba espina, ἀκανθα λευκή, <i>carduçal</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cardus</i>, <i>-us</i>. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. I, p. 866). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>carduus</i>. (p. 148).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino de este término, como exponen Corominas y García de Diego.

CARESTÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: υπερβολη, υπερβαλλω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carestía</i>, el precio subido de las cosas por no las auer en abundancia [...]. Encarecimiento, exageración, <i>graece</i> υπερβολη, <i>hyperbole</i>, <i>eminentia vel superlatio seu excessus a verbo</i> υπερβαλλω, <i>extendo, supero, excedo</i>. [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del bajo latín <i>caristia</i> ‘escasez de víveres’, de origen incierto. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Apolonio</i> (mediados del s. XIII). Hay algún ejemplo de la forma <i>carestia</i> en textos latinos de Italia de mediados del siglo XII. Se ha vacilado entre varias etimologías como del griego ἀχαριστία ‘grosería’, ‘ingratitude’, que habría llegado a la acepción romance pasando por ‘mala cosecha’, pero no se hallan formas con <i>a-</i> ni se encuentra la forma en latín antiguo. También se ha supuesto un participio de <i>carere</i> ‘carecer’, a saber, <i>*carestus</i>. Cualquiera de las dos etimologías puede ser correcta. (Vol. I, p. 868). GARCÍA DE DIEGO: ‘Falta de víveres’: del it. <i>carestía</i>; del ant. it. <i>caresto</i>, falto; del lat. <i>carere</i>, carecer. (p. 149).
COMENTARIO: Es bastante complicado establecer la etimología del término <i>carestía</i>. García de Diego propone un origen latino, pero Corominas añade un posible étimo griego del término.

CARLANCA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δοραιαμβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carlancas</i> , vnos collares fuertes y armados de puntas, que ponen a los perros para poderse defender de los lobos quando se muerden con ellos [...]. En latín se llama <i>millus</i> y en griego δοραιαμβος, <i>millus</i> , <i>id est</i> , <i>collare canum coriaceum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: <i>Carlanca</i> o <i>carranca</i> , ‘collar erizado de puntas de hierro que preserva a los mastines de las mordeduras del lobo’, de origen incierto, quizá del latín tardío <i>carcannum</i> ‘collar’, cambiado por metátesis en <i>*carnancu</i> . Se documenta por primera vez en Juan Ruiz con la forma <i>carranca</i> . Hay autores que han pensado en un origen vasco <i>karro</i> o <i>karlo</i> ‘erizo de la castaña o de la nuez’; otros piensan que la voz vasca tiene que ver con el gallego <i>carolo</i> ‘erizo de la castaña’ y que venga del grecolatino <i>caryllium</i> ‘nuececita’, pero derivar de ahí <i>carranca</i> o <i>carlanca</i> es imposible. Lo más verosímil es hacerlo derivar del latín <i>carcannum</i> , como se ha comentado antes. (Vol. I, pp. 872-873). GARCÍA DE DIEGO: De origen incierto. (p. 149).
COMENTARIO: El término tiene una etimología bastante incierta, aunque consideramos la explicación de Corominas, apoyado por otros etimólogos como Hugo Schuchardt, correcta. Hay que señalar que la voz griega aportada por Covarrubias no se encuentra en ningún diccionario de griego clásico.

CARNE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κρέας, σαρξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carne</i>, del nombre latino, <i>caro</i>, <i>nis</i>. Propiamente se dize de los animales muertos [...]. En griego se llama, κρέας, σαρξ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>caro</i>, <i>carnis</i>. Se documenta ya a finales del siglo XI. (Vol. I, p. 878). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte blanda del cuerpo’: del lat. <i>caro carnis</i>. (p. 150).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín, como exponen todos los autores. Hay que señalar que la forma latina tiene su origen en el griego κρέας, (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 292), pero Covarrubias no lo señala.

CARNERO
AUTORES: ALDRETE 1606, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: κάρος. COVARRUBIAS 1611: ἄρης, ἄκριτος τυμβος, πολυανδριον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>carnero</i>, voc. gr. κάρος, <i>ouis inde</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>carnero</i>, <i>lat. aries</i>; dicho así porque se ofrecía al dios Marte en sacrificio, el cual dios en griego se llama ἄρης [...]. Y los papeles que no son de provecho, y por ser antiguos no se queman, poniéndolos en alguna parte retirada, dicen echarlos en el carnero, a imitación del de los muertos. El cual en griego se llama ἄκριτος τυμβος, <i>indiscretum sepulcrum</i>, porque arrojados allí los cuerpos, se confunden los huesos de los unos con los de los otros; por otro nombre dicho πολυανδριον, <i>multorum hominum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Macho de la oveja castrado’, derivado de carne, para designar el animal de su especie que sólo se emplea para carne, a distinción de la oveja, útil por sus crías, y del morueco, necesario para la propagación de la especie. Se documenta ya a mediados del siglo XI. Es errónea la etimología <i>*crenarius</i>, derivado de <i>crena</i> ‘corte’, que propuso F. Diez. No se puede precisar en qué época substituyó <i>carnarius</i> al latín <i>vervex</i> en España. (Vol. I, p. 879). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal’: del lat. <i>carnarius</i>. (p. 150).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, derivado en último término de latín <i>caro</i>, <i>carnis</i>. Hay que señalar que en el <i>Suplemento al Tesoro</i>, Covarrubias sólo aporta lo expuesto por Bernardo Aldrete.

CARNICOL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αστραγαλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carnicol</i>, es el hueso del talón de la vaca o del buey, o de otro animal grande, del qual se hacía un género de tesera, dado o falo, con que jugauan; dicho en griego αστραγαλος, <i>talus</i>, <i>tesseractum ludus</i> [...]. Díxose <i>carnicol</i>, quasi <i>carnis calcaneus</i>, vel <i>quasi cornicol</i>, porque es de la mesma materia que el cuerno la çapatilla que le cubre.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Taba, astrágalo, hueso del tobillo de los animales, que se emplea para una especie de juego de dados’, probablemente derivado de <i>carne</i>, pero es incierto el origen de la terminación. Se documenta por primera vez a mediados del siglo xv. Laguna (1555) le da el significado de ‘la uña o zapatilla del cerdo’. (Vol. I, p. 880). GARCÍA DE DIEGO: Carnícoles: del lat. <i>carnicula</i>, <i>carnita</i>. (p. 150).
COMENTARIO: Consideramos correcta la explicación que ofrece Corominas sobre el origen del término, sólo hay que señalar que es muy insegura la terminación en <i>-ol</i>.

CARPE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυπρίνος, κυπριανος, λεπιδωτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carpe</i>, [...]. Carpa es vn pez que se cría en los estanques, y déstos abundan los del rey nuestro señor [...]. En griego le llaman κυπρίνος <i>et</i> κυπριανος, <i>lat. cyprianus</i>, y en francés <i>carpe</i>, de donde tomamos los españoles el nombre [...]. Algunos le llamaron λεπιδωτος, <i>scamosus</i>, por las muchas escamas que tiene.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>carpa</i>: ‘cierto pez de río’, del latín tardío <i>carpa</i>, tomado del germánico, donde es voz de origen desconocido, común con el báltico, el eslavo y el céltico. Se documenta por primera vez a finales del siglo XVI. GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: del lat. <i>carpa</i>. (p. 150).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín como exponen Corominas y García de Diego. Hemos suprimido la parte en la que Covarrubias define <i>carpe</i> como árbol y madera peregrina, ya que proporciona la información de Nebrija (1495?).

CARRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἄμαξα, ἀρτὸφυλαξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>carro</i>, lat. <i>carrus</i>, <i>siue currus</i> [...] cerca de los astrónomos es una constelación o cierto número de estrellas cercanas al polo ártico, que entre otros muchos nombres que tienen, le dan los griegos este ἄμαξα [...]. Carretero, porque parece irla siguiendo, dicho <i>Arctophilax</i>, ἀρτὸφυλαξ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>carrus</i>, de origen galo. Se documenta por primera vez en Berceo. (Vol. I, p. 896). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vehículo’: del célt. <i>carrus</i>. (p. 151).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología del vocablo, procedente del galo o del céltico, según exponen Corominas y García de Diego.

CASTAÑA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λòπιμα, λευκάς, σαρδιανοι βαλανοι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>castaña</i>, <i>lat. castanea</i>; <i>a graeco</i> λòπιμα. Fruta conocida [...]. Díxose assí, según se piensa, de Castano, ciudad de la Magnesia, según Plinio [...] porque para comerse han de quitarle el erizo y la cáscara y la camisilla. También llamamos a las castañas <i>leuchenas</i>, de cierto lugar del monte Ida donde se criaban, dicho λευκάς, <i>plurali numero</i>; <i>et etiam dictae sunt</i> σαρδιανοι βαλανοι, bellotas sardianas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>castanea</i>, derivado del griego κάστανον. Se documenta por primera vez en los Libros del Saber de Astronomía (1256-1276). (Vol. I, p. 916). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto del castaño’: del lat. <i>castanea</i>. (p. 153).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores. El latín <i>castanea</i> deriva del griego. Para el vocabulario de este fruto, <i>vid.</i> W. Ebeling y F. Krüger, «La castaña en el noroeste de la Península Ibérica», <i>AILC</i> v, pp. 155-288.

CAUDAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεφάλαιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>caudal</i>, el principal de la hazienda con que vno trata y negocia. Dixose assí quasi capital. <i>Lat. caput, sors, summa; graece κεφάλαιον</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Adjetivo, ‘caudaloso’, ‘principal’, nombre ‘bienes’, ‘abundancia de algo’, del latín <i>capitalis</i> ‘referente a la cabeza’, ‘principal’. Se documenta por primera vez con la forma <i>cabdal</i> en 1132 y <i>caudal</i> en López de Ayala (1386). Lo más común en la Edad Media es el uso como adjetivo, aunque también se halla como sustantivo. (Vol. I, p. 928). GARCÍA DE DIEGO: ‘Principal’: del lat. <i>capitalis</i>. (p. 155).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego no tienen problemas a la hora de establecer la etimología latina de este vocablo, como Covarrubias.

CAUTIVO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αιχμάλωτος, ὁ αιχμη, λήφθεις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>captiuo</i>, el enemigo preso y auido en justa guerra. Del verbo <i>capio</i> [...]. En griego se llama αιχμάλωτος, nombre compuesto de ὁ αιχμη, <i>cuspis et ferrum hastae, et</i> λήφθεις, <i>comprehensus, hoc est comprehensus cuspidē</i>, como si dixésemos habido por punta de lança [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>captivus</i> ‘cautivo, preso’, derivado de <i>capere</i> ‘coger’. Se documenta por primera vez con la forma <i>cativo</i> hacia 1100 y <i>cautivo</i> a mediados del siglo XIII. La variante <i>cativo</i> vivió hasta el siglo XVII. (Vol. I, p. 929). GARCÍA DE DIEGO: ‘Aprisionado’: del lat. <i>captivus</i>. (p. 156).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este término, como señalan todos los autores.

CEBADERA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δολων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>ceuada</i>, cierta vela pequeña del nauío que se pone en la proa. Dízese en griego δολων, <i>minutissimum navis velum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cebo</i>: <i>cebadera</i> es ‘manta o morral que sirve de pesebre para dar pienso a los animales en el campo’. Se documenta por primera vez en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> y por comparación de forma ‘vela que se envergaba en una percha cruzada bajo el bauprés’. Con esta acepción aparece hacia el 1600. (Vol. II, p. 8). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, derivado de <i>cebo</i> como expone Corominas. Este autor, además, aporta las dos acepciones que posee el término, aunque Covarrubias sólo expone la segunda acepción de Corominas.

CENCEÑO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: α, ζυμη, ης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cenceño</i>, pan cenceño, pan sin leuadura, <i>panis azymus</i>, de α priuativa et ζυμη, ης, <i>fermentum</i>, <i>quasi sine fermento</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Delgado, enjuto’, ‘puro, sin mezcla’, ‘ácimo’, origen incierto, quizá del latín <i>cincinnus</i> ‘tirabuzón, rizo pendiente en espiral’, ‘zarcillo, sarmiento’, con el sentido primitivo de ‘sarmentoso, nervudo’. Se documenta por primera vez en el siglo xiii. Desde Juan de Mena (1456) se emplea con la acepción de ‘delgado, enjuto de carnes’. (Vol. II, p. 26). GARCÍA DE DIEGO: ‘Delgado’: del lat. <i>sincerus</i>. (p. 159).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es bastante complicada, aunque se ha llegado a la conclusión de que su origen es latino, como explican Corominas y García de Diego.

CENTENO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τυφα, βρίζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>centeno</i>, grano conocido, del qual se haze pan para la gente rústica y de trabajo, que con él y el hambre que causa no ay pan malo [...]. Díxose centeno en nuestra lengua castellana porque de vn grano que se siembra suelen coger ciento en su espiga. Llámánle con diferentes nombres los latinos y griegos: <i>farrago</i>, <i>arinca</i>, τυφα, <i>typha</i>, βρίζα, <i>briza</i>, <i>secale</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín hispánico <i>centenum</i>, y éste del latín <i>centeni</i> ‘de ciento en ciento’, porque se cree que da cien granos por cada uno que se siembra. Se documenta por primera vez a principios del siglo XIII. (Vol. II, p. 33). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cereal’: del lat. <i>centenum</i>. (p. 160).
COMENTARIO: No hay mucho más que comentar sobre la etimología de este término, procedente del latín. Cabe señalar el origen del término que explican Covarrubias y Corominas sobre la cantidad de granos de centeno que se recogen.

CENTINELA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: προφυλακῆ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>centinela</i>, el atalaya o escucha que está mirando todo lo que va y viene, que puede ser de consideración para la seguridad de la fuerza o lugar donde está puesto para este efecto. Díxose centinela, <i>a scintilando</i>, porque ha de estar con los ojos abiertos y viuos como centellas. Otros dizen que está corrompido el vocablo de <i>sentinela</i>, <i>a sentiendo</i>, por la viueza que ha de tener en todos los sentidos, especialmente en la vista y en el oído [...]. <i>Graece</i> προφυλακῆ, <i>praecautio</i>, <i>specula</i>, <i>vigilia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del italiano <i>sentinella</i> ‘servicio de vigilancia que presta un soldado en un lugar fijo’, ‘el soldado encargado de este servicio’, derivado de <i>sentire</i>, ‘oír’, ‘sentir’. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XVI. Diego Hurtado de Mendoza (ca. 1570) considera el vocablo como extranjerismo, explicando que antes se llamaba <i>atalayas</i> a los centinelas de día, y <i>escuchas</i> a los de la noche. El punto de partida del vocablo es el italiano antiguo <i>sentina</i>, del latín tardío <i>sentinare</i>. (Vol. II, p. 33). GARCÍA DE DIEGO: ‘Soldado que vela’: del it. <i>sentinella</i>, de <i>sentire</i>, sentir. (p. 160).
COMENTARIO: La etimología de este vocablo es italiana, como señalan Corominas y García de Diego. Hay que señalar los esfuerzos que hace Covarrubias para descubrir el origen del término, como en numerosas ocasiones.

CEPO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ξύλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cepo</i> , del nombre lat. <i>cippus</i> , tronçon; y éste era lo mismo que agora llamamos maça, aunque era mayor mucho que a la que atan a la cadena de la mona [...]. Otros quieren que cepo se aya dicho del verbo <i>capio</i> , <i>is</i> [...]. La corma es cepo portátil [...], y viénele bien el nombre griego ξύλον, <i>lignum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pie del tronco de un árbol’, ‘instrumento de madera agujereado, en el cual se aseguraba la garganta o la pierna de un reo’, ‘trampa de madera para coger animales salvajes’, del latín <i>cippus</i> ‘mojón’, ‘columna funeraria’, ‘palo puntiagudo oculto en un agujero del suelo y destinado a detener la marcha del enemigo’. Se documenta por primera vez hacia mediados del siglo XI. Las dos primeras acepciones latinas eran de uso común, la tercera pertenecía al habla de los soldados y se halla ya en César. (Vol. II, p. 39). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tronco’: del lat. <i>cippus</i> . (p. 160).
COMENTARIO: Poco más se puede comentar sobre el origen latino de este término, como señalan Corominas y García de Diego.

CERCETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λάρος, κέπφος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cerceta</i> , aue que se cría cerca de las lagunas, dicha <i>lat. fulica, cae, et fulex, cis</i> ; λάρος, <i>larus, auis levis, quae facile a vento impellitur, et translaticie, pro stulto ponitur</i> [...]. Otros la llaman <i>prophirio, nis, larus</i> , y muchos bueluen garçota [...]. El nombre cerceta es húngaro, según lo he leído en un libro de cetrería [...]; <i>çarceta</i> , aue conocida que anda en las riberas del mar o de lagos grandes; pronostica tempestad quando da muchas voces [...]. <i>Graece dicitur λαρος, larus, et κέπφος, fulica larus, avis levis, quae facile a vento impellitur.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>cercedula</i> , latín <i>querquetula</i> . Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i> . En griego aparece κερκιθαλῖς ‘garza’ y κέρκος ‘gallo’ en Hesiquio, pero estas formas pueden ser consideradas del griego de Sicilia y no tiene mucho sentido decir que la voz latina proviene del griego. Probablemente, la forma latina <i>querquetula</i> sea una onomatopeya. (Vol. II, p. 41). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>*cercitta</i> , por <i>querquedula</i> . (p. 161).
COMENTARIO: Para Corominas y García de Diego el término procede del latín. No se ha encontrado el libro de cetrería al que hace referencia Covarrubias para establecer una etimología húngara del vocablo.

CERNÍCALO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεγχρῖς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cernícalo</i>, auquilla de rapiña, especie de gaulán bastardo, con que suelen entretenerse los muchachos haziéndoles venir a tomar la carne de la mano [...]. <i>Lat. tinunculus, i, graece κεγχρῖς, cenchris, idos [...]</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cerniculum</i> ‘criba, cedazo’, por comparación del ave cuando se cierne en el aire con el movimiento balanceante de un cedazo; tomado por vía culta o más bien mozárabe. Se documenta por primera vez con la forma <i>cerniclo</i> a mediados del siglo XIII, y <i>cernícalo</i> ya en el siglo XIV. (Vol. II, p. 49). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave de rapiña’: del lat. <i>cerniculum</i>. (p. 161).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

CERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὀμικρὸν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cero</i>, en la cuenta árabe, es vna <i>o</i> que no tiene ningún valor, pero dale a la figura que se le sigue [...]. Cero, la figura de la <i>o</i> pequeña, dicha en griego ὀμικρὸν [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del italiano <i>zèro</i>, alteración no bien explicada del bajo latín <i>zephyrum</i>, y éste del árabe <i>sifr</i> ‘vacío’, ‘cero’, pronunciado vulgarmente <i>séfer</i>. Se documenta por primera vez hacia 1600. El bajo latín <i>zephyrum</i> aparece por primera vez en el siglo XII, en Leonardo de Pisa (c. 1170-1250). Hacia el siglo XIV se introdujeron permanentemente en Europa los números árabigos. Lo antiguo en la Península Ibérica fue <i>cifra</i>, del griego τζίφρα, que se empleó con el valor de ‘cero’. (Vol. II, p. 50). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cifra sin valor’: del ár. <i>céfer</i>. (p. 161).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja, pero Coromians y García de Diego lo hacen derivar del árabe. Resulta sorprendente la procedencia de <i>cero</i> del latín <i>zephyrum</i>.

CERRAJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σογχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cerraja</i> , es una yerua dicha en griego σογχος, y el latino tomó el mismo nombre <i>sonchus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Compuesta agreste parecida a la lechuga, del latín <i>serratula</i> ‘betónica’, en el latín hispánico ‘cerraja’, derivado de <i>serrare</i> ‘aserrar’, y éste de <i>serra</i> ‘sierra’, por la forma dentada de sus hojas. Se documenta por primera vez en mozárabe <i>sarralla</i> en 1004 y con la forma <i>cerraja</i> en Nebrija (1492). La coincidencia con el nombre grecolatino de la cerraja, σέρτις, -ιδος, es casual, aunque éste pudo contribuir a que <i>serratula</i> quedase fijado en la nueva acepción. (Vol. II, pp. 50-51). GARCÍA DE DIEGO: ‘Verdura’: del lat. <i>serralia</i>. (p. 162). COMENTARIO: Como exponen Corominas y García de Diego, la etimología de este vocablo es latina.

CHAPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἔλασμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chapa</i>, es la hoja o la mina de metal, oro, plata, hierro, cobre. <i>Lat. bractea, graece ἔλασμος, lamina frustrum [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Lámina u hoja de metal, madera, etc., especialmente la usada para cubrir la superficie de algo’, antiguamente ‘cada uno de los pedazos de chapa encajados en una superficie’, voz común al castellano y al portugués, probablemente del mismo origen que el catalán y occitano <i>clapa</i>, ‘cada una de las manchas o manchones que salpican una superficie’, de origen incierto, con una base <i>*klap-pa</i> de procedencia desconocida. Se documenta por primera vez a principios del siglo xv. F. Diez (<i>Wb.</i>, 439) creía que <i>chapa</i> venía del francés <i>chape</i> ‘capa’, por ser algo que cubre un objeto como un manto; es una idea inverosímil, porque no se conoce en francés el significado del castellano <i>chapa</i>, y la historia de los significados castellanos obliga a desechar del todo esta idea. (Vol. II, pp. 326-327). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lámina sobrepuesta’: del fr. <i>chappe</i>, del lat. <i>cappa</i>. (p. 206).
COMENTARIO: Se desconoce la etimología de este término; García de Diego, siguiendo a F. Diez, expone que procede del francés, pero Corominas no tiene del todo claro este origen.

CHINCHE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κερύς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chinche</i>, lat. <i>cimex</i>; vnde interposita h <i>chixmex</i>, et corrupte, <i>chinche</i>; graece dicitur κερύς, vermiculus est odore faedus ex ligno nascens, chartisque et paleis [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cimex</i>, <i>-icis</i>, parece ser forma mozarabe que sustituyó a finales de la Edad Media a la propiamente castellana <i>cisme</i>. Se documenta por primera vez hacia 1400, en el <i>Glosario de Toledo y del Escorial</i>. (Vol. II, p. 362). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’: del lat. <i>cimex</i>, <i>-icis</i>. (p. 208).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín, como exponen todos los autores. Hay que señalar que la forma κερύς no se documenta en ningún diccionario de griego clásico.

CIDRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κεδρομηλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cidra</i>, árbol y fruta conocida. Trúxose de Media, y así la llamaron los latinos <i>medica arbor</i>, y a la fruta <i>cedromelos</i>, del nombre griego κεδρομηλος, de donde en nuestro vulgar llamamos cidro al árbol y cidra a su fruta. Diéronle los griegos este nombre porque así la fruta del cidro como sus hojas, tienen el olor del cedro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cidro</i>: ‘árbol semejante al limonero’, del latín <i>citrus</i> ‘limonero’ o más bien de su derivado y sinónimo <i>citreus</i>. Se documenta por primera vez hacia 1400 en el <i>Glosario del Escorial</i>. Como <i>citreus</i> es también latino, y anterior a <i>citrus</i> en el sentido de ‘limonero’, es posible que <i>cidrio</i> sea descendiente popular de esta forma derivada, y que <i>cidro</i> salga de <i>cidrio</i>; también puede tratarse de un representante semiculto de <i>citrus</i>. <i>Cidra</i> ‘fruto del cidro’, se documenta ya en Juan Ruiz, probablemente provenga de <i>citrea</i>, plural de <i>citreum</i> ‘limón’. (Vol. II, pp. 65-66). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto del cidro’: de lat. <i>citrum</i>. (p. 163).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, como exponen Corominas y García de Diego. El <i>Diccionario latino-español</i> (p. 340) le otorga un origen probable de alguna lengua africana.

CIERZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπαρκτίας, βορέας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cierço</i>, viento frío y seco. <i>Lat. circius, ventus nulli violentia inferior, sic dictus quos omnia turbet et circum vertat [...]</i>. Al <i>cierço</i> que corre derechamente de Septentrión, llama el griego ἀπαρκτίας, <i>aparctias</i>; el que sopla azia Oriente se llama <i>aquilo, nis, graece βορέας</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cercius</i>, variante antigua de <i>circius</i> ‘viento Noroeste’. Se documenta por primera vez en el siglo XIII. <i>Cercius</i> ya se halla en Plinio y en Catón, y de esta forma vienen todas las romances. (Vol. II, p. 71). GARCÍA DE DIEGO: ‘Viento’: del lat. <i>cercius, circius</i> en Plinio, <i>NH</i> 2 46; de <i>cercius</i> en Catón, según Aulo Gelio 2 22; de κερκίας: <i>cierzo</i> ‘viento norte’. (p. 164).
COMENTARIO: Para García de Diego, el término procede del latín y éste del griego, Corominas sólo documenta la forma latina. Covarrubias lo hace derivar del griego, pero de otra voz diferente a la aportada por García de Diego.

CIGARRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τεττιξ, τεττιζω, τεττίγοφορης.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cigarra</i>, es vn animalexo insecto que se cría en los montes y parece en el tiempo del estío [...]. En latín se llama <i>cicada</i>, <i>quasi cito cadens</i>, <i>hoc est, euanescens</i>, porque passado el calor no se oye más ni se ve [...] se me ofrece otra, causada del sonido que haze: <i>cig</i>, <i>cig</i>. Vltra de que en griego se llama τεττιξ, <i>tettix</i>, a verbo τεττιζω, <i>strido</i>. Los atenienses [...] traían vnas cigarras de oro entretextidas en las guedejas de los cabellos, por lo qual los llamaron τεττίγοφορης, <i>hoc est cicadigeros</i>, por quanto las cigarras no mudan región, sino que mueren a donde nacen [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Relacionado con el latín <i>cicada</i>, probablemente de una variante <i>*cicara</i> que tendría esta voz, de origen mediterráneo en latín. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. Es verosímil considerar a <i>cigarra</i> como resultante de otra variante documentada por la forma griega ζειγαρά, que Hesiquio, en el siglo III d. C. registra como propia de la gente de Sida, en la costa de Asia Menor. (Vol. II, pp. 72-73). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’: del lat. <i>cicada</i>. (p. 164).
COMENTARIO: Covarrubias propone dos etimologías para explicar el origen de este término: una onomatopeya y un origen latino que es el correcto, según exponen Corominas y García de Diego.

CINCEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γλαρίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cincel</i>, cierto hierro con que el platero esculpe en la plata y oro, y el estatuario en las piedras y mármoles. Díxose, aunque con alguna corrupción, de la palabra lat. <i>coltis</i> [...]. Cincel, cierto hierro con cuya punta se graua y labra la plata y el oro [...]. Díxose del nombre suyo lat. <i>caelum</i>; <i>graece</i> γλαρίς, <i>instrumentum, quo poliuntur, et scalpuntur lapides</i>. O tomó el nombre del sonido que haze con el golpe de la maceta en la piedra quando la labra. O se dixo, <i>a cindendo</i>, porque la corta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del francés antiguo <i>cisel</i> ‘cincel, tijeras’, que sale de <i>cisoir</i>, por cambio de sufijo, procedente a su vez del latín vulgar <i>*caesorium</i>, derivado del latín <i>caedere</i> ‘cortar’. Se documenta por primera vez en Guillén de Segovia (1475) con la forma <i>çinzal</i>. La palabra española tiene un origen galorrománico por su terminación. (Vol. II, pp. 83-84). GARCÍA DE DIEGO: ‘Herramienta’: del lat. <i>*caesellum</i>, con la <i>i</i> de los compuestos, <i>concisum</i> etc. <i>*cisellum</i>. El <i>DRAE</i> parte de <i>*scisellum</i>. <i>ML</i> 1474 parte de <i>*caesellum</i>. <i>Gamillscheg</i>, 225, refiere el fr. <i>ciseau</i> a <i>cisellum</i>, paralelo del lat. <i>cisorium</i> por <i>caesorium</i>. La relación fonética con <i>scisellum</i> aducido por el <i>DRAE</i> es obvia, pero es poco obvia la relación de <i>scisus</i> ‘rasgado’ con <i>cincel</i>. (p. 165).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego exponen que el término procede del francés y éste del latín.

CIRCUITO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>εγκυκλοπαιδιαν</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>circuito</i>, la tierra en redondo. Circular, lo que tiene forma redonda; y ciencia circular, la que abraça en sí la cognición de todas las ciencias, que los griegos llaman, <i>εγκυκλοπαιδιαν</i>, <i>encyclopediam</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ir</i>: la forma <i>circuito</i> se documenta ya a mediados del siglo xv, del latín <i>circuitus</i>, <i>-us</i>. (Vol. III, p. 462). GARCÍA DE DIEGO: ‘Contorno’: del lat. <i>circuitus</i>. (p. 166).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen los autores.

CLUECO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κλωσμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>chueca</i>, la gallina que ha puesto huevos y está sobre ellos [...]. Tomó este nombre del sonido que haze con la voz ronca: <i>clo</i>, <i>clo</i>. El griego llama a esta voz κλωσμος, <i>vox gallinacea</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procedente de una voz <i>*clocca</i> del romance hispánico primitivo, onomatopeya de la voz de la gallina clueca. Se documenta en mozárabe en el siglo XIII con la forma <i>qalûqa</i> y <i>chueca</i> ya en Nebrija. Formas análogas existen en la mayor parte de los romances, y en otros idiomas, a veces con ligeras variaciones en la base onomatopéyica. (Vol. II, pp. 102-103). GARCÍA DE DIEGO: ‘Gallina que quiere empollar’: de <i>*clocca</i>, a partir de la onomatopeya <i>cloc</i>. (p. 170).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego observan que la voz es una onomatopeya procedente del latín. Covarrubias también expone que es una onomatopeya, pero no la hace derivar del latín.

COBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαλκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cobre</i>, metal. <i>Latinae aes Cyprium</i>, porque se halló en aquella isla antes que en otra parte, y mudando la pronunciación dixerón <i>Chypro</i>, y de allí <i>copre</i> y <i>cobre</i> [...], <i>graece χαλκος</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cuprum</i>, procedente de Κύπρος, nombre de la isla de Chipre, donde se obtenía en abundancia este metal. Se documenta ya en Berceo. (Vol. II, p. 107). GARCÍA DE DIEGO: ‘Metal rojo pardo brillante’: del lat. <i>cyprum</i>. (p. 171).
COMENTARIO: El término procede del griego, pero no posee la acepción de ‘metal’, sino del nombre de la isla. Del griego pasó al latín ya con la acepción de ‘cobre’, como sugieren todos los autores.

COCINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαισων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cozina, coquina</i> , donde se guisa la comida y se cuezen las ollas. Algunas vezes se toma por el caldo [...]; <i>graece dicitur μαισων, quia in medio domus, id est, in inferiori parte eius</i> . Comúnmente se entiende auerse dicho de cozer, porque allí se cuezen las carnes y las legumbres y todo lo demás [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cocer</i> : del latín vulgar <i>cocina</i> , latín tardío <i>coquina</i> , se documenta ya en el siglo X. (Vol. II, p. 109). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lugar donde se prepara la comida’: del lat. <i>coquina</i> . (p. 171).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente del latín, como exponen todos los autores.

CODORNIZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ορτυξ, ορτυγομετρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>codorniz</i> , aue conocida aduenediza, que muda estación en los tiempos del año. Díxose del nombre latino <i>coturnix</i> . También la llamamos ortega, del nombre griego ορτυξ, <i>ortix</i> y coalla, del nombre francés <i>caille</i> . [...] Llevan por guión un ave de rapiña, dicha en griego ορτυγομετρα, <i>ortygometra</i> , <i>matrix coturnicum</i> ; dizen ser el gaulán [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>coturnix</i> , <i>-icis</i> . Se documenta ya en el siglo XIII. (Vol. II, p. 118). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave de paso de las gallináceas’: del lat. <i>coturnix</i> , <i>-icis</i> . (p. 172).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego expone que procede del latín, de origen oscuro en esta lengua. Sólo hay que comentar que la voz ορτυγομετρα, aportada por Covarrubias, está mal escrita ya que debe ser ορτυγομητρα.

COGUJADA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κορυδαλός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>coguxada</i> , aucecica muy conocida, quasi cucujada, por el cucullo que trae de pluma sobre la cabeça. Y porque parece celada la llamaron los latinos <i>galerita</i> [...]. Llámase en griego la galerita κορυδαλός, <i>corydalus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cogulla</i> : se documenta por primera vez hacia 1400, del latín vulgar <i>*cuculliata</i> , femenino del latín <i>cucullatus</i> ‘provisto de capucho’, con influjo de <i>cucullio</i> , por alusión al moño o copete que distingue a la cogujada de los demás tipos de alondra. (Vol. II, p. 124). GARCÍA DE DIEGO: ‘Especie de alondra’: del lat. <i>*cuculliata</i> . (p. 173).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

COHECHAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαφθορά, ας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cohechar</i>, sobornar con dádiuas al juez, al testigo o a qualquier otra persona que encaminamos a que diga o haga lo que nos está bien [...]. Es nombre francés confit; <i>latine corruptela</i>; porque deshaze y gasta la verdad, y compone la mentira. <i>Graece dicitur</i> διαφθορά, ας [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Sobornar, corromper a un funcionario público’, del latín vulgar *<i>confectare</i> ‘acabar’, ‘negociar’, frequentativo del latín <i>conficere</i>. Se documenta ya a principios del siglo XIII. (Vol. II, p. 125). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sobornar’: del lat. <i>confectare</i>. (p. 173).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

COHOMBRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σίκυος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cohombro</i>, lat. <i>cucumis</i>, <i>cucumer</i>, <i>eris</i>, graece σίκυος, <i>sicyos</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>cogombro</i> y éste del latín <i>cucumis</i>, <i>-eris</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>cogonbro</i> a principios del siglo XIII, <i>cohombro</i> en Palencia (1490). La forma moderna se debe a la pérdida de la -g- entre vocales posteriores. (Vol. II, p. 128). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta hortense’: del lat. <i>cucumis</i>, <i>-eris</i>. (p. 173).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín como exponen todos los autores.

COL
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: καύλος. COVARRUBIAS 1611: κραμβη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>coles</i>, καύλος, <i>ger. chaul, choel, id est, beta</i>, de aquí coles. COVARRUBIAS 1611: <i>col</i>, género de berça, <i>caulis, is; brassica, cae</i>. El griego la llama κραμβη, <i>crambe</i> [...]. Díxose col del nombre latino <i>caulis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>caulis</i> ‘tallo’, ‘col’. Se documenta ya a principios del siglo XIII. Se ha hecho femenino en los tres romances ibéricos y en algunas hablas sardas, género que ya está documentado en el siglo VI y que dio lugar a la creación de una variante <i>caula</i> con terminación femenina y que ha dejado huellas en neogriego y en alemán. (Vol. II, p. 131). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta hortense’: del lat. <i>caulis</i>. (p. 174).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. Es cierto que el término latino <i>caulis</i> procede del griego καύλος, según explica Sánchez de las Brozas, pero éste no señala su procedencia latina.

COLMILLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυνοδον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>colmillo</i>, lat. <i>dens</i>, <i>columellaris</i>, κυνοδον, <i>cynodon</i>, <i>caninus</i> [...]. Estos son redondos y se acaban en punta, y por esso se llamaron colmillos, <i>aut</i> columelillos, por ser como colunitas que se acaban en punta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío y vulgar <i>columellus</i>, derivado de <i>columella</i> ‘columnita’, por su forma prolongada y redondeada. Se documenta por primera vez en <i>Calila</i> (1251). <i>Columellus</i> ya se halla en la <i>Mulomedicina Chironis</i> (s. IV) y en San Isidoro (<i>Etym.</i>, XI, i, 52).. Este vocablo se ha conservado sólo en castellano. (Vol. II, p. 139). GARCÍA DE DIEGO: ‘Diente canino’: del lat. <i>columellus</i>. (p. 176).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo. Covarrubias acierta en el origen de la palabra. Sólo hay que señalar que el término κυνοδον, aportado por el canónigo de Cuenca, se escribe κυνοδων con omega.

COLUMPIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀλωρὰ, αλωρεω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>colympio</i>, [columpio], <i>lat. oscillum, oscillatio, pensilis motio</i>. Es una soga fuerte y doblada que se echa sobre alguna viga del techo [...]. En griego llama ἀλωρὰ, <i>suspendiculum</i>, a verbo αλωρεω, <i>attollo, suspendo</i> [...]. Díxose columpio, a colo, porque parece estar colgada, la persona que se columpia, del cuello [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>columpiar</i>: procede del leonés <i>columbiar</i> y éste del asturiano <i>columbarse</i> ‘zambullirse’, en definitiva del griego κολυμβᾶν ‘zambullirse’, por las zambullidas que da el columpio. Se documenta por primera vez a finales del siglo XV, <i>columpio</i> ya hacia 1400 en el Glosario de Palacio y del Escorial. La voz entraría en castellano procedente del leonés, en su calidad de término marítimo para ‘zambullirse’. No es posible una base onomatopéyica como sugiere García de Diego. (Vol. II, p. 147). GARCÍA DE DIEGO: ‘Asiento suspendido entre dos cuerdas’: de <i>columpiar</i>: de <i>columb</i> o <i>calamb</i>, onomatopeyas. (p. 176).
COMENTARIO: El término procede del leonés y del asturiano, como sugiere de forma correcta Corominas. No es posible una base onomatopéyica, según García de Diego.

COMADREJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μυσ, στέλλομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>comadreja</i>, lat. <i>mustella</i>, <i>ictis</i>, <i>idis</i>; <i>gale</i>, es. Es animalejo conocido, pequeño de cuerpo, pero prolongado, de color roxa [...], por ser casera la llamaron comadreja [...]. Díxose mustela, según San Isidoro [...] o del mismo nombre μυσ, <i>mys</i>, <i>mus</i>, et a verbo στέλλομαι, <i>contendo</i>, por la enemiga que tiene con los ratones [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>madre</i>: <i>comadreja</i>, se documenta ya en Juan Ruiz, derivado de <i>comadre</i>, del latín tardío <i>commater</i> ‘madre con otra’. No hay un latín *<i>commatercula</i>, que habría dado otro resultado fonético. (Vol. III, p. 754). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero carnívoros nocturnos’: de <i>comadre</i>: del lat. <i>commater</i>, -<i>tris</i>. (p. 176).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología del vocablo. Las aportaciones griegas de Covarrubias hacen referencia a la palabra italiana, no explica el origen de la voz castellana.

CONEJO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δασυπους, δασυ, πους.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>conejo</i>, [...]. Por otro nombre más común se llama en griego δασυπους, <i>dasypus</i>, y de allí <i>gasipo</i> y <i>gazapo</i>. Está compuesto de δασυ, <i>hirsucies</i>, et πους, <i>pes</i>, <i>ab hirtis pedibus</i>, porque tiene pelos en las plantas de los pies [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>cuniculum</i> ‘conejo’, ‘madriguera, galería subterránea’. Se documenta con la forma <i>conello</i> ya en 1130, y <i>coneio</i> en el Fuero de Madrid (1202). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero roedor’: del lat. <i>cuniculus</i>. (p. 182).
COMENTARIO: Todos los autores afirman que el origen es latino, procedente de <i>cuniculum</i>.

CONVIDADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θιάσος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>combidado</i> , el que va a comer con otro [...]. El combite donde cada uno de los convidados lleva alguna cosa de comer llamaron los griegos θιάσος, <i>thiasos</i> , <i>convivium ad quod quisque de suo aliquid offert</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>invitar</i> : <i>convidar</i> es frecuente en toda la Edad Media. Del latín vulgar <i>*convitare</i> , variante de <i>invitare</i> , común a todos los romances de Occidente, probablemente alteración por influjo de <i>convivium</i> ‘convite’. (Vol. III, p. 461). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>convidar</i> : del lat. <i>*convitare</i> . (p. 188).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

CORDERO, -A
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ξόρδοι. COVARRUBIAS 1611: αμνος, ἀμενος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>corderos</i>, ξόρδοι, <i>chordi agni id est serotini</i> [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>cordero</i>, lat. <i>agnus</i>, <i>castus</i>, <i>purus</i>, <i>proprie</i> αμνος, <i>quasi</i> ἀμενος, <i>imbecillis</i>, <i>mitis</i>, <i>impotens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De un vocablo <i>*cordarius</i> del latín vulgar, derivado del latín <i>cordus</i> ‘tardío’, aplicado especialmente a los corderos. Se documenta ya a principios del siglo XI. El vocablo latino <i>cordus</i>, que a veces se escribe <i>chordus</i> por influjo del grecolatino <i>chorda</i> ‘cuerda’, se aplica a los animales y plantas nacidos tardíamente, y en particular a los corderos. La invasión de <i>cordus</i> en el terreno semántico del latín <i>agnus</i> se explica porque éste en español se confundía por evolución fonética con <i>annus</i>. (Vol. II, p. 196). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hijo de oveja’: del lat. <i>chordus</i>, tardío, o de <i>cuerda</i> que procede del lat. <i>chorda</i>. (p. 190).
COMENTARIO: A pesar de las discrepancias entre Corominas y García de Diego sobre el término del que deriva, está clara su etimología latina.

CORNALINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὄνυξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cornerina</i>, piedra preciosa dicha en latín <i>onyx</i>, <i>ychis</i>, <i>masculini</i>, <i>vel foeminini generis</i>. Del griego ὄνυξ, <i>onyx</i>, <i>unguis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cuerno</i>: hasta el siglo XIX la forma era <i>cornelina</i> (o <i>cornerina</i>) documentada ya en el siglo XIII. Tomada del francés <i>cornaline</i> y ésta del latín <i>corneus</i> ‘de cuerno’, por ser dura y transparente como el cuerno. (Vol. II, pp. 273-274). GARCÍA DE DIEGO: ‘Agata’: del lat. <i>corneolus</i>. (p. 191).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores.

CORSARIO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πειρατῆς ἀπὸ τοῦ πειρᾶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cosario</i>, el que anda a robar por la mar, pirata. <i>Graece</i> πειρατῆς, ἀπὸ τοῦ πειρᾶν, <i>transire vel peregrinari</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>correr</i>: se documenta ya en Alonso F. de Palencia (1490), aunque con la forma <i>cursario</i> aparece hacia el siglo XIV. (Vol. II, p. 209). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jefe de embarcación armada en corso’: del lat. <i>*cursarius</i>. (p. 193).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir de este término derivado del verbo <i>currere</i> ‘correr’, como explican los autores.

COSTADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἡ πλευρα, πλεῦρετις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>costado</i>, lat. <i>latus</i>. Díxose así <i>a costis</i>, porque las costillas que salen del espinazo abraçan el vno y el otro costado. En griego se llama ἡ πλευρα, <i>latus</i>, y de allí, πλεῦρετις, <i>dolor et compunctio laterum</i>, dolor de costado.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cuesta</i>: ‘espalda’, del latín <i>costa</i> ‘costilla’, ‘costado, lado’. Se documenta por primera vez en Berceo, aunque con la acepción ‘terreno en pendiente’ se documenta antes, ya en el siglo x. La forma <i>costado</i> aparece en el <i>Cid</i> y es derivado común en todos los romances de Francia y de la Península Ibérica. (Vol. II, pp. 278-279). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lado’: del lat. <i>costatus</i>. (p. 194).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores. Solamente hay que señalar que la voz griega aportada por Covarrubias, πλεῦρετις, no es correcta, ya que sería πλευρίτις.

CUERNO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: κερας, κεραω, κεραννυμι, ἄμμος, κεραρχία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>cuerno</i>, lat. <i>cornu</i>. El griego le llama κερας, <i>cheras</i>, y el hebreo [...] <i>cheren</i>; y hase notar que, en estas tres lenguas principales, las dos primeras radicales son vnas, y teniendo por origen, como lo es, la lengua hebrea, las demás tomaron nombre della [...]. Los primeros vasos que usaron los antiguos, se entiende auer sido de cuerno; en ellos se ordeñaban las vacas y con ellos beuían la leche y después el vino. Y assí el verbo griego κεραω, <i>ex quo format sua tempora</i>, κεραννυμι, etc., que vale jarrear, echar vino, brindarse y banquetear, se dijo del nombre κέρας, cuerno, porque bebían en ellos. [...] A Iúpiter Amón retrataron los de Libia con cuernos en un famoso templo que le hicieron. Dizen que caminando Baco por aquellos desiertos arenosos de la Libia, o África, tuvo con su ejército gran sed, y pidiendo socorro a su padre Iúpiter, se le apareció en figura de carnero y le mostró una fuente donde bebiesen, y por esta ocasión le erigió aquel templo en el mesmo lugar. Otros dizen que le edificó un pastor dicho Amón, y dél tomó nombre; o de la palabra ἄμμος, que vale arena, por ser aquel lugar arenoso [...]. Cornicularios, ciertos prefectos militares que tenían debajo de su mando treinta y dos soldados; y esta prefectura se llama en griego κεραρχία.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del latín <i>cornu</i>. Se documenta ya a mediados del siglo x. (Vol. II, p. 273). GARCÍA DE DIEGO: ‘Prolongación ósea de la frente’: del lat. <i>cornu</i>. (p. 202).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín, con una base indoeuropea *<i>ker-</i> (DEILE, p. 81), pero consideramos <i>cuerno</i> dentro de este corpus porque Covarrubias expone que el origen es hebreo.

CUERO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κοκτη, βυρσα, σκυτος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cuero</i>, el pellejo del animal que se adoba para aprouecharse dél [...]. Díxose cuero del nombre latino <i>corium</i> [...]. Y pellejo se dixo <i>a pellendo</i>, porque en el animal resiste al agua y frío y a las inclemencias del cielo, <i>cutis</i>, a graeco κοκτη, <i>incisio</i>, por ser lo primero que se corta antes de llegar a la carne. En griego se llama el cuero βυρσα, <i>birsa</i>; de donde se dixo bolsa, y también σκυτος, <i>scytos</i>, de donde se dijo por ventura esquero [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>corium</i> ‘piel del hombre o de los animales’. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de Alexandre</i>. En todos los romances ha tendido a tomar el significado ‘pellejo curtido de los animales’, la acepción etimológica ‘piel en general’ se ha conservado mejor en español y portugués que en otras lenguas hermanas. (Vol. II, p. 274). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pellejo’: del lat. <i>corium</i>. (p. 202).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, como exponen todos los autores.

CUERVO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κόραξ, ακος, ἀπὸ τοῦ κινεῖν τὰς κòρας, κορον, κολαξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>cueruo</i>, aue conocida, y entre todas la más negra [...]. También se pudo dezir cueruo <i>a curuitate rostri; graece dicitur</i> κόραξ, ακος, <i>corax, unde corvus a sono gutturis sortitus nomen quod voce coracinet, vel</i> ἀπὸ τοῦ κινεῖν τὰς κòρας, <i>ab assiduo pupillae motu, sed potius a</i> κορον, <i>nigrum</i>. [...] porque el cuervo se llama en griego κοραξ, y el adulator κολαξ, y jugando del vocablo dixo Diógenes que más quería tratar con cuervos que con aduladores [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>corvus</i>. Se documenta hacia 1075 como nombre de persona y como nombre común en el <i>Conde Lucanor</i>. (Vol. II, p. 277). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>corvus</i>. (p. 202).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este vocablo, como exponen Corominas y garcía de Diego.

D

D
AUTORES: ROSAL 1601.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: Δ.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: ROSAL 1601: <i>d</i>, la llamamos <i>de</i>, conforme a el lat., éste como <i>delt</i> o <i>del</i>, imitando al gr., que la llama <i>delta</i>, como <i>daleta</i>, de el hebr., que la llama <i>dalet</i>; su figura es la lat. D, la qual es imitada de la gr., que es esta Δ, aunque algo corrupta y desviada; ni carece de misterio porque los gr. la diesen figura triangular, porque a mi parecer, el triángulo es hieroglífico de Dios, como en otras partes notamos, y assí dieron a esta letra, figura sagrada y divina, por ser primera en el nombre de Dios, que ellos llamaban <i>dia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Aunque sólo se encuentre en la información lexicográfica una parte del artículo, Francisco del Rosal despliega todo su saber sobre esta letra: su orden, su nombre, su simbología, etcétera. De manera muy similar la explica Covarrubias, aunque éste no introduce la letra griega en la definición.

DAMASCENO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βραβυλα, την βοραν εκβαλλοντα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>damascena</i>, cierto género de ciruelas que se deuieron traer las plantas de la ciudad de Damasco a Roma [...]. Las ciruelas damascenas llaman los griegos βραβυλα, quasi την βοραν εκβαλλοντα <i>alvum enim ciunt</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>Damasco</i>: el término <i>damascena</i> ‘cierta clase de ciruela’ o ‘ciruela en general’ procede del latín <i>pruna damascena</i> ‘ciruelas de Damasco’. <i>Damascena</i> procede del griego δαμασκηνός. (Vol. II, p. 422). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>damasceno</i>: del lat. <i>damascenus</i>. (p. 212).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo relacionado con un tipo de ciruelas.

DANZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ξιφίσμος, ξίφος, το, βαλλιμαχία, βαλλίζω, μαχη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dança</i>, [...]. Danza de espadas [...]. Esta danza llamaron los griegos ξιφίσμος, <i>saltatio quaedam cum ensibus</i>, de ξίφος, το, <i>ensis</i>, y otros la llaman <i>ballimachia</i>, βαλλιμαχία, <i>a verbo βαλλίζω et μαχη, pugna</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>danzar</i>: del francés antiguo <i>dancier</i>, de origen desconocido, posiblemente hispano-árabe. Se documenta por primera vez en la <i>General Estoria</i> (c. 1280) con la forma <i>dançar</i>. Del francés pasó a todos los romances. Se han propuesto varias etimologías: Diez parte del alemán antiguo <i>dansôn</i> ‘tirar (de algo)’, ‘sacar’, con referencia a la danza en círculo, pero esta propuesta es imposible ya que la <i>c</i> del francés antiguo no podía venir de una <i>s</i> germánica, y así algunas propuestas más. La forma <i>danza</i> se documenta en Juan Ruiz. (Vol. II, pp. 423-424). GARCÍA DE DIEGO: De <i>danzar</i>: del fr. <i>danser</i>. (p. 212).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego parten del francés, pero no se atreven a aportar ninguna etimología. Covarrubias se limita a explicar un tipo de danza.

DESCOMULGAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀφορισμενος, ακοίνονητος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>descomulgar</i>, apartar de la comunión de los fieles al contumaz y rebelde a los mandatos apostólicos. Descomulgado, el apartado en esta forma; el griego le llama ἀφορισμενος, <i>id est, separatus, et ακοίνονητος, incommunicabilis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>común</i>: la forma <i>comulgar</i> ya se documenta en Berceo y procede del latín <i>communicare</i>. La <i>l</i> se debe a la disimilación propia del gallego-portugués. (Vol. II, pp. 163-164). GARCÍA DE DIEGO: ‘Excomulgar’: del lat. <i>excommunicare</i>. (p. 224).
COMENTARIO: El origen del verbo es latino, como exponen Corominas y García de Diego, aunque ya desde Berceo se prefiere la forma latinizante <i>excomulgar</i>.

DEVOTO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κατα, σπενδω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>deuoto</i> , el que se ha dedicado a particular deuoción. Del verbo lat. <i>deuoueo</i> es [...]. Llamaron en España antiguamente deuotos a los que, muerto su príncipe, se derrocauan sobre sus espadas y morían juntamente con él, que con nombre particular se decía <i>cata spisis</i> , de κατα preposición, <i>et σπενδω</i> , <i>immolor</i> . [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>voto</i> : se documenta ya en Berceo, tomado del latín <i>devotus</i> ‘lleno de celo, sumiso, entregado a’, participio de <i>devovere</i> ‘consagrar, abnegar’. (Vol. V, p. 845). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ofrecido’: del lat. <i>devotus</i> . (p. 229).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores.

DÍA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: $\eta\mu\epsilon\rho\alpha$, $\delta\iota\alpha$.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>día</i>, se dixo del nombre, <i>lat. dies</i>. Pudo traer origen del nombre hebreo [...] <i>iom</i>, y de allí, <i>ies et ia</i>, y añadiendo la <i>d</i>, <i>dies</i> y día. <i>Graece dicitur</i> $\eta\mu\epsilon\rho\alpha$, <i>dies</i>, <i>lux diei</i> [...]. <i>Dia</i> es vna partícula griega que se halla siempre en composición, y tiene varias sinificaciones, $\delta\iota\alpha$ [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>*dia</i>, <i>lat. dies</i>. Se documenta ya en el siglo X. La forma <i>*dia</i> ha predominado en los tres romances ibéricos y en occitano; el clásico <i>dies</i> en los demás romances. (Vol. II, p. 486). GARCÍA DE DIEGO: Del <i>lat. dies</i>. (p. 229).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín. Covarrubias introduce, además, el formante griego $\delta\iota\alpha$.

DIBUJAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΕΚΤΥΠΟΝ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>debuxar</i>, es delinear alguna figura sin darle color ni sombras, sino tan sólo tomarle los perfiles. <i>Lat. delineare</i> [...]. <i>Graece dicitur</i> ΕΚΤΥΠΟΝ, <i>ectypum, exemplar</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Palabra común a los tres romances ibéricos. Significó primero ‘representar gráficamente’ y también ‘labrar (madera)’; el origen es incierto, pero es probable que las lenguas iberorrománicas lo tomaran del francés antiguo <i>deboissier</i> ‘labrar en madera’, ‘representar gráficamente’, el cual derivaría de <i>boix</i> ‘madera’. Se documenta por primera vez con la forma <i>debuxar</i> en Berceo y <i>dibuxar</i> ya a finales del siglo XVI. (Vol. II, pp. 489-490). GARCÍA DE DIEGO: Del cat. <i>dibuixar</i>, derivado de <i>buis</i> ‘boj’ y significó primero ‘pulir con boj’ y ‘tallar en boj’ y luego ‘hacer figuras’. El <i>DRAE</i> refiere <i>dibujar</i> al ár. <i>dibach</i> ‘tela bordada con figuras’, pero no se explica bien por el sentido de <i>dibujar</i>, y es imposible fonéticamente derivar de <i>dibach</i> el cat. <i>dibuixar</i>, que es inseparable de <i>buix</i> ‘boj o bujo’ del lat. <i>buxus</i>. (p. 230).
COMENTARIO: El término parece proceder o bien del francés o bien del catalán. Consideramos más correcta la explicación etimológica aportada por Corominas.

DIENTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὀδύς, ἔδω, κυνοδόντες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diente</i>, [...]. Díxose <i>ab edendo, sicut graeci ὀδύς, ab ἔδω</i> [...] vulgarmente se llaman colmillos, quasi colunillos, por ser en forma de colunillas redondas y ahusadas, y assí se llaman en griego, κυνοδόντες, dientes de perro [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>dens, dentis</i>. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. (Vol. II, pp. 491-492). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>dens, dentis</i>. (p. 231).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego, pero no hay una relación entre el término griego y el latín <i>dens</i>, está claro que ambos porceden de una misma base indoeuropea <i>*dent-</i> (<i>DEILE</i>, p. 37).

DIEZMAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δευτεροδεκαδες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dezmar</i>, pagar de diez, vno [...]. Rediezmo, el diezmo del diezmo. <i>Graece</i> δευτεροδεκαδες, <i>dezimae dezimarum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>diez</i>: derivado de <i>decem</i>, se documenta con la forma <i>dezmar</i> ya en <i>Berceo</i>. (Vol. II, pp. 493-494). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sacar de diez uno’: del lat. <i>decimare</i>. (p. 231).
COMENTARIO: El término procede del numeral latino <i>decem</i>. La forma <i>diezmar</i> es reconocida por el <i>Diccionario de Autoridades</i> como más común que <i>dezmar</i>. Del sentido de ‘matar a uno de cada diez’ se pasó a la acepción moderna ‘mermar fuertemente en número’.

DILUVIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κατακλυσμός.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diluuio</i>, inundación de la tierra [...]. <i>Latine dicitur diluuium, terrae inundatio, graece κατακλυσμός cataclysmus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>diluvium</i>. (p. 232).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín.

DISTAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: διαφέρειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>distar</i>, estar apartada vna cosa de otra cierto espacio. <i>Latine disto, distas, differo, graece διαφέρειν</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>estar</i>: el término <i>distar</i> está tomado del latín <i>distare</i> ‘estar apartado’. Se documenta por primera vez en Juan de Mena. (Vol. II, p. 778). GARCÍA DE DIEGO: ‘Estar apartado’: del lat. <i>distare</i>. (p. 234).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>distare</i>, compuesto de <i>dis-</i> y <i>stare</i>, como exponen Corominas y García de Diego.

DIVISA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παρασημον, παρα, σῆμα, ατος, παρασημαίνω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>diuisa</i>, la señal que el cauallero trae para ser conocido, por la qual se diuide y se diferencia de los demás [...]. En griego se llama παρασημον, de παρα <i>ad et</i> σῆμα, ατος, <i>signum, nota inde</i>, παρασημαίνω, <i>annoto, obseruo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>dividir</i>: el término <i>divisa</i> con la acepción de Covarrubias se documenta ya hacia 1400, derivado de <i>dividir</i> y éste del latín <i>dividere</i>. (Vol. II, pp. 506-507). GARCÍA DE DIEGO: ‘Señal exterior para distinguir las cosas’: de <i>divisar</i>: del lat. <i>divisare</i>. (p. 235).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

DORADO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χρυσοφρυς, χρυσος, οφρυς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>dorada</i>, pez conocido. <i>Lat. aurata, a colore auri. Graece chrysophris</i>, nombre compuesto de χρυσος, <i>aurum et οφρυς, cilium</i>, ceja, <i>id est, habens aurea cilia</i> [...] un género de pez conocido y regalado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>oro</i>: el adjetivo <i>dorado</i>, -a se documenta ya en el <i>Cid</i>. El verbo <i>dorar</i> aparece hacia 1534, procedente del latín <i>deaurare</i>, común a todo el romance de Occidente. En cuanto a la acepción de ‘pez’, se encuentra en Palencia (1490), del latín <i>aurata</i> con influjo de <i>dorar</i>. (Vol. IV, p. 303). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez marino’: del lat. <i>aurata</i>. (p. 236).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín.

DUENDE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θρασσω, ταρασσω, τ, θ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>duende</i>, es algún espíritu de los que cayeron con Lucifer, de los quales unos baxaron al profundo, otros quedaron en la región del ayre y algunos en la superficie de la tierra [...] se dixeron trasgos, <i>vel quasi tarasgos</i> o <i>tarascos</i>, del verbo θρασσω, <i>perturbo, molestiam affero, per syncopen factum ex ταρασσω, et τ in θ mutata</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Espíritu travieso que se aparece fugazmente’, por lo común ‘el espíritu que se cree habita en una casa’; significó antiguamente ‘dueño de una casa’, y es contracción de <i>duen de casa</i>, donde la primera palabra es forma apocopada de <i>dueño</i>. Se documenta por primera vez con el sentido de ‘dueño’ hacia 1221 en el <i>Fuero de Villavicencio</i> (León). Propuso esta etimología Covarrubias, aunque no se le hizo caso. (Vol. II, pp. 528-529). GARCÍA DE DIEGO: ‘Espíritu travieso’: de origen incierto. (p. 237).
COMENTARIO: Consideramos la explicación de Corominas como la más próxima al origen de este término.

E

EMPERADOR, -ORA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αὐτοκράτορα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>emperador</i>, antiguamente fue lo mismo que capitán general [...]. <i>Nunc summi principis Romani imperij nomen solum est sacrosanctum, maiestateque non impune violabili munitum. Graeci αὐτοκράτορα vocant [...].</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>imperar</i>: se documenta hacia el siglo XII. Es representante semiculto del latín <i>imperator, -oris</i>, ‘el que manda’, ‘general’. (Vol. III, p. 445). GARCÍA DE DIEGO: ‘Jefe de un imperio’: del lat. <i>imperator, -oris</i>. (p. 250).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. El verbo <i>imperar</i> se extrae del latín <i>imperare</i> como forma verbal del sustantivo <i>emperador</i>.

ENDECHA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νειατον, νῆτον, ἰάλεμος, γογγυσις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>endecha</i> , [...] <i>Latine dicuntur neniae, graecum nomen, a nomine grae. νειατον, quod ultimum significat seu finem, graeci enim νῆτον extremum uocant [...].</i> Por otro término se llama la endeche ἰάλεμος, <i>hialeμος, genus lamentabilis cantionis et lugrubis eiulatio, γογγυσις, gongysis</i> , que propiamente es el canto triste de la paloma [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Canción funeral’, ‘elegía’, probablemente del latín <i>indicta</i> ‘cosas proclamadas’, participio neutro plural de <i>indicare</i> ‘declarar públicamente’, ‘proclamar’, en el sentido de ‘proclamación de las virtudes del muerto’. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz. El término es propio del castellano. (Vol. II, pp. 605-606). GARCÍA DE DIEGO: ‘Canción’: del lat. <i>indicta</i> . (p. 258).
COMENTARIO: El término procede del latín, como apuntan Corominas y García de Diego.

ENGRUDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κολλα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>engrudo</i>, la taulina que se haze de la harina, desatada en agua, con que se pegan las cosas de papel y de lienço [...]. Díxose engrudo, quasi engludo, del nombre latino <i>gluten</i>, añadiéndole la partícula <i>en</i>; <i>graece</i> κολλα, <i>colla</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Masa de harina o almidón cocidos en agua, que se emplea para pegar papeles y otras cosas ligeras’, antiguamente <i>englut</i> o <i>engrut</i>, procede del latín tardío <i>glus</i>, <i>-tis</i> (lat. <i>gluten</i>) ‘cola’, ‘goma’, ‘muérdago’, pero en romance se confundió con el germánico <i>gruts</i> ‘papas, gachas’. Se documenta <i>englut</i> ya en Berceo y <i>engrudo</i> en <i>Calila</i> (1251). (Vol. II, p. 626). GARCÍA DE DIEGO: ‘Masa’: de engrudar: del lat. <i>*inglutare</i>. (p. 260).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. También Bernardo de Aldrete hace referencia a este término, aunque se puede ver en la entrada de <i>cola</i> de esta tesis.

ENSALADA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>satyria</i>. COVARRUBIAS 1611: σατυρία, ας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>ensalada</i>, parecía corrupto de <i>ensatyriada</i>, por que <i>satyria</i>, en gr. y en lat., es la comida o el guisado de muchas yerbas y cosas [...] COVARRUBIAS 1611: <i>ensalada</i>, el plato de verduras que se sirue a la mesa. Y porque le echan sal para que tenga más gusto y corrija su frialdad, se llamó ensalada [...] llamaron ensaladas vn género de canciones que tienen diuersos metros [...]. Este modo de misceláneas compararon los antiguos al plato de ensalada, al qual llamaron <i>saturam</i>, σατυρία, ας, <i>satyria esculenti genus ex herba</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>sal</i>: la palabra deriva de <i>sal</i>, del latín <i>sal</i>, <i>salis</i>. Se documenta ya en Berceo. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. V, pp. 130-131). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hortaliza aderezada’: de <i>sal</i>, del lat. <i>sal</i>, <i>salis</i>. (p. 262).
COMENTARIO: Queda clara la procedencia latina del término, como explican los autores. Sólo hay que mencionar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la voz griega aportada por Francisco del Rosal y Covarrubias.

ENTREMÉS
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: επεισοδιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>entremés</i>, está corrompido del italiano <i>intremesso</i>, que vale tanto como <i>entremetido</i> o <i>enxerido</i>, y es propiamente vna representación de risa y graciosa [...]. Los griegos le llaman επεισοδιον, <i>episodion</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del catalán <i>entremès</i> ‘manjar entre dos platos principales’, ‘entretenimiento intercalado en un acto público’, el cual procede, quizá por conducto del francés antiguo <i>entremès</i>, del latín <i>intermissus</i>, participio de <i>intermittere</i> ‘intercalar’, derivado de <i>mittere</i>. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XV con la acepción de ‘entretenimiento intercalado’; la otra acepción ya aparece en Palencia (1490). En catalán se registra desde 1381 y en francés en el <i>Roman de la Rose</i> (ca. 1300). (Vol. II, p. 646). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pieza teatral’: del fr. <i>entremeis</i>, del lat. <i>intermedius</i>. (p. 263).
COMENTARIO: Bien a través del catalán, como afirma Corominas, o bien a través del francés, como sugiere García de Diego, el término proviene del latín y no del italiano, según Covarrubias.

ERIZO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐχῖνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>erizo</i> , animal conocido, cubierto todo de púas o espinas [...]. Díxose del nombre latino <i>hericius et herinaceus</i> , y en griego ἐχῖνος, <i>echinus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procedente del latín <i>ericius</i> (o <i>hericius</i>), derivado del latín arcaico <i>er</i> , <i>eris</i> . Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. II, p. 657). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero con púas’: del lat. <i>ericius</i> . (p. 267).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores.

ERRAJ
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πυρικη, πυρινη, στεμφυλα και πιτυρα, τα πιτυρα, πιτυρον, θυμιωσαι τα πιτυρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>arraax</i> , los osequeles de las azeytunas quebrantados en la rueda de el molino del azeyte [...] se debió de llamar en griego este ossequele de la azeytuna πυρικη, quasi <i>combustibilis et ignitas ossiculam olivae, dicitur et</i> πυρινη. Por otro nombre se llaman estos huesezuelos y el hollejo exprimido el azeyte en el molino στεμφυλα και πιτυρα, <i>pityra olivarum nuclei</i> [...]. Examinando la palabra τα πιτυρα, <i>pityra</i> , porque el <i>Lexicón griego</i> πιτυρον <i>vertit palea, furfur</i> , y el intérprete de la Vulgata, que trasladó del griego por no estar este libro en hebreo, volvió θυμιωσαι τα πιτυρα <i>succedentes ossa olivarum, alii vero furfures</i> [...]. En quanto toca a la palabra <i>arraax</i> , quitado el artículo <i>a</i> , queda <i>raax</i> , nombre arábigo [...]. Y es de raíz hebrea, o por mejor dezir, caldea [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘Cisco hecho con el hueso de la aceituna después de prensado en el molino’, antiguamente <i>arrax</i> o <i>arraax</i> ; a pesar de su fisonomía arábica es voz de origen desconocido. Se documenta por primera vez con la forma <i>arraax</i> a principios del siglo XVII. La etimología está por averiguar. En la forma que la da Covarrubias tiene el vocablo forma arábica, pero esta forma no está confirmada. Aunque el origen arábigo no es improbable, es complicado precisarlo. También es posible una etimología latina, de <i>fraces</i> ‘hez de la aceituna’, a condición de admitir que este vocablo latino pasara a través del vasco, pues sólo ahí son posibles los cambios fonéticos de <i>fr-</i> en <i>arr-</i> . (Vol. II, pp. 658-659).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Carbón del hueso de la aceituna’: del lat. <i>fraces</i> , <i>-um</i> . (p. 267).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja y excepto García de Diego, se desconoce si procede del árabe o del latín.

ESBIRRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπείρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esbirro</i>, son los ministros de iusticia en lengua italiana. Dixéronse assí por andar antiguamente vestidos deste género de tela, como se llamaron sayones los de la milicia, por vestirse de sayal [...]. Pudo auerse dicho assí, quasi esburro, que vale color roxa [...]. O se dixo esbirro, quasi espirro, de la palabra griega σπείρα, <i>cohors</i>, <i>tis</i>, porque éstos andan por esquadras y son en cierta forma soldados [...]. A algunos les parece que puede ser nombre hebreo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Corchete’, término que designa despectivamente al agente policiaco, del italiano <i>sbirro</i>, derivado peyorativo de <i>birro</i>. Aparece documentado hacia mediados del siglo XVI, pero en un estado de tránsito entre el italiano y el castellano. (Vol. II, p. 660). GARCÍA DE DIEGO: ‘Alguacil’: del it. <i>sbirro</i> a partir de una forma <i>birrus</i> ‘rojo’. (p. 268).
COMENTARIO: El término procede del italiano, posiblemente de una voz latina <i>birrus</i>, como expone García de Diego.

ESCANCIAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μεταγγίζειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escanciar</i>, vale echar de vn vaso a otro el vino. O del verbo inusitado <i>congiare</i>, y de allí <i>congiar</i> y <i>canciar</i> [...] <i>a congio</i>, que es cierta vasija o medida de vino, o del verbo toscano <i>cangiare</i>, que es trocar [...]. <i>Graece dicitur μεταγγίζειν, elutriare, hoc est, de vase in vas transferre</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Servir el vino en mesas y convites’, del gótico <i>*skankjan</i> ‘servir bebida’. Se documenta por primera vez en documentos aragoneses hacia el 1062 con la forma <i>scançar</i> y <i>escanciar</i> a principios del siglo xv. (Vol. II, p. 671). GARCÍA DE DIEGO: ‘Echar el vino’: del fr. <i>escancier</i>, del fránq. <i>skankio</i>. (p. 268).
COMENTARIO: Consideramos más correcta la explicación etimológica que ofrece Corominas sobre la procedencia gótica del término.

ESCARABAJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάνθαρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escarauajo</i>, insecto conocido. <i>Latine scarabeus</i>; en griego se llama κάνθαρος, <i>cantharus</i>, y de allí cantárides ciertos moscardones o escarauajos que tienen los boticarios para efetos particulares en medicina [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Alteración, por cambio de sufijo, de <i>escaravayo</i>, procedente del latín vulgar <i>*scarafaius</i>, variante del latín <i>scarabaeus</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>escaravaio</i> en el siglo XIII. No es posible que el latín proceda del griego σκαράβειος o σκαράβαιος, ya que estas palabras no existen. (Vol. II, pp. 675-676). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto negro’: del lat. <i>*scarabaeculus</i>. (p. 269).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. El origen latino es oscuro y no deriva de ninguna voz griega.

ESCARAMUJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυνοσβατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>escaramujo</i>, fructus sentis, el fruto de vn género de çarça, que llaman perruna o çarça de perro, <i>graece</i> κυνοσβατος, <i>cynosbatos</i>, vulgarmente dicho gabanço [...]. La etimología de este vocablo es obscura; dizen algunos que escaramujo se dixo de la palabra toscana <i>schermir</i>, porque se defienden de los que los quieren comer [...]; yo entiendo ser nombre arábigo.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Agavanzo, especie de rosal silvestre’, origen incierto; pero probablemente relacionado con <i>cambrón</i>, viniendo éste del latín <i>crabo</i>, <i>-onis</i>, del cual existió una variante antigua <i>*scrabro</i>, <i>escaramujo</i> puede venir de un diminutivo latino <i>*scrabrunculus</i> cambiado (por disimilación y metátesis) en <i>*scarambuculus</i>; teniendo en cuenta que la forma no disimilada <i>*(s)carambruculus</i> se ha conservado dialectalmente. Se documenta ya a finales del siglo xv. (Vol. II, pp. 676-677). GARCÍA DE DIEGO: ‘Rosal silvestre’: del lat. <i>calabruceus</i> de <i>calabrix</i>, <i>-icis</i>. (p. 269).
COMENTARIO: El término procede del latín, pero Corominas y García de Diego proponen étimos distintos. Consideramos la explicación de Corominas como la más acertada para la explicación del origen del vocablo.

ESCONDER
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δραπετινδα, ἥ, δραπετικῶς, τηρου φυλατου.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esconder</i>, ocultar, encubrir. Del verbo lat. <i>abscondo</i>, <i>dis</i> [...]. Ay vn juego de niños que llaman al esconder, por otro nombre el juego de quiriquí [...]. Es muy antiguo y vsado de los griegos, al qual llamaron δραπετινδα, ἥ [...]; τηρου φυλατου; que vale tanto como guarda (compañero) [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>asconder</i> y éste del latín <i>abscondere</i>, derivado de <i>condere</i> ‘colocar’, ‘guardar, encerrar, esconder’. Se documenta por primera vez en el <i>Cid</i> con la forma <i>asconder</i> y <i>esconder</i> ya en Juan Ruiz, aunque todavía es frecuente la forma con <i>a-</i> en el lenguaje vulgar en el Siglo de Oro. (Vol. II, p. 704). GARCÍA DE DIEGO: ‘Encubrir’: del lat. <i>abscondere</i>. (p. 270).
COMENTARIO: El término procede de un verbo derivado latino de <i>condere</i>, que a su vez se forma de la preposición <i>cum</i> y el verbo <i>do</i>, como exponen los autores.

ESCOTE
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>scopto</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>ερανος</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>escote</i>, de <i>esca</i>, que es la comida, sino es de <i>scopto</i>, gr., que es chocarrearase [...]; pudo ser de la palabra lat. <i>quotus</i> [...], pero el primer origen tengo por más cierto [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>escote</i>, es la cantida que por rata cabe a cada vno de los que han comido de compañía, repartiendo entre todos, por partes iguales, lo que se ha gastado. <i>Lat. dicitur collecta; graece ερανος, pecunia quae conuiuijs exigitur</i>. Díxose de <i>quotus</i>, <i>a</i>, <i>m</i>, o de <i>esca et quotus</i>, por echarse la cuenta de cuántos han comido [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pago de un gasto, especialmente el de comida u hospedaje, y sobre todo si se hizo en común y lo pagan a prorrata los participantes’, del francés antiguo <i>escot</i> y éste del fránico <i>skot</i> ‘contribución de dinero’. Se documenta por primera vez con la forma <i>escot</i> en Berceo y <i>escote</i> ya en Juan Ruiz. (Vol. II, p. 710). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cuota’: del fránq. <i>skot</i>. (p. 271).
COMENTARIO: El vocablo procede del francés antiguo y éste del fránico, como exponen Corominas y García de Diego. No son posibles las etimologías propuestas por Rosal y Covarrubias.

ESCRIBANO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ταβελλίων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>escriuano</i>, <i>tabaliam</i> dize el portug. por el escriuano, <i>grae</i>. ταβελλίων.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>escribir</i>: el término <i>escribano</i> procede del bajo latín <i>scriba</i>, <i>-anis</i>, latín <i>scriba</i>, <i>-ae</i>. Se documenta primeramente <i>escriván</i> hacia el siglo XII y <i>escriuano</i> hacia el 1200. (Vol. II, p. 711). GARCÍA DE DIEGO: Del lat. <i>*scribanus</i> de <i>scribere</i>. (p. 271).
COMENTARIO: Nada más se puede añadir sobre la etimología latina de este término, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias (1611) introduce la variante semiculta: «<i>escriuua</i>, [...] vale tanto este nombre como sabio y doctor en la escritura [...]. En griego se llaman γραμματεῖς, <i>gramates</i> [...]».

ESCUADRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κανών.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esquadra</i> , algunas veces sinifica el instrumento del cantero con que saca en quadro la piedra [...]. <i>Lat. dicitur norma; graece κανών, canon</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cuadro</i> : el término <i>esquadra</i> se documenta ya a mediados del siglo XV y posiblemente sea un italianismo. (Vol. II, p. 256). GARCÍA DE DIEGO: De escuadrar: del lat. <i>*exquadrare</i> . (p. 271).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, derivado de <i>cuadro</i> , como expone Corominas.

ESENCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ουσια.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esencia</i>, el ser de la cosa, <i>graece ουσια</i>, <i>de ente et essentia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>ser</i>: el término deriva del latín <i>essentia</i> y se documenta por primera vez en Juan de Mena. (Vol. V, p. 214). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Muy poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo derivado del verbo <i>ser</i>, como explica Corominas.

ESMEREJÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αλιετος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esmerejón</i>, aue de cetrería y bolatería muy conocida. <i>Lat. halietus, a graeco αλιετος, aquila marina</i>; llamámosla esmerejón a mergendo, porque desde lo alto del ayre yendo sobre la mar vee los pezes y se arroja a ellos y los pesca [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De una forma germánica emparentada con el alemán <i>schmerl</i> y probablemente es castellanización del francés antiguo <i>esmereillon</i>, que es derivado del fránico <i>*smiril</i>. Se documenta ya en el siglo XIII con la forma <i>esmerilón</i> y <i>esmerejón</i> a mediados del siglo XIV. (Vol. II, pp. 729-730). GARCÍA DE DIEGO: ‘Azor’: del germ. <i>smeryl</i>, a partir de los aumentativos se suponen <i>*smereilio, -onis</i>. (p. 273).
COMENTARIO: La forma procede del germánico, como exponen Corominas y García de Diego.

ESPADAÑA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ξιφίον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espadaña</i>, yerua conocida que nace abundantemente por las lagunas y orillas de arroyos empantanados [...]. Ay otra suerte de espadaña, que por tener las hojas más cortas se llamó gladiolo, y en griego ξιφίον, <i>xiphium</i>, lat. <i>gladiolus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>espada</i>: ‘planta tifácea con hojas de forma semejante a una espada’. Se documenta hacia el 1400 en el Glosario de Palacio con forma mozárabe <i>espatâna</i>. Parece indicar un extraño sufijo <i>-anna</i> o <i>-aginem</i>, propio de nombres de plantas. En cuanto a la derivación de <i>espada</i> por la forma de las hojas, es paralela al nombre latino <i>gladiolus</i>. (Vol. II, p. 732). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: de <i>espada</i>. (p. 273).
COMENTARIO: El término <i>espadaña</i> es derivado de <i>espada</i>, tal y como señalan Corominas y García de Diego.

ESPERANZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐλπις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esperança, spes, graece ἐλπις</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>esperar</i> : la forma <i>esperanza</i> ya se documenta en el <i>Cid</i> y es común a todos los romances, que en todas partes desterró el uso del clásico <i>spes</i> ; también se dijo <i>esperación</i> , pero es raro. (Vol. II, p. 741). GARCÍA DE DIEGO: s.v. <i>esperar</i> : del lat. <i>sperare</i> . (p. 273).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores. La voz latina es de origen oscuro.

ESPILOCHO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σπηλαιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espiloch</i>, aunque es vocablo italiano, le han introducido en España los cortesanos que bueluen de Roma, y llaman espiloch a vn pobretón desarrapado que no tiene casa ni hogar. Viene de la palabra griega σπηλαιον, que vale <i>antrum</i>, <i>aut cauitas</i>, porque éstos duermen en algunas couachuelas y choças pobres.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ruin, mezquino, sórdido’, del italiano <i>spilórcio</i>. Se documenta por primera vez en Covarrubias (1611). El término italiano es derivado peyorativo de <i>pilorcio</i> ‘retazo de cuero inservible’, el cual derivará a su vez de <i>pilo</i> o <i>pillo</i> ‘mazo de batán’, ‘pisón o machaca de curtidor’, y éste del latín <i>pila</i> ‘mortero’, ‘batán’. En castellano fue un italianismo de poco arraigo. (Vol. II, p. 746). GARCÍA DE DIEGO: ‘Desarrapado’: del it. <i>spilorcio</i>. (p. 275).
COMENTARIO: El término, de poco uso, proviene del italiano y éste del latín, como explica Corominas.

ESPINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ακάνθα λευκή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espina</i> , propiamente es la púa puntiaguda de la çarça o cambronera del espino [...]. El árbol que llaman de paraíso y el árbol dicho espina egyptia o arábica. Y la espina que llaman blanca, dicha en griego ακάνθα λευκή, el acantio, que es el arbusto do se cría el algodón [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>spina</i> ‘espina vegetal’, ‘espina de pez’. Se documenta por primera vez en Berceo. Término frecuente, popular y común a todos los romances de Occidente. El latín <i>spina</i> es palabra patrimonial en esta lengua y tan antigua como el idioma. (Vol. II, pp. 746-747). GARCÍA DE DIEGO: ‘Púa’: del lat. <i>spina</i> . (p. 275).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

ESTANTIGUA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: εἰδωλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estantigua</i>, la figura visión que se representa a los ojos. <i>Graece</i> εἰδωλον, <i>lat. spectrum</i>; por otro nombre griego le llamamos fantasma [...]. Estantigua se dixo, <i>ab stando</i>, porque se pone delante de los ojos del que quiere espantar; el <i>igua</i> es tan solamente terminación, como en primeriza el <i>iza</i> [...] o de <i>statua</i>, que es vna figura que representa la persona ya difunta [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Procesión de aparecidos, ‘fantasma’, ‘persona muy alta, seca y mal vestida’, antiguamente <i>huest antigua</i>, aplicado al diablo o a un ejército de demonios, y procedente del latín <i>hostis antiquus</i>, propiamente ‘el viejo enemigo’. En castellano *<i>huest antiguo</i> tomó el género femenino a causa del género de <i>hueste</i> ‘ejército’, procedente de <i>hostis</i> ‘enemigo’. Se documenta por primera vez con la forma <i>uest antigua</i> en Berceo y <i>estantigua</i> aparece ya en una de las primeras ediciones de la <i>Celestina</i>. (Vol. II, pp. 775-776). GARCÍA DE DIEGO: ‘Visión de fantasmas’: del lat. <i>hostis antiqua</i>. (p. 278). COMENTARIO: El término procede de la estructura latina <i>hostis antiquus</i>, a, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias también observa un origen latino de la voz, aunque se equivoca en el étimo.

ESTAÑO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κασσιτερος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estaño</i>, especie de metal conocida del qual se hazen platos y vagilla entera [...]. Del nombre latino <i>stannum</i>, <i>plumbum candidum</i>, <i>plumbum argentarium</i>, <i>metalli genus</i> [...]. El estaño se llama en griego κασσιτερος, <i>cassiteros</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>stagnum</i>. Se documenta ya en el <i>Setenario</i> (h. 1250). <i>Stagnum</i> es la forma antigua y clásica en latín, y la que traen los mejores manuscritos desde Plinio hasta San Isidoro. La grafía <i>stannum</i>, muy divulgada en la Edad Media, sólo se halla en manuscritos inferiores. De aquélla proceden todos los descendientes romances. (Vol. II, p. 776). GARCÍA DE DIEGO: ‘Metal’: del lat. <i>stagnum</i>. (p. 278).
COMENTARIO: Como exponen García de Diego y Corominas, el término procede claramente del latín. El <i>Diccionario latino-español</i>, p. 1489 expone que la forma latina deriva del verbo <i>sto</i>, -as, -are ‘estar en pie’.

ESTEPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κιστος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estepa</i>, es vna yerua que en latín se llama <i>cistus</i>, del griego κιστος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mata de la familia de las cistíneas’, del hispano-latino <i>stippa</i>, de origen incierto; hay variante <i>stipa</i> en los manuscritos de San Isidoro. (Vol. II, p. 783). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mata’: de origen incierto. (p. 279).
COMENTARIO: Covarrubias no se atreve a aportar una etimología de este vocablo. Tampoco García de Diego. Corominas especula una procedencia hispanolatina, aunque también de origen desconocido.

ESTIMAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τίμαω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estimar</i> , vale apreciar, ponderar, reuerenciar. Del verbo lat. <i>aestimo, as, considero</i> [...]. Trae origen <i>aestimare</i> del verbo griego τίμαω, <i>appretio, honoro</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>aestimare</i> ‘estimar, evaluar’, ‘apreciar, reconocer el mérito’, ‘juzgar’. Se documenta ya en el glosario de Toledo, h. 1400. (Vol. II, p. 789). GARCÍA DE DIEGO: ‘Apreciar’: del lat. <i>aestimare</i> . (p. 279).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín <i>aestimare</i> , y éste de <i>aes</i> , de origen oscuro, como exponen Corominas y García de Diego.

ESTORNUDAR
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>ptarnumi</i>. COVARRUBIAS 1611: ζέω σωσον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>estornudar</i>, del lat. <i>sternutare</i>, frequentativo de <i>sternuere</i>, y éste del gr. <i>ptarnumi</i>, que significa lo mismo. COVARRUBIAS 1611: <i>estornudar</i>, del verbo lat. <i>sternuo</i> [...]. En vn tiempo huuo en Roma vn género de peste tan subitánea que estornudando los hombres se quedauan muertos; los gentiles en semejante ocasión acostumbraban decir al que estornudaba: “Dios os guarde” o “Iúpiter os guarde”; tomado de los griegos, ζέω σωσον, <i>zef soson</i>; <i>Iuppiter serua</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>sternutare</i> ‘estornudar con frecuencia’, derivado de <i>sternuere</i> ‘estornudar’. Se documenta ya en Palencia (1490). La variante primitiva <i>esternudar</i> figura también en el siglo XVI. (Vol. II, p. 795). GARCÍA DE DIEGO: ‘Despedir con ruido aire por la boca’: del lat. <i>sternutare</i>. (p. 280).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y con un origen oscuro, como exponen los autores. Hay que señalar que Covarrubias introduce también el sustantivo <i>estornudo</i> y dice de él: «<i>Lat. sternutamentum, graece πταρμος, et στερνοτυπια, pectoris percussio</i>». Tanto Corominas como García de Diego lo hacen derivar del latín <i>sternutus</i>.

ESTRENA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>καινιζω, εγκαίνια</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>estrena</i>, es el aguinaldo y presente que se da al principio del año de aquellas cosas que son de comer, y se apereiben entonces para la prouisión del año [...]. Y porque estos presentes, dichos estrenas, se hazían al principio del año, y quando empeçauan a gozar enteramente de todos los frutos, se llamó estrenar el empeçar qualquiera cosa, que por otro término llamamos encetar, del verbo <i>inceniare</i>, del verbo griego <i>καινιζω</i>, <i>innovo</i>, <i>initior</i>, <i>inde</i> <i>εγκαίνια</i>, <i>enceniae</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>strena</i> ‘presagio’, ‘regalo que se hace en día festivo para que sirva de buen augurio’. Se documenta ya en Juan Ruiz. El término se conserva en todos los romances de Occidente; en castellano su esfera semántica quedó muy restringida al introducirse el arabismo <i>albricias</i> y el latinismo <i>aguinaldo</i>. (Vol. II, p. 805). GARCÍA DE DIEGO: ‘Estrena’: del lat. <i>strena</i>. (p. 280).
COMENTARIO: Nada más hay que añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

EXPERIENCIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἐμπειρία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>esperiencia</i>, lat. <i>experientia</i>. Es el conocimiento y noticia de alguna cosa que se ha sabido por vso [...]. <i>Graece dicitur ἐμπειρία, empiria</i>; y de allí llamamos empíricos a los que curan sin auer estudiado [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>experientia</i>, derivado de <i>experiri</i> ‘intentar, ensayar, experimentar’. Se documenta ya en el <i>Cancionero</i> de Baena (h. 1400) con la forma <i>espiriencia</i> y <i>esperiencia</i> a finales del siglo xv. Hasta el siglo xviii no se generaliza el uso de la grafía <i>x</i>. (Vol. II, p. 825). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del latín, como señala Corominas. La forma latina procede del verbo <i>experior</i>, de <i>ex</i> y la misma raíz que <i>peritia</i>, <i>peritus</i>, <i>periculum</i> (<i>Diccionario latino-español</i>, p. 617).

F

FÁBULA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀπόλογος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fábula</i>, en rigor sinifica el rumor y hablilla del pueblo y lo que comúnmente se dize y se habla en él de algún particular o cosa acontecida. Díxose <i>a fando</i> [...] <i>fábula</i> es vna narración artificiosa, inuentada para deleitar y entretener de cosas [...]. Los latinos las llaman <i>apologos</i>, tomado el nombre de los griegos ἀπόλογος <i>fabula in qua bruta animalia introducuntur loquentia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hablar</i>: el término culto <i>fábula</i> es duplicado de <i>habla</i>, procedente del latín <i>fabula</i> ‘conversación’, ‘relato sin garantía histórica, ‘cuento, fábula’ y éste de <i>fari</i> ‘hablar’. Se documenta <i>fábula</i> hacia mediados del siglo xv. (Vol. III, pp. 296-297). GARCÍA DE DIEGO: ‘Relación inventada’: del lat. <i>fabula</i>. (p. 285).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este cultismo, procedente del latín, como exponen los autores.

FARRO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πτισανη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>farro</i>, dize el doctor Laguna [...] que se haze de trigo y de ceuada, remojado el vno y el otro grano y después despojado de su corteza, de suerte que el farro de ceuada y la ptisana de los griegos son vna mesma cosa [...]. Díxose farro del nombre latino far faris que comúnmente significaua quakquier género de trigo [...]. <i>Graece dicitur πτισανη, ptissana, hordeum, vel triticum decortdatum.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>far, farris</i> ‘especie de trigo’, ‘espelta’, ‘harina’, pero no puede ser forma oriunda de Castilla, quizá es italianismo. Se documenta ya en Palencia (1490). La <i>f</i>- castellana indica que no es palabra popular en el centro de España, y como vocablo de esta índole no puede ser cultismo, habrá de ser de procedencia forastera o dialectal. (Vol. II, pp. 870-871). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cebada a medio moler’: del lat. <i>far, farris</i>. (p. 289).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. Corominas señala un posible origen italiano, aunque no lo afirma de forma rotunda.

FIELTRO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: πίλος, πιλόω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>fieltro</i>, capa aguadera de lana, no texida sino incorporada con la fuerça de agua caliente, legía o goma con que la van tupiendo [...] el lugar donde primero se hizo esta tela fue en Feltre, <i>Rhetiae urbs</i> [...] y de allí se dixo fieltro [...] <i>graece dicuntur</i> πίλος, <i>scapula</i> πίλος, <i>dicebantur et indumenta ex lana compacta, quibus pectus ceu thoracibus quibusdam muniri solebat; apud Thucydidem, lib. 4.</i> De aquí los griegos llamaron a los sobredichos zapatos de fieltro, <i>impilia</i>; y finalmente se dixo de aquí <i>pileum</i>, <i>graece</i> πίλος, <i>a verbo</i> πιλόω, <i>cogo, coarto, stipo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Junto con el francés <i>feutre</i>, catalán y occitano <i>feltre</i>, portugués e italiano <i>feltro</i>, procede del germánico <i>filt</i>, pero el diptongo castellano y la <i>r</i> de todos los romances son de origen incierto, aunque es probable que se expliquen por una alteración meramente romance. Se documenta ya en Palencia. (Vol. II, pp. 889-890). GARCÍA DE DIEGO: ‘Especie de paño’: del germ. <i>feltar</i>. (p. 293).
COMENTARIO: El término procede del germánico, como señalan Corominas y García de Diego.

FLAGELANTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βαστοί.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>flagelantes</i>, fueron ciertos hereges que tuuieron su principio en Italia y de allí passaron a Alemania y se estendieron hasta Francia. Yuan pidiendo limosna, azotándose y abriéndose las carnes a azotes [...]. Díxose flagelante, a flagello; sunt flagella in vitibus teneriores plamites [...]. En castellano los llamamos vástagos, del nombre griego βαστοί, <i>basti</i>, que sinifica lo mismo, y porque azotaban con estas varas o puntas de vid y de otros arbustos [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>flagelo</i>: se considera latinismo no muy usado en castellano. Se documenta ya a finales del siglo XIV. (Vol. II, p. 906). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flagelar’: del lat. <i>flagellare</i>. (p. 296).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores. Sólo hay que señalar que no se encuentra el término griego aportado por Covarrubias en ningún diccionario de griego clásico.

FLAMENCO, -A
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ἀπὸ τοῦ φοινίκου, πτέρυξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>flamenco</i> , es cierta especie de ave que se cría cerca de las lagunas, que tiene el pecho y los encuentros de las alas coloradas. Y por ser encendidos y flámeos se llamaron flamencos o porque la casta dellos se traxo de Flandes. En griego se llaman <i>phaenicopteros</i> , ἀπὸ τοῦ φοινίκου, <i>ruber, bra, brum, et</i> πτέρυξ <i>ala, quasi habens rubeas alas</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Del neerlandés <i>flaming</i> ‘natural de Flandes’. Se documenta por primera vez con la forma <i>flamenqo</i> en Juan Manuel (1348), también <i>flamengo</i> en el mismo autor y con la acepción de ‘ave’. (Vol. II, p. 907).
GARCÍA DE DIEGO: ‘De Flandes’: de <i>flaming</i> . (p. 296).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del neerlandés, como exponen los autores. Sobre la acepción andaluza ‘agitado’, ‘achulado’ está documentada a finales del siglo XIX y esta aparición tardía desaconseja relacionarlo con hechos de los siglos XVI y XVII.

FLAUTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συριγξ, μονοκάλαμον, πολυκάλαμον.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>flauta</i>, instrumento músico muy conocido y ordinario. Es vn trozo de palo redondo, hueco y con cierto número de agujeros que se tapan con los dedos [...] digo que la palabra siringa es nombre griego συριγξ, <i>syrinx</i> [...] la flauta que era simple se llamó μονοκάλαμον, y la que era compuesta de muchos desiguales llamaron πολυκάλαμον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz común a los varios romances de Occidente, de origen incierto, probablemente tomado de la lengua de Oc. En su formación es posible que intervinieran factores onomayopéyicos, pero con ello su creación no queda explicada, pues difícilmente puede ser casual el gran parecido con el occitano antiguo <i>flauja</i>, <i>flaujol</i>, procedentes de un derivado de <i>flare</i> ‘soplar’; quizá el occitano <i>flautar</i> ‘tocar la flauta’ resulte de un cruce del latín tardío <i>flatate</i> con el occitano antiguo <i>flaujar</i>. Se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. II, pp. 908-909). GARCÍA DE DIEGO: ‘Instrumento músico’: del prov. <i>flauta</i>. *<i>Flabeolum</i> ‘flauta’: de <i>flabrum</i> ‘soplo’ o <i>flabellum</i> ‘soplillo’. Un cruce de <i>flabeolum</i> prov. <i>flaujol</i> ‘flauta’ con <i>lau</i>, del ár. <i>al ud</i>, produjo el prov. <i>flaut</i> y <i>flauta</i>, extendido a otras lenguas románicas. M. Lübke, 3360 supone una forma inconsistente <i>flau-ta</i>. (p. 296).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja, aunque Corominas y García de Diego se ponen de acuerdo en atribuirle un origen occitano. Coorminas piensa en un posible cruce con una onomatopeya. Covarrubias no aporta ninguna etimología.

FLECO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κροκίς, ἰδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>flueco</i> , nombre <i>lat. floccus, lanarum particula divisa a velleribus, inutiliter evolans, graece κροκίς, ἰδος [...]</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del antiguo <i>flueco</i> , descendiente semiculto del latín <i>floccus</i> ‘copo de lana’, ‘pelo de los paños’. Se documenta <i>flueco</i> en Palencia (1490). La forma <i>fleco</i> figura ya a finales del siglo XVII. Es algo extraño que un vocablo de este significado tenga forma semiculta en castellano, pero puede ser debido al uso de flecos en adornos litúrgicos. (Vol. II, p. 910). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cordoncillo colgante que sirve de adorno’: del lat. <i>floccus</i> . (p. 297).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen los autores.

FRANCOLÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ατταγᾶς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>francolin</i>, aue conocida y muy preciada assí por la variedad de sus plumas como por el buen sabor y gusto de su comida regalada y preciosa. Es aue que en el campo canta [...]. El latino le llama <i>attagen</i>, del nombre griego ατταγᾶς, <i>avis picto dorso, vnde servos stigmaticos, seu Threicijs notis compunctos Aristophanes in auibus per iocum ατταγᾶς nominat</i> [...]. Díxose francolín, a loque sospecho, por auerse traído a España de Francia.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del mismo origen incierto que el catalán <i>francolí</i>, italiano <i>francolino</i>, quizá sea voz procedente de Languedoc. Se documenta por primera vez en Nebrija (1492). Es forma singular que recuerda el latín <i>fringuilla</i> ‘pinzón’, pero como no hay ningún parecido entre las dos aves, hay que creer que se trata de una latinización fantástica de la voz romance por influjo de esta palabra latina. La opinión común es que el francés <i>francolin</i> es italianismo y se cree que también lo es la voz española, debido a su aparición tardía, pero el caso es que ya está en Nebrija y que ya había pasado del castellano al árabe granadino, cuando en esta época apenas llegaban italianismos, por lo menos directos, al castellano. Es posible que el término fuese italianismo tomado por vía del catalán. En cuanto a la voz italiana, parece ser que se trate de un diminutivo de <i>franco</i> en el sentido de ‘noble’, pues el <i>francolín</i> se consideraba la más noble de las gallináceas. (vol. II, pp. 945-946). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Sigue siendo oscura la etimología de este vocablo. Corominas apuesta por un origen francés, ya que se documenta antes en esta lengua, pero la palabra castellana proviene del italiano por conducto del catalán.

FRESA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: τα κομαρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>fresa</i> , cierta especie de moras que tienen formas de madroños pequeños cuyos ramillos sin espinas se van extendiendo por la era donde las plantan [...]. Laguna [...] que trata de la çarça dicha idea, haze mención de las fresas aunque en su tiempo no se conocían en España [...] en Francia <i>freses</i> , y de aquí se nos comunicó el nombre fresas [...]. En griego se llaman las fresas τα κομαρα, porque sus ramitas son delgadas y largas y las comparan a los cabellos, y van cundiendo por la tierra sin cultiuarlas.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Tomado del francés <i>fraise</i> , alteración no bien explicada del preliterario y hoy dialectal <i>fraie</i> , del latín <i>fraga</i> o del francés antiguo <i>fraire</i> , del latín <i>fragaria</i> ‘fresera’, del cual <i>fraise</i> pudo ser modificación fonética. Se documenta por primera vez en Covarrubias. Este lexicógrafo, citando a Laguna (1555), dice que en tiempo de éste no se conocían las fresas en España, pero en realidad las fresas fueron siempre conocidas en España, como prueban los nombres antiguos <i>mayueta</i> y <i>(a)miésgado</i> , que este autor cita de un Calepino; los demás romances hispánicos han permanecido refractarios al galicismo. Pero aunque la fruta era conocida, sobre todo la silvestre, raramente era objeto de cultivo, antes de que se extendiera por Europa, en el siglo XVII, la afición a esta fruta, que empezó a cultivarse intensamente en el norte de Francia, de ahí la expansión del nombre francés al español. El término francés <i>fraise</i> ya se documenta en el siglo XII. (Vol. II, p. 955).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del fr. <i>fraise</i> , del lat. <i>*fragea</i> o de <i>*fragum</i> . (p. 300).
COMENTARIO: El término es latino, pero el español procede del francés, como explican todos los autores.

FUENTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πηγῇ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>fuelle</i> [...] se dixo del nombre latino <i>fons</i>, a <i>fundendo</i>, <i>quod fundat aquam</i>. Y porque las fuentes suelen ser origen y principio de ríos allegándose a su corriente las de otros manantiales [...]. Ay muchos lugares que su nombre empieza por fuente y la razón es porque donde no ay agua no puede auer abitación y assí las ciudades y lugares grandes se edificaron cerca de ríos, y los menores pueblos adonde huuiere fuentes. Y por esta razón los llamaron pagos, del nombre griego πηγῇ, <i>pege</i>, <i>fons</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>fons</i>, <i>-tis</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma con formas como <i>fuant</i> y en el <i>Cid</i>, <i>fuent</i>. En latín <i>fons</i> era masculino, pero cambió de género desde el siglo IV como otras palabras de la tercera declinación, y así aparece en todos los romances que conservan el vocablo. La acepción ‘plato grande para servir las viandas’ es innovación semántica del castellano, ajena a los demás romances; procede del latín eclesiástico <i>fons</i> en el sentido de ‘pila bautismal’. (Vol. II, p. 970). GARCÍA DE DIEGO: ‘Manantial que brota de la tierra’: del lat. <i>fons</i>, <i>fontis</i>. (p. 302).
COMENTARIO: El término procede claramente del latín, como señalan todos los autores y poco más se puede añadir sobre su etimología.

G

GAFETÍ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>ευπατόριον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gafetí</i>, según Antonio Nebrissense, cierta yerua que en latín la llama <i>eupatorium</i>, <i>ευπατόριον</i>, <i>herba</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Eupatorio’, derivado del árabe <i>gâfit</i>. Se documenta en 1817 en la Academia, como anticuado. (Vol. III, p. 17). GARCÍA DE DIEGO: ‘Eupatorio’: del ár. <i>gafetí</i>. (p. 304).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como exponen Corominas y García de Diego. Llama la atención que Corominas documente este término en el siglo XIX, ya que aparece en Nebrija (1518).

GAITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πνευμονευτικά.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gayta</i>, instrumento conocido del odre y la flauta de puntos con sus bordones, vno de los que se tañen con ayre dichos cerca de los griegos πνευμονευτικά, <i>pneumoneutica</i>. Díxose gayta de gayo, que como queda dicho vale alegre [...]. Diego de Vrrea dize ser nombre arábigo, <i>gaytetum</i>, del verbo <i>gayete</i> que sinifica incharse y ponerse colérico [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Voz oriunda del castellano y el gallego-portugués, extendida desde la Península Ibérica por el África hasta Turquía y el Oriente europeo; probablemente del gótico <i>*gaits</i> ‘cabra’, porque el fuelle de la gaita se hace de un pellejo de este animal. Se documenta por primera vez a mediados del siglo XII. (Vol. III, pp. 18-19). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término, para Corominas, parece ser que proviene del germánico y que del castellano se propagó a otras partes de África y de Europa.

GALÁPAGO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χελον, χελων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>galápago</i>, especie de tortuga. <i>Latine testudo, inis, a testa, id est, concha, qua vndique tegitur</i>. Es animal terrestre y acuático [...]. También es vn cierto instrumento músico que, por la similitud que tiene con este animal, le llamaron χελον, del nombre χελων, <i>testudo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de tortuga’, del mismo origen que el catalán <i>calàpet</i> o <i>galàpet</i> ‘sapo’, probablemente de un hispánico prerromano <i>*calappacu</i>, quizá emparentado con <i>*calapaccea</i> ‘calabaza’ y con <i>*carappaceu</i> ‘carapacho’, ‘caparazón’. Aparece ya en su forma moderna en un glosario latino conservado en un manuscrito del siglo IX, aunque se usa más a partir del <i>Calila</i> (1251). (Vol. III, pp. 27-29). GARCÍA DE DIEGO: ‘Reptil’: del fránq. <i>krappo</i>. (p. 304).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica aportada por Corominas, el cual explica el término con un origen prerromano hispánico. Sólo hay que señalar que no se ha encontrado el primer término griego aportado por Covarrubias.

GALILLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: επιγλòτις, γαργαρεών.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gallillo</i>, quasi <i>gullillo</i>, a <i>gulla</i>. <i>Gola</i>, la entrada del <i>gaznate</i> que el latino le llama con el nombre griego επιγλòτις, <i>epiglotis</i>, que es la lengüezuela que tapa la áspera arteria. Y más cierto del nombre corrompido <i>gargulillo</i>, del nombre griego γαργαρεών, <i>guttur</i>, <i>fistula</i>, <i>qua spiratur</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>agalla</i>: <i>gallillo</i> ‘úvula’, se documenta ya en Nebrija (1582-1585) y, con disimilación, <i>galillo</i> ‘úvula, <i>gaznate</i>’. (Vol. I, p. 70). GARCÍA DE DIEGO: ‘Úvula’: del lat. <i>gallellus</i>. (p. 305).
COMENTARIO: El término procede del latín, como expone García de Diego. Corominas lo hace derivar de <i>agalla</i>.

GAMÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ασφόδελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gamón</i>, yerua conocida de vn tallo. Es pasto sabroso de los cerdos [...]. <i>Graece dicitur</i> ασφόδελος, <i>asphodelus</i>, <i>albucum</i> y <i>hastula regia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Asfódelo’, vocablo común a los tres romances hispánicos, de origen incierto. Se documenta ya a finales del siglo xv, aunque el colectivo <i>gamonal</i> aparece en <i>Calila</i> (1251). (Vol. III, pp. 60-61). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término es de origen incierto, aunque varios autores, entre ellos Meyer-Lübke, han postulado que la base es griega, aunque lo único documentado en esta lengua es κόμαξ, -κος ‘percha, asta, palo’ y la asociación semántica es bastante compleja. También se ha admitido una base indoeuropea <i>*kem-</i>, algo dudosa y también una raíz <i>*gembh-</i>, de donde salen el latín <i>gemma</i>, el griego κόμφος y los nombres germánico y báltico del germen o brote.

GANGOSO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: υπορινος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gangoso</i>, el que habla por las narizes con voz como la de la ganga. Y tomaron este nombre dela pronunciación de vna letra hebrea dicha <i>gain</i> [...] <i>graece</i> υπορινος, <i>qui obscure per nasum loquitur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Que habla con resonancia nasal’, onomatopeya. Se documenta ya en Juan Ruiz. Está también en Palencia (1490) donde parece aplicarse a otros defectos del habla. Covarrubias le da el significado moderno. No hay por qué buscar otra etimología, pues ésta es evidente. (Vol. III, p. 78). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término posee un origen onomatopéyico, como sugiere Corominas. Sólo hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la palabra griega aportada por Covarrubias.

GARZO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γλαυκας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>garço</i>, ojos garços, es vna color entre verde y blanca qual es la de los ojos de las lechuzas, que por eso los griegos las llamaron <i>glaucas</i>, γλαυκας. Los latinos llaman a este color <i>caesio</i>, <i>quasi caelio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘De color azulado, aplicado especialmente a los ojos’, origen incierto, no es seguro que sea variante fonética de <i>zarco</i>. Se documenta por primera vez en el <i>Libro de los Caballos</i> (s. XIII). La etimología más simple sería considerar <i>garzo</i> metátesis de <i>zarco</i>, de origen árabe. (Vol. III, pp. 118-119). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: La etimología de este término es de origen incierto y la explicación etimológica sobre la posible metátesis con <i>zarco</i> no queda del todo clara.

GOLONDRINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χελιδων.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>golondrina</i>, aue conocida que al principio del verano viene a hazer nido en los desuanes o techos de nuestras casas. Púdose dezir golondrina, a golo, porque su cantar es de papo, o se dixo quasi colondina por hazer su nido en los techos y en las colondas de las casas. El latino la llama hirundo, ab haerendo [...]. El griego la llama χελιδων, <i>chelidon</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Diminutivo de un antiguo <i>*golondre</i>, procedente del latín <i>hirundo</i>, <i>-inis</i>; la terminación sufrió un tratamiento análogo al de <i>sangre</i> < <i>sanguinem</i>, y en la inicial se cambió <i>*erondre</i> en <i>*olondre</i> por asimilación vocálica y disimilación consonántica, tomando g- como sonido de relleno entre la o- del vocablo y la -a final del artículo. Estos cambios fonéticos y la terminación diminutiva se generalizaron porque permitían evitar la confusión inminente entre <i>*olondre</i> ‘golondrina’ y <i>alondra</i>. Se documenta por primera vez en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i> (h. 1300). Es un término frecuente y popular en todas las épocas. (Vol. III, pp. 164-165). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pájaro’: del lat. <i>*hirundulina</i>. (p. 311).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>hirundo</i>, de origen desconocido, como exponen Corominas y García de Diego.

GORDOLOBO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φλομος, ἀπὸ τῆς φλογος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gordolobo</i>, es vna yerua muy conocida de la qual ay dos especies [...]. Tiene diuersos nombres, en griego se llama φλομος, <i>phlomos</i> y en latín <i>verbascum</i> [...]. Y porque de su tuetanillo hazen mechas para los candiles, le llamaron candela regia; y el griego le puso el nombre de <i>phlomos</i> ἀπὸ τῆς φλογος, <i>a flamma</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Verbascum Thapsus’, del latín vulgar <i>coda lupi</i>, propiamente ‘cola de lobo’, así llamado por su tallo erguido de seis a ocho decímetros de altura; dio primero *<i>godalobo</i>, alterado luego por etimología popular. Se documenta ya en un anónimo mozárabe de h. 1100 con la forma <i>qudlúpa</i> y <i>gordolobo</i> a mediados del siglo xv. La forma romance con <i>r</i> añadida aparece en el término por etimología popular confundiéndose con <i>gordo</i>, explicable por lo grasiento de sus hojas y flores. (Vol. III, p. 174). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>cauda de lupo</i>. (p. 312). COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen los autores.

GOTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χειραγρα, χεῖρ, ἄγρα, ποδαγρα, ἡ των ποδῶν ἄγρα, γοναγρα, επιλεψια, ἐπιλαμβανω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>gota</i>, puede sinificar lo que se va distilando de la cosa líquida [...]. <i>Latine, gutta</i> [...], algunas vezes sinifica cierta enfermedad que acude a las coyunturas y va cayendo y corriendo su deflujo con intensos dolores; y por esto se llamó gota. La que acude a las manos, se llama χειραγρα, <i>manuum captura</i>, de χεῖρ, <i>manus et ἄγρα, captura</i>, porque está como atado y enlazado y con esposas el tal gotoso. La de los pies se llama ποδαγρα, <i>podagra, quasi ἡ των ποδῶν ἄγρα, pedum tendicula</i>; cuando acude a las rodillas se llama γοναγρα [...]. Gota coral, es una enfermedad, que por ser como gota que cae sobre el corazón le dieron este nombre [...]. Llámase en griego επιλεψια, <i>epilepsia</i>, del verbo ἐπιλαμβανω, <i>apprehendo, capio, obturo, quod in eo capiantur et obturentur sensus et mens adeo ut a mortuis nihil absint.</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>gutta</i>. Se documenta en los orígenes del idioma. La aplicación a la denominación de enfermedades es ya muy antigua. Como equivalente de <i>rheuma</i> (que en griego significaba propiamente ‘flujo’) figura ya <i>gutta</i> entre los siglos I y VIII y en castellano desde Berceo. Aparece <i>gota coral</i> ‘epilepsia’ ya en Palencia (1490). (Vol. III, p. 183). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín <i>gutta</i>, como expone Corominas. Sólo hay que señalar nuevamente un error en la voz griega aportada por Covarrubias επιλεψια, ya que lo correcto es ἐπιλήψια.

GRANA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ΚΟΚΚΟΣ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>grana</i>, color con que se tiñen las sedas y paños [...]. Sacamos de lo referido que grana se dixo del grano dentro del cual nace el gusanillo, y este se llama cocco del nombre griego ΚΟΚΚΟΣ, <i>coccus</i>, <i>quo finguntur rubra quaedam</i>, <i>Lexicon Graecum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>grano</i>: este término procede del latín <i>granum</i> y se documenta ya en los orígenes del idioma. La forma <i>grana</i> aparece ya a mediados del siglo XIII, derivada del latín <i>grana</i>, plural de <i>granum</i>, la cual significa en castellano ‘semilla de los vegetales’, también ‘cochinilla, quermes, grana de cascojo para teñir de bermejo’. Esta segunda acepción deriva de la primera, y aunque pueda haber calco del árabe <i>habb</i> ‘cochinilla’, es inseguro en qué sentido se produciría éste, pues dada la antigüedad del cultivo del quermes en España, pudo también ser el árabe el que calcara al romance. (Vol. III, p. 196). GARCÍA DE DIEGO: ‘Granazón’: del lat. <i>grana</i>. (p. 313).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

GRASIENTO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γρασος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>grasiento</i>, <i>incrassatus</i>. En griego se llama γρασος, aquella suciedad pegajosa y vntuosa de los vellones de las ouejas.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>graso</i>: del latín <i>crassus</i> ‘gordo’, palabra rara y poco popular en castellano. Cabe sospechar que no es palabra hereditaria en castellano, sino deducida tardíamente del sustantivo <i>grasa</i> y se podía decir que posee procedencia forastera o antigua. El adjetivo <i>grasiento</i> ya se documenta en Nebrija. (Vol. III, pp. 200-201). GARCÍA DE DIEGO: ‘Untado de grasa’: de grasa: del lat. <i>crassa</i>. (p. 313).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y con un origen oscuro en esta lengua.

GREBA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κνημίδες, προκνημίδες, χρήμη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>greua</i>, armadura de las piernas desde la rodilla hasta la garganta del pie. Este vocablo está tomado del francés que las llama <i>greues</i>, <i>armures des jambes</i> [...] <i>graece</i> κνημίδες, προκνημίδες, de χρήμη, <i>tibia hominum</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Pieza de la armadura antigua, que cubría la pierna desde la rodilla hasta la garganta del pie’, del francés antiguo <i>greve</i> ‘saliente que forma la tibia en la parte anterior de la pierna’, ‘greba’, derivado de <i>graver</i> ‘trazar un surco’, y éste del fránico <i>*graban</i> ‘cavar’. Aparece por primera vez en documentos aragoneses entre mediados y finales del siglo xv. En francés la acepción ‘greba’ aparece desde principios del siglo xiv. (Vol. III, p. 203). GARCÍA DE DIEGO: ‘Armadura’: del fr. <i>grève</i>, pieza de la armadura. (p. 314).
COMENTARIO: El término procede del francés, como exponen todos los autores (incluso Covarrubias le proporciona un origen galo sin dudar) y éste del fránico, según Corominas.

GRÚA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γεράνιον, γεράνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>grúa</i> , es vn instrumento para subir en alto las piedras que se van assentando en los grandes y sumptuosos edificios. Y díxosse assí por la semejança que tiene al aue dicha grulla, <i>lat. grus</i> [...]. En griego llaman a la grúa γεράνιον; <i>geranium instrumentum sublevandis oneribus aptum</i> , del nombre γεράνος, <i>geranos, grus auis</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>grulla</i> : probablemente alteración del antiguo <i>gruya</i> o <i>grúa</i> , procedente del latín <i>grus, gruis</i> . La palabra <i>grúa</i> ‘máquina para levantar pesos’ se documenta en 1600 y procede del catalán <i>grua</i> ‘grulla’, ‘grúa’ (sentido documentado en lengua de Oc desde el siglo XIV, en francés y en catalán desde el siglo XV), por comparación de este aparato con la figura de la grulla al levantar el pico del agua; desde los puertos orientales de España se extendió el vocablo al castellano y al portugués. (Vol. III, pp. 223-226). GARCÍA DE DIEGO: ‘Máquina para levantar pesos’: del lat. <i>grus, gruis</i> . (p. 314).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este vocablo, procedente, por semejanza, de <i>grulla</i> y éste del latín, como opinan todos los autores.

GUANTE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χειροθηκα, δακτυλοθηκα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>guante</i>, la cobertura de la mano con distinción de los cinco dedos. <i>Graece dicitur</i> χειροθηκα, cobertura o funda de la mano, δακτυλοθηκα, <i>dactylotheca</i>, caja de los dedos. El nombre <i>guante</i> es francés y dél lo tomó el español y dize guante [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del germánico, probablemente por conducto del catalán <i>guant</i>, tomado del fránico <i>*want</i>. Se documenta ya a mediados del siglo XIV en textos aragoneses. No es de creer que proceda directamente del gótico, donde el vocablo habría tenido probablemente la forma <i>*wantus</i>. La <i>-e</i> castellana es indicio de procedencia forastera. (Vol. III, pp. 242-243). GARCÍA DE DIEGO: ‘Abrigo para la mano’: del fránq. <i>want</i>. (p. 315).
COMENTARIO: El término procede del germánico, como exponen Corominas y García de Diego. Hay que señalar que el término griego χειροθηκα, aportado por Covarrubias no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico.

GUAY
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὀυε.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>guai, graec. ὀυε, lat. vae, olim vai ut musai.</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Interjección de lamento, del gótico <i>wái</i>. Se documenta ya en el siglo XIII. También es una interjección de admiración y de lamento en árabe, pero la identidad de empleo del gótico <i>wái</i> con la interjección romance es más completa, pues sólo tiene el último de estos valores; es palabra con una gran familia en los varios idiomas germánicos. (Vol. III, p. 254). GARCÍA DE DIEGO: ‘¡Ay!’: del gót. <i>wai</i>. (p. 315).
COMENTARIO: Vocablo procedente del gótico, como exponen Corominas y García de Diego.

GUINDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αγριον κερασιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>guinda</i>, especie de cereça agria. Llámense en latín las cereças <i>cerasa aquitana</i> por auerse primero criado en aquella parte de Francia dicha Aquitania y los franceses las llaman <i>guienne</i>, de donde parece auerlas dicho en castellano guindas. Otros dizen que de agrindas, por ser agrias, y assí el griego llama a la guinda αγριον κερασιον, agracereça [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Especie de cereza, de forma más redonda, y comúnmente ácida’, del mismo origen incierto que el catalán antiguo <i>guindola</i>, occitano antiguo <i>guilha</i>, <i>guina</i>, <i>guindol</i>, francés <i>guigne</i>; quizás procedentes todos ellos de una forma germánica romanizada parcialmente en <i>*wiksina</i>, pero falta indagar la antigüedad de las formas eslavas y orientales. En cuanto a la española, puede resultar de <i>*guinla</i>, que a su vez sería combinación de <i>gui(s)ma</i> con <i>gui(s)la</i>. Se documenta ya hacia 1400 en el <i>Glosario</i> del Escorial. Es palabra antigua y de uso general. (Vol. III, pp. 266-267). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término deriva probablemente del germánico, como expone Corominas.

H

HABA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κυαμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>haua</i>, legumbre conocida. <i>Lat. faba, graece κυαμος</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>faba</i>. Se documenta con la forma <i>fava</i> en Juan Ruiz. Es término general en todos los romances. (Vol. III, p. 294). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>faba</i>. (p. 317).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen los autores.

HALCÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἱέραξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>falcón</i>, es nombre genérico que comprehende en sí toda aue de bolatería; con todo esso es vna especie de pájaro. <i>Lat. falco</i> [...]. El griego le llama ἱέραξ, <i>ierax</i>, <i>quasi sacra avis</i>, porque de su buelo tomauan dichoso agüero [...]; <i>halcón</i>, quasi falcón. Del nombre latino <i>falco</i>, <i>nis</i> [...]. Los agoreros que adiuinauan por el buelo de las aues tenían por buena señal y dichoso suceso quando el halcón leuantaua su buelo de la mano siniestra. Y assí los griegos, por esta religión, la pusieron por nombre ἱέραξ, <i>hierax</i>, como si dixésemos aue sagrada [...]. El padre Guadix dize que este nombre halcón es arábigo y que vale alcançador. Sin duda se deuió engañar pues la etimología latina es más antigua [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín tardío <i>falco</i>, <i>-onis</i>, de origen incierto, probablemente idéntico al adjetivo <i>falco</i>, <i>-onis</i>, dicho de personas de dedos o pies torcidos, que es derivado de <i>falx</i> ‘hoz’; la aplicación al ave de rapiña se deberá a las uñas retorcidas del halcón. Se documenta ya en los orígenes del idioma, falcón se encuentra en el <i>Cid</i>, por ejemplo. Es término frecuente desde los primeros siglos del idioma. En latín es frecuente como nombre de ave desde el siglo v. (Vol. III, p. 307). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del lat. <i>falco</i>, <i>-onis</i>. (p. 317).
COMENTARIO: Al igual que la palabra anterior, poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín y del griego, como exponen los autores.

HAMBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φάγω, βουλιμία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hambre</i>, quasi <i>fambre</i>. Del nombre latino <i>fames famis; edendi cupiditas</i>, a verbo φάγω, <i>edo</i> [...]. Hambre canina, en griego se llama βουλιμία, <i>bulimia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Procede del latín vulgar <i>famis</i>, *<i>faminis</i>, latín <i>fames</i>, -<i>is</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Palabra general y básica del idioma en todos sus aspectos y épocas. En latín el nominativo <i>famis</i> aparece ya en el siglo IV, y de ahí se sacó en algunas partes un acusativo <i>faminem</i>, según el modelo flexivo de <i>sanguis</i>; o bien un neutro <i>famen</i>. (Vol. III, pp. 312-313). GARCÍA DE DIEGO: ‘Necesidad de comer’: del lat. <i>famen</i>, -<i>inis</i>. (p. 318).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

HELECHO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πτερος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>elecho</i>, es vna yerua sin tallo, sin flor y sin simiente [...]. Esta yerua se llama en latín <i>filix</i>, <i>quasi minus felix</i>, <i>per antiphrasim</i>, y es macho y hembra [...]. El nombre helecho está corrompido de <i>filecho</i>, y <i>filecho</i> se dixo de <i>filix</i>; en griego se llama πτερος, por la semejança que tienen sus hojas a las alitas de los pájaros [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>filictum</i> ‘matorral de helechos’, derivado de <i>filix</i>, <i>-cis</i> ‘helecho’. Se documenta con la forma <i>felecho</i> en Palencia (1490) y <i>helecho</i> ya en Nebrija. En estos testimonios se ha perdido ya el valor colectivo etimológico. El colectivo latino <i>filictum</i> se halla en Paladio y en Columela. (Vol. III, p. 339). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>filictum</i>. (p. 319).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este término, procedente de un nombre colectivo, como explica Corominas.

HEMBRA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: θήλεια, γυνη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hembra</i>, quasi fembra, del nombre lat. <i>foemina</i> [...]. Compete a todos los animales [...] hembra y mujer que en la lengua latina <i>foemina et mulier</i>, y en griego θήλεια, <i>foemina</i>, et γυνη, <i>mulier</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín femina. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Conservado en todos los romances, aunque en Francia, Cataluña y noroeste de Italia tomó el significado de ‘mujer’. (Vol. III, p. 340). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal del sexo femenino’: del lat. <i>femina</i>. (p. 319).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como explican todos los autores.

HENDIDURA
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: ῥαγάς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>raja</i>, <i>hendedura</i>, voc. gr. ῥαγάς, <i>fissura</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>hender</i>: este verbo procede del latín <i>findere</i> ‘hender, rajar’. Se documenta por primera vez en Berceo con la forma <i>fender</i>. <i>Hendidura</i> se documenta ya en Palencia con la forma <i>fendedura</i>. (Vol. III, p. 341). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Aldrete aporta un sinónimo para este término y lo deriva del griego, pero no proporciona la etimología de <i>hendidura</i>, que procede del verbo <i>hender</i> y éste del latín <i>findere</i>, como expone Corominas.

HÍGADO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ηπαρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hígado</i>, vna de las partes internas del animal; en griego se dice <i>hepar</i> y en latín <i>iecur</i> [...]. Llamóse hígado y figado <i>a fece</i>, por ser la hez y lo craso dela sangre, pero el dotor Laguna [...] dize que de higo porque con su pasto crece mucho [...]. <i>Latine dicitur hepar; a Graeco ηπαρ</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>ficatum</i>, alteración del latín <i>iecur ficatum</i> ‘hígado de animal alimentado con higos’, por influjo de la denominación griega correspondiente σικωτόν, derivado de σῦκον ‘higo’, imitado en latín vulgar con una pronunciación <i>sícotum</i>; esta denominación se explica por la costumbre de los antiguos de alimentar con higos a los animales cuyo hígado se comía. Se documenta <i>fégado</i> en el <i>Libro de Alexandre</i>. (Vol. III, pp. 357-358). GARCÍA DE DIEGO: ‘Entraña grande de color rojo’: del lat. <i>ficatum</i>. (p. 323).
COMENTARIO: El término procede del latín vulgar, como expone Corominas. Covarrubias no aporta la forma griega σῦκον para ‘higo’, aunque sí lo hace en la voz <i>higo</i> (s.v).

HILO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νῆμα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hilo, latine, filum, i; propie quod ex lino la naue trahendo ducitur.</i> Llámase en griego νῆμα, <i>nema</i> , de do se ha de aduertir que la cerradura de las cartas o de los instrumentos cerrados, como testamentos, se cierran con hilo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>filum</i> . Se documenta ya en el siglo XIII. Fue palabra de uso general desde los orígenes del idioma, y se ha conservado en todos los romances. (Vol. III, p. 361). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hebra que se forma retorciendo el lino’: del lat. <i>filum</i> . (p. 323).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

HINOJO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μαραθρον, μαραθος, ρ, ιππομάραθρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hinojo</i>, <i>latine</i>, <i>feniculum</i>; <i>graece</i> μαραθρον, <i>marathron</i>, <i>et</i> μαραθος, <i>maratos</i>, <i>sine ρ et generis masculini</i> [...]. Ay hinojo saluaje y hortense y el saluaje se llama <i>hipomarathro</i>, <i>graece</i> ιππομάραθρον, que vale tanto como hinojo cauallar [...]. Hinojo marino, <i>latine</i> <i>crithmon</i>, <i>a graeco</i> κριθμον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Planta umbelífera’, del latín tardío <i>feniculum</i>, latín <i>feniculum</i>’, diminutivo de <i>fenum</i> ‘heno’. Se documenta ya con la forma <i>finojo</i> a principios del siglo XV. <i>Feniculum</i> se encuentra ya en textos latinos desde el siglo III y es la forma que ha sobrevivido en romance. En castellano la <i>i</i> anómala se explica por un fenómeno de atracción paronímica, ejercida por el antiguo (<i>h</i>)<i>inojo</i> ‘rodilla’, en el cual la <i>i</i> era normal, debida al influjo de la palatal precedente <i>g-</i> en <i>geniculum</i>. Así, los resultados fonéticos normales de <i>feniculum</i> y <i>geniculum</i>, respectivamente (<i>h</i>)<i>enojo</i> e <i>inojo</i> / <i>enojo</i> eran muy parecidos y hubo tendencia a confundirlos del todo. (Vol. III, pp. 365-366). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>feniculum</i>. (p. 323).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

HOMBRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀνθρωπος, παρά το ἄνω αθρεῖν, μικροκοσμος, ὁμονομία, ὅμοιος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hombre</i>, el castellano antiguo decía ome, del nombre lat. <i>homo</i>. [...]. El nombre griego ἀνθρωπος, <i>ita dictus</i> παρά το ἄνω αθρεῖν, <i>a sursum aspiciendo</i>, responde al lugar de Ouidio y los demás citados. Aristot., lib. 2 <i>Physic.</i>, llamó al hombre mundo menor, <i>scilicet</i>, μικροκοσμος [...]. Otros quieren se aya dicho del nombre griego ὁμονομία, <i>concordia</i>; <i>est enim homo omnium animalium maxime sociabilis</i>, o sea del nombre ὅμοιος, <i>similis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>homo</i>, <i>-inis</i>. Se documenta por primera vez en las Glosas Emilianenses con las formas <i>uemne</i> y <i>uamne</i>. Las formas diptongadas son poco comunes ya en español antiguo, sin embargo, las formas con <i>o</i> predominan ampliamente desde los documentos más arcaicos. (Vol. III, p. 379). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal racional’: del lat. <i>homo</i>, <i>-inis</i>. (p. 326).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores. Las voces griegas que aparecen en Covarrubias son meras aportaciones.

HOSPITAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ξενοδοκεῖον, ξένος, ξενων, νος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>espital</i>, lugar pío donde se reciben los peregrinos pobres. <i>Vel lat. hospitium, vel hospitale</i>, con propiedad se dice <i>xenodochium</i>, nombre griego ξενοδοκεῖον, <i>locus publicus</i> [...]. Este modo de hospitalidad introduxo Hircano en la ciudad de Jerusalem; autores que lo refieren: San Iosefo, Egesipo y San Gerónimo, ξένος, <i>xenos, hospes, inde xenodochium, inde ξενων, νος, locus hospitibus peregre advenientibus destinatus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>huésped</i>: se documenta <i>hospital</i> ya a mediados del siglo XII con la forma <i>espital</i>, duplicado culto de <i>hostal</i> y éste del latín <i>hospitalem</i>. (Vol. III, p. 421). GARCÍA DE DIEGO: ‘Establecimiento para curar enfermos’: del lat. <i>hospitalis</i>. (p. 328). COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen todos los autores.

HUMO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καπνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>humo</i>, latine <i>fumus</i>. Es vn vapor negro y espesso que exala del fuego no bien encendido. Y assí se dixo <i>fumus</i>, <i>quasi furmus</i>, <i>a colore furno</i>, <i>hoc est nigro</i>; <i>graece dicitur</i> καπνος, <i>capnos</i>, de donde se dixo καπνος, <i>id est, sine fumo</i>, la leña seca que arde sin hazer humo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>fumus</i>. Se documenta por primera vez con la forma <i>fumo</i> a finales del siglo <i>xi</i>. General a todas las épocas y común a todos los romances. (Vol. III, p. 427). GARCÍA DE DIEGO: ‘Producto gaseoso que se desprende de una combustión’: del lat. <i>fumus</i>. (p. 329).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología latina de este término, como exponen todos los autores.

I

INCIENSO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιβανος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>encienso</i>, es el perfume que se exhala de qualquiera materia odorífera. <i>Lat. suffitus; graece thymiama</i> [...], y el griego la llama λιβανος, se alçó con el nombre del perfume y díxose líbano, del monte Líbano [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>encender</i>: se documenta con la forma <i>enciensso</i> a principios del siglo XII e incienso ya en el siglo XVII, tomado del latín <i>incensum</i>, de <i>incendere</i> ‘encender, quemar’ y éste de <i>candere</i> ‘ser blanco, abrasarse’. (Vol. II, p. 596). GARCÍA DE DIEGO: ‘Resina aromática’: del lat. <i>incensum</i>. (p. 332).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

INMORTAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αθάνατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>inmortal</i> , latine <i>inmortalis</i> , le [...]. Graece αθάνατος, <i>athanatos</i> , atributo de Dios. [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>morir</i> : si bien <i>muerte</i> ya se documenta en los orígenes del idioma, el adjetivo <i>inmortal</i> no se documenta hasta Juan de Mena. (Vol. IV, p. 150). GARCÍA DE DIEGO: ‘Que no muere’: del lat. <i>immortalis</i> . (p. 334).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

J

JABALÍ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καπρος, λειβοτηρ, λειζομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>jauali</i>, puerco silvestre, animal fiero. Latine aper, por otro nombre puerco montés [...]. Díxose <i>aper</i> del nombre griego καπρος, <i>remota primera littera</i>. [...]. Es nombre árábigo jauali, de gebel, que vale sierra o monte [...]. En griego, entre los demás nombres que tiene, es vno λειβοτηρ, <i>a verbo λειζομαι, depredor, vasto segetes</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe gabalî, abreviación de <i>hinzîr gabalî</i> ‘cerdo montés’, derivado de <i>gâbal</i> ‘montaña’. Se documenta por primera vez en Juan Ruiz con la forma <i>jauali</i>, aunque el término ha vacilado durante toda la Edad Media. Las demás lenguas hermanas conservan la antigua denominación romance <i>porcus singularis</i> (catalán <i>senglar</i>, italiano <i>cignale</i>). (Vol. III, p. 473). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero semejante al cerdo’: del ár. <i>chabalí</i>. (p. 338).
COMENTARIO: Todos los autores coinciden en la etimología árabe de este vocablo, así como Covarrubias.

JAMÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πτερνα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>jamón</i>, la lunada o nalgada del tocino o pierna, que en latín se llama <i>perna</i>. Puede ser perna, del nombre griego πτερνα, <i>pterna</i>, que vale lo mismo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>gamba</i>: el término <i>jamón</i> ya se documenta en Juan Ruiz, pero no era vocablo general a finales del siglo XV. Las viejas expresiones castellanas fueron <i>lunada</i> y <i>pernil</i>. <i>Jamón</i> está tomado del francés <i>jambon</i>, diminutivo de <i>jambe</i> ‘pierna’. (Vol. III, p. 56). GARCÍA DE DIEGO: ‘Carne cruda de cerdo’: del fr. <i>jambón</i>. (p. 339).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del francés como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias no explica el origen del vocablo.

JARABE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σιραῖον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>axaraue</i>, vale bebida medicinal de la botica [...]. Es nombre arábigo [...] según Diego de Vrra [...] del verbo <i>xeribe</i>, que significa beber [...] xaraue y xarope [...] del nombre <i>sirupus</i>, término de voticarios, de σιραῖον, <i>sireon</i>, <i>dulcis quaedam decoctio ex melle</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>sarâb</i> ‘bebida, poción’, derivado de <i>sârib</i> ‘beber’. Se documenta ya en la <i>Historia Troyana</i> (h. 1270) con la forma <i>xarabe</i> y es frecuente esta forma desde el siglo XVI, aunque aparece <i>axarabe</i> en Covarrubias, Venegas, etcétera. También la variante <i>xarope</i>, frecuente en el siglo XIII, tuvo gran extensión en el castellano antiguo. (Vol. III, p. 493). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bebida dulce’: del ár. <i>xarab</i>. (p. 339).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como exponen todos los autores. Covarrubias se apoya en Diego de Urrea y en el padre Guadix.

JARDÍN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: παραδεισος, κηπος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>jardín</i>, huerto de recreación de diuersas flores y yeruas olorosas, con fuentes y quadros repartidos con muchos lazos y obra, que llaman los latinos topiarias [...]. Este nombre jardín es alemán, <i>latine dicitur viridiarium</i> [...] de allí tomó el francés <i>jardin</i>, <i>paradysus</i>; παραδεισος, <i>et</i> κηπος. El padre Guadix, sino me engaño, dize ser arábigo y dezirse <i>riardin</i> [...]. Otros van más a lo castellano y dizen que jardín es quasi guardín, <i>quia est hortus conclusus</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés <i>jardin</i>, diminutivo romance del francés antiguo <i>jart</i> ‘huerto’, procedente del fránico <i>*gard</i> ‘cercado, seto’. Se documenta ya en Nebrija. Es galicismo muy arraigado y muy frecuente en los clásicos donde suena como palabra distinguida, sin embargo su entrada es muy tardía y en la Edad Media se empleaba en este sentido <i>huerto</i>. (Vol. III, p. 496). GARCÍA DE DIEGO: ‘Terreno donde se cultivan flores’: del fr. <i>jardin</i>. (p. 340).
COMENTARIO: El término procede del francés por conducto del fránico, como señala Corominas, algo similar opina Covarrubias, el cual coloca este origen como primer presupuesto dentro del artículo.

JIBIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μελανουρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>xibia</i>, pez conocido. <i>Latine sepia, graece μελανουρον, eo quod caudam habeat nigram in qua fert atramentum, quod expandere solet ubi captandus est [...]</i>
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del mozárabe <i>xibia</i>, procedente del latín <i>sepia</i>, y éste a su vez del griego σηπία. Se documenta ya a principios del siglo XII con la forma mozárabe <i>sibîya</i>. Este término suele citarse como ejemplo del llamado tratamiento esporádico de la <i>s-</i> latina como <i>j-</i> (<i>x-</i>), pero en realidad el tratamiento de la <i>p</i> en combinación con yod prueba que ésta no es palabra puramente romance, sino mozarabismo o arabismo, aunque sea de abolengo grecolatino. La <i>-b-</i> del término no es un caso de sonorización romance de la <i>-p-</i> latina, sino debida a la pronunciación árabiga, y por lo tanto la <i>x-</i> será también mozárabe. (Vol. III, p. 513). GARCÍA DE DIEGO: ‘Molusco marino’: del lat. <i>sepia</i>. (p. 341).
COMENTARIO: El término es grecolatino y pasa al castellano por conducto del árabe o del mozárabe, como explica Corominas. Llama la atención que Covarrubias no incluya el término griego σηπία.

JILGUERO
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ποικιλίς, ἴδος, ποικίλος, οὐ, ἀκανθίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>girgero</i> , o sirguero, por otro nombre dicho siete colores, [...] el griego le llamó ποικιλίς, ἴδος, <i>versicolor</i> , del nombre ποικίλος, οὐ, <i>varius seu varii coloris</i> . Por otro nombre se llama ἀκανθίς [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: ‘ <i>Acanthis carduelis</i> ’, del antiguo <i>sirguero</i> , derivado de <i>sirgo</i> ‘paño de seda’, porque sus colores recuerdan los de los paños antiguos de este tejido. Se documenta ya en el siglo XIII con la forma <i>sirguera</i> . (Vol. III, p. 515).
GARCÍA DE DIEGO: ‘Pájaro cardelina’: del lat. <i>sylibarius</i> , de <i>sylibum</i> (gr.) ‘cardo’. M. Pidal, <i>R</i> , 29, 356, propone <i>*sericarius</i> de <i>serica</i> ‘tela de seda’. Baist, <i>Z</i> , 7, 127, propone el grecolatino <i>silybum</i> ‘cardo’ y lo acepta <i>ML</i> , 7924, rechazando la etimología <i>*sericarius</i> . Corominas, <i>RFH</i> , 6, 214, asegura resuelta la base <i>*sericarius</i> , porque en Maragatería existe <i>silgo</i> , dicho del animal de dos colores. Pero esta seguridad no es fundada, porque <i>sirgo</i> ‘animal de pintas en la piel’ ast. y león. <i>DRAE</i> , no es seguro si tiene el mismo origen que <i>sirgo</i> , ‘tela’, y, aún en el caso de identificarse, había que pensar que el animal con piel de pintas y el jilguero debieron tomarlo de ‘la tela de colores’, y los derivados de <i>sericus</i> no tienen ese sentido sino el de la tela de varias calidades. Los que defienden <i>*sericarius</i> y <i>sericus</i> parten de la idea del color, que implican los nombres <i>colorín</i> , <i>siete colores</i> , etc., del jilguero. Los que defienden <i>silybum</i> ‘cardo’ no olvidan el lat. <i>carduelis</i> y los derivados de <i>cardo</i> , como <i>cardelina</i> . Contra la etimología <i>*silybarius</i> está la <i>g</i> de <i>jilguero</i> , pero ofrecen <i>b cilbo</i> y <i>cilbete</i> ‘jilguero’ nav. Iribarren. La confusión recíproca de <i>l r</i> se da en <i>silgo</i> ‘tela fina’ salm. Lamano; aunque es chocante la constancia de la <i>g</i> - en la mayoría de los derivados de <i>silybum</i> . (p. 341)
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego.

K

K
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάππα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>k</i>, de la letra <i>k</i>, que llaman los griegos κάππα, no ay vso cerca de los latinos fuera de las dos diciones suyas, que son <i>kalendas</i> y <i>kiries</i>, y éstas, quando se escriuen en nuestra lengua castellana, se forman y pronuncian con <i>ch</i>, chiries, y <i>calendas</i>, con sola <i>c</i>, la qual haze el mismo oficio que la <i>k</i>, y ésse tiene también la <i>q</i>, saluo que le sigue siempre la <i>u</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: No se documenta. GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Como en otras letras del alfabeto anteriores, Covarrubias explica los usos y la pronunciación de la letra <i>k</i>.

L

LAMPUGA
AUTORES:
COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS:
COVARRUBIAS 1611: ἵππουρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA:
COVARRUBIAS 1611: <i>lampuga</i> , pez conocido y regalado. <i>Lat. hippurus, graece, ἵππουρος</i> . Este nombre le dan algunos, no sé con cuánta razón [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS:
COROMINAS: Pez marino, ‘ <i>Coryphaena hippurus</i> ’, voz común a todo el romance mediterráneo, de origen incierto, acaso perteneciente a la familia del griego-latín <i>lampas, -adis</i> , ‘antorcha’, por el color dorado de su piel. Se documenta ya a principios del siglo xv. No parece ser de uso general en castellano. (Vol. III, p. 571).
GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: No queda del todo aclarada la etimología de este vocablo de poco uso en castellano. Corominas piensa en un posible origen del griego-latín <i>lampas, -adis</i> .

LANGOSTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀκρις μασταξ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>langosta</i> , animalejo infecto y por mal nuestro conocido según el daño que haze en los frutos de la tierra [...]. <i>Lat. dicitur locusta, quasi longusta, quod pedibus sit longis.</i> [...] <i>Graece ἀκρις μασταξ, quod culta segetum depopuletur</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>locusta</i> ‘saltamontes’, ‘langosta de mar’; variantes <i>lacusta</i> y <i>longusta</i> más semejantes a la española, y quizá explicables por influjo de otros vocablos, parecen haber existido ya en el latín tardío. Se documenta ya en el siglo XIII con el sentido de ‘saltamontes’ y como crustáceo en Juan Ruiz. (Vol. III, p. 575). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto y crustáceo’: del lat. <i>locusta</i> . (p. 346).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

LAPISLÁZULI
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κνάνον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lapislázuli</i> , esta piedra tiene estimación por quanto dizen tener algunas virtudes medicinales. En latín se llama <i>lapis cyancus, coloris cerulei</i> . Díxose lazuli, <i>a lazurio cyaneo colore</i> [...]. <i>Graece dicitur κνάνον</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>lápida</i> : se documenta ya en Laguna (1555) y está tomado del italiano <i>lapislazzuli</i> , de donde se extendería al francés y demás idiomas modernos. Está compuesto del latín <i>lapis, -idis</i> ‘piedra’ y <i>lazwärd</i> que en persa es ‘lapislázuli’. (Vol. III, p. 582). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mineral’: del lat. <i>lapis, -idis</i> , piedra, y el ár. <i>lazurd</i> . (p. 346).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término compuesto por un primer elemento latino y un segundo procedente del persa.

LAUREL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: Δαφνῆ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>laurel</i>, árbol. Es bien conocido, de perpetuo verdor en sus hojas [...]. Los griegos le llaman Δαφνῆ, <i>daphne</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del occitano antiguo <i>laurier</i>, derivado de <i>laur</i>, que a su vez procede del latín <i>laurius</i>. Se documenta ya en el <i>Libro de Alexandre</i> con la forma <i>lorer</i>, aunque también aparece <i>laurel</i>. Es término de uso general por lo menos desde el Siglo de Oro. No es extraño que el vocablo español se tomara del occitano o del catalán, en primer lugar por ser el laurel ante todo árbol mediterráneo, y sobre todo a causa de las famosas coronaciones de los poetas en los Juegos Florales de Tolosa y Barcelona. La forma occitana, <i>laurier</i>, ya se documenta desde la primera mitad del siglo XIII. (Vol. III, pp. 606-607). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol’: del fr. <i>laurier</i>, del lat. <i>*laurarius</i>. (p. 348).
COMENTARIO: El término procede del latín, por conducto del francés u occitano, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias no aporta ninguna etimología y sólo explica el mito de Apolo y Dafne, la cual hemos omitido.

LECHE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυαριτης, πιαρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>leche</i>, el jugo de la sangre cozida que naturaleza embía a las tetas de la hembra, entre los animales, para que con ella críe sus hijos. Díxose del nombre latino <i>lac</i> y de allí lete y finalmente leche [...]. La primera leche llaman calostros, <i>a calore, graece</i> πυαριτης, <i>pyarites, quasi coagulum a</i> πιαρ, <i>pyar, coagulum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín vulgar <i>lacte</i>, latín clásico <i>lac, lactis</i>. Se documenta por primera vez a principios del siglo XII con la forma <i>leiche</i> y <i>leche</i> ya en Berceo. El descendiente de <i>lacte</i> es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. En latín era neutro, y pasó al masculino en la mayor parte de los romances, pero en castellano y en otros romances se hizo femenino. (Vol. III, p. 615). GARCÍA DE DIEGO: ‘Licor con que amamantan las hembras’: del lat. <i>lac, lactis</i>. (p. 348).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como señalan todos los autores.

LECHETREZNA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τιθυμαλος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>leche trezna</i>, yerua conocida a la qual los griegos llaman τιθυμαλος, <i>tithymalos</i>, y los latinos <i>lactaria herba</i>, por estar preñada de vn humor blanco como leche [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>leche</i>: <i>lechetrezna</i> ya se documenta en Nebrija, y parece resultar de una alteración de <i>*letrezna</i>, con influjo de <i>leche</i>, que a su vez procede del latín <i>lactoris</i>, <i>-is</i>, documentado en Plinio, pero la terminación castellana es oscura. El punto de partida de la <i>-r-</i> del tipo <i>lechetrezna</i> puede estar en el griego λαθυρίς y después el influjo del latín <i>lacte</i> hizo el resto. (Vol. III, p. 614). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>*lactoricina</i>, de <i>lactoris</i>. (p. 348).
COMENTARIO: La etimología de este término es bastante compleja, sobre todo la terminación de la misma, como explica Corominas. Hay que señalar que el término griego aportado por Covarrubias debe ser τιθύμαλλος, con doble λ.

LECHUZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γλαύξ, γλαυκωπὶς Αθηνῶν.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>lechuza</i>, ave nocturna conocida. En latín se llama <i>noctua</i>, porque buela de noche. Díxose lechuza, quasi lecythus, del nombre <i>lecythus</i> que vale azeitera [...], por quanto acude a comerse el azeite de las lámparas [...], sin embargo de tener los ojos muy hermosos de color çarco. Por lo cual los griegos la llamaron γλαύξ, <i>glaux</i> [...]. Homero γλαυκωπὶς Αθηνῶν [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Ave rapaz y nocturna de unos 35 cm. de longitud, <i>Strix flammea</i>’, antiguamente <i>nechuza</i>, es palabra en cuya formación colaboraron el latín <i>noctua</i> ‘lechuza’ y el castellano <i>leche</i>, por la superstición antigua de que la lechuza gustaba de echarse sobre los niños de teta como si los amamantara; es dudoso dónde estuvo el punto de partida del vocablo, aunque por razones morfológicas lo más probable es que <i>*nochuza</i> fuese un derivado despectivo de <i>*nochua</i> (<<i>noctua</i>), después alterado en <i>nechuza</i> y finalmente, por influjo de la citada superstición, <i>lechuza</i>. Se documenta ya con la forma <i>nechuza</i> en el siglo XIII, aunque también aparece en la misma época el actual <i>lechuza</i>. (Vol. III, p. 617). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término tiene su origen en el latín y, como ha explicado Corominas, hubo una colaboración del término latino <i>noctua</i> y <i>leche</i>.

LUCIÉRNAGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυρολάμπις, φαλαινα, κυσολαμπις, λαμπυρίς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>luziérnaga</i>, animalillo infecto que de noche en el campo da luz de sí, por causa de cierto humorcillo que tiene en el vientre. <i>Latine noctiluca, quasi lucens nocte</i> y de allí el nombre de luciérnaga. Plinio la llama <i>cicindela</i>; <i>graece</i> πυρολάμπις, φαλαινα, κυσολαμπις, λαμπυρίς [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>luz</i>: este término deriva del latín <i>lux, lucis</i> y se documenta en los orígenes del idioma. Es general en todas las épocas y común a todos los romances, salvo el rumano y el francés. <i>Luciérnaga</i> se documenta en <i>Calila</i> (1251) con la forma <i>luziérnega</i>, voz derivada del latín <i>lucerna</i> ‘candil, lámpara’. (Vol. III, p. 718). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sapito de luz’: del lat. <i>lucernula</i>. (p. 355).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, porcedente del latín, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias no aporta ninguna etimología para el vocablo.

M

MADRASTRA
AUTORES: BROCENSE 1580, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: μητρά. COVARRUBIAS 1611: νέα ἀρχή.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>madrastra</i>, <i>graec.</i> μητρά, <i>gall.</i> <i>maraste</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>madrastra</i>, la muger que casa con alguno que tiene hijos de antecedente matrimonio en respeto de los quales se llama madrastra, siempre se presume que a estos tales no los quiere bien. Dízese en latín <i>nouerca</i>, <i>id est</i>, <i>noua archas</i>, nueva princesa, nueva señora. Está corrompido del griego νέα ἀρχή, <i>id est</i>, <i>noua princeps</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>madre</i>: se documenta en Berceo. Derivado común a todos los romances gálicos e ibéricos. (Vol. III, p. 754). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mujer del padre’: del lat. <i>*matrastra</i> ‘noverca’ en las <i>Glosas de Silos</i>. (p. 358).
COMENTARIO: El término es derivado de <i>madre</i>, procedente del latín, como es bien sabido.

MADROÑO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μιμάκυλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>madroño</i>, árbol conocido. Sus hojas tienen alguna semejança al laurel. Díxose madroño en castellano, quasi maturoño, porque su fruto tarda casi vn año en madurar. <i>Latine vnedo</i>, por auerse de comer vno solo y no más a causa de ser esta fruta dañosa [...]. Tamarid le cuenta entre los arábigos. Ant. Nebriss., medroño, <i>arbutus</i>, <i>comarius</i>, su fruta <i>arbutum</i>, <i>i</i>, <i>unedo</i>, <i>nis</i>, <i>mymecylos</i>, <i>alias mymaecylon</i>; <i>graece</i> μιμάκυλον, <i>fructus arbuti</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Denominación propia del castellano y el portugués, de origen incierto, quizá prerromano y emparentado con el tipo <i>*morotonu</i> que designa la fresa o el arándano en leonés y en gallego. Una variante de <i>*morotoneu</i> pudo cambiarse fácilmente en <i>*motoroneu</i> por metátesis, de donde <i>madroño</i>. Se documenta ya a principios del siglo XIV. (Vol. III, pp. 756-757). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Parece que este término posee un origen prerromano, indicado por Corominas, aunque su etimología sigue siendo incierta.

MAMAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μᾰμμη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mamar</i>, es atraer el hijo pequeño delas tetas de la madre la leche con los labios y la lengua, y esto es común a los hombres y a las bestias. Díxose de la palabra latina <i>mamma</i>, que sinifica la teta, y <i>mammilla</i> la teta recogida. <i>Mama</i>, en otra sinificación vale la madre del niño o el ama que le cría, a las quales ellos llaman <i>mamas</i> [...], sin embargo de que en griego μᾰμμη, <i>mammae</i>, sinifica la abuela [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>mama</i>: el verbo mamar ya se documenta en Berceo, procedente del latín <i>mammare</i> ‘amamantar’. (Vol. III, p. 791). GARCÍA DE DIEGO: ‘Chupar la leche de los pechos’: del lat. <i>mammare</i>. (p. 361).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, aunque Corominas y García de Diego no lo explican. Hay que señalar que aparece en Aldrete (1606) el término <i>mama</i>: «<i>mamma</i>, teta, voc. gr. τῑθός».

MANSO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κτελος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>manso</i>, se dize lo que es apacible y sin violencia, como correr el agua o el río manso. De los animales, aquellos se llaman mansos que se dexan tratar y palpar con la mano, la qual amansa aún a la bestia cerril, trayéndole la mano por el rostro, cuello y lomo [...] llamamos manso el carnero que va delante de los demás. <i>Lat. veruex sectarius et dux gregis; graece κτελος</i>. Díxose manso, <i>a manus</i>, porque vienen a comer de la mano del pastor.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>mano</i>: se documenta ya en Berceo. Del latín vulgar <i>mansus</i>, -a, que sustituyó el latín clásico <i>mansuetus</i>, participio de <i>mansuescere</i> ‘domesticarse, amansarse’, compuesto de <i>manus</i> y <i>suescere</i> ‘acostumbrarse’. (Vol. III, p. 819). GARCÍA DE DIEGO: ‘Domesticado’: del lat. <i>mansus</i>. (p. 362).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>mansus</i>, derivado de <i>manus</i> como exponen Corominas y García de Diego. Hay que señalar que no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico la palabra griega aportada por Covarrubias.

MANZANILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαμα μηλον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mançanilla</i>, llamamos vnas bolillas que se ponen por remates en los pilares de las camas de campo y en las sillas y otras cosas. Yerua conocida y prouechosa en medicina. <i>Latine chamaemelum</i>, del nombre griego χαμα μηλον, que vale manzana humilde [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>manzana</i>: el término <i>manzanilla</i> deriva de <i>manzana</i>, del latín <i>mala mattiana</i>, nombre de una especie famosa de manzanas, así llamadas, al parecer, en memoria de Caius Matius, tratadista de agricultura que vivió en el s. I a. C. <i>Manzanilla</i> se documenta en mozárabe con la forma <i>massanêlla</i> en el siglo X, así llamada por la semejanza de su botón con una manzana (por lo cual se llamó en griego χαμαιμηλον), del español pasó al árabe magrebí y al francés <i>mancenille</i>. (Vol. III, pp. 830-831). GARCÍA DE DIEGO: ‘Hierba’: de manzana, ‘fruto’, del latín <i>malliana</i>. (p. 362). COMENTARIO: El término deriva de <i>manzana</i>, del latín <i>mala mattiana</i>, como expone Corominas.

MARIPOSA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πυραυστήρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mariposa</i>, es vn animalito que se cuenta entre los gusanitos alados, el más imbécil de todos los que puede auer. Éste tiene inclinación a entrarse por la luz de la candela, porfiando vna vez y otra, hasta que finalmente se quema. Y por esta razón el griego le dio el nombre πυραυστήρ [...]. Díxose mariposa, quasi maliposa, porque se assienta mal en la luz de la candela donde se quema.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS COROMINAS: s.v. <i>María</i>: el término <i>mariposa</i> se documenta ya hacia 1400 en los Glosarios del Escorial y de Toledo, compuesto en el sentido de ‘María, pósate’, quizá procedente de una canción infantil, como las numerosas denominaciones de mariposas y otros insectos, compuestos con este nombre. (Vol. III, pp. 852-853). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’: del lat. <i>male pausat</i>, mal posa. (p. 364).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica proporcionada por Corominas sobre el origen de este término, porcedente al parecer de una canción infantil.

MARISCAL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πολεμαρχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mariscal</i> , según algunos es cargo principal en la milicia y así le llaman <i>magister militum</i> [...]. El griego le llama πολεμαρχος, <i>princeps militiae</i> . El nombre mariscal dicen ser tudesco y recibido en Francia corrompido de <i>marijal</i> , que vale justicia de la corte y casa imperial [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del occitano <i>marescal</i> ‘mariscal’, ‘herrador’, ‘veterinario’, o del francés antiguo <i>mariscal</i> , que proceden del fránico <i>*marhskalk</i> ‘caballerizo mayor’, compuesto de <i>marh</i> ‘caballo’ y <i>skalk</i> ‘sirviente’. Se documenta ya a principios del siglo XV. (Vol. III, p. 854). GARCÍA DE DIEGO: ‘Oficial en la milicia antigua’: del germ. <i>marahskalk</i> . (p. 364).
COMENTARIO: El término procede del germánico por conducto del francés, como explican todos los autores.

MARQUESITA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λιθος πύριτης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>marquesita</i>, piedra de que se funde el cobre, por otro nombre dicha piedra de fuego, <i>graece</i> λιθος πύριτης [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>marcasita</i>: del árabe <i>marqasîta</i> y éste del persa <i>marqasisa</i>. Se documenta ya a finales del siglo XVI. (Vol. III, pp. 845-846). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Como dice Corominas, el término procede del árabe por conducto del persa. Covarrubias no aporta ninguna explicación etimológica del vocablo.

MAYORAZGO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πρωτογονος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mayorazgo</i>, el hijo primogénito en la casa noble la qual hereda el mayor de los hijos. <i>Latine primogenitus; graece</i> πρωτογονος. Llamamos también mayorazgo la misma hazienda destinada y afectada para el hijo mayor [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>mayor</i>: <i>mayorazgo</i> se documenta ya a finales del siglo XIV, derivado de <i>mayor</i>, del latín <i>maior</i>, <i>-oris</i>, comparativo de <i>magnus</i> ‘grande’. (Vol. III, p. 890). GARCÍA DE DIEGO: ‘Institución del derecho civil’: del lat. <i>*maioraticum</i>. (p. 367).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>maioraticum</i>, derivado del comparativo <i>magnus</i>, como explican Corominas y García de Diego.

MEDICINA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κλυστηρ.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>medicina</i>, la facultad que el médico professa y los remedios que aplica al enfermo [...], <i>melecina</i>, vn lauatorio de tripas que se recibe por el sieso [...]. Lo mismo sinifica clistel y gaita y ayuda, <i>lat. clister</i>, del griego κλυστηρ; <i>vide suis locis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>médico</i>: se documenta ya en Beceo con la forma <i>melezina</i>, tomado del latín <i>medicina</i> ‘ciencia médica’, ‘remedio’. (Vol. IV, p. 14). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ciencia de curar y remedio’: del lat. <i>medicina</i>. (p. 367).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como explican los autores.

MICO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κερκοπιθηκος, κερκος, πιθηκος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mico</i>, es vna especie de mona, pero con cola, y de faciones y taller más jarifo. Y assí las damas gustan tenerlos en sus estrados y aborrezan las monas [...]. Los latinos llaman al mico <i>simia caudata</i>, y los griegos <i>cercopythecus</i>, κερκοπιθηκος, de κερκος, <i>cauda</i>, et πιθηκος, <i>simia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mono de cola larga’, probablemente del caribe de Tierra Firme, donde este animal se conoce con el nombre <i>meku</i> o <i>miko</i>. Se documenta a mediados del siglo XVI. El cumanagoto es uno de los dialectos del caribe, actualmente extinguido. (Vol. IV, pp. 65-66). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mono’: voz cumanagota. (p. 376).
COMENTARIO: La voz procede de un dialecto caribeño, actualmente desaparecido, como afirman Corominas y García de Diego.

MILANO
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ἐλάνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>milano</i>, <i>graec.</i> ἐλάνος, <i>lat.</i> <i>miluius</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De un latín vulgar *<i>milanus</i> derivado del latín <i>miluus</i>. Se documenta ya en Berceo. Es término de uso general. En latín la forma más clásica es <i>miluus</i> trisílabo, y sólo desde finales del siglo I d. C. aparece <i>milvus</i>. La reducción de <i>miluus</i> a <i>milus</i> es normal, del mismo tipo que las sufridas en vulgar por <i>fatuus</i>, <i>vacuus</i>, <i>mortuus</i>. (Vol. IV, p. 76). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave de rapiña’: del lat. <i>milvus</i>. (p. 377).
COMENTARIO: Como exponen Coorminas y García de Diego, el término procede del latín. Hay que señalar que la voz griega aportada por El Brocense no se documenta en ningún diccionario de griego clásico.

MONEDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: νομισμα, νομος, φόρος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>moneda</i>, cierto peso y cantidad de metal, oro, plat ay cobre, acuñado con el cuño del rey, príncipe o república que tenga facultad de batir moneda. Díxose del nombre lat. <i>moneta</i>, porque con las insignias y armas impressas en ella, nos adierte cuya es. <i>Graece</i> νομισμα, de νομος, <i>lex</i>, por auer de ser legal y fiel. Y la que no es de ley llamamos falsa. [...] Moneda forera, cierto tributo que se paga de siete en siete años, en reconocimiento del señorío real, de la palabra griega φόρος, <i>tributum significans</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>moneta</i> ‘sobrenombre que los romanos daban a la diosa Juno’, ‘ceca instalada en el templo de Juno, donde los romanos fabricaban moneda’, ‘moneda’. Se documenta ya en los orígenes del idioma. Es general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente. (Vol. IV, p. 126). GARCÍA DE DIEGO: ‘Signo del precio de las cosas’: lat. <i>moneta</i>. (p. 383).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan todos los autores.

MUNDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κόσμος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>mundo, lat. mundus, elegans illa, ornataque totius vniuersi machina, quae ex omni eo constat, quod coeli ambitu continetur [...].</i> Los griegos le llaman κόσμος, por la misma razón. Tiene varias acepciones, porque mundo llamamos todo el circuito de tierra y mar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Descendiente semiculto del latín <i>mundus</i>. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. De uso general desde el principio, sin embargo debió existir esporádicamente la forma popular <i>mondo</i>, aunque se generalizó la cultista <i>mundo</i>, introducida por el lenguaje de los sermones eclesiásticos. (Vol. IV, p. 187). GARCÍA DE DIEGO: ‘Lo creado’: del lat. <i>mundus</i>. (p. 388).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como exponen todos los autores.

MUÑECA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μανίακης.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>muñeca</i>, vna figurica hecha de trapos o de otra cosa que parece vna dama. Con estas muñecas se entretienen las niñas y juegan con ellas [...]. El Brocense, muñeca del brazo, <i>graece</i> μανίακης, <i>brachiale</i>, <i>torquis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Hito,mojón’, ‘articulación abultada de la mano con el brazo’, ‘figurilla de mujer que sirve de juguete’. De la primera acepción se pasó a las demás, si bien la última presupone la acepción ‘lío de trapo de forma redondeada’. Es palabra de origen prerromano, hermana del portugués <i>boneca</i>. Se documenta ya en el siglo XI. (Vol. IV, pp. 188-190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte sobre la mano’: del lat. <i>mundiare</i>. (p. 389).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica que aporta Corominas, el cual presupone un origen prerromano de la voz.

MUSARAÑA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μυσγαλη.
INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>musaraña</i>, por otro nombre musgaño. Es un animalejo muy parecido al ratón y a la comadreja, y por esso en griego se llama μυσγαλη, que lo dize todo. Y en latín <i>musaraneus</i> es muy ponçoñoso [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>mur</i>: <i>musaraña</i> ya aparece en el <i>Libro de Alexandre</i>, del latín <i>mus araneus</i> ‘musgaño’, así llamado por la creencia vulgar en el carácter venenoso de su mordedura. (Vol. IV, p. 190). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insecto’: del lat. <i>mus</i>, ratón y <i>aranea</i>, araña. (p. 389).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente de un compuesto latino, como exponen Corominas y García de Diego.

N

NADIE
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: μηδέις.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>nadie</i>, voc. gr. μηδέις.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>nacer</i>: este verbo deriva del latín <i>nasci</i> y se documenta ya en los orígenes del idioma. Es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. El antiguo participio fue <i>nado</i>, la forma <i>nacido</i> es característica iberorromance. <i>Nadie</i> tuvo primitivamente la forma <i>nadi</i>, posteriormente alterada en <i>nade</i> o <i>nadie</i>, ya en Nebrija, y vulgarmente <i>naide</i>, procede del latín (<i>homines</i>) <i>nati</i> (<i>non</i>) ‘hombres nacidos no’. (Vol. IV, pp. 201-202). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ninguna persona’: del lat. <i>natus</i>, nacido. (p. 390).
COMENTARIO: Esta forma procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego, aunque no explican el proceso por el cual el participio de <i>nasci</i> pasa a una forma negativa como es <i>nadie</i> (también <i>vid. nada</i> en Corominas, IV, p. 202).

NARANJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: <i>νερανθιον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>naranja</i>, la fruta del naranjo. El Brocense, <i>naranja</i>, árabe <i>naranja</i>, <i>Galli pommes de Orange</i>, <i>graece νερανθιον</i>, <i>latine malangulum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>naránga</i>, y éste del persa <i>nârang</i>. Se documenta ya en Juan Ruiz (ms. <i>G</i>, de finales del siglo XIV). El nombre del árbol figura ya en Juan Manuel. Es voz de uso general en todas las épocas. El cultivo del naranjo fue introducido en Europa por España, traído por los árabes; desde aquí se propagó también el nombre. (Vol. IV. P. 212). GARCÍA DE DIEGO: ‘Fruto’: del persa <i>narang</i>. (p. 390).
COMENTARIO: El término procede del árabe y éste del persa, como señalan Corominas y García de Diego. Por lo general, se cree que el persa lo tomó del sánscrito <i>narangáh</i>, de procedencia índica autóctona (<i>vid.</i> Manfred Mayrhofer, <i>Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen</i>, citado por Corominas, vol. IV, p. 212). Hay que señalar que no se ha encontrado el término griego aportado por Covarrubias en ningún diccionario de griego clásico.

NEGUILLA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μελάνθιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>neguilla</i>, quasi negrilla, por ser vna simiente negra de la yerua, que llaman axenuz, <i>graece</i> μελάνθιον, <i>a seminis nigritudine</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>negro</i>: <i>neguilla</i> se documenta ya a finales del siglo XIII en el <i>Tratado de las Enfermedades de las Aves</i>. El antiguo <i>neguiella</i> se formó del regular <i>*neiella</i> por una alteración fonética, consolidada gracias al influjo de <i>negro</i>; viene del latín <i>nigella</i>, propiamente femenino de <i>nigellus</i>, diminutivo de <i>niger</i>. (Vol. IV, p. 222). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del lat. <i>nigella</i>. (p. 392).
COMENTARIO: El término procede del latín y es derivado del adjetivo <i>niger</i>, como expone Corominas.

NIEBLA
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: νεφέλη.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>niebla</i>, ebreo [...], <i>nebel</i> [...]. [Al margen: <i>grecae νεφέλη</i>].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>nebula</i>. Se documenta ya en Berceo. <i>Nevla</i> está ya en el <i>Libro de Alexandre</i> y <i>niebla</i> en Juan Ruiz. Es conocido en todas las épocas y representado en todos los romances. Hoy es poco popular en muchas partes, donde el vulgo sólo dice <i>neblina</i>. La forma latina <i>nebula</i> es hermana del griego νεφέλη. (Vol. IV, p. 226). GARCÍA DE DIEGO: ‘Nube baja’: del lat. <i>nebula</i>. (p. 393).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego. El latín <i>nebula</i> es hermano del griego νεφέλη, pero Valverde no señala esta relación.

NUTRIA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>enudra</i>. COVARRUBIAS 1611: <i>αγιφιβια, ενυδρον</i>.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>nutria</i>, nutra o nutria, el latino la llama <i>lutra</i>, corrupto del griego que la llama <i>enudra</i>, a quien nosotros más imitamos, y de allí el arábigo. COVARRUBIAS 1611: <i>nutria</i>, quasi lutria, lat. <i>lutra</i>, <i>enhydrus</i>, <i>animal est ex ijs, quae graeci αγιφιβια, vocant simile fibro, sola cauda ab eo differens. Vide Plinio [...], graece ενυδρον</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De un latín vulgar <i>*nutria</i>, que existiría como forma intermediaria entre el latín <i>lutra</i> y su equivalente griego <i>ἐνυδρις, -ιδος</i>; como la forma castellana no puede ser cultismo, no existiendo en el latín documentado, la conservación de la <i>-t-</i> exige suponer que se tomara de una habla mozárabe o del sur de Italia. (Vol. IV, pp. 252-253). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mamífero’: del lat. <i>lutria</i>. (p. 396).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

O

OROZUZ
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: γλυκυρριζα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>orozuz</i>, raíz conocida. Y el nombre es árabe y por otro le llamamos regalizia, corrompido del griego γλυκυρριζα, <i>glycyrrhiza</i>, que vale <i>dulcis radix</i> y eso mismo sinifica orozuz, porque <i>vlu</i> quiere dezir en árabe dulce, y <i>vzul</i>, raíz [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Regaliz’, del árabe <i>‘urûq sus</i> ‘raíces de regaliz, del plural de <i>cirq</i> ‘raíz’, y sus nombre de dicha planta. Se documenta con la forma <i>oroçuz</i> en Guillén de Segovia, hacia 1475. (Vol. IV, p. 308). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede claramente del árabe como señala Corominas. También le aporta dicha etimología Covarrubias, aunque sin citar a ninguna de las fuentes que suele utilizar para establecer etimologías del árabe.

ORTIGA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κνιδη, κνιζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>hortiga</i>, yerua muy conocida y que naze por los adarues y detrás de los muros. En latín se llama <i>urtica ab vrendo</i> porque a la parte que os toca abrasa leuantando ronchas. Y parece responderle el nombre griego κνιδη, <i>cnide</i>, <i>mordens</i>, a verbo κνιζω, <i>mordeo</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>urtica</i>. Se documenta probablemente en Berceo (en <i>Milagros</i>, 185d aparece <i>hormiga</i>, enmendado en <i>hortiga</i> en uno de los mss.; <i>horriga</i> en el otro. El sentido parece ser ‘pecado’, lo cual podría ser aplicación metafórica de ‘ortiga’), aunque es más fiable su primera aparición en el <i>Libro de Alexandre</i>. El latín <i>urtica</i> es general a todos los romances y posee una etimología desconocida, no procede de <i>urere</i>, <i>ustum</i> ‘quemar, pues hubiera dado <i>*ustica</i>; acaso del mismo idioma mediterráneo que daría el griego ὀδίκη. (Vol. IV, pp. 308-309). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: El término procede del latín <i>urtica</i>, de origen desconocido, quizás de una lengua mediterránea, como afirma Corominas.

P

PABELLÓN
AUTORES: VALVERDE 1600.
VOCES GRIEGAS: VALVERDE 1600: φορεῖον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: VALVERDE 1600: <i>pauellón</i>, de <i>papilio</i>, como <i>apirio</i> [...], <i>apirion</i>, y de <i>apirion</i> dixerón φορεῖον, como se ve en los <i>Cantares</i>, <i>ferculum fecit rex Solomon ex lignus Libani</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés antiguo <i>paveillon</i> ‘tienda de campaña’, que vino del latín <i>papilio</i>, <i>-onis</i>, ‘mariposa’ y más tarde ‘tienda de campaña’. Se documenta ya a finales del siglo xv. La grafía era con <i>v</i> y así la escriben Nebrija y Covarrubias, aunque los académicos la desecharon por razones etimológicas. Como la <i>ll</i> castellana revela un extranjerismo, esta <i>v</i> es prueba clara de que se tomó del francés antiguo en calidad de término militar y cortesano. (Vol. IV, p. 329). GARCÍA DE DIEGO: ‘Tienda de campaña’: del francés <i>pavillon</i>; del lat. <i>papilio</i>, <i>-onis</i>, mariposa (p. 404).
COMENTARIO: La palabra procede del francés antiguo y éste del latín, como afirma Corominas. El término latino del que deriva esta palabra <i>papilio</i> ‘tienda de campaña’ se halla ya hacia el año 200 en Tertuliano y es frecuente desde principios del siglo iv. La acepción se explica fácilmente por comparación de la mariposa con la tienda agitada por el viento (<i>vid.</i> Corominas, IV, p. 329).

PAPAGAYO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ἀνθρωπογλῶτον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>papagayo</i>, ave índica conocida, de varias plumas con las colores finísimas. Imita la voz humana y percibe todo lo que le enseñan. Y por esta razón los griegos le llamaron ἀνθρωπογλῶτον, porque tiene la lengua de hombre [...]. Díxose papagayo por el papo que tiene gayo, que vale tanto como vario en colores, y alegre por el alegría que causa mirándolo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: De origen incierto; parece tomado del árabe <i>babbagâ</i>, palabra antigua en el árabe de Oriente, aunque de etimología no bien segura dentro de este idioma, en cuanto a la voz castellana, es probable que este arabismo entrara por conducto de otra lengua romance. Se documenta ya en <i>Calila</i> (1251) y más tarde en Juan Ruiz. (Vol. IV, pp. 384-385). GARCÍA DE DIEGO: ‘Ave’: del ár. <i>babbaghâ</i>. (p. 409).
COMENTARIO: Corominas y García de Diego le atribuyen un origen árabe, aunque el primero señala en un primer momento un origen incierto.

PASTEL
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρτοκρεας, αρτος, κρεας.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pastel</i>, trae su origen de pasta. Es como una empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada o pistada. En latín le han puesto vn nombre los modernos. Griego, αρτοκρεας, de αρτος, <i>panis</i>, et κρεας, <i>caro</i> [...]
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>pasta</i>: <i>pastel</i> ya se documenta en Palencia (1490) y está tomado del francés antiguo <i>pastel</i>. Es término derivado de <i>pasta</i>, del latín tardío <i>pasta</i> y éste del griego πάστη ‘harina mezclada con salsa’, derivado de πέρτειν ‘derramar, esparcir’. (Vol. IV, p. 421). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pasta de dulce’: del lat. <i>pastillum</i>. (p. 414).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación etimológica ofrecida por Corominas, el cual expone que el término deriva del francés y éste del latín tardío <i>pasta</i>, que a su vez proviene del griego. Es muy interesante el artículo de Giuseppe Vidossi, <i>Archivio glottologico italiano</i>, 1933, pp. 69-109, sobre los nombres de pasteles en romance.

PELOTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αρπαζω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pelota</i> , instrumento conocido con que se juega. Ay muchas clases de pelotas pero la ordinaria es la que está embutida con pelos, de donde tomó el nombre [...]. A la quarta [pelota] dixerón <i>harpasso</i> o <i>harpasto</i> [...]. Díxose del verbo αρπαζω, <i>quod est rapio</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del francés antiguo <i>pelote</i> (o del occitano <i>pelota</i>), que a su vez es derivado romance del latín <i>pila</i> ; en la Edad Media se empleaba en el sentido de ‘pelota de jugar’ la voz castiza <i>pella</i> , del latín <i>pilula</i> , diminutivo del anterior. Se documenta ya a mediados del siglo XIII con la forma <i>pellota</i> , <i>pelota</i> en Palencia (1490). (Vol. IV, pp. 466-467). GARCÍA DE DIEGO: ‘Bola de goma o cuerdas’: del lat. <i>pila</i> . (p. 418).
COMENTARIO: El término procede seguramente del francés, y éste del latín <i>pila</i> , con el mismo significado que en la actualidad.

PENDÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: λαβαρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pendón</i>, la bandera o estandarte pequeño. Algunas veces sinifica la insignia de las iglesias y cofradías que tienen cada una su pendón con su insignia, <i>lat. labarum</i>, λαβαρον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>peña</i>: <i>pendón</i> ya se documenta en el <i>Cid</i>, tomado del francés antiguo u occitano antiguo <i>penon</i>, derivado de <i>pinna</i> ‘almena’, ‘pluma’ por comparación del pendón de la lanza con el penacho del casco; el galicismo es indudable, hubo influjo fonético de <i>pender</i>, quizá ya en lengua de Oc. (Vol. IV, p. 479). GARCÍA DE DIEGO: ‘Insignia’: del fr. <i>pennon</i>. (p. 419).
COMENTARIO: El término procede del francés, y éste del latín, derivado de <i>pinna</i>, como exponen Corominas y García de Diego. Covarrubias no aporta ninguna etimología del vocablo.

PIE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: πολιανθεμον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>pie</i>, <i>latine pes, pedis</i> [...]. Pie de cuervo, yerua, πολιανθεμον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>pes, pedis</i>. Se documenta ya en los orígenes del idioma. En plural la forma <i>pies</i> es normal en el siglo XIII. (Vol. IV, pp. 530-531). GARCÍA DE DIEGO: ‘Parte inferior de la pierna’: del lat. <i>pes, pedis</i>. (p. 427).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de <i>pie</i>, procedente del latín, como exponen todos los autores.

R

REJALGAR
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σανδάραχα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>rejalgar</i>, cierta piedra o escoria mineral que se halla en las minas, tercera especie de arménico, que en griego se llama σανδάραχα, es venenosísimo [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Mineral de color rojo, combinación de arsénico y azufre’, del árabe <i>rahg al-gâr</i>, propiamente ‘polvos de caverna’, porque se extraía de las minas de plata. Se documenta en el siglo XIII. (Vol. IV, pp. 863-864). GARCÍA DE DIEGO: ‘Mineral de color rojo’: del ár. <i>rahchalhar</i>. (p. 470).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como señalan Corominas y García de Diego.

RODABALLO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ρομβος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>rodaballo</i> , pez dicho en griego ρομβος, <i>rhombus</i> .
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: En portugués <i>rodovalho</i> , de origen incierto, quizá del celta <i>*rotoballos</i> ‘el de cuerpo redondo’, compuesto de las voces celtas <i>rota</i> ‘rueda’ y <i>ballos</i> ‘miembro’. Se documenta en Nebrija. El vocablo sólo existe en castellano y en gallegoportugués. (Vol. V, pp. 49-50). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Como expone Corominas, el origen del término es desconocido, aunque este autor aboga por un étimo celta.

S

SAETA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: τοξικαι θυριδες.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>saeta</i>, <i>latine sagitta</i>, <i>sagittae</i>. Género de arma a modo de baqueta o varilla que se sacude del arco con el casquillo de hierro que algunas vezes va enerbolado [...] <i>saetera</i> porque por tales ventanas entran los rayos del Sol como si fuessen saetas, <i>graece τοξικαι θυριδες</i>, <i>fenestrae a sagittis idcirco dictae quod instar sagittarum angustum in aedes lumen immittant et intrinsecus dilatentur</i>, <i>haec Scapula</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>sagitta</i>. Se documenta ya en Berceo. Es término muy frecuente en la Edad Media, aunque pronto le hizo fuerte concurrencia el galicismo <i>flecha</i>. (Vol. V, p. 124). GARCÍA DE DIEGO: ‘Flecha’: del lat. <i>sagitta</i>. (p. 488).
COMENTARIO: El vocablo procede del latín <i>sagitta</i>, <i>sagittae</i>, como exponen todos los autores.

SALMONETE
AUTORES: ALDRETE 1606.
VOCES GRIEGAS: ALDRETE 1606: τρίγλα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ALDRETE 1606: <i>trilla</i>, <i>salmonete</i>, voc. gr. τρίγλα, <i>mullus piscis</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>salmón</i>: <i>salmonete</i> aparece ya en Laguna y no se relaciona con <i>salmón</i>, pez absolutamente distinto, más que por etimología popular; en realidad se tomó del francés <i>surmulet</i>, antiguamente <i>sormulet</i> (siglo XIII), compuesto de <i>mulet</i> ‘especie de salmonete’, diminutivo del latín <i>mullus</i> ‘salmonete’. No se cree que sea <i>sur</i> ‘sobre’, sino un *<i>sor</i>, procedente del latín <i>saurus</i> ‘jurel’. (Vol. V, pp. 140-141). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pez’: de salmón, del lat. <i>salmo</i>, <i>-onis</i>. (p. 489).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación aportada por Corominas, el cual piensa que procede del francés <i>surmulet</i>, compuesto de *<i>sor</i> y de <i>mulet</i>.

SANGRE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: αἷμα, τὸς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sangre</i>, <i>latine sanguis</i>; <i>graece</i> αἷμα, τὸς. Propiamente la sangre es aquella que está dentro de las venas [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>sanguis</i>, <i>-inis</i>. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. La forma más cercana al latín, <i>sangne</i>, se encuentra todavía en Berceo, pero <i>sangre</i> está ya en el <i>Cid</i> e incluso en otros pasajes de Berceo. <i>Sanguis</i> era masculino en latín clásico, pero en autores latinos arcaicos aparece como neutro <i>sanguen</i>, y de ahí pasaría al género femenino, propio del castellano. (Vol. V, p. 151). GARCÍA DE DIEGO: ‘Líquido rojo que circula en las arterias’: del lat. <i>sanguis</i>, <i>-inis</i>. (p. 491).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen latino de este término, como exponen todos los autores.

SARTÉN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: από τῆς σαρκὸς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sartén</i>, del nombre latino <i>sartago, nis, patella in qua caro frigitur</i> από τῆς σαρκὸς, <i>hoc est a carne nomen habens</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>sartago, -aginis</i>. Se documenta a mediados del siglo XIII, en el <i>Libro de Apolonio</i>. Es palabra de uso general en todas las partes y en todas las épocas. (Vol. V, p. 172). GARCÍA DE DIEGO: ‘Utensilio de cocina’: del lat. <i>sartago, inis</i>. (p. 494).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín <i>sartago, -inis</i>, de origen oscuro, como señalan todos los autores.

SERMÓN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ομιλία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sermón</i>, lat. <i>sermo</i>, <i>is</i>, <i>locutio</i>, <i>verba</i> [...]. Comúnmente tomamos esta palabra sermón por los razonamientos santos que la Iglesia Católica acostumbra en los oficios diuinos [...]. En griego se llama el sermón ομιλία, <i>homilia</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sermo</i>, <i>-onis</i> ‘conversación’, ‘diálogo’, ‘lenguaje coloquial’, ‘lengua, estilo’. Se documenta ya en Berceo. En castellano sólo ha sido popular en el sentido de ‘discurso moral o religioso’; en éste ha sido usual y muy popular en todas las épocas. (Vol. V, p. 221). GARCÍA DE DIEGO: ‘Discurso religioso’: del lat. <i>sermo</i>, <i>-onis</i>. (p. 498).
COMENTARIO: El término procede del latín, y éste del verbo <i>sero</i> ‘trenzar’, como exponen Corominas y García de Diego. Rosal (1601) incluye también este término y le atribuye una etimología griega absurda: «[...]. Dicen que de <i>sero</i> latino, que es sembrar [...], pero su origen verdadero es del griego, que dice <i>hermenia</i> a la oración concertada, y <i>hermes</i> a Mercurio, autor de ella, convertida la <i>h</i> en <i>s</i> [...]».

SIBILA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σιους, βουλην.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>siuilla</i>, propiamente <i>sibylla</i>, <i>virgo fatidica ab enuntiandis deorum consiliis dicta</i> σιους, <i>sius</i>, <i>enim deos vocant</i>. <i>Aeoles βουλην, autem graeci omnes dicunt quod nos sententiam sive consilium [...]</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Tomado del latín <i>sibylla</i> y éste del griego σίβυλλα ‘profetisa’. Se documenta ya en Palencia (1490). Como nombre de pila femenino fue frecuente en Cataluña y Aragón desde la Edad Media. (Vol. V, p. 238). GARCÍA DE DIEGO: ‘Adivina’: del lat. <i>sibylla</i>, de σίβυλλα voluntad de Dios. (p. 500).
COMENTARIO: El término procede del latín y éste del griego, como señalan Corominas y García de Diego. Sorprende que Covarrubias no señale el étimo de este cultismo, como hace en numerosas ocasiones. Además, no se ha encontrado en ningún diccionario de griego clásico el término griego σιους aportado por Covarrubias.

SONAJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κροταλον, κρουω.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sonaja</i>, vn cerco de madera que a trechos tiene vnas rodajas de metal que se hieren vnas con otras y hazen un gran ruydo. <i>Lat. crepitaculum</i> [...]. El griego κροταλον, <i>a verbo κρουω, quod est pulso</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>sonar</i>: <i>sonaja</i> es derivado del verbo <i>sonar</i>, de uso general en todas las épocas y común a todos los romances, procede del latín <i>sonare</i>. <i>Sonaja</i> se documenta ya en Juan Ruiz. (Vol. V, pp. 302-303). GARCÍA DE DIEGO: ‘Chapas de metal que se ponen en algunos instrumentos músicos’: del lat. <i>*sonacula</i>. (p. 507).
COMENTARIO: El término procede del latín, como señalan Corominas y García de Diego.

SOSO, -A
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ανθυλλίδος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sosa</i>, quasi insulsa, vale cosa sin sal; también es de Antonio. Sosa, cierta yerua de que se haze el vidrio, dicha en griego ανθυλλίδος, <i>anthyllidos</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: En portugués <i>ensôssso</i>, del lat. <i>insulsus</i>; el vocablo perdió su primera sílaba en combinaciones como <i>manjar ensoso</i>, donde se tomó <i>en</i> por una preposición; por razones fonéticas es dudoso si hay que partir de la forma del latín clásico <i>insulsus</i> o del latín vulgar <i>insalsus</i>. Se documenta ya a finales del siglo xv. (Vol. V, pp. 320-321). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sin sal’: del lat. <i>insulsa</i>. (p. 508).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>insulsus</i> o <i>insalsus</i>, como advierte Corominas. Covarrubias sólo aporta la traducción del griego de una planta llamada de la misma forma que el adjetivo.

SUELDA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: συμφυτον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>suelta</i>, cierta yerua dicha assí del nombre lat. <i>consolida</i>, y assí le llamamos suelda con suelda, de la qual se hazen vnos poluos que se dan en beuida a los que han dado alguna caída. El padre Guadix dize que en arábigo se llama <i>xeuda</i>, <i>graece</i> συμφυτον, <i>symphytum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>sandárac</i>: la forma está alterada en <i>suelta raca</i> o <i>suelta de raca</i>, está ya en el <i>Libro de la Caza</i> de López de Ayala. (Vol. V, p. 147). GARCÍA DE DIEGO: ‘Consuelta’: del lat. <i>consolida</i>. (p. 510).
COMENTARIO: Corominas es el único que proporciona una etimología fiable, de la forma oriental <i>sandárac</i> alterada en el término que nos ocupa.

SUEÑO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: υπνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>sueño, latine somnus somni, sopor quies, quae ab humoribus acorde ad cerebrum sublati concitatur, qui vbi fuerint refrigerant</i>. En griego se llama υπνος, <i>ypnos</i>, y de aquí le sacan su etimología, aunque con alguna dificultad, mudando letras [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>somnus</i> ‘acto de dormir’, con el cual vino a confundirse en castellano el latín <i>somnium</i> ‘representación de sucesos imaginados durmiendo’. Se documenta ya en el <i>Cid</i>. Desde el primer texto literario aparece con el significado de <i>somnus</i> y de <i>somnium</i>, y así ocurre en todas las épocas del idioma. (Vol. V, pp. 327-328). GARCÍA DE DIEGO: ‘Acto de dormir’: del lat. <i>somnum</i>. (p. 510).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre el origen de esta palabra, procedente del latín. Covarrubias es consciente de que no es posible hacer derivar el término latino del griego.

T

TEJA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φιλυρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>teja</i>, planta, lat. <i>tilia</i> [...]. <i>Graece dicitur</i> φιλυρα [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>tilo</i>: este término procede, en definitiva, del latín <i>tilia</i>, pero no directamente; probablemente por conducto del francés antiguo <i>til</i>. Se comprende el préstamo del francés tratándose de un árbol más frecuente en el norte de Europa. La forma autóctona fue <i>teja</i>, documentada en Laguna (1555), que la homonimia no permitió conservar. (Vol. V, pp. 490-491). GARCÍA DE DIEGO: ‘Árbol del tilo’: del lat. <i>tilia</i>. (p. 519).
COMENTARIO: El término deriva del latín, aunque por conducto del francés, como señala Corominas. También Covarrubias señala el término <i>teja</i> como parte de un tejado.

TRAMPA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σκανδαληθρα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>trampa</i>, el cepo o otro género de artificio que se pone cubierto en la tierra para coger por el pie a los animales del campo dañinos [...]. En griego se llaman estas trampas σκανδαληθρα, <i>scandaletra</i>, <i>ligna incurua quibus ferae incidentes detinentur</i>. Díxose trampa del verbo francés <i>tromper</i>, que vale engañar, haziendo caer a vno y trompicar [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Tabla que se abre en el suelo al pisarla’, voz común a los tres romances peninsulares, afín a la forma <i>trapa</i> que tiene el mismo sentido en portugués, catalán y en los romances de Francia e Italia; ambas forman parte de una familia de palabras de raíz <i>trapp-</i> o <i>tramp-</i> que, con el sentido general de ‘pisar’ se encuentra en las lenguas germánicas y romances, y es antigua en aquellas, pero no es seguro que el romance la tomara del germánico. El origen es onomatopéyico, de la voz <i>¡trap!</i> o <i>¡tramp!</i> que imita el ruido de un cuerpo pesado en marcha. Se documenta ya a principios del siglo XVI. (Vol. V, pp. 589-593). GARCÍA DE DIEGO: ‘Artificio para cazar’: del fránq. <i>trappa</i>. (p. 532).
COMENTARIO: Consideramos más apropiada la etimología propuesta por Corominas, de esta forma, el origen es onomatopéyico; por lo tanto, no es seguro, como afirma García de Diego, que la voz proceda del germánico.

U

UNICORNIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: μονόκερως.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>unicornio</i>, es vn animal feroz de la forma y grandor de vn caualllo el qual tiene enmedio de la frente vn gran cuerno de longitud de dos codos [...]. Los griegos llaman μονόκερως, que vale animal de vn cuerno y por otro nombre <i>vocant eum halicornum</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>cuerno</i>: <i>unicornio</i> se documenta ya hacia 1283, en el <i>Libro de Acedrex</i>, está tomado del latín <i>unicornuus</i> (más bien que de <i>unicornis</i>). (Vol. II, p. 274). GARCÍA DE DIEGO: ‘Animal fabuloso y rinoceronte’: del lat. <i>unicornis</i>; de <i>unus</i>, uno, y <i>cornu</i>, cuerno. (p. 541).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este compuesto ya formado en latín.

URRACA
AUTORES: BROCENSE 1580.
VOCES GRIEGAS: BROCENSE 1580: ὄυραν ἄγειν.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: BROCENSE 1580: <i>vraca</i>, ὄυραν ἄγειν <i>quod motet caudam</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Se trata del antiguo nombre propio Urraca, aplicado a la picaza por su conocida propiedad de parlotear volublemente como si remedara a una mujer; el nombre propio es de origen incierto, seguramente prerromano. (Vol. V, pp. 722-723). GARCÍA DE DIEGO: ‘Pegaza, picaraza’: voz onomatopéyica. (p. 542).
COMENTARIO: No queda del todo clara la etimología de este término. Corominas piensa en un origen prerromano y García de Diego en una voz onomatopéyica.

V

VAHÍDO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: δίνος, σκοτοδινία.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>vaguido</i>, es vn desuanecimiento de cabeça por estar vacía de buenos espíritus y ocupada por ciertos humos que le andan a la redonda. Y assí, en latín se llama el vaguido de cabeça <i>vertigo</i>, y en griego δίνος, σκοτοδινία, <i>tenebricosa vertigo</i>.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Fue <i>váguido</i> hasta el siglo XVIII, probablemente derivado de <i>vago</i> ‘vacío’ (latín <i>vacuus</i>), con un sufijo átono. Se documenta ya en Palencia (1490). (Vol. V, pp. 730-732). GARCÍA DE DIEGO: ‘Desvanecimiento’: del lat. <i>evadere</i>. (p. 544).
COMENTARIO: El término procede del latín, como exponen Corominas y García de Diego.

VELLOCINO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χαλκιον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>vellocino</i> , [...] los romanos la llamaron <i>aes grave</i> , y por otro nombre se dice <i>aes confusaneum</i> , <i>pecunia aërosa</i> , <i>cui plurima aeris portio est</i> , <i>graece χαλκιον</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>vello</i> : <i>vellocino</i> se documenta ya en Berceo y supone un latín vulgar <i>*velluscinum</i> , diminutivo normal de <i>vellus</i> , <i>-eris</i> ‘toda la lana junta de un carnero u oveja, una vez esquilada’, palabra afín a <i>villus</i> . (Vol. V, p. 762). GARCÍA DE DIEGO: No se documenta.
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín, como señala Corominas.

VENENO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: φερω καὶ ἄκος, φερω καὶ ἄχος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>veneno</i>, lat. <i>venenum</i>, [...]. Y el nombre <i>pharmacon</i> comprehende en sí ambas sinificaciones de diferentes orígenes, quando se toma en buena parte, <i>derivatur a φερω καὶ ἄκος</i>, <i>quasi ferens medelam</i>, y quando en mala parte, del mesmo verbo φερω καὶ ἄχος, <i>quasi ferens tristitiam</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>venenum</i> ‘droga en general’, ‘veneno’. Se documenta ya en Berceo con la forma <i>venino</i>, la cual es general en toda la Edad Media hasta el siglo XVI. <i>Veneno</i> aparece muy tarde y con carácter culto. (Vol. V, p. 769). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia que destruye las funciones vitales’: del lat. <i>venenum</i>. (p. 547).
COMENTARIO: El término procede del latín, con un origen oscuro, como exponen todos los autores. Covarrubias (1611) incluye también la forma <i>venino</i> y la define como: «[...] vna pupa que se suele hazer con vn poco de materia. Y díxose assí, quasi veneno, porque es como ponçoña que arroja de sí el cuerpo. Pero vn hombre muy docto es de opinión auerse dicho assí, quasi benigno, porque de los que llaman nacidos ay vnos malignos de mala calidad, que los griegos llaman κακοηθεις, y otros beninos, ευηθεις, que presto maduran y sanan», s.v.

VENTANA
AUTORES: ROSAL 1601, COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: ROSAL 1601: <i>phanes, phanos</i>. COVARRUBIAS 1611: φαίνομαι.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: ROSAL 1601: <i>ventana</i>, por donde entra el viento, porque quien dice viento o ayre dice luz, pues la luz no es otra cosa que ayre iluminado, y sehan [<i>sic</i>] ayre y luz como el paño y la blancura, y así llamaban luzera, de luz, como el latino <i>fenestra</i>, de <i>phanes</i>, que en griego es el sol, y <i>phanos</i> la luz o ayre lustroso o iluminado [...]. COVARRUBIAS 1611: <i>ventana</i>, lat. <i>fenestra</i>, del verbo griego φαίνομαι, <i>luceo</i>, porque entra por ella la luz [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: s.v. <i>viento</i>: <i>ventana</i> ‘abertura, respiradero’, se documenta ya hacia 1300 en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>, aunque con la acepción actual no aparece hasta principios del siglo xv. No reemplazó a <i>hiniestra</i> hasta fecha muy tardía, pero el idioma se vio obligado a generalizar <i>ventana</i>, a causa de la homonimia con <i>inist(r)a</i> ‘retama’, del latín <i>genista</i>; como los demás romances conservan <i>fenestra</i>, <i>ventana</i> no tiene otra palabra hermana que el portugués antiguo <i>ventaa</i>, <i>venta</i>. Es incierto que <i>ventana</i> pueda ser calco de un gótico <i>*windaugo</i> del mismo significado, como supusieron varios etimólogos. (Vol. V, p. 807). GARCÍA DE DIEGO: ‘Abertura en la pared para dar luz y aire’: de viento, <i>ventus</i>. (p. 548).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del latín <i>ventum</i>. Hay que señalar que Rosal y Covarrubias explican el étimo de <i>fenestra</i> latino y no de la voz aquí estudiada.

VERDE
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χόρτος, χορτάζω, χορτασθήσονται.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: verde, <i>lat. viridis et de [...]</i>. Darse vn verde, holgarse en vanquetes y placeres. Es frasis griega porque los griegos llaman al heno o yerua χόρτος, <i>chortos</i>, y de allí formaron el verbo χορτάζω, que vale saciar y hartar de heno, y tómase por qualquier manera de hartura y pasto [...]. Y dize el griego χορτασθήσονται.
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>viridis</i> ‘verde’, ‘vigoroso, vivo, joven’. Se documenta ya a principios del siglo XI. Es general en todas las épocas y común a todos los romances. Todos parten de una forma sincopada <i>*virdis</i>, que, a juzgar por el derivado <i>*virdia</i> > <i>berza</i>, hubo de pertenecer ya al latín vulgar. Abundan las acepciones figuradas y frases hechas, por ejemplo <i>darse un verde</i> ‘divertirse uno por poco tiempo’, ya documentado en 1555. (Vol. V, p. 781). GARCÍA DE DIEGO: ‘Color de hierba’: del lat. <i>viridis, virdis</i>. (p. 549).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este adjetivo, procedente del latín <i>viridis</i> ‘verde, fuerte’ y éste del verbo latino <i>vireo</i> ‘ser, estar verde’, de <i>vis</i> ‘fuerza’. (<i>Diccionario latín-español</i>, pp. 1702-1704).

VERRACO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: χοῖρος, βαρακος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>barraco</i>, quasi berraco, de <i>berres</i>, el puerco para casta, <i>graece</i> χοῖρος. Más propiamente se dize verraco, y deste nombre se dixo berriondo, el que anda con zelos y desenfrenado en las passiones de la carne, como el berraco en el tiempo de la generación. <i>Graece</i> βαρακος, <i>insipiens</i>, <i>homo barbarus et rudis</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Derivado del latín <i>verres</i>. Se documenta ya en el <i>Tratado de las Enfermedades de las Aves</i>, hacia el siglo XIII. También en Juan Ruiz, aunque en este autor sólo se encuentra la forma femenina <i>berraca</i>. Es palabra de uso general en todas las épocas. (Vol. V, pp. 790-791). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cerdo padre’: del lat. <i>*verracus</i>, de <i>verres</i>. (p. 550).
COMENTARIO: El término procede del latín <i>verres</i>, como señalan todos los autores. García de Diego expone que puede derivar de una forma latinovulgar <i>*verracus</i>.

VIDRIO
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ὕαλος, ὑάλος, ὑίω, ἄλòς.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>vidrio</i>, <i>lat. vitrum</i>, <i>i</i>, materia translúcida [...] <i>graece dicitur ὕαλος, hyalos</i>. [...] Los griegos llamaron al vidrio ὑάλος, <i>vitrum a verbo ὑίω, hio, pluo et ἄλòς</i>, <i>sal</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del latín <i>vitreum</i> ‘objeto de vidrio’, derivado de <i>vitrum</i> ‘vidrio’. Se documenta ya en Berceo. Es frecuente en todas las épocas y generalmente conocido, aunque en la actualidad <i>crystal</i> invade sus dominios en la lengua culta. En latín ‘vidrio’ se decía <i>vitrum</i> y como adjetivo se empleaba <i>vitreus</i>; el neutro plural <i>vitrea</i> designaba los objetos de vidrio, y alguna vez se encuentra con el mismo valor el singular <i>vitreum</i>; vulgarmente éste acabaría por aplicarse a la materia. (Vol. V, pp. 804-805). GARCÍA DE DIEGO: ‘Sustancia dura y frágil’: del lat. <i>vitreus</i>. (p. 552).
COMENTARIO: Como señalan todos los autores, el término procede del latín, con una etimología oscura en esta lengua. Hay que señalar que de los términos griegos aportados por Covarrubias la forma ὑίω no se documenta en ningún diccionario de griego clásico.

VILORTA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: κάνθος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>vilorta</i>, [...]. Lllaman vilortas en algunas partes una ruedecilla de hierro suelta, que se pone entre la rueda del carro y el clavo del pezón del eje, dicha en latín <i>canthus</i>, del griego κάνθος [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: ‘Aro hecho con una vara de madera flexible’, antiguamente <i>velorta</i>, de origen incierto, quizá prerromano y emparentado con el vasco <i>bilur</i> ‘vilorta’, <i>bildu</i> ‘reunir’. Se documenta ya en Berceo con la forma <i>veluerto</i> y <i>velorta</i> en la <i>Gran Conquista de Ultramar</i>, hacia 1300. El término no fue muy usado, ya que se empleaba en el lenguaje rural y algo dialectal. (Vol. V, pp. 814-815). GARCÍA DE DIEGO: ‘Vara flexible’: del célt. <i>*bilia</i>. (p. 552).
COMENTARIO: Consideramos más acertada la explicación aportada por Corominas, el cual atribuye un origen prerromano, pero relacionado con el vasco y no con el celta, como expone García de Diego.

Z

ZANAHORIA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: σταφυλῖνος, φίλτρον.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çanahoria</i>, la raíz de cierta planta, llamada en latín <i>pastinaca</i> [...]. El nombre zanahoria es árabe, no alcanzo su etimología: en griego se llama σταφυλῖνος, <i>staphylinus</i>, <i>pastinaca</i>, <i>herba venerea</i>, <i>maxime silvestris unde a quibusdam dicitur</i>, φίλτρον [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguamente <i>çanahoria</i>, tomado del árabe vulgar <i>safunâriya</i>, que en diversas variantes corre en todo el norte de África y ya era usual en el siglo XIII, pero ha de ser a su vez extranjerismo, de procedencia incierta. Se documenta ya en Juan Ruiz con la forma <i>çanahoria</i>. (Vol. VI, pp. 65-67). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del ár. <i>safonara</i>. (p. 560).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, procedente del árabe, como señalan todos los autores.

ZARAGATONA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: ψυλλα.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çaragatona</i> , es una yerua que crece en forma de heno, y hace una simiente negrilla, dura y semejante a la pulga, por lo qual tomó el nombre <i>pulicaris</i> , vel <i>psyllium</i> , de la palabra griega ψυλλα, <i>pulex</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>bazr qatûna</i> ; en árabe vulgar se mutiló el vocablo pronunciándolo <i>zarqatûna</i> , por haber confundido la sílaba <i>ba</i> con la preposición <i>bi</i> (o <i>ba</i>) ‘por’. Se documenta ya en Nebrija (1492). (Vol. VI, pp. 85-86). GARCÍA DE DIEGO: ‘Planta’: del ár. <i>bazar catona</i> , semilla de algodón. (p. 560).
COMENTARIO: El término procede del árabe, como señalan Corominas y García de Diego.

ZARATÁN
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: καρκινωμα, καρκῖνος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çaratán</i>, es nombre árábigo, en la qual lengua sinifica lo mesmo que en la nuestra cáncer o cancro, enfermedad dicha en griego, καρκινωμα <i>et</i> καρκῖνος, <i>lat. cancer</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Del árabe <i>saratân</i> ‘cangrejo’, ‘cáncer’. Se documenta ya a finales del siglo xv. La palabra árabe deriva de la raíz <i>sárat</i> ‘tragar’. (Vol. VI, p. 92). GARCÍA DE DIEGO: ‘Cáncer’: del ár. <i>zaratán</i>, cangrejo. (p. 560).
COMENTARIO: Poco más se puede añadir sobre la etimología de este término, proceente del árabe, como señalan todos los autores.

ZARZA
AUTORES: COVARRUBIAS 1611.
VOCES GRIEGAS: COVARRUBIAS 1611: βατος.
INFORMACIÓN LEXICOGRÁFICA: COVARRUBIAS 1611: <i>çarça</i>, mata espinosa, <i>lat. rubus</i>, <i>graece βατος</i> [...].
APORTACIONES ETIMOLÓGICAS: COROMINAS: Antiguamente <i>sarça</i>, voz peculiar al castellano y el portugués, de origen incierto, seguramente prerromano; es probable que esté emparentado con el vasco dialectal <i>sartzi</i>, variante del vasco <i>sasi</i>. (Vol. VI, pp. 99-102). GARCÍA DE DIEGO: ‘Maleza del monte’: del lat. <i>*exsartiare</i>, rozar la tierra. En vez de <i>exsartus</i> hay también <i>*exsarritus</i>, como lo prueba <i>sarritor</i>, junto a <i>sartor</i> ‘rozador’ y <i>sarritio</i> junto a <i>sartio</i> ‘roza’. Hay que suponer un verbo <i>*esardar</i>, gemelo del francés <i>essarter</i> ‘rozar’, de <i>*exsartare</i> o <i>*exsarritare</i>. (p. 560).
COMENTARIO: Es bastante compleja la etimología de este vocablo. No convence la explicación aportada por García de Diego, aunque tampoco aclara demasiado Corominas el origen de este término.

VI. ÍNDICE DE PALABRAS ESTUDIADAS

En el índice que aquí se presenta aparecen todas las palabras estudiadas en los tres corpus, aunque sin tener en cuenta si éstas son étimos coincidentes, no coincidentes o aportaciones etimológicas de los autores; de esta forma, se pueden consultar de una sola vez todos los lemas con étimos griegos.

Como se puede apreciar, este índice se presenta en cinco columnas: en la primera aparece el lema con la grafía actual. Éste se repite si es recogido por varios autores; en la segunda, la forma documentada en los repertorios estudiados; en la tercera, los autores y el año de aparición de sus obras ordenadas cronológicamente: *Etimologías españolas* obra atribuida a Francisco Sánchez de las Brozas equivale a BRO (1580), el *Tractado de Etymologías de voces castellanas* [...] de Bartolomé Valverde, VAL. 1600 de hacia 1600; el *Diccionario etimológico* [...] de Francisco del Rosal, ROS. 1601, *Del origen y principio de la lengua castellana* [...] de Bernardo de Aldrete, ALD. 1606, el *Tesoro de la lengua castellana o española* y el *Suplemento* de Sebastián de Covarrubias, aparece como COV. 1611 y COV. 1612, respectivamente; y, por último, el *Tesoro de la lengua castellana* de Juan Ayala Manrique, AY. 1693. En la cuarta columna se presentan las palabras griegas recogidas en el desarrollo del lema. Éstas aparecen ordenadas según su aparición en la obra de cada autor. Además, se han incluido letras, porque suelen ser aclaratorias en el proceso de formación de la palabra en la que se encuentra según el autor. Algunas palabras griegas están transcritas con caracteres latinos, como aparecen en sus respectivos diccionarios sobre todo la obra de Francisco del Rosal (1601) y algunos lemas del *Tesoro* de Covarrubias (1611).

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
A				
a	a	Cov. 1611	Ω	1393
abad	abad	Ros. 1600	<i>abate</i>	257
abada	bada	Cov. 1611	ρίν, ρινος; κερας, ατος ρίνοκερως; μονοκερατων	1394
abadejo	abadeio	Cov. 1611	τρωγλοδυτης; κανθαρις, ιδος	1395
abalanzar(se)	abalanzar	Cov. 1611	βαλλω	927
abasto	abasto	Cov. 1611	βαστάγμα, ατος	258
abeja	abeia	Cov. 1611	μέλισσα	1396
abejaruco	abeioruco	Cov. 1611	μελιοσοφόνος	1397
abejaruco	abexaruco	Ros. 1600	<i>milisophagos</i>	1397
abismo	abismo	Cov. 1611	αβισσος, α, βυθος	259
abismo	abismo	Ros. 1600	<i>abyssos</i>	259
abrasar	abrasar	BRO. 1580	βράζειν, έμβράζειν	928
abrasar	abrasarse	ALD. 1606	βράσσω	928
ábrego	ábrego	Cov. 1611	λιψ	1398
abril	abril	Cov. 1611	αφριλις, αφρος	260
abrojo	abroio	Cov. 1611	χερσατος	1399
abrótano	abrótano	Cov. 1611	α, βροτος, αβροτονον, αβροτης	261
abubilla	abubilla	Cov. 1611	εποψ; που	1400
abuelo/a	abuelo	Ros.1601	<i>pappos</i>	1401
abuelo/a	agüelo	Cov. 1611	αυος, αυω; παππος	1401

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
acebuche	azebuche	Cov. 1611	αγριελαια	1402
acedia	acidia	Cov. 1611	ακηδια; κηδος	262
acéfalo/a	acéfalo	Cov. 1611	ακεφαλος, α, κεφαλος	263
acelga	acelga	Ros. 1601	<i>acelgo</i>	264
acelga	acelga	Cov. 1611	β, σευτλον, σευομαι	264
acemite	acemita	ALD. 1606	ζυμίτης	930
acemite	acemite	Cov. 1611	α, ζυμη, αζυμη, ζεω, ζεομαι	930
acento	acento	Cov. 1611	προσωδιαν	1403
acero	azero	Cov. 1611	στομωμα	1404
acezar	acezar	Cov. 1611	δυφνεα	1405
achaque	achaque	Cov. 1611	κακος	931
acíbar	acíbar	Cov. 1611	αλοη	1406
acicalar	açicalar	Cov. 1612	ακις	932
ácimo	ázimo	Cov. 1611	α, ζυμη	265
acólito/a	acólito	Cov. 1611	ακωλυτος, α, κωλυω	266
acontecer	acontecer	ALD. 1606	ἀκοντίζω	933
acribar	acriuar	Cov. 1611	ακριβης	267
adagio	adagio	Cov. 1611	παροιμια	1407
adarga	adarga	Cov. 1611	ταργανοομαι	1408
adelantado/a	adelantado	VAL. 1600	τέχνη; ἔχονόη	1409
adelfa	adelfa	Cov. 1611	ροδον, δαφνη; νηριον ροδοδαφνην, ροδοδεन्द्रον	268
adivas	adiuas	Cov. 1611	συνασχη, κυνασχη	1410

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
aduar	aduar, duar	Cov. 1611	απτεγίαι	1412
adular	adular	Cov. 1611	δουλος	934
advenedizo/a	aduenedizo	Cov. 1611	προσηλυτος, προσηλευθω	1413
afán	afán	Cov. 1611	αφαι	935
aforismo	aforismo	Cov. 1611	αφορισμος; απο οριξω, αφοριξω	269
agalla	agalla	Cov. 1611	βραγχια, τα; αγαλεος, κυκισ παρισθμια	937
ágata	ágata	Cov. 1611	αχατης	270
aglayado/a	aglayado	Cov. 1611	αγλαια	938
agnocasto	agnocasto	Cov. 1611	αγνος; λυγος	271
agonal	agonal	Cov. 1611	αγωνας	272
agonía	agonía	Cov. 1611	αγωνια; αγων, ωνος αγωνιζομαι	273
agracejo	agrazejo	ALD. 1606	ἀγρία	939
agramonte	agramonte	Cov. 1611	αγρα	274
agricultura	agricultura	Cov. 1611	γεωργια	1414
agrimonia	agrimonia	Cov. 1611	ευπατωρίον	1415
águila	águila	Cov. 1611	αετος; αισσω; <i>pygargus</i>	1416
aguinaldo	aguinaldo	Cov. 1611	γινομαί; αποφερεῖν	940
aguzanieve	aguçanieue	Cov. 1611	σεισοπυγς, σεισουρα, σείω, ουρα; κειναιδον; ιυγγας	1417
aguzar	aguçar	Cov. 1611	δηγανη, δηγω	1418
ahijar	ahijar	VAL. 1600	ἕις	941
ahora	agora	Cov. 1611	νυν	1419

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
aire	ayre	Cov. 1611	αηρ, απο τος αιρειν απο τος αημι	275
airón	ayrón	Cov. 1611	ερωδιος	942
ajedrea	axedrea	Cov. 1611	θύμβρα	1420
ajenjo	assensio	Ros. 1601	<i>absinthio</i>	276
ajenjo	assensio, axenxio ensensio(s)	Cov. 1611	αψινθιον	276
ajenuz	agenuz, axenuz	Cov. 1611	μελανθιον	1421
ajo	axo, axoniño	Cov. 1611	αχω, αχοος	943
ajonjolí	aioniolí	Cov. 1611	σησαμο	1422
alabastro	alabastro	Cov. 1611	αλαβαστρον, α, λαμβανω	277
alacrán	alacrán	Cov. 1611	σκορπίος	1423
alambique	alambique	BRO. 1580	ἀμβίξ	278
alambique	alambique	Ros. 1601	<i>ambike</i>	278
alambique	alambique	Cov. 1611	λαμβανω	278
álamo	álamo	Cov. 1611	λευκη, αγγειρος, κερκις	1424
alarido	alarido	BRO. 1580	ἀλαλητός	279
alarido	alarido	Cov. 1611	αλαλάζω, αλαλη, αλαλαγμος, αλαλητος, λαια, λαλεω	279
alazán/ana	alazán	Cov. 1611	αλαζων, ονος, αλαζονια	944
alazor	alazor	Cov. 1611	κνηκος	1425
albo/a	alba, alua	Cov. 1611	λευκης, ης, λευκοθεα	280
albahaca	albahaca	Cov. 1611	βασιλίκον	1427

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
albaricoque	aluarquoque	Cov. 1611	βερικοκκια, βερεκοκκια	1428
albatoza	albatoza	Cov. 1611	εμφρακτος ναυς	1429
albayalde	aluayalde	Cov. 1611	ψιμυθιον	1430
albogue	albogue	BRO. 1580	<i>aulos</i>	1431
albogue	albogue	Ros. 1601	<i>aulos</i>	1431
albogue	alboge	Cov. 1611	αυλος	1431
alboguero/a	albogero	Cov. 1611	αυλωδος	1432
albórbola	albórbola	Cov. 1611	ονοματοποιία, το ονοματος ποίησις	1433
albricias	albricias	Cov. 1611	ευαγγελιον	1434
albur	albur	Cov. 1611	κεφαλος	1435
alcahuete/a	alcahuete/a	Cov. 1611	μασρωπος	1436
alcanfor	alcanfor	Ros. 1601	<i>caphura</i>	1437
alcaparra	alcaparra	Ros. 1601	<i>capparis</i>	281
alcaparra	alcaparra	Cov. 1611	καππαρίς	281
alcaravea	alcarauea	Ros. 1601	<i>karos</i>	282
alcaravea	alcarauea	Cov. 1611	καρος	282
alcázar	alcáçar	Cov. 1611	αλκαθειν	945
alce	alce	Cov. 1611	αλκη	283
alcoba	alcoua	Cov. 1611	καμαρα	1438
alcohol	alcohol	Cov. 1611	στιμμί	1439
alcotán	alcotán	Cov. 1611	αλιαιετος	1440
alcuza	alcuza	Ros. 1601	<i>lecuços</i>	1441

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
alcuza	alcuza	Cov. 1611	ελαιοφορον	1441
aldea	aldea	Cov. 1611	αλδαίνο, κωμη, κωμαζω	946
alegoría	alegoría	Cov. 1611	αλληγορία, αλλι αγορια	284
alejar	alexar	Ros. 1601	<i>alexo</i>	947
alejar	alexar	ALD. 1606	ἀλέξω	947
alejar	alexar	Cov. 1611	αλεξεω	947
alfalfa	alfalfa	Cov. 1611	μηδικη	1442
alfanje	alfange	Cov. 1611	αμφακισ	948
alfarje	alfarge	Cov. 1611	ονον, ονω	1443
alfaro	alfaro	Cov. 1611	φαρος, φανίζω, φανος, φαρος, φανεροια	285
alfil	arfil	Cov. 1611	αρχος	949
alfombra	alhombra	Cov. 1611	ταπησ, ητος	1444
alfóncigo	alfócigo	Cov. 1611	πιστακία	1445
algarroba	algarroba	Ros. 1601	<i>orobos, orobion</i>	1446
algarroba	algarroba	Cov. 1611	κερατιον, κερας, ατος	1446
algodón	algodón	Cov. 1611	ακανθιον	1447
alhelí	alhelí	Cov. 1611	λευκοιον, λευκανθης	1448
alheña	alheña	Cov. 1611	κυπρος	1449
alholva	alholua	Cov. 1611	βούκερας	1450
alhucema	alhuzema	Cov. 1611	ψευδοναρδος	1451
aliado/a	aliado	Cov. 1611	αλληλος, αλληλουχια	950
alifafe	alifafe	Cov. 1611	αλειφω	951

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
alimento	alimento	Cov. 1611	τροφή	1452
alizace	alizaze	Cov. 1611	αζιζ	952
aljaba	aljaua	Cov. 1611	καρχησιον	1453
aljófar	aljófar	Ros. 1601	<i>las</i>	1454
aljófar	aljófar	Cov. 1611	μαργας, ελεγχος, ελεγχω	1454
almáciga	almáciga	Ros. 1601	<i>mastiche</i>	286
almáciga	almáciga	Cov. 1611	μασιχη,ης; φυταλια, φυταλίζω, φύω	286
almagre	almagre	Cov. 1611	μίλτος τεκτονική	1455
almanaque	almanach	BRO. 1580	μαναχός, α, μήνη	287
almártaga	almártaga	Cov. 1611	λιθαργυρος	953
almeja	almeia	Cov. 1611	τελλίνα	1456
almena	almena	Cov. 1611	πτερωματα	1457
almenara	almenara	Cov. 1611	πολυμυξος	1458
almendra	almendra	Cov. 1611	αμυγδαλη, γ, ν, τας αμυχας, αμυχη, η; μῶρον, μωρος	954
almete	almete	Cov. 1611	κορυς	1459
almez	almez	Cov. 1611	λωτος	1460
almidón	almidón	Ros. 1601	<i>amylon</i>	289
almidón	almidón	Cov. 1611	αμυλον, α, μυλον	289
almirante	almirante	BRO. 1580	ἄλος ἄρχων	290
almirante	almirante	VAL. 1600	Ἄμηρᾶς	290
almirante	almirante	Cov. 1611	αλμη, αρχος, αλιμερης μυριαρχος, αλμυρος, αρχος ταλασσα, ης	290

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
almizclera	almizclera	Cov. 1611	μυσκος	292
almodrote	almodrote	Ros. 1601	<i>moréo</i>	956
almodrote	almodrote	Cov. 1611	μορεω	956
almoneda	almoneda	Cov. 1611	δημίοπρασια, δημος, πρασις	1461
almorrana	almorrana	Ros. 1601	<i>haimorrhoida</i>	957
almorrana	almorrana	Cov. 1611	αιμορροίς,ιδος; αιμα, ρυω	957
almotacén	almozén	Cov. 1611	επίσκοπος, επισκοπεω	1462
almuerzo	almuerço	Cov. 1611	κοινος	1463
aloe	aloe	BRO. 1580	ἀλόη	293
aloja	aloxa	Cov. 1611	οξυγλυκες, οξα, οξυ, οξος, εος	294
alpiste	alpiste	Cov. 1611	αλωπεκουρος	1464
alquerque	alquerque	Cov. 1611	σκυραφια, σκυρος	1465
alquimia	alquimia	BRO. 1580	χόμια, χαμνησή	295
alquimia	alquimia	VAL. 1600	χέω, χούν, χυμός	295
alquimia	alquimia	Ros. 1601	<i>chymistés</i>	295
alquimia	alquimia	Cov. 1611	κειμηλιατα, χυνω, αλα χυμεια, χυμί, μ, υσω	295
alquitara	alquitara	Cov. 1611	καθαρευω, καθαρρεω	958
alquitira	alquitira	Cov. 1611	τραγακανθα	1466
altramuz	altramuz	Ros. 1601	<i>thermos</i>	297
altramuz	altramuz	Cov. 1611	θερμος, θερμη, λυπη,ης	297
alumbre	alumbre	Cov. 1611	στυπτηρία	1467
alzar	alçar	Cov. 1611	προχειρε τονεω	1468

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
amapola	amapola	Cov. 1611	μήκον ροίας, ανεμωνη ρόδον ανεμώνη συγκρίνεις	1469
amaranto	amaranto	Cov. 1611	ελίγρυσον, αμαραντος, α μαραινομαι	298
amarillo/a	amarillo	Cov. 1611	μαρίλη	959
amasar	massar	BRO. 1580	μάσσεσθαι	960
amasar	amasar	ALD. 1606	μάσσω	960
amatista	amatista	Cov. 1611	αιματίτης	299
amatista	ametiste	Cov. 1612	αμετυσος, α, μετυσκο	299
amazona	amazona	Cov. 1611	α, μαζός, μαζης, ἄμα, ζην	301
ámbar	ámbar	Cov. 1611	χρυσοφοριον, ηλέκτρον, ηλιος πτερυγοφερων	1470
ambidextro/a	ambidextro	Cov. 1611	αμφιδεξιος, αμφαριστοπος	1471
ambos/as	ambos	Cov. 1611	ἄμφω, β, φ	1472
ambrosía	ambrosía	Cov. 1611	νεκταρ, νη, ντεινω, αμβροσία α, βροτός, μ	302
ameno/a	ameno	Cov. 1611	α	303
amoniaco	armoniaco	Cov. 1611	αμμονιακον, αμμος	304
ampolla	ampolla	Cov. 1611	παρα την βουλην	1473
ana	ana	Cov. 1611	ώλένη	1474
anacoreta	anachorita	Cov. 1611	αναχωρίτης, αναχωρέω	305
anafalla	anafalla	Cov. 1611	γνάφαλον	961
anagogía	anagogía	Cov. 1611	αναγωγή, ης	306
anatema	anathema	Cov. 1611	αναθημα, ατος; περίφημα, ατος καταρατος, ἀπο τοῦ ἀναθεκαι	307

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
anatomía	anatomía	Cov. 1611	ἀνατομή, ης; ανα, τομος ανατομή	309
anca	anca	Cov. 1611	πύγα, αγκον	962
áncora	áncora	Cov. 1611	ἄγκυρα	310
andar	andar	Ros. 1601	<i>aneo</i>	963
andar	andar	Cov. 1611	ανταω	963
andrajo	andrajo	Ros. 1601	<i>andragghos</i>	965
andrajo	andrajo	Cov. 1611	ανδρακας, ανδραχος	965
andrógino/a	andrógeno	Cov. 1611	ανηρ ανερος και ανδρος γυνη, ανδρογυνος, ερμης αφροδίτη	311
anfibio	amphibio	Cov. 1611	αμφι, βιος	312
anfibología	amphibología	Cov. 1611	ἀμφιβολογια, αμφι, βολή λογος	313
anfisbena	anfisibena	Cov. 1612	αμφις, αφι, βᾶινω	314
angarilla	angarillas	Ros. 1601	<i>angalizomae, angalé</i>	315
angarilla	angarillas	Cov. 1611	αγγαρευω	315
ángel	ángel	Cov. 1611	ἄγγελος	316
anguila	anguilla	Cov. 1611	εγχελυσ	1475
anillo	anillo	Cov. 1611	δακτυλιον	1476
anís	anís	Cov. 1611	αισιν	317
anómalo/a	anómalo	Cov. 1611	ανωμαλος, ανομαλος	318
ansia	ansia	VAL. 1600	ἄγχω	319
ansia	ansia	Cov. 1611	αγχω	319

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
antena	antena	Cov. 1611	κεραια	1477
antídoto	antídoto	Cov. 1611	αντι, δοτον	320
antífona	antífona	ROS. 1601	<i>anti, phone</i>	321
antífona	antífona	Cov. 1611	αντίφωνον	321
antropófago/a	antropófago	Cov. 1611	ανθρωποφαγος, ανθρωπος φαγω	322
antropomorfita	antropomorfita	Cov. 1611	ανθρωπομορφιται, ανθρωπος μορφη	323
antruejo	antruejo	Cov. 1611	τρωγω	966
anzuelo	anzuelo	BRO. 1580	αγκυλον, αψκυλιον	967
anzuelo	anzuelo	ROS. 1601	<i>ancúlos</i>	967
anzuelo	ançuelo	Cov. 1611	αγκυλον	967
apartar	apartar	BRO. 1580	ἀπαρλάω	968
apeldar	apeldar	BRO. 1580	ἀπελθεῖν	969
apeldar	apeldar	ALD. 1606	ἀπέλθων	969
apeldar	apeldar	Cov. 1611	απέλευσις	969
apelmazar	apelmazar	Cov. 1611	πέλμα, ατος	970
apilar	apilar	Cov. 1611	πιλέω	971
apio	apio	Cov. 1611	σελινον	1478
apitonar	apitonarse	Cov. 1611	πυθών, πυθὼ	1479
ápoca	ápoca	Cov. 1611	αποχή	324
apócrifo/a	apócrifo	Cov. 1611	αποκρυφος, ου; ἀποκρύπτω	325
apodar	apodar	BRO. 1580	ἀπόδοσις	972

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
apólogo/a	apólogo	Cov. 1611	απολογος	326
apoplejía	apoplexía	Cov. 1611	αποπληξία, ἀποπληττω	327
aposeno	aposeno	Cov. 1611	πανσωλή	1480
apóstata	apóstata	ROS. 1601	<i>apostátes</i>	328
apóstata	apóstata	Cov. 1611	αποστασία, αποστάτης αποστατεω	328
apostema	apostema	BRO. 1580	ἀπόστημα	329
apostema	apostema	Cov. 1611	ἀποστημα	329
apostema	postema	Cov. 1612	ἀποστημα	329
apóstol	apóstolos	ROS. 1601	<i>apostello</i>	330
apóstol	apóstol	Cov. 1611	αποστολος, αποστελλω	330
apóstrofe	apóstrofe	Cov. 1611	αποστροφή, αποσρεφω	331
apoteigma	apophthegma	Cov. 1611	αποφθεγμα, αποφθεγτομαι	332
aprisco	aprisco	Cov. 1611	μανδρα	1481
ara	ara	ROS. 1601	<i>ará</i>	973
ara	ara	Cov. 1611	αράομαι, αρά	973
arado	arado	Cov. 1611	ἄρατρον, αρόω	333
araña	araña	ROS. 1601	<i>aragne, arao, arachnéion</i>	334
araña	araña	Cov. 1611	απαχνη, ἀράω	334
arcabuz	arcabuz	Cov. 1611	ἄρχος	974
arcángel	arcángel	Cov. 1611	ἄρχος, ἄγγελος	335
arcediano	arcediano	Cov. 1611	ἄρχος, διακονος	336

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
architriclino	architriclino	Cov. 1611	αρχιτρικλινος, αρχος, αρχων τρικλινιον, τρεις, κλινη	337
archivo	archivo	Ros. 1601	<i>árgilos</i>	338
archivo	archivo	Cov. 1612	αρχειον	338
arcilla	arcilla	Cov. 1611	ἀργέλος	339
arco	arco	Cov. 1611	ιρισιδος	340
arenga	arenga	Cov. 1611	αγορη, ης; αγοραομαι	975
arenque	arenque	Cov. 1611	αλλέξ	976
argamasa	argamasa	Cov. 1611	αργέλλος	977
argolla	argolla	BRO. 1580	ἄργολα	978
argüir	argüir	Cov. 1611	υπόθεσις	1482
arisco/a	arisco	Cov. 1611	αρισκυδης, αρι, σκυζω	979
aristocracia	aristocratia	Cov. 1611	αριστοκρατια, αριστος κρατησις, κρατος η αριστων κρατεσις	341
aritmética	arithmética	Cov. 1611	αριθμητικη απο του αριθμεῖν	342
arlequín	arnequín	Cov. 1611	αρνακις, ιδος	980
armario	almario	Ros. 1601	<i>armarion, ermas</i>	981
armario	almario	Cov. 1611	αρμαριον, ερμαριον, ερμας ἄμος, ἄρμοττω	981
armiño	armiño	Ros. 1601	<i>armenos</i>	982
armiño	armiño	Cov. 1611	αρμη, αρμοζω	982
armonía	armonía	Cov. 1611	αρμονια, αρμοζω	343
arnés	arnés	Ros. 1601	<i>arnumae</i>	1483

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
arnés	arnés	Cov. 1611	καταφρακτος	1483
aromático/a	aromática	Ros. 1601	<i>aroma</i>	344
aromático/a	aromático	Cov. 1612	ἀρομα, τος, το	344
arpa	harpa	Ros. 1601	<i>arpazo</i>	983
arpa	harpa	Cov. 1611	άρπαζω	983
arpía	harpía	Cov. 1611	άρπυαι, από του άρπάζειν	345
arpón	harpón	Cov. 1611	άρπαξ	346
arquetipo	archetypo	Cov. 1611	αρκητυπος, άρχος, τυπος	347
arquitecto	architecto	Cov. 1611	αρχιτεκτων, αρχος, τέκτων	348
arras	arras	Cov. 1611	αρραβων	349
arrebatar	arrebatar	ALD. 1606	ῥαβάττειν	984
arrejaque	arraxaque	Cov. 1611	κυψελλος	1484
arresto	arrestos	Cov. 1611	αρεστον	985
arrimar	arrimar	Cov. 1611	ρυθμίζω, ρυθμòς	986
arrope	arrope	Cov. 1611	ἔψημα, ἔψπειν	1485
arroyo	arroyo	Ros. 1601	<i>rheo</i>	987
arroyo	arroyo	Cov. 1611	ρυω	987
arroyo	arroyo	AY. 1693	ρύω	987
arroz	arroz	Ros. 1601	<i>oryza</i>	350
arroz	arroz	Cov. 1611	ορύζα	350
arte	arte	Cov. 1611	αρετή, ης	988
artejo	artexo	Cov. 1611	ἄρθρον	351

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
artemisa	artemisa	Cov. 1611	αρτεμία	352
arteria	arteria	Cov. 1611	τον αερατηρουσα	1486
artesa	artesa	BRO. 1580	άρτος	989
artesa	artesa	VAL. 1600	αρτίζω, ἄρτος	989
artesa	artesa	ALD. 1606	ἄρτος	989
artesa	artesa	Cov. 1611	άρτος	989
arzobispo	arçobispo	Cov. 1611	αρχος, επισκοπος	353
asbesto	asbesto	Cov. 1612	ασβεστος	354
asco	asco	BRO. 1580	ἄισχος	991
asco	asco	ROS. 1601	<i>aischos</i>	991
asco	asco	ALD. 1606	αἴσχος	991
asco	asco	Cov. 1611	αἶσχος	991
asilo	asylo	Cov. 1611	ἄσυλον, συλάω, ἄσυρον, σύρω	355
asir	asir	Cov. 1611	συρω	992
asma	asma	Cov. 1611	ἄσθμα, ατος; ασθματικός	356
asno/a	asno	Cov. 1611	ονος, ονημι, ονον ὦτα	1487
aspa	aspa	ROS. 1601	<i>spásmos</i>	993
aspa	aspa	Cov. 1611	ασπάζω	993
áspero/a	áspero/a	Cov. 1611	ασπορον	994
áspid	áspide	Cov. 1611	ἀσπίς	357
asqueroso/a	asqueroso	VAL. 1600	αἰχρὸν, ἀειχόρρουν	995
asta	asta	Cov. 1611	στειλεως	1488

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
astrología	astrología	Cov. 1611	αστρολογία, αστηρ, λογος αστρονομία, αστηρ, νομος	358
astucia	astucia	Cov. 1611	ἄστυ	996
astuto/a	astuto	BRO. 1580	ἄστυ	997
atanquía	atanquía	Cov. 1611	ψίλωθρον, ψιλόω, πίττωσις πίττουμαι, δρωπαξ, δρωπτω	1489
atar	atar	Cov. 1611	ἄπτω	998
ateo/a	atheo	Cov. 1611	αθεος	359
atleta	athleta	Cov. 1611	αθλητης, αθλεω	360
átomo	átomo	Cov. 1611	ατομος, α, τομος, τομη, τημνω	361
atrevido/a	atreuido	Cov. 1611	α, τρεμω	999
atroz	atroz	Cov. 1611	ατρωκια, α, τρεῖν	1000
atún	atún	ROS. 1601	<i>thúnnos</i>	362
atún	atún	Cov. 1611	θυννος, παρα τὸ θυεῖν	362
aula	aula	ROS. 1601	<i>aulé</i>	363
aula	aula	Cov. 1611	αυλα	363
aullar	aullar	VAL. 1600	ὀλολύζειν	364
aullar	aullar	ROS. 1601	<i>ololyzo, ololúzo</i>	364
austro	austro	Cov. 1611	νοτυς; νοτις, νοτιδος	1490
auténtico/a	auténtico	Cov. 1611	αυθεντικον	365
autillo	autillo	Cov. 1611	ωτίς, ω	1001
avena	auena	Cov. 1611	αιγιλωψ	1491
avisar	auisar	ALD. 1606	αβησσω	1002

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
avisar	auisar	Cov. 1611	αβησσω	1002
avutarda	abutarda	Cov. 1611	οτις, οτιδος; ωτις, ωθις, ωθεω	1492
axioma	axioma	Cov. 1611	αξιωματα, αξιωω	366
ay	ay	BRO. 1580	αι αι	1003
ay	ai	ALD. 1606	αί	1003
ay	ay	Cov. 1611	αι, αιαζειν, οιομοι	1003
ayo/a	ayo	Ros. 1601	<i>ago</i>	1004
ayo/a	ayo	Cov. 1611	αγω, μ, αξω; παιδαγωγος το παιδος αγωγεις	1004
azabache	azauache	Cov. 1611	γαγατης	1493
azarcón	açarcón	Cov. 1611	μολυβδος κεκαυμενος	1494
azcona	azcona	Cov. 1611	ακοντιον; ακοντία, ου, ο	1006
azogue	açogue	Cov. 1611	υδραργυρος, υδωρ, αργυρος, ζωη	1495
azúcar	açúcar	Cov. 1611	σακχαρον	367
azucena	açucena	VAL. 1600	διά την ώπαιότητα του τόπου βοῦβον	1496
azul	azul	Cov. 1611	κυανος	1497
azumbre	açumbre	Cov. 1611	οῖνος, φερω	1498
B				
baba	baba	ROS. 1601	<i>babax</i>	1007
baba	baba	Cov. 1611	βαβαζω	1007

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
bacía	bacía	ROS. 1601	<i>bacínos</i>	1008
bacía	bacía	COV. 1611	βάθειος	1008
bacín	bacín	BRO. 1580	βαχία	1009
badal	badal	COV. 1611	παυσικάπη, ῆ	1499
badea	badea	COV. 1611	πέπων	1500
bailar	bailar	BRO. 1580	βαλλίζω	368
bailar	bailar	ALD. 1606	βαλλίζω	368
bailar	bailar	COV. 1611	βάλλιζω, βάλλω	368
bailío	baylío	COV. 1611	νομάρχαι	1501
bajo/a	baxo/a	COV. 1611	βάσις, ιος, η	1010
bala	bala	COV. 1611	βάλλω	1011
balcón	balcón	COV. 1611	εμβολα, βαλλω	1502
baldón	baldón	BRO. 1580	ἔβαλον, βάλε	1012
ballena	ballena, vallena	COV. 1611	φαλαίνα, παρα τό εις φῶς αλλεαθαι; κήτος, φ, β	369
ballesta	ballesta	COV. 1611	βαλλω	370
ballesta	vallesta	COV. 1611	βαλλω	370
bálsamo	bálsamo	COV. 1611	βαλσαμον, οπος, ξυλον, καρπος	371
baluarte	baluarte	COV. 1611	χωμα	1503
balumba	balumba	COV. 1611	βαλλω	1013
banco	banco	COV. 1611	τραπεζιτης, τραπεζα	1504
bando	bando	VAL. 1600	βάνδον	372
bando	bando	AY. 1693	βάνδον	372

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
bandurria	bandurria pandurria	Cov. 1611	πανδουρης, ὀ πανδουρειον παν, δουρειον, πανδουρίς, ιδος	374
baño	baño	Ros. 1601	<i>bálanos</i>	375
baño	baño	Cov. 1611	βαλανεῖον, απο του βαλανων βαλανειον παρα τὸ από βαλλειν τας ανιας	375
baraja	baraja	Cov. 1611	ταραττω	1505
barbacana	baruacana	BRO. 1580	κρήδεμνον	1506
bárbaro/a	bárbaro	Cov. 1611	βαρβαρ	376
bardaje	bardaxa	Cov. 1611	βαδας, βαρδας	1014
barjuleta	barjuleta	Cov. 1611	βυρσα	1015
barniz	barniz	Cov. 1611	παλιμψεστος, σανδαρακη, ης, ἡ	1507
barrena	barrena	Cov. 1611	τερετρον	1508
barriga	barriga	Cov. 1611	βαρυς	1016
barrio	barrio	VAL. 1600	βάρεις, βάρει	1017
barrio	barrio	Cov. 1611	βαρις, παροικησις	1017
barro	barro	Ros. 1601	<i>baros</i>	1018
barro	barro	Cov. 1611	βαρος, εουνθος	1018
basa	basa	Ros. 1601	<i>basis</i>	377
basa	basa	Cov. 1611	βασις	377
basca	vasca	Cov. 1611	βασκαινω	1019
basílica	basílica	Cov. 1611	βασιλική	378
bastardo/a	bastardo	BRO. 1580	παραστας	1509
bastardo/a	bastardo	Ros. 1601	<i>bastarida</i>	1509

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
bastardo/a	bastardo/a	Cov. 1611	νοθεία, λαθριμαίος απο του σπορου	1509
bastión	bestión	Cov. 1611	βασταζω, βασταζω	1020
bastón	bastón	Ros. 1601	<i>bastazo</i>	1021
bastón	bastón	Cov. 1611	βαστάγμα	1021
baticulo	baticulo	Cov. 1611	βαθυκόλπος βαθυκόλπων πῆπλος	379
batología	battología	Cov. 1611	βαττολογέω	380
bautismo	baptismo	Cov. 1611	βαπτω	381
bayo/a	baio	Ros. 1601	<i>baion</i>	1022
bayo/a	baio	ALD. 1606	βαίον	1022
bayo/a	bayo	Cov. 1611	βαλιος, βαίον	1022
beato/a	beato/a	Cov. 1611	συνεισάκτος, ος	1510
beleño	veleño	Cov. 1611	υοσκυαμος	1511
belfo/a	belfo	Cov. 1611	αγκυλοχειλης, ου, ό	1512
bellota	bellota	BRO. 1580	βάλανος	1023
bellota	abellota	Ros. 1601	<i>abello</i>	1023
bellota	bellota	Cov. 1611	βαλανος	1023
bermejo/a	bermejo/a	Cov. 1611	ἔρυθρα θαλασσα	1513
bernia	bernia	Cov. 1611	ενδρομης	1514
berza	berça	Cov. 1611	κράμβη	1515
besar	besar	Cov. 1611	φιλημα, φιλεω, σεβω	1516
bestia	bestia	Cov. 1611	βασταζω	1024

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
betónica	betónica	Cov. 1611	κεστρον, ψυχοτροφον	1517
biblioteca	biblioteca	Cov. 1612	βιβλος, θεκα	382
bicoca	bicoca	Cov. 1611	βικος	1025
biello	viendro	Cov. 1611	θρίναξ	1518
bígamo/a	bígamo	Cov. 1611	διγαμια, δις, γαμος, μονογαμια	383
bigote	bigotes	Ros. 1601	<i>copton</i>	1026
bigote	bigote	Cov. 1611	μυσταξ, μυστακος	1026
birrete	birrete	Cov. 1611	πυρρός	384
bizaza	biaza	Cov. 1611	βιαζομαι, βурса	1027
bizma	bilma	BRO. 1580	πίλημα, πίλησις	1028
bizma	bizma	Cov. 1611	πιλημα	1028
blasfemia	blasfemia	Cov. 1611	βλασφημια, βλασφημέω βλαβος; φήμι, μ, φήσω	385
blasonar	blazonar	ALD. 1606	βλάζειν, βλακεία	1029
bledo	bledo	Cov. 1611	βλίττον	386
boato	boato	Cov. 1611	βοάω	387
bobo/a	bouo	BRO. 1580	βωβός ὁ ἄλαλος	1030
bobo/a	bobo/a	Cov. 1611	βαβάζω, βαβακτης	1030
bobo/a	bobo	Cov. 1612	ο δηλίθιος ὥσπερ προβατον βηβη	1030
boca	boca	Cov. 1611	στόμα, λυκαυγῆς, λυκος, λυκή, λυκόφως	1519
bocado	bocado	Cov. 1611	χαλινος	1520
bocal	bocal	Cov. 1611	βαυκαλιον, βαζῶ	388

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
bodega	bodega	Ros. 1601	<i>apotheca</i>	1031
bodega	bodega	Cov. 1611	αποθήκη, ης	1031
bodoque	bodoque	Cov. 1611	βάλω	1032
bodrio	brodio	Ros. 1601	<i>brotos</i>	1033
bodrio	brodio	Cov. 1611	βρώμα, ατος, βρωτύς, υος	1033
bofe	bofe	Cov. 1611	πνεύμον, πνεῦμα, ατος	1521
bofetada	bofetada	Cov. 1611	κόλαφος	1522
bohordo	bohordo	Cov. 1611	τυφη	1523
bola	bola	BRO. 1580	βολή	1034
bola	bola	Cov. 1611	βάλλω	1034
boliche	boliche	ALD. 1606	βόλος	389
boliche	boliche	Cov. 1611	βολος	389
bolina	bolina	Cov. 1611	βολίς, κατά πειρατηρία	1035
bolsa	bolsa	BRO. 1580	βύρσα	390
bolsa	bolsa	Cov. 1611	βύρσα, βαλάυτιον	390
bomba	bomba	Ros. 1601	<i>bombein</i>	391
bomba	bomba	Cov. 1611	βομβεω	391
bonete	bonete	Ros. 1601	<i>bounós</i>	1524
bonete	bonete	Cov. 1611	πίλος, πιλέω	1524
bórax	bórrax	Cov. 1611	χρυσοκολλα	1525
borceguí	borzeguí	ALD. 1606	βύρσινος	1036
bordón	bordón	Cov. 1611	εμβόλιμον ἔπος	1526

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
bóreas	bóreas	Cov. 1611	βορειας, ἀπὸ τοῦ βοᾶν καὶ ῥεῖν βοαω, ῥέω	392
borracho/a	borracho	BRO. 1580	βράζειν	1037
borraja	borraja	BRO. 1580	βουγλωσσον	1038
borraja	borraja	ROS. 1601	<i>borá</i>	1038
borraja	borraxa	Cov. 1611	βουγλωσσον	1038
bosque	bosque	BRO. 1580	βόσκη, βόσκω	1039
bosque	bosque	VAL. 1600	βόσκω, σαβεκ	1039
bosque	bosque	ROS. 1601	<i>boské, boskós</i>	1039
bosque	bosque	Cov. 1611	βόσκω	1039
braco	braco	Cov. 1611	βραχυς	1041
bragadura	bragadura	Cov. 1611	βρακος, ῥακος	1042
bramar	bramar	BRO. 1580	βρέμω	1043
bramar	bramar	ROS. 1601	<i>brema</i>	1043
bramar	bramar	ALD. 1606	βραμέομαι	1043
bramar	bramar	Cov. 1611	βρεμω, βραμεομαι	1043
bravo/a	brauo/a	Cov. 1611	βραβεῖον	1044
brazo	braço	Cov. 1611	βραχιων, ονος	393
brenca	brenca	Cov. 1611	βρεχω, αδιαντον, διάινω	1045
breva	breua	Cov. 1611	προδρομος	1527
brezo	brezo	Cov. 1611	ερεικη, ερείκη	1046
brindar	brindar	ROS. 1601	<i>prin</i>	1528
brindar	brindar	Cov. 1611	προπινω	1528

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
brío	brío	BRO. 1580	βρυῶν, βεσαρός	1047
brío	brío	ROS. 1601	<i>briáo, briarós</i>	1047
brío	brío	Cov. 1611	βριαω, βριαρος, βρυω	1047
brizo	brizo	ROS. 1601	<i>brizo</i>	1048
brizo	brizo	Cov. 1611	βρεφος	1048
broma	broma	ALD. 1606	βρώμα	394
broma	broma	Cov. 1611	βρεμω, βρωμα, ατος, βρῶμος, βρομος	394
brotar	brotar	Cov. 1611	βρυω	1049
broza	broça	Cov. 1611	βρουχος, βρυκω	1050
brusco	brusco	Cov. 1611	μυρσινη ἄγρια	1529
buba	buba	Cov. 1611	βουβωνας	395
búcaro	búcaro	Cov. 1611	βουκερος	1051
buey	buey	ROS. 1601	<i>boys</i>	396
buey	buei	Cov. 1611	βόσκω, βῶ, βους, βου	396
búfalo	búfalo	Cov. 1611	βουβαλις, βουβαλος	397
buglosa	buglosa	Cov. 1611	βουγλωσσον	398
bula	bula	Cov. 1611	βουλλα, παρά την βουλην	399
buñuelo	buñuelo	ROS. 1601	<i>búnos</i>	1052
buñuelo	buñuelo	Cov. 1611	βοῦνος	1052
burga	burga	Cov. 1611	από τῆς θερμας	1530
burgo	burgo	BRO. 1580	πύργος	1053
burgo	burgo	ALD. 1606	πύργος	1053

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
burgo	burgo	Cov. 1611	πύργος, π, β	1053
buriel	buriel	Ros. 1601	<i>purós</i>	1054
buriel	buriel	Cov. 1611	πυρρὸν	1054
búzano	búzano	ALD. 1606	βυθίος	1055
búzano	búzano	Cov. 1611	βυθίζω, βυθός, βυθίος	1055
C				
ca	ca	BRO. 1580	γάρ	1531
cabaña	cabaña	Cov. 1611	ἀπο των καυλῶν	1056
cabañuela	cabañuela	Cov. 1611	σκηνή καί πήγνυμι	1532
cabeza	cabeça	Cov. 1611	κεφαλη, ης, φ, β, κεφαλαγία, κεφαλαία, κυνοκαίφαλα	1057
cabildo	cabildo	Cov. 1611	κεφάλιον	1533
cabo	cabo	Cov. 1611	παράρυμα	1534
cabra	cabra	Ros. 1601	<i>capráo</i>	1535
cabra	cabra	Cov. 1611	αῖξ, αιγος, ασσω	1535
caca	caca	Ros. 1601	<i>caccán</i>	400
caca	caca	Cov. 1611	κακκη, ης, κακος	400
cacarear	cacarear	Cov. 1611	κακκαβα, κακκαβιζω	1536
cachera	cachera	Cov. 1611	αμφιμαλλα	1537
cacodemón	cacodaemón	Cov. 1611	κακοδαιμων	401
cada	cada	BRO. 1580	καθ' ἓν	402

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
cada	cada	Ros. 1601	<i>catá</i>	402
cada	cada	Cov. 1612	καταδυο	402
cadalso	cadahalso	BRO. 1580	κατασκεύειν	1058
cadalso	cadahalso	Ros. 1601	<i>catapháinomae</i>	1058
cadalso	cadahalso	Cov. 1611	καταφαινομας, κατασκευειν	1058
cadena	cadena	Cov. 1611	καθενα, καθα, εν, θ, τ	1060
cadera	cadera	Ros. 1601	<i>cathédra, catá, hédra</i>	403
cadera	cadera	Cov. 1611	ισχιον, καθημαι, θ, δ	403
cahíz	cahíz	Cov. 1611	χοϊνιξ, καβος	1061
caja	caxa	Ros. 1601	<i>calon</i>	405
caja	caxa	Cov. 1611	καψα, καπτω	405
calabozo	calabozo	Ros. 1601	<i>calabrops, calapoieo</i>	1538
calabozo	calabozo	Cov. 1611	εργαστερίον, εργαζωμαι	1538
calabriado/a	calabriada	Cov. 1611	καλαβρῶ	1062
calambre	calambre	Cov. 1611	τετανος, χαλασμα	1063
calamita	calamita	Cov. 1611	καλαμη, μαγνητης, σιδηριτης σιδηρον	406
calamón	calamón	Cov. 1611	πορφυριῶν	1539
calandria	calandria	ALD. 1606	χαλάνδρα	407
calandria	calandria	Cov. 1611	καλάνδρα, χαλώνδρα	407
calar	calar	BRO. 1580	καλᾶν	408
calar	calar	ALD. 1606	χαλάο	408
calar	calar	Cov. 1612	χαλάω	408

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
calavera	calauera	VAL. 1600	φαλακρα	1064
calavera	calauera	Cov. 1611	κρανίον	1064
calcedonia	calcedonia	Cov. 1611	χαλκιτις, λυκανθρωπία	409
calenda	calendas	Cov. 1611	καλενδαι, καλέω	410
califa	calipha	Cov. 1611	καλος, φάως	1066
calina	calina	Cov. 1611	καλύπτειν	1067
cáliz	cáliz	Cov. 1611	κυλιξ, κυκλος	411
callo	callo	Cov. 1611	κόλλοψ, κολλοπες	1068
calma	calma	BRO. 1580	καῦμα, καίω	412
calma	calma	ROS. 1601	<i>cauma</i>	412
calma	calma	ALD. 1606	καῦμα	412
calma	calma	Cov. 1611	καῦμα	412
calostro	calostro	Cov. 1611	τροφή, ής	1069
calumnia	calonia	Cov. 1611	διαβολή	1540
calvo/a	calua	Cov. 1611	φαλακρός	1541
calzar	calçar	Cov. 1611	στείβω	1542
cama	cama	BRO. 1580	καμή	413
cama	cama	ROS. 1601	<i>gamice cliné, keemae, chamài</i>	413
cama	cama	Cov. 1611	καμαρευω, καμάρα, κείμαι κοιμάω, κοιμητηριον, κάμνω καθεζόμενος, καθεζομαι, κημος κουμα, ατος	413
camafeo	camafeo	Cov. 1611	κάματος, φαίος	1070

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
camal	camal	Cov. 1611	κάμηλος	1543
camaleón	camaleón	Cov. 1611	χαμαιλεον	415
cámara	cámara	BRO. 1580	καμάρα	416
cámara	cámara	ROS. 1601	<i>camaréno, camarés</i>	416
cámara	cámara	Cov. 1611	καμάρα, κοιμαω	416
camarero/a	camarero	Cov. 1611	κατακοιμιστής	1544
camarón	camarón	Cov. 1611	άστακος	1545
camba	camba	Cov. 1611	καμπή	1071
cambio	cambio	ROS. 1601	<i>cambé</i>	1546
cambio	cambio	Cov. 1611	κολλυβιστής, κόλλυβος	1546
cambrón	cambrón	Cov. 1611	άκρίας, άκρίς, ιδος, ραμνος	1547
camella	camella	ROS. 1601	<i>gameo</i>	1072
camella	camella	Cov. 1611	γαμέω	1072
camello/a	camello	VAL. 1600	χαμητος, χλάμυς	417
camello	camello	Cov. 1611	καμελος, καμπτω, μηρον δρομαίος	417
camelote	chamelote	BRO. 1580	καμηλωτή	1073
camelote	chamelote	VAL. 1600	χλάμυς	1073
camelote	chamelote	ALD. 1606	καμηλωτή	1073
camelote	camelote	Cov. 1611	καμηλωτη, μήλων	1073
camino	camino	Cov. 1611	αμαξηλατος, αμαξα, ης, γαλα γαλαξ	1548
camisa	camisa	Cov. 1611	επικαμίσον	1549

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
campo	campo	Cov. 1611	καμπον, απο του λυσεως	1550
can	can	Cov. 1611	κύων	418
canasta	canasta	Ros. 1601	<i>canastron</i>	419
canasta	canasta	Cov. 1611	καναστραῖα τα, καναστρον κανηστετος	419
cancel	cancel	Cov. 1611	ἀγκων, καγκελλος	1551
cancerbero	canceruero	Cov. 1611	κρεοβορον, κρεας, βορω κρεοβορον	420
canícula	canícula	Cov. 1611	σειριος	1552
canon	canon	Cov. 1611	κανων, ονος	421
canonizar	canonizar	Cov. 1611	κανονίζω	422
cansado/a	cansado	Cov. 1611	καμψος	423
cantárida	cantárides	Cov. 1611	κανθαρις, ιδος	424
cántaro	cántaro	Cov. 1611	κάνθαρος	425
cantimplora	cantimplora	Cov. 1611	κλαυσιγέλως, κλεω, γελάω	1553
cantón	cantón	Cov. 1611	καμπτηρ, καμπτω, κανθος	1074
caña	caña	Ros. 1601	<i>canna</i>	1554
caña	caña	Cov. 1611	σύριγξ	1554
cañafistula	cañafistola	Cov. 1611	κασία	1555
cáñamo	cáñamo	Cov. 1611	κάναβιν	426
cañón	cañón	ALD. 1606	κανῶν	1075
cañón	cañón	Cov. 1612	κανων	1075
caos	caos	Cov. 1612	χέω	427

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
capa	capa	Cov. 1611	κύπας	1079
capar	capar	Cov. 1611	σπάδων, σπάω, ευνοῦχος, ευνή ἔχω, θλιβίας, θλιβω, θλάσις θλάω	1556
capar	capar	AY. 1693	κοπίς	1556
caparrosa	caparrosa	Ros. 1601	<i>calchanto</i>	1557
caparrosa	caparrosa	Cov. 1611	χάλκανθον	1557
caperuza	caperuça	Cov. 1612	καρα	1077
capitel	capitel	Cov. 1611	επιστυλιον	1558
cara	cara	BRO. 1580	κάρα	428
cara	cara	ALD. 1606	κάρα	428
cara	cara	Cov. 1611	κάρα	428
carabela	carabela	Ros. 1601	<i>carabion</i>	429
carabela	carauela	ALD. 1606	καράβιον	429
carabela	carauela	Cov. 1611	καραβίον	429
caracol	caracol	Ros. 1601	<i>cochlos</i>	1078
caracol	caracol	Cov. 1611	κοχλίας, κόχλω	1078
carácter	caráter	Cov. 1611	χαρακτηρ	430
carajo	caraj	BRO. 1580	χαράκισ	431
carauz	carauz	Cov. 1611	κεραω, κερας, ατος, κάρος	1079
carbón	carbón	Cov. 1611	ανθραξ, ανθρακιτος, ανθρακίον	1559
carcaj	carcax	Cov. 1611	καρχησιον	432
carcajada	carcajada	Cov. 1611	καρκαιρω	1080

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
cárcava	cárcaua	Cov. 1611	πολυανδρον	1560
carcoma	carcoma	Cov. 1611	κισ, καρκινωμα	1081
cardenal	cardenal	Cov. 1611	καρδία	1082
cardo	cardo	Cov. 1611	σκολυμος, άκανθα λευκή	1561
carestía	carestía	Cov. 1611	υπερβολη, υπερβαλλω	1562
caricia	caricia	Cov. 1611	χαρις, τος	1083
carlanca	carlanca	Cov. 1611	δοραιομβος	1563
carne	carne	Cov. 1611	κρεας, σαρξ	1564
carnero	carnero	ALD. 1606	κάρος	1565
carnero	carnero	Cov. 1611	άρης, άκριτος τυμβος πολυανδριον	1565
carnicol	carnicol	Cov. 1611	αστραγαλος	1566
carpe	carpe	Cov. 1611	κυπρίνος, κυπριανος, λεπιδωτος	1567
carro	carro	Cov. 1611	άμαξα, άρτόφυλαξ	1568
carta	carta	Cov. 1611	χάρτης, ου, άποχή, ης καταρτίζω	433
casa	casa	Cov. 1611	κάτας, ου, ό	1084
casaca	casaca	Cov. 1611	κάσσυμα	1085
cascar	cascar	VAL. 1600	χαυνόω	1086
casia	casia	Cov. 1611	κάσσια	434
caspa	caspa	Cov. 1611	πιτύριασις, πιτύρον, κασπία	1087
castaña	castaña	Cov. 1611	λòπιμα, λευκάς, σαρδιανοι βαλανοι	1569
castor	castor	Cov. 1611	κάστορ, ορος γαστòρ παρα το γαστήρ	435

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
cataplasmo	cataplasmo	Cov. 1611	κατάπλασμα, ατος, το	436
catarata	catarata	Ros. 1601	<i>cataractes</i>	437
catarata	catarata	Cov. 1611	καταραπτω	437
catarro	catarro	Ros. 1601	<i>catarrhoos, catarrheo</i>	438
catarro	catarro	Cov. 1611	καταρροος, ρευμα	438
catástrofe	catástrophe	Cov. 1611	καταστροφή, ἥς, ἡ	439
catecismo	catecismo	Cov. 1611	κατηχίζω, κατήχησις	440
cátedra	cátedra	Cov. 1611	καθέδρα	441
categoría	categoría	Cov. 1611	κατηγορία, κατεγορέω	442
católico/a	católico	Cov. 1611	καθολικος	443
caudal	caudal	Cov. 1611	κεφάλαιον	1570
causón	causón	Ros. 1601	<i>causos, cao</i>	444
causón	causón	Cov. 1611	κάυσων, ονος, καύσος καιω, μ, καυσω	444
cáustico/a	cáustico	Cov. 1611	κάιω, μ, καῦσω, διπυρος	445
cautivo/a	captiuo	Cov. 1611	αιχμάλωτος, ὁ αιχμη, λήφθεις	1571
cazorro/a	caçurro/a	Cov. 1611	κακος	1088
cebada	ceuada	Cov. 1611	ζεΐα	1089
cebadera	ceuadaera	Cov. 1611	δολων	1572
cédula	cédula	Ros. 1601	<i>schede</i>	446
cédula	cédula	Cov. 1611	σχεδιον	446
cejar	cejar, cexar	Cov. 1611	ζυγος	1090
celar	celar	Cov. 1611	ζήλος, ζηλοτυπια	447

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
celemín	celemín	Cov. 1611	χοῖνιξ	1092
celidonia	celidonia	Cov. 1611	χελίδων	448
cementerio	cementerio	Cov. 1611	κοιμητήριον, κοιμάω	449
cena	cena	VAL. 1600	σκηνη, χοινη	1093
cena	cena	Cov. 1611	κοινός	1093
cenceño/a	cenceño	Cov. 1611	ζυμη, ης	1573
cendal	cendal	Cov. 1611	σινδων	450
cenotafio	cenotafio	Cov. 1611	κενοταφιον, κένος, τάφος	451
centaura	centaura	Cov. 1611	κενταῦριον	452
centauro	centauro	Cov. 1611	κενταῦροι	453
centeno	centeno	Cov. 1611	τυφα, βρίζα	1574
centinela	centinela	Cov. 1611	προφυλακή	1575
centón	centón	Cov. 1611	κεντρωνας	454
ceño	ceño	ROS. 1601	<i>scynion, scené</i>	1094
ceño	suño, zeño	ALD. 1606	ζιγνῶ	1094
cepo	cepo	Cov. 1611	ξύλον	1576
cera	cera	ROS. 1601	<i>cerós</i>	455
cera	cera	Cov. 1611	κηρός	455
cerceta	cerceta, çarceta	Cov. 1611	λάρος, κεπφος	1577
cereza	cereza	Cov. 1611	κέρασος	456
cernícalo	cernícalo	Cov. 1611	κεγχρις	1578
cero	cero	Cov. 1611	ὀμικρὸν	1579

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
cerraja	cerraja	Cov. 1611	σογχος	1580
cerro	cerro	Cov. 1611	εξομαλίζω, κείρω	1095
cerveza	cerueza	Cov. 1611	ζυθος	1096
cesta	cesta	Cov. 1611	κιστη, ης, κιστις, ιδος	457
cetrio	cetrio	Cov. 1611	σκήπτρον	458
chabacano/a	chabacana	Ros. 1601	<i>sabacós</i>	459
chabacano/a	chauacano	Cov. 1611	καναλος	459
chapa	chapa	Cov. 1611	έλασμος	1581
chapín	chapín	Cov. 1611	ταπινος	1097
chico/a	chico	Cov. 1611	κακος, κικο	1098
chilindrón	chilindrón	Cov. 1611	κυλίνδο, κυλινδεω	1099
chimenea	chimenea	BRO. 1580	καμινία, κημινία	460
chimenea	chimenea	Ros. 1601	<i>cáminos, caminia</i>	460
chimenea	chimenea	Cov. 1611	καμίνος, καπνοδοχεΐον	460
china	china	Ros. 1601	ακια, ακινητος	1100
china	china	Cov. 1611	κινεω	1100
chinche	chinche	Cov. 1611	κερις	1582
chinela	chinela	Cov. 1611	κοινος	1101
chirimía	chirimía	Cov. 1611	χείρ, χειρος, νομος, χειρονομια	1102
chisme	chisme	VAL. 1600	χίζω	1103
chisme	chisme	Ros. 1601	<i>scisma</i>	1103
chisme	chisme	Cov. 1611	τρισμος, γογγυσμος	1103

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
choclón/ona	choclón	Cov. 1611	κυκλον, κυκλος	1104
chufa	chufa	Cov. 1611	κυτειρος, κιτειρος, κ, χ χυτειρος, υ, ου, χουτειρος, π φ, χουφειρος, ι, χουφέρος κυτειρος, κυω, κυπρις	1105
chusma	chusma	Ros. 1601	<i>chuma</i>	461
chusma	chusma	Ay. 1693	κέλευσμα	461
ciar	ciar	Cov. 1611	ισχιον, ισχιον, ισχιαζειν	1106
cíclope	cíclope	Cov. 1611	κυκλωπες	462
cidra	cidra	Cov. 1611	κεδρομηλος	1583
cierzo	cierço	Cov. 1611	απαρκτιας, βορεας	1584
cifra	cifra	Cov. 1611	κρυφιος	1107
cigarra	cigarra	Cov. 1611	τεττιξ, τεττιζω, τεττίγοφορης	1585
cilantro	culantro	Cov. 1611	κορίαννον	1108
cilindro	cilindro	Cov. 1611	κυλινδρος, κυλινδειν	463
cima	cima	BRO. 1580	κῦμα	464
cima	cima	ROS. 1601	<i>sima</i>	464
cima	cima	ALD. 1606	κῦμα	464
cima	cima	Cov. 1611	κυμα, τος	464
cimborrio	cinborio	Ros. 1601	<i>cyborium, cymba</i>	465
cimborrio	cimborio	Cov. 1611	κιβωριον, πασοφοριον	465
cimera	cimera	Cov. 1611	χιμαιρα	466
cinamomo	cinamomo	Cov. 1611	κίνναμωμον	467

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
cíncel	cíncel	Cov. 1611	γλαρίς	1586
cíngaro/a	cíngaro	Cov. 1611	κιγκλος	1109
cínico/a	cínico	Cov. 1611	κυνικος	468
cipión	cipión	Cov. 1611	σκηπτρον, σκηπων, ωνος	469
círcuito	círcuito	Cov. 1611	εγκυκλοπαιδιαν	1587
círculo	círculo	Cov. 1611	κυκλος	1110
cirio	cirio	Cov. 1611	κηρίον	1111
cirro	cirro	Cov. 1611	σκίρρος	470
cirujano	cirujano	Ros. 1601	<i>chirurgus, chirurgia, chir, ergon</i>	471
cirujano	cirujano	Cov. 1611	χειρουργος, χειρ, ρος, εργαζομαι, χειρουργια	471
cisma	cisma	Ros. 1601	<i>schisma</i>	472
cisma	cisma	Cov. 1611	σχίσμα, σχίζω	472
cisne	cisne	Ros. 1601	<i>cygno</i>	473
cisne	cisne	Cov. 1611	κυκνος, όλον	473
cítara	cítara	Val. 1600	κιθαρα	474
cítara	cítara	Cov. 1611	κιθάρα, ας, γυθάρ	474
cizaña	zizaña	Cov. 1611	ζιζανιον	475
clérigo	clérigo	Val. 1600	κληρος, κληρος	476
clérigo	clérigo	Ros. 1601	<i>clericós</i>	476
clérigo	clérigo	Cov. 1611	κληρικος, κληρος	476
clima	clima	Ros. 1601	<i>climas, paralelos</i>	477
clima	clima	Cov. 1611	κλίμα	477

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
clister	cristel	Ros. 1601	<i>clyster</i>	478
clister	clystel, cristel	Cov. 1611	κλυστήρ, κλυζειν, συριγξ	478
clueco/a	clueca	Cov. 1611	κλωσμος	1588
cobre	cobre	Cov. 1611	χαλκος	1589
cocina	cozina	Cov. 1611	μαισων	1590
código	código	Cov. 1611	κωδιξ, κος	479
codorniz	codorniz	Cov. 1611	ορτυξ, ορτυγομετρα	1591
cofín	cofín	Cov. 1611	κοφίνος	480
cofrade	cofadre	Cov. 1611	φρατρια, φρεας, πηγη φρατρορας, φρατριας, ας	481
cogujada	coguxada	Cov. 1611	κορυδαλός	1592
cohechar	cohechar	Cov. 1611	διαφθορά, ας	1593
cohete	cohete	Cov. 1611	κουφος	1112
cohombro	cohombro	Cov. 1611	σίκυος	1592
col	col	BRO. 1580	καύλος	1595
col	col	Cov. 1611	κραμβη	1595
cola	cola	ALD. 1606	κόλλα	482
cola	cola	Cov. 1611	κολλα, κολλάομαι	482
cólera	cólera	BRO. 1580	χολή	483
cólera	cólera	Ros. 1601	<i>cholé, cholera</i>	483
cólera	cólera	Cov. 1611	χολή	483
cólico	cólica	Cov. 1611	χολάς άδος	484
colirio	colirio	Ros. 1601	<i>collyrio</i>	485

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
colirio	colirio	Cov. 1611	κολλύριον, κολλουριον	485
coliseo	coliseo	Cov. 1611	κολοσσός	486
collar	collar	BRO. 1580	κολλάριον	1113
colmillo	colmillo	Cov. 1611	κυνοδον	1596
coloquintida	coloquintida	Cov. 1611	κολοκύνθη	487
columpio	columpio	Cov. 1611	αἰωρὰ, αἰωρεω	1597
coma	comma	Cov. 1611	κόμμα, κοπτω	488
comadreja	comadreja	Cov. 1611	μυς, στέλλομαι	1598
comba	comba	ROS. 1601	<i>cumba</i>	1114
comba	comba	Cov. 1611	κομβος	1114
comedia	comedia	Cov. 1611	κωμωδία, ἀπὸ τῶν κωμῶν	489
cometa	cometa	ROS. 1601	<i>cometes, comé</i>	490
cometa	cometa	Cov. 1611	κομήτης	490
comino	comino	BRO. 1580	κύμινον	491
comino	comino	ROS. 1601	<i>cuminon</i>	491
comino	comino	Cov. 1611	κύμινον	491
concha	concha	BRO. 1580	κόγχη	492
concha	concha	ROS. 1601	<i>concha</i>	492
concha	concha	Cov. 1611	κὸγχη	492
conejo/a	conejo	Cov. 1611	δασυπους, δασυ, πους	1599
congoja	congoxa	Cov. 1611	αγχω	493
congrío	congrío	BRO. 1580	γόγγρος	494

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
congrío	congrío	Ros. 1601	<i>góngros</i>	494
congrío	congrío	Cov. 1611	γογγρος	494
convidado/a	combidado	Cov. 1611	θίαςος	1600
copa	copa	BRO. 1580	κόπελον	1115
copa	copa	Ros. 1601	<i>cupellon</i>	1115
copa	copa	Cov. 1611	κυπελλον, κοψα	1115
copo	copo	BRO. 1580	πόκος	1116
copo	copo	Ros. 1601	<i>pocos</i>	1116
copo	copo	Cov. 1611	κòπος	1116
corazón	coraçon	Cov. 1611	καρδια	1117
cordero/a	cordero	BRO. 1580	ξόρδοι	1601
cordero/a	cordero/a	Cov. 1611	αμνος, άμενος	1601
coribante	corybante	Cov. 1611	ακορύπτειν, κòρυς	495
corifeo	corypheo	Cov. 1611	κορυφαίος	496
corito/a	corito	Ros. 1601	<i>chorites</i>	1118
corito/a	corito	ALD. 1606	χωρίτης	1118
corito/a	corito	Cov. 1611	κωρυτòς, κορυθαιξ, κορυς, υθος κορυστής, κορυφή, κωριτης	1118
corma	corma	BRO. 1580	κορμός	497
corma	corma	ALD. 1606	κορμός	497
corma	corma	Cov. 1611	κορμος	497
cornalina	cornerina	Cov. 1611	όνυξ	1602
coro	coro	Cov. 1611	χòρος, χαρα	498

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
corona	corona	Cov. 1611	κορωνάω	1119
corral	corral	Cov. 1611	κόρτος	1120
corsario/a	cosario	Cov. 1611	πειρατῆς ἀπὸ του πειρᾶν	1603
cortar	cortar	BRO. 1580	κερτομεῖν	1121
cortinal	cortinal	Cov. 1611	κορτος	1122
cosmografía	cosmographía	Cov. 1611	κοσμογραφία	499
costado	costado	Cov. 1611	ἡ πλευρα, πλεῦρετις	1604
cota	cota	Cov. 1611	κοτεω	1123
cotín	cotín	Cov. 1611	κοπτω	1124
cotín	cotín	Cov. 1612	κοτυλις	1124
crencha	crenche	Cov. 1611	κραίνω	1125
criar	criar	BRO. 1580	κρέας	1126
crimen	crimen	Cov. 1611	κρινω	500
crin	clin	Cov. 1611	κρινω	1127
crisma	crisma	Cov. 1611	χρίσμα, ατος	501
crisol	crisol	ROS. 1601	<i>crisis</i>	1128
crisol	crisol	ALD. 1606	χρυσοχόεω	1128
crisol	crisol	Cov. 1611	χρυσεος	1128
crisolito	crisolito	Cov. 1611	χρυσολιθος, χρισος, λιθος	502
crystal	crystal	ROS. 1601	<i>crystallos</i>	503
crystal	crystal	Cov. 1611	κρυσταλλος παρα τὸ σηλασθαι, υπο του κρυονς, υαλος, υελος	503

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
cristiano/a	cristiano	Cov. 1611	ἰησους	504
crítico/a	crítico	Cov. 1611	κριτικος, κρίνειν	505
crónico/a	corónica	Cov. 1611	χρονος	506
cronografía	cronographía	Cov. 1611	χρονογραφία, χρονος, γραφω	507
crujir	crugir	Cov. 1611	κρουω	1129
cruz	cruz	Cov. 1611	κρουειν	1130
cubo	cubo	Cov. 1611	κυβος	508
cuca	cuca	Cov. 1611	κοκκαλος, κοκκαλοι, κυω, κακος	1131
cucaracha	cucaracha	Cov. 1611	κουβαριδες, κουκαριδες κουβαριδες	1132
cuchillo	cuchillo	BRO. 1580	κοκκυξ	1133
cuchillo	cuchillo	ALD. 1606	ξιφηρψ, ξίφος	1133
cuclillo	cuclillo	Cov. 1611	κοκκυξ	509
cuerda	cuerda	Cov. 1612	χορδη, ης	510
cuerno	cuerno	Cov. 1611	κερας, κεραω, κεραννυμι, ἄμμος κεραρχία	1605
cuero	cuero	Cov. 1611	κοκτη, βурса, σκῦτος	1606
cuervo	cueruo	Cov. 1611	κόραξ, ακος ἀπὸ του κινεῖν τας κòρας κορον, κοραξ, κολαξ	1607
D				
d	d	Ros. 1601	Δ	1608
dacio	dacio	Cov. 1611	δασμος	1134

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
dado	dado	Cov. 1611	τετταρα, θ, δ, πυργος	1135
dama	dama	BRO. 1580	δάμαρ	511
dama	dama	ROS. 1601	<i>dámar</i>	511
dama	dama	ALD. 1606	δάμαρ	511
dama	dama	Cov. 1611	δαμαρ, δαμαζω, δαμαω δαμαλις, δαμω, δαμα	511
damasceno/a	damascena	Cov. 1611	βραβυλα την βοραν, εκβαλλοντα	1609
danza	dança	Cov. 1611	ξιφίσμος, ξίφος, το, βαλλιμαχία βαλλιζω, μαχη	1610
dátil	dátil	Cov. 1611	δακτυλος, φοινικο βαλοντα	512
década	década	Cov. 1611	δεκας, αδος	513
decorar	decorar	Cov. 1611	κορρή, ης	1136
dejar	dexar	ROS. 1601	Δ λ, λήχω	1137
delfín	delfín	Cov. 1611	δελφιν, φιλανθρωπος σπευδε βραδέως	514
delfín	delfín	Cov. 1612	δελφαξ	514
delirar	delirar	Cov. 1611	ληρεῖν	1138
demonio	demonio	ROS. 1601	<i>demone</i>	515
demonio	demonio	Cov. 1611	δαιμων, μέγιστον δαιμονα κακοδαίμων, ἀγαθοδαίμων, ευδαιμων, ἀπὸ του δειμαινεῖν	515
denario	denario	Cov. 1611	δραχμή	1139
derretir	derretir	Cov. 1611	ρέω	1140
descalabrar	descalabrar	Cov. 1611	καλάυροψ	1141
descomulgar	descomulgar	Cov. 1611	ἀφορισμενος, ακοίνονητος	1611

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
déspoto	déspoto	Cov. 1611	δεσποτης	516
devoto/a	deuoto/a	Cov. 1611	κατα, σπενδω	1612
día	día	Cov. 1611	ημερα, δια	1613
diablo/a	diablo	Ros. 1601	<i>diábolos</i>	517
diablo/a	diablo	Cov. 1611	διαβολος, διαβαλλω	517
diácono	diácono	Cov. 1611	διακονος, διακονεω	518
diadema	diadema	Cov. 1611	διαδημα	519
diáfano/a	diáfano	Ros. 1601	<i>phanos</i>	520
diáfano/a	diáfano	Cov. 1611	διαφανια, απο του διαφαίνειν διαφανης, εος	520
diafragma	diafragma	Cov. 1611	διαφραγμα	521
dialéctico/a	dialéctica	Cov. 1611	διαλεκτική, από του, διαλεγεθαι	522
dialecto	dialecto	Cov. 1611	διαλεκτος	523
dialogismo	dialogismo	Cov. 1611	διαλογισμος	524
diálogo	diálogo	Cov. 1611	διαλογος, από του διαλεγεθαι	525
dialtea	dialtea	Cov. 1611	διαλθαῖα, αλθαῖα, δια, αλθος αλθειυς	526
diamante	diamante	Cov. 1611	αδαμας, α, δαμαζω	527
diámetro	diámetro	Cov. 1611	διαμετρον	528
diaquilón	diaquilón	BRO. 1580	διαχυλῶν	529
diaquilón	diaquilón	Cov. 1611	διαχυλων, δια, χυλος	529
diarrea	diarrea	Cov. 1611	διαρροια, διαρῥεω	530
dibujar	debuxar	Cov. 1611	εκτυπον	1614

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
díctamo	dítamo	Cov. 1611	δικταμνος, δικταμον	531
dídimo/a	dídimo	Cov. 1611	διδυμος, διδυμος	532
diente	diente	Cov. 1611	ὄδους, ἔδω, κυνοδοντες	1615
diéresis	diaéresis	Cov. 1611	διαιρεσις, διαιρω	533
dieta	dieta	BRO. 1580	διαίτα	534
dieta	dieta	Cov. 1611	διαιτα	534
diezmar	dezmar	Cov. 1611	δευτεροδεκαδες, δ	1616
dije	dix	Cov. 1611	δείξις, εος, δηξ, κος	1142
dilema	dilema	Cov. 1611	διλημμα	535
diluvio	diluio	Cov. 1611	κατακλυσμός	1617
diócesis	diócesis	Ros. 1601	<i>dioecesis</i>	536
diócesis	diócesis	Cov. 1611	διοικησις, δοτικew	536
disco	disco	Cov. 1611	δισκος, συλος	537
díscolo/a	díscolo	Cov. 1611	δυσκολος, δυσ, κολον	538
disentería	disentería	Cov. 1611	δυσεντερια, δυσ εντερον, δισεντερια	539
distar	distar	Cov. 1611	διαφερειν	1618
diurético/a	diurético	Cov. 1611	διουρητικα, διά, ὕρω	540
divisa	diuisa	Cov. 1611	παρασημον, παρα, σῆμα, ατος παρασημαίνω	1619
dogal	dogal	Ros. 1601	<i>dokevo</i>	1143
dogal	dogal	Cov. 1611	αρπεδονη, αρπαζω	1143
domar	domar	Ros. 1601	<i>damazo</i>	541

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
domar	domar	Cov. 1611	δαμαζω, δαμαω	541
dominio	dominio	Cov. 1611	δαμῶ, δάμαω	1144
don	don	Cov. 1611	δῶρον	1145
dorado/a	dorada	Cov. 1611	χυσοφρυς, χρυσος, οφρυς	1620
dosis	dosis	Cov. 1611	δοσις, διδωμι	542
dote	dote	Cov. 1611	διδωμι, δοω	543
dracma	dragma	Cov. 1611	δραχμή, ἥς, ἥ, δραττομαι κερμάτων	544
dragón/ona	dragón	Ros. 1601	<i>dracon, darin</i>	545
dragón/ona	dragón	Cov. 1611	δράκων, δέρκειν	545
dragontea	dragontea	Cov. 1611	δρακόντιον	546
driade	dryade	Cov. 1611	δρυαδες, δρῦς, αμαδρυαδες αμα	547
dromedario	dromedario	Ros. 1601	<i>dromós, drómena</i>	548
dromedario	dromedario	Cov. 1611	δρομας, δρομος	548
druida	druida	Cov. 1611	δρῦς	1146
duende	duende	Cov. 1611	θρασσω, ταρασσω, τ, θ	1621
dulía	dulía	Cov. 1611	δουλεια, δουλος	549
E				
eclipse	eclipse	Cov. 1611	εκλειψις, εκλειπω	550
eco	eco	Ros. 1601	<i>echo, echin</i>	551
eco	ecco	Cov. 1611	ηχω, ἤχῳ	551

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
ecuménico/a	ecuménico	Cov. 1611	οικουμενη, οικουμενικος	552
edad	edad	Cov. 1611	αιων	1147
efemérides	efemérides	Cov. 1611	εφημερις, επι, ημερα	553
efímero/a	efímera	Cov. 1611	εφημερος	554
égloga	égloga	Cov. 1611	αἶγῶν, λόγος	1148
eje	exe	Ros. 1601	αχον	1149
eje	exe	Cov. 1611	ἔξω	1149
eléboro	eléboro	Cov. 1611	ελλεβορος	555
elefante/a	elefante	BRO. 1580	ἔληφας	556
elefante/a	elefante	Cov. 1611	ἐλέφας, ελω, φαγω, προβοσκις προ, βοσκω, πυργωθεις πυργωφορος	556
elegía	elegía	Cov. 1611	ελεγεια	557
elenco	elenco	Cov. 1611	ελεγχος, ελεγχω	558
emblema	emblema	Ros. 1601	emballo	559
emblema	emblema	Cov. 1611	εμβλήμα, εμβάλλω	559
embolismo	embolismo	Cov. 1612	εμβολισμος, εμβαλλω	560
embrión	embrión	Ros. 1601	embryón	561
embrión	embrión	Cov. 1611	εμβρυών, παρα τὸ ἔσω βρύειν	561
emperador/ora	emperador	Cov. 1611	αὐτοκράτορα	1622
empírico/a	empírico	Cov. 1611	ἐμπειρικος, εμπειρία	562
emplastar	emplastar	Cov. 1611	ἔμπλαστρον, ἔμπλαττω	563
enano/a	enano	BRO. 1580	νᾶνος	564

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
enano/a	enano/a	Cov. 1611	νάνος, παρα τὸ νη, ἄνω	564
encentar	encentar	Cov. 1611	εγκαινία, καινον	1150
encomio	encomio	Cov. 1611	εγκωμιον	565
enconar	enconarse	Cov. 1611	εγχος	1151
endecha	endecha	Cov. 1611	νειατον, νήτον, ἰάλεμος γογγυτις	1623
endrina	endrina	Cov. 1611	δενδρος	1152
eneldo	eneldo	Cov. 1611	ἀνηθον	566
energía	energía	Cov. 1611	ενεργεια	567
énfasis	énfasi	Cov. 1611	έμφασις	568
engrudo	engrudo	Cov. 1611	κολλα	1624
enigma	enigma	Cov. 1611	ἄνιγμα, αινισσω	569
enjalma	xalma	Cov. 1611	σαγμα	570
enjalma	enxalmo	BRO. 1580	ενσαγμα	570
enquiridión	enchiridión	Cov. 1611	εγχειριδιον	571
ensalada	ensalada	Ros. 1601	<i>satyria</i>	1625
ensalada	ensalada	Cov. 1611	σατυρία, ας	1625
entecado/a	entecado	Cov. 1612	εντηκω	572
entimema	enthymema	Cov. 1611	ενθυμημα	573
entraña	entraña	Cov. 1611	τα εντερα	574
entremés	entremés	Cov. 1611	επεισοδιον	1626
epicedio	epicedio	Cov. 1611	επικήδιον, επι, κήδος	575
épico/a	épico	Cov. 1611	επικὸς, ἔπος	576

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
epifanía	epifanía	Cov. 1611	επιφάνεια	577
epigrama	epigrama	Cov. 1611	ἐπιγραμμα, γραφω	578
epílogo	epílogo	Cov. 1611	επιλογος, ἄνακεφαλαιωσις	579
epístola	epístola	Cov. 1611	επιστολή από του επιστελλειν	580
epitafio	epitaphio	Cov. 1611	επιταφιον, επι τιδ ταφω	581
epíteto	epíteto	Cov. 1611	ἐπιθετον	582
epítome	epítome	Cov. 1611	επιτομή, επιτεμνω	583
era	era	Ros. 1601	<i>hera, haeréo</i>	1153
era	era	Cov. 1611	ἔρανος, ερανιζω, έραω	1153
erisipela	erisipula	Ros. 1601	<i>erysipelas</i>	584
erisipela	erisipula	Cov. 1611	ἔρυσιπελας, ατος	584
erizo	erizo	Cov. 1611	εχῖνος	1627
ermita	ermita	Cov. 1611	ερημος	585
erraj	arraax	Cov. 1611	πυρικη, στεμφυλα και πιτυρα τα πιτυρα, πιτυρον θυμιαδσαι τα πιτυρον	1628
esbirro	esbirro	Cov. 1611	σπείρα	1629
escalmo	escálamo	Cov. 1611	σκαλμος	586
escamonea	escamonea	Cov. 1611	σκαμμωνία, διακριδον	587
escanciar	escanciar	Cov. 1611	μεταγγίζειν	1630
escándalo	escándalo	Cov. 1611	σκανδαλον, σκαζω	588
escarabajo	escarauajo	Cov. 1611	κάνθαρος	1631
escaramujo	escaramujo	Cov. 1611	κυνοσβατος	1632

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
escaramuza	escaramuza	Ros. 1601	<i>scarzmos</i>	1154
escaramuza	escaramuça	Cov. 1611	ἄκροβολισμος, σκαρθμος	1154
escarola	escarola	Ros. 1601	<i>scaléuo</i>	1155
escarola	escarola	Cov. 1611	σέρις	1155
escaso/a	escaso	Cov. 1611	σκάζω	1156
escatimar	escatimar	BRO. 1580	ἔχατος	1157
escatimar	escatimar	Ros. 1601	<i>eschatos, eschatizo</i>	1157
escatimar	escatimar	Cov. 1611	σκαζω, εσχατος	1157
esclavo/a	esclauo/a	Cov. 1611	ἥσκια	1158
escolimoso/a	escolimoso	Cov. 1611	σκολυμος	589
escolio	escolio	Cov. 1611	σχολιον	590
escolopendra	escolopendra	Cov. 1611	σκολοπεινδρα, σκολιος, ἀσπληνον, φυλλιτις	591
esconder	esconder	Cov. 1611	δραπετινδα, ἥ, δραπετικῶς τηρου φυλατου	1633
escopeta	escopeta	Cov. 1611	σκοπος, σκοπεω	1159
escoria	escoria	BRO. 1580	σκῶρ	592
escoria	escoria	Ros. 1601	<i>scoria, scor</i>	592
escoria	escoria	Cov. 1611	σκορια	592
escorpión	escorpión	Cov. 1611	σκορπιος, σκορπιζω απο του σκορπιζω παρα το σκαιῶς ερπειν	593
escote	escote	Ros. 1601	<i>scopto</i>	1634
escote	escote	Cov. 1611	ερανος	1634

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
escribano	escriuano	BRO. 1580	ταβελλίων	1635
escuadra	esquadra	COV. 1611	κανών	1636
escudo	escudo	VAL. 1600	σκυτος	594
escudo	escudo	COV. 1611	σκῦτος	594
escuela	escuela	COV. 1611	σχολαζω, ἀπο τῆς σχολῆς	595
esdrújulo/a	esdrúxulo	COV. 1611	θρωσκω, εχθρεχω, εκτρεχω	1160
esencia	esencia	COV. 1611	ουσια	1637
esfera	esfera	COV. 1611	σφαίρα, σφαιρω, σφαιριζω	596
esfinge	esfinge	COV. 1611	από του σφιγγειν	597
esgrima	esgrima	COV. 1611	σχημα, τος, σκιαμαχια, σχέω	1161
esmalte	esmalte	ROS. 1601	<i>smáo</i>	1162
esmalte	esmalte	COV. 1611	μαλθη	1162
esmeralda	esmeralda	ROS. 1601	<i>smaragdos</i>	598
esmeralda	esmeralda	COV. 1611	σμαρασσω	598
esmerejón	esmerejón	COV. 1611	αλιαετος	1638
esmeril	esmeril	COV. 1611	σφυρίς, σμάω	599
espada	espada	BRO. 1580	σπάθη	600
espada	espada	ROS. 1601	<i>spatha</i>	600
espada	espada	ALD. 1606	σπάθη	600
espada	espada	COV. 1611	σπάθη, ἀπο του σπάζειν ἀπο του σπαν	600
espadaña	espadaña	COV. 1611	ξιφίον	1639
espadón	espadón	COV. 1611	σπάδων, σπαω	601

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
espalda	espalda	BRO. 1580	σπαθαι	602
esparto	esparto	ROS. 1601	<i>spartho</i>	603
esparto	esparto	Cov. 1611	ἄκανθης, ἄκαρπος, ἄφυλλος τὴν σπαρτὴν καὶ τὸ σπάρτον σπαρτον, ἐξπαραω, σπείρω	603
esperanza	esperança	Cov. 1611	ἐλπις	1640
esperma	esperma	Cov. 1611	σπέρμα	604
espía	espía	BRO. 1580	ἐπισκοπέω	1163
espía	espía	Cov. 1611	σπείω	1163
espilocho	espilocho	Cov. 1611	σπηλαιον	1641
espina	espina	Cov. 1611	ακάνθα λευκή	1642
espinaca	espinaca	ALD. 1606	σπανακόν	1164
espita	espita	Cov. 1611	σπίθαμη	1165
espondeo	espondeo	Cov. 1611	σπονδή	605
esponja	esponja	Cov. 1611	σπὸγγος, παρά τὸ σπάν ὑγρά σπαω, ὑγρός, ζαύφυτον	606
espurio/a	espurio	Cov. 1611	ἀπὸ τοῦ σκορους, σπαράδην	1166
esqueleto	esqueleto	Cov. 1611	σκελετος	607
esquero	esquero	Cov. 1611	σκῦτος	1167
esquife	esquife	BRO. 1580	σκάφη	1168
esquife	esquife	Cov. 1611	σκαφή, σκαπτω, κῦφος	1168
esquilar	esquilar	Cov. 1611	σκυλλεω	1169
esquilmo	esquilmo	Cov. 1611	σκυλλεω, σκυλημα, σκελχημα σκυλμος	1170

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
esquina	esquina	Cov. 1611	εσχατος	1171
esquinencia	esquinancia	Cov. 1611	κυναγχη, κυων	608
estaca	estaca	BRO. 1580	σάλικες	1172
estaca	estaca	Cov. 1611	εστηκω	1172
estafar	estafar	Cov. 1611	σταφεις	1173
estambre	estambre	Cov. 1611	στημον	609
estancar	estancar	Cov. 1611	στεγνον, στεγω	1174
estandarte	estandarte	ROS. 1601	<i>hestóo</i>	1175
estandarte	estandarte	Cov. 1611	σταυρος	1175
estangurria	estangurria	Cov. 1611	σταγγουρια, στραγξ, στραγγιζω	610
estantigua	estantigua	Cov. 1611	ειδωλον	1643
estaño	estaño	Cov. 1611	κασσιτερος	1644
esteba	esteua	BRO. 1580	στειβω	1176
esteba	esteua	Cov. 1611	στειβω	1176
estepa	estepa	Cov. 1611	κιστος	1645
estera	estera	ROS. 1601	<i>storea</i>	611
estera	estera	Cov. 1611	ψιαθος, στορεα, απο του στορνυθαι	611
estéril	estéril	Cov. 1611	στερεω, στειρα	612
estimar	estimar	Cov. 1611	τίμαω	1646
estíptico/a	estítico	Cov. 1611	στυπτικος	613
estola	stola	VAL. 1600	στόλη	614
estola	estola	Cov. 1611	στολή	614

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
estopa	estopa	Cov. 1611	στυπειον	615
estornudar	estornudar	Ros. 1601	<i>ptarnumi</i>	1647
estornudar	estornudar	Cov. 1611	ζεῦ σωφον	1647
estradiote	estradiote	Cov. 1611	στρατίωτης, δ, τ, στρατος	616
estrado	estrado	Cov. 1611	στρωτος	1177
estratagema	estratagema	Cov. 1611	στρατηγος, στρατηγημα	617
estrena	estrena	Cov. 1611	καινιζω, εγκαινιαι	1648
estribo	estribo	Ros. 1601	<i>stibo, stibéo</i>	1178
estribo	estriuo	Cov. 1611	αναβαλευς, στειβω	1178
estropear	estropear	Cov. 1611	στροπαω	1179
estuche	estuche	Cov. 1611	θηκή	1180
estufa	estufa	Bro. 1580	στυφα	618
estufa	estufa	Ros. 1601	<i>tuphos, tupho</i>	618
estufa	estufa	Cov. 1611	ἀπὸ τῆς θερμης υποκάυστα	618
ético/a	ética	Cov. 1611	ἐκτική, ἐθική, ἔκτικος πυρετος, μαρασμῶδης, ἐθιάω	619
etimología	etymología	Cov. 1611	ετυμολογία	620
étnico/a	étnico	Cov. 1612	εθνικός	621
eucaristía	eucharistía	Cov. 1611	ευχαριστια	622
eunuco	eunuco	Cov. 1611	ευνουχος, ευνή, ἐχώ	623
euro	euro	Cov. 1611	εὔρος, ἔυρος	624
eutrapelia	eutropelia	Cov. 1611	ευτραπελία, ἥ ευτραπελια ευτραπέλος	625

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
evangelio	euangelio	Cov. 1611	ευαγγέλιον	626
exedra	exedra	Cov. 1611	εξεδρα	627
éxodo	éxodo	Cov. 1611	ἔξοδος	628
experiencia	esperiencia	Cov. 1611	ἐμπειρία	1649
éxtasis	éxtasi	Cov. 1611	ἐκτασις, ιος, ῆ	629
F				
f	f	Cov. 1611	φ	630
fábula	fábula	Cov. 1611	απόλογος	1650
falúa	falúa	Cov. 1611	φασήλος	1181
fama	fama	Cov. 1611	φημή, ης, φημης, μ, φήσω	631
fanal	fanal	Ros. 1601	<i>phanos</i>	632
fanal	fanal	Cov. 1611	φανος	632
fanfarrón/ona	pamfarrón	BRO. 1580	πάν φημί	1182
fantasía	fantasía	Cov. 1611	φαντασια, φανταζω, φανταζομαι	633
fantasma	fantasma	BRO. 1580	φάντασμα	634
fantasma	fantasma	Ros. 1601	<i>phantazo</i>	634
fantasma	fantasma	Cov. 1611	φαντασμα, φασμα, τος	634
farmacopola	farmacopola	Cov. 1611	φαρμακοπωλος, φαρμακον πωλητης, από του πωλείν φαρμακα	635
faro	faro	Cov. 1611	φαρος, απο του φανου	636
farro	farro	Cov. 1611	πτισανη	1651

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
feligrés/esa	feligrés	Cov. 1611	φυλή	1183
fénix	fénix	Cov. 1611	φοινίξ	637
feo/a	feo	BRO. 1580	φαῖος	1184
fideo	fideo	Cov. 1611	φειδος	1185
fieltro	fieltro	Cov. 1611	πίλος, πιλόω	1652
filantropía	filantropía	Cov. 1611	φιλανθρωπια, μισανθρωπια	638
filatería	filatería	Cov. 1611	ἄπο του φυλάττειν	639
filósofo/a	filósofo	Cov. 1611	φιλόσοφος	640
fisco	fisco	Cov. 1611	φίσκος, φισκή	641
físico/a	físico	Cov. 1611	φυσικος, φῦσις	642
fisiología	fisiología	Cov. 1611	φυσιολογία	643
flagelante	flagelante	Cov. 1611	βαστοί	1653
flamenco/a	flamenco	Cov. 1611	από του φοινικου, πτέρυξ	1654
flauta	flauta	Cov. 1611	συριγξ, μονοκάλαμον πολυκάλαμον	1655
flecha	flecha	Cov. 1611	καμπυλον, καμπτω, φλεγω	1186
fleco	flueco	Cov. 1611	κροκίς, ιδος	1656
flema	flema	Cov. 1611	φλεμα, ατος	644
flor	flor	Cov. 1611	φλοξ, ἄνθος, ημεροκαλλες, εφήμερον	1187
foca	foca	Cov. 1611	φωκη, ης	645
focha	foja	Cov. 1611	φωίξ	1188
forma	forma	VAL. 1600	μορφή	646

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
fornicar	fornicar	Cov. 1611	πορνη, ης, π, φ	1189
fragoso/a	fragosa	Cov. 1611	φραγος	1190
fraile/a	fraile	Cov. 1611	φρατορας, φράτριαν	1191
francolín	francolín	Cov. 1611	ατταγᾶς	1657
frasco	flasco	BRO. 1580	ἄσκος	1192
frasco	frasco	Cov. 1611	φιάλων ἄσκος, φράσις ἀπό του φράζειν	1192
frase	frasis	VAL. 1600	φράζω	647
frenesí	frenesía	Cov. 1611	φρενιτις, φρενας	648
fresa	fresa	Cov. 1611	τα κομαρα	1658
fuelle	fuelle	Cov. 1611	πηγή	1659
fullero/a	fullero	Cov. 1611	φαυλίζειν	1193
fustán	fustán	BRO. 1580	φούσταννον	1194
fustán	fustán	Cov. 1611	φόνστανον	1194
G				
gafetí	gafetí	Cov. 1611	ευπατόριον	1660
gafo/a	gafo	Cov. 1611	γαμψος	1195
gaita	gayta	Cov. 1611	πνευμονευτικα	1661
gala	gala	ALD. 1606	καλᾶς	1196
gala	gala	Cov. 1611	γαλα, καλος	1196
galápago	galápago	Cov. 1611	χελον, χελων	1662
galera	galera	Cov. 1611	γαλέα, γαλεάγρα	649

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
galerno	galerno	BRO. 1580	χαλήνη	1197
galillo	gallillo	COV. 1611	επιγλῶτις, γαργαρέων	1663
galocha	galocha	BRO. 1580	καλλεποδια, καλεπόδες	650
galocha	galocha	ALD. 1606	καλόπους	650
galocha	galocha	COV. 1611	καλοπους, καλον, πους, ποδος	650
galope	galope	BRO. 1580	καλπαν καλπη	1198
galope	galope	ALD. 1606	κάλπη	1198
galope	galope	COV. 1611	καλοπις, καλλωπιζω καλλωπιζομαι, καλπᾶν	1198
galope	galope	COV. 1612	καλὸς, πους	1198
gamba	gamba	ROS. 1601	<i>cambe</i>	1199
gamba	gamba	COV. 1611	καμπη	1199
gamella	gamella	COV. 1611	γαμεω	1200
gamo/a	gamo	COV. 1611	γαμέω	1201
gamón	gamón	COV. 1611	ασφόδελος	1664
gana	gana	BRO. 1580	γανάω	1202
gana	gana	ROS. 1601	<i>ganos, ganao</i>	1202
gana	gana	ALD. 1606	γάνος	1202
gana	gana	COV. 1611	γάνος	1202
ganado/a	ganado	COV. 1611	γανόω	1203
ganapán	ganapán	VAL. 1600	βαστάζω	1204
ganapán	ganapán	COV. 1611	φαλανγγες, βαστάζω, γάνος παν	1204

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
gancho	gancho	Cov. 1611	γάμψος	1205
gangoso/a	gangoso	Cov. 1611	υπορινος	1665
garbanzo	garvanço	ROS. 1601	<i>erebinços</i>	1206
garbanzo	garuanco	ALD. 1606	ἐρέβινθος	1206
garbanzo	garuanço	Cov. 1611	ερεβινθος	1206
garganta	garganta	ROS. 1601	<i>gargar, gargareon</i>	1207
garganta	garganta	Cov. 1611	γαργαρέων, γαργαρίζω	1207
garrido/a	garrido	BRO. 1580	γαρυᾶν	651
garzo/a	garço	Cov. 1611	γλαυκας	1666
gato/a	gato	BRO. 1580	γάλη	1208
gato/a	gato	ROS. 1601	<i>cattes</i>	1208
gato/a	gata	Cov. 1611	καττής	1208
gazapatón	gaçafatón	ROS. 1601	<i>cacophaton</i>	652
gazapatón	gazafatón	Cov. 1611	κακέφατον	652
gazapo	gazapo	Cov. 1611	δασυπους, δασυ, πους	1209
gazofilacio	gazofilacio	Cov. 1611	γαζα, φυλαττω, γαζοφυλακιον	653
geomancia	geomancia	Cov. 1611	γεωμαντια	654
giba	giba	Cov. 1611	ῥβος	655
gigante	gigante	Cov. 1611	γιγας, γινομαι, γαια, γᾱ	656
gimnasio	gimnasio	Cov. 1611	γυμνασιον, γυμναι	657
girar	girar	BRO. 1580	γυροῦν	658
glosa	glosa	Cov. 1611	γλωσσα	659

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
glotón/ona	glotón	ROS. 1601	<i>glotta</i>	1210
glotón/ona	glotón	COV. 1611	γλωσσα	1210
gnomon	gnemón	COV. 1611	γνωμων	660
gnóstico/a	gnóstico nóstico	COV. 1611	γνωστικός, γνωσις, γνωστικοί, γιγνωσκω	661
golfo	golfo	BRO. 1580	κόλπος	662
golfo	golfo	ROS. 1601	<i>colpos</i>	662
golfo	golfo	ALD. 1606	κόλπος	662
golfo	golfo	COV. 1611	κολπος, κ, γ, π, φ, γολφω	662
golondrina	golondrina	COV. 1611	χελιδων	1667
golpe	golpe	ROS. 1601	<i>colpos</i>	663
golpe	golpe	ALD. 1606	κόλπος	663
golpe	golpe	COV. 1611	κοπτω	663
goma	goma	COV. 1611	κομμι	664
gonorrea	gonorrea	COV. 1611	γονορροια, γονη, ρεω	665
gordolobo	gordolobo	COV. 1611	φλομος, ἀπὸ τῆς φλογος	1668
gorra	gorra	BRO. 1580	κόρρη	1211
gota	gota	COV. 1611	χειραγρα, χεῖρ, ἄγρα, ποδαγρα ἢ των ποδῶν ἄγρα, γοναγρα	1669
grabar	grauar	BRO. 1580	γράφειν, γλύφειν	1212
grabar	grauar	COV. 1611	γραφω	1212
gragea	gragea	BRO. 1580	τραγηματα	1213
gragea	gragea	VAL. 1600	τράγημα	1213

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
gragea	gragea	Ros. 1601	<i>tragemata, tragein</i>	1213
gragea	gragea	Cov. 1611	τραχηματα	1213
gramalla	gramalla	Cov. 1611	ἀπο του γραματος	1214
gramática	grammática	Cov. 1611	γραμματικη	666
gramil	gramil	Cov. 1611	γραμμή, ης, ή	667
grana	grana	Cov. 1611	κοκκος	1670
grao	grao	Cov. 1611	γραω	1215
grasiento/a	grasiento	Cov. 1611	γρασος	1671
greba	greua	Cov. 1611	κνημίδες, προκνιμίδες, χρήμη	1672
grieta	grieta	Cov. 1611	κρυος	1216
grifo/a	grifo	Cov. 1611	γρίφος, γριπίσμα, γριφον	668
grillo	grillo	Cov. 1611	γρυλλος	1217
grima	grima	Ros. 1601	<i>crima</i>	1218
grima	grima	Cov. 1611	σχῆμα, κρυμος, χρῖμα	1218
grita	grita	Cov. 1611	γριζω, κριζω	1219
grúa	grúa	Cov. 1611	γεράνιον, γεράνος	1673
grumete	grumete	Ros. 1601	<i>prumnetes</i>	1220
grumete	grumete	Cov. 1611	γρουνος	1220
grumo	grumo	Ros. 1601	<i>gru</i>	1221
grumo	grumo	Cov. 1611	γρουμος	1221
gruta	gruta	BRO. 1580	<i>crypta</i>	669
gruta	gruta	Ros. 1601	<i>grupta, grupto</i>	669

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
gruta	gruta	Cov. 1611	κρυπτη, κρυπτω	669
guante	guante	Cov. 1611	χειροθηκα, δακτυλοθηκα	1674
guarismo	alguarismo	BRO. 1580	ἀριθμός	1222
guarismo	alguarismo	ROS. 1601	<i>arizmos</i>	1222
guarismo	guarismo	Cov. 1611	ἀπὸ του αριθμεῖν	1222
guay	guai	BRO. 1580	ὄνε	1675
guerra	guerra	ALD. 1606	γέρρον	1223
guinda	guinda	Cov. 1611	ακτιον κερασιον	1676
guirnalda	girnalda	Cov. 1611	γυρω	1224
guitarra	guitarra	Cov. 1611	κιθαρα	670
guitón/ona	gitón guitón	Cov. 1611	χίτων	1225
gúmena	gúmena	Cov. 1611	γομοω	1226
gusano	gusano	Cov. 1611	κισ	1227
H				
haba	haua	Cov. 1611	κυαμος	1677
halcón	falcón halcón	Cov. 1611	ἰέραξ	1678
hallar	hallar	Cov. 1611	φαλύς	1228
hambre	hambre	Cov. 1611	φάγω, βουλιμια	1679
harto/a	harto	VAL. 1600	ἄρτος, ἀρτίζω	1229
haya	haya	ROS. 1601	<i>phagume</i>	1230

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
haya	haya	Cov. 1611	φηγος, φαγος ἄπο του φαγειν	1230
hecatombe	hecatombe	Cov. 1612	ἐκατομβη, ἑκατον	671
helecho	elecho	Cov. 1611	πτερος	1680
hembra	hembra	Cov. 1611	θήλεια, γυνη	1681
hemisferio	emisferio	Cov. 1611	ἡμισφαίριον, ἡμισυ, σφαῖρα	672
hendidura	hendedura	ALD. 1606	ῥαγᾶς	1682
hereje	erege	Ros. 1601	<i>haeresis</i>	673
hereje	ereje	Cov. 1611	ἄιρεσις, ἄιρουμαι	673
heresiarca	heresiarca	Cov. 1611	αρχος	674
hermafrodito	ermafrodito	Cov. 1611	ερμαφροδιτος, ερμης, αφροδιτη	675
hidra	hidra	Cov. 1611	ὔδρος, ὕδωρ	676
hidria	hidria	Cov. 1611	ὔδρια	677
hidromancia	hidromancia	Cov. 1611	υδρομαντια	678
hielo	yelo	Cov. 1611	ὔελος, ὕαλος	1231
hierba	yerua	Cov. 1611	φερβω, ἐλλέβορον	1232
higa	higa	Cov. 1612	ιυγξ, ιυγγα	1233
hígado	hígado	Cov. 1611	ηπαρ	1683
higo	higo	Cov. 1611	συκη	1234
hijo/a	hijo	VAL. 1600	ῥός	1235
hijo/a	hijo/a	Cov. 1611	ῥος, ἀπο τῆς φιλιας	1235
hijo/a	hijo	Cov. 1612	ῥος, ῥιος	1235
hilo	hilo	Cov. 1611	νήμα	1684

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
himno	himno	Cov. 1611	ῥμνος	679
hinojo	hinojo	Cov. 1611	μαραθρον, μαραθος, ρ ιππομάραθρον	1685
hipérbole	hypérbole	Cov. 1611	ῥπερβολη, υπερβαλλω	680
hipocresía	hipocresía	Cov. 1611	ῥποκρισις, ῥποκρινειν	681
hipómanes	hipómanes	Cov. 1611	ἱππομανες, ἱππος, μανια	682
hipóstasis	hipóstasis	Cov. 1611	ῥπόστασις, ιδιοτης, προσωπον	683
hipoteca	hypotheca	Cov. 1611	ῥποθήκη, ης	684
hipótesis	hypóthesis	Cov. 1611	ῥποθεσις	685
hisopo	isopo	Ros. 1601	<i>hyssopos</i>	686
hisopo	isopo	Cov. 1611	υσσωπος, ου, η, υσσωπον, ου, το; ῥομένον, ῥομαι	686
historia	historia	Cov. 1611	ἱστορία, ἀπό του ιστορεῖν	687
hoja	hoja	Ros. 1601	<i>phullon</i>	688
hoja	hoja	Cov. 1611	φύλλον	688
holgazán/ana	holgazán	VAL. 1600	γάλαξ	1236
holocausto	holocausto	Cov. 1611	ολοκαυστον, ολον, καίω ολοκαυστόω	689
hombre	hombre	Cov. 1611	ανθρωπος, παρά το ἄνω αθρεῖν ῥμονομια, ῥμοιος	1686
hombro	hombro	Cov. 1611	ῥμος	690
homenaje	omenaje	BRO. 1580	ῥμάγη, ῥμαίχη	1237
homenaje	omenaje	VAL. 1600	ῥμρυμ, ἄγιον	1237
homenaje	omenaje	Ros. 1601	<i>omóo</i>	1237
homenaje	omenage	Cov. 1611	ομοω, αγιος, ομαχη, ομαιχμοι	1237

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
homilía	homilía	Cov. 1611	ὁμιλία, ὄμιλος	691
hongo	hongo	Ros. 1601	<i>phos</i>	1238
hongo	hongo	Cov. 1612	φῶς	1238
hora	hora	Cov. 1611	από του ὁρου, οριζειν από του ουρον	692
horado	horado	Cov. 1611	εφοραω	1239
horizonte	orizonte	Cov. 1611	οριζομαι	693
horóscopo	horóscopo	Cov. 1611	ωροσκοπος, θεμα, γενεσις σκοπεω, ωρα, ωροσκοπεω	694
hospital	espital	Cov. 1611	ξενοδοκεῖον, ξενου, νος	1687
huerco	huerco	Cov. 1611	ἄπο του ὄρκου	695
huérfano/a	güérfano	Cov. 1611	ὀρφανός	696
huir	huir	Cov. 1611	φεύγω	697
humo	humo	Cov. 1611	καπνος	1688
hurtar	hurtar	Cov. 1611	φῶρ, ἀπό του φερεῖν	698
husmar	usmar	Cov. 1611	οσμες	699
I				
icono	icón	Cov. 1611	εἰκος, οτος, τὸ; εικων, ωνος	700
ictericia	itericia	Ros. 1601	<i>hicteros</i>	701
ictericia	itericia tiricia	Cov. 1611	ἵκτερος	701
idea	idea	Cov. 1611	ειδεα, ειδω	702
idioma	idioma	Cov. 1611	ιδιωμα, ιδιος, ιδιώτης	703

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
idiota	idiota	BRO. 1580	ἰδιώτης	704
ídolo	ídolo	ROS. 1601	<i>eidolon, latrevo</i>	705
ídolo	ídolo	COV. 1611	εἰδωλον, εἰδολολατρία, λατρεία λατρεύω	705
iglesia	iglesia	ROS. 1601	<i>ecclesia, ec, kaleo</i>	706
iglesia	iglesia	COV. 1611	ἐκκλησία, ἐκκαλέω, καθολική ἀπὸ τοῦ συναγειν	706
imagen	imagen	COV. 1611	ειγμα, τος, εικον, ωνος	1240
incienso	encienso	COV. 1611	λιβανος	1689
ínclito/a	ínclito	COV. 1611	κλυτον, κλυω, κλυτος κλυτος ΑΧΧΙΛΕΙΣ	707
inmortal	inmortal	COV. 1611	αθάνατος	1690
intrincar	entricar	COV. 1611	τριχ	1241
ironía	ironía	COV. 1611	ειρωνια, ειρων, ωνος	708
isagoge	isagoge	COV. 1611	εισαγωγή, εισαγω	709
izar	izar	COV. 1611	ἴθορος	1242
J				
jabalí	jauaí	COV. 1611	καπρος, λειβοτηρ, λειζομαι	1691
jabón	xabón	COV. 1611	σαπον	1243
jacinto	iacinto	BRO. 1580	<i>hyacinthus</i>	710
jacinto	jacinto	ROS. 1601	<i>hyacinthus</i>	710
jacinto	jacinto	COV. 1611	ια, κινθιος	710
jamón	jamón	COV. 1611	πτερνα	1692

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
jaquetón	iaquetón	BRO. 1580	ὀχλόν	1244
jarabe	axaraue	Cov. 1611	σιραῖον	1693
jardín	jardín	Cov. 1611	παραδισος, κηπος	1694
jarifo/a	xarifa	Cov. 1611	χαριεις, τος	1245
jengibre	agengibre	Ros. 1601	<i>zingiber</i>	711
jengibre	gengibre	Cov. 1611	ζιγγιβερ, τὸ	711
jenízaro/a	genízaro	Cov. 1611	ξενιζω, ξενος	1246
jerarquía	gerarchía	Cov. 1611	ιεραρχια, ιερος, αρχος	712
jeringa	siringa	Cov. 1611	συριγξ	713
jeroglífico/a	hieroglífico	Cov. 1611	ιερος, γλύφω	714
jibia	xibia	Cov. 1611	μελανουρον	1695
jilguero	girgero	Cov. 1611	ποικιλις, ιδος, ποικιλος, ου	1696
jinete	ginete	BRO. 1580	γυμνήτης	1247
jinete	ginete	Cov. 1611	γυμνητης	1247
jinglar	ginglar	BRO. 1580	γιγγλίζειν, τυντλαζειν	1248
jira	gira	Cov. 1611	Χαιρω, χαῖρε χοῖρος	1249
jirapliega	gerapliega	BRO. 1580	ἱεραπικρά	715
jirapliega	girapliega	Cov. 1611	ιεραπικρα	715
jubón	iubón	BRO. 1580	χίτων	1250
K				
k	k	Cov. 1611	κάππα	1697

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
L				
laberinto	laberintio	Cov. 1611	λαβυρινθος, λαβύρος	716
ladrón/ona	ladrón	Cov. 1611	λαθραῖος, λατριος, λατρέυω	717
lago	lago	Ros. 1601	<i>laccos</i>	718
lago	lago	Cov. 1611	λάκκος	718
lágrima	lágrima	Ros. 1601	<i>dachryma</i>	719
lágrima	lágrima	Cov. 1611	προτροπὸς οἶνος, πρὸς, τρέπω, λιθόσπερμον	719
laico/a	laico	Cov. 1611	λαικος	720
lamia	lamia	Cov. 1611	λαμῖαι, ἀπὸ τον λαῖμος	721
lámpara	lámpara	Ros. 1601	<i>lampada</i>	722
lámpara	lámpara	Cov. 1611	ἀπὸ του λαμπεῖν	722
lampazo	lampazo	Cov. 1611	λαπαθος, λαπαθον, λαπαζω	1251
lamprea	lamprea	Cov. 1611	λαμπρότης, λαμπρός	1252
lampuga	lampuga	Cov. 1611	ἵππουρος	1698
lana	lana	Ros. 1601	<i>lachne</i>	723
lana	lana	Cov. 1611	λάκνη, ης, ἡ	723
lancha	lancha	Ros. 1601	<i>laas</i>	1283
lancha	lancha	Cov. 1611	λᾶας	1283
langosta	langosta	Cov. 1611	ἄκρις μασταξ	1699
lanza	lança	Ros. 1601	<i>longhi</i>	1254
lanza	lança	Cov. 1611	λογχη	1254

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
lapislázuli	lapislázuli	Cov. 1611	κνάνον	1700
lastimar	lastimar	Cov. 1611	τῦμμα, τος	1255
lastre	lastre	Cov. 1611	λᾶς	1256
latría	latría	Cov. 1611	λατρεία, λατρεύω	724
lauda	laude	Cov. 1611	λαος, τραπέζα	1257
laurel	laurel	Cov. 1611	Δαφνῇ	1701
leche	leche	Cov. 1611	πυαριτης, πιαρ	1702
lechetrezna	lechetrezna	Cov. 1611	τιθυμαλος	1703
lecho	lecho	Cov. 1611	λεκτρον, το λεχος	725
lechuza	lechuza	Cov. 1611	γλαύξ, γλαυκωπις Αθηνη	1704
león/ona	león	Cov. 1611	λέων	726
león/ona	león	Cov. 1612	λαω	726
lepra	lepra	Cov. 1611	λέπρα, λεπρας, αδος, λεπίς, dos	727
lerdo/a	lerdo	Cov. 1611	λορδος	1258
letanía	letanía	Cov. 1611	λιτανεια, λιτανευω	728
letargo	letargo	Cov. 1611	ληθάργος	729
letrina	latrina	Cov. 1611	λυθρον, ἄφοδος	1259
lexicón	lexicón	Cov. 1611	λεξικον, λέξεις	730
liebre	liebre	Cov. 1611	λέπριν, λαγώς ἄπο του λάειν	1260
ligero/a	ligero	Cov. 1611	λιγεως	1261
limbo	limbo	ROS. 1601	<i>limbros</i>	1262
limbo	limbo	Cov. 1611	λιμβρος, λιμβος	1262

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
limón	limón	Cov. 1611	λειμον, ονος	1263
limosna	limosna	Cov. 1611	ελεημοσύνη, ελεεω	731
lino	lino	Cov. 1611	λινον	732
lira	lira	Cov. 1611	λυτρα	733
lirio	lirio	Ros. 1601	<i>lirion</i>	1264
lirio	lirio	Cov. 1611	λειριον	1264
liso/a	liso	BRO. 1580	λισσος	1265
liso/a	lisa	Cov. 1611	λισσος	1265
lista	lista	BRO. 1580	λίστη	1266
litargirio	litargirio	Cov. 1611	λιθαργυρος	734
liturgia	liturgia	Cov. 1611	λειτουργια, λήιτον, εργαζομαι	735
lógico/a	lógica	Cov. 1611	λογικη	736
lomo	lomo	BRO. 1580	λωμα	1267
lomo	lomo	Cov. 1611	λωμα	1267
losa	losa	Cov. 1611	λιθος	1268
lozano/a	loçano	BRO. 1580	ἀλάζων	1269
luciérnaga	luziérnaga	Cov. 1611	πυρολάμπις, φαλαινα, κυσολαμπις, λαμπυρίς	1705
M				
machete	machete	BRO. 1580	<i>machaera</i>	1270
machete	machete	Cov. 1611	μαχαιρα	1270
madrastra	madrastra	BRO. 1580	μητρύα	1706

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
madrastra	madrastra	Cov. 1611	νέα ἀρχή	1706
madroño	madroño	Cov. 1611	μιμáικυλον	1707
malva	malua	Cov. 1611	μαλαχη, μαλασσω	737
malvavisco	maluavisco	Cov. 1611	εβισκος, αλθαια, αλθαινω	738
mamar	mamar	Cov. 1611	μαμμη	1708
mamotreto	mamotreto	Cov. 1611	μαμμοθρεπτος	739
mandra	mandra	Cov. 1611	μανδρα	740
mandrágora	mandrágora	Cov. 1611	μανδραγορας, ου, ανθρωπομορφος	741
manganilla	manganilla	ALD. 1606	μάγγανον	742
manganilla	manganilla	Cov. 1611	μαγγανον	742
manopla	manopla	BRO. 1580	ὄπλον	1271
manopla	manopla	ALD. 1606	ὄπλα	1271
manopla	manopla	Cov. 1611	υπλον, ου	1271
manso/a	manso	Cov. 1611	κτελος	1709
manto	manto	ALD. 1606	μαυτύη	1272
manto	manto	Cov. 1611	μαντυη	1272
manzanilla	mançanilla	Cov. 1611	χαμα μηλον	1710
margarita	margarita	Cov. 1611	μαργαρίτης, μαργας	743
mariposa	mariposa	Cov. 1611	πυραυστής	1711
mariscal	mariscal	Cov. 1611	πολεμαρχος	1712
marlota	marlota	BRO. 1580	μαλλῶτα	744
marlota	marlota	ALD. 1606	μαλλώτα	744

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
marlota	marlota	Cov. 1612	μαλλωτα, μαλλός, μουλον μαλλιOTOS	744
marquesita	marquesita	Cov. 1611	λιθος πύριτης	1713
masa	massa	BRO. 1580	μάζα	745
masa	masa	Cov. 1611	μασσω, μάζα	745
mascar	mascar	Cov. 1612	μασταξ	1273
matemática	matemática	Cov. 1611	μαθηματική, μαθημα	746
matizar	matizar	Cov. 1611	άματιζω	1274
mayorazgo/a	mayorazgo	Cov. 1611	πρωτογονος	1714
maza	maça	Cov. 1611	μαζος	1275
mazacote	maçacote	Cov. 1611	μάζα, αργιλλος, άγγελος	1276
mazapán	maçapán	Cov. 1611	μάζα	1277
mecánico/a	mecánico	Cov. 1611	μηχανικος	747
mecha	mecha	Ros. 1601	<i>mysca</i>	1278
mecha	mecha	Cov. 1611	μύξος	1278
medicina	medicina	Cov. 1611	κλυστηρ	1715
mejorana	mayorana	Cov. 1611	μαρακα διος ανθος	748
melancolía	melancolía	Cov. 1611	μελανχολία	749
melena	melena	BRO. 1580	μελάινη	1279
melena	melena	Cov. 1611	μελαινα	1279
melena	melena	Cov. 1612	μηλοτη, μελον	1279
melodía	melodía	Cov. 1611	μελι, υτος, οδη	1280
merino/a	merino	Ros. 1601	<i>merimnao</i>	1281

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
merino/a	merino	Cov. 1611	μερος, μεριμναω, μεριμνητης	1281
mesa	mesa	BRO. 1580	μεσσα	1282
mesa	mesa	Cov. 1611	μέσσα	1282
mesón	mesón	BRO. 1580	μεσων	1283
mesón	mesón	ALD. 1606	μαίσων	1283
mesón	mesón	Cov. 1612	μαισων	1283
metáfora	metáphora	Cov. 1611	μεταφορα	750
metal	metal	BRO. 1580	μετάλλον	751
metamorfosis	metamorphosis	Cov. 1611	μεταμορφοσις, μεταμορφῶ μετά, μορφῶ	752
metátesis	metáthesis	Cov. 1611	μεταθεσις	753
meteoro	meteoro	Cov. 1611	μετεωρατα, μετεωριζω	754
método	método	Cov. 1611	μεθοδος, μεθα, οδος	755
metonimia	metonimia	Cov. 1611	μετονημία	756
metopa	metopa	Cov. 1611	μετοπον	757
metrópoli	metrópoli	Cov. 1611	μετρα, πολις	758
mico/a	mico	Cov. 1611	κερκοπιθηκος, κερκος, πιθηκος	1716
miel	miel	ROS. 1601	<i>melí</i>	759
miel	miel	Cov. 1611	μέλι	759
milano	milano	BRO. 1580	έλάνος	1717
mirobálano	mirabolano	ROS. 1601	<i>myrobalanos</i>	760
mirobálano	mirabolano	Cov. 1611	μυροβάλανος, μυρο, βαλανο	760
misterio	misterio	Cov. 1611	μυστεριον	761

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
modorro/a	modorro/a	Cov. 1611	μῶρος	1284
momia	momia	Cov. 1611	αμμος	1285
monarca	monarca	Cov. 1611	μοναρχια	762
moneda	moneda	Cov. 1611	νομισμα, νομος, φόρος	1718
mono/a	mono/a	BRO. 1580	μιμάω	1286
mono/a	mona	Cov. 1611	μόνος, μιμαω	1286
moral	moral	Cov. 1611	μαυρον, μωρος	763
morena	murena	Cov. 1611	μυραινα, μύρω	764
mostacho	mostacho	ALD. 1606	μύσταξ, ακος	765
mostacho	mostacho	Cov. 1611	μυσταξ, μύστακος	765
mozo/a	moça	BRO. 1580	μοθαξ, μόθων	1287
mozo/a	moço	BRO. 1580	μόθων	1287
mozo/a	moço	ALD. 1606	μόθαξ	1287
mozo/a	moço/a	Cov. 1611	μωθων, μωθον	1287
mundo	mundo	Cov. 1611	κοσμος	1719
muñeca	muñeca	Cov. 1611	μανίακης	1720
musa	musa	Cov. 1611	μουσα	766
musaraña	musaraña	Cov. 1611	μυσγαλη	1721
N				
nadie	nadie	ALD. 1606	μηδείς	1722
napea	napea	Cov. 1611	ναπή	767

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
naranja	naranja	Cov. 1611	νεραντζιον	1723
narciso	narciso	Cov. 1611	νάρκη	768
nariz	nariz	VAL. 1600	ρίνες	1289
nave	naue	Cov. 1611	νάυς	769
náyade	náiade	Cov. 1611	νάειν	770
néctar	néctar	Cov. 1611	νεκταρ	771
neguilla	neguilla	Cov. 1611	μελάνθιον	1724
nema	nema	ROS. 1601	<i>nemo</i>	772
nema	nema	Cov. 1611	νημα	772
neófito/a	neóphyto	Cov. 1611	νεοφυτον, νεοφυτος, νεον φυτος	773
niebla	niebla	VAL. 1600	νεφελη	1725
nigromancia	nigromancia	Cov. 1611	νεκρομαντια, νεκρος, μαντια	774
ninfa	ninfa	Cov. 1611	νύμφη	775
níspero	niéspero	Cov. 1611	μισπιλον	776
noche	noche	ROS. 1601	<i>nucto</i>	777
noche	noche	Cov. 1611	νυξ	777
nombre	nombre	Cov. 1611	όνομα	1290
noria	anoria	Cov. 1611	ανα, ρεω, ανανεουμαι, αντλια αντλαω, αντλείν	1291
norte	norte	Cov. 1611	απο του πολειν	1292
nube	nube	Cov. 1611	νεφος	1293
nuca	nuca	Cov. 1611	νους	1294

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
nutria	nutria	Ros. 1601	<i>enudra</i>	1726
nutria	nutria	Cov. 1611	αγιφιβια, ενυδρον	1726
O				
obelisco	obelisco	Cov. 1611	οβελισκος, οβελος	778
obispo	obispo	Ros. 1601	<i>episcopo</i>	779
obispo	obispo	Cov. 1611	επισκοπος, ἔπι, σκοπεω	779
océano	océano	Cov. 1611	ωκος, κεω, σχιζω, α, ω, κυανεος	780
ocre	ocre	Cov. 1611	ωχρον	781
oda	oda	Cov. 1611	ωδη	782
oligarquía	oligarchía	Cov. 1611	ολιγαρχια, ολιγος, αρχη	783
onomatopeya	onomatopeia	Cov. 1611	ονοματοποιια, ονομα, ποιεω	784
opilación	opilación	Cov. 1611	πιλεω	1295
óptico/a	óptico	Cov. 1611	οπτομαι	785
oración	oración	Ros. 1601	ορα	1296
orca	orca	Cov. 1611	ορυχη	786
orégano	orégano	Cov. 1611	οριγανον	787
órgano	órgano	Cov. 1611	οργανον	788
orgullo	orgullo	Ros. 1601	<i>orgao, orguzo, orgilos</i>	1297
orgullo	orgullo	Cov. 1611	οργη	1297
orina	orina	Ros. 1601	<i>urin, ura, uros</i>	1298
orina	orina	Cov. 1611	ουρειν	1298

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
orozuz	orozuz	Cov. 1611	γλυκυρριζα	1727
ortiga	hortiga	Cov. 1611	κνιδη, κνιζω	1728
ortografía	orthographía	Cov. 1611	ορθογραφια, ορθος, γραφω	789
otear	otear	Ros. 1601	<i>auteo, opto</i>	1299
otear	otear	Cov. 1611	οπτομαι	1299
P				
pabellón	pauellón	VAL. 1600	φορεῖον	1729
padre	padre	Cov. 1611	πατηρ	790
pagar	pagar	Ros. 1601	<i>page</i>	1300
pagar	pagar	Cov. 1611	πεγη	1300
paje	paje	VAL. 1600	παῖς	1301
paje	page	ALD. 1606	παῖς	1301
paje	page	Cov. 1611	παῖς, παιδος	1301
palacio	palacio	BRO. 1580	παλάντιον	1302
palanca	palanca	VAL. 1600	φαλαγγες	791
palanca	palanca	Ros. 1601	<i>phalangas, phalanges</i>	791
palanca	palanca	Cov. 1611	φαλάνγγες	791
palestra	palestra	Cov. 1611	παλαιστρα, παλαιομαι	792
pámpano	pámpano	Ros. 1601	<i>pempo</i>	1303
pámpano	pámpano	Cov. 1611	παμπαννεος	1303
panadizo	panarizo	BRO. 1580	<i>porronychium</i>	793

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
panadizo	panarizo	ALD. 1606	παρανοχία	793
panadizo	panarizo	Cov. 1611	παρονυχια, ας, παρα, όνυξ	793
pandero	pandero	Cov. 1611	πᾶν, δερος	794
pandilla	pandilla	Cov. 1611	πᾶν	1304
pandorga	pandorga	Ros. 1601	<i>panda organa</i>	1305
pandorga	pandorga	Cov. 1611	πᾶν	1305
panegórico/a	panegórico	Cov. 1611	πανεγυρις, πᾶν, αγειρειν	795
pánfilo/a	pámphilo	Cov. 1611	παμφιλος	796
pantera	panthera	Cov. 1611	πανθήρα, πᾶν, θηρ, ρος	797
pantomimo	pantomimo	Cov. 1611	παντομιμος, άπο του πάντα μιμείσθαι	798
pantorrilla	pantorrilla	Cov. 1611	παν	1306
pantuflo	pantuflo	BRO. 1580	φελλός	1307
pantuflo	pantuflo	Ros. 1601	<i>pateo, phellos</i>	1307
pantuflo	pantuflo	Cov. 1611	παν, φελλος	1307
papagayo	papagayo	Cov. 1611	ανθρωπογλωτον	1730
para	para	ALD. 1606	παρά	1308
para	para	Cov. 1611	παρα	1308
parábola	parábola	Cov. 1611	άπο του παραβαλλειν, παραβολή	799
paradoja	paradoxa	Cov. 1611	παράδοξος	800
parafernales	parafrenales	Cov. 1611	παραφερνα, παρα, φερνή	801
paráfrasis	paráphrasis	Cov. 1611	παράφρασις	802
parágrafo	parágrafo	Cov. 1611	παραγραφή	803

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
paraíso	paraíso	Cov. 1611	παράδεισος	804
paralítico/a	paralítico	Cov. 1611	παρλυτικος, παραλυσις	805
paralogismo	paralogismo	Cov. 1611	παραλογισμος, παραλογίζω	806
parapeto	parapeto	Cov. 1611	παραπεταλος	1309
parásito	parásito	Cov. 1611	παράσιτος, παρα, σιτὸς	807
pardal	pardal	Cov. 1611	πάρδαλος	808
parlar	parlar	BRO. 1580	παραλαεῖν	1310
parlar	parlar	ALD. 1606	παραλαεῖν	1310
parlar	parlar	Cov. 1611	παραλαειν	1310
paroxismo	parasismo	Cov. 1611	παροξυσμος, παροξυνειν	809
parra	parra	Cov. 1611	παρῤῥεω	1311
parroquia	parroquia	BRO. 1580	παροικία	810
parroquia	perroquia	Cov. 1611	παροχος, ου	810
partesana	partesana	BRO. 1580	παράσταιον	1312
pasmo	pasmo	Cov. 1611	σπασμὸς, σπασμα, ατος	811
pastel	pastel	Cov. 1611	αρτοκρεα, αρτος, κρεας	1731
pata	pata	BRO. 1580	πατέω	1313
pata	pata	Cov. 1611	πατεω, πατειν, λεοντοπεταλον	1313
patriarca	patriarca	Cov. 1611	πατηρ, αρχος	812
pausa	pausa	VAL. 1600	πάυση	1314
pausa	pausa	ROS. 1601	<i>pauo</i>	1314
pausa	pausa	Cov. 1611	παῦσα	1314

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
pedagogo/a	pedagogo	Cov. 1611	παιδαγωγος, παις, παιδος, αγω	813
pelear	pelear	ALD. 1606	παλαίω	1315
pelicano	pelicano	ROS. 1601	<i>pelecas</i>	814
pelicano	pelicano	Cov. 1611	πελεκαν	814
pelmazo	pelmaço	Cov. 1611	πελμα, τος	1316
pelota	pelota	Cov. 1611	αρπαζω	1732
pendón	pendón	Cov. 1611	λαβαρον	1733
peonía	peonía	Cov. 1611	παιωνια, παιωνιος	815
pera	pera	Cov. 1611	πυρ, πυρος	1317
perdiz	perdiz	Cov. 1611	περδιξ	816
perejil	perexil	ROS. 1601	<i>petroselino</i>	817
perejil	peregil	Cov. 1611	πετροσελινον	817
período	período	Cov. 1611	περίοδος	818
peripatético/a	peripatético	Cov. 1611	περιπατος	819
perol	perol	Cov. 1611	πύρ, πυρος	1318
perro/a	perro	ROS. 1601	<i>pyr</i>	1319
perro/a	perro	Cov. 1611	πύρ, πυρος	1319
pichel	pichel	BRO. 1580	βεικαριον	1320
pie	pie	Cov. 1611	πολιανθεμορ	1734
piedra	piedra	Cov. 1611	πέτρα	820
pierna	pierna	Cov. 1611	πτέρνα	821
pigmeo/a	pigmeo	Cov. 1611	πυγμαῶς, πυγωνιος, πυγων	822

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
pija	pija	Cov. 1611	πηγή	1321
pilar	pilar	Cov. 1611	πυλή, ης	1322
pipa	pipa	Cov. 1611	πιπιζειν	1323
pirámide	pirámide	Cov. 1611	πυρ, πυρος	1324
pirata	pirata	Cov. 1611	πειρατης, απο του περαν	823
placa	placa	Cov. 1611	πλακας, τους	1325
plaga	plaga	Cov. 1611	πληγη	824
planeta	planeta	Cov. 1611	απο του πλανασθαι	825
plasta	plasta	Cov. 1611	πλαζω, πλαστος	826
plática	plática	Ros. 1601	<i>platto</i>	827
plática	plática	Cov. 1611	πρακτικη	827
plato	plato	BRO. 1580	πλατυς	828
plato	plato	ALD. 1606	πλάτιγξ, πλάτης, πλάτος	828
plato	plato	Cov. 1611	πλατος	828
plazo	plazo	BRO. 1580	πλαύθω	1326
pleita	pleita	ALD. 1606	πλεκτή	829
pleita	pleita	Cov. 1611	πλεκτη	829
plinto	plinto	Cov. 1611	πλινθος, ου	830
rócima	apócima rócima	Cov. 1611	αποζεμα, ατος, αποζεω	831
podenco/a	podenco	Cov. 1611	πους, ποδος	1327
poeta	poeta	Cov. 1611	ποιητης	832
polea	polea	BRO. 1580	πολέω	833

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
polea	polea	Cov. 1611	πολεω	833
policía	policía	Cov. 1611	πολιτεια	834
polo	polo	Cov. 1611	πολεῖν	835
pompa	pompa	Cov. 1611	πεμπω	836
pórfido	pórfido	Cov. 1611	πορφυροεῖς	837
poro	poro	Cov. 1611	πόρος	838
poyo	poyo	Ros. 1601	<i>podos</i>	839
poyo	poyo	Cov. 1611	ποδιον	839
pozo	poço	Cov. 1611	ποτος	1328
presado/a	presada	Cov. 1611	πράσινος, πράσον	840
presbítero	presbítero	Cov. 1611	πρεσβυτερος	841
probática	probática	Cov. 1611	προβατον	842
problema	problema	Cov. 1611	πρόβλημα, ατος	843
proemio	prohemio	Cov. 1611	προοίμιον, πρὸ,οιμη	844
profeta	profeta	Cov. 1611	προφητης	845
pronóstico	pronóstico	Cov. 1611	προγνωστικον, προγινωσκω	846
prosélito	prosélito	Cov. 1611	προσέλυτος, προσελευθω	847
prosodia	prosodia	Cov. 1611	προσωδία	848
protocolo	protocolo	Cov. 1611	προτοκωλον, προτον, κωλον	849
prototipo	prototipo	Cov. 1611	προτοτυπον	850
pulpo	pulpo	Ros. 1601	<i>polupus</i>	851
pulpo	pulpo	Cov. 1611	πολυπος, πολυς, πους, ποδος	851

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
Q				
quijones	quixones	Cov. 1611	καυκαλες	1329
quilla	quilla	Cov. 1611	κυιλος, κιλος	1330
quilo	quilo	Cov. 1611	χυλος	852
quimera	chimera	Cov. 1611	χίμαιρα, βουληφορον	853
R				
rabadán	rabadán	Cov. 1611	ραβδος	1331
rafa	rafa	Cov. 1611	ραφη, ής	1332
raíz	rayz	Cov. 1611	ρίζα	1333
raja	raja	ALD. 1606	ῥαγώω, ῥαγάς	1334
raja	raja	Cov. 1611	ραχίζω	1334
regaliz	regaliza	Ros. 1601	<i>glycyrriza</i>	854
regaliz	regaliza	Cov. 1611	γλυκυρρίσα	854
regalo	regalo	Cov. 1611	γαλα	1335
rejalgar	rejalgar	Cov. 1611	σανδάραχα	1735
relámpago	relámpago	BRO. 1580	λάμπω	855
relámpago	relámpago	Ros. 1601	<i>lampo</i>	855
relámpago	relámpago	Cov. 1611	λάμπας, αδος	855
reloj	relox	Ros. 1601	<i>horologio</i>	856
reloj	relox	Cov. 1611	ὥρολογιον	856

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
reñir	reñir	BRO. 1580	ρεγκω, ῥέγχω	1336
resina	resina	VAL. 1600	ριτήνη	1337
retórica	retórica	Cov. 1611	ῥητορική, ης, τεχνη	857
reuma	reuma	Cov. 1611	ῥέω	858
riel	riel	Cov. 1611	ῥέω	1338
rifa	rifa	Cov. 1611	ῥιπή	1339
rima	rima	BRO. 1580	ῥύθμος	859
rima	rima	ROS. 1601	<i>rithmos</i>	859
rima	rima	Cov. 1611	ρήμα, τος	859
río	río	BRO. 1580	ῥέω	860
río	río	ROS. 1601	<i>rheo, rhyax</i>	860
río	río	Cov. 1611	ῥέω	860
rodaballo	rodaballo	Cov. 1611	ρομβος	1736
roncar	roncar	BRO. 1580	ῥέγγεω	861
roncar	roncar	Cov. 1611	ρεγγω, ρερογχα	861
ropa	ropa	ROS. 1601	<i>rhopos</i>	1340
ropa	ropa	Cov. 1611	ρωπος, ου	1340
rosa	rosa	ROS. 1601	<i>rhodo</i>	862
rosa	rosa	Cov. 1611	ροδον	862
S				
sábana	sáuana	BRO. 1580	σάβανον	863

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
sábana	sábana	ALD. 1606	σαβανόν	863
sábana	sáuana	Cov. 1611	σαβάνον	863
saco	saco	BRO. 1580	σάκκος	864
saco	saco	Cov. 1611	σακκος	864
sacre	sacre	BRO. 1580	ίεραξ	1341
saeta	saeta	Cov. 1611	τοξικαι θυριδες	1737
sal	sal	ROS. 1601	<i>hals</i>	865
sal	sal	Cov. 1611	ἅλς	865
salamandra	salamandra	Cov. 1611	σαλαμανδρα	866
salmo	salmo	Cov. 1611	ψαλλω, ψαλτηριον	867
salmonete	salmonete	ALD. 1606	τρίγλα	1738
salpa	salpa	Cov. 1611	σαλπη	868
sandalia	sandalio	Cov. 1611	σανδαλιον	869
sangre	sangre	Cov. 1611	αιμα, τος	1739
sapo	sapo	Cov. 1611	σαπρος	1342
sarna	sarna	Cov. 1611	ψωρα	1343
sartén	sartén	Cov. 1611	από τής σακρός	1740
sátira	sátira	Cov. 1611	σατύρα	870
sátiro	sátiro	Cov. 1611	σατυριζω	871
seda	seda	ROS. 1601	<i>seres</i>	1344
seda	seda	Cov. 1611	σήρ	1344
sermón	sermón	Cov. 1611	ομιλια	1741

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
servilla	seruilla	BRO. 1580	ἀρβίλη	1345
sibila	siuilla	Cov. 1611	σιους, βουλην	1742
sidra	sidra	Cov. 1611	σικέρα	872
sílaba	sílaba	Cov. 1611	συλλαβη, ἄπο του συλλαμβανειν	873
silo	silo	BRO. 1580	σείρος	1346
sima	sima	BRO. 1580	σῆμος	1347
sima	sima	ALD. 1606	σήμα	1347
sima	sima	Cov. 1611	σημα, τος	1347
símbolo	símbolo	Cov. 1611	συμβαλλω, συμβολον	874
simpatía	simpatía	Cov. 1611	συμπαθεια, αντιπαθεια	875
sinabafa	sinabafa	Cov. 1611	συν, βαφω	1348
sinagoga	sinagoga	Cov. 1611	συναγωγή, ἀπό του συναγειν	876
sinfonía	synfonía	VAL. 1600	συμφωνία	877
sinfonía	simphonía	ROS. 1601	<i>simphonía</i>	877
sinfonía	cinfonía	Cov. 1611	συμφωνία, συμφωνείν	877
sínodo	sínodo	Cov. 1611	συνοδος, συν, οδός	878
sintagma	sintagma	Cov. 1611	συνταγμα, από του συνταττειν	879
sirena	sirena	BRO. 1580	σύρω	880
sirga	sirga	ROS. 1601	<i>syro</i>	1349
sirga	sirga	Cov. 1611	συρω	1349
sirte	sirte	Cov. 1611	συρτίς	881
sobaco	sobaco	BRO. 1580	ἄγκον	1350

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
sobaco	sobaco	Cov. 1611	αγκων	1350
soez	suez	ALD. 1606	ζόης	1351
sonaja	sonaja	Cov. 1611	κροταλον, κρουω	1743
soso/a	soso/a	Cov. 1611	ανθυλλίδος	1744
suelta	suelta	Cov. 1611	συμφυτον	1745
sueño	sueño	Cov. 1611	υπνος	1746
T				
taberna	tauerna	BRO. 1580	ταβερνεῖον	1352
tacaño/a	tacaño	Cov. 1611	κακος, θέχνα	1353
taimado/a	taimado	Ros. 1601	<i>ptaisma</i>	1354
taimado/a	taimado	Cov. 1611	θάυμα	1354
tálamo	tálamo	Ros. 1601	<i>thalamo</i>	882
tálamo	tálamo	Cov. 1611	θαλαμος	882
talanquera	talanquera	Cov. 1611	θάλαμος	1355
talante	talante	BRO. 1580	έβελοντης	1356
talega	talega	Cov. 1611	ταλασίον, θύλακος, αλάεργος	1357
tallo	tallo	BRO. 1580	θάλλος	883
tallo	tallo	VAL. 1600	θαλλείν	883
tallo	tallo	Ros. 1601	<i>thallos</i>	883
tallo	tallo	ALD. 1606	θαλλός	883
tallo	tallo	Cov. 1611	θάλλος, θάλλω	883

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
támara	támara	BRO. 1580	θάμυρις	1358
támara	támara	Cov. 1611	θάμυρις	1358
tarasca	tarasca	BRO. 1580	ταράσσω	1359
tarasca	tarasca	Ros. 1601	<i>taratto</i>	1359
tarasca	tarasca	Cov. 1611	ταραπτω, μ, ταραξω, πτεταραχα	1359
tarugo	tarugo	Ros. 1601	<i>pterugo</i>	1360
tarugo	tarugo	Cov. 1611	θύρουγο, θύρα	1360
teatro	teatro	Cov. 1611	θέατρον, θεάομαι	884
techo	techo	Cov. 1611	στεγος, στεγάζω	885
teja	teja	Cov. 1611	φιλυρα	1747
tejón	texón	Cov. 1611	μελίσ	1361
telonio	telonio	Cov. 1611	τελώνιον, τέλος	886
tema	tema	BRO. 1580	θηματικός	887
tema	tema	Cov. 1611	θεμα, θεω	887
temblar	temblar	Cov. 1611	τρέμω	888
témpano	témpano	Ros. 1601	<i>tympano</i>	889
témpano	témpano	Cov. 1611	τύμπανον, τυμπανίζω	889
teología	teología	Cov. 1611	θεολογια	890
teórico/a	teórico	Cov. 1611	θεωρείν	891
termas	termas	Cov. 1611	θήρμη	892
término	término	Cov. 1611	τέρμα	893
tesoro	tesoro	Ros. 1601	<i>thesauro</i>	894

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
tesoro	tesoro	Cov. 1611	θησαυρός, τησαυρίζω	894
teta	teta	BRO. 1580	τέτθυσ	1362
teta	teta	VAL. 1600	τιθοι	1362
teta	teta	ROS. 1601	<i>titt hos</i>	1362
teta	teta	ALD. 1606	τιτθός	1362
teta	teta	Cov. 1611	τιτθη, τίτθιον, θ, θήτα	1362
timiam	timiam	Cov. 1611	θυμιαμα, τος	895
tío/a	tío/a	BRO. 1580	θείος	896
tío/a	tío	ROS. 1601	<i>thios, thia, tio</i>	896
tío/a	tío	ALD. 1606	θείος	896
tío/a	tío/a	Cov. 1611	θείος	896
tirar	tirar	BRO. 1580	τήλοθεν	1363
tirso	tirso	Cov. 1611	θυρσος	897
tísico/a	tísica	ROS. 1601	<i>phthisis, phthisico</i>	898
tísico/a	tísica	Cov. 1611	φθινω	898
títire	títire	Cov. 1611	τυτιζω	1364
tizado/a	tizado	Cov. 1611	τυφω	1365
tomar	tomar	BRO. 1580	κτώμαι, τάω τω	1366
tomar	tomar	ROS. 1601	<i>ctomai</i>	1366
tomar	tomar	Cov. 1611	θωμου, το ημισο, τομος, ατομος	1366
tomiza	tomiza	ROS. 1601	<i>tomice</i>	899
tomiza	tomiza	ALD. 1606	τομική	899

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
tomiza	tomiza	Cov. 1611	τομικη, ἡς	899
tonto/a	tonto	Cov. 1611	τονθορίζω, αἰγλαρος	1367
topacio	topacio	BRO. 1580	τοπάζιον	900
topacio	topacio	Cov. 1611	ἀπὸ του τοπαζειν	900
topar	topar	BRO. 1580	τοπάζω	1368
topar	topar	Ros. 1601	<i>topos</i>	1368
topar	topar	Cov. 1611	τοπαζειν	1368
topografia	topografia	Cov. 1611	τοπογραφια, τοπος, γραφω	901
tormo	tormo	Cov. 1611	θρωςμος, ρ, ω	1369
torno	torno	BRO. 1580	τὸρνος	902
toro	toro	Cov. 1611	ταῦρος	903
tósigo	tósigo	Ros. 1601	<i>toxico</i>	904
tósigo	tósigo	Cov. 1611	τοξον, τοξικον	904
tragar	tragar	BRO. 1580	τραγεῖν, τραγῶν	1370
tragar	tragar	ALD. 1606	τραγεῖν	1370
tragar	tragar	Cov. 1611	τραγεῖν	1370
tragedia	tragedia	Cov. 1611	τραγωδια, τραγος, τρυξ, γος	905
trampa	trampa	Cov. 1611	σκανδαληθρα	1748
trapajo	trapajo	Cov. 1611	τραπεζα	1371
trébedes	trébedes	Ros. 1601	<i>tripodas</i>	906
trébedes	tréuedes	Cov. 1611	τρίπους	906
trébol	trébol	Cov. 1611	τρίφυλλον	907

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
treno	treno	Cov. 1611	θρηνος	908
tregar	tregar	BRO. 1580	τρέπειν	909
tregar	tregar	ROS. 1601	<i>trepo</i>	909
tregar	tregar	ALD. 1606	τρέπω	909
tregar	tregar	Cov. 1611	τρεπω	909
triacá	triacá	BRO. 1580	θήρ	910
triacá	triacá	Cov. 1611	θηρίον	910
tribulación	tribulación	Cov. 1611	τρίβολον	911
trilla	trilla	ROS. 1601	<i>trigla</i>	912
trilla	trilla	ALD. 1606	τρίγλα	912
trilla	trilla	Cov. 1611	τρίγλας	912
tripa	tripa	BRO. 1580	τρύπα	1372
tripa	tripa	Cov. 1611	τρέπω	1372
trisca	trisca	Cov. 1611	τρισμός	1373
triunfo	triunfo	Cov. 1611	θριαμβον	913
trocar	trocar	ROS. 1601	<i>trope</i>	1374
trocar	trocar	Cov. 1611	τροχός	1374
trofeo	trofeo	Cov. 1611	τροπαιον, τρέπω	914
troglodita	troglodita	Cov. 1611	ἀπό των τρώγων	915
troje	troxe	ROS. 1601	<i>tragein</i>	1375
troje	trox	Cov. 1611	τρώγω	1375
trompa	trompa	Cov. 1611	τρεπω, τροχος, τραχο	1376

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
trono	trono	Ros. 1601	<i>thronos</i>	916
trono	trono	Cov. 1611	θρόνος	916
tropezar	estropeçar	Cov. 1611	τρέπω, στροπάω, στροφή, ης	1377
trópico	trópico	Cov. 1611	ἀπὸ της τροπῆς	917
trote	trote	Cov. 1611	τρόχος	1378
truhán/ana	truhán	Ros. 1601	<i>trupha</i>	1379
truhán/ana	truhán	Cov. 1611	τρύω	1379
tufo	tufo	BRO. 1580	τύφος	918
tumba	tumba	ALD. 1606	τύμος	919
tumba	tumba	Cov. 1611	τύμβος	919
U				
ufano/a	vfano	BRO. 1580	ὑπέρηφανος	1380
unicornio	unicornio	Cov. 1611	μονόκερως	1749
urca	vrca	BRO. 1580	ὀλκάς	1381
urca	vrca	ALD. 1606	ὀλκάς	1381
urraca	vrraca	BRO. 1580	ὄυραν ἄγειν	1750
usagre	usagre	Ros. 1601	<i>podo, chir</i>	1382
usagre	usagre	Cov. 1611	ἄγρια	1382
V				
vahído	vaguido	Cov. 1611	δίνοσ, σκοτοδινια	1751

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
varón	barón	Cov. 1611	βαρειν	1383
vástago	vástago	Cov. 1611	βλαρη	1384
vástago	bástago	Cov. 1612	βλασος	1384
vejiga	bexiga	Cov. 1611	φυση	1385
vellocino	vellocino	Cov. 1611	χαλκιον	1752
veneno	veneno	Cov. 1611	φερω καὶ ἄκος, φερω καὶ ἄχος	1753
ventana	ventana	Ros. 1601	<i>phanes, phanos</i>	1754
ventana	ventana	Cov. 1611	φαινομαι	1754
verde	verde	Cov. 1611	χόρτος, χορτάζω χορτασθήσονται	1755
verraco	barraco	Cov. 1611	χοῖρος, βαρακος	1756
vidrio	vidrio	Cov. 1611	ῥαλος, ῥίω, ἄλως	1757
vilorta	vilorta	Cov. 1611	κάνθος	1758
víspera	bíspera	Cov. 1611	εσπερος, εσπερα	920
voz	boz	Cov. 1611	ἄπο του βοᾶν	1386
Y				
yermo/a	yermo	Ros. 1601	<i>eremos</i>	921
yermo/a	yermo	Cov. 1611	ερημος	921
yesca	jesca	VAL. 1600	ῥσκα	1387
yeso	yeso	Cov. 1611	γῦψος	922

Lema	Forma documentada	Obra	Palabras griegas	Página
Z				
zafío/a	çafío	Cov. 1611	ζαφελής, εος	1388
zafiro	çafir	Cov. 1611	σαπφειρος	1389
zahorí	çahorí	Cov. 1611	θεωρέω, θεωρι, θ	1390
zanahoria	çanahoria	Cov. 1611	σταφυλίνος, φίλτρον	1759
zapato	çapato	Cov. 1611	ταπηνος	1391
zaragatona	çaragatona	Cov. 1611	ψυλλα	1760
zaragüelles	saragüeles	ALD. 1606	σaráβαρα	1392
zaragüelles	çaragüelles	Cov. 1611	σαραβαλα, τα	1392
zaratán	çaratán	Cov. 1611	καρκινωμα, καρκίνος	1761
zarza	çarça	Cov. 1611	βατος	1762
zodiaco	zodiaco	Cov. 1611	ζωδίακος, ἀπὸ τῶν ζωδιων	923
zona	zona	Cov. 1611	ζωνη	924
zumó	çumo	BRO. 1580	χυμός	925

VII. CONCLUSIONES

VII.1. Conclusiones cuantitativas

Aunque el volumen total de voces contempladas no nos permita, en principio, considerar el conjunto léxico analizado como representativo de los étimos griegos en el español de los siglos XVI y XVII, sí creemos que los resultados cuantitativos de nuestro análisis pueden resultar significativos respecto del uso de los métodos etimológicos empleados por los autores de los siglos antes señalados.

De esta forma, hemos considerado unos 1494 términos, divididos en tres corpus léxicos: Corpus léxico A, con un total de 665 (44.51%) étimos griegos coincidentes; Corpus léxico B, con un total de 460 (30.78%) étimos griegos no coincidentes; y Corpus léxico C, con 369 (24.69%) equivalencias griegas de otras palabras¹⁰⁴².

Según era previsible, los étimos griegos coincidentes es decir, aquellos en los que los autores han considerado la lengua griega como el origen de la palabra, son predominantes –aunque no superan el 50 por ciento del total– con respecto de los étimos griegos no coincidentes, esto es, aquellas palabras en que los autores han propuesto el griego como el étimo, mientras que su origen se encuentra en otra lengua, con un 30.78 por ciento. Por último, las equivalencias griegas de otras palabras, es decir, aquellas donde el autor ha considerado oportuno introducir en el desarrollo del lema una explicación válida o no de un étimo griego no coincidente con la palabra, no alcanzan el 30 por ciento.

¹⁰⁴² El reparto es el siguiente: Corpus léxico A: Letra A, 108 términos; B, 31; C, 115; D, 39; E, 80; F, 18; G, 21; H, 28; I, 10; J, 6; L, 20; M, 30; N, 11; O, 12; P, 62; Q, 2; R, 9; S, 19; T, 38; V, 1; Y, 2; Z, 3. Corpus léxico B: Letra A, 81 términos; B, 48; C, 73; D, 13; E, 34; F, 14; G, 33; H, 12; I, 3; J, 8; L, 19; M, 18; N, 6; O, 5; P, 29; Q, 2; R, 10; S, 11; T, 28; U, 3; V, 4; Y, 1; Z, 5. Corpus léxico C: Letra A, 109 términos; B, 29; C, 76; D, 14; E, 28; F, 10; G, 17; H, 12; I, 2; J, 6; K, 1; L, 8; M, 16; N, 5; O, 2; P, 6; R, 2; S, 10; T, 2; U, 2; V, 8; Z, 4.

En cuanto a los autores, Sánchez de las Brozas incluye unos 180 términos de procedencia helénica; Bartolomé Valverde, unos 45; Francisco del Rosal, 130; Bernardo de Aldrete, 90 términos, Sebastián de Covarrubias, 1045 y Ayala Manrique, 4 voces. Como se puede observar, el uso de los étimos griegos es superior en la obra del canónigo de Cuenca debido a su extensión con respecto de las del resto de los autores estudiados.

VII.2. Conclusiones generales

De todo cuanto antecede se deduce que en los corpus léxicos objeto de estudio el uso del griego para explicar el origen de las palabras estaba presente en los autores estudiados en esta tesis, además los étimos griegos coincidentes superan a los no coincidentes, aunque la diferencia entre unos y otros no es abrumadora.

A pesar de que la etimología durante los siglos XV al XVII era muy diferente de la tradición de siglos anteriores, existen unos principios y unos métodos etimológicos que permanecieron en la Edad Moderna¹⁰⁴⁵. Uno de estos principios concierne al origen de las lenguas: se aceptaba de forma fundamentalista que el hebreo era la lengua primigenia y, en la mayoría de las ocasiones, no se consideraban etapas intermedias de la evolución de las mismas¹⁰⁴⁶. Este hecho lo podemos comprobar en los términos *aguinaldo*, *arroyo*, *bestia*, *era*, *escaso*, *gafo*, *merino*, *yisca*, etcétera.

Además de la tesis del panhebraísmo, surge la idea de la ‘corrupción de las lenguas antiguas’, es decir, la existencia de unas reglas determinantes¹⁰⁴⁷ donde las palabras evolucionan en el transcurso de la historia a través de la desaparición, transformación o modificación de algunas letras y modificarse debido a diversas causas, así por ejemplo, en Covarrubias: «*acelga*, [...]. Deste nombre, *σευτλον*, *seutlon*, con el artículo *a*, diremos *aseulon*, y de allí *aseula*, y corruptamente, *acelga* [...]»; «*ajenjo*, [...]. Está corrompido el vocablo de la palabra *absinthios* en *absentios*, y de allí assensios y en mayor corrupción, *axenxos* [...]»; «*dragontea*, [...] dragontea, yerua conocida, dicha assí porque tiene vn tallo pintado a modo de piel de culebra. *Graece dicitur* *δρακόντιον*, *latine dracunculus*, y en castellano corruptamente taragontía [...]»; «*eneldo*, [...]. *Lat. anethum*, corruptamente, en castellano, se deuio de

¹⁰⁴⁵ Vittore Pisani, *L'etimologia*, pp. 33-34.

¹⁰⁴⁶ Yakov Malkiel, *Etimología*, p. 16.

¹⁰⁴⁷ Pierre Guiraud, *L'étymologie*, p. 14.

dezir primero *anethlo* y últimamente eneldo [...]]; «*regaliz*, [...]. Está corrompido el vocablo del nombre griego γλυκυρρίζα, *glycyrrhiza*, *dulcis radix* [...]], entre otras.

A esto hay que añadir que los etimólogos de los siglos indicados en muy pocas ocasiones proporcionan hipótesis contrarias de una forma crítica y tampoco consideran obligatorio contrastar sus propuestas etimológicas con ningún conjunto de reglas fonéticas, porque no estaban dotadas de capacidad probatoria como para decantarse por un resultado determinado o porque eran incapaces de aplicar criterios fonológicos para descubrir los estadios intermedios de algunas palabras. Además solían apoyarse en diversas fuentes, en numerosas ocasiones anónimas, para justificar la etimología de alguna palabra, por ejemplo, Covarrubias es el que más utiliza este sistema de citas, así «*aloja*, [...]. Algunos quieren sea nombre griego, corrompido del nombre οξύγλυκες, *oxyglyques* [...]; «*cama* [...]. Danle diuersas etimologías; referirélas todas, y cada vno escogerá lo que mejor le pareciere. Algunos quieren que traiga origen del verbo καμαρευω, *camareuo*, *laboro*, *labore me fatigo*, porque en la cama desechamos el trabajo y el cansancio [...]; *esparto*, [...] Scapula, en su Lexicón, da su origen del verbo griego σπείρω, *semino*; porque no se siembra y él nace de suyo sin tener simiente [...], entre otros muchos ejemplos.

Esta tesis doctoral no pretende hacer nuevas etimologías de las voces estudiadas ni tampoco comparar las explicaciones etimológicas de los autores de los siglos XVI y XVII con las de Joan Corominas y Vicente García de Diego. Como ya se ha dicho, el pensamiento lingüístico y los procedimientos etimológicos utilizados por Sánchez de las Brozas, Covarrubias o Aldrete deben ser situados en el contexto en el que escribieron y con la finalidad con la que los hicieron; no se puede comparar con los métodos empleados por Corominas o García de Diego. Por lo tanto, se trata de buscar puntos comunes en los étimos de procedencia griega propuestos por cada autor de los siglos XVI y XVII y contrastarlos con la opinión de Corominas y García de Diego.

Hay que señalar que todos los autores estudiados sabían griego, ya que desde finales del siglo XV y durante todo el siglo XVI la lengua de Homero formaba parte de los estudios de Gramática que se cursaban con anterioridad al ingreso en la Facultad de Artes y se enseñaba en todas las universidades europeas. El interés de los humanistas por el griego y su importancia como materia académica provocó la

publicación de gramáticas y de diccionarios de dicha lengua¹⁰⁴⁸. En España los estudios sobre griego estuvieron bien representados en la España del siglo XVI tanto en las principales universidades de la Península como en las traducciones y publicaciones de los principales humanistas españoles¹⁰⁴⁹, pero, a pesar de su presencia en los programas escolares, la enseñanza del griego no obtuvo mucho éxito, debido en gran parte a las dificultades de los helenistas españoles a causa del debate de la autoridad de la *Septuaginta* sobre la *Vulgata*, y la del texto hebreo sobre ambas. En general la enseñanza del griego fue muy apreciada, aunque el humanismo en España se quedó en el latín y las traducciones que se hacían de los textos griegos eran indirectas¹⁰⁵⁰.

El conocimiento del griego, comparado con otros humanistas helenistas españoles, merecería un estudio aparte, ya que puede ser determinante para esclarecer hasta qué punto los autores de los diccionarios etimológicos de nuestro estudio conocían bien el griego o, sin conocerlo de una forma perfecta, era utilizado como mero adorno o justificación del origen de una palabra.

En cuanto a los autores, en primer lugar, Sánchez de las Brozas concibe la etimología como la búsqueda del origen de la palabra en cuanto al significado se refiere, estableciendo étimos muy diversos en la forma y basándose en los resultados de las otras lenguas románicas. En la obra estudiada aparecen unos ciento cincuenta términos en los que el griego aparece bien como única explicación etimológica, o bien como información añadida. En ambos casos, El Brocense acierta con la explicación que da de los términos.

Bartolomé Valverde en su *Tratado* suele señalar una etimología no demasiado acertada con el hebreo¹⁰⁵¹, ya que no recurre al castellano tal y como dice en su propuesta metodológica, sino que, ignorando étimos más cercanos y evidentes, trata de encontrar la raíz hebraica a todas las voces. Para ello, se vale de manipulaciones de letras y sílabas, método poco científico para el descubrimiento del origen de las palabras¹⁰⁵². En general, este autor aportó descrédito a la etimología, pero persiguió la búsqueda del verdadero sentido de las palabras donde el significado de *verdadero* se identifica con el *origen* con el sentido de conexión intrínseca de orden semántico.

Sobre los helenismos utilizados por Valverde, se cuentan cuarenta y seis, todos

¹⁰⁴⁸ Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, p. 210.

¹⁰⁴⁹ José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, ya citado.

¹⁰⁵⁰ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, p. 189.

¹⁰⁵¹ Juan M. Lope Blanch, *Estudios de historia lingüística hispánica*, p. 157.

¹⁰⁵² Dolores Azorín Fernández, «Ideología y diccionario. La mujer en el imaginario social de la época a través del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias», p. 17.

ellos con la grafía griega correspondiente y un uso apropiado de la acentuación y espíritus.

El *Alfabeto I* de Francisco del Rosal es un repertorio léxico-etimológico, que pretende informar sobre el vocabulario de la lengua castellana y su origen. Este repertorio rebasa las siete mil voces y no sigue un criterio de selección definido, sólo la propia competencia léxica de su autor. Todas las voces están ordenadas alfabéticamente y se siguen los planteamientos fonéticos de la época mezclando criterios fonetistas y alfabetistas¹⁰⁵³. Rosal desarrolla su labor etimológica con los planteamientos etimológicos que se mantenían desde el Renacimiento. Los métodos etimológicos de Del Rosal son bastante variados y no muy rigurosos, como sucede en la época de este autor. La etimología, incluso hoy en día, no ha estado exenta de fantasía; frente a una etimología culta, existe otra etimología cuyo grado de acierto no es fácil de precisar. Ambos tipos de etimología aparecen en Del Rosal. En contra de lo que se piensa, nuestro autor no abusa de la teoría onomatopéyica en exceso¹⁰⁵⁴. Para Del Rosal, además, las palabras y las cosas se presentían vinculadas casi en su naturaleza, es decir, toda palabra debía ser en su origen motivada, no se dejaba nada al azar.

En la obra de Del Rosal aparecen más o menos son unos ciento cuarenta los términos en los que se alude, de forma directa, al griego. En general, los étimos griegos empleados por Francisco del Rosal son acertados.

Enrique Jiménez Ríos¹⁰⁵⁵ expone que Aldrete no es un etimólogo, y que su obra nace para demostrar el origen latino del castellano. La teoría lingüística que se encuentra en la obra de Aldrete supone que el origen de la lengua castellana es el latín corrompido, en contra de quienes buscaban un origen más antiguo y noble. Cabe destacar el tratamiento de los helenismos que da Aldrete en su obra, en la cual se distinguen dos grupos de helenismos del español. El primer grupo está constituido por los procedentes del latín y en el segundo grupo se encontrarían términos no documentados en latín, pero que para Aldrete son griegos y pudieron entrar en la lengua o a través de las relaciones comerciales mantenidas por los romanos y por los españoles con los griegos que habitaron la Península, o a través del aprendizaje del

¹⁰⁵³ Enrique Gómez Aguado, *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, p. XXXIX y ss.

¹⁰⁵⁴ *op. cit.*, p. LXXII.

¹⁰⁵⁵ Enrique Jiménez Ríos, «Tradición y modernidad en el *Diccionario de Autoridades*: Etimología y correspondencia latina», pp. 1471 y ss.

griego en las escuelas¹⁰⁵⁶. El autor conoce la lengua de Homero, entre otras cosas, por el uso correcto de la acentuación griega. Además, los comentarios que realiza sobre el origen del término son los más acertados junto a los de Covarrubias y Sánchez de las Brozas.

El autor más importante para nuestro estudio es Sebastián de Covarrubias y su obra principal *Tesoro de la lengua castellana*, con la cual pretende componer un repertorio etimológico del castellano¹⁰⁵⁷ intentando imitar a San Isidoro con la lengua latina en sus *Etimologías*¹⁰⁵⁸. Para Covarrubias la etimología es una explicación de la palabra para descubrir la causa del nombre y, con ello, dar a conocer la realidad de la cosa designada.

El objetivo principal del *Tesoro* es ennoblecer la lengua española mostrando su cercanía a las lenguas clásicas –sobre todo con el hebreo–, aunque también el autor pretende averiguar el origen de todas las palabras¹⁰⁵⁹. Para ello se limita a exponer diversas explicaciones etimológicas propuestas por los distintos autores a los que recurría y, en general, no toma partido por ninguno de ellos, aunque, en la mayoría de los casos, solía decantarse por el hebreo, haciendo derivar palabras de esta lengua con una clara base helénica o latina y amoldándose a la tradición del siglo anterior, no a los principios marcados por Aldrete. En otras palabras, intenta agradar a todos los lectores y autoridades del *Tesoro*.

Sin lugar a dudas este autor es el que más uso hace del griego, y su aparición se debe, más que para indicar el origen de alguna palabra, para confirmar la etimología de una forma latina, o simplemente como equivalente semántico de la voz española o latina¹⁰⁶⁰. Se puede decir que entre el *Tesoro* y el *Suplemento*, se cuentan más de mil entradas en las que aparece el griego de forma directa o indirecta, en todos los casos con caracteres helénicos, lo que manifiesta el interés de Covarrubias en el uso correcto del griego. Sólo se pueden mencionar frecuentes errores en la colocación de los acentos y los espíritus.

¹⁰⁵⁶ Lidio Nieto Jiménez, Bernardo José de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España. Edición facsimilar y estudio*, vol. I, pp. 161-162.

¹⁰⁵⁷ Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 32.

¹⁰⁵⁸ art. cit., p. 32; Ignacio Arellano Ayuso, «El Tesoro de Covarrubias. Breve crónica de una edición», p. 85, entre otros.

¹⁰⁵⁹ Ma Lourdes García-Macho, «La lexicografía monolingüe: Sebastián de Covarrubias», p. 15.

¹⁰⁶⁰ Brigitte Lépinette, «Contribution à l'étude du *Tesoro de la lengua española o castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias», pp. 276-278 y Manuel Alvar Ezquerro, «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», p. 40.

El último autor estudiado es Ayala Manrique y su obra *Tesoro de la Lengua Castellana*, un repertorio que parte de la obra de Covarrubias para completarla, aunque sólo se quedó en un intento, ya que no fue terminada y no tuvo la difusión necesaria¹⁰⁶¹. Sobre los étimos griegos en el *Tesoro* de Ayala Manrique, son sólo cuatro los que aparecen a lo largo de la obra, por lo cual no son datos suficientes para determinar hasta qué punto este autor sabía griego.

Para concluir, podemos determinar que nuestro estudio ha servido para establecer que todos los autores estudiados sabían griego y lo usaban para descubrir el origen de las palabras en sus repertorios en más de un setenta por ciento entre los dos primeros corpus, pese a los métodos empleados en la época, a las críticas –en especial a Covarrubias–, etcétera. Lo que, por otro lado demuestra el conocimiento no sólo del griego, sino del latín, en profundidad, y del hebreo. No es de extrañar que se constituyeran en fuente del *Diccionario de Autoridades*, y referencia obligada hasta la actualidad.

¹⁰⁶¹ Dolores Azorín Fernández, «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», pp. 109-110.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

VIII.1. Dicionarios citados

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2003): *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros.
- ARELLANO, Ignacio y ZAFRA, Rafael (2006): *Sebastián de Covarrubias Horozco. Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana.
- AYALA MANRIQUE, Juan Francisco (1693): *Tesoro de la Lengua Castellana en que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escribió el doctísimo don Sebastián de Covarrubias*. Ms. 1324 de la Biblioteca Nacional de España.
- BAJO PÉREZ, Elena y MAÍLLO SALGADO, Felipe (2005): *Diego de Guadix. Recopilación de algunos nombres árabigos*, Gijón, Trea.
- BARCIA MARTÍ, Roque (1880-1883): *Primer diccionario general etimológico*, 5 vols., Madrid, Tip. de Álvarez Hermanos.
- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín (1985): *Diccionario Latín-Español*, 3 vols., Barcelona, Sopena.
- CABRERA, Ramón (1837): *Diccionario de etimologías castellanas*, 2 vols., Madrid, Marcelino Calero ed.
- CHANTRAINE, Pierre (1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, París, Klincksieck.
- CODERCH SANCHO, Juan (1997): *Diccionario español-griego*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- COROMINAS, Joan (1961): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.

Referencias bibliográficas

- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (2006): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico (2003): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, 2ª ed., Madrid, Gredos.
- CUERVO, Rufino José (1994) *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 vols., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- DELGADO JARA, Inmaculada (2006): *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, Salamanca, Universidad Pontifica de Salamanca.
- DIEZ, Friedrich (1887): *Etymologischen Wörterbuch der Romanischen Sprachen*, Bonn, Adolph Marcus.
- DOZY, Reinhart Pieter Anne (1869): *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2ª ed., Leiden, E.J. Brill.
- ECHEGARAY, Eduardo de (1887-1889): *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, 5 vols., Madrid, José Mª Faquinetto ed.
- ESEVERRI HUALDE, Crisóstomo (1988): *Diccionario etimológico de helenismos españoles*. 4ª ed., Burgos, Aldecoa.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1954): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Saeta.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1999): *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ AGUADO, Enrique (1992): *Francisco del Rosal. Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana*, Madrid, CSIC.
- HOVEN, René (1994): *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill.
- LITTRÉ, Emile (1863-1877): *Dictionnaire de la langue française*. París: Hachette.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1935): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 3ª ed., Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung.
- MONLAU, Pedro Felipe (1944 [1856]): *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Buenos Aires, Librería El Ateneo.
- MORENO MORENO, Mª Águeda (2007): *Diccionario de arabismos: Recopilación de algunos nombres árabigos*, Jaén, Universidad de Jaén.
- NEBRIJA, E. Antonio (1989 [1495]): *Vocabulario español-latino*, Madrid, Real Academia Española.

- NIETO JIMÉNEZ, Lidio y ALVAR EZQUERRA, Manuel (2008): *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*. 11 vols., Madrid, Arco/Libros y Real Academia Española.
- PARDO ASSO, José (2002 [1938]): *Nuevo Diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- PAVÓN S. DE URBINA, José M. (2004): *Diccionario manual griego clásico-español*, Barcelona, Vox.
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de sufijos españoles y otros elementos finales*, Madrid, Gredos.
- POTT, August Friedrich (1833-6): *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, mit besonderem Bezug auf die Lautumwandlung im Sanskrit*, 2 vols., Lemgo, Meyersche Hofbuchhandlung.
- QUINTANA CABANAS, J. M. (1997): *Raíces griegas del léxico castellano, médico y científico*, Madrid, Dykinson.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739 [1984]): «Discurso proemial sobre las etymologías», *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Espasa-Calpe.
- _____(1741): *Orthographía Española*, Madrid, Imprenta de la Real Academia.
- _____(1726-1739 [1990]): «Discurso proemial de la Orthographía de la Lengua Castellana», *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos.
- _____(2007): *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- ROBERTS, Edward A. y PASTOR, Bárbara (2007): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1989-2009): *Diccionario griego-español*, 7 vols., Madrid, CSIC.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco (1580): *Etimologías españolas*, atribuidas al M. Francisco Sánchez de las Brozas. Ms. 3-A-6 de la Real Academia Española.
- SCOTT, Walter (1888): *An Etymological Dictionary of the English Language*, 2ª ed., Oxford, Clarendon Press,
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1786-7 [1987]): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, 4 vols., Madrid, Arco/Libros. Ed. Facsímil.
- VALVERDE, Bartolomé (1600): *Tratado de Etimologías de voces Castellanas en otras lenguas: Castellana, Hebrea, Griega, Arabe*. Ms. 9934 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

WARTBURG, Walther von (1928): *Französisches etymologisches Wörterbuch*, 5 vols., Bonn, Fritz Klopp Verlag.

VIII. 2. Fuentes citadas

ABAD NEBOT, Francisco (1984): «¿Es posible una Historia de las ideas lingüísticas en España?», *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 2, pp. 233-250.

AGUSTÍ, Lluís (2000): «El *Diccionario Etimológico castellano e hispánico* de Corominas/Pascual veinte años después», *Métodos de información*, 7, 35-36, pp. 30-41.

AHUMADA, Ignacio (2011): «Enciclopedia y diccionario de lengua: el estatuto lexicográfico del *Tesoro* (1611)», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, pp. 19-30.

ALARCOS LLORACH, Emilio (1965): *Fonología española*. 4ª ed., Madrid, Gredos.

ALBA DE DIEGO, Vidal (1983): «Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición?», en *Serta Philológica Fernando Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, pp. 17-21.

ALCINA FRANCH, Juan y BLECUA, José Manuel (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.

ALCINA ROVIRA, Juan F. (2005): «Nuevos datos sobre el impresor y helenista Felipe Mey», *Revista de estudios latinos*, 5, pp. 245-256.

ALEMANY BOLUFER, José (1920): *Ensayo sobre la formación de palabras en español*, Madrid, Victoriano Suárez.

ALFARAZ, Claudio (2005): «Tradición mágico-alquímica y mitología clásica en la obra de Francis Bacon», *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 28, vol. 61, pp. 5-28.

_____(1986): *A Dictionary of old Spanish terms defined in the Works of Alfonso X*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.

ALMANSA IBÁÑEZ, Soraya (2003): «Una muestra de lexicografía renacentista: la *Breve Declaración de vocablos oscuros* presentes en la *Agonía del tránsito de la muerte*», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 1, pp. 67-70.

ALMELA PÉREZ, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.

- ALONSO, Dámaso (1935): *La lengua poética de Góngora*, Madrid, S. Aguirre.
- ALONSO, Amado (1949): «Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española», *Nueva Revista de Filología Española*, 3, pp. 1-82.
- _____(1955): *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos.
- _____(1958): *Castellano, español, idioma nacional*, 3ª ed., Buenos Aires, Ed. Losada.
- ALONSO DE LA FUENTE, José A. (2007): «Indoeuropeo, indo-hitita y nostrático», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 17, pp. 5-31.
- ALVAR, Manuel (1955a): «Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana», *Revista de Filología Española*, XXXIX, pp. 355-356.
- _____(1955b): «Diccionario etimológico español e hispánico». *Revista de Filología Española*, XXXIX, pp. 357-358.
- _____(1961-1962): «Notas etimológicas: artiga y zarza», *AFA*, XII-XIII, pp. 395-396.
- _____(1961): «Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, pp. 51-60.
- _____(1972): «Datos para las etimologías de *tollo* = ‘cazón’ y *tonina* = ‘delfín’», en VV.AA., *Studia Hispanica in honorem Rafael Lapesa*, Madrid, Gredos, II, pp. 21-28.
- _____(1985): «Didactismo e integración de la *General Estoria* (Estudio del Génesis)», en VV.AA., *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 25-78.
- _____(1990): «Juan Ruiz y Pero López de Ayala: enfrentamiento de dos tipos de lengua», *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 70, cuaderno 250, pp. 253-263.
- _____(1997): *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, Madrid, CSIC, Biblioteca de Filología Hispánica, 16.
- ALVAR, Manuel y MARINER, Sebastián (1966): «Latinismos», en M. Alvar et al. (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 2. *Elementos constitutivos del español: Fuentes*, Madrid, CSIC, pp. 3-49.
- ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, Elena (1969): *Índice de voces y morfemas de la Revista de Filología Española. Tomos I-XLV*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, CSIC.
- ALVAR EZQUERRA, Antonio (1986-7): «El tratamiento de la etimología en los

- diccionarios latinos generales», *Cuadernos de Filología Clásica*, vol. XX, pp. 21-30.
- _____(1996): *La Universidad de Alcalá de Henares a principios del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- ALVAR EZQUERRA, Carlos y LUCÍA MEGÍAS, J. Manuel (2003): *Diccionario filológico de literatura medieval española*, Madrid, Castalia.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (1978): «Notas para el estudio del formante de palabras español foto-», *Analecta Malacitana*, 1, pp. 313-326.
- _____(1982): «Diccionario y gramática», *Lingüística Española Actual*, IV, pp. 151-212.
- _____(1983): «Los prólogos del diccionario académico: nomenclatura específica y microestructura», *Revista de Filología Española*, LXIII, pp. 205-212.
- _____(1995): «El elemento *tele-* formante de palabras en español», en *Homenaje a Félix Monge. Estudios de lingüística hispánica*, Madrid, Gredos, pp. 55-64.
- _____(2001): «Los primeros siglos de nuestra lexicografía», en A. M^a Medina Guerra (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español: V Centenario del 'Vocabularium Ecclesiasticum' de Rodrigo Fernández de Santaella*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 135-179.
- _____(2002): *De antiguos y nuevos diccionarios de español*, Madrid, Arco/Libros.
- _____(2002b): «Cambios fonéticos, variantes, cruces, motivaciones y otros fenómenos en el léxico andaluz», en A. Martínez González (ed.), *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 13-43.
- _____(2004): «Un proyecto en marcha: El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español* (s. XIV-1726): repertorios anteriores a 1600», en M. P. Battaner y Janet Ann DeCesaris (coords.), *De lexicografía: Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, pp. 43-59.
- _____(2009): «Los primeros repertorios lexicográficos en España», en Rita de Maeseneer, Ingenborg Jongbloet et al. (eds.), *El hispanismo omnipresente: Homenaje a Robert Verdonk*, Bruselas, Ediciones UPA, pp. 57-66.
- _____(2010): «Los repertorios hispano-latinos del P. Bartolomé Bravo», *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüistics*, XV, pp. 13-30.
- _____(2011): «El Tesoro de Sebastián de Covarrubias, primer diccionario monolingüe del español», en *Académica 6, Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras.

- _____(2012): *La formación de palabras en español*, 8ª ed., Madrid, Arco/Libros.
- ALVARADO SOCASTRO, Salustio y SÁZDOVA ALVARADO, Boriana I. (1995): «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 75, cuaderno 264, pp. 145-172.
- ÁLVAREZ-PEDROSA, J. A. (1999): «Indoeuropeo e hitita: problemas de reconstrucción morfológica: el femenino anatolio», *Revista Española de Lingüística*, 29, 2, pp. 357-377.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (1985): «Juan Fernández de Heredia y las traducciones del griego medieval al aragonés», *Erytreia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 6, 1, pp. 25-41.
- _____(1986): «Los helenismos en las traducciones aragonesas de Juan Fernández de Heredia», *Erytreia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 7, 1, pp. 113-131.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1845): «Juan de Mal-Lara. Su Filosofía vulgar», *El Laberinto. Periódico universal*, tomo II, 12, Madrid, pp. 177-179, consultado en <<http://www.filosofia.org/hem/184/var/8450416.htm>> [6-5-2012].
- AMOR RUIBAL, Ángel Mª (2005 [1905]): *Los problemas fundamentales de la filología comparada su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- ANDRÉ, Jacques (1971): *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, París-Ginebra, Droz-Bates.
- ANDRÉS CASTELLANOS, Enriqueta de (1988): *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio (2011): «El Tesoro de Covarrubias. Breve crónica de una edición», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, pp. 83-96.
- ARRIGHETTI, Graziano (1987): *Omero, Esiodo e la riflessioni sulla lingua, Poeti, eruditi e biografi. Momenti delle riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa, Giardini Editori.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, Dolores (1988a): «Datos para la historia de la lexicografía española. A propósito de las ampliaciones y desarrollos del *Tesoro* de Covarrubias», *Analecta Malacitana* XI, pp. 117-124.
- _____(1988b): «El suplemento al *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias y Orozco», en M. Ariza, A. Salvador et al. (eds.), en *Actas del I*

- Congreso Internacional de Historia de la lengua española I*, Madrid, Arco/Libros, pp. 683-693.
- _____(1989): «La labor lexicográfica de Sebastián de Covarrubias», *Revista de la Asociación europea de profesores de español*, 36-37, pp. 81-90.
- _____(2001): «El *Tesoro de la lengua castellana* (1693) de Juan Francisco Ayala Manrique», en Antonia M^a Medina Guerra (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiastum de Rodrigo Fernández de Santaella)*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 103-134.
- _____(2004): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Alicante, Universidad de Alicante.
- _____(2011): «Ideología y diccionario. La mujer en el imaginario social de la época a través del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, pp. 111-130.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, Dolores y MARTÍNEZ EGIDO, José Joaquín (2006): «Covarrubias en la lexicografía plurilingüe europea (siglos XVII y XVIII)», en Antonio Roldán Pérez (coord.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía*, vol. 1, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 249-262.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro (1985): «La lengua griega en la Baja Edad Media», *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 6, 1, pp. 5-24.
- BADÍA MARGARIT, Antoni Maria (1972): «Por una revisión del concepto de *cultismo* en fonética histórica», en VV.AA, *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, I, Madrid, Gredos, pp. 137-152.
- BAHNER, Werner (1966): *La lingüística española del Siglo de Oro: Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ciencia Nueva.
- BALDINGER, Kurt (1983): «Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1979», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 99, pp. 244-246.
- BARBEITO DÍEZ, Pilar (2000): *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1992): *Fonética latina*, Madrid, CSIC.
- BATAILLON, Marcel (1979): *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica.

- BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan (1988): *Composición de palabras en la épica griega arcaica*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- BAYET, Jean (1985): *Literatura Latina*, Barcelona, Ariel.
- BÉCARES BOTAS, Vicente (1994): «Juan de Vergara, traductor de Aristóteles», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 365-372.
- BEJARANO ESCAMILLA, Ingrid (1991): «El árabe en la *Vergleichende Grammatik* de Franz Bopp», *Philologia hispalensis*, 6, pp. 163-168.
- BENÍTEZ CLAROS, Rafael (1959): «Clasificación de los cultismos», *Archivum*, IX, pp. 216-227.
- _____(1960): «Sobre los períodos cultos», *Archivum*, X, pp. 398-404.
- BENITO RUANO, Eloy (1952): «Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio latino de Oriente», *Hispania*, XII, pp. 3-36.
- _____(1956): «Huéspedes del Imperio de Oriente en la Corte de Alfonso X el Sabio», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, CSIC, pp. 631-645.
- BELTRÁN, Vicenç (2011): *Para una historia del vocabulario poético español. De Mena al renacimiento. Anexos Revista de Lexicografía*, 16, A Coruña, Universidade da Coruña.
- BERGUA CAVERO, Jorge (2004): *Los helenismos del español*, Madrid, Gredos.
- BERNABÉ PAJARES, Alberto (1983): «El descubrimiento del sánscrito: tradición y novedad en la lingüística europea», *Revista española de Lingüística*, 13, pp. 41-62.
- _____(1992): «Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de nombres divinos en los órficos», *Revista española de lingüística*, vol. 22, 1, pp. 25-54.
- BINOTTI, Lucía (1995): *La teoría del 'Castellano primitivo': Nacionalismo y reflexión lingüística en el Renacimiento español*, Cambridge, Nodus Plubikationen.
- BIVILLE, Frédérique (1990-1995): *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, 2 vols., Lovaina-París, Éditions Peeters.
- BOMARTÍ SÁNCHEZ, Virginia (2006): *Humanistas europeos (siglos XIV y XVI)*, Madrid, Editorial Complutense.
- BOPP, Franz (1885 [1833]) *Grammaire comparée des langues indo-européennes*, traducción de M. Bréal, 4 vols., París, Imprimerie Impériale.

- _____(1857-1859): *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Send, Armenischen, Griechischen, Leteinischen, Lituauschen, Alslavischen, Gothischen und Deutschen*, 2 vols., Berlín, Ferd. Dümmler.
- BOUTAN, Pierre (2004): «Arsène Darmesteter et Michel Bréal: linguistique, enseignement, politique...avez passage par Montpellier», *Revue des Langues Romanes*, II, pp. 327-354.
- BRAVO VEGA, Julián Tomás (1989): *Esteban Manuel de Villegas (1589-1669)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- BRÉAL, Michel (1904): *Essai de sémantique*, 3ª ed., París, Hachette.
- _____(1932): *Ensayo de semántica: ciencia de las significaciones*, Madrid, La España Moderna.
- BREVA-CLARAMONTE, Manuel (2000): «El signo en el nacimiento de la *Gramática General*: de Platón al Brocense», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 9, pp. 457-476.
- BUCETA, Erasmo (1924): «La tendencia a identificar el español con el latín», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando.
- BUSSELL THOMPSON, Billy (1975): *La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, Londres, Támesis.
- BUSTOS, José Jesús de (1974): *Contribución al estudio del cultismo medieval*, Madrid, Real Academia Española.
- _____(1977): «Notas sobre el cultismo léxico en la literatura medieval española», en G. Macchiaroli (coord.), *Atti XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, IV, Nápoles, John Benjamins, pp. 233-250.
- _____(2011): «De Nebrija a Covarrubias: una revolución en la lexicografía española», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*. Cuenca: Real Academia Conquense de Artes y Letras, pp. 143-160.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío (1993): «Fray Diego de Guadix y su *Recopilación de arabismos*», en *Antiqua et nova Romania. Estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagesimoquinto aniversario*, I, pp. 235-246.
- CALERO VAQUERA, Mª Luisa (2011): «*Apud grammaticos...*: Observaciones lingüísticas en el *Tesoro* de Covarrubias», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, pp. 161-192.

- CALVO PÉREZ, Julio (1991): *Sebastián de Covarrubias o la fresca instilación de las palabras*, Cuenca, Diputación provincial de Cuenca.
- CAMPOS SOUTO, Mar (2006): «Sebastián de Covarrubias o la invención de la etimología», en Ana E. Goy Diz y Cristina Patiño Eirín (coords.), *El tapiz del humanista: Actas del I Curso de Primavera, IV Centenario del Quijote*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp.109-126.
- CAÑIGRAL CORTÉS, Luis de (1988): *Textos de Humanismo y didáctica. Pedro Simón Abril*, Albacete, Instituto de Estudios Albaceteños de la Diputación de Albacete, CSIC.
- _____(1988b): «La cartilla griega de Pedro Simón Abril: una nueva edición», *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 23, pp. 149-169.
- CARO BAROJA, Julio (1992): *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral.
- CASARES SÁNCHEZ, Julio (1992): *Introducción a la lexicografía moderna*, 3ª ed., Madrid, CSIC.
- CASTRO, Américo (1991): *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, CSIC.
- CATALÁN, Diego (1971): «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», en Eugenio Coseriu y W. D. Stempel (eds.), *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65. München, Geburtstag*, pp. 77-110.
- CAVALLO, Guglielmo (1990): «La circolazione dei testi greci nell'Europa dell'Alto Medioevo», en Jacqueline Hamesse y Marta Fattori (eds.), *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle*, Lovaina, Publications de l'Institut d'Études médiévales.
- CAVAZZA, Franco (1981a): *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, Florencia.
- _____(1981b): «Due note sulla terminologia tecnica etimologico grammaticale di Varrone», *Gior. Ital. di Fil.* XXXIII, pp. 209-219.
- _____(1984-1985): «L'etimologia classica: 'Lautveränderungen' e 'grammatica nova'», *Maia* 36-37, pp. 21-35.
- _____(1986): «Gelio grammatico e i suoi rapporti con l'ars grammatica romana», *Historiographia linguistica* 13, pp. 259-279 (=D. J. Taylor ed. (1987) *The History of the Linguistics in the Classical Period*, Amsterdam / Filadelfia, pp. 85-106.

- CHANTRAINE, Pierre (1979): *La formation des noms en grec ancien*. París: Klincksieck.
- CHAPARRO LÓPEZ, César (2001): «El Brocense, hoy: su vigencia en el ámbito de la filología», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 21, pp. 177-194.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2007): «Los cambios de significado», www.liceus.com/bonos/compra1.asp?idproducto=1066.
- CLAVERÍA, Carlos (1946): «La Gramática española de Rasmus Rask», *Revista de Filología Española*, XXX, 1, pp. 1-22.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (1991): *El latinismo en español*, Bellaterra, Departament de Filologia Espanyola. Facultat de Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona.
- _____(1999): «La documentación en el diccionario etimológico», en *Filología e informática: nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 259-283.
- CODOÑER, Carmen (1985): «La etimología en Isidoro de Sevilla», en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, vol. I, Vitoria, Universidad de Vitoria, pp. 275-286.
- _____(1986): «Antecedentes del diccionario. El libro X de *Etymologiae*», en A. González Blanco (ed.), *Los visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 351-372.
- _____(1987): «De l'Antiquité au Moyen Age: Isidore de Séville», en Annie Becq (dir.), *L'Encyclopedisme. Actes du Colloque de Caen*, París, Klincksieck, pp. 19-35.
- _____(1992a): «Influence isidorienne sur l'évolution des artes liberales», en *L'Europe héritière de l'Espagne wisigotique*, CCV, 35, pp. 231-241.
- _____(1992b): «*Differentia* y *etymologia*, dos modos de aproximación a la realidad», en L. Holtz, J. C. Fredouille, M. H. Jullien (eds.), *De Tertullien aux mozarabes. Mélanges offerts à J. Fontaine*, II, París, Brepols Publishers, pp. 19-30.
- _____(1994a): «¿*Origines* o *Etymologiae*?», *Hemántica* 45, pp. 511-527.
- _____(1994b): «Fases en la edición de la *Etymologiae*, con especial referencia al libro X», *Euphrosyne* 22, pp. 125-146.
- _____(1998): «Evolución de la lexicografía latina medieval», en M. Pérez González (coord.), *Actas del II congreso hispánico de latín medieval*, vol. I, León, pp. 39-50.

- COLÓN DOMÉNECH, Germán (1994): «Sobre los estudios de etimología española», en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes, pp. 597-610.
- COSERIU, Eugenio (1977): «Influencia griega sobre el latín vulgar», en *Estudios de Lingüística Románica*, Madrid, Gredos, pp. 264-280.
- _____(1994): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Castalia.
- _____(2000): «Andrés de Poza, lingüista del Renacimiento», en Mikel Gorrotxategi Nieto y Henrike Knörr Borrás (coords.), *Actas de las II Jornadas de Onomástica Orduña*. Real Academia de la Lengua Vasca, pp. 31-77.
- COTELO GARCÍA, Rosalía (2009): «Martín Sarmiento como fuente y referencia fundamental en el DCECH», en T. Bastardín Candón, M. Rivas Zancarón y J. M^a García Martín (coords.), *Estudios de historiografía lingüística. VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 151-166.
- CRESPO HIDALGO, Juan (1992): «El arte diccionario de Sebastián de Covarrubias», *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 8, pp. 99-132.
- _____(1996): «Las autoridades del *Suplemento al Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias», en Manuel Alvar Ezquerro (coord.), *Estudios de Historia de la Lexicografía del Español*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 109- 132.
- CURTIUS, Ernst R. (1995): *Literatura europea y edad media latina*, México, Fondo de cultura económica.
- CURTIUS, Georg (1866): *Grundzüge der griechischen Etymologie*, 2 vols., Leipzig, Teubner.
- _____(1875): *Principles of Greek etymology*, trad. A. S. Wilkins y E. B. England, Londres, Murray.
- _____(1951): *Gramática griega*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer.
- DARMESTER, Arsène (1893): *La vie des mots étudiée dans leurs significations*, París, Ch. Delagrave.
- _____(1967): *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues et au latin*, París, Champion, 1967.
- DELGADO LEÓN, Feliciano (2001): «De la etimología antigua a la actual», *Alfinge. Revista de Filología*, 13, pp. 25-46.

Referencias bibliográficas

- DELLA CORTE, Francesco (1981): *La filologia latina dalle origini a Varrone*, Florencia, La Nuova Italia Ed.
- DEROY, Louis (1980): *L' emprunt linguistique*, París, Les Belles Lettres.
- DESCHNER, Karlheinz (1972): *Historia criminal del cristianismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel (2005): «Rastreos en las “Etimologías de Isidoro»», en Arsenio Ferraces Rodríguez (coord.), *Isidorus medicus: Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, La Coruña, Universidade da Coruña, pp. 85-93.
- DIDEROT, D. y D'ALEMBERT, J. B. ([1751-1780] 1966): *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 35 vols., Stuttgart, Friedrich Frommann.
- DIONISOTTI, Carlo (1990): «Robert Grosseteste and the Greek Encyclopaedia», en Jacqueline Hamesse y Marta Fattori (eds.), *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle*, Lovaina, Publications de l'Institut d'Études médiévales, pp. 337-353.
- DOMINGO MALVADI, Arantxa (2004): «Juan Páez de Castro y los libros», en Pedro Manuel Cátedra García et al. (coords.), *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, vol. 2, Logroño, Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, pp. 385-402.
- DUBLER, César Emilio (1946): «Sobre la crónica árabe-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica», *Al-Andalus*, XI, pp. 283-349.
- DUTOIT, E. (1956), «Le souci étymologique chez Tite-Live», *Hommages à Max Niedermann*, Latomus 23, pp. 108-114.
- ENGELS, Joseph (1962), *La portée de l' étymologie isidorienne*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel (1995): *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*, Münster, Nodus Publikationem.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel y NIEDEREHE, Hans-Josef (1999): *Bibliografía Nebrisense: Las obras completas del humanista Antonio de Nebrija desde 1481 hasta nuestros días*, Amsterdam, John Benjamins.
- FAJARDO AGUIRRE, Alejandro (2004): «La etimología del español: avances metodológicos», en *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: Actas del IV Congreso Internacional de la SEH*, vol. I, Madrid, Arco/Libros, pp. 479-488.

- FEIST, Sigmund (1939): *Vergleichendes Wörterbuch der Gotischen Sprache: Mit Einschluss des Krimgotischen und Sonstiger Zerstreuter Überreste des Gotischen*, Leiden, E. J. Brill.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel (1959): «Helenismos», en M. Alvar et al. (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Madrid, CSIC, pp. 51-77.
- _____(1961): *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- FERNÁNDEZ POMAR, José M^a (1966): «La colección de Uceda y los manuscritos griegos de Constantino Láscaris», *Emérita*, 34, pp. 211-268.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Eulalio (1998a): *Validación etimológica de la posesión desde una perspectiva lexemático-funcional*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- _____(1998b): «La etimología dentro del modelo lexemático-funcional», en *Estudios de Lingüística general. Actas del II Simposio de Historiografía Lingüística*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 229-244.
- _____(1999): «Propuesta de etimología cognitiva», en *Lingüística para el siglo XXI: III Congreso de Lingüística general*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 653-660.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, Julio (1974): «Notas para la historia de la lexicografía española», en *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 157-186.
- FLORANES, Rafael de (1854): *Vida literaria del Canciller Mayor de Castilla D. Pedro López de Ayala, restaurador de las letras en Castilla*, en Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda (...), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vols. XIX y XX, Madrid, Imprenta de la Vda. de Calero.
- FLÓREZ RESTREPO, Jorge Alejandro (2005): «La etimología de verdad y la verdad de la etimología: el retorno de Heidegger a los orígenes del lenguaje filosófico en Grecia», *Foro de educación*, 5-6, pp. 110-119.
- FONTAINE, Jacques (1959): *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, 2 vol., París, Études Augustiniennes.
- _____(1978): «Cohérence et originalité de l'étymologie isidorienne», en *Homenaje a Eleuterio Elorduy*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 113-144.
- _____(1979): «La situation de la rhétorique dans la culture latine tardive: observations sur la théorie isidorienne de l'étymologie», *Calliope*, I, 197-205.

Referencias bibliográficas

- FONTÁN, Antonio (1986-87): «San Martín de Braga: una luz en la penumbra», *Cuadernos de Filología Clásica*, XX, pp. 193-210.
- FORSTEMANN, Ernst (1852): «Über deutsche Volksetymologie», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 1, pp. 1-27.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (1998-1999): «Unos pocos arabismos más del siglo XIII», *Revista de lexicografía*, 5, pp. 45-68
- FRUYT, Michèle (1986): *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en ...cus*, París, Klincksieck.
- _____(1987): «Grec ικος en latin: étude quantitative», *Revue de Philologie*, 61, pp. 261-276.
- GALÁN SÁNCHEZ, Pedro Juan (2004): «Influencias del *De causis linguae Latinae* de Escalígero en la *Minerva* del Brocense», *Minerva. Revista de Filología Clásica*, 17, pp. 139-164.
- GALINO CARRILLO, M^a Ángeles (1982): *Historia de la educación. Edades Antigua y Media*, Madrid, Gredos.
- GALLÉ CEJUDO, Rafael Jesús (1992): «Traducciones perdidas de las cartas de Aristéneto», *Excerpta philologica*, 2, pp. 23-28.
- GANGUTIA, Elvira (1977): «Teorías semánticas en la antigüedad», en F. Rodríguez Adrados (dir.), *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, pp. 3-60.
- GARCÍA ARANDA, M^a Ángeles (2004): «Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579) y la historia de una lingüística española: proyecto de una bibliografía», en Milka Villayandre Llamazares (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, pp. 1145-1155.
- _____(2006): *La enseñanza del léxico latino en el Renacimiento: Nebrija, su "Lexicon seu paruum vocabularium" y las nomenclaturas del español*, Jaén, Universidad de Jaén.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1995): *Iliada. Versión rítmica*, Madrid, Ed. Lucina.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1951): *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor y JOVER ZAMORA, José M^a (1999): *La cultura del Renacimiento (1480-1580)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA DE LA FUENTE, Olegario (1994): *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid, Cees.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo (2007): *El cultismo en la historia de la lengua española*, Madrid, Parthenón.

- GARCÍA MACHO, M^a Lourdes (1986): *Aportaciones al «Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico» Juan Coromines-José A. Pascual*, Lovaina, Presses de Lovaina.
- _____(2006): «La lexicografía monolingüe: Sebastián de Covarrubias», *Ínsula*, 709-710, pp. 13-16.
- GARCÍA MARCOS, Francisco (2009): *Aspectos de historia social de la lingüística. I. De Mesopotamia al siglo XIX*, Barcelona, Octaedro.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastián (1986): «Pedro Juan Núñez y las enseñanzas del griego en la Universidad de Valencia (1547-1602)», *Contrastes: Revista de historia moderna*, 2, pp. 39-56.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores (1997): «El ensayo de semántica de Bréal o el comienzo de la semántica moderna», en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica: homenaje al profesor Ramón Trujillo*, vol. 2, Barcelona, Montesinos, pp. 119-132.
- GARCÍA DE PASO CARRASCO, M^a Dolores y RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio (1996): *Vicente Mariner y sus traducciones de la 'Ilias' y la 'Odyssea'*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (1938): *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P. (1507-1522)*, Roma, Universidad Gregoriana.
- GARRIGA ESCRIBANO, C. (1996): «Apuntes sobre la incorporación del léxico de la química al español: la influencia de Lavoisier», en *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde: Actes du colloque de la SIHFLES*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 419-432.
- GIGANTE, Marcello (1953): *Poeti italobizantini del secolo XIII: Introd., testo critico e commentario*, Nápoles, Librería Scientifica.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1983): «Nebrija y el menester del gramático», en Víctor García de la Concha (ed.), en *Actas de la III Academia literaria renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 53-64.
- _____(1994): «El estudio de las lenguas clásicas en el siglo XVI», *Torre de los Lujanes*, 26, pp. 131-139.
- _____(1997): *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos.
- _____(1998): «Advertimiento del maestro León de Castro sobre la impresión de la Biblia Quinquelingüe», en Carmen Codoñer et al., (eds.), *Stephanion. Homenaje a C. Giner*, Salamanca, Ediciones Universidad, pp. 45-53.

- _____(2002): «El humanismo valenciano del siglo XVI», en José M^a Maestre Maestre et al., (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, pp. 57-159.
- _____(2009): «La enseñanza universitaria del griego y su valoración social», *Res Publica Litterarum. Suplemento monográfico 'Tradición clásica y universidad'*, Madrid, Instituto de Estudios Clásicos 'Lucio Anneo Séneca'.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis et al. (2004): *La cultura española en la Edad Moderna*, 15, Madrid, Istmo.
- GILLIÉRON, Jules (1922): *Les étymologies des étymologistes et celles du peuple*, París, Champion.
- GILSON, Étienne (1965): *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2001): «Nebrija y las gramáticas del español en el Siglo de Oro», en E.F.K. Koerner and Hans-Josef Niederehe (eds.), *History of Linguistics in Spain*, II, Amsterdam, John Benjamins, pp. 57-78.
- GÓMEZ AGUADO, Enrique (1992): *Francisco del Rosal (¿1537?-¿1613?), lexicógrafo y humanista*, Madrid, CSIC.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (1998): *El préstamo lingüístico*, Valencia, Cuadernos de Filología de la Universidad de Valencia.
- _____(2006): *La inmigración léxica*. Madrid: Arco/Libros.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (1997): «Juan Fernández de Heredia, ¿humanista?», en Aurora Gloria Egido Martínez y José M^a Enguita Utrilla (coords.), *Juan Fernández de Heredia y su época: IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 57-68.
- _____(2000): «La resurrección de Dioscórides y la edición comentada de Laguna», *Criticón*, 79, pp. 107-122.
- GONZÁLEZ CASTRO, José Francisco (1998): *Palabras castellanas de origen griego*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel (2000): *Entre la imitación y el plagio: fuentes e influencias en el Dioscórides de Andrés Laguna*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás y SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar (1995): *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GRAUX, Charles (1982): *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, ed. y trad. por Gregorio de Andrés, Madrid, Fundación Universitaria Española.

- GRIMM, Jakob (1898): *Deutsche Grammatik: Vierter Theil*, 2 vols., Gütersloh, Bertelsmann.
- GUERRERO RAMOS, Gloria (1997): *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros.
- GUIRAUD, Pierre (1967): *L' Étymologie*, París, Presses universitaires de France.
- _____(1981): *La semántica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan y VIDAL, Mónica (2011): «Covarrubias en la encrucijada: la espesa selva del Tesoro», en *Académica 6. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*, Cuenca, Real Academia Conquense de Artes y Letras, pp. 419-458.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha M. (2010): «Sobre la lexicografía médica del renacimiento castellano: los vocabularios de Andrés Laguna y Bartolomé Hidalgo de Agüero», *Revista de Lexicografía*, XVI, pp. 59-74.
- HAENSCH, Günther et al. (1982): *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos.
- HAARMANN, Harald (2001): *Historia universal de la escritura*, Madrid, Gredos.
- HAMILTON, Bernard y JACOBY, David (1989): *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*, Londres, Benjamin Arbel Ed.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (1998): «Fonética, fonología y etimología. A propósito de las primeras reformas ortográficas de la Real Academia Española (1726-1815)», en C. García Turza, F. González Bachiller y J. Javier Mangado Martínez (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, vol. 1, La Rioja, Universidad de La Rioja, pp. 229-238.
- _____(2008): «Nebrija y la etimología», *Analecta Malacitana*, 31, 1, pp. 79-105.
- HERDER, Johann Gottfried (1959 [1791]): *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad (1784-1791)*, trad. J. Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada.
- HERRERO INGELMO, José Luis (1994): «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *Boletín de la Real Academia de la Lengua*. Tomo 74, Cuaderno 261, pp. 13-192.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F^{co} Javier (2006): «El paréntesis etimológico en el DRAE-2001», en Ignacio Pérez Pascual y Mar Campos Souto (coords.), *El Diccionario de la Real Academia Española: ayer y hoy*, La Coruña, Universidade da Coruña, pp. 155-166.
- HIDALGO PALACIOS, Aniano (1981): *Etimología fundamental*, León, Everest.

- HILL, John M. (1921): «Index verborum de Covarrubias Orozco: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid, 1674-1673», *Indiana University Studies*, vol. VIII, 48, Bloomington.
- HUMBLEY, John (1974): «Vers une typologie de l'emprunt linguistique», *Cahiers de lexicologie*, 25, pp. 46-70.
- HUNT, Richard William (1980): *The History of Grammar in the Middle Ages (Collected Papers)*, Amsterdam, J. Benjamins Publ.
- IGUALADA BELCHÍ, Dolores Anunciación (2002): «Sobre la técnica lexicográfica del siglo XIX. El *Diccionario General Etimológico* de Roque Barcia», en Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, Noya, Toxosoutos, pp. 137-147.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Juan (2010): «Defensa apasionada de los helenismos», *Myrtia: Revista de filología clásica*, 25, pp. 287-297.
- JIMÉNEZ RÍOS, Enrique (2003): «El cultivo de la etimología en España durante el siglo XVIII», *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura* 3, pp. 253-274.
- _____(2006): «Tradición y modernidad en el *Diccionario de Autoridades*: Etimología y correspondencia latina» en José Luis Girón Alconchel y José J. de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de historia de la lengua española*, Madrid, Arco/Libros, II, pp. 1469-1476.
- JUARISTI, Jon (1994): «Los mitos de origen en la génesis de las identidades nacionales: la batalla de Arrigorriaga y el surgimiento del particularismo vasco (ss. XIV-XVI)», *Studia historica. Historia contemporánea* 12, pp. 191-228.
- KAHANE, Henry y Renée (1966): «Les éléments byzantins dans les langues romanes», *Cahiers Ferdinand de Saussure* 23, pp. 67-73.
- KAHANE Henry, Renée y PIETRANGELI, Angelina (1972): «Cultural Criteria for Western Borrowings from Byzantine Greek», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, pp. 205-229.
- KUKENHEIM, Louis (1951): *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine, et hébraïque à l'époque de la Renaissance*, Leiden, E. J. Brill.
- LABOV, William (1994): *Principios del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos.
- LAPESA Rafael (1951): «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, II, Madrid, CSIC, pp. 185-226.

- _____(1975): «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», *Nueva Revista de Filología hispánica*, XXIV, pp.13-23.
- _____(1980): «Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIX, pp. 247-261.
- _____(1991): *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, Gredos.
- LAPIDGE, Michael (1996): *Anglo Latin Literature, 600-899*, Cambridge, University Press.
- LÁZARO CARRETER, F. (1953): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- _____(1980): «El primer diccionario de la Academia», en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica.
- _____(1997): *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de lectores.
- LASS, Roger (1997): *Historical Linguistics and language change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEJEUNE, Michel (1974): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, Klincksieck.
- LEÓN DE LA VEGA, Manuel de (2011): *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en España del siglo XVI*, 2 vols., Madrid, Ed. Manuel de León de la Vega.
- LÉPINETTE, Brigitte (1989): «Contribution à l'étude du *Tesoro de la lengua española o castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias», *Historiographia Linguistica* XVI, 3, pp. 257-310.
- LESKY, Albin (1989): *Historia de la literatura griega*, trad. José Mª Díaz Regañón y Beatriz Romero, Madrid, Gredos.
- LIDA DE MALKIEL, Mª Rosa (1950): *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, El Colegio de México.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio (1967): *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid, Ediciones Alcalá.
- LLOYD, Paul M. (1993): *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LO PARCO, Francesco (1910): «Scolario-Saba, bibliofilo italiota, vissuto tra xi e il xii secolo e La Biblioteca del Monastero basiliano del SS. Salvatore di Bordonaro, presso Messina», en *Atti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, vol. 1, 2. Nápoles, Stamp. della R. università, pp. 207-286.

- LODARES MARRODÁN, Juan Ramón (1996): «La práctica etimológica alfonsí», en A. Alonso González (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Madrid, Arco/Libros, pp. 747-756.
- LODARES MARRODÁN, Juan Ramón y SALVADOR, Gregorio (1996): *Historia de las letras*, Madrid, Espasa-Calpe.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel (1990): *Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid, Arco/Libros.
- _____(1994): *Nebrija, cinco siglos después*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____(2004): «Yakob Malkiel: homenaje», en Sebastian Neumeister (dir.), *Actas del XIX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Delaware, Juan de la Cuesta, pp. 265-268.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan A. (2000): *La lengua científica griega: orígenes desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas*. 2 vols., Madrid, Ediciones clásicas.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1998): «Los conceptos de Lengua y Dialecto a la luz de la teoría de prototipos», *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 3, nº 7-8, pp. 7-19.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa (1996): «La estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI», en M. Revuelta Sañudo y C. Morón Arroyo (eds.), *El erasmismo en España*, Santander, Sociedad Menéndez y Pelayo, pp. 491-500.
- LÓPEZ RUEDA, José (1973): *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid: CSIC.
- LOZOYA ELZÁURDIA, Teófilo de (1979): «El griego en la Universidad de Toledo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 16, pp. 177-198.
- LUCAS DE DIOS, J. M^a y PEDRERO SANCHO, Rosa (2006): «El calco léxico: una fructífera vía de acceso de helenismos al español», en *Filología y Lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, 1, Madrid, CSIC, pp. 777-790.
- LUCÍA MEJÍAS, José Manuel (1997): «Una balanza en defensa de la edición crítica (a propósito de una nueva edición de las Crónicas de Pero López de Ayala», *Revista poética medieval*, 1, pp. 237-264.
- LÜDTKE, Helmut (1974): *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos.
- MAESTRE MAESTRE, José M^a (2002): *Juan de Verzosa. Anales del reinado de Felipe II. Introducción, edición crítica y traducción*, Madrid, CSIC.

- MAÍLLO SALGADO, Felipe (1991): *Los arabismos del castellano en la baja Edad Media*, Salamanca, Universidad.
- MALKIEL, Yakov (1957): «Préstamos y cultismos», *Revue de linguistique romane*, XXI, pp. 1-61.
- _____(1972): «The Pan-European Suffix *-esco, -esque* in Stratigraphic Projection», en A. Valdman (ed.), *Papers in Linguistics and Phonetics to the Memory of Pierre Delattre*, La Haya-París, Mouton, pp. 357-387.
- _____(1992): «Los ocho errores graves de que fuimos culpables en el pasado», en M. Ariza Viguera (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Arco/Libros, pp. 209-220.
- _____(1996): *Etimología*, trad. José Casas y Carlos Laguna, Madrid, Cátedra.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio (1981[1737]): *Orígenes de la lengua española. Diccionario etimológico*, Madrid, Atlas.
- _____(1998[1737]): *Conversación sobre el Diario de los Literatos en España*, Valencia, Universidad de Valencia.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1977): «Notas para la historia léxica para las literaturas románicas medievales», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 3, pp. 19-62.
- _____(1979): *Reforma y modernización del español*, Madrid, Cátedra.
- MARINER, Sebastián (1959): «El latín de la Península Ibérica», en M. Alvar (dir.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, CSIC.
- MAROUZEAU, Jules (1904): «Virgile linguiste», en *Mélanges Ernout*, París, Librairie C. Klincksieck, pp. 259-264.
- MÁRQUEZ, Enrique (1992): «José Lezama Lima y Giambattista Vico. Lo natural, lo histórico», en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 3, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, pp. 783-794.
- MARROU, Henri-Irénée (1976): «Les arts libéraux dans l'antiquité classique», en *Patristique et humanisme. Mélanges*, París, Editions du Seuil, pp. 37-63.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y MOLINA MARTOS, Isabel (1991): *Índices de la Revista de Filología Española. Tomos XLVI-LXX*, Madrid, CSIC.
- MARTÍN ABAD, Julián (1991): *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, 2 vols., Madrid, Arco/Libros.
- MARTÍN MARTÍN, Teodoro (1990): *Vida y obra de Juan Páez de Castro*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

Referencias bibliográficas

- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (1997): «Formación de palabras y lenguaje técnico», *Revista Española de Lingüística*, 27, pp. 317-339.
- MARTINET, A. (1966): «Pourquoi des dictionnaires étymologiques», *La linguistique*, vol. II, París, Armand Collin, pp. 123-131.
- _____(1974): *Economía de los cambios lingüísticos*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M^a José (1992): *Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva.
- MARTÍNEZ-FALERO, Luis (2006): «La teoría gramatical de Antonio Llull: las *Institutiones Absolutissimae in grammaticam latinam* (1549)», *Revista de Filología Española*, LXXXVI, 2, pp. 315-338.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos (1997): *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Clásicas.
- MARTÍNEZ MANZANO, Teresa (1998): *Constantino Láscaris, semblanza de un humanista bizantino*. Madrid: CSIC.
- MARTÍNEZ OTERO, Rutilio (1959): «Cultismos», *Archivum*, IX, pp. 189-215.
- MEIER, Harri (1983): «El diccionario etimológico de Corominas-Pascual», *Anuario de Letras*, 21, pp. 47-69.
- _____(1984): *Notas críticas al DECH de Corominas-Pascual*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- MEILLET, Antoine (1913): *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, París, Hachette.
- _____(1929): «Les noms des nombres ordinaux en indo-européen», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 28, pp. 40-47.
- MEILLET, Antoine y VÈNDRIES, Joseph (1953): *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 2^a ed., París, Champion.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1973-4 [1886]): *La ciencia española*, 3 vols., ed. preparada por Enrique Sánchez Reyes, Santander, CSIC.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1986): *Orígenes del español*, 10^a ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- _____(1989): *Manual de gramática histórica española*, 6^a ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- _____(2007): *Historia de la lengua española*, 2^a ed., Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- MENDIZÁBAL, Rufo (1950): *Lengua griega*, Madrid, Razón y Fe.

- MERINGER, Rudolf (1923): *Lingüística indoeuropea*, trad., introducción y notas de Pedro Urbano González de la Calle, Madrid, Victoriano Suárez.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1926): *Introducción a la lingüística románica*, trad. de A. Castro, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.
- MIALDEA BAENA, Antonio José (2002): «El *Alfabeto Segundo* de Francisco del Rosal», en Mercedes Suárez Fernández y Alexandre Veiga Rodríguez (coords.), *Historiografía lingüística y gramática histórica: gramática y léxico*, Madrid, Iberoamericana.
- MOLINÉ I COLL, Enrique (1982): *Los Padres de la Iglesia. Una guía introductoria*, Madrid, Ediciones Palabra.
- MONDÉJAR, José (2002): *Castellano y español. Dos nombres para una lengua en su marco literario, ideológico y político*, Granada, Comares.
- MORALES ORTIZ, Alicia (1995): «Pedro Juan Núñez, traductor de Plutarco», en Antonio Alvar Ezquerro (coord.), *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, VII. Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 253-257.
- _____(2000): *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia.
- MORENO GALLEGO, Valentín (2006): *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- MORENO VILLANUEVA, José Antonio (1995-1996): «La recepción del léxico de la electricidad en el DRAE: de *Autoridades* a 1884», *Revista de Lexicografía*, II, pp. 61-72.
- MORREALE, Marguerita (1988): «Virgilio en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias», *Boletín de la Real Academia Española*, LXVIII, pp. 203-270.
- _____(1988b): «Virgilio en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias. Índice de los lemas y remites al Calepino», *Boletín de la Real Academia Española*, LXIX, pp. 327-336.
- MOUNIN, Georges (1978): *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*, Madrid, Gredos.
- _____(1991): «Algunas reflexiones a propósito de la lingüística de Leibniz», *Contextos*, 17-18, pp. 113-120.
- MULLER, Frederic (1910): *De veterum, imprimis Romanorum studiis etymologicis*, Utrech.

Referencias bibliográficas

- MUÑOZ JIMÉNEZ, M^a Isabel (1999): «Actividad literaria de Juan Fernández de Heredia», en Esteban Sarasa Sánchez et al. (coords.), *Juan Fernández Heredia: Jornada Conmemorativa del VI Centenario. Munébrega, 1996*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 21-44.
- MURAOKA, Takamitsu (2007): *Siriaco clásico. Gramática básica con crestomatía*, Navarra, Verbo divino.
- NIEDEREHE, Hans-Joseph (1987): *Alfonso X el sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, SGEL.
- NIERMEYER, Jan Frederik (2002): *Mediae Latinitatis Lexicon minus*, 2^a ed., Leiden, Brill.
- OCHOA, Eugenio de (1870): *Epistolario español*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- OJEDA NIETO, José (2010): «Cosme Damián Çavall, ¿erasmista valenciano o simple "mestre de la gramàtica" de Orihuela?», *Revista del Vinalopó*, 13, pp. 155-173.
- OLMOS GÓMEZ, Paula (2007): «Las ‘sentencias de un renglón’ (1586) de Pedro Simón Abril: un repertorio al servicio de la gramática, la retórica y la didáctica sin faltar a la moral», *Pandora: Revue d'études hispaniques*, 7, pp. 143-162.
- OSTROGORSKY, Georg (1984): *Historia del estado bizantino*. Madrid: Akal.
- PASCUAL, J. Antonio y PÉREZ PASCUAL, José I. (2003): «La pasión por la etimología. Crónica del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas», en *Lexicografía y Lexicología en Europa y América: Homenaje a Günter Haensch*, Madrid, Gredos, pp. 509-535.
- PARIS, Gaston (1898): «*Ficatum* en roman», *Miscellanea linguistica in onore di G.I. Ascoli*, Turín, Loescher, pp. 41-63.
- PAUL, H. (1920): *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 5^a ed., Halle, Niemeyer.
- ____ (1891): *Principles of the history of language*, trad. de H. A. Strong, Londres, Sonnenschein.
- PENSADO, José Luis (1960): *Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas*. Cuadernos de la Cátedra Feijoo 8, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- ____ (1989): «Portugués y castellano en la ‘Puerta de las lenguas abierta’», en J. Borrego Nieto, J. L. Gómez Asencio, L. Santos Río (eds.), *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad, pp. 306-336.

- PEREA SILLER, Francisco Javier (2004): «Los límites de la arbitrariedad lingüística en Vives, Huarte de San Juan y el *Brocense*», en M^a Luisa Calero Vaquera y Fernando Rivera Cárdenas (coords.), *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Profesor Eugenio Coseriu (1921-2002)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 327-346.
- _____(2010): «El Brocense, lexicográfico. El cuaderno *Etimologías españolas*», *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 7, pp. 129-154.
- PERONA SÁNCHEZ, José (1994): «Antonio de Nebrija, léxicografo», en R. Escavy, J. M. Hernández Terrés y A. Roldán (eds.), *Nebrija V Centenario: Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*, vol. I, Madrid, Arco/Libros, pp. 449-476.
- _____(2010): *Antonio de Nebrija*, Murcia, Editum Signos.
- PERTUSI, Agostino (1960): «La scoperta di Euripide nel primo umanesimo», *Italia Medioevale e Umanistica*, III, pp. 101-153.
- PFEIFFER, Rudolf (1981): *Historia de la filología clásica*, trad. J. Vicuña y M. R. Lafuente. 2 vols., Madrid, Gredos.
- PICOCHÉ, Jacqueline (1970): «Problèmes des dictionnaires étymologiques», *Cahiers de lexicologie* XVI, pp. 53-62.
- PINO GONZÁLEZ, Eduardo del (2006): *Juan de Verzosa. Epístolas I. Introducción, edición crítica y traducción*, Madrid, CSIC.
- PINTA LLORENTE, Miguel de la (1964): *Estudios de cultura española. Investigaciones históricas*, Madrid, Ed. Autor.
- PISANI, Vittore (1967): *L'etimologia*, Brescia, Paideia.
- _____(1976): «‘Non solum ad Aristophanis lucernam, sed etiam Cleanthis’: La teoria grammaticale e quella filosofica nell’etimologia di Varrone», en *Atti del congresso internazionale di studi varroniani*, Rieti, 197-207.
- POERCK, Guy de (1970), «Etymologia et origo à travers la tradition latine», *Αναμνησεις, Gedenboek prof. dr. E.A Leemans*, pp. 191-228.
- PORTO DAPENA, José Álvaro (2000): «Diccionarios históricos y etimológicos del español», en Ignacio Ahumada Lara (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español, IV Seminario de Lexicografía Hispánica*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 103-125.
- _____(2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros.

- POTTIER, Bernard (1997): «Las “ideas latentes” de Michel Bréal», en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica: homenaje al profesor Ramón Trujillo*, 2 vols., Barcelona, Montesinos, pp. 227-228.
- PRATT, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.
- PUCHE LORENZO, Miguel Ángel (2000): «El Diccionario etimológico de la Lengua española de Echegaray. Un ejemplo de lexicografía decimonónica», *Revista de Investigación Lingüística*, 2, vol. III, pp. 379-392.
- _____(2002): «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray», en Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, Noya, Toxosoutos, pp. 181-191.
- QUILIS, Antonio (1989): *Antonio de Nebrija. Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Centro de estudios Ramón Areces.
- QUINTANA CABANAS, José M^a (2006): *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*, Madrid, Dykinson.
- RANK, Louis Philippe (1956): *Etymologiseering en verwante verschijnselen bij Homerus*, Dicc. Utrecht.
- RAUSELL GUILLOT, Helena (1998): «Cosme Damián Çavall: un humanista en el *Estudis: General de Valencia*», *Estudis. Revista de historia moderna*, 24, pp. 63-78.
- REITZENSTEIN, Richard August (1907): «Etymologika», *Pawlys Real-Encyclopädie der klassischen Altertumwissenschaft*, Stuttgart, VI 1, pp. 807-817.
- RICH, Ernst (1947): «Namendeutungen und Worterklärungen bei den altesten griechischen Dichtern», *Eumusia, Festgabe für E. Howald*, pp. 72-91.
- RICO MANRIQUE, Francisco (1981a): *Nebrija contra los bárbaros*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- _____(1981b): «Un prólogo al Renacimiento español: la dedicatoria de Nebrija a las *Introducciones latinas* (1488)», en Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano (coords.), *Homenaje a Marcel Bataillon: Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro (Literatura e Historia)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 59-94.
- _____(1984): *Alfonso el Sabio y la General estoria*, Barcelona, Ariel.
- _____(1993): *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasm*, Madrid, Alianza Universidad.

- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (2001): «Los Epígonos del Racionalismo en España: La aplicación al castellano de la *Gramática General* de Gómez de Herosilla», en E. F. Konrad Koerner y Hans-Josef Niederehe (eds.), *History of Linguistics in Spain*, vol. II, Amsterdam, John Benjamins, pp. 281-301.
- _____. «El cambio lingüístico», www.liceus.com/bonos/compra1.asp?idproducto=894.
- RIVERA CÁRDENAS, Fernando (1983): «El Brocense y las teorías gramaticales renacentistas», *Alfinge: Revista de Filología*, 1, pp. 175-188.
- RIVERA GONZÁLEZ, M^a del Rocío (2009): «Las etimologías perdidas de la Academia (1780-1803): ¿Descuido o inquietudes encubiertas?», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 4, pp. 63-77.
- ROBINS, Robert H. (1974): *Breve historia de la lingüística*, trad. E. Alcázar, Madrid, Paraninfo.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1999): *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos.
- _____. (2000): «Topónimos griegos en Iberia y Tartessos», *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, 68, 1, pp. 1-18.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio (1988): *Nueva gramática griega*, Madrid, Coloquio.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO, José (1781): *Biblioteca española que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles desde la época conocida de su literatura hasta el presente*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1923): «Nuevos datos para las biografías de cien escritores españoles de los siglos XVI y XVII», *Boletín de la Real Academia Española*, XXXIV, pp. 314-364.
- ROHLFS, Gerhard (1932): «La grecità in Calabria», *Archivio storico per la Calabria e la Lucania*, 2, pp. 405-425.
- _____. (1969): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Turín, Einaudi.
- ROSENBLAT, Ángel (1986): *Nuestra lengua en ambos mundos*, Barcelona, Salvat.
- RUBÍO I LLUCH, Antonio (1927): *Los catalanes en Grecia*, Editorial Voluntad, Madrid.
- SALVADORE, Marcello (1987): *Il nome, la persona. Saggio sull'etimologia antica*, Génova, Universidad de Génova.
- SAN BARTOLOMÉ, Paulino (1938[1802]): *Notitia topographica, civilis, politica, religiosa missionis malabaricae: ad finem saeculi XVIII*, Roma, Curiam Generalitiam.

Referencias bibliográficas

- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Cristina (2000): *La etimología latina. Concepto y métodos*. Tesis doctoral dirigida por Carmen Codoñer Merino. Universidad de Murcia.
- _____(2001): *La etimología latina. Concepto y métodos*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela (1971): «Un etimologista del siglo XVI», *Iberorromania*, 3, pp. 131- 141.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio (1985): «La teoría del significado de la palabra en el Brocense», *Alcántara*, 3ª época, 6, pp. 199-216.
- _____(1997): «F. Sánchez, renovador de la teoría y de la práctica gramatical», en *El Humanismo extremeño. I Jornadas*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, pp. 191-203.
- SANDYS, John Edwin (1902): *A History of Classical Scholarship*, Londres, Cambridge University Press.
- SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, Mª Teresa (1999): «El discurso sobre la defensa de la Tau del médico valenciano miguel Jerónimo Ledesma: un testimonio del griego renacentista», *Minerva: Revista de filología clásica*, 13, pp. 259-281.
- SANTIAGO, Ramón (1994): «De la correspondencia entre “x” castellana y “sim” árabe o “chi” griega», en Juan Antonio González Iglesias y Carmen Codoñer Merino (coords.), *Antonio de Nebrija, Edad Media y Renacimiento: Actas del Coloquio Humanista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 321-328.
- _____(1998): «Apuntes para la historia de la puntuación en los siglos XVI y XVII», en José Manuel Blecua, Juan Gutiérrez y Lidia Sala (coords.), *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, Salamanca, Diputación de Salamanca, pp. 243-280.
- SAUSSURE, Ferdinand de (2002): *Curso de lingüística general*. Traducción y notas de A. Alonso, Madrid, Losada.
- SCHLEICHER, August (1871): *Compendium der ver gleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, H. Böhlau.
- SCHMIDT, Walter (1951): *Der Wortschatz der Cancionero de Baena*, Berna, A. Francke Ag., Verlag.
- SCHRÖTER, Robert (1963), «Die varronische Etymologie», *Varron. Entretiens sur l'antiquité classique*, IX, Ginebra, 81-116.
- SCHUCHARDT, Hugo (1866-8): *Der Vokalismus des Vulgärlateins*, 3 vols., Leipzig, Teubner.

- _____(1898-1899): *Romanische Etymologien*, 1-2, Viena, Akad. Wiss.
- _____(1924): «Etymologisches», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 15, 4, pp. 690-691.
- SCOTT, Walter (1888): *An Etymological Dictionary of the English Language*, 2ª ed., Oxford, Clarendon Press.
- SECO REYMUNDO, Manuel (2003): *Estudios de lexicografía española*, 2ª ed., Madrid, Gredos.
- SERRANO, Concepción (1977), «Historia de la lexicografía griega antigua y medieval», en Francisco Rodríguez Adrados (coord.), *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, pp. 61-106.
- SERRANO Y SANZ, Manuel (1901): «Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, v, pp. 896-912.
- SETTON, Kennet Meyer (1956): *The Byzantin Background of the Italian Renaissance*, Filadelfia, American Philosophical Society.
- SIERRA SÁNCHEZ, Mª Antonia (1992): «La técnica etimológica en la onomástica de Ovidio», *Estudios humanísticos. Filología*, 14, pp. 77-86.
- SZEMERÉNYI, Oswald (1987): *Introducción a la Lingüística comparativa*, Madrid, Gredos.
- TAGLIAVINI, Carlo (1973): *Orígenes de las lenguas neolatinas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- THOMPSON, Ian (1966): «Manuel Chrysoloras and the early Italian Renaissance», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 7, pp. 63-82.
- TOVAR, Saúl Antonio (1990): *Biografía de la lengua griega. Sus 3.000 años de antigüedad*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- TRAUGOTT, Elizabeth Closs y DASHER, Richard B. (2002): *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TUSÓN, Jesús (1982): *Aproximación a la Historia de la Lingüística*, Barcelona, Teide.
- ULLMANN, Stephen (1965): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar.
- UNAMUNO, Miguel de (1920): «Contribuciones a la etimología castellana», *Revista de Filología Española*, vii, pp. 351-357.
- URQUIJO, Julio (1920): «Hugo Schuchardt vascófilo», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, vol. 11, 2, pp. 137-141.

Referencias bibliográficas

- VAN SCOY, Herbert Allen (1940): «Alfonso X as a Lexicographer», *Hispanic Review*, VIII, pp. 277-284.
- VENDRYES, Joseph (1979): *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, UTEHA.
- VERDONK, Robert (2004): «Cambios léxicos del español durante la época de los Austrias», en Rafael Cano (dir.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 895-913.
- VILLAR LIÉBANA, Francisco (1996): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, Gredos.
- VILLASEÑOR CUSPINERA, Patricia (2003): «*Natura et arbitrium*: en torno a la etimología y a la significación de las palabras en Isidoro de Sevilla», *Acta Poética* 24, 1, pp. 113-125.
- VIÑAZA, CONDE DE LA (1978 [1893]): *Biblioteca histórica de la filología castellana*. 3 vols., Madrid, Atlas.
- VOSSLER, Karl (2000): *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*, Madrid, Visor.
- WAGNER, René Léon (1951): «Contribution à la préhistoire du romantisme», en *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris*, París, Klincksieck, pp. 103-123.
- WARTBURG, W.v. (1991): *Problemas y métodos de la lingüística*, trad. Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, Madrid, CSIC.
- WEINREICH, Uriel (1974): *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Caracas, Universidad Central.
- WEISS, Brigitta (1981): «Hugo Schuchardt y el mundo hispánico», *Thesaurus*, XXXVI, 2, pp. 203-211.
- WEISS, Roberto (1951): «Per una lettera di Lorenzo d'Aquileia sullo studio del greco e delle lingue orientali a Parigi alla fine del duecento», *Rivista di storia della Chiesa in Italia*, v, pp. 266-268.
- _____(1977): *Medieval and Humanist Greek*, Padua, Collected Papers.
- WHITNEY, William Dwight (1875): *The life and growth of language. An outline of linguistic science*, Londres, Kling.
- _____(1923), *A Sanskrit grammar, including both the Classical language and the older dialects of Veda and Brahmana*, 4ª ed., Londres, Oxford University Press.
- WRIGHT, Roger (1976): «Semicultismo», *Archivum Linguisticum*, VII, pp. 13-28.

ZAMBONI, Alberto (1998): *La etimología*, Madrid, Gredos.

VIII. 3. Otras fuentes

VV.AA. (1753): *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extrangeras y de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*. 8 vols., Madrid, Imprenta de la Vda. de Miguel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición.

BARBER, Eric Arthur (1960): *Sexti Properti Carmina*. Oxford: Clarendon Press.

BÉCARES BOTAS, Vicente (2002): *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, Madrid, Gredos.

COUSIN, Jean (1975): *Institution oratoire* I, livre I, París, Les Belles Lettres.

_____(1976): *Institution oratoire* III, livres IV-V, París, Les Belles Lettres.

_____(1977): *Institution oratoire* V, livres VI-VII, París, Les Belles Lettres.

DOMBART, Heinrich Bernhard (1928): *De civitate Dei Sanctii Aurelii Augustini; Ex recensiones B. Dombart, quartum recognovit A. Kalb*, Leipzig, B. G. Teubner.

GALÁN SÁNCHEZ, Pedro Juan (2004): *Iulius Caesar Scaliger. De causis linguae Latinae. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, Cáceres, Universidad de Cáceres.

GÓMEZ DE LA CORTINA, Joaquín M^a (1859): *Biografía del maestro Francisco Sánchez, el Brocense, con algunas poesías suyas inéditas*, Madrid, Eugenio Aguado.

HERNÁNDEZ MIGUEL, Luis Alfonso (1998): *Varrón. La lengua latina. Libros V-VI*, Madrid, Gredos.

_____(1998b): *Varrón. La lengua latina. Libros VII-XX y fragmentos*, Madrid, Gredos.

HUBELL, Harry M. (1949): *De inuentione, de optime genere oratorum, topica*, Londres, Heinemann.

KASTER, Robert A. (1995): *Suetonio. De gramaticis et rhetoribus*, Oxford, Clarendon Press.

LÓPEZ MOREDA, Santiago (1999): *L. Valla. De linguae latinae elegantia: ad Ioannem Tortellium Aretinum per me M. Nicolaum Ienson Venettiis opus feliciter impressum est*, 2 vols., Cáceres, Universidad de Extremadura.

MERINO JEREZ, Luis (2007): *Francisco Sánchez de las Brozas. El arte de hablar (1556)*. Madrid: Instituto de estudios humanísticos.

Referencias bibliográficas

- MIALDEA BAENA, Antonio José (2006): *El origen de los nombres*, Córdoba, Plurabelle & Berenice.
- MIGNE, Jacques-Paul, (1882): *Boethius. in topica Ciceronis commentariorum, Boethius. topica differentiae*, París, P.L. LXIV.
- _____, *Cassiodorus. de institutione divinarum litterarum, Cassiodorus. de artibus et disciplinis liberalium litterarum*, P.L. LXX.
- MINORS, Roger Aubrey Baskerville (1986): *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, Clarendon Press.
- NIETO JIMÉNEZ, Lidio (1972): *Bernardo José de Aldrete. Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España. Edición facsimilar y estudio*. 2 vols., Madrid, CSIC.
- _____(1986): *Alejo Venegas. Tractado de Orthographía y acentos en las tres lenguas principales*. Madrid: Arco/Libros.
- OROZ RETA, J. y MARCOS CASQUERO, Manuel A. (2004): *San Isidoro de Sevilla. Origines sive Etymologiae*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- PEASE, Arthur Stanley (1976): *M. Tulli Ciceronis de divinatione*, Londres, Heinemann.
- PENSADO, José Luis (1998): *Martín Sarmiento. Elementos etimológicos según el método de Euclides*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- _____(1999): *Martín Sarmiento. Onomástico etimológico de la Lengua Gallega*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (2006): *Hesíodo. Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Certamen*, Madrid, Gredos.
- POZA, Andrés de (1901 [1587]): *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*, Bilbao, Imprenta Andrés P. Cardenal.
- PIGUL, J. B. (1973): *P. Ovidii Fastorum libri*, Turín.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (1961): *Obras completas*, 2 vols., Felicidad Buendía (ed.), Madrid, Aguilar.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio y CHAPARRO GÓMEZ, César (eds.) (1995): *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o de causis linguae latinae*. Cáceres: Institución Cultural El Brocense, 1995.
- SCHMIDT OSMANCIK, Ute (2008): *Platón. Crátilo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

VILLA, Rocío de la (1995): *Giambattista Vico. Ciencia Nueva. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Tecnos.

SUMMARY

1. Introduction and objectives

This research work, which is presented as a thesis in order to obtain a Doctorate degree, aims to explain, through the study of a lexical set previously selected from the *Nuevo Tesoro lexicográfico del español (14th c.-1726)*, the Greek etymons that appear in the Spanish etymological dictionaries of the 16th and 17th centuries, namely: *Etimologías españolas* (1580), a work attributed to Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600); *Tractado de Etimologías de voces castellanas en otras lenguas, castellana, hebrea, griega, árabe*, by Bartolomé Valverde (1520-1600); *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos vocablos originales de la Lengua Castellana* (1601), by Francisco del Rosal (1537?-1613?); *Del origen y principio de la lengua castellana o romance, que oi se usa en España* (1606), by Bernardo de Aldrete (1560-1641); *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) and the *Suplemento* (1612), by Sebastián de Covarrubias (1539-1613) and, lastly, the *Tesoro de la lengua castellana* (1697), by Juan Ayala Manrique.

We rely on the *NTLE*, however, we have also found it of great value to consult the entire collection of digital editions of the Virtual Library of Spanish Philology (*Biblioteca Virtual de la Filología Española*), located at the Universidad Complutense de Madrid's website, which is run by the supervisor of this thesis, Manuel Alvar Ezquerro.

This study was chosen for several reasons, amongst which, it is worth highlighting the great absence of etymological studies, more precisely studies about known Greek etymons during the 16th and 17th centuries. The development of this study arose from participating in the latest proofreading of the *NTLE*.

Initially, the idea of writing a doctoral thesis about etymology, or more specifically about 16th and 17th century etymology, was very positive, however, we soon faced some problematic issues that would be difficult to resolve. For instance, the scarce existing bibliography in Spanish about etymology. Apart from the *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* (Madrid, Gredos, 2006, 5th Reprint) by Joan Corominas and José A. Pascual and the shorter *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, Saeta, 1954) by Vicente García de Diego, we had no further serious material at our disposal, a rich source of which is available in other European languages, such as, the *Französisches etymologisches Wörterbuch* by Walther von Wartburg (1888-1971) and the *Vergleichendes Wörterbuch der Gotischen Sprache: Mit Einschluss des Krimgotischen und Sonstiger Zerstreuter Überreste des Gotischen* by Sigmund Feist (1865-1943), amongst others. Whilst it is true that some of these works demonstrated the etymology of Spanish words, the explanation offered was not entirely satisfactory for our purposes. Nevertheless, nor did we intend to depart from these works completely.

Furthermore, we must also mention the scarcity of bibliographical resources: there was no specialised bilingual Greek dictionary published in Spanish, and those that did exist were insufficient for our research. During the preparation of this thesis, our spirits would be lifted whenever a new volume of the *Diccionario Griego-Español* (Madrid, CSIC, 1989-2009) by Francisco Rodríguez Adrados was published. It is somewhat of a shame that only in 2012 has volume VII been published, which includes entries up to ἑξάυος. On the other hand, we are quite fortunate, as the authors that we have studied, such as Sebastián de Covarrubias, included more words beginning with A, B and C, than with any other letter.

In the current century, studies in etymology in Spain are practically non-existent. Apart from Cristina Sánchez Martínez's work, *La etimología latina* (Murcia, Universidad de Murcia, 2001), based on her doctoral thesis, there are no manuals in Spanish regarding this discipline, not to mention etymological dictionaries. We focused on some articles and papers on Spanish etymology, however, after performing an bibliographical internet search using the entry *etimología* or *etimológico*, the results obtained were less than one page. We believe that searching for the meaning of words

is no longer of interest in philological circles, despite that there are many Spanish words of unknown origin.

Another crucial aspect of our study is the origin and the definition of *etimología*. Many writers from different periods of history have tried to define this concept.

Regarding the origin of the term, Alberto Zamboni explains that it comes from the stoic coining of the Greek word ἔτυμος ‘true’; and, therefore, it can be stated that etymology means the search for what is true, related with the origin of words and testified in philosophical and technical works since the 3rd and 2nd centuries B.C. The concept of ἔτυμον meaning ‘true sense, etymon of a word’ has also been used since the era of Aristotle.

In the Latin tradition, the adaptation of the word from Greek to Latin as *etymologia* and its derivatives *etymologus*, *etymum* is owed to Varrón (116-27 B.C.), who, in *De lingua latina* explains the origin of these terms as foreign words. Other writers such as Quintiliano and Cicerón preferred to describe etymology with words from their own language; hence, the former denominates it *origo et proprietates verborum*, and the latter, *notatio* or *adnotatio*, *veriloquium*. In general, it can be stated that these Latin writers use terms that are more technical and practical than the Greek word, which is more theoretical.

During the Middle Ages and up until the beginning of the Renaissance, the use of the term *etimología* was very uncommon and was related to a cognoscitive notion. From the 14th century, due to Scholastic methods and the development of theories about language, usage of the Greek term was preferred, possibly because it was seen as more prestigious to use the Hellenic word instead of its Latin counterpart. An example is Isidoro de Sevilla (565-636), whose principal work bears the title in both Latin and Greek.

The term *etimología* appeared in Spain in 1490 –meaning the derivation of words– in Alonso Fernández Palencia’s work *Universal vocabulario en latín y en romance*. Nebrija uses it in 1492 in the sense of morphology, although, this denomination is rather a problem resulting from the division of grammar since antiquity.

Therefore, one must wait until the 16th century for etymology to obtain the same meaning as it still has today. This is later followed by the words ‘etimológico’ in the *Diccionario de Autoridades*, in 1726, and ‘étimo’ in 1843.

With respect to the definition of the term, etymology, either as art or as an undeniable part of linguistics, it has been defined in practically all periods of history. What is certain is that in order to understand this concept from an historical perspective, it is necessary to carry out a study that goes back to the Greeks and continues to the present day. The 19th century was a point of departure for new scientific models in the study of language. In addition to several fundamental elements, the regular changes in the history of grammar began to be studied.

Etymology benefitted from the new advances, but it remained marginalised from the new studies. The group of so-called Neogrammarians were very much involved in this. There were linguists that reacted against the Neogrammarians, such as Hugo Schuchardt (1842-1927) and his etymological studies known as *Wörter und Sachen*. This author brought forth new horizons for etymology by introducing new factors in etymological analysis.

In the French environment, Michel Bréal (1832-1915) founded modern semantics and took the term of blind laws of language, used by the Neogrammarians, to make room for the concept of intellectual laws, which account for the evolution of meanings, a substantial part of words.

Connected with the theories of M. Bréal can be found A. Meillet, a great expert in the history of the Latin language. His contribution to the concept of etymology was rather limited, and even though the objective is to search for the original root of a particular word, the course taken by it in other stages or some other characteristic, is also useful for the explanation of the word.

The Genevan F. de Saussure will define etymology by articulating the foundations of synchronic linguistics and by speaking about the arbitrary nature of the linguistic sign. Despite not showing much interest in etymology, he speaks about it in his work *Cours*.

Yakov Malkiel describes etymology as being something that approximates the paraphrase *significado o uso original de una determinada unidad léxica o nombre propio*.

One must take into account that the definition of this author has a double meaning; on the one hand, as a general science and, on the other hand, as a specific etymon or in other words, the origin and derivation of a word.

Walter von Wartburg (1888-1971) positions etymology within Lexicon, and defines etymology as the problem of the origin of words. The writer adds that etymological investigation has been carried out in different fields of language with different criteria, above all between Indo-Europeans and Romanists. The Romanists follow the trail of words back to Latin, and sometimes to Greek, Celtic, etc; in this way, when they have followed the process of evolution of a word back to Latin, their work is done, after having studied a period of some two thousand years. The Indo-Europeans do not have such a well-known original language as Latin, and they try to return to their roots by means of comparisons with other languages and by working out the corresponding meanings of the words.

Furthermore, this thesis addresses the concept of the learned word (*cultismo*), which has been studied by numerous researchers throughout the 20th century, such as Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Américo Castro, M^a Rosa Lida de Malkiel and Manuel Alvar, amongst others. The main problem in this section is considering whether Greek contributes certain learned words directly to the Spanish language, other than from classical Latin.

In general, the majority of learned words derived from Greek entered via Latin, even the most modern Hellenic words; yet despite this, a Hellenic word should be considered as a learned word, since the separation of Greek and Latin is arbitrary: the history of Hellenic words in Spanish is situated within Latin and one only needs to establish what influence these words of Greek origin have had on Spanish, in what way and why they are used, in which diasystems and if when used, whether they are indicators of a prestigious use of the language.

Nevertheless, it is essential to point out that there are very few Hellenic words that come directly from ancient Greek. None entered via oral transmission and scarcely any have made it through writing. This is because the majority of Hellenic

words used in science and technology were initially adopted by other European languages such as French, English, Italian, etc.

This thesis also addresses the importance of the language of Homer in Europe and Spain between the 11th and 17th century. According to Luis Gil Fernández, the Greek language was relegated to the background throughout Europe (except in the south of Italy, where the expansion of Hellenic culture reached its highest point during this period) and its teaching all but disappeared. In the Iberian Peninsula, during the 12th century, Hellenic culture is kept alive indirectly, being transmitted through translations, first to Syriac and later to Arabic.

Already in the 13th century, knowledge of Greek culture grows when Latin texts begin to be translated to Castilian thanks to the initiative of Alfonso X (1221-1284).

During the 15th century, there were already contacts between the Spaniards and the Humanists, above all Italians who were devoted to the Greek language. Spanish intellectuals such as Alonso de Cartagena (1384-1456), Juan de Mena (1411-1456) and Alonso de Palencia (1423-1492) appreciated the importance of Greek, even though their humanism remained in Latin and the translations of Greek texts were indirect. On the whole, there were increasing difficulties for Spanish Hellenists in Spain due to the controversy between linguists and theologians about the interpretation of the *Sagradas Escrituras*.

Studies of Greek remained in the background, due to constant objections such as those of Juan de Maldonado (1485-1554) in 1529 aimed at those who disregarded Greek and the inquisitorial processes for diverse accusations against enthusiasts of Greek such as Juan de Vergara (1492-1557), the printer Miguel de Eguía (1495-1544) and Juan del Castillo, amongst others.

However, Greek was fairly widespread during the 14th century, thanks to the contacts with Europe and the exchange of letters between the humanists. As well as being taught in the Peninsula's principle universities, many of the classics were translated, and there were numerous publications by principle Spanish humanists. Yet, Greek did not reach the status of language of culture as it did in other European countries, and at the end of the 17th century knowledge of this language was to all intents and purposes nonexistent, despite the allusions to mythology and ancient history present in Spanish literature.

Finally, this thesis presents lexical corpuses with the Greek words from the Spanish etymological dictionaries gathered in the *NTLE*. The words are divided into three separate corpuses: the first contains those words which the authors consider to be of Greek language origin; the second includes non-coincidental Greek etymons, that is, those words for which the authors propose Greek as the etymon, whilst their origin is found in another language; and, the last corpus contains Greek equivalents of other words, that is to say, the author has considered it appropriate to insert, in the evolution of the headword, a valid or invalid explanation of a Greek etymon that does not coincide with the word, but has been included due to its importance in our study. The three corpuses are presented independently, and are ordered alphabetically.

A total of just 1680 words from common lexicon has been studied. Each etymon is presented in the form of a fact sheet, each following the same format. These corpuses will allowed us to establish some conclusions about the knowledge of etymology and the methods that the authors use to discover the origin of words, as well as knowing about their knowledge of Greek.

In addition to the aforementioned, the final section of our work includes an organised index of the words contained in the three corpuses. This index is displayed in five columns: the first shows the headword with its current spelling. This is repeated if gathered by several authors; the second column contains the format documented in the works studied; the third displays the authors and the year of appearance of their works ordered chronologically. The fourth column contains the Greek words gathered in the evolution of the headword. The Greek words in this column are ordered according to their appearance in the works of each author.

The letters are also included because they usually help to explain the formation process of the word in which they are found according to the author. Some Greek words are transcribed using Latin characters, as they appear in their respective dictionaries, especially for instance in the work of Francisco de Rosal (1601) and some headwords from the *Tesoro* de Covarrubias (1611).

Before leaving this section, we wish to point out the considerable number of problems that one faces when studying the etymology of words of Greek origin from the 16th and 17th centuries. Therefore, we are aware of the high level of subjectivity, above all in the selection of the words in our corpuses and the comments that appear in each headword fact sheet.

2. Conclusions

Although in principle, the total volume of words studied does not allow us to consider the analysed lexical set as a representative of Greek etymons in the Spanish language of the 16th and 17th centuries, we do believe that the quantitative results from our analysis could be of significance regarding the use of etymological methods employed by the authors from the aforementioned centuries.

Thus, we have examined some 1494 words, divided into three lexical corpuses: Lexical corpus A, with a total of 665 (44.51%) coincidental Greek etymons; Lexical corpus B, with a total of 460 (30.78%) non-coincidental Greek etymons; and Lexical corpus C, con 369 (24.69%) Greek equivalents of other words. The distribution is as follows: Lexical corpus A: Letter A, 108 words; B, 31; C, 115; D, 39; E, 80; F, 18; G, 21; H, 28; I, 10; J, 6; L, 20; M, 30; N, 11; O, 12; P, 62; Q, 2; R, 9; S, 19; T, 38; V, 1; Y, 2; Z, 3. Lexical corpus B: Letter A, 81 words; B, 48; C, 73; D, 13; E, 34; F, 14; G, 33; H, 12; I, 3; J, 8; L, 19; M, 18; N, 6; O, 5; P, 29; Q, 2; R, 10; S, 11; T, 28; U, 3; V, 4; Y, 1; Z, 5. Lexical corpus C: Letter A, 109 words; B, 29; C, 76; D, 14; E, 28; F, 10; G, 17; H, 12; I, 2; J, 6; K, 1; L, 8; M, 16; N, 5; O, 2; P, 6; R, 2; S, 10; T, 2; U, 2; V, 8; Z, 4.

As expected, the coincidental Greek etymons, that is, those that the authors consider to be of Greek language origin, are predominant –although they do not exceed 50 percent of the total– in relation to the non-coincidental Greek etymons, that is, those words for which the authors propose Greek as the etymon, whilst their origin is found in another language, which comprise 30.78 percent. Lastly, the Greek equivalents of other words, that is, those words for which the author has considered it appropriate to insert, in the evolution of the headword, a valid or invalid explanation of a Greek etymon that does not coincide with the word, make up below 30 percent.

Regarding the authors, Sánchez de las Brozas includes some 180 words of Hellenic origin; Bartolomé Valverde, some 45; Francisco del Rosal, 130; Bernardo de Aldrete, 90 words, Sebastián de Covarrubias, 1045 and Ayala Manrique, 4 words. As can be observed, there is a greater use of Greek etymons in the work of the canon of Cuenca due to having a wider distribution than the works of the other authors studied.

As a result, it follows that the lexical corpuses contained in this study, show

that the authors studied in this thesis used Greek in order to explain the origin of the words. Also, the coincidental Greek etymons are greater in number than the non-coincidental, although the difference between these two groups is not overwhelming.

Despite the fact that etymology during the 15th and 17th centuries was very different from the tradition of previous centuries, there are some etymological principles and methods that stayed in place into the Modern Age. One of these principles concerns the origins of languages: from a fundamentalist perspective, it was accepted that Hebrew was the original language and, in most cases, the intermediate stages in the evolution of these languages were not considered. We can prove this fact with the words *aguinaldo*, *arroyo*, *bestia*, *era*, *escaso*, *gafo*, *merino*, *yesca*, etc.

In addition to the thesis on Pan-Hebraism, the idea arises of the ‘corruption of ancient languages’, that is, the existence of some determining rules within which words evolve throughout history by means of disappearance, transformation or modification of some letters or modification due to several causes, as shown for example, in Covarrubias: «*acelga*, [...]. Deste nombre, seutlon, *seutlon*, con el artículo *a*, diremos *aseulon*, y de allí *aseula*, y corruptamente, *acelga* [...]»; «*ajenjo*, [...]. Está corrompido el vocablo de la palabra *absinthios* en *absentios*, y de allí assensios y en mayor corrupción, *axenxos* [...]»; «*dragontea*, [...] dragontea, yerua conocida, dicha assí porque tiene vn tallo pintado a modo de piel de culebra. *Graece dicitur drakovntion*, *latine dracunculus*, y en castellano corruptamente taragontía [...]»; «*eneldo*, [...]. *Lat. anethum*, corruptamente, en castellano, se deuio de dezir primero *anethlo* y últimamente eneldo [...]»; «*regaliz*, [...]. Está corrompido el vocablo del nombre griego glukurJrivsa, *glycyrrhiza*, *dulcis radix* [...]», amongst others.

We should add that the etymologists during these centuries very rarely provide critical counter-hypotheses. Nor do they consider it compulsory to contrast their etymological proposals with any set of phonetic rules, because they did not have the evidentiary weight to be able to opt for a specific result and because they were unable to apply phonological criteria to discover the intermediate stages of some words. In addition, they usually based their work on several different sources, which were very often anonymous, in order to justify the etymology of a word.

Covarrubias, for instance, is the author that most favours this citation system, «*aloja*, [...]. Algunos quieren sea nombre griego, corrompido del nombre οξυγλυκης *oxyglyques* [...]»; «*camá* [...]. Danle diuersas etimologías; referirélas todas, y cada vno

escogerá lo que mejor le pareciere. Algunos quieren que traiga origen del verbo *καμαρευω*, *camareuo*, *laboro*, *labore me fatigo*, porque en la cama desechamos el trabajo y el cansancio [...]; *esparto*, [...] Scapula, en su Lexicón, da su origen del verbo griego *σπείρω*, *semino*; porque no se siembra y él nace de suyo sin tener simiente [...], amongst many other examples.

As has been already mentioned, the linguistic thinking and etymological methods used by Sánchez de las Brozas, Covarrubias and Aldrete should be considered regarding both the context in which they were written, and their intended purpose; the methods employed by Corominas / Pascual can not be compared with those of García de Diego. Therefore, it is a question of looking for points in common in the etymons of Greek origin proposed by each author from the 16th and 17th centuries and contrasting them with the opinions of Corominas / Pascual and García de Diego.

It is necessary to point out that all of the authors studied knew Greek, because from the end of the 15th century and throughout the 16th century, the language of Homer was part of the Grammar studies that were taken before entry into the Faculty of Arts and the language was taught in all European universities. The humanist's interest in Greek and its importance as an academic subject resulted in the publication of Greek grammar texts and dictionaries.

In Spain, Greek studies were well represented in 16th century Spain both in the country's principle universities, as well as in translations and publications by the foremost Spanish humanists. However, despite its presence in school curricula, the teaching of Greek was not very successful, due in large to the problems with the Spanish Hellenists arising from the debate of the authority of the *Septuaginta* over the *Vulgata*, and the authority of the Hebrew text over the others. In general, the teaching of Greek was highly regarded, however humanism in Spain remained in Latin and the translations of the Greek text were indirect.

Compared with Spanish Hellenism and humanism, the knowledge of the Greek language merits a separate study, as it may be instrumental in clarifying to what extent the authors of the etymological dictionaries in our study knew Greek, or, without knowing it perfectly, how it was used perhaps as a mere adornment or means to justify the origin of a word.

Regarding the authors, first of all, Sánchez de las Brozas views etymology as the search for the origin of words regarding the meaning that they confer, thereby establishing etymons that are very diverse in form, based on the results of other Romance languages. In the studied work there are one hundred and fifty words in which Greek appears either as the only etymological explanation, or as added information. In both cases, El Brocense gets it right with the explanation that he gives about the words.

In *Tratado*, Bartolomé Valverde's exploration of etymology lacks accuracy, as he does not resort to Castilian as he states in his methodological proposal, and, whilst ignoring more closely related and obvious etymons, he tries to find the Hebrew origin of every word. To this end, he manipulates letters and syllables; hardly a scientific means to discover the origin of words. On the whole, this author brought discredit to etymology, however he pursued the search of the true meaning of words, where the meaning of *true* relates to *origin*, in the sense of an intrinsic connection of semantic order.

With respect to Valverde, he employed forty six Hellenic words, all of which used the corresponding Greek spelling and showed an appropriate use of accentuation and marks of aspiration.

Alfabeto I by Francisco del Rosal is a lexical-etymological collection that aims to inform about the vocabulary of the Castilian language and its origin. This collection exceeds seven thousand words and does not follow any other definite criteria other than the author's own lexical competence. All of the words are ordered alphabetically and follow the phonetic proposals of the time period, mixing criteria of both phonetism and alphabetism. Rosal carries out his etymological work with etymological proposals that had been maintained since the Renaissance. The etymological methods of Del Rosal are quite varied and not very rigorous, as was the case during this period.

Etymology, even today, is not exempt from fantasy; in addition to high-brow etymology, another type of etymology exists, the accuracy of which is difficult to specify. Both types of etymology appear in Del Rosal. Contrary to what may be expected, our author does not excessively abuse onomatopoeic theory. In addition, Del Rosal suspects words and things to be almost linked in their nature, that is to say,

every word must have been the product of an original cause, and nothing was left to chance.

In Del Rosal's work, there are approximately one hundred and forty words which directly allude to Greek. In general, the Greek etymons employed by Francisco del Rosal are correct.

Enrique Jiménez Ríos states that Aldrete is not an etymologist, and that his work exists to demonstrate the Latin origin of Castilian. The linguistic theory found in the work of Aldrete assumes that the origin of the Castilian language is corrupted Latin, as opposed to those that were searching for a more ancient and noble origin. It is worth highlighting Aldrete's treatment of Hellenic words in his work, in which he distinguishes two groups of Hellenic words from Spanish.

The first group contains words originating from Latin, whilst the second group comprises words which are not documented in Latin, but which, according to Aldrete, entered the language either via commercial relationships held by the Romans and the Spanish with the Greeks that inhabited the Peninsula, or via the teaching of Greek in schools. The author knows the language of Homer, shown by his correct usage of Greek accentuation, amongst other things. In addition, together with Covarrubias and Sánchez de las Brozas, Aldrete's displays the most observations about the origin of the word.

The most important author in our study is Sebastián de Covarrubias and his principal work *Tesoro de la lengua castellana*, which was intended to be an etymological collection of Castilian, whilst trying to imitate San Isidoro with the Latin language in his *Etimologías*. For Covarrubias, etymology is an explanation of words in order to discover the cause of the name and thus, make known the reality of the designated thing.

The principle objective of *Tesoro* is to dignify the Spanish language by showing its proximity to classical languages -above all with Hebrew-, however, the author also intends to discover the origin of all of the words. Therefore, he limits himself to presenting various etymological explanations proposed by the different authors that he turns to, and, in general, does not side with either of them.

Despite this, he usually opts for Hebrew, showing the derivation of the words of this language with a clear Hellenic or Latin base, adapting himself to the tradition of the previous century, and not to the principles indicated by Aldrete. In other words,

he tries to please all of the readers and authorities of *Tesoro*.

Without a doubt, this is the author who makes the most use of Greek. Rather than using it to demonstrate the origin of the word, it is used to confirm the etymology of the Latin form, or simply as a semantic equivalent of the Spanish or Latin word. Between the *Tesoro* and the *Suplemento*, there are more than a thousand entries in which Greek appears either directly or indirectly, in all cases using Greek characters, which demonstrates the interest that Covarrubias had in using this language correctly. However, one must point out the frequent errors in the positions of the accents and aspiration marks.

The last author studied is Ayala Manrique and his work *Tesoro de la Lengua Castellana*, a collection that departs from the work of Covarrubias, with the intention of completing it. However, it was ultimately never more than a mere attempt, because it was not finished and did not receive sufficient distribution. There are only four Greek etymons in the entire work of *Tesoro* by Ayala Manrique, which does not provide sufficient data to determine the author's level of knowledge of Greek.

In conclusion, as demonstrated in our study, we can state that all of these authors knew Greek and they used it to discover the origin of the words in their collections, in over seventy percent of the first two corpuses, despite the methods employed during the period and the criticisms -especially at Covarrubias-, etc. Moreover, this demonstrates not only a knowledge of Greek, but also a profound knowledge of Latin and Hebrew. It is not surprising that they were a source for the *Diccionario de Autoridades*, and that they continue even today to be of compulsory reference.

3. Bibliography

- ALVAR, Manuel y MARINER, Sebastián (1966): «Latinismos», in M. Alvar et al. (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 2. *Elementos constitutivos del español: Fuentes*, Madrid, CSIC, pp. 3-49.
- ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín (1985): *Diccionario Latín-Español*, 3 vols., Barcelona, Sopena.

- CHANTRAINE, Pierre (1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- CODERCH SANCHO, Juan (1997): *Diccionario español-griego*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- COROMINAS, Joan (1961): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- COROMINAS, Joan and PASCUAL, José Antonio (2006): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1954): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Saeta.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1994): «El estudio de las lenguas clásicas en el siglo XVI», *Torre de los Lujanes*, 26, pp. 131-139.
- _____(1997): *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel (1990): *Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid, Arco/Libros.
- MALKIEL, Yakov (1957): «Préstamos y cultismos», *Revue de linguistique romane*, XXI, pp. 1-61.
- _____(1996): *Etimología*, trad. José Casas y Carlos Laguna, Madrid, Cátedra.
- NIETO JIMÉNEZ, Lidio and ALVAR EZQUERRA, Manuel (2008): *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*. 11 vols., Madrid, Arco/Libros and Real Academia Española.
- PISANI, Vittore (1967): *L'etimologia*, Brescia, Paideia.
- ROBERTS, Edward A. y PASTOR, Bárbara (2007): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1999): *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos.
- _____(1989-2009): *Diccionario griego-español*, 7 vols., Madrid, CSIC.
- WARTBURG, Walther von (1928): *Französisches etymologisches Wörterbuch*, 5 vols., Bonn, Fritz Klopp Verlag.
- ZAMBONI, Alberto (1998): *La etimología*, Madrid, Gredos.

